

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO
Revista de Economía y Política



El Reto de las Metrópolis

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política

n° 7

Enero-Junio 1985

Revista patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) de España y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas.

Respetuosos con la libertad intelectual, se acogerán las opiniones y juicios expresados por los autores de los artículos firmados, si bien ellos pueden no reflejar necesariamente los puntos de vista de las instituciones patrocinadoras y de sus órganos de asesoramiento y dirección.

Redacción, administración y suscripciones:

Asociación para la Difusión del Pensamiento Iberoamericano,
Instituto de Cooperación Iberoamericana,
Dirección de Cooperación Económica.
Avenida de los Reyes Católicos, 4. 28040 Madrid.
Teléfono 244 06 00 (ext. 300).

Fotocomposición: SECOMP.

Impresión: VALENCIA, S. A.

Distribución en *España*: Trilce.

Manuel Arranz, 17 (Vallecas). Teléfs. 252 07 13/433 32 04. 28038 MADRID.

Distribución en *Argentina*: Catálogos S. R. L.

Avenida Independencia 1860 (1225). BUENOS AIRES.

Distribución en *Brasil*: Livraria Duas Cidades Ltda.

Rua Bento Freitas, 158. CEP. 01220. SAO PAULO.

Livraria Argumento.

Rua Dias Ferreira 199. Leblon. RIO DE JANEIRO.

Suscripciones en *Brasil*: CEBRAP.

Rua Morgado de Mateus, 676. SAO PAULO.

Distribución en *Chile*: Editorial Universitaria, S. A.

María Luisa Santander, 441. SANTIAGO DE CHILE.

Distribución en *Colombia*: Ediciones Tercer Mundo.

Carrera 30, núms. 42-32. Teléf. 269 51 29. BOGOTA.

Distribución en *Costa Rica*: Lic. Dante Osvaldo Polimeni Fornés.

Apartado 6.872. SAN JOSE.

Distribución en *México*: «El Trimestre Económico».

Camino al Ajusco, 20. Teléf. 568 60 33. MEXICO 20, D. F.

Fondo de Cultura Económica.

Avda. Universidad, 975. Teléf. 524 22 04. 031100 MEXICO.

Suscripciones en *México*: «El Trimestre Económico».

Avda. Universidad, 975. MEXICO, D. F.

Distribución en *Paraguay*: Ciclo 73.

Eligio Ayala, 973. ASUNCION.

Distribución en *Perú*: Instituto de Estudios Peruanos.

Horacio Urteaga, 694. LIMA 11.

Desco.

Avda. Salaverry, 1.945. LIMA 14.

Distribución en *Uruguay*:

Rafael Fuentes Pareja.

Reyes, 1425. Teléf. 36 09 54.

MONTEVIDEO

Distribución y suscripciones en *Venezuela*: Nueva Sociedad.

Apartado 61.712. CHACAO. CARACAS 1060-A.

Distribución y suscripciones en *Alemania (RF)*: Librería Iberoamericana.

Klaus Dieter Vervuert o HG. Wielandste 40. D-6000. FRANKFURT 1.

Teléf. 0611/59 96 15.

Depósito legal: M. 14.221-1982.

ISSN: 0212-0208.

Junta de Asesores

Presidente: Raúl Prebisch

Vocales: Rodrigo Botero

Carlos F. Díaz Alejandro

Fernando Henrique Cardoso

Aldo Ferrer

Enrique Fuentes Quintana

Celso Furtado

David Ibarra

Enrique V. Iglesias

Andreu Mas-Colell

José Matos Mar

Francisco Orrego Vicuña

Manuel de Prado y Colón
de Carvajal

Luis Angel Rojo

Santiago Roldán

Germánico Salgado

José Luis Sampedro

María Manuela Silva

José A. Silva Michelena

Alfredo de Sousa

Osvaldo Sunkel

María Conceição Tavares

Edelberto Torres-Rivas

Juan Velarde Fuertes

Luis Yáñez-Barnuevo

Secretarios: Norberto González

Emilio de la Fuente

Director: Aníbal Pinto

Secretario de Redacción: Angel Serrano

Consejo de Redacción: Adolfo Canitrot («Desarrollo Económico», Argentina), José Luis García Delgado («Investigaciones Económicas», España), Adolfo Gurrieri («Revista de la CEPAL»; Secretaría de Redacción en Santiago de Chile), Juan Muñoz (ICI), Oscar Soberón («El Trimestre Económico»; Secretaría de Redacción en México, D. F.), Augusto Mateus (Portugal).

Redacción, documentación y secciones informativas:

Pedro Pablo Núñez (*coordinador*).

Colaboradores: Carlos Abad, Sonsoles Marchessi,
M.^a Montaña Larrazábal, Clara Repas (Portugal)
y José Luis Gómez Navarro.

Administración y Gerencia:

Rodolfo Rieznik.

Alfredo Arahuetes.

Secretaría:

M. Dolores Torrejón y María Teresa Castrillo.

Diseño:

Alberto Corazón.

PATROCINADORES HONORIFICOS

Comunidad Autónoma de Madrid
Banco de Bilbao.
Banco Central.
Banco de España.
Banco Exterior de España.
Banco Hispano Americano.
Banco de Santander.
Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Cataluña y Baleares.
Caja Postal de Ahorros.
Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid.
Centre d'Informació i Documentació Internacionals a Barcelona, CIDOB.
Colegio de Economistas de Madrid.
Compañía Telefónica Nacional de España.
Ayuntamiento de Madrid.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos.
Fundación Fondo para la Investigación Española de Cajas de Ahorro, FIES-CECA.
Fundación Juan March.
Fundación Ortega y Gasset.
Fundación Ramón Areces.
Instituto del Consumo - Ministerio de Sanidad y Consumo.
Instituto de Estudios Fiscales.
Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social.
Instituto Nacional de la Administración Pública.
Ministerio de Educación y Ciencia.

Universidad Complutense de Madrid.
Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
Centro Brasileiro de Analise e Planejamento, CEBRAP (Brasil).
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).
Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CEPES).
Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica, CIEPLAN (Chile).
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.
Instituto para América Latina (IPAL).
Instituto de Desarrollo Económico y Social, IDES (Argentina).
Instituto de Estudios Peruanos (Perú).
Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, ILPES (CEPAL).

Aquellas instituciones que deseen colaborar como PATROCINADORES HONORIFICOS pueden dirigirse al Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) o a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

REVISTAS ASOCIADAS A «PENSAMIENTO IBEROAMERICANO. REVISTA DE ECONOMIA POLITICA»

Boletín de Estudios Económicos (España).
Comercio Exterior (México).
Crónica Tributaria (España).
Cuadernos Hispanoamericanos (España).
Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales (Argentina).
Economía (Portugal).
Estudios Internacionales (Chile).
Estudios Sociales Centroamericanos (Costa Rica).
Estudos de Economia (Portugal).
Hacienda Pública Española (España).

Información Comercial Española (España).
Investigaciones Económicas (España).
Latin American Research Review (EE.UU.).
Novos Estudos CEBRAP (Brasil).
Nueva Sociedad (Venezuela).
Papeles de Economía Española (España).
Presupuesto y Gasto Público (España).
Revista de Economía Política (Brasil).
Revista de Occidente (España).
Revista de la CEPAL.
El Trimestre Económico (México).

Sumario

Introducción Editorial	7
En memoria de Oscar Soberón	9
Coloquio en Río de Janeiro	11
Sesión Inaugural	
Jaime Lerner	15
El Tema Central: «El Reto de las Metrópolis»	19
★ Exposición Introdutoria	21
Aníbal Pinto, <i>Reto y metropolización: razones e implicaciones</i> .	23
★ Brasil	31
Lucio Kowarick, <i>A expansão metropolitana e suas contradições em São Paulo</i>	33
Jorge Wilhelm, <i>Economia e cidades</i>	49
★ Argentina	57
Luis Alberto Romero, <i>Sectores populares, participación y democracia: el caso de Buenos Aires</i>	59
Oscar Yujnovsky, <i>Estado y política metropolitana: el caso de Buenos Aires</i>	93
★ México	105
Eduardo Rincón Gallardo, <i>México: en la búsqueda de una reordenación urbana</i>	107
★ Chile	117
Alfredo Rodríguez, <i>Santiago, viejos y nuevos problemas</i>	119
★ Cuba	139
Héctor Cuervo Masoné, <i>Concentración y desconcentración urbana en la experiencia cubana</i>	141
★ España	147
Jordi Borja, <i>Crisis y metropolización en España. El caso de Barcelona</i>	149
★ Portugal	183
Nuno Portas, <i>Áreas metropolitanas en Portugal. Lisboa y Oporto</i>	185
★ El Reto de las Metrópolis. Intervenciones en el Coloquio	193
Norberto E. García, <i>Empleo urbano y metropolización</i>	195
Antonio Barros de Castro, <i>Industrialização e absorção de força de trabalho</i>	198
Manuel Antonio Garretón, <i>Dimensiones políticas de la cuestión ciudadana</i>	200
María da Conceição Tavares, <i>Organização popular e responsabilidades do Estado</i>	206

Nuno Portas, <i>Uma crise do voluntarismo</i>	208
Rodrigo Villamizar Alvargonzález, <i>Realidad y experiencia de Bogotá</i>	211
Carlos Lessa, <i>Acumulação oligárquica e formação das metrópolis</i>	214
Alberto C. Barbeito, <i>Hilo conductor para entender la cuestión urbana</i>	217
Lucio Rowarick, <i>Crise e iniciativas populares</i>	220
Ricardo García Zaldibar, <i>Balance de los procesos de metropolización</i>	222
Norberto E. García, <i>Contrastes y semejanzas en la cuestión del empleo</i>	225
Eduardo Neira, <i>En busca de aproximaciones no convencionales</i>	229
Alfredo Rodríguez, <i>Poder en la ciudad: crítica a la planificación</i>	233
Mariano Arana, <i>Participación colectiva para la reconstrucción de la ciudad</i>	235
Jordi Borja, <i>Una reconsideración final</i> (Sesión de Clausura) ...	237
Reseñas Temáticas	243
a) Del área latinoamericana:	
Alberto C. Barbeito y Jorge L. Remes Lenikov, <i>La concertación económico-social</i> (pág. 245); José Luis Cádiz Deleito, <i>Democracia, sociedad y administración pública en Iberoamérica</i> (pág. 251); Ricardo Carneiro y Wilson Cano, <i>A questão regional no Brasil</i> (pág. 255); Sofia Correa, <i>La mujer en la política chilena</i> (pág. 265); Jan Kñakal, <i>Sector público y minería: experiencias latinoamericanas</i> (pág. 271); José María Montes, <i>Medio ambiente y desarrollo en América Latina</i> (pág. 278); Oscar Ugarteche, <i>La deuda externa de América Latina: crisis y reestructuración del capital</i> (pág. 284).	
b) De España:	
Ignacio Cruz Roche, <i>El consumidor español: aportaciones recientes sobre su comportamiento y defensa</i> (pág. 290); Clara Eugenia Núñez y Antonio Tena, <i>Problemas históricos del desarrollo y atraso económico en la Europa del Sur: Italia, España y Portugal 1830-1930</i> (pág. 293); Consejo de Redacción de «Economistas», <i>España 1984. Un balance</i> (pág. 302); Pedro Pablo Núñez Domingo, <i>Aportaciones del pensamiento económico iberoamericano, siglos XVI-XX</i> (pág. 309); Juan Velarde fuertes, <i>Los tres centenarios y las revistas españolas</i> (pág. 329).	
c) De Portugal:	
J. Alberto Rifes y Nuno Ribeiro da Silva, <i>Economia e planeamento energetico: situação portuguesa</i> (pág. 345); Antonio Abecasis, <i>As relações Portugal-Africa e a integração europeia</i> (pág. 355); Carlos Barros, <i>A avaliação económica e social de projectos</i> (pág. 359).	
Resúmenes de Artículos	363
a) Publicados en revistas latinoamericanas	365
b) Publicados en revistas españolas	393
c) Publicados en revistas portuguesas	410
Revista de Revistas Iberoamericanas	417
— Contenido de las revistas, clasificadas alfabéticamente por áreas y países	419
Colaboradores en este número	457

Introducción Editorial



La antigua y recurrente inquisición sobre la naturaleza y papel de los grandes centros urbanos ha tomado un cariz y relieve particulares en América Latina y en numerosos países del Tercer Mundo. Tampoco ha sido ajena a las preocupaciones de las sociedades industrializadas, como lo revelan las aproximaciones al respecto en Europa y Estados Unidos.

Concentrando la vista en el *actual* escenario latinoamericano, parece efectivo que la favorable disposición del pasado respecto al papel de la urbanización en general y de las concentraciones metropolitanas, en particular, ha sido desplazada por una preocupación creciente alrededor de los problemas que han aflorado o recrudecido con esos procesos.

En algunos casos, la reflexión crítica privilegia las resultantes del gigantismo de las urbes principales: de las dificultades para administrarlas debidamente; de los enormes y crecientes costos que ello supone; de la acumulación incesante de responsabilidades sociales y materiales que parecen escapar de los marcos de lo posible en plazos prudenciales. En otros países, lo anterior se conjuga con la frustración respecto a la incidencia del dinamismo y el peso metropolitanos sobre el desarrollo nacional, sobre los centros menores y el universo rural.

Sea como fuere la constelación de circunstancias, poca duda cabe de que ha emergido una realidad premiosa y conflictiva que difiere sensiblemente de la que primaba una o dos décadas atrás y que ella, además, ha sido seriamente agudizada por la crisis económica de los últimos años.

Este trasfondo constituyó la motivación

del Coloquio de Río de Janeiro sobre «el reto de las metrópolis», estableciéndose necesariamente un corte más pronunciado que en otras ediciones entre las realidades ibéricas y las latinoamericanas, que sin duda son el *locus* sobresaliente de la temática abordada. Así y todo, podrá verse que el intercambio de impresiones entre participantes de una y otra área dejó frutos fecundos para perfilar mejor los contrastes —como era de esperar—, y también la existencia de cuestiones que traspasan los linderos de cada espacio.

La estructura del programa de intervenciones sigue algunas pautas ya ensayadas y necesarias, como la provechosa identificación de realidades metropolitanas latinoamericanas, complementada por exámenes de orden más general y comprensivo en lo que se refiere a las situaciones de España y Portugal. No obstante —y conviene advertirlo—, las múltiples dimensiones del asunto aconsejaron aproximaciones desde ángulos bastante diferentes por parte de los ponentes. Se combinó así, por ejemplo, la consideración histórica con el buceo en acuciantes realidades sociales y políticas; o el enfoque urbanista y programático con el análisis de las facetas económicas, que por sí solas podrían haber copado el tiempo de la reunión.

Por otro lado, esa misma realidad, naturalmente, condujo a que adquirieran particular relieve las intervenciones complementarias que surgieron a tenor de las exposiciones sobre los casos nacionales, dando forma a un conjunto muy atractivo y estimulante de otras perspectivas, y enriqueciendo el temario básico de las preocupaciones sobre el tema.

Entre ellas mencionamos las siguientes:

a) Las crecientes dificultades económicas para hacer frente a los gastos de infraestructura y servicios sociales de diverso orden y los efectos que implica su demanda y satisfacción cara a los reclamos de otros espacios económicos postergados y otras carencias que podrían aliviarse. b) Las transformaciones en la estructura social y ocupacional que ha significado el desenvolvimiento desmesurado de varias metrópolis y, en conjunto con esto, los graves problemas de empleo que han aflorado y las dificultades para poder absorber productivamente la fuerza de trabajo redundante, inflada además por la coyuntura económica. c) Las importantes transformaciones políticas que implican estos procesos han acrecentado o incorporado nuevos actores, como es el caso bien conocido del contingente de pobladores, favelados o informales de distinto carácter que redoblan su incidencia en la correlación de poder. d) Las repercusiones que acarrearán estas grandes metrópolis en el plano cultural y de las comunicaciones, asunto que preocupa cada vez más en los distintos países.

* * *

En las secciones a las que hemos denominado tradicionalmente módulo informativo (*reseñas temáticas, resúmenes de artículos y revista de revistas iberoamericanas*) se continúa y amplía —tanto cuantitativa como cualitativamente— la tarea de difundir el quehacer intelectual, en el campo de la economía política y otras ciencias sociales relacionadas con aquella, de los especialistas de América Latina, España y Portugal y, especialmente, la producción que aparece en las revistas de carácter científico-académico y especializadas, publicadas en las tres áreas. Baste indicar al respecto que, hasta la fecha, en los siete números editados en 1982, 1983, 1984 y 1985 se han revisado periódicamente las publicaciones de 148 *revistas*, vaciándose de forma ordenada y sistemática el contenido de las 1.495 *ediciones* publicadas por

ese colectivo durante dicho período. De esta forma, se han ofrecido 7.000 referencias de *artículos*, presentados por grandes áreas geográficas y orden alfabético de revistas. A su vez, se prepararon y publicaron 1.242 *resúmenes de artículos* que aparecieron en dichas revistas o en otras publicaciones complementarias y, por último, se encargaron a los distintos especialistas en las diversas materias la elaboración de 128 *reseñas temáticas*, en las que se comentaron un total de 1.237 *artículos y trabajos* dedicados a las distintas cuestiones de interés común para los países iberoamericanos.

El Director

En memoria de Oscar Soberón

«A pesar de nuestra insatisfacción por el trabajo realizado, debemos confesar a estas alturas que la tarea ha sido grata; que no ha significado sacrificio alguno; que a ella nos hemos entregado por completo y que nuestro optimismo por la marcha futura de la revista no tiene límite.»

Así cerraba Oscar Soberón su artículo introductorio a los impresionantes cuatro volúmenes que celebraron el 50 aniversario de *El Trimestre Económico* en 1983. Del largo curso vivido por la más influyente revista latinoamericana dedicada a las ciencias sociales, sobre la mitad estuvo dirigida por ese gran mexicano que nos abandonó para siempre en 1985.

Pocos análisis y recuerdos podrían diseñar mejor su personalidad que la cita del encabezamiento. Primero que nada, esa profunda y digna modestia. Lejos de realzar lo batallado y logrado, su acento cae sobre las limitaciones que pudo tener frente a todo lo que seguramente se propuso con su empeño sin fatiga. Y junto a eso, la franca confesión de que se gratificó con su tarea, la exageración de que ella no implicó sacrificios para él y la reiteración de lo completo de su entrega y del optimismo por ese futuro que, por desgracia, iba a ser corto para él.

Para quien conoció a Oscar desde los años 50 y fue privilegiado con su amistad, resulta muy difícil —y en verdad doloroso— recordar su vida y personalidad. Esa antigua fraternidad, sin embargo, nos permite anteponer algunos episodios a las referencias prioritarias a su desempeño e identificación con el cometido de director de *El Trimestre Económico*.

Nuestro amigo formó parte de una de las experiencias más fructuosas y poco conocidas de la CEPAL a principios de los años 50: la realización de una serie de cursos sobre teoría y práctica del desarrollo económico, dirigidos por Jorge Ahumada y con la colaboración de los más brillantes «viejos tercios» de la institución. Eran cursos extraordinariamente exigentes y a los que se accedía sólo después de escrutinios personales estrictos, que efectuaba el propio Ahumada. Oscar fue uno de los primeros elegidos, y ello testimonia su competencia profesional, la cual vendría a madurar y dar sus primeros frutos en la oficina de la CEPAL en México. Allí se constituyó un equipo de conspicua jerarquía, que entre sus principales tareas se propuso un

estudio capital sobre *El desequilibrio externo en el desarrollo latinoamericano: el caso de México*. Celso Furtado, Juan Noyola, Víctor Urquidi, fueron sus principales mentores, y en el escalón de los más jóvenes estaban Oscar Soberón y Osvaldo Sunkel, ambos retoños de aquellos cursos pioneros de Jorge Ahumada en Santiago. El estudio en referencia, dicho sea de paso, tuvo gran resonancia y provocó activa polémica. A la postre, no fue publicado oficialmente, aunque pasó a ser uno de los documentos más importantes de ese período.

«Mi verdadera vocación —dijo Oscar más de una vez— era la de investigador.» Pero otras demandas sociales pesaron en su voluntad y lo llevaron por caminos diferentes. Entre ellos es indispensable rememorar su gestión directiva y promotora de los cursos «cepalinos», realizados durante varios años en acuerdo con el Gobierno de México. Seguramente animó a Oscar su propia experiencia en Chile y con Jorge Ahumada. Lo cierto es que tuvieron considerable irradiación entre tanto él estuvo a cargo de su desarrollo.

Sea como fuere, la mayor parte de su vida madura fue absorbida y dedicada a *El Trimestre Económico* y a sus ramificaciones editoriales, como la importante serie de Lecturas. Las ediciones del 50 Aniversario —a las que aludimos al comienzo— son el mejor testimonio de la estatura y el arraigo alcanzado por esos frutos de su talento, finura política, constancia, incansable dinamismo y, sobre todo, consciencia de la misión social que estaba llenando.

No es el caso abundar aquí sobre lo ya bien sabido: que Oscar Soberón, mexicano hasta los tuétanos, fue un gran latinoamericano que deja un precioso legado a toda la región. Pero lo que sí es necesario agregar en esta revista es que ella —dedicada al espacio iberoamericano— también es reconocida deudora de este amigo entrañable, que con generosidad y paciencia cooperó al diseño, nacimiento y a la infancia de *Pensamiento Iberoamericano* desde su condición de miembro destacado del Consejo de Redacción.

A través de todas estas contribuciones, Oscar seguirá viviendo con nosotros.

Pensamiento Iberoamericano
Revista de Economía Política

Coloquio en Río de Janeiro



Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política convocó a un coloquio, esta vez en Río de Janeiro, para explorar, desde distintas perspectivas, los problemas relacionados con la presencia y desarrollo de las *Megalópolis*. Como en ocasiones anteriores, dos son los puntos fundamentales de referencia: por una parte, conseguir un auténtico encuentro iberoamericano con representación de los diversos países y regiones del área, incluyendo a España y Portugal, y, por otra, ser fieles al objetivo de interdisciplinariedad planteado por la revista desde sus inicios. De ahí que no sólo participaran especialistas de la «cuestión urbana» (planificadores, urbanistas, etc.), sino que también se persiguiera recoger las demandas e interrogantes que gravitan sobre dicho tema desde la economía, la ciencia política, la sociología y el mundo de la cultura. Desde este planteamiento, los coloquios y comentarios de los participantes adquirirían, para *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, tanta importancia como las ponencias presentadas, que constituían la referencia básica del coloquio.

En este marco, tres objetivos fundamentales orientaron el coloquio sobre *El Reto de las Metrópolis*. El primero, el examen de la situación presente de algunas de las metrópolis más representativas del variado espectro iberoamericano. En segundo lugar, el análisis comparativo de los problemas planteados en los distintos espacios urbanos. Por último, y asentándose en ese cuerpo de trabajos sobre experiencias y casos concretos, enfocar algunas de las cuestiones, de carácter más general, imbricadas en la actual problemática de las grandes ciudades: las crecientes dificultades económicas para hacer frente a los gastos de infraestructura y servicios sociales de distinto orden y los efectos que ello implica y, en definitiva, los problemas económicos que pueden quedar postergados por esos efectos; las transformaciones en la estructura social y ocupacional que ha significado el desenvolvimiento desmesurado de varias metrópolis, con los graves problemas de empleo

incorporados y las dificultades para absorber productivamente esa fuerza de trabajo que, además, se ve inflada por la coyuntura recesiva actual; las importantes transformaciones políticas que implican estos procesos y que han acrecentado e incorporado a nuevos actores, como es el caso del contingente de pobladores informales de distinto carácter, que incide en la correlación de fuerzas de poder; y, en una cuarta línea, las repercusiones que todo ello acarrea desde el punto de vista cultural, en el sentido más amplio de la palabra.

Para el efecto, el coloquio se realizó entre los días 4 a 7 de septiembre de 1984 patrocinado por la *Secretaría de Estado de Ciência e Cultura do Governo do Estado de Rio de Janeiro*; el *Instituto Municipal de Arte e Cultura (RIO-ARTE) de la Prefeitura da Cidade de Rio de Janeiro*; *IPLANRIO*; el *Conjunto Universitario Cândido Mendes*, y el *Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) de España*. Al coloquio —sea en calidad de ponentes o comentaristas— asistieron las siguientes personas ¹: Alfredo Arahuetes García, Mariano Arana, Alberto C. Barbeito, Antonio Barros de Castro, Jordi Borja, Italo Campofiorito, María Helena Darcy de Oliveira, Emilio de la Fuente Izarra, Norberto E. García Fernández, Ricardo García Zaldívar, Manuel Antonio Garretón, Edgar Gonçalves da Rocha, Lucio Kovarick, Jaime Lerner, Carlos Lessa, Luciano Martins, Cândido Mendes de Almeida, Eduardo Neira, Aníbal Pinto, Nuno Portas, Darcy Ribeiro, Eduardo Rincón Gallardo, Alfredo Rodríguez, Luis Alberto Romero, Angel Serrano Martínez-Estellez, María C. Tavares, Rodrigo Villamizar y Mario Zolezzi.

El programa de la reunión se estructuró en varios cuerpos principales. En la *sesión inaugural* intervinieron *don Cândido Mendes de Almeida* (presidente del Conjunto Universitario Cândido Mendes), *don Edgar Gonçalves da Rocha* (director de IPLANRIO), *don Emilio de La Fuente* (director de Cooperación Económica del ICI), *don Italo Campofiorito* (en representación del vice-gobernador del Estado de Río de Janeiro) y *don Angel Serrano* (secretario de Redacción de *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*). Para finalizar esta primera sesión inaugural, el *doctor Jaime Lerner* (coordinador del Planeamiento del Futuro de Río de Janeiro) —cuya intervención se recoge íntegramente en las páginas 13 y 14— y *don Anibal Pinto* (director de *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía y Política*) —véase «Exposición Introdutora» de este número en las páginas 15 y ss.— que realizaron una introducción general al tema del coloquio. En las restantes sesiones se presentaron las ponencias de análisis de casos, seguidas, posteriormente, de varias sesiones de discusión, que se recogen en las distintas secciones que componen *El Tema Central* de este número. Por último, en la sesión de clausura



¹ Las referencias personales de los intervinientes se recogen en la sección *Colaboradores*, en las últimas páginas de este número.

intervino *don Jordi Borja* (teniente de alcalde del Ayuntamiento de Barcelona), que realizó una recapitulación de lo que, a su juicio, constituyó el núcleo de desafíos básicos planteados a lo largo del debate ².

Debe señalarse, por último, que en la edición del *Tema Central* de este número se han incluido, también —por considerar que contribuyen a ampliar el abanico de casos considerados—, algunas de las ponencias presentadas en otro coloquio realizado en julio de 1984 sobre este mismo tema, en el marco de la *Universidad Internacional Menéndez Pelayo*, en Barcelona, y en el que participó como copatrocinador *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*.



² Las ponencias, así como las intervenciones del coloquio finalmente editadas, han sido revisadas por sus autores para su publicación en este número. Dichas intervenciones se presentan necesariamente resumidas dada la imposibilidad de recogerlas en su totalidad.

Jaime Lerner

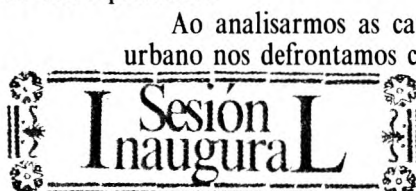
Durante mais de 20 anos debruçados sobre o problema urbano, desenvolvemos uma técnica que possibilita dominar e dirigir o processo de crescimento das cidades.

Constatamos que, uma vez identificadas as vocações da cidade é necessário moldar a sua estrutura de crescimento manipulando pelo menos três fatores fundamentais: o uso do solo, o sistema viário e o transporte de massa, porém, todos eles concebidos segundo uma única diretriz.

Ao mesmo tempo, as crises de marginalização de violência, nos levaram a controlar o nível de empregos de uma cidade, mediante transferências de ênfase nas atividades econômicas.

Exemplificando, é possível transferir o excedente de mão-de-obra disponível no setor secundário para o terciário ou para outros setores informais, como a indústria de fundo de quintal, a indústria familiar; ou para executar obras de melhoria de qualidade de vida através de planos comunitários; ou, ainda, estimular atividades auto-sustentáveis, no setor primário.

Coloquio em Río de Janeiro



Ao analisarmos as causas e os efeitos do problema urbano nos defrontamos com a evidência clara de que a ênfase deve ser dada ao ataque às causas que estão no campo e nas cidades pequenas e médias.

Essa constatação nos deu elementos para a formulação de propostas que procurem uma melhor distribuição espacial da população no espaço geográfico do País e a convicção, cada vez maior, de que a VIDA & TRABALHO têm que ser pensados juntos. De que o planejamento das atividades distanciadas da organização dos assentamentos humanos rompe com um equilíbrio vital.

Uma proposta fundamentada nessa concepção, formulada para o Estado do Paraná em 1982, foi uma tentativa de melhor distribuir a população no seu espaço físico, de dirigir o seu crescimento, de transferência das atividades econômicas que estavam faltando em determinadas regiões, o estímulo à auto-sustentação, o «voltar-se para dentro».

Portanto, é possível se dominar uma técnica que organize a mobilidade espacial, simultaneamente, à mobilidade no perfil das atividades econômicas.

Planejar não para o País ou para o Estado como um todo, mas sim para todos os membros da população que nele habita.

Planejar segundo uma posição ética de buscar, primeiro, o atendimento à demanda de sobrevivência e, em seguida, caminhar em direção à demanda das aspirações.

Significa procurar o estilo de vida que atenda a essas premissas, a tecnologia que será utilizada para servir a esse estilo de vida, a disposição dos assentamentos humanos e das atividades econômicas no espaço geográfico, o acesso dos participantes, aos frutos desse processo de desenvolvimento, a identidade a uma cultura e a uma tecnologia nacionais, a escala adequada às nossas aglomerações urbanas e, mais que tudo, a força política ao indivíduo no seio da comunidade.

Portanto, é possível se desenvolver uma estratégia que permita operar um processo de transformação sobre a organização do espaço físico e dos assentamentos humanos e suas atividades econômicas (VIDA & TRABALHO, juntos).

E segundo esse enfoque que enxergamos o futuro do Rio de Janeiro.

Partir do objetivo futuro e, de acordo com este, guiar o presente. Ou seja, o futuro já.

Assim, a atuação presente, buscando o Rio Ano 2000 partiria de algumas premissas *O futuro do Rio é uma decisão política fundamental. O homem da região do Rio de Janeiro terá atendidas suas necessidades básicas: trabalho e qualidade de vida.*

O futuro do Rio, deveria ser voltado para dentro, a procura de soluções própria para e com os seus habitantes.

A população pensada como um todo, e não a população que atinge alguns componentes de qualidade de vida, sitiada por aqueles que não têm acesso às suas necessidades mínimas.

A melhoria da qualidade de vida também está intimamente vinculada à preservação do meio ambiente e do patrimônio cultural.

A necessidade de se definir uma estrutura de crescimento para o Rio, onde o sistema viário, o transporte de massa e o uso do solo estejam concebidos segundo uma única diretriz, é fundamental para se saber o que se quer para a região.

Isso leva ao conceito de integração de funções, ou seja, às funções urbanas —moradia, trabalho, lazer— devem ser integradas, ao invés de separadas. Além disso, quanto mais próximo o trabalho da moradia, menos deslocamentos, menos despesas com transporte.

Como problemas globais como o do emprego podem engendrar soluções criativas.

A multiplicação de novas oportunidades de trabalho na região da Baixada Fluminense, junto às favelas nos morros, e em determinados setores junto à estrutura de crescimento, próximas à moradia, constitui uma opção viável, sem sobrecarregar o sistema de transporte.

16 O Rio de Janeiro concentra um mercado consumidor que representa de 8 a 10% da população do País. Por que não torná-lo auto-sustentável?

A própria população sempre desenvolve meios de sobrevivência, atividades produtivas alternativas de grande mercado. Por que não estimular essa tendência natural?

Podemos organizar e otimizar essa economia informal, incentivando a indústria familiar ou a pequena indústria de segundo andar, proporcionando-lhe acesso à comercialização. Ao mesmo tempo, as pequenas obras de melhoria de qualidade de vida podem alimentar desde autônomos até pequenas empresas de mão-de-obra formadas na própria vizinhança.

Se a nível local não podemos interferir sobre a estrutura de salários, por que não baratear o acesso aos serviços públicos indispensáveis a maioria da população?

A acessibilidade a equipamentos como escolas, creches, postos de saúde, notadamente para as populações carentes, representa uma complementação, um salário indireto, pela redução dos gastos com esses serviços essenciais.

Em muitos casos, os recursos podem ser gerados na própria comunidade.

Redes de esgotos, pavimentação de baixo custo, pequenas áreas de lazer de interesse local e outras melhorias, podem ser feitas mediante planos comunitários, onde o poder público se associa à comunidade para melhorar a qualidade de vida local.

Por certo os recursos serão escassos. Nas grandes e médias cidades aumenta a insatisfação e diminui a possibilidade de atender às necessidades básicas. Nas pequenas, o panorama não é mais animador, há carência de tudo.

Como sair desse impasse? Primeiro, não esperando que as soluções venham de fora, isto é, voltar a tomar decisões. Mesmo porque a dependência não é só financeira. Nós nos acostumamos a não tomar decisões.

Então, mais do que nunca, a hora é de administrar dentro da realidade,

eliminando a sistemática do desperdício, que é a de pouco se ligar se uma obra está superdimensionada ou não, porque os recursos não são nossos.

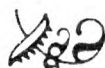
Não há passe de mágica. Mas todos poderão ver como é mais fácil caminhar ao lado da comunidade quando se tem como perspectiva concreta a oferecer a constante transformação para melhor, aproveitando as potencialidades locais.

Como na história, em momentos de crise, os países que encontraram seu caminho foram os que se voltaram para dentro.

El tema central



El Reto de las Metrópolis



Los problemas de la gran metrópoli han adquirido un relieve creciente en los últimos años, particularmente en América Latina y en el contexto de la crisis internacional. La favorable y legítima disposición del pasado respecto al papel de la urbanización en general ha sido desplazada por una preocupación en aumento sobre el gigantismo de las urbes principales, de las dificultades para administrarlas debidamente, de la frustración respecto a la incidencia hipotética del dinamismo y el peso metropolitanos sobre el desarrollo nacional, los núcleos urbanos menores y el universo rural. Es por ello que *El Tema Central* se dedica, desde distintos ángulos, a abordar una variedad de aspectos de la cuestión privilegiada, incorporando también la discusión de los casos de España y Portugal.

Exposición Introducción



En representación de las instituciones patrocinadoras, el Director de *Pensamiento Iberoamericano*, **Aníbal Pinto S. C.**, expuso la naturaleza de los problemas que preocupan al Coloquio, llamando, por un lado, la atención sobre el fenómeno de la metropolización en América Latina y sus consecuencias, en tanto que, por el otro, examina las opciones que se han barajado para encararlo y experiencias que iluminan sobre orientaciones que pueden resultar aleccionadoras. Se destacan, además, las sustanciales diferencias que divorcian la evolución latinoamericana de la que caracterizó la formación histórica y la realidad actual de las economías centrales industrializadas.



Anibal Pinto S. C.



Reto y Metropolización: Razones e Implicaciones

El Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Enrique Iglesias, me ha solicitado que lo represente en esta jornada inaugural del coloquio que hoy día se inaugura y que agradezca en su nombre la acogida —siempre abierta y cordial— de las autoridades brasileñas y, particularmente, de esas dos grandes figuras que son el vicegobernador del estado de Río de Janeiro, Darcy Ribeiro y del rector Cândido Mendes.

Me ha pedido, también, que realice una presentación general de las cuestiones que han reunido a este selecto y numeroso contingente de participantes, venidos de distintos países y afiliados a variadas disciplinas en el campo de las ciencias sociales. Se me excusará, pues, que haga una excepción de nuestra regla de ser, fundamentalmente, receptores y transmisores de las ideas de nuestros invitados.

Como se sabe, el objeto primordial de esta reunión es examinar la naturaleza, efectos y opciones que plantean algunas transformaciones que han venido tomando cuerpo y acelerándose en las últimas décadas, que tienen que ver con la metropolización desmesurada (sea por el tamaño de las urbes, sea por el papel dominante y hasta expoliador de algunas); la terciarización también desmedida y en buena medida espúrea; y, por último, la pérdida de significación y jerarquía del mundo agrario-rural. Todas ellas se reflejan y documentan en los cuadros 1, 2 y 3 anexos, donde se comparan con las situaciones de los universos capitalistas y socialistas industrializados.

Los fenómenos destacados no son intrínsecamente negativos; y así podría pensarse, teniendo a la vista la evolución de los países industrializados. Pero una analogía simplista pasaría por alto que, en esos casos, ellos tienen como base y contrapartida niveles de productividad e ingreso que quintuplican los existentes en el conjunto latinoamericano. De este modo, por ejemplo, representaciones semejantes o cercanas del área de servicios tienen un sentido muy distinto. Lo que en los centros es «funcional» para proseguir la diversificación de la demanda que deriva de su alto ingreso, en

la periferia la terciarización desmedida resulta disfraz de situaciones de subempleo o cesantía.

Un raciocinio parecido suscita lo relativo a la relegación sostenida del sector agrícola, como fuente de trabajo y de producto. Partiendo de la base indiscutida de que el desarrollo —y el progreso técnico en particular—, influyen en ese sentido, la cadencia e itinerario del proceso debería estar necesariamente sincronizado con los incrementos de productividad por hombre en el campo y por la representación de los bienes que genera dentro de las necesidades que interesan a la mayoría de la población. Todo esto sin mencionar la posibilidad de crear ocupaciones alternativas y de productividad razonable a quienes, de otro modo, deberán desbordar el caudal migratorio hacia las metrópolis.

Las circunstancias presentadas han tenido, entre otras, una consecuencia capital, debidamente expuesta en diversos estudios de PREALC y de la CEPAL. Sea que se recurra a las categorías de sectores informales o formales, de subempleo de la fuerza de trabajo o de las líneas de pobreza, se verifica una clara inclinación a acrecentar la participación de los centros urbanos en cada una de ellas. Se modifican así los acentos característicos de tiempos pretéritos, cuando el mundo rural o agrario era el foco central de reflexiones y denuncias. En la época más cercana —y no porque se hayan superado las carencias y rezagos del ámbito agrícola— son las llagas urbanas las que atraen de preferencia las miradas. En definitiva, hacia 1980, un 46 por 100 de los hogares pobres de la región tenía radicación urbana, en circunstancias que en 1960 representaban sólo el tercio del total.

24

El Paradigma Europeo

Al discurrir sobre las causas de estas evoluciones cabe recordar que la hipótesis cepalina sobre la penetración y difusión del progreso técnico en el sector primario y su absorción correlativa por los que acrecientan su importancia con el desenvolvimiento de la industrialización está, sin duda, inspirada en el paradigma histórico del desarrollo capitalista, principalmente en Europa. Sin embargo, la apreciación macroscópica probablemente decanta una imagen simplificada y demasiado lineal del proceso formativo de esas economías. Pero la perspectiva de largo plazo no puede dejar de lado —por ejemplo—, la masiva emigración europea hacia los «nuevos espacios», principalmente al continente americano. Entre mediados del siglo XIX y 1932, más de 50 millones de personas toman ese rumbo, lo que puede cotejarse con el total de la población de Europa, que llegaba a poco más de 400 millones en la curva del siglo.

Incidencia Empleo y Demografía

Por otro lado, hasta no hace mucho tiempo, la mayor parte de los análisis sobre problemas básicos del empleo, su dinámica y composición, se concentraba en aspectos como la deficiencia de oportunidades ofrecidas por otras actividades, particularmente, la industria, los bajos niveles de inversión o el débil ritmo de crecimiento. Una serie de estudios ha dejado en claro que salvo excepciones (particularmente en el cono sur), esos argumentos tienen menos fundamento que el supuesto y que, en todo caso, habría que poner el acento en los aspectos cualitativos de esos registros antes que en su expresión cuantitativa.

En cambio, fue común que se disminuyera o soslayara la incidencia de los ritmos de expansión demográfica y urbana en América Latina, que aventajan muy de lejos a los verificados o actuales en los centros industrializados, capitalistas o socialistas, e incluso en otras áreas de la periferia. Sin embargo, esta consideración sólo tiene trascendencia para la comprensión del asunto y para las estrategias a futuro. Como lo señaló un documento de CEPAL «dado que la población que llegará a edades activas en los próximos quince años ya ha nacido, los cambios en la fecundidad y en las políticas que se adopten para acelerar su decrecimiento no producirán efectos sino a partir de entonces... El gran desafío que enfrentan los países es cómo regular el proceso de concentración urbana y metropolitana, a la vez que modificar los patrones actuales de la estructura económica y mejorar la capacidad de la fuerza de trabajo en los países» (Cepal, *América Latina en el umbral de los años 80*).

25

El Balance del Mundo Agrario

Si se atiende a la evolución del sector agrícola, parece claro que la hipótesis histórica suponía que —a la par con su provisión de fuerza de trabajo a otros quehaceres y espacios— él se beneficiaría con el progreso técnico para homogeneizar su propio ámbito y también para aproximarse a los estándares medios de productividad del sistema global. Así, por otro lado, acrecentaría su oferta a ritmo suficiente para satisfacer la demanda interna y/o externa, aunque disminuyera su peso relativo en la estructura productiva.

A la postre, algunas expectativas se cumplieron y otras no, conformando un balance contradictorio, en el cual sobresalen los siguientes elementos:

- a) Si parece meridiano que, en general, transfirió más población que la que el medio urbano y otras actividades consiguieron asimilar productivamente, no es menos cierto que el contingente rural siguió creciendo con dinamismo: subió de 83 a 124 millones entre 1950 y 1975. Mirado desde este ángulo, el desplazamiento habría sido insuficiente *vis a vis*, el hipotéticamente necesario para enjugar el «sobrante» de población rural. Hacia 1980, su nivel de productividad por persona continuaba siendo alrededor de la tercera parte del sistema en su conjunto.
- b) En términos internacionales, la agricultura latinoamericana se comportó favorablemente en lo que respecta a ritmos de crecimiento, expansión del área explotada e introducción de diversas modalidades de progreso técnico. No obstante, al tomar en cuenta la expansión demográfica, el progreso resulta muy limitado en cuanto a estándares alimenticios, si bien esta realidad corresponde, principalmente, a «las distorsiones existentes en la distribución del ingreso y, por ende, en la capacidad de consumo de los diversos sectores sociales» y no tanto a insuficiencias serias en la producción (FAO, *La agricultura hacia el año 2000*).
- c) Con el paso de los años, la estructura tradicional de propiedad ha cedido lugar a otra estratificación basada, principalmente, en dos ejes: la agricultura campesina, que albergaría a alrededor del 65 por 100 de la fuerza de trabajo y otra de tipo empresarial que ocuparía el resto, aunque mantendría bajo su control cerca del 50 por 100 de las tierras bajo cultivo, frente al 2,5 por 100 perteneciente a los campesinos (Luis López Cordovez; *Revista de la CEPAL*, número 16).
- d) Por último, junto a un intenso proceso de transnacionalización en los eslabonamientos «hacia atrás» y «hacia adelante» del sector, las relaciones comerciales externas no se han modificado sensiblemente, pese a una leve tendencia al incremento de la cuota de importaciones, que no llegó a alterar la situación de autosuficiencia y balance externo positivo de la región como un todo.

Opciones Estratégicas

Los problemas expuestos —y básicamente el de absorción productiva y no espúrea de la fuerza de trabajo— han llevado a examinar diversas opciones estratégicas en la materia.

Estudios de PREALC (y, en especial, de V. Tokman y N. García) han investigado las posibilidades de generar más empleo en las actividades no agrícolas modernas, principalmente, en los

espacios metropolitanos, esto es, una reanimación de los flujos y asignaciones que caracterizan las primeras décadas de diversificación productiva. La principal deducción de esos trabajos es que se trata de un proceso extraordinariamente costoso, aparte de otras objeciones que pueden levantarse desde otros ángulos. Esta reflexión se fortalece considerablemente si se tiene en cuenta que los centros metropolitanos —cual más, cual menos— encaran ya serios trastornos de «indigestión» productiva de la corriente migratoria y de la originada en su propio seno, que se ha tornado dominante.

Desde esta perspectiva, se discierne la opción de un desplazamiento vertical dentro de los núcleos metropolitanos, traducida en una circulación ascendente desde las hondonadas del subempleo, la informalidad o la franca cesantía hacia actividades de productividad razonable, dedicadas a la creación de bienes y, en especial, servicios más o menos calificados, públicos o privados. Tampoco se trata de un curso fácil ni de resultados a plazo breve, pero se presenta como más económico que el primero. Así y todo, levanta objeciones en la medida que tiende a consagrar la posición de primacía del centro urbano principal o puede subrayar la tendencia a la concentración industrial en las metrópolis.

Un tercer derrotero apunta a las oportunidades de retener en el espacio rural-agrícola una parte mayor de la corriente migratoria efectiva o potencial, sin que ello conspire contra la necesidad de intensificar la elevación de los niveles de productividad del sector. Ello obliga, de partida, a tener en cuenta las realidades contrastantes de los tipos de organización agrícola dominante (campesina y empresarial), tanto más que la segunda parece haber contribuido sensiblemente a la economía de fuerza de trabajo a causa de las modalidades de un progreso tecnológico con énfasis preferencial en ese aspecto.

27

Tierra y Tecnología

La evaluación de las opciones existentes por este flanco parecen supeditadas, principalmente, a la política que se siga en esa materia y, sobre todo, a una redistribución más adecuada de la disponibilidad de tierra.

Ambos aspectos han sido discutidos desde hace largo tiempo. Ya en los primeros trabajos del doctor Prebisch, por ejemplo, se analizaron lúcidamente las ventajas y desventajas de las inversiones dirigidas a «aumentar la cantidad de producto por unidad de tierra o disminuir la cantidad de mano de obra por unidad de tierra o por unidad de producto» (*Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, 1951, CEPAL). Sin que el asunto envuelva una alternativa en el sentido estricto del término, es obvio que la opción por el incremento de los rendimientos de la tierra (antes

que su desalojo) resulta más propicia para el objetivo que se tiene en vista.

No es el caso recapitular el ardoroso debate sobre principios y experiencias en materia de reforma agraria y organización del dominio o gestión agrícola, en los cuales ha resaltado más la ideología que la imaginación concreta. Sea como fuere, todo ello no ha contradicho la significación capital de la concentración fundiaria. Una distribución más equitativa y funcional del activo básico del sector agropecuario continúa perfilándose como un requisito *sine qua non* para intensificar su aprovechamiento gracias a una combinación más productiva de los recursos humanos y materiales, mejorar el patrón distributivo y elevar las oportunidades de empleo regular en el espacio agrícola.

Más Allá de lo Sectorial

No permiten abrigar demasiado optimismo las opciones que se examinaron, tanto más cuanto a las realidades acumuladas en el pasado se han superpuesto las incidencias de la coyuntura presente. Ello conduce a recordar que esta cuestión ha tendido a colocarse en marcos más integrados, sobrepasando los enfoques sectoriales o rural-urbanos. En esta línea sobresalen las viejas y nuevas exploraciones respecto a la distribución espacial de la actividad económica y la población, que envuelve necesariamente los asuntos más relevados.

En relación al asunto que nos interesa —y por encima de controversias, que no faltan— predominan algunos juicios y orientaciones generales que es útil considerar.

En primer lugar, está la crítica de la excesiva concentración metropolitana.

El segundo elemento, derivado y complementario del anterior, es el acento en un «sistema nacional urbano», basado en la promoción del desenvolvimiento de ciudades pequeñas e intermedias con el objeto de establecer «subsistemas» específicos, independientemente de las demarcaciones institucionales del territorio. En otras palabras, lejos de pensarse en una «desurbanización», lo que se tiene en vista es otra modalidad de urbanización, más ramificada y menos concentrada.

Por último —y lo más importante para esta revisión— se destaca la vinculación de esos procesos con las actividades productivas que sirven de sostén de los asentamientos urbanos y, a la vez, son apoyados por éstos.

Una Estrategia Concreta

Este tosco esquema basta para la primera aproximación, ya que nos interesa particularmente ilustrarlo con la experiencia de Cuba, donde ha sido aplicado y adaptado con peristencia y comprensividad.

Bien se sabe que cualquier referencia al caso cubano tiene una fuerte carga polémica. No obstante, sin desconocer la importancia primordial del contexto político-institucional en que germina y se ejecuta su estrategia, creemos que su diseño es muy valioso para la dilucidación de las cuestiones examinadas, tanto más que ha asimilado creativamente contribuciones y prácticas registradas en países de muy variado sistema político. Por otro lado, sobra recordar que la Cuba prerrevolucionaria se distinguía en la región por el acusado relieve de algunos de los problemas destacados en estas notas y que no es el caso recapitular en este momento (metropolización, desempleo y subempleo, etcétera). Ellos, por cierto, se manifiestan con características propias y en su marco histórico concreto particular, lo cual debe precaver respecto a paralelos simplistas con otras realidades de América Latina.

Teniendo presente algunos trabajos sobre la materia, podría sostenerse que la estrategia cubana ha apuntado a superar conjuntamente las dicotomías o contradicciones urbano-rurales y agroindustriales. La primera vía la llamada «urbanización del campo»; la segunda, por medio de la industrialización agrícola extendida, a la vez, como una profundización del progreso técnico en la agricultura y como un desarrollo fabril que se vincula lo más estrechamente posible con la producción del agro.

Sea como fuere, esa experiencia, igual que otras en este campo, afortunadas o frustradas, reitera una condición elemental para su viabilidad: *la transferencia de excedentes desde actividades y espacios de alta productividad relativa —el llamado sector moderno— hacia aquellos que han quedado relegados o que se desee fortalecer*. Todas las opciones pertinentes descansan sobre la posibilidad de lograr esa reasignación de recursos, elección que sobrepasa la alternativa genérica inversión-consumo e incluso las disyuntivas convencionales en materia de redistribución del ingreso. Lo que está en juego es una reconstitución de las estructuras de producción, empleo y localización, que tienda a la homogeneidad y no a profundizar la heterogeneidad, en múltiples dimensiones —grupos sociales, actividades productivas, relaciones urbano-rurales, distribución espacial, oportunidades de trabajo, etcétera—.



CUADRO 1

URBANIZACION METROPOLIZACION

(Porcentajes)

	Población Urbana				Población Urbana en:			
	Total		Crecimiento		La mayor ciudad		Ciudades más de 50.000	
	1960	1980	1960	1970	1960	1980	1960	1980
1. Países industrializados capitalistas . .	68	78	1.8	1.4	18	18	48	55
2. Países industrializados socialistas . . .	49	62	2.4	1.8	9	7	23	32
3. Países A. Latina								
México	51	67	4.8	4.3	28	32	36	48
Venezuela	67	83	4.7	4.2	26	26	26	44
Colombia	48	70	5.2	3.9	17	26	28	51
Perú	46	67	4.9	4.2	38	39	38	44
Brasil	46	68	4.8	7.1	14	16	35	52
Argentina	74	82	2.0	2.1	46	45	54	60
Chile	68	80	3.1	2.3	38	44	38	44

Fuente: BIRD, World Dev. Report, 1982.

CUADRO 2

DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA FUERZA DE TRABAJO

	Agricultura		Industria		Servicios	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980
1. Países industrializados capitalistas	18	6	38	38	44	56
2. Países industrializados socialistas	41	16	31	45	28	39
3. Países América Latina en su sentido amplio	47	31	20	24	33	45

Fuente: BIRD, World Dev. Report 1982.

CUADRO 3

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION

	Agricultura		Industria		Servicios	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980
1. Países industrializados capitalistas	6	4	40	37	54	62
2. Países industrializados socialistas*	21	15	62	63	17	22
3. Países América Latina en su sentido amplio	17	11	32	38	51	51

* Basado en el producto material neto.

Fuente: BIRD, World Dev. Report, 1982.

Brasil

Dentro del problema de las metrópolis brasileñas tiene particular gravitación la región de São Paulo. Esta es la razón de que **Lúcio Kowarick** comience examinando los problemas y contradicciones sociales más relevantes que han emergido con la expansión de ese espacio urbano. Por su parte, **Jorge Wilhelm** —otra reconocida autoridad en la materia—, ofrece una visión general de las transformaciones habidas en la distribución urbana y rural de la población, analizando sus implicaciones para el proceso de democratización en Brasil.



Lúcio Kowarick



A Expansão Metropolitana e Suas Contradições em São Paulo

Introdução

Na Região Metropolitana de São Paulo vivem mais de 14 milhões de pessoas*. A maioria mora em habitações precárias —favelas, cortiços e casas autoconstruídas em terrenos destituídos de serviços públicos— e ganha poucos salários mínimos por mês, revelando um acentuado grau de pauperismo e precárias condições urbanas de existência.

A Região configura-se enquanto uma Metrópole não só pelo tamanho de sua população e por sua extensão territorial, mas também porque é a partir dela que se reproduz a dinâmica do capitalismo no Brasil, pois nela se concentra a engrenagem productiva essencial à economia do País. Local privilegiado do período de expansão econômica, durante o qual implantaram-se inúmeras empresas tecnologicamente modernas que geraram enorme volume de excedente, ao mesmo tempo em que os salários da maioria mantiveram-se deteriorados, agora, a RMSP é o cenário onde impera vasto contingente de desempregados: as consequências sociais da derrocada econômica que se abre a partir de 1980 são funestas, pois a crise afeta, de modo particular o coração industrial do País. Este é o campo da análise que desenvolvo no tópico II, no qual procuro caracterizar dois processos que fundamentam teórica e empiricamente as reflexões posteriores: o pauperismo decorrente da exploração do trabalho e aquilo que denomino de *espoliação urbana*.

No tópico III analiso as modalidades de expansão metropolitana e as formas de habitação popular, a fim de aprofundar alguns processos espoliativos presentes na reprodução propriamente urbana de vastos segmentos de trabalhadores. Isto permite introduzir a questão das lutas desenvolvidas nos bairros populares da Grande São Paulo e suas conexões, nem sempre aparentes, com os conflitos fabris.

Tendo em vista esta problemática, no último tópico, analiso o período das grandes greves metalúrgicas ocorridas entre 1978-80, sem dúvida, um momento de auge do movimento operário e sindical, nas quais as experiências organizativas gestadas nos bairros da Metrópole tiveram papel não desprezível nestes confrontos que se deflagaram no mundo do trabalho. A conjuntura anterior, normalmente designada de período de resistência é também objeto de consideração, bem como, terminando o ensaio, procuro mostrar os impasses e desafios que se abrem para os trabalhadores e moradores neste momento de crise e desemprego.



* A Região Metropolitana de São Paulo —RMSP—, daqui para frente será também designada de Metrópole, Grande São Paulo ou Região. Composta de 37 municípios, destaca-se São Paulo, atualmente, com mais de 9 milhões de habitantes que será também designada de Cidade ou Capital.

Devo frizar que o presente artigo retoma vários pontos que desenvolvi em estudos anteriores, atualizando e focalizando-os em função de processos mais recentes. Trata-se, enfim, de analisar as conexões entre o processo produtivo e o grau de pauperização dele decorrente com a reprodução urbana da força de trabalho numa Metrópole tipicada *subdesenvolvimento industrializado*, isto é, onde o processo de acumulação guardou as características de um capitalismo ao mesmo tempo moderno e predatório e onde as formas de domínio continuam pautadas por acentuado autoritarismo político: é dentro deste quadro que trabalhadores e modores procuram se organizar a fim de levar adiante suas reivindicações, colocando em xeque não só as vastas desigualdades sócio-econômicas imperantes na sociedade brasileira como também abrir caminhos que desemboquem em relações de poder mais democráticas.

Crescimento e Crise Econômica: Exploração do Trabalho e Espoliação Urbana

A RMSP concentra vasta e complexa engrenagem productiva, constituindo-se no principal centro industrial da América Latina. Nela também afloram as contradições de um capitalismo de características sociais nitidamente perversas que se agudizaram com o agravamento da crise econômica que assolou a sociedade brasileira no percurso da presente década.

34

Antes de tratar desta questão convém salientar que até 1980, a economia brasileira foi marcada por intenso dinamismo. Para setar uma idéia deste processo, basta mencionar que, se, em 1950, o Brasil produzia a quinta parte da riqueza gerada na América Latina, no final do último decênio foi responsável por cerca de um terço do produto interno bruto desta Região. É um País que já está —ou esteve antes da atual crise econômica— entre os dez mais ricos do mundo capitalista: nestas plagas houve crescimento econômico, se por isso se entender acumulação de capital. Nos 20 anos que se seguiram aos meados dos anos 50, o produto interno cresceu a uma média de 8,5 % ao ano, ampliando-se, de modo particular o setor secundário da economia, cujo número de trabalhadores mais do que triplicou.

Ressalte-se que este crescimento foi fruto da mudança na divisão do trabalho na qual o Brasil passou a ser um dos países da periferia capitalista que mais inversões estrangeiras recebeu: a secular relação de dependência —exportação de produtos primários e importação de manufaturados— foi substituída por uma nova relação, na qual o capital multinacional passou a produzir dentro do País os produtos que antes para ele eram exportados. Na montagem deste modelo econômico foram de fundamental importância os investimentos estatais, enquanto o capital privado nacional passou a ter um papel secundário no processo de criação de excedentes. Assim, fruto deste *novo caráter da dependência*, a partir dos anos 60, foi forjado um ampliado e diversificado patamar fabril baseado cada vez mais na produção de artigos do consumo durável, bens intermediários e de capital em detrimento dos ramos tradicionais da indústria¹. Assinale-se também que este novo patamar



¹ Para uma análise dos reflexos da nova divisão internacional do trabalho sobre a Região Metropolitana de São Paulo veja: Kowarick, Lúcio & Campanario, Milton: «São Paulo: the Price of World City Status», mimeo, CEDEC, 1984.

industrial, em grande parte concentrou-se na Região Metropolitana de São Paulo: em meados da década passada aí se encontravam 27 % dos estabelecimentos fabris existentes no Brasil, 36 % do pessoal ocupado na indústria, 46 % do total dos salários, 40 % do valor de transformação industrial e 23 % da renda interna bruta. A Região reúne 70 % do valor de transformação industrial dos ramos de material de transportes, borracha e material elétrico, 60 % dos produtos farmacêuticos e plásticos e 55 % do referente à indústria mecânica, além de uma presença significativa em quase todos os ramos da atividade fabril.

Estes dados estão a demonstrar que a Grande São Paulo é o *locus* privilegiado da acumulação do capital no Brasil e que as contradições que se espelham nesta Região não são fruto de uma urbanização que se expandiu no bojo de um incipiente processo de industrialização, como ocorre em muitas grandes cidades brasileiras e latinoamericanas. Ao contrário, é um caso em que o crescimento da Metrópole foi acompanhado e decorreu, pelo menos até 1980, de intenso dinamismo econômico: até então os problemas sócio-econômicos presentes na RMSP não foram, portanto, originários da carência de uma produtiva, onde uma massa populacional tivesse se avolumado sem que houvesse criação de empregos.

O que importa resgatar desta discussão é que, mesmo antes da atual conjuntura de crise, o modelo de crescimento implantado no País alijou a imensa maioria dos benefícios de uma sociedades que, como se mostrou nos parágrafos anteriores, teve notável desempenho econômico. Não é o caso de repetir aqui suas funestas consequências sociais². Basta dizer que semelhante modalidade de acumulação alicerçou-se em acentuado aumento da produtividade do trabalho que, não só deixou de ser repassado para os trabalhadores, como também, os salários de boa parte destes, em particular, os segmentos não qualificados, foram deteriorados em termos reais. Neste sentido, aponta-se que o patamar mínimo de remuneração, entre 1959 e 1980, decresceu em termos reais, em cerca de 50 %. Semelhante redução assume sua real significação quando se tem em conta que não se trata de uma oscilação ocasional, fruto de momentos recessivos, mas de características estruturais do capitalismo brasileiro destas duas últimas décadas.

Trata-se, em suma, de um capitalismo tecnologicamente moderno, mas que guardou inúmeras modalidades de extração de mais valia na sua forma absoluta, ocasionando acentuado aumento das jornadas, e o ingresso, também significativo, de outros membros da família no mercado de trabalho. A mudança radical que se abre com a conjuntura dos anos 80, reside no fato que, se na década passada, a expansão econômica gerou uma quantidade de empregos que, em certa medida, contrabalançou a queda dos níveis de remuneração, atualmente, não só se acentuou o grau de pauperização como também, muitos nem mesmo conseguem se transformar em mercadoria superexplorada por um capitalismo que se atola no pântano da recessão: no final de 1983, haviam na Grande São Paulo cerca de 1 milhão de desempregados, montante que corresponde a 15 % da população economicamente ativa. O nível de emprego industrial voltou a ser semelhante ao imperante em 1973, num contexto em que continuou acentuado o incremento demográfico da Região, pois nestes 10 anos sua população aumentou de 38 %³. Ademais, a perda da oportunidade de um



² Para as consequências sociais do assim chamado «milagre brasileiro» sobre a população trabalhadora de São Paulo veja: Kowarick, Lúcio & Brant, Vinicius C. (Coords.): *São Paulo 1975: Crescimento e Pobreza*, edições Loyola, São Paulo, 1976.

³ Ao atribuímos o índice 100 ao nível de emprego industrial no ano de 1970, seguindo um percurso ascendente, este atinge o pico de 161, em 1980. Daí para a frente, com o produto interno bruto diminuindo

trabalho permanente e regular só poderia aumentar as taxas de subemprego, que passaram a representar aproximadamente 20 % da força de trabalho. Como não poderia deixar de ser, num País em que são os próprios trabalhadores —e não o Estado— que devem sustentar aqueles que foram parcial ou totalmente alijados das engrenagens produtivas, tornaram-se dramáticas as consequências sociais e psicológicas deste massivo problema: a diminuição drástica nos níveis de consumo, desorganização familiar, alcoolismo, são, dentre inúmeros outros, alguns acontecimentos que se acirraram no cenário da Metrópole. Isto para não falar do enorme surto de pessoas que, pelas ruas, esmolam ou procuram vender uma gama variada de objetos aos pedestres e motoristas que circulam pelas ruas da cidade cada vez mais temerosos de serem assaltados ⁴. Ao mesmo tempo, nas empresas, é frequente o rebaixamento e as dispensas, gerando um clima constante de ameaça que passou a impregnar o cotidiano não só da classe operária, mas também de segmentos importantes das camadas médias, onde o desemprego também tem penetrado de forma bastante significativa ⁵.

36 Baixos salários, o desgaste decorrente das longas jornadas de trabalho do período de expansão econômica ou o desemprego e subemprego que caracterizam a atual conjuntura de crise são causas que tem levado a enorme dilapidação da energia física e mental dos trabalhadores, que são subnutridos, moram em habitações precárias e desprovidos de infraestrutura, não tem acesso a serviços médicos adequados ou ao sistema educacional, todos estes, uns mais outros menos, elementos fundamentais para a reprodução da força de trabalho. Estas últimas considerações abrem a possibilidade de visualizar outro ângulo que influencia o padrão de vida e que, apesar de estar diretamente ligado ao processo de exploração do trabalho não pode ser reduzido a ele. Trata-se de um conjunto de situações que pode ser denominado de *espoliação urbana*: é a somatória de extorsões que se opera através da inexistência ou precariedade de serviços de consumo coletivo, que —conjuntamente com o acesso à terra e à moradia— se apresenta como socialmente necessários para a reprodução dos trabalhadores e que agudiza ainda mais a dilapidação que decorre da exploração do trabalho ou, o que é pior, da falta desta. Na Grande São Paulo são inúmeras as manifestações desta situação espoliativa, que vão, desde as longas horas dispendidas nos transportes coletivos, a precariedade de vida nas favelas, cortiços ou casas autoconstruídas em terrenos geralmente clandestinos e destituídos de benfeitorias básicas, isto para não falar na inexistência das áreas verdes, na falta de equipamentos culturais e de lazer, na poluição ambiental, erosão, nas ruas não pavimentadas e sem iluminação.

É preciso reafirmar que a *espoliação urbana* está intimamente ligada à acumulação do capital e do grau de pauperismo dela decorrente. Isto porque, trabalhadores assalariados e autônomos ou os desempregados são também moradores espoliados, e, sobretudo, porque é a dinâmica de criação e apropriação do excedente econômico que gera estes dois aspectos, extremamente interligados, da reprodução dos trabalhadores. Contudo, de forma crescente, eles são mediatizados pelo Estado que regula as



em 1.7 %, em 1981, menos de 2 % no ano seguinte e os 3,5 % negativos para o trágico 1983 —proporções que são muito maiores em alguns ramos fabris— o nível de emprego na Região despencou para 131, voltando à situação existente há uma década atrás.

⁴ Tratei dos efeitos do desemprego no cotidiano da vida em São Paulo em: «Brasil, Hoje e Amanhã», *Folha de São Paulo*, 10/01/84, São Paulo, p. 3.

⁵ Sabe-se que a massa salarial do Brasil de hoje, em termos reais, é inferior a existente em 1974 e que o poder de compra do salário mínimo em São Paulo de 1980 era 20 % superior ao de 1983.

condições de trabalho e de remuneração, e de maneira direta ou indireta, gera os bens de consumo coletivos essenciais à reprodução urbana dos trabalhadores⁶. Desta forma, mesmo quando os graus de pauperização são mantidos inalterados, rebaixados ou minorados, os padrões de reprodução urbana poderão melhorar ou piorar em razão do que os moradores consigam obter do Poder Público em termos de serviços e equipamentos coletivos, subsídios à habitação, ou facilidades de acesso à terra provida de infra-estrutura. Estes processos variam em função de conjunturas políticas e podem ou não estar associados às conquistas que o movimento operário e sindical obtenha na esfera das relações de trabalho. Em suma, pode-se dizer que a *espoliação urbana* não é apenas outra faceta do trabalhador pauperizado. Ela decorre, convém insistir, do processo de acumulação do capital mas também da dinâmica propriamente política em relação ao acesso à terra, habitação e bens de consumo coletivo e, desta forma a questão fundamental, reside na capacidade dos vários grupos e camadas sociais em pressionar e obter do Estado estes elementos básicos para sua sobrevivência nas cidades. Assim, o papel do Estado é fundamental, não só pelas razões já arroladas, mas também porque o investimento que injeta no tecido urbano é fator de intensa valorização diferencial da terra, gerando enorme especulação imobiliária, e produzindo um espaço social extremamente desigual e segregador. Neste particular, deve ser ressaltado que a principal fatia do investimento público tem sido, no caso de uma metrópole como São Paulo, dirigida para áreas destinadas aos grupos de renda média e alta e, sobretudo, para maximizar a realização do capital, gerando grande parte das assim chamadas *condições gerais* necessárias para o processo de acumulação se reproduzir em escala ampliada. Daí decorrem o que tem sido normalmente designado de *contradições urbanas*, pois os investimentos públicos em bens de consumo coletivos tem sido tradicionalmente realizados em prejuízo de grande massa dos trabalhadores⁷. Antes de tratar das lutas sociais no cenário recente da RMSP, que será objeto do tópico final, convém explicitar alguns pontos a fim de obter uma visão mais precisa daquilo que estou denominando de *espoliação urbana*, aprofundando, a questão da habitação popular e do acesso à terra.

37

Produção do Espaço Urbano e Habitação Popular

Até os anos 30, quando começa a se ampliar a base produtiva ainda apoiada nos setores fabris tradicionais, a acumulação industrial se concentrava em poucas empresas situadas em alguns pontos das cidades⁸. Neste período, a expansão industrial e da moradia da classe trabalhadora processou-se de maneira bastante adensada, confundido-se a vida nas fábricas e nos bairros operários. Em contraponto a esta forma de crescimento mais adensada, nas últimas décadas, ocorreu acentuada desconcentração das moradias dos trabalhadores que, de alguns poucos bairros sediados em torno dos



⁶ Retomo aqui a argumentação desenvolvida em: «Os Caminhos do Encontro: Reflexões as Lutas Sociais em São Paulo». *Presença*, núm. 2. Fevereiro de 1984, São Paulo.

⁷ Conforme Tapalov, Christian: *La Urbanización Capitalista*. Editorial Edicol. México, 1979.

⁸ Retomo as observações desenvolvidas em: Kowarick, Lúcio e Ant, Clara: «O Cortiço: Cem Anos de Promiscuidade». *Novos Estudos*. Vol. 1, núm. 2, CEBRAP, São Paulo, abril de 1982.

38

antigos centros fabris, irradia-se para inúmeras áreas da Capital e depois para vários pontos da Grande São Paulo, originando o que se tem denominado *padrão periférico de ocupação do solo urbano*. Aponte-se, neste particular que a mancha urbana da Região Metropolitana possui, atualmente, mais de 1.500 quilômetros quadrados, nove vezes superior à imperante em 1930 e que somente na década de 70, ela expandiu-se em 470 quilômetros quadrados através de uma forma de ocupação altamente especulativa e predatória. A expansão metropolitana de São Paulo decorreu de vários fatores interligados, entre os quais, o principal residiu no próprio avanço da industrialização que se espalhou por novos núcleos, seguindo os eixos ferroviários e, posteriormente, os rodoviários. Simultaneamente ocorre a dispersão da moradia, não podendo ser esquecido que, após a 2.^a Grande Guerra, São Paulo passa a ser receptor de volumosas levas de migrantes. Neste período, o aluguel ainda continua a ser a forma predominante de moradia, mas já então esboça-se o espraiamento da autoconstrução por embrionários centros que se espalham por um espaço mais expandido, disperso e rarefeito de população⁹. Decorrente de um patamar de acumulação que se torna mais diversificado e complexo, fundamentalmente, com a entrada massiva do capital estrangeiro na década de 60, a periferização da moradia popular foi viabilizada pela alteração prévia no sistema de transportes que começou a ocorrer a partir de 1940: o transporte em bonde passa a ser paulatina e crescentemente substituído pelo ônibus, veículo muito mais versátil na produção de terras habitáveis, unindo casas autoconstruídas nas periferias destituídas de infraestrutura aos locais de emprego e servindo de intensa especulação imobiliária na medida em que zonas longínquas foram transformadas em «lotes», vendidos, no mais das vezes, de forma legalmente irregular. Enquanto este fenômeno ocorria nas periferias que se multiplicavam, as áreas mais próximas dos centros equipados eram retidas para fins especulativos. Este processo originou os assim chamados «vazios urbanos» que, mais cedo ou tarde, passaram a ser servidos de infraestrutura urbana gerada pelo Estado e que, por esta via, valorizou enormemente um vasto estoque de terrenos que permaneceu vedado à maioria da população. A produção do espaço gera, portanto, zonas que, devido ao preço da terra só podem ser destinados às camadas de maior poder aquisitivo: nelas a um custo econômico alto corresponde um ônus social — medido em termos de infraestrutura e serviços públicos — praticamente nulo. Por outro lado, nas zonas onde estes elementos são praticamente inexistentes — que são as únicas que a população pauperizada tem acesso — o custo econômico é relativamente baixo, mas em contrapartida, o ônus social medido em termos de *espoliação urbana* é extremamente alto. Contudo, com a chegada de melhorias urbanas em áreas antes desprovidas, cresce seu preço econômico na medida em que decai seu ônus social. No momento em que ocorre este processo de valorização, estas áreas, antes acessíveis às faixas de remuneração mais baixa, tendem a expulsar a maioria dos locatários, os proprietários que não puderem pagar o aumento de taxas e impostos, transformando-se em zonas para camadas melhor remuneradas: ademais, elas fecham-se para o contingente de novos moradores pauperizados que deverá procurar, em outro local, desprovido de benfeitorias, uma habitação para alugar ou comprar um



⁹ Os domicílios alugados em São Paulo de 1920 correspondiam a 79 % do total de unidades habitacionais então existentes; em 1940 eles englobavam 75 %, dez anos após 68 % e em 1970 a parcela de moradias de aluguel caía para 38 %. Conforme: Bonduki, Nabil: «Habitação Popular: Contribuição para o Estudo da Evolução Urbana de São Paulo». In Valladares, Lícia do Prado (Org.) *Repensando a Habitação no Brasil*, Debates Urbanos 3, Zahar, Rio de Janeiro, 1983, pág. 146.

terreno para construir a sua «casa própria»¹⁰. Reproduz-se assim de forma ampliada um padrão de periferização que aumenta enormemente os assim denominados *custos de urbanização*, pois sempre são geradas novas áreas longínquas e rarefeitas de população que deverão ser —algum dia— providas com um mínimo de serviços públicos. Reproduz-se também uma forma de expansão urbana extremamente dilapidadora para aqueles que não tem recursos econômicos e políticos para pagar o preço de um progresso altamente espoliativo.

As dificuldades para a aquisição de um terreno por parte dos trabalhadores são crescente. De fato, enquanto o valor dos salários se reduziu a metade entre 1959 e 1978, o preço do metro quadrado de terreno, neste período, chegava quase a triplicar. Esta é a principal razão, como se verá a seguir, do aumento de moradores em favelas e cortiços ocorrido durante o final da década de 70, em momento portanto, anterior a atual derrocada econômica.

De toda forma, a «casa própria» foi até 1980, a forma preponderante de habitação popular na Grande São Paulo, onde estima-se que 63 % das moradias foram confeccionadas a partir do processo autoconstrutivo. Não obstante este montante variar, o percentual é significativo em todas as áreas, inclusive na Capital, onde a metade das residências permanentes formam erguidas através desta modalidade de construção¹¹.

As formas de construção da moradia variam, mas as pesquisas informam que, na maior parte dos casos, o encargo recai sobre a família autoconstrutora. Tanto é assim que a metade das pessoas envolvidas nesta modalidade habitacional na Grande São Paulo declaram não ter utilizado mão-de-obra remunerada¹². Isto é necessário porque são poucos os que tem recursos para planejar o andamento da obra de modo a assalariar trabalhadores de maneira regular. Produzida através de técnicos rudimentares, a casa serve enquanto abrigo, uma vez que sua finalidade é gerar um componente indispensável para subsistir nas cidades e não obter lucro através de sua venda. É preciso enfatizar que este tipo de produção de moradia supõe, de um lado, um tempo de trabalho suplementar no processo produtivo que se traduz na ampliação da já normalmente extensa jornada de trabalho, venda de férias, «bicos» e outros expedientes que os trabalhadores precisam desenvolver para levar adiante a realização de sua casa própria. Mas além da ampliação do tempo de trabalho propriamente dito, implica também um tempo de trabalho suplementar na construção da moradia, na sua ampliação e constante reparação. Esta labuta no canteiro de obras não é, obviamente, um trabalho excedente. É, isto sim, um sobretrabalho gratuito que serve para

39

¹⁰ A argumentação aqui desenvolvida baseia-se em Santos, Carlos Nelson Ferreira: «Velhas Novidades nos Modos de Urbanização Brasileiros» in Valladares, Lícia do Prado (Org.): *Habitação em Questão*, Zahar, Rio de Janeiro, 1980, pág. 25. Vale observar que nas zonas periféricas de São Paulo moram 69 % de sua população. Nelas a mortalidade infantil é 85 % superior à imperante nas zonas centrais da Cidade. Esta situação, além do diferencial nos níveis de remuneração média, está também associada à carência em infraestrutura básica, principalmente, água encanada e rede de esgotos. As zonas periféricas tem uma proporção de domicílios servidos por estes serviços bastante inferior aos existentes nas zonas intermediárias e centrais de São Paulo. Veja: Monteiro, Carlos Augusto e outros, «São Paulo: Mortalidade Infantil e Distribuição de Renda e Recursos Públicos de Saúde», *mimeo*, s. d.

¹¹ Conforme: Mautner, Yvone: A Cria Rebelde, dissertação de mestrado, FAU-USP, *mimeo*, 1981, in, Taschner, Suzana P. & Mautner, Yvone: «Alternativas Habitacionais para a População de Baixa Renda, FAU-USP, *mimeo*, s. d., pág. 15.

¹² Conforme: Secretaria da Economia e Planejamento do Estado de São Paulo, *Construção de Moradia na Periferia de São Paulo: Aspectos Sociais, Econômicos e Institucionais*, Estudos e Pesquisas, 30, São Paulo, 1979, tabela núm. 59.

produzir em meio de subsistência para se reproduzir enquanto mão-de-obra pauperizada pelo processo produtivo¹³. Este tempo de trabalho extra, retirado do que ironicamente se chama de «tempo livre», é um *tempo necessário à sobrevivência urbana* que decorre do fato da remuneração obtida ser extremamente baixa. Assim, sendo, a autoconstrução, por ser uma fórmula que exclui os custos da habitação do valor de força de trabalho, constitui vigorosa fonte para manter os salários permanente deprimidos na medida em que barateia os custos de sua reprodução. Fórmula só paradoxal na aparência, pois, ao mesmo tempo, exclui os trabalhadores do mercado formal de moradias e obriga-os a contruí-las, isto no caso de poderem e quererem escapar dos cortiços ou das favelas.

As pesquisas realizadas indicam também os enormes sacrifícios que os autoconstrutores precisam despende para erguer suas moradias¹⁴. Contudo, para os autoconstrutores estas condições quando compradas com o aluguel, surgem como compensadores, pois a situação de não-proprietário representa uma vulnerabilidade ainda mais acentuada, posto que a casa própria é, até certo ponto, garantia para os frequentes momentos de crise, doenças, acidentes e o desemprego, problemas que frequentemente afetam boa parte dos trabalhadores. Mas o «vale a pena construir» deve ser entendido enquanto uma alternativa altamente espoliativa. Consegue realizá-la quem dispõe de energia física para dobrar a jornada de trabalho vários dias por semana a fim de conseguir uma sobra que permita realizar paulatinamente a obra nas «horas livres». Consegue realizá-la, ainda, quem diminui as despesas básicas e quem dispõe de braços na família, também submetidos a estes processos¹⁵. Para os autoconstrutores, além dos enormes sacrifícios para erguer a casa, surge uma moradia destituída de serviços públicos, de péssima qualidade habitacional e, na maioria das vezes longe do local de emprego. Para o Poder Público, representa gastos crescentes, crescentes reivindicações e crescente ausência de recursos para enfrentar um crescimento urbano rarefeito e constantemente expandido.

Possuir uma moradia é sem dúvida uma necessidade da população trabalhadora, pois, dadas as intempéries do sistema econômico, representa a possibilidade de não pagar aluguel. Mas nem todos podem ou querem construir suas moradias. Não podem pelo elevado preço dos terrenos e não querem porque os sacrifícios de confeccionar uma casa, as horas gastas no transporte coletivo e a precariedade dos bairros periféricos podem parecer muito mais elevado do que a insegurança presente ou futura. Por isto é que proliferaram os cortiços durante a década de 70 nas áreas mais centrais de São Paulo onde o tempo e custo do deslocamento é bem menor do que o vivenciado numa situação de moradia nas áreas periféricas¹⁶.

Ambientes insalubres e superlotados, são características comuns no cotidiano dos cortiços. Mas pelos crescentes ônus inerentes à casa própria muitos são levados a esta



¹³ Veja: Oliveira, Francisco: «A Economia Brasileira: Crítica à Razão Dualista», *Estudos CEBRAP 2*, Editora Brasileira de Ciências Limitada, São Paulo, outubro de 1982, pág. 31.

¹⁴ Secretaria da Economia e Planejamento do Estado de São Paulo, *Construção de Moradias, opus cit.* (págs. 110 e seguintes. A mesma fonte indica que... «no decorrer das (últimas) três décadas tem-se reduzido persistentemente as dimensões e até a qualidade das moradias produzidas»... *Idem* págs. 109 e 110.

¹⁵ Veja: Beozzo de Lima, Maria Helena, «Em Busca da Casa Própria: Autoconstrução na Periferia do Rio de Janeiro», in Valladares, Lícia do Prado (Org.), *Habitação em Questão*, Zahar, Rio de Janeiro, 1980.

¹⁶ Os habitantes dos cortiços gastam em média 30 minutos no trajeto entre a casa e o local de trabalho, sendo que 40 por 100 fazem este percurso a pé. Conforme: Departamento de Habitação e Trabalho da Secretaria do Bem Estar Social da Prefeitura de São Paulo, *Diagnóstico sobre o Fenômeno do Cortiço no Município de São Paulo*, São Paulo, 1975.

forma de moradia. Assim, proliferam os cubículos: velhos casarões são adaptados para receber o maior número possível de inquilinos e, não raras vezes, muitas construções são especialmente confeccionadas para esta modalidade altamente lucrativo de aluguel. Isto tem ocorrido tanto nas áreas mais centrais, como também nas periferias, onde no restante do terreno constróem-se fileiras de cubículos servidos por um único banheiro e tanque e, frequentemente, por um único poço, onde a promiscuidade e a contaminação ambiental não são compensadas pelas proximidades dos locais de emprego¹⁷. Nos meados da década de 70, cerca de 9 por 100 da população de São Paulo moravam em cortiços. Apesar da inexistência de pesquisas sistemáticas mais recentes sabe-se que sua proporção tem subido: para o ano 1980, as estimativas oficiais indicam que a quinta parte dos habitantes da Capital abrigava-se nesta condição extremamente danosa de moradia¹⁸.

Sem sombra de dúvidas a favela constitui a forma mais precária de moradia. De fato lá vive uma população, em média, mais pobre do que os habitantes de cortiços e das «casas precárias de periferia». Não é o caso de repetir o que já foi dito a respeito das favelas de São Paulo¹⁹. Basta recordar que o número de favelados aumentou sensivelmente nos últimos anos, passando, de 1,6 por 100 da população da Cidade nos meados da década, para cerca de 7,0 por 100 em 1980.

Enquanto isto sucedia, apenas 24 por 100 dos enormes recursos aplicados pelo Serviço Financeiro da Habitação foram destinados às faixas de renda familiar inferiores a 5,85 por 100 salários mínimos, mostrando, claramente, que a política habitacional posta em prática depois do golpe de 1964, acoplou-se à diretriz geral que visava maximizar os lucros, fomentando a acumulação do capital e a concentração da riqueza.

Terminando este tópico, convém frizar que a profunda crise econômica que se abre na década de 80 acirrou as condições de vida, já analisadas nas páginas anteriores. Inexistem pesquisas sistemáticas, mas as observações de especialistas apontam que o encortiçamento tem aumentado tanto em São Paulo como em outras zonas industrializadas da RMSP. Este também é o caso das favelas, que, em inúmeros pontos da Grande São Paulo, cresce aceleradamente, quer através do adensamento dos núcleos já existentes, quer através do surgimento de novos aglomerados: a derrocada econômica só poderia trazer este resultado para uma população que já havia sido extremamente pauperizada no período do assim chamado «milagre brasileiro», pois ela não tem seguro desemprego e, portanto, quando não consegue vender sua força de trabalho precisa comprimir ainda mais os níveis de consumo, entre os quais a moradia constitui um elemento ao mesmo tempo essencial e dispendioso.

É neste quadro que, no percorrer dos anos 70, marcado por flagrante autoritarismo político, trabalhadores explorados e moradores espoliados intentaram suas primeiras reivindicações, culminando nos grandes conflitos do final da década. A crise econômica e a relativa abertura política do presente decênio constituem marcos de referência para analisar as reivindicações e conflitos sociais da atualidade, quando novas formas de aglutinação parecem estar se esboçando nos bairros e nas fábricas deste cenário metropolitano pleno de desigualdades e antagonismos. Esta é a questão do tópico final deste ensaio.



¹⁷ Novamente utilizo nosso ensaio: «O Cortiço», *op. cit.*, pág. 64.

¹⁸ Conforme: Coordenadoria Geral do Planejamento da Prefeitura do Município de São Paulo: «Plano de Governo», *mimeo*, São Paulo, 1980.

¹⁹ Kowarick, Lúcio, «El Tugurio como formula de Supervivencia», *Vivienda*, vol. 4, n.º 3, México Mayo/Junio de 1979.

Lutas Sociais nos Bairros e nas Fábricas: Elementos para Discussão

Na atualidade da Grande São Paulo inúmeros são os grupos que se aglutinam para levar adiante suas reivindicações. Elas começaram a se intensificar após as greves metalúrgicas de 1978, que se deram concomitantemente com o movimento pela anistia política, processo que reuniu amplos e variados segmentos sociais que visavam o fim da ditadura militar.

Seus resultados, como se sabe, foram lentos e relativos, pois o Poder Central guardou muitos instrumentos discricionários a fim de manter as decisões estratégicas restritas a um míngua círculo que autoritária e repressivamente tem governado o País depois de 1964. Com as eleições de 1982, nas quais os partidos da oposição foram vitoriosos em vários Estados, inclusive em São Paulo, onde foi eleito um governador pelo PMDB, e mais recentemente, com os massivos comícios pelas eleições diretas que se desenrolaram por todo o País durante 1984, houve um aumento nas expectativas dos grupos populares que visavam escolher, pelo voto direto e universal, o próximo presidente da República. Visavam também, através deste processo de extensão da cidadania política, uma alteração nas relações de dominação e, em consequência, a diminuição das vastas inequidades que desabaram sobre a maioria dos trabalhadores nos últimos 20 anos, agora, agravadas pelo desemprego.

42 Antes de tratar deste tema creio ser importante retomar, em suas grandes linhas, as trajetórias do movimento operário e popular, que lentamente ressurgem no percorrer da década de 70²⁰. Neste particular, é conveniente ressaltar, de imediato, que, além das reivindicações e conflitos que decorrem do processo de exploração do trabalho e de espoliação urbana, muitos são os grupos que se organizam em torno de uma gama variada de demandas, entre os quais, destacam-se o movimento feminino e o das minorias raciais, principalmente os negros, que procuram colocar em xeque uma situação secular de subalternidade, exclusão e preconceitos de várias ordens, isto sem falar em outros agrupamentos que, através de múltiplas formas, exercem constante pressão a fim de ampliar e alterar um conjunto de direitos e de padrões culturais que afetam a sua condição de existência.

Sem menosprezar a capacidade reivindicativa destas aglutinações e sem afirmar que são teórica e praticamente secundários ou dependentes das assim chamadas *contradições fundamentais da sociedade*, não resta dúvida que no contexto atual da Grande São Paulo, os movimentos operário-sindical e aqueles que se processam em torno do acesso à terra, moradia e bens de consumo coletivos, são os que tem demonstrado maior vigor nas suas iniciativas de luta. Presentes de maneira dramática no cotidiano de milhões de pessoas, as consequências da exploração do trabalho e da espoliação urbana afloram, mais do que outros, enquanto problemas coletivos, adquirindo no cenário metropolitano aquilo que pode ser designado de *visibilidade social e política*. Social no sentido de se enraizarem enquanto necessidades que, não atendidas, são, no entanto, percebidas por amplo contingente como demandas legítimas, direitos a serem conquistados; política, na acepção de força organizativa



²⁰ Remeto para os artigos: «Os Caminhos do Encontro», *op. cit.*, e «Lutas Urbanas e Movimentos Populares», *Espaço e Debates*, n.º 8, São Paulo, 1983.

que pressiona, através de vários métodos, os centros decisórios, em particular os órgãos do Estado que são, cada vez mais, responsáveis pelos padrões de reprodução da força de trabalho.

É preciso reafirmar que, na maior parte das vezes, os estudos que analisaram os movimentos sociais deixaram de perceber as conexões entre as lutas que se operam no mundo do trabalho com aquelas que se processam no âmbito dos bairros. Malgrado as especificidades das reivindicações de moradores espoliados e trabalhadores explorados, pesquisas de maior profundidade mostraram que semelhante segmentação era muito mais analítica do que real, na medida em que foi verificado que várias greves foram construídas e se apoiaram nas experiências de luta sedimentadas em organizações de moradores, bem como, que os embates operários tiveram forte repercussão nas reivindicações das associações de bairro ²¹. É o caso, por exemplo, da greve metalúrgica de São Paulo de 1978, cuja trajetória começa anos antes, sedimentando uma experiência de organização e de luta molecular, que passa pelas Comunidades Eclesiais de Base da Igreja pela pastoral operária e só mais tarde pela oposição sindical metalúrgica. A luta pela regularização dos loteamentos clandestinos e contra o custo de vida, bem como inúmeros grupos que reivindicavam melhorias urbanas, construíram também práticas organizativas que serviram para o surgimento deste primeiro grande conflito operário após um decênio de autoritarismo, cujo vigor não pode ser explicado apenas a partir das fábricas ou do sindicato, que muito ao contrário, neste caso, posicionou-se contra a greve.

Esta greve marca a abertura de uma conjuntura de intensos conflitos fabris que se estende até o final da década. O centro neurálgico está no setor metalúrgico da Grande São Paulo e o movimento mais vigoroso em São Bernardo do Campo, onde as fábricas, em 1980, ficaram paralizadas por 41 dias. Novamente, neste episódio, a semelhança do que ocorreu nos dois anos anteriores, é intenso o suporte que as organizações sedimentadas nos bairros da Metrópole forneceram aos trabalhadores. A leitura desta greve ficaria enormemente empobrecida se fosse apenas realizada através da capacidade de organização sindical e do grau de mobilização dos trabalhadores diretamente envolvidos no conflito. Isto sem dúvida foi fundamental, mas fundamental foi também não só o apoio material, e sobretudo, a solidariedade popular generalizada com a causa operária: este é sem dúvida um *momento de fusão*, em que um confronto que ocorre no mundo do trabalho, se alimenta de múltiplos e díspares aglutinações forjadas numa *experiência cotidiana* que se centra nos bairros, onde vivem e reivindicam as populações pauperizadas que lutam por melhorias urbanas.

No período anterior a 1978, fundamentalmente, nos inícios da década, a forte vigilância e repressão impediam qualquer ação de maior envergadura dentro das fábricas, o mesmo ocorrendo com os sindicatos, que então se encontravam literalmente paralisados. Neste contexto, o revigoramento operário ocorre nos espaços do bairro, menos controlados, onde passou a existir iniciativas que visavam retomar a luta nas fábricas. É o período em que os primeiros sinais de resistência operária nascem no mais das vezes, fora dos locais de trabalho: «assim, até 1978, o principal campo de articulação do movimento operário ainda seria os bairros. Sua extensão ainda dependia muito dos canais abertos pelas Comunidades Eclesiais de Base e outras formas de organização popular. Os trabalhos de bairro permitiram o surgimento de



²¹ Veja: Silva Telles, Vera - O Bairro e a Fábrica: A Luta dos Metalúrgicos em São Paulo, mimeo, CEDEC, 1982; ou Caccia Bava, Silvio - A Luta nos Bairros e a Luta Sindical: A Experiência de São Bernardo, mimeo, CEDEC, 1982.

inúmeros militantes, coisa que só o trabalho no interior das fábricas não garantia ou o fazia numa escala muito reduzida. Vários são os exemplos de operários que antes de assumirem uma ação militante nas fábricas, passaram pelo aprendizado de organização e luta nos bairros. Também são vários os exemplos de pequenas lutas nas fábricas, preparadas por grupos de operários a partir de seu local de moradia»²².

Deve ser enfatizado que as organizações de bairro, não foram mera escola de conflitos que serviu para acionar as lutas operário-sindicais, espécie de resíduo que teve uma razão de ser enquanto estiveram vedados os conflitos no espaço fabril. Ou seja, creio ser falaciosa a afirmação segundo a qual as lutas desenvolvidas nos bairros servem apenas para paralisar as máquinas, como pretendem certas interpretações mais ortodoxas dos conflitos e das contradições sociais. Ao contrário, além de alimentarem, com o já assinalado, as lutas operárias do final da década, as aglutinações propriamente urbanas, tiveram um impacto não desprezível, como atestam as inúmeras reivindicações em torno de melhorias por transporte, água, esgoto, creches e outros bens básicos para a sobrevivência nas cidades.

Neste sentido, em inúmeros pontos da Metrópole despontaram, desde os inícios dos anos 70, grupos e associações que discutiam as condições espoliativas da vida cotidiana, pressionando, de múltiplas formas, os poderes públicos e, mais do que isto, trazendo à tona problemas que, se não adquiriram, devido o autoritarismo então vigente, maior visibilidade política, forjaram uma *consciência de exclusão* que passou a ser um elo de reivindicações entre os moradores de inúmeros bairros da periferia da Metrópole: naquela época, em grande parte devido a ação da Igreja católica através das comunidades eclesiais de base, clubes de mães, grupos de jovens e outras articulações, as pessoas passaram a se reconhecer, a perder o medo de pensar e agir, e de forma ainda embrionária e fragmentada, começaram a esboçar um *campo de resistência e organização popular*. Estes processos incipientes, baseados numa lenta identificação de problemas que afetam o cotidiano das pessoas, fora gerando reivindicações, constituindo agrupamentos e, sobretudo, despertando uma *consciência de insubordinação* que se colocava contra o autoritarismo vigente. O tortuoso e inacabado percurso de abertura política foi empalmado por um restrito grupo de empresários, teve ampla acolhida entre intelectuais, estudantes, a Igreja e a imprensa, constituiu a plataforma do partido da oposição, foi a bandeira de muitas associações profissionais; mas teve, desde cedo, quando, por omissão ou comprometimentos, muitos permaneciam calados, forte enraizamento nas aglutinações populares sobre as quais as consequências sociais e econômicas do regime autoritário desabaram de modo mais intenso: alastrava-se um sentimento de oposição e de revolta, experimentava-se formas variadas de resistência e de reivindicações, fragmentadas e parciais, mas que em muito iriam contribuir para as ações de *desobediência civil*, greves, passeatas, ocupação de terras, depredações e inúmeros outros tipos de manifestações organizadas ou espontâneas que, mais recentemente, passaram a desafiar abertamente a ordem instituída.

É preciso apontar que as grandes greves de 1978-80, prolongadas e reprimidas, não levaram à melhorias significativas nas condições de trabalho e remuneração, pois, na medida em que a crise se agravava, aumentou o número de dispensas, e no seu conjunto, os padrões de remuneração se deterioraram face a uma inflação que disparava. Configurouse, assim, uma clima generalizado de descrença e de insegurança



²² Conforme: Silva Telles, Vera: «O Bairro e a Fábrica», *op. cit.*, pág. 19 e 20.

quanto às questões essenciais de sobrevivência cotidiana, para qual também contribuíram as eleições de 1982, que levaram ao governo de São Paulo um partido de oposição, cujas promessas e plataformas de campanha geraram uma expectativa que foi, em grande parte, frustrada. Os novos dirigentes, não só deixaram de solucionar os vastos problemas sociais, como também, muitas vezes, mostraram-se surdos às reivindicações e, algumas vezes, reprimiram os movimentos que eclodiam em inúmeros locais do cenário metropolitano: às demandas sociais impregnadas por uma «utopia», no sentido de pretenderem a solução imediata dos problemas de emprego, habitação, acesso à terra e serviços coletivos, contrapunha-se um discurso que tendeu ao «conservadorismo», pois rebatia na tecla da contabilidade da falta de recursos e na impotência que reafirmava estar a solução destas e outras questões fora da competência estadual de decisão. Em outras palavras, esta dissonância entre reivindicações e respostas efetivas, num quadro de aumento generalizado de expectativas, coincidente com o agravamento das condições de vida, só poderia aumentar o distanciamento entre o que é percebido como legítimo por amplos segmentos sociais e o mundo legal dos aparatos dominantes. Este *distanciamento entre o «legal» e o «legítimo»* parece ser um fenômeno bastante generalizado da atualidade metropolitana. Ele se manifesta, fundamentalmente, nas greves, em que, desde a década passada, o movimento operário colocou em xeque a legislação vigente e nas ocupações de terrenos urbanos que se multiplicaram em vários pontos da Metrópole nos últimos anos.

O direito de greve é algo sentido como necessário por aqueles que o praticam, e tem amplo apoio em vastos e variados segmentos sociais, formando uma corrente de opinião que legitima esta forma ilegal de atuação. De forma menos acentuada, o mesmo pode ser dito em relação à questão da moradia, na medida em que as invasões de terra para construir um barraco tornam-se, para crescente número, a única forma que desempregados, subempregados e trabalhadores mal remunerados encontram para subsistir na Grande São Paulo: os favelados não são mais vistos como «desordeiros» ou «marginais», pecha tradicional que sobre eles desabava, mas como trabalhadores pauperizados ou sem emprego que precisam utilizar este último recurso da maioria.

Deve ser mencionado que no movimento operário da atualidade não ocorrem mais grandes greves setoriais que paralizam por muitos dias vasto contingente de trabalhadores. Contudo este recuo aparente, esconde uma *nova qualidade de luta*, posto que passou a imperar um empenho que procura consolidar as comissões de empresa, tornando o espaço fabril um local de organização inovador, que articular e dinamiza as reivindicações operárias. É claro que semelhante fenômeno incide mais nas unidades de grande porte, onde, de maneira aberta ou velada, houve um enraizamento sem precedentes de formas organizativas que aglutinam os trabalhadores pela base. Expressão disto é o grande número de greves que sistematicamente pipoca na Grande São Paulo, obrigando as tendências que privilegiam uma atuação mais controlada pelo sindicato a voltarem-se para o *chão das fábricas*: é aí que o movimento operário, nesta conjuntura de extrema recessão, implanta novas experiências, gestando formas de negociação que amplia em muito a pauta das reivindicações, processos que, a seu turno, só podem revigorar a força sindical na medida em que poderá vir a ter uma base de estruturação implantada a partir das máquinas.

Nos bairros, de maneira mais embrionária, ocorre fenômeno semelhante. Auxiliados por profissionais, onde se mesclam ativistas de várias tendências políticas e onde é forte a presença de agentes da Igreja Católica, em vários não só se reivindica dos órgãos estatais serviços e equipamentos básicos, como também, sobretudo, discute-se questões comunitárias, geradoras, talvez, de uma nova sociabilidade que traz a luz um discurso que reinterpreta os amplos e profundos problemas coletivos.

Estas experiências, de um lado, não dão as costas para o Estado, pois dele exige serviços e equipamentos e com ele estão em constante negociação e conflito. Por outro lado, procuram criar um espaço de autonomia, gerando formas de representação e de gestão que se apoiam numa participação ampliada e democrática, gestando o processo que foi denominado de *constituição de um espaço de organização popular*: «é aí que o cidadão emerge, assumindo os seus direitos e deveres de participação, na construção de suas condições locais de vida, como morador, trabalhador, pai, educador, membro de uma CEB, sindicato, partido, etc. Sobre este fulcro unificador, que é sua ação social e pessoal, constitui-se a esfera ou território de organização popular»²³.

Deve ser também mencionado que o fato de enorme contingente ser desligado das engrenagens produtivas, de per si, revigora as organizações e reivindicações que se articulam a partir dos bairros populares. Isto não só porque o desemprego e subemprego rebaixam os níveis de consumo, intensificando novas estratégias de sobrevivência, inclusive a ajuda mútua, mas também porque passam a ser um problema da vasta *visibilidade social*, impregnando os debates e embates que se desenrolam no cotidiano de inúmeros locais desta vasta e desprovida Metrópole. Sintomático neste particular é que, durante o intento de greve geral deflagrado em 1983, algumas fábricas pararam em decorrência da atuação das comissões de empresa, outras só o fizeram quando impulsionadas pela ação desenvolvida pelos sindicatos, mas, o importante e novo nestes acontecimentos, foi que muitos deixaram de trabalhar devido a uma discussão e decisão realizada a partir das aglutinações de bairro, mostrando, novamente neste caso, que as greves de maior envergadura não podem ser apenas explicadas em função das formas organizativas que se estruturam no mundo do trabalho.

Estes e outros acontecimentos analisados nas páginas anteriores sugerem que estão se forjando, tanto nos bairros como nas fábricas, modalidades moleculares de organização baseadas numa intração e identidade que envolve problemas mais diretos e imediatos. Isto, em si, não anula nem substitui as lutas mais abrangentes, mas recoloca novos desafios, sobretudo para os partidos políticos que, por definição, podem canalizar as reivindicações de caráter mais coletivo. A questão crucial reside em saber se estas organizações terão capacidade de desenvolver projetos mais participativos que, ao mesmo tempo, se estruturam nas aglutinações de base, e respeitem sua diversidade e autonomia. Este desafio torna-se ainda mais vital numa conjuntura de crise que literalmente dilacera uma enormidade de trabalhadores. Afinal de contas, seria por demais dramático se os segmentos mais pauperizados tiverem que saldar os pesados ônus da atual derrocada econômica, pois é sempre necessário lembrar que foram eles que pagaram o preço do período do «milagre brasileiro», cujo enorme acúmulo de riquezas em nada lhes beneficiou.



²³ Kriskhe, Paulo J.: «Os Loteamentos Clandestinos e os Dilemas e Alternativas Democráticas dos Movimentos de Bairro», in KRISCHKE, PAULO J. (org.), *Terra de Habitação X Terra de Espoliação*, Cortez Editora, São Paulo, pág. 86.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BEOZZO DE LIMA, MARIA HELENA: «Em Busca da Casa Própria: Auto-Construção na Periferia do Rio de Janeiro», in VALLADARES, LÍCIA DO PRADO (Org.): *Habitação em Questão*, págs. 69-91, Zahar, Rio de Janeiro, 1980, Brasil.
- BONDUKI, NABIL: «Habitação Popular: Contribuição para o Estudo da Evolução Urbana de São Paulo», in, *Repensando a Habitação no Brasil*, VALLADARES, LÍCIA DO PRADO (Org.), Debates Urbanos, 3, págs. 135-168, Zahar, Rio de Janeiro, 1983, Brasil.
- CACCIA BAVA, SILVIO: «A Luta nos Bairros e a Luta Sindical: a Experiência de São Bernardo», *mimeo*, CEDEC, São Paulo, 1982, Brasil.
- COORDENADORIA GERAL DO PLANEJAMENTO: «Plano de Governo», Prefeitura do Município de São Paulo, *mimeo*, SEMPLA, São Paulo, 1980, Brasil.
- KOWARICK, LÚCIO: «El Tugurio como Formula de Supervivencia», *Vivienda*, vol. 4, núm. 3, mayo/junio, págs. 178-193, Infonavit, Ciudad de México, 1979, México.
- : «Lutas Urbanas e Movimentos Populares», *Espaço e Debates*, núm. 8, págs. 64-77, Cortez Editora, São Paulo, 1983, Brasil.
- : «Brasil, Hoje e Amanhã», *Folha de São Paulo*, 10/01/84, pág. 3, São Paulo, Brasil.
- : «Os Caminhos do Encontro: Reflexões sobre as Lutas Sociais em São Paulo», *Presença*, núm. 2, fevereiro, págs. 65-78, Editora Caetés, São Paulo, 1983, Brasil.
- KOWARICK, Lúcio & BRANT, VINICIUS (Coordenadores): *São Paulo 1975: Crescimento e Pobreza*, Edições Loyola, São Paulo, 1976, Brasil.
- KOWARICK, Lúcio & ANT, CLARA: «O Cortiço: Cem Anos de Promiscuidade», *Novos Estudos CEBRAP*, vol. 1, núm. 2, abril, págs. 59-64, Editora Brasileira de Ciências, São Paulo, 1982, Brasil.
- KOWARICK, LÚCIO & CAMPANÁRIO, MILTON: «São Paulo: The Price of World City Status», *mimeo*, CEDEC, São Paulo, 1984, Brasil.
- KRISCHKE, PAULO J.: «Os Loteamentos Clandestinos e os Dilemas e Alternativas Democráticas dos Movimentos dos Bairros», in KRISCHKE, PAULO J. (Org.), *Terra de Habitação X Terra de Espoliação*, págs. 70-80, Cortez Editora, São Paulo, 1984, Brasil.
- MAUTNER, YVONE: «A Cria Rebelde», FAU-USP, *mimeo*, São Paulo, 1981, Brasil.
- MONTEIRO, CARLOS AUGUSTO E OUTROS: «São Paulo: Mortalidade Infantil e Distribuição de Renda e Recursos Públicos em Saúde», *mimeo*, São Paulo, s.d., Brasil.
- OLIVEIRA, FRANCISCO: «A Economia Brasileira: Crítica à Razão Dualista», *Estudos CEBRAP*, 2, outubro, págs. 3-82, Editora Brasileira de Ciências, São Paulo, 1972, Brasil.
- SANTOS, CARLOS NELSON FERREIRA: «Velhas Novidades nos Modos de Urbanização Brasileiros», in VALLADARES, LÍCIA DO PRADO (Org.), *Habitação em Questão*, págs. 11-47, Zahar, Rio de Janeiro, 1980, Brasil.
- SECRETARIA DO BEM ESTAR SOCIAL: *Diagnóstico sobre o Fenômeno do Cortiço no Município de São Paulo*, Departamento de Habitação e Trabalho, Prefeitura do Município de São Paulo, 1975, Brasil.
- SECRETARIA DA ECONOMIA E PLANEJAMENTO: *Construção de Moradias na Periferia de São Paulo: Aspectos Sociais, Econômicos e Institucionais*, Estudos e Pesquisas, 30, São Paulo, 1979, Brasil.
- SILVA TELLES, VERA: «O Bairro e a Fábrica: A Luta dos Metalúrgicos em São Paulo», *mimeo*, CEDEC, São Paulo, 1982, Brasil.
- TASCHNER, SUZANA, P. & MAUTNER, YVONE: «Alternativas Habitacionais para a População de Baixa Renda», FAU-USP, *mimeo*, São Paulo, s.d., Brasil.
- TOPALOV, CHRISTIAN: *La Urbanizacion Capitalista*, Editorial Edicol, Ciudad de México, 1979, México.



Economia e Cidades no Brasil *

A maior parte das cidades brasileiras nasceram de forma muito diversa das cidades europeias. Estas foram, no passado longínquo, aldeias neolíticas, ou aldeias de antiguidades clássica, ou aldeias de origem posterior; e se caracterizaram pelo crescimento e transformação em burgos fortificados na Idade Média, capitalizando sua localização à beira de um rio, num cruzamento de caminhos, na entrada de um vale ou no topo de uma colina. A partir daí, foram estas cidades consolidando o seu papel regional e nacional, ampliando a sua representação simbólica de um poder administrativo e político.

São Paulo já nasceu em função deste poder político-administrativo. Nunca conheceu o ritmo cotidiano da vida de aldeia, nunca houve aqui aldeões indo ao campo e dele regressando ao anoitecer: o campo era por demais grande ou longínquo para que tal ritmo diário se estabelecesse. São Paulo nasceu de chofre, em 1554, com toda a importância de símbolo: ela representava a cruz e a coroa, as mensagens dos conquistadores e colonizadores, a soberba implantação urbana sobre o vasto mundo da natureza, em que o índio, habitante autóctone, era considerado mero elemento utilizável dessa natureza hostil porém potencialmente fértil.

A imposição do fenómeno urbano — *cidade* («vila») desde seu nascimento — sem conhecer a etapa «aldeia», é ocorrência americana, sul-americana, brasileiro-argentina. E fenómeno nascido da imensidão do espaço, da cultura autóctone encontrada e dos valores trazidos pelos poquíssimos colonizadores brancos. E, no caso de São Paulo, adquire história e feições próprias.

O Brasil mudou profundamente nos últimos 30 anos; em 1950 apenas 36, 16% da população total, então de 51.944.397 hab., moravam em cidades e 63,84% no campo; já em 1980 esta situação se inverteu: 67,59% moram em cidades e apenas 32,41% no campo, de um total de 119.002.706 hab.

Esta urbanização da população brasileira concentrou-se em suas cidades maiores, as quais revelam nestas últimas décadas, taxas de crescimento maiores do que a média.

O crescimento, portanto, não apenas urbanizou a população reforçando a rede de cidades, como também centralizou-se nas capitais, as quais, por conurbação ou por expansão, se tornaram regiões metropolitanas. Estas foram reconhecidas por lei de 1974 e nelas se concentra 30% de toda a população brasileira.

A concentração metropolitana não reflete simplesmente um movimento migratório constante, explicável pela mudança de técnicas agrícolas, pela mudança dos



* Presentado al Seminario «Gobierno de las grandes ciudades y áreas metropolitanas», organizado conjuntamente por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Barcelona, del 25 al 28 de septiembre de 1984.

produtos plantados e pela forma de expulsão de sistemas de produção pré-capitalistas. A metropolização também reflete a forte modernização da economia mundial ocorrida após 1960.

O crescimento das cidades grandes brasileiras, ocorrida «*pari passu*» a mudanças no modo de produção e mesmo a mudanças no elenco de produtos fabricados, alterou profundamente a paisagem e a vida cotidiana dessas cidades. Elas cresceram em extensão e em verticalização, o preço do solo urbano elevou-se, a população mais carente foi empurrada para periferias distantes, aumentando sensivelmente o tempo gasto em transporte; para evitar tais gastos aumentaram as favelas e os cortiços em áreas mais centrais; o tráfego se congestionou e aumentou o déficit em infraestrutura; a própria estrutura administrativa tardou em dar os saltos qualitativos imprescindíveis para alcançar a eficiência de metrópoles modernas.

Por outro lado o autoritarismo gerado pelo movimento político-militar de 1964, agravou a injustiça social, concentrou a renda e, não permitindo, por censura e repressão, a livre pressão popular por melhores salários e obras e serviços de seu interesse, acabou gerando um grave débito social.

Dentro desse marco referencial qual é o papel das metrópoles brasileiras no desenvolvimento nacional? Para responder cumpre inicialmente dizer existirem no país 9 regiões metropolitanas institucionalizadas em lei (Belém, Fortaleza, Recife, Salvador, Belo Horizonte, Rio de Janeiro, São Paulo, Curitiba e Porto Alegre) às quais devemos acrescentar outras regiões metropolitanas: Brasília e mais umas 6 conurbações em formação nos estados de São Paulo, de Pernambuco e do Rio de Janeiro. E preciso ainda dizer que o Brasil é um país que ainda possui fronteira agrícola, regiões sendo desbravadas, para o desespero de nossos 80.000 indígenas, nascendo espontaneamente dezenas de aglomerados urbanos em franjas pioneiras e ao longo de rodovias de penetração (há mais de 100 núcleos ao longo de Belém-Brasília).

Em segundo lugar é preciso assinalar o papel das grandes cidades e dos meios de comunicação no esforço de modernização do modelo de crescimento adotado nos últimos 20 anos. A este modelo correspondia a lógica e os interesses das empresas transnacionais, desejosas de verem o Brasil rapidamente inserido na interdependência da economia mundial que se desenhou a partir de 1960. Reforçou-se no período o papel de modelo difusor dos padrões de vida, desempenhado pelas metrópoles e transmitido pelos meios de comunicação. Por esses motivos principais, as metrópoles são a meta e o mito de desenvolvimento nacional; a vida nelas representa o anseio de modernidade e reflete a *ideologia de progresso* dominante no país.

Ora, para que essas metrópoles possam servir a essas expectativas, há muito a modificar. Em São Paulo algumas indústrias de grande porte abriram novas unidades no interior, em virtude do custo crescente dos terrenos. Mas há 30.000 empresas pequenas e médias lutando para sobreviverem e prosperarem. O desemprego que atinge 1,5 milhões de trabalhadores (mais de 15% do P.E.A. da região), resultou no aumento do trabalho autônomo e a domicílio.

Para ilustrar esse fenômeno, a Prefeitura, para atender à situação de desemprego, criou um Programa (o Feito-em-Casa) que intermedia os pequenos produtores e os grandes comerciantes (supermercados e «*department stores*») o qual em apenas 8 meses cadastrou 2.500 pequenos produtores, dos quais 1.500 efetuaram vendas, em um total de 290.000 dólares.

Embora cresçam as atividades terciárias tradicionais, abre-se a perspectiva de multiplicarem-se as pequenas empresas de programação eletrônica e cibernética, aliando a tecnologia mais sofisticada à pequena escala e à descentralização de produção.

A chamada economia informal, no contexto das metrópoles dos países capitalistas

QUADRO 1

POPULAÇÃO TOTAL, URBANA E RURAL: BRASIL E REGIÕES METROPOLITANAS, 1950 A 2000

População	1950	%	1960	%	1970	%	1980	%	1990 (2)	%	2000 (2)	%
População Urbana das 9 Regiões Metropolitanas (1)	7.599.354	14,63	12.461.793	17,77	22.484.810	24,14	33.118.227	27,83	45.641.172	30,35	56.818.772	31,66
População Urbana exceto as 9 Regiões Metropolitanas	11.183.537	21,53	20.009.584	28,54	29.600.174	31,78	47.318.182	39,76	70.773.908	47,07	95.623.338	53,28
População Urbana	18.782.891	36,16	32.471.377	46,31	52.084.984	55,92	80.436.409	67,59	116.415.080	77,42	152.442.110	84,93
População Rural	33.161.506	63,84	37.647.694	53,69	41.054.053	44,08	38.566.297	32,41	33.952.920	22,58	27.044.890	15,07
População Total	51.944.397	100	70.119.071	100	93.139.037	100	119.002.706	100	150.368.000	100	179.487.000	100

Fonte: Fundação IBGE-Censos Demográficos 1950/60/70/80.

(1) Soma das populações dos municípios que integram as 9 Regiões Metropolitanas: Belém, Fortaleza, Recife, Salvador, Belo Horizonte, Rio de Janeiro, São Paulo, Curitiba e Porto Alegre, institucionalizadas em 1973.

(2) Estimativas da População Total do Brasil em 1990 e 2000 elaboradas pela Fundação IBGE. Estimativas da Proporção urbana/rural elaboradas pela SEMPLA, através da «Logística para proporções».

periféricos, deve porisso ser examinada com cuidado para nela descobrirem-se os aspectos progressistas. Não se trata de uma preservação do artesanato e, sim, de uma integração de formas ocultas e descentralizadas de produzir. Elas surgem em grande número como expressão das estratégias de sobrevivência de uma cidade de migrantes pobres, lutando pela reconstrução de suas vidas, lutando para aproveitar as oportunidades oferecidas pela metrópole para a qual emigraram, e, agora, lutando para inventar as formas de sobreviverem em um momento de crise recessiva.

Não seria correto considerar esta economia informal como uma economia paralela a qual, na medida em que cresça e prolifere, justifica e perdoa os equívocos que se praticam na política econômica maior. Mas, desde que não a utilizemos como biombo, desde que entendamos que a economia é uma só, uma parte conhecida, estudada, teoretizada e outra oculta e não suficientemente estudada, esta face oculta da economia real nos ensinará muito sobre as formas de sobrevivência e de crescimento econômico da população metropolitana.

Dentro deste contexto econômico e tendo o papel dinâmico que possuem as metrópoles brasileiras, qual o papel e o destino do urbanismo e da gestão urbana? O setor público tem grandes responsabilidades diretas: na produção de habitações, na prestação de serviços educativos, médicos e sanitários, assim como no transporte. Mas deve-se enfrentar o fato de que tanto a riqueza da cidade como a produção de seus espaços (lotes e construção) e de muitos dos seus serviços, constituem realização de setores não-governamentais.

Em lugar de assumir parcelas crescentes de responsabilidades diretas, proponho que aumente a integração e a sinergia de esforços, mediante políticas mais claras em seus objetivos e mais eficazes em seu esforço de induzir o setor privado a ter um comportamento que interesse à maioria de população.

Para obter tal sinergia parece-me necessário:

- a) un *planejamento estratégico*, de objetivos previamente debatidos com a população e por ela democraticamente fiscalizados;
- b) o uso estratégico e não meramente contábil e financeiro, dos *orçamentos públicos*;
- c) o uso ativo da *legislação* urbanística (lei do uso do solo), objetivando, através de estímulos e contenções, a alteração da paisagem urbana;
- d) a revisão das *tecnologias* de urbanização mais caras (em saneamento, em pavimentação, em transporte, em habitação) criando novas soluções adequadas às demandas, assim como à enorme carência existente naqueles setores;
- e) a otimização dos recursos *humanos* (reciclagem e desburocratização), *físicos* (reciclagem de edifícios e ocupação de espaços) e *financeiros* (revisão das normas tributárias).

Crise significa interrupção, mudança e decisão. O atual momento vivido pelas metrópoles dos países periféricos e dependentes, poderá ser utilizado criativamente; a crise pode motivar um decisivo passo à frente, na política, na economia e na vida cotidiana das populações metropolitanas.

QUADRO 2
TAXAS ANUAIS DE CRESCIMENTO GEOMÉTRICO DA POPULAÇÃO DO
BRASIL E DAS ÁREAS METROPOLITANAS, 1950 A 2000

População	1950/1960	1960/1970	1970/1980	1980/1990 *	1990/2000 *
População Urbana das 9 Regiões Metropolitanas	5,07	6,08	3,95	3,26	2,22
População Urbana exceto as 9 Regiões Metropolitanas	5,99	3,99	4,80	4,11	3,05
População Urbana	5,63	4,84	4,44	3,77	2,73
População Rural	1,28	0,87	-0,62	-1,27	-2,25
População Total	3,05	2,88	2,48	2,37	1,79

Fonte: Fundação IBGE. Censos Demográficos, 1950/60/70/80.

* Estimativas da População Total do Brasil em 1990 e 2000 elaboradas pela Fundação IBGE.

Estimativas da Proporção urbana/rural elaboradas pela SEMPLA, através da «Logística para proporções».

Cidades e Democratização

Brasil sofreu profundas alterações nos últimos 30 anos: além de passar por um processo de modernização que permitiu inseri-lo fortemente na interdependência de uma economia mundial transnacionalizada, o país se urbanizou.

Em 1950, apenas 36 % de sua população, então de 51.944.397 milhões, vivia em cidades. E, 1980, já 67 % de uma população de 119 milhões² vivem em cidades. Em certos Estados, como o de São Paulo, chega a 90 % a parcela da população a morar em cidades. A projeção para o ano 2000 prevê 85 % da população de 152 milhões urbanizados.

Por outro lado a rede de cidades brasileiras não é homogênea e bem distribuída. No Sudeste há razoável número de cidades de porte médio a polarizar suas regiões. Mas no Nordeste e no Norte, as cidades são escassas e distanciadas, apenas havendo aglomerados urbanos ao longo de vias de penetração na franja pioneira de fronteira agrícola ou nas capitais macrocefalas.

A modernização do país embora tenha gerado um enorme débito social, provocou bom desenvolvimento das telecomunicações, imprescindíveis em país com as dimensões do Brasil. Saltando etapas tecnológicas, antes de terminar uma rede de micro-ondas já utilizaremos, a partir deste ano, um satélite estacionário, especialmente fabricado por um consórcio europeu. Os avanços tecnológicos neste campo permitem a impressão de jornais à distância, a homogeneidade da informação televisiva, a formação de conferências telefônicas, etc.

Refiro-me à modernização da telefonia, do correio e da televisão porque em um Estado se quer democrático, o acesso e a difusão de informações são indicadores da maior ou menor liberdade existente; a informação *pode* ser importante combustível



¹ A projeção para 1984 é de 130 milhões.

nas lutas políticas. Mas, no extremo oposto quando o acesso é viciado ou a informação manipulada, as facilidades técnicas de difusão transformam-se em arma de propaganda, em desinformação e em discriminação da liberdade. Naturalmente, o avanço tecnológico é condição conveniente porém não suficiente para a práxis democrática. Por isso a modernização dos meios de comunicação adquirem sentido apenas dentro do contexto político em que se inserem. O movimento político-militar de 1964, francamente conservador e, posteriormente, violentamente reacionário, tinha objetivos claramente postulados pelas suas lideranças civis: modernizar o aparelho do Estado, colocar o Estado a serviço da modernização e crescimento da economia privada, reprimir partidos políticos de esquerda, controlar e reduzir a pressão das reivindicações trabalhistas a fim de dar mais folga à capitalização das empresas e incentivar uma maior integração das grandes empresas nacionais e estrangeiras no país, no cadeia de interdependência de uma economia mundial crescentemente transnacionalizada.

É preciso admitir que grande parte desses objetivos políticos das grandes empresas foi alcançado. Mas o preço pago pela população foi extremamente elevado.

O bloqueio das liberdades civis, realizado pelos militares, foi além daquilo com que sonhavam os empresários que montaram o movimento de 1964 e que acabaram perdendo, a partir de 1969, o controle político. Com censura e com repressão, a organização partidária se desfez. Como, no entanto, alguns dos objetivos do empresariado eram alcançados e havia crescimento da economia e empregos, a resistência à opressão limitou-se a intelectuais, a estudantes, a trabalhadores e parte de igreja; com efeito, durante a década de 1970, o crescimento da economia mundial e dentro dela, da economia brasileira, produziu sucessos financeiros que encantaram o empresariado e boa parte da vasta classe média.

Gostaria de sublinhar duas características sociais. A população urbana, que forma a opinião pública nacional, é na sua maioria o resultado da constante *migração* interna. Em São Paulo, ainda hoje, 55 % dos habitantes nasceu em outras cidades ou no campo. A psicologia do migrante que se urbaniza valoriza a oportunidade de trabalho e o sucesso material acima de quaisquer outros valores, gerando-se uma espécie de *ideologia de progresso* e uma *ética de conquistador urbano*. Por outro lado, um país terceiromundista, conhece o crescimento como um fato natural, orgânico. Aumento da economia, aumento dos empregos, aumento da inflação, aumento da cidade, constituem ingredientes do cotidiano de todos. E muito difícil imaginar-se sequer uma economia que não cresça, um investimento imobiliário que não dê lucro pelo mero fato que o passar do tempo e o crescimento urbano valorizam automaticamente tal investimento.

A migração, a ideologia do progresso, a ética do conquistador urbano, a euforia no crescimento econômico, foram provavelmente ingredientes que atrasaram a tomada de consciência e especialmente a unidade entre setores sociais diversos, em prol de uma luta contra o modelo de modernização, autoritário e repressivo.

Foi necessário que a economia sofresse percalços, ao final da década de 1970, para que a crítica e a autocrítica se ampliassem. Por outro lado os riscos de divisões sérias na classe dominante, levou alguns generais a perceberem que era chegada a hora de lenta e gradualmente, voltarem à caserna, para preservar a unidade das forças armadas, entregando o poder a «civis confláveis», para que estes arcassem com o ônus da cobrança do débito social e das dificuldades próprias à transição na direção de um modelo mais justo e adequado de desenvolvimento. Elaborou-se assim, no governo autoritário, a estratégia de «abertura» objetivando, como escreveu Lampedusa em seu «Gattopardo» que «algo mudasse para tudo continuar como dantes».

Ora, não devemos confundir a estratégia governista de «abertura» com o genuíno e crescente movimento social pela «redemocratização». Embora sejam óbvios os seus pontos de contato: a abertura não precisaria existir, não fossem as crescentes pressões dos movimentos sociais; por outro lado, estes se aproveitaram de cada uma das etapas de abertura para ampliá-la: a abolição da censura (1975) para inundar jornais com artigos e críticas, a anistia (1979) para denunciar abusos e iniciar a reorganização partidária; as eleições para governadores e Congresso (1978, e especialmente 1982) para vencê-las, alterando o equilíbrio de forças do poder.

Os movimentos de redemocratização encontram-se profundamente vinculados com o fenômeno do crescimento urbano. Em primeiro lugar porque o grau de informação, de instrução e de politização é certamente maior nas cidades do que no campo; e maior ainda nas metrópoles do Sudeste. Em segundo lugar, porque durante todo o período da repressão, em que cresceram as cidades e os seus problemas, geraram-se formas novas de organização da sociedade civil.

Para melhor compreender o que tais organizações reivindicam, convém dimensionar o significado da enorme dívida social contraída pela nação, em nome da modernização, para com os trabalhadores. Até 1980 havia no Brasil:

«52 crianças morrendo por hora, 30 milhões de brasileiros em estado de pobreza absoluta, 40 milhões sem os benefícios de luz eléctrica, 65 milhões sem água tratada e canalizada, 32 milhões sem disporem de instalações sanitárias, 14 milhões de trabalhadores ganhando menos de 1 salário mínimo, 18 milhões de adultos analfabetos e 13,5 milhões de trabalhadores menores de idade»².

Os aspectos urbanos desta dívida social estão hoje sendo cobrados por 8.500 associações de moradores, dos quais 1.300 estão na metrópole de São Paulo, Estão sendo cobradas no país, por cerca de 50.000 comunidades eclesiais de base, organizadas pela Igreja a partir de suas paróquias. E por diversos grupos e movimentos razoavelmente eloquentes, como: movimentos feministas, grupos ecológicos, corporações profissionais de advogados, de engenheiros, de arquitetos, de economistas; movimentos de negros; entidades sindicais e estudantis. Há nos últimos anos um fervor pelo debate de assuntos nacionais, uma efervescência participativa da sociedade civil.

Esta diversidade de associações e de reivindicações tem fluído nos últimos meses para um denominador comum: mudar as regras do jogo, isto é, elaborar uma nova Constituição que espelhe um novo pacto social. E o caminho mais seguro para esta mudança seria a do povo eleger por sufrágio direto o no Presidente da República. Esta bandeira de luta tem atraído para as praças públicas milhões de pessoas que lá comprareceram para testemunhar seu desejo de mudança. Os partidos de oposição objetivam esta mudança já ou, se não o lograrmos, pelo menos a criação de uma rápida transição para a nova constituição. Algo de semelhante com o pacto que levou à transição democrática espanhola. Examinemos a perspectiva mais imediata (...).

Dentro deste ambiente a democracia formal, a dos partidos políticos, do Congresso, das Câmaras Municipais, busca reconquistar suas prerrogativas, olhando com certa cautela, e, por que não dizê-lo, com algum receio, para este oceano de organizações que desejam ardente e confusamente participar das decisões políticas.

O problema da participação popular não foi ainda convenientemente equacionada no Brasil. Durante a campanha eleitoral de 1982 os partidos de oposição, que



² Do livro *Projeto São Paulo*, Jorge Wilhelm, ed. Paz e Terra, São Paulo, 1982.

venceram na maioria dos Estados e nas metrópoles, usaram o tema prometendo criar canais permanentes para a participação. Mas, após a vitória eleitoral, deixou de haver consenso: para alguns, o deputado e o vereador são os únicos representantes das organizações sociais; para outros, é imprescindível dar poder e representatividade a essas organizações. Os quadros dos partidos de oposição, agora governando Estados e metrópoles, também dividiram-se: para alguns é necessário reforçar a burocracia e domínio partidários; para outros, é preciso estimular a ação dos movimentos sociais e buscar liderá-los.

Doenças infantis da redemocratização!... Mas são doenças que encerram problemas mais profundos. Creio que, além da ausência de consensos, dentro do PMDB, principal partido da oposição, existam ainda que mal esboçadas divergências ideológicas importantes. Os que defendem o reforço do partido, a canalização das reivindicações das organizações da sociedade para os representantes eleitos, constituem também, tanto no PMDB como no PT³, aqueles que defendem uma crescente participação do setor público na produção e a solução estatal para os problemas da educação, da saúde, do transporte e até do lazer.

De outro lado, há os que nestes mesmos partidos diferenciam os papéis do governo dos do partido, apoiam as organizações sociais, propondo reuni-las em conselhos e assembléias populares paralelas às Câmaras Municipais, consideram que o setor privado deva ser orientado, induzido e apoiado a resolver boa parte dos seus problemas, não os delegando ao setor público.

Suspeito que nessas contradições exista o firme da divergência historicamente observada antes em outros países, entre a meta do socialismo estatal e a meta do socialismo de auto-gestão, entre o conceito do centralismo democrático e o da descentralização popular, entre o reforço da burocracia partidária e o estímulo à criatividade.

O Brasil e, creio, grande parte da América Latina, conservam vícios de autoritarismos mesmo em partidos ou em pessoas que praticam discursos de esquerda. A confiança nos movimentos populares, o respeito por sua autonomia, a descentralização do poder e o federalismo nacional não constituem práticas democráticas fáceis ou espontâneas.

Os movimentos e organizações da sociedade urbana estão desafiando e forçando os partidos, os políticos e os intelectuais a aprofundarem estas divergências e a encontrarem o caminho adequado, provavelmente original, para incorporar as massas na estruturação de um desenvolvimento autenticamente democrático. Oxalá haja tempo para que essas questões amadureçam e produzam novas formas para o exercício da democracia.



³ PMDB Partido do Movimento Democrático Brasileiro. PT Partido dos Trabalhadores.

Argentina,

Luis Alberto Romero adopta una perspectiva histórica para señalar la sucesiva configuración de distintas experiencias en el ámbito de una metrópoli, Buenos Aires, cuya historia se entrelaza y domina la historia del país.

El autor sigue de cerca el curso e influencia de los movimientos populares y los avatares del proceso democrático.

Oscar Yujnovsky, por su lado, enfoca la realidad argentina presentando las características del fenómeno de metropolización de Buenos Aires, tanto en su ámbito interno como en su inserción nacional.



Sectores Populares, Participación y Democracia: El Caso de Buenos Aires *

La reconstrucción del régimen institucional argentino plantea un interrogante capital: en qué medida una sociedad que ha llegado al punto más bajo del ciclo secular de su decadencia puede admitir la existencia de un sistema democrático. Muchas de las respuestas formuladas giran alrededor de los sectores populares. Se ha sostenido, en relación con el peronismo, que la irrupción social y política de estos sectores, absorbida por el sistema político de la Argentina próspera anterior a 1930, resultó inaceptable en el contexto de crisis y contracción en que vivió el país desde entonces. Desde un ángulo distinto, se ha señalado que si la democracia es inestable y los militares han podido imponer una y otra vez regímenes autoritarios, ha sido porque contaron, entre otros apoyos, con el de los representantes corporativos de los trabajadores: el sindicalismo peronista. Dentro de la misma línea, se ha afirmado que los regímenes autoritarios recogen y amplifican tendencias y modos de comportamiento autoritarios de la sociedad y de sus sectores populares.

En uno y otro caso, lo que aparece cuestionado es la posibilidad de que los esquemas de funcionamiento de la democracia liberal, surgidos en una sociedad donde la participación estaba limitada a grupos restringidos, puedan adecuarse a una sociedad de masas. La pregunta se plantea en dos niveles. Visto desde la perspectiva del sistema institucional, qué papel ocupan los sectores populares en el sistema democrático. Visto desde la perspectiva de los propios sectores populares, cómo contribuyeron éstos a la constitución de un sistema democrático, qué experiencias tienen de prácticas democráticas, qué valor les asignan y qué tipo de cultura política van conformando dichas experiencias.

Nos proponemos plantear estos problemas, propios de la sociedad argentina, en una perspectiva histórica que destaque la sucesiva configuración de distintos tipos de experiencias, en el ámbito de una metrópolis: Buenos Aires. El ámbito urbano constituye un recorte lícito: espacio delimitado y observable, los actores sociales y los procesos políticos adquieren en él corporeidad. Más aún, es un escenario singular,



* En este trabajo se desarrollan algunas hipótesis de dos investigaciones. La primera, sobre el papel de anarquistas y socialistas en la elaboración de una propuesta cultural alternativa a principios de siglo, se realiza con el apoyo del Social Science Research Council. La segunda, en la que se estudian ciertas dimensiones de la cultura popular barrial entre 1920 y 1945, se realiza conjuntamente con L. H. Gutiérrez y R. González, y tiene el apoyo del International Development Research Centre. Algunas ideas fueron formuladas en dos trabajos realizados con los restantes integrantes del PEHESA, H. Sabato, L. Gutiérrez, R. González y J. C. Korol: «¿Dónde anida la democracia, la participación popular y sus avatares? Bs.As. 1880-1943» y «La cultura de los sectores populares: manipulación, inmanencia o creación histórica», *Punto de Vista*, núms. 15 y 18, Buenos Aires, agosto de 1982 y agosto de 1983.

donde las experiencias sociales adquieren su forma específica, se acumulan, fundidas en los espacios físicos que se trasmutan en simbólicos y configuran una cultura política singular, transmitida a las futuras generaciones.

Ciertamente no es un recorte fácil, pues la historia de Buenos Aires y la del país construido desde ella se confunden. La hegemonía que Buenos Aires ejerce sobre el país implica, para quien quiera estudiar a la ciudad y su vida política, que los procesos vinculados con el Estado nacional y los específicamente urbanos se superponen y confunden, no sólo porque en la ciudad está el centro mismo del poder, sino porque cualquier cosa que en ella ocurra —una manifestación en la Plaza de Mayo— se convierte en hecho trascendente. En cierto sentido, entonces, la participación de los sectores populares porteños —como la de la antigua plebe romana— encierra una de las claves políticas del país.

Los problemas que queremos desarrollar en relación con la participación popular en Buenos Aires en el último siglo son tantos, tan complejos y tan poco conocidos en muchos casos, que nos conformaremos con señalar algunos de los muchos hilos que constituyen esa madeja y con trazar, más que un cuadro terminado, una suerte de mapa donde, a la manera de los antiguos, habrá zonas bien dibujadas junto con amplios espacios en blanco.

En primer término, trataremos de puntualizar cuál ha sido la cambiante participación de los sectores populares en el sistema político: qué posición les asignan, o ellos mismos conquistan, de qué modo son controlados y cómo se construye en ellos el consenso para el sistema todo. Esto constituye el marco de nuestro problema: cuáles han sido las formas de participación política de los sectores populares. Ciertamente, el tema de la participación no agota el problema de la democracia, ni siquiera si se lo considera exclusivamente desde la perspectiva de los sectores populares. Pero, en esta perspectiva, la posibilidad de construir ámbitos donde sea posible la participación igualitaria constituye, como trataremos de mostrar más adelante, una de las fuentes en que se nutre el sistema institucional democrático y uno de los componentes centrales de una cultura política democrática.

Las formas de participación no surgen de la pura invención de los sectores populares. Su carácter subalterno implica, precisamente, que no pueden imponer ni proponer reglas de juego: las que ordenan el funcionamiento de la sociedad y el sistema político, las que establecen las posibilidades de incorporación. Pero esas situaciones reales juegan en cada coyuntura con las imágenes, no necesariamente fieles, que de ellas elaboran los sectores populares. Así, en las décadas finales del siglo pasado y primeras de éste, se acuñó en Buenos Aires la imagen de una sociedad abierta y móvil, que ha sobrevivido a su casi agotamiento, y de su correlato, la de la normal existencia de un sistema democrático, también más fuerte que todas las evidencias en contrario.

En Buenos Aires la participación popular se encauzó dentro de tres grandes situaciones: inclusión en el sistema político como un sector aceptado y reconocido, exclusión formal del sistema pero participación en el «gran juego» a través del enfrentamiento o la presión, o exclusión y retracción con participación en los espacios celulares que deja en la sociedad el sistema hegemónico. Las formas específicas de participación, propias de estas situaciones, se desarrollan en ámbitos también específicos: espacios sociales donde los participantes se unen y vinculan según un sistema de pautas y de normas, y donde se acumulan experiencias, actitudes y valores, es decir donde se procesa la cultura política. Hay en primer lugar una participación directa en los ámbitos celulares de la sociedad, aquéllos que se constituyen a partir de necesidades e intereses inmediatos y en torno de los cuales se articula la trama de

la sociedad. Luego, está aquella participación que supera el nivel sectorial y se integra en organizaciones más amplias, en las que se opera la negociación y articulación de los objetivos parciales y su trasmutación en otros políticamente negociables: se trata de los partidos y, hasta cierto punto, de los grandes sindicatos. Existe, por otra parte, un tipo de participación que en la experiencia porteña está indisolublemente unida con el peronismo: la movilización callejera. Ciertamente la movilización tiene raíces muy extensas, aunque tenues, en diversos espacios de la sociedad, pero a diferencia de la participación celular lo que aquí prima es la unidad en torno de consignas simples, la presencia en la calle, el número aportado, la ocupación de espacios simbólicos. Finalmente, existe en la experiencia más inmediata de los sectores populares una forma de acción asociada en cierto modo con la participación, que es la de la violencia, propia de grupos que identifican la política con una forma específica de la guerra. Si bien esto no tiene que ver con la democracia, su existencia estuvo asociada, en los últimos años, con una intensa movilización popular que, por otra parte, tiene una vertiente participativa y democrática.

Hay una tercera cuestión que apenas exploraremos: cuáles son los rasgos más típicos de la cultura política popular. En primer lugar, señalar el proceso de su constitución por el juego de las experiencias espontáneas de los protagonistas y de las propuestas de diverso tipo que a ellos llegan. Pueden venir desde el Estado (piénsese en el papel de la educación pública en la constitución de una cierta cultura democrática) o de otras áreas del sistema, como los medios de comunicación, y también desde sectores contestatarios del sistema, como los movimientos políticos de izquierda que proponen alternativas para los sectores populares. Experiencias espontáneas y mensajes recibidos se procesan en diversos ámbitos, donde las experiencias individuales se transforman en colectivas y se combinan con lo recibido, que allí es leído (o escuchado) de un cierto modo. Todo esto va conformando una serie de valores, actitudes, formas de comportamiento e ideas en torno de la propia identificación, de la identificación del otro, de la sociedad, de un cierto proyecto para ella del que derivan formas de acción y de participación. Se trata, en suma, de una cultura política, a la luz de la cual son interpretadas y vividas las nuevas situaciones.

61

El Período Formativo

1880-1916

Hacia 1880 el fin de las guerras civiles, la consolidación del Estado nacional y de la oligarquía política, que lo condujo hasta 1916, permitieron a la Argentina aprovechar plenamente las ventajas de su inserción en el mercado internacional. Mientras se consolidó un régimen político tradicional y restringido, el de la República oligárquica, el aluvión inmigratorio transformó profundamente a la sociedad. Los cambios se manifestaron más visiblemente en Buenos Aires, donde una enorme masa de trabajadores extranjeros —italianos y españoles preferentemente— ocupó la ciudad. Si algo caracterizó a la sociedad porteña de entonces fue su estado formativo, la heterogeneidad de sus componentes y la fluidez de las relaciones establecidas. Apiñados en los conventillos del centro o del suburbio cercano de la Boca los inmigrantes, y algunos criollos, desempeñaban en su mayoría ocupaciones no calificadas e inestables, propias de una ciudad-puerto que estaba construyéndose y que vivía sometida a los vaivenes de la producción agropecuaria. Así, junto a una

minoría de artesanos, pequeños comerciantes u obreros fabriles, la mayoría eran peones que trabajaban en la construcción en las obras públicas, en el puerto.

Este carácter de extranjeros facilitó su exclusión del sistema político. Vistos desde el Estado, cuyo control se reservaba férreamente la oligarquía, esta masa de extranjeros, y en parte de criollos, debía ser sometida a una doble operación de control y de gestación del consenso. Progresivamente, un Estado que aún estaba construyéndose fue extendiendo su mano sobre esta sociedad en formación, controlando y ordenando sus diversas actividades: el trabajo, la higiene, los nacimientos o casamientos; la ley de servicio militar agregó posteriormente un instrumento más de control. Paralelamente se trató de moldear el mundo de las ideas, valores y representaciones de esta sociedad, procurando integrar a grupos provenientes de contextos socio-culturales tan heterogéneos y desarrollar en ellos valores vinculados con la nacionalidad —se debía imponer en el conjunto una tradición común—, el orden y el progreso. Si los inmigrantes permanecieron relativamente ajenos a esto, sus hijos, que pasaron por las escuelas públicas, la gran herramienta en esta tarea, fueron decisivamente moldeados por un discurso y una práctica que, en el seno de una sociedad expansiva, habían de ser eficaces.

Por el momento, sin embargo, estos sectores populares, radicalmente heterogéneos y radicalmente excluidos, permanecieron al margen de la sociedad y la política establecidas. Progresivamente, y como respuesta a sus durísimas condiciones de existencia, fueron generando en su seno y espontáneamente los ámbitos en los que se gestó, junto con la defensa de los intereses comunes, una incipiente solidaridad, una temprana integración. Fueron en primer lugar el taller y el conventillo, en cuyo patio los cien idiomas de la ciudad se integraron en uno peculiar: el cocoliche. Luego, las primeras sociedades de colectividades, las mutuales, las sociedades de resistencia, y también los grupos musicales o filodramáticos, donde se perpetuaban viejas tradiciones culturales europeas. Fueron, finalmente, los primeros gremios hechos por activistas vocacionales, pequeños grupos de militantes capaces de concitar el apoyo de vastos conjuntos de trabajadores.

Estas organizaciones celulares que brotaron en la sociedad fueron generalmente abiertas, de fines amplios y superpuestos —lo que frecuentemente generaba conflictos— y poca rigidez formal. En torno de ellas la sociedad popular, amorfa, fluida y heterogénea, fue estructurándose. Sobre todo, allí hicieron los sectores populares, o una parte de ellos, sus primeras experiencias de participación igualitaria: allí aprendieron a discutir, a plantear y a recibir propuestas, a hablar en público, a asumir la dirección y a aceptar que otros la asumieran. En suma, fue en esos ámbitos donde, en una sociedad política cerrada, pudieron hacer una primera experiencia de participación democrática.

Creación espontánea en parte, estos núcleos fueron estimulados por quienes, a partir de posturas políticas contestatarias, procuraban influir sobre los sectores populares y competir con el Estado. Nutridos de activistas provenientes a menudo de los sectores populares, los núcleos de anarquistas y socialistas tuvieron, sin embargo, un poderoso referente extraño a ellos. Unos y otros estimularon todas esas organizaciones espontáneas y crearon también otras, más definidamente políticas: por su impulso se multiplicaron los gremios, las bibliotecas populares y también los grupos artísticos. A través de ellos desarrollaron una propuesta, política pero también cultural, que se presentaba como alternativa a la del Estado. Sobre todo, condujeron la acción de los sectores populares porteños que hacia principios de siglo salieron de su posición de aislado marginamiento y comenzaron a combatir con energía y una cierta eficacia al régimen todo.

Esa acción no transitaba ciertamente los canales del sistema político establecido. No sólo el Estado excluía de hecho a los sectores populares. También lo hacían las organizaciones de colectividades extranjeras —que buscaban mantener los vínculos nacionales de los inmigrantes— y los propios anarquistas, que negaban la legitimidad de esa lucha; sólo estimulaban su inclusión, por el momento solitariamente, los socialistas. Pero había otras formas de participación política que pasaban sobre todo por la lucha gremial. Entre 1900 y 1910 una sucesión de huelgas generales conmovió a la ciudad. Herramienta de lucha predilecta de los anarquistas, sirvió adecuadamente para unificar la acción de quienes, como trabajadores, constituían todavía un mundo heterogéneo y fragmentado. Pero además expresaba adecuadamente la actitud de quienes, excluidos del sistema político, lo recusaban frontalmente. Las primeras experiencias políticas profundas de los sectores populares porteños combinaron así la movilización y la violencia.

El anarquismo, y en menor medida el socialismo, impusieron un fuerte sello a la cultura política de los sectores populares, aunque no la moldearon por completo. Influyeron también en ella las tradiciones menos reflexivas de los inmigrantes, pero sobre todo, las experiencias espontáneas, particularmente las que derivaron de los enfrentamientos, cada vez más duros, con el Estado. El anarquismo, sobre todo, supo identificar su lenguaje con las expectativas del conjunto de los inmigrantes y trabajadores no calificados, muchos de ellos semianalfabetos, capaces de recibir un mensaje más emocional que intelectual. En los abigarrados conglomerados obreros del Buenos Aires de 1900, antes de que comenzaran a manifestarse tanto el proceso de suburbanización como el de diferenciación social, en los conventillos o en los talleres donde transcurría la vida toda, donde se comía y se leía colectivamente *La Protesta*, se consolidó rápidamente esta autoidentificación de los trabajadores, extranjeros y excluidos, que se complementó con la que, del otro lado, los calificaba de extranjeros indeseables, desagradecidos y perturbadores, fuente de todos los males. Para ellos resultaban, sin duda, atractivas las consignas anarquistas: deshacer la sociedad y volverla a rehacer, sin patrones y sin Estado. También para esta masa excluida era significativa aquella propuesta más amplia de construir un mundo cultural paralelo, de bibliotecas, centros de discusión, periódicos y escuelas, donde se forjara la cultura y la moral de unos trabajadores capaces de rechazar las apelaciones, cada vez más enérgicas, del Estado.

Esta conciencia política trabajadora, contestataria, que elegía el camino de la solidaridad de clase y el enfrentamiento radical, debió competir pronto con otra, más espontánea, nacida al calor de las crecientes oportunidades que una sociedad relativamente abierta ofrecía al ascenso individual. Si bien no fueron todos quienes lo lograron, ni siquiera la mayoría, esta imagen de la sociedad fue lo suficientemente consistente como para minar la conciencia de la solidaridad de clase. Los rasgos de esta nueva cultura popular, reformista e integrativa, que afloraron plenamente en la segunda década del siglo, se manifestaron anticipadamente en algunas zonas de la sociedad popular ya antes de 1910.

Integración y Democracia, 1916-1930

Desde 1910 ocuparon el centro del escenario político porteño otras formas alternativas de la movilización popular contestataria: las que ofrecían un nuevo tipo

de sindicalismo y, sobre todo, dos partidos políticos populares: el radical y el socialista. Su crecimiento implicó, frente a la propuesta extrema del anarquismo, una reivindicación de la política, esto es, de la negociación con otras fuerzas y la admisión de la posibilidad de la reforma. El Partido Socialista, ubicado en la línea de la socialdemocracia, propuso una reforma pacífica de la sociedad, sobre la base de pequeños logros obtenidos en la negociación parlamentaria. Creado para los trabajadores urbanos, y particularmente los más calificados —su inserción en las áreas rurales y en la Argentina tradicional fue escasa—, trató de convencer a la masa inmigratoria de que se nacionalizara y votara por sus candidatos; pero no era, en rigor, un partido obrero: sus dirigentes provenían, en su mayoría, de las capas profesionales. La Unión Cívica Radical, por su parte, tenía objetivos más precisos e inmediatos: la vigencia real de la Constitución y particularmente la pureza electoral, programa mínimo que atendía al reclamo central de un conjunto social heterogéneo, cuyo rasgo común era la marginación. A diferencia de los socialistas, apelaba al electorado nativo —criollo o de segunda generación de inmigrantes— en el cual había tanto trabajadores como miembros de los incipientes sectores medios y, sobre todo, muchos empleados públicos o aspirantes a serlo.

La aparición de estas dos propuestas suponía el reconocimiento de la existencia de los cortes y estratos que paulatinamente se iban dibujando en la masa indiferenciada de los trabajadores-inmigrantes. Algunos, derivados de la calificación, como en el caso de los ferroviarios, verdadera «aristocracia obrera». Otros, por una incipiente diferenciación social, debido a que algunos sectores ya transitaban los escalones iniciales de la «aventura del ascenso»: la casa propia, la educación para los hijos... Otros, finalmente, por el simple juego de los cortes generacionales: los hijos argentinos tenían formación, actitudes y aspiraciones diferentes de las de sus padres.

64 El avance de estas alternativas políticas y negociadoras en el seno de los sectores populares se vinculó con una apertura del sistema político electoral, impulsada por los propios grupos oligárquicos. Ante el desarrollo de cuestionamientos de diverso tipo e intensidad —de la revolución radical de 1905 a la huelga de chacareros de 1912— se optó por una actitud más estricta de control y represión (Ley de Residencia, de Servicio Militar, etc.), y simultáneamente por la apertura de ciertas válvulas: una de ellas fue la reforma electoral de 1912 que, según las expectativas de los reformadores, concedería posiciones minoritarias a los representantes de las nuevas fuerzas políticas. El triunfo radical —y la minoría socialista en la Capital— sólo alteraron, en parte, esta situación: en tanto, la propuesta radical únicamente proponía reformas en algunas áreas, el Gobierno radical sirvió, en términos más globales, para aportar al Estado una nueva base de sustentación y un renovado consenso que a principios de siglo parecía bastante deteriorado, prolongando de ese modo hasta 1930 la estabilidad política de la Argentina próspera. Sin embargo, simultáneamente, la naturaleza misma de este Gobierno democrático, y el carácter más firmemente reformista de los años iniciales, implicaron una participación política más amplia y, en términos generales, un estímulo a la movilización de las fuerzas sociales hasta entonces excluidas de la escena política. Esta participación se desarrolló a través de estructuras más amplias y complejas que las de las antiguas organizaciones celulares: partidos políticos populares y grandes sindicatos fueron la expresión típica de la participación popular en esta etapa.

Al calor de la ola de agitación social que cubrió los años entre 1916 y 1930, algunos de los antiguos gremios nucleares comenzaron a convertirse en organizaciones de envergadura. Crecieron particularmente aquéllos ubicados en posiciones clave de la estructura económica: marítimos, portuarios, ferroviarios, donde se desarrolló un

sindicalismo que, a diferencia de la primera y heroica época, se apoyó más en la organización y la negociación. No desaparecieron los antiguos gremios: más de setecientos, con un promedio de cien cotizantes, integraban la FORA en 1921.

Paralelamente, tanto la UCR como el PS cubrieron los distintos barrios de la ciudad con comités y centros. Con estilos diferentes, aunque con significativas similitudes, impulsaron y encuadraron la movilización política. Los centros socialistas procuraban simultáneamente ganar votos y educar, apuntando tanto a los votantes reales como a la potencial masa de electores extranjeros. Una biblioteca, grupos teatrales o vocacionales, clases de capacitación técnica o cursos de educación para adultos, recreos infantiles y aún juegos de salón, servían de marco y estímulo a la discusión política. Se trataba, en general, de grupos reducidos, pues importaba más la calidad moral de los miembros que el mero aumento de su número, con una cierta tendencia al elitismo y al sectarismo. Los comités radicales, en cambio, eran predominantemente máquinas para captar y asegurar votos a través de la relación entre el caudillo, el puntero y la clientela, que operaban merced a la relación con algún sector o nivel de Gobierno. Esta clientela no se reclutaba tanto entre los trabajadores sindicalizados, mejor protegidos, como entre quienes no lo estaban y sobre todo entre aquéllos que, por haber adquirido una cierta educación (por ejemplo, el uso del idioma), aspiraban o podían aspirar a un empleo público. Los comités radicales eran más abiertos: una gran cantidad de subcomisiones y cargos, generalmente honoríficos, permitían, si no un fundamento más democrático (de hecho funcionaban como pirámides de solidaridades), al menos una inserción más eficaz en la sociedad barrial. El caudillo o el puntero desarrollaban su acción mediante el clásico sistema del favor personal —el empleo, la cama en el hospital, la gestión ante el comisario— y también a través de una serie de actividades de índole social: reparto de carne, leche o pan (el pan radical), bolsas de empleo, atención médica o legal, funciones de cine, organización de festejos de carnaval, etc.

En ambos casos la actividad de estos centros y comités tendía a desbordar lo político y a proyectarse en lo social, invadiendo esferas de influencia de los grupos de existencia previa y politizando actividades como la ayuda mutua, que anteriormente se habían dado sin signo político. En cambio, la esfera de los sindicatos fue respetada: los radicales nunca intentaron formar agrupaciones gremiales de signo político y los propios sindicalistas socialistas fueron muy prudentes en mantener diferenciadas sus dos funciones. Pero, sin duda, otras muchas organizaciones celulares se vieron arrastradas por esta ola de politización. En las colectividades extranjeras se observa un proceso bastante similar: los núcleos iniciales, muy pequeños, en que los extranjeros se agrupaban tanto por su lugar de origen como de residencia (con lo que el grupo conservaba sus rasgos primarios), se fueron agregando en uniones, federaciones o centros, donde la eficacia de la organización se lograba a costa de la espontaneidad de la participación de la base. Probablemente ocurriera algo similar con los primeros grandes sindicatos, como los marítimos. Una primera conclusión de esta experiencia de participación popular amplia y prolongada indica que el funcionamiento de estos grandes conjuntos organizados, que son los que hacen eficaz esa participación, puede no resultar estimulante para las formas originarias más espontáneas.

Si hasta ahora se ha hablado de este período y de las formas de participación como una unidad, es necesario hacer una distinción sustancial que tiene que ver con la alternativa de una etapa de intensa movilidad y otra de reflujo y, simultáneamente, con el predominio en una y otra de las organizaciones sindicales o partidarias. En Buenos Aires y en el país se vivió entre 1916 y 1921 una ola de intensa movilización

social, alentada tanto por la crisis económica de postguerra como por el contexto político general más permisivo. Desde 1916 hubo una ola creciente de huelgas y un aumento en el número de afiliados de los sindicatos, generalmente de dirección sindicalista. Ellos fueron la cabeza de esta agitación, al menos en la ciudad, aunque en los sucesos de enero de 1919 —la semana trágica— fueron totalmente desbordados por una movilización popular que, descartando la actitud participativa y negociadora, retomaba el estilo de los años 1907-1910 de desafío frontal al sistema. La reacción fue encabezada por los sectores propietarios, conjuntamente con el ejército y también con una organización, la Liga Patriótica, capaz de sacar a la calle importantes contingentes. 1919 fue un año de crisis para el Estado y para la Administración radical, que tuvo que aceptar la represión. Es difícil saber si fue por su eficacia o por la renovada prosperidad de la década de 1920, pero lo cierto es que la ola movilizativa pasó, dejando lugar a un período de reflujo en la movilización activa, que no volvería a repetirse en Buenos Aires hasta después de 1943.

La politización, en cambio, entendida en términos más tradicionales, continuó desarrollándose en forma lenta pero firme. La participación electoral —que contra todo lo que podría suponerse no aumentó en forma excesivamente espectacular luego de 1912— avanzó progresivamente: unas 70.000 personas votaron en 1910, con empadronamiento voluntario; 106.000 lo hicieron en 1912, ya con la Ley Sáenz Peña; y 195.000 en 1926. El primer salto notable se produjo dos años después, en 1928, cuando para reelegir a Yrigoyen votaron en la capital 278.000 personas. Si la progresiva incorporación de extranjeros al padrón explica este crecimiento gradual, también tiene que ver con un firme avance en la politización, reflejado por ejemplo en los 50 a 80.000 afiliados que tuvo la UCR en la capital por esos años, y los 30 a 60.000 de ellos que participaban en las elecciones internas. Otro rasgo de esta paulatina politización es la existencia de una amplia masa fluctuante, que alternativamente daba la victoria a los radicales (14 veces en dieciocho años) o a los socialistas (7 veces), y que era expresión de una sociedad política que aceptaba el pluralismo.

Estos cambios en las formas de expresión política de los sectores populares porteños tuvieron que ver tanto con la presencia de un gobierno democrático como con algunos cambios profundos en la sociedad. El gran desarrollo de los barrios, estimulado por la extensión y abaratamiento de los transportes, los loteos y las facilidades para construir la casa propia, había empezado a disolver el conglomerado trabajador que se apiñaba en el centro y la boca, tan heterogéneo en cuanto a su condición laboral como homogéneo en cuanto a las de su existencia material. Si la casa propia comenzaba a perfilar a un sector en ascenso, otro tanto hacía la educación, que separaba radicalmente a la segunda generación de inmigrantes de la primera, colocando a muchos de los de aquella ante la posibilidad de una carrera profesional o bien de un empleo público. Por otra parte, varios establecimientos fabriles de magnitud fundaban la existencia de un importante núcleo de obreros fabriles, quienes conjuntamente con los que trabajaban en las empresas de transporte comenzaban a recortarse entre el conjunto de los trabajadores.

Los nuevos barrios de la ciudad fueron la expresión de esta sociedad más compleja y diversificada. Allí, más alejados del lugar de trabajo, convivían trabajadores de diferentes actividades junto con pequeños comerciantes, empleados y maestros, profesionales y aún muchos de actividades marginales como los «pasadores» de juego. La familia, a la que por la progresiva reducción de la jornada de labor el trabajador podía dedicar una porción mayor de su tiempo, encontraba un espacio físico y social propicio para crecer, al tiempo que entre los distintos habitantes del barrio se tejían redes de solidaridad novedosas y diversas. Los ámbitos barriales

típicos fueron en algunos casos espontáneos y en otros deliberadamente orgánicos: la esquina, el café, el cine-teatro, el baile en el club, entre los primeros; la sociedad de fomento, el club de barrio, la biblioteca popular e inclusive el comité radical o el centro socialista, entre los segundos.

En los barrios se desarrolló una nueva forma de la cultura política popular. Se amasó con elementos surgidos de la vida y las experiencias espontáneas de esta sociedad barrial, mucho menos «trabajadora» que «popular», y con otros provenientes de diversas esferas de la sociedad con las que la comunicación era ahora mucho más fluida y variada. En un contexto en el que ya casi todos sabían leer y escribir, la palabra escrita tuvo un peso singular: la de *Crítica*, el periódico popular y sensacionalista, la de los partidos políticos de izquierda, o la que transmitía una variada literatura —de las novelitas semanales a la gran novela social europea— que circulaba por la red de bibliotecas populares. Progresivamente, la radiofonía fue ocupando un lugar central en la vida familiar, mientras que el cine —el gran *boom* de los años 20— imponía rápidamente modelos culturales norteamericanos.

En un contexto caracterizado por la presencia de un Estado con mucha mayor capacidad de control y una sociedad aparentemente mucho más consolidada que la de finales de siglo pasado, se fue elaborando entre los sectores populares una visión del mundo menos frontalmente cuestionadora. El proceso real de la movilidad social y la imagen amplificada del mismo, la de una sociedad abierta y con oportunidades para todos, fue conformando una actitud definidamente integrativa y reformista. Se conformó en los ámbitos e instituciones más típicos de esta etapa: los cafés o las sociedades de fomento barrial, por ejemplo, donde los temas de interés común no eran, como antes, las duras condiciones de trabajo sino los deportes o los espectáculos y las actividades que concitaban el interés común eran, antes que una huelga, la mejora de una calle...

Así los sectores populares, mucho más heterogéneos, se identificaron en términos menos definidamente clasistas (como lo eran los de los trabajadores ganados por los anarquistas) y mucho más «populares», englobando a diferentes estratos cuyo punto de referencia común era la pertenencia a una sociedad que se veía a sí misma como móvil. La imagen que simultáneamente se elaboraba de ellos entre los sectores altos confirmaba esta nueva identificación: la «chusma radical», odiada y despreciada pero no temida, era ciertamente distinguida de aquellos extranjeros indeseables a los que a principios de siglo se quería expulsar.

El predominio de estas actitudes básicas en la nueva cultura política popular supuso una reducción muy marcada en los objetivos fijados a la acción política y también en las formas de lograrlos. Al desborde de movilización de los anarquistas, que culminaba en la huelga general, se opuso ahora una acción metódica y organizada de los partidos y sindicatos que aceptaron la escena de confrontación propuesta por el régimen. Al viejo rechazo total de dicho régimen sucedió una postura francamente reformista y negociadora. Es la que dominó la vida política, con socialistas y radicales. Es la que triunfó con el *sindicalismo*, que ganó la FORA en 1915 y dominó luego la Unión Sindical Argentina, que dirigió los gremios más importantes, negoció con los patrones y, sobre todo, con el Gobierno. Quienes comenzaban a verse más bien como sectores populares, en vías de ascenso, y no como trabajadores, no derivaban de esta visión una única lealtad política sino que, más bien, escogían eclécticamente, para cada escenario de disputa, a quienes mejor representaran sus intereses: a los gremialistas «sindicalistas» para defender las condiciones de trabajo, a los concejales socialistas para administrar la ciudad y defenderlos en tanto consumidores y, finalmente, a Yrigoyen para gobernar el país.

De esta etapa, que se cierra en 1930, quedó una importante experiencia incorporada a la cultura política popular, resumida en la idea de participación orgánica, integrativa y negociadora. Significativamente, hubo de sobrevivir luego de 1930 en condiciones políticas muy distintas.

El Repliegue en los Barrios, 1930-1943

La crisis mundial de 1929 trajo aparejada la caída de Yrigoyen, la inmediata interrupción de la experiencia democrática y el inicio de un extenso ciclo, de más de cincuenta años, a lo largo del cual fueron escasas las condiciones sociales para su restablecimiento. Fue difícil, por ejemplo, y salvo períodos más o menos breves, dar satisfacción a los reclamos que los sectores populares planteaban a través de partidos o sindicatos. Así como en 1912 la reforma electoral había sido la culminación de la Argentina próspera, desde 1930 las experiencias democráticas fueron esporádicas, breves y casi excepcionales.

En lo inmediato, en 1930 los sectores dominantes retomaron el control de un Estado que, desde entonces, asumió tareas cada vez más amplias e intervino activamente en las más diversas áreas de la sociedad. Frente a él, las diversas fracciones de los sectores dominantes se hicieron cargo de la defensa corporativa de sus intereses y los partidos políticos, ya muy deteriorados por el sistema democrático fraudulento, establecido casi formalmente, perdían una de sus razones de ser. Por su parte, el contexto general de represión a los militantes obreros (particularmente a los anarquistas), y también la crisis de la actividad industrial y la desocupación, influyeron en un sindicalismo que redujo notablemente su actividad. Así, mientras los sectores populares retrocedían y abandonaban los lugares conquistados, quienes controlaban el Estado optaban por su marginamiento y exclusión sistemáticos y por el abandono de cualquier intento de obtener otro consenso que la pasiva aceptación de la acción de quienes, al menos momentáneamente, tenían la fuerza.

En este contexto se acentuó la desmovilización política de los sectores populares característica de los años 20, lo que quizá explique en parte la eficiencia del intento restaurador del 30. En los niveles más bajos la red de comités, cuya expansión había requerido del apoyo del poder político, se achicó considerablemente y perdió significación.

Complementariamente, en la década del 30 se asistió al pleno desarrollo de las tendencias de la sociedad porteña características de la década anterior, que tuvieron su centro en la vida de los barrios. Fue precisamente entonces cuando se acuñó la imagen del «barrio» contrapuesta al «centro», polos en los que, en esta peculiar cultura urbana, parecía organizarse la sociedad.

Cerrados los caminos de la participación en la gran escena política, los sectores populares se replegaron en los ámbitos celulares de la sociedad, en una serie de organizaciones que se desarrollaron en los barrios y en las cuales era posible mantener una cierta experiencia de participación igualitaria. Algunos de estos ámbitos provenían de experiencias anteriores y otros fueron más específicos de ésta, y por ende más influidos por el contexto más general de la vida social barrial. Quizá los dos más característicos hayan sido la biblioteca popular y el club, instituciones que florecieron precisamente en estos años.

Estas instituciones surgían en cada barrio o ámbito nacional por iniciativa de algún núcleo de activistas: en el caso de las bibliotecas solían ser maestros, empleados, profesionales, en muchos casos apoyados por el Partido Socialista que se preocupaba muy especialmente por tales instituciones. Los clubes, en cambio, solían nacer del entusiasmo de los «muchachos de barrio». Los clubes sociales y deportivos se orientaban a deportes como el fútbol o el básquet (que desplazó a aquél a medida que los terrenos baldíos se hacían más raros), o a los bailes, aunque no se descartaban las actividades «culturales». Las bibliotecas tenían fines culturales variados: conferencias, cursos profesionales y otros que se complementaban con la edición de boletines periodísticos.

En ambos casos, lo que interesa desde nuestra perspectiva es el espacio más o menos grande que se abrió a la participación para un grupo que, además, tenía reales posibilidades de influir en su comunidad. En estos ámbitos, así como en otros que progresivamente se irían abriendo en la actividad sindical, y luego más específicamente en la política, era posible realizar una experiencia de participación directa. Desde luego, no era la única experiencia posible: frecuentemente estos ámbitos se cerraban y constituían un campo adecuado para el desarrollo del elitismo, para la burocratización y hasta para ciertas formas de autoritarismo. Que ocurriera una cosa u otra dependería en parte del contexto general y, en cierta medida, de las actitudes y convicciones del núcleo de activistas. En el caso de las bibliotecas, estos activistas actuaban como mediadores entre el ámbito más reducido del barrio y un mundo cultural en cuyos bordes se instalaban. A través de ellos llegaban a esa sociedad barrial distintos mensajes, que se reelaboraban e incorporaban precisamente en esos ámbitos a través de la discusión, el intercambio y la participación.

Una parte sustancial de este mensaje, canalizado a través de las instituciones culturales, provenía de la izquierda y en menor medida de la nueva derecha nacionalista. Circulaba por la acción de numerosas editoriales, preocupadas por alcanzar ese público amplio constituido por obra de la educación popular. *Crítica* llegaba a alguno de sus niveles mientras *Claridad*, una revista de izquierda que tenía zonas comunes con el periódico de Botana, alcanzaba a otros. *Claridad* y otras editoriales semejantes divulgaron, a precios ínfimos, toda la literatura universal y muy especialmente la literatura social junto con obras de sociología, filosofía y política, ciencia, medicina e higiene, campos en los que irrumpieron temas como el cuidado del cuerpo o el desarrollo de la sexualidad.

Se trataba en general de un mensaje más complejo y elaborado que el que sustentaba la prédica anarquista de principios de siglo. También, de un mensaje imbuido de la idea general de progreso, de reforma, de reparación y de justicia en el que se combinaban, en partes equivalentes, el positivismo y el socialismo. No sabemos aún mucho de esto, pero nos parece que en esta época encarnó en el sentido común la idea de una sociedad más justa en el sentido de mejor organizada, aunque no radicalmente distinta de la existente. Por entonces, la experiencia de la vida barrial y la de todos esos ámbitos donde era posible la cooperación en pos de objetivos comunes iba trasmutando la imagen inicial de una sociedad irremediabilmente dividida en explotadores y explotados en otra donde la colaboración era posible. Es probable que, cuando en 1945 se convoque desde el Estado, en nombre de la justicia social, a un conjunto de sectores sociales —tan heterogéneo a su escala como el que componía una sociedad barrial de fomento—, el terreno para la aceptación de este mensaje estuviera ya preparado por este proceso previo.

La vida de barrio constituye el nivel más visible de la sociedad porteña del período. En forma menos visible, se producen por entonces cambios profundos que

afloran a mediados de la década del cuarenta e inauguran transformaciones sustantivas en las formas de participación popular. Estos cambios han sido muy estudiados, debido precisamente a su significación ulterior, por lo que bastará una somera mención de tres procesos íntimamente relacionados.

En primer lugar, el rápido desarrollo de una industria liviana destinada a sustituir importaciones, impulsada por la crisis y las políticas anticrisis primero y por la guerra mundial después. Luego, las migraciones internas y el movimiento de población desde distintas áreas del país, particularmente de la llamada «pampa gringa», hacia los centros urbanos, especialmente el Gran Buenos Aires. Operó aquí tanto la expulsión de población de un área en crisis como, sobre todo, la atracción de nuevas fuentes de trabajo que se iban abriendo y que no podían ser satisfechas, como hasta entonces, con inmigrantes extranjeros. Finalmente, el crecimiento desordenado de toda la periferia de Buenos Aires y la constitución del Gran Buenos Aires. Entre mediados de la década del 30 y mediados de la siguiente se instalaron en la capital y sus alrededores unas 80.000 personas por año, de modo que en 1947 Buenos Aires y sus alrededores tenían 4,7 millones de habitantes, es decir un 30 por 100 de la población total del país.

Así, mientras el tradicional «centro» terminaba de desconcentrarse y los barrios más antiguos y tradicionales se estabilizaban, crecían aceleradamente, merced a las industrias y a sus trabajadores, barrios periféricos como Belgrano, Saavedra, Villa Crespo o Liniers, y más allá de los límites de Buenos Aires Vicente López, San Martín, Morón, La Matanza, Lanús o Quilmes. La otrora bulliciosa ciudad se aquietaba y se formaba en los alrededores de Buenos Aires un mundo obrero, denso y abigarrado, otra vez homogéneo, que permanecía ajeno y desconocido no sólo para los cultores de la nueva retórica del barrio sino, inclusive, para un observador tan sagaz como Ezequiel Martínez Estrada, en cuya *Cabeza de Goliath* se capta la imagen de la sociedad masificada del centro de Buenos Aires pero no se registra la presencia de estas nuevas y calladas masas.

No obstante su presencia se registra, aunque más no sea en hueco, en una cierta reactivación de los dos grandes canales de participación popular orgánica —los partidos y los sindicatos— que muestran en estos años una marcada revitalización. Esta es menos significativa en el ámbito de los partidos. Tanto la UCR como el PS tienen un importante papel en las elecciones de la Capital Federal, pero en el fondo se trata de maquinarias, sobre todo en el caso de los radicales, vaciadas de participación. En el Gran Buenos Aires los nuevos contingentes de obreros pesan poco frente al control político de los conservadores, aunque su presencia puede adivinarse tras las nuevas orientaciones de gobiernos como el de Manuel Fresco.

Más importantes fueron las repercusiones en el área del sindicalismo. En 1936 la CGT, dirigida por socialistas y comunistas, retomó su papel activo. La Unión Ferroviaria, baluarte de la tradición sindicalista, apolítica, negociadora y vertical, era el sindicato por excelencia, que señalaba la orientación para muchos; pero en otros tenían peso los partidos de izquierda, los socialistas (también presentes en la Unión Ferroviaria) y los comunistas, organizadores de la Federación Obrera de la Construcción y de otros sindicatos por rama, más de acuerdo con la nueva estructura industrial.

Dos proyectos pujaban por esos años por la conducción de las estructuras sindicales. El de los partidos de izquierda parecía tener más posibilidades, debido al escaso eco que encontraban en el poder los sindicalistas negociadores. Por esos años, precisamente, se ensanchaba el caudal de reivindicaciones postergadas, con el que operaría eficazmente Perón luego de 1943. Pero hasta entonces tuvieron más éxito

los partidos de izquierda, que proponían a los trabajadores la constitución de un frente encabezado por los partidos llamados democráticos, que enlazara la movilización proaliada (iniciada ya con la guerra de España) con la lucha por la democratización política. El otro, encarnado por la Unión Ferroviaria, colocaba en el centro la reivindicación económica y la negociación con quienes tenían poder para negociar.

Estos cambios en las estructuras sindicales no dan cuenta cabal del proceso de reformulación de identidades políticas que estaba produciéndose en la base entre estos sectores populares profundamente transformados por la modificación de la estructura productiva y por el aporte de migrantes internos. Poco sabemos de él —a lo sumo existen hipótesis más o menos coherentes— excepto el final del proceso: la emergencia popular de 1945, que nos permite reconstruir algunos hitos de lo ocurrido en los años anteriores.

Una explicación muy difundida ha insistido en el peso de estos migrantes internos, en su falta de experiencia política, en su necesidad de reencontrar liderazgos carismáticos que facilitaran su inserción en el medio urbano. Ha relacionado estas «masas en disponibilidad» con la difusión de los medios de comunicación masiva y ha hablado de manipulación, de actores políticos pasivos, de mensajes inscriptos en una *tabula rasa*.

Esa explicación ha sido cuestionada desde variadas perspectivas. Sin ignorar las diferencias entre obreros antiguos y recientes, se ha tratado de entender más bien su asimilación y compenetración. Ciertamente, los nuevos suburbios industriales, homogéneamente obreros, y las fábricas, que creaban una condición obrera también homogénea, parecen haber sido los ámbitos adecuados para el contacto entre viejos y nuevos y, sobre todo, los lugares donde éstos se incorporaban no sólo a un contexto laboral nuevo sino también a una tradición obrera que estaban recreando y fortaleciendo cotidianamente.

No se trataba, ciertamente, de una recreación mecánica de la vieja cultura trabajadora de principios de siglo. Entre los matices, y hasta cambios, que en ella se introducen, se ha señalado la presencia de una veta nacional, que no es tanto telúrica (como suponen quienes ven en los nuevos obreros a los portadores de un nacionalismo ancestral) como producto de una corriente intelectual cada vez más vigorosa, acuñada en una zona de la *élite* y lanzada a la conquista de la calle, y contra la cual quienes no habían participado jamás de la tradición internacionalista tenían pocos prejuicios que oponer.

Sobre todo, es posible pensar que en este mundo obrero, distinto del universo popular de Buenos Aires pero demasiado próximo a él para que pueda ser totalmente separado, llegaban las mismas influencias generales que allí eran reelaboradas. Así, cuando emergen a la escena política, estos trabajadores —viejos y nuevos— asumirán fácilmente las orientaciones gremiales del sindicalismo, se verán a sí mismos como parte de una gran alianza cuyo centro es la nación (una nación que a su vez los reconoce como parte de ella) y estarán convencidos de la necesidad de una política de justicia social que, sin embargo, deje aún un lugar para el ascenso individual. Todas estas son, sin embargo, tendencias fragmentarias, intermitentes, parciales. Sólo una gran experiencia movilizativa, como la de 1945, plasmará todo esto en una nueva identidad.

La Democracia de Masas, 1943-1955

Para la condensación de todas estas tendencias en el seno de los sectores populares resultó decisiva la experiencia del 17 de octubre de 1945. Por entonces, en el seno de un gobierno militar que luego de clausurar en 1943 el ciclo de la democracia fraudulenta no encontraba su propio camino, un grupo reducido y audaz, encabezado por el coronel Perón, se había lanzado a conseguir apoyos entre los dirigentes sindicales. Mediante la sanción de un conjunto de leyes sociales que satisfacían reivindicaciones largamente acumuladas, alentaron una intensa movilización tanto de los cuadros tradicionales como de los trabajadores más recientemente incorporados; así, al tiempo que el grupo ampliaba su base de apoyo en la sociedad, podía agitar el espectro de un desborde social frente al cual se presentaba como la única alternativa política capaz de canalizarlo.

A medida que se aproximaba el fin de la guerra, y ante la necesidad de optar entre una serie de alternativas que el vacilante gobierno no atinaba a elegir, el conjunto de la sociedad, y muy especialmente la de Buenos Aires, ubicada en el centro mismo de las decisiones, entró en estado de movilización, alentada por la expectativa de que una acción vigorosa pudiera definir un rumbo. Los sectores medios y altos, y parte de los cuadros sindicales tradicionales, alentados por el triunfo de los aliados, concluían que una coalición de los partidos tradicionales debía reemplazar a un régimen militar tachado de profascista. Los sectores populares y sus mentores militares, en cambio, comenzaban a buscar la fórmula por la que esa movilización popular pudiera convertirse en fuerza política.

En ese contexto, el 17 de octubre de 1945 una concentración popular masiva (aunque probablemente mucho menor de lo que quisieron visiones retrospectivas, y en todo caso no mayor que otras contemporáneas y de signo opuesto) se convirtió en un hecho político capital, tanto por lo que significó en esa coyuntura como por la nueva imagen de la participación popular y de la acción política que fundó: tal lo que podía concluirse de esta sorpresiva movilización de un conjunto de personas, en rigor un sector de la sociedad hasta entonces ignorado, que invadió la Plaza, centro histórico de las decisiones políticas, y volcó una coyuntura política. Si la movilización fue eficaz se debió a que, entonces y en los meses siguientes, se combinó la espontaneidad de la base con la eficaz acción de los cuadros organizativos del sindicalismo —pese a las vacilaciones de la cúpula de la CGT—, con la tolerancia y hasta la complacencia de quienes quizá hubieran debido reprimirla y con una hábil dirección capaz de utilizar esa fuerza para golpear y negociar. Todos estos elementos fueron esfumándose en la visión construida a posteriori, tan fuerte que hasta convenció a agudos analistas, en la que fueron borrándose de la jornada fundadora actores de cuya presencia nadie dudaba originariamente: Mercante, los dirigentes sindicales, Cipriano Reyes, el jefe de policía Velasco y otros, para quedar solamente Perón y la multitud.

La jornada decidía, en lo inmediato, la constitución de un nuevo régimen político, posteriormente convalidado por elecciones; consagraba una nueva forma de movilización que resumía expresivamente las nuevas relaciones de los sectores populares con el peronismo y con ello acentuaba un nuevo estilo en la cultura política popular que, aunque prolongaba antiguas tendencias, era de todos modos sustancialmente nuevo. Examinaremos estos aspectos sucesivamente.

La movilización popular, organizada en torno de unos sindicatos en los que se desarrolló rápidamente aquella tendencia de raíz sindicalista a negociar con el Estado, buscó darse una forma política por medio de la constitución del Partido Laborista, singular intento de cubrir la brecha, existente desde principios de siglo, entre dos formas alternativas de organización popular. Con su apoyo, y con el de unos cuadros políticos apresuradamente reclutados entre los partidos tradicionales, Perón consolidó un régimen nacionalista y populista. En el marco, creado por la guerra, de una Argentina otra vez próspera y a la vez relativamente independizada de los centros de poder mundial, el Estado recobró importantes resortes de la soberanía y, sobre todo, actuó eficazmente para consolidar la incorporación social y política de los sectores populares que habían emergido el 17 de octubre a la luz pública. Antes quizá de incorporarlos a la política, se trataba de incorporarlos a la sociedad y, en primer término, al consumo, lo que supuso no sólo una política distribucionista (alimentada en el fondo por los beneficios extraordinarios derivados de la guerra) sino una vasta reorganización del sistema productivo.

En este contexto, desde el Estado se desarrolló lo que podría definirse como una «política de masas», que implicaba una nueva posición para los sectores populares. Estos eran no sólo el soporte principal del régimen —que procuraba potenciar su fuerza estimulando su reclutamiento, sindicalización y centralización— sino su sustento ideológico, su razón de ser, lo cual implicaba una inclusión en el sistema de poder a la vez más vasta y más específica que la del período radical. La eficacia de ese apoyo dependía en parte de la capacidad de estimular permanentemente la movilización popular, dándole un carácter cada vez más faccioso; también, de la posibilidad de manipular y controlar esa movilización, poniéndola al servicio del Estado, haciéndola golpear allí donde se quería que golpeará, atacando a unos, respetando a otros. Esto se logró merced a una formidable expansión de la acción del Estado, que metió las narices y la mano en los más recónditos rincones de la sociedad y controló toda forma de movilización espontánea: no sólo el Partido Laborista fue disuelto; la CGT perdió casi toda su capacidad de acción autónoma. Por otra parte, una propaganda apoyada en el uso sistemático de los medios de comunicación masivos, monopolizados por el Estado (que servía para expandir, en otras áreas del país, una politización que al principio sólo había tocado los grandes centros urbanos), también contribuyó a expandir los mecanismos de control ideológico. En este contexto deben ser explicadas las nuevas formas de participación política, centradas en la movilización.

Respecto de la participación de los sectores populares porteños, las cuestiones significativas que plantea esta etapa son dos: cuáles son sus formas específicas en un régimen que, según lo anterior, podría caracterizarse como «democracia de masas»; y luego qué huellas dejó esta experiencia en su cultura política. Esta expansión de la participación fue ampliándose horizontalmente —en extensión, si no en profundidad— por la acción misma de la movilización impulsada desde el Estado: centrada originariamente entre los trabajadores y sus sindicatos, cubrió finalmente a la totalidad de los sectores populares, incluyendo aquí a la masa de trabajadores no sindicalizados (cuyo peso era más relevante fuera de Buenos Aires) y a una amplia capa de la baja clase media. Por ello, los marcos de esta movilización fueron tanto los que provenían de la experiencia sindical originaria como otros nuevos, más específicamente políticos. La forma política unificadora que eligió el peronismo —el movimiento— constituía un intento de articular estas dos grandes alas de su apoyo.

A diferencia del sindicalismo, el Partido Peronista no tuvo, en su origen, experiencias de movilización espontánea. Montado apresuradamente, por la urgencia

electoral de 1946, se convirtió enseguida en una organización vertical y de encuadramiento, tanto en su práctica como en su misma teoría. Todos los canales y mecanismos partidarios debían ser instrumentos para la expresión de la voluntad del líder. En su nivel más bajo se encontraban las unidades básicas, que debían incorporar y superar a los viejos y desprestigiados comités, socialistas o radicales, acusados de formar parte de la vieja política. Aunque éste es uno de los temas sobre el que se conoce muy poco, se sabe lo suficiente como para afirmar que las unidades básicas cumplieron muchas de las funciones del viejo comité, sin ampliar —y, probablemente, restringiendo— los canales de comunicación de abajo hacia arriba. A través de las unidades básicas «bajaban» consignas políticas e impulsos movilизativos, dirigidos sobre todo a aquellos que no se encuadraban en organizaciones sindicales. Simultáneamente, se convirtieron en subagencias estatales de lo que empezaba a llamarse «acción social directa», a través de las unidades básicas los más «necesitados», los «humildes», podían solucionar las situaciones más aflictivas, podían conseguir la máquina de coser, la bicicleta, el empleo... Así, la unidad básica amplió y expandió funciones que eran en realidad preexistentes, pero minimizó la importancia de los gestores tradicionales —los caudillos de barrio— y se enlazó directamente con el Estado y con el líder. Fueron, más que células de participación política, canales de vinculación entre el Estado y los niveles celulares de la sociedad.

De ese modo, el crecimiento de la movilización popular logrado por la combinación de la política social y el uso de los medios de comunicación no se tradujo, en la experiencia cotidiana, en la generación de ámbitos de reelaboración de lo recibido. La organización política creada sólo funcionaba en un sentido. En el campo sindical las cosas fueron algo diferentes, en buena medida por el peso que siguieron conservando las viejas tradiciones.

La organización sindical se expandió notablemente. Hubo muchos más obreros sindicalizados y el paulatino crecimiento de los años 1936-45 se convirtió desde allí en brusco ascenso. Los sindicatos adquirieron una enorme capacidad de negociación, ocupando un amplio espacio que el Estado les reservaba y que la existencia de un cierto déficit de mano de obra les aseguraba.

Pero ese crecimiento de poder estuvo acompañado por una subordinación, en la cima, al Estado y a su líder. Aquél podía regular el funcionamiento de unas instituciones a la vez más poderosas y más vulnerables, cuya misma existencia resultaba subordinada a la concesión o retiro de la personalidad gremial. El líder dispuso eliminar toda posibilidad de conducción sindical autónoma, desplazando uno a uno a los dirigentes de la movilización inicial.

Sin embargo, en la base las organizaciones sindicales conservaban su vitalidad y ampliaron considerablemente la participación de los trabajadores. Mientras que las decisiones salariales debían subordinarse a aquellas otras tomadas en la cúpula, las comisiones internas de fábrica pudieron discutir, día a día, las condiciones de trabajo, los ritmos, la productividad exigida, las condiciones de higiene y salubridad, etcétera, lo que no sólo tenía indirectamente influencia en el salario sino que implicaba un serio cuestionamiento a la autoridad patronal o gerencial sobre las condiciones de trabajo. Es posible que el ambiente de estas comisiones internas, que mantuvieron una ambigua relación de subordinación con las direcciones, fuera el lugar más propicio para el desarrollo de la participación igualitaria de los trabajadores. Un indicador de la vitalidad del sindicalismo peronista, cautivo en su cúpula pero relativamente libre en su base, lo constituyen las huelgas de importancia desarrolladas desde 1946, primero toleradas por el Estado y luego realizadas en contra de él y, posteriormente, la sorda pero eficaz resistencia a cortar esta autonomía de las

comisiones de fábrica, que se intentó hacer en el marco de la política de aumento de la productividad.

La forma específica de la participación popular durante la democracia de masas, y la que más hondos rastros dejó en su cultura política, fue la movilización callejera. Fundada simbólicamente el 17 de octubre (al punto que se ignoró cualquier precedente), constituyó una suerte de ritual a través del cual el régimen refirmaba su legitimidad dos o tres veces por año. Si bien se trataba de un hecho de dimensión nacional —precisamente uno de los legados importantes del peronismo fue haber generalizado a escala nacional lo que hasta entonces habían sido experiencias políticas aisladas de grupos más avanzados— el peso político y simbólico decisivo seguía estando en manos de los trabajadores del Gran Buenos Aires, reunidos en la Plaza de Mayo.

Si en el 17 de octubre de 1945 los componentes propiamente populares y espontáneos de la movilización tuvieron un peso grande —no tanto por la concurrencia de personas individualmente convocadas por un líder, cuanto por la eficaz acción de una organización sindical todavía escasamente concentrada y vertical— progresivamente los elementos de organización, encuadramiento y manipulación fueron haciéndose decisivos. Se salía de los lugares de trabajo, en medios de transporte puestos a disposición por el sindicato o por una repartición estatal, se controlaba la asistencia y se imponían sanciones —formales o informales— a quien no lo hacía. En suma, la maquinaria sindical y la maquinaria estatal, cuyos límites no eran siempre precisos, concurrían a disciplinar unas voluntades que, aunque existentes, hubieran podido quizá flaquear en su militancia. Estos militantes no se reunían ya espontáneamente; eran convocados en dos fechas anuales fijas: el 1º de mayo (fecha cuyo contenido de lucha tradicional fue reemplazado por otro festivo, en el que se exhaltaba el unificador «amor de Dios» y de «la bandera sacrosanta») y el 17 de octubre. Había fechas extraordinarias, para celebrar y convalidar decisiones políticas trascendentes, como la nacionalización de los ferrocarriles, o en coyunturas políticas complejas, como la del llamado Cabildo Abierto de 1951 (candidatura a la vicepresidencia de Eva Perón) o la del 31 de agosto de 1955 (renuncia de Perón y fin de la efímera conciliación). Salvo ésta última, ya próxima a la caída del régimen, se trataba de singulares mezclas de actos políticos y fiestas: de algún modo, se iba a pasar un día a la Plaza.

¿Qué significaban, en términos políticos, estas movilizaciones? Juntar mucha gente en la plaza, reunida por la convocatoria del líder, significaba, en primer lugar, privilegiar la unidad de toda la masa adherente en detrimento de sus líneas internas de disenso; significaba poner el acento en los motivos básicos de unión y de separación del otro (la oligarquía, los vendepatria). Significaba luego ocupar un espacio que, tradicionalmente, se hallaba asociado con el poder: la Casa de Gobierno y su entorno. Significaba, finalmente, hacerlo porque se era convocado a ella, cuando se era convocado y para lo que se era convocado. Si bien parecía afirmarse que la movilización había de decidir algo —como ocurrió en 1945— en realidad lo que ésta hacía era convalidar lo que ya se había decidido en otros ámbitos. La legitimación plebiscitaria que esta democracia de masas recibía en cada coyuntura era antepuesta a otras dimensiones de la democracia: la discusión, el pluralismo, la elaboración de abajo hacia arriba.

Pero quizá lo más importante de esta movilización tenga que ver con la constitución y reforzamiento de la identidad de los convocados. Si desde el Estado hubo una permanente apelación a los sectores populares, a los «trabajadores», al «pueblo», que contribuyó decisivamente a conformar una identidad social que ya no

perderían, el lugar privilegiado para esa apelación eran las grandes movilizaciones, momento en que todos se encontraban animicamente preparados, no sólo para recibir el discurso (en su sentido vulgar), sino para absorber las consignas, la propaganda, para identificarse con la marcha partidaria, con los redobles del bombo. La movilización era el momento en que estos sectores populares, puestos al rojo vivo, eran más fácilmente moldeables (con el martillo del líder) en el yunque armado por el Estado.

En esta democracia de masas no sólo se sacrificaron ciertos procedimientos y valores de la tradición institucional liberal; también se sacrificó la participación directa. Pese a lo que quisieron versiones posteriores, suerte de revisionismo populista del peronismo, el papel de las masas convocadas en la Plaza era esencialmente pasivo. Recibía y comentaba, pero no creaba consignas. En otros ámbitos la tendencia del régimen, fuertemente autoritario, fue acallar, encuadrar, canalizar la participación espontánea. Su mismo carácter faccioso, en tanto recreaba permanentemente el fantasma de la oligarquía, servía para justificar la perduración de la situación crítica, la hora de la unión y la disciplina.

Los antiguos embriones de participación en las células de la sociedad eran, en el fondo, incompatibles con este régimen populista y autoritario, que evitó su desarrollo en su propio seno. Por otras razones, se interrumpió totalmente la tradición anterior. Muchas bibliotecas populares, centros socialistas y grupos teatrales se extinguieron. Si bien el Estado no hizo nada por evitarlo, y en muchos casos contribuyó a ello, su declinación obedece más bien a causas propias: el cambio de las circunstancias de la sociedad, nuevas formas de emplear el tiempo libre, nuevos sectores que, con la democratización del consumo, tenían acceso a él (podría suponerse, por ejemplo, que el hábito de la lectura declinó con el auge de la radio y el cine), absorción de muchas de las funciones por los nuevos núcleos, que vaciaron y sustituyeron a los viejos, captura inclusive de muchas de las viejas organizaciones por el aparato estatal partidario, puestas bajo el signo de una política facciosa que destruía la espontaneidad.

La movilización creó un modelo de participación política destinado a perdurar, más allá de las circunstancias en que fue propicio su desarrollo. La experiencia plasmada en esos diez años se incorporó a la cultura política popular, eliminando muchos de los rasgos que alguna vez tuvo y subrayando otros, como lo revelan los nuevos significados que fue dándosele al 17 de octubre. La espontaneidad popular y la capacidad de convocatoria del líder fueron acentuadas, mientras se opacaba la acción de la organización, de los cuadros y de los dirigentes menores, excepto como parte de una máquina dirigida desde arriba. La rebeldía inicial fue nostálgicamente recordada, aunque subordinándola a las consignas de orden que, desde ese preciso momento, comenzaron a impartirse y que nunca se abandonaron. Este y otros rasgos configuraron una peculiar cultura política.

Quizá, su rasgo más notorio sea la definida autoidentificación de sus protagonistas en un doble sentido: como pueblo, polo positivo de la sociedad y como peronistas. A ello concurrieron dos tipos de procesos, uno de índole social y otro político. Se trataba, en primer lugar, de una percepción muy justa del nuevo lugar alcanzado en la sociedad, de la definida incorporación a espacios de la misma —físicos inclusive, como el «centro» invadido los sábados— antes vedados, de la reivindicación de unos «descamisados» que a medida que se incorporaban al consumo comenzaban a ser los «trabajadores». Se trataba, también, de la relación política con el líder instalado en el Estado, fuente de un discurso ideológico que, luego de ubicarlo en un lugar preeminente, actuaba como constituyente de aquéllos a quienes se dirigía, permanentemente invocados como «compañeros», «trabajadores», «pueblo». Ciertamente, al

servicio de esto se pusieron las más variadas técnicas de una manipulación de masas —medios de comunicación, propaganda, símbolos, etcétera—, cuya eficacia, como señalamos, alcanzaba su punto culminante en la movilización. Pero también es cierto que esas técnicas no habrían sido eficaces si el discurso no hubiera despertado afinidades entre los interlocutores, en cuya historia anterior se encuentra, como señalamos, un proceso que llevaba a este punto de convergencia.

Frente al «pueblo» estaba la oligarquía. En términos políticos quedaba claro que a ella pertenecía, directa o subordinadamente, cualquiera que no fuera peronista; en términos socioeconómicos la definición era menos precisa (atendiendo, quizá, a la inclusión en la alianza peronista de sectores de las clases propietarias, tradicionales o nuevas). Por otra parte, en una visión dicotómica de la realidad como la que se proponía, y a partir de la cual se derivaba una política facciosa, la oligarquía, el antipueblo, la antipatria, eran casi el no ser, las tinieblas. Esta visión dicotómica era retomada, precisamente, desde el campo antiperonista, que incluía a un conjunto más heterogéneo aún, donde se aceptó sin reticencias la forzosa unificación que le imponía el peronismo, y se lo hizo aceptando en cierta manera la contraposición propuesta entre lo popular y lo antipopular. Hubo quienes, en la política, procuraron evadirse de esa opción que los colocaba en posición tan desventajosa, pero los sectores medios y altos de la sociedad no vacilaron en identificar a los peronistas como «cabecitas negras», no dudaron en horrorizarse de su aparición en áreas antes vedadas, en criticar sus costumbres y en marcarlos con el desprecio.

De esta doble concurrencia e identificación surgió la más fuerte asociación social y política alcanzada en Buenos Aires. Desde entonces, y hasta hoy, los trabajadores porteños y el resto de los sectores populares fueron peronistas, independientemente de que hubiera una conducción política capaz de dar forma a esa convicción. Esto tuvo inmensas consecuencias políticas, mayores luego de que el peronismo perdió el poder, pero también de índole social. Hasta el advenimiento del peronismo los trabajadores porteños, con una larga experiencia social, política, ideológica y organizativa, habían constituido algo así como un islote en el conjunto de las clases populares nacionales. El peronismo subsumió a éste y a otros islotes en un conjunto que, por primera vez, asumía su identificación a escala nacional. Si una clase social no se constituye solamente por el desarrollo de las condiciones estructurales de su existencia, sino también por un proceso paralelo de toma de conciencia, de autopercepción, de incorporación cultural de experiencias compartidas, indudablemente el peronismo representó un hito fundamental de este proceso.

¿Se trata de una cultura política clasista? Ciertamente, hubo entre sus protagonistas la asunción de pertenencia a una sociedad escindida, pero esto se manifestaba, antes que en la percepción de los mecanismos profundos de la sociedad, en la de algunas de sus manifestaciones externas: formas de vida, actitudes, formas de acción política. Sobre todo, de esta asunción de la existencia de culturas distintas, una «oligárquica» y establecida y otra popular y emergente, no se seguía la necesidad de destruir la primera, de subvertir el orden social que hacía posible esas diferencias, de deshacerlo y rehacerlo, como los anarquistas de principios de siglo. Por el contrario, la cultura del otro aparecía cargada de valores positivos, que simplemente debían generalizarse a través de la extensión del consumo, del ofrecimiento de oportunidades más amplias. Predominaba, en suma, una perspectiva más integrativa que clasista que reproducía, adaptado a las nuevas circunstancias, el viejo esquema de la movilidad social sobre el que se había fundado la sociedad porteña del siglo pasado. Los canales de la aventura individual eran levemente diferentes: ascender en el escalafón interno de la fábrica antes que el negocio por cuenta propia, la heladera o el lavarropas antes

que la casa propia, la educación técnica antes que el bachillerato. Pero el resultado esperado era en el fondo el mismo.

Había, sin embargo, una diferencia cuyos orígenes pueden rastrearse en aquellos años, tan poco conocidos, de configuración de esta cultura que hemos llamado «popular». La imagen de la sociedad absolutamente individualista de principios de siglo —para sobrevivir en ella los trabajadores-inmigrantes construyeron sus pequeños refugios: mutuales, colectividades, etcétera— era reemplazada por otra que podría ser mejorada, corregida, reformada, en una dirección más justa y más eficiente a la vez. Tal la idea de la justicia social que, como ha señalado José Luis Romero, no se contraponía con la de ascenso individual, sino que coadyuvaba con ella. La misión del Estado, encargado de administrarla, consistía en emparejar las desigualdades más graves, en ayudar a los más necesitados, de modo que todos pudieran emprender su propia aventura.

Si esta perspectiva arraigaba en un largo proceso de maceración cultural, que arranca de las dos décadas preperonistas, todos los mensajes que venían desde el poder concurrían en este sentido. En rigor, el modelo cultural propuesto para los trabajadores no era estrictamente proletario, como lo revela el cine de esos años, o los libros de lectura (donde el trabajador es presentado en su hogar, sentado en un cómodo sillón, con saco y corbata, leyendo el diario); era más bien un modelo cultural de las clases medias (antiguos proletarios que habían consolidado su ascenso) el que se proponía como meta para las clases trabajadoras. Mientras se exacerbaba la movilización popular, se insistía en la necesidad del orden y toda la imagen de la sociedad propuesta en el discurso oficial estaba teñida de un fuerte organicismo: cada parte cumplía una función en un cuerpo cuya vida y salud debían ser preservadas. Tal era la herencia ideológica y cultural con la que estos sectores populares, luego de desaparecido el régimen providente y benefactor, expulsados del Paraíso, debieron afrontar después de 1955 las duras realidades de la vida.

Exclusión, Resistencia y Desmovilización, 1955-1969

Con la caída del régimen peronista, en 1955, se inició un proceso de reorganización profunda de la economía y se desencadenó otro de exclusión política popular. En ese marco se definió más profundamente la identidad política de los sectores populares y se delinearon nuevas formas de participación, adecuadas a esa situación de exclusión pero que manifestaban, en la memoria colectiva, la huella de las viejas formas.

La crisis económica de 1952 mostró los límites de la política distribucionista y del proceso de industrialización mismo. Desde entonces, los nuevos rumbos de la organización económica comenzaron a pasar por la apertura al capital extranjero, la concentración, la renovación tecnológica, la disminución relativa de la demanda de trabajo y la redistribución negativa de los ingresos. El nuevo modelo tardó en consolidarse y avanzó con energía desigual. El primer impulso vigoroso lo recibió durante el gobierno de Frondizi (1958-1962), cuando se posibilitó la primera entrada masiva de capitales. La lentitud de los cambios que éstos debían operar y las resistencias que despertaban dieron lugar a intensas pugnas en torno del poder, que

afloraron sobre todo durante las crisis cíclicas, en 1959 y en 1962. Entre 1963 y 1966, durante el gobierno radical de Illia, una orientación política más bien volcada al viejo esquema distribucionista contuvo el avance de la restructuración económica que, luego de 1966, con una orientación política extremadamente favorable, ganó nuevos y definitivos espacios.

Para los sectores populares porteños ese viraje en el modelo económico significó no sólo una fuerte redistribución negativa del ingreso (que debía servir a la restitución del nivel de la tasa de ganancia), sino una tendencia a la desocupación estructural, derivada de la crisis de industrias como la textil, fuertemente mano de obra-intensivas y orientadas al consumo popular. Concluida la «primavera» económica de la segunda posguerra, las dificultades económicas puestas en evidencia por la crisis de 1930 se hacían otra vez notorias; en ese contexto, cualquier forma de participación popular en el poder era extremadamente difícil.

El resultado fue la exclusión política del peronismo, que se prolongó hasta 1973. Pero exclusión no significó eliminación: el peronismo volvió a la escena política a través de un sindicalismo que expandió sus funciones. Por otra parte, quienes pujaban por el poder cayeron una y otra vez en la tentación de recurrir a su apoyo para dirimir sus luchas. Se constituyó así un sistema político a la vez ilegítimo —en tanto una porción de la ciudadanía era excluida— e inestable, en tanto varios actores tenían fuerza para vetar, pero ninguno para imponerse con sus propias fuerzas. Esto explica la recurrente presencia de los militares, una de las fuerzas en puja, pero, a la vez, la única de ellas capaz de imponerse.

El año 1966 fue el momento de resolución de esta crisis. Las Fuerzas Armadas ocuparon el poder y, con el apoyo de las grandes corporaciones, crearon las condiciones políticas para el afianzamiento del sector moderno, concentrado y extranjero de la economía. Parte de ese programa fue un sistemático sometimiento de la sociedad al Estado y el acallamiento de las disidencias de cualquier orden, en particular la del sindicalismo. Por primera vez en once años, desde el Estado se planteaba una política homogénea, que apuntaba sin vacilaciones al fortalecimiento de un sector social. Con ella se cerraba un ciclo de indefiniciones aunque, en no mucho tiempo más, se abriría una crisis más profunda aún.

La proscripción del peronismo —de su líder y del partido— significó para los sectores populares una exclusión que trascendía lo político y se proyectaba a lo social: puestos en una suerte de ilegalidad, vieron amenazado el lugar mismo que habían ganado en la sociedad. En su defensa, y al tiempo que reforzaban una identidad política cuyo sentido cambiaba en parte, ensayaron nuevas formas de acción que reemplazaban a algunas ya caducas y se adecuaban mejor al marco definido por sus rivales.

Esta acción se canalizó a través del aparato político peronista, que se derrumbó. Desaparecido el partido, los sectores populares sólo pudieron expresarse en ocasión de las elecciones, cuando una «orden» colocaba el caudal electoral al servicio de una alternativa política (voto en blanco, voto a Frondizi) no siempre aceptada con entusiasmo por los votantes, aunque en ocasiones este apoyo fluía más espontánea y libremente, como cuando Alfredo Palacios fue elegido en 1961 senador por la Capital. Las posibilidades de reeditar las movilizaciones callejeras y la forma de participación que implicaban también desaparecieron: por falta de espacio político, de convocatoria, de autorización casi, condición importante para quienes habían incorporado esa experiencia política siempre al calor del poder. Quedaron, en cambio, los símbolos y las consignas, expresión de la identificación entre pueblo y peronismo, que afloraban casi subrepticamente en las pintadas de paredes o en las canchas de fútbol.

La única estructura sobreviviente del peronismo fueron los sindicatos. Su peso aumentó porque el peronismo se hizo más específicamente trabajador, y sobre todo porque la nueva tendencia de la economía reclamaba una enérgica defensa de los intereses inmediatos: salario y ocupación. Los trabajadores prácticamente transfirieron a los sindicatos su identificación política, agregando a ella la solidaridad con el líder ausente, y los dirigentes establecieron con sus bases una sólida relación, gremial y política a la vez. Desde entonces sindicatos, pueblo y peronismo pueden ser considerados la misma cosa, lo que significó una transformación importante en la escena política.

Esta participación fue muy activa en los primeros años. Disuelta formalmente la CGT e intervenidos los sindicatos, la participación de los trabajadores reflujo hacia las comisiones gremiales, donde se libraba una importante batalla contra el avance patronal. En 1956 emergieron nuevos dirigentes, capaces de canalizar esa resistencia. Fue la hora de los peronistas «duros» y radicalizados, de los sindicalistas combativos y de dirigentes políticos que querían convertir al peronismo en un movimiento revolucionario. Entre 1956 y 1959 la ciudad y el Gran Buenos Aires estuvieron sacudidos por huelgas intensas, prolongadas y hasta violentas, que coincidieron con los conflictos entre los militares y Frondizi, de modo que la ciudad pareció otra vez al borde del caos. Pero no fue así. El ciclo terminó hacia 1959, en parte por la represión asumida por las Fuerzas Armadas, en parte por la crisis económica, pero también por la sistemática política de captación de dirigentes, ensayada por gobierno y empresas, que caracterizaría a los años siguientes.

Pasada la ola movilizatoria, adquirieron su real dimensión los sindicatos. Reconocidos por el gobierno, se convirtieron en organizaciones de envergadura, que manejaban vastos recursos. El equipo de dirigentes casi profesionales (la llamada burocracia sindical) pudo tejer, al modo de los dirigentes políticos, una red de clientelas apoyada en los servicios personales, en la cooptación, en la silenciosa liquidación de las disidencias. Por otra parte, el manejo de esos intereses los hacía mucho más vulnerables frente al Estado. Así, por propia conveniencia y por las presiones del estado y las propias empresas, los dirigentes de los sindicatos consolidados se esforzaron en suprimir las formas de expresión directa, el margen de acción de las comisiones de base y toda forma de activismo espontáneo.

Dueños de la representación de una masa que querían pasiva, los sindicalistas peronistas concentraron su acción en dos objetivos: la defensa estricta del salario y de la ocupación, sin comprometerse en la discusión de una propuesta general, y el bloqueo de cualquier alternativa estable para un sistema político que los excluía. Ambos objetivos se mezclaban, en tanto el Estado ocupaba la posición central en las decisiones sobre ingresos. El sindicalismo peronista desarrolló hasta sus últimos extremos la táctica de golpear y negociar, en la cúpula de las decisiones, amenazando con la movilización, pero cuidándose muy bien de desatarla. La expresión porteña de esta táctica fueron las huelgas generales «domingueras», que paralizaban la ciudad durante veinticuatro o cuarenta y ocho horas y que convertían, a lo que cinco o seis décadas atrás habría sido una jornada de lucha, en un día de descanso más, que a menudo prolongaba el fin de semana.

De ese modo el sindicalismo peronista, golpeando y negociando, se convirtió en un factor de poder, principal responsable junto con los militares de las sucesivas crisis políticas, pero también de la relativa desmovilización popular. Tal era la paradoja de estos años. El establecimiento en 1966 del régimen autoritario cerró este ciclo: frente a un gobierno fuerte ya no había espacio para golpear y negociar y sólo cabía la subordinación o el enfrentamiento. Lo primero caracterizó los dos o tres años

iniciales, pero preparó, en los años siguientes, un cuestionamiento radical, tanto del régimen como de las direcciones sindicales.

Este peronismo de la resistencia fue en muchos aspectos distinto del anterior. Concluida la prosperidad de los buenos años, lejano a pesar suyo del Estado providente, con el que nació y al que siguió añorando, excluido de la política, amenazados sus miembros en los logros sociales conquistados, los peronistas, o más exactamente los trabajadores peronistas, adoptaron un estilo político mucho más duro y agresivo en las formas. Hubo un sentimiento generalizado de alienación, ofensas acumuladas, experiencias de represión, momentáneas satisfacciones cuando una demostración de fuerza revelaba su poder potencial, y un mito, unificador y desmovilizador a la vez: el retorno de Perón y, con él, la automática vuelta a los tiempos felices.

Un rasgo propio de la cultura política del peronismo resistente derivó de la menor disciplina ideológica. Ausente el discurso político proveniente del Estado —los mensajes del líder eran esporádicos y contradictorios—, pudieron empezar a penetrar en él otros discursos. En cierta medida llegó el de la izquierda, que tuvo que chocar con el arraigado anticomunismo que caracterizó la formación política de los sectores populares peronistas, pero que encontró un impulso en la imagen de la Revolución Cubana, vista como una aventura romántica y popular y como un camino adecuado para la resolución de una situación de exclusión. En una medida mucho mayor, fue el discurso del revisionismo histórico, contradictorio haz que incluía desde la versión hispanista hasta versiones criollas del trostkismo.

Estas corrientes influyeron mucho más en los grupos medios, de estudiantes, profesionales o empleados, que se estaban incorporando al peronismo aceleradamente, a medida que el régimen autoritario reforzaba su poder y que la política económica estrechaba las diferencias con los sectores populares. No sería posible, en cambio, afirmar que se estaba formando una cultura proletaria, definida en términos de clase. Estaba todavía firme en ellos esa imagen de una sociedad abierta, donde era posible el ascenso y la integración, formada en las etapas constitutivas de la sociedad, y que resistió los más categóricos mentis de la realidad. Los antiguos «descamisados» habían ganado un lugar en ella, convirtiéndose en los «trabajadores», y en una sociedad donde ya los signos externos de la condición social se habían hecho extremadamente sutiles, no era sencillo distinguirlos del conjunto. Esta diferenciación era, ciertamente, más clara en los sectores débilmente integrados al mercado laboral, provenientes de las últimas oleadas inmigratorias, y en muchos casos extranjeros (paraguayos o bolivianos), para los que la ciudad destinaba *gettos* de pobreza: las villas de la capital y los alrededores. Pero esto no alcanzaba a oscurecer la imagen de unos trabajadores socialmente integrados, a quienes la política económica golpeaba tan fuertemente como a los sectores medios y que, a diferencia de aquéllos, tenían eficaces instrumentos de defensa corporativa.

Así, no es extraño que sus orientaciones políticas los llevaran, más que a un cuestionamiento global de la sociedad, a la búsqueda de una nueva alianza con sectores «nacionales» y a la reconstrucción de alguna forma de Estado providente, encarnada quizá en un jefe militar. En ese sentido, la política de los sindicalistas, aunque teñida de defensa de sus intereses más inmediatos, reflejaba tendencias profundas de estos sectores y reencarnaba la línea del viejo sindicalismo. En ella, la negociación corporativa tenía un valor mucho mayor que la transacción política propia de una democracia por la que muchos no habían sentido mayor afecto, y que la experiencia les enseñaba a cuestionar más aún.

Mobilización y Violencia, 1969-1976

La reacción que el régimen autoritario de 1966 generó fue un vasto movimiento de masas: comenzó bajo el mismo régimen militar, cuyo colapso provocó, alcanzó su máximo desarrollo bajo el gobierno popular que le siguió (1973-1976), comenzó a ser reprimido por este mismo gobierno y fue completamente aniquilado por el régimen militar instaurado en 1976. La posición de este movimiento de masas respecto del Estado fue modificándose sucesivamente: nacido en los recónditos ámbitos de la sociedad que escapaban al control del régimen autoritario, llegó a convertirse en la fuerza que lo derribó, alcanzó a ser por breve tiempo uno de los sustentos del régimen popular, para retomar su carácter de fuerza excluida y desafiante, desde fuera del sistema. Fue en ese movimiento, y en buena medida por la lógica de la lucha, que la movilización de masas terminó siendo absorbida por las organizaciones guerrilleras.

La respuesta popular al régimen militar instaurado en 1966 consistió en un repliegue en el seno de la sociedad. De una manera en cierto modo similar a las anteriores situaciones de exclusión, fueron conformándose ciertos ámbitos donde, a partir de problemas y urgencias inmediatas, pudieron recrearse condiciones mínimas de participación igualitaria. Allí, bajo un régimen que proclamó perimida la democracia, y mientras se gestaba otro movimiento que le negaría a ésta cualquier valor específico, sobrevivieron, sin embargo, ciertos embriones de una experiencia social democrática que anidaron en ámbitos como los nucleamientos de villeros o de inquilinos, grupos formados en torno de religiosos progresistas, grupos de intereses culturales diversos. Luego de que el cordobazo de 1969 pusiera en evidencia la debilidad del régimen, la protesta social generalizada fue cobrando fuerza, ganando adeptos y generando nuevos espacios de protesta: trabajadores de industrias de punta o de empresas tradicionales, educadores, profesionales, pequeños comerciantes, estudiantes, religiosos, chacareros. En muchos casos toda una comunidad, unida por una sorpresiva solidaridad regional, se levantaba contra un régimen que, entre muchas otras cosas, descargó duros golpes contra economías regionales juzgadas ineficientes.

Se trató de una protesta social no articulada políticamente, y esto constituyó su fuerza y su debilidad. Lo más singular es que en sus primeros y decisivos tramos casi no tocó a Buenos Aires. En parte, porque en la gran ciudad se atenuaron algo los efectos de la política económica; en parte también porque allí era más eficaz el control del Estado y, también, de los grandes sindicatos, contra los que a menudo reaccionaban estos movimientos. Pero, sobre todo, porque no existían en Buenos Aires las condiciones para la combinación de una protesta gremial masiva y un movimiento popular más amplio tal como, paradigmáticamente, se produjo en Córdoba, impulsada por un sector obrero homogéneo y concentrado y un movimiento estudiantil igualmente concentrado. En Buenos Aires esas condiciones, que en cierto modo habían existido durante el período peronista, estaban lejanas ya: la fábrica reunía a trabajadores que vivían diseminados en distintos lugares y los problemas del trabajo se disociaban de los que cotidianamente tenían que ver con la vida familiar; el mundo obrero se disolvía en un tejido urbano y diverso y carecía, por sí, de una capacidad convocante capaz de saltar al partido o al movimiento político que

articulara esas demandas. Parecía difícil, en suma, que los «cordobazos» y «rosarios» culminaran en un «portenazo» capaz de derribar al régimen.

Desde 1971 la protesta social arraigó finalmente en Buenos Aires, al tiempo que adquiría una definida dimensión política. En medio de la crisis del régimen, cobraron nueva fuerza los dos tradicionales canales de expresión de la voluntad popular, hasta entonces acallados; los partidos políticos y los sindicatos, impulsados por la movilización pero también convocados para encontrar una salida negociada. Simultáneamente, un tercer protagonista adquirió personalidad política definida: las organizaciones guerrilleras, cuya lucha violenta y métodos terroristas adquirieron legitimidad social y la posibilidad de insertarse en el movimiento de masas. Una de ellas, Montoneros, tuvo notorio éxito en esta estrategia, que combinaba la lucha social con la acción de cuadros armados.

Desde 1973, instalado el gobierno popular y desatada la lucha por su control, Buenos Aires volvió a estar en el centro de la movilización. En esos años, extraordinariamente creativos, florecieron simultáneamente todas las formas de participación que la memoria popular conservaba, combinándose y cargándose, inclusive, de nuevas significaciones, pero tiñéndose, en mayor o menor medida, de una actitud poco estimativa de los valores específicamente democráticos.

Proliferaron las organizaciones celulares, que cubrieron toda la ciudad y toda la sociedad, nucleadas en torno a problemas vecinales, culturales, económicos, profesionales o específicamente políticos. Fue, ciertamente, una etapa extremadamente fértil y creativa para iniciativas de todo tipo y de extraordinario desarrollo del deseo de participar, cuestionar, replantear. Particularmente, se extendió la movilización obrera en el ámbito de las fábricas. Mientras el Pacto Social establecido por el gobierno popular restringía la posibilidad del cuestionamiento general, en las fábricas los obreros recuperaron su capacidad para discutir las condiciones cotidianas de trabajo a través de las asambleas de planta, donde se alimentaba simultáneamente la rebelión antiburocrática y donde parecían echarse las bases de una democracia concejil. Fuera del ámbito laboral, los trabajadores se nuclearon por problemas de su vida cotidiana y, muy especialmente, de vivienda, un tema particularmente importante para quienes el ideal de integración, forjado a lo largo de un siglo, pasaba todavía por la obtención de la «casa propia».

Sobre todo la movilización callejera, esa experiencia acuñada con el peronismo y celosamente conservada en la memoria colectiva durante la etapa de la exclusión, resurgió con renovado vigor y con un nuevo carácter. La combinación de la tradición peronista, su reelaboración durante la «resistencia», la fuerza del movimiento social e, inclusive, la estrategia de las organizaciones armadas insertas en el peronismo y lanzadas a la lucha por el poder, todo esto transformó a las viejas fiestas populares en actos cuidadosamente organizados, en los que se competía por el espacio político con falanges igualmente bien organizadas. Esta disputa se manifestaba físicamente: el 20 de junio en Ezeiza, el primero de mayo de 1974 en la Plaza o en los actos de las campañas electorales, se competía por los lugares, por los carteles, por las consignas, al punto que parecía que en cada una de estas jornadas se dirimía una batalla real.

Pero, a diferencia de otras instancias de triunfo popular (1916, 1945), esta movilización no fue canalizada ni por los partidos ni por los sindicatos. Los partidos, cumplida la restauración institucional de 1973, no pudieron desempeñar papel alguno: el peronista ocupaba un lugar secundario dentro del vasto movimiento que era escenario, precisamente, del combate principal; los otros no encontraron la forma de terciar en un conflicto del que no eran, en rigor, parte. Los sindicatos, por su parte, atados en su accionar por el Pacto Social y muy ocupados en contener la marea

antiburocrática, sólo adquirieron alguna significación cuando, muerto Perón, se decidieron a encabezar los reclamos por el reconocimiento de las convenciones colectivas.

Lo más singular de esta movilización popular, frente a la cual los sindicatos y los partidos no atinaban a jugar ningún papel, fue la inserción de las organizaciones armadas que, ajenas a aquella en sus orígenes, acabaron por subordinarla, en parte, porque así se lo propusieron y, en parte, porque quienes dirigieron contra ellas las fuerzas defensivas del orden social pudieron muy fácilmente englobar en la vasta represión, junto a las organizaciones armadas, a toda forma de disenso social.

Este fenómeno de legitimación de la violencia, enseñoreada en la ciudad, es verdaderamente singular. Tiene que ver, ciertamente, con el rigor del régimen autoritario, que cerraba los espacios para el disenso; también con la bendición que, por razones tácticas, le dio Perón, y, probablemente, con procesos ideológicos y políticos más generales de América Latina y del mundo occidental. Pero en alguna medida es también el fruto de la sistemática desvalorización de la democracia, de las instituciones y de los valores del liberalismo, experimentado en distintas formas y en diferente medida desde 1930, ya fuera en nombre de un autoritarismo restaurador o de una democracia liberal ficticia, de un ordenamiento corporativo, de formas democráticas plebiscitarias o, incluso, de la hipotética dictadura del proletariado. En ese contexto, parece explicable que los primeros grupos guerrilleros fueran mirados con la simpatía que despertaron, en todo tiempo, las distintas versiones de Robin Hood, y que adquiriera legitimidad social una concepción de la política entendida como guerra, orientada exclusivamente a la conquista del poder y que rechazaba toda la tradición del liberalismo democrático, del pluralismo, la participación y el ordenamiento político institucional. La más importante de esas organizaciones, Montoneros, pudo montar un vasto aparato de superficie, de modo que combinó la lucha armada con la movilización callejera; sobre todo, pudo insertarse eficazmente en las organizaciones que habían surgido del movimiento de masas: las barriales, las sindicales, las estudiantiles... Ciertamente, cumplía en ellas un papel articulador de lo social con lo político que las fuerzas específicamente políticas no habían podido cumplir. Pero su acción derivó en el sometimiento de esas organizaciones a una rígida disciplina política y en el sacrificio de la espontaneidad, el pluralismo y la participación a una concepción definidamente elitista y autoritaria. Mientras la violencia dominaba el campo popular, algo similar ocurría en el terreno adversario. Los conflictos sociales empezaron a esfumarse detrás de lo que terminó siendo una guerra de aparatos cuyas víctimas, sin embargo, se cosechaban en buena medida fuera de ellos.

Por muy espectacular que haya sido la experiencia que giró en torno de la violencia, ella no agotó totalmente los contenidos de la cultura política de los sectores populares, profundamente renovada en esos años. Dos concepciones compitieron con fuerza. Una de ellas se apoyaba en la vieja tradición peronista, nacionalista y distribucionista, alimentada durante la larga exclusión por la ilusión del retorno del líder y, con él, mágicamente, de los buenos tiempos. Quienes permanecieron fieles a lo que era, sin duda, la capa más profunda y sólida de la cultura política popular, quisieron restaurar el viejo estilo político. La otra, menos precisa, arraigó en una parte importante de los sectores populares pero, sobre todo, en los diferentes sectores que se agregaron al peronismo. Proponía una crítica radical de la sociedad, que se condensaba en la consigna de «liberación o dependencia», en la que confluían las más diversas tradiciones: el peronismo duro, el nacionalismo, el marxismo, el cristianismo postconciliar y muchas otras, en una etapa signada por el sincretismo. Dentro de esta segunda concepción había, sin duda, diferencias, que se desarrollaron, sobre todo,

después del triunfo de 1973: se discutió sobre la prelación de la liberación social o nacional, sobre la importancia de la acción de masas o de la lucha de cuadros armados. Pero, en el conjunto de los sectores populares parecieron definirse dos propuestas antagónicas de identidad, dos proyectos de sociedad, dos estrategias y dos tácticas; tan polarizada fue la propuesta que quienes tenían otras visiones para proponer debieron replegarse.

Si algo en común tenían las dos propuestas era la negación, no necesariamente expresa, de la democracia, concebida como orden institucional, participación y pluralismo y la valorización de la organización, la disciplina, la conquista violenta de espacios políticos. Ahogada la participación en los ámbitos celulares, su fuente nutricia, el movimiento de masas —que había nacido hacia 1969 y alcanzado su climax en 1973—, se debilitó. Ciertamente, la represión y el terror, iniciados antes de 1976, hicieron mucho por destruirlo, pero en realidad destrozaron un árbol que ya había perdido su savia vital.

Catástrofe y Reconstrucción Democrática, 1976-1983

El propósito declarado del régimen militar instaurado en 1976, acabar con la subversión, implicaba de un modo casi explícito liquidar la ola de movilización social y aun eliminar cualquier actividad contestataria o meramente disconformista. Más aún, debía desaparecer el estado providente y, con él, la idea misma de justicia social. A la sociedad se le planteó la necesidad de restablecer la autoridad, eligiendo entre el orden y el caos. Luego de la extenuante experiencia de los años anteriores, encontró un amplio consenso y buena parte de esa sociedad cerró los ojos ante los métodos empleados. El restablecimiento del orden iba mucho más allá de lo político: la fábrica, la escuela, las oficinas públicas, la calle, la familia, todos eran ámbitos donde el principio de autoridad debía ser restituido y en esa tarea el gobierno encontró apoyo en amplios sectores que asumieron como propia la tarea de reprimir y ordenar. Aunque esta acción no se limitó a ellos, los sectores populares fueron duramente golpeados. Los cuadros de activistas gremiales o barriales fueron diezmados; las propias posibilidades de trabajo se redujeron con la profunda crisis de la industria, que implicó el retorno de los últimos emigrantes y una modificación profunda de la estructura ocupacional; los sindicatos fueron intervenidos y, en general, los trabajadores debieron vivir en un contexto fuertemente represivo, en el que cualquiera de los canales tradicionales de expresión aparecía cerrado.

Por esos años, en una ciudad silenciosa y aterrorizada donde cualquier reunión era sospechosa y peligrosa, los sectores populares, luego de superar la parálisis inicial, comenzaron la subrepticia tarea de reconstrucción de ciertos ámbitos, que pudieron crecer en los reducidos espacios que dejaban un estado y una sociedad represores. La terrible represión generó la aparición de las asociaciones defensoras de los derechos humanos, que combinaban un mensaje fuertemente ético con formas de acción de sorprendente eficacia en la concientización de la opinión. De índole más tradicional, y en principio menos enfrentada con el régimen, fueron las asociaciones barriales, los grupos de autoconstrucción de viviendas, las bibliotecas populares, las asociaciones de consumidores, de amas de casa, de inquilinos, de prestatarios indexados, de

ahorristas burlados... Estas asociaciones reemplazaban en parte a las grandes organizaciones —los sindicatos y, quizá, los partidos— tradicionalmente responsables de canalizar estos reclamos, y también al Estado providente, del que tradicionalmente se había esperado la solución de los problemas. Mucho más tímidamente, reaparecieron las asociaciones gremiales, con mucha dificultad para manejarse sin algún reconocimiento del Estado, y las políticas que, adaptadas al clima general, tomaron la forma de ateneos o centros de estudio. De ese modo, y pese a las terribles condiciones generales, reaparecían ámbitos donde era nuevamente posible la participación directa e igualitaria, y el ensayo de ciertas acciones políticas, como demandas colectivas y movilizaciones. Si lo primero ayudaba a mantener viva una cierta tradición, esencial para la vida democrática, las movilizaciones fueron demarcando y ampliando paulatinamente un espacio abierto a la política que creció en forma lenta, pero sostenida, incorporando, inclusive, a sectores que tradicionalmente habían estado al margen de la política. La movilización fue amplia y diversa pues, en general, este tipo de organizaciones trató de evitar el encuadramiento partidario (bien es cierto que la presión de los partidos por encuadrarlas era prácticamente nula) y conservar una definición plural.

¿Hasta qué punto esta politización difusa y tenue podía llegar a minar las bases consensuales del régimen militar y luego provocar su caída? Es improbable que fuera a repetirse un proceso similar al de 1969, pese a que los conflictos internos del régimen iban abriendo cada vez mayores posibilidades de desarrollo. Pero no solamente faltaban fuerzas políticas capaces de conducir el ataque, sino de episodios como la concentración de apoyo o la invasión a las Malvinas, o inclusive en años anteriores, los festejos por la obtención del Campeonato Mundial de Fútbol, versiones caricaturescas de la participación movilizativa del peronismo, revelaron que existía en la ciudad un amplio sector manipulable. Sin demasiados estímulos internos, el régimen llegó a su propia crisis, y con el fracaso de las Malvinas se zambulló en ella. De golpe, a mediados de 1982, se reabrió la escena política y se llamó a elecciones, resurgiendo así la participación política, quizá porque existía la convicción de que cualquier acción concertada, en un clima de inestabilidad y desequilibrio, podía resultar eficaz.

Este nuevo avatar de la participación popular tuvo características originales. La primera fue la afiliación masiva que recibieron los partidos, que revela la voluntad generalizada de participar en su reorganización. Los partidos mejoraron su inserción en la sociedad. Si bien las organizaciones sociales no se subsumieron en ellos y conservaron su identidad y su definición plural, los partidos ofrecieron los canales para que las demandas parciales, a menudo contrapuestas, pudieran compatibilizarse transformándose en una propuesta política. En ese sentido, los partidos avanzaron mucho más que sus tradicionales competidores, los sindicatos.

También reapareció otra forma tradicional de participación popular, la movilización, aunque con algunos elementos nuevos. La movilización callejera dejó de ser un monopolio del peronismo y el radicalismo tuvo en Buenos Aires tanto derecho a asumir la representatividad popular como aquél. Pero, además, conservaron su vigencia las movilizaciones plurales, en pos de objetivos compartidos, como el de los derechos humanos.

También cambió el carácter de estas movilizaciones: las grandes concentraciones populares reunidas en Buenos Aires entre 1982 y 1983 no fueron ni fiestas (a las que seguía el feriado) ni tampoco ejercicios para la toma del poder sino, simplemente, expresiones de una voluntad colectiva nucleada detrás de un objetivo y decidida a mostrar la fuerza de sus convicciones y el poder del respaldo. En relación con eso,

los lugares de concentración, los espacios simbólicos que había que ocupar, variaron significativamente: junto a la tradicional Plaza, los manifestantes se reunieron en el Congreso, en el Obelisco (la Plaza de la República), en los Tribunales, en el Cabildo, lugares que enlazaban con tradiciones simbólicas diferentes a la que sintetizaba el peronismo, la Plaza y Perón.

Después de la catástrofe, la cultura política de los sectores populares porteños parece haber sufrido algunos cambios profundos, particularmente por la revisión de arraigadas tradiciones. Hay, en primer lugar, una crítica radical a la violencia por razones estratégicas, pragmáticas y morales. También ha habido una crítica de la política facciosa, una herencia del peronismo conservada por el antiperonismo, reforzada en la época de la resistencia peronista y mantenida, con significados distintos, en la época de las grandes antinomias —como dependencia o liberación—. Finalmente, se ha revisado la tendencia al desplazamiento del escenario político como ámbito de negociación y a su remplazo por la negociación directa, en la cima del Estado, entre los representantes de los intereses corporativos.

La revisión apunta también a una nueva valoración de los ámbitos específicos de la sociedad civil, en los que se plantean, y a veces se resuelven, los problemas. Lo mismo ocurre con el pluralismo, entendido como respeto a las opiniones diversas y como admisión de la existencia de problemas que trascienden a los partidos. Hay, finalmente, una posición diferente a la corriente dos décadas atrás sobre la relación entre los fines de la política y los medios para lograrlos.

¿Hasta qué punto estos estados de la opinión pública pueden ser considerados como parte de la cultura política de los sectores populares? Sin duda chocan con tendencias muy arraigadas en ella, provenientes de la experiencia peronista: la idea del Estado providente, proveniente de la época del Gobierno, o el no compromiso con proyecto alguno de largo plazo que implique sacrificios inmediatos, propio del peronismo resistente. Sobre todo, el cuestionamiento de la identidad pueblo-peronismo, forjada durante el gobierno y arraigada durante la resistencia, constituye un proceso conflictivo. Ciertamente, el nuevo estado de opinión fue más cabalmente asumido por el radicalismo y por los amplios estratos medios que lo acompañaron. Pero también es cierto que el traspaso de votos peronistas al radicalismo, ocurrido sobre todo en el cinturón obrero del Gran Buenos Aires, podría hacer suponer que algunos cambios, más o menos profundos, se están produciendo en la cultura política de los sectores populares.

Reflexiones Finales

Este recorrido por el proceso secular de la participación popular en Buenos Aires deja más interrogantes que certezas. En ellos se mezclan los que corresponden específicamente a la vida política de una metrópolis con aquellos más generales de la sociedad argentina. En nuestro país, la única experiencia prolongada de funcionamiento de un sistema democrático, la que se desarrolló entre 1916 y 1930, fue la coronación de un largo ciclo de prosperidad y expansión, iniciado en las últimas décadas del siglo pasado. La crisis del 30 marca por el contrario el comienzo de un período en el que las dificultades crecientes de la economía tuvieron como correlato un alejamiento total del sistema democrático, no sólo en la práctica sino inclusive en las aspiraciones. Regímenes autoritarios de distinta índole combinaron la exclusión política de los sectores populares con la negociación con los representantes corporativos de los mismos. La ilusión democrática, por su parte, pudo resistir, junto

con el mito de una sociedad abierta y móvil, aunque la imagen tuvo progresivamente menor poder de convicción. Las experiencias políticas iniciadas en 1969 muestran hasta qué punto para vastos sectores la democracia había dejado de constituir una posibilidad y un ideal.

En ese sentido no deja de ser sorprendente la recuperación de un sistema institucional democrático y, sobre todo, de su valoración social. Pero, a diferencia de los tiempos de la Argentina próspera, no se trata ya de lo natural y dado, del producto lógico de una sociedad en la que la prosperidad termina por disolver los conflictos, sino de un sistema institucional y una sociedad que deben ser reconstruidos sobre nuevas bases.

En este contexto debe pensarse en Buenos Aires el llamado «desafío de las metrópolis». Si se acepta que la participación popular constituye un elemento fundamental de un sistema institucional democrático y, más aún, de una sociedad democrática, cabe preguntarse qué problemas presentan las distintas formas en que esa participación se ha presentado y cuáles de ellas se vinculan más específicamente con aquel sistema y sociedad.

Un primer problema es común a la mayoría de las metrópolis y particularmente a las latinoamericanas: la participación popular, desbordante en las calles o replegada en las organizaciones vecinales se encauza con mucha dificultad a través de los partidos políticos. Surgidos en la era de la «democracia liberal», la democracia de masas, que se manifiesta casi abrumadoramente en las grandes ciudades, los supera. A los problemas de magnitud, que imposibilitan la participación amplia en la toma de decisiones, se suman la complejidad y especificidad de los problemas que deben resolverse, aun de aquellos que directamente atañan a las condiciones de la vida cotidiana que, en una gran ciudad, escapan cada vez más a la posibilidad de la acción directa. Quienes tienen responsabilidades políticas suelen inclinarse, tanto para los problemas globales como para los específicamente urbanos, a las soluciones tecnocráticas. Esto acentúa el desinterés y el desconocimiento popular. En nuestro caso, esta tendencia se acentuó en los últimos cincuenta años por la característica ya señalada de privilegiar la negociación de las cúpulas corporativas, prescindiendo de las bases, pero también de los partidos, cada vez menos capaces de ofrecer canales y alternativas para la participación popular.

Las funciones no cumplidas por los partidos han sido asumidas por otras organizaciones y formas no orgánicas de participación. Cabe preguntarse hasta qué punto esas formas, producto de singulares experiencias históricas, son las adecuadas para encasillar esa participación en un sistema democrático.

La movilización es quizá la expresión más acabada de la democracia de masas en una gran ciudad y la que mejor posibilitó superar la incapacidad de los partidos para expresar las aspiraciones participativas de los sectores populares. En Buenos Aires está históricamente asociada con el peronismo, y se incorporó en esos términos a la cultura política popular, aunque esa asociación parece cuestionada hoy. Están claras las virtudes y potencialidades participativas de la movilización y su asociación con formas plebiscitarias de la democracia, entendida como voluntad pura de la mayoría. Es menos clara su compatibilidad con un sistema institucional democrático. Privilegiando la unidad, restringe el pluralismo, el disenso, la discusión, y abre un ancho campo para la manipulación y el autoritarismo. Eficaz para la contestación y la resistencia, parece menos adecuada para expresar en términos positivos los diferentes matices de la voluntad popular. Adecuada para hacer escuchar la voz de la multitud anónima de la gran ciudad, requiere sin embargo de una dirección política, que puede provenir de los partidos o de organizaciones sociales no partidistas, pero

también de un líder autoritario o de una organización armada, según ocurrió en nuestras últimas experiencias. Un balance de los pro y los contra indica que no se trata de una cuestión de incompatibilidad sino de relación entre esa y otras formas de participación. El papel de la movilización está, pues, por definirse, y remite, en definitiva, a la compleja relación entre partidos y sectores populares.

Problemas similares tiene la participación en las organizaciones celulares de la sociedad. En los reiterados períodos de quiebra del sistema institucional democrático, constituyen el refugio donde se conserva la experiencia social de la participación, en su sentido más elemental. También son los ámbitos donde alcanzan su primera forma los intereses primarios de la sociedad y donde, a falta de otros canales, éstos se expresan. Pero conviene no idealizarlos. Estas organizaciones celulares son «nidos de la democracia», pero también ámbitos adecuados para el desarrollo de tendencias contrarias: el elitismo, la burocratización y hasta el autoritarismo. No deja de ser significativo que muchos de ellos hayan sido cultivados por los regímenes autoritarios y otros hayan sido la base, no de la democracia sino del corporativismo. En sí mismos no sin ni una cosa ni otra: su naturaleza dependerá de las relaciones generales en la sociedad y de la acción de quienes se propongan actuar en ellos.

Estos ámbitos han probado su eficacia no sólo como refugio frente al autoritarismo sino como base inicial para la movilización popular en períodos de transición. También se ha visto que, concluida esta etapa, su existencia se torna problemática y entran en competencia con otras formas de expresión popular. El pasaje de su carácter inicial de refugio de ese otro, más problemático, de apoyo social de un sistema institucional democrático, tiene que ver con la relación que establezcan tanto con el Estado como con los partidos. En el primer caso, lo que aparece como problemática es su relación con los niveles más bajos de la administración de un Estado que, tradicionalmente, ha estado separado de la sociedad por una brecha. En el otro, se trata de la posibilidad de que un amplio conjunto de demandas locales y sectoriales se integren en una propuesta más amplia: tal es la función irremplazable de los partidos.

Eficaz para la resistencia, la participación celular puede llegar a ser apenas una fuerza sin dirección, que al igual que la movilización callejera termine agotándose en sí misma. De ahí la importancia de los partidos y su responsabilidad en el destino de estas organizaciones. Se trata, sin embargo, de una situación potencialmente conflictiva: si los partidos u otras organizaciones políticas irrumpen con excesivo vigor en estos ámbitos, pueden destruir en ellos el pluralismo, la espontaneidad y todo aquello que alimenta su ancha base. Tal como lo revela el final de la experiencia iniciada en 1969, sometidos a una disciplina política muy rígida, pierden su carácter abierto y plural. El problema para los partidos es encontrar el modo de dar forma política a las demandas de la sociedad, insertarse eficazmente en ella y no anular su espontaneidad. Tal función requiere del desarrollo de una eficaz red de comités y centros políticos, tan activa y multifuncional como la que conoció Buenos Aires entre 1916 y 1930, que empalme la tarea política con la específicamente social. Son, sin duda, significativos los ensayos que, en ese sentido, se están realizando en Buenos Aires hoy.

Los mismos interrogantes plantea hoy el sentido de la cultura política de los sectores populares porteños. Desde principios de siglo ha predominado en ellos más bien una actitud integrativa, que llevaba a aceptar los rasgos básicos de la sociedad y a buscar en ella un lugar mejor. Las expectativas de la aventura individual, y luego la aspiración a la justicia social, jugaron en un sentido, mientras que las condiciones objetivamente ofrecidas por la sociedad apuntaban cada vez más definidamente hacia

otro lado. Por otra parte, toda la experiencia peronista, que dejó en los sectores populares porteños una tradición no fácilmente compatible con una cultura política democrática, encontró nuevas fuentes de alimentación durante el período de exclusión y resistencia. Aquellas insatisfacciones, sumadas a estos valores y actitudes, fueron el alimento de un proceso social y político demasiado cercano y traumático como para que pueda hacerse un balance definitivo. Si la necesidad de reformar la sociedad y cerrar la brecha entre ilusiones y realidades no ha desaparecido, los caminos que hoy eligen los sectores populares porteños parecen ser otros y sus formas de participación, aunque apoyadas en la tradición, aparentemente empiezan a orientarse hacia alternativas originales. El desarrollo de las potencialidades democráticas y a la vez transformadoras de los sectores populares, o su desvío hacia otro tipo de experiencias es, en definitiva, el interrogante que, desde esta perspectiva, plantea hoy Buenos Aires.



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

En los siguientes trabajos, de muchas de cuyas ideas este texto es deudor, puede encontrarse un desarrollo más amplio de los distintos temas:

- ROMERO, JOSÉ LUIS: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, 1976.
- ROMERO, JOSÉ LUIS: *Las ideas políticas en Argentina*, 5.^a ed., Fondo de Cultura Económica, 1975.
- ROMERO, JOSÉ LUIS, y ROMERO, LUIS ALBERTO (directores): *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Editorial Abril, 1983 (especialmente: BOTANA, NATALIO: «Conservadores, radicales, socialistas», y TORRE, JUAN CARLOS: «La ciudad y los obreros»).
- ROCK, DAVID: «Machine Politics in Buenos Aires and the Argentine Radical Party, 1912-1930», en *Journal of Latin American Studies*, 4, 2, noviembre 1972.
- ROCK, DAVID: *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Amorrortu, 1976.
- DEL CAMPO, HUGO: *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, 1983.
- MURMIS, MIGUEL; PORTANTIERO, JUAN CARLOS: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, 1971.
- CIRIA, ALBERTO: *Política y Cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*, Ediciones de la Flor, 1983.
- DE IPOLA, EMILIO: *Ideología y discurso populista*, Folios Ediciones, 1983.
- TORRE, JUAN CARLOS: *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, 1983.
- CAVAROZZI, MARCELO: *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, 1983.
- GARCÍA DELGADO, D. R.: «Nuevos patrones de participación política en procesos de transición a la democracia: el caso argentino», en OSZLAK, OSCAR (comp.): *Proceso, crisis y transición democrática/2*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, 1984.



Estado y Política Metropolitana: el Caso de Buenos Aires *

Introducción

En este trabajo se exploran algunas de las características del fenómeno de metropolización de Buenos Aires, considerando tanto su inserción en la Argentina en general, como su conformidad interna. Se observan cambios en este proceso en los que inciden, sin duda, factores estructurales que en el largo plazo han efectuado la evolución socioeconómica del país. Sin embargo, el impacto de las políticas aplicadas por el régimen militar entre 1976 y 1983 ha sido tan considerable, que éstas merecen una atención especial, ya que, más allá de las circunstancias coyunturales, permiten reflexionar acerca de las relaciones entre el Estado y la sociedad y su influencia sobre la situación concreta de vida de los habitantes y sus problemas, y también sobre las acciones alternativas que puedan emprenderse para superarlos.

Metropolización: Algunos Indicadores Estadísticos

93

El área metropolitana de Buenos Aires ¹ concentra una elevada proporción de la población nacional y constituye un caso de «alta primacía» entre otros ejemplos de América Latina.

En efecto, con sus casi 9.800.000 habitantes, comprendía en 1980 el 35 por 100 de la población del país y el 42 por 100 de la población urbana ². La primacía se verifica en el hecho que el área era en ese último año censal doce veces mayor que el Gran Córdoba, que había sobrepasado al Gran Rosario como segunda área metropolitana del país.

La concentración demográfica se halla en estrecha relación con la concentración económica, siendo esta última aún más acusada. En 1980, la capital federal y la provincia de Buenos Aires reunían conjuntamente el 57,2 por 100 del PBI del país, el 64,5 por 100 del producto bruto del sector secundario y el 59,1 por 100 del sector servicios ³. Si bien la información no coincide con la del área metropolitana, no debe



* Presentado al Seminario «Gobierno de las grandes ciudades y áreas metropolitanas», organizado conjuntamente por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Barcelona (25-28 de septiembre de 1984).

¹ Por razones prácticas, nos referimos al área compuesta por la capital federal y 19 municipios —partidos— del Gran Buenos Aires.

² La que reside en núcleos de 2.000 habitantes.

³ CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES. *Producto geográfico a precios de mercado 1970-1980*. Buenos Aires, diciembre de 1983.

olvidarse que ésta congrega una elevada proporción del sector secundario y de los servicios de la provincia de Buenos Aires. Por ejemplo, en 1974, poco menos de 2/3 de los establecimientos industriales de la provincia se congregaban en el anillo de 19 municipios que rodean a la capital de la República.

La concentración económica en Buenos Aires es de larga data. En 1884, un cálculo estimativo halló que la ciudad y su campaña rural inmediata concentraban el 50 por 100 de la producción total del país ⁴. En 1937, se calculaba que la capital, juntamente con la provincia de Buenos Aires, concentraban el 54 por 100 del valor de la producción ⁵. Las proporciones para 1953 eran 61,5 por 100 del producto bruto interno, 73 por 100 del sector secundario y 65 por 100 del terciario ⁶. Los datos posteriores no son estrictamente comparables, pero registran un pico de 63,8 por 100 del PBI total y 72,1 por 100 del sector secundario en 1970 ⁷, y luego un descenso hasta las proporciones algo menores de 1980, ya comentadas. Tal reducción merece una tentativa de explicación que haremos más adelante.

Si se relacionan los indicadores económicos con los demográficos y el empleo, se encuentran índices de producto bruto per cápita superiores al promedio nacional y aun tres o cuatro veces superiores a los de provincias de desarrollo atrasado, como las del noroeste y noreste argentinos. Se explica esto en razón de la presencia, en la economía metropolitana, de sectores económicos de alta productividad —determinadas ramas industriales— que elevan considerablemente la productividad global.

Los indicadores de mayor desarrollo relativo son acompañados por índices también superiores de condiciones de vida (ej. mortalidad infantil, mayor esperanza de vida, mayor consumo de electricidad per cápita, etc.). Pero ello no significa que los habitantes del área metropolitana alcancen todos mejores niveles de vida que los de otras zonas del país, dado que la riqueza no se reparte equitativamente. Es necesario, entonces, discriminar las cifras según áreas geográficas y sectores sociales.

Por de pronto, debe distinguirse el área de jurisdicción federal —la ciudad de Buenos Aires— de los municipios que la rodean, ubicados en la jurisdicción de la provincia de Buenos Aires. La población de la ciudad, que había llegado a cerca de tres millones de personas en 1947, no experimentó posteriormente mayores variaciones. En cambio, los 19 municipios circunvecinos, a pesar de tener una tasa media de crecimiento anual declinante, pasaron de 1,7 millones en 1947 a 6,8 millones de habitantes en 1980. Así, la proporción de la capital descendió del 63 al 30 por 100 del total.

Estos indicadores promedio todavía esconden procesos aún más diferenciados. Por de pronto, la estabilidad total de la población de la ciudad central no significa que no se produjesen transferencias demográficas de suburbanización de cierta parte de la población, contrarrestada por incorporaciones de otros sectores provenientes de la periferia. Por otro lado, existen amplias diferencias entre los municipios periféricos, debiéndose diferenciar aquellos del anillo inmediato a la capital, que alcanzaron ya en el pasado la ocupación de su espacio y cierta densidad, de aquellos otros que tuvieron una incorporación tardía al área metropolitana, por su menor accesibilidad según la distancia y medios de transporte. El crecimiento, por otra parte, no siguió un desarrollo anular homogéneo, sino que obedeció a líneas de



⁴ Mulhall: *Handbook of the River Plata*. 5.ª ed., Buenos Aires y Londres. Mulhall y Trubner, 1985.

⁵ Alejandro Bunge: *Una nueva Argentina*. Ed. Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1940.

⁶ CFI-ITDT. *Relevamiento de la estructura regional de la economía argentina*. Buenos Aires, 1963.

⁷ CFI. *op. cit.*

penetración a lo largo de ejes de transporte principales (ferrocarril), suburbano y rutas camineras de acceso.

Entre 1960 y 1980, los antiguos municipios industriales del Sur —Avellaneda y Lanús, por ejemplo— registraron una tasa de incremento anual acumulativo de 0,1 y 1,1 por 100, respectivamente. En el mismo período, los municipios de Lomas de Zamora y La Matanza, en los ejes sur y sudeste, registraron tasas mucho más elevadas (3,2 y 4,4 por 100).

El área metropolitana presenta profundas diferencias internas en cuanto a las características socioeconómicas de la población, verificándose la desigualdad entre la riqueza de unos pocos y los problemas y carencias de muchos. Junto a las viviendas suntuosas de las zonas residenciales se desarrollan los barrios periféricos de los trabajadores, carentes de servicios urbanos básicos —transporte colectivo, agua corriente, desagües, vivienda—. Incluso sectores cuyos ingresos no alcanzan para pagar un alquiler o la compra de un terreno, deben resolver su incorporación a la vida metropolitana mediante la ocupación ilegal de tierras, configurando las «villas de emergencia» y asentamientos precarios. La pobreza y los problemas se presentan en forma diferenciada en el espacio metropolitano, según un complejo mapa de la ecología social.

Un reciente trabajo oficial ha determinado, sobre la base de los datos del censo de 1980, la cantidad de hogares y de población con «necesidades básicas insatisfechas», a fin de estimar un cuadro de la pobreza en la Argentina. La metodología apuntó a recortar al sector de población con carencias verdaderamente acusadas⁸. El estudio determinó que en el área metropolitana había un promedio de 17,9 por 100 de hogares y 21,4 por 100 de población en situación de carencia. Estas proporciones aumentaban relativamente en los casos de familias con hijos menores. Pero había diferencias sustanciales según áreas: en la ciudad de Buenos Aires, las proporciones eran de 7,4 a 8,3 por 100, concentrándose esta población fundamentalmente en los distritos ubicados junto al límite sur de la capital. En cambio, en los municipios del Gran Buenos Aires, los hogares y población carenciada representaban el 21,9 y 26,7 por 100. Los partidos con mayor proporción de población carenciada eran los más periféricos: Florencio Varela (44,5 por 100), Moreno (41,5 por 100), Merlo (36,7 por 100), General Sarmiento (36,3 por 100), Esteban Echevarría (35,1 por 100) y Tigre (33 por 100). Los partidos de la costa norte, donde se dio históricamente la localización residencial de familias de altos ingresos eran también los que presentaban los índices menores, Vicente López (8,3 por 100), San Isidro (15,1 por 100), pero también otros donde coexisten sectores medios con obreros calificados, como Avellaneda (16,8 por 100) o Morón (17,1 por 100).

Estas proporciones apuntadas se correlacionan con situaciones específicas de carencia. El censo de vivienda de 1980 determinó que el 33,3 por 100 de la población del área metropolitana carecía de agua provista por red de servicio público y el 47,9 por 100 no tenía conexión a la red pública cloacal. Sin embargo, las cifras más elevadas se registraban en los partidos del Gran Buenos Aires, con 50,3 por 100 de carencia de agua pública y el 72 por 100 sin conexión cloacal. Si en la ciudad de



⁸ El indicador incluye los hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto o habitaran una vivienda deficitaria (pieza de inquilinato, precaria), que no tuvieran ningún tipo de retrete; tuvieran algún niño en edad escolar que no asistiera a la escuela primaria, o bien aquellos cuyo jefe tuviese baja educación y una alta tasa de dependencia económica (tres o más personas inactivas por miembro ocupado). Instituto de Estadística y Censos. *La pobreza en la Argentina*. Estudios INDEC. Buenos Aires, 1984.

Buenos Aires, el 5,1 por 100 de los hogares residía con un promedio de más de dos personas por cuarto, esa proporción en la faja suburbana era de 19,4 por 100.

Condiciones de vida sumamente precarias se observan en las «villas de emergencia». La estadística no es precisa, pero en 1981 se habían detectado alrededor de 300.000 habitantes viviendo en estas condiciones, con un promedio de 4,1 personas por vivienda, seguramente no muy por encima del índice correspondiente de hacinamiento por cuarto. En algunos de los municipios periféricos, esta población representaba una elevada proporción de la población total: por ejemplo, en Lanús (9 por 100), en Quilmes (8 por 100), Avellaneda (7,2 por 100), General San Martín (6,8 por 100). En la capital federal, la proporción de 3,4 por 100 del total estimada para 1970 se había reducido notablemente diez años después, dado las políticas de erradicación que se ejecutaron desde 1974, y a las que se hará referencia más adelante.

El Estado y la Metropolización: su Raíz Histórica

El área metropolitana de Buenos Aires es el resultado de un proceso de acumulación económica y de diferenciación social que se dio en forma desigual en el territorio argentino. En este proceso histórico de metropolización desempeñó un papel fundamental el Estado, de acuerdo con las fuerzas políticas que lo condujeron. Esquemáticamente, se enfrentaron siempre dos concepciones y prácticas de diferente signo. El poder del Estado configuró en determinados momentos un espacio económico restringido y determinó la exclusión de una gran parte de la población para el privilegio de determinados intereses minoritarios y aun intereses externos. Esta concepción se enfrentó con otra contradictoria que tendía a la integración de la nación, al mejor aprovechamiento de los recursos disponibles y a la democratización del Estado y la sociedad.

Al igual que en otros países latinoamericanos, el Estado influyó en la conformación territorial y en la urbanización de manera muy distinta a como lo hizo en los países europeos. En éstos, el Estado nacional fue posterior a la transformación capitalista de la sociedad civil; en América Latina, el Estado y la urbanización precedieron a la propia sociedad civil. Esta diferente génesis calificó profundamente la índole y dirección de los sucesos posteriores.

Buenos Aires fue una de las ciudades desde donde se apoyó el dominio del territorio y el régimen colonial. Sus funciones de puerto y ciudad-mercantil se desarrollaron sobre la base de una rica región inmediata de influencia, apta para la producción ganadera, pero también la ciudad fue el centro de un espacio económico todavía más vasto, en conexión con los mercados de ultramar. También en ella convergieron los sectores sociales emergentes de esta base económica, que requerían cambiar las instituciones coloniales para construir un Estado capaz de iniciar un desarrollo económico distinto. Este Estado se afianzó luego de largas luchas civiles intestinas, a las que no fue ajeno el problema de la centralidad del poder versus las economías provinciales, que se explicitaba en la disputa por el control de los ríos, del puerto y de la aduana de Buenos Aires. La Constitución de 1853 adoptó finalmente el régimen federal y la provincia de Buenos Aires debió ceder en 1880 a su ciudad principal y puerto como capital de la República. Se configuró así un Estado

con dominio sobre el territorio y las condiciones de hegemonía necesarias para promover en forma continuada el desarrollo capitalista sobre la base de las exportaciones agropecuarias, la inmigración masiva y la inversión extranjera.

Los intereses económicos centrados en la pampa húmeda y los recursos y poder de la Administración estatal pronto distorsionaron la verdadera concepción federalista. El crecimiento económico fue acompañado por procesos de complejización y modernización de la sociedad que plantearon la participación social y política a las nuevas capas sociales. Estas obtuvieron acceso al Gobierno y pusieron en marcha ciertas políticas de aliento a las economías del interior y medidas de reforma social dentro del área metropolitana. Pero no alteraron la dirección principal concentradora del proceso de metropolización.

Una etapa distinta se inició hacia 1930 a partir de la gran crisis mundial y el golpe militar que por primera vez derribó a un Gobierno constitucional. La industrialización sustitutiva de importaciones y el mercado interno fueron ahora los motores del crecimiento ante la caída de la demanda externa. Buenos Aires concentró la parte principal del desarrollo industrial dada su dotación de economías de aglomeración que el Estado consolidaba con sus inversiones y su política económica. El área metropolitana concentró así infraestructuras, empresas y fuerza de trabajo, esta última provista por las migraciones internas. Su estructura social se diversificó incorporando a la nueva y creciente clase obrera y a los trabajadores de los servicios privados y del Gobierno según lo exigía la creciente división del trabajo.

Pero una característica fundamental de toda esta última etapa es la persistencia de una crisis política en el Estado, dada la contradicción que implicaba la presencia de un poder económico cada vez más concentrado y la necesidad de dar representación política al conjunto de los intereses de la nación. Fueron constantes la inestabilidad política y las fluctuaciones económicas, que determinaron, finalmente, el estancamiento en el largo plazo. No pudo haber continuidad de los gobiernos electos, cuya acción entorpecía la dura confrontación de intereses expresados en diferentes organizaciones empresarias y sindicales. El golpe militar se constituyó entonces en el reaseguro del poder económico concentrado cuando éste veía amenazados sus intereses.

Lo que se dio en llamar el «péndulo político» argentino tuvo su correlato en los virajes de funcionamiento del conjunto de organismos que el Estado debió crear para encarar las funciones que exigía el cada vez más complejo desarrollo metropolitano. En el espacio geográfico se entrecruzaban múltiples jurisdicciones de los organismos centrales y entes autónomos descentralizados del Gobierno nacional con las de los correspondientes del nivel provincial y de los municipios, estos últimos relegados en su acción por sus escasos recursos.

Las características contradictorias del desarrollo metropolitano también determinaron la puesta en evidencia de una verdadera escena política urbana. El mercado no resolvía el problema de la provisión de bienes y servicios que requerían los sectores de menores recursos. Por ello, el Estado se convirtió en el foco de las reivindicaciones sociales y políticas de estos sectores organizados en partidos políticos, sindicatos, juntas vecinales u otras organizaciones, en una relación directamente política con aquel. Hacia distintos organismos del Estado convergían las reivindicaciones de movimientos de rebaja de alquileres, de control de precios, de acceso a la tierra, de requerimiento de equipamientos, de subsidios, de crédito. La respuesta del Estado fue variada. En determinados momentos, se convirtió en verdadero interlocutor de los movimientos implementando medidas de reforma con sentido social. En otros, introdujo políticas parciales con carácter meramente asistencialista de resolución puntual de conflictos, de promoción de clientelas políticas o de control de las

organizaciones populares. También, especialmente durante los regímenes «de facto», el Estado recurrió a la acción directa de represión para destruir los movimientos reivindicativos.

El Período del Gobierno Militar: 1976-1983

En 1976, el Estado asumió en la Argentina las características de una dictadura militar. Como en otros casos, pero esta vez más decididamente, el Gobierno militar disolvió el Congreso, suspendió la actividad de las organizaciones políticas e intervino a las entidades sindicales. El pronunciamiento militar quiso justificar su advenimiento al Gobierno por el objetivo de erradicar el terrorismo, que había acrecentado su acción durante la última etapa del Gobierno anterior y anunció su propósito de poner en marcha un «proceso de reorganización nacional» que inauguraría una etapa de crecimiento económico y social.

En realidad, bien pronto se comprobó que el autoritarismo era requerido para forzar la ejecución de un plan económico que intentaba reorganizar la economía, relegando a los sectores mayoritarios del capital industrial y del trabajo. En efecto, mediante una fortísima transferencia de ingresos desde los sectores asalariados se favorecía en principio a los propietarios de capital. Sin embargo, se trataba de buscar la concentración del capital mismo, propiciando al capital financiero. Lo más destacado de la política económica era que no ensayaba nuevamente la aplicación de un programa de estabilización frente a la inflación, como los adoptados en épocas anteriores, sino que también abandonaba en forma total la idea misma de la industrialización, que había sido el enfoque político-económico privilegiado desde 1930. Se hacía a un lado el modelo económico de sustitución de importaciones que, con ventajas acordadas al sector industrial en el mercado interno mediante aranceles de protección y créditos subsidiados, había prevalecido hasta ese momento con distintas variantes en cuanto al grado de estímulo que se concedía al capital extranjero. Se proponía una reestructuración de los sectores económicos sobre la base de la vigencia del mecanismo de mercado, pero en realidad se ocultaba la formidable intervención que el Estado haría en la economía para favorecer el privilegio de determinados grupos económico-financieros. Las medidas fundamentales ejecutadas fueron la contención del salario real y el socavamiento de la posición social de la clase trabajadora a través de la legislación laboral y de organización gremial; la apertura de la economía para la importación y el funcionamiento «libre» del mercado de capitales mediante la reforma financiera.

Algunos de los resultados fueron los que siguen: drástica caída del salario real y del consumo; destrucción del aparato productivo, ya que se redujo la producción dirigida al mercado interno, tanto del agro como de la industria; parálisis de las economías regionales; sobredimensionamiento de sectores especulativos; incremento drástico de la deuda externa, que ascendió a 43.000 millones de dólares a fines de 1983, comprometiendo el futuro de la economía nacional.

La economía registró fluctuaciones al comienzo, según lo evidencian los niveles del PBI y de la inversión bruta interna, con leves picos en 1977 y 1979 y bajas en 1976 y 1978. Sin embargo, a largo plazo predominó una tendencia al estancamiento que desembocó en una crisis generalizada: el PBI descendió —5,9 por 100 en 1981

y -10,3 por 100 en 1982, para registrar 2,1 por 100 positivo en 1983—. La inversión bruta interna descendió abruptamente, con tasas de -23,1, -15,3 y -12,5 por 100 en esos mismos tres años.

Entre 1975 y 1981, el empleo industrial cayó 35 por 100, bajando el número de obreros de la industria manufacturera de un total de 1.500.000 a 800.000 en todo el país. Crecieron notablemente las formas de trabajo por cuenta propia y en los servicios. Tampoco se redujo la inflación, ya que después de una contención hasta fines de 1979, ésta volvió a recrudecer en los años posteriores.

Algunos datos puntuales entre 1970 y 1980 permiten inferir algunas conclusiones en cuanto a los efectos de la política general sobre el proceso de metropolización. Lamentablemente, la década incluye un período heterogéneo, y el año 1980 no es todavía el momento de mayor generalización de la crisis. Por ello, las conclusiones sólo pueden aproximarse al problema.

Entre 1970 y 1980 descendió la concentración demográfica metropolitana. En la década anterior, la tasa de crecimiento anual del área metropolitana (2,1 por 100) había sido superior al incremento demográfico nacional y prácticamente había acompañado al proceso de urbanización (2,2 por 100). Pero entre 1970 y 1980, la tasa anual del área metropolitana de Buenos Aires se redujo a 1,6 por 100, menor que la del país en general y aún más baja que la de la población urbana argentina. Algunos se apresuraron a exaltarlo como un hecho auspicioso y hablaron de deseconomías de escala de las grandes ciudades y del crecimiento descentralizado del interior del país. Los datos, sin embargo, pueden interpretarse de otra manera. En primer término, no existe seguridad en cuanto a la información, especialmente la correspondiente al año base de 1970. En todo caso, otra interpretación de la inflexión de la tendencia sería que habría obedecido a dos movimientos diferentes, actuando en el mismo sentido. Durante la primera parte de la década, efectivamente, se habría dado un crecimiento mayor de áreas metropolitanas menores y centros intermedios por crecimiento de las economías regionales y la radicación de nuevas plantas. Pero, durante la segunda mitad, la tendencia se debió a la situación de retracción, que afectó más sensiblemente a la economía metropolitana, por su concentración de sectores industriales. Las migraciones internas y de países limítrofes se habrían detenido por encontrar mayores posibilidades de subsistencia en las zonas de origen en comparación al área metropolitana principal, con sus dificultades de empleo, bajas remuneraciones y mayores costos de vida cotidiana.

Los datos económicos son coherentes con estas conclusiones. Descartando la incidencia de cambios en la composición sectorial del producto, dado que la participación del sector secundario, tanto en la capital más la provincia de Buenos Aires, como en el país en general, no varió en 1970-1980, el descenso de los indicadores de producto bruto ya citados al comienzo de este trabajo, puede explicarse del mismo modo que el de los demográficos.

La Política en el Ambito Metropolitano (1976-1983)

La política represiva que se desencadenó sobre la sociedad argentina y las fracturas de los sectores populares como secuela del fracaso del Gobierno constitucional anterior, impidieron por un tiempo la oposición. Sin embargo, rápidamente

surgieron protestas y huelgas sindicales y comenzaron a jugar un papel fundamental, movimientos de reivindicación política y social que surgieron a partir de nuevas contradicciones generadas por el «proceso». Es suficientemente conocida la importancia de la acción desplegada por las organizaciones defensoras de los derechos humanos. Pero menos difundida fue la de los movimientos de reivindicación en torno a determinados problemas sociales, especialmente los derivados del desarrollo urbano.

En el área metropolitana el Gobierno militar ejecutó una política coherente que respondía a su propia lógica del orden y de la disciplina urbanística. El objetivo era operar quirúrgicamente para eliminar los problemas subsistentes que no habían podido enfrentar con éxito los gobiernos anteriores: el control de alquileres, el problema del tránsito urbano, las «villas miseria», la contaminación ambiental. Los órganos competentes en cada caso obraron mediante decisiones autoritarias que ejecutaron puntualmente, sin atender los reclamos o presiones de los sectores afectados, ya fuesen éstos empresas privadas u organizaciones populares.

Estas políticas pusieron de relevancia la relación directa establecida entre el poder del Estado y la comunidad u organización específica de la sociedad hacia la que se dirigían las acciones. Tanto la política económica general como las políticas específicamente urbanas del Estado tuvieron un sentido excluyente, acentuando la segregación social en el espacio metropolitano. Se enfatizó el contraste entre la capital federal, que debía embellecerse para los pudientes, y los municipios de la periferia, a los que se relegaban los pobres mediante el funcionamiento mismo del mercado o a través de acciones directas de desalojo y expulsión.

Entre las medidas que tuvieron como resultado el corrimiento de los sectores de bajos ingresos hacia la periferia cabe citar: el descongelamiento de alquileres, dada la concentración de departamentos antiguos e inquilinatos que se hallaban bajo ese régimen en la ciudad central; la reducción drástica del crédito para vivienda en general y la ejecución de conjuntos habitacionales públicos en la periferia; la indexación de créditos subsistentes para vivienda; el incremento sustancial de los impuestos municipales; la sanción de un nuevo Código de Planeamiento urbano. Pero también el programa de autopistas urbanas, ejecutado sobre la base de expropiaciones masivas y desalojos, los desalojos efectuados por el CEAMSE, empresa pública creada para disponer los residuos sólidos del área mediante relleno y, más contundentemente, la erradicación compulsiva de la población de las villas de emergencia de la Capital. Haremos una referencia breve a algunas de estas políticas.

El gobierno militar del municipio de Buenos Aires dictó, en 1977, un código de planeamiento urbano que había sido propuesto durante muchos años y al que se habían opuesto con éxito los intereses empresarios privados ligados con la construcción y la renta del suelo. El código significó un cambio importante en las reglas de juego existentes sobre el uso y utilización del suelo de la ciudad. Las normas de reducción de densidad y de volúmenes edificables, así como la eliminación de patios estrechos de aire-luz, representaron en general un progreso desde el punto de vista físico del desarrollo urbano. Más tarde se comprobó que las autoridades municipales habían concedido innumerables excepciones para favorecer a restringidos intereses sectoriales. Pero las reglamentaciones en general provocaron efectos redistributivos. La prohibición de pequeños talleres y servicios perjudicó al pequeño empresario y trabajador independiente. La incidencia del precio del terreno sobre un número menor de viviendas permitidas por lote, redujo el acceso de los sectores de menores ingresos.

La pérdida de la vivienda o del terreno propio se convirtió en una real posibilidad durante el período, a través de los métodos de indexación de deudas

hipotecarias por créditos o servicios públicos. Tanto es así que surgieron organizaciones de afectados que culminaron en verdaderos movimientos de protesta social. La operatoria 600 del Banco Hipotecario Nacional y la Circular 1050 del Banco Central cobraron una triste notoriedad. El problema surgía porque los reajustes de las cuotas crecían mucho más rápidamente que los salarios e ingresos de las familias. El fantasma del desalojo y el remate no daban punto final a la angustia de los afectados, ya que la deuda se elevaba totalmente por encima de los valores caídos de las propiedades. En 1979 se fundó una organización, la Unión Interprovincial de Entidades de Vivienda (UNIDEVI) que, reuniendo los esfuerzos de familias de las diversas provincias, desplegó una enérgica acción con relación a las deudas hipotecarias. También actuó en el mismo sentido la Comisión de Defensa de la Vivienda (CODEVI) en la que participaban abogados que prestaban servicios de asesoramiento profesional. En las zonas periféricas del Gran Buenos Aires adquirió preponderancia un movimiento dirigido por la «Comisión Nacional de Damnificados por Compra de Lotes con Cuotas Indexadas». Sus reivindicaciones se dirigieron tanto al Ministerio de Economía como a los municipios respectivos.

El análisis de las políticas dirigidas a las villas de emergencia permite comprender mejor los aspectos de la relación política entre el Estado y los sectores populares.

Desde mucho tiempo atrás, la proliferación de las «villas» había significado la presencia de un problema jurídico, social y político. Los villeros no constituyen los únicos habitantes de la ciudad que poseen condiciones de vivienda deterioradas. Pero el elemento que los diferencia, y a la vez los unifica, es su situación de ocupantes ilegales en un territorio común, lo que facilita el desarrollo de formas organizativas propias (juntas o comisiones vecinales). Estas organizaciones habían actuado en el pasado para oponerse a políticas de erradicación y habían recibido apoyos de otros actores sociales: el movimiento obrero, partidos políticos, entidades religiosas y de caridad.

En abril de 1976 se estimaba que la población villera dentro de la Capital ascendía a 218.000 personas y el total se había incrementado un año después. El gobierno militar resolvió adoptar plenamente el método de erradicación en 1977. Pero esta vez el desalojo se efectuó mediante acciones compulsivas y a veces directamente violentas, sin asegurar nuevos alojamientos a los erradicados. La erradicación se tradujo en directa expulsión hacia las zonas de la periferia y así crecieron nuevos asentamientos precarios en el conurbano. En algunos casos, las organizaciones villeras pudieron negociar un atraso en los programas de erradicación prometiendo formar cooperativas de vivienda, ayudados por sacerdotes y comisiones de apoyo. Sólo algunos pocos pudieron participar realmente en los planes de autoconstrucción en terrenos situados en municipios del Gran Buenos Aires, a partir de estas organizaciones. La mayoría de los miembros de las cooperativas lo había hecho simplemente para defenderse momentáneamente de un Estado represivo, que actuaba decididamente para recuperar las tierras ocupadas y dedicarlas a usos públicos o a vivienda de sectores de altos ingresos, pero fundamentalmente, para trasladar a una zona menos visible a un problema social existente.

Hacia 1982 sólo restaban en la Capital 10.000 habitantes en las villas.

El empobrecimiento general, la pérdida de viviendas y terrenos, los desalojos por falta de pago de alquiler, las erradicaciones de villas centralmente localizadas, dieron origen a nuevas formas populares de incorporación a la vida urbana. Fue así como surgió a fines de 1981 el asentamiento de Quilmes Oeste. Se trató esta vez de una ocupación de tierras marginales, de propiedad privada, planeada y ejecutada por una organización comunitaria. Se planteó un trazado regular y se repartieron lotes de tal

modo de evitar el hacinamiento de la villa y facilitar la posterior instalación de servicios públicos. De la noche a la mañana los habitantes autoconstruyeron sus viviendas precarias.

Las autoridades municipales de la zona solicitaron rápidamente un cordón policial para evitar la llegada de nuevos intrusos, el acceso de enseres y materiales. Se amenazó con las topadoras para volver el terreno a su situación original, pero las mujeres, niños y ancianos de la comunidad enfrentaron a las máquinas y a la tropa policial. La represión cedió y el asentamiento obtuvo su permanencia. Vivían allí alrededor de 25.000 personas, que pronto consiguieron instalar precarias instalaciones de agua y electricidad y se organizaron en una coordinadora vecinal.

La vida cotidiana concreta de la población no fue afectada solamente por procesos de redistribución geográfica, sino también por el acceso a servicios. Al suprimirse los subsidios, el salario real también decayó por las mayores tarifas, aranceles e impuestos para los servicios domiciliarios, el transporte y los hospitales. Era habitual para los habitantes del conurbano acceder anteriormente a los equipamientos mejor dotados de la Capital Federal. Ahora se conculcaba a estos beneficios para reducir la demanda, ya que, en pro de una falsa eficiencia, los servicios debían funcionar sólo para los de su respectiva jurisdicción. El Municipio de la Capital construyó parques polideportivos con excelentes instalaciones, pero sus precios excluyeron desde un primer momento a los sectores de bajos recursos. Por otro lado, los municipios del área con sus magros presupuestos determinados verticalmente por el gobierno militar de la provincia, no se hallaban en condiciones de proveer servicios alternativos.

La Etapa Democrática: Epílogo

La guerra del Atlántico Sur fue el hito final de la coyuntura del gobierno militar. Desde su finalización hasta las elecciones del 30 de octubre de 1983, transcurrió un período transicional. Pero la ciudadanía recobró sus derechos finalmente con la asunción del nuevo gobierno democrático el 10 de diciembre. Se inició así un nuevo período histórico con la vigencia de la Constitución y la división de poderes de un gobierno legítimo y representativo.

Volvió la escena política del Congreso Nacional y los Parlamentos provinciales, de la Justicia independiente y de los concejos municipales. Y rápidamente quedó en evidencia la legitimidad distinta de la democracia, que se funda en la soberanía del pueblo, de la falsa legitimidad anterior, por la cual una razón de Estado fundaba un régimen autoritario.

Esta diferencia sustancial no debe perderse de vista al plantearse nuevamente la problemática de la planificación democrática y participativa, a diferencia de un sistema de decisión vertical y tecnocrático. La primera implica el reconocimiento de las organizaciones de la sociedad civil, la necesidad de armonizar los intereses diversos de ésta, pero sobre todo la acción no tecnocrática sobre la base del poder delegado por la ciudadanía.

Este es un punto de partida fundamental para una discusión sobre la organización territorial del Estado más adecuada para enfrentar los problemas que exige la transformación pacífica de la sociedad y el desarrollo económico social. Se reconoce que cualquier esquema técnico de organización para la planificación, so pena de

distorsionar el concepto mismo de delegación del poder, no puede divorciarse de su base política que constituyen la Nación, las provincias y los municipios, ya que son éstos los que albergan, en su distinto nivel jurisdiccional de un país federal, a los cuerpos colegiados y del ejecutivo, que representan al pueblo en sus decisiones.

El nuevo gobierno enfrenta un cúmulo de problemas heredados que exigen la puesta en marcha de políticas de distinto orden. Por tanto, la asunción del régimen constitucional mejoró inmediatamente la situación de la población en lo que respecta a los derechos humanos en la vida cotidiana, ya que se aseguró el amparo de la justicia y de los organismos representativos sobre cualquier acción de desalojo o abuso de poder. Determinados problemas de la emergencia social también merecieron especial atención de las autoridades. En este sentido cabe citar la ejecución del Plan Alimentario Nacional, que conjuga acciones de distribución de alimentos con la acción social; el PROAGUA, programa de abastecimiento de agua a zonas carenciadas del Gran Buenos Aires; el dictado de legislación para suspender desalojos por causa de indexaciones de créditos y pagos por compra de lotes en mensualidades.

La atención del corto plazo también exigió medidas urgentes para reactivar el aparato productivo y adecuar la administración a los objetivos de formular y ejecutar una política efectiva para la emergencia.

Mientras tanto se preparan planes de mediano y largo alcance para el desarrollo metropolitano. Se abren así opciones en lo que hace a la organización del Estado y a las políticas de ordenamiento del territorio.

En cuanto al primer tema, el régimen democrático prevé la creación de un ente interjurisdiccional de planificación a escala metropolitana. Su organización implica una inserción coherente de los diferentes niveles políticos y organismos concurrentes. No debe olvidarse que la democracia política implica la posibilidad que diferentes partidos políticos puedan acceder al gobierno en diferentes jurisdicciones ⁹.

La discusión pasa por el nivel de descentralización política y administrativa que debe darse y el papel que debe jugar cada jurisdicción en una organización que asegure su integración coordinada para la ejecución de una política coherente, pero al mismo tiempo, no vulnere la autonomía necesaria de cada gobierno que compone el área. Un tema relevante es la forma y contenido con que se integrarán las acciones del gobierno central y las empresas públicas del Estado que tienen preponderancia en la conformación del Área metropolitana ¹⁰.

El segundo tema, íntimamente ligado al primero, es el del contenido efectivo de la política y la elección de decisiones con respecto al poblamiento, la estructura económica, la tecnología del desarrollo urbano y la provisión de servicios colectivos, considerando tanto sus efectos globales, como los aspectos localizados de organización territorial. En este sentido se produce una discusión importante sobre las alternativas que se abren para resolver las cuestiones del corto plazo y aliviar los problemas más urgentes y, al mismo tiempo, producir el desarrollo metropolitano a largo plazo. Estas decisiones no serán aisladas, lógicamente, del conjunto de medidas de

103



⁹ En las elecciones de fines de 1983, el partido mayoritario, la Unión Cívica Radical, triunfó en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires, pero en poco menos de la mitad de los 19 municipios del Gran Buenos Aires, quedando segundo después del Partido Justicialista en los restantes municipios.

¹⁰ Los organismos más importantes son la Administración Nacional de Puertos, la Dirección Nacional de Vialidad; Ferrocarriles Argentinos; Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Gas del Estado, SEGBA, Obras Sanitarias de la Nación, el Mercado Central, el CEAMSE, Subterráneos de Buenos Aires y otros.

planificación referidas a la economía global y al desarrollo regional que atiende a la conformación territorial en todo el país.

Todas estas decisiones se irán planteando y adoptando en el contexto de un sistema político que percibe como punto de partida fundamental la legitimidad de la democracia y su mantenimiento a través de la participación de la comunidad a través de sus representantes y de las organizaciones de la sociedad civil que el propio régimen permite desarrollar.



México

Bien se sabe que la ciudad de México enfrenta serios problemas de naturaleza ambiental, económica y social. **Eduardo Rincón** destaca entre ellos los de la excesiva concentración poblacional, económica y administrativa, a los que se unen otros no menos gravitantes, como el del desequilibrio ecológico. Para encararlos se ha puesto en acción un programa de reordenación urbana, que tiene como propósito final «heredar a los habitantes del siglo XXI

México: En la Búsqueda de una Reordenación Urbana

Introducción

En la actualidad, la ciudad de México tiene un avanzado proceso de declinación económica y de declinación social, por lo que una de las principales preocupaciones de sus autoridades es, recuperar dentro de los próximos 25 años, el prestigio y apogeo que tuvo la capital del país en la década de 1950. La ciudad de México, desde su fundación, fue una gran ciudad, una de las principales de América y estamos luchando porque continúe siéndolo.

Para lograrlo, las autoridades del Distrito Federal harán válida su experiencia, una experiencia que data del 10 de enero de 1929. Desde entonces, el Gobierno de la ciudad ejerce la responsabilidad de planear el desarrollo urbano, lo que le ha permitido enfrentar, en diversos momentos, la expansión de la zona metropolitana y adquirir invaluable conocimientos técnicos y administrativos en materia de desarrollo urbano.

Como muestra de esta actividad destaca la *Ley de Planificación del Distrito Federal*, expedida a mediados de la década de los años treinta, en la cual se previó la existencia de un plano regulador. Esta ley mantuvo su vigencia durante cerca de 40 años, llevando a la ciudad a su apogeo en los años cincuenta. Sin embargo, en la década 1960-1970 el nivel de la calidad de vida de los habitantes del Distrito Federal empezó a deteriorarse como consecuencia del desmedido crecimiento poblacional y la anarquía urbana que trajo aparejada.

Por lo anterior, en 1974 se iniciaron los estudios para formular una legislación moderna y actualizada en la materia, que dieron como resultado la *Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal* en 1975 y el *Plan Director para el Desarrollo Urbano del Distrito Federal*, en 1976, hoy vigentes.

Para vencer la actual crisis, el estado mexicano está llevando a la práctica una estrategia formulada con base en el *Sistema Nacional de Planeación Democrática*, cuyo instrumento básico es el *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*. En este plan se marcan los lineamientos para formular un programa estratégico para la *zona metropolitana de la ciudad de México* y se señalan las líneas de acción fundamentales para el Distrito Federal.

Por otra parte, en el mes de octubre de 1983, el Presidente de la República emitió el *Programa de Desarrollo de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y de la Región Centro*, en el que se definen diversos lineamientos de carácter regional para ordenar el proceso de desarrollo de la capital del país.

Posteriormente, en febrero de 1984, se constituyó el *Comité de Planeación del Desarrollo del Distrito Federal*, el cual quedó integrado al sistema nacional de planeación democrática. En ese mismo acto, el gobierno de la ciudad dio a conocer

su *tésis y compromisos* para con los habitantes de la capital de la República Mexicana, entre los que destacan:

1. Recapturar la rectoría del estado en el uso del suelo.
2. Crear las reservas territoriales necesarias.
3. Regularizar la tendencia de la tierra.
4. No permitir nuevos fraccionamientos.
5. Evitar el establecimiento de nuevas industrias altamente contaminantes o consumidoras de grandes volúmenes de agua y energéticos.
6. Preservar y ampliar las zonas verdes para buscar el adecuado equilibrio ecológico.
7. Generar empleo a gran escala entre las clases más desprotegidas.
8. Propiciar una irreversible desconcentración económica.
9. Establecer actividades agropecuarias altamente productivas que impidan el desbordamiento metropolitano.
10. Crear una política global de atención, protección y recreación social.
11. Revertir inductivamente y con respeto pleno de los derechos humanos la tendencia migratoria del campo a la ciudad.
12. Ampliar y mejorar la prestación de los servicios públicos.

Objetivo

Como consecuencia del sistema de Planeación, el gobierno de la ciudad se ha propuesto, como objetivo general, asegurar el desarrollo armónico y continuo del Distrito Federal, para mejorar la calidad de vida de sus habitantes, a través de la reordenación del crecimiento, la recuperación del equilibrio ecológico y la regularización del desarrollo urbano.

Problemática Actual y Perspectivas

Para cumplir con este objetivo, ha sido necesario identificar los problemas que enfrenta actualmente la ciudad de México, entre los que destacan:

Población

En primer lugar, la excesiva concentración poblacional de la zona metropolitana de la ciudad de México que es ya de 17 millones de habitantes, de los cuales 10 millones viven en el Distrito Federal, o sea, que en la milésima parte del territorio nacional se concentra el 20 por 100 de la población total, la población del Distrito Federal se duplicó en los últimos 20 años, y la de la zona metropolitana en sólo 14, más de la mitad del crecimiento urbano realizado en la ciudad de México y su área metropolitana desde 1940, ha tenido lugar en forma irregular, principalmente en tierras agrícolas. El área urbana del Distrito Federal pasó del 8 por 100 en 1940 al 40 por 100 actualmente, mientras que la zona metropolitana multiplicó por 100 su superficie en el mismo lapso, el crecimiento urbano ha sido desarticulado y expansivo

y la administración urbana delegacional enfrenta el problema del gigantismo con excesiva concentración de población.

En caso de que el desarrollo urbano y el crecimiento poblacional mantengan las actuales tendencias y de no actuar hoy mismo, se agudizará el problema y la ciudad de México duplicará su número de habitantes para el año 2010, lo que implicaría concentrar el 33 por 100 de la población nacional en ella, y ser la urbe más grande del mundo.

El área urbana del Distrito Federal superará los 210 habitantes por hectárea y la falta de articulación urbana provocará la total congestión de la ciudad y las autoridades delegacionales tendrán que atender a poblaciones que, en algunos casos, superarán los tres y medio millones de habitantes.

Para aliviar, primero y remediar para el año 2010, requerimos reorientar el crecimiento urbano y poblacional hacia otros puntos de la región centro y el resto del país.

También es necesario evitar que el Distrito Federal concentre más del 15 por 100 de la población total del país y la zona metropolitana supere los 25 millones de habitantes.

Asimismo, para regular y proteger las zonas agropecuarias y forestales que aún quedan es necesario establecer la legislación necesaria.

Concentración Económica

El segundo grave problema que enfrenta la ciudad de México es la concentración económica, ya que el 46 por 100 de la producción industrial nacional se concentra en la zona metropolitana de la ciudad de México y el 44 por 100 del producto interno bruto se genera en el Distrito Federal.

Además, el Distrito Federal absorbe el 33 por 100 de la inversión pública federal, el 20 por 100 del presupuesto federal, además de que en la zona metropolitana se asienta el 25 por 100 de la población económicamente activa.

La tendencia de esta problemática es aumentar la concentración, por lo que antes de 15 años, la zona metropolitana de la ciudad atraerá entre el 50 y 60 por 100 de la producción industrial nacional y el Distrito Federal aumentará su participación en el producto interno bruto a un porcentaje que variará entre el 48 y el 64.

Además, el 40 por 100 de la población económicamente activa del país se localizará en la zona metropolitana de la capital del país.

Si deseamos evitar la anterior perspectiva es necesario apoyar la descentralización de la vida nacional, disminuir la tasa de participación del Distrito Federal en el PIB nacional; reducir el índice de la inversión pública federal, al menos hasta igualarlo con la media nacional y se debe redistribuir la población económicamente activa hacia ciudades de la región centro y del resto del país, canalizando hacia ellas la inversión pública y privada.

Terciarización de la Economía

El tercer problema que enfrentamos en la ciudad de México es la terciarización de la economía. Más del 85 por 100 de la población económicamente activa de la ciudad de México vive del sector terciario de la economía. Además, el 40 por 100 de

la PEA de la ciudad está desempleada o subempleada en estos momentos. Las actuales tendencias a este respecto es que el desempleo y el subempleo se agudizarán para el año 2010. Entre el 61 y el 74 por 100 de la población económicamente activa dependerá del sector terciario, este mismo sector generará el 75 por 100 del PIB de la ciudad. El 54 por 100 de la población económicamente activa de la capital de México estará desempleada o subempleada.

Para evitar esta catastrófica visión hacia el año 2010, el Gobierno de la ciudad deberá estimular la creación de actividades productivas generadoras de mano de obra por encima de las relacionadas con los servicios; debe inducirse la migración de empleados y desempleados hacia ciudades diferentes al Distrito Federal.

Desequilibrio Ecológico

El cuarto problema que afronta la ciudad de México y su zona metropolitana, es el desequilibrio ecológico, producido entre otras causas, por la generación de 10.400 toneladas de desechos sólidos diariamente que se tiran a cielo abierto y en depósitos clandestinos; de continuar la actual tendencia, este desequilibrio ecológico será irreversible al producirse 20.000 toneladas de basura diariamente en el año 2010 y proliferarán los tiraderos clandestinos. Para evitar este grave problema, urge modificar los patrones urbanos de generación de desperdicios y someter a tratamiento e incineración a la basura. Otra causa por la que la ecología se encuentra en desequilibrio, es la pérdida, en la ciudad de México, del 99 por 100 del área lacustre y el 73 por 100 de los bosques, lo que ha provocado que hoy en día existan sólo 2,7 metros cuadrados de áreas verdes por habitante; para solucionar esta situación urge crear reservas naturales y recuperar zonas boscosas para incrementar las áreas verdes al menos a los 9 metros cuadrados por persona, señalados como nivel aceptable por la Organización Mundial de la Salud.

Transporte

El quinto problema que afecta al Distrito Federal, es el congestionamiento de los sistemas de transporte por 23 millones de viaje-persona-día, por dos millones de vehículos particulares y por la recepción diaria en la ciudad de 30 mil camiones de carga; de seguir las actuales tendencias, la demanda para el año 2010 de viajes-persona-día será de 40 millones, y los accesos a la ciudad estarán congestionados permanentemente por cerca de 100 mil vehículos de carga. Para dar solución a este problema, el gobierno de la ciudad plantea reordenar el uso del suelo de tal forma que se reduzca la necesidad de largos y numerosos desplazamientos personales y se restructurará el sistema de recepción de la carga foránea, se crearán varias centrales de recepción y se promoverá el uso del ferrocarril.

Déficits de Vivienda y Servicios

El sexto que enfrenta la ciudad son los déficits acumulados de vivienda y servicios. En la actualidad el 20 por 100 de los domicilios de la ciudad de México

carecen del sistema de agua potable y tres millones de personas no han sido dotadas del sistema de drenaje. Para evitar que estos números aumenten para el año 2010 al 30 por 100 en el caso del agua potable y a 7 millones en el servicio de drenaje, es indispensable disminuir el crecimiento de la población.

Concentración Administrativa

Finalmente, el último problema que las autoridades del Departamento del Distrito Federal deben afrontar es la complejidad creciente del aparato administrativo urbano, ya que en la actualidad el 33 por 100 de los empleados públicos federales se concentran en la ciudad de México, que recibe una inversión pública per cápita dos veces mayor que la media nacional. Para abatir esta situación, debe impulsarse la reubicación de algunas dependencias federales en otras localidades del país y debe reducirse la inversión pública que se realiza en el Distrito Federal a una media equivalente al promedio nacional.

Este breve análisis de los principales problemas que enfrenta la capital del país ha llevado al gobierno del Distrito Federal a buscar nuevas alternativas, nuevos caminos en la solución de los retos que enfrenta nuestra gran ciudad, con la finalidad de mejorar la calidad de vida de sus habitantes y lograr el equilibrio de la región centro del país, que comprende los estados de México, Morelos, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla y Querétaro. Ahora surgen las preguntas: ¿cómo lograrlo? ¿Con qué instrumentos se cuenta para poder cumplirlos?

Instrumentos

Para poder resolver los anteriores problemas, las autoridades de la ciudad cuentan con tres instrumentos básicos.

El primero es la *iniciativa de reforma y adiciones a la Ley del Desarrollo Urbano del Distrito Federal*. Con esta Ley se establecerán los principios rectores para la reordenación y control del desarrollo urbano y la protección ecológica; se buscará vincular el desarrollo urbano del Distrito Federal con el Sistema Nacional de Planeación; se implantarán las bases para la reestructuración territorial y espacial de la ciudad de México; se formularán los mecanismos de recuperación de la inversión pública para hacer financiable la reordenación urbana y la protección ecológica y definirán las bases para la coordinación y el establecimiento de convenios con otras autoridades federales, a fin de evitar la duplicidad o traslapes de funciones.

El segundo instrumento es la *ordenación reglamentaria de la Ley del Desarrollo Urbano del Distrito Federal*, mediante el cual se presentará a la ciudadanía un cuerpo reglamentario unificado; se adecuarán los controles reglamentarios del desarrollo urbano y ecológico al proceso de cambio acelerado que vive la ciudad de México; se apoyará el proceso de desregulación del gobierno federal y, entre otras finalidades, se simplificará el cumplimiento de la Ley para los funcionarios públicos.

El tercer instrumento es el *Programa Director para el Desarrollo Urbano y Ecológico*, mediante el cual se actualizará y mejorarán los programas de planificación física. Los principales objetivos de este tercer instrumento son: modificar los patrones de crecimiento urbano a través de la reestructuración territorial y espacial de la ciudad, ofrecer un marco general para la integración de políticas y líneas de acción

en materia de vialidad, transporte, abasto, salud, seguridad social, educación, cultura y producción.

Principios de Solución

¿Qué más contendrá este Programa de Reordenación Urbana?

La definición de una estrategia que garantice su cumplimiento, ya que éste es un plan de veinticinco años, la continuidad del desarrollo urbano en el corto, en el mediano y en el largo plazo.

¿Qué más buscan las autoridades de la ciudad de México a través de estos instrumentos?

Establecer dónde sí crecer y dónde no crecer. Se terminará con el crecimiento horizontal, porque ya no hay tierra apta para tal efecto, áreas urbanas adecuadas al crecimiento vertical. Se establecerán, además, las limitaciones a la construcción relativa del uso del suelo, la proporción del área del terreno para los espacios abiertos y la construcción en planta baja en relación a la densidad de la población.

Se establecerán agencias de desarrollo urbano para trabajar conjuntamente con particulares y Gobierno en la organización, construcción y operación de las áreas urbanas aptas para la edificación vertical.

¿Cómo se aplicarán los anteriores instrumentos?

A través de la puesta en marcha de cinco acciones.

112

Acciones

La primera es la *creación de ocho ciudades*, con relativa autonomía, dentro del Distrito Federal, en las que se impulsará el crecimiento vertical de la ciudad de México y las zonas aptas para este efecto. Esta medida, que servirá de apoyo a la reordenación urbana del Distrito Federal, coadyuvará al proceso de regularización mediante el control del crecimiento y el desarrollo de las áreas de influencia de los centros urbanos. También servirá para modificar los patrones actuales de organización y crecimiento urbano; ofrecer ocho espacios urbanos para efectuar actividades administrativas, económicas, industriales, culturales y recreativas, en torno a las cuales se encontrarán las zonas habitacionales, las vialidades y el transporte suficiente. Las metas de esta acción para 1985-1988 son elaborar y evaluar ocho proyectos ejecutivos de los centros urbanos y ejecutar los ocho proyectos e iniciar su desarrollo.

La segunda acción es la que el gobierno de la ciudad llama de *zonas de regularización del desarrollo urbano del Distrito Federal*, con la cual se busca la ordenación de todas las zonas urbanas de la ciudad.

A través de esta acción se busca coadyuvar al proceso de regularización integral del desarrollo urbano en el Distrito Federal, a través de la adecuación de los ordenamientos legales pertinentes, de la definición de áreas de protección ecológica, de desarrollo agropecuario, forestal y de recreación mediante la identificación de las zonas de regularización susceptibles de una gradual regularización urbanística.

En esta acción se persigue, a mediano plazo 1985-1988, elaborar las propuestas de control de uso del suelo en los terrenos que circunden los asentamientos irregulares y las normas para la recuperación de áreas ocupadas irregularmente y propiciar el

retorno a su uso original. A largo plazo, 1989-2010, se pretende apoyar en forma permanente los programas de regularización integral mediante el establecimiento de normas para el control y uso del suelo urbano.

La tercera acción se refiere a la *constitución de reservas naturales para la protección ecológica*, con la que se desea recuperar el equilibrio ecológico como condición indiscutible para la supervivencia de la ciudad de México.

Para lograrlo es necesario la constitución de 77.000 hectáreas mediante el rescate y la recuperación de las áreas boscosas y no pobladas, con lo que se logrará, también, que mejoren la calidad del agua, del suelo y de la atmósfera de la ciudad de México. Si sabemos que la ciudad de Ottawa tiene una reserva ecológica de 42.000 hectáreas y un cinturón verde de 12.000, no es descabellado pretender que nuestra ciudad cuente con una reserva ecológica de 77.000 hectáreas.

Asimismo, al recapturar el Estado la rectoría en el uso y destino del suelo, se crearán las reservas naturales necesarias, se regularizará la tenencia de la tierra y se controlará el crecimiento urbano mediante la restricción de los asentamiento irregulares y la instalación de nuevos fraccionamientos. En otros términos, se trata de incorporar al patrimonio del Distrito Federal las áreas de preservación ecológica y de desarrollo cultural y recreativo para elevar la calidad de vida de sus habitantes.

La cuarta acción que implementarán las autoridades del Distrito Federal para lograr la reordenación urbana y la protección ecológica del Distrito Federal es la *reorientación del crecimiento de la población hacia ubicaciones más convenientes en la región centro*, con lo que se apoyará la reversión de la tendencia concentradora de la zona metropolitana de la ciudad de México; se reducirá el crecimiento del área urbana de la ciudad de México; se logrará, a medio plazo, el equilibrio entre la cantidad de población y la calidad de los servicios públicos otorgados, mediante la reducción de la carga migratoria procedente del interior del país; se coadyuvará al restablecimiento del orden económico, social, administrativo y ecológico de la zona metropolitana y promoverá la desconcentración industrial y la descentralización administrativa del Distrito Federal. Por medio de esta acción se reubicará en centros de recepción ciudades alternas al Distrito Federal a 350.000 personas; en la segunda etapa se reubicará a, cuando menos, 1.015.000 personas en treinta localidades de la región centro y se establecerán las bases presupuestales de coordinación federal que permitan la absorción de los incrementos de población provenientes de la migración a la ciudad de México.

Finalmente, la última acción sobre la que trabajarán las autoridades del Distrito Federal es la *reorganización territorial y urbana de las delegaciones del Distrito Federal*. Las actuales delegaciones, creadas en 1972, ya no obedecen a la actual dinámica, en virtud de los severos problemas a que se ven sometidas, al avance de la población y a la reestructuración urbana en un patrón adecuado, por lo que se busca una organización más eficiente para servir mejor.

Por medio de esta acción se desea lograr una organización territorial y administrativa más eficiente en las delegaciones, especialmente en la prestación de servicios, con el fin de mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad de México. Para lograrlo es necesario diferenciar claramente lo que es la administración urbana, semiurbana y rural. Por medio de esta última acción se busca distribuir a la población en módulos territoriales de 300.000 a 500.000 habitantes, con lo que se obtendrá también una mejor comunicación entre los ciudadanos y las autoridades y se desea homogeneizar a la población. Con las cinco acciones y los tres instrumentos mencionados a lo largo de este documento se busca, como ya dijimos anteriormente, asegurar el desarrollo armónico y continuo del Distrito Federal, para mejorar la

calidad de vida de sus habitantes, a través de la reordenación del crecimiento, la recuperación del equilibrio ecológico y la regularización del desarrollo urbano... Las autoridades de la ciudad de México desean propiciar para sus gobernados más años como los que se vivieron en la década de 1950, para lo cual es necesario empezar a trabajar hoy mismo. Las autoridades de la ciudad de México desean heredar a los habitantes del siglo XXI una ciudad floreciente y sana.



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO: *Programa de Desarrollo de la Zona Metropolitana y de la Región Centro*. S. P. P., Ciudad de México, México, 1983.
- SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO: *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*. S. P. P., Ciudad de México, México, 1983.
- DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL: *Programa de Mediano Plazo de la ciudad de México, 1983-1986*. Resumen. D. D. F., ciudad de México, México, 1983.
- DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL: *Plan General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal*. Reimpresión. D. D. F., Ciudad de México, México, 1983.
- DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL: *Plan de Desarrollo Urbano del Distrito Federal*, nivel normativo. D. D. F., Ciudad de México, México, 1980.



Chile

Santiago de Chile parece encontrarse, en el presente, con los mismos viejos temas que se discutían a finales de los años setenta, pero agudizados en extremo. **Alfredo Rodríguez** destaca y analiza entre ellos la alta concentración de la población y las actividades económicas, la segregación social del espacio urbano, la marginalidad y pobreza urbana, la falta de vivienda y el problema del gobierno de la ciudad.

Frente a esa realidad, el autor incursiona en las que han sido las respuestas populares, en las cuales «se han revalorizado las relaciones personales, las pequeñas redes, las capacidades propias, la creación de movimientos...», dando origen a nuevas formas de acciones colectivas de carácter espontáneo y organizaciones informales «alrededor de la casa, en el barrio, por la ciudad y frente al Estado».

Santiago, Viejos y Nuevos Problemas

¿Qué ha cambiado en Santiago en estos últimos once años?

La primera reacción es decir que muchas cosas han cambiado como resultado del gobierno militar, del experimento monetarista ortodoxo y de la crisis recesiva mundial. Es cierto —por de pronto a muchos nos cambió la vida—, pero si hacemos una revisión de los problemas centrales de la ciudad, nos encontramos con los mismos viejos temas que se discutían a finales de los años sesenta: alta concentración de población y actividades económicas; la segregación social del espacio urbano; la marginalidad y pobreza urbanas; la falta de viviendas y las luchas en torno a ella, y el problema del gobierno de la ciudad ¹.

Lo que ha cambiado ha sido que estos problemas se han profundizado, se han agravado.

Por una parte, al abandonar el Estado los criterios redistributivos, de acción reguladora y planificadora de las políticas urbanas y sociales; al haber sido suprimidas las organizaciones populares y los partidos políticos que negociaban, presionaban y mediaban ante el Estado; y al haberse impuesto el mercado como único asignador, como único criterio regulador de los intereses particulares, esos viejos problemas se han extremado. Y hoy día adquieren nuevos significados y nos muestran una ciudad diferente.

Por otra parte, nos enfrentamos a esos problemas en una situación bastante más compleja.

No existe la posibilidad de la imagen de la modernización creciente de la sociedad chilena de los años sesenta, que permitía formular políticas urbanas que prometían la incorporación de los sectores marginales a través de una modernización de las estructuras productivas y sociales.

No existe la antigua base material productiva con una capacidad ociosa, que al comienzo de los años setenta permitía suponer que una redistribución de la propiedad y de los ingresos, a través del control estatal, elevaría sustancialmente los niveles de vida de los sectores más bajos.

No existe ese movimiento popular en ascenso que emprendía proyectos de futuro, que definía un proyecto social; hoy día existen nuevas generaciones nacidas bajo el gobierno militar para quienes «zonas enteras de la realidad dejan de existir simplemente porque no tienen nombre» (Milosz); generaciones crecidas en el miedo, con daños psicológicos profundos.

Estamos en una situación diferente, en un país que tiene que ser reconstruido en



¹ Ver *Revista Auka* núm. 17, Santiago, 1970. La Metrópolis Latinoamericana, Coloquio realizado por AUCA con diversos especialistas sobre los problemas de las grandes ciudades latinoamericanas y Santiago en particular.

sus bases institucionales y productivas, que tiene que ser democratizado sustantivamente y en un contexto recesivo que nos acompañará por largo período de tiempo.

Así es que cuando retomamos esos viejos temas, nos estamos refiriendo simultáneamente a antiguos y nuevos problemas, a antiguos y nuevos sectores urbanos, que surgieron o que comienzan a aparecer en el escenario de Santiago. Ellos me interesan desde una perspectiva particular, que es la de enfocar las nuevas situaciones —ya sea que constituyan un agravamiento de las antiguas o respuestas inéditas a ellas— que deberán ser consideradas por las alternativas de democratización y desarrollo del país. Esto por dos motivos: uno, porque después de largos años en los que el Estado ha dejado de intervenir para contrarrestar los viejos problemas, éstos alcanzan dimensiones de tal magnitud que impondrán restricciones a las futuras alternativas y generarán nuevos conflictos urbanos; y otro, porque, a su vez, desde los sectores más deprimidos y afectados, han surgido respuestas en defensa de la vida, de subsistencia, de reorganización, de protesta, que incorporan nuevas dimensiones, las cuales habrá que discutir e incorporar en las alternativas de reconstrucción del país. Iniciativas tal vez poco estructuradas, pero que señalan posibilidades, caminos por donde los sectores populares expresan los anhelos de una transformación democrática de la sociedad y abren nuevas formas de hacer política en la ciudad y de formular políticas respecto a la ciudad. Por ejemplo, el rescate de la dimensión territorial, como lo ha sido la recuperación del espacio político público a partir de lo cotidiano; y las organizaciones en torno a la defensa de las necesidades más básicas: el nivel de vida, la salud, alimentación, vivienda; la presencia activa de la mujer en las organizaciones populares y, sobre todo, la valoración de los problemas cotidianos que las afectan. Aspectos, unos y otros, que aparecen fuertemente expresados en lo que hoy día es la ciudad de Santiago.

120

Mi interés, entonces, en este artículo, es explorar sumariamente algunos de los cambios ocurridos en Santiago y algunos de los temas que —pienso— la planificación urbana, en los próximos años, tendrá que enfrentar.

Concentración Urbana: Desequilibrios Regionales, Segregación del Espacio Urbano

Al haberse, por una parte, limitado o suprimido las actividades reguladoras o redistributivas que se ejercían por intermedio del Estado, privatizado las empresas estatales y asignado al mercado el papel de único árbitro de las iniciativas económicas; y, por otra parte, establecido una regionalización del país que enfatiza la jerarquía piramidal castrense, no es de extrañar que Santiago haya intensificado su rol concentrador y centralizador del poder económico y político. Esta característica se ha reproducido, a su vez, en el propio espacio urbano de la ciudad, intensificando la segregación y las desigualdades internas.

Concentración de Población, Actividades Financieras y Económicas, Desigual Asignación de Recursos Fiscales y del Poder

Hay algunos indicadores que señalan el rol crecientemente concentrador y centralizador de Santiago con respecto al resto del territorio nacional y, sobre todo, en relación a los antiguos subcentros de Valparaíso y Concepción. Y en este proceso, hay que destacar que el aspecto menos relevante es el referido a la concentración de la población, aunque sí lo es en cuanto plantea problemas respecto a la satisfacción de sus necesidades básicas. Sin embargo, son los otros procesos, los de concentración y centralización del capital y del poder, los sustantivos y desintegradores.

Población

Los resultados provisionales del Censo de Población de 1982 indican que Santiago continuó concentrando población del país —pasando de representar un 30 por 100 en 1970 a un 32,5 por 100 del total nacional— aún cuando con respecto al total de la población urbana, Santiago redujo levemente su participación, de 41,4 por 100 en 1970 a 40,2 por 100 en 1982 ².

Sin embargo, hay que tener en cuenta algunos aspectos que relativizan esta leve reducción:

- i) Del total de 2.390.572 nuevos habitantes urbanos del país, alrededor de un millón correspondían a Santiago; para dar una imagen de su magnitud en el contexto del país, equivalen, aproximadamente, a poco menos que la población sumada de las dos áreas metropolitanas de segundo nivel: Valparaíso y Concepción.
- ii) De acuerdo a la definición censal, se considera como urbano todo centro poblado mayor de 300 habitantes. Esto permite apreciar la dimensión de magnitud de la relativamente alta concentración de población en Santiago.

La variación porcentual de la población total del país entre ambos censos fue de 27 por 100 y de 37,5 por 100 la de Santiago. Esto indica que los flujos migratorios internos durante el período fueron débiles, incluso si se considera que las tasas de natalidad de Santiago son menores que las del resto del país; y que, a diferencia de otras grandes ciudades latinoamericanas, la migración a Santiago no es un proceso de gran significación, debiéndose el crecimiento de la población al incremento negativo de la misma ³.



² De acuerdo a la información preliminar publicada en los Anuarios de Estadística del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

³ Sin embargo, hay explicaciones que permiten relativizar esta afirmación. Por ejemplo, las condiciones represivas que durante este período originaron el exilio y las condiciones económicas que originaron migraciones externas.

CUADRO 1

POBLACION TOTAL DEL PAIS, POBLACION URBANA Y POBLACION DE SANTIAGO: AÑOS 1931, 1940, 1952, 1960, 1970, 1982

	Total Población del País	Población Urbana	Población Santiago	Población Urbana (%)	Población Santiago Población del País (%)	Población Santiago Población Urbana (%)
1930	4.365.000	2.074.725	696.231	47,53	15,95	33,56
1940	5.063.000	2.572.795	952.100	50,82	18,81	37,01
1952	6.295.000	3.402.682	1.354.400	54,05	21,52	39,80
1960	7.628.136	4.878.862	1.907.378	63,94	25,00	39,09
1970	8.884.768	6.446.940	2.671.761	72,56	30,07	41,44
1982	11.275.440	9.132.912	3.672.374*	81,00	32,57	40,21

* Se refiere a la provincia de Santiago.

Fuente: Elaboración propia en base a diversas publicaciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Concentración financiera y actividades económicas

Desde 1973 en adelante, se desarrollan intensos procesos de recuperación de patrimonios que durante el Gobierno de la Unidad Popular habían pasado a manos del Estado o de los trabajadores. En los primeros años del régimen, se restituyeron a sus antiguos dueños o se licitaron a precios bajísimos las empresas intervenidas o incorporadas al Área Social de la Producción; en el sector agrario, buena parte de la tierra reformada fue devuelta a sus anteriores dueños. La liberalización de la importación de capital financiero permitió, a través de las significativas diferencias de las tasas de crédito externas-internas, cuantiosas ganancias que fueron aprovechadas por los bancos y empresas más grandes, lo que contribuyó a generar una estructura centralizada del patrimonio. Y en 1979, cuando esta reconstrucción estaba consolidada, se abrieron nuevos ámbitos de expansión rentista: la construcción y el incentivo al consumo suntuario, que llegan hasta la crisis de 1981, cuando el sistema financiero se derrumba. El centro de esta reconstrucción tuvo y tiene lugar en Santiago, y transformó su estructura urbana.

Tal vez la evolución de la actividad de la construcción entre los años 75 al 81 sea una de las que ilustra más claramente la concentración de las actividades productivas y financieras en Santiago y, como veremos más adelante, concentración mayoritaria en determinadas zonas de la ciudad, y solamente para el estrato de mayores ingresos. En el período mencionado, los metros cuadrados construidos en Santiago pasaron del 35,9 al 69,2 por 100 del total del país.

Concentración del gasto fiscal

A pesar de los enunciados iniciales de la regionalización, que propiciaban un desarrollo equilibrado, una disminución del papel del Estado, etc., y que tenderían a desarrollar las ventajas comparativas de cada región, algunos estudios señalan que, de acuerdo con cifras hasta 1980, el gasto fiscal sólo ha subsidiado a la región

metropolitana y a la XI, si se toma en cuenta la distribución regional de ingresos y gastos fiscales. Otros indicadores señalan que, del total de diferentes subsidios, la región metropolitana recibe el 60,8 por 100 y concentra el 81,8 por 100 del aporte fiscal libre ⁵.

CUADRO 2

SANTIAGO: ACTIVIDAD DE LA CONSTRUCCION (m²). PORCENTAJE RESPECTO AL TOTAL DEL PAIS Y AL TOTAL DE LOS SECTORES PUBLICO Y PRIVADO, 1975-1981

Porcentaje construcción en Santiago			
Años	Total sector público	Total sector privado	Sector público y privado país
1975	4,2	41,8	35,9
1976	47,6	40,8	44,3
1977	30,7	43,4	37,3
1978	19,4	59,4	53,0
1979	7,1	54,5	54,0
1980	3,5	88,0	55,6
1981	25,0	70,1	69,2

Fuente: Elaboración de acuerdo a Estadísticas de I.N.E.

12

Centralización del poder

El Gobierno Militar estableció reformas administrativas que modificaron la división político-administrativa del país y desconcentraron y privatizaron diferentes servicios públicos.

Desde distintas vertientes se argumentó y justificó la racionalidad de la nueva regionalización: así surgieron razones geopolíticas y de seguridad nacional, de modernización administrativa del país, de disminución del peso del Estado en la gestión económica, y de participación entendida como canales de comunicación entre la autoridad y la base social.

Las contradicciones que existían entre estas distintas inspiraciones fueron resueltas en favor de la libertad para el capital y el control político absoluto. Así el discurso geopolítico que propiciaba un desarrollo equilibrado y una distribución armónica de la población, cedió a la supremacía del mercado como libre asignador de recursos y reproductor de desequilibrios. Al final de cuentas, quedó en claro que se trataba de una reforma administrativa muy particular, ya que «constituye el más amplio intento jamás realizado con anterioridad, de hacer sentir la presencia, la autoridad del jefe supremo de la nación en todo el territorio nacional, no sólo para



⁵ Proyecto Alternativo. Instituto Chile de Estudios Humanísticos. Vol. II, «Bases de discusión para una política regional alternativa». Santiago, enero 1984.

recoger las aspiraciones e inquietudes de la comunidad, sino para movilizar las fuerzas vivas del país en torno a los grandes objetivos»⁶.

Descentralización/Desconcentración

Las tendencias concentradoras y centralizadoras que se expresan en Santiago se han realizado a costa de la expoliación del resto de regiones del país, y particularmente respecto a Valparaíso y Concepción, las cuales han visto destruidas sus bases materiales productivas. Era en estas tres ciudades donde estaba localizada principalmente la industria sustitutiva nacida de los años 30 en adelante; la apertura total de la economía las arrasó. Y es un problema particularmente difícil, porque ya no existen: han sido desmanteladas y vendidas por piezas. Igual cosa ha ocurrido en Santiago, donde las industrias sobrevivientes han concentrado mercados, pero han tenido que competir con la actividad comercial importadora⁷.

El desmantelamiento y desaparición de las bases materiales productivas que estaban repartidas en el territorio nacional es un hecho concreto que torna difíciles las preguntas a cómo enfrentar la reconstrucción del país. No se trata simplemente de preguntarse acerca de qué se va a reactivar o descentralizar, porque eso que antes existía, desapareció. Así puestas las cosas, es previsible suponer que existirán graves conflictos y contradicciones en el futuro entre las demandas para satisfacer las necesidades básicas de la población desocupada localizada en Santiago —fundamentalmente trabajo— y las opciones por una estrategia de descentralización y desconcentración territorial de las actividades productivas.

24

La Mercantilización del Espacio Urbano: Segregación Social y Problemas de los «Con Casa»

Segregación social del espacio urbano

Las políticas urbanas de crear «un mercado abierto del suelo», de reducir la acción directa del Ministerio de la Vivienda, de traspasar toda la responsabilidad al sector privado, de exigir el autofinanciamiento de los servicios urbanos y de suprimir los límites urbanos, permitió que entre los años 74-81 la tierra urbana y la construcción se convirtiera en campo privilegiado del desarrollo de las actividades rentistas. La reducción casi total de la producción pública de vivienda, y la especulación desenfrenada del suelo urbano permitió que las grandes empresas constructoras asociadas al capital financiero construyeran viviendas y equipamientos comerciales suntuarios captando las alzas de las rentas de la tierra por ellas inducidas⁸.



⁶ General Julio Canessa: *Visión geopolítica de la Regionalización Chilena*. CONARA, Santiago, 1979. Para un análisis detallado del marco conceptual de las reformas administrativas de la nueva regionalización y cambios municipales, ver Raúl González: *El marco de las transformaciones municipales*. SUR, Documento de Trabajo núm. 19. Santiago, mayo 1983.

⁷ En Santiago, entre 1974 y 1981, se mantuvo estable el número de industrias que ocupaban a más de 50 trabajadores, pero se redujo el empleo total en 31.274 puestos.

⁸ Francisco Donoso, Francisco Sabatini: *Algunas hipótesis sobre la importancia de la tierra en el desarrollo reciente de Santiago*. CIDU-IPU, Documento de Trabajo núm. 114, abril 1980.

Habíamos señalado antes que, durante ese período, más de la mitad de la actividad total de la construcción y, sobre todo, las dos terceras partes de la actividad privada del país se había concentrado en Santiago. Y eso, a su vez, se concentró particularmente en las tres comunas de más altos ingresos de la ciudad⁹. Sólo con posterioridad a 1982, cuando el mercado de la vivienda suntuaria quedó saturado y detenido por el alza de las tasas bancarias, comenzó a incrementarse la actividad en algunas comunas de sectores medios, utilizando los subsidios habitacionales originalmente destinados a sectores de menores ingresos.

El desarrollo urbano de la Zona Oriente y la remodelación de los paseos públicos del centro de la ciudad se transformaron durante años en la imagen simbólica del experimento monetarista. El capital financiero, en su momento de expansión incontrolada, no se limitó a apropiarse de las rentas de la tierra, ganancias de la construcción, sino también «de espacios que eran expresión de una cultura diferente: tal es el caso del Banco Hipotecario de Fomento Nacional (BHIF), cuya sede es el edificio del Registro Electoral, símbolo de la tradicional democracia chilena; o del BHC, que transformó el clásico Hotel Crillón en sede del grupo económico de ese nombre»¹⁰.

Los efectos de esta concentración de la actividad de la construcción se expresan en una reducción de los movimientos de la población entre zonas de la ciudad. Comparando los patrones de viajes al interior de la ciudad en encuestas de origen y destino de los años 65 y 77, se observan variaciones significativas:

- i) En el año 77, las personas tienden a desplazarse al interior de zonas de su mismo nivel socioeconómico.
- ii) Se reducen los viajes al centro de la ciudad.
- iii) Las personas, tanto las de altos como de bajos ingresos, se desplazan menos hacia otros lugares de la ciudad¹¹.

12

Estas tendencias observadas en 1977 presumiblemente se han reforzado por:

- i) La continuación de la construcción de viviendas y equipamientos suntuarios hasta 1981 en las zonas de mayores ingresos.
- ii) La privatización del transporte público y la liberalización del control de tarifas.
- iii) La desocupación.
- iv) El descenso de la actividad de la construcción, que limitó el número de viajes de trabajadores a dichas zonas.
- v) La erradicación de antiguos campamentos que aún quedaban desde antes de 1973, concentrándolos en comunas de bajos ingresos.

La ciudad se ha transformado en estos últimos años, conformando conjuntos de áreas separadas, en las cuales los distintos sectores sociales conviven sin mezclarse, sin verse¹². Los resultados ingratos del experimento monetarista no eran percibidos en sus trayectos diarios por los que habían usufructuado de él.



⁹ Francisco Sabatini: *Alzas y caída de los precios del suelo de Santiago, 1980-1981*. Instituto de Planificación del Desarrollo Urbano, Documento de Trabajo núm. 129, agosto 1982; cuadros núms. 5 y 6, págs. 74-75.

¹⁰ SUR, *Seminario de Geógrafos*, Documento de Trabajo núm. 20. Santiago, junio 1983.

¹¹ Ver Francisco Sabatini, *op. cit.*

¹² *Esta segregación no es nueva*. Aníbal Quijano, en el coloquio de la *Revista AUCA*, citado al comienzo, señalaba a fines de 1969: «Mientras que en las otras ciudades, incluso un turista desaprensivo puede enfrentarse inmediatamente a todas las diferenciaciones económico-sociales y culturales que la estructura de dominación y conflicto urbano y nacional contiene, sin embargo en el centro de Santiago se puede tener la impresión de que la sociedad urbana aquí es homogénea y no contiene grandes diferenciaciones sociales y culturales.»

Hoy día la magnitud del desempleo, la pérdida del temor, y la desesperanza hacen que la mendicidad y el comercio ambulante se apropien de sectores del centro de la ciudad.

Por otra parte, la expansión de los límites de la ciudad incorporó al mercado de la tierra urbana una zona periférica dos veces superior a la de los límites anteriores. Según la tecnocracia del Ministerio de la Vivienda, la ciudad se expandía libremente en todas direcciones de acuerdo al mercado; la mayor cantidad de tierra ofertada bajaría los precios, y, en fin, se generaría una amplia gama de alternativas que facilitaría el acceso a quien quisiera, de acuerdo a sus necesidades y posibilidades económicas.

Sin embargo, antes de que los límites se ampliaran, las grandes empresas inmobiliarias habían adquirido los terrenos agrícolas circundantes, y en sólo dos años se aprobaron permisos de subdivisión de tierras y urbanizaciones, que cubrían un área superior a la que había sido construida entre los años 70 al 80¹³. Así, al estar la tierra periférica sujeta a acciones especulativas, se limitó la posibilidad de acceso a ella por parte de los sectores de menores ingresos, y a la vez se plantearon dificultades a la realización de futuros programas de vivienda. Los campamentos existentes desde 1973 dejaron de ser periféricos. Su tierra se valorizó y, correlativamente, desde 1979 en adelante, se aceleró sus traslados y erradicaciones.

La crisis recesiva afectó directamente a las actividades especulativas de las empresas inmobiliarias, constructoras y financieras, quedando con stocks de viviendas de alto precio sin vender y de edificios de comercio vacíos, quebrando la mayoría de ellas, y finalmente, buena parte de las reservas de terrenos que tenían y que habían constituido las garantías para los préstamos bancarios, forma parte de la cartera vencida, hoy día en poder del Banco Central.

Fracaso de la lógica mercantil: los problemas de los «con casa»

Los problemas urbanos hoy día han adquirido una diferente magnitud, ya no afectan sólo a los «sin casa», como tradicionalmente ocurría en el pasado, sino que también a los «con casa», y ésta es una nueva dimensión. Más de cuatro millones de personas, es decir, casi la mitad de la población urbana del país, están afectados por algún tipo de deuda impagada referida a: i) Contribuciones de Bienes Raíces. ii) Dividendos, cuotas y pagos hipotecarios. iii) Arriendos. iv) Servicios de urbanización, agua, alcantarillado, luz eléctrica y alumbrado de calles, extracción de residuos, etc. Consisten en deudas contraídas en unidades reajustables y que no pueden ser pagadas, sea porque los sueldos y salarios no han experimentado alzas similares, sea por efectos de la desocupación¹⁴.

Las cifras a comienzos de 1983 eran elocuentes: existían 180.000 roles morosos aún después de distintos intentos de repactación de deudas. Con respecto a las deudas de vivienda en el país, había 270.000 deudores de cuotas de la Corporación de la Vivienda, 110.000 del antiguo sistema de Ahorro y Préstamo, 80.000 de adquirentes a través de Cajas de Previsión y 45.000 del sistema bancario y financiero. La mayoría de estos deudores corresponden a Santiago¹⁵.



¹³ Ver SUR, *Hechos Urbanos* núm. 24.

¹⁴ Ver Carlos Albrecht: «La Deuda Urbana», SUR, *Hechos Urbanos*, núm. 26.

¹⁵ Idem.

Respecto a los servicios domiciliarios de agua potable, existían en el país 270.000 servicios morosos —casi el 40 por 100 de la población servida—. En electricidad, 200.000 clientes impagos, que se agregan a las 50.000 familias que en Santiago tienen conexiones «irregulares». En teléfonos, de los 360.000 suscriptores de Santiago el 25 por 100 están desconectados y el 28 por 100 con impagos por más de tres meses.

Este conjunto de distintos deudores establece diferentes tipos de negociaciones que, a veces, alcanzan niveles organizativos. No está de más recordar que el inicio de las primeras movilizaciones de pobladores realizadas durante el régimen militar tuvieron su origen en los comités de negociación de las deudas de la antigua Corporación de la Vivienda (CORVI), agua, electricidad, que se generaron en la Comuna de Pudahuel. Este es un punto conflictivo actual, que figuraba en el pliego presentado por las grandes coordinadoras de pobladores del pasado mes de agosto al ministro de Vivienda ¹⁷.

Las deudas impagadas y la morosidad han afectado directamente a los criterios de autofinanciamiento de las empresas que producen o prestan servicios limitando sus planes de expansión. Por otra parte, como la mayoría de las extensiones, mantenimiento y reposición de las redes ha estado guiada por criterios de rentabilidad económica, en estos últimos años no se han ampliado las redes de los servicios básicos de urbanización en las comunas populares, situación que dificultará responder a la demanda reprimida de vivienda, planteando serios problemas al desarrollo urbano de Santiago. Así, la situación actual señala el fracaso de una concepción y administración de los servicios básicos basada en una lógica mercantil.

Marginalidad y Pobreza Urbana: PEM y POJH, Juventud Popular

127

Problema Actual de la Desocupación en Santiago

De los sectores afectados por el sistema político y económico actual, el principal es el de los trabajadores asalariados. El desempleo total que en 1973 era del 4,8 por 100, a fines de 1982 llegó a un 30,9 por 100, incluyendo los trabajadores incorporados a los Programas de Empleo Mínimo (PEM) y al Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH).

No interesa en esta revisión de los problemas actuales de Santiago hacer una descripción de la evolución de la desocupación, sino solamente señalar los cambios más recientes y algunas expresiones de conflictos y luchas urbanas que tienen su origen en ella, y cuyos protagonistas han sido los trabajadores del PEM y POJH, y la juventud popular.

A fines de 1981 comienzan los signos de la crisis recesiva que se expresan de ahí en adelante en:



¹⁶ Idem.

¹⁷ Ver «Pliego de los Pobladores de Chile», SUR, *Hechos Urbanos*, núm. 35.

CUADRO 3

ESTRUCTURA OCUPACIONAL URBANA TOTAL DEL PAIS POR ESTRATOS SOCIOECONOMICOS 1971-1982
(EN MILES DE PERSONAS Y PORCENTAJES)

	1971			1982			Comparación distribución porcentual 1971-1982
	Miles	(%)	Miles	Miles	(%)	(%)	
Empresarios	39,6	1,7	46,9		1,6		-0,1
Sec. Medios	775,2	32,8	977,4		32,3		-0,5
Artesanos	179,2	7,6	138,8		4,6		-3,0
Tradicional							
Obreros	978,8	41,4	662,4		21,9		-19,5
Serv. Comercio	217,6	9,2	288,2			9,5	+0,3
Serv. Oficina							
Obreros Ind.	450,4	19,0	221,5			7,3	-11,7
Tradicional	254,0			146,1			4,8
Segunda Industrialización	180,7			55,1			1,8
Sectores estratégicos	15,7			20,3			0,7
Construcción	170,5	7,2	54,1			1,8	-5,4
Asalariados	140,3	5,9	98,6			3,3	-2,6
Transporte							
Grupos Marginales	282,4	11,9	350,1		11,6		-0,3
Comerciantes Marginales	58,0	2,5	105,4			3,5	+1,0
En Servicios Marginales	65,1	2,8	56,1			1,9	-0,9
Empleados Domésticos	159,3	6,7	188,6			6,2	-0,5
PEM y POJH	—	—	176,9		5,8		+5,8
Desocupados	84,7	3,6	668,8		22,1		+18,5
Resto	24,8	1,0	3,8		0,1		-0,9
TOTAL	2.364,7	100,0	3.024,3		100,0		

Fuente: Elaboración basada en tabulaciones de Javier Martínez, Arturo León, sobre la base de la Encuesta Nacional del Empleo del INE.

- i) Una fuerte reducción de los trabajadores productivos, básicamente obreros industriales y de la construcción. Esto incide en las ya debilitadas posibilidades de movilización y reivindicación del proletariado urbano ¹⁸.
- ii) Comienza la reducción del empleo del sector financiero, el cual afecta a las capas medias que habían sido beneficiadas en la expansión del consumo impulsado por las políticas económicas, y que apoyaban al régimen.
- iii) Un aumento de los programas de absorción de la desocupación (PEM y POJH) que en un período de meses, entre junio 82 y febrero del 83, crecen en Santiago casi seis veces: de 23.921 a 140.000 personas inscritas, dando por resultado lo que Martínez y Tironi han denominado «estatización de la marginalidad» ¹⁹.

Lo que es interesante, y nuevo en el último año ha sido que los trabajadores del PEM y POJH comenzaron a organizarse y coordinarse territorialmente en Santiago tratando de negociar con los diferentes alcaldes mejores condiciones de trabajo, un trato digno y aumento de salarios. Contra lo esperado, este sector de trabajadores desocupados y dependientes de un subsidio que sólo les permite subsistir en condiciones paupérrimas, a fines de 1983, inició una serie de paros y movilizaciones en diferentes comunas de Santiago, que terminaron con el despido de 60.000 personas en Santiago; la cancelación del PEM y la creación de 17 nuevos municipios en el área urbana que permitirían la desconcentración y mayor control de los trabajadores del POJH.

La creación del PEM y POJH como medidas transitorias para descomprimir y controlar las demandas que surgían de la desocupación y reducir el costo de la fuerza de trabajo, terminaron convirtiéndose en programas permanentes, que abrieron contradictoriamente la posibilidad de organización y movilización de los sectores subocupados y marginados, y que las medidas de disgregación territorial no cancelan.

125

La Juventud Popular

La juventud popular ha sido el sector social que se ha visto más afectado por la desocupación, la reducción de ingresos, y por los vaivenes de los programas del PEM y POJH. Es el sector urbano subproletario comprendido entre los quince y veinticinco años, entre quienes el desempleo real incluidos cesantes, subempleados y adscritos a los programas de subsidio PEM y POJH alcanza porcentajes que van del 58 al 70 por 100, según la comuna y los programas asistenciales llevados a cabo por los diferentes municipios ²⁰.

Sin embargo, los resultados del modelo económico y de la crisis que —por una parte— han cerrado las posibilidades de acceso al empleo formal, contradictoriamente —a través de los programas estatales— han abierto posibilidades a nuevas formas de organización. Como Eduardo Valenzuela señala: «La desalarización (de los



¹⁸ Javier Martínez, Eugenio Tironi: *Materiales para el Estudio de las Clases Medias en la Sociedad Chilena 1960-1980. Núm. 1 Cambios de la Estratificación Social*, SUR, Documento de Trabajo núm. 21, diciembre 1982.

¹⁹ Javier Martínez, Eugenio Tironi, *op. cit.*

²⁰ Eduardo Valenzuela: *Tamaño, evolución y características de la Juventud en el estrato marginal urbano: el caso chileno*, SUR, Documento de Discusión, junio 1984, Santiago.

jóvenes) se compensa con el ingreso masivo a los programas de empleo mínimo que transforman las relaciones privadas de trabajo en una relación asalariada con el Estado. La crisis paradójicamente reduce la heterogeneidad y atomización, y ofrece la oportunidad inédita de socializar el descontento. Las rebeliones del POJH son una expresión de esto»²¹.

Independientemente de cualquier consideración y crítica respecto a la naturaleza de estos programas de subsidio, tales como la reducción de los niveles de los salarios reales del PEM y POJH, la falta de prestaciones sociales, la inutilidad del trabajo que se realiza y el despilfarro de la capacidad productiva; estos programas representan la posibilidad de socializar una situación de explotación compartida, y frente a un capataz, a un nuevo patrón: el alcalde. Situación que permite el desarrollo de acciones colectivas, que difícilmente pueden preverse de los sectores incorporados privadamente en las actividades del sector informal²².

Las huelgas y paros del POJH son parte de la rebelión juvenil que comienza a surgir en Santiago, y que también se expresa en las tomas de terrenos y particularmente en las protestas urbanas²³.

Problema de la Vivienda

Para las autoridades del Ministerio de la Vivienda, para los militares y para los ideólogos del mercado, el problema de la vivienda en Santiago ha estado constituido por las operaciones sitio, poblaciones y campamentos preexistentes a 1973. Constituían un problema social y un problema político, particularmente los últimos mencionados, considerados un atentado a la propiedad privada y vistos —desde una lógica militar— como focos peligrosos en donde «proliferan ciudadanos frustrados, inadaptados, proclives a la violencia y a aceptar ideas foráneas o a la subversión»²⁴ los cuales había que regularizar y erradicar.

Programa de Regularización de Tenencia de la Tierra y Erradicaciones de Campamentos

Desde 1974 en adelante, se formularon planes y acciones respecto a los campamentos y operaciones sitio, consistentes en programas de saneamiento, regularización de la tenencia de la tierra, y erradicaciones.

La percepción generalizada que existía acerca del problema constituido por estos asentamientos es reflejada claramente en una editorial de *El Mercurio* que señalaba



²¹ Idem, pág. 62.

²² Idem. Además el PEM en el cual ha habido una alta participación de mujeres inscritas, ha producido importantes cambios en la estructura familiar de amplios sectores populares. Ha permitido que la mujer salga de la casa, que se reúna con otras mujeres, que transforme las relaciones internas en el hogar al recibir un salario que a veces es el único ingreso de la familia. Cambios que significan notables avances para la situación de las mujeres populares, y que si bien aún no se han consolidado es necesario revalorizarlos en las propuestas de democratización.

²³ Un excelente estudio al respecto lo presenta Eduardo Valenzuela en *La rebelión de los jóvenes*, SUR, Colección Estudios Sociales, Santiago, 1984.

²⁴ CONARA: *La Regionalización, un proceso histórico*. Santiago, 1976.

que «entre los problemas sociales de mayor significación que recibió el actual gobierno está el de los pobladores marginales». Para el editorialista «tras motivaciones aparentemente caóticas y espontáneas había una programación que pretendió, y logró, promover una serie de migraciones en el interior de la ciudad, las cuales permitieron a las fuerzas extremistas tomar el control de barrios y sectores de la ciudad. Fue así como se formaron los llamados «cordones» y las principales ciudades, especialmente la capital estuvieron realmente cercadas por los dispositivos de choque de la ex Unidad Popular». (*El Mercurio*, 14/6/76).

Así mientras confiaba al mercado la satisfacción de las nuevas demandas, el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo desarrolló diversas acciones respecto a los campamentos y operaciones sitio existentes en Santiago:

- i) Otorgó 37.000 títulos de dominio a las familias residentes en operaciones sitio y campamentos que tenían regularizada la propiedad, en un acto masivo en el Estadio Nacional. La asignación incorporó a los pobladores al mercado del suelo a través de la propiedad individual, del pago mensual de cuotas, y del eventual desalojo por mora de pagos.
- ii) Regularizó la propiedad expropiando la tierra de los campamentos que correspondían a terrenos invadidos antes del 11 de septiembre de 1973. Pero, tal como señaló el ministro de Vivienda de la época, esta medida «tuvo por finalidad inmediata, indemnizar a los propietarios usurpados. Pero en ningún caso, y como este Ministerio señalara desde el momento en que el referido decreto ley se publicara, se pretendió consolidar, con dicha legislación, un derecho de los ocupantes ilegales sobre tales terrenos»²⁵.

Luego comienza la paulatina y finalmente acelerada erradicación y traslado de miles de familias de pobladores en la ciudad de Santiago; contabilizando las efectuadas directamente por el Ministerio y la Municipalidad de la Comuna de Santiago entre 1977 y el primer semestre de 1984, se trasladaron 26.873 familias, localizándolas principalmente en las comunas periféricas de La Granja (31 por 100), Puente Alto (12 por 100), Renca (13 por 100) y Pudahuel (6 por 100). Estos traslados masivos de los pobladores de los campamentos a grandes distancias desde sus antiguos lugares de origen demuestran el intento de atomizarlos y desarraigarlos territorialmente. Que en algunos casos se expresa por el hecho que pobladores de un mismo campamento han sido trasladados a diferentes lugares de la ciudad, o por intercambio de campamentos entre comunas²⁶.

13.

Los Allegados

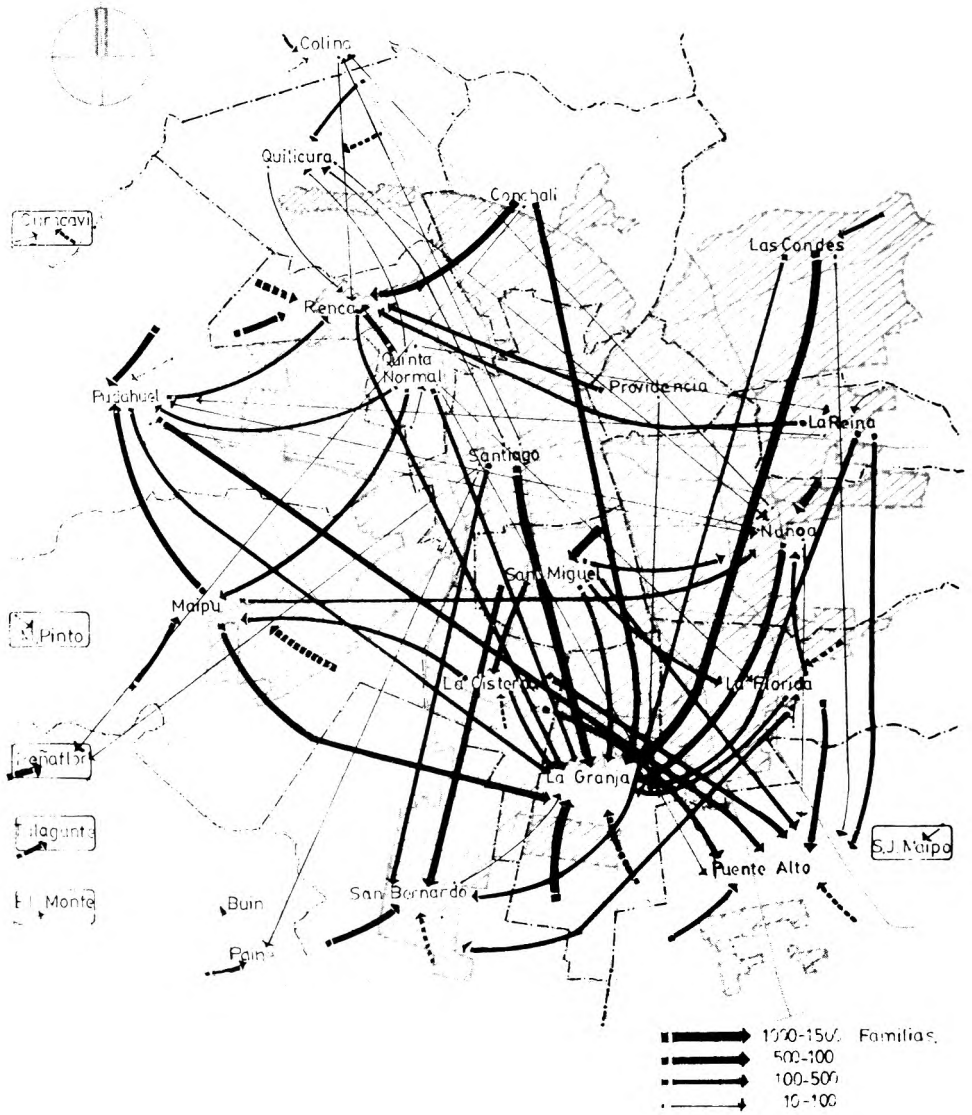
Desde 1980 en adelante, surge una tensión y demanda creciente por solución al problema de la vivienda en Santiago. La capacidad de crecer hacia adentro —de hacinarse— de las poblaciones populares comienza a saturarse²⁷.



²⁵ El Ministro de la Vivienda y Urbanismo a los pobladores de campamentos «allegados» y opinión pública en general. *El Mercurio*, 2 de agosto de 1980.

²⁶ Ver SUR: *Hechos Urbanos*, núm. 35.

²⁷ Es por esos años cuando el Ministerio de la Vivienda presentaba como uno de sus logros mayores, su retiro de la actividad directa: *el sector público sólo había iniciado 329 viviendas en el país*. Había puesto en marcha un programa de 10 mil subsidios habitacionales, que ha operado lentamente y favorecido a sectores de ingresos medios y altos.



Plano 1.—Santiago. Erradicaciones de pobladores 1977-1984, origen y destino.

La situación de los allegados, que no tienen otra alternativa que compartir una vivienda, un cuarto, un sitio —obtenido por otras familias en anteriores gobiernos— comienza a hacer crisis, y empiezan a aparecer sus síntomas: pequeñas tomas y ocupaciones de sitios. Entre 1980 y 1983 se realizan 15 intentos frustrados. Proliferan los «Comités Sin Casa» en las poblaciones. Finalmente, en septiembre de 1983, la crisis estalla masivamente con la ocupación de dos terrenos en la Zona Sur de Santiago: en un día 8.000 familias, unas 32.000 personas, realizaron la toma más grande ocurrida en la historia de la ciudad, particularmente significativa dadas las condiciones políticas existentes. De estas 32.000 personas, el 87,1 por 100 eran allegados.

En los próximos años se puede prever que surgirán en Santiago fuertes procesos de ocupación de tierras. Las cifras estimativas de 135 a 200 mil familias de allegados permiten suponer que las ocupaciones de terrenos superarán en magnitud a las del pasado, dado que la demanda por sitios, reprimida —en el sentido más lato de la palabra—, es del orden de unas 4 a 6 mil hectáreas.

Los allegados constituyen un problema nuevo para la mentalidad militar. El problema de los campamentos para ellos era claro: representaban a un enemigo localizado, identificable, infiltrable, frente a los cuales cabía desde la promesa hasta la erradicación y dispersión. Pero los allegados, repartidos por toda la ciudad, sólo son reprimibles en el momento de la toma, no antes; por tanto, han cambiado los términos del enfrentamiento del gobierno con los pobladores, planteándose un problema que tiene que ser resuelto política y no militarmente.

Es éste un problema difícil de situar y solucionar dentro del marco ideológico y práctico en que se mueven los actuales grupos de poder. No puede ser reprimido, y la respuesta de los militares ha sido la represión, ya sea a través de la violencia directa, del anuncio de que aquellos que participen en tomas no serán considerados en futuros planes de vivienda, o de la oferta de traslados fuera del Área Metropolitana de Santiago. La solución propuesta por los ideólogos del mercado —tales como Alvaro Bardón—, quien sostenía que el problema habitacional «con el tiempo se llegará a solucionar», y con «el mercado, y el de capitales»²⁹ es inviable para un sector de la población que ya no tiene tiempo para desgastar su vida, ni salarios que gastar en el mercado. Finalmente para los tecnócratas —tal como editorializó *El Mercurio*³⁰— las tomas no son «otra cosa que la manifestación actual de aquel antiguo problema de sobrepoblación urbana» y deben tomarse soluciones que lleven «al traslado voluntario de las familias ocupantes ilegales hacia zonas del territorio comparativamente menos pobladas», que tampoco puede absorber la cesantía, ni ofrecer programas de vivienda adecuados.

Los allegados constituyen un sector urbano inorgánico, complejo, que incluye a sectores medios empobrecidos, pero que sin duda alguna estará presente con gran fuerza en el futuro próximo de la ciudad, cuya organización y movilización constituirá un campo de disputa desde diferentes perspectivas políticas y que se expresará en las inevitables futuras ocupaciones de terrenos.

132



²⁸ Ver SUR: *Campamentos Cardenal Silva, Monseñor Fresno, una experiencia de Asistencia Técnica*. Santiago, 1984.

²⁹ *El Mercurio*, 31 de julio de 1980.

³⁰ *El Mercurio*, 6 de noviembre de 1983.

El Gobierno de la Ciudad

El viejo tema del gobierno de la ciudad se comienza a debatir con fuerza, e indudablemente uno de los futuros ejes de las políticas urbanas será la democratización de la institución municipal ³¹.

Para el Gobierno Militar, el municipio, más exactamente los alcaldes, fueron inicialmente un instrumento importante en la tarea de control del espacio y la atomización comunal. Posteriormente, al ampliarse las atribuciones de los municipios por desconcentración de las actividades del sector público central; al privatizarse servicios públicos, y al expandirse los primeros programas de Empleo Mínimo, la figura del alcalde fue adquiriendo un papel importante como administrador-empresario.

Desde 1973 en adelante se suprimió la distinción que hacía la Constitución de 1925 entre Gobierno Interior del Estado y el Régimen de Administración Interior, que establecía y aseguraba la autonomía de la administración local, fuera provincial o local. Se instituyó una verticalidad de mando: Jefe del Estado-Intendente-Gobernador-Alcalde, que «permite a la más alta autoridad de la Nación, disponer de una organización piramidal, ampliamente desplegada en el territorio nacional, para hacer sentir su presencia y acción en todo el ámbito de éste» ³².

Ciertamente, la antigua institución municipal preexistente a 1973 no era suficiente. Su ejercicio planteaba serios problemas; paulatinamente había ido perdiendo funciones y atribuciones propias de su competencia, traspasándola al gobierno central. Las modificaciones realizadas desde una vertiente administrativa recogieron parte de las críticas que se hacían desde años respecto a la falta de recursos que limitaban la capacidad operativa, y la nueva legislación incrementó las rentas municipales. Sin embargo, la concepción central de las reformas ha sido el intento de establecer modalidades para concertar el poder político con la sociedad civil, para producir una mayor identificación social con éste; en su discurso en la Comuna de Pudahuel, agosto 1981, el general Pinochet explicaba: «cada municipio debe canalizar hacia el gobierno la participación de la ciudadanía, así como sus inquietudes. Esto es democracia como forma de vida bajo el alero protector de un gobierno autoritario» ³³.

El área metropolitana de Santiago fue reestructurada. Hasta 1980 estaba compuesta por 15 municipios, los cuales, posteriormente, han sido subdivididos, creándose 17 nuevas comunas, para quedar compuestas actualmente por 32 jurisdicciones político-administrativas. El criterio adoptado fue el de constituir unidades homogéneas desde el punto de vista socioeconómico, y de tamaño relativamente similar. De esta manera se posibilitaría, según las autoridades, una administración local más eficiente, al disminuir tanto la población como la heterogeneidad de problemas ³⁴.

Desde el punto de vista de una mayor eficiencia administrativa, e incluso desde la perspectiva de una mayor participación de la población, la medida pareciera



³¹ Ver SUR: *Gestión Local y Descentralización: Ocho Reflexiones*. Documento de Trabajo núm. 25. Santiago, 1984.

³² General J. Canessa, *op. cit.*

³³ Ver Raúl González: *op. cit.*

³⁴ Ver Blas Tomic, Raúl González: *Municipio y Estado: Dimensiones de una relación clave*. Documento de Trabajo, PREALC. Santiago, 1983.

razonable. Sin embargo, lo que esta subdivisión político-administrativa hace, no es otra cosa que reforzar y darle un carácter jurídico a la segregación social del espacio urbano, ya establecida por la operación sin control del mercado inmobiliario; significa definir jurídicamente la estratificación social de las comunas: comunas de pobres, comunas de sectores medios y comunas de la burguesía.

Hay tres hechos que refuerzan esta conclusión: 1) En general, en la nueva subdivisión todas las comunas reducen su territorio, con la excepción de Providencia, La Reina y La Florida, que la aumentan. La primera en su área totalmente construida, y que constituye el centro comercial y localización de actividades económicas de los sectores de mayores ingresos. Las otras dos, zonas de expansión del mercado inmobiliario dirigido a sectores medios. 2) Con respecto a las comunas que se subdividen y reducen notablemente su extensión, destacan: Ñuñoa y Las Condes. La primera reduce, así, su heterogeneidad y queda limitada a un área de sectores medios altos; y la segunda da origen a una nueva comuna, Lo Barnechea, que se convierte en la comuna más extensa de toda el área metropolitana y en una zona de futura expansión residencial para sectores de altos ingresos. 3) Las erradicaciones de campamentos y traslados de población de muy bajos ingresos desde las comunas ricas a las más pobres, son el tercer hecho que confirma la tendencia a la estratificación social de las comunas.

Tenemos, así, el panorama de lo que será el escenario urbano en los próximos años: una ciudad segregada, no sólo social y económicamente, sino que jurídicamente.

Las Respuestas Populares: Alrededor de la Casa, en el Barrio, por la Ciudad, Frente al Estado

13

Por contraposición al orden abstracto y vertical del aparato militar, y como ampliaciones de las reivindicaciones de la población, ha surgido una valoración de lo cotidiano demarcado territorialmente. En estos años se han revalorizado las relaciones personales, las pequeñas redes, las capacidades propias, la creación de movimientos, el reconocerse uno en muchos otros en el espacio local: la casa, el pasaje, la calle, la población, el lugar de trabajo, la ciudad.

La búsqueda de alternativas de subsistencia del amplio sector de la población urbana excluida del mercado laboral, de acceso a la justicia, de la posibilidad de tener vivienda y de ser escuchados; de preservar y crear organización popular, ha dado origen a nuevas formas de reagrupamiento en torno a organizaciones que articulan simultáneamente dimensiones económicas, sociales y políticas³⁵, y que se estructuran alrededor de la casa, en el barrio, por la ciudad y frente al Estado.



³⁵ Ver Luis Razeto: *Organizaciones económicas populares*. PET, Santiago, 1984.

Alrededor de la Casa

Muchas organizaciones nacieron para solucionar problemas concretos de subsistencia de cada núcleo familiar, pero que se intentaban resolver en común. Tales son los comedores populares; las ollas comunes poblacionales; los 'comprando juntos'; los huertos familiares y comunitarios; los comités de deudas de cuotas CORVI, de repactación de deudas de luz y agua; los comités de vivienda; grupos de salud; los talleres laborales.

Estas organizaciones —en algunos casos— han sido capaces de dar soluciones concretas a problemas inmediatos, y en todos los casos, han sido respuesta a necesidades concretas, abriendo la posibilidad de pensar formas autónomas de organización, que tienen que ser rescatadas y no anuladas por formas abstractas de concebir la lucha política o el papel del Estado.

En este tipo de organizaciones, la mujer ha tenido una gran participación, no solamente en la solución de la subsistencia de su núcleo familiar, sino en la posibilidad de adquirir conciencia y buscar cómo enfrentar los problemas de su condición de mujer. Esto es actualmente preocupación de grupos de investigadores, que lo proponen como tema político³⁶, pero es fácil que futuros planteamientos políticos respecto a la ciudad y a la reestructuración del país, releguen nuevamente al silencio el problema de las mujeres. Actualmente el Gobierno, a través de los programas de capacitación de la Secretaría Nacional de la Mujer, ha tenido llegada a un total de 1.037.872 mujeres entre los años 81 y 83. Esto implica un esfuerzo inmenso de disciplinamiento de la mujer, a través de la identificación de lo femenino con lo no-político³⁷.

36 Así, tanto los resultados de los actuales estudios acerca de la mujer, como la magnitud del esfuerzo desplegado por el Gobierno, son un claro indicio de la importancia del problema de la mujer como un tema político que debe ser considerado hoy día, y no relegado a futuras alternativas.

En el Barrio

Algunas organizaciones surgidas alrededor de la casa, formadas por los «sin casa» y allegados, han logrado establecer algún tipo de organizaciones territoriales más amplias.

En el barrio se plantean otros niveles de problemas, otro tipo de necesidades, muy diferentes a las soluciones puntuales buscadas alrededor de la casa, aunque también incluyen a éstas.

La concepción de los allegados, de los «sin casa», como una masa movilizable, de presión, de denuncia, resulta insuficiente y estéril si una toma de terreno supera el miedo, porque necesita un terreno, una casa, porque sabe que no tiene otra alternativa que la toma. La experiencia de los campamentos señala que no basta un discurso ideológico opositor y reivindicativo, sino que además la organización barrial tiene que ser capaz de conducir, dirigir, administrar situaciones tan conflictivas como lo son los asentamientos precarios de más de 15.000 personas —equivalentes en



³⁶ Ver T. Marshall: *Las demandas de las mujeres*, SUR, Santiago, 1984.

³⁷ Ver N. Lechner, S. Levy: *Notas sobre la vida cotidiana III: El disciplinamiento de la mujer*. FLACSO, núm. 57, Santiago, julio 1984.

términos de población a muchas ciudades intermedias del país. Tiene que negociar con las autoridades, tiene que solucionar problemas, tiene que ofrecer soluciones técnicas.

Los campamentos, pensados como tipos de organización barrial, abren la posibilidad de plantear desde ahora formas de gestión y poder local que estarán incorporadas en la democratización de los municipios. Para esto, es necesario, desde ya, que además del discurso reivindicativo, se fortalezcan las organizaciones de manera que sean capaces de administrar o coordinar barrios, se impulsen equipos de asistencia técnica que apoyen y acompañen a las organizaciones. Y esto es dar inicio hoy a la democratización sustantiva de los gobiernos locales.

Por la Ciudad

Las Jornadas de Protesta del año pasado, sacaron la política del ámbito de la casa y el barrio, al espacio público de la ciudad. Ellas mostraron que es posible enfrentar al Gobierno militar desde las organizaciones de la sociedad civil, articulando las acciones políticas con los espacios o lugares más adecuados para su expresión. Comprobaron la existencia de nuevos actores en el escenario urbano: los pobladores, y de éstos en particular los jóvenes, que se convirtieron en los protagonistas de las protestas, y a la vez las víctimas. También las protestas han mostrado a su vez, la capacidad que ha tenido el Gobierno militar para desarticular la globabilidad del descontento que se expresó en las primeras jornadas, trasladando la lucha urbana desde el plano inicial de las demandas de la sociedad civil, al terreno militar; e induciendo, a través de la represión a las poblaciones populares, a enfrentamientos que amedrentaron a los sectores medios que paulatinamente disminuyeron su participación activa.

Lo importante que plantean las protestas urbanas, con su enraizamiento en los propios territorios de los protagonistas, es la dimensión territorial de la política. Lo cual lleva implícito dos tipos de problemas —que de hecho están presentes y no resueltos— el del poder local y el de la representatividad. Pensando en una alternativa democrática, es necesario conjugar estos dos aspectos de tal manera que permitan, por una parte, asegurar que, efectivamente, los ciudadanos participen del poder y además, controlen a quienes los representen, y, por otro, que se establezcan los mecanismos que aseguren los intereses colectivos.

En el caso de Santiago, será necesario un nivel de gobierno metropolitano que asegure la autonomía, que permita la descentralización y que establezca una coordinación a nivel de toda la ciudad. Defender lo puramente local en Santiago —o en cualquier ciudad— sin consideración de lo colectivo, sería proponer para otros, o para el futuro, la segregación que hoy vivimos.

Frente al Estado

Desde los diferentes niveles territoriales —casa, barrio, ciudad— se llega a reivindicar ante el Estado: los trabajadores al Ministerio del Trabajo, para reformar el Plan Laboral; los pobladores, ante el Ministerio de la Vivienda y Municipios; los trabajadores del PEM y POJH, ante la Intendencia del Área Metropolitana y distintas Municipalidades. En todos estos intentos, el objetivo es negociar algún tipo

de respuesta a problemas que se ven solucionables sólo a nivel de modificación de políticas estatales.

Sin embargo han habido también, frente al Gobierno, demandas no negociables: las demandas éticas de los grupos de defensa de los Derechos Humanos, y las demandas políticas planteadas a través de las protestas urbanas. Estas últimas abrieron una brecha en un espacio político hasta entonces clausurado, reclamando el derecho a gobernarse la vida. Las primeras, desde un comienzo y permanente, han defendido el derecho a la integridad física, a vivir en el país, a la justicia, el derecho a la vida.



Cuba

La Habana parece haber sido un caso sobresaliente de capital hipertrofiada en una economía subdesarrollada hasta antes de la Revolución de 1959. Como destaca **Héctor Cuervo Masoné**, ese fenómeno implicaba que la población de esa metrópoli resultaba siete veces y media superior que la de la segunda ciudad del país. Se explica por ello que, con posterioridad a ese acontecimiento, se iniciaran intensos y variados esfuerzos para obtener un equilibrio regional más balanceado. Para el efecto, entre otros objetivos, se localizaron las nuevas industrias en otras ciudades, con vistas a fortalecer su jerarquía dentro del sistema urbano nacional, que pudieran constituir nuevos centros de desarrollo de la actividad económica y social en los territorios de su influencia.

✕ Héctor Cuervo Masoné ✕

Concentración y Desconcentración Urbana en la Experiencia Cubana

Introducción

Entre los grandes fenómenos sociales que caracterizan la época contemporánea es incuestionable que la urbanización y en especial el desmesurado e incontrolable crecimiento de las ciudades en América Latina, han dado lugar a abundantes especulaciones, que en ocasiones llegan a conclusiones y soluciones bien alejadas de la realidad y de las vías para erradicar las verdaderas causas que las engendran.

La urbanización forma parte del conjunto de relaciones que caracterizan toda formación socio-económica, la historia de la urbanización de la metrópoli capitalista ha representado un proceso orgánico con el desarrollo del modo de producción y las ciudades han jugado en él tan esencial papel, sobre todo a partir de la Revolución Industrial, que prácticamente se identifican Urbanización e Industrialización.

Esto último si bien es válido para los países originarios de la industrialización, no es así para los países dependientes, cuya función principal es subalterna en el mercado mundial capitalista.

Y esta identificación de Urbanización e Industrialización, da pie a que traten de extrapolar los modelos normativos y conceptuales del capitalismo desarrollado hacia países cuyas deformaciones estructurales se originan justamente en los mecanismos de la explotación en que tales modelos se basan.

El proceso de urbanización en Cuba hasta 1958 no es una excepción a esta problemática y en este sentido la máxima representatividad de los resultados está en la ciudad metropolitana de La Habana.

Desarrollo de La Habana antes del 1959

Como en todas las grandes ciudades de los países dominados y explotados por el sistema capitalista, La Habana conoció durante esa etapa un proceso acelerado de desarrollo del sector terciario, caracterizado por la creación de una supuesta esfera de servicios totalmente improductivos, por la burocracia, la politiquería y otras formas de parasitismo, el desarrollo de un amplio sector de actividad marginal, producto de la llegada continua de emigraciones empujadas hacia la capital por el hambre, la miseria y el desempleo crónico que imperaba en las otras regiones. Así los nuevos habitantes de la ciudad ganaban su vida en empleos y subempleos que muy poco tenían que ver con el desarrollo de una actividad económica creadora, generándose como consecuencia lógica de no existir puestos de trabajo para todos, un crecimiento de la delincuencia, robos, asaltos, prostitución y surgimiento del lúmpen.

La Habana era la capital hipertrofiada de un país sub-desarrollado, al igual que otros países de América Latina, existían grandes diferencias entre la capital y las

restantes ciudades. Se concentraba el 21 por 100 de la población del país y el 34 por 100 de la población urbana; el 78 por 100 de todas las empresas industriales; el 87 por 100 de los estudiantes cubanos estaban matriculados en las facultades y escuelas de la Universidad de La Habana; el 70 por 100 de las habitaciones de hoteles del país; alrededor del 60 por 100 de las camas hospitalarias del país estaban en la capital y el 63 por 100 del total de médicos del país trabajaban en la ciudad de La Habana, y aún así toda esta gran concentración de servicios sociales no satisfacía las necesidades de la totalidad de la población de la ciudad, sino solamente estaba al alcance de una población minoritaria.

Esta gran diferencia entre la capital del país y el resto de las ciudades generó otras desventajas, además de las ya señaladas, como es su gran extensión territorial, baste decir que hasta el año 1959, los saldos migratorios positivos alcanzaron tasas de 1,6 por 100 lo cual representa crecimientos totales hasta 40.000 habitantes suplementarios anuales. Esta concentración demográfica significaba que La Habana Metropolitana resultaba 7,5 veces mayor que la segunda ciudad del país (Santiago de Cuba). Desde el punto de vista del habitat, la ciudad de La Habana, contaba con un fondo de 428 mil viviendas, de las cuales menos de la mitad se consideraban buenas, un 25 por 100 en regular estado y el resto clasificadas como malas, inhabitables e insalubres. Se estimaba que el déficit de viviendas en la ciudad alcanzaba la cifra de 100.000 unidades, siendo la vivienda la construcción que porcentualmente más se realizaba en el país y que en La Habana alcanzaba el 35 por 100 de las construcciones. Asimismo, pudiéramos analizar las consecuencias de esta concentración en el servicio del transporte, las redes técnicas, el medio ambiente y otras, tanto las limitaciones, como las posibilidades que ésta brindó para el desarrollo de Cuba.

142

Reflejo de la Política de Desconcentración del País, a partir del 1959

Al triunfo de la Revolución se hereda la desigual distribución y estructuración del país, de sus ciudades y la acentuada e hipertrofiada metrópoli de La Habana que como señalamos anteriormente era casi el único centro económico y social. Las diferencias entre el campo y la ciudad cada vez eran más extremas.

Por todo ello en los primeros años del triunfo de la Revolución, se dedicaron los esfuerzos fundamentales a resolver las concentraciones sociales más violentas, se convirtieron los cuarteles militares en escuelas, y se construyeron cientos de escuelas primarias en todo el país fundamentalmente en las zonas rurales. Se construyeron hospitales rurales, se densificó la red vial en las zonas rurales más aisladas, se construyeron nuevas comunidades para los trabajadores agrícolas, centros recreativos en todo el país para el disfrute popular, se ampliaron los sectores industriales y de la construcción, básicamente la ampliación de la base energética, industria de materiales, bases de las industrias química y sidero-mecánica, algunas industrias alimenticias y la modernización de la industria azucarera.

A ello habría que añadir toda una serie de medidas de tipo social que han contribuido poderosamente al intercambio de modos de vida urbano y rural, con el consiguiente enriquecimiento mutuo, el actual desarrollo de las escuelas secundarias

en el campo, las cuales alcanzan una cifra superior a los 450, que genera un poderoso y original proceso de urbanización de áreas rurales.

Como era de esperar, la modificación del ámbito rural generó, en primer lugar, un notable descenso de los procesos migratorios hacia las ciudades. La tasa de migración hacia la parte urbana del país fue en el último período antes del 59(1943-1958) de 1,4 por 100 mientras que en la etapa de 1958 a 1970 bajó a 0,6 por 100 descendiendo en 1970-1975 a 0,4 por 100.

Política de Desconcentración de la Capital y sus Efectos en el País

Como una de las primeras medidas de desconcentración de la capital, se localizaron las nuevas industrias en las ciudades principales del país con vista a fortalecer su jerarquía dentro del sistema urbano nacional y que pudieran constituir verdaderos centros del desarrollo de la actividad económica y social de sus territorios de influencia.

Estas transformaciones sociales se reflejan en la capital y sus habitantes, y se tradujeron en profundos cambios de las funciones en todos los sentidos. Ejemplo de ellos son la conversión de los cuarteles en escuelas; la localización de becarios en zonas anteriormente ocupadas por la burguesía; la erradicación; de suburbios insalubres; la construcción de círculos infantiles en distintos barrios de la ciudad; la construcción del Instituto Superior Politécnico «José Antonio Echevarría», Escuela Formadora de Profesionales en las actividades técnicas; la Plaza de la Revolución, con función política y recreativa enmarca las conmemoraciones nacionales; la construcción de nuevos establecimientos balnearios; transformación de los clubs exclusivos en Círculos Sociales; creación de un cinturón verde de la ciudad e integrado con el desarrollo agrícola.

Con estas medidas de desconcentración que se aplicó en todo el país, la capital, cuyo peso relativo en el conjunto venía aumentando, invierte su tendencia con el triunfo de la Revolución, manteniéndose en el mismo por ciento en el último período. Eso es una prueba objetiva de la decidida política llevada a cabo desde el principio de la Revolución de desarrollar el proceso inversionista industrial en otras ciudades como forma de erradicar la gran diferencia entre la Ciudad de La Habana y el resto del país.

El peso de la capital respecto al país, si comparamos el año 1970 con el 1959 el resultado es impresionante, basta señalar algunos indicadores, en el 1959 el 21 por 100 de la población se concentraba en la capital, en el 1970 pasó a ser el 20 por 100; de un 55 por 100 en construcciones pasó al 24 por 100; de un 70 por 100 de camas en hoteles a un 46 por 100; de un 78 por 100 en empresas industriales pasa al 53 por 100; de un 63 por 100 de médicos del país a 45 por 100; de un 60 por 100 de camas de hospitales a un 40 por 100; de un 87 por 100 de los estudiantes universitarios pasó a un 67 por 100; de un 90 por 100 de las importaciones a un 60 por 100; de 40.000 habitantes suplementarios anuales a unos 17.000.

Es evidente que, si bien la capital del país absorbe una proporción cada vez menor del crecimiento urbano, durante varios años han sido las ciudades mayores de

50.000 habitantes las que han soportado el 55 por 100 de los incrementos poblacionales de la parte urbana. En los últimos años comienzan a ocupar un papel preponderante en el sistema urbano, las ciudades menores de 50.000 habitantes.

Este proceso de desconcentración de la capital, ha modificado su función económica y social a través de un cambio cualitativo de sus actividades que ha venido consolidando su carácter de centro cultural y científico del país, así como de la industria de avanzada tecnología, aprovechando el recurso fuerza de trabajo calificada.

Esta transformación de la ciudad de La Habana, no sólo se refleja en los indicadores antes señalados, sino que en el plano físico y territorial también tiene su expresión.

La ventaja de poseer una planificación integral para el desarrollo de la ciudad, nos permite detener el uso indiscriminado, y la especulación en las diferentes zonas de la estructura urbana, y así pudimos ver que heredamos una ciudad con una pésima distribución de las áreas verdes, además de inadecuada zonificación industrial. En las zonas más densamente pobladas, incidían en la misma actividad como basurero, portuarias, ferroviarias e industrial, que debido a su ubicación éstas afectaban a toda la ciudad. En el 1959 las áreas verdes alcanzaban escasamente el índice de 1,0m²/hab. encontrándose la mayor parte de esta dotación en las áreas residenciales de las capas dominantes, mientras que zonas como Habana Vieja y Centro Habana sólo alcanzaban 0,3m²/hab. Hoy la ciudad de La Habana ha elevado a 859,0 hectáreas las áreas verdes de uso público que equivale a un índice de 4,3 m²/hab., posee además 928,0 hectáreas de áreas verdes de uso limitado en horario regulado, y 513,0 hectáreas de uso e interés científico o económico, todas estas áreas han permitido alcanzar un índice de 11,5 m²/hab. con un incremento de 10,0 m²/hab., desde el 1959 a la fecha.

Actualmente contamos con un sistema de áreas verdes estructurado por el Cordón de La Habana y los grandes parques, lo cual ha permitido multiplicar las opciones recreativas de la población, y ha contribuido al embellecimiento y purificación del ambiente de la ciudad.

Los grandes parques, el Parque Lenin (670 Ha.), el Jardín Botánico (600 Ha.), el Jardín Zoológico Nacional (350 Ha.) y otros, a la par se han equipado para el disfrute de toda la población las playas del Este de la ciudad, incrementando las posibilidades recreativas de la zona que posee grandes valores naturales. Debe señalarse sin embargo, que se mantiene el déficit de áreas verdes en las zonas céntricas de la ciudad, por cuanto esto solamente puede evitarse por medio de un proceso de remodelación.

En relación a la contaminación atmosférica, el establecimiento de las zonas industriales con una localización correcta para la ciudad, ha permitido que no se hayan incrementado los problemas heredados, por el contrario se han modernizado industrias y relocalizado instalaciones que contaminaban seriamente a la población. Como un ejemplo de esto tenemos la eliminación del basurero de la ciudad, que estaba ubicado en las inmediaciones de la bahía habanera y fue sustituido por dos vertederos sanitarios con una adecuada localización y con un moderno sistema de recolección de desechos sólidos. Otro problema crítico lo constituye la contaminación de la bahía por el vertimiento directo de los residuales líquidos de varias instalaciones, para lo cual se está modernizando el puerto y también se encuentra en ejecución un programa de cooperación con las Naciones Unidas, con vista a sanear nuestra bahía. Todas estas medidas constituyen un serio trabajo y a la vez logros significativos para el saneamiento del ambiente de la capital.

Otras de las transformaciones que se ha materializado han sido las construcciones

de grandes vías periféricas, permitiendo de esta forma el descongestionamiento de las zonas céntricas de la ciudad, y permitiendo la segregación de la transportación de cargas, de la circulación del transporte urbano público, dando como resultado una mejor estructuración para el funcionamiento de la ciudad de La Habana.

Conjuntamente con la política de desconcentración que se lleva a efecto, se ha iniciado un gran desarrollo de las instituciones científicas, todo lo cual obedece al carácter que ha asumido la misma transformando su estructura de actividades, dejando de ser una ciudad parásita para convertirse en el centro principal de las actividades intelectuales, de investigación docente, culturales y recreativas, donde además el sector productivo tiene el mayor peso en su economía interna.

Con esta breve exposición del desarrollo de la urbanización en Cuba y en particular de la Ciudad de La Habana, he querido reflejar el desarrollo alcanzado en esta especialidad en los últimos 25 años, donde ha sido posible mediante el sistema de planificación integral, que conjuga los factores económicos y los territoriales y que en los casos de las ciudades, se refleja en el marco de los estudios del Plan Director de cada ciudad.



España

La organización territorial del Estado y las estructuras locales han experimentado significativos cambios en España desde los años setenta. **Jordi Borja** estudia en ese contexto el reciente proceso político-administrativo español y analiza el impacto que la crisis económica ha ejercido sobre las políticas metropolitanas. La referencia empírica, en el caso de España, se centra en Barcelona, si bien el autor incluye en su trabajo las semejanzas y diferencias de esta ciudad, especialmente en los aspectos demográficos, con la otra gran metrópoli española: Madrid.

✱ Jordi Borja ✱

Crisis y Metropolización en España. El Caso de Barcelona *

Introducción

La primera parte tiene un carácter predominantemente demográfico y presta especial atención al análisis comparativo de Madrid y Barcelona, que constituyen las dos grandes áreas metropolitanas de España. Con la diferencia que si en un caso, Madrid, el municipio engloba a gran parte del fenómeno humano, en el caso de Barcelona el continuum urbano desborda en mucho el municipio, que es muy reducido (no alcanza los 100 Km², en tanto que Madrid supera los 600 Km²).

En la segunda parte, centrada en el análisis de Barcelona, hemos elegido el ámbito metropolitano mínimo, que es el comprendido en la Corporación Metropolitana, que reúne a Barcelona y a los 26 municipios de su entorno. Es el nivel aglomeración o de ciudad con periferia próxima, que es aún inferior en superficie (478 Km²) a Madrid, con una población ligeramente inferior (3.100.000 y 3.200.000, respectivamente) y una densidad superior.

La tercera parte se basa en dos estudios realizados por el autor. El primero, sobre los cambios en la organización territorial del Estado y en las estructuras locales en Europa, desde los años sesenta hasta hoy, y la comparación con el reciente proceso político-administrativo español. El segundo estudio se refiere al impacto de la crisis económica sobre las políticas metropolitanas. Esta parte sintetiza las conclusiones de los dos trabajos.

149



* Este trabajo ha sido preparado con la colaboración de diversos técnicos de la Corporación Metropolitana de Barcelona, especialmente Josep Serra, para la parte primera, y Federic Miralles y Josep Roig, para la segunda.

El autor asume plenamente la responsabilidad de todo el texto y, en especial, de la tercera parte, en la que se vierten interpretaciones teóricas y opiniones políticas que únicamente comprometen al ponente. Quiere, asimismo, hacer constar que estas cuestiones las ha planteado y debatido en otros encuentros recientes en los que ha actuado de ponente, como el simposio «Metrópolis, Territorio y Crisis», organizado por la revista «Alfoz» y la Comunidad Autónoma de Madrid (Madrid, febrero de 1984) y el seminario preparatorio de la Conferencia Mundial de la Población («Encuentro sobre el Estado de la Población Española», Madrid-La Coruña, julio 1984).

Primera parte:

Urbanización y Grandes Ciudades en España.

Madrid y Barcelona

Alrededor del año 1975 se produce un importante punto de inflexión en la demografía española, con el fin de la etapa expansionista 1950-1975, abriéndose otra fase, aún incipiente, pero algunas de cuyas características y probable evolución futura empiezan ya a dibujarse con claridad.

La principal modificación es el descenso del crecimiento natural (del 11 al 6,5 por 1.000 en el periodo 1972-1982), provocado por la espectacular caída de la natalidad (del 19 al 13,5 por 1.000 de tasa bruta en el mismo periodo).

En cuanto al otro componente del crecimiento, el saldo migratorio, cabe señalar su actual carácter casi nulo, debido a la enorme disminución de las salidas y aumento de los retornos, así como una enorme disminución de las migraciones interiores de larga distancia, la pérdida, con la crisis económica e industrial, del diferencial de oportunidades de empleo que antes ofrecían las regiones más desarrolladas.

Estas líneas maestras configuran el marco en que se desenvolverá la evolución de la población española en los próximos años, caracterizado por un crecimiento mucho más moderado que en etapas anteriores y basado fundamentalmente en el impulso natural de cada zona.

Ello incidirá tanto en la distribución territorial de la población como en su estructura, con las consiguientes repercusiones cuantitativas y cualitativas que se producirán en ciertas demandas sociales.

Las Modificaciones en la Distribución de la Población Española: ¿hacia una Menor Concentración?

Los efectos combinados de los desplazamientos migratorios desde las zonas más deprimidas a las más avanzadas y la subsiguiente aceleración en éstas de la dinámica vegetativa han provocado una distribución de la población crecientemente polarizada entre zonas cada vez más deshabitadas y zonas en continua densificación. Este fenómeno puede esquematizarse en cuatro tendencias espaciales que en los últimos treinta años han ido en continuo aumento:

- a) Concentración en las *ciudades mayores* y pérdida de peso relativo e incluso absoluto de los pequeños municipios.
- b) Concentración en las *capitales provinciales*, absorbiendo parte del éxodo rural de su entorno, gracias a la vitalidad derivada de sus funciones terciarias.
- c) Concentración en la *periferia y zonas litorales* frente al despoblamiento masivo del interior (excepto la provincia de Madrid).
- d) Concentración en los polos más desarrollados y formación de conurbaciones y *áreas metropolitanas*.

Este tipo de concentración se traduce en las siguientes cifras:

Todas las categorías de municipios por debajo de los 20.000 habitantes (umbral del nivel urbano, según la ONU) han disminuido sistemáticamente su participación relativa en el volumen total de población, pasando en conjunto de representar el 60 por 100 en 1950 a menos del 40 por 100 en 1981, mientras que todas las superiores aumentaban, principalmente las de más de 100.000 habitantes, que aumentan del 25 al 40 por 100; la franja litoral pasa del 50 al 60 por 100; las capitales provinciales, del 30 al 40 por 100, y las áreas metropolitanas de Madrid, Barcelona y Bilbao, tomadas en conjunto, del 15 al 25 por 100.

Sin embargo, la cuestión que merece ser resaltada es que en el último quinquenio para el que se dispone de datos completos (1975-1981) se ha venido produciendo en todos los aspectos citados una notable *contención y desaceleración del proceso concentratorio*, e incluso en algunos casos una incipiente inversión del mismo.

Las diferencias de ritmos de crecimiento se atenúan en todos los niveles, debido a que las zonas que crecían más ya no lo hacen tanto (o empiezan a perder) y las regresivas lo son en menor medida e inician una cierta recuperación. La absorción del crecimiento neto total disminuye en la periferia del 80 por 100 entre 1960-1975 a menos del 70 por 100 para el quinquenio siguiente (1975-1981). Madrid también disminuye su participación relativa del 28 al 22 por 100, y el resto del interior peninsular ya tiene una participación positiva de más del 10 por 100, aunque aún lejos de su cuota poblacional.

Otro fenómeno de gran importancia es la mayor participación de los municipios intermedios en la absorción de los crecimientos provinciales. Son estos núcleos, comprendidos entre los 20.000 y los 100.000 habitantes aproximadamente, los que crecen con mayor intensidad en el último período y los que, por su número y distribución (unos 200, repartidos de forma bastante homogénea, excepto en el anillo de provincias que circunda Madrid, especialmente por el norte), pueden constituir la base para el futuro desarrollo de un *sistema de ciudades* que estructura el conjunto del territorio de forma más equilibrada y desconcentrada. Para ello habría que potenciar tanto su industrialización como, sobre todo, su capacitación terciaria.

En este sentido, la experiencia de algunos países europeos en los que puede empezarse a hablar de «economía post-crisis», indica que en las ciudades medianas se dan condiciones particularmente favorables para la implantación de actividades vinculadas al desarrollo de las nuevas tecnologías y para la consolidación de pequeñas empresas «satélites» basadas en un alto grado de especialización.

Por su parte, los municipios de *menor tamaño* (menores de 10.000 habitantes) constituyen los que han venido sufriendo las mayores sangrías en la etapa migratoria, lo cual ha mermado también —en muchos casos de modo irreversible— su potencialidad futura, no ya de crecimiento, sino de simple supervivencia.

Este proceso sólo podrá detenerse mediante una reforma municipal que reduzca la fragmentación actual, dotando las agrupaciones resultantes de una mínima infraestructura administrativa y de servicios, acompañada de una transformación profunda de las actuales estructuras productivas agrarias.

Finalmente, la cara opuesta de la moneda, las grandes *áreas metropolitanas*, receptoras hasta hace poco de enormes flujos migratorios, se encuentran en un momento de transición. Por una parte, aún conservan un importante potencial de crecimiento, derivado principalmente de su joven estructura de edades, aunque dicho potencial se ve atenuado, tanto o más que en otras zonas, por la caída de la fecundidad. Por otra parte, el estancamiento de los núcleos centrales metropolitanos —iniciado ya en la década de los 70 y provocado por la saturación y por la sustitución de actividades— se ha convertido en regresión y se ha extendido en los

80 a las poblaciones inmediatas de sus respectivas conurbaciones, en una nueva versión del proceso de difusión en «mancha de aceite», esta vez de signo inverso al del periodo anterior.

Junto a estos factores propiamente demográficos, nos encontramos frente a la *aparición de algunos factores favorecedores de la desconcentración*: el propio grado de saturación, mayores oportunidades de empleo en zonas de nuevas implantaciones industriales menos afectadas por la crisis y las emigraciones selectivas de ciertos estratos medios y altos hacia municipios residenciales con mayor calidad ambiental de vida y alejados de los centros urbanos.

Se produce, así, en las áreas metropolitanas una estabilización de su peso demográfico respecto al conjunto estatal, empezando ya a experimentar pérdidas, ahora relativas y en un futuro no muy lejano quizá también absolutas.

Llegados a este punto, no podemos pasar por alto el sentar unas mínimas bases para la comparación de las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona.

El municipio de Barcelona tenía el año 1981 una población de 1.750.000 habitantes, mientras que la de Madrid era de 3.200.000. Estas cifras no resultan representativas de la realidad demográfica, urbanística y económica de ambas capitales, pues esta aparente diferenciación radica en que Madrid se anexó entre 1948 y 1954 doce municipios de su alrededor, alcanzando una superficie total de 607 kilómetros cuadrados, frente a los 90 kilómetros cuadrados de Barcelona.

En Barcelona, en cambio, no se hizo frente al súbito crecimiento con anexiones administrativas, sino con el planeamiento conjunto para la capital y 26 municipios de su entorno inmediato y con la creación de una institución supramunicipal (Comisión de Urbanismo de Barcelona, 1953), que primero tuvo sólo competencias urbanísticas, las amplió posteriormente (1960) con las referentes a Servicios Comunes, para transformarse definitivamente (1974) en la actual Corporación Metropolitana de Barcelona (C.M.B.), institución con carácter y competencias plenamente de Administración Local. *Es el ámbito territorial de esta institución (480 kilómetros cuadrados), el que se ha de considerar representativo de la realidad urbanística y administrativa de la Barcelona reciente y de hoy.*

Es así como una rápida observación al proceso de desarrollo seguido desde 1950, demuestra un paralelismo casi total entre la evolución de Barcelona y la de Madrid, a condición de que las comparaciones se hagan sobre la base de los *ámbitos reales en los que se han producido las respectivas expansiones urbanísticas.*

Consecuencias Sociales y Económicas de las Modificaciones en la Estrategia de la Población de las Areas Urbanas

Los cambios demográficos apuntados hasta aquí tienen (y tendrán durante muchos años, independientemente de la futura evolución que sigan) considerables repercusiones en la estructura de la población, especialmente de su composición por edades, de la cual se derivan los volúmenes de personas que participarán en las distintas actividades y en la satisfacción de necesidades sociales: educación, actividad económica, acceso a la vivienda y a los equipamientos, etcétera.

CUADRO 1

TABLA DE POBLACION DE MADRID Y DE BARCELONA

Ambitos	Superficie (Km ²)	Población (miles de habitantes)					Densidad (Hab./Km ²) 1981
		1950	1960	1970	1975	1981	
Municipio Barcelona	100	1.277	1.527	1.742	1.751	1.753	17.530
Distritos centro Madrid	42	1.213	1.267	1.255	1.141	1.100	26.190
Resto C.M.B.	378	258	443	964	1.229	1.344	3.556
Resto municipio Madrid	565	432	993	1.891	2.060	2.088	3.696
Total C.M.B.	478	1.535	1.970	2.706	2.980	3.097	6.479
Total municipio Madrid	607	1.645	2.260	3.146	3.201	3.188	5.252
Resto A.M. Barcelona	1.986	354	510	748	916	1.008	508
Resto A.M. Madrid	1.120	58	102	323	619	821	733
Total A.M. Barcelona	2.464	1.889	2.480	3.454	3.896	4.105	1.666
Total A.M. Madrid	1.727	1.703	2.362	3.469	3.820	4.009	2.321
Resto provincia Barcelona	5.269	327	359	461	494	518	98
Resto provincia Madrid	6.268	223	244	324	472	718	115
Total provincia Barcelona	7.733	2.216	2.839	3.915	4.390	4.623	598
Total provincia Madrid	7.995	1.926	2.606	3.793	4.292	4.727	591
TOTAL CATALUÑA	31.930	3.240	3.926	5.108	5.660	5.956	187
TOTAL ESPAÑA	504.741	28.172	30.777	34.041	36.013	37.682	75

El aspecto más importante de este cambio en la estructura por edades es el progresivo desplazamiento del peso relativo hacia las edades altas, provocado por la radical caída de la natalidad y la inmigración.

Este aspecto se traduce en una disminución en la demanda de los niveles más bajos de la enseñanza (Primer Ciclo de EGB), para incrementarse en dos instituciones de BUP y FP, produciendo una grave contradicción entre la demanda y la oferta de plazas escolares en los niveles de enseñanza media.

Como complemento a esta situación de envejecimiento de la población, el grupo de la tercera edad aparece como uno de los que aumentará de forma importante. Ello obliga un replanteamiento de las actividades emprendidas hasta la fecha y que, si bien tienen el aspecto positivo de cubrir unas necesidades reales, también producen el efecto negativo de favorecer la segregación frente a la integración. Habría que pensar, pues, en habilitación de pequeños pisos más que en residencias especializadas, en lugares de relación a modo de los viejos casinos de pueblo, más que en clubs de la tercera edad.

Por otro lado, el contingente de población potencialmente activa (grupo de 15-16 años), tenderá a aumentar por las diferencias entre exiguos flujos de salida y crecientes entradas. De todas formas, el volumen real de población activa dependerá del grado de incorporación de la mujer al mundo laboral, aunque no parece que haya habido un incremento espectacular en esta materia. Ello se debe, sin duda, a que las elevadas tasas de paro han actuado tanto como factor disuasorio como impedimento efectivo para la participación de la mujer.

A pesar de ello, el problema del paro tenderá a incrementarse (incluso en la improbable eventualidad de un relanzamiento económico) a corto plazo, por las masivas entradas de jóvenes en busca de su primer empleo. Este grupo ya representaba en España, en 1981, casi el 40 por 100 del total de parados, y la altísima tasa de paro en las edades más jóvenes (la mitad de los activos comprendidos entre 16 y 19 años) puede alcanzar proporciones insospechadas y tener graves repercusiones sociales, al concentrarse además con mayor intensidad en ciertas zonas del territorio.

Frente a esta situación en que los efectos de la crisis y el paro tienden a extender la marginalidad a sectores cada vez más amplios y diversos, las administraciones locales deberán atender especialmente su política de equipamientos cívico-sociales y asistenciales, que pueden jugar un papel de elementos integradores de la comunidad social.

Debe tenerse en cuenta que en los entornos metropolitanos perviven déficits infraestructurales y de equipamientos sociales. Estos entornos, además, fueron poblados con los aportes de la inmigración, lo que supone una discriminación urbanística y de calidad de vida que se superpone a la segregación socioeconómica y cultural: en el caso de Barcelona más del 40 por 100 de la población ha nacido fuera de Cataluña y un tercio de los nacidos en Cataluña tienen padres no catalanes.

Segunda parte:

Sobre la Problemática Actual del Area Metropolitana de Barcelona

Cataluña y el Area Metropolitana de Barcelona en Europa

La distribución de la población y, sobre todo, de la actividad económica en el continente europeo nos permite observar el carácter desequilibrado del desarrollo económico. Podemos distinguir una Europa del Norte y Central (que incluye el eje del Rhin, centro y norte de la República Federal Alemana, región litoral belga y holandesa, y las regiones de París y Londres) fuertemente industrializada y desarrollada. El conjunto de estas zonas supone el 17,8 por 100 del total de la superficie de Europa, pero acoge el 34,5 por 100 de la población, el 37,7 por 100 de la ocupación industrial total europea y el 38,1 por 100 de la ocupación terciaria.

Junto a esta zona, podemos distinguir un área de menos desarrollo y menor grado de identificación en la cual entrarían la mayor parte de Italia y España y una parte de Francia.

El sistema de ciudades europeo sigue esta polarización demográfica y económica, y podríamos distinguir un eje de urbanización que enlazaría Londres-Rhein-Ruhr-Copenhagen, al cual se integra París y en el que una línea de penetración sigue el curso del Rhin, alargándose hasta Munich.

La estructura urbana de las regiones del sur europeo es más dispersa y los centros urbanos más importantes se sitúan dentro de un arco imaginario que iría entre Nápoles-Milán-Lyon-Valencia y el mar.

La situación de Barcelona en el extremo del subsistema de ciudades del sur de Europa la coloca en una posición puente entre éstas y el subsistema urbano español, que podemos caracterizar como disperso y radiocéntrico.

Dentro del sistema de ciudades español, Barcelona y el subsistema catalán se sitúa sobre el eje litoral mediterráneo y representa el contrapeso económico y demográfico de la capitalidad de Madrid.

Dentro de Cataluña, un 70 por 100 de la población se concentra en el área metropolitana de Barcelona, poniendo de manifiesto que la polarización a nivel europeo tiene su continuidad a nivel español y a nivel catalán. Incluso a nivel metropolitano se puede hablar de la polarización que se produce en la ciudad central de Barcelona, que en una superficie de 100 kilómetros cuadrados concentra a más de la mitad (1.700.000 personas) de la población metropolitana.

En resumen, la situación de Barcelona respecto al sistema urbano español le permite ejercer una función importante de contacto con la red urbana del norte y, sobre todo, del sur de Europa. Por otro lado, el arco norte-occidental del Mediterráneo, en el que se integran Cataluña y Barcelona, sirve también de nexo de unión con los países del Mediterráneo sur. Por tanto, podemos considerar que

Barcelona ocupa un lugar periférico respecto al núcleo económico de Europa, pero tiene funciones importantes de contacto entre esta área económica mediterránea.

La evolución reciente del área metropolitana de Barcelona se puede considerar como el resultado del modelo económico territorial de crecimiento adoptado por España a partir de los años sesenta.

Entre los rasgos más característicos del área metropolitana de Barcelona, a consecuencia de este proceso, se pueden señalar los siguientes:

1. Un rápido e intenso proceso de crecimiento demográfico y urbano derivado de unas corrientes inmigratorias mucho más elevadas que en las restantes áreas metropolitanas europeas. Recordemos que la tasa anual acumulativa de crecimiento demográfico de la corporación metropolitana de Barcelona en el período 1950-1981 se sitúa en el 2,37 por 100 y, para el conjunto del área metropolitana en el 3,3 por 100. En términos absolutos, el área metropolitana ha pasado de casi dos millones en el año 1950 a más de cuatro millones en el año 1981, con el agravante de que la mitad de este incremento (1.000.000) se produjo en la década 1960-1970.
2. Un alto grado de especialización industrial en la producción de bienes de consumo de masas (textil, automóvil, papel y artes gráficas, etc...) y bienes de equipamiento específico (máquina-herramienta, máquina para industria especializada, etc...).
3. Paralelamente al punto anterior se manifiesta una falta de especialización en sectores terciarios si lo comparamos con las demás áreas metropolitanas europeas.
4. Finalmente, y a nivel territorial, podemos señalar el alto grado de concentración demográfica y económica en el centro de Barcelona y las dificultades de desconcentración metropolitana, tanto a nivel residencial como industrial.

Adjuntamos seguidamente un conjunto de tablas con la información básica referida a la población metropolitana.

CUADRO 2

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN, 1950-81

	BARCELONA		RESTA CMB		TOTAL CMB		CATALUNYA	
	Milers hab.	%	Milers hab.	%	Milers hab.	%	Milers hab.	%
1950	1.277	39,7	258	8,0	1.575	47,7	3.219	100
1960	1.527	39,2	443	11,4	1.970	50,6	3.883	100
1970	1.742	34,1	964	18,9	2.706	53,0	5.108	100
1975	1.751	30,9	1.229	21,9	2.980	52,6	5.660	100
1981	1.753	29,4	1.344	22,6	3.097	52,0	5.956	100

CUADRO 3
DENSITAT DE POBLACIÓ, 1981

	SUPERFICIE		POBLACIÓ		DENSITAT
	Km ²	%	Habitants	%	Habitants/Km ²
Barcelona	100	0,3	1.752.627	29,4	17.526
Resta CMB	378	1,2	1.344.121	22,5	3.556
Total CMB	478	1,5	3.096.748	52,0	6.479
Resta Catalunya	31.484	98,5	2.859.666	48,0	91
Total Catalunya	31.962	100	5.956.414	100	186

CUADRO 4

MOVIMENT NATURAL, 1975-79. Taxes per 1.000 habitants

	NATALITAT		MORTALITAT		CREIX. NATURAL	
	Miljana 75-79	1979	Miljana 75-79	1979	Miljana 75-79	1979
Barcelona	16,3	13,2	9,0	8,8	7,3	4,4
Resta CMB	21,1	18,0	4,9	4,5	16,2	13,5
Total CMB	18,3	15,3	7,3	7,0	11,0	8,3
Catalunya	17,5	14,8	7,7	7,2	9,8	7,6

157

CUADRO 5

LLOC DE NAIXEMENT, 1981

	BARCELONA		RESTA CMB		TOTAL CMB	
	Habitants	%	Habitants	%	Habitants	%
Municipi Residencia	962.208	54,9	490.943	36,5	1.453.151	46,9
Resta Catalunya	165.050	9,4	189.977	14,2	355.027	11,5
Total Catalunya	1.127.258	64,3	630.920	50,7	1.808.178	58,4
Resta Espanya	583.892	33,3	643.847	47,9	1.227.766	39,6
Estranger	41.477	2,4	19.327	1,4	60.804	2,0
Total fora Catalunya	625.369	35,7	663.201	49,3	1.288.570	41,6
Total	1.752.627	100	1.344.121	100	3.096.748	100

CUADRO 6

ESTRUCTURA D'EDATS, 1981

	BARCELONA		RESTA CMB		TOTAL CMB	
	Habitants	%	Habitants	%	Habitants	%
0-14 anys	374.233	21,4	398.133	29,7	772.366	24,9
15-29 anys	376.187	21,4	315.070	23,5	691.257	22,3
30-44 anys	329.225	18,8	288.644	21,4	617.869	20,0
45-64 anys	438.906	25,0	248.453	18,5	687.359	22,3
65 i mes anys	234.076	13,4	93.821	6,9	327.897	10,5
Total	1.752.627	100	1.344.121	100	3.096.748	100

Crisis Económica y Política Industrial Metropolitana

158

El área metropolitana barcelonesa se ha constituido por la industria y la industria continúa siendo su principal base económica. El 50 por 100 de la población activa ocupada trabaja en la industria de Barcelona y su entorno inmediato. En las comarcas de la Regió I las cifras se sitúan entre el 60 y el 70 por 100 de la población activa.

Hoy la crisis económica está liquidando una parte de la base industrial metropolitana. Cada año se pierden decenas de miles de puestos de trabajo, y lo que es más grave, no se crean nuevos. Solamente entre 1976 y 1979, en Barcelona y su entorno inmediato (CMB) y, según los datos oficiales del Ministerio de Trabajo, se han perdido 53.000 puestos de trabajo. En estos últimos años la instalación de nueva industria en esta misma zona ha sido prácticamente nula. Las únicas actividades dinámicas (garajes, hostelería, almacenes) son inducidas, sobre todo, por las necesidades cotidianas de la población residente. El resultado es el paro. A pesar de que nos encontramos ante una población activa bastante reducida (37,4 por 100, cuando la población activa potencial, según la estructura de las edades, es de un 64 por 100), el número de personas que buscan trabajo alcanza el 24 por 100. En las ciudades del entorno inmediato de Barcelona sobre una población total de 1.300.000 y de una población activa de 500.000, hay 120.000 que declaran buscar trabajo, 80.000 porque lo han perdido y 40.000 por primera vez.

Las causas de la crisis industrial son conocidas y no procede tratarlas aquí. Una gran parte de las industrias, pequeñas y grandes, del sector público y del privado, del metal y del textil, no se han renovado a tiempo y no son competitivas, especialmente a escala internacional. La fuerte dependencia tecnológica y financiera de la industria catalana la ha hecho particularmente vulnerable al clima general de recesión y a la reordenación de los mercados. El peso de la pequeña y mediana industria ha permitido amortizar la crisis hasta que en los últimos años estas industrias empiezan a caer en picado. El bajo nivel de salarios con que se inició el

boom económico de los sesenta no pudo mantenerse, pero no se han realizado mejoras en la productividad que compensarán los aumentos salariales, con lo cual nos encontramos que, mientras la productividad media industrial no sobrepasa en mucho el 50 por 100 de la de los países de la CEE, los salarios se mueven en muchos casos entre el 70 y el 80 por 100. Las industrias se han descapitalizado aceleradamente a partir de 1975, proceso agravado por el contexto de inseguridad pública, de «devaluación social» de la figura del empresario y de predominio de actitudes especulativas o abandonistas en estos medios. Hay casos en que nos encontramos con un sector extraordinariamente hinchado por razones coyunturales y que inevitablemente debe reducirse, como la construcción. En otros, su peso es excesivo en las actuales circunstancias económicas, como el textil. Hay casos graves de empresas obsoletas por haber perdido irreversiblemente el tren de la reconversión tecnológica y por mala gestión, lo cual las ha inducido prácticamente a la quiebra, al cierre o a la venta en muy malas condiciones (previo expediente de crisis y reducción drástica de plantilla). Algunas de las principales empresas del textil y del metal, incluido el automóvil, entran dentro de este capítulo.

Esta crisis industrial no supone la liquidación de la base productiva industrial metropolitana, puesto que la diversidad de ésta es seguramente su mejor defensa y garantía de continuidad. Pero sí que puede, en primer lugar, provocar una situación social explosiva, y, en segundo lugar, debilitar considerablemente y por largo tiempo la base económica de Barcelona y de Catalunya, reduciéndola a una región europea de segundo orden que oscile entre la dependencia y la actividad residual.

No corresponde aquí indicar soluciones políticas y económicas, pero sí que queremos referirnos a los dos elementos que están en el centro de nuestro trabajo: los actores sociales y el territorio.

De los actores sociales de la industria queremos referirnos sobre todo al empresariado. Con la significación que siempre implica la generalización podría hablarse de un empresariado caracterizado por:

- a) La falta de voluntad social dirigente, y, por tanto, por la actitud reivindicativa frente al Estado, acostumbrado a ser desde siempre el principal interlocutor y protegido de éste.
- b) En consecuencia, es un empresariado que en un clima de dificultades económicas e inseguridades políticas no invierte, y no lo hace porque necesita muchas garantías de rentabilidad que ahora no encuentra. Como no tiene un proyecto para el país, no dispone de otro horizonte que el del negocio particular.
- c) Es un empresariado que en general tiene un escaso bagaje cultural, tanto desde el punto de vista tecnológico y administrativo, como social y político. Esta incultura se traduce en poca capacidad para la renovación y para la iniciativa económica y menos capacidad aún para dialogar o cooperar con las otras fuerzas sociales (los sindicatos especialmente) y con las nuevas instituciones políticas democráticas.
- d) Este empresariado puede optar mayoritariamente por soluciones políticas duras y, mientras tanto, no hacer ningún esfuerzo para reactivar la economía.

A este cúmulo de elementos negativos ¿qué puede oponérsele? Quizá la diversidad y la movilidad del empresariado, su capacidad de contactar con la demanda interior, por lo menos. También hay que contar con la existencia de unos sectores avanzados, situados a medio camino entre el sector privado tradicional y el sector público

moderno, que se apoyan en algún sector dinámico (energía, electrónica, nuevos procesos industriales sofisticados...), y en la articulación con la tecnología extranjera. O la posible cooperación entre poderes locales y autonómicos, próximos al tipo de empresariado que caracteriza Catalunya, con las instituciones financieras (cajas, algunos bancos) para relanzar la actividad económica.

Pero este relanzamiento debe hacerse con los actores industriales privados y requiere: 1) Un fuerte estímulo a la demanda, procurando evitar tasas de inflación relativamente altas. 2) La reestructuración de los sectores industriales menos competitivos y más hinchados, lo cual no significa liquidar las empresas ni mucho menos sectores enteros. 3) El acuerdo social sobre salarios y rentas, que asegure la estabilidad de las condiciones básicas y permita programar el futuro (con las debidas garantías y posibilidades de control sindical sobre las inversiones y, en general, de intervención en la organización empresarial). 4) Una política del sector público que no sólo asuma la dirección de sectores básicos de la economía (tanto su carácter motor como, en otros casos, por sus resultados deficitarios, cuando es necesario mantener su actividad por razones económicas y sociales generales, promoviendo entonces su saneamiento), sino también aceptar el hecho y actuar en consecuencia, que el sector industrial privado no puede proporcionar, ni mucho menos, los puestos de trabajo necesarios para reabsorber el paro. 5) El desarrollo de las múltiples formas de economía social para complementar a la economía formal privada y a la economía pública. Y también la aceptación de la economía sumergida como hecho social inevitable que puede progresivamente integrarse en la economía formal mediante una mayor transparencia social y administrativa y la organización sindical de los trabajadores.

160 En resumen, desde la perspectiva que proporciona el análisis somero de los actores industriales del área metropolitana la situación aparece difícil y compleja, pero con márgenes importantes para la acción pública y social.

Si nos ceñimos más al análisis territorial nos aparecen inmediatamente tres tipos de constataciones.

En primer lugar, la falta de una política urbanística que se proponga promover la reestructuración industrial en el área metropolitana. La política urbanística, cuyos contenidos e instrumentos se han elaborado en un período de crecimiento acelerado, estimula la salida de las industrias y dificulta su entrada en Barcelona y su entorno. No es tanto un problema de falta de suelo (en el ámbito de la CMB hay aún 1.200 ha. de suelo industrial vacante, bien en suelo urbano bien en suelo urbanizable programado) como de precio del suelo urbano, elemento disuasorio, sobre todo, en industrias consumidoras de espacio (instalarse en la periferia próxima de Barcelona puede costar cinco o seis veces más que hacerlo fuera de la entidad metropolitana). Otras normas son también disuasorias u obstaculizadoras para la industria, incluso para la pequeña industria: por ejemplo, el «exceso de potencia» instalada con relación al espacio ocupado, lo cual no se permite en suelo urbano. No hay instrumentos urbanísticos para impedir que las industrias en reestructuración abandonen la localización metropolitana, con fines especulativos, ni se ha realizado hasta ahora una política urbanística hacia la pequeña industria y los talleres en reconversión que, permitiendo recuperar espacios para uso público (por ejemplo, patios de manzana), ofrezca localizaciones alternativas en los cascos urbanos a estas actividades. A estas razones concretas habría que añadir otras razones de carácter general, sobre todo el que las deseconomías de aglomeración son crecientes y que la inversión pública ha desfallecido a partir de 1976, lo cual ha afectado considerablemente a las infraestructuras y equipamientos orientados hacia la producción y el intercambio.

En segundo lugar, es conveniente destacar el hecho de la desigualdad de situaciones locales y la existencia de iniciativas públicas o privadas que apuntan en una dirección reindustrializadora interesante. Así, por ejemplo, la reconversión del polígono de Montigala y Batlloria, reduciendo drásticamente la zona edificable y zonas verdes, se completa con la creación de una zona industrial en buenas condiciones. O la cooperación del Ayuntamiento con los sectores industriales más dinámicos de Sabadell para impulsar conjuntamente la reconversión hacia actividades sofisticadas (por ejemplo, robots), buscando la cooperación de la tecnología extranjera.

Estos ejemplos y otros parecidos demuestran que en el área metropolitana barcelonesa hay condiciones favorables para la instalación de nuevas industrias, tanto industria-punta (aprovechando la «calidad» del entorno urbano: personal cualificado, terciario superior, poder político y financiero e industrias complementarias, etc.) como industrias que se dirigen a un mercado de consumo inmediato de más de cuatro millones de habitantes y de gran diversificación de actividades.

Por último, hay que señalar la falta de una política industrial global para el área metropolitana de Barcelona. Ni el Estado, ni la Generalitat, ni el conjunto de poderes locales, ni las fuerzas económicas dominantes han definido un proyecto de futuro para orientar la reestructuración y la reconversión de la base económica industrial metropolitana. Este proyecto debe enmarcarse en la política económica y especialmente industrial que se planifique para toda Catalunya y para España, pero debe tener una especificidad metropolitana, tanto en sus contenidos como en la articulación con las instituciones y las fuerzas sociales locales. ¿Qué se quiere para Barcelona, cuál es su papel económico en Catalunya, hacia qué dirección debe reestructurarse la industria, cómo se establece la cooperación entre el sector público y privado, cuáles son las opciones energéticas concretas que se hacen, cómo se atrae y en qué condiciones a la tecnología y al capital extranjeros, etc.? Si las instituciones políticas y las principales fuerzas económicas y sociales no dan respuestas a estas preguntas, la reestructuración industrial se hará en muy malas condiciones, será muy parcial y la base económica del área metropolitana quedará muy debilitada.

161

El Problema del Paro Urbano e Industrial en el Área Metropolitana de Barcelona

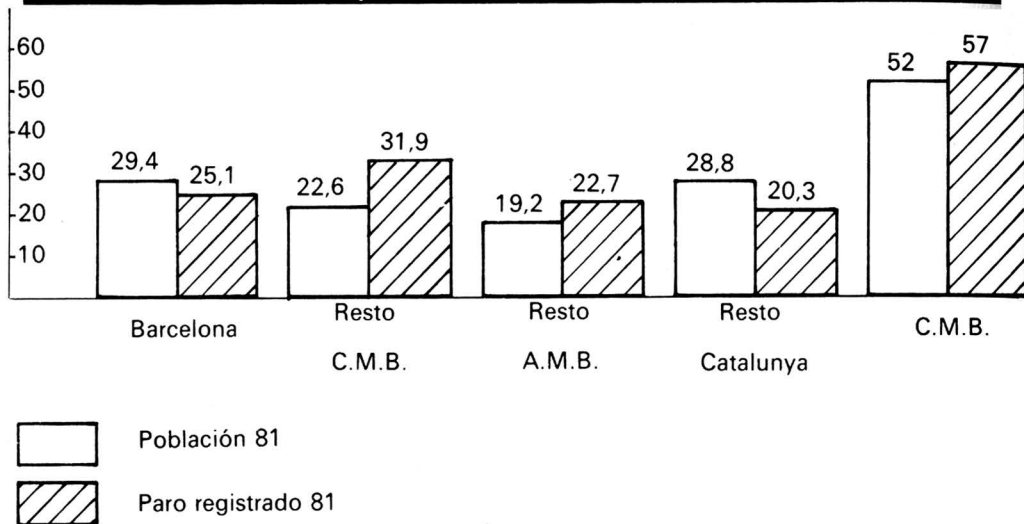
La concentración geográfica del paro

Los datos del paro registrado muestran que un 79 por 100 del registrado en Catalunya se concentra en el Área Metropolitana de Barcelona, un 57 por 100 en la CMB y un 25,6 por 100 en el municipio de Barcelona (datos XII-82). En cifras absolutas esto representa 295.000 parados registrados en el AMB y 211.000 en la CMB frente a 77.937 en el resto de Catalunya.

La evolución del paro en los últimos tres años (1979-82) permite observar un crecimiento mucho más rápido del paro en Barcelona (35,2 por 100) que en el resto de la CMB (21,7 por 100), en el resto de la AMB (12,9 por 100) y en el resto de Catalunya (29,8 por 100). De todas maneras en valores absolutos y relativos Barcelona sigue teniendo un paro inferior al del resto de la CMB.

GRAFICO 1

PORCENTAJES DE PARTICIPACION SOBRE TODA CATALUNYA



Los datos de paro derivados de los Censos de Población confirman estos datos. Barcelona tiene una tasa de paro del 15,9 por 100 frente a un 23,4 por 100 para el resto de la CMB y un 19 por 100 de la CMB en conjunto. En 1981 hay ocho municipios que sobrepasan el 25 por 100, 11 están entre el 20-25 por 100, 6 entre el 15-20 por 100 y un entorno del 12 por 100.

La distribución de estos parados entre los ocupados anteriormente y los que buscan el primer trabajo es también bastante diferente según los municipios. A nivel de la CMB, más de un tercio de los parados, según el Censo de Población 1981 buscan trabajo por primera vez. Más de la mitad de los municipios tienen cifras superiores al 35 por 100, que es la media de la CMB. Barcelona se sitúa entre los municipios más bajos, pero, aún así, los que buscan trabajo por primera vez representan un 30 por 100 del total de parados.

Estos datos ponen de manifiesto la gravedad del paro juvenil, ya en estos momentos, y hacen pensar que, dada la estructura de edades de la población metropolitana, el problema del paro juvenil aún se agravará. Las políticas locales contra el paro han de considerar de manera prioritaria este fenómeno.

En cuanto a los anteriormente ocupados representan a nivel municipal entre un 11 por 100 y un 17 por 100 de la población activa, con una media del 12,8 por 100 para la CMB y del 15,2 por 100 para la CMB sin Barcelona. En cifras absolutas, esto representa 152.335 parados que antes tenían ocupación, 76.035 por Barcelona y 76.300 por el resto de la CMB.

El carácter industrial del paro se pone de manifiesto también a nivel de municipios: de los 12 municipios que tienen la tasa de paro más alta (por encima del 15 por 100), ocho están en los primeros puestos en cuanto a participación del sector secundario (datos población activa 1975). Barcelona, en cambio, con un 37,7 por 100 de población activa secundaria tiene también una de las tasas de paro más bajas (15,9 por 100).

Los datos del paro registrado permiten completar el análisis sectorial del paro. Entre el sector de la construcción y el metalúrgico aportan un 46 por 100 del paro total y un 57 por 100 de los parados con ocupación anterior.

La Intervención Pública Local

Frente a la Crisis:

Política Territorial, Política Económica

Hasta ahora las administraciones locales han actuado de forma muy indirecta sobre la actividad económica (creación de infraestructuras, servicios públicos, polígonos industriales...). La situación de crisis económica y de paro ha llevado a considerar la intervención local sobre unos temas que tradicionalmente se reservaban al gobierno central. Este es un camino que apenas se está iniciando en el caso de Barcelona y que se plantea en una triple estrategia:

1. Potenciar la capacidad de la gran área metropolitana de Barcelona como localización de grandes empresas multinacionales.
2. Reconversión y renovación de las empresas industriales catalanas dedicadas tanto al mercado nacional como al internacional.
3. Apoyo a la pequeña y mediana empresa incluida la base artesanal, sectores tradicionales de la economía catalana.

Esta estrategia cara a las empresas se concretará en una serie de actuaciones, entre las que podríamos mencionar las siguientes:

163

- Potenciación de la Feria de Muestras de Barcelona.
- Proyección internacional de Barcelona como centro industrial terciario.
- Promoción pública del suelo industrial y adecuación de la normativa industrial en las zonas urbanas.
- Inicio de esquemas de colaboración sector privado-sector público para grandes actuaciones.
- Promoción de oficinas de asesoramiento y servicios comunes para pequeñas empresas y actividades artesanales tradicionales.
- Potenciación de las tareas de investigación científica y técnica, en temas de interés metropolitano, a través de una institución Universidad-CMB.
- Promoción de centros de formación profesional para la adecuación del capital humano a las nuevas necesidades.
- Potenciación del papel del área metropolitana de Barcelona como centro de difusión de innovaciones y tecnología.

La política territorial, que tradicionalmente había planteado el nuevo desarrollo económico-industrial y urbano de Barcelona está cambiando sus objetivos y adaptándose también a esta etapa de crisis. La política territorial se está planteando ahora todos aquellos problemas que el modelo de crecimiento de los años sesenta y setenta ha creado y todos aquellos que no pudo resolver. Renovación urbana, rehabilitación, recuperación de los centros tradicionales, conservación de la estructura urbana existente son temas que han sustituido a las tradicionales discusiones sobre expansión de las ciudades, suburbanización, construcción de autopistas urbanas...

Con un crecimiento demográfico muy reducido, la mejora de la calidad de vida urbana de los habitantes actuales se ha de convertir en el objetivo prioritario a nivel de política territorial. Hay que decir que la inercia en las decisiones de tipo territorial hace difícil modificar y adaptar la ordenación del territorio a la nueva situación económica y de crecimiento.

Administración Pública y los Recursos Locales: Insuficiencia y Desigualdad

El análisis político-institucional del espacio metropolitano conduce rápidamente a dos conclusiones: a) es un espacio desigual, desequilibrado, segregador, desde un punto de vista de los grupos sociales y de la distribución de los bienes y servicios urbanos y b) es un espacio administrativamente fragmentado entre decenas de municipios (aunque existe la Corporación Metropolitana que incluye Barcelona y los 26 municipios que constituyen el continuum urbano más inmediato, la Regio I o región metropolitana tradicional comprende a más de 100 municipios y no tiene por ahora existencia administrativa).

Ya nos hemos referido a la lógica social desigual del desarrollo urbano y de la política urbanística del pasado. El estancamiento provocado por la crisis ha frenado que los desequilibrios del pasado vayan en aumento aunque han aparecido nuevas desigualdades como las que se expresan a través del paro y de la mayor necesidad de equipamientos y servicios públicos —salario indirecto— por parte de las clases de más bajos ingresos, que residen precisamente en las zonas de mayores déficit. También el cambio político y la elección de ayuntamientos democráticos se ha traducido en un mayor esfuerzo inversor en urbanismo y prestaciones sociales, pero inferior a la prevista por el mismo planteamiento existente. Hoy la inversión es aproximadamente, en el ámbito de la Corporación Metropolitana, de 3.500 ptas/hab., por año, correspondiendo la mitad a la administración central (y por la vía de traspasos a la autonómica) y la otra mitad a la local. El Plan General Metropolitano preveía que la administración local debería invertir el doble y la central cuatro veces más.

El gasto público de la administración local es un buen indicador a la vez de la desigualdad social en el espacio y de su reproducción por la vía de la fragmentación administrativa. Así en un estudio reciente de la Corporación se han calculado los gastos municipales por habitante: la media metropolitana es de 18.000 ptas/hab., pero mientras Barcelona-ciudad supera las 25.000 ptas/hab. (cifra de todos modos muy inferior a las otras ciudades europeas comparables en cuanto a población, funciones y prestación de servicios), los otros municipios oscilan alrededor de 10.000 ptas/hab., quedando por debajo de esta cifra los que cuentan con más población y también con más déficit urbanos (Badalona, 6.800; Santa Coloma de Gramanet, 6.900; Cornellá, 8.500; El Prat de Llobregat, 8.500; Sant Boi de Llobregat, 9.000; L'Hospitalet, 9.900).

La superación progresiva de los déficit a lo largo de esta década supondría poder realizar una inversión local de unas 5.000 ptas/hab., para lo cual se deberían duplicar los ingresos. Como esto es imposible de conseguir por la vía de la contribución local (sobre todo porque la población residente es en una gran mayoría de ingresos bajos) y además estos municipios tienen muchas veces una insuficiente capacidad de gestión económica-administrativa y escasas posibilidades de endeudamiento, la solución sólo

puede venir por dos vías: a) aumentar la participación local en los presupuestos Generales del Estado, y b) utilizar la organización y la política metropolitanas como un instrumento inversor al servicio de la redistribución de bienes y servicios urbanos en un sentido reequilibrador igualitario.

Adjuntamos a continuación tres tablas de información económico-financiera local.

En el cuadro 7 se encuentran las cifras correspondientes a los presupuestos municipales de 1981. La diferencia entre la ciudad y su entorno inmediato es manifiesta. En el cuadro 8 se resumen los indicadores básicos de información demográfica, urbanística y socio-económica desglosados por municipios. En el cuadro 9 se detalla la renta per cápita por municipio y por distritos de Barcelona (división modificada en 1984: se ha reducido el número de distritos a 10).

CUADRO 7

PRESSUPOSTOS MUNICIPALS, 1981

	BARCELONA		RESTA CMB		TOTAL CMB	
	milions	ptes/hab.	milions	ptes/hab.	milions	ptes/hab.
Pressupost Ordinari						
Ingressos	37.650	21.450	13.914	10.169	51.564	16.509
— Impostos	15.383	8.764	5.361	3.918	20.744	6.641
— Taxes	12.144	6.919	3.547	2.592	15.691	5.024
— Transferències	8.818	5.024	4.840	3.538	13.658	4.373
— Altres	1.305	743	166	121	1.471	471
Despeses	43.981	25.057	13.684	10.001	57.665	18.462
— Corrents	38.069	21.689	12.213	8.926	50.282	16.098
— Càrrega Financera	5.912	3.368	810	592	6.722	2.152
— Altres	—	—	661	483	661	212
Inversió total	8.724	4.970	2.706	1.978	11.430	3.659

CUADRO 8

MUNICIPIS METROPOLITANS. INDICADORS BÁSICS



1. Població 1981. (Habitants de dret).
2. Creixement població 1975-81 (% anual acumul.).
3. Nascuts fora Catalunya (% pobl. total 1981).
4. Joves < 15 anys (% pobl. total 1981).
5. Vells > 65 anys (% pobl. total 1981).
6. Superfície (Hectàrees).
7. Sup. sòl urbà residencial segons P.G.M. 76 (hectàrees).
8. Densitat neta 1981 (hab/Ha sòl urbà resid.).
9. Sup. ciutat jardí (% sòl urbà residenc. PGM).
10. Sup. industrial en sòl urbà (% sòl urbà PGM).
11. Alurats abans ocupats (% pobl. activa 1981).
12. Busquen 1.ª ocupació (% pobl. activa 1981).
13. Sector primari (% pobl. ocupada 1981).
14. Secundari-indústria (% pobl. ocupada 1981).
15. Secundari-construcció (% pobl. ocupada 1981).
16. Sector terciari (% pobl. ocupada 1981).
17. Analfabets. 10 anys (% pobl. > 10 anys 1981).
18. Titulars mitjans superiors (% pobl. > 25 anys 1981).
19. Empresans que ocupen personal (% pobl. activa 1981).
20. Renda per capita 1979 (milers de pessetes).

	Demografia					Urbanisme					Activitat Econòmica					Nivell socio-econòmic				
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
Municipis																				
Badalona	229.780	2,4	44,6	29,4	7,4	2.099	499	461	9,8	17,1	16,3	9,5	0,6	47,0	6,9	45,5	10,6	5,4	2,1	275
Castelldefels	24.697	4,2	53,2	31,2	6,1	3.090	427	58	91,8	1,1	15,9	9,3	1,3	29,7	10,2	58,8	14,2	10,9	5,5	355
Cerdanyola	50.885	10,8	46,8	33,3	4,8	3.129	412	124	73,3	6,7	13,6	7,8	0,4	44,3	6,9	48,4	9,2	7,9	2,5	276
Comella	91.563	-0,04	55,4	28,4	7,1	669	136	673	—	28,9	16,4	8,1	0,3	49,4	7,1	43,2	11,6	3,1	1,6	245
Esplugues	46.079	3,9	49,4	29,6	6,2	454	114	404	44,4	12,9	13,0	6,1	0,4	48,9	6,2	44,5	9,8	8,0	2,7	294
Gava	33.624	2,0	47,4	28,6	7,1	3.090	149	226	46,2	8,5	15,6	10,9	2,6	47,8	8,1	41,5	11,5	5,4	2,4	313

	Demografia						Urbanisme						Activitat Econòmica						Nivell socio-econòmic					
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20				
Municipis																								
L'Hospitalet	295.074	0,9	50,4	26,7	7,8	1.256	339	758	—	25,2	14,0	6,5	0,4	45,9	5,9	47,8	11,7	4,5	1,9	283				
Molins	18.308	-1,83	35,2	26,4	9,2	1.600	115	159	52,0	10,8	12,3	6,6	1,9	47,8	5,9	44,4	8,0	7,1	3,8	332				
Montcada	25.625	1,9	46,1	27,2	8,2	2.334	120	214	9,5	30,3	14,7	10,0	0,8	56,3	5,7	37,2	10,0	6,5	2,6	290				
Montgat	6.944	2,4	38,4	28,3	7,6	283	27	257	15,1	23,7	11,8	5,6	2,3	43,3	6,6	47,8	9,4	9,9	3,4	289				
Pallejà	5.728	2,4	45,0	31,1	7,0	841	124	46	87,9	14,1	12,7	9,3	1,0	56,6	7,4	35,0	12,1	7,4	3,2	302				
El Papiol	3.187	1,5	40,3	27,3	9,6	883	38	84	79,3	16,3	7,3	10,2	6,1	47,4	11,8	34,7	7,4	5,5	2,9	—				
El Prat	60.419	3,4	50,6	31,3	6,3	3.223	192	315	22,5	38,2	13,9	9,4	2,8	45,7	6,3	45,2	13,4	2,9	1,8	270				
Ripoll	26.133	1,6	51,6	30,9	6,5	439	80	327	7,0	18,9	16,6	9,6	0,4	53,8	8,9	36,9	11,3	4,8	2,2	279				
St. Adrià	36.397	-0,61	46,8	30,3	7,5	387	82	444	—	33,6	17,4	10,3	1,1	41,4	6,1	51,4	14,6	2,9	1,8	240				
St. Boi	72.926	2,3	49,2	30,7	6,6	2.154	202	361	20,5	20,0	16,7	8,2	1,9	49,8	7,5	40,8	19,9	3,1	2,0	282				
St. Climent	2.083	0,8	28,2	26,8	10,2	1.073	15	139	13,6	7,8	9,7	11,6	29,1	36,0	9,6	25,3	7,5	3,9	2,6	—				
St. Cugat	30.633	1,0	34,9	28,6	8,1	4.832	766	40	90,5	1,9	11,8	5,1	1,6	33,5	7,8	57,1	6,6	19,9	5,9	325				
St. Feliu	38.044	2,3	48,3	31,8	6,4	1.179	69	551	4,4	35,2	14,1	7,0	1,1	53,5	6,6	38,8	7,7	3,5	1,9	278				
St. Joan	25.309	1,2	53,1	31,0	6,1	603	47	539	23,2	34,7	15,5	7,2	1,5	56,0	7,2	35,3	10,5	4,7	1,7	291				
St. Just	11.022	2,6	35,6	25,1	11,3	785	111	99	73,8	21,7	11,8	5,4	1,2	41,0	5,7	52,1	5,0	17,5	6,7	384				
St. Vicenç	20.182	1,9	46,6	32,6	6,3	914	192	105	60,9	15,1	17,1	12,6	3,0	47,8	8,4	40,8	16,1	4,4	2,3	244				
Sta. Coloma Cervelló	2.520	3,7	26,3	25,1	12,5	752	60	42	70,7	—	15,3	6,0	6,7	42,3	4,1	46,9	9,8	7,0	5,2	—				
Sta. Coloma Gramanet	140.613	0,4	53,9	31,6	6,0	705	209	673	14,4	4,4	17,4	8,4	0,3	46,2	9,2	44,6	12,2	2,8	5,5	245				
Tiana	3.028	2,0	24,8	25,1	11,6	600	61	60	82,9	—	6,9	4,8	9,3	37,1	6,5	47,1	5,8	12,3	5,7	—				
Viladecans	43.358	3,5	52,0	32,9	5,2	2.011	174	249	37,3	16,8	16,4	11,0	2,4	50,7	6,2	38,7	9,6	2,6	1,5	278				
TOTAL RESTA CMB	1.344.121	1,8	48,8	29,4	7,0	37.769	4.810	279	46,7	15,8	15,2	8,2	1,0	46,9	7,0	45,1	11,6	5,1	2,6	277				
BARCELONA	1.752.627	0,02	35,6	21,4	13,3	10.031	3.016	581	14,1	14,9	11,1	4,8	0,4	34,6	2,9	62,1	5,5	14,8	4,6	368				
TOTAL CMB	3.096.748	0,8	41,1	24,9	10,6	47.800	7.826	396	34,1	15,5	12,8	6,2	0,6	39,5	4,5	55,4	8,1	11,0	3,7	330				

CUADRO 9

INDICE DE RENTA PER CAPITA MUNICIPIOS DE LA C. M. B. Y DISTRITOS DE BARCELONA-CIUDAD, AÑO 1979 100 - Renta per cápita (Rta/cap.) C. M. B.

Municipios C. M. B.	Rta/cap.
Barcelona	111,1
Badalona	83,1
Castelldefels	107,1
Cornella	74,0
Esplugues	88,8
Gava	94,5
L'Hospitalet	85,3
Molins de Rei	100,3
Montcada i Reixach	87,6
Mongat	87,2
Palleja	91,2
Papiol	86,2
Prat de Llobregat	81,6
Ripollet	84,1
St. Adria Besos	72,5
St. Boi Llobregat	85,2
St. Climent Llobregat	86,2
St. Cugat del Vallès	97,9
St. Feliu Llobregat	83,8
St. Joan Despi	87,7
St. Just Desvern	115,9
Sta. Coloma Cervelló	86,2
Sta. Coloma Gramanet	74,0
St. Vicenç dels Horts	73,6
Cerdanyola	83,2
Tiana	95,8
Viladecans	83,9
C. M. B.	100,0

Districtos Barcelona-Ciudad (División antigua)	Rta/cap.
I. Barceloneta-Drcha. Rambla	97,8
II. Paralelo-Montjuic	106,7
III. Bonanova-Sarrià	162,2
IV. Drcha. Ensanche	131,1
V. El Raval	93,3
VI. Izqda. Ensanche	131,1
VII. Sants	106,7
VIII. Gracia-Vallcarca	118,9
IX. Nous Barris-S. Andrés-La Sagrera	93,3
X. Pueblo Nuevo-Besós	93,3
XI. Diagonal	154,5
XII. Horta-Guinardó-Sagrada Familia	106,7

Organización Político-Administrativa Metropolitana

Barcelona y su entorno: La aglomeración

Barcelona-ciudad es un municipio de terciario reducido (menos de 100 Km²), muy denso (17.530 ha/Km²) y que prácticamente no ha crecido en los últimos veinte años (1.750.000 hab.). La aglomeración o continuum corresponde a la Corporación Metropolitana cuya superficie (478 Km²), población (3.100.000 hab.) y densidad

(6.479 hab/Km²) representan valores parecidos a Madrid. No vamos a referirnos a la gran área metropolitana (3.000 Km², más de 4 millones de habitantes y de un centenar de municipios) que debe considerarse como un espacio regional, aunque algunos grandes servicios metropolitanos requieran este ámbito.

Barcelona ciudad es un municipio dotado de una gran tradición de Gobierno local, que se remonta a diez siglos. Su fuerte Ayuntamiento ha sido la institución política que a lo largo de la historia ha tenido mayor continuidad y más recursos de Catalunya. La organización político-administrativa local está hoy en proceso de descentralización sobre la base de 10 distritos, la mayoría de los cuales corresponden a grandes barrios o conjuntos de barrios dotados, asimismo, de una acusada personalidad, aunque en ellos se dan unas grandes diferencias socioeconómicas y urbanas.

Alrededor de Barcelona hay varias decenas de municipios que constituyen desde hace varias décadas una aglomeración. En 1953, para gestionar el Plan General de Urbanismo, se creó una comisión de carácter metropolitano que agrupaba a Barcelona y a los 26 municipios más próximos. Este ámbito es el que se ha mantenido hasta ahora. Desde 1974 existe la Corporación Metropolitana de Barcelona formada por representantes de los 27 municipios (aunque los de menos de 100.000 hab., 23 en total, sólo tienen a cuatro representantes, mientras que Barcelona tiene 10 y los tres municipios de más de 100.000 hab., dos cada uno). Asimismo, hay una representación de la Diputación Provincial.

Nos encontramos, pues, en una situación relativamente compleja. Por una parte existen 27 municipios, cada uno con su alcalde, consejo municipal, funcionarios y una amplia panoplia de competencias. Por otra parte, existe el ente metropolitano, con competencias específicas importantes y con una capacidad de actuar de carácter genérico. La cuestión aún se complica más si tenemos en cuenta que tradicionalmente se ha reivindicado la comarca como segundo nivel de Administración local y que los 26 municipios que rodean Barcelona pertenecen a tres comarcas distintas.

169

Los cambios institucionales: Estado Central, Comunidades Autónomas e Instituciones Metropolitanas

Se ha afirmado en muchas ocasiones que el proceso de desarrollo incluye tanto cambios estrictamente económicos como cambios de tipo institucional. La crisis económica, como ya hemos manifestado, ha provocado unos fuertes cambios en la estructura económica, que han afectado de manera específica a las áreas metropolitanas.

En nuestro país, simultáneamente, hay un proceso de cambio institucional, que no solamente ha significado un cambio en el sistema político, sino que nos está llevando hacia el llamado estado de las autonomías. Este significa la institucionalización de una organización del estado no centralista, casi de tipo federalista, que da un nuevo poder a las nacionalidades o comunidades autónomas.

No hay duda que este cambio en las relaciones Estado central-comunidades autónomas repercute sobre la organización de la Administración local e implica también la necesidad de considerar el papel de las instituciones metropolitanas en el Estado de las autonomías.

Esta reflexión sobre las instituciones metropolitanas habría que adjuntarla al reciente White Paper del Govern de Mrs. Thatcher, que propone la abolición de todas las instituciones metropolitanas.

La justificación de esta reforma metropolitana se hace con base en argumentos como los siguientes:

- Las instituciones metropolitanas no han hallado funciones suficientes importantes como para justificar su existencia.
- Representan un gasto injustificado.
- Provocan conflictos e incertezas para los gobiernos locales.
- Promueven políticas que están en conflicto con las políticas nacionales de los gobiernos centrales.
- Han aumentado, en los últimos años, sus gastos y sus impuestos, proporcionalmente más que el resto de instituciones públicas.
- Son instituciones alejadas del ciudadano.

En el caso español podría parecer que la consolidación de los niveles de administración regional o autonómica vacía de contenido las instituciones metropolitanas, sobre todo en un caso como el catalán, en el cual hemos visto que más del 70 por 100 de la población se concentra en el área metropolitana de Barcelona. Además, la Corporación Metropolitana de Barcelona está formada por 27 municipios o administraciones locales autónomas que asumen la gestión de las competencias municipales.

Entre esta administración regional de nueva creación y estos 27 municipios, ¿queda espacio adecuado y suficiente para la actuación de la institución metropolitana?

Precisamente, es esta situación intermedia entre el nivel local y el nivel regional uno de los puntos más positivos para la consolidación de la Corporación Metropolitana de Barcelona. Por parte de los municipios se reconoce el hecho objetivo de una realidad urbana metropolitana que supera los ámbitos de los municipios y la CMB se ha convertido en una institución racionalizadora y globalizadora de las necesidades comunes de los 27 municipios que actúan en cuatro tareas fundamentales:

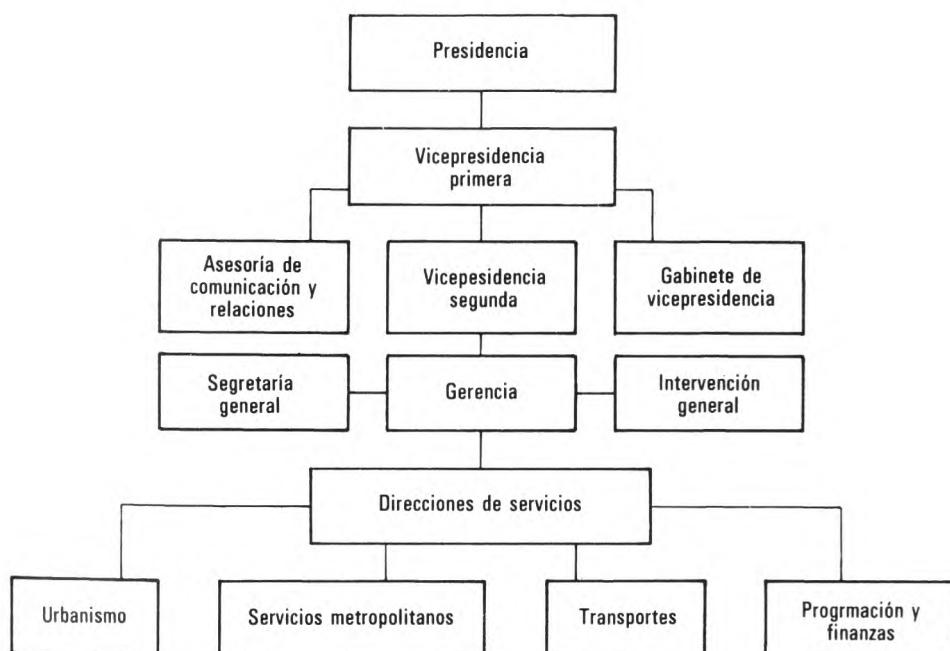
1. Como ente prestador de servicios (agua, vertederos, saneamiento, carreteras, urbanismo, vivienda, parques...).
2. Como ente reequilibrador del territorio metropolitano vía inversión pública.
3. Como orientador y planificador del crecimiento urbano.
4. Como institución para el diálogo permanente entre las instituciones locales y las instituciones regionales y nacionales.

En relación a la administración autonómica, la CMB sirve para vincular la realidad metropolitana a las actuaciones regionales, pero hay que decir que todavía no se han consolidado mecanismos de coordinación y cooperación suficientes entre ambos niveles. La división territorial de Catalunya, en la que se ha de definir el papel de la CMB respecto al gobierno o institución autonómica, es uno de los grandes temas pendientes, en estos momentos, en Catalunya.

CUADRO 10

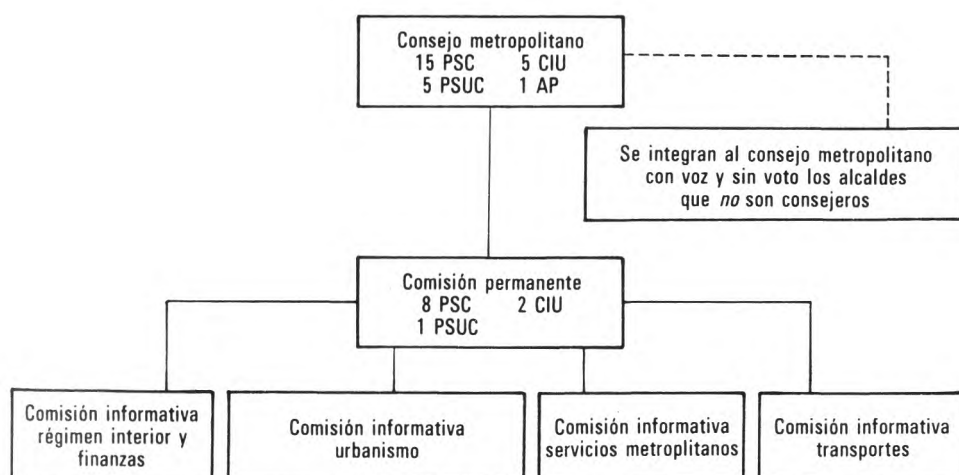
ORGANIZACION Y COMPETENCIAS DE LA CORPORACION METROPOLITANA

Organos unipersonales



171

Organos colegiados



CUADRO 11

COMPETENCIAS DE LA CMB

Urbanismo

Planeamiento

- Redactar el planteamiento metropolitano, revisarlo y modificarlo.
- Aprobar los programas de desarrollo del planeamiento metropolitano.
- Requerir a las delegaciones de los ministerios la formación de sus programas de actuación en lo que respecta al ámbito de la CMB.
- Informar el Plan Provincial de Urbanismo.
- Informar definitivamente los planes, proyectos y ordenanzas que elaboren los municipios al desarrollar el PGM.
- Elaborar normas complementarias y subsidiarias de planeamiento, planes de ordenación, catálogos y proyectos de urbanización, si no lo hacen o si lo solicitan los municipios.

Gestión

- Ejercer la facultad expropiatoria, así como las de compra de suelo, permutas, cesiones gratuitas, etc.
- Constituir patrimonio metropolitano de suelo, y coordinar la gestión de los patrimonios municipales.
- Subrogarse la concesión de licencias de edificación, en los casos que determina la ley y a solicitud particular.
- Fiscalizar y vigilar la aprobación y desarrollo del planeamiento y la ejecución de obras.
- Fiscalizar y vigilar los actos de uso del suelo y de edificación:
 - Conocer todas las licencias concedidas por los ayuntamientos.
 - Requerir a los ayuntamientos informes sobre ciertas licencias y obras.
 - Señalar a los alcaldes las infracciones observadas e instarlos a actuar, o actuar directamente paralizando obras, demoliéndolas, exigiendo responsabilidades o imponiendo sanciones.
 - Proponer al Gobernador Civil la suspensión de acuerdos municipales ilegales en materia de otorgamiento de licencias.
 - Conceder cédulas urbanísticas en las que se definan las condiciones de uso y edificación de cada parcela y se acredite, en su caso, la condición de solar.

Servicios

Planeamiento

- Elaborar un «Plan Coordinado de Establecimientos y Prestación de Servicios» que comprenda todos los de interés metropolitano, es decir, los que tengan radio de acción intermunicipal, aunque estén ubicados en un municipio concreto. Los servicios de interés metropolitano son:
 - Transportes (actualmente incluye taxis).
 - Abastecimiento de aguas.
 - Evacuación y tratamiento de aguas residuales.
 - Suministro de energía eléctrica y de gas.
 - Fomento de la vivienda.
 - Destrucción y tratamiento de basuras.
 - Servicios funerarios y cementerios.
 - Extinción de incendios.
 - Mataderos y mercados centrales.
 - Otros servicios: actualmente incluye: actividades y servicios en las playas, desinfectación y desinsectación, limpieza de zonas no urbanas: control ambiental.

Gestión y Prestación

- Asumir directamente la creación y la prestación de servicios metropolitanos, así como el establecimiento y gestión de las correspondientes tasas.
- Constituir, con los ayuntamientos, entes de gestión.
- Establecer consorcios con el Estado, los ayuntamientos y otros entes públicos.
- Promover la constitución de mancomunidades de municipios para la prestación de servicios.
- Ejercer las competencias estatales fijadas en la legislación especial de transportes mecánicos por carretera.

Asistencia a los municipios

- Ayuda técnica a la redacción de proyectos.
- Ayuda en la ejecución de obras y servicios.
- Ayuda económica a los municipios.
 - Planes de obras y servicios y plan de inversiones compartidas.
 - Subvenciones.
 - Adelantos reintegrables.

Tercera parte:

Crisis Económica, Gran Ciudad y Descentralización del Estado

Sobre el Impacto de la Crisis Económica

La crisis económica de los años setenta tiene indudables efectos territoriales y sociales que, curiosamente, no modifican la orientación de las reformas emprendidas, sino que en algunos casos más bien las aceleran (argumento principal: administración pública más ágil y más próxima a las situaciones que favorece la responsabilidad y la participación de la ciudadanía), aunque en otros se frenan (argumento principal: los costos financieros tanto de la reforma descentralizadora en sí como del aumento del gasto público en prestaciones a que da lugar). Simplificando un poco podría decirse que la derecha (por ejemplo, gobierno Thatcher) tiende a frenar los procesos de reforma de los años 70 y que la izquierda (Labour y socialdemócratas ingleses, socialistas escandinavos y franceses, comunistas italianos) los promueve o defienden, aunque hay importantes excepciones en los dos campos.

Veamos, primero, algunos de los principales efectos socioterritoriales de la crisis económica:

- a) Estancamiento demográfico de las grandes ciudades. Se confirma y acentúa en Europa una tendencia que algunos especialistas perspicaces ya habían apuntado anteriormente en relación a USA y Reino Unido: la tendencia profunda en la segunda mitad del siglo XX no es la del crecimiento sino la del estancamiento de las grandes ciudades, incluido su entorno inmediato. Ahora el fenómeno se generaliza. Hay un rápido descenso de la emigración de las zonas rurales y se da, asimismo, una cierta emigración desde las grandes ciudades a la periferia más alejada de las áreas metropolitanas, hacia ciudades pequeñas o medias que tienen un nivel alto de actividad o a sus zonas de origen. Las grandes ciudades no crecen, por el contrario, envejecen y empiezan a perder población.
- b) El planteamiento urbano. El no crecimiento urbano y metropolitano ha puesto en cuestión el planeamiento urbanístico, instrumental normativo (administrativo y financiero) más o menos adecuado para ordenar la urbanización futura, pero mucho menos para actuar sobre la ciudad existente. El estancamiento demográfico y la crisis económica oscurecen la visión del mañana, en tanto que la diversidad de situaciones y requerimientos, la imposibilidad de movilizar grandes recursos y la necesidad de estimular (y no tanto de controlar) la iniciativa de los actores privados pone seriamente en crisis las concepciones finalistas, rígidas y totales del plan. Con riesgo de tirar al niño con el agua sucia se opone incluso el plan al proyecto, defendiéndose únicamente la utilidad de éste. En cualquier caso, se liquidan las ideas y propuestas de grandes realizaciones (nuevas ciudades periféricas, redes arteriales metropolitanas) lo cual quita justificación a la

- actividad en el ámbito local de organismos periféricos y, hasta cierto punto, metropolitanos y refuerza en cambio el papel de los entes más descentralizados.
- c) *Las áreas metropolitanas* de los años sesenta, en proceso de institucionalización casi siempre muy incompleto, se ven, asimismo, fuertemente cuestionadas. La crisis económica liquida a una parte de la base industrial y del empleo, en tanto que el cambio tecnológico en el sector terciario también suprime puestos de trabajo. Fracasen los programas de atracción de nuevas actividades industriales y la crisis del «welfare state» a este nivel disminuye las posibilidades de redistribución de ingresos del centro a la periferia. El aumento del déficit público y de las demandas de servicios sociales da lugar a que los municipios periféricos se sientan presionados por las exigencias impositivas de los organismos metropolitanos o intermedios y que se vean frustrados en sus peticiones de ayuda para cubrir objetivos asistenciales. La crisis económica acentúa el localismo, la competencia entre los entes locales para conseguir puestos de trabajo y recursos financieros y la necesidad de una acción pública ágil y próxima a la población. Cuando el organismo metropolitano mantiene una política de gasto público alto es objeto de la oposición de los gobiernos centrales que aplican políticas neoliberales de austeridad. Por ejemplo: ofensiva del gobierno Thatcher contra el Gran Londres. Cuando no lo hacen y son, además, poco representativos de la periferia (caso francés, por ejemplo), se manifiesta una rebelión contra las cargas y tutelas que impone el ente metropolitano.
- d) *Nuevas prioridades.* La crisis económica ha modificado las exigencias o los retos a los que deben responder los entes locales. En el período de desarrollo, la actuación pública local se orientaba hacia el planteamiento, la realización de grandes infraestructuras y la inversión en equipamientos. Ahora se debe poner en primer plano la iniciativa económica que contribuya a la creación de puestos de trabajo, la rehabilitación urbana y la prestación de servicios locales de carácter, sobre todo, asistencial. Lógicamente, este nuevo contexto favorece el proceso descentralizador, lo que conlleva una exigencia de mayor precisión en la redistribución de competencias y recursos públicos hacia abajo, debiéndose evitar asimismo el despilfarro y el burocratismo que son consecuencia de un exceso de niveles administrativos y de centralismo.

Administración y Urbanismo en la Sociedad Post-Crisis

La *política urbana y de servicios*, competencias tradicionales de los poderes locales, adquiere nuevas formas y nuevos contenidos en la sociedad post-crisis en la que nos estamos instalando.

Independientemente de las polémicas político-culturales, el *urbanismo* actual tiende a integrar plan, programa, proyecto, gestión y ejecución, a dar prioridad a la actuación en la ciudad construida (rehabilitación, recuperación, revitalización) sobre la urbanización periférica y a buscar la cooperación de los actores privados en todas las fases del proceso urbanístico. Este urbanismo, más guerrillero que militar (de guerra de movimientos y no de posiciones), sólo puede hacerse desde estructuras con capacidad de actuación global (no especializadas como ocurre con los organismos autónomos) y que sean próximas y representativas de la ciudadanía.

La política de *servicios sociales* hoy se enfrenta con una contradicción que parece insoluble: crisis financiera de la Administración pública (en especial, local) y más demanda de servicios (los efectos de la crisis y el empobrecimiento de la población de las grandes ciudades exigen respuestas locales). La agudización de tendencias corporativas y la creciente marginación de grupos sociales (jóvenes, parados, tercera edad, minorías étnicas...) requieren, asimismo, respuestas no únicamente asistenciales, sino que generen nuevas solidaridades y que creen roles sociales activos. Una panorámica tan compleja exige poderes locales fuertes, que asuman el protagonismo de toda la actividad pública en el territorio (evitando, así, la compartimentación y la lentitud de la multiplicación de administraciones y de la burocracia) y que superen la contradicción entre oferta limitada-demanda creciente mediante la promoción de la cooperación social, el apoyo a la autogestión y el trabajo benévolo por una parte y una mayor eficacia de los servicios públicos por la vía de la descentralización y de la participación por otra.

Hoy, ya lo hemos dicho, los poderes locales no pueden dejar de plantearse la *política de reactivación económica y de creación de empleo*. Hay que constatar que el balance europeo es, por ahora, bastante pobre, pero al mismo tiempo los municipios y las regiones más dinámicas tienden a concederle una importancia prioritaria. Por una parte, se acentúan roles tradicionales (infraestructuras de acompañamiento, política fiscal y crediticia, promoción de obras y servicios generadores de empleo local, modificación de la normativa urbanística, asistencia de parados, etc.). Pero aparecen nuevos campos y nuevas formas de intervención, como la compra de terrenos o de empresas, que luego se ceden a privados, creación (o colaboración) de empresas de transición (para evitar la desaparición de empresas en crisis), apoyo a las iniciativas de tipo cooperativo o similares (sociedades anónimas laborales, por ejemplo), creación de organismos de información y asesoramiento, formación de actores económicos privados (empresarios, mano de obra...), ordenación y promoción de actividades económicas (turismo, artesanía, comercio, etc.), promoción cultural e internacional de la ciudad o región, etc. La estrecha relación entre la actividad pública y el tejido social y el carácter complejo de la intervención política favorecen a la iniciativa local.

Hemos dicho que hasta ahora el balance es pobre, puesto que las aportaciones de capital han sido superiores al empleo generado y éste ha sido más resultado de la economía sumergida que de la inversión pública. Ahora bien, las administraciones locales con escasos medios y competencias, no han conquistado hasta ahora el protagonismo público requerido y no han creado tampoco los instrumentos adecuados (organización, normativa, personal) para la intervención económica.

La política económica local nos lleva a plantearnos la validez de los *modelos territoriales* heredados, especialmente el desequilibrio en áreas metropolitanas-espacios regionales en proceso de despoblamiento. La sociedad post-crisis revaloriza el equilibrio territorial entendido como grandes espacios regionales urbanizados y estructurados por un extenso sistema de ciudades no demasiado grandes. El modelo «terza Italia» (Emilia, Toscana), por ejemplo, aparece con más posibilidades de superación de la crisis que el modelo Gran Metrópolis, más rígido y costoso de mantener.

Ocurre que la sociedad post-crisis debe resolver el problema de la *Gran ciudad metropolitana*.

Es especialmente cara pero, además, ha perdido en bastantes casos una parte importante de su base económica productiva, ha expulsado a la industria y se encuentra con un stock subempleado de trabajadores y de infraestructuras. Se dan fenómenos de «tercermundización» de grandes ciudades del mundo desarrollado,

aumenta la violencia y la marginación urbanas, prolifera la economía sumergida y la delictiva, se acentúan las desigualdades. La distribución desequilibrada del terciario y la baja capacidad actual de la inversión pública no proporcionan medios suficientes para resolver la crisis social y funcional de la gran ciudad. Hay, sin embargo, factores favorables a la recuperación: infraestructura, inercia locacional de las actividades y de las políticas de reposición, prestigio para las empresas, revalorización de la vida urbana entre sectores profesionales e intelectuales, existencia de una gran demanda de la población residente, diversidad de los recursos y de las actividades, existencia de un fuerte equipamiento terciario, marco adecuado para el desarrollo de las nuevas tecnologías y para iniciativas económicas intersticiales... Estos factores favorables sólo pueden ser utilizados a fondo por poderes políticos locales o regionales representativos, dinámicos y con medios que hasta ahora sólo tenía el Estado. Asimismo, los desequilibrios y los problemas de la ciudad metropolitana requieren una redistribución descentralizada del poder y de la representación política para promover acciones públicas reequilibradas y articuladas con el tejido social.

La crisis económica y el cambio tecnológico imponen nuevas obligaciones y proporcionan nuevas posibilidades. Obligaciones nuevas son, entre otras, el *ahorro o la austeridad* (por ejemplo: energía, gasto público) y la protección del *medio ambiente y del espacio libre y agrícola*. Nuevas posibilidades son las que se derivan de la *informatización*, de la *biotecnología* y de la *robotización*. Estas obligaciones y posibilidades exigen o permiten por una parte ámbitos de gestión pública superiores (por ejemplo: regiones metropolitanas que integren ciudades, agricultura, industria, parques naturales, etc.). Pero, también, requieren niveles de descentralización mucho mayores, puesto que hace falta la cooperación social activa y la agilidad de la acción pública para responder a estos retos nuevos de la post-crisis.

Por último, debe tenerse en cuenta, asimismo, que la universalización económica y cultural ha generado una fuerte reacción social en favor de las *identidades locales y regionales*, de la convivencia de base y de la apropiación colectiva del espacio. La legitimidad política hoy no puede basarse únicamente en grandes aparatos estatales y partidarios, sino que requerirá cada vez más estructuras políticas locales y regionales representativas. Los procesos de integración socio-cultural y los mecanismos de participación política más eficaces son los que funcionan a estos niveles. Medios aparentemente tan dispares como la revitalización de barrios y ciudades, la multiplicación de radios y televisiones locales, el resurgimiento de culturas y sentimientos regionales o nacionalitarios, la mayor vitalidad de movimientos y asociaciones en relación a los partidos políticos clásicos, etc., demuestran que el futuro de la democracia depende, en gran medida, del nivel y de la fortaleza de los procesos descentralizadores.

Criterios de Reorganización y Descentralización Territorial del Estado

Los procesos descentralizadores, si bien se han hecho a partir de muchos estudios y en medio de grandes debates, se han caracterizado por su carácter fragmentario, poco planificado y escasamente coordinado. No creemos posible que un proceso tan complejo y largo, que debe dejar además un amplio margen a la iniciativa autónoma

de los entes descentralizados y que debe hacer posible la experimentación y las soluciones especiales, pueda ser objeto de una planificación global rigurosa. Pero sí que conviene establecer un marco general de objetivos y procedimientos que permitan el desarrollo del proceso según una metodología lo más científica posible. Estamos convencidos de que la descentralización del Estado es un requisito indispensable para su modernización y democratización, de que sólo un Estado descentralizado puede maximizar la información y desarrollar políticas coherentes y estructuras representativas. Pero si se lleva a cabo en orden disperso y siguiendo impulsos políticos o administrativos heterogéneos, estos objetivos quedan anulados por los efectos perversos descritos anteriormente.

Hemos intentado sintetizar en una serie de puntos lo que consideramos requisitos básicos a tener en cuenta para elaborar una metodología de la descentralización.

- a) *La definición del marco legal.* Si bien el marco constitucional ha de ser flexible, conviene una legislación básica que establezca los niveles principales de organización del Estado, que explicita si se opta por un modelo de administración directa o indirecta, y que permita combinar luego la acción normativa y de gobierno de los distintos niveles con la iniciativa voluntaria de los entes descentralizados. Es fundamental —por lo menos en los Estados federales o autonomistas— atribuir a los entes autonómicos o regionales la competencia principal de organización territorial local, como punto de equilibrio entre el uniformismo que garantiza la igualdad político-jurídica y la diversidad que hace posible la adecuación a las situaciones específicas (aunque también puede conducir a un neocentralismo o el mantenimiento de estructuras caciquistas).

- b) *Definición de la organización territorial básica.* En primer lugar hay que determinar el número de niveles de organización del Estado: si éste es federal o regionalizado la experiencia demuestra que debe optarse por la Administración indirecta, por lo cual no hay prácticamente Administración periférica del Estado. Pero también parece lógico que el modelo indirecto se aplique asimismo al ente autonómico o regional: la Administración normal debiera ser la Administración local. Esta no debiera tener más de dos niveles (si es posible, uno), lo cual implicaría que la creación de nuevas estructuras (comarcas, áreas metropolitanas) debería conllevar la supresión de otras (municipio, provincia) o su coincidencia (por ejemplo: el área metropolitana puede ser el ente intermedio).

La delimitación de los entes locales o división territorial debe adecuarse a las competencias y funciones que vayan a ejercer (ámbitos adecuados superficie, población política— para la prestación de servicios y para la participación cívica) pero la diversidad de divisiones que se deducen del análisis territorial no proporciona un criterio demasiado preciso. Además, conviene no hacer más cambios de los imprescindibles (las inercias administrativas y las reacciones sociales pueden ser fuertes y los cambios son caros). De la experiencia europea puede concluirse que hay que hacer un estudio riguroso de los costes de las distintas posibilidades de organización territorial y luego encontrar una solución de equilibrio entre el mínimo coste funcional y el mínimo cambio territorial, sin olvidar la necesidad de satisfacer las demandas de reconocimiento histórico o social y de participación política. El «relativismo territorial» se impone.

- c) *La definición de las competencias y funciones que corresponden a cada nivel*

territorial es, sin duda, el problema más difícil de resolver. Y creemos que puede afirmarse que no hay una respuesta científica única (por ejemplo, es imposible decidir, con criterios únicamente técnicos, las competencias y funciones de un ente metropolitano). No sirven los viejos criterios del tipo «intereses propios» del municipio, provincia o región. Ni son suficientes los principios descentralizadores del tipo: lo que puede decidirse en el nivel inferior, la problemática que se genere a este nivel territorial o que afecte principalmente a la población que lo habite. Hay que hacer un estudio técnico (funcional, administrativo, financiero) que permita establecer distintos niveles de decisión y gestión, y los requerimientos y costes de cada uno. Y también buscar una solución política que dé satisfacción a las demandas de representación y de participación. En general se considera que las competencias de planificación y programación general de la acción pública, de hacer normas básicas, de recaudación de ingresos y redistribución del gasto público, de gestión de los grandes servicios y de asistencia y coordinación técnica, corresponden a los niveles superiores (por ejemplo, región en relación al ente local, Gobierno metropolitano respecto al municipio o al distrito). Las competencias y funciones más descentralizables son las de programación concreta, de gestión de servicios, de desarrollo reglamentario de las normas, de iniciativa y decisión política en cuestiones urbanísticas y sociales de interés local y de ejecución material de obras.

Hay aún otro problema por resolver: la articulación del ente descentralizado con los niveles superiores de la Administración pública. Estos deben tener los medios para cumplir funciones de coordinación y de compensación (pero no de tutela o control legal, cuando los entes descentralizados tienen autonomía y personalidad jurídica, que corresponde a los tribunales), pero los entes locales y regionales deben tener los medios para intervenir en la elaboración de la política general. Creemos que ésta es una de las cuestiones clave de la descentralización moderna.

- d) *El procedimiento de la descentralización.* Sea cual sea el nivel al que se produce, la falta de un procedimiento riguroso ha sido uno de los principales defectos de muchos procesos descentralizadores y lo que muchas veces les ha bloqueado. En primer lugar es necesaria una normativa que regule cómo se realizará cada una de las transferencias de competencias y funciones. En segundo lugar, hay que establecer un «pert» que especifique cuáles son los servicios, medios materiales y personales y recursos financieros que requieren cada una de estas transferencias. Y en tercer lugar este proceso de transferencias debe combinarse con la definición del modelo organizativo del ente descentralizado y con la reforma administrativa de la institución que descentraliza.

La descentralización supone modernizar los procedimientos de elaboración de las decisiones y de gestión administrativa (técnicas de programación, incorporación de la tecnología informática) que deben formar parte del mismo proceso.

- e) *Organización política y participación en la descentralización.* La cuestión política clave que hay que resolver es la de la personalidad político-administrativa de cada nivel territorial. Hay una necesaria correlación entre la representación por vía electiva directa y el carácter político del órgano ejecutivo, la capacidad deliberante o decisoria y la posesión de competencias propias que se ejercen con autonomía y la no dependencia financiera

(asignación objetiva de los recursos económicos que se descentralizan y posibilidad de tener ingresos propios que responsabilicen directamente a cada administración ante sus ciudadanos).

La organización representativa supone reconocer personalidad política a la colectividad social del territorio y atribuir autonomía en el ejercicio de su competencia. Por tanto, los entes político-administrativos deben ser creados por ley (estatal o autonómica) y no pueden multiplicarse ad infinitum. Al mismo tiempo la experiencia europea confirma las grandes limitaciones de los entes basados en la elección indirecta (por ejemplo, mancomunidades, consejos metropolitanos, diputaciones provinciales), excepto para funciones muy específicas (pero no para ejercer responsabilidades globales). En consecuencia parece claro que deben privilegiarse unos pocos niveles políticos globales de elección directa y que deben reservarse las fórmulas indirectas o mixtas (por ejemplo, consorcios entre la institución regional y la local) para el cumplimiento de algunas funciones claramente delimitadas (por ejemplo, transportes).

En la medida que son objetivos de la reorganización territorial favorecer la densidad de soluciones organizativas y promover la participación ciudadana, la regulación legal debe dejar un amplio margen a la autoorganización de cada ente territorial y al mismo tiempo debe facilitar la creación de mecanismos participativos.

Algunos de estos mecanismos que la legislación (estatal o autonómica) no debiera regular, pero sí puede establecer o permitir son:

- Sistemas electorales específicos (por ejemplo, en distritos urbanos o en comarcas rurales) que dieran chance a las candidaturas no partidarias y a los candidatos individuales.
- Derecho de audiencia pública, de petición, de iniciativa, de consulta popular y de queja.
- Consejos o asambleas territoriales abiertos, de delegados o representantes (de los residentes, o de las asociaciones) de carácter consultivo.
- Comisiones mixtas en los distintos sectores de actividad de la Administración pública (representantes políticos y técnicos de ésta y representantes de los usuarios, de las asociaciones, profesionales).
- Participación de los usuarios en la gestión de los servicios públicos.
- Regulación de los derechos «difusos» para dar eficacia a su protección y defensa (por ejemplo, medio ambiente, salud,...).
- Programas especiales para grupos marginados, más afectados por la crisis, etcétera.
- Apoyo a las asociaciones ciudadanas y a las empresas de la economía social.
- Información y comunicación, con la posibilidad de utilizar los medios modernos en los ámbitos locales (por ejemplo, radio y televisión).

179

Conclusión: Breve Reflexión sobre el Caso Español

Del análisis de la experiencia europea de reorganización territorial del Estado en un sentido descentralizador y a partir de las reflexiones críticas y propositivas que

hemos deducido de aquel análisis no resulta aventurado terminar estas notas afirmando que el camino emprendido en España combina la bondad de los objetivos con la multiplicación de los errores en la práctica descentralizadora.

- a) *La confusión del marco legal.* Es comprensible que la Constitución sea flexible aunque no lo es tanto que, como en Francia y en Italia, consagre una situación de dualidad de modelos: el nuevo basado en las comunidades autónomas (de tendencia federal) y el viejo, unitario centralista, que reserva todas las competencias organizativas para el Estado (central) y que mantiene las estructuras provinciales y municipales existentes. Pero es menos justificable que los Estatutos de autonomía refuerzan a la provincia, mantengan la confusión sobre la competencia en cuestiones de régimen municipal y no propongan una organización territorial básica. Y es aún menos defendible que la legislación de bases de régimen local (en proyecto) agrave la confusión, puesto que, a la vez, atribuye competencias de organización territorial a las comunidades autónomas, pero refuerza las provincias, intenta limitar la creación de nuevos entes territoriales, pero estimula la creación de comarcas, áreas metropolitanas y otros entes intermedios, proclama el principio de autonomía autoorganizativa (por lo cual suprime la posibilidad de Carta), pero introduce rigideces totalmente innecesarias. ¿Por qué debe establecerse en una ley básica del Estado que los organismos comarcales representarán a los ayuntamientos y los metropolitanos a los municipios? ¿Por qué los entes locales menores podrán ser elegidos y los organismos de distrito en las grandes ciudades no? Lo más grave no es el talante centralista y uniformista que parece expresarse de esta manera sino el que estas imposiciones, positivas o negativas, no parecen responder a ningún modelo preciso, y menos aún debatido de organización territorial. Combinar el autoritarismo centralista con el incrementalismo político-administrativo es realmente optar por el camino más costoso.
- b) *La multiplicación de niveles territoriales* en el marco de las comunidades autónomas parece inevitable. Ya hemos dicho que la Constitución y los Estatutos de Autonomía consolidan a las provincias en su doble carácter: administración periférica del Estado y entes locales. Lo cual resulta contradictorio con la organización territorial del Estado sobre la base de las comunidades autónomas y la atribución a éstas de la competencia de organización territorial del Estado sobre la base de organización territorial y régimen local. Pero además los estatutos prevén la creación de regiones, comarcas, áreas metropolitanas y mancomunidades. Si a ello sumamos la descentralización de las grandes ciudades (distritos) y los entes locales menores en zonas rurales no es exagerado afirmar que en muy poco tiempo podemos encontrarnos con cinco o seis niveles de Administración local, además de la autonómica y de la central (cada una de ellas con sus respectivas administraciones periféricas). Todo ello con pocos estudios y debates, sin ninguna propuesta política y menos aún sin ningún consenso sobre los niveles básicos de organización territorial. Más bien parece que se ha visto en el desarrollo de los procesos descentralizadores la fórmula de ampliar indefinidamente las clases políticas y los poderes de los aparatos partidarios.
- c) La no solución de los principales problemas de organización territorial: *áreas metropolitanas y fragmentación municipal.* Tanto el desarrollo económico de los 60 como la crisis económica de los 70 han planteado la

necesidad de abordar la falta de institucionalización político-administrativa de las áreas metropolitanas y el minifundismo municipal. Son dos problemas que siguen sin resolver, sin estudiar, sin debatir, por lo menos en la vida política española. No puede establecerse una comunidad autónoma en Madrid (provincia) y dejar sin resolver su relación con Madrid (área metropolitana y capital del Estado). No es fácil un Estatuto de Autonomía como el de Cataluña, que establece las comarcas, que consolida las provincias, que nada dice sobre la corporación metropolitana de Barcelona, formada por 27 municipios y con bastante más del 50 por 100 de la población del país, y que hasta anuncia posibles regiones (la región metropolitana planificada en los años 60 supone más del 70 por 100 de la población catalana). Y es un misterio lo que puede ocurrir con las áreas metropolitanas del resto de España, cuyos problemas no parece que vayan a encontrar solución ni en una legislación local del Estado que los ignora ni en la actividad autonómica, que tenderá a confundirlas con los otros entes intermedios de posible creación (comarcas, mancomunidades, etcétera). Ya nos hemos referido al *minifundismo municipal* español. Sobre 8.039 municipios, únicamente 253 tienen más de 20.000 habitantes (nivel urbano según las Naciones Unidas) y unos 7.000 no llegan a 5.000 habitantes (por debajo de esta cifra, según criterio internacionalmente empleado, no se pueden prestar el conjunto de servicios considerados de carácter local). Pues bien, ni los órganos de gobierno centrales del Estado ni las comunidades autónomas han abordado para nada esta cuestión. Al contrario: en algunos casos se ha entrado en una dinámica de segregación de núcleos periféricos para crear nuevos municipios. El proyecto de ley de régimen local traslada el problema a las comunidades autónomas (que podrán fusionar municipios o promover agrupaciones), pero no se ha dado ningún paso hacia su solución. Ni las propuestas de comarcalización (excepto en algunos estudios) se plantean como una solución de este minifundismo ni se preparan los medios para aplicar una política de estímulo (financiero, técnico-administrativo, etcétera) para crear agrupaciones o mancomunidades municipales.

- d) *Reforma administrativa y participación.* Por último, pero no es lo último en importancia, una de las críticas más serias que deben hacerse al proceso de reorganización territorial y descentralización del Estado en España es que tiende a reproducir los mismos *modelos administrativos* (si no los empeora), es decir, ni se renuevan las administraciones descentralizadas ni se aprovecha la ocasión para reformar a las descentralizadoras. Se mantienen las estructuras, los modos de gestión y los procedimientos del pasado. Uno de los aspectos más negativos, al haberse optado por la reproducción y multiplicación de administraciones públicas y no por su racionalización e integración territoriales, es la *proliferación de cuerpos, funciones y servicios administrativos* que casi inevitablemente se solapan y entran en competencia. Aunque así no fuere, no parece razonable que cada nivel territorial reproduzca la Administración pública de los niveles superiores. Por ejemplo, el orden público. En vez de transferir a las comunidades autónomas la dirección funcional de las fuerzas de orden público y promover un proceso de integración de éstas, se ha elegido el camino de crear un nuevo cuerpo: policía autonómica. Con lo cual, en el mismo ámbito territorial, y ejerciendo funciones parecidas, existirán la policía

nacional, la judicial, la autonómica, la municipal y la Guardia Civil. La creación de estructuras descentralizadas ofrece la posibilidad de unificar funciones y cuerpos excesivamente compartimentados a niveles superiores. Pero si en vez de esto se opta por crear nuevos servicios y cuerpos que se añaden a los existentes, se aumenta innecesariamente el coste y la complejidad del Estado. Por esta razón insistimos en la conveniencia de establecer el principio básico de que en cada nivel territorial haya una Administración única, por lo menos desde un punto de vista funcional. Si no se hace así, la jungla burocrática y el despilfarro financiero ahogarán el proceso descentralizador. El mal no está en la descentralización, sino en hacerlo mal.

Tampoco se ha avanzado casi nada en el terreno de la *participación*, a pesar de que la adhesión popular hacia las comunidades autónomas y hacia las instituciones locales debiera estimularla y cuando los partidos políticos manifiestan una escasísima presencia en el tejido social y merecen poca credibilidad en la vida cotidiana. Quizá precisamente por esto no promueven la creación de mecanismos participativos, aunque hay excepciones importantes sobre todo en la vida municipal (pero no en la estatal ni en la autonómica).

En España se ha seguido, y nos tememos que se sigue, un camino cuyo principio podría resumirse así: no sabemos a dónde vamos, ni con qué medios y qué deberemos pagar por ello, pero vamos deprisa hacia este objetivo incierto. Es exactamente lo contrario de lo que la experiencia europea aconseja: estudiar, debatir, crear consenso, precisar con rigor los objetivos, los procedimientos y los medios y avanzar entonces gradualmente, pero con decisión y coherencia. Decisión y coherencia que se encuentra a faltar en España a la hora de implementar el proceso autonómico, de regular el régimen local, de definir con claridad el estatuto de la provincia, de resolver el problema de la institucionalización de las áreas metropolitanas, de reagrupar los municipios y de descentralizar las grandes ciudades. Y falta decisión y coherencia porque falta estudio técnico y consenso político que permitan elaborar un proyecto global de modernización y democratización del Estado.



Portugal

Nuno Portas se introduce en el tema de las áreas metropolitanas en Portugal realizando una caracterización de los procesos vividos por su país en esta materia. De allí desprende, para análisis más particular, dos modelos de urbanización sobresalientes. El primero se basa en el caso de Lisboa, en tanto que el segundo se refiere a la región de Oporto. Para su análisis destaca, como rasgos preferentes, a los agentes, los procesos y los productos del tipo de urbanización.

Las condiciones políticas actuales le obligan a reevaluar el papel de las concentraciones metropolitanas, las funciones y estructuras del gobierno metropolitano y los conceptos y modelos de ordenación espacial que hasta ahora ofrecían los países avanzados.



Áreas Metropolitanas en Portugal. Lisboa y Oporto

Algunos Rasgos Característicos

1. En Portugal, como en otros países, más o menos desarrollados, al período de posguerra (años 50-60) corresponde una dinámica relativamente intensa de «metropolización». Tarde, pero llegó, Lisboa, la capital, se acerca hoy a los dos millones y Oporto cuenta con un área urbanizada de más de un millón; juntas, suman hoy día el 35-40 por 100 de la población total del país. Cada una de esas «áreas metropolitanas» casi triplica la población de las ciudades centrales respectivas, distribuyéndose en radios del orden de los 25 kilómetros. Fuera de estas dos aglomeraciones, ninguna otra ciudad portuguesa del segundo rango sobrepasa los cien mil habitantes.

En algunos municipios de suburbio se han alcanzado en aquellas décadas ritmos de crecimiento «tercermundistas», debidos mucho más a las migraciones internas y a la erradicación de vecinos de áreas centrales en «renovación» que a los excedentes fisiológicos. Municipios de suburbio que ahora se acercan a los doscientos mil habitantes no eran hace un cuarto de siglo más que pequeños aglomerados rurales o villas de esparcimiento.

185

2. Sin embargo, la intensidad de metropolización no ha sido la que todavía se podría esperar, ya que en buena parte, los flujos de migración de activos del interior han elegido otras áreas metropolitanas de Europa e incluso, americanas (más de un millón sobre los escasos nueve del país). Esta hemorragia de activos, sumada a algunos cientos de miles de hombres del ejército colonial justificaría que en el final de la década ciertos sectores productivos como el de la construcción importaban, por primera vez, mano de obra negra de las mismas colonias. En ese período intenso de metropolización, casi todas las ciudades medianas del país y sus respectivos distritos habían perdido población en términos absolutos. Las dos áreas metropolitanas sobrepasaban entonces la mitad de la población urbana y el tercio de la población total. Y cuando, en la segunda mitad de los 70, la atracción a las áreas de Lisboa y Oporto parecía reducirse, la independencia de los territorios africanos (1975) provocaría la llegada, en pocos meses, de medio millón de «retornados» que, en buena parte, se incorporan en las dos áreas metropolitanas.

3. Como en la mayoría de otros países, la motivación de la migración metropolitana viene en primer término de la falta de perspectiva que se ofrecía a las gentes del mundo no urbano (transformación de la agricultura, retraso de servicios esenciales en la periferia) y se refuerza con la misma concentración de inversión

pública en estos dos «polos», que podían ofrecer al capital industrial y financiero mejores externalidades: inversiones en la mejora de accesibilidad interna y hacia el exterior; expansión del aparato administrativo del Estado-Providencia; facilidades para la terciarización de las áreas urbanas centrales, etcétera. Capitales multinacionales y nacionales se juntan en la última década del «Estado Novo» para hacer viable todavía y a pesar del esfuerzo de guerra un proyecto «desarrollista» —según los modelos italiano y español— beneficiándose del paraíso fiscal, sindical y de orden público, además de los bajos costes de la mano de obra.

Sin embargo, la incapacidad del régimen anterior al 74 en conducir un proceso de democratización suave de las instituciones vuelve inevitable la «revolución de los claves» que, a pesar de suave, desencadena una ola de expectativas igualitarias que, desgraciadamente, coinciden con las insuperables restricciones materiales al desarrollo «providencial» impuestas por la crisis mundial, en especial a los países más dependientes, como es el caso, en Europa, de Portugal.

Hoy día tenemos la noción, todavía difícil de comprobar estadísticamente, de que en el período posrevolución se habrá estabilizado la dinámica de crecimiento metropolitano (población y empleo productivo).

Entre los factores de estabilización pueden referirse: la repartición más equilibrada de la inversión pública, beneficiando servicios e infraestructura en municipios de la periferia, al tiempo que desde los primeros gobiernos democráticos se frenaban grandes proyectos tendentes al refuerzo de la concentración (aeropuerto, autopista, grandes conjuntos de viviendas públicas, unidades industriales capital-intensivo del sector público, etcétera), en la mayoría de los casos mucho más por razones coyunturales debidas a la crisis mundial que por razones de equilibrio territorial.

186 Asimismo, la democratización, traducida en un notable refuerzo del poder local y de su capacidad de reivindicación, ha conducido a la difusión espacial de los equipamientos sociales, programas de vivienda, saneamiento básico y redes viarias del interior, favoreciendo PME y la permanencia en las regiones de los efectivos escolares (incluyendo el despegue de media docena de nuevas universidades), tendencias que no han de influenciar la «self-reliance» de las poblaciones. Poblaciones que hoy día tienen la intuición de que la subsistencia frente a la crisis es comparativamente más difícil en el área metropolitana de Lisboa en donde se retrae la inversión productiva y en donde no pueden contar con las complementariedades que ofrece el campo o las áreas periurbanas (pluriactividad).

4. Las dos áreas metropolitanas portuguesas aparentan, en un primer análisis, características similares —y similares a las metrópolis de otros países: crecimiento urbano acelerado y «por saltos»— que coloniza la periferia rural con sacrificio de importantes recursos agrarios o paisajísticos; apoyo de la expansión en los ejes viarios y de ferrocarril existentes; desarrollo urbano-residencial/industria dejando atrás los servicios más elementales; concentración del terciario sobre la demolición de los antiguos centros urbanos; costes elevados del desplazamiento masivo para los trabajadores y para el Estado.

Los resultados en términos urbanísticos se presentan como una especie de «patchwork» en que se mezclan los desarrollos legales (polígonos especulativos o públicos) e ilegales y los restos de suelos rústicos en su mayor parte expectantes.

Dos Modelos de Urbanización

5. Sin embargo, entre lo que se ha convenido en llamar las dos áreas metropolitanas portuguesas, existen diferencias muy significativas que pueden ser interesantes para la discusión conceptual que en este momento se plantea.

En efecto, Lisboa, la capital política, es el centro de una urbanización intensiva de modelo clásico, radiocéntrico y mononuclear en la que es posible identificar, mirando desde arriba, los distintos tipos de actividad y su ecología social, cruzando sus sectores y coronas, así como se puede encontrar las mismas tipologías de edificación (de alta densidad en el caso) casi independiente de las distancias al centro en los desarrollos legales o las parcelaciones en los procesos ilegales.

En el caso del Norte, el modelo no es ya tan aparente, su tejido es mucho más difuso. Y la tipología dominante es la unifamiliar, sea en los desarrollos legales o sea en los ilegales. La diferencia más notable está en que vivienda, fábrica y campos de cultivo (minifundio) resultan interpenetrados en un alto grado de difusión espacial.

Asimismo, se habla, por comodidad, de un «área metropolitana» de Oporto debido a la existencia de un centro urbano relativamente terciarizado dominante y de una corona de municipios cercanos, pero la realidad es otra: se trata de un continuo urbanizado polinucleado mucho más amplio que esa AM de los nueve municipios del cinturón de Oporto y que se extiende por casi cincuenta kilómetros en dos o tres direcciones, incorporando otros municipios históricos con más de cien mil habitantes e intensa base industrial (incluyendo, por ejemplo, la mayor parte del sector textil y vestuario del país). Según esta interpretación la «conurbación difusa» del norte incluye un área todavía más densa, a la que se ha acostumbrado designar por área metropolitana de Oporto. Pero el patrón de urbanización no es esencialmente distinto del resto del territorio urbanizado, más allá de esa «corona».

El campo (minifundio, montes, mediaspendientes a veces en peldaños) no es, como en Lisboa, un vacío colonizado y expectante de uso urbano de alta densidad, sino más bien un componente activo del sistema, penetrando hasta los núcleos más urbanos, aunque mezclado con grandes o pequeñas industrias, núcleos o fajas de residencia aislada. Su cultivo, mano de obra intensivo no justifica la actividad exclusiva y se ha compatibilizado con otras actividades.

6. El primer modelo metropolitano, el de Lisboa, ofrece menores posibilidades de resistencia a los factores de crisis, dependiendo para sobrevivir de una creciente intervención asistencial del Estado, sea en su estructura productiva, sea en los servicios colectivos en los que se asienta el cotidiano de la población trabajadora o estudiante, e incluso para el ocio masivo. La metrópolis tentacular y colonizadora de su hinterland, se vuelve particularmente vulnerable, no ofreciendo otra salida que el creciente esponjamiento de la producción sumergida y de la urbanización informal; ésta, además, ni siquiera más espontánea que la urbanización legal, ya que esta movida por un tipo semejante de agentes especuladores de suelo. La urbanización ilegal de Lisboa, de notable extensión, constituye de hecho una alternativa a la demanda de vivienda popular, en buena parte realizada por sistemas de autoconstrucción, pero su parcelación especulativa y su escala masiva vuelve difícil la agricultura de subsistencia a los pobladores, así como la mezcla con las áreas industriales. Siendo el resultado de la exclusión, al menos relativa, de una parte de la población de la lógica del Estado-Providencia, la misma ciudad ilegal carece ahora de pesada

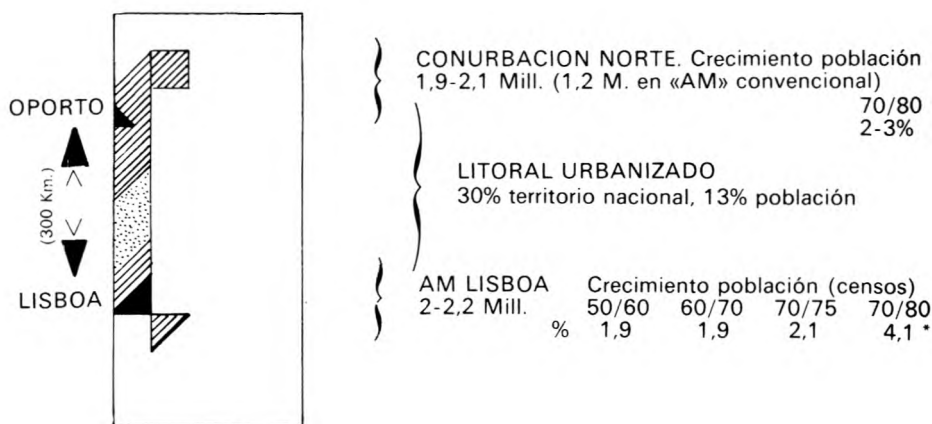
intervención providencial del Estado para que sea soportable al cotidiano de sus habitantes, que se cuentan entre los más afectados por la crisis de la gran industria «taylorística», en general de tipo capital intensivo, dominante en el área: sectores modernos desarrollados desde los años 40.

7. El segundo modelo de urbanización, el de la región de Oporto, presenta en su desorden o despilfarro aparentes, más posibilidades de adaptación y respuesta a los factores recesivos de la base económica y del papel del estado. Este contramodelo de urbanización al que podemos llamar de «campo urbanizado», en extensión y no en intensidad, saca su dinámica o su capacidad de resistencia de una extrema atomización de los distintos tipos de agentes. Concretaremos algunos de los rasgos más salientes de los *agentes*, los *procesos* y los *productos* de este tipo de urbanización. Del lado de los agentes:

- a) Los *agentes políticos* —el poder, alejado del gobierno central, está repartido entre menos de veinte municipios, pero en cada uno de ellos se individualiza la actividad de muchísimas parroquias también directamente elegidas, además de otras muchísimas organizaciones locales.
- b) Los *agentes económicos* —desde las industrias clásicas (textil, calzado, alguna metalurgia), relativamente concentradas junto a las aglomeraciones históricas, hasta la industria difusa eventualmente sumergida en busca de mayor competitividad en la exportación, o en los mercados internos; y desde la agricultura capitalista hasta la agricultura familiar de tiempo parcial o simple.
- c) Los *agentes sociales* —en que prevalece la iniciativa individual de intervenir en su vivienda o comercio, incluyendo los ahorros de los emigrantes, sea en las múltiples actividades locales, culturales, religiosas, deportivas, etcétera.

488

PORTUGAL % Población urbana (> 10.000 h.) 31%
9,5 M. sobre población total (> 2.000 h.) 50%
(Todos los centros urbanos han aument. 70/80)



* Incluye corrección al censo de 1971 y «retronados».

PORTUGAL
LOS DOS MODELOS
DE URBANIZACION

CONURBACIÓN NORTE
(~2 Mill.)
700 h/Km²
1,5 pueblos/Km²



A. METROPOLITANA LISBOA
(~2 Mill.)
1100 h/Km²
0,8 pueblos/Km²

ESPAÑA

Si se mira del lado del *proceso* urbanístico, la diferencia más notable se encuentra en la figura del promotor de urbanización: concentrado y ligado al capital financiero el agente que domina en el AM de Lisboa, la inmobiliaria, igual en su centro que en su periferia, no se encuentra en el norte —y es un fenómeno reciente—, más que en el centro urbano de Oporto o de algunos núcleos vecinos o turísticos. Al revés, en la urbanización en extensión del norte el promotor es el mismo constructor o el dueño de la casa o, a lo mejor, el propietario promotor de parcelas en suelo rústico de pequeña dimensión casi sin inversión en infraestructura.

Si se mira ahora del lado del *producto*, también las diferencias son notables: la metrópolis de Lisboa crece por grandes polígonos de bloques de apartamentos al paso que la conurbación norte crece «invisiblemente» por viviendas aisladas o en pequeños grupos, ancladas en los pueblos rurales o en la parcelación rústica y el viario rural, confundándose frecuentemente con las mismas unidades industriales de pequeña o mediana dimensión.

8.—En estos municipios de la conurbación, policéntrica, del norte es frecuente una proporción de 1 a 3 entre la población residente en las ciudades históricas (de 20 a 60.000 habitantes) y población total del municipio, lo que enseña el grado de dispersión de la mayoría de la población en núcleos que no pasan casi nunca de los mil habitantes. Esta situación no significa, sin embargo, que la población dispersa viva predominantemente de la actividad agrícola: también la industria se encuentra distribuida por la región a lo largo de ríos y carreteras, tendencia que ahora se refuerza con la nueva segmentación de los ciclos productivos y la difusión de las unidades a veces de escala casi «doméstica» o familiar: y también los equipamientos sociales no siguen la lógica de polarización jerarquizada, sino que buscan posición en los «pasillos» más urbanizados de la trama de la conurbación.

¿Es esto un bien?, ¿un mal? Es ante todo un reto a la cultura urbanística occidental heredada de los años 50-60 y conectada con el estado asistencial o la social democracia y los prejuicios de las economías de escala. En efecto, casi todas las características que se subrayaban parecen desafiar otros tantos criterios de la teoría y práctica de la ordenación regional y urbana hasta ahora vigentes.

Algunas Reflexiones Finales

9.—Ninguna de las dos concentraciones urbanas —ni la ortodoxa ni la heterodoxa en relación al modelo clásico de AM— ha sido objeto de *planteamiento* formal, pese a que para las dos se han redactado, en los años 60, propuestas de planes que no han llegado a ser discutidos ni mucho menos aprobados. Tampoco estas «AMs» han sido sometidas a instituciones de «gobierno metropolitano»: la gestión urbanística se reparte entre los ayuntamientos, el gobierno central y las poderosas concesionarias de servicios públicos casi siempre dependientes de los ministerios y sólo excepcionalmente municipales.

Curiosamente, la experiencia ibérica enseña como es posible la coexistencia del autoritarismo político con el «laissez-faire» urbanístico, cuando las rentas inmobiliarias constituyen un sector privilegiado de acumulación a corto plazo aunque con sacrificio de la misma racionalidad del desarrollo industrial capitalista y por supuesto de los costes de reproducción de la fuerza de trabajo.

10.—Las condiciones políticas actuales —caracterizadas por la *descentralización del Estado* y la persistente crisis fiscal— obligan a reevaluar:

- a) el papel de las concentraciones metropolitanas (por razones semejantes a la crítica de los polos de desarrollo) y al mismo tiempo,
- b) las funciones y estructuras del gobierno metropolitano y en consecuencia también,
- c) los conceptos y modelos de ordenación espacial que hasta ahora los países avanzados nos ofrecían.

De un lado, la crisis fiscal impide al Estado el añorado intervencionismo en nuevas redes de infraestructura y equipamientos estructurantes (retracción sensible también en los créditos externos para estos países); por otro lado el poder local no acepta ya pacíficamente que sus competencias recién conquistadas salgan recortadas en favor de discutibles racionalidades de instituciones supramunicipales; por otro lado aún, una ideología del planeamiento, que sacaba su credibilidad de la capacidad de previsión de las tendencias y de una ilimitada afectación de recursos de los agentes privados o públicos, está más que nunca amenazada por los fracasos registrados y por las reconocidas dificultades en planear a medio/largo plazo.

La capacidad de intervención de las instituciones está bajando de *nivel político* de decisión, así como de *rango espacial* y *temporal* de las acciones posibles.

No pretendemos plantear la inutilidad del planeamiento, sino más bien la necesidad de una nueva metodología en la que los impulsos de abajo-arriba, sector a sector, local a local y su compatibilización paciente y persistente son mucho más fuertes y creíbles que las visiones estratégicas globales, de arriba-abajo y del conjunto hacia las partes en los que nos hemos educado.

Y algo similar pasa con la reorganización de la economía o de los servicios públicos. Saquemos conclusiones de estas tendencias para una discusión del sistema institucional de las grandes áreas metropolitanas heredadas cara a encontrar soluciones adaptadas a la especificidad de sus formas y procesos y, naturalmente de sus *problemas*.

191

11.—Del punto de vista de los conceptos urbanísticos nos encontramos delante la urgente revisión del modelo territorial de referencia, cada vez más desplazado de la realidad plasmada en el curso del tiempo con o sin planes, y cada vez menos viable de reconducir cara a los medios de intervención del «estado de la crisis». Ese modelo potencialmente universal y, por tanto, fuertemente ideológico, se caracterizará por:

- a) Un sistema urbano de aglomeraciones de dimensión óptima y limitada, jerarquizados por niveles de servicios y conectadas por redes rápidas a través del hinterland rural, a preservar absolutamente de otras actividades.
- b) Un concepto de ciudad monocéntrica (centro direccional) creciendo por compactación o extensión de áreas funcionalmente separadas hasta unos límites bien definidos por cinturones verdes o de asfalto (y más allá por ciudades-satélites o nuevas-ciudades dichas autónomas).
- c) Un concepto de *habitat* que por razones ideológicas o económicas rechazaba la vivienda unifamiliar, la autoconstrucción, la continuidad casa-campo (con excepción de la ciudad-jardín) y en definitiva la mezcla de funciones urbanas distintas pese a sus complementariedades evidentes.
- d) Un criterio de localización industrial que pretendía la concentración de las unidades en polígonos o «parques» extra-urbanos, dificultando la permanencia de industrias en la ciudad por razones de higienismo no siempre

comprobadas y postulando el transporte masivo a distancia y la rigidez del empleo.

Hoy día, pretender que la realidad venga a vestir este modelo significa creer en la ilusión de corregir el mundo desde los efectos y no desde las causas de los fenómenos, que es lo que planteamos que hay que conocer mejor y por métodos más interdisciplinarios.

12.—Asimismo hay que entender la lógica subyacente al llamado «caos» metropolitano y entender sobre todo lo que está cambiando.

Con referencia a los casos portugueses, la reflexión que venimos haciendo ha identificado hechos o síntomas perturbadores como los siguientes:

- a) La creciente difusión de las unidades productivas, formales o sumergidas.
- b) La coexistencia de explotaciones agrícolas capitalistas y de pequeñas unidades de cultivo de subsistencia o complementariedad con otros ingresos que postulan la proximidad con la residencia y los otros empleos de los que se ocupan de su cultivo.
- c) La nueva demanda de residencia que incluye espacio libre privativo sea en la ciudad sea en el medio rural, por razones culturales y de subsistencia.
- d) El cambio de los conceptos de transporte en favor de sistemas multimodales combinados; y en los casos de mayor difusión, su no utilización.
- e) La necesidad de actuación pública significativa del lado de la oferta de suelo urbanizado como condición de legitimación para reprimir agentes marginales de urbanización que provocan innecesarios despilfarros del territorio no urbano.

192

13.—Frente a estas y otras condiciones emergentes sobre todo a lo largo de la última docena de años habrá que replantear lo que, en los conceptos urbanísticos, es lo bueno y lo malo, el caos o el orden, el despilfarro o la economía, las incompatibilidades o las conveniencias, el espontaneismo o el voluntarismo estatal.

Porque la experiencia de medio siglo de urbanismo moderno está llena de efectos perversos originados por las soluciones mejor intencionadas o más alabadas; porque el planteamiento no puede cumplirse con legitimidad, si no se tiene en cuenta los medios de acción y en ningún caso en contra de la misma sociedad civil.



El Reto de las Metrópolis



Intervenciones en el Coloquio



193

Las ponencias presentadas a la reunión dieron lugar a un fértil intercambio de opiniones que se reproduce en las páginas siguientes. Si los problemas relativos al empleo metropolitano —las insuficiencias, su carácter informal, las actividades *sumergidas*, etcétera— ocuparon lugar de privilegio no fue menor el que se otorgó a las cuestiones vinculadas al papel y la responsabilidad estatal, la organización y las iniciativas populares, y la necesidad de renovar las prácticas de la planificación urbana. Por otro lado resultaron muy sugerentes los contrapuntos entre las experiencias latinoamericanas y las vividas en España y Portugal.

Norberto E. García

Empleo urbano y metropolización

Uno de los problemas vinculados a la «metropolización» es el del empleo. La velocidad y forma que adopta el proceso de urbanización en América Latina tiene implicancias en dicho plano. El impacto de la crisis 1980-83 se sobrepone a tendencias de largo plazo, que conviene destacar.

El principal fenómeno verificado entre 1950 y 1980 es el rápido desplazamiento rural-urbano de la población económica activa. En dicho período, como resultado de la triple incidencia de las migraciones rural-urbanas, del crecimiento vegetativo urbano y del alza en las tasas de participación, la fuerza de trabajo urbana de América Latina crece al elevado ritmo de 4,0 por 100 anual. Lo que redundará en un aumento de su participación en la fuerza de trabajo total desde un 45 por 100 registrado en 1950 hasta un 68 por 100 en 1980. La magnitud y velocidad de este cambio masivo, supera con creces lo registrado en los países hoy desarrollados en sus respectivas fases de transición ocupacional.

Las actividades modernas urbanas generan empleo en dicho período a un ritmo *elevado*, pero insuficiente para absorber toda la presión del crecimiento laboral urbano.

Esta insuficiencia *relativa* se manifiesta en el creciente aumento de las actividades «informales» en áreas urbanas. La participación del empleo informal urbano en la fuerza de trabajo total se eleva desde un 13,5 por 100 en 1950 hasta un 19,4 por 100 en 1980. Dado que dichas actividades se caracterizan por un elevado subempleo invisible, la tendencia precitada conlleva un creciente traslado del subempleo hacia áreas urbanas. Pero es importante señalar que el mismo se asocia a la velocidad y características del proceso de urbanización.

La elevada absorción en actividades modernas e informales urbanas contribuye al descenso del subempleo rural. La evolución del subempleo total es un resultado neto de las dos tendencias contrapuestas —aumento del subempleo urbano y descenso del subempleo rural. Entre 1950 y 1980, la tasa de subempleo se reduce desde un 46,1 por 100 hasta un 38,3 por 100. Pero hacia 1980 ya más de la mitad del subempleo se ubicaba en áreas urbanas.

En el período analizado, el subempleo invisible es la principal causa de subutilización. En particular, el desempleo abierto no constituye una causa significativa de subutilización —excepto en experiencias puntuales— y no se detecta una tendencia a su crecimiento explosivo.

Si contrastamos la experiencia de América Latina con la que fuera una de las experiencias más dinámicas de transición rural-urbana —los Estados Unidos, que en 1870-1910 registran un cambio similar al verificado por América Latina en 1950-80— se detectan rasgos comunes y diferenciadores. Entre los primeros se destacan el ritmo de crecimiento económico y de acumulación de capital. Entre los segundos sobresalen: (i) el mayor crecimiento de la fuerza de trabajo urbana registrado en América Latina; ii) la insuficiencia relativa para absorberla plenamente y la persistencia de una alta gravitación de empleo informal urbano; iii) la mayor lentitud registrada en América Latina en el descenso del subempleo agrícola; iv) la persistencia en América Latina de lo que Aníbal Pinto denominara «heterogeneidad estructural».

El esfuerzo de acumulación de capital y crecimiento registrado en América Latina en 1950-80 fue muy elevado, pero insuficiente para absorber todo el rápido crecimiento de la fuerza de trabajo urbana. Por un lado, el uso improductivo del excedente y el destino —composición— de la inversión y su carácter menos reproductivo son, como Raúl Prebisch señalara, una parte de la explicación. Por otro sobresale la persistencia de un alto grado de heterogeneidad estructural. Elevadas diferencias de productividad entre actividades modernas y sectores tradicionales reflejan apreciables diferencias en requerimientos de recursos por ocupado, para generar empleo en unas *versus* las otras. Una elevada diferencia en requerimientos de recursos, implica un mayor costo en términos de acumulación de capital, para trasladar una determinada fracción de la fuerza de trabajo hacia actividades modernas urbanas. Este hecho mediatiza entonces, el efecto empleo del esfuerzo de acumulación registrado en América Latina.

Los factores expuestos —uso improductivo del excedente, orientación de la inversión y mayor costo en recursos para trasladar fuerza de trabajo hacia ocupaciones productivas urbanas— operan entonces como un freno para la capacidad de absorción en actividades mo-

196
dernas urbanas. La acumulación de capital, aun cuando significativa por comparaciones internacionales, se torna insuficiente en relación a la fuerte presión de oferta laboral urbana.

El punto destacable, dado el tema de este seminario, planteado a nivel de hipótesis, es que la tendencia a la metropolización contribuyó al problema del empleo urbano al incidir tanto en una aceleración de la oferta de trabajo urbana como en el ritmo de absorción en actividades modernas urbanas. El primer aspecto se relaciona con un hecho significativo: la *velocidad* de la urbanización de América latina no es independiente de las tendencias a la metropolización —la atracción de la *gran* ciudad. Y recordemos que la intensidad de este proceso es muy elevada: América Latina completa en *tres* decenios, un cambio similar el registrado por Estados Unidos en los *cuatro* decenios que siguen a 1870. El segundo aspecto es que la metropolización implica una orientación de la inversión y requerimientos de recursos para generar empleo que operan en la dirección de debilitar el efecto empleo de una cierta tasa de acumulación. Basta pensar en los recursos demandados por la constante expansión de la infraestructura productiva y social asociada a la metropolización. Generar empleos productivos es más costoso porque una fracción de los recursos es succionada por las tendencias a la metropolización, y porque la orientación de la inversión se ve afectada por las mismas tendencias.

Pero también es cierto que la metropolización genera «resquicios» para la inserción de actividades informales urbanas. Y en la medida que hubiera operado en la dirección de acelerar el traslado de fuerza de trabajo hacia áreas urbanas, dependiendo de la modalidad asumida en cada país por la modernización agrícola, podría haber incidido sobre el descenso del subempleo agrícola.

Lo esbozado hasta aquí corresponde al conjunto de América Latina. Conviene tener en cuenta las diferencias entre experiencias nacionales.

Sobresimplificando el análisis se detectan dos grupos de países, según su éxito en la superación gradual del subempleo.

El primer grupo, que evidencia un descenso significativo del subempleo, se caracteriza por registrar un ritmo de acumulación y crecimiento económico y tasas de absorción en actividades modernas urbanas *superiores* al promedio regional. Pero también evidencia un mayor

ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo urbana, y un descenso más acentuado del subempleo agrícola. La incidencia de los factores previamente expuestos explican por qué el gran esfuerzo de acumulación de capital fue insuficiente para absorber el muy elevado crecimiento laboral urbano. Como resultado, aun cuando el subempleo total declina, aumenta la gravitación del empleo informal (subempleo) urbano. Las tendencias a la metropolización exhibidas por este grupo —que incluye países como Brasil, México y Venezuela— no son ajenas a las tendencias descritas.

El segundo grupo no evidencia un descenso de la tasa de subempleo entre 1950 y 1980. Sólo un cambio de composición. Se caracteriza por registrar un ritmo de acumulación y crecimiento económico y tasas de absorción en actividades modernas urbanas bastante más débiles que el grupo previo. También evidencian un crecimiento más lento de la fuerza de trabajo urbana —aun cuando elevado por estándares internacionales— y un menor descenso del subempleo agrícola. Los factores expuestos en párrafos anteriores interaccionan en este caso con una tasa de acumulación débil. La insuficiencia es aquí no sólo relativa sino también absoluta. La insuficiente absorción en actividades modernas urbanas, que da lugar al crecimiento del empleo informal urbano, se da en este caso en un contexto de lenta reducción del subempleo agrícola.

El punto crucial es que ambos grupos exhiben en 1950-80 una tendencia al aumento de la gravitación del empleo informal urbano, aun cuando difieran en materia de traslado a largo plazo de fuerza de trabajo hacia actividades de mayor productividad.

En síntesis, hacia 1980, con casi el 70 por 100 de la fuerza de trabajo de América Latina en actividades urbanas, alrededor del 20 por 100 se inserta en ocupaciones informales y aproximadamente el 50 por 100 en actividades modernas. Es interesante señalar que la tendencia a la metropolización influyó —como se viera— en dicho resultado. Y que, al mismo tiempo, una fracción muy significativa del empleo moderno e informal urbano de América Latina se ubica en ciudades-metrópolis.

En consecuencia, la crisis internacional que impacta a los países de la región en 1980-83, incide sobre una estructura ocupacional más sensible a la contracción económica —en contraste con la crisis de 1930, en la que el grueso de la fuerza de trabajo de América Latina se

ubicaba en actividades rurales. Y por la presencia combinada de actividades modernas con actividades informales urbanas, provoca un proceso de ajuste del mercado de trabajo que es un híbrido de lo que sería el ajuste en una economía moderna urbanizada, con la respuesta de una economía en la que existen actividades no estructuradas o informales. Este proceso de ajuste híbrido es particularmente notorio en las metrópolis, donde alcanza características tales que prácticamente redefinen el problema del empleo. No sólo se torna más agudo, sino que cambia su manifestación.

En primer lugar, la tasa de desempleo abierto se eleva significativamente en los grandes centros urbanos, hasta aproximadamente un 10 por 100 promedio para América Latina en 1983 —y continúa elevándose, a la luz de la información disponible, en 1984.

En segundo lugar se detecta un cambio en la composición de los abiertamente desocupados. Aumenta la gravitación de los cesantes, de los jefes de hogar, de los hombres en edad de mayor actividad y la duración media de la desocupación.

En tercer lugar, gana significación el subempleo visible, por reducción de la jornada laboral, particularmente en los grandes centros urbano-industriales.

Por detrás de las tres tendencias citadas se encuentra un mismo fenómeno. El efecto de la crisis sobre las actividades modernas genera una contracción en su ritmo de absorción, que en algunas experiencias llega a traducirse en una expulsión neta de fuerza laboral.

El ajuste del mercado de trabajo inducido por la contracción de las actividades modernas urbanas no se limita a los aspectos precitados. En prácticamente todos los grandes centros urbanos de la región se registra una fuerte caída en los salarios reales. Este cuarto aspecto es particularmente importante porque afecta ahora a una proporción muy grande de la fuerza de trabajo y porque se sobreimpone a tendencias negativas ya presentes en la década de 1970.

El quinto efecto que se detecta en varios de los grandes centros urbanos es la reducción de la tasa de participación, sobre todo en la fuerza de trabajo secundaria. Es el efecto «trabajador desalentado», con incidencia especial en mujeres no jefes de hogar y jóvenes, que después de una larga y frustrada búsqueda de trabajo, se incorporan a la población pasiva. Lo cual anticipa que cualquier reactivación

económica significativa tenderá a «activar» estos contingentes hoy pasivos, y elevar en consecuencia el crecimiento de la oferta laboral en grandes centros urbanos.

El sexto efecto detectado en grandes centros urbanos es el rápido aumento del empleo informal. Dado que el crecimiento de la fuerza de trabajo no se detiene y se enfrenta una menor absorción en actividades modernas, el resultado es un abrupto crecimiento de ocupaciones no estructuradas, de baja productividad e ingresos, reflejo de las estrategias de sobrevivencia frente al ajuste.

El séptimo efecto es la caída del ingreso real promedio de los ocupados en actividades informales. La contracción o desaceleración del producto se transmite a dichas actividades, pero ello tiene lugar en circunstancias que el empleo informal está creciendo rápidamente. Ambos factores influyen entonces para reducir el ingreso real ocupado. Esto se manifiesta tanto en un menor ingreso real de los previamente ocupados, como en una «degradación» del espectro de ocupaciones informales.

La consecuencia de lo expuesto es una intensa agudización del problema del empleo en la metrópolis, y un cambio en su manifestación que denota la mayor urgencia del mismo. Pero quizá lo más grave es que no hay indicios claros de que a mediano plazo será factible alcanzar altas tasas de generación de empleo y reabsorber rápida y simultáneamente los actualmente desempleados o subempleados y el crecimiento futuro de la fuerza de trabajo. Entre 1980 y 1983, se verifica una drástica caída del coeficiente de inversión en prácticamente todas las experiencias nacionales. Ello implica un retroceso de la inversión bruta fija, en muchos de nuestros países, a los niveles registrados muchos años atrás. Lo que constituye un anticipo de que, si persiste esta tendencia, no cabe esperar un *rápido* crecimiento del empleo productivo en lo que resta de la presente década.

En conclusión, los serios problemas de empleo enfrentados hoy por las metrópolis son en parte un resultado de tendencias de largo plazo —sobre las que el mismo proceso de metropolización influyó— y en parte consecuencia de la crisis internacional y políticas de ajuste incidiendo sobre una estructura ocupacional más sensible a ajustes recesivos. La gravedad y urgencia de estos problemas constituyen uno de los principales desafíos que deberá enfrentarse en los próximos años.

Antonio Barros de Castro

Industrialização e absorção de força de trabalho

198

Após mais de tres anos e meio de crise neste país, uma crise económica bastante aguda, observa-se agora a retomada de diversos setores industriais, em geral, voltados para a exportação. Mas há uma constatação inquietante. Os dados registrados mostram que a produção cresce a um determinado ritmo, e o emprego não retoma na proporção esperada. Desde logo, surge uma hipótese: de que não é uma anomalia, seria simplesmente uma tática. Os empresários não crêem na retomada, acham que é algo passageiro e, preferem pagar horas extras aos mesmos trabalhadores. O emprego então não cresce sob a forma de número de empregados, e se disfarça o seu crescimento sob a forma de maior carga horária. Essa hipótese constitui uma possibilidade, mas não parece ter basamento empírico, porque aqueles setores que estão crescendo têm um forte comprometimento com as exportações. Ora, nada indica que esses setores não estejam pensando numa permanência deste movimento exportador. Os contratos de Beflex, por exemplo, são de longo prazo. Há indícios de que em diversos casos, o aumento das exportações, pode não prosseguir às taxas actuais, mas é um fenómeno que reflete uma tendencia de longo prazo. Então, não deve ser uma tática, deve ter havido alguma mudança. Que mudança pode ser esa? Bom, tenho fortes suspeitas de que a crise, esses tres anos e meio de afundamento da economia, não foram apenas uma retracção: foram uma retracção com transformação... várias transformações. Entre essas transformações, uma que parece se destacar é a existencia de um enxugamento tecnológico e energético. As empresas aproveitaram a crise para mudar varias operações visando economizar mão-de-obra e energia. Tiveram ainda várias outras movimentos adoptativos, mas estas duas tarefas estão detectadas. Sendo isto verdade, está havendo uma mudança que não permitirá, daqui para diante, projectar os coeficientes emprego/produto anteriores. A elasticidade emprego/produto pre-crise não valerá para uma eventual retomada do crescimento. Isso por si só é algo que complica bastante, as nossas perspectivas. Com-

plicaremos bem mais o cuadro, se lembramos o seguinte: diversos estudos, mostram que na construção de uma estrutura industrial como esta de que o Brasil hoje dispõe, a fase de montagem apresenta uma relação muito favorável emprego/produto. Depois entra-se numa segunda etapa em que, com o amadurecimento dessa estrutura, aumenta muito a produtividade do trabalho. Nela, o produto cresce mais por aumento da produtividade do que por adição de mão-de-obra. E há uma terceira etapa, perversa, em que a produção pode ser que continue a crescer, mas agora gerando desemprego. Eu suspeito que o Brasil está entrando na segunda fase. A moderna estrutura industrial já está montada, e a economia vai agora digeri-la tecnologicamente, mudar, estandarizar, fazer avançar a taylorização, etc., então a nossa elasticidade emprego/produto vai deteriorar-se daqui para a frente. Essa é apenas uma hipótese, mas que por si só tornaria obscuras as perspectivas em quanto a emprego. Mas há um segundo fato já em cena no Brasil: nós estamos, em simultâneo, também entrando na microelectrónica. Há diversos estudos demonstrando isso. Um companheiro da minha Faculdade, entrevistou uma serie de empresários, e uma série de operários, e o único ponto consensual no depoimento dos empresários e dos operários era que a adoção de dispositivos e equipamentos micro-electrónicos, era uma tendência irreversível. Então o segundo factor, a micro-electrónica, estará comendo empregos, sobretudo, no que se refere a indústria, empregos semi qualificados e qualificados, e no que se refere a serviços, não qualificados. Trata-se de mais um fator que problematiza o quadro do emprego.

Vamos agora tentar globalizar. Em 1980, mais de um estudo parece indicar que cerca de 35 por cento da população economicamente ativa brasileira encontrava-se sub-empregada. Pois bem, isso em 80; se nós projectamos para 84, é evidente que não houve criação de empregos modernos de 80 para 84. Possivelmente caíram; mas vamos supor que estacionaram. Se aplicamos a taxa de crescimento da população sobre esse dado, hoje ha de haver o 45 por cento, na condição de sub-emprego. Bom, se agora ligamos as coisas, como é que vamos a digerir esses 45 por cento, se já entramos na segunda etapa da industrialização, aquela em que o crescimento de produtividade refreia a abertura de postos de trabalho, se a microelectrónica também já está, em simultâ-

neo, fazendo alguns estragos. Há então que admitir a possibilidade de que os que não embarcaram até agora não embarcarão mais, ou seja, que a sociedade brasileira jamais será uma sociedade industrial, no sentido de que a maioria das pessoas tenha a sua condição na sociedade definida pela sua inserção nas atividades econômicas modernas. Enfim, pouco mais de um terço da população teria definitivamente sobrado. Isso nos remete, às questões de Garreton. O que fazer, quais são as demandas desta gente excluída? Essa gente não seria o passado, seria o futuro, num certo sentido.

Uma segunda possibilidade seria uma aceleração brutal do crescimento de forma que, apesar de um coeficiente baixo emprego/produto se conseguisse reduzir o desemprego a uma velocidade razoável. Eu acho que isto não é impossível. E, finalmente, há toda mitologia das técnicas trabalho intensivo. Ai existem desde as soluções completamente míticas, do tipo reversão tecnológica, até coisas um pouco mais serias, do tipo mudanças da composição setorial do produto de forma a beneficiar setores mais intensivos em trabalho. Mas ninguém sabe exatamente como promover esse tipo de política. Então chegamos a uma espécie de ponto morto.

Bom, eu queria apenas levantar essas dúvidas.

Manuel Antonio Garretón

Dimensiones políticas de la cuestión ciudadana

Voy a enunciar y sugerir algunos temas en relación con el problema político, que han surgido de manera a veces explícita y otras veces implícita en las ponencias.

El primer problema, y que no vi tratado en profundidad, se relaciona con la siguiente cuestión: ¿qué pasa a nivel de la política nacional con el proceso de metropolización o de crecimiento de las grandes ciudades? Mi impresión es que este fenómeno de metropolización ha significado una especie de crecimiento, o de fortalecimiento, de un tipo de cultura política que tiende a ver el país a partir de la metrópolis. En el caso chileno, por ejemplo, los problemas en relación con el autoritarismo han sido tratados desde el punto de vista de Santiago.

200 Es probable, entonces, que esto tenga como respuesta, a nivel de la cultura política, o surgimiento de regionalismo o algunas formas de caudillismo de tipo regional. Por eso me parece importante la relación entre la cultura política nacional, la clase política nacional, los partidos políticos a nivel nacional, y este fenómeno de metropolización.

El tema siguiente está más bien en relación con los problemas de la metrópolis misma, y plantea dos cuestiones básicas: una que puede ser englobada por el tema de los movimientos urbanos, y otra que puede ser englobada bajo el tema del poder local: poder nacional y democracia a nivel local.

Evidentemente cualquier discusión pasa por una distinción previa respecto a qué tipo de situación política estamos, frente a qué tipo de régimen estamos. Es absolutamente distinto plantearse el problema de movimientos urbanos en regímenes autoritarios, en regímenes de transición o en regímenes democráticos. Esta distinción hay que plantearla permanentemente, incluso cuando se quieren estudiar los significados que tienen determinados símbolos de movilización urbana o determinados movimientos.

El fenómeno, del cual hablaba Aníbal Pinto y que ahora retomaba Norberto, de terciarización, de crecimiento de lo que podríamos

llamar una masa flotante relativamente inestable con relación al aparato productivo, plantea un problema a la organización política y a la vinculación de estos sectores a niveles de representación global.

Ello se explica porque de algún modo los partidos que se constituyeron en el pasado, y ahí está la paradoja, que muestran una enorme capacidad de sobrevivencia, son partidos que se constituyeron sobre un cierto tipo de industrialización y modernización. Ahora, lo que ha aumentado en todo este tiempo, a nivel de análisis político, es el sector no representado, difícilmente organizable y difícilmente representable. Esto tiene un impacto importante en lo que significa la democracia. La democracia significa, básicamente, sistemas de representación y para que haya sistemas de representación tiene que haber sujetos representados, actores que puedan ser representados. Este tipo de sector que crece y que tiende a ser mayoritario adquiere mucha significación cuando se consideran fenómenos colectivos como, por ejemplo, las protestas masivas. Si analizamos el fenómeno de protesta en el caso chileno, que es el que más conozco, vemos que tiende a jugar el mismo rol mítico que jugó la huelga política nacional en España. El paro nacional era el mito en el cual cristalizaban todas las demandas respecto de transformación, transición, término del régimen, etc. Ese papel lo juegan ahora las protestas. En el caso chileno en particular, lo que en 1983-1984 se planteó fue la idea de paro, y como no había ninguna posibilidad de parar el país se derivó hacia la protesta.

Ahora bien, ¿quiénes son los que protestan? Hay un primer momento en que protestan los sectores medios y populares, pero cuando hablamos de sectores populares hablamos fundamentalmente de las poblaciones y pobladores jóvenes, los adultos «protestan» poco, y eso lo señalaba Alfredo Rodríguez. Este es un sector que se moviliza, de repente, casi por necesidad de identidad, de pertenencia, que liga muy mal la radicalización o la movilización a objetivos concretos y que desafía a la representación política a nivel nacional. Es cuestión de ver, por ejemplo, la relación entre los movimientos poblacionales y el Partido Comunista, donde se produce un problema de dualización, y de radicalización en la Juventud de éste difícilmente contenida. Así, los fenómenos de repolitización o repartidización se enfrentan al fenómeno del crecimiento del sector informal urbano,

cuestionando las formas tradicionales de representación, ya sean las del partido «populista» o las del partido «de cuadros».

Otro tema, en relación con esto, es la necesidad de reconocer muy distintos tipos de movilización urbana y que cumplen funciones y tienen significación diferentes. Desde el punto de vista político hay una movilización de reconocimiento de identidad, de sentimiento de pertenencia que no está asociada a objetivos y que puede de algún modo derivar en forma relativamente fácil, a formas de violencia. Está vinculada a la idea de sentirse sujeto y de sentirse alguien, y donde se mezcla, y de nuevo el ejemplo de la protesta, la barricada, esa expresión heroica, con el «neopren» (el «neopren» es la forma más pobre de drogarse). Un segundo tipo de movilización es el que ya implica un nivel de organización mucho mayor, pero que también tiende a ser efímero. Se produce en los movimientos que tienen un alto sentimiento de identidad, de base, pero en los que a la vez se da cierto rechazo de la política. Esto plantea dificultades de politización, o de articulación con lo político, en procesos como el del caso brasileño de las comunidades de base. Muchas veces estos movimientos sociales, estos movimientos urbanos, son los que provocan transformación del régimen. En general, estos movimientos no terminan con los regímenes sino que los transforman. Y en la medida en que los transforman, obligan a los regímenes a formas de apertura que son inmediatamente reapropiadas por los partidos y eso tiende, a su vez, a ser visto en términos negativos por los movimientos de base. Por otro lado, la movilización propiamente reivindicativa es la que en determinado momento adquiere mayor nivel de organización, pero ésta tiende a ser puntual y sobre todo a «agotarse» cuando sus metas encuentran algún eco en las autoridades.

Hay, entonces, por un lado, una dificultad de articular los partidos a los movimientos urbanos y, por otro lado, los nuevos temas que tienden a surgir en estos procesos de hiperurbanización tienden a ser considerados, de algún modo, secundarios por los partidos.

Una conclusión que puede sacarse de esto es que hay distintos tipos de demanda democrática, es decir, que la idea de democracia es vivida de manera distinta por vastos sectores sociales que por la clase política. En efecto, la demanda por democracia puede ser a veces, casi exclusivamente, legítima reivindicación de

un interés de la clase política, y sólo en momentos de crisis global aparece como demanda universal de la sociedad.

Hay un concepto de democracia mucho más asociado a la idea de mecanismos de solución de conflictos, que es la que tiende a ser vehiculizada por la clase política, y hay un concepto de democracia que pareciera estar presente permanentemente en estos movimientos de tipo urbano que apunta mucho más a la idea de sujeto colectivo no representable donde cada sector determina el sentido de la acción colectiva. La idea de democracia directa, de protagonismo, de crítica a cualquier mecanismo institucional está presente aquí.

Ello está relacionado con un fenómeno que se va a producir en los procesos de transición a la democracia y es que, muy probablemente, dada la situación de crisis con que van a nacer las democracias y la dificultad de resolver los problemas económicos más urgentes que se le van a presentar a cualquier coalición, va a haber que hacer un esfuerzo muy especial de resolver lo que se podría llamar la demanda por bienes simbólicos, o, incluso, la demanda por radicalización. Va a tener que haber una forma de compensación de la dificultad de resolver los problemas concretos materiales de la gente, porque no se van a poder resolver inmediatamente los problemas de vivienda, de desempleo, etc., a pesar de lo que digan los programas de los partidos cuando están en proceso de transición. Ello plantea un problema interesante porque, normalmente, los períodos de transición son períodos de concertación y negociación, en los que lo que más importa es la moderación, el consenso. Y, por otro lado, hay una masa de presiones acumuladas, que se expresan en radicalización, que se expresan en demandas que llamamos demandas por bienes simbólicos.

El último punto que quería tocar y que confieso me pareció que no estuvo suficientemente desarrollado en las distintas ponencias, es el famoso tema del poder y la democracia local, donde precisamente esta demanda por presencia, por identidad, por no ser representado por otro, pareciera expresarse bien.

Porque en la redemocratización de las sociedades hay dos ritmos distintos, dos procesos que tienen su ritmo y su dinámica propia, y que no pueden ser subsumidos el uno en el otro y que no se identifican ni se confunden. Uno es el proceso de democratización que se expresa en plazos, en mecanismos para la transición a

nivel institucional visible, y el otro es el cómo se va expresando ese proceso de «democratización invisible», de reconstitución del tejido social, de organización popular política.

Tengo la impresión de que va a ser muy difícil que un sistema democrático logre legitimarse sin una enorme creatividad en la apertura de espacios de participación local. Ahora, ¿qué tipo de democracia directa es posible? Ahí es donde se plantean, por ejemplo, las experiencias que bajo los regímenes autoritarios se han dado en la municipalización. Los procesos de municipalización, es decir, la entrega a los Municipios, por ejemplo, de parte del sistema educacional o de parte del sistema de salud, pueden ser antecedentes importantes siempre que se resuelva el problema de condiciones iguales entre distintos municipios. Este es un tema que normalmente en las oposiciones, dado que están centrados en el término del régimen en el poder nacional, tiende a ser muy minimizada. No hay una tradición, al menos por lo que yo conozco, en lo que constituye el cuerpo político de la oposición, de pensar en serio el tema de los poderes locales. Es una cultura política que privilegia los altos cargos aunque sea del más chico de los partidos a nivel nacional, respecto de los cargos y responsabilidades a niveles territoriales o locales. Hay una tendencia tradicional, una cultura política, que llevan a dejar esto de lado, y tengo la impresión de que va a ser un problema para el cual va a ser necesaria una oferta política novedosa, por cuanto mi impresión es que en los procesos de rearticulación del movimiento social ya se ha producido la demanda por este tipo de participación a nivel local.

Esta cuestión nos lleva a una reflexión a propósito de lo que se hablaba en el caso de México: una cosa es la planificación del crecimiento de las ciudades y un problema distinto es, ¿qué pasa con la gente en esta planificación del crecimiento de las ciudades? ¿Cómo participan en los procesos de decisión? Puede ser importante «detener» el proceso de metropolización, canalizarlo, pero otra cosa es cómo eso se compatibiliza con un proceso de democratización y de creación de consenso. Y ello no puede resolverse sólo al nivel global o macro, sino que repone el tema de la democracia local.

Jordi Borja

Elementos sobresalientes en la discusión urbana

Desde el punto de vista más general quisiera apuntar la conveniencia de plantear el *espacio regional*, no en el sentido de América Latina, sino el espacio regional al interior de los estados, como un posible nivel que permitiera superar un cierto dilema subyacente en las discusiones entre la operatividad o no de la gran ciudad y el desarrollo de las ciudades medias. Es un fenómeno, en estos momentos, casi mundial, el del no crecimiento o la ralentización del crecimiento de la gran ciudad. Se dice que pierde sus factores atractivos, incluso para la instalación de actividades terciarias. Hay crecimiento, en cambio, de un conjunto de ciudades medianas fuera del área metropolitana o en la última corona del área metropolitana. Y me pregunto hasta qué punto recuperar las ideas de organización política y de planeamiento regional no supone una síntesis entre la gran ciudad y el sistema de ciudades que siempre existe a nivel regional. Y esto, también, permite una articulación de la política urbana o urbano-industrial con la política agrícola que yo creo que muy agudamente se planteó en la intervención de Aníbal Pinto.

En segundo lugar, está el tema del *empleo*. En varias intervenciones se dijo que el problema en estos momentos en las ciudades es el del empleo. Yo coincido totalmente. Cuando me plantee la ponencia pensé que si algo no tenía interés, por lo menos visto desde la perspectiva de España, es hacer la ponencia que hubiera hecho hace 10 años sobre el urbanismo. En el contexto europeo, el gran urbanismo, como ordenación de la ciudad, tiene muy poco interés; cuando no hay crecimiento no sabes cómo hacer este urbanismo, ni para qué, ni para quién. En cambio, lo que tiene interés es la actuación sobre la base económica de la ciudad, puesto que en la actualidad estamos en un proceso de descapitalización de las grandes ciudades que, en algunos casos, puede acabar muy mal. Entonces, quisiera plantear como cuestión, hasta qué punto es viable en la ciudad latinoamericana una reindustrialización generadora de empleo, puesto que, desde una

perspectiva europea, reindustrializar es necesario, pero sabemos que cuanto más reindustrialices, más empleo suprimes, puesto que la reconversión industrial significa disminuir drásticamente los puestos de trabajo industriales. No digo que esto no se tenga que hacer, se tiene que hacer, pero, ¿es que es posible plantearse unas formas de reindustrialización que directa o indirectamente generen empleo? También, se ha apuntado el tema del sector terciario, que sabemos es un cajón de sastre en el que todo cabe. Incluye el sector terciario más moderno, el informático, que requiere condiciones técnicas y económicas que crecen lentamente en el contexto de América Latina y que, en todo caso, supone una inversión muy cara. Pero al margen de esta posibilidad podemos aceptar una sociedad en la que no se trabaje, o no se trabaje en una economía formal, y que se desarrollen múltiples formas de autogestión, de economía social, etcétera, para organizar la supervivencia, o bien podemos organizar una sociedad en que se reparta más el trabajo y, sobre todo, haya un desarrollo del sector terciario público y social, que si puede aumentar rápidamente, en ramas como la sanidad, la cultura, la escuela en su sentido más amplio, etcétera, puesto que los servicios personales son muy generadores de empleo.

A mí me ha extrañado que no haya aparecido con mayor claridad ligado a todo esto, el tema de las *economías sumergidas*, de las que en algunas ciudades de América Latina se están haciendo unas evaluaciones muy pormenorizadas. Creo que es un tema fundamental. Mientras no lo conozcamos no solamente conocemos mal las estrategias de supervivencia, sino que conocemos mal el funcionamiento del sistema económico local en su conjunto, puesto que una parte importante de las economías sumergidas están articuladas por la economía formal, con lo cual no quiero decir, porque no estoy muy seguro que sea siempre el aspecto principal, que la economía sumergida es una forma, por parte del gran capital, de disminuir el precio de la mano de obra.

Es evidente que la supervivencia de las grandes ciudades en América Latina, como en estos momentos está ocurriendo en España, en Italia, etcétera, va muy ligada a lo que ocurra con estas economías sumergidas y sociales. Es decir, el crecimiento de las formas de *cooperación* y de *asociacionismo*, que aquí también se han citado, en estos momentos es muy espectacular también en las economías más desarrolla-

das. Por ejemplo, en Inglaterra se ha evaluado que hay unos ocho millones de personas que hacen alguna forma de trabajo benévolo, que significa prestación de servicio social, lo cual, según los especialistas, teniendo en cuenta la reducción del salario nominal y real de los trabajadores, evita una reducción drástica del nivel de vida, gracias a este tejido de cooperación social, en un país que, en principio, está altísimamente desarrollado y formalizado en su economía. Y esto me lleva a una cuestión que está muy de actualidad en algunos países europeos, y que aquí creo que no se ha expresado: la *intervención económica de los poderes locales*. Es decir, cuando hablamos de urbanismo, de prestación de ciertos servicios, pensamos en los poderes locales; cuando hablamos de política económica, pensamos en los poderes centrales. Esto está muy cuestionado en estos momentos; hay una serie de respuestas que por la concreción territorial y por la agilidad administrativa que requieren no se pueden hacer a nivel gubernamental, a nivel central, hay que hacerlo a nivel local. Hay también una necesidad de implementar políticas por pequeñas unidades territoriales que sean coherentes; la actuación de los gobiernos centrales siempre es sectorializada. Esto hace que, en estos momentos, en países como España, pero sobre todo en Francia, Inglaterra, Holanda, incluso Italia, se está planteando la conveniencia de que los poderes locales sean actores económicos no únicamente con los medios tradicionales (el sector público local, el urbanismo, ciertos incentivos, etcétera), sino actores promotores de empresas con relación al sector privado.

Es decir, dentro de los poderes locales, hay que ver que competencias económicas pueden tener y, una vez determinado esto, si su organización administrativa y su ámbito territorial son los adecuados para ejercerlas. Este es otro tema que no ha salido: el cuestionamiento de los *ámbitos territoriales* heredados. Estamos hablando de áreas metropolitanas, municipios, etcétera, donde hay estructuras muy diversas, y creo que convendría precisar más cuáles son los modelos de organización territorial del Estado y, por tanto, los ámbitos territoriales de los poderes locales que corresponden a los fenómenos que estamos tratando.

Esto me lleva a la última cuestión de carácter general, con la que en todas las ponencias nos hemos quedado como a la puerta, y que es el tema de la *organización*

política local. Finalmente, estos problemas se abordan desde una organización política, en la cual no hemos entrado. Cuando hablamos de áreas metropolitanas, también se ha hablado desde una perspectiva de gobiernos de Estado en sistemas federales, como es el Brasil, se ha hablado del área metropolitana, se ha hablado de municipios, etcétera; pero, ¿cuál es la organización territorial existente y cuál la que se propone? Yo no he encontrado que se haya cuestionado, bien en favor o en contra, el hecho de que en unos municipios los poderes locales son representativos, surgidos de la voluntad popular, y en otros sean designados. Y lo digo sinceramente, para una mentalidad democrática europea, el que los prefectos, alcaldes, intendentes..., no vengan de la elección directa o indirectamente popular, es algo que nos pone los pelos de punta. Me acuerdo que, recientemente, en una discusión en un país de América Latina, me decían: el problema es que si la gente elige a los gobernantes locales en vez de que los designe el presidente de la república, como ocurre ahora, vete a saber a quién votarán. Es verdad, en cierto modo es evidente que no siempre la gente vota a quien uno quisiera, pero el caso es que, por ejemplo, en ciudades con dos millones de habitantes, ¿no cree usted que es más fácil que se equivoque una persona que un millón o un millón y medio de personas? Y, en todo caso, recordando a Lincoln, mucha gente se puede equivocar una vez, pero no se equivocará muchas veces, en cambio, una única persona se puede equivocar repetidamente. También he echado en falta el tema de los *recursos* con los que se puede actuar en la ciudad. En algunos casos, en algunos países de América Latina se insiste mucho en la importancia de que los poderes locales tengan recursos propios; es decir, en la imposición directa. Y, podrían expresarse serias dudas de que esta sea la buena vía; o se ha hablado también de la autosuficiencia de la gran ciudad. Creo que esto sí que es una utopía, el pensar que la gran ciudad puede ser autosuficiente. Por otra parte, todos sabemos que los impuestos rentables son impuestos que únicamente pueden existir a nivel de una gran unidad, por tanto, pensar en la autosuficiencia de ingresos de los poderes locales, en el mejor de los casos significaría consolidar los desequilibrios y las desigualdades existentes y, en otros muchos casos, creo que significaría ir al desastre. Insisto en este aspecto político-administrativo, que es el que yo más conozco, porque no

está reñido con la cuestión, en la que ahora no entro, del gobierno de la ciudad para promover la vida económica y social y la movilización social y política. Y esto ha faltado porque yo creo que no se ha entrado en el terreno de los mecanismos de participación política que estimulen la relación entre la ciudadanía y las instituciones, mecanismos que hay que revisar críticamente, puesto que no bastan los electorales, y estos se pueden complementar (creo que hay experiencias interesantes en algunas grandes ciudades). Y al llegar aquí creo, también, que es conveniente insistir en el principio de que la movilización social debe contribuir a articular una propuesta político-jurídica o institucional y, sobre esto, creo que valdría la pena insistir.

Para terminar quisiera plantear algunas preguntas.

Primero, una pregunta concreta referida a Buenos Aires, puesto que es una situación que debe ser de gestión difícil en la medida que la ciudad depende de un organismo político (DF) y una gran parte del resto de la aglomeración, del gran Buenos Aires, depende ya del gobierno de la provincia. Entonces, yo no entiendo bien cómo se gestionan los problemas metropolitanos en una situación que es bastante curiosa, por su dualidad y por la no existencia de un ente metropolitano.

En segundo lugar, referido al caso de Santiago, se habló en la intervención de Alfredo Rodríguez de la fragmentación del municipio, de 15 a 32 comunas, incluso diciendo que esto aumentaba las posibilidades de participación, etcétera. Pero, en todo caso, lo que yo no entendí es si estas 32 unidades están coordinadas por algún ente de carácter metropolitano tipo Londres, porque en Londres hicieron lo mismo, es decir, hicieron desaparecer la ciudad de Londres, hicieron distritos y municipios y el consejo del gran Londres y ahora quien se quiere cargar el consejo del gran Londres es la señora Thatcher para sustituirlo por organismos técnicos. Por eso, yo no se si hay un organismo metropolitano o no.

En cuanto a Sao Paulo, todo el razonamiento que hacia Kovarick sobre el proceso de «solución» a la vivienda estaba muy claro, por los distintos tipos de respuestas populares, aunque me gustaría que aclarara los porcentajes. Tampoco he entendido muy bien la autoconstrucción en la periferia, es decir, la vivienda precaria, no se el total que representa en el

parque de viviendas. En cuanto a los proyectos populares, qué propuestas hacen de política urbana y de vivienda, teniendo en cuenta que no creo que se proponga como bueno lo que se hace: la autoconstrucción, los cortijos, etcétera. Por otra parte, imagino que el déficit público no permite unas grandes operaciones. Entonces, ¿qué soluciones se proponen dar?

María da Conceição Tavares

Organização popular e responsabilidade do Estado

O que eu acho uma confusão é que todo mundo agora está pela questão democrática mas não parece dar importância para a questão do planejamento urbano. O máximo que um planejador urbano se atreve hoje a dizer é que se deve usar o planejamento como um instrumento político da regeneração democrática. Eu acho isso muito bonito mas excessivamente abstrato.

Em primeiro lugar, é evidente que estou de acordo em que as formas de estruturação social da grande cidade são tremendamente heterogêneas. Em segundo lugar concordo com algumas intervenções de que a grande cidade é uma estrutura mais democrática do que as pequenas cidades, mesmo quando termina na corporação da miséria, mesmo quando se tenha governadores que se parecem mais com «capo maffia» do que com governos democráticos. Até o controle político pessoal e manipulador envolve um tipo de cooptação muito diferente do que se fazia nas velhas e pequenas cidades do campo. A Grande Cidade pode dar lugar a uma nova barbárie mas não é Idade Média. E como a estruturação social da cidade não é rígida, senão que dá lugar a um movimento múltiplo e acelerado de transformação, termina por abrir perspectivas novas de democracia.

No entanto há coisas que nem os economistas nem os sociólogos, nem mesmo os políticos estão prestando atenção.

O primeiro problema é o do emprego, que em termos econômicos convencionais não tem saída. Qualquer recuperação econômica que venha a haver não criará emprego clássico em quantidade suficiente. E impossível. Temos de nos acostumar com a ideia de que 60 a 70 por cento da população vai ter que viver na área de serviços, concentrada em grandes cidades. Assim o conceito de emprego produtivo tem de mudar. Não se pode mais falar em remuneração aos «fatores de produção» e o conceito de eficiência não pode ser econômico, tem de ser técnico e social. O valor simbólico (o prestígio), o saber técnico e a necessidade lutam entre si para encontrar novos espaços de poder político. Novas formas de trabalho pessoal e

coletivo têm de encontrar seu lugar na geração e distribuição da renda, crescentemente desligada da produção de mercadorias. E essas formas tem de ser aceitas politicamente, prestigiadas tecnicamente e administradas em forma descentralizada.

Ai chegamos ao segundo problema que é o dos aparelhos de gestão. Os aparelhos burocráticos que estão aí não resolvem sequer os problemas da administração corrente, quanto mais a do poder democrático.

No Brasil depois de 20 anos de autoritarismo a gestão pública é dramática. Não é só a falta de recursos e a crise, é também a incapacidade de fazer chegar ao povo, o pouco dinheiro que lhe é destinado. Até a nível de jornal se discute a centralização burocrática, a corrupção, a «ineficiência». Mas como se resolver a questão da descentralização? Resposta habitual: através da organização popular. Será tão simples?

Existem dois níveis de problemas que tem de ser resolvidos ao nível do Estado: o da Administração Pública e o do financiamento da cidade, que, se não forem equacionados, não basta a organização popular. O povo pode organizar-se em núcleos de protesto, o povo pode fazer o que quiser, sem a organização do Estado para atendê-los, nós podemos estar atravessando uma etapa democrática, mas caminhando para a barbárie. Até talvez nos sentiremos mais unidos, porque não haverá crença ou descrença que nos divida radicalmente, andaremos todos vestidos mais ou menos igual, não tem importância, o desigual numa grande cidade. Essa verdade «democrática» da cidade não vai sumir, mas a responsabilidade pública da grande cidade não vai ser fácil. Por exemplo, se tudo é serviço, porquê nas reformas tributárias continua a predominar o imposto sobre mercadorias, o imposto sobre o consumo, o imposto sobre produtos industriais? O imposto sobre o patrimônio e o imposto sobre os serviços têm de encontrar novas formas, senão como é que se faz para financiar a cidade? Estão todas falidas, as grandes metrópoles, todas falidas. Então pode-se eleger o Prefeito democraticamente, organizar Juntas de Vizinhos, eleger o representante de determinada região geográfica, e daí decidir como se organiza a vida em comunidade. Mas as decisões sobre como os esgotos serão tratados, a decisão sobre a infra-estrutura urbana e sobre como reorganizar os serviços públicos supõe uma retomada de «serviço público» e de pla-

nejamento em novas bases que são um desafio, democrático novo, e talvez o mais importante.

Como se decide democraticamente? Todos nos reunimos uma vez por mês, , como os sindicatos, para concluir que não há nada que a gente possa fazer salvo, democraticamente, ouvir as reclamações, e listar os problemas? Eu diria que não. A falta é de organização de base da sociedade? Eu diria que não. Há demonstrações de vitalidade até no Brasil de hoje. Há demonstrações no Chile de organizações de sobrevivência da população de organização de base da sociedade chilena que resistem a ditadura. As juntas de Vizinhos e de pais, os colégios profissionais, as organizações religiosas, de grande tradição, que eles não conseguem apagar. Na verdade o povo chileno teria morrido de fome, se não fosse o fato de que eles têm uma organização democrática na base, apesar do Estado ser autoritário, e da ideologia chilena estar se degradando. A verdade é que a organização democrática de base e o debate estão surgindo mesmo em países sem tradição como o Brasil, mas não dão resposta ao desafio de uma organização macro-molecular da cidade. Os problemas de diagnóstico, de Financiamento e de Planejamento não se resolvem nesse nível. Não há de ser através de mil reuniões, mil organismos, mil comitês de bairro que eu vou resolver questões de estilo macro. Como é que eu aumento a eficiência e a cobertura que eu descentralizo a gestão dos recursos de maneira que chegue lá o dinheiro, na hora de gastá-lo. Independentemente de que as prioridades sociais estejam claras e tenham apoio político nos partidos e em governos progressistas, como é que se resolve o financiamento e a execução dos serviços básicos para as populações gigantescas que não podem pagar por ele?

O problema do valor do solo urbano e de como se tributam as benfeitorias públicas não está resolvido. As organizações urbanas são que se todas de serviços mas o problema do seu financiamento e manutenção não estão nem remotamente em consonância com o avanço da cidade. Estas questões para economistas são insalváveis, e para o planejador também. Porque a verdade é que se não se conseguir avançar outra vez na noção da organização do espaço urbano, do financiamento público e do planejamento como se vai resolver? Se esta é uma questão central não se pode escamoteá-la. Ao contrário do que se julga eu acho que as massas urbanas têm provado uma grande capa-

cidade de organização e de resistência democrática espontânea. Qué pensam organizar? Tem ocorrido nas cidades latinoamericanas, uma vasta rede de organizações menores, de sobrevivência, por isso é que se morre menos de fome nelas que no campo. Há organismos protetores na cidade, embora haja vandalismo e barbárie. Mas as questões do emprego urbano em serviços, da tributação urbana dos serviços e do capital, da organização metropolitana da Administração Pública, não avançaram. Eu não tenho ideia de como é que o seminário se desenvolveu nesse ponto, mas do meu ponto de vista, são os pontos centrais. Infelizmente a experiência europeia, nestas matérias não parece ajudar muito. O futuro de «nuestra América» não será o passado ou o presente europeu.

Nuno Portas

Uma crise do voluntarismo

Constato que o tema do poder local não foi objecto, até agora, de nenhuma das exposições. Quer das exposições descritivas quer das exposições que explicam experiências em determinadas cidades. As exposições analíticas derivam de uma «sociologia de oposição», tentando destacar o papel de movimentos sociais, às vezes, independentemente da sua amplitude real, mais pelo significado que assumem de contestação ao sistema. Levando muitas vezes a tomar a parte pelo todo, como acontecem com essa «sociologia de oposição» em Portugal, que não serviria para explicar por que mais tarde, já em períodos de transição, esses movimentos perderam força, ou se extinguiram tão rapidamente. Aparentemente, eram muito mais heterodirigidos, muito mais superestruturais do que aquilo que se dizia estudos sociológicos, supostamente científicos, feitos em período de oposição. E uma deformação simétrica que encontro nos estudos dos nossos planejadores: uma tentativa de justificar ideologicamente um certo voluntarismo de que a sociedade se vai transformar de acordo com os objetivos e a forma que define um plano sem cuidar de perceber se os comportamentos reais, os recursos mobilizáveis na sociedade, os meios políticos de actuação, o consenso possível de estabelecer, se permitem ou não atingir esses fins. Quando, por exemplo,... os companheiros mexicanos trouxeram sua proposta de um modelo para o futuro, ou o nosso amigo Jaime Lerner em sua primeira intervenção, ou qualquer outro dos países, aqui representados como poderia ser o caso dos companheiros de Madrid para explicar o notável plano da capital que acaba de se aprovar, por exemplo. No nosso discurso sobre os planos existe um voluntarismo que parece que a experiência dos últimos anos, sobre tudo a experiência da crise, mostra ser muito difícil de sustentar. Quando se diz que a cidade de México vai ter doze milhões de habitantes na metrópole e mais doze milhões e meio fora, eu digo que, até agora, nenhum cálculo, ao longo dos últimos trinta anos, nenhuma previsão de planejadores de áreas metropolitanas resultou certo; porque não foi só o senhor Abercrombil que em 1943 se enganou na previsão do emprego terciário na

cidade de Londres: foram também as previsões de crescimento de maior parte das áreas metropolitanas na Europa, umas por excesso, outras por defeito, o que significa que conhecemos muito pouco os comportamentos e conhecemos pouco como os processos da sociedade, da natalidade ao emprego afectam os movimentos das populações no território. Temos pois que ver se os estudos que se têm feito nas nossas áreas metropolitanas, nos nossos países, podem ou não servir para um planeamento mais consistente, ainda que para ser mais consistente tenha que ser menos ambicioso, mais a curto prazo, mais ligado às medidas possíveis de implementar. Teremos que desistir, provavelmente, de certos objetivos, de certos alvos para que o planeamento seja uma actividade mais credível. Esta é uma das interrogações que se me têm posto ultimamente.

De facto, toda a ciência urbanística, ou toda a ideologia urbanística (porque de ciência tem pouco) tem vivido sob o fantasma das áreas metropolitanas. Não há plano de prestígio que não seja um plano de área metropolitana! Até que alguém fez um dia um plano para Pavia e publicou um livro sobre ele. Deve ter sido o primeiro plano de cidade pequena que teve prestígio no mundo dos urbanistas. A maior ambição de um urbanista era a de poder ser o patrão de uma área metropolitana. Pessoalmente, já atingi esse cúmulo durante vinte e quatro meses em Madrid, de maneira que posso estar satisfeito. Não sei se serviu de alguma coisa; provavelmente não, mas já tenho isso no currículo.

Ora, esta obsessão metropolitana levam a subestimar os estudos sobre os movimentos e processos que se dão nas cidades médias e pequenas, e até a aprofundar a complexidade das relações entre o que chamamos subúrbio e os centros metropolitanos. Criaram-nos uma ideia fixa de que, numa grande aglomeração, tudo o que é periferia é dormitório, e tudo o que é centro é vitalidade, actividade, etc. Levou-me bastante tempo chegar a perceber que isto não era verdade, mas o modelo era este. Ora, a ideologia das áreas metropolitanas é um grande saco, no qual se mete tudo como se não houvesse diferenças. Começa a ser tempo de perceber, que o que é importante não é o que é comum às áreas metropolitanas, mas o que é diferente de área metropolitana para área metropolitana. E estas diferenças podem encontrar-se debaixo de que convencionamos chamar uma área metropolitana, municípios inteiros,

onde a comutação com o centro é mínima, e no entanto continuamos a chamar-lhe área metropolitana. Quando se fala que México vai ter vinte milhões de habitantes, ou São Paulo vinte milhões, etc., a mim, cada vez me impressiona menos. Tudo depende de saber como é o sistema de actividades nesses vinte milhões de habitantes. Pode acontecer que nesses vinte milhões de habitantes haja cinco cidades, ou dez, ou quinze..., com tanta autonomia como as cidades médias que estão fora das áreas metropolitanas, e nós estamos ideologicamente a metê-las no saco das áreas metropolitanas; quero dizer que estamos a ter um modelo que distorsiona a realidade concreta. Isso, depois, conduz a uma outra ideologia de que ainda não sei que é a dos governos metropolitanos. E que eu penso que há muita autonomia de subsistemas dentro das áreas metropolitanas, e daí o tentar ver, não o que se integra, mas o que não se integra. Levámos vinte ou trinta anos a dizer que tudo se liga com tudo, os urbanistas são especialistas em dizer que tudo se relaciona com tudo e defender planos «integrados», mas se eu digo que tudo se relaciona com tudo, fico bloqueado e não sei por onde actuar. É fundamental na teoria dos sistemas saber separar as coisas, e não integrar tudo. Separar com as articulações mínimas que, efectivamente, tenham que existir, mas não mais do que essas. Eu posso não ter que meter os transportes e a água sobre a mesma autoridade política ou administrativa, se souber qual é a relação entre a água e os transportes e em que momentos é que se deve decidir sobre essa relação; o que pode permitir uma solução de governo com duas autoridades políticas distintas, em vez de englobar todos os sub-sistemas sob o mesmo governo como reivindicamos durante anos. Estou a pensar nos tecnocratas dos anos cinquenta o sessenta, estou a pensar numa certa esquerda estatizante, centralizadora também, penso numa direita centralizadora, clássica, conservadora, etc. Mas o que é importante é distinguir os subsistemas de actividades dentro de uma área metropolitana.

Nesse estudo das tendências tem-se prestado pouca atenção ao que se passa com a agricultura, não com a política agrícola do país, mas com a agricultura urbana e peri-urbana. Numas situações será mais importante do que noutras: quer dizer numas zonas, numas cidades, nuns países, nuns continentes essa realidade será mais importante do que noutras.

Falarei, na minha comunicação, de uma das zonas de Portugal que escolhi para trazer aqui, e onde as relações entre agriculturas, indústrias e residências, porque são plurais, são extremamente íntimas, ao ponto de quase eliminar a necessidade de transportes urbanos em certos sectores, e no entanto a área onde isso se passa podia considerar-se uma área metropolitana. Ora bem, o que é que se passa com esta agricultura peri-urbana, que é uma agricultura, em muitos casos, de subsistência, de quintal, e noutros casos uma agricultura de tempo parcial e de complementaridade em relação a outros salários. Já foi visto isso na Itália, no Norte de Portugal, em certas zonas de Espanha, etc.: em províncias ou em zonas onde a família tem uma composição relativamente alargada obtem os seus rendimentos, ao mesmo tempo da agricultura, da indústria ou dos serviços. Esta situação generalizada de pluriactividade que supõe, mesmo em áreas metropolitanas uma certa difusão da residência funciona como uma especie de almofada para aguentar as situações de desemprego ou para viver mais ligado ao sub-emprego, como falava o Garcia. Que é, de facto, conhecer a sua extensão pode ser importante para levantar esse «misterio» da altas taxas de desemprego nas áreas metropolitanas, da sensível perda de salários reais, para entender como se sobrevive nas áreas metropolitanas. Isto em relação a agricultura que pode ter uma importancia como suporte económico e que não é o da agricultura de alta produtividade nem das grandes roças, ou cooperativas capital intensivo, mas de um outro que não deixa de ter uma função económica, até agora foi pouco falado.

Um outro aspecto liga-se com a indústria; mais do que falar da indústria submersa, subterrânea, informal, ou como se lhe queira chamar, estava interessado em conhecer o que se passa com as deslocações e difusão de fábrica em determinadas regiões. Pela passagem da fábrica de grande dimensão, chamada taylorística à fábrica difusa, peri-urbana, com dominancia de pequenas e medias unidades não necessariamente submersas, não necessariamente tecnologicamente atrasadas, que aparece em países avançados ou nos novos países industrializados e que se funda na segmentação dos ciclos produtivos ligadas por sistemas de subcontratação local ou internacional. Este fenómeno, em certas regiões, traduz-se na transferência de desemprego da fábrica grande para unidades pequenas e médias que por vezes se

caracterizam, por curta duração, cada vez mais dependentes da divisão internacional da produção e do trabalho. Este fenómeno é importante para entender a dinâmica recente de certas áreas metropolitanas, como vou tentar explicar no caso português que conheço melhor. Porque pode impôr relações entre fábrica e residência, portanto entre trabalho e residência, completamente diferentes, em relação a área metropolitana clássica e portanto às estratégias de planeamento convencionais. De facto os urbanistas e as políticas urbanas, tendiam a concentrar toda a base industrial: em parques industriais, em «polígonos» industriais, em grandes zonas ligando porto e zonas industriais quando se tratava de indústrias de exportação, enfim..., todo o conceito de concentração dos anos cinquenta e sessenta. Até os próprios regulamentos urbanos tendiam a expulsar da cidade e de zonas consolidadas as fábricas existentes e a levá-las para zonas novas de concentração fabril. Ora, se é verdade que se está a dar uma segmentação do ciclo produtivo e uma importante difusão das instalações industriais, estamos perante tipos de localização no território que devem ser estudados por geógrafos, economistas e sociólogos para que possamos conhecer as tendências dos agentes e os novos critérios de localização. E que ainda se está a trabalhar nas grandes aglomerações com critérios de localização dos anos cinquenta!

Rodrigo Villamizar Alvargonzález

Realidad y experiencia de Bogotá

En Colombia, desde 1977, hemos venido estudiando el caso de Bogotá, concentrando el mayor esfuerzo por recoger información y poder presentar, de una forma sistemática, el problema global de la metropolización 'incipiente' en un país que tiene fama de ser uno de los países con mayor nivel de urbanización en América Latina. Colombia, efectivamente, tiene un gran número y diversidad de ciudades. En efecto, hay actualmente cerca de cuarenta y cinco ciudades de más de 50.000 habitantes y veintisiete de más de 100.000.

Bogotá es una ciudad con aspiraciones de Metrópolis. Cuenta con cerca de 4,5 millones de habitantes actualmente y ocupa una extensión urbanizada de 32.000 hectáreas. Bogotá está localizada a 3.000 metros de altura, en una meseta que es posiblemente la más rica del país, 145.000 hectáreas (casi la misma extensión que se comentaba para toda la parte de México, más o menos la extensión total de Sao Paulo) con más de un metro de capa vegetal, en promedio y donde se cultivan el 40 por 100 del trigo, más del 40 por 100 de la cebada y de la papa del país, casi un 20 por 100 de toda la leche que se produce en el país. Bogotá está ubicada en un lugar privilegiado y, aparentemente, amenaza con cubrir la meseta, llamada Sabana, de asfalto en unas décadas más.

El proyecto de investigación denominado «Estudio Urbano de Bogotá» representa un intento de aumentar el conocimiento de los fenómenos urbanos en estos países. El proyecto se ha diseñado como un estudio de caso de Bogotá con extensiones a la ciudad de Cali. Las dos ciudades difieren en población, clima y tasas de crecimiento permitiendo evaluar las diferencias en su comportamiento. La primera fase de la investigación adelantada entre julio de 1977 y julio de 1980 se dedicó a realizar estudios descriptivos de varias unidades de decisión del área urbana, tales como hogares, trabajadores, firmas y agencias del gobierno. También se estimaron relaciones de comportamiento de estas unidades de decisión y se

compiló y recolectó la información necesaria para documentar estos fenómenos. En la segunda fase del trabajo —julio de 1980 a junio de 1982— los esfuerzos se concentraron en la formulación de modelos y en la divulgación de los resultados obtenidos.

Lo que queríamos hacer nosotros con el estudio de Bogotá era entender la ciudad, entender cómo funcionan sus mercados. Y creo que cometimos un primer error, el de concentrar el estudio en aspectos puramente sectoriales: estudiamos la vivienda, la salud, la educación, el componente trabajo-residencia, los patrones de localización residencial y los patrones de localización industrial. Si hoy tocara repetirlo, propondría que el problema urbano se estudiara desde el punto de vista de *procesos* que integran toda serie de sectores, que van desde la utilización de la tierra, el consumo de la vivienda, la provisión de los servicios públicos, físicos y sociales, la localización, etc.

Me parece muy interesante que para las otras metrópolis aquí analizadas se haya hecho, complementariamente, análisis de tipo político, de tipo cultural, de aspecto social; lo que nosotros hemos realizado tiene un gran énfasis en análisis desde el punto de vista económico. Lo aquí presentado tiene, por un lado, un gran énfasis en el aspecto de *equidad* social, pero relativamente muy poco énfasis en el aspecto de *eficiencia* urbana. Es importantísimo estudiar el proceso de urbanización redistributivo pero, y no queriendo ir en contra de que se estudie desde el punto de vista de equidad, no por eso debemos dejar de estudiar los principales procesos urbanos desde el punto de vista de la eficiencia con que la ciudad resuelve sus problemas metropolitanos. La conclusión principal es que Bogotá ha logrado «resolver» buena parte de sus problemas, de marginalidad, de crecimiento desmesurado, de pauperización de vastos sectores de la población, de ausencia de servicios, de una manera relativamente eficiente. No porque Bogotá sea especial, sino porque en los procesos de urbanización existen elementos, aún no lo suficientemente estudiados, que convergen en soluciones.

De 1977 a 1981 Bogotá fue objeto del examen más exhaustivo que se haya hecho de una ciudad de un país en desarrollo. Aunque hasta el año próximo no se cree que estén listos los informes finales, los resultados del proyecto, que costó más de 1,5 millones de dólares al Banco Mundial y se conoce simplemente

como «El estudio urbano», ya han contribuido a cambiar ciertas ideas acerca de la ordenación urbana en el Tercer Mundo. Entre otros hechos, el estudio indica que el comportamiento de los habitantes de las urbes de países desarrollados y en desarrollo sería mucho más similar de lo que en un tiempo se creía y que lo aprendido en los primeros podría resultar pertinente en los países en desarrollo.

El estudio presenta un cuadro de las mejoras experimentadas en el bienestar económico y en el suministro de servicios municipales que difiere de ciertas predicciones según las cuales la pobreza y los servicios públicos de las ciudades del Tercer Mundo serían cada vez peores.

La posición que emerge del estudio urbano es comprender primero las verdaderas tendencias del comportamiento y adaptar luego las regulaciones y otras intervenciones estatales a fin de canalizar dicho comportamiento en lugar de contradecirlo.

Cuando en el estudio se examinaron los «estándares» de vivienda en subdivisiones clandestinas o «piratas», por ejemplo, se encontró que la distribución de caminos y espacios abiertos resultante de las condiciones relativamente liberales del mercado es más favorable que las normas estatales.

Además, dichos «estándares» resultan aceptables para los propietarios de viviendas que no podrían haberse permitido comprar solares divididos conforme a las normas legales. Encontramos que al sistema existente le hace falta dirección, pero que, fundamentalmente, se trata de una buena estrategia. Lo anterior confirma, en cierto modo, que la sabiduría popular es válida en muchos aspectos del desarrollo urbano.

Encontramos que en los últimos cien años, la densidad de la población de Bogotá ha permanecido bastante constante (ver Cuadro 1). La expansión geográfica de la ciudad ha avanzado al mismo paso que las altas tasas de crecimiento demográfico —más del 6 por 100 por año en los veinte años anteriores al estudio.

El estudio muestra resultados que no concuerdan con ciertas ideas convencionales como, por ejemplo, la mayor pobreza de los migrantes en comparación con los moradores ya establecidos de la ciudad, el subempleo como factor significativo de la pobreza y la posibilidad de distinguir claramente el sector formal del empleo del informal por el salario y el nivel de instrucción. El estudio urbano también indica que, a pesar del rápido crecimiento, el porcentaje de habitantes de Bogotá y Cali con acceso a servicios como electricidad y

212

CUADRO 1
POBLACION Y DENSIDAD EN BOGOTA. COLOMBIA, 1850-1978

Año	Superficie (hectáreas)	Población	Tasa de crecimiento * (% por año)	Densidad (hab/há.)
1850	294	29.603	0,6	100
1900	909	100.000	3,2	110
1928	1.958	235.000	3,1	120
1958	8.084	1.130.000	8,0	140
1964	14.615	1.730.000	7,4	118
1978	30.886	3.500.000	4,0	113

Ciudades de otros países (datos correspondientes a 1970)

Nueva York	77.700	7.896.000		102
Chicago	57.800	3.369.000		43
México	13.800	2.903.000		211
Calcuta	56.900	7.031.000		123

* Se refiere a la tasa de crecimiento del año indicado.

agua ha aumentado por encima de los esfuerzos estatales para proveerlos.

Se halló, además, lo siguiente:

Transporte: los analistas encontraron una vigorosa, dinámica y flexible red de transporte capaz de adaptarse a las características cambiantes de la población y el empleo.

Población: en un estudio de planificación urbana de Bogotá ajeno al estudio urbano, se había proyectado que las tasas de crecimiento iban a continuar siendo del 6,5 por 100 anual durante el decenio de 1970 y que la población ascendería a más de cinco millones en 1980. Se estima, en cambio, que la población fue realmente de sólo 3,8 millones en 1980 y que la tasa de crecimiento dejó de ascender en 1970 y ha descendido gradualmente. Actualmente, es de alrededor del 3,5 por 100. Es decir, ya Bogotá no duplica su población cada diez años, sino cada veinte años, aproximadamente, de permanecer estable la tasa actual de crecimiento.

Administración urbana y finanzas: la administración de los servicios municipales de Bogotá está relativamente descentralizada, lo que da como resultado la falta de coordinación en la planificación de las inversiones. El gasto por cápita en servicios públicos se ha mantenido estable en valor real y ha mantenido la tasa de crecimiento económico. Lo mismo ocurrió con las rentas públicas. Las agencias encargadas del suministro de agua, energía y servicios telefónicos han mantenido las tarifas en cifras reales y han podido así satisfacer la rápida expansión de la demanda.

Desarrollo económico: el estudio urbano tuvo lugar durante un período de expansión económica —y finalizó antes de que los datos presentados reflejaran la recesión económica de los últimos años. Las conclusiones, sin embargo, muestran un cuadro económico bastante menos sombrío del que se había previsto. Muchos de los resultados de empleo y pobreza son más optimistas en comparación con las predicciones desalentadoras de principios de los años 70. La gran explosión de población urbana de las décadas de los 50 y 60 se ha moderado en forma notable. La fecundidad y la migración han caído a niveles mucho más bajos. Muchos de los problemas urbanos de Bogotá (y del país) son todavía graves, pero los pronósticos de tiempo atrás no se han cumplido. Las tasas de desempleo, en lugar de elevarse a niveles incompatibles con un sistema democrático, han descendido... Durante el pe-

ríodo examinado, mejoró el bienestar económico de la población urbana, ya que se elevaron los ingresos, mejoró la nutrición y aumentó la proporción de población urbana con acceso a los servicios públicos. Todas estas mejoras beneficiaron a los grupos de bajos ingresos y no quedaron limitadas sólo a los estratos altos de la población. En síntesis, la experiencia del estudio Metropolitano de Bogotá muestra que el proceso vivido en los últimos años ha tenido efectos positivos tanto desde el punto de vista de eficiencia como de equidad urbana.

Carlos Lessa

Acumulação oligárquica e formação das metrópolis

Considero a dinâmica da cidade brasileira, das grandes cidades brasileiras no mínimo enigmática a luz das hipóteses teóricas mais gerais que usualmente explicam o processo de urbanização. Existem variantes, que podem ser reunidas em duas grandes hipóteses explicativas do desenvolvimento urbano: a) A cidade se desenvolve em função do dinamismo da região tributária, da qual é polo, ou b) se desenvolve como locus e sede do processo de industrialização. Cotejados empiricamente os dados das nove regiões metropolitanas brasileiras a hipótese da metropole como sede do desenvolvimento industrial, explicaria admiravelmente bem o dinamismo de uma das regiões metropolitanas brasileiras e parcialmente o desenvolvimento de outra região metropolitana. Porém, existem diversas regiões metropolitanas aonde a hipótese da industrialização não consegue absolutamente explicar o seu dinamismo no longo prazo. Com a hipótese do dinamismo derivado da região tributária o quadro permanece enigmático. Temos regiões de lento crescimento, algumas em atrofia, aonde se verifica um intenso desenvolvimento da região metropolitana correspondente. As taxas do crescimento demográfico, de valorização imobiliária, o ritmo intenso de construção, demolição e reconstrução com intervalo de duas ou três décadas e são praticamente as mesmas nas nove regiões metropolitanas, uma das quais concentra o desenvolvimento industrial brasileiro, duas das quais servem as regiões agrícolas mais dinâmicas, mas as demais são os polos das regiões-problema do país algumas das quais estagnadas. A cidade de Fortaleza tem indicadores de crescimento demográfico, valorização imobiliária, e um padrão de construção e reconstrução muito próximos da cidade de São Paulo. Não creio que haja qualquer explicação plausível que se baseie na dinâmica das respectivas regiões tributárias de referência. De certa maneira este enigma cria um problema teórico; tem muito que ver com a possibilidade de enfrentar o tema deste seminário: metropolitanaização, emprego, desemprego e todas as questões sociais e políticas que estão localizadas em

torno de esta questão. A título de provocação, e de maneira muito preliminar, gostaria de lançar uma hipótese explicativa que inverta os termos do problema. Gostaria de admitir que, dada a especificidade do desenvolvimento capitalista em países periféricos e, certamente, com uma forte referência a economia brasileira, a relação entre industrialização e urbanização pode ser entendida em certos casos de maneira invertida: em diversos desenvolvimentos metropolitanos, não é a industrialização que explica seus processos de expansão e valorização urbana, mas pelo contrário, é a própria expansão e valorização urbana que sugere uma explicação para o respectivo desenvolvimento industrial. A ideia de ver o capitalismo em países como o Brasil com a organização tripoidal aonde estão presentes três grandes pernas serve para apresentar o argumento. O tripé é constituído por um sub-sistema de filiais estrangeiras praticamente voltadas as suas actividades produtivas internas, pelo conjunto dos grandes capitais privados nacionais que tem por característica ser hegemónico nos setores e sub-setores não industriais (financeiro, construção imobiliária, comércio, prestação de serviços, etc.) e por uma terceira perna que engloba o conjunto das grandes empresas produtivas públicas.

Recordemos que no processo histórico de constituição de este tripé, a primeira perna que se constitui é integrada pelo capital privado nacional, sua presença precede de muito o desenvolvimento industrial. Antes da industrialização ser o processo central de dinamização da economia brasileira, havia um complexo exportador sob a hegemonia do grande capital privado nacional. O início da industrialização corresponde historicamente a montagem da segunda perna do tripé: A internalização do primeiro sub-sistema de filiais estrangeiras, ocorre nos anos vinte, que é exactamente a década que precede o movimento de industrialização. A sugestão que me ocorre, frente a notável ausencia de qualquer conflito político maior, entre o grande capital privado nacional e o sub-sistema de filiais deste processo não conflitivo ter sido acompanhado, de um grande acordo implícito de divisão de frentes de valorização do capital entre as diversas pernas do tripé. Os setores que permanecem sob o comando do capital privado nacional, tem uma característica importante, neles sistematicamente a fracção do excedente geral de economia de que se apropriam supera as possibilidades de transformação em novo capital no setor. Dito

de outra maneira, a parcela da massa de lucro que é apropriada pelo grande capital privado nacional rebasa tendencialmente las possibilidades de valorização em seu próprio setor, o que implica que há um problema estrutural permanente em esa trayectoria de expansão, que é a búsqueda de um frente de valorização para esas ganancias excedentarias, excedentarias no sentido de que não podem se valorizar em seu setor hegemónico. Esse excedente sistemático conduz ao capital imobiliário a ocupar um papel absolutamente estratégico na dinâmica de desenvolvimento de esta classe de capitalismo. O grande capital privado nacional não completa jamais um processo de monopolização, entendido como constituição de blocos de capital, aonde exista a presença importante e expressiva da indústria de ponta: Os grandes conglomerados nacionais tem uma característica indústria-fobia.

O capital privado quando se diversifica e se diferencia tende a se diferenciar para setores não industriais. Normalmente, num capitalismo que estivesse plenamente amadurecido desenvolver-se-ia um circuito financeiro que captaria estes excedentes e os utilizaria para financiar outras frentes de expansão. Ocorre que para a organização do tripé as outras frentes de expansão estão sob a hegemonia do sub-sistema de filiais ou do capital estatal. Creio eu que o circuito imobiliário entra na história de nossa urbanização e industrialização, como substituto de funções que noutras experiências e movimentos são cobertos pelo mercado de capitais. Assume o capital imobiliário o papel principal de emissor de haveres financeiros. Quando por exemplo, há o loteamento (a parcelização de uma terra da periferia urbana que se converte em terra urbana) o capital que faz essa parcelização emite haveres financeiros e obtem ganhos de natureza eminentemente mercantil naquela metamorfose. Nos podemos, inclusive, imaginar o loteamento sem qualquer trabalho físico material que não seja um pequeno serviço de topografia, e, a partir do loteamento, o valor daquela terra se multiplica tres, quatro, cinco, dez vezes. O ganho nesta operação de metamorfose é o objectivo principal e central deste capital imobiliário, Demiurgo para o bem e para o mal, do caos urbano e metropolitano característico das cidades brasileiras. Quando este capital faz uma «incorporação» destruindo um quarteirão de residência de dois pisos, substituindo-o nessa área por um edificio de vinte

andares, a realidade física e material da obra, faz com que de certa maneira não fique visível a alteração fundamental perseguida pelo capital imobiliário: uma multiplicação violenta do valor da terra por essa metamorfose. Essa operação, eminentemente especulativa, é o desaguadouro de grande parte dos excedentes sistemáticos do grande capital privado nacional. Uma segunda característica estrutural do capital imobiliário é a sua íntima e orgânica articulação com o Estado. Dito de outra maneira, a possibilidade das metamorfoses de esta valorização, de esta descontinuidade pela qual se transforma a terra urbana em suporte de um «título financeiro», que é possível emitir com grande ganho, exige o privilégio público. Esse privilégio público pode aparecer sob a forma mais elementar da licença para construir, ou pode aparecer sob a forma mais sofisticada de lançamento de serviços ou de investimentos públicos, ou regulamentações que proibem ou permitem determinadas operações de metamorfose. Obviamente, a modificação do marco legal gera outras tantas possibilidades de ganho especulativo. O carácter mercantil do capital imobiliário que tem relação orgânica e sistemática com o Estado; o carácter simultaneamente avançado atrasado deste esse capital imobiliário como substituto imperfeito do circuito financeiro, faz com que este vector seja o polo irradiador de processos de ordenamento e de desordem da vida urbana, faz com que ali exista um núcleo que comanda a montagem de uma série de articulações; por exemplo, uma articulação com a indústria da construção civil e a indústria de materiais de construção. Não é ela que comanda o processo de urbanização, ela é comandada por esse processo de valorização imobiliária. Ora, cidades que não são sede de regiões industriais, nem são sede de regiões tributárias dinâmicas têm, entretanto, todo o complexo industrial da construção civil implantado no espaço metropolitano. Nestes casos obviamente a actividade que determina o desenvolvimento urbano é o circuito de especulação imobiliária. A hegemonia deste capital explica uma peculiar dinâmica perversa que existe com relação ao emprego. Todas as investigações que eu tive oportunidade de ter conhecimento, feitas no Brasil, revelam que o emigrante rural considera o trabalho no canteiro de obra na construção civil, a peor modalidade de emprego. Quando pode emigrar para informalidade que considera uma promoção em relação ao trabalho na construção.

Assim, no coração da expansão urbana, a valorização do capital imobiliário exige o contínuo recrutamento de nova mão-de-obra migrante para esta actividade. E tão logo o universo se expande, flui mão-de-obra para informalidade, pois poucos encontram um acesso ao segmento do mercado de trabalho formal. Agora bem, se existe esse monstro dentro das nossas cidades —quando eu digo monstro, porque em certa maneira ele é o responsável pelo fracasso histórico dos planos directores da urbanização, pela sistemática incapacidade de superar as questões sociais das vastas aglomerações urbanas, se existe esse monstro que repõe continuamente as sequelas sociais pela sua própria lógica de seu movimento, a disciplina de esse processo não passa apenas por uma reforma urbana, porque a reforma urbana encontra, na verdade antídoto na presença de esse circuito imobiliário. Sendo o circuito imobiliário o principal determinante do emprego, directa ou indirectamente, nas cidades não industrializadas, sendo ele um determinante absolutamente chave das finanças públicas, qualquer redução na actividade do setor gera imediatamente uma crise ampliada. Exactamente porque tem este «poder» de chantagem o capital imobiliário consegue historicamente do Estado o conjunto de franquias políticas para repor a sua taxa de valorização. Sob o pretexto de resolver o problema da habitação, se repõe, pela sua própria dinâmica o problema da desordem urbana e o problema de populações migrantes continuamente transferidas para o canteiro de obras.

Sem equacionar o problema dos capitais excedentários da economia e colocar sob uma nova disciplina o processo de passagem de esses recursos para novas frentes de valorização, não se controlará o circuito imobiliário sem domar o monstro, e o problema metropolitano e o problema social que a metropolitização desordenada cria persistirão. A questão da cidade e da sua disciplina, exige alguma reflexão que a integre dentro da macro-dinâmica do nosso sistema. A nível dos países da América Latina existe a presença de todo um conjunto de características que compõem o drama urbano social metropolitano. Para enfrentá-lo, temos que pensar qué modificações podem ser propostas à macrodinâmica do sistema; caso contrário, qualquer procedimento é meramente paliativo e não consegue superar uma entidade que repõe sistematicamente os problemas que estão sendo examinados neste seminário.

Alberto Barbeito

Hilo conductor para entender la cuestión urbana

Mi intención es la de intentar la búsqueda de un hilo conductor a esta serie de interesantes estudios y propuestas planteadas sobre la base de un elemento común, la metrópoli, pero sobre la que entiendo hay una serie de enfoques y experiencias bastante diversas.

En primer lugar, me llamó la atención el hecho de una especie de reconocimiento tácito acerca de que los problemas y la terapéutica metropolitana están, en gran medida, fuera de la propia metrópoli. Y esto surge manifiestamente, a pesar de dos tipos de aproximaciones al debate bastante diversos, pero coincidentes en este tipo de percepción. Por un lado están aquellos que plantean el tema de la metropolización como un conjunto de factores de atracción y expulsión locacional que interactúan dialécticamente. Es el tema de la concentración y el gigantismo metropolitano con los efectos y consecuencias que conllevan en términos de, por ejemplo, la complejidad de la administración, los costes crecientes de proveer servicios o los problemas de carácter ambiental y, en todo caso, la presencia de efectos no deseados como bolsones de desempleo y pobreza.

Por otro lado, hemos tenido un conjunto de presentaciones donde el eje central es, precisamente, la pobreza, la marginalidad y los enfoques en torno a la explotación urbana, intrínsecos en un esquema de reproducción económica. Esto estaba perfectamente claro en la presentación de Kovarick, a pesar del milagro de los últimos veinte años en Brasil, y aparecía en la explicación de Rodríguez sobre el caso de Chile, producto de un proceso de reimplantación oligárquica. Y, en cierto modo, también estaba presente en la exposición de Romero, donde, en todo caso, la interrogación acerca de la posibilidad de la democracia está planteada a una escala que trasciende de lo meramente metropolitano.

Hecha esta aproximación de las dos aproximaciones generales que he observado, si nos ubicamos en la primera, aquella que plantea la manifestación de la concentración o, si se me permite definirla con una interpretación más técnica, la problemática y la terapéutica, las

propuestas que han surgido se refieren a actuar sobre la mayor o menor rapidez de crecimiento de la metropolización y, en modo particular, sobre el ordenamiento. Las propuestas que hemos recogido en términos de identificar directrices de crecimiento, estaban planteadas tanto en la exposición de Jaime Lerner como, más específicamente, en el caso de la propuesta de México. Rescatar el plan como idea de la utopía metropolitana; es decir, proponer una imagen a la que llegar al cabo de algunas décadas.

Este tipo de enfoque, en su práctica y propuesta, ha dejado y ha recibido aquí manifestaciones y experiencias contrapuestas que me parece es importante tendamos a clarificar.

Yo identificaría tres tipos principales de interrogantes en las medidas de acción, para que estos fenómenos del ordenamiento se cumplan. Por un lado, se habla en términos de normatividad: establecer normas de regulación en el uso del suelo, la intensidad del uso del suelo, su división, etc. Es decir, apretar o constreñir el crecimiento metropolitano, direccionarlo hacia algunas líneas ideales. Aquí hemos recogido opiniones controvertidas acerca de la eficacia que puedan tener una serie de normas de regulación del suelo, se han presentado experiencias concretas donde estas normas son rebasadas a través de, por ejemplo, asentamientos y ocupaciones de tierras; hemos visto el caso de Brasil y el de Chile; también conozco el caso en Argentina. Esto afecta a la posibilidad de cumplimiento de la utopía planteada en términos de normas legales de direccionamiento y afecta, también, a la necesidad de discutir cómo está legitimada la realización de las normas. Creo que esto también fue mencionado por Kovarick y por el propio Garretón.

Con respecto a la normatividad, el otro punto de cuestionamiento y de debate es el carácter discriminador y de clase que suelen tener los programas y esquemas directrices. Muchas de estas normas significan prohibición, significan regulación. Y esto tiene, a mi juicio, dos componentes muy claros: por un lado, el prohibir o regular implica movimientos especulativos, alza en las rentas urbanas, en las que aparece una demanda solvente, una demanda pudiente, que es la que está en condiciones de resolver su problema a través de este fenómeno económico; por otro lado, estas normas o regulaciones destinadas a poner freno a la expansión de determinadas áreas, como, por ejemplo, mantener determinadas

proporciones o densidades, no expandir, no ampliar viviendas en zonas ambientalmente favorables, zonas potencialmente inundables, etc. (y estoy recordando casos que conozco específicamente); en definitiva, están poniendo un freno a la posibilidad de expansión habitacional y de ocupación por parte de los sectores socialmente marginados.

Creo que estos son puntos básicos que debemos tener en claro con respecto al cumplimiento de la utopía, los instrumentos que nosotros nos planteamos para ordenar el funcionamiento urbano. Y el tercero que quería mencionar es referido a los costes, porque el otro eje principal de los esquemas de direccionamiento urbano y metropolitano son las inversiones en transporte. Se trata de inversiones altamente costosas, con retornos a mediano y largo plazo, y no podemos dejar de pensar en la viabilidad de este tipo de esquemas, en la situación de crisis que afrontan gran parte de nuestros países.

Con respecto a la segunda vertiente, creo que el riesgo es caer en la otra utopía: la utopía del cambio total en relaciones sociales fundamentales frente a lo cual cualquier tipo de acción parecería minimizada. Y en este punto yo querría plantear también cuál es el margen para actuar. Garretón se me anticipó en este tema cuando planteó que es diferente la situación según se trate de un régimen autoritario, un régimen de transición o un régimen democrático, de modo tal que los objetivos y las posibilidades de acción son diferentes en cada uno de los casos. Yo tengo la presunción de que hay un importante margen de acciones a realizar, al menos en mi país lo estamos creyendo así ahora, no sé si el tiempo nos dará la razón. En este caso, ¿cuál es el tipo de acción que podemos plantear? Es, en primer lugar, una opción contra la pobreza absoluta y por el enfoque de las necesidades básicas. En el caso de Argentina, esto tiene una manifestación territorial muy clara, por cuanto la mayor concentración de pobreza absoluta está en el cono urbano del gran Buenos Aires. Un reciente estudio que se ha concluido hará un par de meses, como base de identificación y diagnóstico previa a las acciones, señalaba que alrededor del 20 por 100 de los hogares del gran Buenos Aires son hogares carenciados, es decir, que no cubren las necesidades básicas mínimas. Esto significa que 400.000 hogares, 1.600.000 personas en el gran Buenos Aires, no alcanzarían mínimos de satisfacción adecua-

da. Frente a esto, ¿cuáles son las acciones? Básicamente, hay cuatro líneas de acción planteadas.

La primera es el Programa Alimentario Nacional, que pretende cubrir necesidades alimenticias básicas y que ha comenzado a distribuir mensualmente una masa de alimentos que cubren alrededor de 1/3 del mínimo proteico y calórico necesario. La segunda es un programa de saneamiento ambiental, en el sentido de extensión de redes de aguas y cloacas, que pretende llevar a través de soluciones iniciales, mínimamente, el agua corriente a los sectores en vías de emergencia, en vías de miseria. El tercer punto planteado inicialmente es un programa habitacional, que hasta estos momentos está funcionando mal y creo que, en rigor, lo que está aquí en discusión, en términos de asignación global de recursos, es un conflicto entre fondo social y fondo de acumulación, que es lo que está limitando la puesta en marcha del programa habitacional. Y hay un cuarto punto, que fue mencionado también, creo que por Rodríguez: una revalorización de los problemas cotidianos. Ese es un tema que se muestra claramente en la experiencia del gran Buenos Aires: pequeñas acciones que surgen de unidades, de organizaciones barriales y locales, desde la colocación de una bombilla de alumbrado hasta una mayor dotación sanitaria, etc. Esto, también aparece fuertemente cuestionado porque está teñido del favor personal y del clientismo político, pero de alguna forma hay una acción pensada en ese sentido y coincidía con la exposición del caso chileno. Lo que hay es un absoluto retraso en la elaboración de planes, en la elaboración de esa imagen objetiva en el sentido de utopía. Esto no es tanto desprecio por el valor en sí mismo del plan, sino reflejo de una realidad inevitable: la ausencia de una administración y de una tecnocracia que esté en condiciones de realizarlo. Pero, a su vez, donde hay también un retraso que yo considero absolutamente preocupante es en la forma político-organizativa, y esto hace al tema que hemos debatido ayer acerca de la democracia y la viabilidad futura de la consolidación de un régimen democrático, y creo también, coincidiendo con Garretón, que este punto es previo a la elaboración de la utopía y del plan, porque es la única forma de ir concluyendo hacia una acción que legitime las propuestas y las elaboraciones del plan. Creo que este tema de las utopías ordenadoras debe estar en alguna forma subordinado en el

tiempo o en las prioridades de la utopía participativa. El tema del gobierno de la ciudad y sus características y posibilidades, creo que debe ser cada vez más el gran tema de debate.

En cuanto al tema de la gestión de las áreas metropolitanas, planteado en la pregunta de Jordi Borja, en Argentina, en las últimas décadas, más drásticamente en la última, todo aquello que fuera mecanismo de análisis o, sobre todo, de planeamiento, ha sido absolutamente desmontado, desarticulado, de modo que la última experiencia en términos de áreas metropolitanas fue el funcionamiento de una oficina metropolitana, experiencia negativa, desde 1969 a 70-71. Creo que allí murió todo aquello. Se elaboró un plan director del área, un plan libro y quedó allí, en la estantería de la biblioteca. Y de ahí reproducía alguna de mis dudas acerca de la eficacia de este tipo de gestión, donde se elabora un documento sin una inserción real en los procesos sociales concretos. Evidentemente, esto es un problema, porque la situación de Buenos Aires, en términos de la Administración, es sumamente compleja. Hay un distrito federal, la capital, con tres millones y medio de habitantes que tiene una administración a través de un intendente, elegido directamente por el presidente y, a su vez, un Consejo deliberante como órgano legislativo, una suerte de Parlamento local elegido por el voto directo de los ciudadanos; todo eso está rodeado por el territorio de la provincia de Buenos Aires, el Estado de Buenos Aires, que a su vez está fragmentado en ese cono urbano, tradicionalmente con 19 municipios. Ahora ya son 25 los que forman el continuo urbano y, a su vez, por una vieja tradición, los servicios principales provistos en el distrito federal están realizados a través de empresas del Estado nacional, empresas federales: el caso de los servicios de agua corriente y desagües, los servicios ferroviarios e incluso las redes principales de acceso. Cada uno de estos municipios, en la medida que la mancha urbana fue extendiéndose, también en la medida en que la provincia iba ganando una reivindicación de autonomía, fue elaborando sus propios organismos de prestación de servicios, de modo que una parte del área metropolitana correspondiente a la provincia de Buenos Aires está alternativamente servido por empresas del Estado nacional y por empresas del Estado provincial. Aquí hay que diferenciar dos cuestiones: una de eficiencia organizativa, adminis-

trativa y de ejecución, que se piensa llevar adelante sobre la base de comités técnicos, y la otra cuestión es más bien de diseño de estrategias territoriales más amplias, donde hay una indefinición muy grande, que tampoco sabemos realmente cómo manejarla y que la hace muy complicada, por no querer repetir experiencias del pasado que fueron absolutamente frustrantes.

Lucio Kowarick

Crise e iniciativas populares

Em relação à quantidade de habitações precárias no município de São Paulo a estimativa é de que 50 % dos domicílios foram feitos através da autoconstrução, e dentre eles, cerca de 30 % podem ser considerados como tendo um baixo nível de habitabilidade. Quanto aos cortiços —«conventillos»— a estimativa é que 20 % dos habitantes vivem neste tipo de moradia, enquanto os moradores em favelas estariam em torno de 8 %. Quanto aos programas públicos voltados para a habitação popular, a quantidade de unidades produzidas é ainda bastante insignificante, tendo em contra o deficit historicamente acumulado.

Mas há algo a ressaltar no âmbito das iniciativas populares. Refiro-me a algumas experiências, que não são quantitativamente numerosas, mas que têm interesse do ponto de vista do controle das comunidades sobre o processo de construção e urbanização das áreas. Isto ocorre, fundamentalmente, em alguns movimentos de invasão de terras que se processaram de forma organizada: aí se intenta modalidades de urbanização com apoio técnico de profissionais, geralmente militantes políticos, diversas daquelas propostas pelos poderes públicos. São experiências que, se não dão as costas ao Estado, que reivindicam dos Poderes Públicos uma série de serviços básicos, ao mesmo tempo, procuram guardar uma autonomia no processo de urbanização e construção de habitações. Tem surgido soluções técnicas bastante interessantes, a baixos custos, e, obviamente, há toda a questão da organização e auto-gestão da comunidade, que apresenta aspectos políticos novos.

Quanto a questão da crise e da falta de recursos, pode-se dizer que São Paulo sempre esteve em crise e a falta de recursos é uma temática antiga na história da cidade.

A questão é saber se há algo de novo na crise atual. De imediato, é preciso dizer que uma coisa é a crise das cidades e outra é a crise do capitalismo. Mesmo os países da periferia do capitalismo, dentro de certo tempo, começarão a apresentar índices de crescimento. Mas isto não quer dizer que os problemas de desemprego ou subemprego, da pobreza e marginalização social serão resolvidos. Muito

pelo contrário, classicamente, crise econômica representa mudanças tecnológicas e concentração de capital. No caso brasileiro, a crise 63-65 levou a uma enorme concentração econômica e mudança tecnológica. E isso, atualmente, esta em curso, no Brasil. A retomada do processo de acumulação não vai necessariamente resolver a crise das cidades, nem melhorar as condições sócio-econômicas da maioria dos seus habitantes.

O que acho que esta crise coloca é a questão da democracia. O caso da Espanha, que foi relatado esta manhã, parece muito ilustrativo: para reduzir os problemas urbanos, teve-se que inventar novas formas de participação e representação, ou seja, foi necessário repensar a questão do *poder local*, auto-gestão, etc. Isso vale também para os países autoritários, como o Chile por exemplo, onde a questão da democracia é colocada cotidianamente em termos da derrubada do arbítrio e da opressão. Em suma: penso que a crise atual recoloca a questão da democratização, cria novos tempos de luta e reivindicação social. Neste particular, creio que as lutas e reivindicações sociais podem ser vistas no distanciamento entre o «legal» e o «legítimo» nos termos que defini no «paper» que apresentei. Há ainda a questão da canalização e representação dos conflitos e reivindicações. E, quem pensa em representação pensa imediatamente em partidos políticos. A título, de provocação, no bom sentido da palavra, diria que partidos políticos progressistas ou de esquerda, com ampla base popular não existiram, nem existem na América Latina, talvez com exceção do Chile. Isto coloca um problema muito sério: como aglutinar uma série extremamente variada de reivindicações e de conflitos e como canalizá-los, na medida em que faltam estas instituições clássicas de representação, que são os partidos políticos. Contudo, a crise atual está gerando, pelo menos em São Paulo, novas formas de solidariedade tanto nas fábricas como nos bairros, produzindo questões sociais e políticas que, certamente, trarão modificações tanto ao nível sindical e das organizações de moradores como também terão reflexos sobre os partidos políticos. Eu não descartaria, pelo contrário, apostaria nestas formas de luta ainda dispersas, embrionárias, fragmentadas que se dão no cotidiano dos bairros e fábricas. Assiste-se a um processo de «encontro» de pessoas que se sentem iguais e que desenvolvem formas de sociabilidade, que podem ser extremamente promissoras em ter-

mos de criar novos canais de participação e representação. A partir destes processos, talvez, possam surgir espaços de reivindicação e de conflito que recoloquem a questão da democracia em outros termos. Inclusive, a questão da gestão de uma Metrópole como São Paulo que caminha rapidamente para os 20 milhões de habitantes, onde a crise econômica dos anos 80 afetou profundamente a maioria daqueles que nela vivem e trabalham.

Ricardo García Zaldivar

Balance de los procesos de metropolización

Antes de comenzar quisiera decir que mi actitud profesional se enmarca dentro del campo del urbanismo, lo que creo que puede ayudar a entender gran parte de lo que voy a decir.

El tema que se ha estado tratando aquí podría resumirse en dos puntos: primero, ¿qué problemas existen en las áreas metropolitanas?, ¿cuál es la naturaleza de esos problemas? Esta pregunta conlleva otra: ¿cuál es el balance económico, social y urbano de los procesos de metropolización que ha habido en el contexto mundial y más concretamente en el espacio territorial en que nos situamos la Península Ibérica y América Latina?, ¿con qué problemas nos enfrentamos?

El segundo punto es más importante, pero también es consecuencia del primero: ¿qué se puede hacer? y, sobre todo, ¿cómo?, ¿cuáles son los elementos o los instrumentos de actuación en las áreas metropolitanas? Cuando hay unos problemas de la gravedad de los que existen en las áreas metropolitanas, no se puede dejar a la «mano invisible» su resolución. Hay que actuar; la sociedad organizada colectivamente debe actuar para intentar resolver esos problemas. Voy a centrarme en estos dos puntos, pero más que intentar dar respuestas, replantearé algunos temas que ya han salido y trataré de esquematizarlos dentro de estas dos grandes preguntas.

Así pues, en primer lugar: ¿qué problemas son los que aparecen?

El primer problema fundamental es el progresivo desequilibrio de la estructura territorial y de los espacios en los que ha operado el proceso metropolizador. En el período que va desde 1950 a 1975, esto es, el tercer cuarto del siglo XX, se han producido a una velocidad impresionante unos fenómenos de concentración de actividad y población en las áreas metropolitanas, sobre los que la crisis nos ha hecho reflexionar. Resultado de ello han sido unas estructuras territoriales profundamente desequilibradas. Habría que matizar aquí que lo que se entiende por desequilibrio cuando se habla de la Península Ibérica, no es lo mismo

que cuando se habla de América Latina. Como decía Jordi Borja, en la Península Ibérica el desequilibrio ha sido muy fuerte, pero de alguna forma ha quedado, aunque tambaleante, una determinada estructura de ciudades, que es la que felizmente va a permitir un punto de apoyo sobre el que intentar hacer una determinada política regional en ese espacio. En América Latina hay zonas donde los procesos han sido muchísimo más graves y muchísimo más demoledores, en el sentido de que las posibilidades de enfrentarse a los problemas ocasionados son más problemáticas. Creo que muchas áreas metropolitanas lo que han hecho ha sido, sencillamente, vaciar los países. Enfrentarse con esto, desde una perspectiva racionalizadora del territorio que permita ir hacia estructuras territoriales un poco más equilibradas, va a ser muy difícil.

El segundo problema que señalaría se refiere a un fenómeno al que ya ha hecho mención en su primera intervención Anibal Pinto: la progresiva pauperización de los residentes en las áreas metropolitanas, proceso que toma cuerpo lo mismo en la Península Ibérica que en América Latina. En estos momentos las bolsas de mayor pobreza en la Península Ibérica empiezan a concentrarse en las áreas metropolitanas, puesto que son muchísimo más vulnerables a la crisis. La gente que durante dos, tres, cuatro años no consigue un empleo que antes sí tenía, encuentra grandes dificultades en sobrevivir. No ocurre igual en gentes que no han tenido nunca empleo y que su experiencia para irse bandeando en la vida les ha hecho buscarse alguna protección. En América Latina, por ejemplo, una familia de siete personas puede que sólo tenga alguna de ellas colocada formalmente en el mercado de trabajo y, sin embargo, esa familia tiene cierta capacidad de autoprotección para sobrevivir. En las familias europeas aunque sólo sean de tres personas, si no hay un ingreso, por ejemplo, en tres años consecutivos, empieza a haber realmente hambre y miseria.

En tercer lugar, un problema al que identifico como grave es el que se refiere a la nefasta gestión de recursos naturales a la que ha conducido el desarrollo de las áreas metropolitanas. Intentaré explicarme.

Las áreas metropolitanas suponen, automáticamente, una expoliación de recursos del territorio circundante para concentrarlos dentro de un espacio muy reducido. Me refiero a la energía, a los recursos de mano de obra y a

los recursos de capital, pero también a los recursos naturales, como son agua y materias primas. Pero, paradójicamente, cuando se plantea el desarrollo de las áreas metropolitanas, en ningún momento se habla de recursos naturales. Se piensa, sencillamente, en industria o en servicios, porque de alguna forma las áreas metropolitanas se basan en la negación de la actividad primaria. Por ello, cuando Nuno Portas se preguntaba qué son las áreas metropolitanas, y llegaba a la conclusión de que ya no sabemos muy bien lo que en realidad son, conviene precisar que durante mucho tiempo se creyó que lo que caracterizaba a lo urbano era, precisamente, la ausencia de actividad primaria, lo cual no deja de ser un error conceptual grave, que ha llevado a perder perspectivas respecto a cuáles son las oportunidades y las verdaderas alternativas que se plantea a la resolución de los problemas en las metrópolis.

Me gustaría decir brevemente también que en este balance, no todos los elementos son negativos. Me atrevo a afirmar que el balance final es negativo, pero que también se han aportado elementos positivos válidos. A título de ejemplo hay que decir que las áreas metropolitanas han sido pioneras en los procesos de democratización de las estructuras sociales de los países. De alguna forma es a partir de esa concentración urbana desde donde han empezado a difundirse las ideas democráticas. No hay que olvidar que tanto en la Revolución Francesa como después en la Comuna de París, los principales fenómenos se producían en las zonas metropolitanas más importantes del país, como era la capital y su entorno urbano. También, no olvidemos que en el balance positivo de las zonas metropolitanas hay que tener en cuenta que son centros importantes de innovación cultural y tecnológica. Realmente, no me atrevo a decir que esto sea exclusivo, es decir, que en otros modelos más dispersos no se pueda realizar con la misma intensidad como se realizan en las grandes zonas urbanas los procesos de innovación cultural, artística, e incluso técnica. Pero, en cualquier caso, está claro que en estas zonas es donde, la proximidad y las facilidades de comunicación permiten generar, constantemente, las innovaciones que van modificando nuestros modos de vida.

Paso a la segunda pregunta referida al cómo actuar. Porque no hay duda de que hay que actuar, que de alguna forma hay que intervenir en las ciudades. No se puede dejar a las

ciudades bajo las leyes del mercado, y que los grupos monopolistas de suelo y de poder hagan su juego en las ciudades. Hay que intervenir desde los poderes públicos, porque es la única manera que tenemos de hacer frente a estos problemas. Y la intervención hay que plantearla con base a ciertos criterios, de los que yo quisiera aquí hacer referencia a dos que considero fundamentales.

El primer criterio es que la única forma de intervenir en las ciudades es razonando como si la actual crisis económica fuera a durar. Es decir, no se puede hacer planeamiento urbano hacia el futuro pensando en una salida de la crisis en dos, cinco, incluso 10 años. El único razonamiento válido es el de pensar que lo que hoy denominamos como crisis, es decir, esta situación en la cual el empleo es ese elemento escasísimo que conviene conservar, que hay que cuidar, es una situación que no va a desaparecer, ni mucho menos, en los próximos años.

El segundo criterio que me interesa introducir es que a nivel de intervención en las ciudades, no hay técnicas salvadoras para los problemas planteados. Mi experiencia personal me hace desconfiar en cuanto oigo hablar de planteamientos con soluciones técnicamente complejas esbozadas por brillantes urbanistas. Y no sólo no hay técnicas, sino que tampoco hay modelos territoriales universales válidos en sí mismos a los que hay que imitar. En nuestras actuales metrópolis nos encontramos con las más diversas estructuras territoriales que hay que tratar de hacer funcionales. Por ejemplo, en Madrid, o en Barcelona tenemos estructuras territoriales clásicas, en las cuales hay un centro, una periferia, y unos grandes polígonos industriales, donde se ha pretendido que se concentre la actividad industrial. En otros casos, el modelo que hay que intentar hacer que funcione es el modelo que planteaba Nuno Portas, un modelo más complejo que nosotros conocemos en toda la zona norte de España, en toda la zona Cantábrica: Galicia, Asturias, País Vasco.

Y tras los criterios paso a esbozar cuáles son, a mi entender, los puntales sobre los que apoyar una intervención sobre la ciudad. No trato de inventar nada, puesto que son cosas que ya han salido aquí, y que voy a intentar presentarlas de una forma que me parece más ordenada.

En primer lugar, para actuar en la ciudad, lo primero que se necesita es detectar las prioridades y actuar sobre ellas. Esas priorida-

des son muy diferentes en los países de América Latina y en los países europeos, concretamente, los ibéricos, a los que nos estamos refiriendo. Esas prioridades, como Jordi Borja ha dicho claramente, en el caso ibérico se centran en el problema del desempleo; es el problema hacia el que la actuación de la ciudad debe ir dirigida, y esto es tan claro para nosotros que de hecho nos está obligando a los técnicos de temas urbanos y territoriales, a replantearnos toda nuestra vieja concepción del urbanismo como algo que debe ir sencillamente a calificar suelo, a asignar usos del suelo al territorio, etcétera. Sin embargo, es posible que la prioridad en algunos países de América Latina, no sea enfrentar el tema del desempleo como tal, sino enfrentar el problema del marginado, el problema del residente en un poblado joven. Si la prioridad es el empleo y estamos refiriéndonos a un contexto europeo, concretamente al ibérico, hay que imaginar políticas y medidas que vayan a intentar que el empleo no desaparezca, negociando con el empresario o sencillamente haciendo que el poder local, el ayuntamiento, se introduzca en el mercado y sea un agente más. En algunos países de América Latina, tal vez la prioridad va más por actuar sobre las capas marginales con una perspectiva un poco más compleja. Y ya no es exactamente el tema del empleo el que interesa, sino que es el tema del empleo-vivienda conjuntamente. La actuación puede que deba ir más encaminada a que el poder público vea la manera de encontrar materiales de construcción y suelo para que determinados pobladores de las ciudades puedan resolver sus dos problemas mayores, el alojamiento y la alimentación, independientemente de la categoría empleo industrial tal y como se conoce en los países europeos.

Un segundo aspecto de la intervención en la ciudad es la política de suelo. Creo que el urbanismo hace tiempo que ha olvidado determinados aspectos de técnicas, como decía antes, de asignación de usos del territorio. Sin embargo, creo que la actuación en la ciudad debe, durante relativamente bastante tiempo todavía, utilizar técnica urbanística para hacerse con suelo. Es muy importante que la actuación sobre la ciudad se realice desde unos presupuestos en los cuales cuente con suelo propio para plantear el conjunto de actuaciones que pueda derivarse de políticas urbanísticas concretas. Nuevamente, las estrategias pueden ser distintas en Europa y en América Latina. En Europa desde luego, concretamente en España, la po-

lítica de suelo, que se plantea a nivel de los ayuntamientos, sólo puede contar con la compra del suelo, puesto que en España hace tiempo que el crecimiento no existe y plantear o creer que es posible basarse en el crecimiento para que los poderes locales dispongan de suelo, es un error total. En otros países donde si hay crecimiento urbano es posible que puedan plantearse todavía algunas políticas de suelo basadas en lo que en España se ha usado cuando existía crecimiento: la negociación vía plan, vía gestión urbanística para que los propietarios del suelo, que se benefician con la localización de los usos y del crecimiento, cedieran una parte importante del suelo a la municipalidad, al poder local, y de esta manera el poder local hacerse con un fondo de suelo urbano con el que poder jugar en su política urbana.

El tercer grupo de actuaciones en la ciudad que me interesa señalar es el referido a los recursos con los que se puede contar para resolver el conjunto de problemas que han sido planteados aquí en estos días, y que he tratado de resumir.

Cuando se piensa en la ciudad, muchas veces se habla exclusivamente de sectores secundarios y terciarios y, normalmente, se habla de industria, algo de construcción, y de terciarios de alto valor añadido. Algo que debemos replantearnos, tanto en América Latina como en la Península Ibérica, y con un alarde de imaginación, es que la posibilidad de crear riqueza en términos económicos en las zonas metropolitanas no se circunscribe a sólo dos sectores, hay que replantearse cada uno de los tres sectores. El sector primario no se plantea nunca en las áreas metropolitanas y creo que es importantísimo ver en qué medida es posible incorporar la actividad agrícola, periurbana, urbana, sencillamente metropolitana, al conjunto del desarrollo de las ciudades. En el sector secundario es necesario volver a replantearse que el empleo no lo crean las grandes empresas, el empleo es una combinación, sobre todo en tiempos de crisis, de empresas medianas y grandes que sobreviven con un empleo informal, que sigue siendo empleo secundario, que se imbrica en sistemas, muchas veces complejos, pero que necesitamos conocer para poder actuar. Y, en cuanto al sector terciario sencillamente recalcar las palabras que se han dicho, en las que se insiste en llamar la atención sobre el hecho de que sector terciario no es únicamente el terciario de alto valor añadido.

Norberto E. García

Contrastes y semejanzas en la cuestión del empleo

La intervención de Ricardo García Zaldívar me induce a algunas reflexiones en torno a la gran utilidad de un coloquio como este, para hacer emerger, por la vía del contraste, los aspectos comunes y los rasgos diferenciadores del problema del empleo en las metrópolis, en América Latina *vis-à-vis* la Península Ibérica.

Coincido con Jordi Borja en que es el principal problema que se enfrenta tal como lo expresara en un comentario previo. Pero deseo subrayar dos de los puntos que ha expuesto Ricardo, desde una óptica latinoamericana.

Primero, que el contexto, las características y su magnitud hacen que el problema del empleo en las grandes urbes latinoamericanas sea no sólo más agudo que en la Península, sino además distinto. El mismo no responde sólo a un problema de ajuste recesivo a una crisis. No es sólo un problema de paro y mucho menos de paro con subsidio al desempleado. En América Latina se enfrentan tendencias de largo plazo sobre las que se superpone el impacto de la crisis, generando un cuadro más agudo y más complejo. Por una parte, afecta a una proporción *mayor* de la fuerza laboral de las grandes urbes, y más *intensamente*. Por otra, la *forma* en que la afecta es distinta, ya que incluye enormes contingentes de subempleados con alto grado de subutilización e ingresos misérrimos, y no sólo desempleados.

Segundo, que la presión del crecimiento de la fuerza de trabajo en las grandes urbes latinoamericanas es *mucho* más elevada que en la Península exceptuando quizá los países de urbanización temprana como Argentina y Uruguay.

Estos dos hechos plantean un desafío más exigente. El esfuerzo para reabsorber a los enormes contingentes de subempleados o desempleados y, simultáneamente, crear empleos para el elevado incremento anual de la fuerza de trabajo es, en América Latina, gigantesco en relación a sus posibilidades efectivas. Esto plantea serias implicancias para la política económica *nacional* —y no sólo para los poderes locales— porque: (a) involucra acciones en áreas críticas de una estrategia de crecimiento a mediano plazo; (b) por lo mismo,

requiere un proceso de negociaciones sociales y políticas entre los «actores sociales» de una estrategia, que trasciende en América Latina la esfera de influencia de los poderes locales.

Existe una razón adicional que explica por qué enfrentar en América Latina el problema del empleo en las grandes urbes no es sólo un problema de acciones de los poderes locales. La superación gradual de dicho problema se vincula a la posibilidad efectiva de implementar estrategias de reactivación y crecimiento a mediano plazo. Pero el momento actual recomienda visualizar la situación como oportunidad para redefinir las estrategias de crecimiento vigentes. Hay un motivo para ello: lo que Pedro Malan llamara en un coloquio anterior el cambio sustantivo en los patrones de inversión que viene registrándose en las economías del norte. Aun cuando no tengamos conocimiento pleno de sus consecuencias para América Latina, sabemos que el resultado de ese cambio afectará intensamente a muchos países de la región. En esa perspectiva, cualquier estrategia de mediano plazo deberá contemplar no sólo el crecimiento, sino la *transformación* selectiva interna que los cambios en la economía internacional demandan. De otro modo, quedarían comprometidas las posibilidades de crecimiento y creación de empleos futuros. Por consiguiente, el punto crucial es la combinación de acciones orientadas a transformar, gradual y selectivamente, el aparato productivo interno, y, simultáneamente, inducir la mayor creación de empleos productivos posibles. Visualizado en dicho contexto, el problema del empleo en las grandes urbes desborda la capacidad decisional de los poderes locales de América Latina. Lo cual no quiere decir que los mismos no tengan un rol importante en muchos planos. Quiere decir que a menos que se asuma el objetivo empleo como uno de los objetivos prioritarios de una estrategia nacional de crecimiento con transformación es muy difícil esperar que los poderes locales, en América Latina, puedan resolver un problema de la dimensión que se enfrenta. Menos aún en aquellas experiencias en que la propia política económica nacional no contempla al empleo como uno de sus objetivos. En síntesis, se requieren concepciones y acciones concertadas a nivel nacional, lo cual no es inconsistente con la implementación descentralizada de muchas de esas acciones. Y es en este segundo ámbito donde los poderes locales tienen un rol clave en América Latina.

Desearía agregar algunas reflexiones en torno a las posibles vías que pueden ser exploradas para enfrentar gradualmente el desempleo y subempleo en grandes centros urbanos de América Latina. Sin pretender, por supuesto, plantear «recetas» exhaustivas, sino más bien, señalar algunas de las áreas de acción posibles.

Nos guste o no, el problema ya está en los grandes centros urbanos, y puede ser demasiado optimista esperar un retorno migracional espontáneo que descomprima la presión sobre los mismos. Aun cuando hacia el futuro se planteen polos de atracción diversificados —ciudades intermedias— lo cierto es que subsiste el problema de emplear productivamente a los hoy desocupados y subocupados en las grandes urbes.

Cualquier esquema enfrenta en muchos países un dato: la escasez de divisas. Esto implica que la creación de empleos depende directa o indirectamente de los esfuerzos y logros en materia de generación y/o ahorro de divisas. En consecuencia no será un proceso fácil y, particularmente, no puede concebirse la creación de empleos como un objetivo independiente de la restricción externa.

Por consiguiente, parece más útil concebir enfoques o «mezclas» selectivas que permitan ir instrumentalizando gradualmente el objetivo empleo sin comprometer otros objetivos prioritarios: transformación del aparato productivo, generación o ahorro de divisas, mayor autonomía nacional, etcétera.

Ello conduce a explorar varios caminos complementarios.

En primer lugar, obtener una mayor absorción en las actividades modernas urbanas lo que no incluye sólo a la industria. Dados los restantes objetivos y restricciones que antes mencionara, ello implica primero concentrar la atención en líneas ahorradoras o generadoras netas de divisas, o en actividades poco intensivas en divisas directa o indirectamente hablando. Y, segundo, concentrar la atención en actividades altamente absorbedoras de mano de obra por unidad de recursos. Es la mezcla selectiva de ambas lo que permitirá avanzar simultáneamente en transformación productiva, generación o ahorro de divisas y creación de empleos en actividades modernas.

Un ámbito de acción insuficientemente explotado en América Latina en la perspectiva expuesta es generar una mayor articulación y complementariedad entre el desarrollo de la gran empresa con la mediana y pequeña.

Si algo ha faltado en el desarrollo de los sectores modernos urbanos de América Latina es justamente ese proceso de articulación y subdivisión técnica de funciones entre la pequeña, mediana y gran empresa, que dicho sea de paso, ha cumplido un rol importante en otras experiencias históricas de capitalismo tardío. Aplicable a la industria en un sentido amplio, a los servicios y a la combinación entre industria y servicios.

La visión implícita es que hay actividades que deberán ser orientadas a la producción exportable y a la producción sustitutiva de importaciones. Mientras que otras serán prioritarias para la absorción de empleo. En la medida que lo primero es condición necesaria para lo segundo, la priorización en utilización de recursos debería seguir el primer criterio. Lo que en términos prácticos significa un rol decisivo para la mediana y pequeña empresa —menos intensiva en recursos y divisas por ocupado— para la creación de empleos en centros urbanos. Y un rol clave para la gran empresa en la dinámica de crecimiento y generación o ahorro de divisas.

Naturalmente el «mejor de los dos mundos» se ubica en actividades de elevado dinamismo, altamente generadoras de divisas y fuertemente absorbedoras de empleo por unidad de recursos. Pero es justamente el hecho de que este tipo de actividad no abunda lo que obliga a considerar una mezcla selectiva que incluya una articulación entre actividades que permita satisfacer ambos objetivos: producción orientada a superar la escasez de divisas y creación de empleo con poco uso de recursos. En síntesis, el punto crucial es ir logrando una composición de la producción por tipo de producto y tamaño de establecimiento cuya resultante permita avanzar en ambas direcciones. La mayor articulación y complementariedad entre la pequeña empresa con la mediana y la grande es un aspecto clave por ser justamente uno de los puntos débiles del desarrollo de las actividades modernas urbanas en América Latina.

Conviene avanzar un poco más en la perspectiva previa. Instrumentalizar gradualmente un cambio selectivo de composición como el expuesto implica prestar atención a las interdependencias entre actividades y a la causalidad del dinamismo. Estadísticamente hablando, el grueso del empleo urbano en América Latina —y también en otras experiencias— se inserta en mediana y pequeña empresa. Pero lo que interesa es hasta qué punto la creación del

empleo en mediana y pequeña empresa depende del dinamismo de las grandes. En este sentido, lograr una composición de la producción y una mayor articulación por tamaño orientada a los objetivos que nos preocupan, implica prestar atención a los efectos inductores «a lo Hirschman». Implica fortalecer interrelaciones y complementariedades y priorizar el crecimiento de la gran empresa que genere los mayores efectos inductores —indirectos— sobre la pequeña y mediana. Lo primero pasa por políticas deliberadas para fortalecer la pequeña y mediana empresa en los sectores en que la misma puede reproducirse y ser más receptiva a los estímulos del dinamismo de la grande. Lo segundo implica políticas deliberadas para estimular el crecimiento de la grande en aquellas actividades que registran los mayores efectos indirectos —inductores— sobre la mediana y la pequeña. Esto es, sobre el *empleo* y producción de la mediana y pequeña empresa.

Resumiendo, necesitamos expandir producción exportable y substitutiva de importaciones, necesitamos energía —petróleo, gas o hidroelectricidad— que los reemplace, aun cuando invertir recursos en ello no genere mucho empleo directo. Pero necesitamos también una mayor articulación de pequeña y mediana en torno a las líneas prioritarias que permita aprovechar al máximo los efectos inductores indirectos de las mismas y generar empleo en las medianas y pequeñas con poco gasto en recursos.

Una orientación como la expuesta no surge espontáneamente por el accionar de las fuerzas del mercado. La intervención reguladora del Estado, en el plano de los incentivos al sector privado, provistos por la política económica, en el plano de acciones concertadas con dicho sector, y aun en el de su actuación directa, pasa a ser crucial. Más aún, implica su presencia en el proceso de negociación política necesaria para viabilizar acciones como las expuestas. Y en América Latina, esto implica el Estado Nacional y no sólo los poderes locales.

Mencioné previamente la necesidad de explorar varios caminos. Otro de ello, complementario al recién expuesto, es la transformación productiva de franjas seleccionadas de actividades informales o marginales urbanas. Nótese que las acciones no se dirigirían en este caso hacia actividades modernas, sino hacia determinados grupos informales de las grandes urbes. Esta segunda vía descansa en aprovechar y potenciar las estrategias de sobrevivencia que

se han ido desarrollando en las grandes urbes. También aquí el enfoque es selectivo: escoger grupos-objetivo con potencial de inserción en la evolución de la demanda, y desarrollar acciones para lograr su transformación productiva y consolidar su inserción económica. Tiene la ventaja de no ir «contra la corriente», sino que selecciona al interior de dicha corriente —la informalización— microactividades que tienen posibilidades de elevar su productividad y su ingreso. El enfoque trasciende la visión tradicional de autoconstrucción y suministro de insumos para hacer la vivienda. No es una visión «urbanística». La perspectiva es que dentro de las actividades informales, existen microunidades que con poco gasto en recursos en términos de políticas de apoyo, tienen condiciones para expandir producción y productividad. En nuestras grandes urbes, las microunidades informales se ubican en todos los sectores económicos, incluyendo la manufactura —si bien es cierto que buena parte de ellas se aglomeran en actividades terciarias. Por definición, son microunidades insuficientemente organizadas y con inserción precaria, pero altamente absorbedoras de mano de obra por unidad de recursos. Cabe entonces plantearse programas integrales de políticas de apoyo —acceso al crédito, capacitación, mejoras tecnológicas simples— sobre franjas seleccionadas de estas microunidades informales. Programas que insumiendo pocos recursos tengan una incidencia muy amplia sobre el objetivo que nos preocupa, a través de la transformación productiva de estas microunidades no estructuradas.

El punto crítico de un programa integral de políticas de apoyo es que por las características de las microunidades informales, y por su gran número, es imposible esperar que sean individualmente receptoras o sujeto de las políticas de apoyo. Simplemente, no es viable implementar políticas de apoyo a miles y miles de microunidades considerándolas aisladas o individualmente. El gasto en recursos de un aparato burocrático para implementar esta tarea y la complejidad de la misma sería enorme. Por consiguiente, el punto crítico es condicionar las políticas de apoyo al nucleamiento de las microunidades en formas asociativas simples. Que en términos prácticos, pueden ser de hecho y no necesariamente de derecho. No es viable implementar políticas de apoyo para miles de microunidades informales, pero es factible un programa dirigido a un centenar de formas

asociativas que las nucleen. De hecho, esto ha sido también un aspecto relevante en otras experiencias de capitalismo tardío. Y algo se ha avanzado en América Latina —si bien que puntualmente— en esta dirección.

Es particularmente en este ámbito —el apoyo a formas asociativas simples de microunidades informales— donde los poderes locales deberían cumplir un rol clave en América Latina. Por definición, están más cercanos a esta problemática, y más imbuidos del conocimiento específico de la misma en las grandes urbes. Adicionalmente, no cabe duda respecto a que acciones como las expuestas exigen una visión y ejecución descentralizada, lo que ratifica la necesidad de que los poderes locales sean el agente activo por excelencia.

El tercer camino a explorar, también complementario, es algo ya señalado por Ricardo García Zaldívar: la articulación del desarrollo agropecuario con el de las actividades modernas urbanas. En muchos de los países de América Latina, el proceso de modernización agrícola disolvió la capacidad de retención de mano de obra a un ritmo muy alto. No es utópico plantear la posibilidad de que esto no tiene por qué continuar de la misma manera. Por un lado, es factible estimular una modernización que no expulse gente a tal velocidad. Por el otro, también es factible —al menos en muchas líneas— revertir el problema y comenzar a pensar en cómo desplazar industrias a zonas rurales o pequeñas ciudades. Tanto la agroindustria intensiva en insumos agropecuarios, como la pequeña y mediana industria que descansa en ventajas comparativas de localización en ciudades pequeñas, son caminos insuficientemente explotados en nuestras realidades.

Los tres caminos señalados a título ilustrativo son complementarios —y podríamos ejemplificar con algunos más. El punto común es que demandarán tiempo para hacer sentir sus resultados. Pero la magnitud del desempleo y subempleo que hoy enfrentan las grandes urbes de América Latina pone una nota de urgencia que no puede ser ignorada.

Es por ello que además de acciones sustantivas como las descritas, que apuntan a la naturaleza misma del problema, se torna necesario instrumentar acciones «puente», para aliviarlo parcialmente hasta tanto se dejen sentir los efectos de las acciones sustantivas. Dentro de este tipo de acciones «puente», cabría señalar las siguientes. Una de ellas es el cambio en la composición del gasto público

—nacional y local— en la dirección de generar más empleo. Dentro de estas acciones se inscriben medidas tales como sustitución de gastos en bienes importados por bienes nacionales y reorientación de la política de compras de bienes y contratación de servicios hacia actividades más generadoras de empleo —directa e indirectamente hablando—. No se pretende aquí cambios dramáticos, sino ajustes parciales que contribuyan en la dirección deseada.

El segundo tipo de acciones «puente» es el impulso a proyectos de inversión con mayor efecto directo e *indirecto* sobre el empleo. Dentro del sector público, se trata de «hacer espacio» para que una parte de los recursos de inversión sean orientados por su efecto empleo. No se trata tanto de grandes proyectos, sino de un gran número de pequeños y medianos proyectos, para los cuales exista capacidad de ejecución. Tanto el Estado Nacional, como las empresas y entidades públicas y los poderes locales tienen un rol. Particularmente los últimos en cuanto a capacidad de ejecución. Lo mismo puede plantearse con respecto al sector privado: el Estado Nacional y, como expusiera Jordi Borja, los poderes locales deben incentivar la ejecución de proyectos de inversión de rápida maduración y fuertemente generadores de empleo —directa e indirectamente hablando. Nuevamente, no se trata de un vuelco dramático en detrimento de objetivos más permanentes. Pero sí de un buen número de pequeño y medianos proyectos que beneficien la creación de empleos en grandes urbes.

Finalmente, desearía concluir con una referencia a la diversidad de experiencias y de oportunidades frente al problema. No todas las experiencias nacionales tienen las mismas posibilidades de implementar acciones decisivas para enfrentar el problema del empleo en las grandes urbes —aun cuando todas, en mayor o menor medida se vean afectadas por el mismo. La presión de la restricción externa, la condicionalidad de las políticas de ajuste interno y el potencial de recursos gravitan en forma diferenciada en nuestros países. Pero comienza a detectarse un síntoma común: la magnitud del problema del empleo en grandes centros urbanos asume ya proporciones políticas con mayúsculas. Lo que podía haber sido considerado años atrás un problema económico y social, es percibido ya hoy en su dimensión política. Es probable que sea este factor lo que impulse, en definitiva, acciones en la dirección que nos preocupa.

Eduardo Neira

En busca de aproximaciones no convencionales

Me da la impresión que estamos agotando el camino de la racionalidad convencional, que estamos dando vueltas sobre el mismo círculo y que estamos ahondando razones que pertenecen mucho más a la política económica general que a la política particular de las áreas metropolitanas. El fenómeno metropolitano tiene características específicamente diferentes que no pueden explicarse, ni resolverse, solamente dentro del marco de las políticas convencionales, especialmente las políticas económicas. El problema es mucho más serio y mucho más profundo y mucho más complejo. Y ahí surgen una serie de dudas.

No tengo ninguna afirmación que hacer y muchas dudas que plantear. Tengo dudas, por ejemplo, sobre el origen económico de los problemas metropolitanos. En la intervención de Lucio Kovarick y en las observaciones que han seguido, es fácil ver que no fueron los problemas económicos, por lo menos en el caso de Sao Paulo, los que originaron los problemas que sufre esa área metropolitana. Lima, Santiago, Caracas, Bogotá no son grandes concentraciones industriales, y tienen problemas urbanos de igual magnitud que cualquier otra. El problema, pues, no es sólo económico. Pero también es económico porque creo que estamos intentando ver la proyección de una circunstancia económica nacional sobre un área, sobre una circunstancia urbana, y aquí el problema no es tampoco solamente urbano, es metropolitano. No se trata solamente de las consecuencias de una infraestructura sobre un área física limitada; se trata más bien de un orden metropolitano en el cual todos los factores tienen que ser organizados de manera diferente para poder enfrentar la realidad y los problemas actuales. Existe una gran diversidad de orígenes y ciertas coincidencias y manifestaciones que pueden equivocarnos en el camino. El problema es diferente también cuando tratamos de examinarlos frente a la crisis y, en realidad, lo que estamos haciendo es llamar crisis a la expresión de una serie de errores políticos cometidos en el pasado, a una serie de inconsistencias entre una situación y un

estilo de desarrollo determinado que ahora aparecen como muy visibles, pero que no es propiamente una crisis que haya irrumpido en estos momentos; el fenómeno es más antiguo que la crisis. Y en esta circunstancia, la crisis lo que hace es ofrecer, tal vez, un camino de salida, crear nuevas condiciones en las cuales una vieja circunstancia pueda ser vista de una manera diferente y salir también con soluciones nuevas, lo cual nos llevaría primeramente a negar lo que fue conocido. Hagamos un esfuerzo, sé que es sumamente difícil, que hay la perentoria necesidad de enfrentarse con situaciones concretas que dificultan el tratar de pensar de nuevo. Pero creo que ahora es necesario pensar de nuevo, y rápido; de otra manera, los problemas, que son sustantivos, de los estilos de vida y los problemas de políticas urbanas no van a poder ser solucionados.

Un ejemplo muy simple podría ayudar a comprender mejor lo que quiero decirles. Tenemos el problema de la escasez de agua, que es notable en la mayor parte de las metrópolis grandes de América Latina. La solución inmediata, la solución convencional, la solución técnica, la clásica, es aumentar la captación de agua, la capacidad de almacenaje, la capacidad de distribución. Que yo sepa nadie pensó nunca, por ejemplo, en reducir el consumo de agua, cuando se sabe que existen técnicas sociales que hacen posible bajar en un 30 por 100 la capacidad de agua, con el simple cambio del tanque. ¿Por qué estas soluciones no se plantean? Evidentemente, la solución social es mucho más difícil que la solución técnica, que sale de un gabinete, se plantea, se consigue un presupuesto y se ejecuta. No importa que las soluciones sociales sean muchísimas veces menos costosas y mucho más efectivas.

Pero también existe una circunstancia institucional, y una estructura conceptual. Estamos acostumbrados a ver a las economías nacionales como un conjunto homogéneo, y ahí hay una muy reciente contribución de Jane Jeycol que apareció en el *Atlantic Monthly Review*: «The worlds of the city». Dice cosas tan simples y tan importantes como ésta: «Nosotros estamos acostumbrados a considerar a la economía nacional como un conjunto discreto de circunstancias», y la estadística nos conduce, a ese nivel de agregación, a considerar una situación nacional como si fuera un continuo. Sin embargo, es profundamente heterogéneo y en esa heterogeneidad nacional lo único más

o menos organizado son las economías urbanas. Y llega a decir que se trata mucho más de un intercambio de economías urbanas entre sí, que de un intercambio de economías nacionales, y que, por tanto, entrar en la economía urbana como un elemento de análisis importante, no solamente para los problemas urbanos, sino para los problemas nacionales, podría ser un camino muy importante. También llega a decir que la contribución más importante en las ciudades es una inmensa capacidad de improvisación, es decir, una capacidad de respuesta no convencional frente a los problemas. Y ahí tenemos nosotros, por ejemplo, el sector llamado informal, que ha demostrado, por lo menos en América Latina, una inmensa capacidad de innovación; ha aportado respuestas que el sistema convencional no fue capaz de aportar. Si no fuera por el asentamiento precario no tendríamos idea de cómo resolver los problemas de habitación en América Latina. Si no fuera por las economías informales no tendríamos forma de explicar el PIB, que no daría para vivir a la mitad de la población de América Latina. Dentro de esto, si queremos pensar en nuevos caminos que, al mismo tiempo de ser innovadores, confieran el espectro más amplio de nuestra posición económica, social, política, no vamos a poder evitar, y creo que no queremos evitarlo tampoco, llegar a la intuición de algunos otros problemas importantes, como, por ejemplo, el problema de la descentralización.

Estamos hoy convencidos de que la descentralización fue probablemente el único camino posible para el desarrollo de América Latina. Las economías dispersas y escasas, con pocos recursos intelectuales y financieros, tuvieron necesidad de concentrarse en algunos puntos para poder desarrollar la fuerza que dio al Estado su capacidad de intervención internacional. Pero de eso a que mantengamos una centralización excesiva, hay un paso grande. Tengo la impresión, y hay algunos indicadores claros, de que en estos momentos la descentralización en algunos lugares, en algunos países, se ha convertido en una necesidad de mantener el desarrollo, o nos descentralizamos o pagamos este precio. Y eso es una cosa muy importante, que, repito, no es convencional.

Son apenas algunas inquietudes, algunas reflexiones parciales, sobre todo desde un punto de vista muy diferente al de la economía, pero que me hacen pensar en que algunas de estas cosas pueden tener importancia en un

debate como éste. La descentralización, evidentemente, está tremendamente asociada con la participación, y la participación es un elemento indispensable. Si queremos movilizar recursos adicionales y si queremos movilizar recursos no convencionales de organización, de trabajo, de iniciativa, etc., no podemos recurrir al mercado convencional, tenemos que ir a buscar nuevos recursos que están fuera, que no se explican dentro de una economía clásica. Es sumamente importante explorar estos caminos teniendo en cuenta también que la participación no es un bien que va a venir del cielo. Igual sucede con la descentralización, que no se va a lograr nunca por una concesión del centro, sino por una presión y una exigencia de la periferia en la que está. Hay una conciencia que está muy asociada a la participación en cuanto a la transferencia de decisiones desde el poder central al poder local y a la capacidad de ejecución.

Cuando llegamos a hablar de la unidad de participación y decisión, no podemos quedarnos en el municipio, no podemos contentarnos con llegar al nivel de la descentralización aceptada oficialmente. Tenemos que pensar en un paso más, llegar al reconocimiento y legitimación de la unidad de la comunidad vecinal como una comunidad de decisión. Algunos países lo han comenzado a hacer en América Latina. En el caso de Cuba está claro: el poder popular es un poder que comienza justamente en el nivel de la calle, en el nivel del barrio, y que se va asumiendo hasta llegar a la Asamblea del poder popular. Pero es el reconocimiento de esas unidades de decisión y de ejecución a nivel inferior a la municipalidad lo que es indispensable. Es indispensable inclusive porque la diversidad de intereses hace posible que la concentración de intereses comunes se vea alrededor de la circunstancia geográfica vecinal, donde la gente vive y siente sus necesidades. Y esto abre paso a pensar también en la apertura de un nuevo espacio político en el cual hasta ahora ni las ideologías, ni las praxis corrientes demostraron mucho interés. Es una práctica, un aprendizaje de la participación lo que va a permitir, tal vez, la apertura de un nuevo espacio político que tiene que ver con la superestructura, pero que al mismo tiempo participa intensamente y que vive de lo cotidiano. Es en una interpretación de la ideología en términos cotidianos en donde probablemente encontremos la llave, la apertura de ese nuevo espacio político que yo creo que sería

un grave error confundirlo o tomarlo como un «acapite» o como, apenas, una ampliación del espacio político nacional. Son dos circunstancias tremendamente unidas, tremendamente vinculadas por miles de razones, pero que tienen una naturaleza diferente. Esto nos lleva de lleno a la naturaleza política que creo tiene el problema metropolitano.

En primer lugar es un problema de poder; mientras no veamos la circunstancia metropolitana como un problema de regularización institucional en favor de una nueva concepción del poder va a ser muy difícil que podamos profundizar en este campo. Es un problema fundamentalmente institucional, que nos permitirá, como ya se dijo dos o tres veces aquí, convertir a los trabajadores en ciudadanos, y no los vamos a convertir sin su participación. Al mismo tiempo, y entrando en un terreno un poco más especializado, quiero decir que esto tampoco se logrará a través del urbanismo convencional o de la planificación urbana convencional, sino que requiere, ya otros lo han hecho aquí, un nuevo tipo de urbanismo. Y esto es muy claro y muy simple para mí, porque todos sabemos que nuestra base conceptual proviene de un tipo de ciudad. En una reunión en Cali algunas de las personas que participamos la llamamos la ciudad A, la ciudad insertada de alguna manera en un proceso de desarrollo, la ciudad que existe vinculada con el mundo contemporáneo, que imita modelos de los países desarrollados, que participa del desarrollo o del estilo de desarrollo que hemos adoptado principalmente. Pero tenemos que aplicar eso sobre una realidad B, otra ciudad que crece mucho más rápidamente que el sector A en las sociedades urbanas. Y sobre estas nuevas sociedades sabemos muy poco, y no solamente tenemos que saberlo mejor, sino que no podemos plantear el problema como una disyuntiva entre convertir todas las ciudades B al modelo A, ni al revés, disfundir el modelo A en una masa inmensa del sector B. Tenemos que conseguir una ciudad diferente, una ciudad C, una ciudad en la cual los elementos de racionalidad pueden ser examinados de otra manera, dentro de una dinámica social, y no solamente dentro de una dinámica económica, sino básicamente dentro de una dinámica política. Y aquí el técnico tiene una importancia muy grande.

El técnico en los países del Tercer Mundo, y muy especialmente en América Latina, tiene una influencia mucho más que proporcional a

su importancia política. Es un hombre que participa de una manera mucho más intensa de lo que participan los responsables de las decisiones políticas, pero el técnico no está preparado para esta función. Todavía pensamos, en gran medida por prejuicios de clase, por resquemores y residuos clasistas, que existe una cierta capacidad de representatividad, que los técnicos representamos de alguna manera el bienestar colectivo. Y eso es lo primero que debemos quitarnos de la cabeza. El técnico es un hombre que aporta información y que aporta metodología, pero que de ninguna manera está capacitado para tomar decisiones en nombre de la población, de la gente, del pueblo. Esto pertenece específicamente y claramente al sistema político. Sin embargo, de hecho, el técnico, y a esto me refiero cuando digo que el técnico tiene de hecho una representación más que proporcional en el sistema político, está adoptando posiciones, evidentemente, y normalmente, con la mejor buena voluntad, pero no es nuestra capacidad y no hemos sido preparados para esto. Tampoco pido que convirtamos a los políticos en técnicos, ni a los técnicos en políticos, estoy simplemente diciendo que hay división de funciones que debe ser respetada.

Todo esto se inserta dentro de una nueva concepción del desarrollo. Pero nuestra concepción del desarrollo no puede ni debe ser necesariamente una nueva concepción del desarrollo económico, tiene que ser una nueva concepción de un desarrollo de tipo diferente, en el cual la solidaridad humana se convierta en un elemento fundamental de esta política, donde por encima de la racionalidad política exista la racionalidad de la especie humana, del individuo, que necesita basarse en conceptos de solidaridad para poder resolver algunos de sus problemas prácticos. Por ejemplo, hay indicaciones muy claras que muestran que sin este concepto de solidaridad, inscrito dentro de cualquier política de desarrollo urbano, el coste de los servicios va a subir de forma indefinida. Si no hay un concepto de transferencia dentro de un grupo de una sociedad urbana los costes van subiendo; estadísticamente hemos podido comprobar cómo los costes suben continuamente cuando se trata simplemente de satisfacer necesidades individuales, familiares, dentro de la categoría de ingresos. Es necesario y fundamental devolver la situación a una conciencia colectiva mucho más ampliada.

Así pues, no es sólo a través de los caminos convencionales como podemos llegar a una nueva política de desarrollo urbano, ni como podemos enfrentar de manera satisfactoria los complejos y delicadísimos problemas de las circunstancias metropolitanas. Es principalmente un cambio conceptual lo que se precisa y, en ese sentido, los esfuerzos que está haciendo la revista por incorporar una serie de conocimientos a este campo pueden ser muy importantes si de alguna manera inciden y propician ese cambio de actitudes y conocimientos convencionales.

Alfredo Rodríguez

Poder en la ciudad: crítica a la planificación tecnocrática

Tratando de responder a Jordi Borja, hay que recordar que antes del golpe militar había en Chile una separación entre lo que era el régimen de Administración Interior del Estado y el régimen de Gobierno Interior. El régimen de Administración Interior era autónomo, la Constitución de 1925 reconocía la autonomía de las comunas, e incluso establecía una asamblea provincial, que nunca se puso en práctica. El régimen de Gobierno Interior estaba constituido por los representantes del gobierno a nivel provincial y departamental: los intendentes y gobernadores. Después de 1973 dicha separación cesó, y se estableció una rígida jerarquía castrense: el capitán general, los intendentes, los gobernadores, los alcaldes, las juntas de vecinos.

En cuanto a la coordinación entre las diferentes comunas de Santiago, ésta es muy débil, ya que se ha dejado de lado la planificación con un instrumento de intervención en la ciudad. Es cierto que se han hecho planes comunales, pero éstos han tenido como objetivo solamente el de liberalizar los controles pre-existentes, tales como reservas de usos del suelo, previsiones de crecimiento, etc.

El problema del gobierno metropolitano y de la coordinación de los diversos municipios que componen el área metropolitana de Santiago es un viejo problema. Pedro Vuskovic, en el año 1970, planteaba la necesidad de establecer alguna forma de coordinación y de gobierno metropolitano para las 15 comunas que en esa época componían la ciudad. Este es un punto que hay que retomar: si planteamos solamente una defensa de lo local, estaríamos cometiendo un grave error, porque fortaleceríamos las desigualdades internas. Para el caso de Santiago hay que valorizar simultáneamente las formas de gobierno locales y la del conjunto del área metropolitana.

La referencia de Carlos Lessa respecto al peso de la actividad inmobiliaria en el crecimiento de las grandes ciudades me parece muy ajustada. Me recuerda, para el caso de Santiago, lo ocurrido en la década de los años sesenta. En aquel momento el sector de la

construcción adquirió gran dinamismo. En buena parte correspondió a la apertura de un nuevo sector de acumulación para el capital, que tenía limitada su expansión en la industria sustitutiva. Al respecto están los trabajos que en esa época hicieron Rosemond Cheetham, Aníbal Quijano y otros.

Pero hoy día la situación es diferente. En estos últimos 11 años el capital financiero traspasó a todas las actividades económicas del país. Al dejarse de lado todas las trabas y controles que limitaban su penetración, en el período de más ímpetu y apogeo no sólo remodeló el espacio de Santiago, sino que además destruyó la base productiva preexistente. Así el caso nuestro se distancia de lo que Lessa planteaba, el capital financiero no puede ser dirigido a otros sectores, puesto que éstos han sido destruidos.

La violencia, la brutalidad con que el capital financiero modificó y aún continúa transformando la antigua base material productiva del país, nos recuerda aquellas páginas dedicadas a la acumulación originaria. No ha habido desarrollo sino un saqueo del país por parte del capital financiero, que muy bien podríamos decir que ha sido a mano armada. Hoy los resultados son muy conocidos: la deuda externa per cápita más alta de América Latina, etc. Vale la pena recordar, ya que está aquí presente, que Aníbal Pinto, en la época de euforia del esquema monetarista ortodoxo, allá por 1979, señalaba el fracaso de este experimento, y los efectos que hoy experimentamos.

Los problemas de las grandes ciudades de América Latina, tal como se ha señalado, no pueden ser planteados o discutidos independientemente de sus contextos nacionales, e interrelaciones regionales. A su vez la discusión de los problemas nacionales, tampoco puede abstraerse de la realidad de las grandes ciudades.

En el caso de la discusión acerca de la democratización, de las posibilidades de establecer áreas de consenso —sobre todo en el espacio popular y democrático— no es posible que se avance mayormente si ésta se abstrae de los problemas, conflictos, actores sociales y políticos urbanos. En el caso de Chile, Santiago, Valparaíso y Concepción —las tres principales áreas urbanas—, son los lugares donde existen las mayores concentraciones de pobreza, desempleo que bordea al 30 por 100, unas 250 mil familias sin casa, una juventud popular sin ninguna expectativa decorosa de traba-

jo; juventud que no es migrante sino que ha nacido en la ciudad, que ha tenido acceso a educación secundaria. Pienso que es en estos escenarios urbanos concretos, donde hay que situar los consensos y conflictos posibles.

Las demandas urbanas plantean problemas difíciles de resolver, que cualquier alternativa de democratización del país tendrá que enfrentar. Si se piensa en la industrialización de los años treinta en adelante, ésta se hizo en parte explotando el campo, pero en estos momentos no queda nadie que no haya sido expoliado por el capital financiero. En este sentido, con respecto a la posibilidad que señalaba Manuel Antonio Garretón de establecer alguna compensación por medio de bienes simbólicos, tengo dudas, porque los problemas que se expresan en las áreas urbanas —hambre, hacinamiento, falta de casa, falta de trabajo— son demasiado concretos para ser satisfechos por bienes simbólicos.

Tal como señaló Jordi Borja, hay que buscar muchos caminos y alternativas. Pero dichos caminos no surgen de un consenso político estructural, ni tampoco de la noche a la mañana. En el caso de Barcelona tienen sus raíces en los largos y oscuros años de lucha antifranquista; a través de las juntas de vecinos, grupos ecológicos, de scouts, de apoderados de escuelas, etc., a los cuales los unía la demanda de amnistía, libertad y autonomía. En nuestro caso para avanzar tenemos que estar atentos a los nuevos problemas, a los nuevos actores urbanos, que desde hace tiempo están comenzando a aparecer. Pero no sólo eso, sino que a la vez hay que comenzar a discutir las alternativas de descentralización del poder, las de una efectiva democracia ciudadana.

El año pasado, en Santiago, conversábamos con Jordi acerca de la importancia de los momentos de crisis, de los momentos de las transiciones. Momentos inciertos, en los cuales se fijan los temas que después continúan vigentes por décadas. Por eso pienso que no sólo hay que estar atentos a los nuevos temas, que tal vez aún no se expresan claramente pero que están surgiendo; sino que también hay que avanzar en la discusión de propuestas, de manera que éstas comiencen a formar parte de las demandas urbanas.

Para finalizar, quiero recalcar que es necesario dejar de lado la concepción tecnocrática de la planificación urbana, y practicarla como una actividad de apoyo a las organizaciones

populares. En este sentido pienso la planificación urbana fundamentalmente como una actividad de negociación. En esta perspectiva los urbanistas tenemos algo que aportar para ampliar la capacidad de negociación de los sectores populares, por lo menos en lo que se refiere a tres tipos de problemas de la ciudad.

Por una parte, plantear el problema del poder en la ciudad, en cuanto concierne al gobierno de la ciudad y a la participación ciudadana. Esto me parece que permitiría avanzar en los problemas concretos de la democracia.

Por otra parte hay que encarar el problema de la satisfacción de las necesidades materiales de la población urbana, particularmente las de los sectores más afectados y explotados. La solución pasa, como decía Norberto García, por una definición de políticas nacionales, pero también a través de una valorización de las formas alternativas que han surgido como respuesta a las condiciones de sobrevivencia.

El tercer tipo de problema es la superación de las formas de dominación, no sólo las políticas —que son más claramente perceptibles— sino todas aquellas que se expresan en la vida cotidiana y afectan a las mujeres, los niños, los ancianos, etc.

Por último, se ha hablado tan mal de las grandes ciudades que quiero expresar mi amor a las grandes ciudades de América Latina, a estas horribles ciudades que han acogido, recogido a tantos amigos, a tantos hermanos, y que los han protegido en estos años de represión. Yo creo que esto no ocurre, ni ha sido posible en las ciudades pequeñas.

Mariano Arana

Participación colectiva para la reconstrucción de la ciudad

Las intervenciones de Norberto García y María Concepción Tavares, me inducen a hilvanar algunas reflexiones centradas en la concreta realización donde vivo y actúo.

Montevideo, probablemente, no llegue aún al millón y medio de habitantes. En consecuencia, sería excesivo definirla como una metrópolis. Es una ciudad, sin embargo, de dimensión territorial muy dilatada, lo que podría aproximarla a la condición de tal. Su área de influencia directa varía según la orientación geográfica de que se trate, entre 30 y 45 kilómetros de extensión. De cualquier modo, se presenta como una ciudad todavía abaricable; y, a pesar de las condiciones socioeconómicas imperantes, relativamente habitable. Sus peculiaridades, sus paradojas, sus síntomas de desequilibrio, no resultan menos llamativos.

El Uruguay, con más de un 80 por 100 de población urbanizada, podría, en principio, equipararse a algunas de las naciones más altamente industrializadas del planeta. Pero, contrariamente a la mayoría de los países latinoamericanos y a muchas otras áreas del Tercer Mundo, no se registra en el Uruguay un proceso de urbanización acelerado.

El elevado índice de concentración urbana no se deriva, en nuestro caso, del desarrollo industrial, sino del estancamiento de la economía en su conjunto y de la producción agropecuaria en particular.

La población total del país crece muy lentamente. En el período intercensal (1963-1975), varía de unos 2.600.000 a menos de 2.800.000 habitantes (incremento inferior al 8 por 100 en doce años). Por su parte, Montevideo se mantiene prácticamente estacionaria, registrándose incluso entre los mismos años un retroceso en términos de importancia porcentual respecto a la población total.

Población entonces estancada y envejecida tanto a escala nacional como a escala de su ciudad capital, producto de la baja natalidad y de la acentuada corriente migratoria registrada desde comienzos de la década del sesenta; características que junto a la fuerte concentración urbana, se constituyen en elementos carac-

terizados de la actual estructura social uruguaya.

Pero estancamiento poblacional en términos de guarismos globales, no implica inmovilidad poblacional. Se comprueban en efecto en Uruguay y, muy especialmente, en Montevideo, desplazamientos internos hasta ahora escasamente analizados. No cabe duda que tales desplazamientos revelan las desiguales posibilidades de apropiación del espacio. No puede extrañar que dentro de una economía de mercado, los costos diferenciales de la tierra posibiliten el control igualmente diferencial de la «oferta» ambiental. Y, por lo general, la estratificación económica se expresa en similar estratificación de las condiciones de habitabilidad. Pero lo que sí llama la atención es que ese dinamismo interurbano no siempre suponga una clara correlación entre capacidad económica y calidad del hábitat efectivamente controlado.

La existencia de patrones culturales, de modalidades de consumo, de la búsqueda de prestigio a nivel social, llegan a veces a predominar por sobre las específicas condiciones de afincamiento residencial.

Todo el mundo quiere vivir donde está radicado el mundo que «importa» (aunque se termine ocasionalmente viviendo en áreas sobredensificadas, con calidades ambientales muy disminuidas).

Hay fenómenos que no son valorados suficientemente; al menos, en los estudios que a nivel urbano se llevan a cabo en Latinoamérica y, concretamente, en mi tierra. Me sorprende así que en un país como Uruguay, con más del 45 por 100 de sus habitantes concentrados en una sola ciudad y con cerca del 85 por 100 de su población urbanizada, los sociólogos no hayan, prácticamente, frecuentado la sociología urbana. Condicionados, probablemente, por las fuentes de financiamiento externo destinadas a investigación, y también quizá por las orientaciones dominantes en los organismos internacionales —la CEPAL, entre ellos—, al haber priorizado la genérica visión de un continente rural y campesino.

El hecho es señalable, porque precisamente contamos entre nosotros con recursos humanos de alta calificación, pero poco estimulados para el análisis cabal de nuestra realidad. Por eso, me importa insistir sobre los peligros de una transculturación que nos sectoriza y nos limita.

Me preocupa en lo interno la estancueidad

de los campos de indagación, por cuanto obstaculiza las potencialidades de la relación interdisciplinaria. En una reciente investigación llevada a cabo por nuestro Grupo de Estudios Urbanos, comprobé, por ejemplo, que no contábamos —en un país altamente urbanizado y con excelentes economistas— con gente directamente interesada en aspectos económicos centrados en la ciudad. Percibi, igualmente, nuestra incapacidad por no haber exigido con anterioridad, en tanto arquitectos, la especialización en economía urbana. Incapacidad para formular, desde nuestra propia disciplina, las preguntas necesarias que otros, con formación económica específica, fuesen capaces de responder.

La transferencia de pensamiento se canaliza también a través de la transferencia de modelos arquitectónicos y tecnologías constructivas. A mi criterio, el hecho merece atenderse por sus graves y contradictorias resultancias. Particularmente, en momentos en que tales modelos y tecnologías son ya cuestionados en los propios lugares de origen.

Cuando en los mismos países-centro los grandes conjuntos habitacionales comienzan a ser abandonados, en un Uruguay y en un Montevideo sin presiones demográficas y con abundante mano de obra ociosa, continúan promoviéndose con el apoyo del sector público, concentraciones de 1.000, 2.000 ó 3.000 viviendas construidas en altura en el aldeaño de la ciudad, utilizando sistemas de elaborada prefabricación. Propuestas socialmente inconvenientes, técnicamente inapropiadas y económicamente insostenibles.

Con igual apoyo del crédito público y enmarcadas en el neoliberalismo económico impuesto por el gobierno militar, el sector privado produjo obras no sólo de deplorable calidad arquitectónica, sino, en gran medida, comercialmente inviables. Se registra así en Montevideo la paradoja de varios miles de nuevos alojamientos deshabitados o inconclusos, coexistiendo con un creciente número de familias obligadas al rancharío suburbano o al tugurio de las áreas centrales, como exclusivas alternativas de afincamiento.

La acción conjugada del poder central y de la especulación inmobiliaria, culminaron en la degradación y aún en el directo saqueo de la ciudad: desafectación y demolición de monumentos históricos, desfiguración de paisajes costeros, destrucción de parques, venta y privatización de lugares públicos, realización de

espacios declamatorios, glorificadores del sistema de poder. Empobrecimiento, en definitiva, de la calidad de vida de la población.

Muestra ostensible de lo anotado fue la prioridad otorgada al promotor inmobiliario frente a las cooperativas de vivienda, únicas entidades que en el país fueron capaces de generar obra arquitectónica y espacio urbano compatibles con nuestra ciudad concreta, con modalidades de vida arraigadas en nuestra población y con las reales posibilidades económicas de nuestro medio.

Para una situación crecientemente deteriorada por el desempleo, la disminución de beneficios sociales y la drástica disminución del salario real, el movimiento cooperativo organizado (especialmente el vinculado a la Ayuda mutua), se evidenció como una posibilidad cierta de superación colectiva a los ojos de la población trabajadora. Pero al mismo tiempo, como un peligroso signo contestatario a los ojos del autoritarismo en vigencia.

Desestímulo de toda acción concertada, y sistemática desmovilización a nivel socio-político, coincidieron con la también sistemática desarticulación urbana a nivel espacial.

Frente al sometimiento intelectual y ético de una Universidad intervenida, sólo la acción popular responsable fue capaz de constituirse en conciencia crítica y movilizadora. A esa participación colectiva deberá recurrirse como garantía ineludible para la futura reconstrucción de la ciudad y el desarrollo democrático de su gestión.

Jordi Borja

Una reconsideración final

Quería proponer en esta agonía del encuentro, en el sentido estricto de la palabra «agonía», es decir, de lucha por la vida, algunas líneas muy esquemáticas que, más que como conclusiones, se plantean sobre todo como dilemas de los desafíos de las grandes ciudades.

EL DILEMA CON LA GRAN CIUDAD

En primer lugar, el dilema de la ciudad: gran metrópoli, sí o no. Se han apuntado los argumentos, los indicadores de crisis de la gran ciudad, los costes crecientes, los indicadores de desorganización social, la pérdida de su base productiva, pero no se han indicado (yo mismo no lo he hecho) los factores atractivos y los signos de renacimiento de la gran ciudad. Los últimos estudios sobre las grandes áreas metropolitanas europeas están reinsistiendo sobre ello y, al menos en Europa, los sectores, que siempre son indicativos, de profesionales, intelectuales, etcétera, que hace unos años huían de la gran ciudad, están volviendo. Se está demostrando que la infraestructura que proporciona la gran ciudad es absolutamente indispensable como medio para la implantación de las nuevas tecnologías, y se está valorizando de nuevo la vida urbana.

Una línea de superación de este dilema es la urbanización del espacio regional dentro del Estado, y dentro de él el papel de la gran ciudad dentro de un sistema de ciudades. En cualquier caso sería una catástrofe nacional que en un país la gran ciudad entrara en una crisis irreversible. No nos podemos permitir este lujo por múltiples razones y, por tanto, no solamente por amor, que comparto con Alfredo Rodríguez, sino también por necesidad, hay que salvar a la gran ciudad.

EL DILEMA ENTRE LA RECONVERSION Y EL EMPLEO

Segundo dilema: reconversión económica, que supone la reconversión industrial, nuevas tecnologías, etcétera, pero que no crea empleo. Es indispensable la reconversión tecnológica, puesto que si no la ciudad no tiene efectos dinamizadores sobre el conjunto de la economía urbana y regional, no es competitiva, etcétera. Pero al mismo tiempo hay que plantearse la política de empleo, que no depende

de la política de reconversión. Es decir, «reconversión industrial, etcétera, no»; «reconversión industrial y creación de empleo, sí».

Hay otras cosas que se han señalado aquí, como el tema de la agricultura y de los recursos ambientales, que son muy importantes. Entre otras cosas, porque una forma de salvar la ciudad es salvando la calidad de la vida urbana. También es muy importante la pequeña economía que se da en la ciudad y que es generadora de empleo, comercial, industrial, artesano... Por eso he insistido mucho en la necesidad de un nuevo urbanismo que no sea disuasorio de la actividad económica en la ciudad. Es también muy importante replantearse los grandes proyectos heredados, tipo red viaria metropolitana, etcétera, que por una parte son muy costosos y absorben dinero que se puede dedicar a otras cosas, por ejemplo a la promoción de la actividad económica y a la promoción internacional de la ciudad; y por otra parte son poco generadores de empleo. Es decir, optar por una estructura policéntrica en un área metropolitana no solamente es más justo desde el punto de vista de la igualdad social, sino que también es mucho más generador de empleo y además exige muchos menos costes de infraestructura.

Así pues, sigo insistiendo en la necesidad de una política urbana local, generadora de empleo, que combine el desarrollo endógeno con la competitividad internacional.

LA DIALECTICA ENTRE SOCIALIZACION Y PRIVATIZACION

Tercero, una cuestión que ha salido casi sólo subliminalmente: la dialéctica entre socialización y privatización dentro de la gran ciudad. Están ocurriendo cosas increíbles dentro de la mentalidad ciudadana de los dos últimos siglos: la progresiva privatización del espacio dentro de la gran ciudad.

En estos momentos los «shopping center» empiezan a ser fragmentos fundamentales de la ciudad real. Y en los «shopping center» ya no actúa el derecho público, sino que se aplica el derecho privado. Es decir, en un país con

**Sesión de
Clausura**

libertades políticas se puede, por ejemplo, distribuir octavillas y llamar a una manifestación en la calle; pero cuando la calle está dentro de los «shopping center», como ocurre en varias ciudades de América Latina y mucho más en Norteamérica, esas actividades no se pueden desarrollar porque interviene el derecho privado. Hace poco en Norteamérica hubo un juicio famoso de unos sindicalistas que habían sido detenidos dentro de un centro comercial repartiendo octavillas en las que pedían solidaridad con su huelga. Ellos se defendían diciendo que en la calle no hay nadie, y que si necesitaban entrar en contacto con los ciudadanos debía ser en el recinto del «shopping center». El tribunal no ofreció ninguna sorpresa y dio la razón a los propietarios del «shopping center» por detener, golpear y expulsar de mala manera a aquellos sindicalistas.

Junto a esta privatización está también la tendencia de privatización que expresan las políticas neoliberales, reaganianas o thatcherianas: privatización de los servicios públicos, o antes públicos.

Frente a esto, al mismo tiempo, hay elementos de socialización dentro de la ciudad. Todos hemos insistido en los distintos mecanismos de participación ciudadana que se están dando, y cómo muchas políticas urbanas y de servicios solamente se pueden realizar a través de la cooperación. Y ahí también encuentro un fenómeno muy interesante: la progresiva ocupación del centro de la ciudad y de los barrios de la ciudad central de las zonas metropolitanas por las clases populares, bien como residentes, bien como consumidores del espectáculo urbano, o bien para sobrevivir. Eso está muy bien, como está muy bien toda la reutilización de la ciudad como espacio público de fiestas, de intercambio, de solidaridad, etcétera. Y aquí yo quería hacer una salvedad sobre el tema de la violencia.

Sobre el tema de la violencia y la inseguridad ciudadana tendría que haber respuestas que no fueran insatisfactorias, y en esta línea quisiera llamar la atención sobre dos aspectos: uno, la realidad de la violencia y de la inseguridad ciudadana; otro, la exageración con que a veces se plantea el tema. Es verdad que existe, pero también existen cosas mucho más peligrosas. Por ejemplo, en Bogotá, hace dos semanas, estábamos hablando de esto e íbamos sobre las diez de la noche en una calle que decían era de las más peligrosas. Yo no

sentía un especial peligro por el hecho de circular por la acera, pero lo hubiera sentido si hubiese circulado por la calzada, porque en 100 metros no vimos ningún robo, ninguna agresión, pero sí vimos tres accidentes de coches. Y ¿qué es más peligroso: el que te roben o tener un accidente de coche?

Creo que hay una respuesta progresista a la inseguridad ciudadana que no es la policía, o no es únicamente la policía, sino que es construir tejido social. Es decir, la imagen patética del hombre o de la mujer que llega a su casa, a su barrio, donde hay ventanas abiertas y luces encendidas y que cuando es atacado, agredido, las ventanas se van cerrando y las luces se van apagando, lo que implica no es únicamente la inseguridad, la crisis, etcétera, que sino la ausencia total de seguridad social. Dentro de esta psicosis de inseguridad surgen fantasmas en las clases medias urbanas, que han visto, como Luis Chevalier decía a principio de siglo pasado, que «las clases peligrosas han entrado en la ciudad». Y las clases peligrosas, entonces, eran los trabajadores. Es decir, ¿hasta qué punto no hay exageración en el tema de la inseguridad porque las clases medias se sienten inquietas debido a que hay otros sectores sociales en su mismo entorno?

ENTRE LA CIUDADANIA Y LA MARGINALIDAD

Esto me lleva al cuarto tema, el de la dialéctica entre marginalidad y ciudadanía. Aníbal Pinto citó una frase de Arguedas sobre la conversión de los emigrantes en ciudadanos a través del trabajo y sobre el fracaso, muchas veces, de esta conversión. A mí me recordó a un novelista, mucho peor que Arguedas pero que ganó más dinero, Blasco Ibáñez, en «La horda», cuando describe todas las clases «lumpen», más o menos marginales que rodean Madrid. Hace una gran parrafada explicando que un día estas clases ocuparán el centro de la ciudad, lo destruirán todo, etc., que se sitúa entre la amenaza y el miedo. Entre estos dos dilemas, entre una conversión ciudadana progresiva a través de los derechos económicos, que no se da, y la ocupación violenta, hay otra salida. En una novela de Víctor Serge, que se llama «El nacimiento de nuestra fuerza», referida a la Barcelona del año 17, presenta a un líder obrero que además es un líder obrero

real, que desde la montaña va analizando la ciudad y explicando al escritor, en este caso al mismo Víctor Serge, cómo un día los trabajadores se irán apropiando de ella a través de la democracia. Y creo que esto se liga con la visión que ha tenido la izquierda de la democracia local.

Estoy muy de acuerdo, por ejemplo, con lo que ha dicho Lucio Kovarick sobre la relativa inadecuación de los partidos para representar las demandas sociales en la ciudad. Hemos referido muy de pasada el tema de los poderes locales, electivos o no, y el tema de la conversión de las clases populares o de los sectores marginales en ciudadanos, que no es suficiente, pero sí es necesario. Y esto implica un proceso de integración política que significa, en primer lugar, que esos poderes políticos locales tengan una autonomía, unas competencias, capacidad de decisión, recursos. Aquí aparece el tema, planteado por M.^a Conceição Tavares, de los recursos. Suponen un problema porque es verdad que hay una crisis financiera de las ciudades, pero también es verdad que la evolución de la fiscalidad moderna ha llevado a que los ingresos rentables estén centralizados en el Estado. Y es normal que tengan que estar centralizados los impuestos rentables: sobre el patrimonio, sobre la renta, etcétera. La solución no es por la vía de poner más impuestos los ayuntamientos, sino por la de las transferencias. Hay países en América Latina en que los municipios disponen del 10 o el 15 por 100 del total del gasto público, y hay países, como los del norte de Europa, en que disponen del 40, 50 ó 60 por 100, y es la vía de las transferencias la importante. También sanear la gestión municipal. Cuando llegamos al gobierno de Barcelona, un de los lugares donde perdíamos más dinero era en la gestión del centro de abastecimiento: cambiamos la dirección y ahora da dinero, y bastante dinero. Hay cosas que nunca podrán ser rentables, por ejemplo los transportes, pero hay otras cosas en las que no se tiene por qué perder dinero. Me parece también importante tener en cuenta otro argumento: está demostrado, e incluso yo lo estudié en un determinado caso en España, que cuanto más descentralizado está el gasto (no el ingreso) más inversión hay. Es decir, un ayuntamiento español, en relación a su ingresos, invierte el doble que el Estado. ¿Por qué?, porque cuanto más grande es la maquinaria, más centralizada, más gasto de funcionamiento interno tiene.

Resumiendo, creo que hay dejar claros algunos grandes principios para acceder a la ciudadanía: el principio de los poderes locales elegidos, autónomos, con competencias, con recursos, etcétera; el principio de la descentralización de la gran ciudad, y el de poner en marcha mecanismo de participación. Me hubiese gustado que hubiéramos tenido una discusión específica sobre mecanismos de participación. Creo que hay muchos mecanismos que están aún por descubrir y que tenemos que ponerlos en práctica para verificarlos. Les voy a poner un pequeño ejemplo. Nosotros ahora estamos experimentando lo que llamamos «el derecho de la iniciativa», idea que he desarrollado conjuntamente con un jurista, y a la que se ha asignado una partida por el Ayuntamiento de Barcelona. Consiste en que si un grupo de ciudadanos hace una propuesta, siempre que asuman, de la forma que quieran, al menos el 20 por 100 del coste de esa propuesta, el Ayuntamiento lo tendrá en cuenta. Aún es una partida muy pequeña, pero practicamos el derecho de audiencia pública, tanto por distritos como de toda la ciudad. Es decir, estoy de acuerdo con lo que ha dicho M.^a Concepción y otros de que no podemos disimular la falta de gobierno a través de la participación. Una cosa es el gobierno que decide, y otra los mecanismos de participación, que contribuyen a la elaboración de la política y a su ejecución después, por la vía de la cooperación. Y para garantizar la eficacia del mecanismo participativo es necesario:

- 1) que se participe en relación a un organismo que puede tomar decisiones, y
- 2) que la participación, de alguna forma, tenga influencia.

No conozco bien la experiencia latinoamericana, pero en Europa los partidos políticos cada vez están más financiados públicamente, y resulta que tienen financiación y tienen derechos, pero pocos deberes. En estos momentos son contados los partidos, en los distintos países, que juegan un papel de articulación de instituciones ciudadanas. Podría citar algunos casos. En España no hay ninguno, y lo digo asumiendo parte de las responsabilidades. Hay que pensar cosas nuevas, incluso respecto a los propios sistemas electorales, porque, por ejemplo, el sistema proporcional, que siempre se ha defendido como más democrático, es discutible, sobre todo a escala local, puesto que en el sistema de las elecciones primarias, ¿por qué tienen que ser los comités de los partidos los

que deciden aquellos que van a ser elegidos colocándolos en los primeros puestos de sus listas? Y en cuanto a los deberes de los partidos esta el tema, por ejemplo, de mantener locales abiertos y tramitar demandas de los ciudadanos en todos los locales. Yo vivo en un barrio central y especialmente activo de Barcelona, lleno de asociaciones, y los locales de los partidos están siempre cerrados, y cuando están abiertos es porque se reúnen de espaldas a la ciudadanía.

No se adquiere la ciudadanía únicamente a través de la participación política, se adquiere a través del trabajo y a través de la supervivencia. Y aquí se plantea el problema del empleo, que ya ha salido. Necesitamos no solamente crear trabajo para que la gente tenga ingresos sino crear lugares de trabajo en tanto que roles sociales. No podemos asumir una sociedad en la que a los 45 ó 50 años se envíe a la gente a casa, si no ha quedado parado antes, y que le queden 20, 25 ó 30 años de vida por delante. No podemos asumir una sociedad en la que la mitad de los jóvenes no encuentra lugar, después de haber sido preparados por la escuela, de una forma bastante absurda, para incorporarse al mercado de trabajo. Es decir, que el tema del empleo no es únicamente un tema de ingresos, es también un tema de rol social y de integración. Y voy al tema de los servicios sociales. De una forma un poco provocadora yo decía, en unos últimos debates en los que participé, que al igual que se proponía «menos urbanismo y más empleo», también había que defender «menos equipamientos y más servicios». Los equipamientos son caros, movilizan, de entrada, muchos recursos y, mientras, estamos malgastando, despilfarrando, el patrimonio físico de la ciudad. Es absurdo que hayamos construido grandes centros, que llamamos centros cívicos, donde los viejos y los niños van, normalmente, a partir de las cinco de la tarde, que es cuando se abre, a la vez que las escuelas quedan vacías. Pues bien, tiene que haber una reutilización de patrimonio. Esto es muy importante para la política social, porque estamos en los límites de la supervivencia. No solamente ocurre en América Latina; en Europa, en las grandes ciudades europeas, en estos momentos se pasa hambre; en las escuelas de Barcelona una parte de los niños no come y ante esto no podemos hacer planteamientos, como muchas veces hace la izquierda, «a la sueca». Yo no sé si Suecia existe, no estoy seguro si existe o si es utopía,

pero no podemos decir que hay que hacer servicios para todos: hay que hacer servicios discriminados positivamente. Esto quiere decir que necesitamos un balance social de la ciudad, que en la mayoría de ciudades europeas, y supongo que también ocurre en América Latina, no está hecho. Necesitamos conocer las necesidades y recursos área por área (y en los recursos incorporo, por ejemplo, a las asociaciones) y necesitamos programas especiales y ayuda para grupos especiales.

¿Plan, sí? ¿Plan, no?

Otro dilema que ha salido y que lo ha planteado muy bien Nuno Portas es el gran debate en estos momentos entre los urbanistas: plan sí, o plan no; plan versus proyectos, etcétera. Creo que también aquí convenía decir algunas cosas. El plan finalista que supone crecimiento de la ciudad y una visión perfectamente acabada de la ciudad futura no sirve de nada. Pero tampoco se puede tirar al niño con el agua sucia; es decir, establecer objetivos, estrategias y proyectos articulados es indispensable, porque si no se tiene esto, ¿cómo se puede hacer el urbanismo querrillero que yo creo que hay que hacer?, el urbanismo que integra planeamiento con gestión, con proyecto, con disciplina. Y esto se tiene que hacer en función de una estrategia, es decir, si construimos una plaza en determinado lugar es porque genera una actividad económica y una animación social que permite un proyecto de rehabilitación urbana, etcétera. Esto hay que hacerlo con un proyecto final, con unos objetivos y con una normativa. Y esto valoriza dos cuestiones importantes: una ya la ha señalado Alfredo Rodríguez, el urbanismo como negociación, que muchas veces parece que se reclame desde la derecha, cuando quien la ha inventado son los movimientos populares, que han obligado a negociar las cuestiones urbanísticas una por una; la otra es la revalorización de la ciudad como arquitectura, no solamente por cuestiones de belleza, de mentalidad ambiental, sino también por cuestiones de eficacia política y eficacia económica. Valorizar la ciudad como medio físico significa crear condiciones de regeneración del tejido económico, de la actividad económica, y significa también crear condiciones para la vida pública, para la participación ciudadana.

UNIVERSALIDAD E IDENTIDADES LOCALES

Un último dilema: por una parte, la ciudad, aparentemente, es un lugar de universalización de valores y de homogeneización social; por otra parte es un lugar donde positivamente se manifiesta con fuerza la necesidad de identidades locales. El ciudadano que ve por TV exactamente lo mismo en Hong Kong, en Río de Janeiro y en Madrid, necesita otra TV, más o menos autogestionada, donde se hable de su lugar, de su barrio y de su ciudad. Y creo que esto es perfectamente posible y positivo: universalización cultural con mayor arraigo de las identidades locales.

Nosotros en estos momentos nos estamos planteando la radio y la TV municipal por barrios en colaboración con las asociaciones de vecinos. Pero un fenómeno preocupante es que bajo una cierta apariencia de democratización social haya una agudización de los corporativismos de barrio, de grupos sociales, etcétera, e incluso aparición de posiciones racistas. Y esto sólo se resuelve de una forma: que las fuerzas progresistas, la izquierda, o como se quiera llamar, tenga un proyecto global para la ciudad que se articula con los proyectos para la sociedad. Alfredo Rodríguez nos recordaba el objetivo «libertad, amnistía, ejercicio de autonomía». Ahora tenemos que tener el objetivo de la ciudad, que de alguna forma se articule con el objetivo nacional. No podemos proponer un objetivo de tipo clasista mesiánico para la ciudad de la clase obrera, pero sí hay grandes objetivos o valores si se quiere, que hay que poner sobre la mesa: el trabajo, una ciudad para trabajar, que supone también cooperación social; descentralización del Estado, de la Autonomía local y, sobre todo, de la participación, y solidaridad.

Trabajo, participación y democracia local y solidaridad son grandes temas alrededor de los cuales se puede tejer un proyecto urbano que no suponga estar siempre a la defensiva, tanto cuando se denuncia el tema de la inseguridad ciudadana como cuando se denuncia el tema de la falta de recursos para invertir en los barrios.



Reseñas Temáticas



El propósito de esta sección es recoger y examinar un número variable de los artículos más significativos, incluidos recientemente en las diversas revistas publicadas en los distintos países o regiones del área iberoamericana —pudiéndose incluir también documentos, ponencias, etc.—, sobre un mismo asunto o tema determinado o sobre cuestiones afines respecto de los que la producción intelectual en dichos países o regiones haya sido relevante. Se trata de situar las diversas contribuciones individuales en el contexto temático global, teniendo como norte la presentación objetiva de los distintos argumentos y conclusiones del material identificado. En esta ocasión se presentan 13 *trabajos* de estas características (siete, referidos al área latinoamericana; cinco, al área española, y tres, al área portuguesa), en los que se examinan, respectivamente, 113, 223 y 20 artículos relacionados con los distintos temas tratados en las mismas. Este conjunto de 341 artículos y trabajos examinados han sido publicados, básicamente, entre 1982 y 1985.

243

Realizadas por reconocidos especialistas en las distintas materias o temas respectivos, se presentan agrupadas por áreas, distinguiéndose entre «*reseñas temáticas*» del área latinoamericana, española y portuguesa, y dentro de cada área su ordenación responde a un mero criterio alfabético de los autores de las mismas. Los trabajos considerados en cada reseña —con inclusión de los datos bibliográficos que permitan identificarlos fácilmente— aparecen ordenados según el criterio seguido, en cada caso, por el autor de la reseña (*).



(*) Sólo se utilizan las notas a pie de página para citar o hacer referencia a otros artículos o trabajos incluidos, como objeto de análisis en la reseña, pero que se traen a colación por algún motivo relacionado con el tema tratado.

Reseña S

Temáticas
Del área Latinoamericana



LA CONCERTACION ECONOMICO SOCIAL



Trabajos considerados: **Acta de Compromiso Nacional** (1973), **Acta de Compromiso del Estado** (1973), **Acta de Compromiso Agropecuario** (1973) y **Propuesta de Compromiso de Concertación** (Pacto de Olivos, 1985). Consejo Argentino de Empresarios (CADE): **Consolidación de la Democracia: participación y concertación** (Panelistas considerados: Diamond, M., y Lavagna, R.), Buenos Aires, junio, 1983. Consejo Argentino de Empresarios (CADE): **Democracia y concertación económico-social**, Buenos Aires, octubre, 1983. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES): **Marco general para un proceso de concertación**, Buenos Aires, junio, 1968. Flisfisch, A.; Franco, R., y Palma, E.: **Dimensiones de una planificación participativa**, CEPAL/ILPES/R. 18, 1980. Grossi, M., y Dos Santos, M.: **La concertación social; una perspectiva sobre instrumentos de regulación económico-social en procesos de democratización**, *Crítica y Utopía*, número 9, Buenos Aires, 1983. Matus, Carlos: **Estrategia y Plan**, Siglo XXI Editores, México, tercera edición, 1981. Przeworski, A.: **Compromiso de clase y Estado: Europa Occidental y América Latina**, en «Estado y Política en América Latina», Siglo XXI. Przeworski, A., y Wallerstein, M.: **Capitalismo y democracia: una reflexión desde la macroeconomía**, *Crítica y Utopía*, número 8, Buenos Aires, 1982.



Introducción

Desde el momento en que la Argentina comienza a vivir la posibilidad de la salida democrática

hasta nuestros días, el tema de la concertación económico-social es tratada en prácticamente todos los niveles de la sociedad.

La gravedad de la situación heredada del proceso militar llevó a pensar que la aplicación de medidas económicas convencionales no serían suficientes para revertir la profunda crisis de la Argentina. Que más allá de las políticas monetarias fiscales, de ingresos y de aquellas que tendieran a modificar algunos de los rasgos estructurales, sólo serían posibles en tanto se alcanzara un acuerdo entre el Gobierno, los partidos políticos y los sectores de la producción y el trabajo.

En tal sentido, la mayoría de los partidos políticos, las organizaciones gremiales y empresarias y el propio gobierno consideran a la concertación, aunque en distinto grado de confianza, un instrumento válido y necesario para revertir la crítica situación por la que atraviesa el país.

El propósito de esta reseña es considerar, a través de los puntos de vista de los autores escogidos, los aspectos principales referidos a la concertación. Así, se pasa revista a su significado, a quienes participan, a las formas que asume y a los temas que son materia de concertación.

Qué es la concertación

La combinación entre democracia y capitalismo constituye un compromiso. «Aquellos que no poseen los medios de producción consienten la existencia de la institución de la propiedad privada del "stock" de capital, en tanto que quienes poseen los instrumentos de producción consienten la existencia de instituciones políticas que permiten a otros grupos ejercer efectivamente sus demandas respecto de la asignación de recursos y la distribución del producto.» (Przeworski y Wallerstein).

Esta afirmación se ubica en el nivel más abstracto del sistema de dominación. sin embargo, la complejidad de las relaciones sociales en el interior de una sociedad lleva a la necesidad de analizar los «compromisos» que se establecen entre los distintos grupos.

La heterogeneidad de la sociedad no sólo es política, sino también se da a nivel de los intereses sociales y económicos, sin que exista una superposición exacta entre la heterogeneidad política y la social, como apuntan Grossi y Dos Santos.

Para estos autores el problema es, entonces, el de la mediación entre los grupos sociales por un

lado, y el sistema institucional o de toma de decisiones, por otro. Un sistema político será tanto más democrático cuanto mejor logre resolver los problemas de representación y de la mediación. En ese sentido y si bien señalan que no hay una definición única aceptada, «la concertación social puede ser vista como uno de los mecanismos disponibles de representación y mediación entre sociedad y sistema político». De alguna manera institucionaliza y ordena los canales existentes y más corrientes de mediación como son el partidario, los lobbies y grupos de presión, los grupos de interés organizados, las distintas corporaciones.

Siguiendo con esta línea de razonamiento, **Diamand** considera que la concertación es un sistema que en la Argentina actual aparece como alternativa de solución a un problema crucial como es el entrelazamiento entre crecimiento y distribución y su cristalización histórica en el péndulo populismo-liberalismo. En consecuencia «es necesario concertar porque cualquier definición de política económica implica una definición acerca de la distribución del ingreso».

Lavagna, por su parte, enfatiza la necesidad de concertar, considerando a este mecanismo como una alternativa permanente para la ejecución de políticas económicas considerando, a su vez, que la razón fundamental que da origen a este principio es la inexistencia de condiciones ideales de funcionamiento del mercado. Sitúa a la concertación social entre el mercado y la planificación total y burocrática; esto es, cierto grado de intervención estatal y cierto grado de intervención de los sectores.

En general hay coincidencia en considerar que la «concertación colabora en la consolidación del sistema democrático en tanto tiene por objeto solucionar los posibles conflictos sociales, colaborar en la organización más eficiente de la economía y contribuir a controlar la gestión del proceso económico» (**Consejo Argentino de Empresarios**).

Grossi y Dos Santos señalan que «la concertación no puede ser entendida per-se como un instrumento de democratización puesto que depende de ella. Sí podría contribuir a la institucionalidad democrática». Al mismo tiempo previenen sobre visiones ingenuas que verían a la concertación como un medio de reducción de tensiones y conflictos. «Entre los extremos de una idea utópica de integración consensual y la visión opuesta de una sociedad regida por el puro conflicto y la dominación, queda abierta la perspectiva de una sociedad capaz de canalizar

institucionalmente demandas antagónicas, aceptar el disenso, procesar propuestas diferentes de ordenamiento social y reconocer la legitimidad y la acción de los movimientos sociales».

El conjunto de autores analizados coincide en señalar que el Estado debe tener un rol protagónico y llevar la iniciativa, puesto que, por un lado, es el mediador natural entre los diversos sectores y, por el otro, es quien debe formular un programa de política económica y concertar, en torno de él con los sectores. Hay consenso entre los autores en sostener que la concertación entre partes requiere de un marco político que la conduzca, de lo contrario las partes serán más fuertes que el poder político (**Lavagna**).

Quiénes participan

Grossi y Dos Santos señalan que los actores privilegiados de la concertación son los grupos sociales organizados; vale decir, sindicatos patronales, de obreros y empleados, corporaciones y asociaciones de varios tipos. **Lavagna** coincide en esta postura poniendo énfasis adicional en el hecho de que las organizaciones concertantes deben ser genuinamente representativas de su sector. La pérdida de representatividad de la organización moderna se deriva, para **Flisfisch, Franco y Palma**, de su «tendencia a la burocratización». Estos autores señalan, a su vez, que en los países periféricos una porción significativa de la población no cuenta con organización formal y, de tal forma, quedaría excluida de este tipo de acuerdos. Su inclusión podría atenuar el riesgo señalado por **Lavagna** respecto de que la concertación no debe cristalizar la relación de fuerzas existentes sino alterarlas en el sentido de la política económica votada.

En la Argentina, las transformaciones producidas en la última década acentuaron la desarticulación social. Así creció el tamaño del sector informal y el número de marginados, a la vez que se expandió la clase pasiva y se agravaron los desequilibrios regionales. Un interrogante válido es, entonces, la representación de estos sectores, aspecto que no está suficientemente considerado en los autores incluidos en esta reseña.

El Consejo Argentino de Empresarios estima conveniente que la concertación se efectúe en tres niveles: a) el político, conformado por el Estado, los empresarios, los trabajadores y los partidos políticos en donde se establecen los lineamientos estratégicos; b) el sectorial, entre el Estado, los empresarios y los trabajadores, y c) el

regional, con las mismas fuerzas pero regionalmente representadas.

Los ensayos argentinos de concertación, como son el «Pacto Social» de 1973 y las tentativas actuales en procura de alcanzar el «Pacto de Olivos», han reunido al Estado, los empresarios y los trabajadores, y en el primer caso, se adicionó a las provincias¹.

Significa entonces que hay consenso en que los distintos sectores intervienen en la concertación en tanto estén organizados y representen a trabajadores y empresarios. Sólo el ensayo de 1973 contemplaba la inclusión de los gobiernos provinciales, aunque la temática se circunscribía a los aspectos relacionados con las finanzas públicas.

La incorporación de formas de representación sectorial organizada no sería antagónica sino complementaria de la acción de los partidos políticos. El principal rol de éstos es la promoción de opciones societales mientras que el de los grupos organizados es el de servir más directamente a intereses específicos. «Cuando una de las formas de representación se suprime, las consecuencias son, en un caso, la promoción informal de intereses sectoriales (que da lugar a la actuación de grupos de presión, a prácticas clientelistas, a la cooptación en lugar de la representación, etc.), y en el otro, al desnudo corporativismo... quizá la preocupación por exorcizar el peligro corporativista es lo que determinó la sistemática negativa a incorporar en la teoría liberal clásica la representación de intereses organizados» (**Grossi y Dos Santos**).

Formas de la concertación

En el análisis de las experiencias europeas **Grossi y Dos Santos** reconocen dos formas básicas de concertación social. Una de tipo bilateral, en la cual los grupos organizados (cámaras de empresarios, sindicatos, otras asocia-

ciones civiles) negocian entre sí y sobre la base de este acuerdo comienza la negociación con el Estado. La otra, multilateral, incluye desde el comienzo la participación del Estado que puede así desempeñar un rol más activo y tener mayor capacidad de iniciativa.

Esta última vertiente es la que predomina en los autores argentinos considerados, basados en la profundidad de los conflictos sociales y en las exigencias que impone la conducción del proceso de consolidación democrática.

Dos aspectos adicionales son objeto de reflexión. Los «tiempos» y los grados de estructuración. Con respecto al primero se plantea la concertación como proceso y con carácter permanente. En relación al segundo, **Lavagna** sugiere prioritar las formas no estructuradas en las primeras etapas y coincide con el **C.E.R.E.S.** en el objetivo de largo plazo de creación de un Consejo Económico Social. Ligado con esto se encuentra el grado de compromiso que asume cada parte y el acuerdo a que se llegue sobre si los resultados de la concertación serán recomendaciones indicativas o bien de cumplimiento obligatorio, al menos en algunos de sus aspectos.

Matus, desde la óptica más general de la planificación, avala a la concertación como un procedimiento en etapas que opera en el marco de un plan de desarrollo estratégico de más largo plazo. La concertación puede visualizarse así como un procedimiento permanente, dinámico, con pactos o acuerdos temporales que sintetizarían etapas de conflicto, restricciones técnicas y relaciones de poder.

Qué concertar

La bibliografía en torno a la teoría y la práctica de la concertación reconocen una gran diversidad de temas a tratar. La concertación puede limitarse a un número reducido de cuestiones o, por el contrario, alcanzar una gran diversidad, manifestándose en coincidencias de orden general (de objetivos, de políticas globales, de reglas indicativas de comportamiento), o bien avanzando hasta considerar aspectos precisos de instrumentación. De la misma forma, puede limitarse al corto plazo o contemplar acciones referidas a la distribución del ingreso, la determinación de niveles de acumulación y las decisiones de la inversión.

En el contexto europeo la concertación procuraría recomponer las relaciones entre inflación y nivel de actividad y empleo. Se pretende restablecer el equilibrio, concertando el presente; buscán-



¹ El Pacto Social, realizado en 1973 consistió en la firma de tres acuerdos: Acta de Compromiso Nacional, entre el Estado, la Confederación General Económica y la Confederación General del Trabajo; Acta de Compromiso del Estado, entre el gobierno nacional y las provincias y el Acta de Compromiso Agropecuario. Por su parte, en las deliberaciones que procuran la firma del Pacto de Olivos intervienen el Estado y entidades que representan a los trabajadores y los empresarios. Tales entidades son: Confederación General del Trabajo, Unión Industrial Argentina, Social Rural Argentina, Cámara de la Construcción, Cámara Argentina de Comercio, Confederaciones Rurales Argentinas, Coordinadora de Actividades Mercantiles, Confederación Intercooperativa Agropecuaria, Cámara de Comercio Industria y Producción, Asociación de Bancos Argentinos y Unión de Entidades Comerciales Argentinas.

dose «dilucidar distintas opciones distributivas (inclusive al precio del crecimiento cero)». Por el contrario, el problema básico de las sociedades latinoamericanas es «la necesidad imperiosa del desarrollo» y esto impondría características también distintas a los alcances del acuerdo social (**Grossi-Dos Santos**).

Cabe acotar, sin embargo, que la permanencia y agravamiento de la crisis en algunos de los países europeos, con exigencias de reconversión tecnológica y productiva por un lado, y elevado desempleo y deterioro social, por otro, muy posiblemente acercarán los marcos de acción del acuerdo social con lo previsto para los países latinoamericanos.

Las restricciones y los conflictos de intereses que constituyen el marco posible del acuerdo social en la actualidad son analizados por **Przeworski y Wallerstein** desde el plano de la teoría y la política económica y sus implicancias político-ideológicas. Así, reconocen al keynesianismo como la «ideología de un compromiso de clase» puesto que al ser el consumo la fuerza motora de la producción, «los trabajadores y pobres pasan a convertirse en representantes del interés universal». Es una economía de la demanda, que circunscribe el análisis al corto plazo. Sin embargo, la crisis económica mundial a través de sus distintas manifestaciones —declinación de la productividad, obsolescencia de plantas y equipos, estancamiento del salario real— expresa síntomas de inversión insuficiente y ello es materia del largo plazo.

La secuencia: mayor inversión —mayor ahorro— mayor ganancia, traslada el eje hacia el lado de oferta y éste, según los autores es el «reino de la burguesía»; desde esa visión, «los incrementos de salarios y de las transferencias, así como el gasto en bienestar, aparecen como trabas al crecimiento. Ello ocurre también con los impuestos sobre la riqueza y con cualquier forma de intervención gubernamental que restrinja la rentabilidad inclusive si tales restricciones reflejan costos sociales y externalidades negativas».

«Monetarismo», «nueva economía» y «expectativas racionales» se ofrecen como razones científicas según las cuales todos estarían mejor si se permite a los capitalistas acumular sin preocupaciones relativas a la distribución.

Después de varias décadas la derecha afianza un proyecto político propio «libertar la acumulación de todas las trabas impuestas por la democracia». «La actual ofensiva neoliberal no es simplemente una cuestión impositiva, de gastos de gobierno o inclusive de distribución del ingre-

so. Los planes para flexibilizar el gravamen a las ganancias, abolir los controles ambientales, eliminar los programas de bienestar, eliminar el control gubernamental sobre la producción, la seguridad y las condiciones de trabajo y debilitar los sindicatos apuntan a algo más que a una reorientación de la política económica. Constituyen el proyecto de una nueva sociedad, una revolución burguesa» (una contrarrevolución burguesa).

El sostenimiento de tal proyecto es antagónico con el acuerdo social, al menos entendido éste en un sentido amplio. A lo sumo podría quedar limitado a acuerdos en torno a ciertos ajustes que tiendan a atenuar algunos costos sociales de este nuevo modelo.

Sin embargo, «aunque la ganancia es una condición necesaria del crecimiento económico, no es una condición suficiente para mejorar el bienestar material de cualquier grupo particular». Las ganancias pueden ser atesoradas, consumidas, exportadas o invertidas improductivamente. La inversión no es sólo un sacrificio *actual* en pos de un beneficio *futuro*, sino también un sacrificio *cierto* en pos de un beneficio *incierto*. (**Przeworski y Wallerstein**).

Esto lleva a que, aún en el supuesto de que sea demostrable que el recorte salarial sea el paso ineludible de la recreación de la ganancia y el ahorro, el acuerdo social, para ser tal, debiera contemplar la garantía del futuro y tal situación requiere acordar el control social de la inversión, lo que constituye «el problema político central en el capitalismo». La certidumbre del futuro impondría no sólo la necesidad de concertar distribución y crecimiento (acumulación) sino también los elementos coercitivos del Estado (las sanciones sociales) para quienes incumplen el acuerdo. Una clara explicitación de las responsabilidades asumidas por las partes es también condición para que los costos de posibles incumplimientos no recaigan en forma exclusiva en el Estado.

Paralelamente habría que dilucidar, dentro de los aspectos a concertar, el límite entre objetivos e instrumentos, aspecto que en los autores seleccionados no recibe una consideración detallada. Por ejemplo, **Lavagna** sostiene que no se debe concertar el programa votado en las elecciones, sí las normas instrumentales y los ritmos para lograr las transparencias intersectoriales. Hacia el futuro propone la apertura del debate para establecer las distintas prioridades a desarrollar. Esto lleva a pensar que en la propia dinámica del proceso de concertación se irán precisando y delimitando las posibilidades y las restricciones.

En consecuencia habría dos etapas, una en la que la concertación es de tipo instrumental y otra a partir del momento en que la sociedad se encuentre más organizada y estabilizada en donde la discusión pueda ampliarse a los objetivos de política. Sin embargo, en el caso argentino, la temática a concertar es tan amplia —tanto según los autores como las experiencias recientes—, que en la primera etapa se incorporan también, a veces implícitamente, aspectos referidos a los objetivos de la estrategia y a las características futuras del perfil productivo.

Por otra parte es conveniente tener en cuenta, en la selección de temas a concertar, la viabilidad de las estrategias que están en juego. En tal sentido, **Matus** identifica cuatro etapas cuya clarificación es importante para la conducción del proceso de concertación.

La primera consiste en la selección de las acciones capaces de transformar progresivamente la situación inicial, distinguiendo entre lo estratégico y lo secundario mediante la aplicación del criterio de «necesidad» y «suficiencia». La segunda, se refiere a la coherencia de las acciones entre sí y con el objetivo deseado. La tercera hace a la viabilidad técnico-económica y a la viabilidad política. En la última fase debe identificarse el ordenamiento cronológico de las acciones («la trayectoria») que procure la viabilidad del conjunto. El supuesto es que la concreción de algunas acciones hace posible la realización ulterior de otras. En este sentido «éxitos» iniciales permiten la cohesión del grupo de poder propio así como la posible alteración del peso político de cada grupo social.

La secuencia mencionada, en especial la tercera y cuarta etapa, cuestiona la validez de los enfoques economicistas, señalando la necesidad de integrar el análisis de las estrategias de desarrollo y las estrategias políticas a la vez que resalta el rol del liderazgo político en la negociación.

La «viabilidad» como criterio de conducción a ultranza del proceso de acuerdo/conflicto es también cuestionada: «considerar el carácter del procedimiento estratégico dominado por el criterio de viabilidad, puede reducirse a una posición pasiva, de transacción permanente y hasta escapista»... «Se corre el riesgo de razonar como observador externo en términos cerrados —lo viable y lo no viable— cuando la historia está hecha de situaciones más ricas, complejas y cambiantes».

Para **Matus** este problema no depende de la estrategia como método sino de la actitud de

quien la utiliza, de si existe una disposición pasiva, de si se tiende a exagerar los grados de compromiso y la rigidez de las posiciones.

Un aspecto no contemplado en los trabajos considerados y que hace a las posibilidades de instrumentación de los acuerdos, es el referido a la disponibilidad y la calidad de la información, a la realización de un diagnóstico preciso de la situación, y de los medios institucionales necesarios para precisar los acuerdos y para hacer efectivo el seguimiento de los compromisos asumidos.

La experiencia Argentina

En la Argentina, la gravedad de la crisis provocada por el régimen militar determina que la política económica se plantee el logro de objetivos múltiples. Disminuir el ritmo de inflación, reactivar la economía, aumentar la tasa de acumulación y mejorar el nivel salarial y la distribución del ingreso. Todo esto condicionado por el pago de intereses de la deuda que equivalen a 7 puntos del PBI.

En los autores escogidos hay coincidencia en señalar que enfrentar este complejo panorama requiere consenso, lo que implica un proceso de concertación y demanda un rol activo por parte del Estado. De tal forma consideran al acuerdo social un instrumento que deberá estar enmarcado en los objetivos y lineamientos de política definidos por el gobierno nacional.

La experiencia argentina de las últimas décadas muestra que, por distintos motivos, las políticas redistribucionistas encaradas a través del incremento de los salarios tiene alcances limitados y vida corta, sucediéndole políticas de signo inverso, basadas en distribuciones regresivas del ingreso las cuales no provocan aumentos en la tasa de acumulación.

Este problema de distribución-acumulación, junto con la redefinición del rol del Estado en materia económica y social son los temas centrales que definen el marco de la concertación, constituyendo temas tan íntimamente vinculados que los autores los analizan en conjunto.

Así, el **CERES** considera que la lucha por el reparto del ingreso en la Argentina es muy compleja y reconoce múltiples líneas divisorias de intereses. A la tradicional contraposición entre precios y salarios se suma la existente entre la ciudad (productores industriales, servicios y asalariados) y el campo (exportadores y productores de materias primas), conflicto que se dirime a

través de la relación entre el tipo de cambio y los costes internos. Otro conflicto es el que se presenta entre los sectores productivos, los ahorristas y el sistema financiero, sobre el cual inciden la tasa de interés, la liquidez y el «spread». Entre el Estado y la actividad privada hay un área a tratar cual es la correspondiente a la política impositiva, la de inversiones y compras estatales y el nivel de las tarifas de los bienes y servicios públicos. También existen conflictos entre la industria radicada en el área metropolitana y las empresas promocionadas en el interior del país.

La distribución del ingreso es la resultante del nivel relativo de precios y salarios y también del tipo de cambio, tasa de interés, tarifas, derechos aduaneros, reintegros y aranceles, política financiera, fiscal y de promoción, etc. En consecuencia, todas esas políticas debieran ser objeto de concertación. En tal caso, estarían en discusión todos los temas centrales de la actividad económica, trascendiendo el marco del corto plazo.

Lavagna avanza con el razonamiento y considera que el campo concreto sobre el que hay que plantear la concertación es la política de ingresos, la de acumulación, el reparto de los incrementos de productividad y la planificación del sector público y de sus inversiones.

Diamand, por su parte, también señala que hay que concretar conjuntamente crecimiento y distribución. El objeto del acuerdo debería ser la implementación de políticas activas para el sector externo que pudieran reemplazar los efectos de la recesión sobre la disponibilidad de divisas; una acción estimulante sobre ciertos sectores productivos en situación de estrangulamiento de oferta y una política de precios y salarios coherente. En su opinión, ello exigiría, entre otros aspectos, un régimen de selectividad de importaciones y otro de promoción de exportaciones industriales, una definición sobre la política de compras e inversiones del Estado, el establecimiento de la política fiscal y monetaria, etc.

El tema de la acumulación, tratado por la totalidad de los autores merece algún comentario adicional. En tal sentido es oportuno recordar la capacidad de inversión del Estado (que representa el 50 por 100 de la inversión total del país) y su poder de compra en bienes y servicios. Su programación y correcta canalización según los objetivos planteados pueden convertirse en el eje de la acumulación y el crecimiento. Es este un aspecto que, aunque citado, no alcanza a ser profundizado en la medida adecuada a su real importancia. Tampoco son suficientemente considerados algunos aspectos del problema distributi-

vo, tales como la satisfacción de las necesidades básicas y la participación de los sectores y regiones marginados.

Traspassado el acuerdo sobre los lineamientos globales y sobre aspectos relevantes de las distintas áreas, la concertación debe estar en condiciones de avanzar a nivel de sectores específicos e, incluso, contemplar acuerdos a nivel de empresa individual, en donde se incluyan objetivos a cumplir en el corto plazo en materia de empleo, producción, ventas externas y proyectos de inversión. El Estado, en este sentido, también habrá de reordenar a sus propias empresas y hacer uso del poder de compra para reducir el marco de incertidumbre en que opera el sector privado en los períodos de crisis.

Las experiencias de concertación social han sido poco frecuentes en la Argentina. Ambos ensayos tuvieron, o tienen, lugar durante gobiernos elegidos democráticamente. El acuerdo social de 1973 se instrumentó a través de tres documentos, uno de carácter global (Gobierno, CGT y CGE); el segundo, entre el gobierno nacional y las provincias, y el tercero, entre el Estado y las distintas asociaciones de productores rurales.

En realidad, contenían dos tipos principales de acuerdos. Uno basado en las acciones inmediatas, para ser aplicadas en el corto plazo. En tal contexto se contemplaba en la política salarial, el control de los precios, la baja en las tasas de interés, el mantenimiento del tipo de cambio, construcción de viviendas, direccionamiento del crédito, reordenamiento tributario, austeridad en el gasto público y controles en la comercialización.

Un segundo grupo de medidas las que serían sometidas a tratamiento por el congreso apuntaban a las transformaciones de mediano y largo plazo. Consistían en la elevación de 19 proyectos de ley, con una gran diversidad temática y de objetivos: impuesto a la renta normal potencial de la tierra, defensa del trabajo y producción nacional, promoción industrial, corporación de pequeñas y medianas empresas, inversiones extranjeras, nacionalización de la exportación de granos y carnes y de los depósitos, etc.

El llamado «Pacto de Olivos», actualmente en discusión fue propuesto por el Gobierno nacional a un conjunto de once organizaciones de trabajadores y empresarios, que aceptaron participar del proceso de concertación económico y social.

El documento entregado por las autoridades nacionales plantea un apretado diagnóstico de la situación y define los objetivos generales a lograr. Crecimiento, disminución de la inflación, mante-

nimiento del salario real, pleno empleo y dinamización del proceso inversor.

El «Pacto» pretende acordar los grandes lineamientos de la política económica y social a seguir y presenta metas a cumplir en el corto plazo identificando algunos instrumentos. El primer punto se refiere a la inflación estableciéndose metas sobre el déficit fiscal, salarios y control de la política monetaria y financiera. Posteriormente, se consideraron las acciones a seguir para promover la inversión pública y privada y para incrementar las exportaciones; luego contiene propuestas sobre la promoción social, y, por último, referencias a la necesidad de mejorar la productividad.

Paralelamente, propone la conformación de comisiones intersectoriales para lograr acuerdos en temas centrales, como inversión, seguridad social, planificación, salarios, promoción industrial, tecnología y otros.

La grave situación económica y social argentina que acentúa y exacerba las pujas distributivas y la escasa experiencia en la materia, hace difícil la gestión de un proceso de concertación. Sin embargo, la utilización de este instrumento requiere un marco institucional cuya vigencia ha de favorecer al tratamiento de los conflictos.

Alberto C. BARBEITO
Jorge L. REMES LENIKOV

DEMOCRACIA, SOCIEDAD Y ADMINISTRACION PUBLICA EN IBEROAMERICA



Trabajos considerados: Oszlak, Oscar (subsecretario de Investigación y Reforma administrativa, Argentina): **Democracia y Administración Pública: condiciones de una Administración Pública democrática.** Motta, Paulo Roberto (director de la Escuela Brasileña de Administración Pública): **Administración Pública en la década de los 80: limitaciones y desafíos.** Pérez Salgado, Ignacio (representante permanente de NN. UU.): **Balance de los movimientos de reforma Administrativa en América Latina: enseñanzas.** Kliksberg, Bernardo (director del Proyecto Regional de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe, de Asistencia al CLAD): **Elementos para la formulación de Políticas Nacionales de Administración Pública en América Latina.**

Todos ellos presentados en el Congreso Iberoamericano celebrado los días 12, 13 y 14 de junio de 1984 en la sede del Instituto Nacional de Administración Pública, en Alcalá de Henares, organizado por el Ministerio de la Presidencia, a través del Instituto Nacional de Administración Pública, en colaboración con el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y la Dirección General de Cooperación Técnica del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Junto a las cuatro ponencias, objeto básico de la presente reseña, se presentaron también las siguientes comunicaciones: Barenstein, Jorge: *Algunas reflexiones sobre las empresas públicas en el contexto de la crisis económica y de la transición hacia sistemas democráticos.* Bernal, Enrique (senador de la República del Perú): *La Constitución peruana de 1979 y la democratización de la sociedad y la Administración Pública.* Brewer-Carias, Allan Randolph (catedrático de Derecho Administrativo, experto en temas de reforma administrativa, Caracas): *Democracia, Sociedad y Administración Pública en Venezuela.* Castilla Urbina, Miguel de (director del Instituto Nicaragüense de Administración Pública): *Admi-*

nistración Pública y Revolución en Nicaragua. Crespo Montes, Luis Fernando (vocal permanente de la Comisión Superior de Personal, Ministerio de la Presidencia, España): *Experiencias españolas en materia de reforma administrativa*. Gordillo, Agustín (catedrático de Derecho Administrativo, Buenos Aires): *Participación administrativa*. Pichardo, Ignacio (presidente del INAP de México): *Política pública de combate a la corrupción en el servicio público*. Prats, Joan (presidente del INAP, España): *La Administración Pública como límite e instrumento del Gobierno*. Rodríguez Aramberri, Julio (profesor de la Facultad de Sociología, Madrid): *Burocracia y Democracia: Algunas aproximaciones teóricas*. Ruiz-Ayucar, J. (subdirector general de Control de Gestión, Ministerio de Economía y Hacienda, España): *Control financiero y presupuestario*. Sosa, Cecilia (directora de Desarrollo Administrativo de Venezuela): *La trayectoria del Estado venezolano y el proceso de Reforma Administrativa*. Sulbrandt, José (director de Investigación en el Proyecto Regional de las NN. UU. de Asistencia al CLAD, Caracas): *Algunas consideraciones sobre Administración Pública y Democracia en América Latina*. Zorrilla, Pedro (director de la Empresa Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, S. A., México): *Democratización y Descentralización en el departamento del distrito federal*.

Toda esta documentación, adecuadamente ordenada y sistematizada, se encuentra en estos momentos en prensa, para ser publicada por el Instituto Nacional de Administración Pública de España.



Contenido temático

El Congreso Iberoamericano objeto de la presente reseña debatió bajo el título de «Democracia, Sociedad y Administración Pública», la situación de las Administraciones Públicas en los países iberoamericanos contemplados desde una doble crisis: la política y la económica.

La consolidación de un sistema democrático constituye una meta universalmente aceptada en la Comunidad iberoamericana, a la que no renuncian a nivel formal ni los regímenes autoritarios que normalmente se presentan e intentan justificarse con base en situaciones excepcionales, transitorias e imprescindibles para el restableci-

miento del juego democrático. Sin embargo, y partiendo de esta común aceptación, no es difícil precisar que la consecución de este ideal conlleva un largo proceso histórico cuyas diferentes etapas no son coincidentes en los distintos países. Cada país tiene peculiaridades propias que forman parte de su proceso histórico y aunque en el seno de la comunidad iberoamericana se dan connotaciones comunes hay notas totalmente diferenciadas. La formación de los Estados nacionales, la penetración de las instituciones coloniales, las diferentes etnias, la evolución de sus procesos emancipadores, el papel de las oligarquías criollas, forman un largo etcétera de factores que producen diferencias sustanciales.

Partiendo de esta doble premisa, ¿cuál es el papel de la Administración pública en la superación de etapas en pos de una democracia avanzada? La Administración, cuyo peso específico en el seno de nuestras sociedades está fuera de discusión, no puede permanecer neutral ni permitirse una acción espontánea. Las administraciones públicas tienen que ser agentes activos, aunque imparciales en su ejecución, del proyecto democrático.

El cómo conseguir una Administración comprometida socialmente en los procesos democratizadores de las sociedades a las que sirve es un objetivo que, en la mayoría de los países del área, adquiere prioridad absoluta. Los mecanismos concretos para implementar estas metas fueron objeto de especial atención, ya que en todo momento se buscó que los planteamientos teóricos fueran acompañados de formulaciones concretas.

La necesidad de contar con una función pública profesional, cualificada y leal, exige medidas directas que fortalezcan las burocracias estatales y al mismo tiempo una erradicación de los fenómenos de corrupción en su más amplia concepción. El fenómeno de la participación, «descubrimiento» en boga y que, por tanto, hay que manejar mesuradamente, puede ofrecer vías interesantes de facilitar la comunicación entre Sociedad y Administración siempre que se limite a sus justos límites y no se olvide que la representación de los intereses generales sólo tiene acomodo en los Parlamentos y todo lo que suponga su troceamiento corre riesgo de producir efectos corporativistas.

El segundo punto del debate se centró en el contexto económico latinoamericano. Las características de la actual crisis económica —noticia casi diaria de la prensa— ha puesto fin al modelo de Administración para el desarrollo, de gran auge durante los últimos años de crecimiento importan-

te y sostenido, obligándonos a pensar en una Administración para la escasez, que tiene que hacer frente a una deuda externa sin precedentes, a unos déficits constantes y a un paro masivo.

En el año 1983 el producto interior bruto en el área latinoamericana se redujo en un 2,8 por 100, tras haber bajado un 1 por 100 el año 1982. La tasa de inflación superó el 130 por 100 y algunos países tuvieron que dedicar más del 50 por 100 de los ingresos de sus exportaciones al pago de los intereses de su deuda externa.

Ante esta situación, los aparatos públicos han puesto de relieve una profunda ineficacia. Los problemas de sobredimensionamiento, mal funcionamiento, derroche de recursos, han acaparado las críticas de los más amplios sectores sociales y toda una corriente neoliberal se ha extendido en un caldo de cultivo propicio, cuyas recetas algunos países han conocido con especial rigor.

¿Dónde buscar las razones del fracaso de la Administración pública? Durante los últimos treinta años se ha consumido asistencia técnica en grandes dosis, se han volcado esfuerzos y medios económicos en costosas operaciones de cambios y mejoras. No ha habido país que no haya tenido un Proyecto de Reforma administrativa, más o menos ambicioso. Se han implantado las más modernas técnicas de planificación y presupuestación, dirección por objetivos, organización y métodos, informatización, con resultados decepcionantes y escasa repercusión en la operatividad del sector público.

El análisis de esta importación «acrítica» de tecnología, sus resultados y causas de los mismos, constituyó un aspecto del Congreso no sólo interesante por sí mismo sino también profundamente orientativo en la búsqueda de nuevas fórmulas de actuación. La conclusión de que la Administración es un fenómeno complejo, en que conviven intereses plurales, donde los modelos más acreditados y de gran éxito en países de otro nivel de desarrollo y diferente mentalidad pueden constituir un notorio fracaso produciendo «efectos perversos», es decir, todo lo contrario a los buscados, fue admitido unánimemente. La necesidad de profundizar los estudios sobre la propia Administración, de fomentar una auténtica investigación en esta materia, el huir de resultados espectaculares, buscando reformas prudentes, estratégicas, adaptadas al medio, que persigan la solución de problemas concretos, perfectamente delimitados y en íntima conexión con la sociedad, se apuntó como fórmula superadora de decepciones e ilusiones desproporcionadas.

Sin que se pudiera hablar de conclusiones

—expresamente evitadas— en un encuentro que tenía como objeto principal el debate abierto y científico entre expertos y autoridades políticas responsables, se terminó reconociendo la necesidad de formular políticas nacionales de Administración pública de contenido sustantivo, con independencia de la coexistencia con otras políticas en que la Administración juegue un papel meramente instrumental.

Estas han de tener como fin el mejorar la capacidad operativa de los aparatos públicos, partiendo de unas insuficiencias financieras, que hoy y durante años se prevén como inevitables, estimulando la participación ciudadana en los asuntos públicos como cauce de comunicación entre las imperiosas demandas sociales y las posibilidades reales de atenderlas, fortaleciendo las iniciativas populares, y prestándoles los conocimientos técnicos que las mismas requieren y los medios imprescindibles para realizarlas.

El aporte científico

El diseño metodológico de este debate quedó configurado sobre cuatro ejes temáticos que habían sido prefijados en una reunión preparatoria que tuvo lugar en Madrid, durante los últimos días del año 1983, de un reducido grupo de trabajo compuesto de personalidades latinoamericanas y españolas. El desarrollo científico de los mismos fue objeto de las cuatro ponencias básicas que analizaron cada uno de los siguientes aspectos.

El doctor **Oscar Oszlak** realizó valiosos aportes al debate sobre las condiciones de una Administración Pública democrática, capaz de afrontar los desafíos de la crisis y, a la vez, de profundizar y afianzar el cauce abierto por nuestras democracias. Para ello, comenzó reseñando algunos antecedentes que permitieron rastrear la evolución histórica del Estado y su aparato institucional en América Latina. Este análisis sirvió para discernir el carácter que asumieron las relaciones Estado-sociedad en su común etapa constitutiva y para detectar algunas tendencias contradictorias en el desarrollo de esas relaciones.

En un segundo aspecto examinó más profundamente dichas tendencias, a fin de establecer el grado de congruencia o conflicto existente entre la dirección de las mismas y las exigencias de un sistema democrático.

Dedico una tercera sección al estudio de la relación régimen-burocracia-clientela, tratando de: 1) especificar las restricciones tecnológicas, culturales y políticas que operan en los distintos

eslabones de esa relación, y 2) especular sobre el carácter que asumen estas restricciones en términos de promover o no instituciones y valores democráticos.

La cuarta y última sección sugería algunas líneas de acción tendientes a reforzar los aún débiles mecanismos y pautas culturales democratizantes, tanto en el plano propiamente social y político como en el interior de las instituciones estatales.

El doctor **Paulo Roberto Motta** estudió las disfunciones entre la planificación del desarrollo y la implementación del aparato administrativo en pos de las metas prefijadas, problemática que se ha hecho, en los últimos años, especialmente grave ante la virulencia de la crisis económica. Las contradicciones latentes en el sistema se han agudizado, manifestándose de manera ostensible. La tradicional relación Estado-sociedad ha experimentado un cambio cualitativo. Ante la generalización del fenómeno de la escasez se pide más a la Administración, que se ve absolutamente incapaz de atender las crecientes demandas sociales.

Ante esta situación surge la necesidad de buscar nuevas formas organizacionales, que adecuen las estructuras a sus fines, asegurando un aumento de la capacidad operacional del Estado. El autor investiga las fórmulas que permitirían esa consecución, delimitando una serie de desafíos que pasan por el compromiso social de los funcionarios, por la elaboración de una nueva estrategia integradora entre planes y medios, y por un nuevo diseño de la autoridad administrativa en la que tengan cabida fórmulas de participación social. Conocer las necesidades de las distintas capas sociales, estimulando sus iniciativas y aportando los medios para realizarlas, puede ser un medio alternativo a la creación de nuevos servicios públicos o al aumento de los existentes cuyo encarecimiento los hace insoportables.

El esfuerzo realizado por los movimientos de reforma administrativa, sus consecuciones y las enseñanzas que de más de treinta años de experiencias se desprenden fue abordado por el doctor **Pérez Salgado** en su ponencia. El haber vivido directamente parte del proceso ponía al autor en una situación auténticamente privilegiada para exponer los hitos fundamentales y las grandes líneas sobre las que han oscilado los esfuerzos transformadores de las organizaciones públicas. El balance de las realizaciones no es tarea fácil —como reconoce el mismo autor—, no existen estudios evaluativos de resultados conseguidos, y por otra parte carecemos de indicadores que nos

permitan mediciones fiables y comparables. Cualquier valoración en estas condiciones ha de llevar necesariamente una fuerte carga de subjetivismo.

En la primera parte ha tratado de remontarse a las recomendaciones de la *Misión Kemmerer* y a la reforma administrativa brasileña de los años treinta, por considerar que marcan dos hitos muy importantes en los esfuerzos de ordenar el sector público en la época anterior a la segunda guerra mundial. En una segunda parte, se trata de encontrar la racionalidad que llevó a los distintos países a iniciar procesos de reforma y a utilizar determinados enfoques en su ejecución. Se trata de establecer los principios subyacentes que tuvieron las reformas y de discutir el enfoque teórico en el que se basaron. En la tercera parte, se pretende establecer ciertos factores que deberían ser tomados en cuenta —a la luz de las experiencias anteriores— en los futuros programas de reforma administrativa. No se trata de formular futuras estrategias de reforma administrativa, ni de plantear sus prerequisites; sino más bien de señalar ciertos aspectos que deberían tenerse presentes para no incurrir en los mismos errores que se cometieron en las reformas anteriores.

Este es quizá uno de los primeros trabajos que ha pretendido abordar en forma global la experiencia de reforma administrativa en América Latina, buscar su contenido teórico y plantear enseñanzas para el futuro. Estamos conscientes —son palabras del propio autor— de sus limitaciones; pero tenemos la esperanza de que sirva como antecedente, para que otros especialistas puedan profundizar en un tema de tanta transcendencia para América Latina, y vayan desvelando los problemas teóricos y prácticos de la reforma administrativa, con lo que contribuirán al avance de la disciplina de la Administración Pública.

Por último la ponencia del doctor **Kliksberg** constituyó todo un aporte metodológico y sistemático a la búsqueda de soluciones. Como el mismo autor explica, «junto al diseño de políticas orgánicas de fondo relativas a las diversas áreas de la elaboración sistemática de una "política de administración pública". Existe una especie de presunción tácita de que el problema se centra básicamente en concebir respuestas adecuadas en términos de planificación económica y social, y que posteriormente el aparato las "implementará". Se deja de lado que, simultáneamente a las otras políticas, se hace imprescindible estructurar una política igualmente innovativa en este campo, porque de lo contrario el aparato simplemente

incrementará aún mucho más sus agudos déficits actuales de capacidad de implementación».

El presente trabajo persigue aportar la reflexión necesaria para la elaboración de las mencionadas políticas nacionales de Administración Pública. Para ello desarrolla tres momentos de análisis sucesivos. En primer lugar, procura incursionar en la delimitación de algunas de las demandas que, en términos de Administración Pública, surgen de las soluciones que se están proponiendo en el campo económico y social para hacer frente a la crisis y de las necesidades que plantea en el cambio de la gestión estatal el fortalecimiento de un sistema democrático. En segundo término, revisa rasgos básicos de las políticas de Administración Pública actualmente operantes y precisa las restricciones estructurales de las mismas para corresponder a las demandas planteadas. Por último, presenta elementos de juicio utilizables en la formulación de políticas nacionales de Administración Pública aptas para responder a las exigencias de la hora histórica.

En los tres planos, el trabajo no tiene por finalidad agotar el tema. Sus objetivos son abrir interrogantes actualizados históricamente, formular algunas líneas de análisis alternativas a las tradicionales frente a ellos y, sobre todo, motivar la ampliación continua del imprescindible debate hasta ahora postergado, que América Latina debe llevar a cabo en esta vital área.

Las cuatro ponencias fueron completadas por las comunicaciones que se presentaron a las mismas. En su conjunto forman un cuerpo de doctrina coherente que se plasmó durante las sesiones de trabajo y que fue enriquecido por los debates consiguientes. Indudablemente no aparecen soluciones definitivas, por la estricta razón de que no existen pero, sin duda, hay una amplia gama de reflexiones en que se conjuga el conocimiento teórico y la experiencia acumulada de muchos años y de diferentes países, que permiten una mayor profundización en el conocimiento de la Administración Pública, único cauce para que cada país desde su situación histórica presente pueda estar en mejores condiciones de hallar las fórmulas más adecuadas a sus necesidades y a sus posibilidades.

José Luis CADIZ DELEITO

A QUESTÃO REGIONAL NO BRASIL



Trabalhos considerados: Boisier, Sergio; Smolka, M.; Barros, A.: **Desenvolvimento regional e urbano; diferenciais de produtividade e salários industriais**, Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1973. Cano, Wilson: **Raízes de concentração industrial em São Paulo**, 2.^a ed., São Paulo, T. A. Queiroz, 1981. Cano, Wilson: **Desequilíbrios regionais e concentração industrial no Brasil, 1930/1970**, São Paulo, Editora Global, 1985. Carneiro, Ricardo: **Capitalismo e pequena produção na agricultura do Nordeste**, Tese de Mestrado, UNICAMP, Campinas, 1978. Castro, Antonio B. de: **A industrialização descentralizada no Brasil**, in *7 ensaios sobre a economia brasileira*, Rio de Janeiro, Forense, 1971, Vol. II. Castro, Antonio B. de: **A herança regional no desenvolvimento brasileiro**, in *7 ensaios sobre a economia brasileira*, Rio de Janeiro, Forense, 1971, Vol. II. Graham, Douglas H.; Holanda Filho, Sergio B. de: **Migrações internas no Brasil: 1872-1970**, São Paulo, IPE/USP, 1984, Serie *Relatorios de Pesquisa*, núm. 16. Leff, Nataniel H.: **Desenvolvimento econômico e desigualdade regional: origens do caso brasileiro**, *Revista Brasileira de Economia*, Vol. 26, núm. 1, janeiro-março 1972, Rio de Janeiro. Mata, Milton da; Carvalho, Eduardo W. R. de; Silva, Maria Teresa C.: **Migrações internas no Brasil**, Rio de Janeiro, IPEA, 1973, *Relatorios de Pesquisa*, núm. 19. PIMES: **Desigualdades regionais no desenvolvimento brasileiro**, Vol. I: *Caracterização, evolução recente e fatores determinantes*; Vol. II: *políticas Econômicas Setoriais e Desigualdades Regionais*; Vol. III: *A política de desenvolvimento regional*, Recife, Sudene, 1984. Rangel, Ignacio: **Características e perspectivas de integração das economias regionais**, *Revista de BNDE*, Rio de Janeiro, Vol. 5, núm. 2, julho-dezembro 1980. Singer, Paul: **Desenvolvimento econômico e evolução urbana**, São Paulo, Nacional, EDUSP, 1973. Araújo, Aloísio B., et alii: **Transferências de impostos aos estados e municípios**, Rio de Janeiro, IPGA/INPES, 1973, *Relatório de Pesquisa*, núm. 16. Malan, Pedro, et alii: **Política econômica externa e industrialização no Brasil, 1939-52**, Rio de Janeiro, IPEA/INPES,

1977, *Relatório de Pesquisa*, núm. 36. Rio, Antonio S.; Gomes, Henrique C.: **Sistema cambial: bonificações e ágios**, in Versiani, Flávio R.; Barros, Jose. Roberto, M. de: *Formação econômica do Brasil: a experiência da industrialização*, São Paulo, Sanaiva, 1978 (Serie ANPEC de Leituras de Economia). Silva, Fernando R.; Silva, Maria da Conceição: **O sistema tributário e as desigualdades regionais: uma análise da recente controvérsia sobre o ICM**, Rio de Janeiro, IPEA, 1974. Costa, José Marcelino M. (editor): **Amazônia: desenvolvimento e ocupação**, Rio de Janeiro, IPEA, 1979. Mahar, Denis: **Desenvolvimento econômico da Amazônia**, Rio de Janeiro, IPEA, 1978. Santos, Roberto A. de O.: **História econômica da Amazônia: 1800-1920**, São Paulo, T. A. Queiroz, 1980. Andrade, Manoel Correia de: **A terra e o homem no nordeste**, 3.^a ed., Editora Brasiliense, São Paulo, 1973. Ministério do Interior, Brasil, SUDENE/AT: **Uma política de desenvolvimento econômico para o nordeste** (estudo elaborado pelo grupo de Trabalho para o Desenvolvimento do Nordeste-GTDN), 2.^a edição, Sudene, Recife, 1967. Cohn, Amélia: **Crise regional e planejamento no processo de criação de Sudene**, São Paulo, Editora Perspectiva, 1976. Goodman, David E.; Cavalcanti de Albuquerque, Roberto: **Incentivos à industrialização e desenvolvimento do Nordeste**, Rio de Janeiro, IPEA, 1974. Guimarães, Leonardo: **Evolução do setor externo nordestino**, Recife, Sudene, 1965. Guimarães, Leonardo: **O emprego urbano no Nordeste (situação atual e evolução recente 1950-70)**, Fortaleza, BNB, 1976. Melo, Mario Lacerda de: **Regionalização agrária do Nordeste**, Recife, Sudene, CPR, Div. Pol. Esp., 1978. Moreira, Raimundo: **O Nordeste brasileiro: uma política regional de industrialização**, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979. Costa, Fernando N.: **Bancos em Minas Gerais 1889-1964**, Campinas, Tese de Mestrado, IFCH/DEPE/UNICAMP, 1978 (mimeu). Dean, Warren: **A industrialização de São Paulo**, São Paulo, Difel, 1971. Lima, João Heraldo: **Café e indústria em Minas Gerais: 1870-1920**, Campinas, Tese de mestrado, IFCH/DEPE/UNICAMP. Lobo, Maria Eulalia: **História do Rio de Janeiro: do capital comercial ao capital industrial e financeiro**, Rio de Janeiro, IBMEC, 1978, 2 volumes. Accurso, Claudio F.: **Aspectos fundamentais para uma política de desenvolvimento no Rio Grande do Sul**, in *Ensaio FEE*, Vol. I, núm. 1, junho 1980, Porto Alegre, Fun-

dação de Economia e Estatística. Fundação de Economia e Estatística: **25 anos de economia gaúcha**, 2.^a ed., Porto Alegre, 1977, 5v. Fundação de Economia e Estatística: **A produção gaúcha na economia nacional: uma análise de concorrência intercapitalista**, Porto Alegre, 1983, 2 volumes. IPARDES: **O Paraná: economia e sociedade**, Fundação Edison Vieira, Curitiba, 1981. Nicholls, William H.: **A fronteira agrícola na história recente do Brasil: o estado do Paraná 1920-65**, *Revista Brasileira de Economia*, Vol. 24, núm. 4, outubro-dezembro 1970, Rio de Janeiro. Padis, Pedro C.: **Formação de uma economia periférica: o caso do Paraná**, São Paulo, Hucitec, 1981. Goodman, David: **Expansão da fronteira e colonização rural: recente política de desenvolvimento no Centro-Oeste do Brasil**, in Baer, Werner, et alii (orgs) *Dimensões do Desenvolvimento Brasileiro*, Editora Campus, Rio de Janeiro, 1978.



Introdução

Além das profundas diferenças sociais, culturais e de nível de vida, os desequilíbrios regionais no Brasil, podem ser expressos de forma simplificada através dos níveis diferenciados do PIB per capita que em 1975, apresentava a seguinte estrutura relativa:

Brasil: 100.
Norte: 55.
Nordeste: 39.
Sudeste: 150.
Sul: 102.
Centro-Oeste: 72.

Esses elevados diferenciais expressam processos históricos distintos e complexos. Sua compreensão mais aprofundada requer a formulação de uma periodização correta de formação e evolução dos desequilíbrios regionais no Brasil. De maneira geral, pode-se estabelecer a existência de três fases distintas desse processo: a fase de autonomia e gênese da questão regional, de 1880 a 1930, a de integração comercial e divisão inter-regional do trabalho, de 1930 a 1960; e a recente, de integração produtiva e consolidação da economia nacional, de 1960 até o presente.

A primeira fase, é considerada como a de gênese, pois até meados do século XIX, a economia brasileira é constituída por um conjunto de economias mercantis escravistas, mais ligadas ao mercado externo do que entre si. Dado o elevado

grau de autonomia existente, o crescimento desigual inter-regional resulta do dinamismo diferenciado de suas exportações.

Compreender essa gênese significa aprender como, a partir dessas situações de relativa autonomia e dinâmicas diferenciadas, são geradas as condições para que a economia exportadora cafeeira, transforme-se, de mercantil escravista em capitalista, ganhando o status de núcleo dinâmico nacional. Para o entendimento desta passagem, são de fundamental importância: a constituição do mercado de trabalho livre e a capacidade diversificadora do capital mercantil cafeeiro («complexo cafeeiro»).

A partir do dinamismo dessa economia exportadora capitalista gestam-se as condições para a transição a uma economia industrial, a partir de 1930. Entre 1930 a 1960 com a hegemonia do processo de acumulação industrial, consolida-se o núcleo dinâmico da economia brasileira estabelecendo-se uma mais ampla divisão inter-regional do trabalho (formação e integração do mercado nacional).

Neste período, como já foi apontado, dá-se a integração dos mercados, que se faz presente através da intensificação dos fluxos comerciais inter-regionais e dos migratórios. Nesta integração, o dinamismo das regiões de menor produtividade — que lograram menor grau de desenvolvimento capitalista e de diversificação produtiva — dependerá em grande medida de dois fatores: do grau de competitividade/complementariedade que possuem em relação a região hegemônica e da velocidade do processo de integração.

O período que vai de 1960 até a atualidade, é o da industrialização pesada, marcado por novas formas de articulação inter-regional. Os fluxos comerciais não só intensificam-se como mudam sua composição: crescem exportações de capitais do núcleo dinâmico para a periferia e de bens intermediários desta para o núcleo. O Estado constitui-se num instrumento fundamental desta transferência de capitais produtivos, através da criação de infraestrutura e de incentivos fiscais e creditícios que subsidiam a acumulação.

Para a periferia o processo tem efeito diferenciado. Na periferia vazia ou de fronteira, há apenas a reprodução deste capital no novo espaço, em função da disponibilidade de recursos naturais. Na periferia antiga ou competitiva, dá-se concomitantemente um profundo ajuste da base econômica regional. No limite, este processo de consolidação da economia nacional, com o transbordamento do capital produtivo também significa um aumento da heterogeneidade produtiva e social

da periferia, na medida em que não moderniza totalmente a estrutura produtiva e suas relações de produção.

Esta resenha bibliográfica considera os trabalhos mais relevantes sobre a questão extraídos de vastíssima literatura existente, notadamente no que se refere aos estudos de caráter setorial ou regional. O texto está dividido em duas seções: na primeira examina-se os trabalhos que tratam o tema de maneira abrangente sem preocupações em avaliar isoladamente as regiões, enfatizando mais a dinâmica de suas interrelações. Na segunda, são resenhados os textos mais importantes sobre cada região em particular, com ênfase no Nordeste, dado seu maior atraso relativo.

Estudos gerais

Interpretações globais

O trabalho de **Boisier, Smolka e Barros** constata que a industrialização no Brasil, apesar de seu avanço, padece de dois desequilíbrios importantes: insuficiente absorção de mão-de-obra e concentração espacial.

Refere-se a 1967-69 e preocupa-se em sugerir políticas eficientes de desconcentração espacial. O primeiro capítulo estuda a produtividade industrial em cada estado, determinando em que medida sua variação está associada a transferência de mão-de-obra intraramos ou a alterações tecnológicas. O segundo examina o comportamento de salários e produtividade, procurando estabelecer em que medida associam-se a fatores geográficos, tamanho ou tipo de indústria. No terceiro examina as relações entre produtividade e tamanho urbano (deseconomias ou economias de aglomeração).

Conclui que os diferenciais de produtividade se explicam menos pelos fatores espaciais e mais pelos tecnológicos associados a cada setor. O fator espacial é mais relevante na explicação dos diferenciais de salários e as economias de aglomeração só são claras em alguns ramos, em certos tamanhos de centros urbanos.

A tese fundamental de **Cano**, em «Raízes da concentração industrial em São Paulo», é de que as desigualdades regionais no Brasil tem origens anteriores à industrialização (pré 1930). O principal período analisado abarca os anos 1880 a 1930, onde já se configura a gênese da questão regional.

No primeiro capítulo examina as razões da

dinâmica diferenciada dos vários complexos econômicos, o complexo cafeeiro possui grande dinamismo, gerando substancial diversificação econômica à qual corresponde, uma diversificação de interesses deste capital, inclusive no ramo industrial. Na Amazônia, apesar do grande dinamismo da borracha extrativa, as relações de produção —o aviação— e o domínio do capital mercantil não permitiram maior diversificação. No Nordeste, a pouca diversificação estava associada tanto ao precário dinamismo de suas principais exportações (açúcar e algodão), marginais no mercado internacional, quanto a concentração da propriedade da terra e as débeis relações capitalistas de produção. O Extremo Sul, com exportações diversificadas para o mercado nacional e com uma estrutura agrária desconcentrada, engendrou uma indústria de pequenos e médios estabelecimentos. Neste caso, a dispersão do excedente respondeu pelo menor dinamismo do complexo.

No segundo capítulo examina a dinâmica da indústria nas várias regiões. Conclui que até 1929 havia fraca integração inter-regional, e as indústrias regionais dependiam basicamente do desempenho de suas próprias economias. Assim, a estrutura da propriedade fundiária, e a dinâmica geral de cada complexo, são os principais condicionantes da estrutura industrial. Por exemplo, no Sul, constitui-se uma indústria fundada na pequena e média empresa, com estrutura diversificada; no Nordeste, a grande empresa, notadamente a têxtil, com estrutura industrial pouco diversificada; em São Paulo, a estrutura industrial foi mais diversificada, ao mesmo tempo em que os tamanhos também eram diferenciados, em função da tecnologia exigida.

No terceiro capítulo examina a dinâmica da indústrias nas três primeiras décadas do século XX, mostrando como o complexo cafeeiro permite até 1920, um crescimento mais rápido da indústria paulista que permitiu, entre 1920 e 1929, uma brutal diversificação e aumento da capacidade produtiva, consolidando esta região como núcleo industrial hegemônico do país.

Cano —«Desequilíbrios regionais e concentração industrial no Brasil», 1930-1970— tenta repensar a questão regional, a partir da integração do mercado nacional, que tem como marco histórico, a crise de 1929 e o início da industrialização. A aguda e longa restrição cambial provocada pela crise forçou uma ampliação da complementariedade agrícola e industrial inter-regional.

Em seguida examina o crescimento dos setores agrícola e industrial, concluindo pela inconsistência das teses estagnacionistas das economias

regionais. No caso da indústria, além do dinamismo regional, constata que, a partir de 1960, se inicia o processo de sua desconcentração espacial. O mesmo ocorre com a agricultura, sobretudo em razão da ocupação da fronteira agrícola. Ao contrário da indústria, onde há desconcentração da produção em setores relevantes, na agricultura esta se faz principalmente nos produtos de baixo rendimento.

O capítulo central do trabalho, realiza uma periodização da questão regional: o período 1930/62 como de integração comercial e a fase seguinte (pós 1962) como de integração produtiva. Nesta fase, a crise econômica se dá junto com a instituição de políticas de desenvolvimento regional que permitem o traslado, em grande escala, de capitais produtivos para a periferia. Três tipos de efeitos resultam deste processo: os de estímulo, nos casos onde a periferia possui complementariedade com o centro; os de bloqueio, quando se instala na região central setores produtivos operando a escala nacional; e os efeitos de destruição, quando a periferia possui setores resultantes aos do núcleo central, porém de menor produtividade.

A conclusão maior do trabalho é a de que embora a integração produtiva permita a expansão e modernização parcial da periferia, deixa intocado os espaços ocupados pelo velho capital mercantil, que se constitui no elemento central do atraso regional. Assim, os precários níveis de vida da população não são resolvidos, continuando como problema recorrente.

O objetivo de **Carneiro** é investigar as condições de produção e de vida na agricultura de pequena produção do Nordeste. Examina como o capitalismo na agricultura nordestina recria formas pré-capitalistas. Conclui pela necessidade da reforma agrária como meio para eliminar o atraso.

O trabalho de **Castro** «A industrialização descentralizada no Brasil», examina a industrialização em três fases distintas: o da indústria como prolongamento da agricultura; a fase de substituição de importações centrada nas indústrias leves e, a de substituição de importações centrada na indústria pesada.

Na primeira, seu caráter é eminentemente descentralizado, dada a dependência da base agropecuária. Faz-se a distinção entre dois tipos de indústrias: a doméstica, e a de beneficiamento que constitui prolongamento das atividades exportadoras. Enquanto as primeiras ou evoluíram para atividades mercantis ou desapareceram, as segundas tiveram sua sorte dependente do comportamento da atividade exportadora.

Na segunda, examina a sorte das indústrias regionais frente ao processo de industrialização central e sua concorrência. São destacados os casos do Rio Grande do Sul e Nordeste.

Na última, examina como se comportam as indústrias regionais face o avanço, a partir dos anos 50, da indústria pesada na região central. Demonstra que a partir daí tende-se a criar zonas de complementação nas periferias, orientadas para o atendimento de necessidades básicas da indústria central.

Em «A herança regional no desenvolvimento brasileiro», **Castro** propõe uma abordagem nova através da análise da herança histórica do desenvolvimento das várias regiões brasileiras e de suas interrelações. Nega a idéia de isolamento das várias economias regionais, sugerindo que os períodos de retração das exportações regionais são extremamente relevantes, pois ao contrário dos de expansão é nesses momentos que se estabelecem relações inter-regionais mais intensas, principalmente através dos fluxos de mão-de-obra e capital.

Mostra que a involução de certas regiões reforça a expansão de outras, destacando que o fracasso da industrialização nessas regiões é elemento importante para compreender seu sucesso na região central.

O objetivo do trabalho de **Graham e Holanda Filho** é medir os fluxos migratórios e o crescimento urbano no período 1872-1970. Sua preocupação central é examinar os determinantes desses fluxos bem como seus impactos nas regiões receptoras.

Examinando as migrações no período 1872-1940, distingue dois períodos: o da migração estrangeira, no final do século XIX e o da interregional, a partir do início do século XX. A preocupação central é mostrar como estes fluxos relacionam-se com os principais fatos econômicos: decadência de atividades exportadoras nas regiões, industrialização, etc. Para o final do período, destaca a migração rural, particularmente a direcionada à fronteira agrícola.

Analisando o período de 1940-1970 procura verificar a relação existente entre os desequilíbrios regionais e as migrações e em que medida estas contribuem para redução desses desequilíbrios.

Leff data a gênese desse processo no século XIX, caracterizado pela existência de regiões exportadoras, com produtos diferentes e alto grau de autonomia. Sua tese principal é a de que as desigualdades só surgem a partir do dinamismo diferenciado das exportações. Como a taxa de câmbio é unificada, isto favorece as regiões onde

é maior a vantagem comparativa, em prejuízo das demais.

Examinando o caso do açúcar e algodão, vis-a-vis o café, nega que razões do lado da demanda —preferências coloniais— ou da oferta limitaram a expansão dessas exportações. Diz que o café, por ser o produto de maior vantagem comparativa, e o que mais crescia, influenciava na determinação de uma taxa de câmbio «sobrevalorizada» para as demais culturas. Como as regiões tinham certas peculiaridades físicas, além do isolamento, foi impossível a realocação de fatores produtivos, mantendo-se as condições para a estagnação ao mesmo tempo em que persistia a baixa rentabilidade dessas atividades, impedindo sua modernização e fazendo-as perder vantagens comparativas dinâmicas.

O trabalho de **Mata, Carvalho e Silva** avalia os fluxos migratórios durante o período 1950/70. Constata tendência crescente à urbanização que, contudo, se faz acompanhar de relativa dispersão nos centros urbanos, à exceção das duas maiores áreas metropolitanas. Considerando os fluxos inter-regionais constata a não alteração da direção origem-destino, embora os movimentos intraregionais tenham crescido mais rapidamente do que os inter-regionais, interpretando isso como uma melhoria dos centros regionais de atração. Conclui que os fluxos migratórios tiveram natureza essencialmente urbano-urbano, à exceção das regiões de fronteira agrícola, e que os diferenciais de renda foram importante orientador dos fluxos.

Confronto as populações migrante e não migrante na região de destino e conclui que os migrantes ocupam posições inferiores aos não migrantes, embora essas diferenças diminuam com o tempo. Quando a situação é analisada para o conjunto do pessoal ocupado não se constata diferenciação entre migrantes e nativos. Apenas aqueles migrantes que vem de regiões mais desenvolvidas, tendem a ocupar postos e receber salários mais altos.

O volume I de **PIMES** examina as questões estruturais relativas aos desequilíbrios regionais. Na primeira parte (1949-70), caracteriza a evolução recente das desigualdades regionais a partir de três critérios: o do produto per capita, o da renda e emprego, e o da situação social. A conclusão mais geral é de que, além de expressivas, as desigualdades mantiveram-se no mesmo nível no período analisado (1950-75). Apenas no que tange aos indicadores sociais —saúde e educação— houve, como fruto de política governamental, leve melhoria das desigualdades, embora os desníveis absolutos continuassem elevados.

A partir de 1970, percebe-se uma tendência a descentralização industrial, que se faz de maneira concentrada em termos setoriais e espaciais. Sugere, portanto, uma ligeira tendência à desconcentração implicando na redução das desigualdades regionais a nível de produto, embora isto signifique ampliação das desigualdades intra-regionais. Contudo, não há uma atenuação das desigualdades do ponto de vista das condições de pobreza e emprego, continuando a primeira concentrada nos mesmos níveis nas regiões mais pobres, que acumulam as mais precárias condições de emprego.

A parte II procura examinar analiticamente as razões da persistência das desigualdades regionais, bem como as suas consequências sobre a força de trabalho, em especial sobre migrações. Quanto a industrialização, examina o processo de concentração em quatro fases: na primeira, que vai do início do século até 1930, a concentração depende do ritmo de expansão das exportações, dos quais a indústria é subsidiária. Na segunda, de 1930 a 1956, onde a indústria passa a comandar o processo de industrialização, configura-se ritmo mais rápido de concentração de indústria, inclusive com a indústria do centro hegemônico ganhando mercados extra-regionais. Na terceira (entre 1956 e 1970) a concentração persiste a ritmo mais lento, embora a implantação da indústria pesada consolide, o centro industrial hegemônico. Por fim, após 1970, assiste-se pela primeira vez a uma ligeira mudança na tendência à descentralização espacial da indústria. Na análise do fluxo de comércio inter-regional procura determinar os reflexos do processo de concentração sobre as articulações comerciais inter-regionais. Mais ainda, procura estabelecer como as estruturas econômicas regionais são transformadas a partir da integração com o centro hegemônico. A natureza dessas articulações —competitiva ou complementar determina em grande parte o dinamismo dessas regiões.

No último capítulo examina o impacto dos processos já referidos sobre as migrações e em especial sobre a formação de um mercado nacional de trabalho. Constata que os fluxos migratórios moldam-se ao movimento espacial da acumulação de capital. Constata que quanto menos qualificada a mão-de-obra, maior sua mobilidade espacial. Por fim, entende que enquanto os fluxos inter-regionais são mais intensos das regiões periféricas para os «pólos», as migrações intra-regionais são mais relevantes nas regiões mais desenvolvidas.

Rangel afirma que a análise da integração das economias regionais deve ser efetivada a

partir do estudo sobre o desenvolvimento da economia nacional. No período analisado —anos 50— a principal característica do desenvolvimento nacional é o crescimento para «dentro» (substituição de importações), centrado nas indústrias e serviços de infraestrutura (indústria pesada).

Conclui que a integração das economias regionais sob esse novo padrão permitiu um crescimento da renda da periferia, superior à do Centro além de ampliar a base da economia e provocou intensificação das migrações, tanto para a ocupação da fronteira agrícola, quanto do campo para as cidades.

Singer examina o desenvolvimento econômico brasileiro a partir da evolução de 5 diferentes cidades —São Paulo, Blumenau, Porto Alegre, Belo Horizonte e Recife— às quais estão associados hinterlands econômicos específicos.

Inicia a análise pela Economia Colonial, onde cada espaço econômico dominado por uma dessas cidades, caracteriza-se por maior articulação com o mercado internacional do que com o mercado inter-regional. A divisão do trabalho em cada espaço, caracterizava-se pela existência de um setor de mercado externo (predominante) e um setor de subsistência, com caráter de autoconsumo. Em alguns existe um incipiente setor de mercado interno, que só passa a ser relevante na fase seguinte.

A formação das desigualdades regionais é vista como o processo de dinamismo diferenciado do setor de mercado interno. A existência e o dinamismo desses setores, além do mercado interno estabelecida pelo mercado internacional, depende do mercado interno de cada cidade-região, que por sua vez depende da área geográfica, da população envolvida e da distribuição da renda. A cidade-região que melhor reuniu condições para um dinamismo diferenciado é São Paulo, dada a maior magnitude do seu mercado interno. Este dinamismo levou a um alto grau de divisão do trabalho, com a constituição de um importante setor industrial. Contudo, numa segunda etapa, este crescimento apoia-se não só no mercado interno desta região mas também nos mercados externos das outras regiões que pelo menor dinamismo não conseguiram instalar uma indústria mais avançada e diversificada.

Políticas macroeconômicas

O trabalho de **Araujo et alii** pretende fazer uma avaliação do novo sistema tributário (1966/67) após 5 anos de sua implantação. Destaca o

sistema de transferência e seus impactos na maximização do crescimento e na redistribuição da renda regional.

Examina a questão do hiato entre as necessidades e recursos dos governos estaduais, concluindo pela insuficiência desses recursos para a execução dos serviços que lhes compete. Faz uma comparação histórica entre os vários sistemas tributários concluindo que o atual apresenta como o mais racional e eficiente. Examina ainda a questão das transferências ao nível estadual e municipal.

Conclui que as desigualdades das receitas aumentaram ao mesmo tempo em que os estados tornaram-se mais dependentes das transferências. As mesmas conclusões anteriores aplicam-se com maior intensidade aos municípios, revelando que os recursos adicionais oriundos das transferências não foram suficientes para promover uma diversificação dos serviços.

A conclusão mais geral é a de que o sistema tributário vigente, apesar de mais eficiente e racional, pouco atende ao objetivo redistributivo.

Malan, et alii, mostram que as transferências inter-regionais e intersetoriais de recursos foram afetadas pela taxa de câmbio que decorreu da inflação doméstica, reforçada pelo sistema de controle das importações (configurando uma situação de desigualdade de acesso e recursos escassos: moeda estrangeira e crédito).

A conclusão original a que chegam os autores, do ponto de vista dos beneficiários do sistema de licenciamento de importações é a de que o setor industrial foi menos beneficiado do que o sugerido pelas interpretações clássicas, aparecendo os ganhos do comércio importador como tão ou mais favoráveis.

Rio Gomes descrevem o sistema cambial brasileiro no período 1953-55 que criara ágios e bonificações sobre, respectivamente, importações e exportações. Esse sistema procurava alterar os preços do comércio exterior, gerando estímulo para algumas exportações gravosas, notadamente de alguns produtos primários produzidos na periferia.

O volume 2 de **PIMES** aponta a relevância da participação do Estado na economia brasileira, como investidor direto ou regulador das atividades econômicas. Para isso, analisa o impacto das principais políticas macroeconômicas sobre a concentração espacial das atividades produtivas. São analisados os impactos da política industrial, da política agrícola, da política comércio exterior e da política fiscal.

Na política industrial, analisa os incentivos

fiscais, concedidos pelo CDI e o crédito para investimento concedido pelo BNDE e Banco do Brasil. Conclui que tanto os incentivos quanto os financiamentos concedidos, apresentam um grau de concentração espacial menor do que o valor da transformação espacial da indústria, principalmente no Sudeste, a região mais desenvolvida, ocorrendo de forma mais limitada, nas demais regiões.

Na análise da política agrícola, a ênfase é dada às políticas de crédito rural e de preços mínimos. Secundariamente, examina os efeitos da política de colonização e de pesquisa e extensão rural. Demonstra que a elevada concentração do crédito, seja em termos espaciais ou ao nível das várias culturas deveu-se ao privilegiamento das atividades capazes de gerar respostas imediatas e de também absorver rapidamente meios de produção modernos. Com relação ao crédito e aos preços mínimos, observou-se a partir de 1970, uma relativa desconcentração na sua utilização, em benefício das regiões Sul e Centro-Oeste. Consta ainda que a concentração inter-regional está inversamente correlacionada com a intra-regional do uso do crédito e dos preços mínimos. Como conclusão geral observa que esta concentração resulta da prioridade conferida pela política agrícola à grande propriedade e às culturas de exportação, em detrimento das pequenas explorações agrícolas e da produção de alimentos básicos.

Na análise da política de comércio exterior, propõe periodização que define três fases distintas: a primeira, dos primórdios da industrialização até a 2.^a Guerra, onde se conclui que a existência de uma taxa de câmbio sobrevalorizada, favoreceu o dinamismo da economia cafeeira exportadora (de maior produtividade), obstaculizando o crescimento das demais. Do pós-guerra até 1964 a política cambial formulada em torno dos interesses da industrialização, configurou-se discriminatória em relação a agricultura e as regiões mais atrasadas. A partir de 1964 a prioridade de intensificação da industrialização, combinada com o incentivo a expansão das exportações de produtos primários não tradicionais e de manufaturados marginalizou também as regiões mais atrasadas, devido a sua menor capacidade de resposta à essa política.

Tratando dos efeitos espaciais da política fiscal, analisa os fluxos tributários inter-regionais concluindo pelo caráter concentrador dessa política.

A conclusão mais geral é a de que o Estado na economia brasileira não foi capaz de gerar instrumentos capazes de atenuar os desequilíbrios regionais.

Silva e Silvia examinam os impactos da reforma tributária, em especial da substituição do IVC, pelo ICM —o primeiro, incidindo sobre o valor total das transações em cada etapa de comercialização e o segundo, sobre o valor adicionado.

Conclui que tanto do ponto de vista da eficiência econômica do sistema tributário quanto do ângulo dos critérios regionais de equidade, o ICM é ineficiente. Contudo, descarta soluções simplistas como a redução de alíquotas inter-estaduais para resolver tais problemas.

Estudos regionais

Amazônia

«Amazônia: desenvolvimento e ocupação», constitui coletânea de artigos sobre a Amazônia, abordando diversos assuntos tais como: recursos naturais e ecologia; relações de trabalho; colonização e política agrária; migrações intra-regionais.

Mahar abrange o período 1912-1970, ou seja, desde o colapso da borracha até a integração econômica nacional. Detém-se em especial sobre as políticas de desenvolvimento regional, e, após examinar a dinâmica demográfica e econômica conclui pela insuficiência do sistema de incentivos fiscais para promover o desenvolvimento econômico da região.

Santos analisa a economia da Amazônia desde a formação colonial até a crise da borracha. Detém-se particularmente no período 1870/1912 estudando com mais profundidade as condições de desenvolvimento e crise da economia da borracha. Mostra que essa crise decorreu tanto do sistema de dominação do capital mercantil (aviamento) que constituía um entrave à sua modernização, quanto da concorrência da produção do Oriente, organizada de forma capitalista.

Nordeste

O trabalho de **Andrade**, considerado um clássico sobre a questão agrária nordestina, analisa as quatro principais formações econômicas regionais: a. região da Mata, o Agreste, o Sertão e o Meio Norte. Examina vários aspectos econômicos e de grande ênfase às transformações das relações de produção ao longo do tempo, bem como das suas implicações sobre as condições de vida da população rural. Uma grande ênfase é

atribuída à concentração da propriedade da terra, característica da região, como elemento entorpecedor das transformações ocorridas. O trabalho possui dimensão histórica relevante, pois para todas regiões é realizada a reconstituição das relações de produção predominantes, desde a época colonial até meados da década de 1960.

A primeira edição de «Uma política de desenvolvimento econômico para o nordeste» e de 1959 e constitui um clássico sobre a questão regional no Brasil. Analisa as razões que levaram ao agravamento dos desequilíbrios regionais entre o Nordeste e o Centro-Sul —no período da moderna industrialização da produção e por fatores conjunturais como a política cambial que desestimulou as exportações da região mais atrasada, contribuindo para ampliar o diferencial de crescimento entre essas regiões.

Como forma de atenuar esses desequilíbrios propunha estratégia de desenvolvimento que se baseava em quatro diretrizes distintas:

1. A industrialização, que realizada de forma autônoma, deveria constituir a mola propulsora do crescimento econômico regional.
2. A racionalização da agroindústria canavieira, monopolizadora das terras mais férteis próximas aos centros urbanos do litoral, objetivando liberar terras para a produção de alimentos.
3. Especialização da economia semi-árida na pecuária e lavouras xerófilas como forma de torná-la mais resistente à seca.
4. Ocupação da fronteira agrícola do Meio-Norte, para absorver o excedente populacional resultante de reorganização da agricultura da região semi-árida, bem como para ampliar a oferta de alimentos.

Cohn, examina as condições políticas, sociais e econômicas que dão origem à Sudene enquanto órgão de planejamento do desenvolvimento regional. Considera o Nordeste como região periférica, com relações determinadas com o centro hegemônico capitalista e procura mostrar as condições que fazem com que o atraso regional termina por se converter em questão de importância nacional.

«Incentivos à industrialização e desenvolvimento do Nordeste» constitui o estudo mais abrangente sobre o moderno processo de industrialização do Nordeste. Analisa o desempenho da economia regional, abordando além da expansão do comércio exterior e inter-regional, para o período de pós-guerra até o final dos anos 60.

Conclui pela crescente importância do comércio inter-regional, vis-a-vis o comércio internacio-

nal, traduzindo a crescente integração entre o Nordeste e o resto do país. Percebe a insuficiente expansão do emprego produtivo urbano, que se dá simultaneamente com o processo de terciarização da economia, o que num contexto de continuidade do êxodo rural, agudiza o problema do desemprego e subemprego da força de trabalho.

Examina ainda a política de desenvolvimento regional, em particular a dos incentivos fiscais, concluindo que o crescimento industrial caracterizar-se por baixa articulação com a economia regional e insuficiente absorção de mão-de-obra, não contribuiu significativamente para amenizar os problemas estruturais da região.

Guimarães (1965), analisa o comércio exterior e o inter-regional do nordeste. Conclui que, se é verdade que para 1948-1956 ele apresenta resultado negativo (com transferência de renda no nordeste para o resto do país), no período 1956-1963 o resultado foi positivo, compensando a perda anterior.

«O emprego urbano no Nordeste (situação atual e evolução recente-1950/70)» constitui o estudo mais completo sobre a situação do desemprego urbano no Nordeste para o período recente. Na primeira parte caracteriza a utilização da força de trabalho regional, no início dos anos 70, identificando e quantificando as várias formas de sua subutilização. Na segunda parte, analisa a evolução do emprego, segundo setores, estados e micro-regiões, procurando identificar onde são mais intensas as pressões sobre o mercado de trabalho. Por fim, na terceira parte sugere um conjunto de medidas para a construção de uma política de emprego urbano regional.

«Regionalização agrária do Nordeste» constitui também um clássico sobre a questão agrária nordestina. Constata a heterogeneidade da agricultura regional e constroi uma regionalização agrária a partir das formas e combinações de formas de uso de recursos. São identificadas dez regiões agrárias, que se diferenciam pela atividade predominante, estrutura agrária, dinâmica populacional e relações de trabalho.

Moreira constata que na década de 1960 o Nordeste obteve elevada expansão industrial e examina os mecanismos que possibilitaram tal expansão. Recusa a abordagem regionalista, procurando analisar o crescimento industrial regional no contexto mais amplo do desenvolvimento industrial nacional. Centra a análise no exame dos setores industriais dinâmicos e nas grandes empresas, por serem os que determinam o sentido do crescimento industrial.

Toma como marco central no processo de

industrialização regional, a instituição dos incentivos fiscais a partir de 1964. Procura-se demonstrar que a grande expansão industrial da região, que ocorre nos primeiros anos da década dos 60, explica-se pela crise global vivida pela economia nacional, no período. Posteriormente com a retomada do crescimento nacional a partir de 1968, as inversões industriais voltam a concentrar-se espacialmente.

Os capítulos 1 e 2 do volume III de **PIMES** examinam respectivamente as políticas de desenvolvimento industrial e agrícola para o Nordeste. Sua avaliação é realizada tomando-se como padrão de comparação as estratégias de transformação propostas pelo GTDN ao final dos anos 50.

Na política de industrialização, constata que apesar dela ter sido responsável por uma ampliação do ritmo de crescimento industrial da região, aproximando-o das regiões mais desenvolvidas, permaneceram algumas questões cruciais não resolvidas. Em primeiro lugar, o poder germinativo da atividade industrial revelou-se reduzido, seja devido a fraca integração com o conjunto da economia industrial seja a insuficiente integração da estrutura industrial. A pouca expressividade da absorção de mão-de-obra no setor secundário pouco contribuiu para a resolução de um dos mais graves problemas de região, o desemprego estrutural.

Quanto à política de desenvolvimento agrícola, constata que ela atuou no sentido de reproduzir os velhos problemas agrários da região. De um lado, através dos incentivos fiscais, reforçou a concentração fundiária, viabilizando-a também em regiões de fronteira. De outro, através de programas especiais seletivos, beneficiou grupos de agricultores e subregiões isoladas, contribuindo para aumentar a heterogeneidade desta agricultura, sem solucionar o problema da miséria e do contínuo e crescente êxodo em direção aos centros urbanos.

Sudeste

Fernando N. Costa busca analisar como uma região periférica de pouco dinamismo foi capaz de engendrar o surgimento de bancos comerciais de grande porte, transformando-os posteriormente em bancos de porte nacional. Constata a existência de uma economia escassamente mercantilizada com a comercialização e financiamento do café subordinadas à praça mercantil do Rio de Janeiro. Isto leva o Estado a tomar uma consciência precoce da questão, fomentando o desenvolvi-

to de bancos privados e estatais que após 1930 estarão entre os maiores bancos nacionais.

Dean investiga as origens econômica e social dos empresários, no contexto da formação industrial de São Paulo. Sugere que o maior dinamismo desta região repousou na imigração estrangeira, no comércio exportador e na burguesia rural. Conclui que a origem do empresariado industrial, encontra-se primordialmente nas atividades comerciais ligadas a exportação e, apenas secundariamente na burguesia rural.

Lima analisa a economia cafeeira da Zona da Mata de Minas Gerais, enfatizando o período de transição para o trabalho livre. Mostra como a economia mercantil-escravista desta região, subordinada ao capital mercantil do Rio de Janeiro, na transição para o trabalho livre, através do retalhamento dos latifúndios e da instituição da parceria converte-se em uma economia de pequenas explorações agrícolas. A atomização do excedente que daí decorre, não permitiu uma diversificação capitalista tal qual houve em São Paulo.

O trabalho de **Lobo** apresenta um conjunto de informações detalhadas sobre a economia do Rio de Janeiro, desde o período colonial, até 1945. Sua importância reside em tornar disponível um conjunto de dados sobre o Estado que desde cedo se constitui na principal praça comercial e financeira do país.

Sul

O trabalho de **Accurso** faz parte de um conjunto maior de artigos, publicados ao final dos anos 50, que são considerados clássicos sobre o desenvolvimento econômico do Rio Grande do Sul. Conclui que é infundada a tese da estagnação dessa economia, mostrando que o desenvolvimento estadual, acompanhou o nacional. Os outros artigos que fazem parte deste número especial da revista e que tem em comum a tentativa de uma abordagem global da economia rio-grandense, são: «Constituição à crítica da Economia Rio-Grandense» de *Limeira Tejo* e, «Trigo», de *Paulo Schilling*, ambos publicados originalmente em 1959.

O trabalho da **Fundação de Economia e Estatística** (1977) reúne em 5 volumes, um conjunto bastante completo sobre o desempenho da economia gaúcha para o período 1947/73.

O marco geral sobre o qual se desenvolvem todos os trabalhos, é o da constatação inicial de que apesar da modernização havida na economia gaúcha, com um aumento de importância do setor

industrial vis-a-vis a agricultura, ambos tiveram crescimento inferior à média nacional e regional, configurando para o período uma perda de importância da economia gaúcha nesses contextos.

O pressuposto teórico fundamental do trabalho, da **Fundação de Economia e Estatística** (1983), é o de que os diferenciais regionais no crescimento resultam do processo de concorrência entre os capitais individuais. A partir deste pressuposto, realiza-se análise setorial do desempenho das economias regionais, para o período 1950-1975, dando ênfase a análise comparativa do Rio Grande do Sul, vis-a-vis a São Paulo.

A análise do setor industrial abarca o período 1950-75 e conclui que não se sustenta a hipótese de uma estagnação da economia estadual. Entre 1950-65, o menor dinamismo da indústria gaúcha, deveu-se à forte concorrência do processo de integração nacional. A partir daí o crescimento industrial decorreu da instalação de setores novos, diversificando o parque industrial.

Com relação a agropecuária, a análise restringe-se ao período 1970-80. Conclui pelo seu menor dinamismo em relação à agricultura nacional. O esgotamento da ocupação da fronteira agrícola e o estabelecimento de sua produtividade cujos níveis absolutos contudo são altos, são os responsáveis pela perda de dinamismo relativo.

O trabalho de **IPARDES** contém estudo amplo sobre a economia do Paraná, contemplando a agricultura, indústria e o setor público —em especial as finanças estaduais— bem como a política social com destaque para a Educação, Saúde e Saneamento Básico. A pergunta fundamental que pretende responder é a dos fatores determinantes do excepcional dinamismo da economia paranaense nos últimos 30 anos. Dada a importância da agricultura do Estado, e também da sua agroindústria, privilegia-se no estudo as relações entre agricultura e indústria, apresentando-se as agroindústrias como elemento de crucial importância nesse processo.

«A fronteira agrícola na histórica recente do Brasil: o estado do Paraná-1920/65» considerado um clássico sobre o tema da ocupação da fronteira agrícola do Paraná, analisa a colonização do norte e oeste paranaense entre 1920 e 1965. Dá maior ênfase à ocupação norte paranaense através das pequenas e médias propriedades diversificadas.

Padis aborda a evolução econômica do Paraná entre 1900 e 1960, distinguindo duas fases: a de colonização (ocupação da fronteira) através da pequena exploração diversificada e a do posterior desenvolvimento de uma economia cafeeira. Ana-

liticamente privilegia a concepção de centroperiferia, mostrando o Paraná como região subordinada a economia de São Paulo.

Centro-Oeste

«Expansão da fronteira e colonização rural: recente política de desenvolvimento no Centro-Oeste do Brasil» é um dos poucos trabalhos publicados que tratam especificamente da região Centro-Oeste, e mais precisamente do seu papel como fronteira agrícola contemporânea no Brasil destacando sua integração à economia do Centro-Sul. O estudo dá grande destaque a forma de ocupação da fronteira agrícola e ao caráter transitório da sua ocupação através de pequenos produtores. Atribui esta transitoriedade, tanto ao caráter primitivo da agricultura, falta de infraestrutura e pressões extraleais de grupos econômicos mais fortes. Afronta, em especial, a política de desenvolvimento regional, como um importante reforço à tendência de concentração fundiária e formação de grandes lavouras comerciais na fronteira, sucedendo a produção de pequenos agricultores.

Ricardo CARNEIRO
Wilson CANO

LA MUJER EN LA POLITICA CHILENA



Artículos reseñados: Zegers, Isabel y Maino, Valeria: **La mujer, la política y la acción social**, capítulo IV de «La mujer en el siglo XX», en *Tres ensayos sobre la mujer chilena*, Lucía Santa Cruz, Teresa Pereira, Isabel Zegers-Valeria Maino, editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1978. Covarrubias, Paz: **El Movimiento Feminista Chileno**, en *Chile: Mujer y Sociedad*, compiladores Paz Covarrubias y Rolando Franco, editado por Unicef en Santiago de Chile, 1978. Kirkwood, Julieta: **Feminismo y Participación Política en Chile**, en *Temas Socialistas*, editor Eduardo Ortiz, editado por Vector, Centro de Estudios Económicos y Sociales, Santiago, Chile, 1983.



Introducción

Abordar la temática de la relación entre mujer y política implica sumirse en un mar de preguntas, de construcciones teóricas en proceso, y de escasos estudios, sobre todo si se trata de la mujer latinoamericana. Una serie de problemas se nos presentan. Así, por ejemplo, nos encontramos con el tema del poder: del poder formal e informal. Sobre el acceso de la mujer al poder formal hay algunas mediciones, y todas ellas dan cuenta de escasez. Sobre el poder informal que ejercería la mujer hay mucho más debate. Hay quienes lo niegan, otras (la gran mayoría de los estudios sobre la mujer son hechos por mujeres) se ven enfrentadas a la incapacidad para medirlo¹. En todo caso es un problema no resuelto y tímidamente formulado. Al tratar de medir el poder formal de las mujeres nos encontramos con otros escollos. Pareciera haber unanimidad en la idea de que el acceso al voto no basta, aunque sí es un requisito indispensable en el camino del acceso de la mujer al poder. Cuando se buscan otros parámetros, nos encontramos con la ausen-

26,



¹ Cfr. Elsa Chaney: *Supermadre. La mujer dentro de la política en América Latina*, F.C.E. México, 1983, y Jane Jaquette: «Female political participation in Latin America», en *Sex and class in Latin America*, edited by June Nash and Helen Icken Safa. J. F. Publishers Inc., 1980.

cia femenina en la creación de políticas públicas, en la planificación, en la formulación de programas partidarios. Así también, las mujeres son minoría en los cargos políticos, ya sea a nivel partidario o público. La complejidad del problema se asoma otra vez cuando constatamos que esta ausencia no es tanto producto de una discriminación explícita como de una reticencia de la mujer a la competencia política. Por otra parte, tratándose del poder y de América Latina, surge la duda de si podemos hablar de la mujer, o si más bien las diferencias socioeconómicas con todas sus secuelas harían más comprensible el problema haciendo cortes según la estructura social. En tal caso, ¿no habría una especificidad femenina? Sobre este problema no hay acuerdo, pero al parecer cada vez se tiende más a considerar la especificidad de la problemática femenina aún dentro de la diferenciación social latinoamericana. En torno al tema mujer y política surge también el interés por analizar el comportamiento político de la mujer. Entonces nos encontramos casi con un solo adjetivo: conservadoras. La mujer es reticente al cambio, vota por la derecha, además es apática, no le interesa la participación política. Pero, su apatía, han dicho ya varias estudiosas del problema, no es más que expresión de su desinterés por los temas que los hombres desde el poder político definen como relevantes. Es decir, si el quehacer político no ha recogido los problemas de las mujeres, ¿cómo, entonces, echarles en cara su apatía? Se plantea entonces la posibilidad de un aporte específicamente femenino a la política. Desde allí queda formulado el replanteamiento del objeto de lo político. Ha sido especialmente importante al respecto la contribución de las feministas con su consideración de lo personal como político, trayendo así a la discusión pública los problemas más significativos que atañen a las mujeres.

Estas gruesas pinceladas con las que hemos traído a consideración la temática mujer y política no son más que una forma de situarnos frente a la vastedad y complejidad del tema. En esta reseña bibliográfica tomaremos los estudios que se han publicado sobre la participación de la mujer en la política chilena. Ello implica, por tanto, asumir una perspectiva histórica.

La participación política de la mujer chilena en el siglo xx tiene sus raíces ancladas en el desarrollo educacional del siglo xix. Al respecto hay dos hitos significativos. En 1860 se dictó la ley de instrucción primaria gratuita, con la cual el Estado se obligaba a construir escuelas de niños y niñas por cada dos mil habitantes. Si bien

la ley no fue nunca una realidad, marcó la pauta para una política educacional expansiva. Además, junto con dictarse la ley, se creó la Escuela Normal de Preceptoras, es decir, una institución fiscal de nivel medio donde se formaban las profesoras primarias. El desarrollo de la educación femenina culminará en el decreto de 1877 que permitió el ingreso de la mujer a la universidad. En la década siguiente regresaban las primeras mujeres profesionales. El nivel educacional femenino en el siglo xix también se manifestó en la política. Con ocasión de la elección presidencial de 1875, algunas mujeres se inscribieron para ejercer el derecho a voto, pues cumplían con los requisitos que la Constitución exigía para ser ciudadano. El derecho les fue negado y se legisló explícitamente al respecto para que en un futuro no quedaran dudas. La legislación era discriminatoria para con la mujer en cuanto a sus derechos cívicos y civiles. La conculcación de éstos se expresaba con especial nitidez en la potestad marital (derechos del marido sobre la persona y bienes de su mujer), aún presente en la legislación chilena. Así llegamos al siglo xx, para encontrarnos muy pronto con la presencia de las inquietudes intelectuales y políticas de grupos significativos de mujeres. Comenzarían a organizarse para obtener reformas a las leyes más obviamente discriminatorias, así como derechos políticos. En 1931 obtuvieron el derecho a voto en las elecciones municipales. Trabajaron entonces activamente para obtener el derecho pleno al sufragio. Triunfaron en 1949², y entonces las organizaciones femeninas autónomas comenzaron a desintegrarse y muy pronto toda mujer con interés político canalizaría sus inquietudes en los partidos. Desde allí accederían a puestos de responsabilidad política³. En cuanto al voto de las mujeres, éste favoreció a los partidos de centro y de derecha. Por eso, desde la izquierda se ha planteado que el voto de la mujer chilena es conservador. Sin embargo, nos inclinamos por la proposición de *Jane Jaquette*⁴ de considerar el voto femenino como menos radical que el voto masculino antes que como más conservador. Nos



² Es interesante señalar que Chile es una excepción en América Latina, pues en el resto del continente el derecho a voto lo otorgan líderes conservadores sin mediar presión feminista. Al respecto, ver Elsa Chaney, *op. cit.*

³ En 1968 había 14 mujeres en el Congreso chileno, siendo ésta la mayor proporción de mujeres parlamentarias en América, incluyendo Estados Unidos, y mayor que la de Inglaterra, Francia y Alemania Occidental entonces. Cfr. Elsa Chaney, *op. cit.*

⁴ Jane Jaquette, *op. cit.* en nota ¹.

parece que esta caracterización es más útil para comprender el voto femenino en Chile, pues en no pocas ocasiones el centro político propuso reformas estructurales; es el caso de la Democracia Cristiana en 1964, ocasión en que obtuvo amplio respaldo femenino. Otra característica del voto femenino en Chile es su inclinación por el líder masculino que figura en calidad de independiente de los partidos (*Ibáñez, Alessandri*), o que los trasciende (*Frei*). Así, por ejemplo, la diferencia de votación entre Frei en 1964 y la Democracia Cristiana, su partido, en 1965, es de -10,8 por 100 en el sufragio masculino, y de -16,1 por 100 en el sufragio femenino⁵. Al respecto, también es significativo el apoyo que el Partido Femenino de Chile le da en 1952 a *Carlos Ibáñez*, quien había gobernado dictatorialmente en la década de los 20 y cuyo lema era la escoba para barrer a los políticos.

En esta reseña nos referiremos a los trabajos realizados en Chile entre 1975 y 1985. En la década del 60 hay dos estudios publicados en Chile que tocan el tema. Ellos son: «La mujer chilena: El aporte femenino al progreso de Chile», de *Felicitas Klimpel*, editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1962, y «La mujer chilena en una nueva sociedad», de *Armand y Michele Mattelart*, editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1968. En el ámbito anglosajón, hay varios trabajos sobre mujer y política en América Latina, y algunos de ellos tratan el caso chileno. Al respecto hay que señalar la publicación de *Elsa Chaney*, de cuya traducción se citan las referencias en la nota¹, y las siguientes compilaciones de diversos artículos: *Jane Jaquette*, editorial «Women in Politics», Nueva York, *John Wiley and Sons*, 1974; *June Nash and Helen Safa* eds., «Sex and Class in Latin America», Nueva York, Praeger, 1976, y *Ann Pescatello* ed., «Female and Male in Latin America», Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1973.

En Chile es poco lo que se ha publicado sobre mujer y política entre 1975 y 1985, a pesar de las características de la década. Se trata del decenio de la mujer, convocado por Naciones Unidas, lo que en general se ha reflejado en mayor producción intelectual sobre temas atinentes a las mujeres. Además es en Chile un período de intensa reflexión teórica y política sobre las características de nuestra democracia, sobre las

claves que expliquen su ruptura y sobre los contenidos de la democracia, produciéndose una revalorización de ella y, en general, de la sociedad civil, es decir, de la autonomía de los sectores sociales frente al Estado y los partidos. A pesar de la intensa producción intelectual alrededor de estas preocupaciones, la relación entre mujer y política prácticamente no ha sido abordada. Aparte de los trabajos que reseñaremos aquí sólo podemos mencionar los numerosos artículos de *Julieta Kirkwood* publicados como documentos de trabajo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). A través de ellos, *Julieta Kirkwood* fue desarrollando sus reflexiones sobre la relación entre feminismo y política en Chile con miras a iluminar al naciente feminismo criollo. En esta ocasión reseñaremos sólo uno de sus trabajos, el que a nuestro juicio constituye una exposición más sistemática sobre la presencia de la mujer en la política chilena.

Mujer, política y acción social

Desde una perspectiva conservadora escriben las historiadoras **Isabel Zegers y Valeria Maino**: «La mujer en el siglo xx»: capítulo IV: La mujer, la política y la acción social (en *Tres ensayos sobre la mujer chilena*, *Lucía Santa Cruz y otras*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1978).

Más que plantearnos problemas sobre el desenvolvimiento de la relación entre la mujer y la política chilena del siglo xx, las autoras nos entregan un breve relato descriptivo de la presencia femenina en política. Para ello, articulan cuatro períodos. El primero, que han denominado «Surgimiento de inquietudes femeninas», corre desde 1900 hasta 1935. Las autoras enumeran las múltiples asociaciones que surgen, señalando sus objetivos y directivas. Se trataría principalmente de mujeres «representantes de los niveles más altos de la sociedad» que actúan moviendo sus influencias en el mundo masculino. Es interesante la constatación hecha por las autoras de que este período se caracterizaría por una intensa discusión sobre la condición de la mujer y sobre sus aptitudes como ciudadana. El segundo período que señalan va de 1935 a 1953, y lo llaman «Organización política de la mujer». El hito inicial lo constituye la primera votación femenina, que coincide con el año en que se crea el MEMCH, Movimiento Proemancipación de las Mujeres en



⁵ Cálculos elaborados a partir de datos consignados por Dagmar Raczynski y Claudia Serrano en *La condición y el papel de la mujer en la sociedad chilena*, documento de discusión. CIEPLAN (Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica).

Chile (al que de ahora en adelante sólo referiremos por su sigla). Lo novedoso del período es, a su juicio, el surgimiento de un movimiento feminista con vinculaciones internacionales, de características menos elitarias que las asociaciones del período anterior, y, por tanto, más numeroso, más avanzado ideológicamente, de mayor agresividad y de mayor repercusión nacional. Aparte del MEMCH, las autoras nombran otras organizaciones señalando sus objetivos y directivas, y se detienen en el Partido Femenino de Chile, creado en 1946 en torno a *María de la Cruz*. Sostienen que el partido se rompe a causa del apoyo de *María de la Cruz* a *Ibáñez* en las elecciones presidenciales del 52, y a causa del entusiasmo de la líder por el peronismo. La ruptura de este partido señala el fin del período. La siguiente etapa abarca desde 1953 hasta 1970, y ha sido titulada «Militancia partidista femenina». A diferencia de las anteriores, ésta se caracteriza, a juicio de las autoras, por el fracaso femenino para solucionar sus problemas. «El impulso de lucha se perdió, se acabó la cohesión de sus filas y ya los nuevos logros no dependieron de ellas, sino que nacieron de una preocupación estatal». Entre estos logros señalan la creación de la Oficina Nacional de la Mujer y la Central Relacionadora de Centros de Madres, creadas en 1969 con el objetivo de capacitar y dar trabajo a sus socias. En este período, las autoras destacan, además, el hecho de que el voto femenino haya decidido los resultados electorales, especialmente en las elecciones presidenciales⁶. Por último, señalan un cuarto período entre 1970 y 1973 que denominan «Reorganización de las fuerzas femeninas», el cual caracterizan por la movilización de mujeres, desde los organismos creados por el Estado en el período anterior, con el fin de «conseguir la tranquilidad para el hogar, la familia y la sociedad en su conjunto». Con ello se refieren a la movilización femenina en protesta por las políticas del gobierno de la Unidad Popular⁷.



⁶ Esta creencia ha sido contradicha en el estudio de Elsa Chaney ya citado.

⁷ Sobre esta movilización hay dos publicaciones de carácter más partidario que analítico. Uno, en defensa de la acción de las mujeres contra el gobierno de la Unidad Popular es el de Teresa Donoso L., *La epopeya de las ollas vacías*, editorial Gabriela Mistral, 1974. El otro, escrito en defensa del gobierno de la Unidad Popular y crítico al movimiento de las mujeres en contra de éste, es el de Michelle Mattelart, «Chile, the feminine version of the coup d'état», en J. Nash y H. Saba, *op. cit.*

El movimiento feminista en Chile

Paz Covarrubias es una socióloga que incursiona exitosamente en el campo de la historia con su trabajo titulado «El movimiento feminista chileno» (en *Chile: Mujer y Sociedad*, compiladores *Paz Covarrubias y Rolando Franco*, editado por UNICEF en Santiago de Chile, 1978). Su interés es el de historiar al feminismo en cuanto movimiento social. Su trabajo se va desarrollando conducido por la hipótesis de que «los movimientos sociales tienden a surgir cuando no existen cauces institucionales que permitan canalizar el descontento y expresar las demandas de cambio», de modo que, «cuando se logran establecer cauces institucionales, los movimientos sociales tienden a desaparecer». Esta hipótesis daría cuenta de la historia del movimiento feminista, explicaría sus orígenes, su desarrollo y su posterior desintegración.

La autora comienza a historiar el movimiento feminista descubriendo sus antecedentes en hitos relevantes de la historia social de los siglos XIX y XX. De ese modo llegamos a la caracterización de las protagonistas del movimiento: mujeres intelectuales, profesionales y trabajadoras de los «niveles más bajos de la estructura ocupacional». La historia del movimiento feminista está centrada en la obtención del derecho a voto, a juicio de **Paz Covarrubias**, objetivo central que se va delineando en la misma trayectoria del movimiento y cuya obtención lo hará desaparecer. La historia del movimiento feminista se nos va mostrando a través de una periodificación que cubre cuatro etapas. La primera etapa es llamada «Período de formación» y va desde 1915 hasta 1919. Su inicio lo señala el surgimiento, por vez primera, de un esfuerzo colectivo por parte de las mujeres (Círculo de Lectura de Señoras y Club de Señoras). En esta etapa, las mujeres comienzan a unificar sus aspiraciones y criterios en torno a sus derechos. Un segundo momento, que irá desde 1919 hasta 1944, es caracterizado como «Período de luchas aisladas». En 1919 se da inicio en el análisis al segundo período con la formación del Consejo Nacional de Mujeres. Junto con éste, se señala la existencia de una variada gama de organizaciones tanto en Santiago como en provincias. Sus peticiones, en tono humilde, apuntan a la derogación de la legislación discriminatoria y a la obtención del derecho a voto en las elecciones municipales. Tienen eco en los poderes públicos y en 1931 las mujeres acceden al voto en las elecciones municipales. Se intensifica entonces la actividad feminista y cada vez va

adquiriendo mayor importancia la lucha por el derecho a voto pleno, que se transforma en el eje de todas las reivindicaciones. La década del 40 se inaugura en Chile con el estreno político de la izquierda (Frente Popular) en la Presidencia. Las organizaciones feministas se activan en una intensa campaña de opinión pública. Pero la oposición al otorgamiento de derecho a voto a la mujer es fuerte, especialmente en los partidos políticos que temen que éste se incline a la derecha como se mostraba ya en los comicios municipales. El hecho de que el movimiento feminista esté disperso en múltiples organizaciones anula sus esfuerzos para quebrar la resistencia de los parlamentarios. Entonces entramos al tercer período de esta historia, el «Período de Acción Coordinada», que va de 1944 a 1949, año en que se coronan con el éxito los esfuerzos desplegados. El inicio del período lo constituye la creación de la FECHIF, Federación Chilena de Instituciones Feministas, es decir, la unificación del movimiento. En ella culmina, a juicio de la autora, el movimiento feminista. Éste logra crear una opinión pública favorable a la demanda por el derecho a sufragio. Presentan a la Cámara un proyecto que, gracias a sus presiones, se convierte en ley en enero de 1949. En este período, la autora también destaca la creación del Partido Femenino Chileno (1946), que reivindica el derecho de la mujer a dirigir la sociedad. Después de la obtención del derecho a voto en 1949, se inicia el último período de la historia del movimiento feminista, el «Período de desintegración». La autora lo explica en función de su hipótesis inicial: ahora existen canales institucionales —los partidos políticos— que canalizarán las demandas femeninas. Por eso mismo, a su juicio, es improbable que surja nuevamente un significativo movimiento feminista en Chile.

Feminismo y proyecto liberador

Desde una perspectiva feminista ⁸ escribe **Julieta Kirkwood**, por eso, aunque socióloga de



⁸ El feminismo chileno actual se inserta en la tradición marxista. El eje de su análisis es el concepto de dominación patriarcal. Para una comprensión del feminismo chileno actual, ver los numerosos trabajos de Julieta Kirkwood publicados como documentos de discusión por FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), en Santiago de Chile. Sobre el feminismo socialista actual, ver los trabajos de Judith Astelarra, por ejemplo, «Democracia y Feminismo», publicado en *Zona Abierta*, núm. 27, enero-marzo 1983, Madrid, reproducido en *Cuadernos del Círculo*, núm. 16, julio 1983, Círculo de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile.

profesión, su interés por incursionar en la historia invisible de las mujeres. Invisible, nos explica, porque ha sido narrada por hombres, determinando de este modo la conciencia y la acción política de las mujeres. Su invisibilidad explica que los orígenes de los logros actuales en la condición de la mujer se desconozcan, olvidando que ellos significaron luchas. Para **Julieta Kirkwood** es de gran importancia hacer visible la historia de la opresión de las mujeres y la historia de las luchas que han emprendido colectivamente en busca de su liberación.

Con esta intención manifiesta nos conducirá la autora por la historia del feminismo, intentando hacer visibles las luchas colectivas de mujeres quienquiera que ellas sean. Su periodificación señala cuatro momentos. El primero, el de «Inicios y ascenso», va desde 1900 hasta 1949, cuando se obtiene el derecho a voto. Una multitud de organizaciones agrupará a mujeres de distintas procedencias sociales e ideológicas, que se ocuparán de su propia condición, la que visualizan como opresiva, y así cuestionarán lo establecido, que identificarán con el dominio masculino. Desde los primeros tiempos de esta etapa, la autora distingue dos tipos de feminismo: un feminismo de izquierda y un feminismo de centro progresista. El feminismo de izquierda surgirá tempranamente —en 1913— en los Centros *Belén de Zárraga*, en el norte salitrero ⁹. La lucha feminista de los Centros *Belén de Zárraga* se conectará con las luchas sociales conducidas por los «partidos proletarios», los que, a su vez, reconocerán la condición opresiva de la mujer. Esta conexión del feminismo con los partidos de izquierda se perderá —lamentablemente, a juicio de la autora— en el desarrollo político posterior. Los partidos proletarios rechazarán al feminismo y/o a la organización autónoma de mujeres y se perderá la claridad con que en estos primeros tiempos se enfocaba el problema femenino y su relación con la «emancipación social». El feminismo de izquierda vuelve a aparecer más tarde, en 1935, aglutinado en el MEMCH. En cuanto al feminismo de centro progresista, su característica fundamental será su perspectiva moralista, su intención de depurar la política, su crítica a los partidos. A este tipo de feminismo vincula la autora el Partido Cívico Femenino, creado en 1919, el primer partido femenino chileno.



⁹ En el norte salitrero nace el proletariado chileno y echa raíces el socialismo. De allí nacerá el Partido Obrero Socialista, posteriormente Partido Comunista.

El segundo período analizado por **Julieta Kirkwood** es el que denomina «Crisis y caída». Para su caracterización, la autora se detiene en el Parlamento Femenino de Chile, creado en 1946, en torno al liderato de María de la Cruz. Este segundo partido femenino se insertaría también en la tradición del «feminismo moralizante», crítico con los partidos. La autora se detiene en la destrucción del Partido Femenino, causada, a su juicio, por la rigidez moral de este feminismo que hacía imposible la práctica política femenina y por el ataque de los partidos, los que pretendían monopolizar el voto femenino. Con la destrucción del Partido Femenino, se acaba la participación autónoma de las mujeres en política y entramos al tercer período de esta historia, el del «Silencio Feminista». En esta época, señala **Julieta Kirkwood**, no aparecen demandas femeninas. El «feminismo moral», nos asegura, se ha cobijado en la derecha y en los partidos de izquierda se considerará la contradicción de sexos como secundaria ante la contradicción de clases. Las mujeres en los partidos de izquierda pensarán que no existe una problemática femenina específica y, por tanto, se acaba la reflexión sobre la propia condición. Esto, a juicio de la autora, tiene consecuencias graves. Entre ellas, la exclusión de la mujer del proceso de liberación se transformó en negación de éste. Es decir, las mujeres, porque siguieron siendo discriminadas, permanecieron en su adicción al orden y a la autoridad; en suma, permanecieron conservadoras. Por eso se enfrentaron con el «proyecto de liberación global»¹⁰. La exclusión de la problemática femenina en la reflexión y acción de los partidos de izquierda también tiene, a juicio de la autora, consecuencias en la globalidad del proceso de liberación, puesto que la liberación femenina no se da como mera consecuencia mecánica del proceso de liberación global. Finalmente, **Julieta Kirkwood** señala un cuarto período en su historia del feminismo. Es el del «Resurgimiento», que se daría luego del golpe militar del 73. Se trata, a su juicio, de un feminismo que, si bien aún minoritario, enriquece al «nuevo proyecto liberador». De un feminismo que elabora nuevas posturas teóricas y metodológicas para realizar sus estudios sobre la mujer y que realiza una acción política autónoma, específica, sin subordinación,

aunque en alianza con las fuerzas progesistas. En él pone **Julieta Kirkwood** su esperanza, en él milita, en él se insertan sus esfuerzos intelectuales.

Sofía CORREA S.

270



¹⁰ Se refiere al movimiento de mujeres constituido en oposición al gobierno de la Unidad Popular. Ver nota núm. 7.

SECTOR PUBLICO Y EMPRESAS TRANSNACIONALES EN LA MINERIA: EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS



Trabajos considerados: Herrera, J. E., y Vignolo, C.: **El desarrollo de la industria del cobre y las empresas transnacionales: la experiencia de Chile**, mimeografiado, estudio presentado a los seminarios organizados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL y el Centro sobre Empresas Transnacionales de Naciones Unidas en Santiago de Chile (diciembre de 1981) y La Paz, Bolivia (mayo de 1982). Sánchez Albavera, Fernando: **Políticas y negociaciones con las empresas transnacionales en la industria del cobre en el Perú**, ídem. Kñakal, J.: **Vinculaciones de las empresas transnacionales con la industria del estaño en Bolivia y Políticas y negociaciones con las empresas transnacionales en la industria de bauxita en Jamaica**, ídem. Kñakal, J.: **Procesamiento de fosfatos en México: Caso de desarrollo hacia adentro** (en cooperación con la División de Productos Básicos de la UNCTAD) y **El papel del sector público y las empresas transnacionales en el desarrollo minero de América Latina**, trabajos presentados al seminario organizado por la CEPAL y ALADI con el auspicio de la CEE en Santiago de Chile (noviembre de 1984) ¹.



Con el propósito de aprovechar mejor sus recursos naturales no renovables, los gobiernos de América Latina han emprendido, desde la posguerra, cambios sustanciales en la estructura productiva de la minería ampliando la participación del Estado en sus actividades y aplicando políticas activas, además de negociaciones con



¹ El lector interesado podrá disponer de los textos originales en un libro sobre las empresas transnacionales y el sector público en los productos básicos de exportación que publicará próximamente el Fondo de Cultura Económica de México.

las empresas transnacionales (ETs) que tradicionalmente tuvieron el control del sector. Dada la inexistencia de empresas privadas nacionales con la necesaria capacidad financiera, tecnológica y administrativa, el Estado se ha visto obligado, en algunos países, a asumir funciones empresariales y establecer empresas públicas para explotar, elaborar y comercializar minerales. Este cambio, a su vez, dio lugar a nuevas modalidades de cooperación con las ETs, especialmente en los campos de la administración de la empresa, la tecnología y la comercialización en los mercados mundiales.

En esta reseña se ofrece una síntesis de los respectivos estudios de casos y globales del proyecto interregional sobre las empresas transnacionales en los productos básicos de exportación de América Latina, conducido durante los últimos años por el autor dentro de la Unidad Conjunta CEPAL CET sobre Empresas Transnacionales en cooperación con funcionarios y expertos de varias organizaciones gubernamentales y empresas de los países estudiados, así como de las reparticiones respectivas de Naciones Unidas (y como es de rigor, sin responsabilizar a las últimas de las opiniones y conclusiones resultantes). Tomando en cuenta la heterogeneidad consabida de las distintas industrias minero-metalúrgicas y de las situaciones nacionales, a continuación se privilegian algunos temas de importancia general, a saber: 1) cambios en el marco general de las relaciones centro-periferia; 2) el papel del Estado y la empresa pública (EP), y 3) las vinculaciones entre las ETs y el sector público, destacando sus intereses divergentes y comunes y opciones y alternativas concretas de acción.

271

Soberanía nacional y redespliegue del procesamiento

El análisis de los principales cambios estructurales de la industria minerometalúrgica mundial en el período 1970-1982, realizado a nivel del sistema centro-periferia y de países y empresas de mayor importancia en las distintas fases del proceso productivo, (Kñakal, J., 1984) lleva a la conclusión que los países mineros de América Latina y otras regiones en desarrollo lograron un mayor grado de soberanía sobre sus recursos mineros mediante la nacionalización de subsidiarias locales de empresas transnacionales y el establecimiento de empresas públicas (EPs), las cuales actualmente responden, en algunos minerales, por cuotas importantes no sólo de la

producción minera sino de la metalúrgica también. Por ejemplo, en 1975, tres EPs, de Chile, Zambia y Zaire, participaban con 28 por 100 en la capacidad instalada mundial de la producción de cobre, o sea, con igual cuota como ocho mayores ETs en esta industria. Además, dos empresas estatales de la Unión Soviética y Polonia, dominaban un 13 por 100 del total mundial. De este modo, en 1975, trece grandes empresas respondieron por aproximadamente un 70 por 100 del total mundial, o sea, cuota igual como la que tuvieron en 1948 siete ETs de manera exclusiva. las EPs de los países en desarrollo tienen posiciones importantes también en otros minerales, como estaño y bauxita.

Por el otro lado, la experiencia latinoamericana y de otros países periféricos parece indicar también que el mayor grado de su soberanía nacional sobre los recursos mineros se relaciona positivamente con una tendencia al cambio del papel tradicional de la periferia como productora de minerales para el procesamiento y consumo exclusivo de los países del centro industrializado. Los casos analizados de las empresas públicas en *Chile, Perú, Bolivia, Jamaica y México* caracterizan los esfuerzos y logros en el aumento del grado de procesamiento de minerales para incrementar su valor agregado y el retorno de los ingresos de exportación, así como para superar las barreras oligopólicas de los mercados mundiales. Esta tendencia parece proyectarse en un relativo redespiegue del procesamiento de minerales desde el centro capitalista hacia los países mineros de la periferia y el centro socialista.

El análisis de las posiciones relativas en la producción, procesamiento y elaboración (consumo) de seis importantes metales no-ferrosos (cobre, estaño, bauxita/aluminio, plomo, zinc y níquel) demostró que, entre 1970 y 1982, los países industrializados con la economía de mercado vieron disminuida su posición relativa tanto en la producción metalúrgica como en la elaboración de metales. Al mismo tiempo, y con la sola excepción del plomo, se vio fortalecida en ambos rubros la participación de la periferia, y especialmente de América Latina. Sobresale el caso del estaño metálico, donde la participación de la periferia aumentó en el período examinado de un ya alto, 60 a 70 por 100 del total mundial (América Latina, de 2 a 13 por 100).

De todos modos, y salvo este caso, el proceso de redespiegue del procesamiento de minerales estaba, al inicio de los ochenta, todavía en su fase incipiente: mientras que la posición periférica alcanzaba en la fase minera entre el 20 y 45

por 100 del total mundial, su papel en el procesamiento de los cinco minerales oscilaba entre el 11 y 23 por 100 (ambos márgenes son para plomo y cobre) y, en la elaboración de metales, sólo entre el 5 y el 14 por 100 (níquel y zinc). Los márgenes respectivos de la posición latinoamericana se situaban entre el 8 y el 23 por 100 en la fase minera (níquel y cobre), entre el 5 y el 13 por 100 en la fase metalúrgica (níquel y cobre) y entre el 2 y el 5 por 100 en la elaboración de metales (por un lado níquel y el otro cobre, estaño y zinc). El redespiegue relativo de las actividades metalúrgicas y de la elaboración de metales no-ferrosos desde el centro capitalista coincidió también con el fortalecimiento de las posiciones respectivas de los países socialistas, particularmente en la elaboración de metales en la cual acusaron mayores aumentos que los países de la periferia en conjunto.

Finalmente se anota que entre los países latinoamericanos consumidores de metales se destacaban sólo *Brasil y México*, países relativamente industrializados y con mercados locales grandes. Para estos países es también característico que, aunque ambos poseen recursos mineros significativos en los minerales analizados, ellos entraron en la industrialización sustitutiva importando minerales (como, por ejemplo, *bauxita y estaño en Brasil y fosfatos en México*), cuya exploración y explotación local emprendieron sólo *a posteriori* para convertirse, eventualmente, en exportadores importantes de metales y bienes manufacturados.

Los cambios estructurales en la minería y metalurgia mundial, analizados en el marco del sistema centro-periferia, llevan al autor a la hipótesis siguiente: tanto el sostenido progreso de procesamiento de minerales y elaboración de metales en las economías centralmente planificadas, como el ingreso relativamente reciente de los países periféricos en estas fases de industrialización, parecen indicar que para lograr el redespiegue de estas actividades desde los centros industrializados hacia los países periféricos no basta en apoyarse en las fuerzas de mercado; al contrario, suelen adquirir mayor importancia las estrategias y planes de sus gobiernos, así como políticas e instrumentos institucionales adecuados para materializar las metas trazadas. Estos no se identifican necesariamente con la planificación centralizada y empresas estatales como lo demuestra claramente el consabido «modelo japonés» de industrialización donde el espectacular progreso alcanzado se debía a la cooperación exitosa entre el Estado y la empresa privada.

Vinculaciones entre el Estado y la EP

Los casos analizados de las EPs: *MINPECO, del Perú; CODELCO, de Chile; COMIBOL y ENAF, de Bolivia, y FERTIMEX, de México*, son lo bastante heterogéneos en cuanto a logros alcanzados y problemas incurridos para hacer difíciles conclusiones tajantes y categóricas. Esto se refiere, en primer lugar, a la opción «dualista» de considerarlas intrínsecamente positivas o negativas para el desarrollo óptimo de la industria minero-metalúrgica. Se recuerda al respecto la alta rentabilidad alcanzada por CODELCO, que arrojó para el presupuesto del *Estado chileno*, en el período de precios bajos de cobre, 1975-1983, unos 6.600 millones de dólares; los precios más remunerativos, en comparación con Southern Perú Copper Corp., alcanzados por *MINPECO en el Perú*, el desarrollo vertiginoso de *FERTIMEX México* y el relativamente alto grado de su autonomía en tecnología e ingeniería y; en términos generales, el ya destacado aumento del valor retornado de las exportaciones *vía* procesamiento y comercialización de minerales, así como mayor uso de insumos locales. En el lado negativo del balance sobresalen los costos altos y no competitivos de producción como, por ejemplo, en las fundiciones de *MINEROPERU y ENAF en Perú y Bolivia*, o en el procesamiento de fosfatos en *FERTIMEX de México*, las fallas generales en la exploración adecuada de reservas mineras; en la asimilación de nuevas tecnologías y puesta en marcha de capacidades productivas, así como en el mantenimiento de las existentes, observándose estos problemas con mayor gravedad en la situación crítica de *COMIBOL y ENAF en Bolivia*.

El origen del sector público en la minería latinoamericana se relaciona mayormente con casos de amplio consenso nacional (llamado también «nacionalista») sobre la conveniencia de ejercer la soberanía sobre los recursos mineros y aumentar los beneficios económicos y sociales para el país *vía* nacionalización de las empresas extranjeras existentes. La solución estatista parece corresponder mayormente a razones pragmáticas de ausencia de capital privado, concentrado en grandes tamaños requeridos y/o su falta de interés de asumir los riesgos involucrados. Por el otro lado, una vez establecida, la EP parece resistir a coyunturas adversas, tanto políticas como económicas (véanse por ejemplo, los casos de *Chile o Bolivia*). En países como *Brasil y México* vale además reiterar el establecimiento de empresas públicas para emprender determinados proyectos de grandes inversiones nuevas en la

minería y procesamiento (en *Brasil*, en conjunto con la empresa privada local y la ET), mientras que en *Chile, Perú, Bolivia y Jamaica* ellas se establecen, sin o con asociación con la ET, sobre la base de empresas extranjeras existentes.

Segundo rasgo específico de la EP en la industria minero-metalúrgica es su carácter estratégico para el desarrollo del país, no sólo por las vinculaciones locales (empleo, insumos de producción, tecnología, infraestructura, presupuesto del Gobierno, etcétera), pero, principalmente, por su importancia en la inserción internacional del país como instrumento de la adquisición de divisas, del aumento del valor retornado *vía* procesamiento y comercialización y, finalmente, de la negociación, enfrentamiento y/o cooperación con ETs y otros agentes externos (incluyendo las empresas afines en otros países periféricos, socialistas, agrupaciones internacionales, etcétera).

Tercero, considerando la EP minera como instrumento de la política económica y social del Estado se pueden distinguir esencialmente tres funciones del segundo: de fomento del aprovechamiento óptimo de los recursos mineros en el marco de los objetivos y metas del programa y planes del gobierno; de redistribución de los ingresos entre la EP minera y otros sectores de la economía y sociedad y, finalmente, la distribución de los ingresos entre los factores capital y trabajo dentro de la propia EP minera o metalúrgica.

Las experiencias estudiadas de las EPs en *Bolivia, Jamaica y México* parecen indicar que el ejercicio de las funciones distributivas del Estado pueden contradecirse con la materialización de la primera función de desarrollo óptimo de la industria, función con la cual se identifica plenamente la EP o, al menos, sus cuadros directivos. Resulta obvio que los casos como las ventas de fertilizantes fosfatados a los agricultores por *FERTIMEX*, con precios menores que el costo de producción; absorción del fondo de desarrollo del sector público de bauxita, en *Jamaica*, para paliar el déficit presupuestario del gobierno; o mantenimiento del desempleo encubierto en las minas ineficientes de *COMIBOL, en Bolivia*, atentan contra la rentabilidad de la EP y, por ende, llevan a su descapitalización y endeudamiento tanto local como externo obligando, a su vez, al Estado a subvencionarla con aportes presupuestarios y garantizar sus créditos.

Cuarto, la imposición de las funciones sociales por el Estado a las EPs, así como exceso de centralismo en su control, no tienen sólo efectos directos sobre la rentabilidad y acumulación de capital en la EP (paliados en mayor o menor

medida, por subsidios estatales), pero también y, quizá más importantes, sobre el clima empresarial tendiente a la burocratización y falta de responsabilidad personal en la gestión de la EP. En ésta a menudo se interponen y confunden los costos subvencionados o programados para cumplir con determinadas funciones sociales con aquellos resultantes de errores en la gestión empresarial y administrativa. Este problema puede verse agravado por la ausencia de incentivos y perspectivas personales ante la promoción, designaciones y cambios frecuentes de gerentes por razones políticas y en desmedro del mérito profesional.

Finalmente, los problemas y conflictos laborales que afectan a muchas EPs, igualmente como a las empresas privadas, suelen relacionarse con las mencionadas deficiencias de gestión empresarial y, además, con la larga tradición de las luchas reivindicativas con los anteriores dueños extranjeros de la empresa que a menudo llegaron a conformar en los enclaves una especie de «élite» sindical, relativamente privilegiada dentro de la fuerza laboral del país.

Destacando las posibles soluciones surgidas del debate general sobre la EP en América Latina², el autor propone replantear el papel del actual control administrativo y presupuestario de la EP por el Estado en favor de una mayor división de funciones económicas y sociales *vía* vinculaciones contractuales y comerciales y, eventualmente, estableciendo servicios estatales autónomos, como, por ejemplo, de abastecimiento y bienestar social para los mineros, de distribución de fertilizantes baratos para los agricultores, etcétera. Por el otro lado habría que tomar en cuenta también, y particularmente en la materia de las inversiones, las vicisitudes del caso brasileño (no estudiado en este proyecto) donde al parecer las dimensiones y poder de acumulación de la EP, particularmente en unión con capital privado local y extranjero y, por ende, el poder profesional y político de las cúpulas gerenciales, les permitieron resistir el control del Estado y definir las políticas sectoriales en detrimento de los intereses de la sociedad³.

Empresas transnacionales: intereses y opciones

Mientras que la EP forma parte de la economía del país minero y, además, su propiedad pertenece al Estado, la inversión extranjera directa (IED) y la respectiva empresa subsidiaria extranjera en este país, forman parte del patrimonio transnacional mucho más amplio, cuyo «núcleo» de administración y capital (casa matriz) se encuentra en el país industrializado, de origen de la ET. En el caso particular de la industria minero-metalúrgica, el objetivo de lucro del capital invertido por los accionistas y financistas de la IED, lleva a la ET a tratar de garantizar el abastecimiento del mineral requerido en el respectivo país minero, con costo mínimo de su explotación local y, siempre en el marco de la rentabilidad máxima del conjunto de las operaciones mundiales de la ET.

Por el otro lado, los objetivos globales del Estado y Gobierno del país minero consisten en el aprovechamiento óptimo del recurso minero local para el desarrollo nacional, *vía* ingresos de divisas y presupuestos e integración del proyecto minero a través de sus vinculaciones «hacia atrás y hacia adelante» (bienestar, empleo e insumos locales, desarrollo tecnológico e industrialización, etc.) y en lograr, en términos generales, mayor capacidad de control (soberanía nacional) sobre la industria minero-metalúrgica.

La experiencia latinoamericana y de otras regiones en desarrollo demuestra que esta divergencia de intereses globales entre la ET y el Estado minero se proyectaba en implicaciones de distinta índole: primero, en términos de principales alternativas políticas, llevaba a cuatro «modelos» de interacción y vinculaciones entre la ET y el sector público del país minero, a saber: i) la concesión tradicional del recurso minero a la ET que se destacaba por un desequilibrio pronunciado en favor de la ET y en desmedro del país minero, en cuanto a la distribución de los ingresos del proyecto y sus vinculaciones con la economía local siendo, en la década anterior, progresivamente sustituida por ii) la concesión moderna o «desarrollista» que tiende a superar, en varios aspectos y grado distinto, la situación anterior de enclave extranjero en la economía del país minero (acuerdos de Toquepala y Cajone en Perú); iii) la nacionalización total o parcial, de la subsidiaria de la ET por el Gobierno del país minero (o la decisión propia de la ET de retirar su inversión y desvincularse del recurso minero del país) y el subsiguiente establecimiento de la EP; iv) la empresa mixta entre la última y la ET y/o distintas



² Véase, R. BAJRAJ, R. FRANCO, E. PALMA, A. LEÓN y J. AHUMADA: «Estilos de planificación y sistemas de empresas públicas en América Latina», *Estudios Sociales*, núm. 38, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, 1983.

³ Véase el trabajo de F. RESENDE sobre el caso de las EP en Brasil, *idem*.

modalidades de cooperación entre ambas empresas.

Segundo, los casos analizados de minerales y países seleccionados de la región parecen confirmar que la aplicación y el desarrollo de las alternativas indicadas no conformaban un proceso de sucesión lineal, sino que se superponían y combinaban entre sí (por ejemplo, a diferencia del caso *boliviano*, el establecimiento de empresas mixtas entre la EP CODELCO y las ETs en la *chilenización* del cobre precedió la posterior nacionalización total de las subsidiarias de ETs en *Chile*, similarmente, la nacionalización parcial en *Jamaica* coincidió con el establecimiento de empresas mixtas con las ETs y la concertación de acuerdos de cooperación, etc.).

Tercero, la misma variedad e interposición de las principales alternativas políticas de interacción entre la ET y el Estado minero parecen probar que la caracterizada divergencia de intereses globales entre ambas partes no tiene necesariamente un carácter irreconciliable (el cual sí se presenta, al menos temporalmente, en los casos de nacionalización o desinversión unilateral y forzosa, *Bolivia, Chile, Jamaica*), sino que puede solucionarse siempre si ambas partes consideran conveniente la materialización de sus principales intereses mutuos, o sea, por un lado, la explotación y abastecimiento del mineral y, por el otro, el aporte tecnológico, financiero, etc. que la ET ofrece al país minero.

Finalmente, las divergencias de intereses y alternativas de su solución se reflejan en muchos aspectos concretos y específicos de la IED y otras modalidades de participación de la ET en el desarrollo minero-metalúrgico del país periférico. En la experiencia latinoamericana reciente se destacan los de financiamiento, propiedad y control, redistribución de ingresos e integración nacional del proyecto minero.

Financiamiento, propiedad y control

El cambio de la modalidad de financiamiento de la IED, principalmente con recursos propios y créditos procedentes del mercado financiero mundial, hacia la diversificación de financistas preferenciando aquellos con intereses directos en el proyecto minero e incluyendo los gobiernos y organizaciones internacionales (casos de *Chile* y *Perú*), no sólo disminuye la propia exposición financiera y el riesgo externo asumido por la ET, sino que le permite también «internacionalizar» la IED y sus propios intereses actuando en representación del conjunto de los financistas. Esto se

refleja, antes que nada, en las garantías exigidas de retorno total, acelerado y en valor real de la IED realizada (incluyendo el caso eventual de compensación del patrimonio nacionalizado, o cedido al Gobierno). Los países mineros tienden a mejorar las condiciones y disminuir el costo de los créditos (intereses, comisiones, plazos, etc.), particularmente, mediante la mayor participación de organizaciones internacionales (como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo), pagar la compensación a la ET en el valor «de libros», fiscalizar el retorno de la IED, etc. La participación en el financiamiento del proyecto minero de empresas interesadas en adquirir su futura producción permite concertar acuerdos de reembolso del crédito a la cuenta de las ventas futuras (Cuajone, en *Perú*).

La propiedad y el control de la empresa que administra el proyecto minero se relaciona con el carácter del financiamiento de la inversión que le dio origen. En la empresa mixta entre la ET y la EP, la primera mantiene el control efectivo a través de contratos de administración y otros servicios, «derecho de veto» en los organismos directivos de la empresa, etc., asegurando su manejo eficiente y rentable de acuerdo con las exigencias de los bancos acreedores (*Chile, Jamaica, Perú*). Por el otro lado, se sostiene que el proceso de aprendizaje y adquisición de experiencias por los directores nacionales en la empresa mixta es mucho más efectivo que en la posición burocrática de fiscalización de la ET (*Chile, Jamaica*). Esto puede tener particular importancia en mejor apreciación de los costos y beneficios, empresariales y sociales, actuales y previstos, de los distintos proyectos de la empresa. Segundo, el «derecho de veto» en las decisiones cruciales del manejo de la empresa mixta debería, al menos en teoría, llevar a los socios a la búsqueda de soluciones de beneficio mutuo y su materialización conjunta (como ocurrió, hasta la nacionalización, en las empresas mixtas de *Chile* a través del programa conjunto de expansión de la industria). Finalmente, en caso contrario de divergencias irreconciliables en los intereses de los socios locales y extranjeros, la empresa mixta pierde su razón de existir y debe ser sustituida por otra modalidad de vinculación (o desvinculación) entre los socios.

En cuanto a las vinculaciones contractuales entre la EP y la ET sin participación alguna de la segunda en la propiedad del proyecto minero, esta opción puede coincidir con los intereses de la ET también, permitiéndole «comercializar» de manera rentable sus activos, tangibles y no tangibles, en

tecnología y conocimientos, canales de comercialización, capacidad de procesamiento, etc., sin comprometer su propio capital e incurrir los riesgos respectivos (*Bolivia y México*).

Tributación y redistribución de los ingresos

El objetivo de lucro de la ET la lleva a tratar de minimizar la tributación por parte del Estado periférico tomando particularmente en cuenta el riesgo económico y político de la IED y la competitividad de sus costos globales y precios de productos finales frente a otras ETs. Este interés se traduce en la exigencia de tasas bajas de los impuestos, excepciones e incentivos pactados y garantías de estabilidad del régimen tributario a largo plazo, deducciones máximas del monto imponible a título de la amortización acelerada de la IED en el período inicial de su recuperación, a título del agotamiento de las reservas del mineral y su carácter «marginal», etc. (*Chile, Perú y Jamaica*). La exigencia del trato igual o «nacional» a la IED implica el derecho de acogerse según la conveniencia de la ET al sistema legal de tributación vigente en el país huésped y aplicado a la EP y/o mineros pequeños y medianos (*Chile*), así como evitar la tributación doble (local y en el país de origen, *Jamaica*).

Por el otro lado, el interés general del país minero de la periferia consiste en maximizar el valor retornado de las exportaciones de la ET vía tributación y, particularmente en muchos casos, de países en los cuales ella tiene una cuota importante en los ingresos de presupuesto del Gobierno. Este interés general se combina con otros específicos que permiten llegar a acuerdos puntuales con la ET en cuanto a determinados estímulos y ventajas tributarias.

Reacciones contrarias provocan los abusos en el manejo de los precios de transferencia en el comercio intra-firma de la ET, así como sus utilidades extraordinarias («wind-fall profits») y repatriadas unilateralmente a su país de origen (*Perú y Chile*). Estas se tradujeron en nuevas modalidades de tributación de los ingresos y utilidades de la ET, como, por ejemplo, el gravamen de producción en *Jamaica*, ligado al precio del producto final de aluminio, cotizado en los mercados mundiales o la tributación progresiva de utilidades de la ET por encima del margen «normal» establecido, introducido en *Chile* después del establecimiento de las empresas mixtas

y, posteriormente, en Indonesia y Papúa, Nueva Guinea.

Similarmente, como en las modalidades de vinculación entre la ET y el sector público del país minero, resulta difícil, si no imposible, indicar cuál de las múltiples formas de tributación e incentivos tiene mayor eficacia para aumentar los ingresos presupuestarios del Gobierno y a la vez cumplir con sus otros intereses y metas del desarrollo de la industria. Por un lado, parece cierto que en la mayoría de los casos (no sólo en *América Latina*), las nuevas modalidades de tributación en los años de 1970, resultaron en un aumento considerable de los ingresos gubernamentales en comparación con los escasos beneficios de la concesión tradicional. Esto lleva a algunos críticos neoliberales de la EP (cuyos beneficios no se limitan a la rentabilidad contable y coyuntural) a contraponer la solución estatista a la alternativa «más ventajosa» de la redistribución de los ingresos de la ET vía tributación⁴. Por el otro lado, los cambios en los costos de producción, especialmente de energía y la falta de acción común con otros países mineros pueden impedir, particularmente en el período de crisis, la transferencia del costo de la tributación a los consumidores de metales y llevar a la progresiva desvinculación de la ET del país minero, menos competitivo (*Jamaica*).

Integración nacional del proyecto minero

Los casos estudiados indican que en la concesión moderna las ETs generalmente reconocen y aceptan los requerimientos de mayor integración nacional del proyecto minero mediante el aumento del empleo local, salarios y beneficios sociales, entrenamiento y promoción de cuadros directivos nacionales, uso de insumos y servicios locales, establecimiento de la infraestructura necesaria para el funcionamiento del proyecto minero (incluyendo la social) y la protección del medio ambiente (*Chile, Perú, Jamaica*).

Por otro lado, tanto en la concesión tradicional como la moderna, la ET mantiene pleno control (libre disponibilidad) sobre la comercialización de los productos del proyecto minero (*Chile, Perú, Jamaica*). Esto le permite abastecer sus propias



⁴ Véase, por ejemplo, T. Walde: «Third World Mineral Development: Current Issues», *The Colombia Journal of World Business*, vol. XIX, núm. 1, 1984.

plantas de procesamiento de mineral (aprovechándose del mencionado manejo de los precios de transferencia), o venderlos en condiciones de mayor rentabilidad a otros clientes. Finalmente, dentro de las nuevas modalidades de cooperación con la empresa mixta o EP independiente, la ET tiene interés en prestar junto con los servicios de administración propiamente tales, también los de comercialización aprovechando sus amplias experiencias, contactos establecidos con redes de intermediarios y firmas conexas, posición en las bolsas de comercio, etc. Si bien la EP no ha logrado todavía competir en los mercados mundiales estableciendo una capacidad de comercialización similar, resulta obvio que sigue dependiendo, en mayor o menor grado, de la ET (*Bolivia y Jamaica*).

Por esta razón, el sector público del país minero tiene particular interés, no sólo en fiscalizar los precios de transferencia en el comercio de intra-firma, así como los precios y otras condiciones de compraventa con los clientes de la ET (lo que tiene sus límites y problemas, como se ha demostrado en el caso de MINPECO en Perú), sino principalmente, establecer su propia capacidad de comercializar. Las iniciativas promovidas por la UNCTAD para establecer empresas conjuntas de comercialización entre los países mineros de la periferia podrían abrir perspectivas nuevas en este marco ⁵.

En el procesamiento de minerales, el interés de la ET tradicionalmente consistió en ubicar las plantas en su país de origen o en otros países-mercados de metales para minimizar los costos (incluyendo aquéllos provenientes de las barreras arancelarias y otras proteccionistas), comercializar de manera flexible y rentable tanto los minerales concentrados como procesados (aprovechando modalidades «toll», «swaps», etcétera) y finalmente, evitar los riesgos políticos en los países en desarrollo (*Bolivia, Perú*). Las mismas motivaciones guían a la ET también en los casos del redespliegue del procesamiento de minerales hacia los países periféricos, lo que se refleja en la clara preferencia para los países relativamente industrializados y con mercado de metales importante (*Brasil*) y aquéllos que ofrecen ventajas comparativas considerables en cuanto a los costos de procesamiento (particularmente de energía,

pero también fuerza de trabajo calificada, ventajas tributarias, etcétera. *Chile*).

En las empresas mixtas la ET tiene interés en mantener el control sobre la tecnología transferida, particularmente de la de mayor sofisticación (*Jamaica*). Por el otro lado, la relativa diversificación del mercado de tecnología, con muchas firmas independientes, lleva a la ET también a competir en este campo y ofrecer a la EP las ventas de tecnología y servicios relacionados (*Bolivia y México*).

Crisis y capacidad de negociación

La crisis económica mundial y particularmente, la drástica declinación de la demanda y de los precios de productos básicos de exportación, junto con el endeudamiento sin precedentes de los países de América Latina, tienen obviamente efectos negativos sobre la capacidad de negociación frente a las empresas transnacionales. Los gobiernos de la región, en búsqueda apremiante de capitales para la reactivación de sus economías, tienden a una mayor apertura hacia el capital extranjero flexibilizando unilateralmente las anteriores reglas del juego para las ETs (*Chile, Perú, Jamaica*). A su vez, las ETs suelen sortear los efectos de la crisis reubicando su capital en los mercados y sectores relativamente más lucrativos y de menor riesgo y restringiendo los beneficios adquiridos por los países periféricos en renegociaciones anteriores. Resulta obvio que esta situación podría llevar a una «guerra de incentivos» entre los países mineros de la región en la competencia por atraer los capitales extranjeros. Por el otro lado, la experiencia anterior demuestra que las ventajas unilaterales y excesivas resultan dañinas no sólo para los países mineros sino, a mayor plazo, para las ETs. El hecho de que muchos países mineros de la región se vieron obligados de enfrentar los desafíos del desarrollo minero-metalúrgico a través de propias empresas públicas y mixtas con las ETs, y particularmente en la crisis actual, crea también bases para una relación mutua más madura y equilibrada. Entre muchos otros factores, esto requiere de mejor entendimiento mutuo de los distintos intereses divergentes, así como de las modalidades de solución ventajosas para ambas partes.

277



⁵ Véase F. Sánchez Albavera, *Perfil y posibilidades de una empresa multinacional de comercialización minera: el caso de América Latina*, UNCTAD, mimeografiado, ECDC/139, 1983.

MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA



Trabajos considerados: Unidad CEPAL/PNUMA de Desarrollo y Medio Ambiente: **Incorporación de la dimensión ambiental en la planificación**, *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVIII, núm. 69, 1984, México. Gallopin, Gilberto C.: **El ambiente humano y la planificación ambiental**, *Medio Ambiente y Urbanización*, Edición CIFCA-CLACSO, 1982. García, Rolando, y Tudela, Fernando: **Proyecto integrado del Golfo de México**, *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVIII, núm. 69, 1984. Geisse, Guillermo: **De la interacción entre el hombre y el medio ambiente**, *Ambiente y Desarrollo*, vol. 1, núm. 1, dic. 1984, Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente (CIPMA). Gligo, Nicolo: **Medio ambiente y planificación: las estrategias políticas a corto y mediano plazo**, Serie Opiniones, fasc. 2, *Política y Planificación Ambiental*, CIFCA, 1983. Iglesias, Enrique V.: **La Conferencia de Estocolmo, diez años después. Algunas reflexiones**, en *Diez años después de Estocolmo. Desarrollo, medio ambiente y supervivencia*, Ed. CIFCA, 1983. Leff, Enrique: **Sobre la articulación de las ciencias en la relación naturaleza y sociedad**, Serie Opiniones, fasc. 5, *Sectores Específicos*, CIFCA, 1983, y **Racionalidad ecotecnológica y manejo integrado de recursos: hacia una sociedad neguentrópica**, *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVIII, núm. 69, 1984. Montes M., José M.: **La interdisciplinaridad y la problemática ambiental**, Serie Opiniones, fasc. 3, *Sectores Específicos*, CIFCA, 1983, e **Investigación, educación y medio ambiente**, *Proyecto Articulación de Ciencias para la Gestión Ambiental*, CIFCA-UNAM, 1983. Morello, Jorge: **Manejo integrado de recursos naturales**, Serie Opiniones, fasc. 5, *Recursos Naturales*, CIFCA, 1983. Sánchez, Vicente: **La cuestión ambiental y la planificación**, en *Diez años después de Estocolmo*, Ed. CIFCA, 1983. Sunkel, Osvaldo: **La problemática ambiental del desarrollo en América Latina**, *Ambiente y Desarrollo*, vol. 1, núm. 1, dic. 1984, Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente (CIPMA).



Medio ambiente y desarrollo

Es en América Latina, esencialmente, donde surgen con más fuerza las tesis desarrollistas frente a las conservacionistas en el momento de enfocar el tema del medio ambiente.

Mientras que en los países desarrollados la preocupación por el medio ambiente se plantea, básicamente, como reacción a los impactos negativos por un uso indiscriminado del avance tecnológico y un creciente consumismo, la tendencia a la difusión de este estilo de consumo en el resto de los países llevó a la preocupación sobre la capacidad de los recursos naturales del planeta para satisfacerlo, manteniéndose el actual ritmo de crecimiento demográfico.

Este enfoque genera una creciente toma de conciencia en los países del Tercer Mundo y muy particularmente en América Latina, que temen que las posiciones exclusivamente conservacionistas frenen su necesario desarrollo económico y social. La preocupación se transmite a través del *Informe Founex* y de la propia *Conferencia de Estocolmo* de 1972.

Este hecho es destacado por **Enrique Iglesias** al señalar que los países de la región latinoamericana saben que la única forma de satisfacer las necesidades y aspiraciones de progreso de sus sociedades es a través de una explotación intensa y racional de sus recursos naturales. Saben, asimismo, que el proceso de desarrollo comprende además un mayor grado de industrialización y urbanización, lo que no excluye una acción integradora para mejorar las condiciones de vida en el campo. Pero saben también que en ese proceso, tanto la ciencia como la experiencia de otros son valiosos instrumentos para evitar, en la medida de lo posible, que errores evitables redunden en perjuicios innecesarios para sus presentes y futuras generaciones. En la conjunción de ambos propósitos —uso intensivo de la naturaleza con esfuerzos por minimizar los efectos ecológicos sobre el medio— radica la conciliación entre los objetivos del desarrollo y la preservación del medio ambiente.

Otro hecho a destacar en América Latina —y que también señala **Enrique Iglesias**— es el importante salto cualitativo que, desde el punto de vista científico, se producirá en la última década respecto a la relación medio ambiente-desarrollo.

Lo que se ha pretendido es generar un nuevo pensamiento que intenta armonizar el desarrollo económico y social, la utilización y el aprovecha-

miento de los recursos naturales y el consumo energético.

A través de la relación medio ambiente-desarrollo se irán aglutinando profesionales latinoamericanos provenientes de diferentes países y campos de conocimiento que, mediante el análisis de situaciones concretas de la realidad y a través de diversas acciones de formación, investigación y desarrollo del conocimiento científico sobre los problemas ambientales, tratarán de ir configurando un cuerpo de doctrina sobre el tema.

En agosto de 1983, y según señala **Guillermo Geisse**, trescientos sesenta y cinco especialistas de disciplinas sociales y naturales provenientes de universidades, centros académicos y empresas privadas y de la administración pública a lo largo del país acudieron al Encuentro de La Serena, convocado por CIPMA. Fue, probablemente, la primera vez en Chile que un conjunto tan numeroso y representativo de científicos y profesionales chilenos de alto nivel intercambian conocimientos sobre la realidad ambiental del país y su futuro y los difunden como el resultado de un esfuerzo colectivo.

Para la **Unidad CEPAL/PNUMA de Desarrollo y Medio Ambiente**, las causas de la crisis ambiental radican en desarticulaciones del sistema, entre las que valdría la pena señalar la aplicación de tecnologías inadecuadas a la dotación de recursos, el uso de horizontes temporales muy limitados en la toma de decisiones, la sobreexplotación de los recursos, la incorporación masiva de patrones de consumo y producción transnacionales y otras.

Además de esto, habría que señalar que el actual estilo de desarrollo implica un patrón de asignación de recursos en virtud del cual se acaparan para servir las necesidades del sector incorporado a él, acentando de esa forma la heterogeneidad estructural en lo concerniente a la distribución de la riqueza y los ingresos. Todos estos procesos, que parecen caracterizar al estilo dominante, o que son agudizados por él, generan una situación que puede hacerlos irreversibles.

Para la **Unidad**, la introducción de la dimensión ambiental requiere que la política de desarrollo ponga especial acento y cuidado, entre otros, en los siguientes aspectos:

- a) garantizar el acceso a los recursos naturales y su aprovechamiento para asegurar la satisfacción de las necesidades esenciales actuales de toda la población, en particular de las mayorías más pobres;
- b) asegurar la utilización y reproducción adecuadas de los recursos naturales, que

permitan sostener el desarrollo en el largo plazo a fin de garantizar la supervivencia y el bienestar de las generaciones futuras;

- c) reorientar la actividad científica y tecnológica hacia la potenciación y aprovechamiento del entorno biofísico propio y, en especial, hacia el uso de los recursos renovables y el reciclaje de los desechos y desperdicios, aspecto de especial importancia en el caso de la energía;
- d) adoptar una perspectiva integradora multidisciplinaria y de los diferentes niveles y ámbitos de la política y la planificación del desarrollo, particularmente la incorporación del conocimiento aportado por las ciencias naturales, por una parte, y de las dimensiones físicas y espaciales de la planificación, por otra;
- e) preocuparse seriamente y sistemáticamente por la forma en que el escenario internacional influye en la estructura y funcionamiento de la sociedad en todas sus dimensiones, incluida la ambiental; las formas de articulación con los centros dinámicos e irradiadores del estilo representan limitaciones y oportunidades que deben tenerse en cuenta en la búsqueda de nuevos estilos;
- f) buscar permanentemente formas de mejorar la participación y la organización social de los sectores populares, y maneras de descentralizar el ejercicio de la planificación, a fin de compensar por estos medios las tendencias y estructuras concentradoras de poder que prevalecen en la economía y la sociedad;
- g) realizar un esfuerzo masivo dirigido a reeducar a toda la población, de manera que ésta adquiera conciencia e internalice la dimensión ambiental y los aspectos ecológicos del desarrollo; este aspecto es particularmente crucial en la enseñanza superior profesional, técnica y científica, por ser éstos los sectores que más influyen en la reproducción local del estilo cultural transnacional.

271

Ideología y práctica ambiental

Para **Enrique Leff**, la problemática ambiental ha inducido un proceso contradictorio de avance/retroceso, de conocimiento/desconocimiento de una amplia constelación de conocimientos y cuerpos teóricos, vinculados a través de intereses opuestos de países, clases, grupos, culturas, con

las ideologías teóricas que directamente han obstaculizado o estimulado en forma diferenciada y contradictoria el avance del saber. En este sentido, las diferentes percepciones ideológicas de la problemática ambiental se han traducido en formaciones discursivas diferenciadas (sobre la crisis de recursos, la explosión demográfica, las desigualdades del desarrollo económico, la aplicación de tecnologías inapropiadas, el imperialismo cultural y tecnocrático, etc.) que inducen diferentes demandas para la producción de conocimientos teóricos y prácticos para la resolución de dicha problemática ambiental.

Si bien es evidente que el tema ambiental presenta una significación distinta según la perspectiva ideológica de la que se parla, también podemos observar que, al margen de problemas específicamente ideológicos, se plantean otros que exigen para su interpretación la superación de postulados teóricos tradicionales, tanto en el campo de las ciencias sociales como en el de las ciencias naturales (**Montes**, 1983).

La quiebra de la vieja relación hombre-naturaleza (**Margalef** señala que al aceptar que el hombre es una parte de la biosfera, un organismo, hemos de reconocer también que su comportamiento no puede ser completamente racional, en el sentido usual de esta palabra, sino que ha de tener motivaciones, efectos interindividuales o sociales, etc., que recuerdan a los otros organismos), la incertidumbre ante el progreso científico-técnico y la redefinición de la relación población-recursos, sobredimensionan los problemas que se plantean a través de las ideologías convencionales, sujetas a la aplicación de una ciencia y una técnica mal consideradas neutrales, y de un discurso basado en categorías sociales y económicas que evolucionan sin tener en cuenta la interacción sociedad-naturaleza (**Montes**, 1983).

Desde este punto de vista, la actual crisis de los sistemas sociales también viene determinada por la incapacidad de los postulados teóricos y metodológicos para plantear soluciones satisfactorias a los problemas existentes. Por ello, la preocupación por el medio ambiente debe desenvolverse en un plano superior a las propuestas esencialmente técnicas de solución de problemas ambientales. Es preciso hacer hincapié esencialmente en el análisis de las interrelaciones que se manifiestan en la realidad y que presuponen nuevas bases de práctica científica (**Montes**, 1983).

La distinción de diferentes niveles de análisis (ideológico, teórico, metodológico e instrumental-

aplicativo) para delimitar el alcance actual de la problemática ambiental debe plantear, al propio tiempo, nuevos procesos de investigación encaminados a plantear alternativas de desarrollo. Estas también se irán construyendo en la medida en que pueda ir armándose un cuerpo de conocimientos, aceptado por un amplio sector científico, cuyos supuestos de partida representen un intento de superación de los paradigmas que en la actualidad limitan la relación entre las diferentes disciplinas (**Montes**, 1983).

Para **Vicente Sánchez**, la articulación naturaleza-sociedad, que está en el centro de lo que es el desarrollo y de lo que es la cuestión ambiental, no puede ser considerada como una variable o un aspecto más, sino como una parte sustantiva y compleja de la realidad misma, y esto ha sido dejado fuera. Se refiere básicamente al olvido sistemático que hacen de la naturaleza y su funcionamiento las ciencias sociales, al emprender análisis e interpretaciones de la realidad o incluir acciones sobre ella. Ha sido habitual dejar fuera de consideración las características y leyes de funcionamiento de los sistemas naturales. Para ellas, la naturaleza simplemente está allí y es inerte. Es interesante constatar —continúa diciendo— que en la Economía se ha hablado de externalidades para referirse a buena parte de lo ambiental. La misma noción, en la economía clásica, de bienes libres, para referirse al aire y al agua, indicaban que estaban fuera de toda consideración en el ciclo económico, que trata sólo los bienes escasos.

Pero también es preciso reconocer —como indica **Enrique Leff**— que lo que hasta ahora ha faltado a las propuestas ambientales es la aportación de un soporte teórico para la construcción de una racionalidad productiva alternativa que pueda oponerse, contrastarse y, eventualmente, sustituir a los modelos de cientificidad económica y a los patrones tecnológicos que generan y soportan las tendencias dominantes en la actualidad.

Leff propone la construcción de una racionalidad productiva alternativa, fundada en el concepto que él denomina de productividad ecotecnológica, que va más allá de una nueva solución tecnológica a los problemas ambientales, al estar fuertemente articulada con una percepción ideológica del proceso social. Para él, esta construcción conlleva un cambio de paradigmas conceptuales que surgen de la elaboración, producción, transformación, articulación e integración de conocimientos teóricos y prácticos.

El proceso productivo, para **Leff**, quedaría

constituido por dos niveles complementarios e interdependientes:

- a) un nivel de productividad ecológica que, estando fundado en las condiciones de la productividad primaria de los ecosistemas, es efectuado por el manejo tecnológico de sus arreglos y funciones estructurales y sujeto a la organización social de las prácticas productivas que operan en una formación social para el aprovechamiento de sus recursos;
- b) un nivel de productividad tecnológica caracterizado por la eficiencia de un agregado de técnicas, medios de producción y procesos productivos utilizados en la transformación de los recursos naturales generados por el nivel ecológico, en la producción de satisfactores socialmente necesarios.

A su vez, la implementación del paradigma de productividad ecotecnológica requiere una conceptualización de un proceso de productividad social fundado en la articulación de tres dimensiones o niveles interdependientes de productividad:

- a) un nivel de productividad cultural, caracterizado por el conocimiento cultural de las condiciones de fertilidad y del uso productivo de los ecosistemas a través de las prácticas productivas de las comunidades;
- b) un nivel de productividad ecológica, soportada por la conservación de la fertilidad de los suelos y el mantenimiento de ciertas estructuras funcionales de los ecosistemas, para garantizar su potencial productivo a largo plazo, sus condiciones de estabilidad y la renovabilidad de sus recursos;
- c) un nivel de productividad tecnológica, que fundamentalmente depende de la eficiencia de los procesos de transformación de un conjunto de medios mecánicos, químicos, bioquímicos y termodinámicos de producción.

La operacionalidad de una racionalidad ecotecnológica requerirá de nuevos conocimientos científicos y tecnológicos, así como de la implementación de nuevos instrumentos de planificación y de nuevos principios legales para un ordenamiento jurídico ambiental, guiados por una visión prospectiva de su construcción a largo plazo.

Planificación y medio ambiente

En los últimos años han venido surgiendo, en prácticamente todos los países de América Latina, organismos que intentan reflejar la temática ambiental en términos de una estructura administrativa y programática específicamente dirigida a ello.

En todos los casos existían ya organismos que contemplaban algunos problemas de medio ambiente (áreas de salud, agricultura, etc.), pero de manera sectorial y sin ningún mecanismo permanente de coordinación entre sí, ni de interacción sobre otras áreas administrativas no propiamente ambientales, pero cuyas políticas incidían fuertemente sobre la conformación del medio ambiente (áreas de planificación del desarrollo, de obras públicas o de industria, etc.).

Los procesos de ordenamiento jurídico del medio ambiente, asimismo, han incorporado sugerencias y criterios para implementar instrumentos de política y administración ambiental.

Sin embargo, los nuevos organismos ambientales creados se han adicionado a una estructura administrativa anterior, que como tal no se ha alterado fundamentalmente y que sigue expresándose en la existencia de:

- a) organismos de planificación del desarrollo económico y social;
- b) organismos con algunas competencias ambientales de carácter sectorial;
- c) organismos no gubernamentales, pero cuyas políticas condicionan fuertemente la conformación del medio ambiente o el desarrollo de políticas ambientales (por ejemplo, obras públicas, industria, educación, desarrollo científico, etc.).

281

Asimismo, en los últimos años, se ha tratado de diferenciar en América Latina lo que ha dado en llamarse «planificación ambiental» y la formulación e implementación de una estrategia, más global, de «incorporación de la dimensión ambiental en el proceso de planificación para el desarrollo».

Esta visión, más global, parece enraizarse en la búsqueda de estrategias posibles para introducir las nuevas definiciones, conceptos y criterios que se han venido estableciendo y madurando respecto al tema, para incidir en todo el proceso de planificación y toma de decisiones. La política resultante de esta nueva visión tendría un mayor alcance que los programas y proyectos ambientales formulados, generalmente, de forma sectorial, y se traduciría en el ejercicio de una adecuada gestión ambiental, que abordara la problemática

en toda su extensión y complejidad, de tal manera que las relaciones entre la sociedad organizada y la naturaleza sean encuadradas mediante el desarrollo de políticas globales, regionales y sectoriales.

De esta manera, la renovación conceptual de la planificación del desarrollo que propone el tema ambiental, llevaría a la planificación socioeconómica a trascender la preocupación exclusiva por las metas del crecimiento y a inclinarse por el desarrollo de formas e instrumentos de gestión socio-cultural que implementan procesos de transformación productiva, basados en la utilización de los recursos naturales que a través de la observación de su propia dinámica, garantice su uso continuado a largo plazo. Asimismo, conducirá a la planificación físico-territorial a declinar su pretensión de obtener relaciones formales entre actividades y usos, a partir de criterios espaciales y territoriales, procurando más bien desarrollar criterios organizativos del territorio que se inserten en un proceso adecuado de gestión ambiental.

De otro lado, lo que también parece pretenderse con la incorporación de la dimensión ambiental en la planificación, es la orientación de un modelo de desarrollo nacional basado en las capacidades ecológicas del medio natural y en las aspiraciones de calidad de vida de los habitantes, tal como ellas se expresan en los valores y estilos culturales propios de cada país.

Sin embargo, si bien desde un punto de vista teórico se ha dado un importante paso para avanzar en una estrategia de carácter más global que supere las limitaciones tecnocráticas de una «planificación ambiental», básicamente apoyada en modelos de planificación del medio físico y en metodologías de evaluación de impacto ambiental (matriz de *Leopold*; superposición de mapas; el sistema de evaluación ambiental de *Batelle*; diagramas causales; modelos matemáticos, etc.), es preciso ser conscientes —como señala **N. Gligo**— que plantear un proceso explícito de planificación presupone en primer lugar el convencimiento de que existe la necesidad de alterar los ritmos de desarrollo para acelerarlo o frenarlo o modificar las tendencias de él, pero además supone que las estrategias que el proceso de planificación establezca sean realmente viables. Y aquí posiblemente resida el problema de la incorporación de la dimensión ambiental en la planificación. Existe el convencimiento de la necesidad de esta incorporación que es avalado por los diagnósticos que se hacen de la situación ambiental, pero cuando se plantean las estrategias correspondientes, éstas normalmente no son com-

patibles con objetivos y metas de crecimiento a corto plazo, porque deben plantear, incuestionablemente, modificaciones significativas a los modos de producción predominantes, a las formas de generación y apropiación del excedente, a la distribución de los ingresos, etc. Por esta razón, interesa explorar las posibles vías que planteen algunas medidas efectivas para lograr un desarrollo ambientalmente sano y sostenible a largo plazo.

Para ello, es necesario hacer una revisión de aspectos relevantes y básicos en la relación planificación-medio ambiente para luego explorar algunas vías que podrían servir para efectivizar estrategias y políticas específicas, que por no estar ubicadas ni en el nivel global ni en el micro han suscitado dificultades y problemas para hacerlas efectivas.

Gilberto G. Gallopin también acentúa la disociación existente entre la realidad de los sistemas ambientales y los paradigmas tradicionales de la planificación, así como las modalidades sectoriales de aproximación a los problemas.

Según él, los sistemas ambientales, y los sistemas humanos, a todos los niveles de agregación, están íntimamente interconectados y parcialmente contenidos unos dentro de otros. Esto no significa que todo está conectado con todo, sino que existen conexiones importantes entre distintos componentes de los sistemas humanos y ambientales, y que esas conexiones muchas veces están poco relacionadas con las fronteras entre disciplinas científicas o profesionales. Por tanto, la calidad global del ambiente es el resultado de procesos dinámicos e interactivos entre los diversos componentes de los sistemas ecológicos humanos.

Sin embargo, en su opinión, en muchos casos el ambiente es considerado todavía como una dimensión, sectorial y adicional, del desarrollo. El enfoque predominante en planificación sigue siendo sectorial y compartimentalizado, donde, además de los sectores tradicionales como urbanización, energía, economía, salud, etc., aparece un nuevo sector «ambiente». El análisis sectorial «per se» no puede identificar el patrón total de interacciones y las políticas sectoriales relativamente aisladas pueden dar como resultado la agravación de los mismos problemas que intentan resolver.

Para **Gallopin**, más importante que las técnicas específicas, sin embargo, es el reconocimiento de que el enfoque científico de los problemas ambientales requiere un cambio fundamental de óptica, un modo de pensar integrador y adaptativo, el desarrollo de una intuición del comportamiento

básico de sistemas complejos y una estrategia constructiva frente a la incertidumbre de la realidad.

Otros aspectos conceptuales y metodológicos

Los conocimientos teóricos y aplicados, no sólo de carácter disciplinario, que demanda la problemática ambiental y sus derivaciones hacia diversos campos (crisis de recursos, crisis energética, explosión demográfica, desequilibrios ecológicos, modelos de crecimiento económico, aplicación y desarrollo tecnológico, etc.), se enfrentan a su vez con la permanencia de paradigmas convencionales que dificultan la posibilidad de dinamizar colectivos interdisciplinarios que vayan ganando espacio en la comunidad científica. (Montes, 1983).

Difícilmente, por ejemplo, se podrán desarrollar procesos de gestión ambiental, sin plantear la racionalización del uso de los ecosistemas y alternativas de planificación basadas en los condicionantes que ellos imponen. Pero, a su vez, éstas alternativas deben generar nuevos planes y proyectos y la evaluación de los mismos desde perspectivas específicamente ambientales. (Montes, 1983).

Para que esto ocurra es preciso afrontar tres problemas básicos. (Montes, 1983):

- la necesidad de desarrollar conocimientos sobre el medio ambiente partiendo de «supuestos de interrelación» que emerjan de grupos de carácter interdisciplinario;
- la necesidad de apoyarse en procesos de investigación que alimentan la transmisión de conocimientos sobre el tema, así como nuevos métodos de aproximación a la problemática;
- la superación de tesis inmediatistas que provocan una gran dispersión temática e impiden estructurar procesos de síntesis a partir del análisis de experiencias y de los conocimientos en ellas implícitos.

El desafío está —como señala **Jorge Morello**— en articular la lectura social y natural enfrentando situaciones concretas vía demandas muy ajustadas de un saber a otro. Estas demandas, en su opinión, generan adecuaciones metodológicas, técnicas y de lenguaje de cada disciplina, en una tarea en la que destaca los siguientes rasgos:

- se trata de un proceso *dialéctico*, que surge de las contradicciones que caracte-

rizan el esfuerzo de interrelacionar dos saberes;

- *sistémico*, porque obliga a buscar para cada problema categorías críticas;
- *interactivo*, porque es un acercamiento por aproximaciones;
- *no restrictivo*, porque busca alternativas de enriquecimiento mutuo de los dos saberes.

En América Latina se están desarrollando proyectos que, con las variaciones conceptuales y metodológicas en ellos implícitas, en gran medida aceptan el desafío planteado por **Morello**. Como ejemplos ilustrativos señalaremos el *proyecto SAS* (Sistema Alimentario y Sociedad) y el *proyecto del Golfo de México*.

De este último, que en la actualidad se está desarrollando bajo la dirección de **Fernando Tudela y Rolando García**, reseñaremos algunas características de interés especificadas por ambos autores.

Proyecto integrado del Golfo de México

El objetivo general de la investigación consiste en el esclarecimiento de los principales procesos de cambio que han venido desarrollándose en el medio ambiente de la región sur del Golfo de México, mediante la determinación de:

- a) tendencias históricas;
- b) mecanismos funcionales de cambio;
- c) interrelaciones con los procesos sociales de utilización de los recursos;
- d) implicaciones en la estructura social y en la calidad de vida de la población de la región;
- e) perspectivas de evolución;
- f) propuestas alternativas de intervención en el medio ambiente.

Desde el punto de vista conceptual y metodológico, el proyecto, adopta un enfoque sistémico no convencional que fue desarrollado para el programa Sistema Alimentario y Sociedad.

El marco conceptual y metodológico —imposible de ser descrito en el espacio del artículo que se reseña— se basa en una teoría de la evolución de sistemas naturales, cuyas bases esenciales pueden resumirse en los puntos siguientes:

- a) Estudiar un sistema natural (físico, químico, social y «a fortiori» cuando se trata de sistemas complejos donde interactúan elementos físicos, biológicos, sociales, etc.), supone establecer un «recorte» más o menos arbitrario de la realidad. Dicho «recorte» implica establecer fronteras, no

sólo espaciales y temporales, sino, también, conceptuales.

- b) El sistema a estudiar queda definido cuando se han determinado, no sólo los elementos que lo integran y las interrelaciones entre ellos, sino también las fronteras y los flujos a través de ellas (condiciones de contorno). Estos últimos pueden ser de naturaleza muy variada (materia, energía, información, política, etc.) y defienden las interacciones entre lo que ha quedado «dentro» del sistema con lo que quedó «fuera» del recorte establecido. Un sistema queda, pues, definido por sus elementos (que pueden ser complejos y constituir «subsistemas»), las interrelaciones entre ellos, las fronteras y las condiciones de contorno.
- c) Los sistemas naturales no son estáticos. El análisis de su evolución puede variar según la escala de los fenómenos que se deseen estudiar. Sin embargo —y éste es un punto importante de la teoría— cuando las condiciones de contorno se mantienen más o menos constantes, la estructura interna del sistema permanece estable.
- d) Cambios continuos en las condiciones del contorno «no implican» cambios continuos en la estructura. Las estructuras se mantienen hasta que los cambios superan cierto valor crítico y la situación se torna inestable. A partir de allí el sistema se desorganiza (pierde su estructura) hasta adoptar una estructura nueva que sea estable frente a las nuevas condiciones de contorno. De aquí que el estudio de un sistema deba combinar el análisis sincrónico con el análisis diacrónico.

La metodología propuesta intenta abordar, a la vez, tanto la dimensión estructural de los sistemas analizados, como la diacrónica o procesal. Mientras el enfoque tradicional derivado de la Teoría de Sistemas tiende a privilegiar el análisis de las relaciones entre los elementos que constituyen un sistema o subsistema, enfatizando así su dimensión estructural, el enfoque propuesto insiste, además, en la necesidad de estudiar los procesos evolutivos a través de los cuales se constituyen aquellos conjuntos de relaciones, en el entendimiento de que sólo el análisis de aquellos procesos podrá «explicar» la configuración estructural resultante.

José María MONTES MARTINEZ

LA DEUDA EXTERNA DE AMERICA LATINA: CRISIS Y REESTRUCTURACION DEL CAPITAL



Trabajos considerados: Tavares, M. C., y Mello Belluzzo, Luis Q. de: **Capital Financiero y Empresa Multinacional**; Andreff, W., y Pastre, Olivier: **La Génesis de los Bancos Multinacionales y la Expansión del Capital Financiero Internacional**, y Devlin, R.: **¿Es compatible el Financiamiento Bancario Comercial con el Desarrollo Económico del Tercer Mundo?**, en *Nueva Fase del Capital Financiero*, J. Estévez y S. Lichtensztejn, compiladores, CEESTEM-ILET, ed. Nueva Imagen, México, 1981. Ugarteche, O.: **El Euromercado y las Perspectivas para el Perú**, en *El Perú frente al Capital Extranjero, Deuda e Inversión*, Eduardo Ferrero C., editor, CEPTEL, Lima, 1985. Cline, William R.: **México's Crisis, the World's Peril**, *Foreign Policy*, núm. 49, invierno 1982-1983. Weinert, R.: **Eurodollar Lending to Developing Countries**, *Columbia Journal of World Business*, invierno 1973, 34-38 y **Why the Banks did it**, *Foreign Policy*, núm. 30, primavera 1978, 143-148. Lissakers, K.: **International Debt the Banks and U. S. Policy**, U. S. Government Printing Office, Washington, D. C., 1977, y **Faustian Finance**, *Foreign Policy*, núm. 51, verano 1983. Kuczynski, P. P.: **The Latin American Debt**, *Foreign Affairs*, invierno 1982-83, vol. 51, núm. 2. Friedman, Irving: **The Emerging Role of Private Banks in the Developing World**, Nueva York, Citicorp, 1977. Frenkel, R.: **El Desarrollo Reciente del Mercado de Capitales en Argentina**, y Portales, D.: **El Capital Financiero Transnacional en la Reestructuración Capitalista de la Economía Chilena**, en *Nueva Fase del Capital Financiero*, J. Estévez y S. Lichtensztejn, ed. Nueva Imagen, México, 1981. Lichtensztejn, S.: **De las Políticas de Estabilización a las Políticas de Ajuste**, *Economía de América Latina*, núm. 11, CIDE-CET, Buenos Aires, primer semestre, 1984. Schvarzaer, Jorge: **Martínez de Hoz: la Lógica Política de la Política Económica**, CISEA, Buenos

Aires, 1983 y **Argentina 1976-1981: El Endeudamiento Externo como Pivote de la Especulación Financiera**, *Cuadernos de El Bimestre*, núm. 2, Buenos Aires, 1983. O'Donnell, G., y Frenkel, R.: **Los Programas de Estabilización Convenidos con el FMI y sus Impactos Internacionales**, Estudios CEDES, vol. 1, núm. 1, Buenos Aires, 1978. French-Davis, R.: **Una Estrategia de Apertura Externa Selectiva**, *Reconstrucción, Economía para la Democracia*, CIEPLAN, ed. Aconcagua, Santiago, 1983, y **Exportaciones e Industrialización en un Modelo Ortodoxo: Chile, 1973-1978**, *Revista de la CEPAL*, núm. 9, diciembre 1979, Santiago. Rodríguez Céspedes, E.: **Del Crecimiento Sostenido a la Recesión: en Busca de Alternativas**; Iguíñez, J.: **Perspectivas y Opciones Frente a la Crisis**; Malan, P., y Bonelli, R.: **Crise Internacional, Crise Brasileira: Perspectivas y Opções**, y Cordera, R.: **Dimensiones Básicas y Perspectivas de la Crisis**, en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 4, julio-diciembre, 1983. Payer, C.: **The Debt Trap. The IMF and the Third World**, Penguin Books, Londres, 1974. Green, R.: **Bancarización de la Deuda Externa y Condicionamiento de la Capacidad Decisoria del Estado Nacional: el caso de México**, en Esteves y Lichtensztejn, *op. cit.* y **La Bancarización de la Economía Mundial, Deuda Externa del Tercer Mundo y Nuevo Orden Internacional**, ponencias al II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, La Habana, 1981. Stallings, B.: **Peru and the U. S. Banks, the Privatisation of Financial Relations**, en Aronson: **Debt and the Less Developed Countries**, Westview Press, Boulder, Colorado, 1979, y **Default vs. Rescheduling Peruvian Debt Crises 1826-1983**, ponencia al 1983 Annual Meeting of the American Political Science Association. Ferrer, Aldo: **El Monetarismo en la Argentina y Chile**, *Ambito Financiero*, Buenos Aires, agosto 1980. Calloia, F. et. al.: **La Deuda Externa y la Crisis Uruguay**, CIEDUR, ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1984. Malan, P.: **Recessão e Renegociação**, y Lopes, F.: **A Crise do Endividamento Externo: Alguns número e suas consequências**, en *Divida Externa, Recessão e Ajuste Estrutural: O Brasil diante da Crise*, Persio Arida organizador, paz e Terra, Río, 1983. Thorp, R.: **Peruvian Adjustment Policies 1978-85: The Effects of a Prolonged Crisis**, mimeo, Oxford, 1985. Devlin, R.: **Transnational Banks and Their**

Penetrations of the External Finance of the Third World: The Experience of Peru 1965-1976, CEPAL, Santiago, 1980. Devlin, R., y Mortimore, M.: **Los Bancos transnacionales, el Estado y el Endeudamiento Externo en Bolivia**, CEPAL, Santiago, 1983. Devlin, R.: **Los Bancos Comerciales y el Desarrollo de la Periferia**, *Revista de la CEPAL*, núm. 9, diciembre 1979



Introducción

Durante la década de los años 70 se ha observado una tendencia de la banca privada internacional por ampliar sus créditos hacia América Latina. Esto llegó a un límite en 1982 cuando ocurrió el cese de pagos de México y se hizo patente que toda América Latina seguiría el mismo curso. Tres meses más tarde había 27 países que entraban al carrusel de las renegociaciones de la deuda externa. Era el final de un período de expansión de la banca en América Latina y el inicio de una nueva etapa.

Los modos de expansión del capital internacional variaron entre la década del 50 y la década del 70 pasando de ser a través de la inversión directa a ser a través de los créditos (**Payer, Green**) bancarios. Esto llegó a un límite en la crisis de pagos generalizada de 1982-1983. Se plantearon diversas interrogantes, tanto durante el período de auge crediticio cuanto en el inicio de la crisis de pagos sobre la conducta del capital internacional (**Tavares y Belluzzo, Andreff y Pastré, Payer**) sobre la perseverancia de la banca internacional y su significado real en la internacionalización del capital y la obtención de excedentes desde la periferia hacia el centro a través de los créditos a la luz de la crisis internacional del centro (**Devlin**). Es decir, los créditos serían un fenómeno contracíclico, observándose que se expanden hacia el Tercer Mundo y más particularmente América Latina cuando los ritmos de actividad económica de los países industrializados se encuentran estancados (**Ugarteche**). América Latina es importante por su tamaño económico y su ritmo de crecimiento en las décadas del 60 y 70.

La crisis de pago de México marca el inicio de una época nueva en relación a la conducta de la banca internacional en América Latina (**Cline**). Los créditos se cierran y se observa un repliegue que ayuda a precipitar una crisis de magnitudes desconocidas desde 1930 en términos del PIB per

cápita y la caída de los ritmos de actividad económica en su conjunto.

Esto abre preguntas sobre el razonamiento de los bancos en el período del auge para otorgar créditos (**Weinert, Lissakers, Kuczynski, Friedman**) y su razonamiento para cerrarlo.

Desde el ángulo latinoamericano abre interrogantes sobre la lógica las políticas económicas que hicieron de los créditos externos parte integral del esquema de manejo crediticio, fiscal y en general de la política de desarrollo (**Frenkel, Portales, Cline, Kuczynski, Lichtentejn**).

En un esquema generalizado de crisis de pagos, América Latina intenta salir de los problemas de pagos a través de la implementación de políticas de ajuste económico de corte ortodoxo. Esto tiene consecuencias en el aparato productivo interno, llevando a una desindustrialización acelerada de toda la región. En unos casos, el manejo ortodoxo llevó al proceso de endeudamiento (**Schwarzer, Frenkel, O'Donnell y Frenkel, French Davis, Lichtenstejn**). Esto es evidente en el caso del Cono Sur. En otros, el ajuste ortodoxo vino post crisis de pagos (**Rodríguez Céspedes, Malan y Bonelli, Ugarteche, Cordera, Iguíñiz**).

286

Esto plantea que el proceso de endeudamiento de la década de los setenta fue: a) por las políticas económicas de corte neoliberal aplicadas en Argentina, Chile, Uruguay; b) en países con políticas económicas sustitutorias de importaciones, como Brasil, México y Perú, parcialmente.

Esto abre interrogantes sobre las perspectivas pendientes para América Latina en términos de su inserción en la economía internacional, sea a través de las inversiones del capital transnacional o de la banca transnacional, las cuales estarían de manera conjunta replegándose de la región. Esto abre un nuevo paradigma para el desarrollo regional.

La Banca Internacional y su expansión en América Latina

Existen dos corrientes de pensamiento sobre la presencia de la banca transnacional en América Latina en la década de los años 70. Es un dato que América Latina representa el 40 por 100 del Euromercado fuera de la OCDE en 1982 (**Ugarteche, 1985**). Las causas para este impresionante volumen de créditos en el total está acusado por un conjunto de autores de estar vinculado al alza del precio del petróleo y la necesidad de la banca de ayudar a saldar los déficits de la balanza

en cuenta corriente de la balanza de pagos como efecto de dicha alza (**Cline, Kuczynski**). En este sentido, dice **Cline**: «En los años 70, créditos de la banca privada reemplazaron créditos oficiales como la fuente más importante de financiamiento por los países de ingresos medios. Esta transformación ha sido vista hasta ahora como una respuesta loable del sector privado a las necesidades crecientes de financiamiento causadas por los incrementos del precio del petróleo de 1974 y 1979-1980» ¹.

Otros autores sostienen que la tendencia a la presencia creciente de la banca internacional en los créditos de América Latina y su crecimiento desmesurado estuvo vinculado al estancamiento del capital productivo y la necesidad del capital internacional. «Los bancos, como operadores y conversores de las masas de capital financiero sobrante, establecen un circuito especial que supera las restricciones impuestas por los respectivos bancos centrales a la cancelación de las relaciones de deuda y crédito entre las empresas, el Estado y los propios bancos privados. En este sentido, el surgimiento de este circuito especial transnacional vuelve elástica la capacidad de valoración financiera y de sobrecapitalización de las empresas transnacionales, al mismo tiempo que provoca inestabilidades monetarias nacionales crecientes, empezando por arruinar, en cadena, varios patrones monetarios nacionales y terminando por llevar a la desintegración del propio patrón del dólar americano.» ²

Esto subyacería la disolución del sistema monetario como fue articulado en el acuerdo de Bretton Woods y a partir de éste se daría una presencia creciente del crédito en el total de operaciones del capital internacional. Es decir, que el auge de la banca transnacional en América Latina no estaría dado únicamente por el alza del precio del petróleo de 1974, sino que ya estarían planteadas las condiciones para una expansión de la banca transnacional en América Latina, la cual se vio beneficiada con el alza que generó en algunos países. **Andreff y Pastré** apuntan en el sentido de que hay una relación entre la expansión de la banca transnacional y la expansión del capital industrial transnacional y que, por tanto,



¹ William Cline: «Mexico's Crisis, the World's Peril», *Foreign Policy*, núm. 49, invierno 1983, 113.

² M. C. Tavares y L. G. de Mello Belluzzo: «Capital Financiero y Empresa Multinacional», *Nueva Fase del Capital Financiero*, Estevez y Lichtentstein, compiladores, CEESTEM-ILET, editorial Nueva Imagen, México, 1981, 44-45.

es la búsqueda del capital industrial transnacional el que requiere de un auge primero del capital bancario.

Lichtensztejn señala que lo que permite la expansión del capital financiero internacional es la aplicación de políticas de estabilización bajo el enfoque del Fondo Monetario de un acercamiento monetario a la balanza de pagos. Esto, señala el autor, llevó a que «Los activos reales acumulados por el capital extranjero comenzaron a crecer más que la contribución en términos de inversión directa, lo que ponía en evidencia fenómenos parciales de concentración absoluta o centralización del capital productivo.

El acceso al crédito constituyó el mecanismo clave en ese proceso que evidenciaba ciertas facetas desnacionalizadoras. La restricción de crédito interno que propiciaron las políticas más rígidas de estabilización llevó a situaciones críticas de realización y competencia a ciertas franjas de empresas, en especial las pequeñas y las medianas»³.

Este sería el caso, según **Lichtensztejn**, en la segunda mitad de la década de los sesenta para el conjunto de los países de América Latina y para el cono sur en los setenta.

Si bien esto no coincide con la situación de países como Ecuador, Perú y Colombia, se podría plantear que en el grueso de los casos lo señalado refleja la realidad de la región en su conjunto. Faltan estudios para analizar la realidad de los países andinos en este sentido.

Payer, en su clásico *The Debt Trap* señala que la expansión de los créditos en el Tercer Mundo está relacionada a la necesidad de la expansión comercial de los países industrializados llevando así a que se otorgue créditos que permitan las compras de bienes en el mundo industrializado que eventualmente genera una situación de subsidiariedad de las economías del Tercer Mundo, tanto en términos comerciales cuanto financieros y tecnológicos, al permitir la implementación de políticas de desarrollo que se vuelven adictivas al uso de recursos financieros externos. Esto lo señala para la década del sesenta y muestra, entonces, las tendencias del capital internacional. Ella lo explica como el nuevo modo de dominación.

Todo lo señalado llevó a lo que Green llamó la «bancarización» de la deuda donde la presencia

de los créditos de los organismos de desarrollo y de los gobiernos se redujo y la presencia de la banca internacional se volvió preponderante. En este mismo sentido escribe Stallings.

Desde el ángulo de la banca, existen los trabajos críticos de **Weinert**, quién desde 1973 señala que hay una irracionalidad en la asignación del crédito internacional de parte de la banca privada. En un trabajo posterior de 1978 subraya que esta irracionalidad está dada por un exceso de liquidez y por la necesidad de recircular los excedentes depositados en la banca de manera rentable. Subraya que América Latina era una zona rentable crediticia y, por tanto, atractiva a créditos bancarios concedidos bajo la racionalidad que los países no quiebran. **Irving Friedman** y más tarde **Pedro Pablo Kuczynski** anotan en el sentido que los bancos tienen una función social que cumplir al cubrir los enormes déficits en cuenta corriente generados por el alza del precio del petróleo.

Esta es una visión suscrita por el FMI en sus diversas publicaciones. **Ugarteche** señala la relación inversa existente entre la tasa bruta de ganancias en los países industrializados y la expansión crediticia, acercándose así a los planteamientos de **Devlin** sobre este particular. Los planteamientos de **Devlin** y **Ugarteche** llevarían a pensar que en períodos de mejora en las tasas de rendimiento en los países industrializados se vería una contracción crediticia en el Tercer Mundo y el grueso del crédito estaría destinado hacia los propios países industrializados, dándose preferencia al que tiene la mayor dinámica y se observaría un repliegue del crédito al Tercer Mundo.

Los países de América Latina y el endeudamiento externo

Existen dos puntos de vista claramente definidos en lo que concierne a las razones de los países de América Latina para buscar y obtener endeudamiento externo. Una primera razón es la señalada por **Lichtensztejn**, la aplicación de políticas de estabilización que fuerzan la contracción del crédito interno y resultan en la búsqueda de crédito externo, en particular del sector privado, para financiar sus operaciones internas.

Frenkel y O'Donnell tiene un estudio sobre el caso de Argentina que es clásico en el sentido que muestran los efectos de la política de estabilización para la Argentina. Para ese caso también están los trabajos de **Jorge Schwarzer**, quien, además, abre una interesante discusión



³ Samuel Lichtensztejn: «De las políticas de estabilización a las políticas de ajuste». *Economía de América Latina*, 11, primer semestre, 1984, p. 18.

sobre los aspectos políticos de la deuda argentina. **Aldo Ferrer** hace lo propio comparando los aspectos políticos de Chile y Argentina. En ambos casos, sostiene que la lógica financiera prevalece sobre la lógica productiva en el uso de la deuda, lo cual encaja con los planteamientos de **Lich-tenstejn** sobre el uso de las políticas de ajuste. **Ffrench Davis**, igualmente, recorre este camino para el caso chileno y **Calloia et al.** hacen lo propio para Uruguay. Todos estos casos son de endeudamiento sin crecimiento.

Los casos de México, Brasil, Venezuela y Perú, por nombrar otros de los países más endeudados y más significativos de América Latina, aparentemente tienen otro origen. Brasil, por ejemplo, es estudiado por **Malan** y por **Francisco Lopes**. Ambos sostienen que el problema del endeudamiento estuvo dado por una necesidad de crecimiento y de financiamiento de las inversiones del II Plan Nacional de Desarrollo de 1974, pensado en términos de los costos del petróleo anteriores a la crisis de 1973. Esto se complicó más aún por el segundo *shock* petrolero de 1979. Para ellos el problema sería más de orden estructural y no de orden financiero, propiamente hablando. Cuando se adjuntó el problema de las tasas de interés se estranguló la balanza de pagos. Se sostiene que en Brasil el aparato productivo está instalado, aunque haya sido concebido para un contexto internacional diferente. Dice **Malan** explícitamente: «Mas o ponto de partida de qualquer discussão seria sobre perspectivas, hoje, deve ser visto o reconhecimento de que estamos, economia brasileira e economia mundial, em meio a uma crise que, como quer que se a defina, não é de carácter conjuntural e portanto não estará superada a partir de 1983...»⁴. Los elementos para superar la crisis en la OCDE y en Brasil es una recuperación de las tasas de inversión con alteraciones en su composición. Este es el eje para la recuperación sostenida de la economía y del comercio internacional. En otra parte sostiene **Malan** que la estructura dejada por los planes de desarrollo pueden responder para una recuperación económica y que no hay razones de pesimismo con Brasil⁵. Dicha posición es contraria a la de los que escriben sobre el cono sur, que sostienen la

naturaleza desindustrializante de la política económica en la década del 70. **Green** está en la misma línea de **Malan** y **Lopes** para su interpretación de la economía mexicana y el problema del endeudamiento. Sin embargo, tanto **Green** como **Cordgra** hacen hincapié para el caso de México en que hubo un manejo estatal errático y poco consistente que precipitó las condiciones de crisis al no tener una política de inversiones sostenida, haber permitido niveles de consumo importado alto y no haber controlado los movimientos de capital. La confianza dada al gobierno en los últimos años por el precio del petróleo dio pie a que no se protegiera la economía y que se confiara en un crecimiento del aparato económico a partir del petróleo. Es interesante subrayar que mientras en Brasil, sostienen **Malan** y **Lopes**, el precio del petróleo es un elemento que afecta adversamente el proceso de formación bruta de capitales, para el caso mexicano, como exportador de dicho *commodity* da esta confianza excesiva y admite un manejo permisivo de la economía.

El caso del Perú es visto en dos tiempos claramente diferenciados. La década del 70 hasta 1976 y la década del 80. El proceso de endeudamiento de la primera mitad de la década del 70, sostiene **Stallings**, estuvo dado por un desarrollo de la estructura productiva, la cual, por mala suerte y destiempos, no salió a producción generando un problema de pagos serio. Esto forzó la implementación de políticas de ajuste ortodoxas, las cuales llevaron al tipo de endeudamiento común con los países del cono sur a partir de 1978. Los efectos desindustrializantes no se han dejado sentir tan fuertemente como en el cono sur, sostiene **Iguíñiz**; si bien tiene características muy similares, sostiene **Thorp** e **Iguíñiz**. La razón sería que la aplicación de las políticas de ajuste no tuvo todas las características que en el cono sur, por la incapacidad de los gobernantes de enfrentar a una población civil en un período democrático con políticas de ajuste, cuyo correlato político es la falta de libertad de protesta (**Iguíñiz**).

No podemos dejar de mencionar los trabajos de **Devlin**⁶ sobre los casos de Bolivia y Perú que, aunque se inscriben dentro de un acercamiento de los bancos hacia los países, permiten la lectura



⁴ Pedro S. Malan: «Recessão e Renegociação». *Divida Externa, Recessão e Ajuste Estrutural, o Brasil Cliente da Crise*, Perseio Arida, compilador, Ed. Paz e Terra, Col. Estudos Brasileiros, Rio de Janeiro, 1983, p. 108.

⁵ Pedro S. Malan y Regis Bonelli: «Crise Internacional, Crise Brasileira: Perspectivas y Opciones». *Pensamiento Iberoamericano*, 4, Madrid, julio-diciembre, 1983.



⁶ Robert Devlin: *Transnational Banks and Their Penetrations of the External Finance of the Third World: The Experience of Peru 1965-1976*, CEPAL, Santiago de Chile, 1980. Robert Devlin y Michael Mortimore: *Los bancos transnacionales, el Estado y el endeudamiento externo en Bolivia*, CEPAL, Santiago de Chile, 1983.

detallada del proceso de endeudamiento de cada uno de estos países y su relación con la banca privada internacional. En ambos se intenta desnudar los ingredientes en la formación de las relaciones entre los países y los bancos haciendo un estudio de los procesos de endeudamiento desde una perspectiva micro de la relación entre los bancos y cada país. Son acercamientos novedosos que permiten ver como se definen las tasas de interés y los plazos para Bolivia y Perú.

Devlin sostiene que hay una capacidad monopólica en el lado de los bancos para determinar los márgenes sobre *Prime* o *Libor* que le cobran a los países. Mientras más pequeño el país, influye, más alta la capacidad de los bancos de determinar precios altos para los créditos. En consecuencia, los créditos de la banca internacional se convierten en un obstáculo para el desarrollo debido a su alto costo para los países más pequeños, en particular, pero en términos generales: «Los bancos comerciales privados, como su nombre ya lo indica, no son instituciones de desarrollo, y por sus preferencias en cuanto a plazo y riesgos les resulta, como entidades comerciales privadas, facilitar un financiamiento que satisfaga los amplios objetivos socioeconómicos del desarrollo» ⁷.

Oscar UGARTECHE



⁷ Robert Devlin: «Los Bancos Comerciales y el Desarrollo de la Periferia». *Revista de la CEPAL*, 9, diciembre, 1979, p. 73.

Reseña S

Temáticas
De España



EL CONSUMIDOR ESPAÑOL: APORTACIONES RECIENTES SOBRE SU COMPORTAMIENTO Y DEFENSA



Alonso Rivas, J.: **El Comportamiento del Consumidor**, Instituto Nacional de Consumo, Madrid, 1984. Alvira Martín, F., y García López, J.: **Indicadores del Bienestar y Sentimiento del Consumidor Español**, *Estudios sobre Consumo*, núm. 1, abril, 1984. Bercovitz Rodríguez-Cano, A.: **La protección de los Consumidores en el Derecho Español**, *Estudios sobre Consumo*, núm. 1, abril, 1984. Castillo Castillo, J.: **Avatares de la Sociedad de Consumo española**, *Estudios sobre Consumo*, núm. 1, abril, 1984. Castro, M. de: **Encuesta sobre los Consumidores Vascos**, *Estudios sobre Consumo*, núm. 1, abril, 1984. Cruz Roche, I.; Alonso Rivas, J.; Múgica Grijalba, J. M., y Marten Uliarte, I.: **Un análisis comparativo del comportamiento del consumidor: resultados en diferentes áreas geográficas**, *Estudios sobre Consumo*, núm. 2, septiembre, 1984. Gimeno Ullastres, J.: **Los Presupuestos Familiares**, *Estudios sobre Consumo*, núm. 1, abril, 1984. Rebollo Arévalo, A.: **La Estructura del Consumo en España**, Instituto Nacional de Consumo, Madrid, 1984.



La experiencia traumática que para la sociedad española supuso el denominado «síndrome tóxico» en 1981 y el necesario desarrollo de las previsiones que en materia de defensa del consumidor

establece la Constitución de 1978 han llevado a potenciar un interés científico por los aspectos del comportamiento del consumidor y su defensa. Esta tarea se ha aglutinado en torno al Instituto Nacional de Consumo, editor de los libros y la revista *Estudios sobre Consumo*, que comentamos. El proceso de descentralización autonómico está creando equipos de trabajo e investigación en las diferentes comunidades autónomas, con lo que el futuro de esta parcela de la investigación económica e interdisciplinar se presenta como muy prometedor.

La existencia en la sociedad española de una denominada «sociedad de consumo» es analizada en el trabajo de **Castillo Castillo**. En su opinión la incorporación de términos tales como sociedad de consumo, sociedad de abundancia, sociedad opulenta, y otros, se produjo hace un par de décadas, consumiendo el término «sociedad de consumo» mucho antes de que ésta se plasmara en una realidad tangible, y posteriormente cuando por el desarrollo económico empezaba a cuajar entre nosotros se ha frustrado en gran medida por causa de la crisis económica.

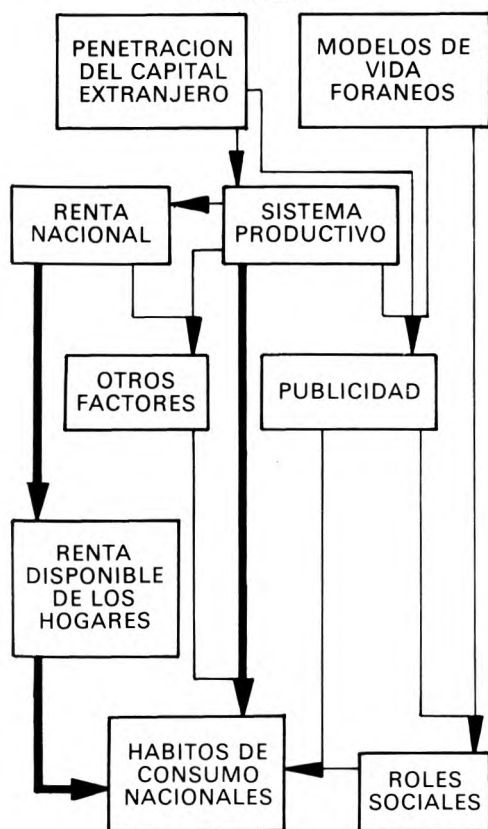
El análisis realizado divide la historia económica reciente en cinco etapas. En una primera, acabado el Plan de Estabilización de 1959, nace la idea de sociedad de consumo apoyada en la mayor oferta de bienes y servicios que la economía española produce en la década de los setenta. Sin embargo, el español medio percibía una renta muy inferior a la de países más avanzados, y por otra parte la desigual distribución de la renta, convertía en puro sarcasmo la afirmación de nuestra pertenencia a dicha clase de sociedad. En la segunda etapa, a comienzos de los setenta, la difusión de los productos de consumo ostentoso entre algunas minorías hizo que comenzasen a descubrir que de su posesión se podían derivar efectos nocivos, dando paso a la idea del consumidor rebelde y al intento de introducción del movimiento de consumidores en nuestro país. En los primeros años de los setenta, la legislación de la dictadura condicionaba todo movimiento asociacionista por una parte, y además el consumidor no estaba aún maduro para incorporarse a dicho movimiento, pues no se había recuperado aún del asombro de verse convertido en consumidor. Por ello, no es de extrañar que el movimiento de consumidores no llegara a calar en la realidad española. La tercera etapa, correspondiente a la segunda mitad de los setenta, se caracteriza por la difusión del consumo masivo, si bien con las desigualdades existentes y agravadas por el incremento de las tasas de paro. La cuarta etapa,

caracterizada por la incorporación de la primera generación de miembros de la sociedad de consumo española, los nacidos en los setenta, la analiza el autor desde la perspectiva de la infancia y juventud, ya que constituyen la primera colectividad de españoles que puede juzgar la sociedad de consumo desde dentro y en su verdadera dimensión, y no bajo falsas representaciones. La quinta etapa, dominada por la crisis económica actual es la de la incertidumbre, caracterizada por la consolidación de unos hábitos de consumo que comienzan a parecerse a los de Europa, y agravado por el paro y una pobreza que, al menos en determinadas capas sociales, se generaliza. No en vano, aplicando la definición de pobre empleada en la Comunidad Económica Europea, un estudio reciente realizado por *Cáritas* fijaba en ocho millones la cifra de pobres existentes en España.

Para **Rebollo**, el modelo explicativo del consumo se refleja en el cuadro 1.

CUADRO 1

LOS CONDICIONANTES DEL CONSUMO PRIVADO



En donde actúan como factores determinantes el nivel de renta y la estructura del sector productivo, como factores condicionantes a nivel directo, la publicidad y los roles sociales, y como factores condicionantes a nivel indirecto la penetración de capital extranjero y los modelos de vida foráneos. En España durante la década de los setenta se produce una modificación en la estructura de consumo que se caracteriza por una baja continuada y significativa del porcentaje de gasto dedicado a alimentación y mayor importancia del gasto en esparcimientos, espectáculos y cultura, y enseñanza, lo que evidencia una mayor preocupación por necesidades de orden superior, y un crecimiento importante del gasto en muebles, accesorios, enseres domésticos, que pone de manifiesto el mayor consumo de bienes duraderos propio de una sociedad más consumista.

Los cambios antes apuntados se pueden estudiar detalladamente en el estudio que **Gimeno** realiza de las encuestas de los Presupuestos Familiares que elabora el Instituto Nacional de Estadística. La relación existente entre el consumo medio y la renta media en cada una de las Comunidades Autónomas nos da idea de la distribución regional del ahorro, apareciendo Asturias, Cataluña y Castilla la Mancha como las más ahorradoras y, por el contrario, Cantabria, Murcia y Baleares como las más consumistas. Es importante la crítica que se realiza respecto a los datos de la encuesta de Presupuestos Familiares con relación a la Contabilidad Nacional. En este sentido, las cifras de consumo e ingreso de la encuesta de 1980 se consideran notoriamente infravaloradas, mostrando diferencias notorias tanto globales como a nivel de grupos de productos.

En el análisis del consumo por niveles de renta, llama la atención la estimación de que el 60 por 100 de los lugares presenten en 1980 cifras de ahorro negativas, cuando en 1973-74 esta cifra era del 14 por 100. Para valorar la importancia del consumo de cada tipo de bien, **Gimeno** acude a un índice obtenido dividiendo los porcentajes medios de consumo de las dos primeras decilas de hogares respecto a los estimados para las dos últimas decilas. Cuanto más alto sea el cociente, mayor será el grado de necesidad del conjunto de bienes y, teniendo en cuenta que el valor medio es de 1,46, si supera tal cifra nos encontraremos con productos de primera necesidad y para valores inferiores la calificación podría ser de productos de lujo. De esta forma, elabora la siguiente clasificación de los productos:

Indice

Necesarios	
— Productos alimenticios, bebidas y tabaco	2,66
— Alquiler, calefacción, alumbrado	1,61
— Servicios médicos y salud	1,56
Normales	
— Vestido y calzado	1,30
— Menaje y servicios del hogar	1,12
Lujo	
— Otros bienes y servicios	0,87
— Esparcimiento y cultura	0,73
— Transporte y comunicaciones	0,56
— Enseñanza	0,38

Podríamos cuestionar si estos cambios en el consumo se han traducido en una sensación de mayor bienestar en el consumidor español. Para ello, acudiremos al Índice del Sentimiento del Consumidor, que se elabora trimestralmente por la Fundación FIES desde 1977, con una metodología similar a la propuesta por *Katona*, y luego difundidas por el *Institut for Social Research* de la Universidad de Michigan y, posteriormente, también por las Comunidades Europeas.

El estudio realizado por **Alvira Martín y García López** explica la tendencia seguida como de mantenimiento del índice entre 80-90 hasta el tercer cuatrimestre de 1978. Este mantenimiento implica una coyuntura económica, puesto que el 100 es el punto de equilibrio, pero no extraordinariamente negativa. A partir de esta fecha, el índice desciende en picado, alcanzando un mínimo en el segundo cuatrimestre de 1981, manteniéndose hasta el segundo cuatrimestre de 1982. A partir del tercer cuatrimestre de 1982 (coincidiendo con la entrada del Gobierno de *Felipe González*), se inicia una clara recuperación que alcanza un máximo en el primer cuatrimestre de 1983 y, posteriormente, el índice empieza a descender.

Si se desglosa la composición del índice en sus tres componentes (expectativas, evaluación del presente respecto al pasado y aumento de compra), se puede constatar que es el componente de expectativas el que explica los incrementos tantos del tercer trimestre de 1978 como de octubre de 1982. Sin embargo, el momento de compra (magnitud más relacionada con el comportamiento del consumidor) presenta una evolución descendente hasta 1982 y luego ligeramente creciente, aunque con muchos dientes de sierra.

Desde una perspectiva más microeconómica, vinculada a la satisfacción del consumidor con los productos que obtiene, el índice de Bienestar del Consumidor evidencia en 1983 cambios pequeños pero en la misma línea:

- Deterioro de la calidad de productos y servicios respecto del pasado.
- Disminución de las expectativas de mejora de cara al futuro.
- Aumento del indicador de precios.
- Deterioro de la imagen inspectora de la Administración.

Lo que lleva a establecer como conclusión general que disminuyen claramente las expectativas de mejora y, en cambio, hay un predominio total de los consumidores «conformistas», que piensan que todo es igual que antes y que seguirá siendo igual.

En esta misma línea de conocimiento del comportamiento del consumidor se sitúan los estudios realizados por *Eroski* y el *Departamento de Investigación Comercial* de la Universidad Autónoma de Madrid, a partir del cuestionario preparado por la Comunidad Económica Europea. La satisfacción del consumidor madrileño, medida a través del porcentaje de consumidores que recuerdan haberse sentido engañados en los últimos meses al realizar una compra, es similar (29,9 por 100) al de los consumidores vascos (30,8 por 100) e inferior a la europea (41 por 100), lo que, tal vez, ponga de manifiesto que el consumidor español sea menos exigente que el comunitario. En muchos casos en que se sintieron engañados, no tomaron ninguna acción de protesta o reclamación (49 por 100 Euskadi, 37 por 100 Madrid y 33 por 100 CEE) y, cuando lo hicieron, fue con predominio de la reclamación verbal.

En general, y contrastando con la realidad comercial, los consumidores expresan una actitud bastante negativa frente a la publicidad. Tan sólo el 33 por 100 de los madrileños considera útil la publicidad para los consumidores, frente a un 50 por 100 en la CEE y el mínimo 18 por 100 en Euskadi.

Los trabajos mencionados destacan la reducida notoriedad que tienen las asociaciones de defensa del consumidor, así como la creencia de que las autoridades públicas no han abordado estas cuestiones. Así se destacan como áreas prioritarias el exigir que las etiquetas de los productos informen sobre su caducidad, composición, registro sanitario, etc., esforzarse porque se controle la calidad de los productos, esforzarse porque los precios no suban en exceso y denunciar el fraude. Hay que

señalar que las encuestas que proponían estas acciones se realizaron con anterioridad a la promulgación de la Ley General para la Defensa de los Consumidores y Usuarios de 19 de julio de 1984 y de la entrada en vigor de la normativa reguladora del etiquetado e información en los productos.

En este sentido, se puede decir que con anterioridad a 1984, las normas relacionadas con la protección de los consumidores en el Derecho Español, como señala **Alberto Bercovitz**, han tenido en conjunto escasa eficacia, lo que es debido tanto a defectos técnicos como a una falta, a veces manifiesta, de voluntad de aplicarlas. En la situación actual, se dispone de una reciente normativa pero, como afirma el autor, para proteger a los consumidores no basta con promulgar leyes, y mucho menos si éstas son simplemente programáticas, sino que hace falta poner los medios necesarios para su aplicación y tener la voluntad de cumplirlas. Hay que señalar que la tarea de protección de los consumidores encargada a la Administración Pública exige que esté dotada de los medios necesarios para abordar esa función, y esos medios son muy costosos tanto por razón de la tecnología a la producción como por la propia complejidad de las actuaciones empresariales. Precisamente, con el objetivo de profundizar en la Ley General para la Defensa de los Consumidores y Usuarios, el número de diciembre 1984 de la revista *Estudios sobre el Consumo* se dedica monográficamente a comentar las diversas cuestiones que suscita la citada Ley.

Ignacio CRUZ ROCHE

PROBLEMAS HISTORICOS DEL DESARROLLO Y ATRASO ECONOMICO EN LA EUROPA DEL SUR: ITALIA, ESPAÑA Y PORTUGAL 1830-1930



Trabajos considerados*: Cohen, Jon; Lopes Vieira, Antonio; Ringrose, David R.; Simpson, James: **La formación del mercado interior, agricultura, comercio y niveles de vida.** Hertner, Peter; Federico, Giovanni; Lains, Pedro; Gabriel Tortella, Leandro Prados de la Escosura y Antonio Tena: **El sector exterior.** Fenoaltea, Stefano; Reis, Jaime; Carreras de Odriozola, Albert: **La industria.** Fraile, Pedro: **La práctica del cambio tecnológico inducido: la industria española del acero 1900-1930.** Bonelli, Franco; Valerio, Nuno; Francisco Comín y Pablo Martín Aceña: **El papel del Estado.** Zamagni, Vera; Justino, David; Tedde de Lorca, Pedro; Núñez, Clara Eugenia: **Desequilibrios regionales.** Toniolo, Gianni; Reis, Jaime; Gabriel Tortella Casares y Leandro Prados de la Escosura: **Modelos de modernización.** O'Brien, Patrick: **¿Existe una tipología para la historia económica europea?** Todos ellos, presentados en el encuentro *Problemas históricos del desarrollo económico en la Europa del Sur: Italia, España y Portugal entre las décadas de 1830 y 1930*, dirigido por los profesores Gabriel Tortella Casares y Leandro Prados de la Escosura, celebrado en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Sevilla, del 3 al 5 de octubre de 1984.

29.



Quizá sorprenda al lector que empecemos esta reseña por el final, por la última sesión de este encuentro sobre problemas históricos del desarrollo económico de la Europa del Sur, y rompamos



* Cuando las ponencias no tienen un título específico, las agrupamos dentro del título genérico de la sección en que se presentaron, remitiéndonos al contenido de la reseña para una mayor especificación.

así el orden que a los organizadores de esta reunión pareció lógico. No creemos, sin embargo, contravenir con ello el espíritu que dominó el encuentro, sino más bien al contrario hacerlo explícito de forma clara y directa al lector desde el principio.

La reunión, de algo más de una veintena de especialistas en la historia económica de Italia, España y Portugal durante tres días en Sevilla, en el marco de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, tuvo como objetivo primordial, no sólo la puesta en contacto directo de personas interesadas por un mismo quehacer histórico, siempre fructífera por la discusión que genera, sino la elaboración o cuando menos el planteamiento de un modelo que facilite una mejor comprensión de la historia económica de estos tres países a lo largo del siglo XIX, preocupación compartida por los organizadores y participantes en el encuentro. Este tema, complejo y apasionante, es el que se discutió con cierto detalle en la última sesión de la reunión titulada «Modelos de Modernización», y en la que participaron los profesores **Gianni Toniolo, Patrick O'Brien, Gabriel Tortella y Jaime Reis**, presentando los tres últimos ponencias de características muy diferentes.

94

Modelos de modernización

¿Se puede hablar de un modelo de modernización económica aplicable a estos tres países?, en otras palabras, ¿el atraso relativo de la Europa del Sur —de la que estos tres países no son sino una muestra representativa— y su posterior recuperación ya entrado el siglo XX, es un fenómeno que se explica en los rasgos comunes a estos países mediterráneos o hay que entenderlo como una mera coincidencia motivada por situaciones específicas muy distintas? Es, por tanto, el análisis de los factores que propiciaron la pérdida de terreno relativo en cada una de estas economías el que nos va a dar la clave de lo que hay de único y de común en los modelos de desarrollo de estos tres países. Por otro lado, es necesario destacar también el interés que el estudio de estos factores comunes a los países que se incorporaron tarde a la modernización, tiene para ayudar a comprender los problemas actuales de incorporación al desarrollo de los países del «tercer mundo» —América Latina, África, Asia Ecuatorial— y sus relaciones con los países desarrollados. En esta reunión se admitió la existencia de fuertes paralelismos en los procesos de modernización de

estos tres países, aunque algunos consideraron más significativo el paralelismo entre España e Italia que entre estas dos y Portugal. Quedó sin definir, por otra parte, ese modelo que aportaría mayor luz a los problemas históricos del desarrollo económico en estos países mediterráneos, aunque se perfilaron varias directrices que parecen prometedoras y se descartaron otras por inadecuadas. Entre las primeras cabe destacar, ya desde un principio, el peso de una tradición cultural común, y, por tanto, de unas instituciones parecidas, el problema de la escasez de capital humano, más agudo en unos casos que en otros, y las similitudes geográficas derivadas, en parte, de su mediterraneidad. Veamos los trabajos presentados con mayor detalle.

El título de la ponencia de **O'Brien** sugiere escepticismo, y este es precisamente su pensamiento sobre las tipologías existentes para la historia económica europea. Así, **O'Brien** es partidario de la utilización de la historia comparativa sin por ello dejar de ser consciente de las grandes dificultades que existen para encontrar un marco de referencia en el que puedan ser mejor entendidas las cada vez más sofisticadas historias nacionales. Esto le lleva a discutir en esta ponencia varios de los modelos de crecimiento aplicados a Europa, siguiendo algunas líneas de una polémica muy viva. **O'Brien** opina que la Primera Revolución Industrial es un caso especial y, por tanto, no es válido como paradigma para entender el desarrollo económico de la Europa continental; que la noción de discontinuidad en que se basa el modelo de *Rostow* del crecimiento por etapas no es válida para unos historiadores económicos que prefieren explicar las aceleraciones «como el resultado de una determinada situación política o el producto de un complicado proceso de cambio institucional y previa acumulación de capital físico y humano» (**O'Brien**, p. 10); que estudios recientes sobre países atrasados y no atrasados parecen invalidar en cierta medida el concepto de «atraso» tal y como lo entendió *Gerschenkron*, pese a lo cual **O'Brien** considera que algunas de las líneas de investigación sugeridas por este autor pueden ser fructíferas. Así, en la segunda parte de su trabajo comenta **O'Brien** los estudios sobre banca y finanzas que, si bien no apoyan la tesis de *Gerschenkron* sobre su importancia en los países atrasados, no por ello dejan de ser contribuciones significativas a la historia económica de estos países. Asimismo, se sorprende de que no se haya prestado más atención al papel del Estado, cuya importancia también sugirió *Gerschenkron* y que en opinión de

O'Brien bien pudiera ser la clave del problema.

Las propuestas que se pueden extraer de la ponencia de **O'Brien** parecen ir orientadas a la necesidad por parte de los historiadores económicos de utilizar una combinación de indicadores y criterios analíticos para el estudio comparativo de las diferentes estrategias seguidas por los países europeos. Por otro lado, exhorta a que se preste mayor atención al comercio exterior y a los cambios en las ventajas comparativas, a la vez que se intenten desarrollar indicadores que midan la influencia de la política pública y de las variaciones en la ley sobre el crecimiento económico.

De una ponencia tan general como la anterior, se pasó a una muy concreta centrada en Portugal a cargo de **Jaime Reis**. En ella, el autor analiza un método muy apreciado por los nuevos historiadores económicos, el de los contrafactuales, para hacer un nuevo planteamiento de las causas del atraso portugués durante el siglo XIX. Considera, en primer lugar, insuficientes o inadecuadas las explicaciones tradicionales del atraso portugués (la estructura de la propiedad de la tierra, determinada, en gran parte, según él, por las condiciones de suelo y clima y, por consiguiente, muy racional —pequeña propiedad en el Norte y latifundio en el Sur—; la dependencia externa cuando, en realidad, ésta era insignificante y el crecimiento en esta etapa no estuvo dirigido por las exportaciones; y, finalmente, las estructuras mentales y sociales de la burguesía heredadas del antiguo régimen, argumento vago —¿cómo se define burguesía?— que no distingue causas de efectos). Plantea a continuación tres contrafactuales preguntándose qué hubiera pasado si: primero, se hubiera desarrollado una industria siderúrgica protegida (no hubiera podido contribuir en más de un 2 por 100 al PNB); segundo, se hubiera fomentado la industria de exportación —corcho y conservas—, dado que el mercado interno era muy limitado (la demanda internacional de estos productos tampoco hubiera sido suficiente), o tercero, hubiera aumentado la *dependencia* externa de productos primarios de los cuales el más prometedor era el vino (que, sin embargo, no podía competir con el de otros países exportadores como España). Concluye **Reis** que el atraso económico portugués del siglo XIX no podía haberse evitado porque no existían verdaderas alternativas —lo que también puede aplicarse, en distinta medida, a los otros países aquí estudiados—, aunque una mayor *dependencia* o inserción en la economía internacional hubiera sido beneficiosa —igualmente válido en los otros casos.

El tercer trabajo de esta sesión lo presentaron los organizadores del encuentro, lo que quizá explique en parte que planteara más abiertamente los temas sujetos a debate: ¿existe o no un *modelo latino* de modernización económica? y, en caso de que así fuera, ¿cuáles son los rasgos que lo definen? A la primera pregunta, los datos sobre renta nacional a partir de mediados del siglo XIX para Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia, España y Portugal permiten responder afirmativamente. Estos tres últimos países muestran un aumento de la distancia que les separa de Inglaterra a todo lo largo del período y que se detiene y empieza a disminuir lentamente antes de la segunda guerra mundial, acortándose las distancias claramente tan sólo después de esta gran conflagración. Dado que la recuperación de estos países, siempre en relación a los más desarrollados, como Inglaterra, es un fenómeno del siglo XX y que desborda por tanto los límites temporales fijados para este encuentro, los autores se plantean a continuación cuáles fueron los factores del atraso comunes a todos estos países. Para entender su selección de factores hay que mencionar su concepción del desarrollo económico «como el resultado de la interacción entre dos grandes factores: el entorno físico de un área determinada y la tecnología disponible, entre los cuales se interpone un elemento mediador, el conjunto institucional de la sociedad que habita el lugar» (traducimos)¹ (**Tortella y Prados**, pág. 5). Teniendo esto en cuenta, los autores señalan rasgos comunes a estos tres países que podrían en mayor o menor medida ser los responsables del atraso económico durante el siglo XIX: la cultura, derivada de una herencia común romana, y el medio físico, marcado por la mediterraneidad. El segundo de estos factores, el medio físico, hizo imposible que estos países adoptaran o importaran la Revolución Agrícola que había tenido tanto éxito en los países del Norte de Europa y en la que se basó más tarde su industrialización. Los factores culturales o institucionales, por su parte, son más difíciles de medir —especialmente, para historiadores económicos tan apegados a la cuantificación de sus estudios— y de comparar, a excepción quizá de uno, el analfabetismo, al que aún no se le han dedicado estudios suficientes. Las consecuencias del analfabetismo, tan elevado en los países latinos durante este período, son notorias para el histo-



¹ El original está escrito en inglés.

riador económico: «una población no educada es muy poco receptiva al cambio tecnológico importado, e incapaz de generar este cambio de forma espontánea» (traducimos, pág. 13). Una vez más se afirmó, pues, en esta reunión, la importancia del capital humano sobre otros a los que, tradicionalmente, se ha dedicado mayor atención —como el capital dinero, por ejemplo—. Las posibles causas del mayor nivel de analfabetismo en los países latinos quedaron tan sólo esbozadas. El argumento tradicional que responsabiliza a la Iglesia católica del analfabetismo dominante en los países en que este credo era dominante, en contraposición a los países de confesión protestante, donde la lectura directa de los textos sagrados favoreció la difusión del hábito de la lectura, es insuficiente. Países mayoritariamente católicos, como Francia y Bélgica, se encontraban más cerca de los países protestantes en cuanto a alfabetización se refiere, aunque no hay que olvidar tampoco que en ellos el poder material de la Iglesia había quedado muy disminuido desde comienzos del siglo XIX. También habría que tener en cuenta las limitadas inversiones en educación que podían efectuar unos países más pobres como estos.

Entre los factores que finalmente estimularon el cambio en estos países, los autores conceden mayor importancia al estímulo llegado de fuera en la forma de grano barato que: primero, fomentó el trasvase de la población de la agricultura hacia otras actividades más productivas y, segundo, favoreció la especialización en actividades agrícolas de elevada productividad y el abandono de las escasamente productivas.

La formación del mercado interior

Durante la primera sesión se discutieron cuatro ponencias —una sobre Italia, otra sobre Portugal y dos sobre España—, bajo el título genérico de «La formación del mercado interior (agricultura, comercio y niveles de vida)». Tres de los trabajos hacían especial hincapié en los cambios ocurridos en el sector agrario durante el período estudiado y sus repercusiones sobre el mercado interno, y tan sólo uno se centraba exclusivamente en los cambios del mercado. Como bien señalara el moderador de esta sesión, profesor *Nicolás Sánchez Albornoz*, el énfasis puesto en el sector agrícola se explica por ser esta actividad la de mayor peso durante todo el siglo XIX en estos tres países y, por tanto, la que determinará el grado de integración y desarrollo del mercado interno.

Así, una de las principales cuestiones que se debatieron fue el aumento o no de la productividad agrícola, su localización, tanto en el tiempo como en el espacio geográfico, las causas que lo motivaron o formas en que se llevó a cabo y, finalmente, sus consecuencias sobre el mercado de bienes de consumo, trabajo y capital. Veamos con algún detalle cómo resolvieron estos problemas los distintos ponentes.

Hasta hace poco tiempo era generalmente admitida la idea de que la agricultura de estos países mediterráneos había permanecido estancada, o apenas progresado en algunas áreas muy especializadas y localizadas —como la producción de vinos—, hasta bien entrado el siglo XX. Aún más, el «fracaso» de estos países en llevar a cabo una Revolución Agrícola semejante a la que habían experimentado los países del norte de Europa era considerado la causa fundamental de su retraso en relación con estos últimos. Los trabajos presentados por **Jon Cohen** para Italia y por **James Simpson** para España insisten en la tesis contraria: ambos autores insisten en la racionalidad de los sistemas agrícolas dominantes en estos países dentro de las condiciones socioeconómicas existentes y del marco natural de estas regiones. La racionalidad venía dada por la relativa abundancia de tierra y el bajo coste del trabajo agrícola, por una parte y por las condiciones climáticas y de suelo que no permitían el desarrollo de una agricultura mixta como en el norte de Europa, por otra. Si bien **Lopes Vieira** no discutió este punto en su trabajo sobre Portugal, los estudios llevados a cabo por **Jaime Reis** sobre este país sugieren que la situación era similar a la señalada por **Cohen y Simpson**. En segundo lugar, advierten estos autores la existencia de cambios en los métodos de producción y, por tanto, en la productividad de la agricultura. La magnitud del cambio, así como su ausencia en unos momentos y su auge en otros, la relacionan ellos con las condiciones de la demanda de productos agrícolas y no especialmente con problemas de oferta. Así, para **Simpson**, el principal obstáculo a la introducción de cambios en la agricultura española no era la existencia de unos productores incapaces —por falta de capital para invertir en mejorar la productividad de sus tierras o de preparación para advertir las posibilidades de cambio— o, como también se ha sugerido en ocasiones, apáticos y desinteresados —por ser su interés en la tierra social y no económico. La principal barrera para la agricultura estaba, en opinión de este autor, en la baja demanda interna de productos agrarios, dado que la mayor parte de

la población española se encontraba aún a nivel de subsistencia. La falta de incentivos del mercado hasta bien entrado el siglo XX retardó, pues, la introducción de los fertilizantes, el arado pesado, la expansión de las zonas irrigadas, etc. Por otra parte, el desarrollo de la demanda internacional de algunos productos agrícolas, facilitó una más temprana introducción de mejoras en estos sectores que se convirtieron así en los más dinámicos dentro de la agricultura española (**Simpson** dio algunos detalles del cambio en el sector vinícola y oleícola).

Cohen estudia la agricultura italiana desde 1861, año de la Unificación del Estado italiano, hasta 1925, año que cierra una etapa liberal —se inicia un período de autarquía bajo Mussolini— y que parece dar paso a una nueva etapa de estancamiento agrícola. La producción agrícola aumentó notablemente durante todo el período, si bien las mejoras en la productividad tuvieron lugar tan sólo a partir de 1897. La falta de estímulo por parte de la demanda tanto interior como exterior entre 1861 y 1880, así como ciertos cambios en la composición de la producción, con un mayor énfasis en el cereal, derivados de los nuevos aranceles proteccionistas, entre 1881 y 1896 fueron los principales obstáculos a la introducción de mejoras en la agricultura. El aumento de la productividad de la tierra y mano de obra a partir de 1897 lo atribuye **Cohen** a un mayor uso de fertilizantes e insecticidas, nuevas semillas, a una extensión de la irrigación y a cambios de organización que permitieron la adopción de nuevas técnicas, y, en menor medida, a la mecanización de los campos. Todo ello se vio favorecido por la nueva actitud del Gobierno hacia el desarrollo económico, que se plasmó en una serie de medidas a favor de la agricultura (difusión de la información, ayuda financiera, política comercial...).

El trabajo de **Lopes Vieira** sugiere, por su parte, un mayor estancamiento de la agricultura portuguesa que el señalado por los otros participantes para España e Italia. En opinión de este autor, esta falta de dinamismo del sector agrícola fue consecuencia, en gran parte, de la estructura del mercado interno —una suma de mercados de ámbito estrictamente local, organizados según las facilidades de transporte y la variedad de productos de cada región, y con dos grandes centros urbanos a los que abastecer, Lisboa y Oporto—, mercado interno que fue incapaz de compensar la pérdida del imperio (Brasil, en especial), el principal consumidor de productos portugueses hasta entonces. El estancamiento de la agricultura

se reflejó en un descenso de la población y en un alza de precios en general. La política gubernamental, según **Lopes Vieira**, poco decidida a favor del libre comercio o del proteccionismo, tampoco favoreció el desarrollo de la agricultura en Portugal.

El último trabajo discutido en esta sesión, el de **David Ringrose**, planteaba el problema de la integración del mercado interno desde una perspectiva nueva en el campo. Este proyecto de investigación, del que adelantó algunas conclusiones preliminares, pretende averiguar qué sucedió en el interior de la Península Ibérica que favoreció el cambio económico, en lugar de plantear, como se ha hecho muy a menudo, por qué las dos Mesetas frenaron el desarrollo económico del país. El hecho de que hubiera realmente cambio en el interior lo indica el que las dos mesetas, que a finales del siglo XVIII apenas podían abastecer los 200.000 habitantes de Madrid, a mediados del siglo XIX hubieran cuadruplicado su producción y la hubieran reorientado a otros mercados, algunos tan lejanos como la propia Barcelona. A fin de averiguar dónde y cuándo la España rural del interior experimentó cambios estructurales que indicaran una mayor integración del mercado nacional, **Ringrose** se propone estudiar los cambios acaecidos en la red de centros urbanos entre 1787 y 1910. Ello le permitirá distinguir las áreas de mayor dinamismo económico de aquellas que permanecieron estancadas.

El sector exterior

La segunda sesión estuvo dedicada al tema del comercio exterior y fue moderada por *Gabriel Tortella*. La discusión, como algunas de las ponencias, versó, fundamentalmente, en torno a dos temas: por una parte, la importancia de los datos estadísticos disponibles en todos estos países y, por tanto, la oportunidad que suponen para el historiador económico; y, por otra parte, sobre los efectos de la conexión que existe entre el desarrollo del comercio exterior y el crecimiento económico, en especial a través de la especialización de estos países en aquellos sectores en los que tenían ventajas comparativas. Respecto al primer punto, surgieron dudas acerca de la fiabilidad de los datos, problema resuelto por algunos ponentes mediante la introducción de correcciones (como las efectuadas por **Prados y Tena** para España y **Lains** para Portugal), mientras otros autores consideraron innecesarias estas correcciones (el caso de **Federico** para Italia).

Giovanni Federico realizó un cauto pero inconcluso análisis acerca de la influencia del comercio exterior en el cambio ocurrido en la posición relativa de la economía italiana dentro del desarrollo del mercado mundial, centrándose en los cincuenta años que van desde la Unificación (1861) hasta la Primera Guerra Mundial. En estos años, aunque el comercio total (exportaciones e importaciones) presentó un crecimiento ligeramente inferior a la mayoría de los países europeos, se produjeron profundas modificaciones en la composición de las importaciones italianas, causadas, en opinión del ponente, por las diferentes tendencias de sustitución de importaciones y las crecientes necesidades de los diversos sectores industriales en desarrollo, sobre todo a partir de 1880. En este mismo sentido, la estructura de las exportaciones sólo pareció cambiar a partir de comienzos del siglo XX, consistiendo en sus comienzos, principalmente, en un incremento de las exportaciones de productos textiles.

Federico expresó sus dudas acerca de que las Relaciones Reales de Intercambio mejoraran en el período 1861-1895 y, por último, sugirió la necesidad de clarificar el crecimiento de las exportaciones italianas estimando su elasticidad en alguno de sus mercados y presentó algunos datos indicativos sobre el movimiento de las principales partidas de la balanza de pagos italiana.

La ponencia presentada por **Pedro Lains** se introdujo valientemente en el poco conocido sector exportador portugués realizando una serie de test econométricos que dieran respuesta a su principal preocupación: la dependencia interna o externa de los ciclos o fluctuaciones del sector exportador portugués. Las conclusiones de **Lains** parecen un poco apresuradas cuando afirma que la dinámica del sector exportador portugués es relativamente independiente de la economía mundial y viene determinada en mayor medida por las variaciones ocurridas dentro de la economía nacional. Su análisis fue más acabado cuando discutió la falta de capacidad del sector exportador para promover de forma más activa el crecimiento de la economía portuguesa entre 1842 y 1914. En su opinión, la falta de arrastre se debió a la existencia de un sector exportador decrecientemente competitivo que por su composición no pudo integrarse en las corrientes más favorables del comercio mundial.

El trabajo presentado conjuntamente por **Leandro Prados, Antonio Tena y Gabriel Tortella** sobre el comercio exterior español partía de una definición de su postura en cuanto al papel positivo del comercio exterior en el proceso de

crecimiento económico, frente a aquellos historiadores económicos españoles que mantienen la hipótesis de una contribución nula. En opinión de los ponentes, existe evidencia en contra de los dos supuestos principales en que se basan quienes no creen en las ganancias del comercio exterior: 1) que existirían asignaciones más productivas en el interior para los factores de producción empleados en el sector exportador, y 2) que la economía española hubiera crecido a mayor velocidad de haber sido menor su comercio exterior. Así, entre 1830 y 1890, las exportaciones crecieron proporcionalmente más que la renta nacional y, por tanto, contribuyeron positivamente al crecimiento general de la economía.

Esto sucedió de varias formas: a) aumentó la demanda en sectores con tasas de crecimiento y productividades superiores al resto de la economía (producción minera y sus industrias, vino, cítricos y frutos secos); b) aumentó la propensión marginal al ahorro en estos sectores; c) se emplearon factores y recursos que no poseían usos alternativos a la exportación (por ejemplo, la utilidad marginal de los productos minerales en el mercado interior se aproximaría a cero); y, por último, d) se atrajo capital extranjero a los sectores exportadores, por ser los sectores más dinámicos y familiares para los inversores extranjeros (como fueron los sectores vinícola, ferrocarriles y bancos). Los ponentes concluyeron su trabajo afirmando que era razonable pensar, por tanto, que si el sector exterior hubiera sido mayor, en términos relativos, la renta nacional se habría beneficiado de ello.

Finalmente, **Peter Hertner** hizo una presentación oral, de la que se repartieron algunos cuadros y tablas acerca de las inversiones de capital extranjero en Italia en el período 1883 a 1911. **Hertner** presentó una novedosa información acerca de los países de procedencia y los sectores de destino en la economía nacional, a la vez que reflejó la diversidad en la distribución regional del capital extranjero. La conclusión más significativa de su trabajo es la contribución progresiva del capital extranjero, principalmente el británico, al período de mayor auge de la economía italiana centrado en el período que va de 1895 a 1911, ya que permitió la necesaria financiación del incremento de las importaciones. Por otro lado, es necesario destacar en esta ponencia, la importante aportación que supone para empezar a abordar con pasos firmes el difícil tema de la reconstrucción de una balanza de pagos italiana.

La industria

La tercera sesión abordó los problemas de la industrialización, centrándose, principalmente, en la cuantificación de los niveles de crecimiento industrial y en la búsqueda de las causas o modelos capaces de explicar algo acerca del atraso industrial relativo de las economías portuguesa, española e italiana. La sesión (en ausencia por enfermedad de *Jordi Nadal*), fue moderada por *Giani Toniolo*. La primera comunicación corrió a cargo de **Jaime Reis**, y consistió en una primera aproximación a los niveles de crecimiento de la industria portuguesa en el período 1870-1920, acompañada de una interesante interpretación sobre las razones de su tardío crecimiento. En primer lugar, presentó los primeros resultados de lo que será un futuro índice de la producción industrial portuguesa, comparable ya con los existentes para el resto de los países europeos. Este índice permite sacar la discusión del terreno de las impresiones y las vaguedades, autorizando a **Reis** a confirmar la sospecha de que el crecimiento industrial portugués no es un fenómeno exclusivo del siglo XX, y negar el supuesto de que la agricultura fuera el sector dinámico de la economía portuguesa, al menos después de 1870. El ponente afirmó el papel positivo desempeñado por la industria, aunque ésta no tuviera la fuerza suficiente para cambiar la estructura de la economía de una forma significativa. Por otro lado, la no coincidencia de los períodos de expansión de las exportaciones con los períodos de expansión industrial, parece romper también la tradicional idea acerca de la importancia de los cambios en los ingresos por exportaciones, como principal determinante del nivel de actividad industrial. Muy al contrario, los ciclos cortos que muestra el nuevo índice de **Reis**, sugieren que los cambios en la productividad en algunos factores, los niveles y dirección de los gastos gubernamentales, y principalmente las condiciones del mercado financiero portugués, fueron los factores que mayormente influenciaron la configuración del ciclo industrial. El ponente terminó exponiendo lo que a su parecer pudieron ser las causas del tardío comienzo industrializador portugués y de su relativo lento crecimiento posterior. En este sentido apuntó la importancia de la ausencia de demanda interna para las manufacturas portuguesas, dentro de un mercado fuertemente protegido, la deficiente provisión de conocimientos y técnicas (falta de inversión en capital humano), y el alto coste de los inputs de capital, como los factores más significativos que frenaron el progreso de la economía portuguesa.

Stefano Fenoaltea presentó una comunicación sobre la industrialización italiana entre 1861 y 1913. En ella revisó las interpretaciones de *Gerschencron* y *Romeo*, así como su propio trabajo, sobre la naturaleza del proceso de desarrollo italiano, mediante el análisis del papel del ferrocarril y de los orígenes de la inestabilidad cíclica de la industria italiana. En primer lugar, analizó brevemente lo que él considera el indicador más importante de una modernización económica: el crecimiento de la producción industrial. A su parecer, el índice de producción industrial es el que mejor aclara, a grandes rasgos, los ciclos de crecimiento de la economía italiana.

Por otro lado, en opinión del ponente, los modelos existentes para explicar estos ciclos, principalmente los de *Romeu* y *Gerschencron*, no parecen satisfacer a historiadores y economistas, ya que la propuesta central en ambos modelos —que la crítica discontinuidad del proceso de crecimiento italiano se debió a la limitada oferta de capital doméstico— no ha sido aún probada. En opinión de **Fenoaltea** la clave de estas fluctuaciones se encuentra, durante estos años, en el ciclo de la demanda de inversiones, cuyas variaciones pueden ser atribuidas a los cambios de las expectativas empresariales a la vez que a la influencia de las diferentes políticas económicas. En este sentido recordó también que la economía italiana no puede ser entendida si no es en su contexto internacional, y reclamó la necesidad de que futuras investigaciones aclaren los movimientos de capital y trabajo netos de la balanza de pagos italiana. Para terminar hizo una observación acerca de la posible importancia de la limitada oferta de agua en el sur de Italia como causa explicativa de su escasa industrialización.

La siguiente comunicación se centró en el tema de la industrialización en España y fue presentada por **Albert Carreras**. El ponente, basándose en la evolución y fluctuaciones del índice de producción industrial español, elaborado por él mismo, para el período 1831-1980, expresó sus opiniones sobre el carácter de la industrialización española, sus tasas de crecimiento por períodos, y la aportación de la industria al crecimiento económico. **Carreras** planteó cómo el cotejo de las tasas de crecimiento de la producción industrial y de la renta nacional demuestra la existencia de una aportación positiva de la industria al crecimiento económico, y cómo esto ocurrió a lo largo de todo el período considerado, siendo particularmente alta en los años que van de 1831 a 1860, apareciendo sólo neutra o ligeramente negativa en el período

1913-1935 (siempre que se utilice la serie de renta de *J. Alcaide*). El análisis de estos datos le llevaron a caracterizar a los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, al ser años de crecimiento excepcional, como «el arranque de la revolución industrial española».

Por otro lado, para **Carreras**, los años de estudio claves para resolver las causas de nuestro atraso económico contemporáneo son los años que van de 1935 a 1950, ya que en este período el ritmo de crecimiento industrial español fue tres veces inferior al de los países que menos crecieron, como Francia y Alemania. No siendo hasta el período de 1950-1974 cuando España conseguiría recuperar parte del terreno perdido respecto a Europa. **Carreras** concluyó su trabajo con algunas reflexiones de interés; que la industrialización española no comienza en el siglo XX, ni el siglo XIX puede ser caracterizado, por tanto, como un período de estancamiento industrial, que no parece existir paralelismo alguno entre la industrialización y el mayor grado de proteccionismo, y que tampoco puede haber una identificación total entre «franquismo» e industrialización.

La última intervención de esta tercera sesión, dedicada a la industria, corrió a cargo de **Pedro Fraile**. El ponente comenzó explicando cómo la inclusión del cambio tecnológico como elemento endógeno es la forma, por otro lado mayoritariamente aceptada, en que la teoría neoclásica explica el proceso de crecimiento económico. La teoría del cambio tecnológico inducido afirma que el ahorro de trabajo, en las tecnologías capital intensivas, es adoptado como respuesta a los incrementos en el precio relativo (respecto al capital) del trabajo. En este sentido intentó contrastar esta teoría con lo que ocurrió en la industria del acero y el metal en el primer tercio del siglo XX, cuando los países europeos menos avanzados, ante la constante expansión de las tecnologías del metal y del acero, tuvieron a su disposición una oferta importante de innovaciones tecnológicas, relativamente baratas de adaptar. Centrándose en el caso español, planteó cómo el coste unitario del trabajo en la industria del acero entre 1900 y 1930 fue sustancialmente más alto que la correspondiente media en el resto de Europa. De acuerdo con la mencionada teoría neoclásica de la innovación inducida, la industria española del acero debió haber adoptado, en consecuencia, métodos de producción más intensivos en capital. Esto no ocurrió así, y las tecnologías ahorradoras de trabajo no fueron adoptadas en España. la consecuencia que se desprende de este hecho, según expresó el ponente,

es que, al menos en el caso español de la industria pesada de 1900 a 1930, para realizar una completa explicación del cambio tecnológico es necesario ir más allá de los modelos microeconómicos que ofrece la teoría neoclásica. **Fraile** concluyó su sugerente estudio proponiendo la inclusión de factores exógenos, como los institucionales y las actitudes empresariales frente a la estructura del mercado, como elementos necesarios en la teoría del cambio tecnológico.

El papel del Estado

La tarde del jueves día 4 fue dedicada al análisis del papel del Estado en el crecimiento económico. La mesa estuvo presidida y moderada por *E. Malefaquis*. En esta sesión se examinó la distinta, pero en muchos aspectos coincidente, función de los diversos gobiernos en los procesos de modernización económica de Italia (**Franco Bonelli**), España (**Pablo Martín Aceña y Francisco Comín**) y Portugal (**Nuno Valério**). Los trabajos presentados por **Bonelli y Aceña-Comín**, se centraron principalmente en tres grandes aspectos de la intervención gubernamental: la política fiscal y monetaria, la política de protección frente al exterior mediante tarifas y el análisis de la legislación económica y derechos de propiedad que definieron el marco en que se desarrolló la actividad económica; a diferencia de éstos, **Valerio** concretó su estudio en el papel desempeñado por el Estado en la formación del sistema industrial portugués. Las tres ponencias hicieron el esfuerzo de abarcar el largo período de la modernización de estos tres países que va desde mediados del siglo XIX hasta la segunda guerra mundial. Por otro lado, en los trabajos de **Bonelli y Valério** se puso mayor énfasis, al analizar este largo período, en la suficiencia o insuficiencia de la intervención gubernamental directa como contribución al crecimiento económico, mientras la ponencia de **Aceña-Comín** hizo mayor hincapié en los avances llevados a cabo en la creación de un marco adecuado para el desarrollo económico. Asimismo todos coincidieron en que el estudio del papel del Estado en el crecimiento económico tiene un largo camino que recorrer, pero es sin duda un camino que va a cualificar mucho nuestro conocimiento del proceso de modernización de las economías del Sur de Europa.

Desequilibrios regionales

La quinta sesión estuvo dedicada a «Los desequilibrios regionales», y moderada por *Antonio Miguel Bernal*. La discusión fue viva, aunque, en opinión de algunos participantes, no aportó nada nuevo sobre el tema. Veamos por qué. La polémica se centró de entrada en la utilidad o no de la historia económica regional frente a la necesidad, quizá más apremiante, de llevar a cabo estudios a nivel nacional. **Patrick O'Brien** señaló las dificultades que la ausencia de estadísticas y la escasez de otras fuentes de contenido cuantificable a nivel regional para el siglo XIX suponen a la hora de hacer estudios regionales. En su opinión, el considerable esfuerzo requerido para subsanar este obstáculo no es rentable por lo limitado de los beneficios que aporta a un mejor entendimiento de la historia económica europea. Se multiplicaría el número de estudios pero no se ganaría una nueva perspectiva de los problemas. En esta misma línea, **Toniolo**, por su parte, insistió en que las diferencias regionales son un fenómeno natural y que, por tanto, no necesitan explicación en cada caso concreto.

A estas objeciones se opuso una defensa de la historia regional derivada, por una parte, de la existencia de distintos rasgos o modelos de crecimiento entre países de grandes disparidades regionales y países más homogéneos social y económicamente, diferencias que estudios a nivel nacional no revelan (**Vera Zamagni**), y, por otra parte, del interés que a la hora de entender el atraso o desarrollo relativo de distintas regiones tiene el estudio comparado de aquellas que comparten uno u otro estadío, en este caso la comparación de regiones «Mediterráneas» (**Clara Eugenia Núñez**).

Quedó sin resolver, no obstante, el problema de definición de la región, ya que, si bien quedó claro que en cada caso habría que proceder a la definición de la región en términos económicos por no ser representativa una definición administrativa o política, no pudo solucionarse la contradicción que implica la definición de región, concepto estático, en un contexto dinámico, el de crecimiento económico, problema señalado por **Jaime Reis**.

También en esta sesión se presentaron cuatro trabajos —uno sobre Italia, otro sobre Portugal y los dos restantes sobre España. De todos ellos parece deducirse que las diferencias regionales en cuanto a crecimiento económico no son un fenómeno que se originara en el siglo XIX, sino que tienen raíces anteriores, aunque también parecían

coincidir estos autores en señalar que los cambios acaecidos durante este período contribuyeron en gran medida a que aumentaran las diferencias. Así, **Vera Zamagni** en su estudio sobre Italia, indica que las diferencias entre el triángulo industrial del Norte, por una parte, y el Sur agrícola y el Noreste-Centro, en menor medida, por otra, ya existían antes de que todas estas regiones se integraran en una misma unidad política en 1861. Distingue, no obstante, entre las causas de esta diferenciación antes y después de la Unificación —derivadas, en su opinión, de unas distintas tradiciones culturales y administrativas las primeras, y de la inmovilidad del Sur y la falta de complementariedad entre las distintas regiones de la Península italiana las segundas. Las profundas diferencias regionales dentro del país, y no una supuesta actitud del Gobierno favorable al Norte, en perjuicio de otras áreas, fueron la causa de que una misma política tuviera consecuencias tan distintas a nivel regional en el desarrollo económico. Entre los fenómenos que marcaron la diferencia, señala **Zamagni** las dos guerras mundiales, que contribuyeron a la concentración de todos los esfuerzos en la zona más productiva del país, el Norte, que a su vez se vio favorecido por la inflación, la reconversión industrial y la reestructuración bancaria que siguió a ambas conflagraciones.

David Justino sugiere, en su estudio sobre Portugal, una división regional algo distinta de la tradicional —costa/interior—: el Sur Mediterráneo, polarizado por Lisboa; el Norte Atlántico, polarizado por Oporto, y el interior o prolongación de la Meseta Ibérica, sin ningún centro urbano dominante. La diferente identidad y coherencia regional se basa, a su juicio, en la distinta naturaleza de las funciones desempeñadas por cada área dentro de la región, así como en la distancia y facilidad de acceso al «centro» (Lisboa/Oporto) y a los mercados externos, lo que determina una jerarquía espacial sobre la que se asienta la región como tal. Defiende, pues, **Justino** una cierta autonomía de cada una de estas regiones que les permite satisfacer su propia demanda de bienes, trabajo y capital. Las diferencias regionales se manifiestan en los distintos sectores o actividades económicas: una distinta estructura de la propiedad y de la producción en la agricultura, una diferente organización industrial (industrias intensivas en capital en el Sur e intensivas en trabajo en el Norte), y una distinta contribución al comercio exterior (negativa la del Sur y positiva la del Norte).

Una vez más, los trabajos sobre España fueron

dos para esta sesión, uno de carácter general a cargo de **Pedro Tedde**, y uno de comparación entre dos regiones por **Clara Eugenia Núñez**. Según **Pedro Tedde** es muy difícil, casi imposible, realizar estudios regionales sobre la España del siglo XIX por la ausencia de datos disponibles. Las cifras que presentó (de tasas de crecimiento de la población, renta per cápita regional en 1755 y 1955, tasas de crecimiento de los saldos de cajas de ahorros, etcétera) le sugieren que a lo largo de los siglos XIX y XX ha habido en España una progresiva disminución de las diferencias regionales, lo que no ha impedido, por otra parte, que algunas regiones como Andalucía, Extremadura y Murcia hayan empeorado *relativamente*. **Clara Eugenia Núñez**, por su parte, planteó un esquema de análisis que permitiera determinar cuáles fueron los factores diferenciadores del desarrollo regional en dos regiones cuya economía se encuentra estrechamente vinculada al comercio exterior. Andalucía y Valencia, durante la segunda mitad del siglo XIX. En su opinión, los diferentes esquemas de desarrollo seguidos por ambas regiones hay que entenderlos como resultado de las diferencias socioeconómicas previas al auge exportador, así como de las distintas externalidades o efectos de arrastre de cada producto de exportación. Entre las muchas externalidades que podrían analizarse, en este trabajo se discutía la contribución del comercio exterior a la formación del mercado interno, a través de la distribución de la renta, y a la formación de capital humano, a través de la difusión de nuevas técnicas de organización y producción, y de la mejora de la educación en general.

Clara Eugenia NUÑEZ
Antonio TENA

ESPAÑA 1984. UN BALANCE



Trabajos considerados: la globalidad de los incluidos en la revista **Economistas**, número 11, correspondiente a los meses de noviembre-diciembre de 1984, editada por el Ilustre Colegio de Economistas de Madrid. El sumario de este número objeto de reseña se recoge en la sección «Revista de Revistas Españolas», de este mismo número 7 de *Pensamiento Iberoamericano*, *Revista de Economía Política*.



Introducción

La revista *Economistas* del Colegio de Economistas de Madrid acaba de publicar un número extraordinario dedicado al examen y valoración de la economía española en 1984. Bajo el título «España 1984. Un balance», la revista que dirige el profesor **Emilio Ontiveros** recopila casi un centenar de colaboraciones, llevadas a cabo por especialistas. El conjunto de artículos está estructurado en doce apartados en base a las áreas más relevantes de la economía española. Las áreas objeto de valoración son:

1. Perspectiva global de la economía española en 1984.
2. El marco financiero internacional.
3. El sector exterior.
4. Agricultura y alimentación.
5. Política industrial.
6. El sector industrial y agrícola ante la adhesión de España a las comunidades europeas.
7. Sistema financiero y política monetaria.
8. Precios, salarios y empleo.
9. Seguridad Social.
10. Empresa pública.
11. El sector servicios.
12. La actividad empresarial.

El examen detallado de la economía española en 1984, reflejado en *Economistas*, se caracteriza por el enfoque plural y, en muchos casos, divergente. La valoración global de nuestra economía discurre en términos de reconocimiento del buen hacer en 1984, aunque también se refleja una discusión en relación a la política económica

llevada a cabo. Así se reconoce que la política económica llevada a cabo en 1984 —desaceleración de la tasa de inflación, mejora de la rentabilidad y de la estructura financiera de las empresas y suavización de las condiciones de los mercados de fondos de préstamo— coincide con las orientaciones básicas de las políticas económicas de los principales países industriales. También se afirma que 1984 es, sobre todo, un año de ajuste a la crisis que estamos viviendo y que hemos de seguir viviendo en estos años finales del siglo XX. A este respecto se considera que es indefendible, confuso y demagógico el alegar la existencia de soluciones distintas y probadas de una política de saneamiento y reformas de la que hoy se ha definido y se está intentando llevar a efecto. Frente a estas opiniones contemporizadoras con la política económica y sus resultados —1984 pasará a la historia por ser un año de recuperación decisiva del excedente empresarial—; otros analistas consideran que la política económica, guiada fundamentalmente por la contención de salarios, ha sido una política comprensible en 1983, discutible para 1984 e incomprensible cuando lo que se plantea es prácticamente un «plan de estabilización cuatrienal». En este sentido se afirma «la evolución del empleo y el sector exterior durante 1984 permite considerar que la dosis de estabilización suministrada ha resultado excesiva». Se dice: «un superávit en la balanza de pagos y dos puntos de inflación contra más de doscientos mil parados, algunos podrían considerar que no es una victoria de dos a uno, sino una derrota por uno a cero».

En términos generales, la valoración global es positiva aunque también algunos apuntan la necesidad de realizar ciertos cambios en el rumbo de nuestra política económica. Estos deberían orientarse hacia un mayor dinamismo de la demanda interna y, sobre todo, a proporcionar agilidad a nuestra economía en aras a generar empleo.

Panorama general

A título de introducción figuran cuatro visiones panorámicas sobre los aspectos globales que han incidido en la evolución de la economía española durante 1984.

El profesor **E. Fuentes Quintana** enumera los aspectos positivos y negativos: la tasa de crecimiento del PIB, el comportamiento del sector exterior, la reducción de la tasa de inflación y el brillante ejercicio agrario, figuran entre los primeros, mientras que habría que anotar en el pasivo

del balance las caídas de la inversión y del sector construcción junto a la evolución del empleo y la persistencia del déficit público.

El profesor **L. A. Rojo** enmarca la economía española en lo que 1984 ha sido para la economía mundial «un período de esperanzas acosadas por elementos de incertidumbre. Las esperanzas se centraron en la firmeza de la recuperación de la economía norteamericana y, en menor medida, del Japón. Las incertidumbres fueron numerosas y se refirieron al futuro de la propia economía de Estados Unidos, a la débil evolución de las economías europeas y a las condiciones difíciles y, con frecuencia, dramáticas que están viviendo muchos países del Tercer Mundo.»

Para el profesor **José V. Sevilla**, la política económica seguida durante 1984, basada en una reducción sistemática de los salarios reales y complementada por una política monetaria determinada por los objetivos de precios, constituye un «reforzamiento de la política de estabilización elevada a categoría de política a medio plazo». Mientras que el profesor **Juan Velarde** anuncia que 1984 «será catalogado como el año en que murió definitivamente la utopía socialista».

El marco financiero internacional

La creciente complejidad del entorno financiero internacional ha ido correlacionada con un progresivo nivel de determinación del comportamiento de las economías nacionales. El sistema monetario y financiero internacional ha registrado mutaciones sustantivas desde la entrada en esa nueva época que marca la celebración de 1944 de la Conferencia de Bretton Woods y, especialmente, en los últimos trece años. La dinámica del mismo ha conducido a un esquema de relaciones monetarias y financieras en profundo contraste con el marco de disciplina asumido hace cuarenta años.

Analizar esos grandes cambios y poner de manifiesto la significación de 1984 en ese proceso es el objeto de las seis contribuciones a esta sección. La trascendencia global de los cambios experimentados en la última década es resaltada en los dos trabajos que abren esta sección: «La experiencia de los tipos de cambio flexibles (1973-1984)», de **Gonzalo Pérez Prada**, y «Diez años de crisis de sistema financiero internacional», de **Manuel Gala**. Ambos configuran el contexto en el que abordar el análisis concreto de la actividad financiera internacional realizado en los tres trabajos siguientes: «1984: desregulación e inestabilidad financiera interna-

cional», de **Emilio Ontiveros**; «Los mercados financieros internacionales: evolución reciente», de **Félix Varela**, y «1984: aires nuevos en el planteamiento de las reestructuraciones», de **Jorge Stecher**, en los que se pone de manifiesto la importancia de este año como punto de partida de una creciente integración de los mercados, resultado de un significativo proceso de liberalización. La generación de innovaciones en tales mercados y su potencial recepción en España, la relativa debilidad del sistema bancario, el desplazamiento del segmento de préstamos sindicados y el mayor empuje de las emisiones de obligaciones a tipos de interés flotantes, los programas de reestructuraciones de la deuda externa de algunos países y la situación concreta de la deuda externa iberoamericana, son algunos de los aspectos que han determinado la actividad financiera internacional en 1984 y, por tanto, analizados desde ópticas distintas en los siguientes trabajos. Cierra esta sección un análisis del comportamiento de las principales bolsas extranjeras comparado con el de las españolas, con especial referencia a la evolución en los últimos años, realizado por **Angel Bergés**.

304 Sector exterior

Es unánime la constatación del buen comportamiento del sector exterior. Los analistas coinciden en destacar las exportaciones como el componente más dinámico de la demanda global.

José María Bonilla expone en su artículo las dos razones fundamentales que han conducido al espectacular aumento de las exportaciones en 1984. Por una parte, se están recogiendo los frutos del proceso de mejora de competitividad frente a los países desarrollados, que viene produciéndose a lo largo de los últimos años, en los que la ganancia de competitividad derivada del diferencial de inflación entre ambas áreas económicas. La segunda razón esgrimida es el aumento de la demanda proveniente de los países desarrollados, que ha permitido superar netamente los problemas de demanda aparecidos en las áreas iberoamericana y de la OPEP. Debe tenerse muy en cuenta, sin embargo, que como señala en dicho artículo, la reciente estabilización del tipo de cambio, junto al mantenimiento de un diferencial de inflación positivo, pueden ser las causas de un nuevo retroceso en la competitividad de los productos españoles en el extranjero.

El estudio de la Balanza de Pagos española en 1984 lo completa **Guillermo de la Dehesa**,

en un artículo en el que señala las causas de la favorable evolución de las entradas de capitales, tanto en forma de inversiones directas como financieras. El artículo no se limita, sin embargo, al análisis de los movimientos de capitales, pues incluye un estudio más general donde se relacionan los movimientos del tipo de cambio, los precios y el tipo de interés en los últimos años contrastando a partir de ellos las teorías de la paridad del poder adquisitivo y de la paridad de intereses para el caso español.

Se incluye en tercer lugar un artículo de **Emilio de la Fuente** dedicado a las relaciones económicas de España con Iberoamérica, por tratarse de un área económica muy importante para nuestro país —la CEE recibe un tratamiento monográfico en este anuario— y por estar sometida a intensos procesos de cambio en los últimos años. Las políticas restrictivas de estos países, impuestas por su dramática situación financiera internacional, están surtiendo sus efectos. Las exportaciones españolas a Iberoamérica disminuyen, perdiendo peso en el comercio exterior español y el déficit comercial aumenta. En su opinión, el camino a seguir para mantener una cuota de mercado elevada en estos países pasa por las inversiones directas.

En este breve panorama del sector exterior español, un último artículo de **Jaume Sodupe** trata de un tema de importancia creciente en los últimos años: el comercio de compensación. Este tipo de comercio surge de la crisis de materias primas y financiera de los países poco desarrollados y aunque se trata ciertamente de una forma de comercio que se aparta de la ortodoxia del mercado, no por ello debe ser ignorada. Al contrario, como se señala en el artículo, la gran complejidad característica de esta forma de intercambio requiere todos los esfuerzos de la empresa y de la administración, para que la economía española sea capaz de asumir el reto planteado.

Agricultura y alimentación

El sector agrario se encuentra actualmente en lo que podríamos calificar como los inicios de una nueva etapa en las grandes transformaciones que ha venido experimentando en las últimas décadas. Superados los años del racionamiento y el estraperlo, el Plan de Estabilización marcó el comienzo de un lento proceso de apertura al exterior y modernización acompañada de profundos cambios sociales en el medio rural al que se ha conocido como crisis de la agricultura tradicional. El

protagonismo de las materias primas, especialmente de las energéticas, condujo de la crisis de la agricultura tradicional a la agricultura de la crisis. El aislamiento y los altos niveles de reempleo se han trocado de internacionalización de la producción y expansión sostenida de los gastos fuera del sector agrario. Incluso el propio marco de referencia tradicional, el sector agrario, se muestra inadecuado para analizar los problemas tal y como hoy se plantean. Estamos ya en la etapa de la alimentación agro-industrial. La creciente conexión del sector con la industria y los servicios supone la adopción de las nuevas técnicas de producción y comercialización de los alimentos. Esto plantea hoy problemas nuevos: código alimentario, conservación de los ecosistemas, adopción de tecnologías intensivas de producción, etc. Pero algunos de los viejos problemas estructurales siguen planteándose aun cuando sea con nuevos enfoques. Este es el caso de la estructura de la propiedad de la tierra.

Para valorar el comportamiento del sector agroalimentario se incluye, junto al análisis de coyuntura realizado por **Porfirio Sánchez Rodríguez**, la opinión de **Antonio Ortiz de Landázuri**. **Carlos San Juan** estudia la articulación de la cadena alimentaria a través de la dinámica de formación de los precios y, finalmente, como problema estructural que ha tenido mayor actualidad, **José M.^a Sumpsi** expone los objetivos, instrumentos y alcance de la Reforma Agraria en Andalucía.

Política industrial

Una clasificación de la política industrial por grandes áreas, que ya se ha hecho tópica, consiste en separar la política de reconversión, entendida como una política de «ajuste positivo» dirigida hacia los sectores maduros, de la política de promoción o fomento de nuevas actividades. Esta distinción, aunque extremadamente simplista, tiene la virtud de permitir una exposición pedagógica clara. En el presente bloque, dedicado a la política industrial, se mantiene básicamente esta división. Los dos primeros artículos, de **Oscar Fanjul** y **Julio Segura**, respectivamente, se centran, principalmente, en el lado de la reconversión, aunque enmarcando ésta en el contexto general de la política industrial y discutiendo lo que «queda por hacer», una vez que la mayor parte del ajuste está realizado.

Los dos artículos siguientes, de **Ramón Pérez Simarro** y **Miguel de Oyarzábal**, respectiva-

mente, se dedican al tema de la promoción, el primero de ellos enfocando la política de promoción en un sentido horizontal (común a todas las industrias) como una pieza clave para la modernización tecnológica y la creación de nuevas empresas, y el segundo, analizando específicamente el fomento de las actividades de electrónica e informática.

Finalmente, el último artículo escrito por **Jerónimo Zaragoza**, se dedica a analizar los objetivos y la puesta en marcha del Plan Energético Nacional. Como es bien sabido, la realización de dicho Plan es una de las tareas más arduas y, a la vez, económicamente más necesaria de las que se están llevando a cabo en nuestro país.

El sector industrial y agrícola ante la adhesión de España a las comunidades europeas

Desde la apertura de las negociaciones de adhesión de España a las comunidades europeas, en febrero de 1979 a junio de 1984, se han cerrado en una primera fase nueve capítulos de la negociación de los dieciséis existentes. Estos capítulos son: Transportes, Movimiento de Capitales, Política Regional, Armonización de Legislaciones y Patentes, Derecho de Establecimiento y Libre Prestación de Servicios, Cuestiones Económicas y Financieras (excepto la participación de la peseta en el Sistema Monetario Europeo), Euratom y Aspectos Fiscales.

Los otros capítulos: Pesca, Agricultura, Aspectos Sociales, Cuestiones Institucionales, Presupuesto y Recursos Propios, Relaciones Exteriores, CEEA y Unión Aduanera, han sido cerrados en una segunda fase.

En la perspectiva de que España firme el Tratado de Adhesión y tenga lugar la adhesión el 1 de enero de 1986 es importante la valoración que supone este gran hecho histórico en la industria y agricultura españolas.

En el artículo de **Pilar García Doñoro** se efectúa un análisis del proceso de aproximación hacia los mecanismos de que se vale la «Política Agrícola Actual», y en lo que se refiere al sector industrial, **Pedro Ortún** y **Mercedes Puelles** exponen en tres artículos el proceso de adopción del nuevo marco jurídico-económico que comporta la adhesión de España a las comunidades europeas en el sector industrial.

Sistema financiero y política monetaria

En 1984, la conducción de la política monetaria y la actuación del sistema financiero se han caracterizado por la holgura monetaria, la relativa rebaja de los tipos de interés de activo, la desaceleración de la demanda de crédito del sector privado y el mayor intervencionismo en el uso de los recursos de los intermediarios financieros. Junto a esto, en 1984 ha continuado la presión del sector público en el uso de los recursos, lo cual, unido a la mejora del sector exterior, ha producido una expansión importante en la base monetaria. Unido a esto, en 1984 se observa una mayor exigencia de dotaciones para el saneamiento financiero y para garantizar los riesgos derivados de la creciente actividad exterior de los intermediarios financieros.

La holgura monetaria en 1984, reflejada en el crecimiento de los agregados monetarios —disponibilidades líquidas y activos líquidos en manos del público— en los puntos altos de la banda prefijada, ha permitido una cierta rebaja en los tipos de interés activos, empujada principalmente por la baja en el rendimiento de los pagarés del tesoro, por los pactos y por la escasez de demanda de crédito. Esta relativa holgura monetaria con el uso flexible en la conducción de los agregados monetarios no ha provocado tensiones inflacionistas, debido a la amortiguación salarial. La inflación ha continuado desacelerándose, aunque en menor medida de la programada. En 1984 se ha producido un incremento importante en los coeficientes legales —caja y monetario—. Ambas medidas han facilitado por un lado la conducción de la política monetaria y la financiación del déficit del sector público y, por otro, han distorsionado la intermediación financiera y ha frenado el proceso de innovación. Desde la perspectiva del reparto de los recursos financieros, el sector público ha seguido absorbiendo una parte importante de los mismos, lo que hasta cierto punto ha provocado una expulsión del sector privado vía cantidad y precios. Este sector privado ha mostrado una atonía en su demanda de crédito, la cual coincide con el debilitamiento de la demanda interna. La desaceleración en la actividad económica, con su correspondiente efecto de menor pulsación de la demanda de crédito y el tradicional funcionamiento institucional del mercado financiero, que corta la demanda vía racionamiento en lugar de vía tipo de interés, son los elementos que contribuyen a explicar la evolución reciente del mercado de crédito privado en una situación en que, paradójicamente, existe una abundante

liquidez. La problemática reflejada se trata en seis colaboraciones: **Mariano Rubio**: «La política monetaria y la evolución del sistema financiero»; **A. Torrero**: «Sistema financiero y actividad empresarial»; **F. Fernández Ordóñez**: «Sistema financiero y sector exterior»; **C. Cuervo-Arango**: «Déficit público y Sistema Financiero»; **Juan J. Toribio**: «La vuelta al intervencionismo» y **Julián García Vargas**: «Crédito privilegiado y Banca Pública en 1984».

Precios, salarios y empleo

Los desequilibrios acumulados por la economía española durante la larga década de crisis, han afectado con especial intensidad a los desajustes producidos en el proceso de formación de precios y en el funcionamiento del mercado de trabajo. La política económica aplicada durante el año 1984 se ha guiado prioritariamente por los criterios de ajuste y el saneamiento económico y, por ello, ha tenido una especial incidencia sobre la parcela de los precios, los salarios y el empleo.

Esta sección se ha articulado de forma que fuese posible realizar una somera revisión de los principales problemas del ajuste experimentado durante el año 1984, en esta parcela de la economía, y a la vez confrontar enfoques diferentes en la interpretación de un año que por su especial dureza se presta más que ningún otro a interpretaciones marcadamente contrapuestas.

Desde esta perspectiva se han integrado en esta sección un conjunto de colaboraciones que analizar, desde diferentes puntos de vista, la política de empleo del gobierno, la flexibilización del mercado de trabajo y la moderación de los salarios y de los costes laborales, y, asimismo, los diversos resultados obtenidos en el doble frente de la desaceleración de la inflación y del comportamiento del empleo. Finalmente, se interpreta, en algunas colaboraciones, la incidencia global de todas las modificaciones experimentadas durante el año sobre el estado de la distribución funcional de la renta, tratando de establecer algunos criterios de valoración del camino recorrido en la senda del saneamiento y las perspectivas que para el futuro inmediato parecen derivarse.

Los análisis han sido aportados por **Joaquín Almunia**: «Medidas de política de empleo 1984»; **Luis Finas**: «La flexibilización de los mercados de trabajo»; **Luis Toharía**: «La evolución de los salarios y los costes laborales»; **Eloísa Ortega**: «El proceso inflacionista en 1984»; **José L. malo de Molina**: «Saneamiento económica y

distribución funcional de la renta en 1984», y **Jesús Albarracín**: «Es posible otra política de empleo».

Seguridad Social

El año de 1984 se ha caracterizado por un intenso debate sobre la necesidad de la reforma de la Seguridad Social. Se ha hablado de quiebra o suspensión de pagos del sistema, señalándose que en el futuro no se podría hacer frente a los compromisos actuales establecidos.

Frente a este planteamiento se han alzado opiniones contrarias señalando la salud del sistema, y que, con pequeñas correcciones o actuaciones, podría seguir gozando de buena situación.

El anuncio de una Ley de prestaciones económicas, especialmente para la reforma de las pensiones, ha producido una conmoción en la opinión pública, en parte como resultado que en el Acuerdo Económico y Social se crea una Comisión para que los interlocutores sociales examinen los borradores normativos sobre esta materia.

Pero 1984 también se acompañó de otros cambios o anuncios de modificaciones, como la reforma de la Ley Básica de Empleo o las propuestas de articulación de un Sistema Nacional de la Salud o de una regulación de los fondos de pensiones. Sólo el primero de los aspectos fue finalmente aprobado mientras, por el contrario, los dos últimos, por diversos avatares políticos y económicos, no vieron la luz dentro de dicho año.

Al análisis de estos aspectos se dedican los artículos de **Ignacio Cruz Roche**, **Antonio García de Blas**, **Almudena Durán**, **Santos M. Ruesga** y **Adolfo S. Poveda**.

Empresa pública

A pesar de la ausencia de información cuantitativa acerca de la evolución de las empresas públicas en 1984, parecen existir indicios suficientes para pensar que son pocos los avances logrados durante este año en la reducción de sus elevadas pérdidas y en la racionalización de sus esquemas de organización, planificación y gestión.

Ello permite considerar la reconversión de las empresas públicas como una de las tareas pendientes del gobierno actual.

Esto no significa necesariamente, sin embargo, que las actuaciones desarrolladas en este ámbito en el último año deban ser consideradas inefica-

ces, dado que no cabe esperar soluciones rápidas a problemas que son sin duda antiguos y complejos.

Los artículos intentan exponer la naturaleza de los principales problemas con los que se enfrentan las empresas públicas, la importancia que revisten para el buen funcionamiento de éstas, y se trata de valorar en qué medida se ha avanzado en el último año en la búsqueda de su solución o en el logro de ésta.

Se incluyen seis colaboraciones. Las tres primeras, realizadas por **Alvaro Cuervo**, **Rafael Myro** y **Juan A. Maroto**, ofrecen una valoración global de la política de empresa pública seguida en los dos últimos años. Los tres restantes, de **Zulima Fernández**, **Antonio Torrero** y **Angel Melguizo**, tratan los siguientes aspectos específicos: dirección y control, el papel que cabe asignar a la Banca pública y la financiación de la empresa pública con cargo a los presupuestos del Estado.

Sector servicios

Se ha dicho y repetido con frecuencia que el sector servicios es el gran desconocido de la economía española. Y, lamentablemente, esta afirmación no constituye un simple tópico, sino que responde a la realidad.

En general, se aceptan como válidos un conjunto de datos y magnitudes globales referidos a este sector, cuando las estadísticas realmente disponibles son, con muy pocas excepciones —hostelería; algunos modos de transporte y Banca, por ejemplo—, absolutamente insuficientes no sólo para efectuar un seguimiento coyuntural de las distintas ramas de actividad, sino incluso para estimar de modo adecuado sus grandes magnitudes a efectos de la Contabilidad Nacional. A estas circunstancias debe añadirse, por otra parte, la falta de regularidad con que se han venido realizando algunas encuestas destinadas a proporcionar datos estructurales sobre algunas actividades básicas de Servicios, cuya misma discontinuidad ha quebrantado en buena parte su posible utilidad analítica.

Esta falta de conocimiento del sector, en cuya raíz figuran —sin duda— las dificultades que plantea su propia heterogeneidad y dispersión, contrasta con el gran peso que los servicios tienen ya en nuestra economía. De acuerdo con las últimas estimaciones de la C. N., al finalizar 1983 el conjunto de las actividades de servicios representaban un 57,98 por 100 del PIB español, cifra que en otras estimaciones (por ejemplo el S.

de Estudios del Banco de Bilbao) se sitúa incluso ligeramente por encima del 60 por 100. En términos de población activa ocupada, las últimas cifras de la EPA asignan al conjunto del sector un total de 5.152.500 personas, equivalentes a un 46,96 por 100 del total nacional.

Teniendo en cuenta estas limitaciones de información, los cuatro artículos incluidos en esta sección pretenden aportar algunos datos y reflexiones sobre la reciente evolución del sector. El punto de partida lo constituye un comentario de **Juan R. Cuadrado** sobre el papel que los servicios desempeñan en nuestra economía, tomando como referencia las tendencias presentes en otras economías similares. En los tres restantes, aportados por **M.^a Carmen Alcaide**, **Jorge Hernando**, **M. Figuerola** y **José Guill**, se analizan otras tantas actividades cuya relevancia es evidente: el Comercio, los Transportes y el Turismo, utilizando para ello algunos indicadores ya disponibles sobre el ejercicio 1984. Los comentarios sobre Banca y Sanidad que figuran en otras secciones de este número especial completan, al menos a efectos de información del lector, esta primera aproximación al comportamiento de los servicios dentro de la economía española.

rial en la economía oculta»; **José Joaquín Ysasi-Ysamendi**: «1984: Asentamiento de las bases para una recuperación desde el lado de la oferta»; **Eduardo Bueno Campos**: Estrategia de la empresa española ante la reconversión industrial»; **Adrián Piera**: «Las Cámaras de Comercio y la actividad empresarial»; **Leandro Cañibano Calvo**: «Incidencia de los principios contables en la información empresarial»; **Angel Durández Adeva**: «La auditoría en España y su influencia en la evolución de la información de la empresa»; **Alberto Bercovitz**: «Modificaciones del entorno jurídico-mercantil de la empresa en el año 1984».

Consejo de Redacción de **ECONOMISTAS**

308

Actividad empresarial

El dinamismo de la economía y del progreso tecnológico, en un mundo económica y políticamente interdependiente, se ve sensiblemente impulsado por las interacciones de los distintos sujetos económicos. Estos comportamientos, que son considerados económicamente racionales, se desarrollan de acuerdo a las funciones objetivo legitimadas por el sistema en que se producen. Este proceso transformador de la realidad tiene diversas manifestaciones que de alguna manera se han venido tipificando o, si se prefiere, segmentando, atendiendo a determinada fenomenología económica, cuya relevancia ha dado lugar a áreas de estudio determinadas, aunque lógicamente interrelacionadas entre sí.

Estos aspectos son tratados desde ópticas distintas por: **Juan José Durán Herrera**, **Vicente Salas Fumás** e **Ignacio Santillana del Barrio**: «Estrategia adaptiva de la empresa española»; **Antonio Santillana del Barrio**: «PYMES 1984. Apoyo institucional»; **Rafael Suñol** y **Josep Aubareda**: «La eficacia de algunas medidas recientes de apoyo financiero a las PYME»; **Alberto Lafuente Félez**: «Racionalidad e irracionalidad de la actividad empresa-

APORTACIONES DEL PENSAMIENTO ECONOMICO IBEROAMERICANO, SIGLOS XVI-XX



Trabajos considerados: Carrillo Batalla, Tomás Enrique: **La inflación en los siglos XVI al XVIII y las teorías de los economistas españoles.** Velarde Fuertes, Juan: **El socialismo de cátedra en España: relato de una polémica.** Villalobos, Sergio: **La oposición al liberalismo económico en Chile, 1810-1847.** Ruiz Caro, Ariela: **Debate ideológico sobre la industrialización temprana en el Perú.** Popescu, Oreste: **Orígenes hispanoamericanos de la teoría cuantitativa.** Anes, Rafael: **Hacia la configuración del pensamiento liberal y Recepción de la economía clásica.** Suárez Mier, José Manuel: **El pensamiento económico del Movimiento de Reforma en México.** Calderón, Francisco R.: **El pensamiento económico de Lucas Alamán.** Espínola Salazar, José Ramón: **Los conceptos fundamentales de la teoría estructural de Román Perpiñá.** Barrenechea, José Manuel: **Valentín de Foronda.** Astigarra-Goenaga, Jesús: **El pensamiento económico de Nicolás de Arriquibar.** Gómez Camacho, Francisco: **Precio natural y precio legal en el mercado del trigo. El pensamiento económico de Melchor de Soria.** Grice Hutchinson, Marjorie: **«El discurso acerca de la moneda de vellón» de Pedro de Valencia.** Todos ellos presentados en el seminario sobre Pensamiento Económico Iberoamericano celebrado en la escuela Asturiana de Estudios Hispánicos (Avilés), los días 13 a 17 de agosto de 1984, patrocinado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI). Las ponencias presentadas está previsto sean revisadas por los autores para su publicación en una edición conjunta del ICI y la Comisión del V Centenario del Descubrimiento de América.



Introducción

El objetivo del seminario objeto de la presente reseña temática fue el de obtener una primera toma de contacto y cambio de impresiones entre especialistas del pensamiento económico latinoamericano y español para discutir, a partir de las ponencias y puesta en común de los trabajos de investigación en proceso de realización, la posibilidad de rescatar los autores y textos más significativos del pensamiento económico iberoamericano, como base de lo que podría ser en el futuro una biblioteca de ese pensamiento.

Los frutos más significativos del seminario se producirán, pues, en el camino que queda por recorrer, y que se inicia con los trabajos de investigación que a partir de él surgieron, en los que estamos involucrados varios de los participantes.

Con esta explicación se justifica el abanico de autores y temas recogido en las ponencias, así como las ausencias del listado ofrecido. Por otra parte, el seminario y objetivos perseguidos guardan una clara relación con el proyecto que representa *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, por lo que se refuerza el interés de ofrecer en las páginas de la revista los contenidos del seminario y el seguimiento de futuros trabajos con esta orientación.

Vamos a ordenar la dispersa problemática abordada en las ponencias en cuatro grandes grupos, presentando los trabajos recogidos en cada uno de ellos siguiendo dos criterios: el de lo general a lo particular, y el cronológico.

Precios y dinero.

En este apartado podemos encontrar las interpretaciones de la inflación dadas por los autores del XVI al XVIII, los orígenes latinoamericanos de la teoría cuantitativa en el XVI, un discurso sobre la moneda de vellón de principios del XVII, y una defensa de 1633 a la tasa de trigo como solución a las fluctuaciones de precios.

Carrillo Batalla, presenta las aportaciones que la reflexión sobre el fenómeno de la inflación, en los siglos XVI-XVIII, supone para el análisis económico. Previamente hace algunas previsiones sobre el alcance de su trabajo, referentes a la necesidad de situarse en el contexto histórico de los autores que va a tratar para poder valorar sus análisis, al hecho de que se va a centrar en las «teorías» que tienen que ver con el cuantitativismo monetario, y a que las teorías tienen que ver

con la relación entre importaciones de oro y plata americanos e incrementos del volumen de los metales monetarios.

Con esta presentación divide su exposición sobre las teorías de los economistas españoles del período de referencia en tres partes que recogemos a continuación:

A) Autores que vincularon el alza de los precios a la importación de los metales monetarios americanos.

Destaca en este grupo a *Martín de Azpilcueta*, con su «Comentario resolutorio de cambios», en el que se dan siete causas determinantes de que el valor del dinero pueda variar con relación al fijado por el Príncipe: por no ser de un mismo metal; por no ser el metal de un mismo quilate; por no ser de igual figura y peso; por la diversidad de la tierra en que están; por la reprobación o duda de la reprobación; por la diversidad del tiempo; por la falta y necesidad o copia del dinero.

Carrillo Batalla, destaca la última causa señalada, que *Azpilcueta* apoya con varios ejemplos: en Francia donde hay menos dinero, las cosas valen menos que en España; en España, valían menos antes, que había menos dinero; en las Indias, donde hay más dinero, valen más que en España.

De esta exposición **Carrillo Batalla** deduce que *Azpilcueta* ofrece la primera concreción en la historia del pensamiento de la teoría cuantitativa, esto es, doce años antes que *Jean Bodin* la planteara en sus respuestas a las «paradojas» del señor *Malestroit*. Por otra parte si bien *Bodin* señala otras causas que también favorecen el alza de precios (factores demográficos, financieros, lujo de los príncipes), otros autores españoles puntualizaron asimismo otras causas del alza de los precios, además del aumento de la cantidad de moneda en circulación. *Tomás de Mercado* tenía lista en 1568 su «Suma de Tratos y Contrato», publicada en 1564, siendo, en todo caso, contemporáneo a *Bodin*.

El propio *Azpilcueta* señala otros factores en el proceso inflacionario: agio y desagio, expectativas sobre alteraciones en la paridad fijada por el soberano, efectos de los movimientos militares...

Además de *Azpilcueta*, recoge en este primer grupo de autores sobre la inflación a *Francisco López de Gómara*, *Prudencio Sandoval*, *Martín González de Cellorigo*, *Sancho de Moncada*, *Fernández Navarrete* y *Diego Saavedra Fajardo*. De éstos, **Carrillo Batalla**, destaca por su mayor demora en el análisis que nos ocupa a *Cellorigo* y *Navarrete*.

B) Autores que no estudiaron el aumento del coste de la vida.

Cita en este grupo a *Cristóbal de Villalón*, que publica en 1542 «Provechoso tratado de Cambios y Contrataciones»; a *Luis de Alcalá*, autor de un «Tratado de Préstamos» (1546), y a *Francisco García*, autor de «Tratado utilísimo... de todos esos contratos» (1583). Estos autores aunque tratan sobre los precios no se detienen en el análisis de la inflación.

C) Autores que señalaron otras causas para explicar el aumento de los precios.

En este grupo incluye a *Luis Saravia de la Calle*, de la Universidad de Salamanca, autor de «Institución de mercaderes» (1544). Analiza los precios teniendo en cuenta la relación cuantitativa entre mercancías y vendedores, por una parte, y compradores y dinero por la otra. Como causas del alza de precios, en primer lugar señala la usura, y como causas concomitantes el acaparamiento y el monopolio.

Tomás de Mercado diferencia entre valor o precio (que está fijado por la autoridad a la moneda), y estima (el valor real, resultante de la dinámica de la vida económica). Aunque, como ya hemos señalado, el nombre de *Mercado* va ligado a la teoría cuantitativa de la moneda, imputa también el alza de los precios a la generalización de las ventas a crédito consecuencia de la naturaleza periódica del comercio con las Indias, al acaparamiento, al monopolio, y a la gran demanda americana de bienes producidos o reexportados desde España.

Alonso de Morgado en «Historia de Sevilla» (1587) señala la reducción de la oferta de bienes en España, consecuencia de las exportaciones a las Indias, como causa de la carestía.

De *Earl J. Hamilton*, extrae **Carrillo Batalla** las citas de *Fernando de Pulgar* (señala en 1595, como causa del alza de los precios, las elevadas tasas sobre granos, que desanimaban el cultivo), *López de Deza* (señala como causa la decadencia de la agricultura en su «Gobierno Político de la Agricultura», 1618) y *Miguel Caxa de Leruela*, que en su «Restauración de la Abundancia en España», 1613, apunta al aumento de los productos de la ganadería, consecuencia de la derogación del sistema de privilegios a la Mesta, como causa de inflación.

La sobrevaluación y envilecimiento de la moneda de Vellón es la causa de la subida de precios para *Sebastián González de Castro* («Declaración del valor de la plata, Ley y peso de las monedas antiguas de plata ligada de Castilla y Aragón», 1658), *Alonso de Carranza* («El ajustamiento y proporción de las monedas», 1629) y

Fernando Manojó de la Corte («Pruévase que conviene reformar los precios de las cosas»).

El ruinoso sistema fiscal es citado como causa inflacionaria por *Manuel Gartán de Torres* («Reglas para el buen Gobierno destos reynos y de los de las Indias», 1625), *Guillén Barbón de Castañeda* («Provechosos arbitrios al consumo de Vellón», 1628) y *Pedro Fernández de Navarrete* («Conservación de Monarquías y Discursos Políticos», 1626). Es también de esta opinión *Juan de Mariana* (1536-1623) en su «Tratado y Discurso sobre la Moneda de Vellón», y es de destacar por su contenido de análisis monetario su «De Moneta Mutationes Disputatio» (1604) en la que distingue en la moneda dos valores, el intrínseco o natural y el extrínseco o legal, que todo buen sistema debe hacer coincidir.

Diseña *Mariana* un programa para allegar recursos al Tesoro sin alterar el valor de la moneda, a través de impuestos al lujo y consumo de las clases ricas, restricción de liberalidades de la corona, reducción de gastos de la Casa Real y revisión de los capitales adquiridos por funcionarios corrompidos.

Guillén Barbón de Castañeda, señala también a la escasez de mantenimientos, la despoblación, el lujo, el cercado de pastos y bosques, y a las maquinaciones de los comerciantes extranjeros (causa también señalada por *Sancho de Moncada*), como causas de inflación, *Fernández Navarrete* y *Manojó de la Corte*, al alto coste del trabajo, y la vagancia.

En las pragmáticas y resoluciones reales, así como en las peticiones y acuerdos de las Cortes, en el período de *Carlos V* y *Felipe II*, se atribuye el alza de los precios y del coste de la vida, según *Earl J. Hamilton*, al acaparamiento, las exportaciones a Indias, las manipulaciones de extranjeros y comerciantes, y al envilecimiento y sobreabundancia de la moneda de vellón hacia finales del período.

Del repaso efectuado sobre los autores del *xvi* y *xvii*, **Batalla Carrión** concluye que su importancia, en la historia de las ideas económicas, es mayor que la que comúnmente se atribuye y que en la primera mitad del *siglo xvi*, como afirmaron *Larraz* y *Carrera Pujol*, se encuentra formulada la teoría cuantitativa de la moneda en la llamada «escuela de Salamanca».

Termina su exposición **Carrillo Batalla** mencionando algunos autores de fines del *xvii* y del *xviii* así como la visión de la inflación de los siglos *xvi* y *xvii* desde la óptica de historiadores contemporáneos. De aquellos cita a *Uztáriz*, *Bernardo Ward* y *Jovellanos*, aunque señala **Carrillo**

Batalla que en ellos no hay mucho material encontrado digno de mención por lo que se refiere a las fluctuaciones económicas. Destaca sumariamente las soluciones de *Uztáriz* al problema de las pérdidas de oro y plata españoles procedentes de América, las soluciones de *Ward* frente al desempleo y a los desequilibrios de la economía española, y los planteamientos sobre el valor trabajo y sobre el comercio de *Jovellanos*.

Por lo que se refiere a historiadores contemporáneos recoge las tesis de *Braudel*, *Spooner* (ambos se basan en la velocidad de circulación de la moneda como variable explicativa de la inflación), *Pierre Chaunu* (que parte de la rigidez de la economía española), *Grazier* (que considera necesario integrar en el contexto europeo el desequilibrio español), y *Morineau* (que se centra en el precio del trigo consecuencia de la fluctuación de las cosechas).

El profesor **Popescu**, en su ponencia sobre «Orígenes hispanoamericanos de la Teoría cuantitativa», va aportando materiales de pensamiento económico que se acercan, en mayor o menor medida, a la formulación de la teoría cuantitativa de la moneda, procedentes de la primera centuria posterior al descubrimiento de América.

Inicia su trabajo con una visión retrospectiva centrada en las reflexiones de *Juan de Matienzo* (1520-1579) y *Tomás de Mercado* (-1575). Este último, independientemente de su origen sevillano o mexicano, según atribuyen distintos autores, es mencionado desde muy joven en documentación mexicana. La hipótesis de trabajo acerca del origen americano de la teoría cuantitativa del dinero encuentra en las reflexiones de estos autores observaciones empíricas que relacionan abundancia de dinero y encarecimiento de bienes.

Sigue la influencia del factor cuantitativo como explicación de los precios en la «Carta a su Católica Majestad» de 1 de febrero de 1562, enviada desde La Plata por la Audiencia de Charcas (Chuquiscaya), que estaba formada por *Pedro Ramírez de Quiñones* —presidente— (-1576), *Martín Pérez de Recalde* (-1583?), *Juan de Matienzo*, *Pedro Antonio López de Haro* (-1576) y *Ortiz* (-1560), y como fiscal, *Ravanal* (-1578). Este documento precursor tendrá una mayor elaboración en la obra «Gobierno de Perú» de *Juan de Matienzo*, de 1567.

Señala el profesor **Popescu** el sorprendente silencio de los magistrados de Charcas acerca de los aportes del doctor *Martín de Azpilcueta Navarro* (1493-1586), que era conocido por *Matienzo*. Con esta excusa, se detiene en el «Comen-

tario Resolutorio de Cambios» de *Azpilcueta* (publicado como segundo apéndice en la tercera edición de su «Manual de Confesores», Sevilla 1556) en el que se contempla el grado de deterioro producido sobre el sistema de los precios en España.

Muestras de este razonamiento que relaciona la carestía con la abundancia de dinero, consecuencia de la explotación de las minas americanas, y especialmente con referencia a los fenómenos observados en Potosí, las presenta también el profesor **Popescu** en Don *Andrés Hurtado de Mendoza*, Marqués de Cañete (-1561); *Pedro de la Gasca* (1485-1554), que insiste en la visión subjetiva del valor del oro en función de su abundancia o escasez, y *Gonzalo Bernal*, que hacia finales de abril de 1545, apenas descubiertas las minas del Potosí, relaciona abundancia y precio de la plata en comparación con el hierro.

Termina el profesor **Popescu** reafirmando en su hipótesis de trabajo: la consideración del valor de los metales preciosos en relación con su abundancia está presente desde los primeros descubrimientos de minas en las Indias. Cita para ello trabajos de sus discípulos y colaboradores que han creído encontrar muestras de esas reflexiones en *Bartolomé de las Casas* (1474-1566) y en *Francisco López de Jerez* (1500-1547), con lo que los antecedentes de la teoría cuantitativa de origen americano se situarían en 1534. Tal hipótesis de trabajo se fundamenta en una posición que acepta cierto determinismo de los hechos económicos sobre las ideas y que lleva a defender que la toma de conciencia de la teoría cuantitativa, vía introspección, no puede surgir sino allí donde los hechos irrumpen en el cuerpo social: en Potosí los precios son dos veces mayores que en Charcas (30 leguas más lejos), y en Charcas tres o cuatro veces mayores que en Lima.

Marjorie Grice-Hutchinson presentó al seminario un estudio de la obra de *Pedro de Valencia* «El discurso acerca de la moneda de Vellón» (1605). Las ediciones conocidas de la obra datan de finales del XVIII.

Nació *Pedro de Valencia* en Zafra (Badajoz) en 1555. Estudió en Salamanca. Casó con una prima, *Inés Ballesteros*, y del matrimonio nacieron cuatro hijos (el mayor, *Melchor*, fue catedrático de leyes en Salamanca). En 1607 *Felipe III* le llamó a su servicio, nombrándole cronista del reino, permaneciendo en Madrid hasta su muerte en 1620.

La producción de *Pedro de Valencia* es extensa. Defiende constantemente la personalidad y libertad humanas, se preocupa de los pobres y débiles

en el campo de la economía y el trabajo, y aborda los problemas económico-sociales de la España que vivió, en tres ensayos sobre el trabajo, la tierra y los precios y tasas.

La situación monetaria en Castilla a principios del XVII era de caos. Venía condicionada por el aumento de precios del siglo anterior y por la venta del privilegio, hecha por *Felipe II* en 1597, de acuñar moneda de vellón, y por las actuaciones de *Felipe III* y su ministro, el *Duque de Lerma*, que abrieron las puertas a la masiva inflación de cobre. «Se había iniciado la confusión monetaria del llamado *Siglo del Cobre*».

Entre septiembre de 1605 y enero de 1606 veinte provincias plantearon reducir la circulación del vellón. En agosto de 1605, la ciudad de Burgos elevó un memorial al rey en el que se señalaba que «aunque la ley puede señalar y nombrar el valor y precio de la moneda y obligar que se reciba y use de tanto precio, no puede darle el valor que ella no tiene en sí, en cuanto a la estimación de los hombres, que no la estimarán en más de lo que saben vale de su valor intrínseco y esencial».

Insiste el memorial en el fenómeno de que la moneda mala saca a la buena. «Es la incorrectamente llamada *Ley de Gresham*, heredada de la Edad Media», apostilla **Grice-Hutchinson**.

Argumenta también el memorial que las novedades que critican causan temores e inconvenientes a la república. Uno de ellos es que se perjudica el comercio con el exterior al pagar con moneda que no se puede llevar (por el coste que supone su transporte al pagar con una moneda de cobre y tan depreciada), del que se sigue la situación de que se acabe «todo el trato de la India», dado que lo que allí se lleva viene del exterior. Además el memorial prevé la falsificación en gran escala de la moneda.

Cita también **Grice-Hutchinson** la posición de *Mariana*, en «Del Rey y de la institución Real» (primera edición de 1598 y segunda de 1605). *Mariana* repite la tradicional doctrina de los dos valores en la moneda, el natural o intrínseco, derivado de la calidad del metal y de su peso, y el legal o extrínseco, dado por ley. El abuso en la adulteración de la moneda trae como efecto la carestía de víveres.

Pasando ya al «Discurso» de *Pedro de Valencia*, **Grice-Hutchinson** señala que hay pocos puntos en el que ofrezca novedad, y resulta menos ambicioso y profundo que el «Tratado» de *Mariana* de 1608. La preocupación central de *Pedro de Valencia* podemos conocerla a través del siguiente párrafo de su «Discurso»: «que no se elija como

remedio el subir la moneda de oro y plata, que será medio totalmente desconveniente y de mal parecer, y que hará mayor daño que el haberse subido la de vellón, mayor que en la proporción en que exceden en valor aquellos metales al cobre».

En sus conclusiones **Grice-Hutchinson** destaca los siguientes puntos: el estilo del «Discurso» es claro y el pensamiento coherente. Sigue la tradición escolástica de mediados del xvi en cuanto a que la causa de la subida de precios es la abundancia de metales preciosos. *Mariana* vincula la inflación con el aumento de la cantidad de dinero en circulación producida por la excesiva emisión de vellón. *Pedro de Valencia* alega tanto esta causa (propia del xvii), como la abundancia de plata (causa de la carestía del xvi). Las opiniones de *Pedro de Valencia* reflejan la doctrina generalmente aceptada. Los autores de la época señalan que hay «leyes» o conexiones causales entre los fenómenos económicos, que son independientes de la voluntad de los gobernantes. Y una de las tareas más interesantes que emprendieron los economistas de los siglos xvi y xvii es, precisamente, la identificación y descripción de esas conexiones causales.

El profesor **Gómez Camacho** destaca, en primer lugar, el interés social y político de la tasa del trigo en la España de los siglos xvi y xvii y que se deriva de uno de los males de la sociedad española durante el Antiguo Régimen: la escasez y carestía del pan.

La tasa al precio del trigo como solución del problema, tuvo sus defensores y sus detractores. Entre los doctores escolásticos se ocuparon del problema *Luis de Molina* (1535-1600), en «De lustitia et lure» y *Melchor de Soria* (1558-1643), en «Tratado de la justificación y conveniencia de la tasa del pan».

En la controversia cabe diferenciar la solución de la escasez por un lado y de la carestía por el otro. *Melchor de Soria* confiaba que resolviendo la escasez se solucionaría el problema de la carestía.

Melchor de Soria conocía los mecanismos del libre mercado, tanto porque los enemigos de la tasa se lo recordaban, como porque él mismo los defendió con ocasión de la «Pragmática» de *Felipe III* de 1619.

En su argumentación, *Melchor de Soria* consideraba que no bastan los principios generales, sino que es necesario también considerar las circunstancias particulares. En este sentido la argumentación de los detractores de la tasa sólo tiene «apriencia de razón» para *Melchor de Soria*.

Es decir, hay una argumentación lógica, pero no es aplicable a las circunstancias socioeconómicas de la España que conoce y analiza.

La argumentación al estilo de *Melchor de Soria* permite que un cambio significativo en las circunstancias socioeconómicas pueda hacer que lo que hasta ese momento sólo era «razón aparente», pase a ser «razón verdadera». Y esto explica la distinta posición de *Soria* en 1619 y en 1633.

En opinión de *Melchor de Soria*, «la distribución y producción del trigo no son independientes», y al igual que los costes transaccionales a que tienen que enfrentarse compradores y vendedores, pertenecen a esas «circunstancias muy menudas» que condicionan la aplicación de los principios generales para no cometer errores en la opinión.

También pone sumo cuidado en desagregar en la oferta y demanda los labradores pobres de los arrendatarios y revendedores y de los labradores ricos.

Al explicar la conducta de los sujetos *Melchor de Soria* introduce explícitamente el elemento temporal.

En resumen, aunque todos quieren comprar barato y vender caro, «la realidad del hecho» hace que los labradores pobres se vean obligados a vender barato y comprar caro, al contrario que les ocurre al resto de los grupos. Y hay que tener en cuenta que la mayor parte de los productores de trigo son labradores pobres.

Entrando en los mecanismos del mercado **Gómez Camacho** empieza por recordar las dos fases en que dividían los doctores escolásticos la transacción de compra-venta: «el cambio de la mercancía por el precio» (venta), y el «cambio del precio por la mercancía» (compra). El vendedor actúa desde «la urgencia económica», el comprador desde «la espera». Si el bien objeto de la transacción es almacenable, el factor tiempo juega un importante papel en el análisis. El «regateo» es el proceso mediante el que se llega al precio de «estimación común».

Pero en los años estériles, el regateo no lleva al precio justo (de «estimación común») porque entonces «los poderosos venden sin necesidad» y los compradores se ven «acosados por el hambre» debiendo «rendirse» al pago que los vendedores establezcan. Ese precio no es natural sino «violento».

Por último, **Gómez Camacho** analiza, de qué manera, *Melchor de Soria* argumenta que la tasa de trigo es también una ayuda para la producción, y no sólo para los consumidores.

En su argumentación, *Melchor de Soria* distin-

que tres momentos en los que el trigo puede tener un precio diferente: el trigo que se siembra, el precio «hasta coger el fruto de lo que se sembró», y el precio del trigo una vez cosechado. Cuando se habla, entonces, del influjo del libre mercado sobre el precio, hay que especificar de qué precio se está hablando.

Gómez Camacho indica que para estudiar analíticamente los tres momentos es necesario admitir que el trigo se comporta como un bien de capital.

En conclusión, *Melchor de Soria* considera que la tasa permitiría a los labradores comprar a un precio más bajo, haciéndoles más rentables la inversión, y además, por el efecto de la tasa en la estabilidad del precio, se evitarían especulaciones derivadas de la fluctuación de las cosechas.

Termina **Gómez Camacho** su ponencia reflejando las posturas de *Luis de Molina* y *Melchor de Soria* sobre las medidas para suavizar las fluctuaciones de precios. El primero era partidario de la intervención de la oferta a través de la regulación de los almacenamientos. *Melchor de Soria* defiende, como queda dicho, la intervención de precios, cuya justificación no se ha de hacer «por lo que ha acontecido en dos o cuatro años, sino en más de diez».

En el párrafo final de su trabajo **Gómez Camacho** resalta el paralelismo de los conceptos utilizados en los doctores escolásticos con los utilizados actualmente: «regateo» y «votación», «ajuste» y «flexibilidad», para hacerse las siguientes preguntas: «la *visión* socioeconómica en la que se inscriben esos conceptos económicos, ¿es la misma que hoy se acepta habitualmente? Si todo análisis científico se practica dentro de un determinado *paradigma* o *matriz disciplinar*, ¿es tan evidente que la *matriz disciplinar* en la que se desarrolla el análisis económico de la escolástica coincide con la *matriz disciplinar* de, por ejemplo, la escuela económica liberal?»

La senda liberal

Los autores de los trabajos recogidos en este epígrafe tienen en común su aceptación, en mayor o menor medida, de la doctrina liberal. El período de recorrido es el de los siglos XVII a XIX. Los autores estudiados son españoles y mexicanos. Sus ideas marcan una evolución desde el mercantilismo tardío, hasta el liberalismo beligerante.

Rafael Anes, en su trabajo titulado «Hacia la configuración del Pensamiento Liberal», presenta, en primer lugar, una panorámica de la econo-

mía española en el XVIII, destacando la coincidencia entre los distintos autores en el sentido de que la valoración de las transformaciones habidas en la organización del Estado durante ese siglo, esta condicionada por los intentos de reforma del último de los Austrias, *Carlos II*.

Seguidamente, el contenido de la ponencia, recoge las ideas que informan la política económica española en el siglo XVIII, a partir de las aportaciones de los «economistas más significativos». Hacemos, a continuación, una breve ficha de los autores presentados.

Recoge **Rafael Anes**, en primer lugar, un pasaje de *Alvaro Navia Ossorio*, marqués de Santa Cruz de Marcenado, en su «Rapsodia económico-política-monárquica», (Oficina de *Antonio Marín*, Madrid 1732), que propugna medidas «mercantilistas». Seguidamente, se va deteniendo en los autores más significativos, desde el punto de vista de sus aportaciones económicas, del período de estudio. Así, inicia su recorrido con *Gerónimo de Uztáriz y Hermiaga*, nacido en 1670 en Santesteban (Navarra) y autor de «Teoría y Práctica de comercio y marina», publicada por primera vez en Madrid en 1724. El prestigio de *Uztáriz*, catalogado por *Franco Venturi* como el economista español más influyente de principios del XVIII («Economistas y reformadores españoles e italianos del siglo XVIII»). Textos olvidados. Presentación y selección de *Fabián Estapé Rodríguez*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid 1973), ha sido matizado, señala **Rafael Anes**, por la falta de originalidad de sus planteamientos (ausencia, por tanto, de aportaciones a la teoría económica), aunque se le reconoce el «buen conocimiento que tenía de la realidad económica y la legislación, tanto españolas como extranjeras, y que fue un escritor brillante».

Bernardo de Ulloa, natural de Sevilla, contemporáneo y seguidor de *Uztáriz*, publicó: «Restablecimiento de las fábricas y comercio español: errores que se padecen en las causas de su decadencia, cuáles son los legítimos obstáculos que le destruyen, y los medios eficaces de que florezca» (oficina de *Antonio Marín*, Madrid, 1740). Traducida en 1753 al francés. Sigue la doctrina de la balanza comercial favorable y señala la necesidad de fomentar las manufacturas y el comercio marítimo. Acepta, con algunas matizaciones, el establecimiento de manufacturas en las colonias, siempre que la balanza comercial fuese favorable para la metrópoli.

Miguel de Zavala y Auñón publica en 1732, en Madrid, «Presentación al Rey Nuestro Señor don *Felipe V*, dirigida al más seguro aumento del Real

Erario, y conseguir la felicidad, mayor alivio, riqueza y abundancia de su monarquía». Siguiendo a *Lucas Beltrán* («Historia de las doctrinas económicas, Editorial Teide, Barcelona, 1970»), **Rafael Anes** presenta a *Zavala y Auñón* como un «autor de transición hacia ideas liberales».

Se detiene **Rafael Anes** en la figura de *Pedro Rodríguez de Campomanes y Pérez*, conde de Campomanes (1723-1802), conocedor de *Cantillon*, de *Hume*, de la obra de *José de Campillo y Cossío* («Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es»); con ideas liberales, debatiéndose «entre la libertad económica, como elemento de progreso y la necesidad de ajustarse al marco institucional existente y a los intereses de las fuerzas económicas que intervenían»; impulsor de las Sociedades Económicas de Amigos del País, que pretendían «la colaboración de nobles, aclesiásticos, burgueses, campesinos y trabajadores de las ciudades en el intento de intensificar la producción y de conseguir una cierta liberalización», es decir, servir de instrumento para la ilustración y el desarrollo económico. Entre las obras de *Campomanes* cita **R. Anes**: «Respuesta fiscal en el expediente consultivo sobre los privilegios del Concejo de la Meseta» (1771); «Discurso sobre el fomento de la industria popular» (1774) —sobre esta obra, si bien se le atribuyó a Campomanes y sostuvo la conveniencia de su edición, se ha comprobado que su autor fue *Manuel Rubín de Celis* (*Laura Rodríguez*, «Reforma e Ilustración en la España del XVIII: *Pedro R. Campomanes*», Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975)—; «Idea segura para extender y adaptar en España los conocimientos de la Agricultura» (1762); «Tratado de la Regalía de Amortización» (publicado en 1975, en Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo con un estudio preliminar de *Francisco Tomás y Valiente*).

Termina su trabajo **Rafael Anes** con *Baltasar Melchor Gaspar y María de Jovellanos y Jove Ramirez* (1744-1811), destacada figura de la «minoría liberal ilustrada que trató de la modernización de España». Escribió «Sobre la necesidad de cultivar en el Principado el estudio de las ciencias naturales» (1782); «Fomento de la marina mercante» (1784); «Causas de la decadencia de las sociedades económicas» (1786); «Informe sobre el beneficio del carbón de piedra» (1789); «Informe en el Expediente de la Ley Agraria» (1794). Su doctrina, dice **R. Anes** es «básicamente la de *Smith*».

Para desterrar la ignorancia, preocupación que muestra *Jovellanos* en su «Discurso dirigido a la

Real Sociedad de Amigos del País de Asturias sobre los medios de promover la felicidad de aquel principado» (1781), aconseja el conocimiento de la Economía Política recomendando la lectura de *Condillac*, traducido del francés en las «Memorias» de *Miguel Jerónimo Suárez*, con el título «De el comercio y el gobierno considerados como relación recíproca»; y aconseja, también, la lectura del «Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general», de *Cantillon*; y de «El amigo de los hombres», de *Mirabeau*. Pero, sobre todo, considera deben ser leídas las obras de los «economistas españoles» entre los que cita a *Navarrete*, *Moncada*, *Argumosa*, *Uztáriz*, *Ulloa*, la «Rapsodia» del *Marqués de Santa Cruz*, *Alvarez Osorio*, *Martínez de Mata*, el «Proyecto económico» de *Bernardo Ward*, y, sobre todo, las «obras del ilustrísimo *Campomanes*».

La ponencia del profesor **Rafael Anes**, tiene una segunda parte en la que con el título de «Recepción de la economía clásica», completa su presentación de economistas españoles con las figuras de *José Alonso Ortiz* (1755-1815) y *Alvaro Florez Estrada* (1766-1853).

El primero traduce al castellano la obra de *Adam Smith* «Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones», publicada en 1794 en Valladolid. En 1796 escribió «Ensayo económico sobre el sistema de la moneda papel y sobre el crédito público», editada por la Imprenta Real, en Madrid, con un apéndice sobre el Banco Nacional de San Carlos.

Florez Estrada, fundador en Cádiz del periódico «El tribuno del Pueblo Español» (1812) y autor de un proyecto de «Constitución para la nación española» (1811), «Examen imparcial de las disensiones de la América con la España», «Plan para formar la estadística de la provincia de Sevilla» (1814), y «Representación hecha a S.M.C. el señor don Fernando VII» (1818), alcanzó notoriedad como economista, por su «Curso de Economía Política», publicado en Londres en 1828 por *D. M. Calero*, y en el que se descubren influencias de *Smith*, *Ricardo*, *McCulloch* y *Say*.

José Manuel Suárez Mier, ofrece en «El pensamiento económico del movimiento de reforma en México» un grupo homogéneo de personajes que si bien no está a la altura de los grandes economistas de su época, «intentó aplicar las más avanzadas ideas liberales del tiempo que les tocó vivir, en el contexto de un país atrasado material e intelectualmente, destrozado por la guerra civil y las invasiones externas, e impreparado institucional y políticamente para emprender con paso

firme su marcha como Nación independiente».

El contexto se sitúa en el México independiente. 1821 es el punto de partida, y finaliza en la década del 70 del XIX. A las turbulencias de ese contexto continuaron cuatro décadas de progreso del país, en las que afloraron los problemas que llevarían a la Revolución de 1910, sin embargo, señala **Suárez Mier**, «el solo hecho de haber logrado preservar a México de los designios extranjeros y de las divisiones internas es un logro de proporciones de verdadera epopeya».

Distingue **Suárez Mier** en su exposición una serie de autores previos a la Reforma, en algunos de los cuales las ideas liberales se ven acompañadas de planteamientos «mercantilistas» y actividades «prohibicionistas». Son estos autores: *Lorenzo de Zavala*, nacido en Mérida en 1788 y autor de «Viaje a los Estados Unidos de Norte América» y «Ensayo Histórico de las revoluciones de México»; *José María Luis Mora* (1794-1850) que publica «México y sus Revoluciones» y «Obras Sueltas» y está considerado como «eminente teórico del liberalismo mexicano y como constante defensor de las libertades de pensamiento y de conciencia»; *Mariano Otero* (1817-1850), autor de «Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana» (1824), en el que se aprecian ciertas concepciones mercantilistas; *Estevan de Antuñano*, que nace en Veracruz en 1792, y del que se tiene la certeza estudió los trabajos de los principales autores clásicos de la época, por lo que, señala **Suárez Mier**, «resulta paradójico» proponga la prohibición de todas las importaciones de manufacturas, pues nunca están claros conceptos tan elusivos como «que se puedan producir en el país de modo fácil y barato». Entre las principales obras de *Antuñano* destacan: «Ideas de la sociedad patriótica»; «Manifiesto sobre el algodón manufacturado y en greña»; «Discurso analítico de algunos puntos de moral y economía política de México»; «Observación contra la libertad de comercio exterior»; y «Pensamiento para la regeneración industrial de México».

Termina esta primera parte del trabajo de **Suárez Mier** con la figura de *Tadeo Ortiz* (1785-1833), cuya principal obra es «México considerado como nación independiente y libre» (1832) en la que, en contraste con *Antuñano*, se manifiesta contra el régimen prohibicionista. Entre sus demás obras destaca «Resumen de la Estadística del Imperio Mexicano».

Falta la presentación, en esta primera parte, de una de las personas cuyas ideas tuvieron enorme

influencia en el pensamiento posterior, y cuya personalidad destaca entre las más importantes de la época: *Lucas Alaman*. **Suárez Mier** se excusa de esta presentación, dado que la figura y obra de *Lucas Alaman*, es objeto de otra de las ponencias del seminario, a cuyo contenido se remite.

El *Pensamiento Económico de la Reforma*, está formado por un grupo de hombres que propugnan el libre cambio en el México de mediados del XIX. Estos liberales, que intentan aplicar sus ideas cuando llegan al poder, ven con repugnancia los apoyos del gobierno, que consideran acabarían creando una economía de invernadero. Además, la concesión de ayudas consideran podía tener como resultado una protección general.

La más notable acogida de las ideas económicas de estos pensadores queda plasmada en la Constitución de 1857.

Entre las principales figuras de este movimiento de reforma se encuentran las siguientes: *Ponciano Arriaga* (1811-1865), en dos ocasiones elegido diputado al Congreso de la Unión. En su discurso, con motivo de la votación sobre el derecho de propiedad, critica la existencia de inmensos e incultos territorios, mientras que la gran mayoría de ciudadanos «gime en la más horrenda pobreza».

Ignacio Vallarta (1830-1893), diputado al Congreso Constituyente, ministro de Relaciones Exteriores y presidente de la Suprema Corte. Entre sus obras destacan: «Votos en los negocios más notables» (5 vols.), México 1879-1883, y «Estudio sobre la Constitucionalidad de la Facultad Económico-Coactiva».

José M. Castillo Velasco (1820-1883), director del diario «El Monitor Republicano». Diputado al Congreso Constituyente. Propuso, infructuosamente, modificaciones al régimen de tenencia de la tierra.

Miguel Lerdo de Tejada (1812-1861), secretario de Hacienda, de Fomento y de Relaciones Exteriores, ministro de la Suprema Corte de Justicia y autor principal de la Ley de desamortización de bienes del clero¹. Entre sus obras se encuentran: «Apuntes históricos de la Ciudad de Veracruz»; «Comercio Exterior de México desde la conquista hasta hoy»; «Cuadro Sinóptico de la República Mexicana», y «Memoria de Hacienda de 1857».



¹ Suárez Mier señala que los liberales entonces en el poder eran, generalmente, católicos practicantes, por lo que esta ley obedece a razones económicas y no religiosas.

Melchor Ocampo (1814-1861), diputado y ministro de Hacienda. Fue fusilado por el gobierno de *Félix Zuloaga*.

Francisco Zarco (1829-1869), diputado al Congreso Constituyente. Entre sus obras destacan: «Historia del Congreso Constituyente», «Comentarios sobre la intervención francesa», «Comentarios del Tratado de Miramón» y «Dificultades prácticas para la Transformación monárquica de México».

Ignacio Ramírez (1818-1879), diputado en el Congreso Constituyente; ministro de Justicia, Instrucción Pública y Fomento; Ministro de la Suprema Corte. Buena parte de sus trabajos se publicaron en 1889 por el Ministerio de Fomento con el título genérico de «Obras».

Guillermo Prieto (1818-1897), ministro de Hacienda, diputado al Congreso Constituyente. Maestro de Economía en la Escuela de Jurisprudencia y de Historia en el Colegio Militar. Es uno de los más optimistas autores de la generación del 57. Entre sus obras destacan: «Musa callejera», «Romancero Nacional», «Memorias de mis Tiempos», «Viaje a los Estados Unidos», «Compendio de Historia Universal», «Lecciones de Historia Patria», «Breve Estudio sobre la cuestión de Huelgas de obreros» (México, 1975) y «Lecciones elementales de Economía Política» (México 1876).

Matías Romero (1837-1899), en realidad es muy joven para incluirlo en el movimiento de Reforma, pero sus ideas en materia de Hacienda (fue ministro y secretario de Hacienda), avalan su inclusión en la presente relación, además de haber sido miembro del Gobierno Juárez. Entre sus obras se encuentra: «México and the United States»², «Historia de las intrigas europeas que ocasionaron la intervención francesa en México», «Informes verbales» y «Memoria de Hacienda 1870».

El gran catalizador de esta generación, concluye **Suárez Mier**, es *Benito Juárez* (1806-1872), presidente de la República a la salida de *Ignacio Comonfort*. Desde Veracruz, a la par que el país se debatía entre liberales y conservadores, llevó a cabo su obra legislativa, mediante las siguientes leyes de Reforma: «Limitación de los fueros militares y eclesiásticos», «Desamortización de los bienes del clero», «Nacionalización de los bienes del clero», «Separación de la Iglesia y el Estado», «Creación del Registro Civil», «Secularización de los comentarios», «Fiestas públicas laicas» y «Libertad de cultos».



² Muere en Nueva York siendo embajador de México en Estados Unidos.

Astigarraga presenta en su ponencia un estudio de la obra de *Nicolás de Arriquibar* «Recreación Política. Reflexiones sobre el Amigo de los Hombres en su tratado de población, considerado con respecto a nuestros intereses» (*Vitoria Tomás de Robles Navarro*, 1779, dos tomos).

Arriquibar nace en una familia de tradición comercial el 17 de septiembre de 1714, en Bilbao. Su vida transcurrió fundamentalmente en su ciudad natal y estuvo vinculado a las diferentes instituciones existentes en el Bilbao del siglo XVIII. Así, lo estuvo al Consulado de Bilbao, del que fue prior en 1765 y 1769; a la Sociedad Bascongada de Amigos del País, desde octubre de 1768 (cinco años después de su creación), y a la Hermandad del Refugio, que se hizo cargo de la dirección de la Casa de Misericordia de Bilbao. *Arriquibar* figura entre los socios que redactaron las ordenanzas de funcionamiento de la Casa. Murió en Madrid el 18 de septiembre de 1775.

La «Recreación Política» está compuesta por dos conjuntos de cartas, redactadas entre 1764 y 1765 el primero, y entre 1768 y 1769 el segundo, al que se añadió una carta redactada en 1771.

El objetivo de la obra parece empeñado, a pesar del subtítulo, en el estudio de la producción del país, y, en último término, del nivel de empleo. Lo que preocupa centralmente a *Arriquibar* es «la falta de ocupación útil en las gentes para ganar la vida».

Hay cierto talante liberal en algunas ideas de *Arriquibar*, aunque «se mostró reacio a llevar hasta sus últimas consecuencias prácticas el principio de la libertad económica, ya que era bien consciente de las dificultades que el capitalismo español tenía para crecer y desarrollarse en el siglo XVIII».

Defiende un sector agrícola basado en las pequeñas explotaciones familiares, con escasa necesidad de capital, con pequeña contratación de jornaleros y con la ayuda de un par de bueyes. Considera que este planteamiento favorece a la productividad.

El sector manufacturero lo contempla admitiendo la coexistencia del artesano propietario de los bienes de producción con el empresario capitalista que adelanta un capital sobre el que obtiene un beneficio.

Agricultura e industria son interdependientes y de ellas «se aumenta la sociedad general, se engruesan las ventas, se completan los ejércitos, se forman las armadas, y se cumplen las demás cargas del estado».

Aunque estas ideas le separan de la fisiocra-

cia, plantea un modelo de desarrollo basado en cuatro clases (Agricultura; Iglesia, milicia, estado; oficios personales; Industria y Comercio), que pudiera estar inspirado en «L'amí des hommes».

El motor del crecimiento es, para *Arriquibar*, la industria, «a pesar de ser ésta menos natural que la agricultura». Además, de los cálculos que utiliza sobre la formación de una balanza de pagos española, deduce que la gran tragedia de la economía de este país es la importación de una gran cantidad de productos manufacturados. *Arriquibar* propone entonces un plan de recuperación industrial que aumentaría el empleo, y sería «la punta que arrastre el resto de los sectores de la sociedad por la mayor demanda de productos agrícolas, la revalorización de las tierras, los aumentos del producto fiscal, etc.».

Defiende la liberalización del comercio interior y una política fiscal basada en el impuesto sobre el producto acabado, especialmente de lujo, dejando libres las materias primas y los alimentos de primera necesidad.

En cuanto al comercio exterior defiende posturas liberalizadoras, sobre todo para las materias primas, estimando que la ampliación del mercadodebe realizarse vía reducción de costes internos.

En las conclusiones, **Astigarraga** deduce del análisis teórico y de las propuestas de *Arriquibar*, la catalogación de éste dentro del «mercantilismo tardío de fuerte tendencia liberal», que ya venía dando sus frutos hacia tiempo en Gran Bretaña y Francia.

Presenta **Barrenechea** a uno de los «más radicales» críticos españoles del Antiguo Régimen en el XVIII y «uno de los difusores más destacados del liberalismo político y económico que tantas dificultades encontraba en su expansión hacia finales de siglo»: *Valentín de Foronda* (1751-1821).

Nació en Vitoria en el seno de una rica familia que poseía títulos, tierras y participación en compañías comerciales que se ocupaban del tráfico colonial.

Caso con *Fermina de Vidarte y Solchaga*, hija de un rico comerciante franco-francés.

Miembro del Ayuntamiento de Vitoria, tiene la iniciativa en la fundación de la Sociedad Caritativa (hoy Hospicio de Vitoria) en la que impulsa la elaboración de manufacturas con la mano de obra acogida en el centro.

En 1777 tiene el primer enfrentamiento con la oligarquía local a propósito de las reformas urbanas y sanitarias de la ciudad y llega a ser encarcelado.

Sus primeros trabajos (escritos a finales de los 70 y en los 80) fueron reeditados conjuntamente en 1787, y posteriormente en 1793, con el título «Miscelánea o Colección de varios discursos».

En 1782 se traslada de Vitoria a Vergara, pero realizaba viajes por España y el extranjero (él mismo cita que visitó Francia, Inglaterra, Flandes, Holanda, Hannover, Prusia, Sajonia, Austria e Italia), de forma que a los 35 años estaba introducido en el mundo cultural ilustrado de la época: «socio de la Vascongada y de la Academia de Ciencias y Artes de Burdeos (posteriormente lo sería de las Sociedades Económicas de Valladolid y Zaragoza, de la Academia de Barcelona y de la American Philosophical Society de Filadelfia), mantenía amistad con *Gabriel de Ciscar*, el *Marqués de Narros*, *Peñaflorida*, *Samaniego*, *Ignacio Asso*, *Cabarrús*, *Jovellanos*, etc., y enviaba sus artículos a periódicos».

Su obra más importante es «Cartas sobre los asuntos más exquisitos de la economía Política y sobre las leyes criminales» (Madrid, *Manuel González*, 1789 —tomo I— y 1794 —tomo II—), que contiene veinte cartas escritas durante 1788 y 1789 para el «Espíritu de los Mejores Diarios», periódico de tendencia liberal.

El carácter crítico de sus trabajos y el deterioro que sufrió su economía por la crisis del Banco de San Carlos y la Compañía de Filipinas, explican el retraso de la edición del segundo tomo. Además para mejorar su situación redactó trabajos que le diesen méritos para conseguir un empleo público y solicitaba cargos a sus amigos. Por fin, en 1802 toma posesión del consulado de Filadelfia.

Su trabajo en Estados Unidos lo califica **Barrenechea** de «bueno, eficiente y honrado», «a pesar de las tensas relaciones de los dos gobiernos y la división reinante entre los funcionarios españoles». Envió información en unas 600 cartas entre 1802 y 1809. En 1807 era manifiesto su deseo de regresar a España, pero es nombrado encargado de negocios, tras declarar persona no grata a *Yrujo*, encargado anterior, y tener este que regresar a España.

El clima liberal de Filadelfia le animó a publicar nuevos trabajos.

Al designar «intruso» a *José I* como rey de España en 1808, y dados sus antecedentes francófilos, no sabe qué partido tomar (sus dudas fueron aprovechadas por sus enemigos políticos entre la colonia de españoles), aunque finalmente se sitúa al lado de las Juntas de resistencia al gobierno francés y llega a Cádiz a finales de 1809 como intendente del ejército. Se traslada a La Coruña dedicado a la propaganda liberal, siendo

uno de los polemistas más caracterizados de Galicia. Ello provocó su detención en Madrid en 1814, su juicio en 1815 y su condena de 10 años de confinamiento en Pamplona. En 1820, con el trienio liberal, es rehabilitado, se le reconocen sus esfuerzos por la patria y es nombrado ministro del Tribunal Especial de Guerra y Marina. Muere poco después en Pamplona, el 23 de diciembre de 1821.

La temática de sus escritos es muy variada. Y según un estudio de *Alfaya López* sobre la prensa del XVIII, en 1800 las obras de *Foronda* escritas trece años antes están todavía entre las que «más interés despiertan».

Su proyección se extendió al mundo colonial (conocían sus obras el general *Miranda*, *Manuel Belgrano*, *José Antonio Alzate* y *Mariano Moreno*) y a Europa (sus escritos en defensa del Banco de San Carlos y de *Cabarrús* llegaron a *Mercier de la Riviere*, con el que mantuvo una violenta correspondencia pública, editada después por *Foronda*; *Giovanni Fabroni* tradujo varias cartas suyas y editó otras dirigidas a *Valentino de Foronda*, nombre que también utilizó en la firma de las anteriores, por lo que en algunos diccionarios, apostilla **Barrenechea**, se confunde *Foronda* como un pseudónimo de *Fabroni*; sus escritos también fueron conocidos por *Giambattista Vasco*).

El pensamiento económico y político de *Foronda* tiene distintos influjos apreciándose en sus obras «tendencias de pensamiento no siempre compatibles».

En la «Miscelánea» el análisis «es muy débil y aparece un mercantilismo avanzado» alejado de la idea de leyes naturales en los procesos económicos.

En el *Foronda* maduro se encuentra la utilización de «material procedente de *Davenant*, *Locke* y *Smith* entre los británicos; de *Accarias de Serionne*, *Nicolás Donato*, *Forbonnais*, *Graslin*, *Herbert*, *Necker*, *Plumard de Dangeul*, *Antoine Leonard Thomas*, la *Encyclopédie Methodique* y el grupo *fisiócrata* francés entre la literatura continental extranjera, y de un buen número de escritores españoles, desde *Saavedra Fajardo* hasta *Arriquiran*».

Sus escritos son un alegato en defensa de la libertad individual, la libre empresa y la libre contratación de trabajo. Sus cartas intentan mostrar, según sus propias palabras, «que los derechos de propiedad, libertad y seguridad son los tres manantiales de la felicidad de los estados».

Barrenechea califica de «muy curiosa» su teoría del valor, que combina, «sin ninguna coordinación» los costes de producción con utili-

dades subjetivas distribuidas entre grupos de bienes (no unidades sucesivas de un bien) en escala decreciente según su importancia.

También se trasluce en la obra de *Foronda* el utilitarismo pre-benthamita, influjo de *Beccaria* y, sobre todo, de *Helvecio*, «autor del que se sirve con frecuencia sin llegar a citarle», señala **Barrenechea**.

En sus ideas políticas se inspira en *Fielangieri* y *Beccaria*. La influencia de *Rousseau* es relativa, hasta el punto que al traducir el «Contrato Social», «no sólo se permite discrepar abiertamente con *Rousseau*, sino que muestra su total disconformidad con el capítulo dedicado por este a la *Religión Civil*» (y no lo traduce, se lo salta).

Barrenechea transcribe la panacea de *Foronda* para un programa económico de reforma: «disminuidos los tributos; contruidos los caminos, canales y albergues piadosos; aniquilados los cuerpos gremiales; gozando de una entera libertad la agricultura y el comercio; destruidos los privilegios exclusivos; demolidas las aduanas, establecida una buena educación; esparcidas las luces; fijada una buena legislación» (pp. 4-5 de «Carta sobre lo que lo que debe hacer un príncipe que tenga colonias a gran distancia», Filadelfia, 1803).

Concluye **Barrenechea** señalando que la poca fuerza de la burguesía, la debilidad de la economía española y el hecho de que el desarrollo español no siguiera la vía de liberalismo radical que propugnaba *Foronda* «explican porqué ha sido un desconocido durante el siglo XIX». Además su análisis económico se escondía tras sus consejos prácticos. «Por fin, su dogmatismo y espíritu deductivo —que le llevó a considerar a *Adam Smith* poco lógico, inconsecuente y panegirista a sueldo por defender, contra el dogma liberal, las *Navigation Acts* británicas— no podían hacerse atractivos ni al político ni al hombre de negocios».

Francisco R. Calderón ofrece una semblanza de la figura y pensamiento económico de *Lucas Alaman*, nacido en Guanajuato, en 1792, en una opulenta familia de mineros, que además era una fuente de crédito importante, aunque su casa nunca fuera considerada como «banco de minas».

Guanajuato era el más importante centro minero de la Nueva España, que desde principios del XVIII pasó a ser el primer productor de plata del mundo. Además, la región inmediata a la ciudad, El Bajío, era la más importante zona agrícola del virreinato.

En 1810, con el estallido de la guerra de la independencia, cambia radicalmente la acomoda-

da situación de *Lucas Alamán*, que llega a ver en peligro su vida. Se traslada a México y en 1814 viaja a Europa, visita España, Inglaterra e Italia, y se radica en París.

En 1820 regresa a su país natal, con el permiso del Consejo de Indias de establecer un nuevo sistema de apartado de metales. Es elegido diputado a Cortes, por lo que viaja de nuevo a España. Critica en el Congreso el sistema electoral y la obligación de los diputados de América y Filipinas a trasladarse a Madrid para legislar sobre realidades distantes y desconocidas.

Tras la independencia de México, regresa a su país en 1822, donde es nombrado ministro de Relaciones Exteriores e Interiores, puesto que ocupó hasta 1825.

La presión norteamericana y la amenaza española le llevaron a pedir apoyos internacionales, logrando el reconocimiento de Inglaterra de la independencia mexicana. Además, procuraba la unidad de todos los países hispanoamericanos y llega a firmar un tratado de confederación perpetua con la República de Colombia.

Al volver a sus negocios establece una fábrica de telas de algodón con maquinaria moderna, incorpora métodos agrícolas modernos y animales de raza e introduce la litografía en México.

En 1829, fruto de una revuelta, vuelve al poder como miembro de un triunvirato ejecutivo y después, de nuevo, es nombrado Ministro de Relaciones Exteriores e Interiores.

Denuncia el peligro de la pérdida de Tejas (que se consuma en 1833), funda el Banco de Avío para el fomento de la industria, apoya el primer censo del México independiente, y deja el gobierno en 1831 consecuencia de otra revuelta militar.

En 1835 es elegido diputado. Asesora en impuestos y relaciones al gobierno, redacta el proyecto de ley y el reglamento de la Dirección General de Industria, contribuye a la fundación y colabora con el Seminario de la Industria, es nombrado director de la Junta General de Industria, y es comisionado para reformar el arancel.

Paralelamente crea otra fábrica de telas de algodón, aunque perdería en manos de sus acreedores la anterior, y se preocupa por el trabajo de sus obreros y la educación de los hijos de éstos.

En 1846 deja la Dirección de Industria.

Por sus obras sobre la Historia de México es nombrado miembro de la American Philosophical Society, del Institut D'Afrique, de la Real Academia de la Historia, de la Academia Mexicana de la Lengua, de la Academia Mexicana de la Historia, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Historical Society de Massa-

chussets y de otras corporaciones académicas y científicas.

En 1848 es elegido presidente del Ayuntamiento de México, debiéndose a su gobierno múltiples obras de infraestructura y servicios.

En 1850 vende su hacienda para pagar a sus acreedores, quedándose solo con la fábrica de telas de algodón. En 1851 pronuncia su último discurso, que tiene como tema los aranceles. En 1853 redacta el programa del Partido Conservador, es nombrado Ministro de Relaciones Exteriores, y un mes después de este nombramiento muere.

Por lo que se refiere al contexto económico, hay un punto crucial, la Guerra de Independencia, que transforma «una supuesta potencia económica» en «un país políticamente dividido y económicamente débil». *Lucas Alamán* consideraba que la vuelta a la situación de 1810 podría conseguirse «con sólo recuperar el sentido común en la política y en la economía». No estaba contra la independencia pero le repugnaban «las modificaciones a la estructura social», la introducción de «novedades», la falta de respeto a las «costumbres formadas en 300 años, a las opiniones establecidas y a los intereses creados».

Por lo que se refiere a su pensamiento económico, **Calderón** considera como muy cuestionable que *Alamán* hubiera leído a los grandes economistas de la época. Sólo ha encontrado en sus obras referencias a *Adam Smith*. En cambio es más probable que conociera las obras de *Uztariz*, *Bernardo de Ulloa* y *José Campillo*. Y se refiere, breve, pero ensalzadamente, al *Marqués de la Ensenada* por su arreglo a la administración de la Hacienda Real. De *Campomanes* y *Jovellanos* opinó que «esparcieron gran luz sobre los puntos más importantes de la economía política».

Con el título *Obras de D. Lucas Alamán*, la editorial Jus de México ha publicado: «Historia de México» (5 tomos, 1942); «Disertaciones» (3 tomos, 1942); «Documentos Diversos» (tomos I y II, 1945; tomo III, 1946; tomo IV, 1947); e «Índice General Onomástico» (1948).

Su saber económico era limitado y fragmentario y en ocasiones habló despectivamente de los economistas. Su preocupación política estaba centrada, en los primeros años, en el fomento de la minería. La rehabilitación de ésta la consideraba necesaria para que el gobierno fuera fuerte, contando con una economía sana. Para ello era necesario conseguir capital y de ahí que considerara indispensable atraer al capital extranjero. No obstante su obsesión ante el peligro norteamericano le lleva a establecer grandes limitaciones.

Puede concluirse, señala **Calderón**, que la

aceptación del capital extranjero por *Alaman* estaba condicionada a la insuficiencia de las inversiones nacionales, y además reducida a la parte central y poblada del país y de manera minoritaria y transitoria.

Otra preocupación de *Lucas Alaman* era la colonización y distribución de terrenos baldíos, que requería una buena reglamentación, sobre todo (de nuevo el peligro estadounidense) para evitar la infiltración ilegal de norteamericanos, que amenazaba la soberanía mexicana. Como alternativa a la colonización, *Alaman* procuró la promoción de la agricultura en la parte poblada del país, pero esto requería tiempos tranquilos y créditos de interés moderado.

Contra las corrientes liberales en boga, *Alaman* defendió gastos por parte del gobierno para fortalecer la producción económica, así como exenciones fiscales para introducir nuevos productos y diversificar la producción.

Para el fomento y dirección del comercio y, sobre todo, para alcanzar metas políticas, encontraba eficaces las concesiones de preferencias arancelarias, favoreciendo principalmente a los países de habla castellana. Y en todo caso apoyaba la eliminación de las aduanas interiores, aunque las necesidades fiscales aconsejaran su mantenimiento mientras no se encontraran fuentes alternativas de ingresos.

Pero aunque se hubieran eliminado esas trabas subsistía la compartimentación del mercado interno. *Alaman* perdió las esperanzas de superar esta dificultad ante la falta de recursos para construir redes de transporte y el poco éxito de su propuesta para hacer concesiones a compañías extranjeras. Sin embargo defendió el fomento de la industrialización del país. En 1844 se habían establecido con éxito varias industrias y *Alaman* consideraba «como un deber y una necesidad nacional» su fomento y protección, porque impulsaban al resto de la economía.

El proteccionismo de *Alaman* dependía, señala **Calderón**, «del tipo de artículo, del adelanto de la producción nacional y de las consecuencias de la protección sobre los costos de otras actividades y el nivel de precios general». Además *Alaman* «pensaba que los instrumentos para conseguir y acelerar el progreso debían tener una aplicación continua». También consideraba indispensable para la industrialización la garantía de la ley de respetar privilegios exclusivos a los inventores y a los empresarios innovadores. Y muy importante, fomentar el consumo imbuyendo en la población «hábitos de mayor comodidad» y «el gusto de ciertas necesidades y conveniencias».

La puesta en práctica de las políticas defendidas por *Alaman* permitió el incremento de fábricas, la diversificación de productos, y la disminución de costes de producción respecto a los talleres artesanales. Pero los productos nacionales no eran competitivos con el extranjero, por lo que se planteó el problema del contrabando, que desplazaba casi completamente a los artículos domésticos, y el problema más grave de que la capacidad de producción superaba la demanda del mercado interior.

Los remedios propuestos por *Alamán* fueron cuatro: que el gobierno no comprara productos extranjeros equivalentes a los nacionales, aunque éstos fueran más caros; que se diversificara la oferta; que se prohibiera la importación de artículos extranjeros cuando hubiera producción doméstica; y que se impulsara la demanda bajando los costes de las materias primas industriales, liberando de todo derecho a las nacionales y permitiendo libre importación a las extranjeras.

En el caso del algodón y la seda, sin embargo, había excepciones. Era necesario importar algodón porque el producto interior era insuficiente para el consumo de las fábricas, pero se debía impedir que se perjudicara a los agricultores y que se afectara el estímulo a nuevas plantaciones. La solución era que se establecieran derechos de tal forma que no pudiera importarse cuando existiera suficiente algodón en el país. En el caso de la seda, como no podía competir con China, la solución era prohibir determinadas importaciones (seda torcida, floja y de pelo), y permitir otras (cruda en rama) con menos aranceles.

Por último, *Alamán* se enfrentó al problema de impulsar la producción nacional de bienes de capital encareciendo los costos de las demás industrias. Era el caso de las ferrerías, que no producían el hierro necesario para el consumo nacional, ni su coste era tan bajo como sería necesario.

Aquí es donde juega su papel el Banco de Avío para el Fomento de la Industria Nacional, creado por ley de 16 de octubre de 1830, y formado por derechos de importación sobre artículos que se pensaba fabricar en México (en concreto con la quinta parte de los derechos causados por la introducción de los tejidos de algodón, hasta entonces prohibida).

Los ramos que atendería preferentemente serían tejidos de algodón y lana y la elaboración de seda, aunque también podrían destinarse fondos a producciones agropecuarias de interés nacional.

El Banco de Avío operó de 1830 a 1842, año en que fue disuelto por el Presidente *Santa Anna*.

Parece ser que más de la mitad del capital distribuido se utilizó productivamente, aunque operó con números rojos y su subsistencia dependía de las administraciones de aduanas.

En las conclusiones, destaca **Calderón** que «entonces, como ahora, el aparato proteccionista tendía a perpetuarse indefinidamente para defender los intereses que él mismo había creado». El recuerdo de *Alaman* fue sepultado por el liberalismo triunfante al tildarlo de conservador, reaccionario, monarquizante y clerical.

Sin embargo, su pensamiento se considera en la actualidad como un «antecedente importante del esquema de desarrollo seguido por los gobiernos mexicanos, orgullosamente revolucionarios, después de la segunda guerra mundial».

Para terminar este apartado, mencionaré la presentación oral del profesor *Manuel Jesús González* sobre el neoliberalismo en España, que constituyó un avance sobre su trabajo en este tema, y que anunció será publicado próximamente.

La corriente neoliberal, sostiene *M. J. González*, arranca en España de dos tradiciones, por un lado, la austríaca, para la que el modelo liberal contiene una concepción político-filosófica del Estado y las instituciones y una concepción del mercado. La otra tradición, la neoclásica, da por supuesta la existencia de un Estado liberal y estudia los mecanismos del mercado. En esta segunda tradición se aprecian dos subcorrientes encaminadas, una, a subrayar los defectos del Estado como agente económico y otra a subrayar los defectos del mercado.

La entrada en España de esta corriente se realiza, según *Manuel Jesús González*, en el primer tercio del siglo XX, y tras el paréntesis de los años 40, vuelve a mostrarse, sobre todo en los planteamientos técnicos, a partir de la década de los 50.

Polémicas en torno al liberalismo

Las ponencias que recogemos a continuación contienen planteamientos alternativos a la doctrina liberal, frente a la que intentan imponerse, y que proporcionan debates de interés teórico y práctico. Las polémicas se sitúan en Chile, Perú y España, en el XIX y primeros años del XX.

La visión de un planteamiento liberal durante el XIX en Hispanoamérica y específicamente en Chile suele ser corrientemente aceptada.

Desde el movimiento emancipador de 1810, las

medidas de política económica y las economías exportadoras de alimentos y materias primas, acompañadas de un Estado observador, sólo atento al rendimiento fiscal, se aducen como prueba de esa visión hasta fines de siglo.

Esta posición, sin embargo, es incompleta: si bien la doctrina liberal fue predominante no tuvo nunca una plena aceptación. Con esta presentación inicia **Sergio Villalobos** su ponencia.

En ella defiende que no se puede aceptar que el liberalismo fuese el pensamiento económico de la Independencia hispanoamericana. ¿Qué contrapone entonces al planteamiento de que una de las primeras medidas de los gobiernos criollos fuera la de «libre comercio»?

Villalobos aduce que tal disposición no tiene tanto su causa en posiciones doctrinales como en la necesidad práctica de la inserción en el mercado internacional, superando las restricciones que quedaban del antiguo monopolio metropolitano. No fue una medida propiamente liberal. Además se mantuvieron disposiciones protectoras de la producción interna.

Así pues, fueron las condiciones económicas de cada país, y no tanto las influencias doctrinales, las que explican las medidas más o menos liberales en la región, pudiendo establecerse una gradualidad ascendente en la apertura, desde las dificultades al liberalismo en Perú y Chile, preocupados por retener el oro y la plata tras la experiencia borbónica, pasando por México, con intereses mineros y agrícolas, y llegando hasta Río de la Plata y Venezuela, beneficiadas por las mayores franquicias para sus exportaciones agrícolas y ganaderas.

El núcleo de la ponencia de **Villalobos** se centra en la etapa siguiente a la Emancipación Chilena, en la que interpreta la acogida y significación del liberalismo, que va acompañada de una persistencia de conceptos y prácticas neomercantilistas.

Expone la penetración y persistencia de una y otra concepción a través de la enseñanza de la economía y de las medidas de Política Económica defendidas.

El Plan de Estudios del Instituto Nacional, fundado en 1813, incluía cátedras de derecho natural y de gentes, economía política y filosofía moral. El curso de Economía Política comenzó a dictarse en 1819 utilizando como texto el «Tratado de Economía Política» de *Juan Bautista Say*. Los testimonios de esta enseñanza señalan, por una parte, que en 1828 los estudiantes hacían sus exámenes con lucimiento, y por otra que los

estudios se reducían a la repetición memorística de axiomas³.

Villalobos comenta la paradoja de enseñar las ideas de *Say* como abstracciones generales, cuando su predicamento deducía leyes de la observación empírica. Y se pregunta hasta qué punto el método de enseñanza pudo ser una barrera para el arraigo del liberalismo.

En 1892 se fundó en Santiago, por un grupo de profesores franceses, el Colegio de Santiago. En el proyecto de su programa se señala que *Smith* y, sobre todo, *Say* han hecho de la economía política una doctrina completa cuyo fin es enseñar cómo se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas. El profesor debe aplicar estos principios a las naciones en general y a algunos estados en particular. Previamente a la enseñanza económica se hará un repaso de la historia para conocer la superación de la ignorancia a través de autores como *Aristóteles* y *Platón*; *Serra*, *Aramaté*, *Carlé*, etc.; *Quesnay*, *Montesquieu*, *Condillac*, etc.; para culminar con *Smith* y *Say*.

El español *José Joaquín Mora*, con el apoyo del gobierno liberal de *Francisco Antonio Pinto*, fundó el Liceo de Chile, que impartió sus enseñanzas entre 1828 y 1831. En Economía Política, «ciencia social por excelencia» que no puede aprenderse como «ya completa y apoyada en principios irrevocables», se explicarán las opiniones «más seguras» de *Smith*, *Say*, *Sismond*, *Starchy* y *Jovellanos*, en el orden de los «Elementos de Economía Política» de *James Mill*. Este planteamiento refleja, según **Villalobos**, espíritu crítico y gran ductibilidad.

Mora, tras su estancia en América, publicó en Sevilla «De la libertad del Comercio», influida por el escocés comentarista y difusor de *Ricardo*, *John R. Mac Culloch*.

Por lo que se refiere al debate público, en prensa y Parlamento, en las primeras décadas republicanas, no tiene gran brillantez en cuestiones económicas, pero sí sitúa claramente la disputa librecambio-proteccionismo.

Del lado liberal se sitúan *Camilo Henríquez*, divulgador de estas ideas a través del «Mercurio de Chile» en 1822 y 1823. Y *José Joaquín Mora*, que también utilizó el mismo periódico, en 1828, para la difusión de sus planteamientos. Los temas abordados se relacionaban con el crédito público y la conveniencia de imitar el sistema inglés. Sin embargo, *Mora* no abandonaba completamente el proteccionismo.



³ Apreciación de Juan Bello, hijo del pedagogo Andrés Bello, confirmada por otras fuentes de la época que se transcriben en la ponencia.

En cuanto a la tradición mercantilista, se mantiene en los conceptos y la práctica gubernativa. La Constitución de 1823, inspirada por *Juan Egaña*, recoge una Dirección de Economía Nacional que proteja y estimule la economía. Del espíritu ilustrado se deducen también los propósitos de crear una Sociedad de Amigos del País. En 1839 se crea la Sociedad de Agricultura, que procura estimular y renovar las tareas rurales.

El conjunto más orgánico de medidas protectoras es el Reglamento de Importaciones de 8 de enero de 1834, debido al ministro *Manuel Rengifo*.

No obstante, insiste **Villalobos**, las medidas económicas de los gobiernos, en general, obedecen a estímulos concretos e inmediatos y adolecen de coherencia, entremezclándose disposiciones proteccionistas y librecambistas.

El primer trabajo sistemático de ideas económicas, obra de un chileno, es, significativamente —apostilla **Villalobos**—, una crítica al liberalismo. Se trata de «Memoria sobre la libertad de comercio», de *Vicente Sanfuentes*, presentado para obtener el título de licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile.

Sanfuentes se declara partidario del sistema protector moderado más que del liberal absoluto, y su libro, sin citas, es en realidad una impugnación a la obra de *Mora*, «De la libertad de comercio». *Sanfuentes* recuerda en su libro el éxito de la política proteccionista en Inglaterra y Estados Unidos. La protección que defiende, no indiscriminada, favorece principalmente a las industrias cuyas materias primas se encuentran en el país.

En las conclusiones, destaca **Villalobos** la cautela en las medidas de política económica en el período que sigue a la Independencia, dados los imprevisibles resultados de una aventura liberal. Además, las aduanas eran una fuente de recursos fundamental para las finanzas del empobrecimiento chileno tras las guerras de la independencia.

El ascenso político, frente a la aristocracia latifundista y conservadora, de una burguesía formada en la minería, el comercio y la banca, que requerían mayor contacto con el exterior, permitió la imposición del librecambio en Chile, aunque, insiste **Villalobos**, «nunca su dominio fue absoluto».

Ariela Ruiz Caro ofrece la polémica suscitada, con base en el importante sector manufacturero industrial, en Perú entre 1890 y 1910. El debate se produce entre grupos sociales vincula-

dos a los sectores industriales contra grupos sociales vinculados a los sectores extractivo exportadores, lo que suponía políticas económicas alternativas y distintivas vías de crecimiento y acumulación.

A partir de 1900 el gran capital monopolístico (fundamentalmente norteamericano) se instala en Perú, principalmente en el sector minero. El desarrollo de los países industrializados necesita materias primas y recursos energéticos, y los menores costos de producción para la obtención de esos recursos en los países subdesarrollados apoyan el interés de ese capital monopolístico en desarrollar los sectores primario-exportadores de la economía peruana.

Frente a esto, el escaso nivel de integración económica, que conlleva a la ausencia de intereses comunes entre las distintas clases sociales y el estado oligárquico existente en Perú en ese período, que se caracteriza según *Sinesio López* por la violencia institucional y la ausencia de consenso de las clases sociales no dominantes, dan la clave política para comprender la incapacidad de lograr el desarrollo de una sociedad capitalista dependiente como la peruana.

A pesar de todo, entre 1890 y 1910 una serie de circunstancias permiten el crecimiento de la industria manufacturera en Perú. Un indicador de ese crecimiento es que el 69 por 100 de las empresas manufactureras urbanas existentes en 1905 se crearon a partir de 1890. Entre 1890 y 1910 la tasa de crecimiento anual promedio del sector fue del 7,6 por 100, mientras que la población lo hacía al 3 por 100.

Las circunstancias de ese crecimiento, refiere **Ruiz Caro**, son: un incremento de las tarifas de aduana, cuya finalidad era sobre todo fiscal, dadas las necesidades financieras tras la guerra con Chile; un cierto interés proteccionista en esos aranceles, más elevados para los productos que se podían producir en el país; la caída del precio de la plata en el mercado mundial, que devaluó la moneda y encareció las importaciones. Esto trajo consigo el cambio de patrón plata por el patrón oro en Perú, en 1898, que dio tranquilidad al comercio y atrajo capital extranjero al país. Por último, el crecimiento de la población urbana, que implicaba el incremento de demanda de productos manufacturados, también favoreció el desarrollo industrial.

Sin embargo, los débiles sectores industriales no consiguieron afirmar sus intereses.

La polémica entre proteccionismo y librecambio incluye a los representantes de las principales organizaciones gremiales de las clases dominan-

tes peruanas: la Cámara de Comercio de Lima, la Sociedad Nacional de Industrias y la Sociedad Nacional de Agricultura. Inclusive llegó a la Cámara de Senadores entre 1899 y 1901.

Las figuras más destacadas por el lado proteccionista fueron *Felipe Barreda y Osuna* (miembro de la Cámara de Comercio de Lima y senador en 1907), y *Ricardo García Rosell*. Precusores de esta polémica y defensores del proteccionismo fueron *Copello y Petriconi*, con sucesivos artículos en el Diario «El Comercio», que en 1876 se editaron en forma de libro con el título: «Estudios sobre la independencia económica del Perú».

Del lado librecambista se situaron *John Russell Gubins* (del consejo de Administración de la Cámara de Comercio de Lima y presidente de la Cámara de Diputados en 1899), *Alejandro Garland* (minero y miembro de la Cámara de Comercio de Lima) y *Pedro Manuel Rodríguez*, destacado intelectual.

Dentro de la polémica, **Ruiz Caro** repasa las posiciones sobre los siguientes apartados:

Industrias que se deben proteger

Aunque no hay una clara exposición por parte de los proteccionistas acerca de qué industrias se deben proteger, sí hay una distinción entre industrias que no podrían desarrollarse en el país (ramos medicinales, perfumerías, sederías, ferreterías, máquinas y relojes); industrias que podrían ser protegidas, dado su establecimiento y el potencial crecimiento del mercado (vinos, cervezas, cigarros, muebles, zapatos, velas, camisas, jabón, sombreros, ropa, curtientes, etc.), y, finalmente, industrias que se podrían introducir, dada la existencia de materias primas y de mercado en el país (tejidos de lana, de algodón, de lino o cáñamo, vidrios y cristales, porcelana, loza, algunos productos químicos, etc.).

Los librecambistas defendían un modelo de desarrollo hacia afuera, basado en la extracción de materias primas.

Industrias extractivas

En este punto la contraposición se plantea entre un desarrollo basado en las exportaciones a partir de los recursos naturales nacionales y el capital extranjero, y un desarrollo basado en la industrialización. Cabe también decir que un articulista anónimo del diario «El Comercio»

sostuvo la necesidad de desarrollar las industrias extractivas, pero vinculadas al crecimiento del sector manufacturero nacional, lo que supone, resalta **Ruiz Caro**, el crecimiento de un mercado interno.

Manufacturas

Frente a la defensa de las industrias ya establecidas y las ventajas de las industrias transformadoras de materias primas nacionales, los librecambistas aducían la privación de ingresos por la venta de esas primeras materias, y el desvío de mano de obra y capitales de explotaciones más remuneradoras, además de la agudización de conflictos entre trabajadores y capitalistas. (**Ruiz Caro** apostilla el olvido de la mención de conflictos en el sector primario).

La Independencia económica

En ambos programas se destaca la independencia económica, consecuencia necesaria de la independencia política, y que a juicio de los estudiosos significaba la creación de un germen de clase dirigente a diferencia de una clase dominante.

Copello y *Petriconi* ofrecen las bases de un programa de independencia económica con la reducción de comercio y el incremento de los niveles de autosubsistencia.

El alza de los precios

Los librecambistas achacan al proteccionismo efectos encarecedores, derivados del incremento salarial que afecta a los costes de producción, y que genera nuevas peticiones proteccionistas.

Los proteccionistas no tomaban apenas parte en la polémica, y sus críticas al sistema dominante no llegaron a poner en tela de juicio aspectos tales como el hecho de que en el agro el desplazamiento de la producción de bienes de primera necesidad por agricultura de exportación, producía el encarecimiento de aquéllos.

Capital extranjero

No hay una posición definida en ambos sectores, con planteamientos discrepantes entre los librecambistas y más bien advertencias por parte de los proteccionistas.

Comercio exterior

El equilibrio es defendido por los librecambistas con base en el incremento de exportaciones. Los proteccionistas ponían más énfasis en la disminución de importaciones, que se suplirían con la industria nacional.

Mercado interno

Era primordial para los proteccionistas, mientras que no jugaba un papel significativo para los librecambistas, orientados al mercado exterior.

Ferrocarriles

El papel jugado por su construcción iba encaminado a facilitar la salida de los productos de exportación, no a la articulación de la economía peruana.

En definitiva, el crecimiento industrial de este período fue circunstancial, y **Ruiz Caro** concluye su trabajo con estas palabras: «la presencia determinante del capital monopólico, por un lado, y la incapacidad política de los sectores dominantes —que no hicieron otra cosa que reacomodar sus intereses al gran capital monopólico—, inviabilizaron la ejecución de políticas proteccionistas en aquel período».

Ofrece el profesor **Velarde** la polémica suscitada en el seno de la Institución Libre de Enseñanza, entre los seguidores de las ideas librecambistas y los introductores del llamado socialismo de cátedra.

La polémica está centrada entre el librecambista *Gabriel Rodríguez*, que defiende su posición beligerante en una conferencia titulada «El socialismo de cátedra» el 3 de febrero de 1878, y el socialista de cátedra *Adolfo Álvarez Buylia*, que recogiendo la polémica existente en la Institución, opta por la postura socialista, defendiendo sus planteamientos en el «Discurso leído en el solemne acto de apertura del curso académico de 1879 a 1880 en la Universidad Literaria de Oviedo».

Gabriel Rodríguez, ingeniero de Caminos, licenciado en Derecho y Economía Política, y profesor de Derecho Administrativo en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, fundó la Sociedad Libre de Economía Política y publicó, quincenalmente, «El Economista», entre 1856 y

1857, defendiendo las ideas liberales. Fue uno de los primeros autores que aplicaron en España el método matemático en el estudio de la economía.

Fue miembro convencido y muy querido en la Institución Libre de Enseñanza, y es desde esta tribuna desde la que decide dar «la voz de alarma» cuando *Gumersindo de Azcárate* defiende las ideas germanas del socialismo de cátedra, del nacionalismo económico y las epistemológicas del empirismo historicista.

En su conferencia enfrenta *Rodríguez* la escuela de los socialistas de cátedra, que «representa la injusticia y el error en el orden económico», a la escuela economista liberal, que procede «histórica y científicamente de *Smith* y de los *fisiócratas*», y que «representa la verdad y la justicia».

Aclara *Rodríguez* que la economía es ciencia del cambio, del valor, de la utilidad, del trabajo, de la propiedad, etc., «que sólo estudia un concepto determinado de los actos y relaciones, y este concepto es aquel en que el acto o relación nos aparece como *medio para un fin*». De ahí surge un «orden económico en el que hay leyes y reglas eternas invariables de todos los tiempos y circunstancias, y estas leyes... constituyen una ciencia». Por su parte, el Estado debe limitarse «a la esfera jurídica, dejando hacer y dejando pasar a la libertad humana».

En cuanto al inventario de *Rodríguez* respecto de la difusión del socialismo de cátedra, el profesor **Velarde** destaca el siguiente párrafo: es un «movimiento que ha tenido eco y pretende formar escuela en Italia con *Luzzati*, en Francia con *Laveleye*... (con base) en los libros de los grandes maestros de la nueva escuela *Hildebrand*, *Knies*, *Schmoller*, *Scheel*, *Roesler*, *Rumelin*, *Wagner*, *Lange* y otros, en los cursos pronunciados en la *Sociedad de política social*, desde su primera reunión celebrada en Eisenach, en octubre de 1872...».

La postura de *Rodríguez*, en respuesta al grupo que sigue a *Azcárate* (quien en 1876 había publicado «Estudios económicos y sociales»), va a ser contestada por *Adolfo Alvarez Buylla* en su «Discurso» en la Universidad de Oviedo.

Buylla fue uno de los fundadores en Oviedo del Fomento de las Artes y escribía con frecuencia en «El Eco de Asturias». También presidió la Sociedad Económica de Amigos del País. En la Universidad fue catedrático de Economía y Hacienda Pública.

Considera a *Francisco Giner de los Ríos* y *Gumersindo de Azcárate* como sus maestros. Insiste por esto **Velarde** en la percepción de *Buylla*

acerca de la polémica en la Institución Libre de Enseñanza entre liberales y socialistas de cátedra. Estos últimos contaban, además de con el mencionado *Azcárate*, con *Piernas Hurtado*, que fue también profesor de la Universidad de Oviedo. El viraje metodológico que se daba en *Azcárate* derivaba de un nuevo enfoque en los planteamientos de la temática económica, que tenía su base en lo que se denominaba «el problema social».

Buylla, pues, se sitúa en un contexto de personas preocupadas por la reforma social. Sigue el camino intelectual marcado por *Gumersindo de Azcárate*, acercándose a los economistas alemanes a través del krausismo, el primer historicismo y el nacionalismo económico. El colectivo de personajes en que hay que situar a *Buylla* está centrado en el llamado «grupo de Oviedo», al que pertenecían *Leopoldo Alas «Clarín»*, *Félix de Aramburu* y *Zuloaga*, ilustre penalista; *Rafael Altamira*, catedrático de Historia del Derecho; *Aniceto Sela*, catedrático de Derecho Internacional; *Melquiades Alvarez*, y *Adolfo González Posada*, catedrático de Derecho Político. Seguía muy de cerca el movimiento de Oviedo, y daba instrucciones concretas, *Giner de los Ríos*.

La oposición al grupo de Oviedo estaba capitaneada por el rector *Canella*.

Con este enmarque de *Buylla*, pasa el profesor **Velarde** a la consideración de su «Discurso» con dos aclaraciones previas, una que *Buylla* conocía el socialismo de cátedra sólo de modo libresco, por lo que su exposición adolece de importantes noticas, siendo especialmente significativa la ausencia de mención al Verein Für Socialpolitik, entidad básica del socialismo de cátedra fundada en 1872. La otra aclaración es que hace suyas las posiciones de *Azcárate*, continuando la viva discusión de 1878 en la Institución Libre de Enseñanza, haciendo expresa mención a los textos de *Azcárate* y *Rodríguez*. A causa de la polémica pasa a primer plano para *Buylla* el enlace de los socialistas de cátedra con el krausismo, del que estaba convencido.

En su exposición, *Buylla* acepta el método deductivo en economía como el «único aceptable», la doctrina de las leyes absolutas y universales como «inconcusa», el principio del «laissez faire», heredado de los fisiócratas, como «incontrovertible».

Se acerca a *Hed*, *Nasse* o *Wagner* para encontrar un acomodo del krausismo-historicismo-socialismo de cátedra que profesa, que no quiere negar la existencia de *leyes naturales económicas*.

Influido más aún por *Giner* que por *Azcárate*, concluye su «Discurso» enunciando los «siete

errores» del socialismo de cátedra alemán, de los que *Buylla* no se hace solidario: negación de leyes naturales en la economía; extremado particularismo; predominio exclusivo del método inductivo; dirección omnímoda e intervención cuasi absoluta del Estado en el proceso económico; suprema regencia del elemento ético en la economía; proteccionismo como norma de comercio internacional; y progresividad impositiva.

Un «iusnaturalismo» contemporáneo

Como avance de su tesis doctoral, el profesor **Espínola Salazar** presenta los conceptos de «Infraestructura», «Espíritu de civilización» y «Estructuras y Constitución Social» en la obra de *Román Perpiñá Grau*, nacido en 1912, y el único autor vivo de los considerados en el conjunto de las ponencias escritas presentadas al seminario reseñado.

El concepto *infraestructura* tiene su formulación más acabada y sistemática en «De naturaleza: la infraestructura económica» (1945). Hay que situarlo en el contexto de la interpretación que *Perpiñá* denomina *estructuralismo hilemórfico* de la concepción aristotélico-tomista. De ahí se deriva que cada elemento de la realidad, sea natural o social, constituye una *totalidad*, un conjunto de partes *conexas* y *organizadas* según determinado orden y cumpliendo una *finalidad*. A su vez, cada realidad concreta es una estructura que participa simultáneamente en otra estructura más amplia que la informa y dirige.

Puede decirse, señala **Espínola**, que el estructuralismo hilemórfico constituye una «interpretación holística, orgánica y teleológica de la realidad a partir de dos principios explicativos: la forma y la materia».

En ese contexto filosófico, la infraestructura económica es «el conjunto de bienes primarios o dados por la naturaleza, potenciales o activos, en una zona determinada (raza humana, clima, geología, suelo, hidrografía, topografía, fauna, flora, etc., y sus fenómenos), en espacio, cantidad y calidad, y ordenación propia y relativa», insistiendo en el carácter diferencial (singular) de cada infraestructura concreta. Del concepto infraestructura, se predicen dos categorías accidentales: *situación* y *posición*. La primera se configura como categoría natural que «no incluye ninguna circunstancia derivada de las acciones humanas sobre la infraestructura». La categoría posición recoge los efectos de las circunstancias históricas de las respectivas infraestructuras.

En un sentido amplio, en el concepto infraestructura se incluye lo material dado por la naturaleza «más las transformaciones materiales que sufre por la actividad humana».

Perpiñá reformula el concepto en su «Memoria de Cátedra» (1955), denominándolo simplemente *Naturaleza*, que tiene un carácter *creado* (por Dios) y tiene unas leyes que rigen sus fenómenos. Sobre la *Naturaleza* y su orden se establecen la estructura económica y las restantes estructuras sociales.

Concluye **Espínola** este apartado de su ponencia señalando que la teoría estructural de *Perpiñá* trata de superar los monismos materialistas e idealistas con una estructura resultante de una realidad compleja, en la que materia y forma aparecen como interdependientes; si bien, es una interdependencia asimétrica, «de distinta intensidad, entre materia, forma y estructura en favor de la materia».

El concepto *espíritu de civilización* se elabora continuada y sistemáticamente en «De naturaleza: la infraestructura económica» (1945), «Apuntes de Economía y Política Colonial» (1946-47), «Introducción a la estructura económica española» (1950), «De estructura económica y economía hispana» (1952) y «Memoria de Cátedra» (1955). Sin embargo, en «De economía hispana» (1936) aparece ya, aunque de modo embrionario, la idea de *polo formal* (alcance y significado que *Perpiñá* da al concepto espíritu de civilización en la conformación de las estructuras sociales en general y de la estructura económica en particular), en el concepto de *política económica*.

Señala **Espínola** que el concepto «espíritu de civilización expresa una realidad *holística* (supraindividual), de carácter complejo (consta de un conjunto de obrares y pensares), compuesto por un *entramado de formas de pensar y de actuar*, que influye, conjuntamente con la infraestructura, la vida de los pueblos».

La formación del espíritu de civilización se produce a lo largo del proceso histórico con la influencia de la infraestructura y de las peculiaridades de la dinámica económica. Constituye «la causa formal y final de la dinámica socioeconómica de los pueblos, y ejerce su influencia a través de los diferentes individuos que actúan en las diversas estructuras sociales». Sin embargo, subraya **Espínola**, es tan sólo uno de los polos determinantes de la evolución social, actúa también el polo material y ambos son interdependientes.

Por último, «el espíritu de civilización es una estructura que para cumplir adecuadamente su

función informante (normativa) ha de ajustarse a determinados principios, valores y normas, de carácter universal y necesario, inscritos en la naturaleza humana, cuya entidad ha de ser investigada por la ciencia».

La tercera parte de su trabajo la dedica el profesor **Espínola** a las Estructuras y la Constitución social.

El concepto *Constitución* se refiere a la totalidad social que constituye un pueblo. Es la *estructura social más amplia* que puede predicarse de un pueblo. Es, pues, una estructura que engloba, a su vez, diversas estructuras sociales a las cuales *sólo conceptualmente* podemos aislar de la constitución (estructura) a que pertenecen.

Esta realidad que se contiene en el concepto Constitución está compuesta por dos reinos u órdenes, que *Perpiñá* deduce de la naturaleza humana: la *Civilización* y la *Cultura*. El reino de la civilización (entendida como praxis social) está formado por cinco estructuras —«ni una más ni una menos», afirma *Perpiñá*—: económica, jurídica, de defensa, político-social y religiosa. Frente a ello, y en conexión con ello, se sitúa el reino de la cultura, que deduce también de la naturaleza humana (de su necesidad de perduración indefinida de su ser), y que incluye tres necesidades de persistencia: afectiva, intelectual y personal-anímica.

Transcribimos a continuación un largo párrafo del trabajo del profesor **Espínola** que sintetiza el contenido que queremos ofrecer en este apartado: «Cada estructura es, pues, la resultante que surge de la acción humana sobre una materia preexistente con la intención de satisfacer alguna de sus necesidades radicales. Este concepto de estructura constituye obviamente el *núcleo central* de la teoría estructural de *Perpiñá*: una naturaleza humana con múltiples necesidades y a la vez con diversas potencialidades. La activación de éstas va encaminada a la satisfacción de aquéllas. Las necesidades humanas *informan y dirigen teleológicamente* todo el acontecer social. *La lógica de lo social se deriva de la lógica de la naturaleza humana* (el binomio necesidad-facultad). En la naturaleza se encuentra la materia y en el hombre la forma, la eficiencia y el fin de cada estructura. Este estructuralismo hilemórfico concebido *a partir de la naturaleza humana* se halla presente en las diversas formulaciones que del concepto de estructura nos ofrece *Perpiñá* a lo largo de todos sus trabajos.»

Concluye **Espínola** su trabajo calificando de «teoría iusnaturalista» («defensora de un orden social natural, al que tienden los hombres, y con

el que no sólo progresan materialmente, sino que también se perfeccionan espiritualmente»), la síntesis que *Perpiñá* elabora a partir de la filosofía escolástica, en un intento de conciliar el iusnaturalismo fisiócrata y el historicismo. La impronta historicista, señala **Espínola**, sólo queda asumida en las «categorías accidentales de lo social, pero no afecta a la categoría de sustancia». En consecuencia, *Perpiñá* discrepa «sustancialmente» del historicismo.

Pedro Pablo NUÑEZ DOMINGO

LOS TRES CENTENARIOS Y LAS REVISTAS ESPAÑOLAS



Trabajos considerados: números monográficos dedicados a los centenarios de Marx, Schumpeter y Keynes por las siguientes revistas españolas: **Información Comercial Española**, núm. 593, enero 1983, Secretaría de Estado de Comercio, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid. **Revista de Occidente**, extraordinario V, núms. 21-22, febrero 1983, Fundación José Ortega y Gasset, Madrid. **Nous Horizons**, año 24, núm. 84, junio-julio 1983; núm. 85, agosto-septiembre 1983, y núm. 86, octubre-diciembre 1983, Barcelona. **Leviatán. Revista de Hechos e Ideas**, segunda época, núm. 13, otoño 1983, Fundación Pablo Iglesias, Madrid. **Debats**, núm. 6, diciembre 1983, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de Valencia. **Papeles de Economía Española**, núm. 17, 1983, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social, Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid. **Hacienda Pública Española**, núm. 83, 1983, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.



Introducción

La celebración de los tres centenarios de Marx, Keynes y Schumpeter, tuvo una lógica repercusión en el mundo intelectual español. Por supuesto que se editaron algunos libros valiosos¹ y se dictaron algunos ciclos de lecciones importantes, como los que se celebraron en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en agosto de 1983 y los de la Universidad Autónoma de Madrid, con la presencia, entre otros, del profesor *Shackle*, en octubre de 1984, más algunas conferencias y discursos aislados² y alguna conmemoración en la prensa diaria³. Pero el inventario no quedaría completo



¹ Destacar, en primer lugar, Luis Angel Rojo y Víctor Pérez Díaz, *Marx, economía y moral*, Alianza Editorial, Madrid, 1984; Luis Angel Rojo, *J. M. Keynes: una conmemoración*, discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, leído el 6 de noviembre de 1984, Madrid, 1984.

² Yo mismo pronuncié una, bajo el título *Keynes en España*, en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, el 15 de diciembre de 1983; un aceptable resumen apareció en *El País*, 17 diciembre 1983, año VIII, núm. 2.455, pág. 52.

³ Destacan en ese sentido, *El País*, con el suplemento especial de

si se omitiese lo que ha publicado un bloque de revistas sobre todos o algunos de estos tres grandes científicos sociales. La recopilación, por orden cronológico de su aparición, debe abarcar, sucesivamente, a *Información Comercial Española*, que abrió el fuego en enero de 1983⁴, a la que siguieron *Revista de Occidente* en febrero-marzo⁵; *Nous Horizons*, a partir del número de junio-julio⁶; *Leviatán*, que fecha en el otoño su celebración⁷; *Debats*, que lo hace en diciembre de 1983⁸. La relación se cierra con el número extraordinario por todos los conceptos de *Papeles de Economía Española*⁹ y con el valiosísimo de *Hacienda Pública*¹⁰. Expongamos ahora, de modo sucinto, sus más valiosas aportaciones.

Información Comercial Española

Se dedicó de modo exclusivo a *Keynes*. De su contenido deben destacarse los trabajos de tipo biográfico y las aportaciones de carácter doctrinal. Los primeros comienzan con el editorial (págs. 3-6) titulado «John Maynard Keynes», donde tras una sucinta pincelada biográfica, ofrece una síntesis del número, al que sigue una «Cronología» (pág. 7) y una «Bibliografía» (pág. 8), subdividida en los títulos de los treinta volúmenes de *The Collected Writings of John Maynard*

32.



12 páginas, incluido en los ejemplares *El País* del 4 de junio de 1983; además, se había ocupado del tema en el suplemento dominical del 20 de marzo de 1983 y un editorial del 5 de junio de 1983; véase también *YA*, 13 marzo 1983, año XLVIII, núm. 13.908, y 19 marzo 1983, año XLVIII, núm. 13.913, sobre Marx, y 5 de junio 1983, año XLVIII, núm. 13.980, sobre Keynes; *Diario 16*, el 18 de diciembre 1983, año VIII, núm. 2.361, pág. 3, publicó un artículo de Rey Jenkins sobre Keynes, con el título «El salvador del capitalismo»; en *La Nación* de Buenos Aires, el 5 de junio de 1983 se recogieron unos textos de Prebisch sobre Keynes.

⁴ El número lleva en la portada un retrato de Keynes que combina, de modo original, ocre, amarillos, rojos, azules y blancos y el título *Keynes, 1883-1946*. Corresponde al número 593, enero 1983.

⁵ El ejemplar titula su contenido en la portada: *Marx-Keynes-Schumpeter*. Corresponde al Extraordinario V, núm. 21-22, febrero-marzo 1983.

⁶ Sucesivamente, recojo los números de junio-julio 1983, año 24, núm. 84, que en su portada presenta un retrato de Marx con las fechas 1883-1893; agosto-septiembre 1983, año 24, núm. 85, que en la portada, bajo el título de Joan Brossa, *Oda a Marx*, presenta la ilustración de un jeroglífico —una fotografía del mar y una gran X—; y octubre-diciembre 1983, año 24, núm. 86, que en la portada dibuja a Marx pugnando por mostrar en ella su cara, lo que logra en la contraportada.

⁷ Titula la portada *Reflexiones en el centenario de Marx*, en el número de otoño de 1983, II época, núm. 13.

⁸ El título de la portada —que contiene cuatro fotografías sucesivas: de Marx, de un desfile propagandístico en la Unión Soviética poco después del triunfo de la Revolución de Octubre, de una larga cola de parados, y de Keynes— es *De Soho a Bloomsbury*, en el número de diciembre de 1983, núm. 6.

⁹ El título de la portada es *Tres Centenarios*, y contiene tres excelentes retratos dibujados por Justo Barboza; corresponde al núm. 17 de 1983.

¹⁰ Corresponde a 1983, núm. 83.

Keynes y el apartado *Obras sobre la vida y la época de John Maynard Keynes*. A esto sigue un buen ensayo biográfico, «A la búsqueda de la figura y la obra de John Maynard Keynes» (págs. 9-26), con una excelente recopilación bibliográfica. Una también excelente mezcla de biografía y de interpretación de los rasgos principales de su obra, tomada en sus aspectos globales, es el centro del ensayo de **R. Botas y J. Urrutia** «¿Necesitamos otro Keynes?» (págs. 27-38). Se abre, así, el paso a las interpretaciones científicas de la obra keynesiana, que se inician con el artículo de **Meghnad Desai**, «Teoría monetaria y política monetaria en la "Teoría General"» (págs. 39-48). Recordemos todos que, como dice este autor, hace no tanto tiempo «las autoridades del sistema financiero creían que la política monetaria carecía de importancia y de efectividad» para pasar, tras la embestida de *Milton Friedman*, al dogma de que «sólo el dinero importa» (págs. 39-40). *Keynes*, que en el ensayo «A Monetary Theory of Production», aparecido en el tomo de homenaje a *Spiethoff*, se ve que está en trance de forjar una teoría de la economía monetaria, se desvía, a juicio de **Meghnad Desai**, de esa ruta, con su pragmatismo característico, acuciado por el tema del paro. Su intento era claro. Superar, como ha señalado *Hahn* en sus *Mitsui Lectures*¹¹, las teorías que tenía a mano, al comprender que tanto las del equilibrio general de *Lausana* como las del equilibrio parcial de *Cambridge*, «eran teorías de economía de trueque. Se necesitaba una nueva teoría para una economía monetaria, la producción y las decisiones de invertir. *Keynes* consiguió... mostrar que el empleo y la renta agregados pueden alejarse de un nivel de pleno empleo walrasiano debido a las complicaciones que surgen de la incertidumbre y las expectativas... Pero *Keynes* no consiguió suministrar la estructura microeconómica alternativa necesaria para sostener su argumento. La microteoría walrasiana conduce a la conclusión macroteórica walrasiana de que el empleo involuntario es imposible... Sólo los fanáticos podrían creer que nada puede andar mal en la conclusión macrowalrasiana o en sus fundamentos microeconómicos» (págs. 40-41). Pero el despliegue keynesiano para superar definitivamente esta cuestión se hace con dificultades. Sólo bien entrado el capítulo 13 de la *Teoría General* se introduce por primera vez en el libro, dentro del nexo causal que

expone el autor, de la triada eficiencia marginal del capital, propensión marginal al consumo y preferencia de liquidez, sólo este último aspecto y, desde luego, «con plena conciencia de la dificultad de reducir los tipos de interés» (pág. 41).

Tras esta brillante exposición del flanco monetario de *Keynes*, conviene leer la no menos brillante nota de **Alfonso Carbajo y Salvador García-Atance**, «Las limitaciones de la política monetaria en la obra de J. M. Keynes» (págs. 49-55), dado que vuelve a insistir en esa especie de sambenito que se ha echado encima de los hombros de *Keynes* de que creía que era ineficaz la política monetaria. En saber cómo se pueden entender estas dudas, que surgen desde *A Treatise on Money*, y que arraigan poderosamente entre los keynesianos, consiste el meollo de esta aportación. Un buen complemento analítico es el bonito artículo de **Douglas Gale**, «Keynes y la teoría de los mercados especulativos» (págs. 57-65, con una interesante bibliografía).

Retornando a aspectos más habituales del análisis keynesiano, como sucede con el paro, **Andreu Mas-Colell**, en el artículo «La teoría del desempleo en Keynes y en la actualidad» (págs. 67-73), pasa del análisis del desempleo en la *Teoría General* al tratamiento derivado de la denominada *Teoría de los contratos implícitos*, que, por supuesto, no procede de las aportaciones de *Keynes* de modo directo. Sigue el artículo de **J. S. Fleming**, «Flexibilidad de los salarios y estabilidad en el empleo» (págs. 75-83). El que la flexibilidad de los salarios pudiera ser desestabilizadora es el tema central del trabajo. Cierra este número especial **Oscar Fanjul**, que trata de modo muy sugestivo el tema de «La obra de Keynes y su influencia en la moderna teoría del crecimiento» (págs. 85-91).

Como final, debo señalar que aparecen en este número conmemorativo interesantes ilustraciones fotográficas.

Revista de Occidente

Se abre con un intento de tratamiento conjunto de los tres genios reunidos por el Centenario. Es el reto que acepta **Gabriel Tortella** en el trabajo «La magnadinámica: tres grandes economistas ante el futuro del capitalismo» (págs. 7-21). Sucesivamente, expone la teoría del ciclo en *Marx*, en *Keynes* y en *Schumpeter*, y concluye con el apartado *El futuro del capitalismo*, pues «hay un acuerdo básico entre nuestros tres autores acerca del futuro del capitalismo: ninguno de los



¹¹ Véase *Money and inflation*, Blackwell, Londres, 1982.

tres pensaba que las cosas pudieran seguir como estaban. Los tres preveían cambios profundos en la organización socioeconómica. Pero los tres diferían en cuanto a la naturaleza de los cambios y a la forma en que iban a tener lugar» (pág. 18).

Luis Angel Rojo reúne, también, a los tres en el artículo que sigue a esto, titulado «Marx, Schumpeter, Keynes y la Gran Depresión» (págs. 23-43), donde se encuentran frases y conceptos que va a desarrollar después más ampliamente.

David McLellan es el autor del tercero de los artículos, centrado sólo en el mensaje marxiano, titulado «Karl Marx: un legado ambivalente» (págs. 45-58). En él se mezclan ideas de Marx con la evolución histórica de la influencia política de estas ideas en un conjunto quizá excesivamente simplificado. **Manuel Jesús González** plantea el tema «¿Era Marx un marxista?» (págs. 58-78), de algún modo relacionado con el desarrollo de la afirmación de **McLellan** de que «antes de su muerte, Marx había tenido ocasión de protestar..., que él no era marxista» (pág. 49). **Manuel Jesús González** es especialmente crítico y culmina su talante negativo ante la aportación marxiana cuando trata el tema de cómo historia el pensamiento económico (págs. 76-78). Esta dureza se hace palpable cuando concluye su aportación con estas palabras de *Bernard Shaw*: «no imputo el marxismo a Marx, pero sostengo, en cambio, que sus discípulos merecerían algo mejor para adorar». Como una versión abreviada del capítulo 5 de su libro, *Los dos marxismos* (Alianza Editorial, 1983), **A. W. Gouldner** firma en este número el trabajo «Orígenes sociales de los dos marxismos» (págs. 79-99). Quizá su centro se encuentre en esta frase que el autor incluso pone en bastardilla: «*El marxismo científico, pues, es un sincretismo que funde la ciencia con la promesa milenarista del cristianismo de eliminar todo sufrimiento e imponer la hermandad. Así, es la gran síntesis moderna de la religión y la ciencia*». Estupenda síntesis histórica es la expuesta por **Pedro Tedde de Lorca** en el artículo «Marx y la historia de la revolución industrial» (págs. 101-116). El conjunto de estudios centrados de algún modo en *Marx* concluye con el artículo de **Mark Blaug**, «Marx, Schumpeter y la teoría del empresario» (págs. 117-130). En realidad, es una clara exposición de cómo surge y se desarrolla el concepto de empresario en la ciencia económica, por lo que, en determinados y no muy amplios lugares, hace poco más que citar a *Marx* (págs. 119-120) y a *Schumpeter* (págs. 127-130).

Keynes cierra este número con un conjunto de

artículos. Se inician con uno muy jugoso de **Lucas Beltrán**, «Keynes y el liberalismo económico» (págs. 133-147), que se centra, me parece, en la transcripción de esta frase de la carta que *Keynes* dirige a *Hayek* con motivo de la publicación por éste, en 1944, de *Camino de servidumbre*: «Una planificación moderada no significará ningún riesgo si los que la llevan a cabo tienen mentes y corazones bien orientados en los problemas morales» (pág. 144). Todo esto se liga al talante de *Keynes* de creerse capaz siempre de inclinar la opinión a su favor. Cuando a principios de 1946 *Hayek* preguntó a *Keynes* si no estaba preocupado por las interpretaciones que algunos de sus discípulos hacían de sus teorías, *Keynes*, después de pronunciar unas palabras poco amables para aquellos discípulos, trató de tranquilizar a *Hayek* diciéndole que tales teorías habían sido necesarias cuando las lanzó y habían logrado cambiar la opinión pública, lo cual había sido una cosa buena, porque si en algún momento llegasen a ser peligrosas, él haría que la opinión pública volviera a cambiar; y con un gesto de la mano indicó con qué rapidez lo haría. Pero, tres meses más tarde había muerto»¹².

A partir de las afirmaciones que *Keynes* hizo en su famosa conferencia de Madrid, publicada en los *Essays in persuasion* (1931), el famoso keynesólogo **D. E. Moggridge** desarrolla su artículo «Keynes, el futuro y la política» (págs. 149-158). Sigue a éste el artículo de **Ignazio Musu**, «Keynes y los problemas de la política económica de nuestro tiempo» (págs. 159-168), que pretende ser una divulgación más de las ideas keynesianas, sin muchas complicaciones adicionales. **Pablo Martín Aceña**, por su parte, publica el que, para mí, es uno de los más interesantes artículos de este número, bajo el título de «Bloomsbury y la originalidad del pensamiento de Keynes» (págs. 169-180). El profesor **Martín Aceña** es bien claro en lo que pretende: «Mi intención es escribir acerca de una de las facetas menos conocidas de *Keynes*: su inserción y sus relaciones con el llamado *Grupo de Bloomsbury*, así como de la influencia que este colectivo ejerció sobre su pensamiento y sus preocupaciones intelectuales. He escogido este tema porque creo que algo de la originalidad del pensamiento keynesiano, y bastante del radicalismo de *Keynes* como economista, cabe atribuirse a su estrecha



¹² El dato procede de los *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, de Friedrich von Hayek, University of Chicago Press, 1967, pág. 348; el resumen es del profesor Beltrán, art. citado, pág. 147.

vinculación con el Grupo de Bloomsbury». Ahí está la raíz de *Keynes*, de tal modo que sin *Moore*, los *Apóstoles* y la gente de Bloomsbury —*Leonard Woolf*, *Lytton Strachey*, los *Stephen* (*Vanessa*, *Thoby*, *Virginia* y *Adrian*), *Duncan Grant*, *Roger Frif*, *E. M. Forster*, *David Garnett*, *Francis Binell*, además, naturalmente, del brillante *Maynard*, como allí era llamado *Keynes*— no se entiende su mensaje¹³. Se cierra este bloque con el artículo de **Ignacio Sotelo**, «*Keynes y la política*» (págs. 181-198), cuyo posible mayor interés sea el paralelismo y disociación que dibuja respecto a *Max Weber*.

Cierran el número dos artículos sobre *Schumpeter*: el de **Juan M. Guisado**, «*Joseph Schumpeter y la teoría del desarrollo económico*» (págs. 201-218), que es un valioso ensayo biográfico, y el de **Kurt W. Rothschild**, «*Schumpeter y el socialismo*» (págs. 219-234), brillante estudio de una de las ambivalencias más interesantes, en este punto, del pensamiento de los economistas contemporáneos. La aproximación de *Schumpeter* a *Marx* sólo tiene un parangón: su admiración por *Walras*. Sin embargo, el profesor **Rothschild** nos subraya que «la famosa declaración de *Schumpeter* de que si tuviera que elegir sólo una de las tres cualidades esenciales para ser un buen economista —el análisis teórico, la estadística y la historia—, elegiría la historia, lo cual, por supuesto, lo acerca más a *Marx* que a *Walras*» (págs. 223-224).

Nous Horizons

En primer lugar, debe quedar claro que se trata de una revista teórica vinculada al *PSUC*, la organización comunista catalana ligada al *Partido Comunista de España (PCE)*. Los textos todos están en catalán. Por tanto, de algún modo estos trabajos van a ser una especie de conmemoración interna del centenario del *fundador*. El título general que abre las aportaciones del número de junio-julio es el significativo de «*Marx, el contemporáneo*» (pág. 5). ¿Y cómo se celebró el acontecimiento? En primer lugar, con una especie de pequeña antología de textos de *Marx* bajo el título «*Marx parla*» (págs. 6-9). ¿Y cómo se

intenta actualizar este mensaje a través de un florilegio de opiniones recogidas bajo el epígrafe de «*Avui es parla de Marx*» (págs. 10-12)? Con la mezcla típica de una publicación relacionada con un partido. De modo sucesivo publica aquí lo que *Enrico Berlinguer* dijo en *L'Unità*; *Alvaro Cunhal* en *Avante*; *Antonio Tàpies* en *Avui*; *Gilbert Badia* en *Révolution*; *Yuri Andropov* en *Kommunist*; *Pierre Vilar* en *L'Humanité*; *Gregorio López Raimundo* en *Treball*; *A. Sánchez Vázquez* en *El País*; *Andrés Fontaine* en *Le Monde*; *Umberto Cerroni* en *L'Unità*, y *Andrea Carandini* en *Rinascita*. **Emili Gasch**, uno de los mejores estudiosos españoles de la bibliografía marxiana es el autor de «*Marx: cent anys de publicacions. Un segle de publicacions d'obres de Marx*» (págs. 14-16). Un curioso artículo de **Emili Gasch**, **Francesc Roca** y **Ricard Vinyes** se titula «*L'arbre del marxisme*» (págs. 18-20). En realidad es una réplica del construido sobre las diversas direcciones del marxismo más puro y duro por *David McLellan* para la BBC-TV. **Francesc Roca** y **Emili Gasch** publican también un texto completado con seis mapas bajo el título de «*Atlas del marxismo*» (págs. 22-27): el núm. 1, centroeuropeo, sobre la organización de la Liga de los Comunistas en 1848; el núm. 2, de Europa, sobre los delegados a la II Internacional (1889); el núm. 3, es un mapa mundi titulado «*La internacionalización (1919-1929)*»; el núm. 4, es un mapa distorsionado, publicado en 1929 por la revista belga *Variétés*, que recoge el mundo según las preferencias de unos surrealistas; el núm. 5 es el de BBC-TV, sobre el marxismo en el mundo en 1982, y el núm. 6 procede del libro de *Antonio Russi*, *I Partiti Comunisti dell'Europa occidentale*¹⁴, y trata de representar la penetración en Europa occidental de la política marxista en el tejido social de las sociedades de capitalismo avanzado. De **Alberto Prieto** es la nota «*Karl Marx i la lluita de classes a l'antiquitat clàssica*» (págs. 28-32). **Carlos Martínez-Shaw** contribuye con el artículo «*Marx i la història raonada*» (págs. 34-39), sobre metodología histórica marxista. **Antoni Montserrat** es el autor del artículo «*Sobre l'homogeneïtat del treball i la validesa del marxisme. (Proletaris de tots els països, univ-vos)*» (págs. 40-44), donde polemiza con la tesis de *Vergara*, a la que se adhirieron *Abel Caballero* y *Julio Segura*, que niega la existencia de un trabajo homogéneo sobre el cual fundamentar la



¹³ Sobre esto me he pronunciado en una conferencia titulada *La Iglesia y el mundo del trabajo*, que di en la iglesia de la Concepción de Madrid, el 12 de abril de 1984, en relación con la raíz de uno de los mensajes más atractivos que el hombre ha recibido en el siglo XX, que es rigurosamente anticristiano.



¹⁴ Teti Editore, Milán, 1978.

teoría del valor ¹⁵. **Lluís Argemí** escribe el artículo «L'economia política marxista avui» (págs. 46-49), dividiendo a sus cultivadores en fundamentalistas, sraffianos, althusserianos y tercermundistas. En estos últimos se encuadran seguidores del estructuralismo económico latinoamericano, al que no cita así como grupo o escuela, pero del que menciona a *Sunkel* y a *Dos Santos*. Sigue el artículo de **Jesús Contreras e Ignasi Terrades** «Antropòlegs i marxistes» (págs. 50-52) y se cierra con el texto de la intervención de **Gregori López Raimundo**, como presidente del PSUC, bajo el título «Centenari de Karl Marx» (págs. 54-55) y la «Crónica de l'any Marx» (pág. 69).

En el número de agosto-septiembre 1983, bajo el epígrafe de *Marx, el contemporani (i II)* (pág. 5), aparecen en vanguardia los siguientes artículos: el de **José M. Mena**, «Marxisme i justícia» (págs. 5-8); el de **Lucía Antín** «Marxisme i feminisme» (págs. 10-13); el de **Jordi Monés i Pujol-Busquets**, «Marxisme i pedagogia» (págs. 14-29); el de **Carles Miralles**, «Marx, lectura d'un hel·lenista» (págs. 20-21), y el de **Ramón Espasa** «Un marxista d'avui: Adam Schaff» (págs. 22-25), que en realidad es una especie de nota crítica del libro de *Schaff, El comunismo en la encrucijada* ¹⁶. Después viene otra pequeña antología de textos de *Marx* bajo el título de «Marx parla» (págs. 26-27) y una especie de cronología catalana bajo el título «Notícies del marxisme català» (págs. 28-37), firmada por **Francesc Roca**. Se divide en seis partes, tituladas *La travesía del desierto* (1869-1918); *El salto* (1919-1935); *La nueva izquierda* (1936-1937); *Exilios* (1939-1959); *El segundo renacimiento* (1960-1975); *Nosotros como gente práctica* (1976-1983). Añadamos el trabajo bibliográfico de **Emili Gasch** «2.400 planes de Marx en català» (pág. 38), de utilidad suma para conocer la bibliografía española de *Marx*. Tiene mucho interés, incluso polémico, el artículo de **Emili Gasch, Francesc Roca y Ricard Vinyes** «L'arbre del marxisme català» (págs. 40-41), con referencias nominales de interés evidente para preparar un panorama del pensamiento socioeconómico español, que se completa con el artículo «Atlas del marxisme català» (págs. 42-46). Se cierra este número con el trabajo de **Francesc**

Roca, Emili Gasch, Ricard Vinyes y Francesc Artal, «Uvitantaset temes d'un vocabulari del marxisme català» (págs. 48-61).

Se cierra la conmemoración con el número de octubre-diciembre que se inició con el epígrafe «Marx, sessió continua» (pág. 5). **Antoni Roca** publica el artículo «Contribucions (del marxisme) a la ciència, contribucions (de la ciència) al marxisme» (págs. 6-13); **Maria Rosa Borràs** es la autora del titulado «La radicalitat filosòfica de Marx» (págs. 14-17); **Susan Himmelweit** escribe un artículo informativo bajo el epígrafe «Notícies del marxisme japonès. L'economia marxista al Japó» (págs. 22-24), que se completa con el de **Hitoshi Sasaki**, «Les eleccions japoneses» (pág. 26). Desde el punto de vista bibliográfico tiene interés el trabajo de **Francesc Roca, Antonio Montserrat y Emili Gasch**, «Revistes marxistes: camps, progressos, gruix» (págs. 28-34), que se completa con el de **Reiner Torstoft**, «Revistes alemanyes marxistes» (pág. 35).

Añadamos que bajo el título «Una branca que belluga» **J. Ros Hombranella**, en la pág. 43 y bajo el de «Més sobre l'arbre», **Albert Corominas** (págs. 43-44), puntualizan el tema del árbol genealógico marxista catalán. **Mauricio Pérez**, bajo el epígrafe «Precisions a la bibliografia de Marx» (pág. 43), señala que la edición de las obras completas de *Marx* conocida como MEGA, o sea la *Marx-Engels-Gesamttausgabe* preparaba el 14 de octubre de 1983 el volumen XI «que se ocupará precisamente de España, ya que comprende los artículos escritos por Marx el año 1854 sobre España». Se cierra todo con el «Projecte d'Exposició Marx al hall de la Universitat de Barcelona» (pág. 54) y la «Crónica de l'any Marx» (pág. 69).

Aparte de todo esto debe consignarse que la información gráfica que se contiene en estos tres volúmenes es, desde luego, interesantísima y, en general, poco conocida.

Leviatán

Su número ya citado de otoño de 1983 abre sus páginas conmemorativas con un artículo de **Massimo L. Salvadori** «Marx y los marxismos» (págs. 71-80). En él se observa que este pensador es un demiurgo tan considerable del tiempo actual que, como dice *Karl Popper* «aun los adversarios del marxismo, para llegar a ser ellos mismos, han debido ajustar cuentas con Marx... Tal vez el único gran pensador posmarxista que ha ignorado sustancialmente (o al menos, ha



¹⁵ Cfr. Josep M. Vegara en «Introducció» al libro *Lecturas sobre Economía Política Marxista Contemporánea*, A. Bosch, Barcelona, 1982, págs. 50-56; Abel Caballero, *La crisis de la economía marxista*, Pirámide, Madrid, 1983, y Julio Segura, en el debate sobre Marx y el marxismo en *Sistema*, junio 1983, núm. 54-55.

¹⁶ Editorial Crítica, Barcelona, 1983.

fingido ignorar) ¹⁷ a *Marx*, y hasta ha desconocido su grandeza, ha sido *John M. Keynes*» (pág. 72). Pero este pensamiento ha sufrido, dice el autor, dos grandes vuelcos: el marxismo, invirtiendo la relación establecida por *Marx* «ha ejercido su mayor eficacia práctica... allí donde ha faltado el desarrollo capitalista» (pág. 75), y además ha pasado del dogma de la abolición del Estado a la praxis de la omnipotencia del Estado (pág. 77). Quizá por eso «el marxismo ha ejercido su extraordinaria eficacia histórica no en cuento ciencia positiva de la transformación socialista, sino en cuento ideología negativa del anticapitalismo» (pág. 78). Finalmente «los marxismos han introducido en el curso del socialismo y del movimiento de los trabajadores un espíritu cada vez más conflictivo, típico de las guerras de religión, según las cuales los enemigos más peligrosos son aquellos que se adhieren al mismo cuerpo doctrinal originario» (pág. 79). En conclusión —termina **Salvadori**—, «el marxismo originario está del todo disuelto» (pág. 80). Sigue a éste el artículo de **Paolo Sylos-Labini** «*Marx y las "leyes del movimiento" del capitalismo*» (págs. 81-90). Las tres «leyes del movimiento» del capitalismo hacia su catástrofe son la de la miseria creciente de la clase obrera, la proletarianización de las clases medias y la caída tendencial de los beneficios. Ninguna se ha cumplido. En cambio, lo han hecho otras menos elaboradas, como la de la concentración de las unidades productivas y las crisis económicas periódicas. En el análisis crítico de estos cinco puntos consiste el contenido esencial de esta aportación.

Cierra esta serie **José María Ripalda**, con el amargo trabajo titulado «La crisis del sujeto revolucionario» (págs. 91-96). Tras las revueltas de mayo del 68, este tema pasa a ser aún más patético.

Debats

En su número de diciembre de 1983, ya citado, se dedica a los centenarios de *Marx* («De Soho...») y *Keynes* (... a Bloomsbury). La parte dedicada al primero se inicia con una breve referencia genealógica a la familia de rabinos de la que descendía (pág. 5). Con una rica ilustración de 12 fotografías, en las páginas 6-13, se contiene,

sin firma, el trabajo «Vida familiar». Su continuación con seis interesantes reproducciones de grabados y de documentos en las páginas 14-17 es la que aparece bajo el título «De la filosofía del derecho a la ciencia de la sociedad», sin firma. En las páginas 18-23, con ocho reproducciones de dibujos y grabados, sin firma asimismo, se trata el tema «La revolución europea 1848-1849». En las páginas 24-28, también anónimo y con seis fotografías y reproducciones de grabados y caricaturas viene «El exilio londinense y la "Contribución a la crítica de la economía política"». A «La década de los 60 "El Capital" y la "Primera Internacional"», sin firma y con nueve fotografías y reproducciones de grabados, corresponden las págs. 29-34. Se cierra esta especie de biografía muy ilustrada, con el trabajo «La Comuna de París y los últimos años de *Marx*», igualmente sin firma, con siete grabados y, sobre todo, con reproducciones fotográficas valiosísimas en las págs. 35-40.

Al egregio habitante de Soho le dedica **Ivonne Kapp** un artículo sobre la proyección de la vida familiar de *Marx*, bajo el título de «Los hijos de *Marx*» (págs. 41-48). Es un trabajo serio y documentado. **Alfons Barcelo** aborda el tema «*Marx y Sraffa*» (págs. 49-54), en el que éste —fallecido precisamente en 1983— es presentado como alumno, «su alumno más aplicado» (pág. 49), más que su discípulo, tanto en la distinción de las págs. 50-51 como en el párrafo final en la pág. 54. La postura ante este trabajo de **Alfons Barceló** es clara en la misma página: «Al menos para quienes no creemos en verdades reveladas, es obvio que la colosal construcción teórica elaborada por *Marx* no es completa, ni indiscutible, ni infalible, sino que contiene errores, correcciones y limitaciones. Sería necio esperar otra cosa». Esto lo debemos poner en relación con el valioso libro de *Ian Steedham*, *Marx after Sraffa* ¹⁸ y, entre nosotros, con un libro que no he visto nunca ponderado todo lo que merece, obra de *Abel R. Caballero Alvarez*, *La crisis de la economía marxista* ¹⁹. Sobre *Sraffa*, el amigo de *Gramsci* y brillante cantorberiano, el diseño que ofrece en las págs. 51-52 **Alfons Barceló** es brillante. La esencia de su aportación procede del análisis del libro sraffiano por excelencia: *Producción de mercancías por medio de mercancías*, *Preludio a una crítica de la teoría*



¹⁷ A los que hemos trabajado a *Keynes* esta insinuación del paréntesis nos ha de parecer asombrosa. La mantengo para no manipular el texto de *Salvadori*, pero no tiene base científica alguna.



¹⁸ New Left Books, Londres, 1977.

¹⁹ Ediciones Pirámide, Madrid, 1982.

económica²⁰, aparecido en 1960, y que constituye el mayor y más serio esfuerzo de convertir a *Marx* en algo congruente con la ciencia económica actual. Pero no se ha hecho sin destrucciones en el aparato clásico marxiano. **Barceló** escribió así en la pág. 54: «Yo particularmente siento vergüenza ajena cuando leo afirmaciones que sobreentienden que la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es un sólido teorema. O que en la transformación de valores en precios, precios totales son iguales a los valores totales y que suma de plusvalías es igual a la suma de ganancias, a la vez». En realidad, nos movemos aquí en el marco de aquella afirmación de *L. Colletti* en *A political and philosophical interview*²¹: «El marxismo está hoy en crisis, y la única forma de remontar esta crisis es reconociéndolo. Pero precisamente este reconocimiento es conscientemente evitado por prácticamente todos los marxistas, grandes y pequeños».

Concluye la parte dedicada a *Marx* con el artículo de **Pierre Vilar**, «Marx frente a España y su historia» (págs. 35-60), valiosísimo para centrar el valor historiográfico de *Revolución en España*. Todo lo que se haga para eliminar beatería marxista, redundará en pro de la figura científica de *Marx*. Y en este caso concreto, sin comenzar por este ensayo brillantísimo de **Vilar** —y quiero decirlo yo, que en otras ocasiones he sido muy duro con él, e incluso aquí tendría que serlo por su tosquísima interpretación de la Transición en la pág. 58—, no sería posible entender, de verdad, lo mucho valioso que tiene *Revolución en España*.

Pasemos a *Bloomsbury*. El tratamiento se inicia con el rótulo de «Keynes» y una fotografía juvenil de éste, bajo la que aparecen unos datos de sus antepasados. Después, y de nuevo de forma anónima y con cinco espléndidas fotografías, aparece la nota titulada «Del 6, Harvey Rd. a Eton» en las págs. 62-63. También, sin firma, es el trabajo de las págs. 64-72, aparecido con el epígrafe «Una nueva forma de vivir», subdividido en los apartados sucesivos *Cambridge*, *Bloomsbury* y *la primera guerra mundial*. Vienen en él 17 fotografías, una de ellas reproduciendo el cuadro de *Vanessa Bell*, *Miembros del Memoir Club*, donde se ven, de izquierda a derecha, a *Duncan Grant*, *Leonard Woolf*, *Vanessa Bell*, *Clive Bell*,

David Garnett, *Keynes*, *Lidia (Lopokova) Keynes*, *D. MacCarthy*, *M. MacCarthy*, *Quentin Bell* y *E. M. Forster*, aunque no aparecen los fallecidos: *Virginia Woolf* y *Lytton Strachey*. Le siguen unas notas que no consignan tampoco el autor, en las págs. 73-77, con la reproducción de un bonísimo cartel del Partido Laborista y cuatro fotografías, bajo el título «El fin del Laissez-faire». Tras esto, de modo anónimo, se ocupa la revista, bajo el título de «Lydia», de la *Lopokova*, con la reproducción del conocido dibujo que le dedicó *Picasso* y de un cuadro del matrimonio, más cinco fotografías en las págs. 78-80. Naturalmente, tras esto, viene el tratamiento sin firma de «La depresión económica y la teoría general» (págs. 81-85) con 10 fotografías y la excelente caricatura de *D. Low*; en las fotografías, las presencias juveniles de *Piero Sraffa* y de *Joan Robinson* indican mucho sobre el mundo keynesiano que entonces se tejió. Concluye esta sección con la parte titulada «Guerra y reconstrucción» (págs. 86-89), y 6 fotografías.

Traducido de *History Today* se publica el incitante artículo de **Robert Skidelsky**, «El economista como príncipe: J. M. Keynes» (págs. 90-95). Este biógrafo de *Lord Keynes* traza así una síntesis realmente vívida. A continuación, **H. Minsky**, «Filosofía social y política económica» (págs. 96-102), se ocupa del ideario político de *Keynes*.

Se cierra el número con el artículo de **Salvador Almenar** «Keynesianos en España. 1936-1953» (págs. 103-108). cinco cosas me siento obligado a decir sobre este trabajo, a pesar de estar citado en él reiteradamente. La primera que está muy bien documentado; no en balde el profesor **Almenar** es uno de nuestros valores jóvenes más sólidos en el terreno de la historia de las doctrinas económicas. La segunda, la excelente y elogiosa reconsideración de *Olariaga*, economista sobre el que ha caído un injustísimo silencio que desearía que se rompiera de una vez. La tercera, las alusiones muy útiles a la recepción en España de la *Teoría General* a través de *Torres Figueras* y *Sardá*. La cuarta, el gran esfuerzo que efectúa para que pueda llegar a entenderse el primer gran debate que tiene lugar en España sobre el keynesianismo. La quinta, un aspecto de la historia de mi generación y el tema del debate de la política económica que debería aplicarse a España, en el que participé mucho, pero en el que fue adalid teórico mayor el profesor *Fuentes Quintana*. **Almenar**, al aludir al debate *Fuentes-Figueras* en *De Economía*, y al observar que el primero pasa y escribe mucho en el grupo del

33



²⁰ Oikos-Tau, Barcelona, 1975, como traducción de la edición de Cambridge University Press, 1960.

²¹ En *New Left Review*, julio-agosto 1974, núm. 86, pág. 20, citada también por Abel R. Caballero Álvarez, en *ob. cit.*, pág. 13; doy esta versión.

Arriba que yo dirigí²², señala: «Y desaparece —del grupo del órgano falangista— lógicamente E. Figueroa». No fue por esto. El profesor Figueroa pertenecía a otra generación y «el grupo del Arriba» era, sobre todo, un conjunto de amigos de la misma generación, que desde esta tribuna tan influyente entonces, pretendíamos —y creo que algo logramos— mejorar la política económica española. Excepto esta mínima salvedad, el ensayo de **Almenar** es generoso y creo que muy valioso, y he de comulgar con él que el «grupo del Arriba» tenía una «compleja combinación de teoría, política económica y ética civil (que) confiere un carácter peculiar a la difusión e influencia del pensamiento *keynesiano*, más que el del propio Keynes, en España».

Papeles de Economía Española

Sin duda se trata del tomo conmemorativo más completo de todos los publicados en España. Su inventario es sencillamente enorme. Sin embargo, no queda más remedio que efectuar un examen de sus IX+467 páginas que, adelante, están plagadas de ilustraciones fotográficas, grabados, gráficos, dibujos, hasta convertir el volumen en una auténtica joya bibliográfica. Cinco partes destacaría en este número: los trabajos de tipo global; los correspondientes, de modo sucesivo, a *Marx*, *Schumpeter* y *Keynes*, y, en quinto lugar, los trabajos en torno a tres textos especialmente sugestivos de estas tres personas: la *Carta al padre de Marx*, *La inestabilidad del capitalismo de Schumpeter* y *Mis primeras creencias de Keynes*.

Comencemos, pues, por los estudios de tipo global. En primer lugar, debe citarse una excelente *Introducción Editorial* titulada «Tres centenarios y una explicación necesaria» (págs. V-IX). No debe seguirse adelante sin aludir al carácter especialmente clarificador que tienen estos editoriales en tres de las revistas creadas —o recreadas si se prefiere— por *Enrique Fuentes Quintana*. Algún día, en una investigación sobre economistas que será la materia de alguna tesina o tesis, se analizará la espléndida y sucesiva serie de introducciones y editoriales de *Información Comercial Española*, *Hacienda Pública Española* y *papeles de Economía Española*. Un carácter introductorio in-

teresantísimo es el que proporciona el artículo de **Jaime Requeijo** «Tres visiones del capitalismo» (págs. 2-22). Estas tres visiones son la del *capitalismo condenado* de *Marx* (págs. 2-7), la del *capitalismo neurótico* de *Schumpeter* (págs. 7-11), y la del *capitalismo razonable* de *Keynes* (págs. 11-18). Como complemento de este artículo aparecen, como una especie de brillantes gemas engastadas tipográficamente, la célebre fotografía de *Marx* que *Arthur Conte* subtitula *Karl Marx tal y como permanecerá en la Historia*²³, con un largo pie sobre la personalidad del allí retratado; una fotografía de *Fernando Lasalle*, sobre un fragmento del texto de una carta de éste a *Marx* fechada el 12 de mayo de 1860²⁴; la fotografía de *Schumpeter* con una margarita en el ojal, en la fiesta de despedida que se le dio en Bonn antes de su partida para Harvard, con un amplio texto sobre este gran economista (pág. 8); una fotografía de *Keynes* en traje académico, acompañado de *George Bernard Shaw*, sobre una glosa de los puntos de vista de *Keynes* sobre el marxismo (pág. 14); la traducción de la carta enviada por *Keynes* a *George Bernard Shaw* el 1 de enero de 1935 sobre la misma cuestión (pág. 15), y el texto del artículo *Recuerdos* publicado en *Newweek* por *Samuelson*, sobre una contienda ocurrida «en el tiempo en que los gigantes se movían por la tierra y por los patios de Harvard», en el Littauer Auditorium de este lugar, entre *Joseph A. Schumpeter* y *Paul Sweezy*, actuando como moderador *Wassily Leontief* (pág. 17). El otro análisis global es mi trabajo «Biblioteca Hispana de Marx, Schumpeter y Keynes. Una primera aproximación» (págs. 373-416). La idea de que yo hiciese ese trabajo fue de *Fuentes Quintana*. Existe entre los dos una prolongadísima amistad, iniciada en el verano de 1945, en un escuadrón de caballería, en el Campamento de Robledo de la Milicia Universitaria, mientras los altavoces, a la hora del almuerzo, entre la *Marcha Militar* de *Schubert* y la *Marcha de las ruinas de Atenas* de *Mozart*, nos hablaban de que se había arrojado una bomba atómica sobre Hiroshima, de que habían capitulado los japoneses y con ello que había concluido la segunda guerra mundial, y de que en España había cambiado buena parte del Gobierno. Yo creo que casi desde el principio fui



²² Incluye a Manuel Varela, que nunca perteneció a él, y quizá sea injusto reducir a «otros» a dos brillantes miembros: Manuel Gutiérrez Barquín, que después de un comienzo muy prometedor, acabó dejando a un lado la investigación, y Alfredo Cerrolaza, algunas de cuyas aportaciones sectoriales se han convertido ya en clásicas.



²³ En su *Marx et son époque*, Fernand Nathan, 1983. La fotografía aparece aquí en número citado de *Papeles de Economía Española*, pág. 4.

²⁴ *Papeles de Economía Española*, núm. cit., pág. 6; el texto se traduce del libro de Allen Oakley, *The making of Marx's Critical Theory. A bibliographical analysis*; Routledge & Kegan Paul, Londres, 1983.

para *Fuentes* el «hombre de las libretillas», esto es, de las anotaciones minuciosas, eruditas, sobre el entorno que tengo a mano, y que por eso me hizo el encargo. Pero, juicios míos aparte, confieso que me interesó iniciar esta tarea, y que de algún modo este artículo que ahora publico en *Pensamiento Iberoamericano* es la primera ampliación que hago del que me encomendó el profesor *Fuentes Quintana*.

Tras un gran retrato, los artículos sobre *Marx* se inician con uno, excelente, por todos los conceptos, de **Luis Angel Rojo**, «La crítica de Marx a la Economía Política clásica» (págs. 24-65). Después de su lectura, queda claro, a mi juicio, que se trata de uno de los intentos más serios que se han hecho de encajar la poderosa y extraña figura de *Marx* en el Olimpo de la Ciencia Económica. Lo completan las siguientes reproducciones: de un retrato de *Hegel* sobre una sucinta síntesis de su pensamiento (pág. 26); de otro de *Feuerbach*, sobre algunos puntos de su ideario (pág. 27); de la parte superior del número 15 de la *Rheinische Zeitung*, del 15 de enero de 1843, sobre un comentario sobre sus enlaces con los inicios de la exposición del pensamiento marxiano (pág. 29); de una fotografía de *Engels*, sobre una corta nota biográfica (pág. 56); de la portada de la primera edición (Londres, 1848) del *Manifiesto comunista*, sobre una breve noticia de sus circunstancias históricas (pág. 40); de la primera fotografía conocida de *Marx*, sobre una información acerca de la primera etapa de sus trabajos en Londres (pág. 44); de una fotografía de la portada de la primera edición del volumen I de *El Capital*, sobre unos datos en relación con la elaboración de esta obra (pág. 50); de la del dibujo de *Fortune*, popularizado en España por el libro *Política Económica* que publicamos juntos el profesor *Fuentes Quintana* y yo²⁵, que presenta a seis señeros economistas *Adam Smith, Ricardo, Malthus, Stuart Mill, Marx y Marshall*— sobre unas consideraciones acerca del pensamiento económico de *Marx* (pág. 53); de una fotografía de *Bernstein*, sobre una pequeña referencia a su revisionismo (pág. 59); de una fotografía de *Lenin* sobre un texto en el que se alude al papel de la «representación» que de los proletariados puede tener («un partido disciplinado», rígidamente organizado, de revolucionarios

profesionales» (pág. 59). Le sigue otro estudio, tan penetrante como el de **Rojo**, pero desde otro ángulo diferente, del que es autor **Víctor Pérez Díaz**, «El proyecto moral de Marx cien años después» (págs. 66-109), que demuestra cómo este profesor español se encuentra ya en el mejor momento de su tarea intelectual. Este trabajo, y el que acabamos de señalar del profesor **Rojo**, constituyen la base del libro *Marx, economía y moral*, que se ha señalado al principio de este artículo. Lo completan: una nota, «Hegel y la Universidad de Berlín», ilustrada con un grabado de este centro y un retrato de este gran pensador (pág. 70); otra nota, «Marx joven y Prometeo encadenado», ilustrada con un grabado alegórico sobre la supresión de la *Rheinische Zeitung*, y la fotografía de la partida de nacimiento, ilustrada con la cabeza del *Marx* joven, procedente del famoso dibujo *Reunión de la Asociación de estudiantes de Tréveris en la Universidad de Bonn en 1836* (pág. 78); un retrato de *Max Weber*, sobre unas valiosas consideraciones acerca de su obra (pág. 85); la nota «Reuniones de trabajadores y demolición de la columna Vendôme» (pág. 91); una fotografía de *Marx* con sus tres hijas y *Engels*, sobre un texto en relación con su entorno familiar; la nota «Lenin y Sozhenitsyn», ilustrada con las fotografías de ambos (pág. 101); finalmente, la nota «Aron y Sartre: especulaciones parisinas y reconciliaciones equívocas», con una fotografía del saludo de estos dos pensadores galos (pág. 104).

Concluye la parte dedicada a *Marx* con el artículo de **Manuel Sacristán**, «Marx sobre España» (págs. 110-118), dirigido a presentar los artículos de *Marx* acerca de esta nación, casi todos recogidos en *Revolución en España*. Lo ilustra: un grabado del general *Leopoldo O'Donnell*, sobre unas buenas noticias acerca de sus ideas y decisiones (pág. 113); de un cuadro de una sesión en las Cortes de Cádiz, al que acompañan dos textos de *Marx* sobre las mismas (pág. 115); de la reproducción de la portada de la Constitución española de 1812, a la que sigue un texto de *Marx* sobre este texto (pág. 116) y de un retrato de *Rafael del Riego*, sobre una corta biografía y un juicio de *Marx* sobre su sublevación (pág. 117).

Además de todo esto, en un encarte situado entre las páginas 118 y 119 se contiene, bajo el título «Karl Marx (1818-1883)», una útil cronología de una página sin numerar; y bajo el epígrafe «Karl Marx», una enjundiosa biografía, de tres páginas, y letra muy apretada y pequeña, también sin numerar.



²⁵ Cfr. Enrique Fuentes Quintana y Juan Velarde Fuertes, *Política Económica*, Doncel, Madrid, 1959, la primera edición; la última edición de que tengo noticia —porque jamás la editorial tuvo siquiera la atención de enviarnos un ejemplar de cada una— fue la duodécima, Doncel, Madrid, 1972.

Tras un excelente retrato de *Schumpeter*, se inicia el despliegue para analizar su obra con el artículo de **Wolfgang F. Stolper**, «Joseph Alois Schumpeter: una visión personal» (págs. 120-132), excelente ensayo biográfico. Dentro de sus páginas lo complementan: una fotografía de *Schumpeter* a los 37 años, cuando va a fracasar como ministro de Hacienda, y un comentario sobre esa etapa de su vida (pág. 122); la excelente nota, que no aparece firmada, «Schumpeter versus Keynes», ilustrada con una fotografía de *Fisher y Schumpeter* (págs. 124-128) y, para concluir, otra nota, «Seminario de Bonn», ilustrada con una fotografía de sus componentes en 1931, en la que se distingue a *Hans Singer*, a *Eric Schneider* y a *Wolfgang Stolper* (pág. 130).

Eric Streissler se ocupa del tema «La Viena de Schumpeter y el papel del crédito en la innovación», en las páginas 133-150. Es una especie de delicioso encaje en el que se entrelazan datos biográficos y puntos importantes del discurso intelectual schumpeteriano. Se ilustra con una fotografía que se incluye en la breve nota biográfica «Las vicisitudes de un Ministro de Hacienda» (pág. 135) y la nota «Ministro de Hacienda: 1919», que incluye una caricatura de *Schumpeter* jinete, en 1919; una fotografía de *Karl Renner* y otra de *Otto Bauer* (pág. 145).

Robert L. Heilbroner, en su artículo «¿Tenía razón Schumpeter?», (págs. 151-159), que previamente se había publicado en *Challenge*²⁶, lo que centra en esta pregunta y respuesta famosas de Schumpeter: «¿Puede sobrevivir el capitalismo? No, no creo que pueda». Pero la alternativa socialista para **Heilbroner** se plantea así: «La contradicción fundamental del capitalismo, tal y como la describe *Schumpeter*, es la incompatibilidad de la mentalidad racional generada por los procesos capitalistas con la necesaria observancia de los irracionales derechos de la propiedad. Lo que no alcanza a comprender es que el socialismo schumpeteriano generaría unas tensiones muy similares. En lugar de la inolvidable afirmación de la eficacia planteada por la burocracia... En lugar del genio distintivo de la burguesía, socavado por la racionalidad del capitalismo, tenemos el *ethos* distintivo de la burocracia, socavado por la "claridad" del socialismo.» (pág. 158). Se ilustra este artículo con una fotografía de una portada de *Capitalism, socialism and democracy* (pág. 152), seguido de un corto comentario sobre esta obra fundamental y otra del

propio *Heilbroner*, con una breve biografía de éste (pág. 159).

«El empresario schumpeteriano y la historia empresarial» es el artículo que escribe **Rafael Castejón** (págs. 160-167). La revista de Harvard, *Explorations in Entrepreneurial History*, completó en esa Universidad al Centro de Investigación de Historia Empresarial, que financiado por la Fundación Rockefeller había fundado del brazo de *Schumpeter*, *Arthur H. Cole*. La teoría del empresario schumpeteriano mucho debe a este grupo, como aquí escribe el profesor **Castejón**. Se ilustra el artículo con una fotografía de *Schumpeter*, un comentario anejo sobre su trabajo en la Universidad de Harvard (pág. 162) y una extraña fotografía que parece hecha a principios de este siglo, con glosa schumpeteriana, titulada *Directivos y personal de la empresa* (pág. 165).

No podía faltar algún trabajo de quien fue el gran introductor de *Schumpeter* en España. Me refiero al profesor **Estaté**, que redacta la nota «En torno a una opinión de Schumpeter sobre el régimen de Franco» (págs. 168-171), que anuncia que probablemente el profesor de Barcelona consagrará su esfuerzo al «estudio específico de la denominada Era de Franco (1936-1975)»²⁷, procurando distinguir, gracias al esquema de *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, las diversas subetapas de tan dilatado período histórico que intentará servir «probablemente, para demostrar la capacidad de adaptación a las circunstancias exteriores de un gobernante de casta militar que contempló la política con mentalidad táctica y no estratégica» (págs. 170-171). Al margen de acuerdos o desacuerdos con esta tesis, por supuesto que ésta es tarea urgente a realizar. El artículo se ilustra con unas fotografías, puestas en columna, de los generales *Narváez*, *O'Donnell*, *Espartaco*, *Serrano* y *Franco* (pág. 169), y con la reproducción de las portadas de la obra de *Seymour E. Harris*, *Schumpeter, científico social. (El Sistema schumpeteriano)*²⁸ y de la correspondiente a la versión al español de la obra de *Schumpeter*, *Historia del análisis económico*, que acompañan a una especie de simpática presentación de **Estaté** como schumpeteriano (pág. 170).

Concluyen estas colaboraciones sobre *Schumpeter* con el delicioso artículo de esa excelente investigadora británica, ahora afincada en Mála-



²⁶ *Challenge*, marzo-abril, 1982.

²⁷ Al generalizarse esta denominación, es bueno recordar que, en lo que yo recuerdo, se debe al profesor Tamames.

²⁸ Ediciones Occidente, Vilassar de Mar (Barcelona), 1965.

ga, **Marjorie Grice-Hutchison**, titulado «Los economistas españoles y la historia del análisis económico de Schumpeter» (págs. 172-184). Su parte más importante, como es lógico, es la titulada *Schumpeter y los últimos escolásticos españoles* (págs. 173-182). Se ilustra con la reproducción de la edición de Sevilla, en 1571, de la *Summa de tratos y contratos*, de *Fray Tomás de Mercado*, que se acompaña de una corta biografía de éste (pág. 174); con un retrato y una nota biográfica de *Martín de Azpilcueta* (pág. 176); con la reproducción de la portada de la primera edición de 1954, de la *History of Economic Analysis* y un breve comentario en relación con este importante libro (pág. 177) y, finalmente, con un retrato del *Conde de Campomanes*, al que sigue una corta noticia biográfica (pág. 182).

Antes de seguir adelante, en un encarte entre las páginas 184 y 185, se contiene una cronología bajo el título de «Joseph Alois Schumpeter (1883-1950)» —una página sin numerar—, y bajo el epígrafe «Joseph A. Schumpeter», una buena biografía, con una extensión, no numerada, de tres páginas de esta revista.

Un retrato de *Keynes* (pág. 185), abre la siguiente parte, que se inicia con el artículo de **Robert Skidelsky**, «John Maynard Keynes. Apreciación biográfica» (págs. 186-209). No creo que, dada la autoridad de **Skidelsky**, tenga yo que esforzarme en señalar que se trata de una pieza admirable. Se completa con la nota muy interesante, ilustrada con las fotografías de *John Neville Keynes*, de *Florence Ada Brown* y de los tres hermanos *Keynes*²⁹; una fotografía de *G. E. Moore*, que encabeza una breve nota titulada «G. E. Moore y las creencias de Keynes» (pág. 190); con una interesante nota, «Las consecuencias económicas de la paz», ilustrada con una fotografía de *Clemenceau*, *Wilson* y *Lloyd George*; con una reproducción de la portada de la traducción española del libro así titulado; con otra nota, titulada «El circo de Cambridge», ilustrada con una fotografía de *Joan Robinson*, sobre este seminario de Economía dirigido por *Kahn*, y en el que participaron *Sraffa*, los *Robinson* (*Austin* y *Joan*) —*Joan*, como *Sraffa*, también falleció en 1983— y *Meade*, y que tuvo gran importancia para el paso del pensamiento keynesiano del *Treatise* a la *Teoría General* (pág. 195); con la también muy valiosa nota «Las consecuencias económicas de Mr. Churchill» (págs. 198-199),

ilustrada con una fotografía de este político que acompaña a *Lloyd George*, y que recoge lo esencial de los tres demoledores artículos de *Keynes* en el *Evening Standard* contra *Mr. Churchill*; concluyen estas ampliaciones con la nota «La era keynesiana», ilustrada con un bonito contraluz de *Maynard* y *Lydia* fotografiados en su domicilio de Bloomsbury, en 1945.

Lluís Barbé i Durán escribe «Cavilaciones y vacilaciones previas a un "panegírico de Bloomsbury y Keynes"» (págs. 210-223), ensayo biográfico ilustrado con las fotografías de *Virginia* y *Vanessa Stephen* hacia 1902, de *Lytton Strachey*, más la reproducción del retrato de *Keynes* pintado en 1908 por *Duncan Grant*; una fotografía en la que se ve al fondo a *Clive Bell*, con *Julián* y *Quentin Bell* en 1915; el retrato de *Lydia Lopokova*, por *Duncan Grant*; y el cuadro ya citado antes, pintado por *Vanessa Bell* en 1943, de las gentes de Bloomsbury.

Manuel Varela y **M.^a Josefa Molina** son los autores del artículo «Keynes y la reforma monetaria internacional» (págs. 224-236). Lo ilustran una fotografía de *Keynes* y *White*, que encabeza un comentario sobre el final sometimiento del primero a lo que *Balogh* llamaría el *diktat* del Plan *White* (pág. 226), y otra de *Keynes* y *Morgenthau*, sobre un comentario a la oposición del primero al *Programa para evitar que Alemania iniciara la tercera guerra mundial* del segundo (pág. 232).

Quizá mi artículo preferido en este número, y no precisamente por un nacionalismo barato, sea el de **Enrique Fuentes Quintana**, «John Maynard Keynes en España» (págs. 237-334). Un centenar de páginas de doctrina e historia dejan el tema casi totalmente agotado. Tras el prelude de las excursiones de *Keynes* por el Pirineo español, hasta llegar parece el Valle de Ordesa en junio de 1907, y su vuelta a un mundo mágico de truchas, fresas silvestres³⁰ y pastores españoles en junio de 1909, el gran viaje que interesa a los economistas españoles es el de junio de 1930. **Fuentes Quintana** se recrea en éste y desfilan así ante el lector, desde los detalles más minúsculos de la visita a cuál era la visión de *Keynes* de los problemas económicos de aquel tiempo, su aportación analítica concreta en aquellos momentos grandiosos del lanzamiento de *A Treatise on Money*, el tema esencial del futuro del capitalis-

336



²⁹ *Papeles de Economía Española*, núm. cit., págs. 187-188. En la página 188 se contiene una errata: en vez de 1885, la fotografía que de los chicos *Keynes* hace su tía *Kenneth Brown*, es de 1895.



³⁰ Fuentes traduce, de una carta de *Keynes* a *Duncan Grant*, por *fresas salvajes* lo que se conoce en español como *fresas silvestres*; creo que el que se tradujese de la primera manera la excelente película de *Ingmar Bergman* es causa de la generalización de lo que considero una mala traducción.

mo, el despliegue de sus tesis en Madrid y el momento español y la reacción de *Keynes* ante él dentro de un cuadro congruente de respuestas al problema de la estabilidad económica —sin inflación, ni paro— a corto plazo. Concluye **Fuentes** con un sugestivo planteamiento de lo que llama «los cuatro mensajes keynesianos sobre los problemas económicos españoles en los años treinta», y las enseñanzas actuales que de todo eso aún perduran. Conoce bien esto el profesor **Fuentes Quintana**, porque desde sus primeros pasos como investigador trabajó incansable para que se entendiese bien el mensaje keynesiano por la opinión y los políticos españoles, y a él se debe que más de una vez el navío español de la metáfora habitual no chocase con los bajíos también metafóricos de un keynesianismo barato que era la coartada para un intento de desarrollo sobre una violenta inflación. Este trabajo se ve enriquecido con multitud de documentos adicionales que sobre él se colocan para deleite del estudioso, aunque de pronto, como el goloso ante el mostrador de la pastelería, se dude sobre si comenzar por un suspiro, una bizcotela, un tocino de cielo o una almojábana. Sucesivamente, éste es el inventario que presenta de complementos: una fotografía de entonces con una noticia titulada «Los Keynes de España», sobre ciertos datos de su viaje a esta nación (pág. 239); dos dibujos a pluma de dos aspectos de la Residencia de Estudiantes y otro de *Keynes*, que ilustran la nota «La Residencia de Estudiantes y la conferencia de Keynes» (pág. 241); la nota «Keynes periodista» alude también a la obra de éste que por tal medio llega a España y se complementa con la reproducción de *El Sol*, del 16 de abril de 1922, del primero de los artículos enviados por *Keynes* a *The Manchester Guardian* con motivo de la célebre Conferencia de Génova (pág. 242); la completa nota «Cambridge y Keynes» ilustrada con una fotografía de los miembros, en 1915, del Cambridge University Moral Science Club (págs. 246-247); la nota «Marshall y Foxwell, maestros económicos de Keynes», ilustrada con las fotografías de estos dos economistas, y con especial énfasis en las aportaciones del oscuro *Foxwell* (pág. 250): «Un retrato de Keynes por Pigou», ilustrado con una fotografía de éste, donde recoge el diseño que éste efectuó de *Keynes* en el periódico estudiantil *Granta* en junio de 1904 (pág. 252); la nota, ilustrada con una fotografía donde, entre varias personas, se ve a *Keynes* con *Lloyd George*, titulada «Keynes, la política y los políticos» (págs. 255-256); las dos series de gráficos tituladas «Principales hechos económicos

en el Reino Unido, 1931-1935» y «Principales hechos económicos en Estados Unidos, 1913-1935» (págs. 258-259) la nota, muy interesante para España e Hispanoamérica, «El Tesoro español y las teorías de Keynes», ilustrado con un gráfico de la relación precios/salarios que para Inglaterra, Francia y España, de 1510 a 1700, se basa en «los datos ofrecidos por *Keynes* en el *A Treatise on Money*, procedentes de las estimaciones de Hamilton y Wiebe» (págs. 264-265); la nota, con un excelente desarrollo sinóptico, titulada «Hechos, políticas y teorías keynesianas» (págs. 270-271); ilustrada con la portada del núm. 1 de sus folletos —*Regeneración de Europa*— es muy interesante la nota «"Manchester Guardian Commercial" (Los suplementos económicos del M. G.)» (págs. 272-273); la breve nota «La caricatura y el coste de la vida» se relaciona con la afición de *Keynes* a coleccionar chistes que se refieran al coste de la vida, tres de los cuales, procedentes del *Punch*, se publican aquí (pág. 273); ilustrada con una buena fotografía de *Keynes*, se publica la nota «Keynes y la reconversión industrial» (págs. 275-276); la muy interesante nota titulada «Keynes y la política de salarios», que ofrece una síntesis muy difícil de realizar (pág. 281-282); la nota «La Comisión de Economistas y la posición de Robbins», ilustrada con un retrato de éste, que se refiere a las discusiones de 1930 (págs. 286-287); la nota «Roosevelt y Keynes» (pág. 291); la nota «¿Cómo explicar la revolución keynesiana?», que resume la del profesor *Meade* y que se ilustra con su fotografía (págs. 293-294); con una fotografía de *Keynes*, la nota «Keynes y el aumento de la inversión» (págs. 298-299); la valiosísima nota, con la fotografía de los tres en la finca de *Keynes* en Tilton, titulada «Keynes, Robertson y Sraffa» (págs. 301-303); la nota «Keynes, camino de la era keynesiana», que está ilustrada con la portada de *ABC* de 3 de enero de 1946 (págs. 307-309); la nota «Keynes y la guerra civil española», donde se sintetizan las tesis expuestas por *Keynes* durante 1936, 1937 y 1938 en *The New Statesman and Nation*, llenas del anglocentrismo en él habitual (págs. 314-315); finalmente, el «Apéndice Documental», que esencialmente incluye la fotocopia de la versión dada en *Residencia* y en *ABC* de la conferencia madrileña de *Keynes*, y de las entrevistas concedidas a *El Sol* —probablemente a *Olariaga*— y a *Bermúdez Cañete* para *El Debate*, ilustrado todo con una fotografía de *Keynes*, un dibujo de éste por *Solís Avila*, una caricatura, sin firma, de *Keynes*, y la fotografía de *Bermúdez Cañete* (págs. 322-334).

Pablo Martín Aceña, para que se pueda comprender mejor el mensaje de *Keynes* a la España de 1930, publica el artículo «El problema del cambio y la política monetaria en España entre 1920-1935» (págs. 335-340). Como en los dos casos anteriores, se cierra todo con un encarte comprendido entre las págs. 340 y 341, donde aparece la cronología titulada «John Maynard Keynes (1883-1946)», en página sin numerar, y un resumen biográfico, titulado «John Maynard Keynes», en dos páginas sin numerar, con datos procedentes de las biografías escritas por *Roy Harrod —Vida de Keynes—* y *Don Patinkin, John Maynard Keynes: un apunte biográfico*.

Antes de cerrar el tema keynesiano, dedicados a *Lydia Lopokova* aparecen los siguientes trabajos: la nota introductoria «A la búsqueda del pasado español de Mrs. Keynes», ilustrada con un dibujo de esta deliciosa bailarina (pág. 341); el artículo de **Fernando García-Pérez Valderrama**, «Una crónica española de Lydia Lopokova (Los ballets de Diaghilev en España)» (págs. 342-369); la nota anónima «Lydia Lopokova», ilustrada con su fotografía (pág. 343); la breve nota «Los ballets de Diaghilev en Estados Unidos en 1916», ilustrada con una fotografía de la compañía (pág. 345); la breve nota «Serge de Diaghilev», ilustrada con el dibujo de éste por *Picasso* (pág. 347); la nota «“El pájaro de fuego”, de Stravinsky», ilustrada con la caricatura que de sus personajes hizo *Fresno* para *ABC* (pág. 348); la brevísima nota «Lydia Lopokova en Hollywood», con una fotografía que, entre otros, reúne con ella a *Nijinsky*, a *Olga Spessiva* y a *Charles Chaplin* (pág. 350); la nota «Anna Pavlova y Lydia Lopokova», con una fotografía de ambas egregias bailarinas (pág. 352); la nota «Turina y los ballets de Diaghilev», ilustrada con una fotografía de este compositor español (pág. 355); la nota «La gira española de los ballets de Diaghilev», ilustrada con la reproducción de su anuncio en el Teatro *Isabel la Católica* de Granada, dos carteles preciosos de anuncio de los Bailes Rusos, una fotografía de la representación de *Sherezade* en la Alhambra de Granada, una fotografía en Andalucía de toda la compañía, un mapa de los recorridos de los ballets de *Diaghilev* por España, y un dibujo a pluma de *Lydia Lopokova* ante una mesa con lo que parece un servicio de desayuno (págs. 356-357); la nota «Picasso y la Lopokova», ilustrada con una fotografía en la que se ven reunidos a *Diaghilev*, *Vladimir Polunin* y *Picasso*, en 1919, más tres dibujos de *Picasso* sobre los ballets de *Diaghilev* (págs. 360-361); la breve nota «La Lopokova y Massine en el can-can de “La

Boutique fantasque”», con una fotografía de ambos en este baile (pág. 364); la nota «Bloomsbury y los ballets de Diaghilev», ilustrada con una fotografía en la que aparecen «*Dadie*» *Rylands*, *Raymond Mortimer*, *Leonard* y *Virginia Woolf*, y *Lydia Lopokova* (pág. 365); la nota, que completa la anterior, «Duncan Grant y Lydia Lopokova», ilustrada con una fotografía de ambos en un paso de baile en 1923, y un dibujo de *Duncan Grant* que representa a *Lydia*, vestida de escocesa, del divertimento *Scotch Reel* representado en la Royal Opera House en 1922 (pág. 367); la nota «Manuel de Falla y los ballets de Diaghilev», en la que aparece una fotografía de *Falla* y dos dibujos del vestuario de *El tricornio*, que se deben a *Picasso*; para concluir, la nota «Lydia Keynes», sobre la vida matrimonial, cada vez más plena, de la antigua bailarina, hasta su muerte el 8 de junio de 1981, ilustrada con dos simpáticas fotografías de la pareja.

La quinta parte, y final, de la revista, se abre a partir de la pág. 417. **Victor Pérez Díaz** publica un buen relato biográfico titulado «Marx entre la adolescencia y la juventud» (págs. 418-419), como preámbulo de la «Carta al padre», dirigida por **Karl** a su padre, desde Berlín, el 10 de noviembre de 1837 (págs. 421-427). **José Piera Labra** —uno de los más serios maestros españoles en el tema del pensamiento económico— publica su aguda nota «La inestabilidad del capitalismo según Schumpeter» (págs. 428-431), como introducción a la traducción en las págs. 428-449 del artículo de **Schumpeter**, «La inestabilidad del capitalismo», que él ofreció; este artículo de **Schumpeter**, como se sabe, apareció por primera vez en *The Economic Journal* en septiembre de 1928. Concluye todo con la nota agudísima de **Jaime Requeijo**, «En torno a “Mis primeras creencias”» (págs. 450-452), prelude de «Mis primeras creencias» de **Keynes**, que aquí aparece en las págs. 453-463. Para mejor comprensión de este trabajo aparece en las págs. 463-464 una relación titulada «Personajes citados en el artículo».

El tomo se cierra (págs. 465-467) con unas cortas biografías de todos los que colaboramos en este número, y concluye con un agradecimiento (pág. 467) a las instituciones y personas que aportaron fotografías y otro material gráfico, que convierten a este número en una auténtica joya para todo economista.

Hacienda Pública Española

Concluyó con toda brillantez la serie de publi-

caciones periódicas que se ocuparon de este centenario, con su núm. 83 de 1983. Se abre éste con un editorial firmado por **Pablo Martín Aceña**, titulado «"Hacienda Pública Española" en el Centenario de Marx, Keynes y Schumpeter» (págs. 3-27). Tiene cuatro partes esenciales. Las tres primeras son unas notas biográficas de *Karl Heinrich Marx* (págs. 4-7), de *John Maynard Keynes* (págs. 7-10), y, finalmente, de *Joseph Alois Schumpeter* (págs. 10-13). La cuarta parte es una aguda presentación del contenido de la revista (págs. 14-27).

Esta se estructura, como es lógico, en torno a estos tres pensadores. A *Marx* se le dedican ocho artículos más dos documentos, más la recensión de cuatro libros. En total, 14 trabajos. A *Keynes*, seis artículos, más siete documentos, más la recensión de dos libros. En total 15 trabajos. A *Schumpeter*, tres artículos, además de siete documentos y tres recensiones de libros. En total, 13 trabajos. En conjunto, con la introducción de **Martín Aceña** y el buen artículo de **Manuel Jesús González**, «Marx, Keynes, Schumpeter: tres personajes en busca de un sistema económico» (págs. 311-321) que va a cerrar la parte de artículos de este número de *Hacienda Pública Española*, el que tengamos aquí 44 sólidos ensayos impresiona. Adentrémonos algo más en este incitante catálogo.

Se abre con la sombra de *Sraffa*. Se inicia su presencia al comprender que en *Marx*, el tema central es el de la transformación de valores en precios y el de la teoría en valor. Todo esto es tratado en primer lugar por **Abel Caballero** en su artículo «Marx: las realidades y las formas cien años después» (págs. 29-35), que hemos de enlazar con otras investigaciones del profesor **Caballero** que he recogido más arriba. Le sigue el artículo de **Ian Steedman**, «Trabajo heterogéneo, salarios monetarios y la teoría de Marx» (págs. 37-54), que inicia una ruta interpretativa muy nueva. Enlaza todo esto con la aportación de **Josep M.ª Vegara** —uno de nuestros marxianos más interesantes, como se comprueba en el trabajo que dirigió titulado *Lecturas sobre economía política marxista contemporánea*³¹— que titula «Marx, el cambio técnico y el desarrollo capitalista» (págs. 55-64) y con el de **J. J. Rodríguez Calaza**, «Análisis de la matriz sociotécnica y el problema de la transformación» (págs. 65-77) que efectúa un amplio despliegue sobre el tema, que se completa con el análisis del

de **G. Abraham Frois**, «Tasa de beneficio y de acumulación en el análisis de Marx» (págs. 79-95).

Además, se contienen otras aportaciones sobre el desarrollo del pensamiento de *Marx* en tres artículos más. **Félix Ibáñez Blanco** titula el suyo «Reconsideración del teorema marxiano fundamental (versión generalizada-capital fijo): una fundamentación alternativa de la teoría de la explotación de Marx» (págs. 97-111), que concluye con una crítica a las tesis de *Marx* sobre la teoría de la explotación. En este mismo grupo creo que debo introducir el artículo de **Francisco Javier Braña**, «Principios de la imposición y crisis fiscal: un enfoque alternativo» (págs. 113-127), que tiene la originalidad evidente de introducir este tema dentro del análisis marxiano, con unas propuestas de acción política para salir de la crisis que no son demasiado dispares de las que lleva adelante en España la actual Administración socialista (págs. 125-126). A él se añade el de **Luis Alberto Alonso González**, «La vigencia de Marx y el problema del desempleo» (págs. 129-147), que pretende «mostrar... que para el análisis del problema del desempleo, el viejo esquema marxiano del ejército de reserva puede ser —debidamente aceptado y completado— más fructífero que los utilizados por la corriente principal de economía» (pág. 147).

En los documentos sobre el análisis marxiano prosigue la presencia de modo claro de la sombra de *Sraffa*. Se inician con el trabajo de **Manuel Ahijado Quintillán**, «Comentario al documento de P. Garegnani sobre Marx» (págs. 325-326), tras el que viene el de **Pierangelo Garegnani**, «Valor y distribución en Marx y los economistas clásicos» (págs. 327-352)³².

Por lo que se refiere a recensiones, **Ricardo Calle Saiz** verifica las del libro, ya muy clásico, de *Michio Morishima*, *Marx's Economics. A dual theory of value and growth* (págs. 471-474)³³, y de la obra de *Ronald L. Meek*, *Smith, Marx and after. Ten essays in the development of economic thought* (págs. 475-476)³⁴. **Mauricio Algué Pujol** efectúa un resumen más o menos glosado de la obra de *Enrique Menéndez Ureña*, uno de los introductores en España de la *Escuela de Frankfurt*, *Karl Marx economista* (págs. 476-478)³⁵.



³² Se traduce del ensayo *Valore e distribuzione in Marx e negli economisti classici*, que se publica en el libro editado por P. Einaudi, *Marx e negli economisti classici*, 1981.

³³ Cambridge University Press, Londres, 1973.

³⁴ Chapman & Hall, Londres, 1977.

³⁵ *Karl Marx economista. Lo que Marx realmente quiso decir*, Tecnos, Madrid, 1977.



Finalmente, **Rafael de Juan y Peñalosa** comenta en las páginas 471-483 el libro, también de **Enrique Menéndez Ureña**, *El mito del cristianismo socialista*³⁶. Destaca **de Juan** (pág. 481) que **Menéndez Ureña** llega a las siguientes seis claras conclusiones: «primera, la mayor eficiencia económica de Occidente; segunda, la opresión cualificada en los países de economías socialistas es algo estructuralmente dependiente de la forma de organización económica; tercera, la dependencia de los países subdesarrollados respecto a los desarrollados se repite, en general, de una manera al menos tan cruel, dentro de la órbita socialista; cuarta, la pretendida demostración de **Marx** acerca de la superioridad histórica del socialismo es científicamente incorrecta; quinta, la forma socialista de producción es incapaz, por su propia naturaleza, de manejar racional y eficazmente una economía compleja, y sexta, en los actuales países capitalistas no subdesarrollados, la alternativa de una sociedad socialista es, dentro de un futuro previsible, éticamente desaconsejable frente al intento de una mejora paulatina de la economía de mercado» (pág. 481).

El mundo de **Keynes** se inicia con el amplio artículo de **Manuel Ahijado Quintillán**, «¿Existen muchas interpretaciones de Keynes?». Una revisión crítica de la literatura con sugerencias para una reconstrucción de la macroeconomía» (págs. 149-181, con una amplia bibliografía en las págs. 180-181). Le sigue el de **J. A. Kregel**, «La teoría de Keynes y la política económica para los años 80» (págs. 183-191), que intenta hacer hablar a **Keynes** ante los problemas actuales. **Ricardo Calle Saiz y Joaquín Pi Anguita** son los autores de «La repercusión del pensamiento keynesiano en la teoría de la incidencia impositiva» (págs. 193-217), con lo que superan el tradicional marco neoclásico en que se han movido casi todos los estudios de la incidencia de los impuestos. **Alessandro Roncaglia y Mario Tonveronachi** son los autores del artículo «Raíces prekeynesianas de la síntesis neoclásica» (págs. 219-229). Esta síntesis no es una especie de gran superación de **Keynes**; por el contrario, los autores creen que «el camino está abierto para liberar a la teoría de **Keynes** de las cadenas del corto plazo que le impuso la síntesis neoclásica» (pág. 228) que se debe a **Modigliani**. Otro intento especialmente brillante de aprovechar los avances que se han hecho en el campo de los equilibrios no-wal-

rasianos es el contenido en el artículo de **Andrés Fernández Díaz y Juan José Rodríguez Calaza**, «Equilibrios no-walrasianos y reconstrucción de la macroeconomía keynesiana» (págs. 231-250), que enlaza con el de **Antoine D'Au-tume**, «Aportaciones de la teoría de los equilibrios no-walrasianos a la renovación de la macroeconomía keynesiana. (Modelos de la tercera generación)» (págs. 251-267).

Los documentos de **Keynes** tienen un buen proemio con el trabajo de **Manuel Ahijado Quintillán**, «Introducción a las obras seleccionadas de J. M. Keynes» (págs. 353-356). Estas son:

1. *Hacia la Teoría General: notas sobre terminología fundamental* (págs. 357-362), basadas, como se sabe, en notas de clase, *Lecture Notes*.

2. *Una teoría monetaria de la producción* (págs. 363-364), escrito en 1932 como aportación a los escritos de homenaje a **Spietnoff**.

3. *Después de la Teoría General. «Ex post» y «ex ante»* (págs. 365-367), de nueve notas de clase.

4. *La teoría general del empleo* (págs. 367-372), que se publicó por primera vez en el *Quarterly Journal of Economics* en febrero de 1937.

En cuanto a los documentos sobre el pensamiento que se deriva de **Keynes** se recogen:

1. **John R. Hicks**, *IS-LM: una explicación* (págs. 373-380)³⁷.

2. **Pierangelo Garegnani**, *Notas sobre consumo, inversión y demanda efectiva* (págs. 381-411).

Se completa esta parte con dos notas de **Manuel Ahijado**:

1. «J. M. Keynes: cronología» (págs. 412-413).

2. «Una nota: bibliografía de, y sobre, J. M. Keynes» (págs. 414-421), donde no se hace ninguna alusión a los textos escritos en español.

Las reseñaciones de libros las efectúan **Silvano Calle** del libro de **Elisabeth S. Johnson y Harry G. Johnson**, *The shadow of Keynes* (págs. 482-486), y **Margarita Velilla Calafell** del ya muy clásico libro de **Luis Angel Rojo**, *Keynes y el pensamiento macroeconómico actual* (págs. 486-490)³⁹



³⁷ Es la traducción de un texto escrito por primera vez para presentarle ante la Marshall Society en Cambridge, en noviembre de 1979, y que tomó esta forma, después de una serie de vicisitudes, en el artículo «IS-LM: An Explanation», en el *Journal of Postkeynesian Economics*, invierno 1980-1981, págs. 139-153.

³⁸ Basil Blackwell, Londres, 1978.

³⁹ Editorial Tecnos, Madrid, 1965.



Pasando ya al centenario de *Schumpeter*, vemos que se inicia con el artículo de **Ricardo Calle Saiz**, «En el centenario de Schumpeter: crisis fiscal y legitimación política» (págs. 269-283), donde se actualiza la vieja y espléndida tesis de «la crisis del Estado fiscal» schumpeteriana aparecida en 1918.

La continuación afecta a otro tema. **Emil-Marie Claassen**, en «La marcha hacia el socialismo» (págs. 285-288), divulga noticias bien conocidas sobre *Schumpeter*, y **Jacques Wolff**, en «El imperialismo en Schumpeter y Lenin» (págs. 289-304) puntualiza con fortuna el tema.

Se culmina con el trabajo de **Juan J. F. Cainzos**, «Joseph Alois Schumpeter en su centenario: una reseña bibliográfica» (págs. 305-310), que por lo que se refiere a mi bibliografía en *Papeles de Economía Española*, me aporta dos novedades. Una, que yo lamentable e inexplicablemente había omitido: el artículo de **Wolfgang F. Stolper**, *Schumpeter, Joseph A.*, en la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por **David L. Sills**, Aguilar, Madrid, 1976, vol. 9, págs. 504-508. La otra es un trabajo de **Erich Schneider**, el discípulo de *Schumpeter*, que yo no conocía. Se publicó bajo el título *Medio siglo de ciencia económica* en la revista argentina *Revista de Ciencias Económicas*, 1971, vol. LIX, tomo VI, núm. 1, págs. 7-17, y consiste en extractos de su lección jubilar pronunciada en 1968.

Los documentos se inician con una buena explicación previa, de la que es autor **Ricardo Calle Saiz**, titulada «Presentación a los artículos de R. A. Musgrave y J. A. Schumpeter» (págs. 423-427). Se abre esta relación con un excelente ensayo de **Richard A. Musgrave**, «Las teorías de las crisis fiscales: un ensayo de sociología fiscal» (págs. 427-442)⁴⁰. Sigue con el de **J. A. Schumpeter**, «La "crisis" en la ciencia económica» (págs. 443-448), el artículo recientemente encontrado⁴¹. Es muy valiosa la aportación de **César Albiñana García-Quintana**, «Introducción de J. A. Schumpeter en España» (págs. 449-452), que me llama la atención en cuanto a mi bibliografía con el trabajo de *Schumpeter* aparecido en el número 12 de *Hacienda*

Pública Española. Tras esto se reeditan, y nunca viene mal tenerlas a mano una vez más, las «introducciones» de **Fabián Estapé**: la «Advertencia a "Diez grandes economistas: de Marx a Keynes"», de J. A. Schumpeter» (págs. 453-458); el «Prólogo a la obra de J. A. Schumpeter "Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos"» (págs. 459-463), y la «Nota preliminar a "Imperialismo. Clases sociales"» de J. A. Schumpeter» (págs. 464-469).

En cuanto a recensiones de libros, aparece, firmada por **José Ignacio González-Haba**, nada menos que la de *Capitalismo, socialismo y democracia*, de J. A. Schumpeter (págs. 491-494)⁴². **Juan Antonio Maroto Acín**, en las págs. 494-497, hace lo propio del libro de **François Perroux**, *La pensée économique de Joseph Schumpeter. Les dynamiques du capitalisme*⁴³, más los tomos III, núm. 1, enero-marzo de 1950, y IV, núm. 1, enero-marzo de 1951, de *Economie Appliquée*, con un conjunto de 18 artículos dedicados a *Schumpeter*. Para concluir, **Alfredo Iglesias Suárez** critica el volumen dirigido por **Seymour E. Harris**, *Schumpeter científico social: el sistema schumpeteriano* (págs. 497-502)⁴⁴.

Juicio global

Creo que en España se ha hecho un esfuerzo importante en torno a estas tres grandes personalidades, tanto en lo que se refiere a sus aspectos biográficos como a las líneas de investigación que han desarrollado. Como su ámbito personal y sucesivo abarca ya siglo y medio, en más de un sentido se ha acabado por hacer desfilar buena parte de toda la evolución del último siglo y medio de pensamiento económico. Pero este esfuerzo sería inútil si no se difundiese todo lo posible entre los estudiosos. Por eso, aun a riesgo de ser excesivamente minucioso, he preferido caer en ese pecado que en el opuesto; esto es, consideré que dar una breve y apresurada noticia sirve de muy poco al estudioso, que lo que desea es consultar un artículo o un ensayo muy concreto si realmente avanza por el terreno que él desea.

Juan VERLARDE FUERTES



⁴⁰ Originalmente se tituló *Theories of Fiscal crises: an essay in fiscal sociology*, publicado en la recopilación de Henry J. Aaron y M. J. Boskin, *The economics of taxation*, The Brookings Institution, 1980, págs. 361-390.

⁴¹ Se publicó por primera vez con el título «The crisis in economics fifty years ago», en *The Journal of Economic Literature*, septiembre 1982, vol. XX, núm. 3, págs. 1049-1059.



⁴² Aguilar, Madrid, 1961.

⁴³ Librairie Droz, Genève, 1965.

⁴⁴ Ediciones Occidente, Vilassar de Mar (Barcelona), 1965.

Reseña S

Temáticas

De Portugal



ECONOMIA E PLANEAMENTO ENERGETICO: SITUAÇÃO PORTUGUESA



Trabalhos considerados: Instituto de Estudos para o Desenvolvimento: **A Política Energética em Debate**, Lisboa, Janeiro 1985. Instituto Progresso Social e Democracia: **Plano Energético Nacional: uma visão crítica**, Lisboa, Novembro 1984. Ministério da Indústria e Energia: **Plano Energético Nacional 1984**, Lisboa, Março 1984. Ministério da Indústria e Energia e Exportação: **Plano Energético Nacional 1982**, Lisboa, Novembro 1982. Ordem dos Engenheiros: **1ª Jornadas dos Engenheiros dos Países de Língua Oficial Portuguesa**, Lisboa, Abril 1984.



Os choques petrolíferos de 1973 e 1980 vieram mostrar a urgente necessidade de repensar e racionalizar todo o sistema energético, particularmente nos Países grandemente dependentes do exterior no seu abastecimento em energia primária —sobretudo petróleo— como é o caso de Portugal.

É neste contexto que surgem dois estudos globais de perspectiva energética a longo prazo: —o primeiro, a partir de 1978, no âmbito de um acordo entre a CEE e o Ministério da Indústria e do Ministério das Finanças e do Plano, levou à adopção, em Portugal de um modelo (MEDEE) que permitiu estudar a longo prazo as evoluções possíveis das procuras de energia útil e em energia final, em diferentes cenários de desenvolvimento socio-económico e segundo diversas hipóteses de evolução tecnológica; —o segundo, entre 1979 e 1981, no âmbito de um acordo entre

o Ministério da Indústria e Energia e o Department of Energy dos Estados Unidos, que possibilitou abordar o sistema energético de produção em Portugal ao longo dos 30 anos que vão de 1980 a 2010.

Outros estudos de menos amplitude, como os realizados pela empresa nacional de electricidades E.D.P. e trabalhos encomendados pelo Ministério da Indústria e Energia, vieram a reflectir uma preocupação crescente com o problema energético e a preparar o caminho para a elaboração de um Plano Energético Nacional (PEN) concluído na sua primeira versão em finais de 1982.

Conforme referimos na nossa resenha temática, grande foi a polémica surgida em torno do PEN, levando ao aparecimento de uma nova versão em 1984.

É assim que toda a discussão do problema energético tem girado nos últimos anos em torno das opções definidas no PEN. por isso, começamos por apresentar e damos especial relevo ao PEN 82, sua crítica e revisão no PEN 84.

Entre os variadíssimos artigos, surgidos nos meios de comunicação social, comunicações de académicos ou personalidades e instituições preocupadas com a questão energética, seleccionámos o trabalho «Plano Energético Nacional: uma visão crítica» publicado em finais de 1984 pelo **Instituto Progresso Social e Democracia**, para documentar o tipo de argumentos que são apresentados a favor e contra a política energética apontada pelo PEN. Esta obra, por ser sistemática e actual, pareceu-nos ser ilustrativa do amplo debate que o assunto tem levantado.

Fora da esfera de influência directa do PEN, a questão energética, nos seus aspectos técnicos e de economia, planeamento e política tem vindo a ser debatida, com frequência e interesse crescentes, em foruns sobretudo de Economistas e Engenheiros, dinamizados por entidades públicas, empresas da área da energia, institutos de investigação, instituições profissionais, etc.

Seleccionámos para a nossa resenha os materiais de dois destes encontros: —primeiro, o organizado pela **Ordem dos Engenheiros** em Abril de 1984 e que reuniu todos os Países de Língua Oficial Portuguesa, por reflectir a sensibilidade ao tema orientado para os aspectos concretos da questão energética daqueles países, o que se insere nas preocupações de confrontação das experiências nacionais que esta revista persegue; —segundo, o seminário organizado pelo **Instituto de Estudos para o Desenvolvimento** em Janeiro de 1985, referente ao tema «A Política Energética em Debate» e que reuniu especialistas

e entidades representativas de todas as principais peças que compõem o mundo da problemática energética em Portugal.

A Necessidade do Planeamento Energético em Portugal

Em Portugal tal como na maioria dos países, a dependência do petróleo foi-se acentuando decorrente do crescimento económico verificado nas últimas décadas, representando 71,8% em 1971 e 78,8% em 1980 do total dos abastecimentos de energia primária. Esta evolução preocupante da dependência do exterior e principalmente após 1973 (1.º choque petrolífero) agravada pelo aumento súbito da factura petrolífera das importações, veio criar uma progressiva consciência da necessidade de uma definição da política energética e para a qual os responsáveis governamentais em 1981 determinaram a realização de um Plano Energético Nacional (PEN) criando para o efeito uma estrutura encarregada de o preparar.

Plano Energético Versão 1982

346 Em Novembro de 1982 concluiu-se a elaboração do primeiro Plano Energético Nacional (PEN 82) com os objectivos de equacionar de uma forma global a problemática energética do país, prespectivando no contexto mundial e para um horizonte suficientemente dilatado, de modo a quantificar objectivos energéticos de médio e longo prazo.

Qualquer forma de desenvolvimento económico e social que se venha a verificar em Portugal terá como consequência alterações no crescimento das necessidades energéticas cuja intensidade dependerá das políticas que venham a ser seguidas relativamente à eficiência energética e conservação da energia.

Neste contexto os objectivos do PEN 82 são assim resumidos:

- estudar a evolução das necessidades de energia (energia útil e final) em vários cenários de crescimento socio-económico e tecnológico;
- encontrar o sistema energético de produção em função de objectivos intermédios como seja, satisfação das necessidades energéticas do País a um custo mínimo, com preocupação de diminuir a dependência externa em relação a uma única fonte de energia primária, o Petróleo.

A metodologia seguida parte da evolução das necessidades de energia útil, analisada e quantificada a partir da utilização do modelo MEDEE2 supondo a definição prévia do enquadramento da evolução socio-económica, através de cenários técnicos designados por cenário A e B.

Cenário A — Pressupõe um desenvolvimento integrado da economia portuguesa com um crescimento médio anual PIBpm de 6,0% no período 1980-2010.

Cenário B — Pressupõe um desenvolvimento retardado e integração parcial da economia portuguesa com um crescimento médio anual do PIBpm de 4,1% no período 1980-2010.

(Ambos os cenários são baseados em projectos de expansão das indústrias grandes consumidoras de energia tal como Siderurgia, Químicas, etc.).

Para cada cenário aquele modelo quantifica as necessidades de energia útil e com este output vai alimentar outro modelo DFI que determina as necessidades de energia na forma final e o *Sistema Energético que as deve satisfazer*.

A utilização deste modelo supõe a escolha de hipóteses prévias sobre:

- preferência dos consumidores relativamente a cada uma das formas de energia final;
- preços das diferentes formas de energia primária e desvios de preços previstos;
- custos dos equipamentos e sua evolução;
- performances técnicas dos equipamentos considerados;
- taxas de actualização face a escassez relativa de capitais gerados pela economia.

Os resultados do PEN 82 para o cenário A e B nos anos 1990, 2000 e 2010, relativamente à distribuição das energias primárias são resumidos no quadro 1.

Refira-se que o PEN apenas privilegiou estas projecções que é uma das 18 combinações possíveis em cada cenário sócio-económico.

Com efeito uma leitura sumária deste quadro mostra que:

- o carvão quase totalmente importado irá substituir o petróleo em muitos dos usos térmicos particularmente na produção de electricidade;
- o petróleo apesar de diminuir a sua participação no abastecimento de energia primária continua a ser a principal fonte a ser utilizada e dificilmente substituível;
- o gás natural totalmente importado só em 1990 será introduzido com uma participação relativamente pequena face às necessidades de investimentos em infraestruturas;

QUADRO 1

PROJEÇÕES DA DISTRIBUIÇÃO DA ENERGIA PRIMÁRIA

Ano cenário	PEN 82 1990		2000		UNIDADE: MTEP=10 ⁶ TEP 2010	
	A	B	A	B	A	B
Petróleo	11,34	10,48	13,69	11,26	18,77	13,26
%	59,8	61,8	44,5	46,8	37,6	38,2
Carvão	4,35	3,36	7,9	5,52	10,4	7,5
%	23,0	19,9	25,8	22,9	20,8	21,5
Gás Natural	0,83	0,8	1,23	1,18	2,0	1,65
%	4,4	4,7	4,0	4,9	4,0	4,7
Nuclear (1GWh=234,8 TP)	—	—	4,52	2,99	14,36	8,4
%	—	—	14,7	12,4	28,8	24,1
Hidro-Electricidade (1GWh=86 TEP)	0,98	0,98	1,18	1,12	1,41	1,28
%	5,2	5,8	3,9	4,6	2,8	3,7
Renováveis	1,45	1,32	2,19	2,01	3,0	2,76
%	7,6	7,8	7,1	8,4	6,0	7,8
TOTAL	11,95	16,94	30,71	24,08	49,94	34,85
%	100	100	100	100	100	100

34

- o nuclear destina-se à produção de electricidade com forte participação, cerca de 75% do total da electricidade consumida em 2010 em qualquer Cenário;
- hidro-electricidade, vê a sua participação diminuir significativamente apontando-se completo aproveitamento dos grandes cursos de água;
- as energias renováveis para além das lenhas terão um papel muito reduzido.

Esta caracterização do sistema de abastecimento envolve volumosos investimentos dos quais se destacam:

- terminal para descarga e armazenamento de carão;
- terminal de desliquefação do gás, natural com ligação a um gazoduto para distribuição;
- construção de vários reactores nucleares o que irá representar o maior investimento jamais realizado em Portugal.

Criticas ao PEN 82

A realidade imediata do crescimento económico verificado evidenciou a falta de realismo dos Cenários de enquadramento propostos, sobretudo o cenário A e alguns parâmetros técnicos utilizados.

Assim vão surgindo críticas nos debates e relatórios apresentados por especialistas destacando-se as críticas formuladas pelo Banco Mundial face às incoerências, assumirem um risco muito elevado para o grande volume de investimentos.

Estas críticas vão-se situar com maior incidência ao nível:

- das projecções da procura de energia;
- da deficiente utilização de capacidade instalada do sistema energético nomeadamente do sub-sistema electroproductor;
- os parâmetros técnicos utilizados na análise dos investimentos taxa de actualização pouco adequada à situação económica, e

coeficiente de disponibilidade das centrais nucleares exagerado;

- insuficiência dos estudos relativamente à rede de gazoduto e à procura desta fonte energética;
- conhecimento insuficiente da base potencial das poupanças e conservação de energia nos vários sectores e subsectores.

E neste contexto e depois de debate público, que em Fevereiro de 1983 se concluiu pela necessidade de uma revisão do PEN 82 cujas opções deverão ser submetidas a debate e à aprovação pelo Parlamento.

Plano Energético Versão 1984

O PEN 84 surge como uma revisão do PEN 82 sobretudo pela introdução de Cenários de enquadramento do desenvolvimento sócio-económico mais realista e do melhoramento da base de dados, pretendendo ultrapassar as críticas entretanto levantadas.

Daí que se obtivessem resultados mais fiáveis do que o PEN 82, deixando ainda em aberto algumas lacunas ao nível do modelo económico proposto, pela falta de coerência relativamente às intensidades energéticas do PIBpm, resultante de se privilegiar um modelo económico já ultrapassado.

Assim as modificações mais importantes introduzidas foram:

- nos cenários de enquadramento estão implícitos crescimentos médios anuais de PIBpm de 3,8% — Cenário I e de 2,4% no Cenário II no período de 1980 — 2010;
- nas estratégias adoptadas centrou-se objectivo de custo mínimo, designando aquela como de «referência» (ER) com duas variantes ER1 e ER2 cujos aspectos mais significativos são:

- ER1 — Cenário I combinado com cenários de preços dos combustíveis mais baixos pretendendo reflectir uma conjuntura favorável dos mercados internacionais de energia; taxa de actualização considerada 10% e coeficientes de disponibilidade das centrais nucleares 60% e a carvão 70%.
- ER2 — Cenário I combinado com o mesmo sistema de preços (tal como no ER1) mas assumindo a maior incerteza a resolução

das dificuldades da economia; utilizada taxa de actualização variável com valor de 14% até 1990 descendo posteriormente para 9% até ao horizonte do PEN; coeficientes de disponibilidade iguais aos do ER1.

Está referida no PEN 84 uma Estratégia de Segurança de abastecimento, com objectivo de uma menor dependência do exterior e de avaliação dos impactos ambientais, mas que foi pouco desenvolvida.

De um modo resumido o conteúdo do Cenário I traduz-se relativamente ao Cenário B PEN 82 por uma certa modificação estrutural de desenvolvimento económico do País e consequentemente uma diminuição relativa da intensidade energética do PIB. Mas mesmo assim, é de realçar que essa intensidade seria ainda em 2010 superior à verificada em 1980 nos países da CEE. Esta situação mostra a incoerência do Cenário I, aliás o único considerado baseado em modelos económicos pouco adequados à situação actual.

Mesmo assim as projecções da energia primária no PEN 84 assumiram os seguintes valores resumidos no Quadro 2.

O contraste com as projecções do PEN 82 são evidentes não só em termos dos valores globais como relativamente à sua estrutura, destacando-se as variações significativas na parte nuclear que devido ao grande volume de investimento é muito sensível às taxas de actualização e aos coeficientes de disponibilidade.

É notável a tendência para um menor recurso à energia nuclear no Cenário I (apenas o considerado no PEN 84, e o mais optimista) mas que não impede que os «Lobbies» existentes não o deixem de considerar como prioridade para uma tomada de decisão e que irá certamente comprometer o futuro. Entretanto desenvolvem-se debates entre especialistas, uns que veem nos dados utilizados forte argumentação desfavorável à introdução do nuclear, e outros que face aos resultados do PEN pretendem enfatizar aquela opção.

Plano Energético Nacional: uma visão crítica

Conforme referimos na apresentação desta resenha, em finais de 1984 o **IPSD**, pela mão da sua secção virada para a Área da Juventude, publicou a obra em epígrafe, com cerca de 150 páginas e que resultou da colaboração de vários

QUADRO 2

PROJECCÖES DA DISTRIBUICÖO DA ENERGIA PRIMÁRIA

PEN 84			Unidade: MTEP= 10 ⁶ TEP			
Ano Cenário	1990		2000		2010	
	ER1	ER2	ER1	ER2	ER1	ER2
Petróleo	8,35	8,5	8,71	9,15	10,76	11,54
%	64,0	64,7	47,6	50,4	40,8	44,1
Carvão	2,03	1,98	4,61	5,4	6,8	9,02
%	15,6	15,1	25,2	29,7	25,8	35,5
Gás Natural	0,58	0,57	1,30	1,35	1,81	2,02
%	4,4	4,3	7,1	7,4	6,9	7,7
Nuclear (1GWh=234,8 TEP)	—	—	1,29	0	3,78	0,42
%	—	—	7,0	0	14,3	1,6
Hid.-Electric. (1GWh=86 TEP) ...	0,99	0,99	1,21	1,21	1,46	1,46
%	7,6	7,5	6,6	6,7	6,5	5,6
Renováveis	1,1	1,1	1,18	1,05	1,77	1,68
%	8,4	8,4	6,4	5,8	6,7	6,4
TOTAL	13,05	13,14	18,3	18,16	26,38	26,14
%	100	100	100	100	100	100

especialistas que acompanharam de perto a evolução das discussões sobre o PEN.

No dizer dos promotores da publicação, a opção nuclear que o PEN aponta, resulta apenas dos estudos se terem «Baseado num modelo de desenvolvimento ultrapassado, por continuar a privilegiar as actividades económicas vorazes em energia... não sendo questionado o problema fundamental da má utilização dos recursos energéticos, limitando-se a concentrar 75% dos investimentos no aumento da oferta de electricidade».

Ao carácter crítico junta-se ainda a preocupação didáctica, sem contudo serem feitas cedências ao rigor e exaustão do estudo.

O primeiro capítulo faz uma referência à evolução nos técnicos de planificação energética, concretizando para o caso da Itália e da França. Pretende-se chamar a atenção para o carácter extraordinariamente aleatório do planeamento em energia, referindo-se as consequências de considerar cenários demasiado optimistas em termos de crescimento do PNB; ou não ponderar as potencialidades de novas tecnologias em termos de poupança e racionalização do uso de energia; ou ainda não tomar em conta que a intensidade energética varia, função do nível de desenvolvimento e áreas de especialização da economia.

No capítulo dois dá-se uma visão histórica da problemática energética em Portugal de forma exaustiva após o primeiro choque petrolífero, explicando as características estruturais dos sectores industrial, de transportes e doméstico. De seguida é feita a explicação e crítica do PEN 82, o que é retomado no capítulo quatro numa colectânea de análises que expressam as opiniões de várias instituições e individualidades.

O capítulo três apresenta vasta informação sobre os tipos e o funcionamento dos centros de energia eléctrica, nomeadamente os utilizados em Portugal.

O capítulo cinco trata do PEN 84. Vimos a apresentar desde o início desta resenha o historial do Plano Energético em Portugal. Resta referir uma visão crítica sobre a última versão do PEN. Conforme dissémos, tomámos a presente obra para mostrar alguns raciocínios alternativos às conclusões do PEN 84. Por isso, damos mais ênfase a esta parte da obra do IPSD.

As principais limitações ao PEN 84 para que o estudo aponte são as seguintes:

- fraco papel atribuído às energias renováveis, dando-se inclusivamente um passo atrás relativamente ao PEN 82;
- entre outras imprecisões, denuncia-se que

só é feita referência às centrais nucleares 950 MWe (PWR) na comparação com as centrais a carvão.

No entanto os reactores «CANDU» surgem sempre como mais vantajosos face às PWR de 950 MWe. Não se justifica assim esta exclusão, para mais sendo os «CANDU» utilizadores de urânio natural —que Portugal dispõe— ao contrário dos PWR que usam urânio enriquecido;

- Não é dada atenção devida aos problemas ambientais que os centros electro-productores podem causar;
- o PEN 84 é mais um plano para o subsector eléctrico do que um plano energético global;
- enfatiza demasiadamente o facto de Portugal possuir urânio como factor justificativo de instalação de centrais;
- prevê-se uma subida dos consumos per capita de uma forma acentuada, só porque estes ficam aquém dos níveis europeus. Daqui conclui-se da necessidade de dinamização do subsector eléctrico como motor do desenvolvimento económico, o que é abusivo;
- não é dada a devida atenção à possibilidade de obter resultados importantes se se accionarem medidas de conservação de energia adequadas.

Estas críticas levam o IPSD a apresentar como alternativa um conjunto de princípios que considera fundamentais para uma «autêntica política energética»:

- programa intensivo e integrado de conservação de energia principalmente no sector industrial e dos transportes;
- adopção de medidas penalizadoras para incorrectas utilizações de electricidade;
- aproveitamento dos recursos hidroelectricos nacionais estimulando projetos no âmbito do mini-hídrico;
- adopção de uma política de preços que traduza a realidade do mercado e do balanço energético português;
- promoção do uso das energias renováveis e de co-geração.

A Política Energética em Portugal: debate

O Seminário que o IED organizou em 10 e 11 de Janeiro de 1985, centrou o pretendido debate sobre a política energética em 3 grandes temas:

O Plano Energético Nacional, a oferta de energia em Portugal e a procura de energia e a política de conservação.

Na área do primeiro tema, já suficientemente ilustrado nesta resenha, é de destacar um trabalho sobre o impacto ambiental no sector energético e outro intitulado «O Plano Energético na Imprensa Portuguesa - esboço de um debate público».

Quanto à análise do impacto do PEN no ambiente salientou-se a falta de preocupação em levar em devida conta este problema: «os modelos utilizados não consideram a componente ambiental pelo que as opções energéticas apresentadas no plano revestem apenas um carácter economicista». Assim, é de esperar que na execução das acções previstas, os custos financeiros e sociais venham a ser mais elevados do que os previstos. Defendeu-se a necessidade de fazer estudos sobre o impacto ambiental, e apresentou-se uma estratégia alternativa que exige um enquadramento institucional prévio que impute responsabilidade civil às entidades exploradoras dos centros produtores de energia, criação de sociedades de auditoria que sejam responsáveis pelas garantias e segurança e bom funcionamento das instalações e dar uma maior capacidade de intervenção e controle ao Ministério do Ambiente. Por último conclui-se ainda pela adequabilidade de modelos de análise multiobjectivo para o estudo dos problemas de planeamento globais e sectoriais e onde se torna possível incluir a componente ambiental.

Sobre a profundidade da discussão e impacto na comunicação social do PEN - facto considerado importante pelas consequências sociais, financeiras e ambientais que a aplicação de PEN terá foi feito um balanço exaustivo.

Concluiu-se ser insatisfatório o debate público, limitando-se a comunicação social a apresentar, a relatar pontualmente situações, sem que aparecessem expressas tomadas de posição para abrir o espaço para o debate. Apenas um editorialista abordou demorada e conclusivamente o assunto.

A criação, na dependência do Ministério da Indústria, de um Secretariado de Informação sobre o PEN que tinha por funções promover o debate e esclarecimento da opinião pública acerca das opções contidas no PEN e a elaboração de um relatório com as conclusões do referido debate, foi uma medida correcta mas que não conseguiu responder à expectativa que a sua constituição criou.

No que se refere à segunda área de análise oferta de energia em Portugal - abordou-se a política de produção de electricidade, a política

petrolífera, do carvão, do urânio e da utilização das energias renováveis.

Quanto à electricidade, concluiu-se a necessidade em reduzir as assimetrias existentes no consumo, defendendo-se a adopção de programas com taxas de crescimento próximos dos 5 % ao ano, até 1985. A omnipresença da electricidade e a generalidade da sua aplicação, levam a que o seu preço tenha importância na utilização racional das diversas formas de energia, o que obriga as grandes empresas eléctricas a sentirem-se responsabilizadas pela boa gestão de todo o sector energético, não apenas do lado da oferta mas também da procura. Foi ainda abordado o tipo e estrutura de empresa a que deve ser confiado o sector eléctrico, defendendo-se a ideia da conveniência em manter em Portugal uma empresa única, embora descentralizada.

O petróleo satisfaz actualmente em Portugal cerca de 83 % das necessidades primárias, sendo todo ele importado. A necessidade de diversificação é evidente.

No entanto defendeu-se ser preciso estar constantemente atento à evolução dos mercados das várias fontes de energia para evitar que certo «trade off», que hoje parece vantajoso e indiscutível, se venha a revelar amanhã desastroso, se a evolução dos preços respectivos não for aquela que se previu a partir da simples extrapolação das tendências recentes. Salientou-se a propósito que a este nível os últimos 15 anos estão cheios de viragens «inesperadas». Partindo ainda do facto da nossa elevada dependência face ao petróleo, situação que nos anos mais próximos não se poderá alterar substancialmente, há que ter particulares responsabilidades na orientação da política petrolífera. Assim, os objectivos a alcançar, serão o abastecimento do mercado nacional de forma mais segura e económica. Estes dois imperativos só em parte são condicionante, obrigando a que haja, grande flexibilidade na gestão corrente da política petrolífera para tentar antecipação do mercado e o aproveitamento das oportunidades que vão surgindo.

Em Portugal existem importantes jazidas de minérios radioactivos o que originou desde o início do século uma indústria mineira ligada aos concentrados de rádio e, actualmente, virada exclusivamente para o urânio. A Empresa Nacional de Urânio (ENU) tem por objectivos fazer a prospecção e pesquisa, reconhecimento e traçagem de jazidas de urânio, assim como explorar, tratar e comercializar os productos obtidos. Analizou-se a viabilidade da instalação de indústrias do ciclo do combustível em Portugal, para além

da indústria de produção de concentrados de urânio já existente, concluindo-se por existir alguma viabilidade na fabricação de elementos de combustível. A utilização a ser dada ao urânio dependerá da evolução, prevista no PEN 84, que a energia nuclear venha a ter em Portugal. Se até ao ano 2010 o parque nuclear tiver uma potência de 3.000 MW, as necessidades de urânio serão da ordem de grandeza das actuais reservas razoavelmente assegurada.

Quanto ao carvão, actualmente retomou um importante papel em Portugal com a entrada em funcionamento da Central Termoeléctrica de Sines e com a substituição do fuel na indústria cimenteira, com possibilidade de entrar nas celuloses, cerâmicas, etc... A produção nacional é insuficiente e de qualidade medíocre para os fins que se apresentam financeiramente mais interessantes. As consequências na instalação de infraestruturas portuárias, de transporte e armazenamento são importantes para evitar congestionamento e prejuízos que um planeamento deficiente pode acarretar, conforme se conclui da situação criada em Sines em resultado dos atrasos na obra do terminal de descarga dos navios que abastecem a Central Termoeléctrica.

No domínio de palavra que cabe às energias renováveis na política de oferta de energia, salientou-se que em Portugal, actualmente a lenha (10 %) e a hidráulica (9 %) são as duas formas de energia primária utilizadas com um nível significativo.

No entanto, é de salientar que a energia solar para utilizações de baixa temperatura, a biomassa animal e a energia eólica tem grandes potencialidades. Isto apesar do PEN 84 não atribuir a estas formas de energia renovável grande papel. Considerando que em Portugal existem necessidades por satisfazer, normalmente dispersas e fracas, nas zonas do interior, seria de apostar nas energias renováveis para satisfazer estes casos, criando-se assim um polo de desenvolvimento nas zonas mais recuadas do País. Será necessário remover obstáculos de ordem institucional, conhecer melhor o mercado potencial, desenvolver as tecnologias adaptadas e promover a circulação de informação para abrir o caminho a que as energias renováveis possam oferecer as potencialidades que encerram.

Apresentado o quadro geral dos vários domínios da política da oferta, passou-se a analisar especificamente as principais áreas responsáveis pela procura de energia: a política industrial, a política nos transportes, no sector residencial e nos serviços. Não foi esquecida a importância que a

conservação de energia poderá assumir em Portugal.

Quanto à primeira área, salientou-se a urgência em alterar a especialização internacional da economia portuguesa, apontando a quatro alvos de transformação: mudar o perfil de exportação nos sectores tradicionais produtores de bens de consumo; reduzir a dependência agroalimentar e farmacêutica que permita desenvolver a química fina e as biotecnologias; desenvolver o sector de bens de equipamento apoiando-se nas tecnologias da 3.^a Revolução Industrial, menos consumidoras em energia; desenvolver um forte núcleo de serviços internacionalmente competitivos.

A utilização das novas tecnologias e o reforço dos serviços permitirá reduzir as necessidades energéticas globais.

No sector dos transportes consome-se cerca de 27 % da energia final. A inexistência de um Plano Nacional de Transportes dificulta a racionalização e articulação com o sector energético. Daí ter sido defendido a necessidade entre outras, de colmatar as deficiências da informação estatística, conseguir levar os diferentes operadores a acções coordenadas ao nível do investimento e da exploração, racionalizar a rede de transportes e os itinerários, utilizar material circulante adequado, diminuir as perdas na transformação e distribuição de energia eléctrica, estudar sempre de forma sistemática qual o modo que permite melhor «performance» energética, reforçar a perioridade ao transporte público. De imediato apoiou-se a reactivação de uma comissão, envolvendo os diferentes operadores, que estude e promova sistematica e coordenadamente as diferentes acções a empreender com vista à conservação e economia de energia.

O sector residencial e dos serviços apresenta a particularidade, relativamente à indústria e transportes, de ser constituído por um número enorme de unidades de consumo de pequena dimensão. Assim, a política de preços é fundamental para orientar os consumidores para as soluções mais racionais, devendo ser apoiada por uma informação ao público e acções disciplinadoras do mercado de bens de equipamento conservadores de energia. Os aspectos enunciados aplicam-se ao residencial-mas também aos serviços, embora neste sector os agentes se pautem por critérios de maximização do lucro, estando menos desprotegidos que as microunidades do residencial.

A promoção de experiências piloto, com fim de demonstração, a concessão de incentivos que ajudem a vencer situações de indiferença do ponto

de vista dos investidores, podem trazer resultados importantes para a economia nacional.

A concluir o seminário, foi salientada a importância que uma adequada política de conservação de energia pode ter na contenção do consumo. Muito há a fazer neste domínio em todos os sectores, apelando-se às empresas energéticas, como a EDP e a PETROGAL, para terem um papel mais activo na condução de campanhas publicitárias para a orientação dos consumos, promoverem visitas aos clientes, aconselhando-os a tomar medidas de racionalização ou implementando normas, por exemplo sobre construção.

1.º Jornadas dos Engenheiros dos Países de Língua Oficial Portuguesa

Organizado pela Ordem dos Engenheiros e com o apoio de várias entidades públicas e privadas realizaram-se em Abril de 1984 as 1.ª Jornadas dos Engenheiros dos Países de Língua Oficial Portuguesa, em que os temas abordados foram —Agricultura, Energia, Transporte, Formação Profissional e Informática—, reflectindo as preocupações dos países Lusófonos e as áreas em que Portugal poderá dar algum contributo válido.

A investigação de novos meios de conversão de energia renovável e a preocupação da sua adequada utilização, sobretudo em zonas rurais isoladas, traduz a consciência da necessidade de um maior equilíbrio nos perfis de consumo e satisfação das necessidades de energia dos países em vias de desenvolvimento. Refira-se que em alguns casos estão associados padrões de vida primária, e que sem uma intervenção adequada pode agravar as assimetrias já «de per se» geradoras de conflitos.

A necessidade da melhor adequação de uma forma de energia à realidade que lhe dá origens por um lado, e de atenuar os desequilíbrios dos locais isolados relativamente a educação e outras necessidades básicas por outro, confere às energias renováveis um papel importante a desempenhar no processo de desenvolvimento económico e social desses países. Neste âmbito a realidade de cada país é determinante para se fazerem as opções tecnológicas que permitem por um lado satisfazer as necessidades energéticas das populações e ao mesmo tempo diversificar as fontes de energia primária. Portanto no essencial diminuir as dependências e os constrangimentos envolvidos a qualquer perspectiva de desenvolvimento.

A recensão aqui apresentada insidirá especificadamente sobre os assuntos abordados no tema

sobre Energia, sub-dividido em três sub temas —Energia Solar, Energia eólica e Energia de Biomassa.

Os trabalhos apresentados podem-se classificar genericamente em duas grandes categorias:

1. Uma predominantemente técnica-científica onde se sumariam algumas experiências da I, D&D e outra.

2. De carácter predominantemente analítico, com ênfase na problemática da utilização das várias formas de energia renovável, sobretudo nas zonas rurais e países em vias de desenvolvimento.

Refira-se que no caso da Energia da Biomassa esta caracterização será menos nítida face à diversidade das situações dentro da agricultura, siveicultura e pecuária.

Assim na primeira categoria Investigação, Desenvolvimento e Demonstração são descritos processos e experiências com vista à valorização de desperdícios e efluentes socialmente indesejáveis pela conversão em energia, enquanto na segunda a problemática envolvente são as culturas energéticas e a sua inserção no espaço agrícola, onde as mais significativas são a cana-do-açúcar, beterraba, sorgo, topinambo, etc.

Energia solar

1. Nesta categoria foram descritos projectos de instalação de colectores solares planos para aquecimento de Aguas Sanitárias, de tecnologia dos Lagos Solares de gradiente de concentração salina para aplicação sazonal da energia solar no aquecimento de estufas, e ainda a utilização experimental do Níquel-fósforo no recubrimento selectivo das superfícies de absorção dos colectores.

No campo de investigação de base foram apresentados trabalhos sobre o projecto de desenvolvimento de colectores concentradores tipo C.P.C., e no âmbito da conversão fotovoltaica foi dado ênfase ao projecto da utilização de tecnologia de silício amorfo que está potencializada para a redução acentuada dos custos das células fotovoltaicas.

Na problemática da qualidade e normalização dos equipamentos solares foi apresentado um programa de estudos e ensaios de modo a estabelecer normas, visando uma promoção mais consciente dos equipamentos.

No campo da climatologia foram apresentados os estudos já realizados e com aplicação no dimensionamento de sistemas.

2. A problemática da «Energia nos Países em

Vias de Desenvolvimento e as opções face à situação existente» foi um dos temas apresentados, onde foi feita uma breve caracterização das assimetrias do grupo dos países Lusófonos no que se refere às discrepâncias de dimensão, clima, população, padrões culturais e de desenvolvimento económico e social e consequentemente nas determinantes do consumo de energia, quer seja analisada em termos de capitações quer em termos globais.

No seguimento da análise proposta aparecem explicitados os principais vectores de reflexão:

- Estado actual do sistema de abastecimento energético (energias «comerciais» e «não comerciais»);
- Formação de quadros e agentes que permitam acções de planeamento e gestão de recursos;
- Opções de Longo prazo —opções tecnológicas e de inventariação de recursos.

No primeiro são indicadas algumas acções que de um modo explícito e pragmático melhoram a situação existente, onde a base comum é a elevação do nível de conhecimento, quer ele vise os sistemas de abastecimento com elevada sofisticação tecnológica (como é a electricidade), quer esteja ajustado a divulgação de tecnologia simples visando obter melhores rendimentos energéticos (como é o caso dos equipamentos de queima para a cozinha).

No segundo a formação de quadros sensíveis às situações peculiares de cada país no domínio da energia, surge como elemento central para a concepção de sistemas de abastecimento nacionais capazes de representarem todas as utilizações energéticas bem como as fontes primárias não convencionais. E neste quadro que a *formação de quadros superiores e médios* nos domínios da Economia e Energia são apontados como opções que devem ser implementadas para ultrapassar a situação actual.

Por fim são referidas as opções a longo prazo referindo principalmente as escolhas tecnológicas e a inventariação de recursos energéticos como meio de se atingir uma certa coerência no planeamento e gestão dos recursos nacionais.

Outro tipo de análise foi abordada em —«Perspectivas da utilização da energia solar em áreas rurais»— partindo do enfoque do baixo consumo energético, dispersão habitacional e da distância às redes de energia eléctrica das populações rurais, pretende dar uma perspectiva das utilizações da energia solar nos países em vias de desenvolvimento, referindo a produção de alimentos, agricultura controlada, descolinização, etc.

Sobre a aplicação da conversão fotovoltaica foi apresentado um trabalho —«breves considerações sobre a electrificação dos pequenos aglomerados populacionais isolados»— onde se procura fazer uma análise breve de algum dos aspectos relacionados com a electrificação de pequenos aglomerados bastante ajustados das redes de transporte de electricidade já existentes, sendo feitas considerações sobre os possíveis meios de produção local de energia eléctrica, nomeadamente pela utilização de fontes de energia renovável, e sobre alguns problemas particulares decorrentes da electrificação daqueles tipos de consumidores.

Relacionado com esta problemática mas no campo da inventariação das possíveis aplicações foi apresentado um trabalho com o título —«Energia Solar fotovoltaica: Alguns exemplos de aplicação»—que depois de apresentar alguns módulos de células fotovoltaicas e associar a cada conjunto de módulos os elementos necessários de uma instalação, inventaria o campo das aplicações a locais isolados, que vão desde a sinalização aérea e marítima, bombagem de água para níveis superiores, até à alimentação eléctrica de aparelhos de rádio, TV, etc.

354 *Energia eólica*

1. As actividades da I D & D são analisadas num trabalho que passa em revista os projectos de investigação em curso nas várias instituições, não só no domínio da energia Eólica como nas outras formas de energia renovável.

Dos projectos em curso sobre sistemas de aproveitamento da Energia Eólica, salienta-se a «Optimização de sistemas de baixa potência» para bombagem de água e o desenvolvimento de turbinas rápidas para a produção de energia eléctrica, que podem ser utilizações complementarmente com sistemas de conversão fotovoltaica.

Nesta perspectiva foi apresentado outro trabalho em que faz considerações sobre o dimensionamento de centrais geradoras-Eólicas-Fotovoltaicas com armazenamento de energia e que podem satisfazer algumas necessidades de energia das populações mais isoladas.

2. De características mais analíticas o trabalho sobre «As interfaces entre as fontes de energia alternativa e as distribuições de energia eléctrica em áreas rurais isoladas» —que partindo de um sumário de conceitos, põe em evidência que a evolução do conhecimento e custo real da energia convergem no sentido de tornar o uso das energias alternativas convencional com as soluções

clássicas para a produção de energia eléctrica nas áreas rurais isoladas. Foram apresentadas estimativas para as utilizações anuais que se podem esperar das fontes eólicas, fotovoltaicas, confrontado-se a qualidade da energia obtida nas novas fontes com as exigências dos utilizadores, resultando daí os requisitos genéricos para os interfaces. Por fim foram apresentadas sugestões os critérios de avaliação do interesse do investimento.

Energia da biomassa

1. Neste âmbito foi apresentada uma discussão em torno dos «Digestores de baixa e média tecnologia para a conversão de desperdícios Agro-Pecúários em Biogas» fazendo considerações sobre os processos alternativos de conversão em relação aos digestores convencionais, reflectindo a necessidade de um compromisso entre a utilização artesanal com resultados incertos e a elevada sofisticação mas com custos do biogás convertido muito elevados. Noutra dimensão este trabalho põe ênfase nos condicionalismos específicos de cada região, no cuidado que deve existir na transferência de modelos de digestores de um país para outro.

No campo da experimentação foram apresentados os «Projectos de Biogás de duas instalações piloto na Região Centro onde se descrevem os processos de produção descontinua e semi-continua, integradas em cooperativas agrícolas e já em fase de arranque.

Por fim não se pode deixar de referir um trabalho sobre a utilização dos «Resultados Energéticos Renováveis em S. Tomé e Príncipe», onde é feita uma análise dos recursos renováveis disponíveis após uma caracterização das condições locais de aproveitamento e utilização dos materiais lenhosos, como combustível doméstico e industrial, advertindo dos perigos que a sua utilização intensiva acarreta. Nesta perspectiva aponta para a necessidade de diversificar a satisfação das necessidades de energia (sobretudo térmica) com a utilização de outras de energia renovável nomeadamente a energia solar.

2. A problemática das culturas energéticas foi destacada em «Cana-de-Açúcar» —Fonte de Energia Renovável— onde é referido que o elevado rendimento fotos-sintético da cana do açúcar confere-lhe notáveis capacidades de conversão da energia solar em energia química, mediante a produção do açúcar ou produção do álcool (ETANOL). Posteriormente são feitas considerações sobre o balanço energético da cultura

da cana-de-açúcar em vários modos de exploração agrícola, descrevendo os vários níveis de sofisticação da transformação. Nesta perspectiva foi referida a ponderação que deve ser dada às destilarias artesanais para a produção local do álcool, no sentido de impôr uma procura de combustíveis líquidos susceptíveis de substituírem o petróleo nos motores de explosão, fazendo alusão às experiências realizadas no Brasil e África do Sul.

Em «produção e ETANOL por via biológica» foram apresentados os resultados de estudos sobre a hidrólise ácida enzimática do amido da Batata Doce, capaz de converter em etanol os açúcares entretanto obtidos.

J. Alberto RIFES
Nuno RIBEIRO DA SILVA

AS RELAÇÕES PORTUGAL-AFRICA E A INTEGRAÇÃO EUROPEIA



Trabalhos considerados: Uva, José M. Sousa: **Portugal, Estado Membro da Comunidade Europeia: Que Política de Cooperação?**, comunicação apresentada na Conferência Internacional sobre Integração de Portugal na CEE, Fundação Gulbenkian, Lisboa, Març de 1985. Silva, António: **Trocas Comerciais entre Portugal e os Países Africanos de Expressão Oficial Portuguesa: Evolução Recente e Perspectivas**, comunicação apresentada na Conferência sobre a Cooperação de Portugal com os Países Africanos de Língua Oficial Portuguesa, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, Maio de 1985. Abecasis, António e Carneiro, Maria do Rosário: **CEE, Que Cooperação: O Caso dos Países Africanos de Expressão Oficial Portuguesa**, *Economia e Socialismo*, núm. 61, Lisboa, Abril-Junho de 1984. Stevens, Christopher: **Perspectivas da próxima Convenção de Lomé enquanto quadro para as relações entre uma CEE alargada e a África**, comunicação no «Workshop» Portugal, Países Africanos, CEE-Centro de Estudos de Dependência, CEDEP, Lisboa, Novembro de 1983. Van Dunen, F. J. F. Dias: **Algumas reflexões sobre a problemática do relacionamento entre a CEE e os ACP na véspera da adesão de Portugal e Espanha ao Tratado de Roma**, comunicação no «Workshop» Portugal, Países Africanos, CEE-Centro de Estudos de Dependência, CEDEP, Lisboa, Novembro de 1983.



Num momento em que em Portugal se procede a uma redefinição das relações externas à luz da integração na CEE, e da assumpção do quadro de relações exteriores daí decorrentes, ganha outra acuidade a perspectivação do nosso relacionamento com os países africanos, em especial com os países africanos de língua oficial portuguesa.

Dada a relevância que assume esta matéria serão comentados nesta resenha trabalhos que descrevem e avaliam relações da CEE com os países do continente africano que lhe estão associados pelo Acordo de Lomé (países ACP), e

perspectivam o relacionamento de Portugal com aqueles países, enunciando alguns dos requisitos básicos no estabelecimento de um quadro de cooperação.

Na primeira parte serão comentados textos que descrevem o quadro de cooperação da CEE com os ACP, em particular com os de expressão oficial portuguesa e as perspectivas de inserção de Portugal nos mecanismos vigentes. Será também referido um trabalho onde é aprovada a evolução das trocas comerciais com os países africanos de expressão oficial portuguesa, identificados os bloqueamentos que se fazem sentir e sugeridos alguns meios e instrumentos para ultrapassar a situação.

Na sua comunicação **Souza Uva** procura fundamentar uma resposta à questão: Que Política de Cooperação no Quadro da Integração Europeia?

Qualquer tentativa de definição da política de cooperação terá certamente que considerar a articulação dos esquemas de cooperação existentes entre a CEE e os PVDs, com os condicionalismos e imperativos que daí decorrem, com as prioridades estabelecidas pelo país, por forma a permitir até um aumento da capacidade de intervenção na política comunitária.

No sentido de esclarecer em que termos se processa o relacionamento da CE com os PVDs, o autor efectua uma descrição detalhada do sistema de cooperação daquela instituição, com preponderância para o quadro resultante da Convenção de Lomé. Depois de identificados os objectivos e obrigações de Portugal enquanto Estado membro; são feitas algumas reflexões quanto à margem de actuação disponível para a manutenção e aprofundamento de uma estratégia global de cooperação.

Descrição do regime comunitário de cooperação

A análise evidencia a substituição progressiva das relações bilaterais entre Estados por relações de âmbito regional, com grupos de países, estabelecidas numa base de interesse mútuo e na previsibilidade e segurança de contratos negociados e geridos paritariamente.

O quadro de cooperação da CE abrange 3 formas de concretização: a Convenção de Lomé, a Política do Mediterrâneo e as relações de cooperação com os restantes PVD. Na comunicação de **Souza Uva** são apreciadas com maior detalhe as prioridades da política de cooperação nos diversos sectores, sendo considerados na análise os países da África ao Sul do Sara signatários da Convenção

de Lomé. São igualmente referidos os recursos financeiros do Fundo Europeu de Desenvolvimento e Banco Europeu de Investimento, disponíveis para o financiamento da cooperação.

ACE tem afectado no continente africano 65% das verbas transferidas para os PVD, enquanto os Estados membros lhe tem afectado 45% do montante global.

A Componente Autónoma da Cooperação Portuguesa

A identificação prévia de alguns requisitos será indispensável para o estabelecimento de um sistema de cooperação autónomo:

- identificação do universo prioritário de actuação — considerando os países e sectores de actividade que poderia potenciar a nossa actuação;

- definição de programas globais de acção a concertar com os países receptores da intervenção;

- indicações quanto à dimensão e natureza dos instrumentos internos de que dispõe bem como daqueles cuja criação será necessária para a efectivação de uma estratégia global;

- enunciação de instrumentos externos a que, complementarmente, terá que ser feito recurso para utilizar aquela estratégia.

Embora admitindo como previsível um reforço da cooperação portuguesa com outros países, parece que será nos países africanos de língua oficial portuguesa que Portugal poderá ver propiciado um melhor aproveitamento das suas potencialidades de cooperação.

Perspectiva de actuação

A definição de uma estratégia global de cooperação, passará pela realização de um planeamento que permita determinar os contributos internos para assegurar os apoios de que os países receptores necessitam e pretendem.

Para esse efeito será necessário articular a inventariação dos recursos internos existentes e dispor de eficaz capacidade de resposta, com uma permanente prospecção sobre as oportunidades de participação.

E assegurada igualmente neste documento a fundamentação da política bilateral do país em programas estabelecidos concertadamente com os países beneficiários, e na avaliação periódica dos resultados obtidos.

O trabalho de **António Abecasis e Maria**

do Rosário Carneiro compreende o historial das origens do quadro de cooperação existente entre a CEE e os PVD que lhe estão associados pela Convenção de Lomé, a caracterização dos mecanismos previstos na convenção, e a enunciação exaustiva das acções apoiadas pela CE em cada um dos cinco países africanos de expressão oficial portuguesa.

E assim proporcionada uma visão panorâmica da evolução do quadro de cooperação e a percepção das suas principais componentes.

De salientar a clara constatação de que as grandes alterações nos mecanismos reguladores da cooperação se verificaram quando do estabelecimento da convenção de Lomé I, em 1975. A negociação desta Convenção foi efectuada num âmbito mais alargado incluindo o Reino Unido, a Irlanda e a Dinamarca, Estados que haviam aderido recentemente à CE, e alguns dos países do Commonwealth entre os países ACP.

Entre os mecanismos previstos na Convenção cabe destacar o sistema de estabilização das receitas de exportação dos ACP, vulgarmente designado por Stabex. Através deste sistema os países beneficiários acedem a uma compensação financeira em caso de quebra de receita de exportação de produtos de base, resultante quer de diminuição da produção, quer de decréscimo dos preços dos produtos nos mercados internacionais.

Ainda neste artigo são apreciadas as acções apoiadas pela CE em cada um dos cinco países africanos de expressão oficial portuguesa. Refira-se que alguns destes países estavam já associados à CEE no quadro de Lomé, enquanto Angola e Moçambique só recentemente subscreveram a Convenção (até essa data eles mantinham o estatuto de PVD não associados).

Na análise das relações com os três países subscritores da Convenção são identificadas as acções aprovadas, ressaltando assim a forma como, na prática, se traduzem os princípios estabelecidos no texto daquele acordo. Cada um dos países receptores propõe a aplicação de verbas em determinados projectos/acções, de acordo com as suas prioridades estabelecidas num texto aprovado conjuntamente no início do período de vigência de cada Convenção.

A comunicação de **António Silva** incide sobre a evolução das trocas comerciais entre Portugal e os países africanos de expressão oficial portuguesa. Nela se constata a perda de importância relativa que estas trocas vêm registando nos últimos dez anos, comparativamente a trocas com outros grupos de países.

Uma análise do comércio com cada um dos

países permite identificar os fluxos comerciais com Angola e Moçambique como determinantes da evolução anteriormente apontada, uma vez que representam 80% das exportações portuguesas para os cinco países e fornecem cerca de 85% do total das importações portuguesas dos mesmos países. Esta análise permite também constatar a concentração das importações em reduzido número de produtos de base e no petróleo. Ao invés as exportações portuguesas abrangem um leque variado de produtos.

Numa tentativa de explicação da tendência já referida são citados estrangulamentos ocasionados por:

- limitações da ordem financeira;
- carência de meios de transporte adequados a custos competitivos;
- elevados custos de estudo e prospecção destes mercados;
- desconhecimento da realidade actual destes países nos seus aspectos económicos, políticos e financeiros;
- risco envolvente nas operações;
- maior agressividade comercial de outros países.

O Futuro das Trocas Comerciais

357

No intuito de potenciar um futuro desenvolvimento das trocas comerciais haveria hoje que criar as condições que o venham a tornar possível. O esforço exigido pressuporia, designadamente, por um reforço da colaboração com os cinco países em matéria técnica e científica e no domínio da formação de quadros.

O apoio à recuperação da capacidade produtiva instalada e à criação de outras unidades propiciará melhoramentos quanto à satisfação das necessidades das populações, o aumento da capacidade exportadora dos países e, conseqüentemente, das suas disponibilidades em divisas para importar.

O autor aponta alguns meios e instrumentos que poderão permitir minimizar/ultrapassar as dificuldades que se fazem sentir actualmente.

Um meio de minorar a escassez de recursos financeiros será a aproveitamento de fontes alternativas de financiamentos. Entre estas avultam os recursos do Fundo Europeu de Desenvolvimento e Banco Europeu de Investimentos, acessíveis a partir da entrada de Portugal na CEE. Um melhor aproveitamento dos fundos disponibilizados pelos países da OCDE, designadamente no quadro de organizações multilaterais, e pelos países árabes, poderá igualmente contribuir, de forma não desc-

pienda para um acréscimo dos meios de financiamento.

A utilização do «countertrade», comércio de contrapartida ou de compensação, em algumas operações, poderá também permitir acréscimos das trocas em determinados sectores.

A formação de empresas mistas naqueles países, é igualmente apontada como um meio possível para facilitar o aumento de produção indispensável para assegurar maior capacidade de importação.

A participação em acções de âmbito regional, e uma maior articulação com os organismos coordenadores destas, permitirá também um incremento na participação futura em mercados daqueles países.

Christopher Stevens transmite no seu trabalho uma perspectiva crítica quanto aos resultados da cooperação entre a CE e os países signatários da convenção de Lomé.

Quando do seu estabelecimento, em 1975, este acordo corresponde, de facto, à instituição de um regime diferente —«um acordo entre parceiros iguais e um passo em direcção a uma nova ordem económica internacional»— no entanto, quer a prática seguida, quer os princípios consagrados na Convenção de Lomé II, assinada em 1979, não vieram fortalecer esta orientação. E, os prenúncios quanto ao texto de Lomé III, não faziam prever alterações substanciais nesta última.

O ambiente em que têm funcionado as Convenções, extremamente adverso aos países do Terceiro Mundo, designadamente pela deterioração dos termos de troca, tem transformado a ajuda de Lomé, de judiciosa injeção de capital que se pretendia, em compensação parcial para a deterioração dos termos de troca.

A comunicação de Stevens compreende um breve historial das relações entre a CEE e os ACP com uma referência detalhada ao chamado Memorandum Pirani e às propostas aí enunciadas: a introdução de um diálogo sobre as políticas, «policy dialogue», entre os fornecedores externos de fundos e os decisores locais, e a utilização dos instrumentos de cooperação no sentido de favorecer a «self-reliance».

E enfatizada também a ideia de que Lomé é vista pela CEE como precursora de um conjunto mais desenvolvido de acordos que propiciará a «reorganização das relações económicas» e a substituição do «quadro tradicional das relações entre Estados-Nações (-) por um sistema de relações entre grupos regionais ou grandes unidades à escala continental cujas relações se apoia-

rão na previsibilidade e segurança de um contrato»¹.

Nas negociações de Lomé III constata-se uma vez mais a fraca posição negocial dos ACP devida sobretudo à sua reduzida influência na negociação e ao muito que aí têm em jogo, contrariamente ao que sucede com os Estados membros da CE. O processo de co-decisão transforma-se, assim, em momentos em que a CE se limita a expor as suas decisões não negociáveis.

As posições assumidas no domínio da cooperação comercial traduzem um recuo relativamente à posição assumida pela CE na cimeira económica ocidental de Otava no início da década de 80. Aí havia sido reconhecida a necessidade de reestruturação das políticas industrial, agrícola e comercial europeia por forma a reduzir os efeitos adversos sobre África. A actual abordagem resulta das dúvidas existentes quanto ao papel desempenhado pelo comércio no desenvolvimento e à utilidade de um regime liberal na promoção do comércio dos ACP.

Nas negociações de Lomé III é feita referência especial às estratégias sectoriais, ou seja à consessão de apoio a acções integradas em programas coerentes estabelecidos para o desenvolvimento de sectores determinados. Pretende-se evitar por esta forma a afectação de recursos a projectos isolados, desinseridos da realidade local e não integrados em estratégias de conjunto.

Dado que estas estratégias, ou já haviam sido adoptadas, ou estão em vias de adopção, em muitos dos países ACP, **Stevens** coloca em dúvida se o desejo de imposição de um diálogo sobre as políticas não virá a resultar, em termos práticos, num meio de aumentar a condicionalidade da ajuda a Lomé.

O Futuro da Cooperação

No final o autor coloca algumas interrogações e lança certas pistas relativamente às modificações do sistema de cooperação.

A introdução de melhoramentos no sistema poderá estar mais dependente da adequação das medidas comunitárias de política interna, designadamente de política agrícola, aos interesses recíprocos, de que da introdução de ainda mais elementos de inflexibilidade no apoio aos ACP.



¹ EEC Commission: *Memorandum on the Community's Development policy*, Bruxelas, 5 de Outubro de 1982.

Um papel importante poderá também vir a ser assumido por uma política correcta de diversificação das exportações.

A exportação de novos produtos por um número significativo de países ACP, se bem que registe valores pouco relevantes quando comparado com as exportações tradicionais, ou com a «performance» dos NPI, atinge já um montante significativamente superior aos recursos financeiros transferidos pela CEE no âmbito da Convenção de Lomé.

Van Dunen, embaixador de RPA em Lisboa, expõe na sua comunicação alguns dos condicionamentos que se fazem sentir no exercício da cooperação. De entre eles será de apontar a ausência de concepções comuns de desenvolvimento entre os parceiros envolvidos. Não basta que os agentes intervenientes falem a mesma língua, para além disso para que o diálogo seja possível, é necessário que entendam a mesma linguagem.

No breve historial que efectua do percurso de cooperação da CEE com os ACP é destacado o carácter inovador da convenção de Lomé I, enquanto quadro jurídico consagrando o compromisso de cada uma das partes de cooperação para a consecução de objectivos fixados conjuntamente. Nos debates que na altura foram realizados haveria acordo, por exemplo, quanto à necessidade de estabelecimento de preços remuneradores para as matérias-primas dos PVD e quanto aos imperativos de criação de uma Nova Ordem Económica Internacional.

A situação que se vive hoje é outra e as expectativas quanto ao futuro bem diferentes. No entanto, embora a constatação desta situação justifique apreciação não se põe em causa o papel positivo de Lomé enquanto modelo único de cooperação concertada.

Salientam-se de entre as características deste quadro de cooperação:

— a prossecução do diálogo relativo aos objectivos da cooperação;

— a existência de um regime estável e previsível de colaboração;

— a assumpção do regimen estabelecido com um dos elementos essenciais da construção europeia.

Antonio ABECASIS

A AVALIAÇÃO ECONÓMICA E SOCIAL DE PROJECTOS



Trabalhos considerados: Toscano, J. Manuel: **Avaliação económica de projectos segundo a metodologia do Banco Mundial**, B.F.N., Lisboa, 1978. Pina, Amílcar: **Critérios de avaliação microeconómica e valoração dos custos e benefícios dos projectos**, Praxis, Porto 1979. Fayette, Jacques R.: **Avaliação de projectos e análise multicritério**, Planeamento, vol. 2, n.º 1, Lisboa, 1979. Araújo e Silva, J.: **A avaliação económica-social de projectos ligados ao comércio externo e os novos critérios do Banco de Portugal**, Praxis 9/10, Porto, 1981. Soares, Francisco: **Método para tratamento da inflação na avaliação de projectos**, A.E.I.S.E., Lisboa, 1981. Caraça, J. M. G.: **Um sistema de avaliação e selecção de projectos de I&D**, Planeamento, vol. 4, n.º 2, Lisboa, 1982. Varão, Proença: **Análise Económica dos projectos das empresas públicas e seu enquadramento**, B.F.N., Lisboa, 1983. Alcobia, Carlos e Calado, Luis: **Critérios de avaliação das empresas públicas**, Planeamento, vol. 5, n.º 3, Lisboa, 1983. Ward, William A.: **On estimating shadow wage rates for Portugal**, Economia, vol. VII, n.º 3, Lisboa, 1983. Abecassis, F. e Cabral, N.: **Análise Económica e Financeira de Projectos**, F.G.C., Lisboa, 1984.



Em Portugal todos os projectos de investimento industrial que recorrem a incentivos fiscais e/ou financeiros têm, desde 1976 (data em que o Banco de Portugal estabeleceu pela primeira vez um critério de bonificações de crédito para investimento) que se sujeitam a uma avaliação económica. Não obstante o tempo decorrido desde essa data, a produção técnica sobre esta questão é escassa e está quase toda referida acima.

A metodologia de avaliação económica utilizada actualmente em Portugal, avalia a contribuição explícita do projecto para os seguintes critérios: rentabilidade dos capitais investidos, saldo da balança comercial, política industrial (sectorial) e política regional. Os critérios são agregados

num único indicador de decisão. Os projectos de grande dimensão são cumulativamente sujeitos a uma avaliação económica a preços de eficiência.

Os trabalhos considerados nesta resenha estão directa ou indirectamente relacionados com a instituição dos métodos de avaliação de projectos em Portugal desde 1976.

Métodos de avaliação de projectos em Portugal

No trabalho referenciado, **José Manuel Toscano** estimou pela primeira vez para Portugal os parâmetros inerentes à avaliação económica de projectos a preços de referência; As estimativas obtidas, não obstante estarem desactualizadas, constituem as únicas estimativas publicadas que permitem aferir da adequação dos parâmetros oficiais (fixados em 1980 pela Secretaria de Estado do Planeamento) à economia portuguesa.

Amílcar Pina expõe os procedimentos a adoptar na avaliação económica de projectos a preços de eficiência. Neste trabalho de divulgação da metodologia de preços de eficiência, o autor expõe os procedimentos gerais a seguir na elaboração de uma avaliação de projectos a preços de eficiência.

Jacques R. Fayette defende a alteração no tratamento tradicional utilizado pela avaliação de projectos, no sentido de substituir a análise do projecto em função do indicador único (excedente gerado), por uma análise em função de vários critérios. A ordenação dos projectos numa base multicritério exige o recurso às técnicas multicritério. Desta forma se conseguiria avaliar os projectos, atendendo à sua interdependência, e à complexidade do meio ambiente em que os projectos se desenrolam.

Trata-se de uma abordagem em que os projectos são interpretados não como decorrentes de um universo onde existe uma única função de preferência social imposta pelo «ditador», mas como resultado negociado entre os diferentes agentes relevantes para a implementação do projecto.

No trabalho de **José Araújo e Silva**, este autor, compara o «Domestic Ressource Cost» de *Michael Bruno* como os critérios de decisão na avaliação económica do método do O.N.U.D.I. e do Banco Mundial, concluindo que, com numerários idênticos os métodos são equivalentes. O autor analisa ainda o critério que o Banco de Portugal utilizou entre 1976/1980 (Critério de *Bruno* tecendo comentários quanto ao que considera as insuficiências do método: O método ser

demasiado restrito nos seus objectivos para avaliar grandes projectos, e as limitações associadas ao recurso aos coeficientes técnicos das matrizes multisectoriais. Trata-se de um trabalho que embora estando desactualizado aponta para um aspecto da reflexão académica sobre os procedimentos da administração pública quanto à avaliação de projectos que tem o maior interesse em Portugal.

Ao analisar o tratamento da inflação na avaliação de projectos **Francisco Soares** após considerar os vários «modus operandi» da disciplina, defende a avaliação a preços correntes. Esta é uma das questões polémicas e simultaneamente atractivas que se coloca à avaliação de projectos em contextos inflacionistas, onde a hipótese de preços relativos constantes, é absurda e tende a tornar um estudo previsional em justificação enviesada da implementação do projecto; às vezes com consequências nefastas a médio e longo prazo. Esta questão é uma das questões mais importantes neste momento em Portugal, onde no passado recente se tomaram decisões, na altura correctas, mas que a prazo se vieram a revelar desastrosas.

J. M. G. Caração descreve o sistema de avaliação e selecção de projectos adoptados pela Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, por projecto de I&D; o autor apresenta igualmente a classificação, em função dos critérios fixados, dos projectos apresentados à J.N.I.C.T. em 1980.

A. Proença Varão elaborou um sintético manual de avaliação de projectos orientado para as empresas públicas, onde paralelamente ao rigor técnico evita refinamentos difíceis de implementar ou de obscura tradução prática. Neste trabalho o autor faz o ponto da situação da problemática da avaliação de projectos no campo específico das empresas públicas, que têm sido os principais investidores portugueses, nos últimos anos.

O trabalho de **Carlos Alcobia e Luis Calado** embora não directamente relacionado com a problemática da avaliação de projectos está-lhe intimamente associado. Trata-se de uma avaliação ex-post do desempenho das empresas públicas, no qual os autores se opõem à utilização de critérios que assentem na rentabilidade dos capitais próprios para avaliar o comportamento das empresas públicas, propondo outros critérios que assentem na rentabilidade económica (contribuição para o produto) e na produtividade global dos factores. Trata-se de um trabalho que, tal como o de **A. Proença Varão**, procura definir critérios de análises específicos, adequados às empresas públicas. Estes trabalhos revelam o

justificado interesse em esclarecerem a posição particular das empresas públicas no campo da afectação de recursos.

O trabalho de **F. Abecassis e N. Cabral** é um manual de avaliação de projectos onde se expõem fases de avaliação financeira e económica de projectos, expondo-se neste último caso o método dos efeitos de *Prou e Chervel* e o método dos preços de eficiência. Os autores apresentam estimativas dos parâmetros necessários à avaliação económica de projectos e comparam-nos com as estimativas existentes para a economia portuguesa.

William A. Ward no seu artigo «on estimating shadow wage rates for Portugal» relança uma questão pertinente, no momento em que se espera seja alterada a metodologia oficial de avaliação de projectos. No artigo, o autor após considerar que a estimação da taxa de salário sombra para Portugal exigirá o estudo profundo do funcionamento do mercado de trabalho português, podendo os resultados desse estudo virem a ser inclusivos para determinação do parâmetro em causa; apresenta cinco modelos conceptuais para a determinação da taxa de salário sombra na indústria em termos agregados. Este trabalho revela-se da maior importância porque coloca o problema da determinação da taxa de salário sombra em termos teóricos, quando as raras abordagens que têm sido feitas para Portugal são na generalidade empíricas. Tem o maior interesse a fundamentação teórica de determinação de um parâmetro para o caso concreto da economia portuguesa já que as características que lhe são próprias tendem a relativizar a transposição mecânica de fórmulas estabelecidas para os países desenvolvidos.

Conclusão

A conclusão a retirar desta resenha temática é a de que, embora os trabalhos sejam na generalidade importantes para o estudo do problema da afectação de recursos em Portugal, continuam por tratar diversos aspectos da questão que são igualmente relevantes. Algumas destas questões já foram tratadas em teses de mestrado no I.S.E. da Universidade Técnica de Lisboa (1), mas nunca foram objecto de referência pública. De entre essas questões haverá a realçar a inexistência de referências relativamente à incoerência que se

verifica a vários níveis do actual sistema de incentivos integrados ao investimento, tais como: incoerência entre a política macro-económica de estabilização prosseguida desde 1978 num esquema de «stop and go» e a política industrial subjacente à metodologia de avaliação de projectos, incoerência que é tanto mais importante, quando a política de incentivos ao investimento é o único elemento de uma política de desenvolvimento que se desejaria existisse em Portugal; a incoerência relativa existente na sobreposição de duas avaliações económicas, a preços de mercado e a preços de eficiência para os projectos de grande dimensão; e no facto de se utilizar ainda hoje os mesmos parâmetros fixados em 1980 para a avaliação económica a preços de eficiência, sem se atender à alteração da estrutura económica que entretanto se tem verificado em Portugal. Outra questão que não tem sido contemporaneamente tratada de forma adequada, é o da obtenção de estimativas para os parâmetros de avaliação a preços de eficiência, que sejam precedidos de estudos teóricos que evitem as transposições mecânicas das fórmulas propostas pelo Banco Mundial. Continuam também a ser escassos os trabalhos que tratam a incerteza das previsões num contexto de alterações estruturais, com ausência de planeamento central. Por fim continua a existir um profundo silêncio sobre a avaliação da distribuição de rendimentos dos projectos.

Carlos BARROS



(1) Barros, Carlos: As Metodologias de Avaliação de Projectos a Preços de Eficiência. Tese apresentada no Mestrado em Economia do I.S.E., Lisboa, 1985.

AMERICA 92

BOLETIN INFORMATIVO DE LA COMISION NACIONAL DEL V CENTENARIO
DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA



Resúmenes de Artículos



Ofrecemos en esta sección 216 resúmenes de artículos (120, de autores y revistas de América Latina; 66, de España, y 130, de Portugal), publicados en las revistas académico-científicas del área iberoamericana incluidas en la sección «Revista de Revistas»¹, y aparecidos durante el año anterior a la publicación de este número. También incluimos resúmenes de algunos trabajos editados o mimeografiados por instituciones del área iberoamericana que no forman parte de revistas o, en algún caso, que han sido publicadas en otras revistas no incluidas en la sección «Revista de Revistas Iberoamericanas».

El objetivo es presentar un panorama amplio y complementario del ofrecido en las otras secciones informativas («Reseñas Temáticas» y «Revista de Revistas»), que conforman las tres secciones fijas de la revista, del quehacer en el campo de la economía política y ciencias sociales, de los autores e instituciones iberoamericanas. De los 216 resúmenes que presentamos, 187 fueron editados por publicaciones periódicas (39 revistas de 17 países latinoamericanos, 25 revistas españolas y 9 portuguesas)², y el resto, por instituciones en forma distinta a la revista (monografías o mimeografiados). La presentación de dichos resúmenes se realiza por áreas (América Latina, España y Portugal), atendiendo al lugar de edición de la revista donde están incluidos los artículos resumido y, dentro de cada área, se presentan por orden alfabético del primer apellido del autor (o, en su caso, del primer autor) de los mismos. *Pensamiento Iberoamericano* pretende seguir ampliando los acuerdos de colaboración con las revistas del área para que, en su gran mayoría, los resúmenes sean realizados por el propio autor y enviados a

36



¹ No se incluyen, lógicamente, resúmenes de aquellos artículos incluidos en la sección «Reseñas Temáticas», ni tampoco aquellos que ya están seleccionados, según los temas identificados, para reseñas temáticas del próximo número.

² En algún caso, el hecho de haber recibido tarde la publicación ha impedido que incluyéramos artículos en esta sección. Por otra parte, debemos explicar que, en general, no se han incluido artículos publicados en revistas aparecidas a partir de enero de 1985, período que será el considerado en esta sección en el número 8.

nuestra redacción por los directores o editores de las revistas correspondientes, siendo la selección final de los mismos responsabilidad de nuestra redacción. El límite establecido para estos resúmenes debe ser de 150 palabras como máximo.

En esta edición los resúmenes han sido realizados, según los casos, por el equipo de redacción de la revista, por los propios autores, por las redacciones de las revistas que los publicaron o, en último caso, por el siguiente grupo de colaboradores: *Manuel Cadarso, Carlos Castillo, Ignacio Estefanía, Olga Lütz, Ofelia Martín, Patrice Morcillo, Juan Ignacio Palacios, Tomás Parra, Adolfo Puerta, Enrique de la Puerta, Dolores Sáez de Cenzano y Carlos San Juan.*

A) Resúmenes de artículos publicados en revistas latinoamericanas

Ablas, Luiz; Smith, Roberto: «Diferenças de produtividade, intensidade de capital e níveis salariais para caracterização das disparidades regionais»

A perda econômica de uma região se configura como perda de potencial de acumulação de capital, que não é visível sob a forma de fluxos monetários e financeiros, porque se encontra subjacente no preço das mercadorias. O método empregado não separa os momentos da produção e da circulação para caracterizar a transferência de excedente de uma região para outra. São os baixos salários em relação à média nacional, fenômeno este que apresenta múltiples causas o elemento responsável pela transferência do esforço produtivo entre Estados, apontando a direção dessa apropriação para a região Sudeste. Configura-se, pois, o aspecto perverso de uma política que até aqui veio estabelecendo salários de referência mais baixos para as regiões menos desenvolvidas, concorrendo para diminuir o potencial de acumulação nesses espaços nem sempre compensados por transferências financeiras líquidas

Revista Econômica do Nordeste, Vol. 15, núm. 2, abril-junho 1984, págs. 293-318, Banco do Nordeste de Brasil, Fortaleza (*Brasil*).

Alcocer, Jorge: «El desplome financiero mexicano, 1979-1982».

Reconstruye dicho período para explicar las causas que llevan a México, en menos de un año, del crecimiento más rápido a la crisis más profunda de los últimos cuarenta años.

Los datos señalan la existencia de una expansión desequilibrada, una ausencia total de planificación.

El petróleo se colocó en los nudos fundamentales del proceso de acumulación: dinamizó la inversión, procuró los recursos necesarios para eludir el déficit estatal y para la importación y cambió las expectativas de la burguesía de acrecentar su riqueza y poder.

La caída del precio supuso una nueva racionalidad en la burguesía, la de la especulación. Ello provocó la

inutilización de los instrumentos tradicionales de política Económica.

El Gobierno, ante esta pérdida de control, reaccionó nacionalizando la banca privada. Se abre, así, un período de redefinición en las relaciones Estado-clase dominante, durante el cual, desde la sombra, el nuevo gobierno prepara las bases de la negociación.

Cuadernos Políticos, núm. 40, abril-junio 1984, págs. 68-79, México D. C. (*México*).

Añé Aguiloché, Lía: «La cooperación Sur-Sur en la esfera del comercio: falacias y realidades».

Se estructura en dos partes. En la primera, se analiza brevemente la evolución del comercio Sur-Sur: monto y tasa de crecimiento, y peso dentro del comercio exterior de los países subdesarrollados y del comercio mundial. En la segunda, se trata de desmitificar el comercio Sur-Sur, a través de las limitaciones al ulterior desarrollo del comercio Sur-Sur, los problemas de la estructura mercantil y de la orientación geográfica del comercio Sur-Sur y de las debilidades de la expansión del comercio entre países subdesarrollados derivadas del pobre avance de la cooperación Sur-Sur en las actividades productivas de servicios y financieras.

Finalmente, plantea la necesidad que tienen los países subdesarrollados, en el contexto de crisis actual, de dar alguna prioridad al comercio compensatorio y al trueque como una vía para dinamizar el comercio Sur-Sur.

Temas de Economía Mundial, núm. 10, 1984, págs. 95-117, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), La Habana (*Cuba*).

Arrate, Jorge: «El socialismo autónomo sudamericano: sus antagonismos y convergencias con Europa».

Señala tres tendencias fundamentales en el avance del socialismo en América Latina: el comunismo, la socialdemocracia y la tendencia socialista autonomista. El avance del socialismo en América Latina requiere una fuerza socialista autónoma capaz de sortear la presión o injerencia de los bloques internacionales. Una fuerza capaz de cerrar la brecha entre el socialismo y la masa trabajadora: síntesis entre el marxismo crítico y no dogmático y la realidad de América y sus respectivos países. Advierte por una parte contra el peligro de caer en el antieuropeísmo que devenga en provincialismo aislacionista o cobertura de un esquema pseudouniversalista, y por otro de caer en la tentación de trasladar modos de análisis y visiones «europeas», por cuanto ello refleja una ostensible falta de realismo.

Nueva Sociedad, núm. 72, mayo-junio 1984, págs. 95-106, Caracas (*Venezuela*).

Assael, Héctor: «El pensamiento de la CEPAL: Un intento de evaluar algunas críticas a sus ideas principales».

Se presentan, sucintamente, críticas desfavorables en torno a:

- Sistema centro-periferia: No crea dependencia sino cooperación.
- Deterioro de los términos del intercambio: No está verificado, es un problema estadístico.
- Es exagerado el énfasis puesto en la industrialización.
- Integración: Plantea problemas regionales.
- Papel del Estado y la planificación: Conduce a un estatismo socializante e ineficaz.
- Inflación estructural: Olvida la política monetaria.
- Preocupación social: Innecesaria. Se soluciona con el crecimiento.

Se sostiene la plena vigencia de las tesis, frente a estas críticas, y se evalúan, sistemáticamente, cada uno de los puntos.

En algunos casos, la defensa se realiza precisando y poniendo en su justo término los conceptos manejados por la tradición cepalina (papel del Estado, inflación, industrialización, integración...), que parecen haber sido desvirtuados por sus críticos. En otros, por el éxito de las recomendaciones basadas en sus supuestos (UNCTAD, OPEP) o, por la mera observación de la realidad (social).

El Trimestre Económico, núm. 203, julio-septiembre 1984, págs. 545-558, Fondo de Cultura Económica, México D. F. (*México*).

Baumeister, Eduardo: «Estructura y reforma agraria en el proceso sandinista».

Procura mostrar cómo las políticas públicas asumidas desde 1979 por el gobierno sandinista no son simples respuestas a encuadramientos estructurales rígidos o a la situación política nacional o internacional. En lo relativo al futuro de las políticas agrarias instrumentadas por la Revolución se estima que existe una tendencia a una larga coexistencia de la producción estatal, capitalista, cooperativa y campesina, y que el avance de la reforma no tendrá como dato relevante la reducción del sector agrario burgués sino, a lo sumo, una reactivación del sector campesino que oficie como elemento modernizador. La perspectiva histórica de la reforma agraria nicaragüense se diferencia así claramente de otros modelos surgidos en el siglo xx sobre la base de procesos revolucionarios.

Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 24, núm. 94, julio-septiembre 1984, págs. 187-203, Buenos Aires (*Argentina*).

Bitar, Sergio: «Corporaciones transnacionales y las nuevas relaciones de América Latina con Estados Unidos».

Analiza la evolución de la inversión productiva norteamericana en América Latina, durante los 70, y su incidencia en la autonomía relativa de los países de la región.

La preocupación fundamental de los gobiernos ha sido la de compatibilizar los objetivos nacionales con los intereses transnacionales. Concretamente, el control del comercio exterior, remesas y flujos de capital y control de los sectores de tecnología avanzada. A ello apunta su abundante legislación.

Ahora bien, frente a la competencia europea y japonesa, EE. UU. cambia de estrategia y se centra en la creación de un sistema internacional abierto, que le permita expandirse.

Los datos reflejan que el sistema transnacional mantiene su participación en la actividad económica latinoamericana, pero se ha diversificado su procedencia. Es decir, América Latina ha cambiado sus lazos bilaterales con EE. UU. por una relación más global con el sistema transnacional.

Sostiene que el balance es positivo. Se ha ganado autonomía.

Economía de América Latina, núm. 11, I Semestre de 1984, págs. 95-125, Centro de Economía Transnacional, Buenos Aires (*Argentina*).

Brigagao, Clóvis: «El sistema institucional y el manejo de la crisis. La militarización en América Latina».

El militarismo y la carrera armamentista provocan en las sociedades latinoamericanas un impacto de magnitudes aún no sospechadas. Una región vulnerable, la verdadera dimensión de la doctrina de seguridad nacional, el rol de las fuerzas armadas y los vaivenes de la democracia, son los asuntos tratados a la luz de un dramático acontecimiento: la guerra de las Malvinas. Conflicto que dejó en evidencia cómo América Latina no sólo debe producir y abastecer de materias primas estratégicas a Estados Unidos, manteniendo regímenes que no afecten los intereses de esta potencia. También quedó en evidencia el tanteo del conflicto Norte-Sur. La OTAN prevaleció sobre los intereses regionales quedando de manifiesto su condición de instrumento en la confrontación Este Oeste. En medio de tal coyuntura, el régimen pudo manipular a su pueblo y concitar amplia solidaridad regional. América Latina: campo de experimentación no marginado de los riesgos de la carrera armamentista.

Nueva Sociedad, núm. 73, julio-agosto 1984, págs. 144-150, Caracas (*Venezuela*).

Britto García, Luis: «Cultura, contra-cultura y marginalidad».

Demuestra cómo las subculturas «son instrumentos de adaptación y de supervivencia de la cultura y del organismo social». La contracultura es «una guerra entre modelos, una batalla entre concepciones», reflejo de «la discordia de grupos que ya no se encuentran ni integrados ni protegidos dentro del cuerpo social». Los sectores marginados como creadores de subculturas. El marginador convierte al marginado en inhumano, supremo disidente. El mito de Prometeo y su opuesto: la contracultura o el fuego desencadenado y la búsqueda de un tiempo nuevo, he aquí algunos de los motivos de las inquietantes reflexiones del autor, quien considera debe detectarse en la cultura la raíz de todos los conflictos. Liquidar físicamente a los agentes de la contracultura significaría la liquidación de la sociedad misma.

Nueva Sociedad, núm. 73, julio-agosto 1984, págs. 38-47, Caracas (*Venezuela*).

Buira, Ariel: «Naturaleza y dirección de la reforma del Sistema Monetario Internacional».

Propone diversas reformas sobre aspectos concretos:

— El proceso de ajuste en los diferentes países debe ser adaptado al actual contexto económico internacional, debiendo prestarse particular atención al abastecimiento de flujos financieros a las naciones en desarrollo.

— El sistema cambiario actual debe ser modificado para dotarle de un mayor grado de estabilidad mediante la convergencia del comportamiento económico y políticas económicas de los países.

— Debe buscarse un proceso de ajuste internacional más simétrico y equitativo, de forma que todos los países, deficitarios y superavitarios acepten una porción de la carga del ajuste.

— Los organismos financieros internacionales y las oficinas gubernamentales deben tener una mayor participación en el proceso de rodaje de fondos a los países en desarrollo.

— Los programas financieros del FMI deben depender menos del manejo de la demanda y dar mayor importancia a la corrección de los desequilibrios estructurales.

— La reforma debe ser parte de un programa global de acción.

El Trimestre Económico, Vol. LI (2), núm. 202, abril-junio 1984, págs. 365-389, México D. F. (*México*).

Burkun, Mario E.: «Deuda externa y regulación financiera internacional».

Partiendo de 1982, se analiza el comportamiento de los agentes implicados en las relaciones financieras internacionales.

Los acreedores se acogieron al papel regulador del FMI —dotado de una mayor liquidez—, como instancia supranacional. Los estados se asociaron en el Club de París, como ente subordinado.

Los deudores, sujetos a la restricción política que suponía la necesaria estatización de sus deudas, perdieron la autonomía de sus respectivas políticas económicas. La negociación, efectuada caso por caso, supeditó la adopción de formas asociativas a la dureza de la Banca privada.

La situación es: la evolución del dólar es determinante para el ajuste, las orientaciones técnicas dependen de la apreciación de los técnicos del FMI y Estados Unidos, principal proveedor de fondos, que puede condicionar el movimiento internacional de capital. Por tanto, los deudores sólo pueden limitarse a cumplir su papel de garantes institucionales de la deuda contraída, o buscar fórmulas asociativas, altamente ilusorias en la actualidad.

Realidad Económica, núm. 59, IV Bimestre de 1984, págs. 58 a 72, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires (*Argentina*).

Carriazo Moreno, George: «La renegociación de la deuda externa: ¿una solución para los países deudores?»

Pasa revista al proceso de endeudamiento externo, sus causas estructurales y sus vínculos con la crisis de los años ochenta haciendo especial referencia a la renegociación de la deuda externa como alternativa para los países deudores.

Partiendo de la base de que la renegociación sólo es una forma de limitar las graves consecuencias del endeudamiento, pues la única solución radical radica en el desarrollo de los deudores, opta por los principios generales enunciados en la Conferencia Económica Latinoamericana de Quito frente a los postulados del FMI.

En este sentido sostiene que no deben comprometerse más que porcentajes razonables de los ingresos de exportaciones, deben reducirse los pagos por concepto de servicio de la deuda, deben establecerse plazos, vencimientos y períodos de gracia más amplios y, por último, deben enfocarse las negociaciones vinculándolas con otros problemas de carácter global como el comercio y la eliminación de barreras proteccionistas.

Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, septiembre 1984, 43 págs, CIEM, Habana (*Cuba*).

Carrillo Flores, Antonio; Salas, Rafael M.: «Las conferencias de población de Bucarest y México».

La Conferencia Mundial de Población, celebrada en Bucarest en 1974, estuvo marcada por la preocupación acerca del fuerte ritmo de crecimiento de la población. El Plan de Acción Mundial aprobado, trató de configurar

el marco general en base al cual se debían establecer los programas y políticas nacionales de población. Se recogen en él aspectos relativos a la lucha contra la mortalidad, control de la natalidad, distribución de la población, proceso de urbanización, migraciones internacionales, etc. En 1984, año en que se celebra la Conferencia Internacional de Población en México, ha sido ya aceptada por todos los países la necesidad de integrar las políticas de población en la problemática del desarrollo socioeconómico, interrelación objeto de discrepancias en la primera conferencia. Además, el descenso observado por las tasas de crecimiento de la población ha supuesto privilegiar la discusión sobre su distribución espacial y la relación entre población, recursos y medio ambiente.

Comercio Exterior, Vol. 34, núm. 7, julio 1984, págs. 605-611, Banco Nacional de Comercio Exterior, México D. F. (México).

Casimir, Jean: «Limitaciones del proyecto nacional de la oligarquía mulata de Dominica en el siglo XX».

Proviene, fundamentalmente, de su propio surgimiento, ligado a un doble proceso inverso: construcción de la nacionalidad dominicana y control creciente de la colonia por la corona británica.

368

Con la Ley de Privilegios de los Morenos, la gente de color domina la esfera política. Dado que la inserción de la colonia en el imperio se produce por su situación estratégica, los conflictos se desplazan al ámbito político, originándose una interconexión entre raciales y de clase.

La oligarquía, que aspira a alcanzar un predominio económico incontestable, se convierte en clase dirigente. En su lucha contra los blancos, olvida la potencialidad de los negros y defiende un proyecto nacional que no difiere de la fórmula colonial.

La escasa viabilidad de un sistema económico isleño marca los límites al proyecto. La oposición a la potencia colonial se desvanece ante las oportunidades abiertas por la movilidad ascendente, basada en características radicales y culturales (conocimiento del inglés).

Revista de Ciencias Sociales, núms. 3 y 4, julio-diciembre 1981, págs. 681-724, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico (Puerto Rico).

Castaingts Teillery, Juan: «La crisis estructural de la economía mexicana».

En la actual crisis económica mexicana, que se enmarca en el contexto de una profunda crisis social, se da la conjunción entre un sistema internacional en crisis, un modelo de crecimiento nacional que empieza a derrumbarse a partir de los setenta y unos aspectos coyunturales que provienen de desajustes de la política económica aplicada.

Dicho modelo de desarrollo económico es el resultado de la conjunción, determinada, de tres variables: trabajo, dinero y Estado; siendo necesaria la articulación entre dichas variables para no impedir el proceso económico.

Proviene la crisis de que el espacio sociopolítico sobre el que se lleva a cabo ese modelo de desarrollo económico, vigente hasta 1970, sufre un rompimiento estructural, del cual la economía mexicana no sólo no se ha respondido, sino que ha sido incapaz de configurar un nuevo espacio que permita el resurgimiento del proceso económico.

Investigación Económica, Vol. XLIII, núm. 167, enero-marzo 1984, págs. 29-60, Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de México, México, D. F. (México).

CEPAL: «La crisis en la América Latina: su evaluación y perspectivas».

La crisis aparece determinada principalmente por factores externos, tiene efectos inflacionarios, inestabilidad cambiaria, elevadísimos montos de endeudamiento externo y deterioro de las condiciones sociales.

El período 1981-83 se caracteriza por:

— Deterioro generalizado de las estructuras productivas y estancamiento económico.

— Caída del volumen del comercio exterior causada por las políticas de ajuste implementadas.

— Caída de la tasa de inversión interna y del ahorro nacional bruto (pago de intereses y utilidades de la deuda).

— Fuerte aumento del desempleo y subempleo acompañado de importantes caídas en el nivel de salarios reales.

— Grandes desequilibrios financieros.

— Caída espectacular de los precios de los productos básicos exportados desde América Latina, que sufre, además, las consecuencias del proteccionismo de la CEE y los Estados Unidos.

La proyección de las actuales políticas indica que el esfuerzo que actualmente realiza la región no resolverá los problemas de desarrollo que enfrenta. Son necesarias nuevas políticas e impulsar la cooperación internacional.

El Trimestre Económico, Vol. LI (4), núm. 204, octubre-diciembre 1984, págs. 885-974, México, D. F. (México).

CEPAL: «Balance preliminar de la economía latinoamericana en 1984».

Los tres hechos centrales que caracterizaron la evolución económica de América Latina en 1984 fueron: la recuperación débil e insuficiente de la actividad económica, la fuerte aceleración por cuarto año consecutivo de la inflación, y el significativo mejoramiento de la situación del sector externo.

A la síntesis inicial sigue un análisis de las tendencias principales: producción y empleo, inflación y sector externo.

En las conclusiones destaca los factores positivos del proceso de ajuste llevado a cabo, algunos elementos que hacen a ese proceso aún frágil y vulnerable, y la persistencia de aspectos negativos que podrían revestir los cambios favorables de 1984. Manifiesta la imperiosidad para la región de retomar la senda de la expansión económica y diferencia dos enfoques en la consideración de los procesos actuales de ajuste: el estrictamente técnico, propio de los centros, y el de los países latinoamericanos, que ponen también énfasis en las dimensiones políticas.

Notas sobre la economía y el desarrollo, núm. 409-410, enero 1985, 24 págs., Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Santiago (*Chile*).

CEPAL: «Industrialización en Centroamérica. 1960-1980».

Comienza exponiendo brevemente las características básicas del desarrollo industrial de la región en el largo plazo, haciendo especial referencia a la evolución y a la situación en que se encontraba el sector manufacturero a finales del decenio de los setenta.

Analiza a continuación los principales elementos de la política de industrialización, en particular los que llegaron a aplicarse de hecho. También recoge la experiencia alcanzada en cuanto a la participación del sector público, la inversión extranjera y el empresario privado centroamericano como agentes del proceso industrializador.

Concluye haciendo referencia al comportamiento del comercio exterior de manufacturas y a la importancia del intercambio centroamericano en la expansión de la producción industrial de la región.

Estudios e Informes de la Cepal, núm. 30, septiembre 1983, 168 págs., CEPAL, Santiago (*Chile*).

Conesa, Eduardo R.: «Teoría económica y sustitución de importaciones: su reconciliación».

Plantea la sustitución de importaciones, coherentemente con las teorías que le dieron lugar, pero superando las críticas formuladas por la escasez de efecto de arrastre, que históricamente ha presentado.

La propuesta consiste en favorecer el uso de materias primas locales y bienes de capital construidos, al menos en parte, localmente; y, mediante la desagregación de los paquetes tecnológicos, superar la dependencia y subordinación de las economías latinoamericanas. Además, se aboga por no favorecer la importación sin pago de derechos de aduana de los bienes de capital, que restablecería los precios de equilibrio entre capital y trabajo, induciendo una mayor demanda de trabajo y, consecuentemente, una mejor distribución del ingreso.

Subraya la promoción de exportaciones no tradicio-

nales, que se verán beneficiadas por los menores costes de producción consecuencia de la sustitución de importaciones de bienes de capital propuesta, y que permitiría superar el «nuevo proteccionismo» de los países industrializados.

Integración Latinoamericana, Año 9, núm. 92, págs. 4-22, Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), Buenos Aires (*Argentina*).

Consejo Editorial Socialismo y Participación: «Para una nueva estrategia económica».

Tiene como propósito plantear los fundamentos de una «estrategia de regulación de la economía» con posibilidades de lograr metas de empleo, producción e ingresos necesarios para el desarrollo del Perú. Se discuten los enfoques interpretativos de la crisis y los supuestos de los programas de emergencia; se subraya el vínculo entre las condiciones que determinan el surgimiento del proceso inflacionario-recesivo y la articulación dependiente del mercado internacional del patrón que organizó históricamente el aparato productivo. Propone, como ejes de dicha estrategia: reconstrucción de la demanda agregada interna, desentramamiento de la oferta interna, control social del uso de divisas, coordinación de las políticas de corto plazo y concertación de los actores concernidos en el proceso. En definitiva, un conjunto de lineamientos estratégicos que modelen simultáneamente el manejo del corto y largo plazo, la reactivación productiva y el cambio del modelo de desarrollo.

Socialismo y Participación, núm. 25, marzo 1984, págs. 1-67, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEPED), Lima (*Perú*).

Couriel, Alberto: «Pobreza y subempleo en América Latina».

Sobre la base de información estadística obtenida de fuentes secundarias —en especial PREALC y Banco Mundial— describe e interpreta la evolución del subempleo en la región durante el período 1950-1980.

Durante este período, pese al intenso crecimiento económico y al elevado ritmo de absorción de fuerza de trabajo en las localidades urbanas, el nivel de subempleo se mantuvo casi constante, aunque en mayor proporción es ahora urbano y no rural, como en el pasado. Dos son los factores principales que dan cuenta de esa evolución: por un lado, los demográficos, en especial, el crecimiento de la población y las migraciones rural-urbanas y, por otro, y más importante, el contenido o modalidad que han caracterizado el crecimiento económico.

Esos problemas estructurales requieren soluciones del mismo tipo, centradas en el cambio de la estructura productiva y del patrón de vinculación externa.

Revista de la CEPAL, núm. 24, diciembre 1984,

págs. 39-63, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile.

Chiriboga Vega, Manuel: «Estado, agro y acumulación en el Ecuador: una perspectiva histórica».

Intenta explicar la debilidad de los diversos proyectos ecuatorianos de acumulación.

La respuesta surge cuando se constata históricamente que el eje de la acumulación va aparejado con la vinculación del país al mercado capitalista mundial como proveedor de materias primas (cacao, banano, etc.).

Las estrategias agroexportadoras resultantes son muy frágiles por cuanto ligan contradictoriamente estabilidad social y situaciones cambiantes del mercado internacional. Así, al menor síntoma depresivo del sector externo, se producen efectos multiplicadores sobre la sociedad, el Estado y el mismo bloque de poder.

Concluye —tras analizar tres momentos críticos de la reproducción: 1925, 1963 y 1972— que siempre que la crisis externa plantea requerimientos de reformas estructurales y el Estado trata de articular un nuevo modelo de acumulación, las fuerzas agrarias dominantes se aglutinan en el freno de estas reformas y, finalmente, la rearticulación con el sistema mundial reconstruye la primitiva hegemonía.

Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 7, núm. 2, mayo-agosto 1984, págs. 35-80, Comisión de Estudios Rurales de CLACSO, Bogotá, D. E. (Colombia).

Chudnovsky, Daniel: «Problemas tecnológicos en la industria de bienes de capital en América Latina».

Las industrias productoras de bienes de capital jugaron un papel destacado en los procesos de industrialización de los países desarrollados, sirviendo como instrumento generador y difusor del cambio tecnológico. En la industrialización periférica, donde se incluye a América Latina, el papel destacado de estos bienes radica en sus niveles de importación masiva para poder cubrir las necesidades de la industria de estos países. Ante esta situación, algunos países como Brasil en el caso latinoamericano, realizaron avances importantes en la sustitución de dichas importaciones mediante el incremento de su producción interna; pero, dado el gran nivel de desarrollo tecnológico de esos bienes, los países periféricos necesitan la participación directa o indirecta de capital y tecnología extranjeros para su fabricación.

Por todo ello, se requieren medidas de Política Económica, que, considerando las peculiaridades de cada país, así como el grado de desarrollo del sector, permitan el crecimiento de la industria local.

Problemas del Desarrollo, Vol. XV, núm. 57, febrero-abril 1984, págs. 9-27, Instituto de Investiga-

ciones Económicas de la Universidad Autónoma de México, México, D. F. (México).

Dandler, Jorge: «El desarrollo de la agricultura, políticas estatales y el proceso de acumulación en Bolivia».

Hasta la década de los cincuenta Bolivia es una economía básicamente exportadora de minerales, con reducido abastecimiento alimenticio y desarrollo agrícola precario. La crisis del modelo de acumulación y el debilitamiento del bloque dominante propició la revolución de 1952 y el ensayo de un nuevo patrón.

La reforma agraria implementada no logra uno de sus objetivos básicos, la diversificación productiva.

El abastecimiento interno se apoyaba en la capacidad de los pequeños campesinos para producir bienes de escasa rentabilidad para la gran empresa. El Estado promocionaba la agroindustria comercial y la incipiente agroindustria orientadas, preferentemente, a la exportación.

Así se llega al difícil momento de Bolivia en la actualidad, en que el proceso de acumulación no consigue consolidar a la burguesía como bloque de poder agrario, mientras que el abastecimiento alimenticio sigue estando sostenido por el pequeño campesinado.

Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 7, núm. 2, mayo-agosto 1984, págs. 81-149, Comisión de Estudios Rurales de CLACSO, Bogotá, D. F. (Colombia).

Devlin, Robert: «Banca Privada, deuda y capacidad negociadora de la periferia: Teoría y práctica».

A partir de las experiencias de Perú y Bolivia, se elabora un modelo teórico sobre la dinámica de la negociación.

Durante los años setenta, la banca privada constituye la principal fuente de financiación de la periferia. La errónea apreciación de su funcionamiento por los gobiernos respectivos es uno de los elementos que propician la gravedad de la crisis.

El modelo, elaborado para un contexto de alta liquidez internacional, relaciona la oferta de fondos con las sucesivas fases del ciclo de endeudamiento. A medida que la demanda de crédito se iguala e, incluso, supera a la oferta, la capacidad de negociación se desplaza hacia los prestamistas. El deterioro de la situación del deudor se agrava, por el comportamiento procíclico de los bancos, propio de un mercado competitivo.

Sólo una estrategia de endeudamiento prudente, dirigida a mejorar la imagen de solvencia, puede contrarrestar los efectos nocivos del endeudamiento con la Banca.

El Trimestre Económico, núm. 203, julio-septiembre 1984, págs. 559-589, Fondo de Cultura Económica, México, D. F. (México).

Di Filippo, Armando: «Uso social del excedente, acumulación, distribución y empleo».

Explora la heterogeneidad estructural y la insuficiencia dinámica de las sociedades latinoamericanas, atendiendo al uso del excedente que ha tendido a prevalecer. Postula que el excedente global constituye una cuota muy alta del ingreso, pero el ritmo y las orientaciones de la acumulación son insuficientes para rescatar a la fuerza de trabajo que sobrevive en los estratos inferiores, a niveles de inaceptable pobreza. Como contrapartida, el excesivo consumo del excedente acrecienta las desigualdades sociales, promoviendo la imitación de estilos de vida —propios de los centros— que corresponden a niveles muy superiores de productividad e ingreso.

Recapitula estas ideas en el pensamiento de la CEPAL, las provee de una mínima base analítica; combina algunas contribuciones recientes referidas al papel «real» de las variables monetarias en la pugna social por la apropiación del excedente, y presenta dos situaciones típicas y contrastantes en cuanto a la ética subyacente al proceso de acumulación.

Revista de la CEPAL, núm. 24, diciembre 1984, págs. 117-137, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile.

Díaz, Eugenio; Noé, Marcela: «Partidos políticos y sindicatos: ¿competencia o solidaridad?»

Presenta algunos problemas y desafíos que el proceso de democratización plantea al sindicalismo, a los partidos políticos con arraigo en la clase trabajadora y a las formas de relación entre ambos, basándose en la experiencia chilena.

Esta experiencia ha puesto al descubierto las debilidades estructurales históricas del movimiento sindical chileno y su fortaleza en cuanto actor político nacional, así como los problemas que derivan del carácter de organizaciones de masas que tuvieron los partidos políticos.

Postula que tanto la forma de intermediación de la acción política del movimiento sindical asumida por los partidos políticos y su concentración en la esfera estatal, durante el anterior régimen democrático, como la actual intermediación del movimiento social, en especial del sindicalismo, para la subsistencia del quehacer partidario durante el régimen militar, tendrán que transformarse para construir y dar estabilidad a un nuevo orden democrático.

Nueva Sociedad, núm. 74, septiembre-octubre 1984, págs. 26-34, Caracas (*Venezuela*).

Díaz Vázquez, Julio A.: «Industrialización e integración económica socialista».

El objetivo fundamental del desarrollo económico y social para Cuba es la creación de una base técnico-material del socialismo; para ello es necesario concluir la industrialización y lograr el aumento sostenido de la eficiencia económica; una evolución progresiva de la economía hacia una estructura más racional de la producción; el desarrollo de producciones que faciliten la integración intersectorial, así como la satisfacción creciente de las necesidades materiales y espirituales del pueblo.

La consecución de ese objetivo no puede estudiarse aislada de las condiciones que creó la inserción cubana en la economía mundial y sin considerar la influencia que genera su vinculación a la División Internacional Socialista del Trabajo, desde el CAME. Para ampliar su participación en esa División y en la economía mundial, necesita transformar su estructura productiva. Su proceso de industrialización se sitúa en el plano de una estrategia integracionista en la comunidad socialista agrupada en el CAME.

Economía y Desarrollo, núm. 79, marzo-abril 1984, págs. 49-71, Facultad de Economía de la Universidad de La Habana (*Cuba*).

Dieguez, Héctor L.; Gerchunoff, Pablo: «La dinámica del mercado laboral urbano en la Argentina, 1976-1981».

Distinguen tres momentos: el primero, incluye los meses previos a la instalación del gobierno militar, caracterizado por una perturbación en la estructura de salarios relativos y por una tendencia al sobreempleo; el segundo, comienza con el congelamiento de salarios nominales en abril de 1976 y continúa con un estricto control en la evolución de las remuneraciones públicas y privadas, hasta 1978; el tercero (1978-1980) se distingue por un cambio en la política de estabilización escogida por las autoridades: gradual relajamiento de los controles, se libera totalmente la negociación de las remuneraciones y se pasa a administrar la tasa de cambio.

Dado que la economía no experimentó entre 1976 y 1980 una recesión duradera, tanto los incentivos de mercado como las regulaciones determinaron una transferencia de recursos humanos hacia el segmento no regulado del mercado de trabajo y hacia la producción de bienes y servicios no comerciables.

Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 24, núm. 93, abril-junio 1984, págs. 11-39, IDES, Buenos Aires (*Argentina*).

Dillon Soares, Gláncio A.: «O Futuro da Democracia na América Latina».

As teorías que pretendem explicar fenômenos de

nível sistêmico, entre eles a democracia e o totalitarismo, diferem entre si quanto às variáveis que privilegiam, a maneira de relacioná-las, a sua prioridade. Coincidem em preconizar modelos deterministas.

As teorias e pesquisas mais recentes tratam estes fenômenos de forma estrutural, relativamente estável e inter-relacionada.

A codificação de indicadores da democracia e do totalitarismo na América Latina sugere que nem a democracia nem o totalitarismo são estáveis na América Latina. Usando dados de 1930, 1948, 1976 e 1981, verifica-se que as correlações atribuídas aos países latino-americanos são muito baixas. A variância não explicada é muito grande. A utilização de codificações semelhantes feitas por outros autores não aumenta as correlações. A única conclusão é que, na América Latina, os sistemas políticos não são estáveis; conseqüentemente, as teorias que pretendam explicá-los não podem partir de modelos que supõem estabilidade.

Dados. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 27, núm. 3, 1984, Instituto de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, (Brasil).

Dorfman, Adolfo: «La crisis estructural de la industria argentina».

Esboza las principales tendencias del desarrollo industrial argentino: creciente progreso técnico, sobre todo en las ramas dinámicas; caída de la ocupación industrial, provocada tanto por la modernización industrial como por la merma de la producción en los años recientes; concentración del poder económico en la industria y presencia creciente del capital extranjero; persistente centralización geográfica; expansión de las exportaciones industriales.

Con esta base orienta las principales medidas que debieran guiar la estrategia del desarrollo industrial para superar tanto la actual crisis industrial como las fallas estructurales que afectan al sector. La superación de éstas requiere, en especial, expandir la estructura industrial en los sectores que presentan vacíos importantes —como la producción de insumos intermedios, metálicos y químicos y de bienes de capital— la descentralización geográfica de la producción y la combinación adecuada de las demandas, interna y externa.

Revista de la CEPAL, núm. 23, agosto 1984, págs. 127-138, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Santiago de Chile.

Durham, Eunice R.: «Cultura e Ideologia».

Na análise dos processos culturais os antropólogos vêm sentindo a necessidade de incorporar a dimensão política de que se revestem. As tentativas de utilizar o conceito de ideologia na análise antropológica se devem ao reconhecimento desse problema. Por outro

lado, a extensão crescente que o conceito de ideologia vem assumindo a partir de Gramsci e Althusser, tendendo a abranger todos os fenômenos simbólicos, deriva de um processo análogo, mas inverso: o reconhecimento, por parte dos sociólogos e cientistas políticos, da necessidade de incluir, na análise dos fenômenos políticos, a dimensão cultural do processo de dominação.

A convergência dessas orientações tem sido acompanhada, frequentemente, de uma falta de clareza conceitual e de uma politização excessiva no tratamento dos fenômenos culturais. Trata-se de analisar comparativamente a aplicação dos conceitos de cultura e de ideologia, indicando sua complementaridade, mas procurando mostrar as inconveniências da confusão entre os tipos de abordagem que encaminham.

Dados. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 27, núm. 1, 1984, Instituto de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro (Brasil).

Echavarría S., Juan José: «Los factores determinantes de la industrialización colombiana entre 1920 y 1950».

Las tasas del crecimiento industrial colombiano en los 30 superaban el 10 por 100, mientras el dinamismo global de la economía era especialmente bajo. Estudia el sector textil que, por sí solo, explica la mitad del crecimiento industrial entre 1930-39 y el 67 por 100 del mismo entre 1940-45.

Descarta la influencia que pudo haber jugado la devaluación y el arancel como aspecto secundario del proceso de auge y relativiza el papel detonante de la demanda.

La clave se encontraría en que, bajo condiciones de oferta ilimitada de mano de obra, fue crucial la existencia de una «nueva» y pujante burguesía nacional que supo aprovechar las oportunidades que brindaba el mercado internacional, a diferencia de otros pequeños países con economías de enclave donde, como han puesto de manifiesto otros autores (Frank, Cardoso, Falleto), la vinculación al capital extranjero eliminó sistemáticamente todo sustento de consolidación de una burguesía nacional.

Coyuntura Económica. Vol. XIV, núm. 1, marzo 1984, págs. 213-253, Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (FEDESARROLLO), Bogotá (Colombia).

Espinosa Carranza, Jorge: «Los mercados financieros internacionales y los problemas de la deuda externa latinoamericana».

Se abordan los cambios ocurridos en el último decenio en el sistema monetario internacional y el papel desempeñado por la banca privada. Se examina la crítica situación económica de América Latina, su

desfavorable evolución reciente, sus problemas de balanza de pagos y los requisitos para lograr el equilibrio de las cuentas externas de la región. También se abordan las cuestiones relacionadas con la deuda externa latinoamericana. Junto con el adecuado manejo de los factores externos, los países de la región deberán movilizar con gran amplitud su potencial del ahorro y su producción interna, así como aprovechar al máximo las oportunidades regionales de cooperación económica y financiera. Los recursos financieros nuevos deberán asignarse a la formación de capital, con sujeción a criterios estrictos de productividad, de costo financiero y de generación o ahorro de divisas.

Comercio Exterior. Vol. 34, núm. 3, marzo 1984, págs. 239-245, Banco Nacional de Comercio Exterior, México D. F. (México).

Evers, Tilman: «Identidade, a face oculta dos novos movimentos sociais».

Estuda, a formação e desenvolvimento dos novos movimentos sociais na América Latina, principalmente os relativos a Brasil, Chile e Perú.

Ao mesmo tempo que se reconhece que a realidade social está mudando, se afirma que ela foge a nossos modos de percepção e aos instrumentos de interpretação tradicionais, quebrando-se —portanto— o liame entre os movimentos sociais e o conhecimento do social. Neste sentido, realiza um esforço em busca de uma nova compreensão, mesmo conhecendo que pode levar a cometer algum erro.

Estructura-se em quatro pontos: 1.º) a necessidade de ampliar a categoria poder político, central nas ciencias sociais, com o caracter socio-cultural e socio-psiquico do quotidiano dos novos movimentos sociais, 2.º) captar o essencial do processo, conhecendo a dificuldade, dada sua natureza criativa e aberta, 3.º) estudo da dicotomia «alienação-identidade» que talvez aponta algumas pistas sobre a direção do processo, 4.º) a criação, neste processo, dos propios sujeitos, que não podem se pensar como entidades sociais ou individuais completas.

Novos Estudos CEBRAP. Vol. 2, núm. 4, abril 1984, págs. 12-21, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), São Paulo (Brasil).

Farrell, Terrence W.: «Inflación y política antiinflacionaria en Trinidad y Tobago: análisis empírico».

Examina las políticas antiinflacionarias entre los años 1973-1982.

El análisis empírico demuestra que, en el período estudiado, la inflación sufrió la influencia de variaciones en la oferta real, los salarios, la oferta de dinero y el tipo de cambio efectivo.

El análisis de la política antiinflacionista, indica que se han concentrado los esfuerzos en mitigar las reper-

cusiones de la inflación antes que en atacar sus orígenes obligando al gobierno a emprender un programa de subsidios con un alto coste que tendría, a su vez, a presionar al alza sobre el nivel de precio.

El nivel de salarios creciendo por encima de la productividad no fue nunca abordado como problema, y la política monetaria no fue nunca utilizada durante la primera parte del período considerado, y cuando lo fue —a partir de 1979— no gozó del apoyo de las políticas fiscal, cambiaria y de ingresos.

Monetaria. Vol. VII, núm. 4, octubre-diciembre 1984, págs. 455-477, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México D. F. (México).

Ferrer, Aldo: «Deuda, soberanía y democracia en América Latina».

Parte del hecho de que la deuda externa no tiene solución dentro del ajuste tradicional de pagos internacionales.

La deuda ha pasado a incorporarse, en los países deudores, como un elemento clave de la asignación de los recursos propios de cada país. La negociación, debería ser planteada en esos términos: determinar el monto del máximo esfuerzo posible y reasumir la dirección de sus economías. Pero no sigue esos derroteros.

La razón estriba en que el problema es sólo un aspecto de la crisis de un modelo de desarrollo que persigue fuertes tasas de crecimiento, basándose en la concentración del ingreso y marginación social. El cuestionario, abarca a los modelos de articulación social y política de cada sociedad nacional.

La única salida realista, sin sacrificar al futuro, consiste en perfeccionar los mecanismos de acción de la democracia, e integrar la deuda, como uno sólo de los problemas, en la estrategia de desarrollo.

Estudios Internacionales, núm. 67, julio-septiembre 1984, págs. 309-323, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago (Chile).

Ffrench-Davis, Ricardo: «Deuda externa y alternativas de desarrollo en América Latina».

El origen último del problema de la deuda externa que enfrentan los países en desarrollo se encuentra en una visión erradamente optimista respecto de que el comportamiento de los mercados financieros internacionales en los años setenta pudiera prolongarse por muchos años, que hizo que los países deudores adaptaran sus estructuras económicas a una gran abundancia de fondos externos.

Aparte de la ineludible necesidad de luchar por un cambio en el marco en que se realizan las renegociaciones de la deuda externa, es preciso reestructurar las políticas económicas externas. Ello pasa por la intensi-

ficación de la cooperación económica entre los países deudores, y por el inicio de una nueva fase de sustitución de importaciones, coordinada con la expansión de las exportaciones.

Expone, finalmente, algunos elementos que inciden sobre la capacidad de maniobra y ajuste de distintos países, según las estrategias económicas que adoptaron en el pasado y su situación política.

Estudios CIEPLAN, núm. 15, diciembre 1984, págs. 111-130, CIEPLAN, Santiago (*Chile*).

Fleury Teixeira, Sonia Maria: «Previdência Versus Assistência na Política Social Brasileira».

Na tentativa de mapear a situação dos programas assistenciais que se desenvolvem no interior do sistema previdenciário, foi possível identificar o uso de pelo menos três critérios implícitos —institucional, jurídico e contábil—, o que possibilita recortar de diferentes maneiras o mesmo objeto de análise.

Procura encontrar, através de uma análise histórica da assistência previdenciária, as características e determinantes da evolução desta política em cada conjuntura específica, bem como apontar as contradições que foram se acumulando ao longo desta trajetória institucional.

Procura identificar os principais impasses que, como decorrência da dinâmica mencionada, colocam-se hoje na relação entre assistência e previdência. São analisadas as diferentes cidadanías que coexistem no sistema previdenciário, a inadequação deste sistema para atender as necessidades sociais face aos critérios de equidade e justiça social, e a insuficiência das propostas de reforma institucional que não alcançam formular uma estratégia global de política social.

Dados, Revista de Ciencias Sociais. Vol. 27, núm. 3, 1984, Instituto de Pesquisas do Rio de Janeiro (*Brasil*).

Flores Casamayor, Bárbara: «Breve análisis del sistema salarial actual, en los marcos de la reforma general de salarios».

Partiendo de los elementos teóricos que fundamentan el sistema salarial en un régimen socialista y de los antecedentes de la Reforma, destaca los elementos contradictorios relacionados con la dinámica de las formas y sistemas de pagar al optar por una ley de distribución con arreglo al trabajo.

Pone énfasis en el análisis de dos elementos institucionales derivados de la reforma:

- *La normación*, por la que se fijan los criterios de rendimiento, productividad del trabajo, etc.
- *Las formas de pago*, fundamentalmente dos, el pago por tiempo de trabajo (hasta 1962) y el

pago por rendimiento instaurado normalmente por la Reforma.

Concluye con una serie de recomendaciones acerca de la instrumentación de ambos elementos. Así, propone un desarrollo cualitativo de la normación, hasta ahora fundamentalmente cuantitativa, y una mayor coordinación del pago por rendimiento con los criterios técnicos y económicos directrices de la producción.

Economía y Desarrollo, núm. 78, enero-febrero 1981, págs. 97-119, Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana (*Cuba*).

Foxley, Alejandro; Raczyński, Dagmar: «Grupos vulnerables en situaciones recesivas: el caso de los niños y jóvenes en Chile».

La primera y más general conclusión es que ha habido importantes factores originados en la naturaleza del modelo económico monetarista y las recesiones que los han acompañado, que han deteriorado las condiciones de vida de niños y jóvenes, debido al desmedro que han sufrido las familias en su conjunto.

A partir de comienzos de 1983 y con la prolongación de la crisis económica nacional, se aprecia un estancamiento y deterioro del estado nutritivo de los niños menores de dos años y en las madres embarazadas.

A lo largo del período se observa una caída de la matrícula en la educación básica, un aumento de la deserción escolar, un empeoramiento en la situación alimentaria de los niños junto a un incremento del costo relativo de la educación.

En cuanto al desempleo, la tasa del de jóvenes más que duplica a la de adultos, alcanzando el 40 por 100 en 1982.

Estudios CIEPLAN, núm. 13, págs., 107-139, junio 1984; CIEPLAN, Santiago, (*Chile*).

García Pérez, Román: «La necesidad de elevar la eficiencia social de los fondos sociales de consumo en las condiciones de la construcción del socialismo».

La construcción del socialismo requiere que, paulatinamente, cada individuo pueda aportar su trabajo al proceso productivo según sus capacidades. El desarrollo de las mismas está vinculado a la relación entre la parte del producto que se distribuye, conforme al trabajo aportado y la realizada a través de los fondos sociales del consumo.

Son conocidos los logros alcanzados por los países socialistas en campos como la medicina, educación, seguridad social, cultura, etcétera, con cuyo desarrollo se trata de lograr la eliminación gradual de las diferencias socioeconómicas. No obstante, existen una serie de factores que hacen que ese proceso esté sujeto

a contradicciones. Las diferencias en el nivel de ingresos, el nivel cultural, las diferencias entre ciudad y grupos sociales, etcétera, plantean la necesidad de la actuación del Estado, tratando de corregir la utilización espontánea de los fondos sociales de consumo, favoreciendo a los sectores de más bajos ingresos.

Economía y Desarrollo, núm. 81, julio-agosto 1984, págs. 46-63, Facultad de Economía de la Universidad de La Habana; La Habana (*Cuba*).

Goetz, Arturo: «El problema alimentario en América Latina y el Caribe: la opción regional».

Aunque las cifras de producción de alimentos a nivel mundial son, sensiblemente, superiores a las necesidades alimenticias de la población actual, el desigual reparto per cápita de la producción permite la existencia de amplias capas de población infraalimentadas.

En América Latina hacia 1980 entre 50 y 80 millones de personas no alcanzaban el nivel mínimo adecuado de alimentación, lo que suponía el 17 por 100 de la población siendo, además, el 50 por 100 de esa cifra niños menores de 5 años.

Esta situación puede ser cambiada desde dentro mismo de los países latinoamericanos, pues estos poseen la experiencia, la tecnología y los recursos necesarios para aumentar su seguridad alimentaria si existe la voluntad política necesaria y el ánimo de cooperación para culminar el proceso.

Como anexo, se ofrece el programa del CASAR para la cooperación entre los países latinoamericanos y del Caribe para promover la seguridad alimentaria regional.

Ideas en Ciencias Sociales, Año 1, núm. 1, enero-marzo, 1984; págs. 83-94, Universidad de Belgrano, Buenos Aires (*Argentina*).

Gorostiaga, Xabier; Irvin, George (eds.): «Hacia una alternativa para América Central y el Caribe».

La primera parte plantea la crisis geopolítica de la región y las contradicciones políticas inherentes a los distintos modelos de desarrollo capitalista que pueden observarse. Analiza, también, la evolución de la política norteamericana, analizando la evolución desde el énfasis diplomático a la decidida intervención militar.

Una segunda sección estudia algunos aspectos del desarrollo económico y de la estrategia y ejecución de políticas económicas aplicadas en la región. Presta especial atención a los problemas de planificación en economías periféricas de pequeña dimensión, al problema de la prioridad de alcanzar la seguridad y la independencia alimentaria y a la extrema vulnerabilidad que experimentan estas economías sujetas a presiones multilaterales.

Finaliza con la consideración de una serie de problemas sociales de gran importancia en la región: la

influencia política y social de la Iglesia, el papel de las poblaciones indígenas en los procesos revolucionarios y el significado del pluralismo político en situaciones posrevolucionarias.

Institute of Social Studies, edición previa a su publicación, abril 1984, 300 págs.; Institute of Social Studies; La Haya (*Holanda*).

Gouveia Rodrigues, Domingos de: «O Comportamento Macroeconômico e o Desempenho Setorial da Indústria: 1970-83».

Traça um perfil do comportamento da economia brasileira ao longo do período 1970-83, utilizando os principais indicadores macroeconômicos, de produção industrial e de investimento agregado. Nesse sentido, podem ser identificadas três fases distintas. A primeira, correspondente ao período 1970-73, se caracteriza por apresentar crescimento econômico acelerado, baixas taxas de inflação e elevados índices de investimento. A segunda, pertinente ao período 1974-80, pode ser definida como uma fase de fortes tendências de desaceleração no crescimento e investimento agregados, com nítida aceleração da inflação e deterioração nas contas externas. Finalmente, a terceira é relativa ao período 1981-83 e se caracteriza por um processo recessivo acentuado, paralelamente à queda significativa no investimento, aumento substancial da inflação e forte crise de Balanço de Pagamentos.

375

Revista Brasileira de Mercado de Capitais, Vol. 10, núm. 29, janeiro-março 1984, págs. 65-88, Instituto Brasileiro de Mercado de Capitais, Rio de Janeiro, (*Brasil*).

Green, María del Rosario: «Bancos internacionales, deuda externa y la búsqueda de un nuevo orden, por parte del Tercer Mundo».

Parte de que uno de los obstáculos más serios para el desarrollo del diálogo norte-sur está en la falta de congruencia entre los intereses de los banqueros privados internacionales y las necesidades de financiación del Tercer Mundo. Tras analizar los esfuerzos de los países subdesarrollados por establecer un nuevo orden financiero internacional, paralelos al proceso de control bancario transnacional de la economía mundial, que desemboca en el endeudamiento creciente del Tercer Mundo, ofrece ciertas pautas para trazar alternativas que enfrenten la posición de los grandes bancos transnacionales:

— Creación de un grupo negociador con los deudores más importantes de grandes bancos.

— Creación de nuevos mecanismos de cooperación financiera entre países del Tercer Mundo (deudores y acreedores en euromoneda) para incrementar los recursos disponibles por los países más pobres.

— Incremento del papel cooperante del continente europeo sobre bases alternativas a la actuación financiera norteamericana y japonesa.

América Latina, Europa occidental y Estados Unidos: ¿Un nuevo triángulo Atlántico?, Programa Rial, Vol. 4, Colección Estudios Internacionales, 1984; págs. 205-228; Buenos Aires (Argentina).

Guerra Borges, Alfredo; Torres Rivas, Edelberto: «Cambio y permanencia de América Latina en el contexto económico mundial».

América Latina ha cambiado significativamente en diversos aspectos en los últimos 30 años. Sin embargo, la crisis económica en curso ha revelado que, no obstante los cambios ocurridos, subsiste el papel dependiente y subsidiario de la economía latinoamericana. Ello es el resultado de la convergencia de las políticas de los sectores internos que aceptan, a lo sumo, un *cambio conservador*, y las nuevas políticas definidas fuera de América Latina para la conservación, dentro del cambio, de ciertas relaciones estructurales de la economía mundial. Pasa revista, en consecuencia, a la industrialización latinoamericana y las transnacionales, las ET y las exportaciones y se detiene, en particular, en el examen de la deuda externa. Aquí, claramente, hay nuevas situaciones que favorecen las negociaciones, pero los sectores dominantes de América Latina tienen temor e impedimentos para hacer uso pleno de ese potencial de renegociación de la deuda.

Problemas del Desarrollo, núm. 58; mayo-julio 1984; Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México D. F. (México).

Guibal, Francis: «Mariátegui hoy. En torno a algunas interpretaciones recientes».

Se propone la interpretación de la figura y pensamiento de Mariátegui, contradictoria y, simultáneamente, reclamado por el APRA y el Partido Comunista. Se ayuda de las perspectivas ofrecidas por el movimiento nacional-popular (a través de Aricó y Galindo) y por las de la revolución socialista (Quijano y Germaná).

Se le define como un revolucionario entero y creador, cuya singularidad consistió en saber impulsar al movimiento popular peruano (en el contexto latinoamericano).

Tratando de producir un marxismo teórico y práctico, inauguró una investigación dialéctica, atenta a la específica articulación de los elementos heterogéneos de la realidad peruana. De ahí se derivó una estrategia revolucionaria propia, para la que resultaba imprescindible una organización partidaria, como medio de canalización del movimiento de masas.

Sin embargo, pese a su capacidad para constituir fuente inagotada de inspiración creadora, se insiste en

respetar la distancia que separa a Mariátegui del Perú actual.

Análisis. Cuadernos de Investigación, núm. 12, 1.º semestre de 1983, págs., 30-49, Lima (Perú).

Harris, Richard L.: «Propiedad social y propiedad privada en Nicaragua».

Analiza el modelo de economía mixta emprendido por Nicaragua, que parte de la premisa de que en un país subdesarrollado la socialización de todos los medios de producción es perjudicial.

Los datos relativos a la evolución, desde el triunfo sandinista, de la estructura de la propiedad y de la fuerza de trabajo y la estructura de la oferta y demanda, muestran el peso importante del sector privado. Sin embargo, no ha actuado dinámicamente, pues el esfuerzo inversionista ha estado a cargo del Estado.

Por otra parte, el énfasis puesto en la agroexportación plantea dudas sobre la transformación económica del país, por la inestabilidad internacional. El problema del viaje hacia el mercado interno, lo constituiría el cuestionamiento de la alianza política que lo sostiene.

Concluye que, a largo plazo, la superación de los obstáculos exige la socialización de los principales medios de producción que no supone, necesariamente, la estatización.

Cuadernos Políticos, núm. 40, abril-junio 1984, págs. 53-67. México, D. F. (México).

Hausmann, Ricardo: «Inversión en las empresas del Estado y políticas macroeconómicas de corto plazo».

Se pretende evaluar el impacto macroeconómico, sobre la economía venezolana, de la creciente inversión pública.

Considerando, de acuerdo con la lógica kaleckiana, que los fondos propios son la variable determinante de la inversión y, dada la rigidez de la inversión pública, la política financiera iniciada en 1977, fuertemente dependiente de la coyuntura petrolera, conduce a un aumento del endeudamiento y está siendo altamente desestabilizadora.

Si a esto se añade la reducción en la capacidad de autofinanciación que suponen los subsidios implícitos, que deben soportar las empresas públicas, la tendencia se agrava.

Puesto que la inversión pública no reactiva la privada y el gasto corriente expande más la demanda que la inversión financiera, se sostiene que sería más beneficioso reasignar el gasto público en favor del presupuesto corriente.

La conclusión definitiva es que la política económica tradicional debe ser revisada para el caso venezolano. Sería conveniente analizar el comportamiento de las empresas públicas con la mayor objetividad posible.

Cuadernos del CENDES, núms. 2 y 3, Segunda

Epoca, enero-agosto 1984, págs. 117-130, Ateneo de Caracas, Caracas (*Venezuela*).

Herrera, Amílcar O.: «Las perspectivas científicas y tecnológicas y el futuro de América Latina: elementos para una metodología».

La evolución de la crisis presente, donde el elemento económico no es más que una de sus manifestaciones, no se puede prever basándose, simplemente, en la experiencia histórica pasada. Será necesario analizar las interrelaciones de un gran número de factores, como pueden ser, entre otros: la concientización social, el reconocimiento de la existencia de límites ambientales y de recursos naturales, el cuestionamiento de los valores básicos de la sociedad, el conjunto de las nuevas innovaciones tecnológicas, la energía nuclear, para poder anticipar las tendencias generales de la crisis actual. Se une esto a que, en países como los de América Latina, se es incapaz de afrontar la problemática actual con los niveles de I+D existentes.

Por ello es necesario una visión prospectiva a largo plazo, que tenga como resultado una estrategia científica y tecnológica.

Problemas del Desarrollo, Vol. XV, núm. 57, febrero-abril 1984, págs. 47-64, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Autónoma de México (*México*).

Hirst, Monica: «Transição Democrática e Política Externa: A Experiência Brasileira».

A partir do início da década de setenta, a conjunção dos três básicos da economia brasileira presença da empresa multinacional, crescimento do setor público da economia e capital nacional não associado permitiu um processo de gradativa diversificação da relações econômicas externas que se constituirá na base material de uma nova política internacional.

A caracterização da política externa brasileira formulada a partir dos anos 70 compreende o desenvolvimento de três variáveis fundamentais: 1) redefinição das relações com os Estados Unidos; 2) busca de uma neutralidade ideológica no cenário internacional; 3) aproximação ao Terceiro Mundo.

O aparecimento de novas questões numa conjuntura de revitalização política representa em si mesmo um novo potencial de ação e pensamento tanto do Estado como da sociedade civil brasileira. Entretanto, existe atualmente um vácuo entre a ação do Estado e os mecanismos de participação dos atores sociais e organizações políticas.

Dados, Revista de Ciencias Sociais, Vol. 27, núm. 3, 1984, Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro (*Brasil*).

Iglesias, Enrique V.: «América Latina: Crisis y opciones de desarrollo».

La actual crisis mundial afecta a los planos políticos, económico y social.

En América Latina tiene su causa en la articulación de factores externos. Entre las causas internas destacan las políticas económicas llevadas a cabo en América Latina en el período, que estimularon un proceso de endeudamiento externo creciente, y que han forzado a los países a realizar una serie de ajustes con altos costos económicos y sociales.

Ante esta situación, los países de América Latina, deberán adoptar nuevas estrategias de desarrollo, que deberán tener como objetivo una mayor eficiencia de la economía, acompañada de un incremento en la tasa de crecimiento, una mayor equidad en su distribución y una mayor autonomía del proceso de desarrollo. Necesitándose, para ello, entre otros elementos de un equilibrio dinámico entre el fortalecimiento del mercado interno y la apertura externa, capaz de generar mayores divisas; todo ello unido a una modernización del Estado.

Estudios Internacionales, núm. 66, año XVII, abril-junio 1984, págs. 257-292, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago (*Chile*).

IIES: «Consideraciones sobre la inflación en Guatemala».

Comienza con una breve conceptualización del proceso inflacionario. Se le considera como un proceso propio e inherente al régimen capitalista, producto de su peculiar organización de la producción. Sus efectos son transmitidos al resto de las economías, vía precios.

Posteriormente, se analiza la inflación como un mecanismo para acrecentar la acumulación de capital, basado en la desvalorización de la fuerza de trabajo. Dicho análisis da pie para criticar los planteamientos monetaristas, que ven en la emisión monetaria la causa de la inflación.

Finalmente, el estudio del caso guatemalteco, refleja al mayor impacto negativo del proceso sobre los asalariados. Se apuntan una serie de cambios en la política económica: reforma agraria, control de precios, salarios mínimos, apoyo selectivo al sector industrial, políticas de empleo, y reforma de la estructura tributaria (perjudicialmente iniciada en 1983); como paliativos del deterioro, sin precedentes, en las condiciones de vida de la población guatemalteca.

Economía, núm. 82, octubre-diciembre 1984, págs. 49-78, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos de Guatemala (*Guatemala*).

Ireber, Salvador: «Problemas actuales de la sociedad argentina».

Divide la evolución de la estructura económica argentina en tres períodos.

El primero, de 1860 a la primera guerra mundial, supone su incorporación al libre cambio basándose en el factor productivo tierra.

El segundo, hasta 1975 constituye una readecuación de la estructura productiva encaminada al crecimiento del sector industrial, impulsada por una nueva élite de mayor capacidad innovadora.

El tercero es la reinserción en el mercado internacional, nuevamente como proveedor de productos primarios.

Este último, se define como un intento de retrogradación, perfectamente elaborado por parte del sector que concentra la propiedad de la tierra, para recuperar su decadente hegemonía.

El problema, pues, es estructural, y el corto plazo en el cual están centrados los dirigentes, no puede aportar correcciones fundamentales.

Es necesario devolver la confianza al empresario. Si pueden planear a medio plazo, es posible que sus excedentes los destinen a inversión en vez de actividades especulativas.

Realidad Económica, núm. 59, cuarto bimestre de 1984, págs. 4-17, Buenos Aires (*Argentina*).

Isuani, Ernesto A.: «Previdência e Assistência Social na América Latina: Limites Estruturais e Mudanças Necessárias».

78

Depois de descrever a situação do emprego e subemprego latino-americano, analisa a relação entre mercado formal de trabalho e cobertura da previdência social, afirmando que a expansão da segunda depende da evolução do primeiro. Desta forma, mostra-se como o tamanho do mercado formal constitui um limite para a expansão de um sistema de previdência social baseado em contribuições de empregados e empregadores. Por outro lado, depois de analisar as dificuldades em reduzir o subemprego na região, conclui-se que o atual sistema previdenciário gera cidadãos de «primeira categoria» (com acesso à proteção social fornecida pela previdência) e de «segunda categoria», que estarão desprotegidos enquanto não se reexaminar as bases financeiras do sistema. Finalmente, mostra-se algumas mudanças necessárias para se conseguir uma universalização da cobertura previdenciária.

Dados. Revista de Ciencia Sociais, Vol. 27, núm. 3, 1984, Instituto de Pesquisas do Rio de Janeiro, (*Brasil*).

Jaguaribe, Helio: «Raça, Cultura e Classe, na Integração das Sociedades».

Estuda-se o efeito divisionista que exercem, sobre as sociedades, as diferenciações de raça, cultura e classe, quando os membros de uma mesma etnia também sejam portadores de uma cultura diferenciada e integrem a mesma classe social, opondo-se a etnias e culturas que

também integrem, em conjunto, outras classes sociais. No caso brasileiro a inexistência de significativas diferenças culturais entre suas etnias torna exequível um esforço de integração social que conduza, efetivamente, à modificação da situação presente, em que, praticamente, todos os membros da elite são brancos. Para tanto é necessário que o país empreenda, prontamente, um programa educacional e ocupacional que selecione, multiracialmente, em ampla escala, crianças aptas, provenientes dos estratos populares, e lhes assegure, desde o nível primário, condições ótimas de educação, encaminhando-as, seletivamente, para a formação universitária, a pós-graduação e o exercício de profissões de alto nível científico, técnico e gerencial.

Dados. Revista de Ciencias Sociais, Vol. 27, núm. 2, 1984, Instituto de Pesquisas do Rio de Janeiro, (*Brasil*).

Lagos, Ricardo: «El precio de la ortodoxia».

Trata sobre el origen de la Gran Depresión de 1929 en la economía norteamericana y el impacto que tuvo en América Latina. Se discute sobre las diversas maneras en que los países latinoamericanos reaccionaron, con especial énfasis en el caso chileno.

La lección que se extrae es que, dada la «sabiduría convencional», son aquellos países que primero se atrevan a desafiarla los que «salen» más rápido de la crisis y con costos menores. Algunos países latinoamericanos se aferraron a la «teoría económica» —tal como ella se entendía— durante más tiempo incluso que el de los «centros» donde dicha teoría se elaboraba. Y fueron los que pagaron más caro por ella.

Estudios CIEPLAN, núm. 12, marzo 1984, págs. 121-133, CIEPLAN; Santiago (*Chile*).

Landi, Oscar: «Cultura y política en la transición a la democracia».

Reflexiona en torno a la transición democrática después de un prolongado gobierno militar que intentó la reculturalización del país. Paralelamente a «la penuria de sentido en la sociedad, censura y autocensura, disminución de la producción y de los consumos de bienes simbólicos, fragmentación del campo cultural», resultantes de este proyecto, el pueblo argentino defendió el sentido de su vida y de su historia más allá de las disposiciones administrativas. Ejemplos admirables como el Teatro Abierto dan cuenta de las iniciativas de la sociedad civil en este lapso: hechos culturales dignos de estudio que enriquecen la memoria de un pueblo e imponen a la democracia el cumplimiento de un proyecto nacional de cultura más allá de las buenas intenciones.

Nueva Sociedad, núm. 73, julio-agosto 1984, págs. 65-78; Caracas (*Venezuela*).

Laserna, Roberto: «Espacio y sociedad regional (constitución y desarrollo del mercado interno de Cochabamba)».

Se ofrece una visión global del proceso de constitución de Cochabamba como región, así como de la dinámica de su desarrollo. La organización del espacio regional es analizada a partir de las características sociales y económicas de Cochabamba, que muestran la importancia de las unidades de producción y comercialización de pequeña escala y del sistema de ferias a través del cual se configura y expande el mercado interno.

Este análisis se asienta en la constatación de que la lógica articuladora del espacio social cochabambino es la de la constitución del capital como relación social dominante, lo que implica reconocer el mercado como lugar articulador de sectores sociales heterogéneos cuya dinámica está regida por el desarrollo del capital, y privilegiar el análisis del proceso de mercantilización como definidor de regionalidad y mecanismo de incorporación de procesos laborales no capitalistas en el proceso de valorización.

Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES), agosto 1984, 266 págs. Cochabamba (Bolivia).

Leibovich, José: «Un modelo bisectorial de desequilibrio aplicado a Colombia».

Considera dos sectores productivos: agrícola tradicional y moderno. Caracteriza el mercado agrícola tradicional por la respuesta rápida de ajuste del índice de precios del sector ante desequilibrios (un año o más) está determinado por la oferta.

El sector moderno tiene un ajuste por cantidades, es decir, se obtiene un equilibrio de precios fijos. Los cambios en el índice de precios se dan únicamente en función de los costos (salarios y precios de los insumos importados) y los beneficios. El crecimiento puede estar determinado por la oferta, si la situación es de exceso de demanda ex-ante, o por la demanda si hay una capacidad subutilizada.

Discute los equilibrios sectoriales y la dinámica intersectorial y presenta los resultados de la estimación econométrica realizada para Colombia entre 1951 y 1981. Concluye presentando las implicaciones de política económica.

Coyuntura Económica, Vol. XIV, núm. 4, diciembre 1984, págs. 128-140, FEDESARROLLO; Bogotá (Colombia).

López, Roberto: «Exportaciones tradicionales y crisis centroamericana».

En la crisis de América Central no puede subestimarse la importancia de los factores económicos y su

incidencia sobre las vulnerables economías de los países de la región.

Y no puede hablarse de crisis económica sin examinar el comportamiento de los productos tradicionales de exportación.

Hace una revisión de la incidencia de los principales factores que podrían haber causado la caída de los ingresos de exportación. Comúnmente son los bajos niveles de precios internacionales y el descenso de su demanda externa los argumentos técnicos mencionados en los organismos financieros internacionales para justificar a su vez la ayuda multilateral. La tendencia es, y ha sido, a confundirlos y expresarlos indiferentemente a través de un lenguaje propio de entendidos, donde cada factor goza de la misma ponderación y donde su simple exposición evita toda necesidad de profundizar en el análisis de la crisis buscando causas endógenas olvidadas y, quizá, de mayor importancia.

Nueva Sociedad, núm. 76, marzo-abril 1985, págs. 145-154; Caracas (Venezuela).

Marcel, Mario: «Gasto social del sector público en Chile, 1979-1983».

Actualiza la información sobre el gasto social llevado a cabo por el sector público, para el período 1979-1983. Recogiendo una metodología previamente establecida y dando cuenta de las transformaciones institucionales experimentadas por el sector público durante este período, se llega a construir una serie de gasto público en educación, salud, vivienda, seguridad social y otros servicios sociales, que muestran que en su conjunto estos gastos se expandieron entre 1979 y 1982 para caer significativamente en 1983. Al comparar estas cifras con las del período 1970-1978 se comprueba que en 1983 el gasto social superaba levemente, en términos reales, los niveles de 1970 mostrando una significativa caída en su relación por habitante.

Notas Técnicas CIEPLAN, núm. 66, agosto 1984, 39 pág. CIEPLAN, Santiago (Chile).

Mardones, José Luis y otros: «Las industrias del cobre y del aluminio, una revisión de cambios estructurales».

En la última década el ritmo de crecimiento del consumo de cobre ha disminuido drásticamente. El crecimiento económico ha sido más lento, y el uso del cobre en los destinos tradicionales es hoy menos intenso. Además no ha habido nuevos usos que reemplazasen a aquellos significativamente.

Compara la evolución de ambas industrias adoptando un enfoque de organización industrial.

Plantea básicamente dos tesis: la historia moderna del aluminio presenta una industria orientada a crear demanda para un producto nuevo, mientras que en el caso del cobre nos encontramos con una industria

impulsada por la demanda, y orientada a desarrollar fuentes productivas.

En segundo lugar, los cambios estructurales desde los años 60 y 70 han significado que la demanda ya no impulsa la industria del cobre, y que los productores, como CODELCO, deberán orientarse hacia la creación de demanda y penetración de mercado.

Cuadernos de Economía, Año 21, núm. 64, diciembre 1984, págs. 329-345, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Economía, Santiago (Chile).

Marshall, Adriana: «El "salario social" en la Argentina».

Estudia dos formas de intervención del Estado vinculadas con la noción usual de «salario social»: la captación de recursos vía recaudación tributaria y su canalización mediante el gasto público, particularmente en servicios sociales y las medidas dirigidas a modificar la distribución funcional del ingreso.

La tendencia histórica (1930-1980) en los gastos sociales del Estado en Argentina muestran un estancamiento en el largo plazo (como proporción del PBI). Examina el impacto combinado de gastos estatales e incidencia tributaria, con el fin de establecer en qué medida los propios obreros asalariados financian «su» salario social; la conclusión es que el gasto estatal en educación, salud y vivienda originó un efecto redistributivo hacia los asalariados industriales, aunque de escasa magnitud (1965). El «salario social» disminuye sensiblemente si se considera el efecto neto del sistema de seguridad social. Finalmente, presenta algunas reflexiones sobre la intervención «social» del Estado en la Argentina.

Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales, Vol. 24, núm. 93, abril-junio 1984, págs. 53-70, IDES, Buenos Aires (Argentina).

Martínez, Daniel: «Acumulación y empleo en el sector moderno del agro peruano: 1978-1982».

Se propone evaluar, para el caso del Perú en el período 1978-1982, la reacción del agro a una determinada política económica. Para esta evaluación, se parte del análisis de dos indicadores: evolución de la dotación de capital disponible por trabajador y evolución del valor agregado por trabajador o, lo que es lo mismo, evolución de la productividad del trabajador.

El resultado de la evaluación es la evidencia de que la política estatal de desarrollo agrario, especialmente en materia de precios y financiamiento agrícola, no sólo ha conducido a que las empresas modernas del agro se viesen imposibilitadas de acumular capital, sino también a que, paralelamente, la productividad del trabajo experimentase una grave reducción.

Socialismo y Participación, núm. 27, septiem-

bre 1984, págs. 27-45, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), Lima (Perú).

Martínez, Osvaldo: «Crisis del capitalismo y de sus estrategias de desarrollo en América Latina».

Estudia las diversas alternativas de explicación de la crisis económica en América Latina, más frecuentemente manejadas partiendo de la base de que ninguna de ellas analiza la raíz última del problema: la irracionalidad intrínseca al sistema capitalista que explicaría el colapso de los modelos de crecimiento de estos países.

Crítica, en primer lugar, la explicación de la crisis como consecuencia de la deuda externa por cuanto la deuda es un síntoma y no una causa de la crisis.

Tampoco acepta la explicación causal a través del agotamiento de los modelos o estilos de desarrollo poco adecuados, pues se basan en la concepción de que basta cambiar de política económica para salir de la crisis.

Por último, considera que tanto la estrategia estructuralista cepalina con sus objetivos de sustitución de importaciones y crecimiento hacia adentro como el paradigma neoliberal han fracasado en sus aplicaciones reales en las economías latinoamericanas.

Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, sin fecha, 29 págs., CIEM, La Habana (Cuba).

Martner, Gonzalo: «La crisis económica internacional».

Empieza cuantificando los cambios sufridos por las variables económicas de los países industriales capitalistas. Los datos configuran el tipo de crisis que atraviesan, caracterizada por la estancflación.

A continuación, se revisan las interpretaciones de la crisis. Las de corto plazo, enfatizan el comportamiento fiscal y monetario. Las de largo, se basan en la transformación estructural que ha originado el proceso de acumulación internacional.

La reestructuración que supone la adaptación implícita, para el futuro, un mundo económico, social y políticamente distinto.

Los estudios realizados por diversos organismos internacionales (ONU, UNCTAD), sobre el largo plazo de la economía mundial, avalan la tesis de que el crecimiento de los PED se independizará de las circunstancias que afecten a la misma. La salida del estancamiento de los países industriales requiere una mayor participación de los PED.

Los países socialistas mantendrán su cuota de participación, disminuyendo la proporción de su población.

Gaceta Internacional, Vol. 1, núm. 3, enero-marzo 1984, págs. 91-114, Caracas (Venezuela).

Mata, Miguel: «La pobreza de la riqueza: la sociedad petrolera».

El modelo petrolero venezolano —que empieza a instaurarse en el país a raíz del comienzo de las exportaciones de ese producto, en la segunda década del presente siglo— ha dado como resultado una nación en crisis global. A la vuelta de más de sesenta años de explotación petrolera, la gran mayoría de la población carece total o parcialmente de los elementos que podrían brindarle una calidad de vida adecuada. Ha habido un deterioro biológico del venezolano expresado en cifras de retardo mental, desnutrición, alta tasa de mortalidad infantil, «enfermedades de la civilización» —tensión, cardiovasculares, sorderas— y otros males. Concomitantemente, se registran altos niveles de analfabetismo, falta de oportunidades educacionales y culturales. Y el medio ambiente ha sido agredido brutalmente, en nombre del «progreso», como lo concibe el modelo de desarrollo propio de esta sociedad automovilístico-petrolera.

Nueva Sociedad, núm. 75, enero-febrero 1985, págs. 65-70. Caracas (*Venezuela*).

Matos Mar, José: «Desborde popular y crisis del Estado. (El nuevo rostro del Perú en la década de 1980)».

Ofrece un panorama de la situación del Perú, destacando los más importantes aspectos culturales y sociales de la crisis del país y llamando la atención sobre los antecedentes, modos y tendencias del actual desborde del orden institucional y deterioro de la estructura del Estado. La ciudad de Lima, convertida por el vertiginoso crecimiento migratorio de las últimas décadas en foco privilegiado de la nueva conciencia nacional, aparece como protagónica ilustración del cambio estructural en marcha. El Perú presenta, al promediar la década de 1980, un rostro nuevo cuyos rasgos se perfilan con creciente nitidez en el mundo popular de la barriada.

El contenido se divide en cuatro partes: 1, legado andino y patria criolla: una nación inconclusa; 2, el nuevo rostro del Perú; 3, el nuevo rostro urbano: la forja de una identidad, y 4, la crisis del Estado y el desborde popular.

Serie Perú Problema, núm. 21, noviembre 1984, 104 págs., Instituto de Estudios Peruanos, Lima (*Perú*).

Mattos, Carlos A. de: «A dinámica concentradora e centralizadora nos processos de formação das estruturas».

Um dos processos de formação das estruturas territoriais dos sistemas nacionais latino-americanos têm sido a tendência à concentração territorial das atividades produtivas e da população, em um número muito reduzido. Essa tendência tem dado origem à formação

de sistemas espaciais desequilibrados, pelo menos no que se refere a distribuição espacial das forças e a centralização do poder político-administrativo, do qual derivou um processo de centralização das decisões. A persistência desses fenômenos e a recente percepção de que eles estão tendo consequências desfavoráveis nos processos de acumulação e crescimento têm começado a gerar propostas de desconcentração produtiva e de desconcentração das decisões. Diante dos modestos resultados das políticas desse tipo firmou-se, a convicção de que a análise da factibilidade das políticas de desconcentração e de descentralização precisa fundamentar-se em hipóteses plausíveis sobre as origens e os fatores determinantes da dinâmica espacial dos sistemas nacionais em questão.

Revista Econômica do Nordeste, Vol. 15, núm., 2, abril-junho 1984, págs. 195-221, Banco do Nordeste do Brasil, Fortaleza (*Brasil*).

Matus, Carlos: «La planificación 25 años después».

Fundamenta teóricamente tres proposiciones que suponen la base de las limitaciones y alternativas de la planificación situacional:

1) Las fallas de la planificación tradicional o normativa, si bien pueden en alguna medida atribuirse a deficiencias en la práctica del método, se deben esencialmente a los supuestos irreales en que éste descansa.

2) La planificación ha centrado sus preocupaciones en el futuro, mientras el presente se construye por otras vías informales y otros criterios. El centro de la planificación debe ser el presente. El presente no sólo es el punto de partida del plan, sino su objeto.

3) Es imposible concebir la planificación económica desligada de la planificación política, porque la escasez de recursos económicos se desarrolla en interacción con un contexto de escasez de recursos de poder. Un camino para modernizar los sistemas de planificación latinoamericanos puede consistir en formalizar y sistematizar gradualmente las buenas prácticas de planificación situacional-informal.

Fundamenta teóricamente estas tres proposiciones y demuestra que en torno a ellas es posible, tanto explicar las actuales deficiencias como argumentar la alternativa de la planificación situacional.

Planificación y Política, núm. 2, octubre 1984, págs. 24-59, IVEPLAN, Caracas, (*Venezuela*).

Medina, José María F.: «Argentina y Brasil: Redemocratización y poder militar».

El total fracaso de la gestión militar argentina iniciada en 1976, sus características marcadamente totalitarias y las graves responsabilidades por los llamados «excesos de la guerra sucia», deslegitimó la presencia militar, tanto en el gobierno como en el

desempeño de una eventual tutoría expectante y amenazadora. Al gobierno de Alfonsín se le presenta así una inédita oportunidad de encuadrar a las fuerzas armadas en sus funciones específicas y subordinadas a los poderes constitucionales.

En Brasil, desde el golpe del 64, los militares administraron un cuadro de alianzas político-económicas, con una tecnocracia de cierta competencia que les permitió mantener una fachada de legalidad e institucionalidad, e impulsar el crecimiento de la economía, no obstante sus características de fuerte injusticia social. Eso les dio espacio para gradualizar la redemocratización. La negociación es la estrategia de la oposición para mejorar la relación de fuerzas que conduzca a una más efectiva democracia.

Nueva Sociedad, núm. 73, julio-agosto 1984, págs. 135-144, Caracas (*Venezuela*).

Meller, Patricio; Livacich, Ernesto; Arran, Patricio: «Una revisión del milagro económico chileno (1976-81)».

Según las Cuentas Nacionales Oficiales (C. N. O.), la economía chilena exhibe tasas de crecimiento del 9,9 por 100 para 1977; 8,2 por 100 para 1978; 8,3 por 100 para 1979; 7,8 por 100 para 1980, y 5,7 por 100 para 1981. Esto supone un «milagro económico» en 1976-1981.

Pero el «milagro económico» tiene las siguientes objeciones: (1) Hay dos problemas metodológicos de distinta naturaleza: (i) el uso del método de la productividad constante. (ii) La elevada fluctuación de la tributación a las importaciones produce una discrepancia entre la evolución del PGB a precios de usuario y a costo de factores. (2) La aguda recesión de 1975 proporciona un nivel bajo de referencia, lo cual «infla» las tasas de crecimiento de los años posteriores. (3) Los incrementos de productividad implícitos en las C. N. O. resultan ser desproporcionadamente elevados según los patrones históricos de la economía chilena, de países latinoamericanos y de países desarrollados.

Estudios CIEPLAN, núm. 15, diciembre 1984, págs. 5-109, CIEPLAN, Santiago (*Chile*).

Molineux, Maxine: «¿Movilización sin emancipación? Los intereses de la mujer, estado y revolución en Nicaragua».

Se plantea la interrogante de si las revoluciones socialistas suponen un avance para la emancipación de la mujer, a la luz de la experiencia nicaragüense.

Parte de una discusión teórica sobre la conceptualización de los intereses de la mujer, clasificándoles en: intereses de la mujer propiamente dichos, estratégicos y prácticos. Las tres categorías deben considerarse cuando se quieren evaluar los logros del socialismo.

El gobierno sandinista, que inició un progreso significativo en el reconocimiento de esos intereses, se ha visto profundamente obstaculizado por sus limitaciones económicas —escasez y defensa— y políticas —compromiso con el pluralismo—.

Sin embargo, y a pesar de los avances, enmarca la emancipación de la mujer, en un contexto global de reforma social. Convendría analizar, más detenidamente, la subordinación de los programas de la mujer a criterios económicos, su articulación con la estrategia global de desarrollo y, finalmente, el tema de las garantías políticas.

Desarrollo y Sociedad, núm. 13, enero 1984, págs. 177-195, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes, Bogotá (*Colombia*).

Nef, Jorge; Rojas Aravena, Francisco: «Dependencia compleja y transnacionalización del Estado en América Latina».

Visualiza la evolución de las relaciones internacionales y la inserción de Latinoamérica en el sistema global, diferenciando cuatro períodos: de gestación, de inserción, de consolidación y de transnacionalización posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Se analizan cinco variables, que operan en un determinado sistema internacional regional y mundial, y donde las características dominantes del sistema internacional global pueden no reproducirse directamente en el sistema internacional regional. Las variables consideradas son: La economía, la sociedad, el régimen político, los grupos de vinculación internos, los grupos de vinculación externos, el sistema internacional regional y el sistema internacional global.

La articulación de las cuatro primeras variables definirá la política internacional adoptada por cada Estado dependiente. Se articulará una red de intereses determinada con los grupos de vinculación externos y con el sistema internacional regional y con el global.

Relaciones Internacionales, Segunda época, núms. 8-9, segundo y tercer trimestre, 1984, págs. 101-122, Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional Heredia (*Costa Rica*).

Néstor Feinstein, Osvaldo: «Neoes-
tructuralismo y paradigmas de política económica».

Presenta sintéticamente un conjunto de paradigmas de política económica importantes en la discusión actual, considerando en cada caso el diagnóstico, la estrategia, el marco teórico presupuesto y el marco sociopolítico subyacente.

A partir de este esfuerzo se espera poder aprehender los enfoques en su totalidad y percibir también las semejanzas y las diferencias entre los mismos, así como sus limitaciones. De este modo se intenta contribuir a

la elaboración de políticas apropiadas (y a la crítica de las inapropiadas). La elaboración de un marco sucesáneo se busca perfilando algunos rasgos de un paradigma neoestructuralista.

Discute en primer lugar la necesidad de paradigmas en la elaboración de la política económica y la función de los mismos. Presenta después cuatro paradigmas de política económica: monetarismo, keynesianismo, economía de la oferta y estructuralismo. Considera luego el modo en que encaran la situación de estanflación. Finalmente presenta otro enfoque: el neoestructuralismo.

El Trimestre Económico, Vol. LI (1), núm. 201, enero-marzo 1984, págs. 99-130, México D. F., (México).

Nogués, Julio J.: «Políticas agrícolas y los países en desarrollo en el GATT: una propuesta para aumentar la capacidad exportadora».

Las continuas demandas presentadas por los países en desarrollo para poder acceder a los mercados de productos agrícolas de los países industrializados, parecen haber descuidado el hecho de que el enfoque de las políticas de intercambio comercial que sustentan los países industrializados es esencialmente mercantilista. El mercantilismo considera a las exportaciones como ganancias y las importaciones como pérdidas para la economía nacional. De hecho, las negociaciones sobre barreras arancelarias bajo el auspicio del GATT, han sido consideradas como un intercambio mercantilista de concesiones.

Tras revisar las estructuras de protección agrícola de los países industriales y sus efectos económicos, argumenta que los países en desarrollo tienen mucho que ganar de una participación más activa en las futuras ruedas de negociaciones del GATT en torno a las barreras al comercio internacional.

Cuadernos de Economía, Año 21, núm. 64, diciembre 1984, págs. 279-297, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Economía, Santiago (Chile).

Ocampo, José Antonio: «El comercio intra-regional y el problema de pagos».

Uno de los aspectos más dramáticos de la actual crisis latinoamericana es el colapso del comercio intra-regional, considerado en otros momentos como el aspecto más visible del proceso de integración y como posible política de defensa conjunta ante una crisis internacional.

La raíz del problema subyace, tanto en la estructura desequilibrada del comercio intrarregional antes de la crisis, como en un sistema de pagos que fomenta políticas contraccionistas.

Como alternativa señala la necesidad de un sistema de pagos que garantice a los países deficitarios que

dichos desequilibrios no contribuirán a agravar su crítica situación de balanza de pagos, ya sea mediante la concesión de créditos automáticos, o permitiéndoles que salden los mismos en sus propias monedas.

Aunque dicha alternativa parece la única viable en la actual situación, no oculta los anatemas que contra dicho sistema lanza la ortodoxia y las dificultades reales que implica su diseño y negociación.

Coyuntura Económica, Vol. XIV, núm. 1, marzo 1984, págs. 179-197, Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, FEDESARROLLO, Bogotá (Colombia).

Oficina Internacional del Trabajo:

«Las empresas multinacionales en los países en desarrollo: Elección de tecnología y generación de empleo».

Relativiza la idea de que las empresas multinacionales establecen sus filiales en países en desarrollo, primordialmente por los bajos costos laborales pues, a partir de estudios de casos concretos, se demuestra que los salarios locales no desempeñan un papel importante cuando las subsidiarias eligen tecnologías, y que la legislación gubernamental sobre salarios mínimos no acelera el paso hacia tecnologías con mayor intensidad de capital.

Las subsidiarias no tienen muchas opciones en la elección de la tecnología, debiendo ajustarse a la más competitiva económicamente, la más adecuada a los objetivos de crecimiento de la empresa y la que mejor responda a las necesidades de los mercados locales e internacionales sujetos a rápidos cambios.

Alternativamente a la intervención gubernamental, propone: atraer multinacionales de menor tamaño, fomentar los vínculos entre aquellas y empresas locales, alentar la transmisión tecnológica y la capacitación de personal y administradores locales por las multinacionales.

Oficina Internacional del Trabajo, 1984, 116 págs., Ginebra (Suiza).

O. I. T.: «Las condiciones y el medio ambiente de trabajo».

Para que los trabajadores en general, y los sindicalistas en particular, puedan luchar eficazmente por el mejoramiento de las condiciones y el medio ambiente de trabajo, deben comenzar por formarse una idea clara de sus posibilidades de acción en esta esfera, de los verdaderos problemas que se plantean y de las soluciones posibles. Estudia, entre otras cosas, las condiciones físicas y la satisfacción en el trabajo; su seguridad, higiene, duración y organización; los servicios sociales y de bienestar; los problemas especiales de los trabajadores no industriales y de algunas categorías en situación particular; la función de la OIT y de su Programa Internacional para el Mejoramiento de las

Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo (PIACT), y el cometido de los trabajadores y de sus organizaciones.

Publicaciones de la OIT, 1984, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra (Suiza).

O. I. T.: «Empresas multinacionales, formación profesional y desarrollo económico».

Resume los resultados de un proyecto de investigación sobre las actividades de formación de las empresas multinacionales y sus efectos sobre el desarrollo. Tiene como antecedente un estudio de la OIT sobre el mismo tema y en él se han utilizado informaciones nuevas, más variadas y detalladas, encuestas especiales y estudios de casos.

Después de exponer los problemas planteados, el informe da ejemplos concretos de los programas de formación de unas quince empresas, en sus sedes y en sus filiales en los países en desarrollo. En un amplio capítulo se describen los resultados de una encuesta realizada entre los expertos en formación enviados por la OIT a seis países en desarrollo. La compleja cuestión de los efectos de la formación en el desarrollo se analiza de manera detallada en tres estudios de casos sobre países en desarrollo de África, América Latina y Asia. Las conclusiones de este trabajo se centran especialmente en los problemas y las posibilidades para una mayor colaboración futura entre estas empresas y las instituciones locales de formación.

Publicaciones de la OIT, 1984, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra (Suiza).

ONU/CET: «Las empresas transnacionales en la industria farmacéutica de los países en desarrollo».

Analiza las actividades de las transnacionales farmacéuticas que pueden ayudar a obstaculizar los esfuerzos de los países en desarrollo por satisfacer sus necesidades de medicamentos.

Estudia la política de precios de los productos farmacéuticos, las prácticas de marketing de las firmas y el impacto de las transnacionales sobre la producción autóctona de los países en desarrollo.

El ámbito espacial del estudio comprende: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Egipto, India, Kenya, Corea, Malasia, México, Sierra Leona y Tailandia. Concluye que los países estudiados enfrentan complejos problemas para conseguir una oferta razonable (adecuada a las necesidades y a bajo precio) de medicamentos.

Es también destacable la heterogeneidad en cuanto a los diversos comportamientos públicos de apoyo a las industrias autóctonas en los diferentes países estudiados, existiendo un grupo de ellos (Egipto, Argentina, India y México), que realizan esfuerzos importantes de promoción de la industria nacional y de control de las transnacionales.

Centro de Empresas Transnacionales de las Naciones Unidas, ONU/CET, 1984, 223 págs. United Nations, New York (EE. UU.).

Pessoa, Dirceu: «Pobreza da terra, pobreza de terra, pobreza dos sem terra.»

Parte do estereótipo do relação causal entre a pobreza rural e as condições naturais no Nordeste do Brasil, para estabelecer um paralelo entre a disponibilidade e a capacidade de uso da terra, por um lado, e, por outro, a forma de apropriação e as condições de acesso ao uso da terra. Com base no grande zoneamento tripartito do Nordeste —Litoral-Mata Oriental, Hinterlândia Semi-árida e a Fronteira Agrícola Ocidental— são examinados sucessivamente a disponibilidade, as restrições e o padrão de utilização das terras; os níveis de apropriação e ocupação das terras; e, finalmente, a estratificação social associada às diferentes modalidades de acesso à exploração da terra por parte da população. Destaca-se a proporção dos solos aproveitáveis em pelo menos três quartos da superfície total. Um terço das quais não está incorporado ao processo produtivo. Destaca-se, enfim, a situação de marginalização a dependência a que fica reduzida a maioria da população: a pobreza dos sem terra.

Revista Econômica do Nordeste, Vol. 15, núm. 4, outubro-dezembro 1984, Bando do Nordeste de Brasil, Fortaleza, (Brasil).

Piñeiro, Martín E.; Chapman, James A.: «Cambio técnico y diferenciación en las economías campesinas: un análisis de seis estudios de caso en América Latina».

En cuanto a la principal hipótesis que se contrasta (capacidad del dinamismo tecnológico para la capitalización y diferenciación en las explotaciones campesinas) se alcanzan varias conclusiones importantes:

— el incremento en la capitalización y el uso de tecnologías más complejas permiten la existencia de procesos de diferenciación en el seno de dichas economías.

— el elemento decisivo en estos procesos de diferenciación parece haber sido la existencia de términos favorables de intercambio merced a la expansión de la demanda de ciertos productos y la ausencia de capital industrial o comercial muy concentrado que extrajese el excedente generado por el campesinado.

— si bien el cambio tecnológico siempre aparece acompañando el proceso de diferenciación, habría un doble matiz que reseñar; en primer lugar, son frecuentemente tecnologías importadas y, en segundo lugar, el cambio tecnológico fue decisivo una vez ya existían las condiciones económicas que posibilitan la apropiación de excedentes y la acumulación de capital.

Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 7,

núm. 1, enero-abril 1984, págs. 27-57, Comisión de Estudios Rurales de CLACSO, Bogotá D. E., (Colombia).

Programa Regional del empleo para América Latina y el Caribe (PREALC): «La creación de empleo en períodos de crisis».

Analiza cómo maximizar el empleo productivo dadas las restricciones externas e internas que se enfrentan en la región en la crisis actual.

Estima la potencialidad y limitaciones de los diferentes instrumentos aplicados y de la selección de sectores realizada con los fines de generar empleo y estimular la balanza de pagos.

A este respecto concluye:

— los subsidios a la contratación de mano de obra y la ampliación de turnos en la industria tendrían un impacto limitado por la endeblez de la demanda global.

— los programas especiales de empleo en los que el Estado contrata directamente mano de obra podrían tener consecuencias positivas si los salarios pagados no fuesen bajos y los proyectos aumentasen la capacidad productiva.

— la reorientación de la inversión pública tendría un efecto muy importante en áreas rurales y urbanos.

— un programa de viviendas disminuiría el desempleo urbano, pero su efecto en el sector construcción sería fundamentalmente transitorio.

IV Conferencia Regional de Responsables de la Planificación del Empleo en América Latina y el Caribe, organizada por el PREALC (OIT), San José de Costa Rica, 22-25/10 (1984), (Costa Rica).

Programa Regional del empleo para América Latina y el Caribe (PREALC): «Después de la crisis: lecciones y perspectivas».

Analiza los efectos de la crisis sobre el mercado de trabajo evidenciando las transformaciones registradas en la estructura ocupacional durante las últimas tres décadas: ajuste en los mercados de trabajo organizados (aumento del desempleo y el subempleo y reducciones salariales) y efectos encubiertos en sectores tradicionales.

Las decisiones que se adopten para hacer frente a la crisis deben formar parte, en el futuro, de un esfuerzo de redefinición de un nuevo modelo de crecimiento a largo plazo basado en pilares diferentes a la liquidez internacional que en el pasado provocaron un aumento de la desprotección, la dependencia alimentaria y una excesiva liberalización en la asignación de los recursos.

Las estrategias y políticas del informe dependen de las fórmulas de solución del problema de la deuda: cuanto más se acepte el principio de corresponsabilidad internacional en las negociaciones, más factible será la restitución de los niveles de empleo y salarios regionales.

IV Conferencia Regional de Responsables de la Planificación del Empleo en América Latina y el Caribe, organizada por la PREALC (OIT), San José de Costa Rica 22-25 octubre 1984 (Costa Rica).

Rama, Martín: «Protección y crecimiento industrial 1975-1980».

Intenta evaluar el impacto del cambio en la protección exterior de la industria uruguaya sobre el proceso de crecimiento en la década 1975-1980 y compararlo con otros factores que pueden haber ayudado a dicho proceso, como la disminución del salario real y los cambios tecnológicos y en la productividad.

La protección nominal formal descendió tanto en el conjunto de la industria manufacturera como en casi todas las ramas de actividad que la componen, pero la protección nominal implícita de la industria en su conjunto resulta más elevada en 1980 que en 1975 debido a que la política cambiará desde 1978, sólo ha hecho desaparecer la protección superflua.

Igualmente, en este período, no se redujo significativamente la protección efectiva de la industria manufacturera uruguaya ni se modificó sustancialmente el ordenamiento de las ramas de actividad en su interior.

Así, la evolución de la protección exterior parece no haber sido una variable relevante para el análisis del crecimiento industrial.

Estudios CINVE, núm. 3, 1982, 127 págs., Centro de Investigaciones Económicas (CINVE), Montevideo (Uruguay).

385

Ramos, Joseph: «Segmentación del mercado de capital y empleo».

Sostiene que el desempleo en los países en desarrollo es causado no sólo por la falta básica y generalizada de capital, sino a que el capital es poco móvil entre empresas y sectores, de donde surge un dualismo observable entre unas pocas empresas con tecnologías «exageradamente» intensivas en capital que ocupan relativamente poca mano de obra, con una abundancia de empresas que, por su escasez de capital, emplean «demasiada» mano de obra con niveles ínfimos de productividad.

Así pues, el subempleo y desempleo existente no es producto de salarios excesivamente altos, fruto de alguna distorsión en el mercado laboral —de hecho, los salarios medios son menores de lo socialmente óptimo (en el sentido de *first best*)—, sino de la segmentación del mercado de capital; en definitiva, se debería actuar sobre dicho mercado, donde reside el origen del desempleo, y no sobre el mercado de trabajo donde simplemente se manifiesta.

El Trimestre Económico, Vol LI (2), núm. 202, abril-junio 1984, págs. 203-229, México D. F. (México).

Rebonças, Osmundo: «Sistema tributário e justiça fiscal».

Ressalta inicialmente que, no Brasil, persistem problemas fundamentais de alocação de recursos, estabilização de preços, distribuição pessoal e regional de renda e equilíbrio financeiro entre União, Estados e Municípios, que deverían ser resuolvidos mas ainda não o foram pelo sistema tributário. O avanço da União no bolo global de impostos, em decorrência da reforma tributária implantada em 1967, mesmo computando-se todas as transferências, implicou expressiva perda para os Estados, o que teria provocado o seu elevado endividamento. Analisa-se a reduzida influência que uma reforma tributária poderia exercer sobre as desigualdades regionais, dada a complexidade que estas apresentam, inclusive o problema do fluxo triangular de recursos: do Sudeste para a União via tributos federais, da União para o Nordeste via transferências e do Nordeste para o Sudeste via drenagem de impostos ditada pela dependência econômica.

Revista Econômica do Nordeste, Vol 15, núm. 4, outubro-dezembro 1984, págs. 633-652, Banco do Nordeste do Brasil, Fortaleza (*Brasil*).

Renato Souza, Paulo: «Salarios: una posible alternativa de compromiso».

Hace referencia al debate político suscitado en Brasil acerca de la legislación salarial durante el segundo semestre de 1983.

Analiza las razones subyacentes en las propuestas basadas en la indiciación total de precios sugiriendo que dichas medidas tendentes a mantener el nivel del salario real en períodos de reajustes salariales constituyen un primer paso realista para una política encaminada a la recuperación del salario real en un entorno no recesivo.

Discute algunos mecanismos para el mantenimiento del salario real, incluyendo una escala móvil de ajuste basada en períodos de distinta duración.

Contempla, asimismo, medidas cercanas al control de precios y medidas macroeconómicas de más largo alcance.

Revista de Economía Política, Vol. IV, núm. 2, abril-junio 1984, págs. 29-37, Centro de Economía Política, São Paulo (*Brasil*).

Rey, Juan Carlos: «El desarrollo de las Ciencias Sociales y el futuro de la planificación».

Discute la cuestión general del *status* de las Ciencias Sociales y de las relaciones entre teoría y práctica. Examina la posible contribución de las Ciencias Sociales a los procesos de formación de políticas públicas (pues la planificación tiende a identificarse cada vez más con el conjunto de dichos procesos y no ya con una fase o etapa particular dentro de ellos). Y muestra

cómo el desarrollo de las Ciencias Sociales y de sus correspondientes tecnologías condiciona las distintas formas en que el problema de la planificación puede ser planteado.

Planificación y Política, núm. 2, octubre 1984, págs. 64-86, IVEPLAN, Caracas (*Venezuela*).

Rezende, Fernando: «La imprevisión de la previsión».

Hay dos aproximaciones principales al análisis de la actual crisis financiera del sistema de seguridad social. Para unos, la crisis tiene raíces estructurales, pues la brecha entre los beneficios sociales y las cotizaciones tiende a acrecentarse en ausencia de una reforma profunda del sistema. Para otros, la explicación se encuentra en la situación coyuntural creada por las políticas recesivas, por las cuales unos beneficios más bajos no pueden hacer frente a un gasto creciente y a unos salarios altamente indiciados.

Revisa ambos argumentos interpretativos de la crisis poniendo especial énfasis en los efectos redistributivos que originaría un recorte en las prestaciones sociales y/o un cambio en el sistema de financiación.

Finaliza argumentando que antes de entrar en la discusión de medidas específicas para resolver la crisis, sería necesario reducir la discriminación actual en el grado de protección ofrecida a los distintos grupos sociales por el modelo existente de seguridad social.

Revista de Economía Política, Vol. 4, núm. 2, abril-junio 1984, págs. 51-68, Centro de Economía Política, São Paulo (*Brasil*).

Rode, Patricio: «Modelos de Desarrollo y Políticas Sociales».

Analiza el concepto de Políticas Sociales y sus implicancias en diversos campos (económico, político, social e ideológico) y propone una definición operatoria. Luego, repasa la historia uruguaya, caracterizando los lineamientos de las Políticas Sociales en los sucesivos modelos de desarrollo, hasta arribar a la situación presente, calificada como de transición e inestabilidad política, y plantea las tres orientaciones que estarían en juego en la definición del modelo futuro: continuismo, retorno al Estado benefactor, propuestas alternativas.

En la opción por un modelo alternativo, desarrolla algunas ideas en torno al papel y las formas que deberían asumir las Políticas Sociales. Hace hincapié en la promoción de la participación y el protagonismo popular como contraparte indispensable de la acción del Estado. Acentúa también la necesidad de una planificación estatal de la economía, que en un contexto de pluralismo democrático deberá arbitrase entre necesidades de consumo inmediato y de crecimiento de la infraestructura social y de la economía.

Cuadernos del Centro Latinoamericano de Economía Humana, núm. 29, enero-marzo 1984, págs. 5-17, CLAEH, Montevideo (*Uruguay*).

Rodríguez C., Ennio: «Las alternativas para Costa Rica a la luz de las teorías del desarrollo».

A partir de la demostración de que el libre juego de las fuerzas del mercado no necesariamente conduce a la existencia de óptimos paretianos, se han hecho múltiples contribuciones en el campo del desarrollo económico en las que se ha recomendado la intervención de los mecanismos del mercado, con el objeto de acelerar las tasas de crecimiento y empleo. A la luz de éstas, examina las estrategias alternativas para el desarrollo de Costa Rica, considerando las características de la economía nacional y el contexto que la enmarca, así como los costes asociados con el cambio de estrategia hacia una autonomía autocentrada. A modo de conclusión, presenta una estrategia intervencionista de promoción de las exportaciones, la cual requiere de un estado fuertemente intervencionista, capaz de controlar los flujos financieros y las transferencias tecnológicas; realizar una reforma agraria y, en general, poner en práctica una estrategia de largo plazo.

Ciencias Económicas, Vol. IV, núm. 1, 1984, págs. 21-29, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, San José (*Costa Rica*).

Rodríguez, José Luis: «El desarrollo económico de Cuba y sus perspectivas para el futuro».

La situación actual de la economía cubana se presenta a partir de la exposición del Plan de desarrollo socioeconómico para 1981-1985: profundización de la industrialización (crecimiento 5 por 100 anual), ampliación de las relaciones económicas internacionales (incremento 15-20 por 100 ingreso real per cápita, 50-60 por 100 producción textil y 22-25 por 100 producción de alimentos para el período).

Finaliza proyectando hacia el año 2000 las perspectivas de desarrollo en un entorno de crisis mundial que deja sentir sus efectos en Cuba (caída precio productos exportados, dificultades financieras, etc.). La estrategia futura seguirá basándose en el desarrollo de sectores industriales que maximicen la utilización de recursos propios (azúcar, minería, metalurgia, bienes de consumo), que proporcionen los medios de producción necesarios y sustituyen importaciones actuales (química, electrónica) y que permitan incrementar las exportaciones.

Cuba y Estados Unidos: un debate para la convivencia, Programa RIAL, Colección Estudios Internacionales, Vol. 5, págs. 201-247, 1984, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires (*Argentina*).

Rodríguez Muñoz, Rogelio: «Tecnología y pensamiento. Ensayo de filosofía cultural».

Discute las tesis de determinismo tecnológico del pensamiento humano, según las cuales las conductas, valoraciones, instituciones, culturas y sociedades humanas sólo pueden entenderse a través de la irrupción y el desarrollo de los técnicos, que imponen sus espacios y dinámicas independientemente de la voluntad y conciencia de los hombres.

Consta de cuatro partes: en la primera, expone el marco teórico en que se basan estas tesis a través de sus principales exponentes: Lewis Mumford y Harold Innis. En la segunda, considera la aportación más audaz y extrema de Marshall MacLuhan acerca de la influencia de la tecnología en la vida humana.

Tras analizar la coherencia interna del determinismo tecnológico y sus implicaciones normativas en la tercera parte, concluye esbozando una relación entre el argumento determinista y el sentido y destino de la actividad filosófica, del que se desprende la necesidad de remoción de las categorías y alcance de dicha actividad para incorporar, una vez esclarecido, el elemento representado por las técnicas.

Estudios Sociales, Año XI, núm. 39, trimestre 1, 1984, págs. 47-90, Corporación de Promoción Universitaria (CPU), Santiago (*Chile*).

387

Romero, Luis Alberto: «Urbanización y Sectores Populares: Santiago de Chile, 1830-1895».

Intenta establecer las interrelaciones entre la emergencia y conducta de los sectores populares y el proceso de urbanización en este período en el que acontecen importantes cambios entre los diferentes grupos en presencia, principalmente entre los artesanos.

Estima que las condiciones de vida empeoran para este estrato como consecuencia del rápido crecimiento urbano experimentado, sobre todo en términos relativos en comparación con la evidente mejoría experimentada por la élite. La unidad tradicional existente en la antigua sociedad se ve así destruida a causa de la segregación social que se experimenta en el interior de la ciudad.

Concluye que este período parece crucial para explicar otras situaciones adicionales en que se encontrarían posteriormente los sectores populares del país.

Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales, EURE, Vol. XI, octubre 1984, núm. 31, págs. 55-67, Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago (*Chile*).

Russell, Roberto: «Europa Occidental y América Latina: lecciones de las dos últimas décadas».

La experiencia de las dos últimas décadas enseña que para que las relaciones de todo tipo (económicas, políticas, de cooperación) entre Europa y América Latina prosperen es necesario que por parte de la primera —y habida cuenta de su carencia de una política regional coherente para América Latina— se superen tres rasgos que han definido su actuación.

— El *nacionalismo defensivo* que surge de la política agrícola común y del nuevo proteccionismo industrial.

— El *regionalismo discriminador* de la política de asociación con los países de Acuerdo Comercial Preferencial y de la cuenca del Mediterráneo.

— El *metropolitanismo de dominación* que lleva a Europa a dos tipos de estrategias de enfrentamiento, con los países comunistas (por el predominio hegemónico) y con los países periféricos (por el establecimiento de un nuevo orden económico mundial).

América Latina, Europa Occidental y Estados Unidos: ¿Un nuevo triángulo Atlántico?, Programa RIAL, Vol. 4, Colección Estudios Internacionales, 1984, págs. 120-140, Buenos Aires (Argentina).

388

Sánchez Albavera, Fernando: «Política de desarrollo y empresas públicas en el Perú: 1970-80».

La política de desarrollo durante la década del setenta otorgó al Estado un papel estratégico. Se produjo, en este período, una significativa reestructuración y ampliación de la actividad empresarial del Estado que incrementó significativamente su participación en la economía. Los indicadores económicos globales revelan la importancia de dicha participación en las variables macro-económicas y sociales más relevantes, no sólo por la magnitud de su contribución, sino por su ubicación estratégica. Los indicadores sectoriales resaltan la importancia que asumió dicha actividad en los principales sectores de la economía. Los indicadores de resultados señalan que, a nivel global, el ejercicio económico de las empresas públicas fue superavitario. Pero hay que señalar que estas empresas, al actuar dentro del marco de una política intervencionista, presentaron desajustes financieros —derivados de la política de precios— y una falta de coordinación para hacer de ellas un eficaz complemento de la política económica.

Socialismo y Participación, núm. 26, junio 1984, págs. 31-65, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), Lima (Perú).

Salinas Bascur, Raquel: «Nuevas tecnologías de información y desequilibrio de poder mundial».

Explora algunos cambios inducidos por las nuevas tecnologías y llamar la atención sobre los aspectos más inquietantes para el Tercer Mundo. La discusión parte del análisis de tendencias sobre las cuales hay plena coincidencia entre especialistas: a) El aumento de la productividad inducido por la revolución microelectrónica en los países industrializados, y la consiguiente amenaza de erosión de las ventajas comparativas con que los países en desarrollo han contado tradicionalmente; b) el aumento del control y centralización de información, en particular aquella que hoy es vital para la economía nacional e internacional, en países industrializados, corporaciones y bancos transnacionales; y c) El advenimiento de revoluciones tecnológicas derivadas de aquellas, como en el campo de las fuentes alternativas de energía, que tienen la capacidad potencial de disminuir la efectividad del control del Tercer Mundo sobre sus materias primas en sus negociaciones con el mundo industrializado.

Capítulos del SELA, núm. 5, junio 1984, págs. 49-70, SELA, Caracas (Venezuela).

Serrano, Sol: «América Latina y el mundo moderno en algunos ensayistas latinoamericanos».

Reivindica, a través de la exposición del pensamiento de nueve ensayistas latinoamericanos de finales del siglo XIX y principios del XX, la búsqueda de la identidad cultural de América Latina.

Como señala Octavio Paz, la «conciencia de sí» de los países de la periferia es requisito imprescindible para hacer viable cualquier proyecto de sociedad.

La selección de autores se ha realizado con base en la crítica común de la imitación mecánica que las clases dirigentes efectúan, de las sociedades occidentales desarrolladas.

Rodó, Vasconcelos, Caso, Martínez Estrada, Eyzaguirre, Zea y Paz rechazan, además, el modelo que suponen dichas sociedades.

Únicamente Martí y Mariátegui se declaran partidarios de la modernidad. Martí, siempre que se adapte a la originalidad iberoamericana. Mariátegui como paso al socialismo, siempre que se incorpore a la población indígena.

Opciones (Ex Alternativas), núm. 4, septiembre-diciembre 1984, págs. 56 a 100, Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago (Chile).

Silva Michelena, Héctor: «El cuadro surrealista de una crisis».

Analiza la coyuntura venezolana, dividiéndola en dos

grandes períodos: 1974-78 y 1979-82, correspondientes a diferentes lineamientos de política económica.

Durante el primero, el modelo adoptado, favorecido por el «choque petrolero», consistió en acelerar la industrialización del país. Se centró en la inversión masiva por parte de las empresas públicas y estuvo basado en el endeudamiento externo.

Durante el segundo, propiciado por el cambio de administración, se adopta un esquema neoliberal, donde el énfasis se pone en el uso intenso de los instrumentos monetarios.

Con objeto de trazar lineamientos de futuro, destaca el transcurso estructural de la economía venezolana: incapacidad histórica para absorber el excedente generado por sus factores productivos.

Propugna como medidas a corto plazo: suspender la libre flotación de los tipos de interés, control de precios, restricciones a la importación y reforma fiscal. Deben articularse con una política de largo plazo, tendiente a modificar el patrón de consumo vigente.

Gaceta Internacional, Vol. 1, núm. 3, enero-marzo 1984, págs. 57 a 68, Caracas (*Venezuela*).

Sojo, Ana: «Estado empresario y lucha política en Costa Rica».

Estudia el desarrollo del capitalismo de Estado en Costa Rica y las contradicciones generadas por éste en la burguesía local durante el período 1974-1978.

Centra el análisis en los bancos e instituciones estatales que desempeñan una función empresarial y en la correlación de fuerzas de las distintas fracciones burguesas en la política crediticia de los bancos estatales y su relación con las financieras privadas.

Las principales conclusiones indican que, en este período, el Estado continúa apoyando la acumulación privada en la misma forma que lo hacía desde 1948. Con el surgimiento de una fracción que denomina burguesía de Estado, se facilita el desarrollo del Estado empresario, y este hecho provoca la oposición de la otras fracciones de la burguesía a que el Estado participe en actividades que no apoyen directamente la producción privada, determinando que grupos como la burguesía industrial, que siempre había estado a favor de la actividad estatal, participen en esa posición.

Editorial Universitaria Centroamericana —EDUCA—, marzo 1984, 297 págs. Confederación Universitaria Centroamericana CSUCA, San José (*Costa Rica*).

Sorj, Bernardo: «Reflexões Heréticas sobre o Imperialismo e as Economias de Exportação na América Latina».

Questiona os modelos que interpretam as relações entre as economias de exportação e os países centrais como sendo necessariamente de transferência de excedentes das primeiras para as últimas. Indica que, pelo contrário, pelo menos para certos períodos e produtos a

transferência de excedentes se deu em sentido inverso. A partir deste argumento indica a necessidade de se rever os marcos explicativos sobre o subdesenvolvimento, no sentido que estes não seriam produto direto da «exploração imperialista» e sim das especificidades de estrutura social e política destes países. Neste sentido é criticada a teoria da dependência na medida que, mesmo nas interpretações mais sofisticadas, continua amarrada aos marcos explicativos sobre o desenvolvimento que se fundamentam em determinantes econômicos.

Dados. Revista de Ciencias Sociais, Vol. 27, núm. 3, 1984, Instituto de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro (*Brasil*).

Souza Costa Barros, Alexandre de: «Cuestiones de defensa y seguridad: implicaciones para el "Nuevo Triángulo del Atlántico"».

Sostiene la tesis de que, si bien el sistema de contactos trilaterales entre Estados Unidos, Europa y América Latina están creciendo sensiblemente en materia de defensa, sobre la creación de una posible relación triangular defensiva actúan fuerzas centrífugas y centrípetas lo bastante fuertes como para hacer poco probable la resignación a la pérdida de libertad de acción individual.

En primer lugar, los tres vértices del triángulo serían muy dispares; uno de ellos constituido por un solo país y los otros dos por varios países diferentes. Además, el ámbito geográfico que abarcarían no sería del mismo interés estratégico para el conjunto de los miembros.

Por último, hay que pensar que los intereses de política exterior de un país pueden diferir con el tiempo y, también, pueden diferir con respecto a diferentes áreas estratégicas.

Finaliza poniendo como ejemplo paradigmático del conflicto interno de intereses en el seno de ese hipotético triángulo la defensa del Atlántico Sur.

América Latina, Europa Occidental y Estados Unidos, ¿un mero triángulo Atlántico? Programa RIAL, Vol. 4, Colección Estudios Internacionales, 1984, págs. 275-288, Buenos Aires (*Argentina*).

Stavenhagen, Rodolfo: «Los movimientos étnicos y el Estado nacional en América Latina».

En nuestros días la población indígena de América Latina se calcula en unos treinta millones. Es eso lo que queda después de cinco siglos de exterminio y vasallaje. Porque la historia de esta raza ha sido en la América, la historia de la opresión, pillaje, servidumbre y humillación. En un comienzo, la obra aniquiladora estuvo a cargo de los conquistadores y la iglesia, para después pasar a los terratenientes criollos y multinacionales.

El mantenimiento de la identidad indígena, por un lado puede servir para mantener las formas brutales de discriminación y explotación económica tan corrientes en nuestros días, y por la otra se ha de valorar como un organismo corporativo de defensa.

Otro aspecto negativo es la concepción del mestizaje como elemento integrador, pero partiendo del supuesto que debe interpretarse con dosis de «balneario».

Desarrollo Indoamericano, Año XVIII, núm. 81, octubre 1984, págs. 19-29, Barranquilla (Colombia).

Suárez, Carlos; Curatela, Susana: «Energía Nuclear. Esclarecimiento de su problemática».

Consta de dos partes. La primera se centra en el análisis del sector energético argentino. La segunda, en el impacto del Plan Nuclear sobre el sistema socioeconómico.

Los datos sobre la relación entre recursos energéticos y estructura del consumo, reflejan su inadecuación. A finales de 1982, el consumo se orientaba al petróleo y gas natural, en detrimento de la energía eléctrica, de la que había mayores reservas. Además, la crisis económica no ha motivado una disminución del consumo.

Puesto que el país puede considerarse autosuficiente en reservas energéticas, debe racionalizarse su uso. El Plan Nuclear, concebido para época de crecimiento sostenido, debería ser revisado y complementado con una estrategia y diversificación de aprovechamiento de la tecnología disponible.

Pone de relieve que la construcción de centrales tiene en un 70 por 100 el mismo efecto multiplicador que el sector de la construcción y en el 30 por 100 restante radica su mayor impacto reactivador.

Realidad Económica, núm. 59, IV Bimestre de 1984, págs. 77 a 86, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires (Argentina).

Sunkel, Osvaldo: «Pasado, presente y futuro de la crisis económica internacional».

Esboza el marco histórico a partir de la constitución del patrón de desarrollo hacia afuera en el siglo pasado, hasta el proceso de creciente transnacionalización de las últimas décadas que culmina en la presente crisis. Luego examina la naturaleza de la crisis actual, tanto en los centros como en la periferia y presenta algunos pronósticos sobre el futuro de la economía mundial, para poder evaluar las condiciones probables que deberán enfrentar los países periféricos en los próximos decenios.

Finalmente, sugiere el curso de acción que debería seguirse frente a la crisis, cuyos principales aspectos son: la reactivación y apertura de las economías centrales, la distribución equitativa interna y externa del coste de la deuda externa, colocando su servicio sobre

nuevas bases, la orientación de las políticas de desarrollo a fin de impulsar las exportaciones y satisfacer las necesidades de los más desposeídos y el énfasis en la cooperación regional.

Revista de la CEPAL, núm. 22, abril 1984, págs. 81-106, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Santiago de Chile.

Tokman, Víctor E.: «Monetarismo global y destrucción industrial».

Afirma que las políticas monetaristas globales han introducido un sesgo antiindustrial que ha hecho decaer la importancia del sector y en algunos casos han llegado a destruir parte importante de la capacidad instalada del mismo. Para analizar este proceso examina la experiencia reciente de Argentina (a partir de 1974) y de Chile (a partir de 1973).

Analiza la evolución del sector industrial en cuanto a su producción y empleo durante el período en que se aplicaron las políticas mencionadas. Examina si la contracción del sector industrial debe interpretarse como movimiento en la dirección correcta de reasignación de recursos perseguida por la política, o bien, si su comportamiento debe atribuirse al fracaso de la misma. Determina los instrumentos de política económica que más influyen sobre el comportamiento observado y, finalmente, propone un modelo interpretativo de un eventual proceso de recuperación y las condiciones del mismo en materia de inversión y empleo.

Revista de la CEPAL, núm. 23, agosto 1984, págs. 111-125, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Santiago de Chile.

Tomassini, Luciano: «El proceso de transnacionalización y las relaciones externas de los países latinoamericanos».

Como consecuencia de factores muy complejos que operan a partir de la unidad de los setenta, el sistema internacional de posguerra, basado en los conceptos de poder y seguridad, está siendo reemplazado por otro en que predominan los conceptos de interdependencia y bienestar. La crisis de las sociedades industriales y del conjunto de la economía mundial tendió a fortalecer esa tendencia previa a la interdependencia y está alterando profundamente las relaciones internacionales de los países en desarrollo.

En este marco global, el ritmo y estilo del desarrollo de los países periféricos está cada vez más asociado a la forma y grado de integración en el sistema internacional, que no debería ser indiscriminado sino selectivo.

Esta estrategia supone la posibilidad, según las características de cada país, de combinar diversos grados de apertura externa e intervención estatal como forma de mantener una cierta autonomía y planificar el gradualismo del proceso de integración a la economía mundial.

Estudios Internacionales, Año XVII, núm. 65, enero-marzo 1984, págs. 16-55, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, RIAL, Santiago (*Chile*).

Unidad Conjunta CEPAL/CET sobre Empresas Transnacionales: «Empresas Transnacionales en la Industria de Alimentos. El Caso Argentino: Cereales y Carne».

El interés del estudio se centra en conocer el papel desempeñado por las transnacionales en el único de entre los países en vías de desarrollo que tiene un carácter netamente exportador de productos alimenticios, cereales y carne, principalmente.

Se estudia esta presencia en dos niveles diferentes del sistema alimentario. En primer lugar, en la producción de insumos para la producción de cereales y carne, destacando la presencia transnacional en el sector de semillas mejoradas —maíz y sorgo, especialmente—, y productos veterinarios y siendo menor su presencia en la producción de fertilizantes, agroquímicos y maquinaria agrícola.

Analiza, también, las actividades de las transnacionales en la producción, elaboración y comercialización de cereales y carne, siendo notable aquí la presencia de estas empresas sólo en aquellas fases de segunda transformación, con un mayor contenido tecnológico y mayor nivel de valor añadido, y muy especialmente en la fase de comercialización externa de los productos ya elaborados.

Estudios e Informes de la CEPAL, núm. 29, agosto 1983, 93 págs., CEPAL/CET, Naciones Unidas, Santiago (*Chile*).

Unidad Conjunta CEPAL/CET sobre Empresas Transnacionales: «Informe sobre la encuesta de las principales empresas con participación extranjera del sector manufacturero colombiano».

Presenta los resultados de la encuesta enviada a las 30 mayores empresas con participación extranjera del sector manufacturero, a fin de recoger las opiniones sobre la política económica y sus efectos en el sector industrial en los años 1967-1982, período en el cual se acomete un cambio importante en la política industrial (promoción de exportaciones, autorización, evaluación y registro de la inversión extranjera, etc.).

Tres son las críticas fundamentales realizadas por los empresarios:

- Condicionar la realización de la inversión extranjera directa a la capacidad exportadora en una situación de recesión internacional y con un tipo oficial de cambio real mermado.

- Las restricciones al uso de tecnología extranjera, el control de precios, los niveles de contenido local exigidos y la presencia de empresas públicas interfieren y distorsionan los mercados.

- La competencia con empresas nacionales se planta en condiciones desiguales, sobre todo en el acceso al crédito local.

Unidad Conjunta CEPAL/CET sobre Empresas Transnacionales, 30 diciembre 1983, 50 págs., Santiago de Chile.

Urquidí, Víctor I.: «Una perspectiva a mediano plazo de la economía mundial. Reestructuración financiera versus reestructuración real».

No debe concluirse que los avances recientes en los niveles de producción e ingreso registrados en los países industrializados de economía de mercado signifiquen «que se está saliendo firmemente de la Gran Depresión de los años ochenta, la más intensa y generalizada desde los treinta». En la primera parte se examinan las múltiples razones —financieras, de política comercial y otras— que fundamentan esa afirmación. Después, se estudian los principales problemas vinculados con los reajustes estructurales de la economía mundial, tanto en los países industrializados como en los que están en vías de desarrollo. Finalmente, se aboga por que se establezcan los mecanismos de diálogo y de planeación internacionales que permitan complementar los esfuerzos de reestructuración real de las economías, lo mismo en el Sur que en el Norte.

Comercio Exterior, Vol. 34, núm. 4, abril 1984, págs. 325-337, Banco Nacional de Comercio Exterior, México D. F. (*México*).

Vassallo, Miguel: «Agro: estancamiento y crisis».

Describe la organización institucional y la estructura productiva (estructura de la propiedad de la tierra, mano de obra, usos del suelo agrario, capital, financiación, comercialización, etc.) del sector agropecuario uruguayo.

La caracterización apunta la existencia de una excelente dotación de recursos naturales y humanos coexistente con un estancamiento productivo y un empobrecimiento rural secular.

Las razones estructurales causantes de esta paradoja se encontrarían en una desigual e ineficiente estructura de la propiedad, la limitada incorporación tecnológica y de mano de obra aplicada y la dinámica de crecimiento desigual que ha provocado la emigración y los flujos de capitales hacia la capital.

Propone un modelo alternativo basado en una nueva forma de estructuración del espacio nacional, basado en una nueva división político-administrativa y social del mismo, en la sustitución de la actual estructura de la propiedad y una nueva política crediticia y de asistencia

técnica que permitan la intensificación y diversificación de la producción agropecuaria.

El Uruguay de Nuestro Tiempo (1958-1983), núm. 8, 24 págs., Centro Latinoamericano de Economía Humana, CLAEH, Montevideo (*Uruguay*).

Villalobos R., Sergio «Sugerencias para un enfoque del siglo XIX».

Formula algunos planteamientos que pueden ayudar a una mejor interpretación del período histórico 1830-1925: el significado de la aristocracia tradicional y del orden aristocrático; una revalorización del período que los historiadores conservadores han denominado «la anarquía»; una apreciación crítica y desmitificadora del período portaliano; el desarrollo institucional a partir de los gobiernos de Bulnes y Montt; las nuevas tendencias de la época liberal y su impacto en la evolución económica, y los cambios en la estructura social.

Entre los principales herencias de esta evolución republicana anota el apego a las normas del derecho y el respeto a la ley y la Constitución, que se asentó dentro de una participación de todas las corrientes políticas, en que el debate, la convicción y el respeto mutuo eran la base de una convivencia nacional. Sin embargo, en el plano económico y social la conformación dejada por el siglo pasado fue altamente problemática.

Estudios CIEPLAN, núm. 12, marzo 1984, págs. 9-36, CIEPLAN, Santiago (*Chile*).

Vuskovic, Pedro: «Los problemas económicos de la transición».

Una de las grandes dificultades para el análisis y la dirección económica en la Transición al socialismo estriba en que, en toda sociedad de clases, el conflicto social inherente se refleja en el plano económico. Y tienden a predominar, en la decisión económica, las motivaciones políticas. Existen varias razones para ello: la propia inestabilidad característica de cualquier período de transición; el que las capas dominantes no renuncian a su papel, y tras sus derrotas políticas, pierden algunos de sus instrumentos de dominación pero siguen manteniendo el poder económico.

En esta situación: el diseño de un programa económico suele ser la tarea más compleja para la dirección política en períodos de transición, pues se ha de intentar conseguir coherencia entre las demandas a corto plazo y las necesidades de reestructuración a largo plazo y lo mismo entre las transformaciones internas y las relaciones económicas externas.

Revista del IDIS, núm. 13, julio 1984, págs. 13-79, Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS), Universidad de Cuenca (*Ecuador*).

Weber, Silke: «Política e Educação: O Movimento de Cultura Popular no Recife».

Estuda o contexto sócio-político no qual se deu a implantação em Recife, no período de 1960-1964, de programas de educação popular patrocinados direta ou indiretamente pelos governos estadual (Fundação da Promoção Social) e municipal (Movimento de Cultura Popular). São analisados as propostas, programas, relatórios, depoimentos, memórias e informações veiculadas pela imprensa diária, tentando-se reconstituir as articulações existentes entre as diversas iniciativas, suas origens, preocupações, objetivos e, sobretudo, as reações por elas suscitadas nos diferentes setores sociais. Conclui que a polarização ideológica que ocorre no período, com respeito à questão educacional, representa uma das formas da disputa pela hegemonia entre grupos que tentavam atender a reivindicações populares e aqueles que, representando interesses da classe dominante local associada à do Sudeste, procuravam meios para modernizar Pernambuco.

Dados. Revista de Ciencias Sociais, Vol. 27, núm. 2, 1984, Instituto de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro (*Brasil*).

Wise, Carol: «Perú: financiamiento externo, sector público y formación de capital».

Trata de reconsiderar el tema del excesivo financiamiento externo de los PED, desde el punto de vista del impacto interno que dichos flujos financieros provocan.

En Perú, caso similar a muchos países latinoamericanos, sirve de base el análisis de la evolución del sector público, máximo acaparador de recursos externos en la década del setenta.

El proceso modernizador se ha iniciado, pero de forma irregular. Se revela ineficaz confiar en un financiamiento de altos intereses y relativo corto plazo en comparación con el período de maduración de los proyectos.

La intervención del FMIE supuso recortes en el gasto público que cuestionan el desarrollo, a largo plazo, del país.

Para la década de los ochenta, la salida de la crisis exige una mayor responsabilidad de los encargos de formular políticas, en el Norte y en el Sur, para afrontar las consecuencias del cambio radical producido en la distribución internacional de capital.

Socialismo y Participación, núm. 28, diciembre 1984, págs. 52-82, Centro de Estudios para el Desarrollo y Participación, Lima (*Perú*).

Wrobel, Vera: «Escolas Públicas e Privadas: Uma Leitura Sociológica de sua Dinâmica Organizacional».

Contrariamente à perspectiva dominante da literatura sobre organizações as estruturas organizacionais pouco dizem sobre como se integram seus componentes, nem indicam a maneira pela qual os recursos disponíveis (de natureza econômica, administrativa ou de poder) são distribuídos. A estrutura é antes um «discurso» racionalizador e legitimador das práticas e atividades organizacionais cotidianas.

O estudo intensivo em dois tipos de instituições educacionais (pública e privada) em 1.º grau no município do Rio de Janeiro mostrou a propriedade de um modelo estrutural-disjuntivo e de negociação.

Como conclusão, sugere que, ao invés de agências de socialização e de alocação da força de trabalho, as escolas são agências de produção de cultura formal para a constituição de grupos de *status*.

Dados. Revista de Ciencia Política, Vol. 27, núm. 2, 1984, Instituto de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro (*Brasil*).

B) Resúmenes de artículos publicados en revistas españolas

Abadía, Antonio: «Un sistema completo de demanda para la economía española».

La finalidad es descubrir el impacto que, a largo plazo, produce sobre el comportamiento de los consumidores la alteración de sus presupuestos de gasto o de los precios de los bienes.

Presenta como resultados más importantes:

— La elasticidad-gasto es muy reducida para los bienes del grupo *Productos alimenticios, bebidas y tabaco*, especialmente para el pan.

— Los valores de las elasticidades cruzadas son reducidas, lo que hace que los valores de las elasticidades-gasto y las elasticidades-precio sean semejantes.

— De la observación de las elasticidades-tamaño del hogar (tamaño y composición por sexo y edad) se deduce una cierta relación inversa entre éstas y los valores de la elasticidad-gasto. Esto permite considerar que la composición del consumo no sólo evoluciona con el nivel de gasto por persona, sino que se producen economías de escala en el consumo de la unidad de gasto.

Investigaciones Económicas, núm. 25, septiembre-diciembre 1984, pp. 5-17, Fundación Empresa Pública, Madrid.

Alcaide Inchausti, Angel: «La importancia de nuestra economía turística».

Analiza la importancia de la economía turística española —10 por 100 del PIB, 15,7 de los ingresos en la balanza básica y financiación del 68 por 100 del déficit comercial— a partir, básicamente, de la información suministrada por las tablas input-output de la Economía Turística.

Dicha información se ve refrendada por el volumen que alcanzan la demanda turística —8 por 100 del consumo privado nacional y el 30 por 100 de las exportaciones de bienes y servicios— los efectos indirectos sobre la producción y la renta derivada de la actividad turística.

También se enfatiza la capacidad de generación de empleo por el sector directa e indirectamente (estimando un 10 por 100 de la población ocupada) y la

generación de ingresos impositivos (más del 5 por 100 del total y más del 10 por 100 de los impuestos indirectos).

Por último, destaca la aportación del sector turístico a la Formación Bruta de Capital estimada en un 8 por 100 del total.

Situación, 1984-1, pp. 23-49, Servicio de Estudios del Banco de Bilbao, Bilbao.

Alcaide Inchausti, Julio: «Evolución de la renta regional en los años de crisis económica (1973 a 1981)».

Comienza presentando las distintas fuentes estadísticas que ofrecen información macroeconómica con desagregación regional.

Analiza la evolución de la producción, el empleo, la renta regional y la renta familiar disponible en las diferentes regiones españolas entre 1973 y 1981.

Los resultados obtenidos indican que la economía española ha mantenido a pesar de la crisis una productividad media creciente, produciéndose los mayores incrementos de la productividad industrial en las regiones con escaso desarrollo en dicho sector.

Del análisis de la evolución de la renta familiar disponible surge la conclusión más relevante, pues al conocer la importantísima función redistributiva de las Administraciones Públicas —Seguridad Social, fundamentalmente—, se constata el riesgo que puede representar una compartimentación del ingreso y gasto público en el proceso autonómico sobre ese vital volumen de transferencias interregionales apreciado hasta 1981.

Información Comercial Española, núm. 609, mayo 1984, pp. 9-21, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Alvarez-Cienfuegos Ruiz, Francisco

Javier: «El proceso de urbanización en España y sus condicionamientos estructurales, 1940-1981».

Durante las cuatro últimas décadas se produce en España el proceso de transición urbana, el cual ha supuesto el paso definitivo de un extenso sistema de asentamientos rurales a un sistema urbano dominante y con tendencias al reequilibrio.

La identificación causal en la evolución del sistema urbano y marco histórico concreto, definido por aspectos significativos de tipo político, económico y social, se revela como un proceso homogéneo y diferenciable en tres etapas genéricas que obedecen a procesos clásicos de concentración-dispersión y a un tercer hito sin consolidar de estabilización.

Las posibilidades de la nueva política territorial en favorecer esta última tendencia quedan limitadas a su definitiva institucionalización.

Estudios Territoriales, núms. 11-12, julio-diciembre 1983, pp. 105-125, Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (CEOTMA), Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.

Argandoña, Antonio: «Política Económica española: ¿errores de fondo o defectos menores?».

Al hilo de la consideración de los problemas fundamentales de la economía (déficit público, liberalización de mercados, etc.), realiza un diagnóstico que indica la existencia de una política pasiva, falta de decisión y carente de ideas para afrontar la salida de la crisis.

Como consecuencia de esas características, la política económica que se elabora tiene unos objetivos temporales de muy corto plazo, adolece de una falta de opciones claras por prioridades efectivamente establecidas y utiliza los mecanismos de funcionamiento de una economía de mercado con una actitud excesivamente mecanicista.

Concluye en la necesidad de un cambio radical de concepción de la política económica que pase por marcar prioridades (déficit público, fomento de la inversión privada), adoptar nuevos criterios temporales, dotar de mayor modestia las pretensiones públicas (legislar menos) y, sobre todo, aumentar el grado de confianza y apoyo en las iniciativas individuales de los ciudadanos.

Boletín del Círculo de Empresarios, número monográfico, diciembre 1984, pp. 9-20, Círculo de Empresarios, Madrid.

Bacaria Colom, Jordi: «Los cambios en los procesos de producción agrarios: consecuencias de la intervención política».

Discute algunas cuestiones sobre las dimensiones eficientes de las explotaciones agrícolas y su *relatividad* desde una perspectiva dinámica, como consecuencia de los cambios tecnológicos en los procesos de producción agrarios.

Presenta los resultados de una aplicación para la agricultura catalana durante el período 1962-1972, en la determinación de las escalas de producción eficientes para distintos cultivos mediante la *técnica del superviviente*, obteniendo conclusiones sobre la eficiencia y estabilidad de las escalas de producción de las explotaciones agrícolas como respuesta a la interacción del cambio tecnológico con determinadas políticas de precios en unas estructuras de producción dadas. Por último, introduce una disgresión sobre la utilidad de la sociedad buscadora de rentas, para explicar las intervenciones en política agraria.

Agricultura y Sociedad, núm. 28, julio-septiembre 1983, pp. 39-64, Instituto de Estudios Agrarios,

Pesqueros y Alimentarios. Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Barceló, Alfons: «Repás a la teoría del valor-treball».

La teoría del valor trabajo (TVT) es una construcción conceptual en virtud de la cual se asocian a las mercancías cifras indicativas de la cantidad de trabajo directa o indirectamente incorporado a ellas, o bien del trabajo socialmente necesario para su producción.

Para Marx era una representación abstracta mediante la cual podía captar relaciones ocultas y revelar la lógica de ciertos argumentos históricos.

La obra de Sraffa supone una superación de la TVT de Marx, pero no una refutación. El argumento más atractivo para mantener su validez radica en que su simplicidad la convierte en una aproximación teórica poco exigente y, por tanto, aplicable en sistemas económicos desiguales.

Por último, intenta refutar las críticas a la TVT realizadas por dos especialistas españoles: Abel Cabañero, en su *Crisis de la economía marxista* (1982) y J. M. Vegara en su *Introducción a Lecturas sobre economía política marxista contemporánea* (1982).

Recerques, núm. 16, 1984, pp. 171-182, Barcelona.

Barceló Vila, Luis Vicente; García Álvarez-Loque, José María: «Los efectos redistributivos de la P.A.C.».

Plantea una metodología de estimación de los efectos redistributivos de renta que se generarían en España por la aplicación en nuestro país de la Política Agraria Comunitaria. Partiendo de que el proteccionismo agrario implica distorsiones en los precios que generan ganancias para un grupo del país (productores) y pérdidas para otro (consumidores), se analizan los procesos redistributivos en dos escenarios diferentes: el proteccionismo en un solo país y, en segundo lugar, el proteccionismo supranacional derivado de la integración en la CEE.

Por último, reconocidas las dificultades para establecer un concepto de equidad exento de juicios de valor, se analizan (en forma teórica) los efectos de la P.A.C. sobre la distribución de la renta entre los diferentes estratos de productores y consumidores.

Revista de Estudios Agro-Sociales, núm. 128, julio-septiembre 1984, pp. 43-79, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Beltrán, Lucas: «Ciencia y Teoría en la Hacienda de 1750 a 1850».

En el transcurso de estos cien años hay una serie de

hitos que van a marcar la posibilidad de afianzamiento de la economía y, más concretamente, la hacienda pública, como disciplina científica: constitución de los primeros Estados modernos, la revolución industrial y la aparición en 1776 de la obra de Adam Smith.

Entre estas dos fechas fueron llevadas a la práctica muchas de las ideas de Adam Smith:

— Supresión de muchos monopolios y otras intervenciones estatales y extensión de la libertad económica.

— Equilibrio presupuestario y reducidas dimensiones del gasto público.

— Opción por la tributación proporcional frente a la progresiva.

— Tendencia a la centralización financiera de los ingresos públicos.

— Generalización de la imposición indirecta sobre el consumo y aparición de dos escuelas impositivas: escuela francesa ligada a los impuestos de producto y escuela inglesa vinculada a la imposición sobre la renta global de los individuos.

— Establecimiento del presupuesto anual y ordenación y reglamentación de la Deuda Pública.

Moneda y Crédito. Revista de Economía, núm. 168, marzo 1984, pp. 53-68, Madrid.

Bergés Lobera, Angel: «El mercado español de capitales en un contexto internacional».

Realiza un análisis empírico de las características del mercado español de capitales, comparando su eficiencia y racionalidad con la de los más activos mercados internacionales y estudiando el grado de integración del mercado español en estos últimos.

El estudio comparativo se centra en el análisis de la relación entre rentabilidad media y riesgo bajo diferentes hipótesis definitorias del riesgo. Las conclusiones obtenidas indican que, en el caso español, las rentabilidades bursátiles se comportan de manera consistente con el modelo de no arbitraje, pero no de acuerdo con un modelo de diversificación eficiente de carteras, habiéndose llegado a evidenciar que los inversores de acciones no ven recompensado el riesgo asumido, sino que se ven penalizados respecto a los inversores en activos libres de riesgo.

La integración del mercado español con los mercados norteamericanos existe, pero no es una hipótesis válida respecto al mercado inglés.

Ministerio de Economía y Hacienda. Secretaría de Estado de Comercio, Serie Economía Española, núm. 7, 1984, 163 pp., Madrid.

Bilbao, Andrés: «Paro, redistribución del empleo y Mercado de trabajo».

En el contexto de una crisis del modelo de desarrollo analiza las causas y consecuencias del crecimiento del desempleo en los países de la OCDE durante los últimos diez años.

La consideración del desempleo como un hecho permanente y no coyuntural plantea problemas no sólo de carácter económico, sino también vinculados al Estado. Así, las políticas económicas de la OCDE, orientadas a reducir la inflación, posponen la reducción del desempleo y restringen la asistencia estatal, poniendo en peligro la estabilidad del orden político-social.

La crisis laboral, gracias a la estrategia empresarial adoptada —extensión de la subcontratación y desarrollo de la economía sumergida— significará la diversificación de la fuerza de trabajo (en estables, eventuales y sumergidos) que rompe su uniformidad tradicional y su capacidad de conflicto.

Las políticas paralelas protagonizadas por el Estado chocan con la realidad económica existente y progresivamente se van adecuando en una relación dialéctica Estado-empresa.

Revista Internacional de Sociología, núm. 49, enero-marzo 1984, págs. 123 a 130, Instituto de Sociología «Jaime Balmes». Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Bueno Lastra, Juan; Ramos Barredo, Antonio: «La reproducción de los desequilibrios regionales».

Intenta explicar de una forma sistemática la reproducción de los diferentes ritmos de crecimiento de dos regiones industrializadas de distinto nivel de desarrollo.

La explicación parte de la desigual distribución de las empresas según su tamaño en las dos regiones. Basándose en la mayor implantación de la gran empresa en la región más desarrollada y de la pequeña empresa en la menos desarrollada, se analizan tanto los mecanismos de transferencia de recursos y de renta de la segunda a la primera como aquellos que ocasionan una mayor acumulación y generación de renta en la región más desarrollada.

La conclusión más general es que la dinámica capitalista —a través de todos los mecanismos que se explican— mantiene los desequilibrios iniciales aún a pesar del crecimiento económico de ambas regiones.

Revista de Estudios Regionales, núm. 11, enero-junio 1983, pp. 15-46, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Málaga, Málaga.

Buesa, Mikel; Molero, José: «La especialización industrial en la configuración del sistema productivo español durante la década de los años setenta».

Analiza en qué medida ha afectado la crisis de los años setenta a las pautas de especialización de la economía española seguidas en las dos décadas anteriores, y la nueva articulación seccional del sistema productivo.

El sentido de la especialización es estudiado en función de la contribución de las distintas ramas industriales al crecimiento, adoptándose un enfoque cualitativo que pondera la mayor o menor complejidad tecnológica de las actividades productivas.

De la contribución de ambos indicadores concluyen:

— las pautas de especialización han evolucionado en el sentido de acentuar la debilidad de la capacidad de reproducción del sistema productivo.

— han ganado importancia las actividades productoras de menor complejidad tecnológica.

En definitiva, en la década de los setenta se ha acentuado la dependencia de la economía en su conjunto, con lo que se hipotecan las oportunidades de ganar una posición favorable en la división internacional de la actividad productiva.

Economía Industrial, núm. 235, enero-febrero 1984, pp. 129-149, Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria y Energía, Madrid.

Braña Pino, Francisco J.; Ferrer Margalef, Fernando: «Seguridad Social y Empresas Extranjeras en España. Un análisis empírico».

Realiza una evaluación empírica de la carga diferencial de las cotizaciones sociales —explicable por las diferencias en la estructura de los costes salariales— en las empresas españolas de tamaño mediano y grande, según tengan o no mayoría de capital extranjero.

Para los años de los que se dispone información (1980-1982), se puede afirmar que el tipo efectivo que grava a las empresas de propiedad extranjera es alrededor de tres puntos más alto que en la media de empresas privadas nacionales. La explicación teórica se encuentra en dos diferencias específicas en la estructura salarial entre ambos grupos de empresas: el empleo de mano de obra de mayor cualificación en empresas multinacionales y el mayor número de pagas extraordinarias no prorrateadas en las empresas españolas.

Un resultado adicional indica que la existencia de ventajas sociales (fondos de pensiones) es más extendida entre las empresas multinacionales.

Presupuesto y Gasto Público, núm. 19, 1984, pp. 9-22, Instituto de Estudios Fiscales, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Campos Palacín, Pablo: «Economía y energía en la dehesa extremeña».

Pone de manifiesto la complejidad productiva del sistema agrario adeshado, cuyo medio natural limita de forma decisiva sus vocaciones productivas, y sus transformaciones técnicas y económicas a partir de la década de los años cincuenta.

Analiza dos modelos de dehesa —uno tradicional correspondiente a los años cincuenta y otro actual de finales de los setenta— desde un punto de vista económico y de eficiencia energética.

La crisis de la dehesa tradicional —evidenciada en el arranque masivo de encinas y en el derrumbe del censo de cerdos ibéricos— tiene su causa, entre otras, en la imposibilidad de aplicar las técnicas de la agricultura química de forma generalizada en un medio natural caracterizado por la semiaridez y la inestabilidad ecológica.

Concluye que el interés del desarrollo ganadero de la dehesa se ha visto acrecentado a partir de la crisis energética.

Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Serie Estudios, 1984, 336 pp., Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Carreras, Albert: «La producción industrial española, 1842-1981: Construcción de un índice anual».

Cuantifica la evolución de una parte (un sexto en términos actuales) del PIB español: el segmento industrial. Crea para ello un esquema metodológico cuya homogeneidad permite evaluar, en su perspectiva histórica, la magnitud y carácter de los cambios ocurridos en la producción industrial española.

Explica y justifica el método seguido, de cuya aplicación obtiene los siguientes resultados:

1.º Ni la industrialización comienza en el xx, ni el xx puede caracterizarse en términos de simple estancamiento industrial.

2.º No parece existir paralelismo entre industrialización y proteccionismo.

3.º No se puede identificar franquismo e industrialización.

En conclusión, el índice subraya el fortísimo crecimiento industrial 1950-1974, destaca el progreso industrial del período 1830-1930 y sitúa la noche de la industrialización española desde el estallido de la guerra civil al fin de la autarquía.

Revista de Historia Económica, Año II, núm. 1, invierno 1984, pp. 127-157, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

Castells, Manuel: «Planeamiento urbano y gestión municipal: Madrid, 1979-1982»

Constata la reorganización, saneamiento y aumento de la eficacia de la Administración Local, y el evidente esfuerzo de inversión pública en la mejora de la ciudad y de la calidad de vida.

Este esfuerzo se ve limitado por la falta de competencias legales y recursos financieros, por la degradación de la situación económica que ha afectado al dinamismo de la ciudad y por la falta de coordinación de esfuerzos de los distintos sectores del Ayuntamiento y su falta de ligazón a una visión global del tipo de ciudad al que se aspira.

De ahí la necesidad de un Plan global que programe,

integre y gestione las diferentes políticas urbanas. El Plan General aprobado puede ser el núcleo de dicha política, pero entre los objetivos de dicho Plan y la gestión municipal existen ciertos desfases (vivienda, transporte, medio ambiente), que evidencian la necesidad de reforma de ciertos mecanismos de gestión municipal.

Ciudad y Territorio, núm. 59-60, enero-junio 1984, pp. 13-40, Centro de Estudios Urbanos, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

Celada Crespo, Francisco; López Groh, Francisco; Parra Baño, Tomás: «Crisis industrial y proceso de urbanización en la provincia de Madrid».

La actual tendencia a la industrialización de áreas rurales dista de ser un fenómeno unívoco. Junto a procesos de desarrollo endógeno que se apoyan en la explotación de ventajas diferenciales de determinados tejidos sociales rurales, se producen también fenómenos de descentralización productiva desde las áreas urbanas hacia las rurales produciendo procesos de industrialización exógena de muy diferente significado. En el presente artículo se aborda el fenómeno de la descentralización productiva del Área Metropolitana de Madrid en la presente crisis.

Mientras que los espacios industriales tradicionales de la gran empresa metropolitana están en crisis, en determinadas áreas periféricas y extrametropolitanas se producen importantes nuevas implantaciones industriales con una notable efervescencia empresarial.

Estudios Territoriales, núm. 13-14, 1984, pp. 113-125, Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente, (CEOTMA), Madrid.

Comenge Puig, Miguel: «La protección exterior de la agricultura española».

Los productos para los que existe un déficit crónico en nuestra producción agraria (cereales, soja, harinas proteicas, sebos y grasas industriales y productos tropicales) se importan libremente o mediante sistemas automáticos. Por el contrario, en los productos con producción nacional suficiente (carne, leche, aceites comestibles, azúcar) se aplican los regímenes de comercio más restrictivos.

La aplicación *estricta* del comercio de Estado (que sólo afecta a productos de producción nacional autosuficiente muy sensibles a la competencia externa como productos ganaderos, aceites y azúcar) se ha revelado como un instrumento de probada ineficacia para la regulación de mercados.

Concluye que el comercio de Estado debe ser sustituido gradualmente por reglamentaciones sectoriales que transfieran al sector privado la iniciativa

importadora, manteniendo —mediante derechos variables— la protección que se considere adecuada para cada sector, y estableciendo la coordinación adecuada entre protecciones a la materia prima y a los productos terminados.

Información Comercial Española, núm. 615, noviembre 1984, pp. 20-29, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Díaz, Elías: «Socialismo democrático: instituciones políticas y movimientos sociales».

Las críticas formuladas al Estado moderno, habitualmente tratadas desde dimensiones opuestas, como la «maldad estatal» y la «bondad estatal», son analizadas a propósito de las funciones del Estado y el derecho en la sociedad moderna.

Tanto las posturas sobre el Estado como supremo benefactor como aquellas que lo descalifican de plano, impedirían el desarrollo de una rigurosa crítica estatal necesaria para la construcción real de un Estado democrático. Su consolidación sólo sería posible desde las posiciones del socialismo democrático.

La principal crítica que actualmente se formula al Estado democrático desde la izquierda, se traduce en negarle toda posibilidad como factor de cambio hacia el socialismo. En esta línea se encontrarían desde concepciones teóricas clásicas (leninista y anarquista) hasta otras contemporáneas (Milliband, Poulanzas, Tourain, etc.). Estas constituirían posiciones críticas «sin alternativa»; sobre la función que debe asumir el Estado actualmente, necesitarías de someter a un profundo debate.

Revista de Occidente, núm. 45, febrero 1985, págs. 71 a 82, Fundación José Ortega y Gasset, Madrid.

Donoso, Vicente; Alonso, José Antonio: «Las relaciones España-Iberoamérica en el horizonte de la ampliación de la CEE».

Analiza los efectos comerciales que puede provocar la entrada de España en la CEE sobre las exportaciones procedentes de Iberoamérica y, en segundo término, la influencia del mismo hecho sobre los diferentes agentes exportadores españoles.

En relación al primer punto, la consideración de los cambios institucionales que sufrirá el comercio Iberoamérica-España (derechos aduaneros, liberalización comercial, sistemas de protección variable y política comercial de la CEE) supone que dicho comercio se verá afectado en el 13,4 por 100 de su volumen actual de forma negativa, y sólo el 22 por 100 se verá beneficiado. Los productos más perjudicados serán las carnes de bovino, el café, los azúcares y el tabaco; los beneficiados serán los aceites vegetales, el amoníaco, etileno, lanas y cobre. El efecto indirecto —competencia de los

productos españoles en el mercado comunitario— será sensiblemente inferior.

El estudio tipológico empresarial destaca ciertos rasgos diferenciales entre la empresa que exporta a Iberoamérica y a la CEE, estando las primeras muy especializadas comercialmente en determinados productos, contando con un tamaño considerablemente menor y con una propensión a la exportación asimismo menor.

ICADE. Revista de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales, núm. 3, 1984, pp. 63-88, ICADE-Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

Durán Herrera, Juan José: «Configuración de una teoría económica de la empresa multinacional».

Tras situar conceptualmente a la empresa multinacional en un sistema de mercados imperfectos caracterizado por la distribución asimétrica de la riqueza y la información, resalta las aportaciones que conforman la teoría de la génesis de mercados internos de productos intermedios.

Teniendo como restricción la producción y distribución de bienes finales, la empresa opta, entre un número de funciones, conforme al conjunto de actividades intermedias necesarias para la explotación de activos inmateriales que le proporcionan ventaja específica y cuya explotación determina su grado de multinacionalidad.

En este contexto y, dados unos derechos de propiedad, la existencia de externalidades y el proceso de transferencia de tecnología, la institución más eficiente es la empresa multinacional.

Ante el problema de la distribución desigual de la renta entre países desarrollados y subdesarrollados es necesario habilitar mecanismos político-económicos de carácter supranacional que regulen el comportamiento de estas empresas aplicando los principios de equidad y eficiencia.

Información Comercial Española, núm. 616, diciembre 1984, pp. 9-26, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Feito, José Luis: «Desequilibrios y políticas macroeconómicas recientes en España».

Una posible explicación a la crisis puede encontrarse en el exceso de capacidad de empresas que se desarrollaron desde principios de los 70 hasta 1977-78 por las relajadas condiciones financieras prevalecientes que fomentaron inversiones de bajo rendimiento que sólo funcionaron mientras el ritmo de aumento de precios fue superior al coste del servicio de la deuda contraída para crear ese capital.

Analiza, a continuación, el proceso de corrección de los desequilibrios monetarios desde finales de 1982,

apuntando los logros conseguidos en la corrección del déficit externo y la inflación, aunque manteniendo reservas sobre la evolución del déficit público y las consecuencias que se derivarían de la necesidad de financiar un monto sostenido y creciente del mismo.

Asimismo, sugiere algunas hipótesis sobre las causas del desequilibrio del mercado de trabajo (reducción de la demanda, incremento de los costes laborales y rigidez del mercado) y sus posibles soluciones (eliminación de rigideces y moderación de salarios reales).

Boletín del Círculo de Empresarios, número monográfico, diciembre 1984, pp. 57-74, Círculo de Empresarios, Madrid.

Fernández, F.; Mercadé, F.: «Crecimiento, educación y empleo en España».

Analizando una serie de cuadros estadísticos sobre la evolución de la población en el conjunto español y, particularmente, Cataluña, se aprecia una disminución de la tasa de participación en el mercado laboral.

Dado que el aumento del paro es una de las razones y que, para la fuerte especialización de la economía catalana, el paro profesional es muy significativo, se analiza la conexión entre enseñanza universitaria y empleo.

La conclusión es que, comparativamente, el título es un seguro contra el paro, si bien, nada garantiza que el trabajo que se realice esté vinculado a los conocimientos adquiridos. La solución está en planificar la Universidad, con una doble aspiración: satisfacer la demanda empresarial y acrecentar la capacidad de consecución de un progreso económico equilibrado e independiente.

Para un país dependiente, como España, la mala asignación de recursos económicos y sociales que supone el paro profesional es de importancia vital.

Sistema, Revista de Ciencias Sociales, núm. 62, septiembre 1984, pp. 37 a 50, Fundación Sistema, Madrid.

Fernández Navarrete, Donato; Ruesga Benito, Santos: «La industria alimentaria y su futuro inmediato en España».

Comienza situando a la industria alimentaria en el marco global del sistema productivo y la importancia de la misma en dicho marco.

Caracteriza la demanda alimentaria por sus rasgos de crecimiento débil y diferenciado, dirigida hacia productos de alto componente energético y por unas perspectivas de crecimiento sostenido en la crisis económica.

Analiza la estructura empresarial de la industria, destacando la excesiva proliferación de establecimientos, la coexistencia junto a ese minifundismo industrial de un grado considerable de oligopolio, en determinados

subsectores y la creciente importancia de la presencia de capital extranjero en el sector.

Termina apuntando algunos rasgos de la organización industrial en el sector (diferenciación productiva, gastos en publicidad, etcétera), haciendo especial referencia a la especial situación tecnológica del sector, caracterizada por una escasa actividad de I+D propia, y representada casi exclusivamente por empresas con participación extranjera.

Economía Industrial, núm. 235, enero-febrero 1984, pp. 59-77, Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria y Energía, Madrid.

Ferraro García, Francisco José: «Desarrollo tecnológico y medio ambiente en la sociedad industrial».

La forma de organización de la vida socioeconómica (división del trabajo, apropiación del excedente, desarrollo de las fuerzas productivas, tecnologías dominantes, etcétera), determinan el tipo de relación que el hombre establece con su entorno.

El sistema capitalista al estar solamente interesado por los bienes apropiables y valorizables, tiende a desdeñar la conservación de los recursos naturales en tanto este hecho no afecte considerablemente a la capacidad productiva del capital invertido, a la productividad del trabajo o a las condiciones de realización del valor de la mercancía en el momento de la venta.

En los países de «socialismo real» el problema no es menor ni básicamente distinto, por lo que la explicación ha de encontrarse en algún elemento común a ambos sistemas.

Dicho elemento sería un tipo de desarrollo tecnológico común, guiado por el afán del crecimiento económico máximo y continuado, necesario para la reproducción del poder económico y político.

Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales, núm. 14, octubre 1984, pp. 91-107, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Málaga, Málaga.

Gabinete de Estudios de la Presidencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: «La investigación alimentaria en España: contribución del CSIC».

Realiza una caracterización de la situación de la industria alimentaria española, poniendo de relieve sus principales rasgos estructurales: *importancia económica* del sector (16 por 100 del PIB y 22 por 100 del V.A. de la economía española), *excesiva atomización* de la estructura empresarial, *creciente penetración del capital extranjero* en los sectores más dinámicos, y *escasez y precariedad de las actividades de investigación y desarrollo*.

En relación a esta última característica se describe la aportación del CSIC a la investigación agroalimentaria nacional (planes concretos, número de personal investigador, centros específicos de investigación, inversiones, etcétera).

Finaliza analizando las relaciones entre el CSIC y el sector industrial, concluyendo que hasta el momento han sido muy escasas y descoordinadas a causa, sobre todo, del desconocimiento mutuo de oferta y demanda investigadora, lo que ha permitido el uso ineficiente del importantísimo potencial humano con que cuenta el CSIC en estas disciplinas.

Monografías del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, octubre 1984, 96 pp., CSIC, Madrid.

García de Blas, Antonio; Albentosa Puche, Dolores: «La reforma del sistema de pensiones en España».

Describe la evolución del gasto en pensiones de la S. Social (del 5,1 por 100 del PIB, en 1978 al 6,8 por 100 en 1983) y las proyecciones futuras de dicho gasto (18 por 100 del PIB en 1983), y tras comparar las bases de funcionamiento del sistema en España y la OCDE, presenta algunas líneas de reforma que permitan la supervivencia de estas prestaciones:

— Minoración del porcentaje, modificación de la base de cálculo, ampliación del período de carencia y eliminación de pensiones mínimas para las nuevas entradas, para las *pensiones de jubilación*.

— Revisión de las concesiones, cambio en el tratamiento fiscal y conversión de las *pensiones de invalidez* en pensiones de jubilación, una vez alcanzados los 65 años.

— Ampliación del período de carencia, limitación del disfrute a los mayores de 45 años y supresión de la pensión en caso de nuevo matrimonio para las *pensiones de vejez*.

Información Comercial Española, núm. 615, noviembre 1984, pp. 91-102, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

García Delgado, José Luis: «Pascual Carrión: El Andalucismo y la cuestión latifundista».

Analiza primero el trabajo de Carrión en los años del trienio bolchevista (1918-1920) destacando las influencias regeneracionistas (Costa, Flórez Estrada) y georgistas (Henry George), así como su colaboración práctica con Blas Infante y otros significados andalucistas.

Después contempla las aportaciones teóricas de Carrión, desde su colaboración en la Comisión Técnica Agraria hasta la publicación de sus principales obras.

El latifundismo engendraba, según Carrión, tres tipos de problemas: sociales, económicos y políticos. La solución a esta problemática pasaba por el reparto

individual de tierras que, acercándose en lo posible al modelo de explotación familiar valenciana, que toma como paradigma, asentase el mayor número de familias, ayudase a intensificar las producciones y, en consecuencia, incrementase las rentas agrarias, apaciguando el problema revolucionario y asegurando la supervivencia del régimen republicano.

Finaliza poniendo de manifiesto las limitaciones de dicho modelo debidas a los juicios de valor subyacentes a la concepción de la reforma en Carrión.

Revista de Estudios Andaluces, núm. 3, 1984, pp. 65-84, Universidad de Sevilla, Sevilla.

García Espina, Manuel; otros: «Antecedentes y causas de la crisis mexicana».

En la primera parte se describe la evolución del sistema político implementado a partir de la revolución mexicana hasta la actualidad, poniendo de manifiesto el papel desempeñado por los diferentes grupos sociales en el proceso.

A continuación se hace un amplio repaso de las políticas ensayadas como solución a los problemas económicos, desde la sustitución de importaciones en sus diferentes fases, hasta la recepción de inversiones extranjeras y el crecimiento hacia afuera de la época Echeverría.

La última parte se dedica a evidenciar las razones estructurales que explican el paradójico proceso de acumulación iniciado en 1978 que compatibiliza los enormes ingresos provenientes de las exportaciones de crudos con la generación de una deuda externa de grandes dimensiones: incremento de las importaciones imprescindibles para el sistema productivo, política liberalizadora del comercio exterior y el método mismo de financiación del déficit externo.

Afers Internacionals, estiu 1984, pp. 17-56, Centre d'Informació y Documentació Internacionals a Barcelona, CIDOB, Barcelona.

García Fernández, Manuel: «Actitudes de los empresarios españoles ante el cambio social y la crisis económica».

Presenta las conclusiones de una investigación sociológica sobre las nuevas formas de organización, estilos de dirección y actitudes empresariales durante el actual período de cambio social y crisis económica en España.

Como primer resultado, aparece el carácter complejo que el empresario percibe en la actual crisis diferenciándola nítidamente de la crisis mundial.

Las causas de la crisis se entienden originadas fundamentalmente en el sistema productivo español y sus instituciones, más que en la influencia exterior. El poco desarrollo de la estructura productiva, la inestabilidad de las instituciones políticas, así como una

deficiente estructura interna y organizativa de las empresas, aparecen como las principales causas, y la empresa estatal como modelo de inadaptación a las nuevas condiciones. Sin embargo, este reconocimiento no se traduce en un cambio de actitudes de los empresarios en pro de un cambio del modelo organizativo empresarial y menos aún en una auténtica renovación tecnológica y modernización.

Revista Internacional de Sociología, núm. 49, enero-marzo 1984, pp. 85 a 100, Instituto de Sociología «Jaime Balmes». Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Giráldez, Elena: «Comportamiento espacial de la inversión industrial durante el período 1969-1980».

Utilizando la información del Registro de Establecimientos Industriales del Ministerio de Industria, realiza un trabajo descriptivo y analítico del fenómeno, concluyendo que no ha existido cambio estructural en relación con las nuevas inversiones a lo largo del período considerado, pues en estos doce años, las nuevas inversiones y sus efectos sobre la renta y el empleo han beneficiado preferentemente a ocho provincias, con una localización geográfica muy determinada que, a partir de Madrid, abarca el valle del Ebro y el arco Mediterráneo (Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla, Alicante, Zaragoza, Navarra y Tarragona).

Son destacables, además, el creciente abandono inversor de la zona norte (Vizcaya y Guipúzcoa) y el acentuamiento de la depresión en determinadas zonas (Ávila, Palencia, Soria, Zamora, Teruel y Cuenca).

Economía Industrial, núm. 235, enero-febrero 1984, pp. 151-172, Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria y Energía, Madrid.

Gómez Avilés-Casco, Fernando: «España y la adhesión a la CEE.»

Comienza relativizando el impacto de la adhesión en función de dos hechos diferentes: el contenido del Acta de Adhesión y la adopción de medidas internas de adecuación de la economía española a la Comunidad.

Describe, a continuación, los principales rasgos definitorios de las posiciones negociadoras de España (esquema «clásico» de adhesión y período transitorio único) y de la CEE (rápido desmantelamiento de la protección industrial española, implantación inmediata del IVA, aplazamiento del concierto agrícola y pesquero).

Distingue, finalmente, los efectos a corto, medio y largo plazo de la adhesión. A corto plazo, y dependiendo de las condiciones que se pacten, es previsible un sensible efecto sobre nuestra balanza comercial, una moderada subida de precios y un efecto negativo sobre el empleo. A medio y largo plazo previsiblemente mejorará la asignación de los recursos productivos, la dimensión de las empresas y la eficacia económica general.

ICADE. Revista de las facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales, núm. 3, 1984, pp. 33-51, ICADE-Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

González Enciso, Agustín: «La protoindustrialización en España».

La teoría de la protoindustrialización estudia la existencia de una primera fase del proceso industrializador, independientemente de que ese proceso continúe o no su desarrollo. Reivindica las actividades industriales anteriores al take-off.

El término (acuñado por Mendels, 1969) exige, según el esquema de P. Deyon y F. Mendels, «la presencia simultánea de estos tres elementos: industrias rurales, mercados exteriores y simbiosis con el desarrollo regional de una agricultura comercial».

Del análisis del caso español se deduce que sólo hay dos ejemplos (en Galicia y en el prelitoral catalán) que podrían encajar en el concepto.

La fase protoindustrial pura, que en España apenas existe, es una etapa posible en el camino de la industrialización. Hay regiones que no la tuvieron y se industrializaron, y otras que, con protoindustrialización o sin ella, se desindustrializaron. En cualquier caso lo más interesante del concepto son las pautas de análisis que contiene.

Revista de Historia Económica, Año II, núm. 1, invierno 1984, pp. 11-44, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

González Laxe, Fernando: «El sector pesquero español ante la Comunidad Económica Europea».

Dadas las acusadas diferencias entre la dimensión del mercado, calidades y hábitos de consumo de los sectores pesqueros español y comunitario, la integración de dicho sector en la CEE constituye un caso especial dentro de la negociación global hispano-comunitaria, que en ningún caso podría efectuarse —sin grave peligro de quiebra— por la simple aplicación de las normas y reglamentos que rigen el mercado comunitario.

Tras poner de manifiesto este punto de partida, expone las posiciones actuales frente a la negociación, con especial referencia a los puntos donde existen mayores discrepancias: acceso a las aguas y recursos, convenios bilaterales de pesca, empresas pesqueras conjuntas y niveles de precios.

Finalmente, teniendo en cuenta la estructura de la Administración, propone que para la elaboración de la postura española se tome una decisión colegiada de carácter interministerial, y que ésta se someta al sector privado para su conocimiento y discusión, previas a la negociación.

Revista de Estudios Agrosociales, núm. 129, octubre-diciembre 1984, pp. 51-78; Instituto de Estu-

dios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios; Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación; Madrid.

Granell, Francesc: «El FMI y el sistema monetario internacional a los cuarenta años de Bretton Woods».

Con motivo del XL aniversario del FMI (conferencia de Bretton Woods, del 1 al 22 de julio de 1944 y primera oficina del FMI, abierta en Washington el 6 de mayo de 1946), repasa la evolución de las reglas y circunstancias en que se sitúa la institución. Señala que los principales problemas que se han presentado al funcionamiento del sistema monetario internacional han venido de la escasa flexibilidad de los mecanismos de ajuste de paridades, del irracional procedimiento de creación de liquidez internacional, de la posición de las monedas de reserva, y los problemas derivados de la creación de nuevos activos internacionales avalados por el propio FMI y de diversos aspectos institucionales.

Concluye con la consideración de que quizá el «horror al vacío» en la cooperación monetaria permite, pese a las críticas, el mantenimiento del FMI como custodio de las reglas de juego monetarias internacionales hoy vigentes.

Afers Internacionals, tardor-hiver 1984, pp. 25-39, Centre d'Informació i Documentació Internacionals a Barcelona, Barcelona.

Guindos, Luis de; Oporto, Antonio: «Déficit Público y política monetaria: introducción».

Analizan las diversas posiciones que sustentan la controversia sobre los problemas derivados de la monetarización de los déficits y sus políticas alternativas, en el marco teórico de una economía cerrada.

En la primera parte, se expone la línea fundamental del debate entre fiscalistas y monetaristas, arrancando de la obra keynesiana y prestando especial atención a aportaciones de M. Friedman y posteriores elaboraciones (restricción presupuestaria del gobierno, modelo «rock-bottom», etcétera).

La última parte se dedica a trazar una panorámica histórica reciente del papel de la deuda pública en la efectividad de la política fiscal, y en especial en dos aspectos concretos:

— La competencia en los mercados financieros con los títulos privados y los posibles efectos de desplazamiento originados.

— Las complicaciones que introduce la deuda pública a corto plazo en las técnicas de control monetario en los países con elevados déficits públicos y tasas de inflación altas.

Cuadernos Económicos de ICE, núm. 28, 1984/3, pp. 3-23, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Lobo, Félix; García Iñiesta, Antonio; Donoso, Vicente; Levy Mahfoda, Meir: «Competencia y precios en la industria farmacéutica española. Primeras aproximaciones».

Partiendo de los datos comprendidos en los bancos de datos de reciente creación (Cinime, 1982) se establecen diversas muestras para una serie de especialidades farmacéuticas homogéneas, desde el punto de vista de los principios activos que contienen la composición cuantitativa, formato y precio.

A partir de la muestra, así constituida, se estudia la demanda y la oferta de las diversas especialidades. Por el lado de la oferta, e identificando el precio de la especialidad vendida más barata con el coste medio mínimo de fabricación y comercialización, se calculan los *premios* de monopolio de cada submercado. Por el lado de la demanda se observa que son, precisamente, las especialidades más caras las más demandadas.

Concluyen que en el mercado farmacéutico el precio no es un factor significativo en la competencia, sino más bien al contrario, por lo que se hace imprescindible algún mecanismo que aporte racionalidad y transparencia en este mercado.

Investigaciones Económicas, núm. 25, septiembre-diciembre 1984, pp. 73-82, Fundación Empresa Pública, Madrid.

Martín de Nicolás, Juan: «¿Podemos imitar al Japón? La empresa japonesa a través de la obra de Peter F. Drucker».

Resume en tres puntos básicos de la sociedad y la empresa japonesa, la aportación de utilidad que puede ser tomada por la sociedad y la empresa occidental: las actitudes básicas japonesas ante el hecho económico, la reivindicación de su racionalidad económica y el convencimiento de la necesidad de no imitar a los japoneses, sino emularlos.

Ensalza la capacidad japonesa para armonizar tradición y modernidad en torno a una base común de discusión: el interés nacional.

Como elementos característicos de la racionalidad japonesa, apunta su especial capacidad de adaptación a las condiciones y estructuras nacionales y la asunción de una visión global de la economía mundial.

Termina criticando tres aspectos concretos de la gestión de la empresa japonesa: el sistema de trabajo por vida, su sistema de jubilación y el sistema de salarios por antigüedad, que, opina, introducen elementos de rigidez en la dinámica de la economía.

ICADE. Revista de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales, núm. 2, 1984, pp. 131-157, ICADE, Universidad Pontificia de Comillas (Madrid).

Mate, Víctor Granda, Germán: «Hacia una mayor cooperación con América Latina: situación y posibilidades de la ayuda al desarrollo de la Comunidad Europea y de España».

Describe el surgimiento y evolución de la ayuda al desarrollo en un marco bilateral y multilateral, analizando la ayuda institucional de la CEE, de los diferentes países comunitarios y de España, y haciéndose especial referencia a América Latina como región receptora. Dicho análisis se realiza a nivel cuantitativo —flujo de ayudas, participación de receptores y donantes, etc.— y cualitativo —política de ayuda y su evolución, interés de la ayuda para donantes y receptores, organismos e instituciones otorgantes, programas de ayuda, etc.

Se hace especial hincapié en las limitaciones y posibilidades de optimizar aquellas ayudas, señalándose las oportunidades de una España comunitaria en relación con Latinoamérica, así como también posibles instrumentos para acciones concretas.

Se concluye que, si bien por ahora las ayudas suelen ser bastante simbólicas, caben posibilidades para optimizar los montos existentes y para lograr una redistribución de dichos recursos en beneficio de Latinoamérica.

Revista de Estudios Agrosociales, núm. 128, julio-septiembre 1984, pp. 97-123, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Ministerio de Economía y Hacienda: «Escenarios macroeconómicos para la Economía Española».

Basándose en una serie de proyecciones realizadas por diversas instituciones públicas y privadas, se realiza una estimación de las principales macromagnitudes y su evolución hasta 1986.

Los escenarios descritos son «escenarios-objetivo» no «tendenciales» y precisan el cumplimiento de la evolución económica internacional prevista, la política económica del gobierno y los resultados esperados de las negociaciones sindicatos-patronal.

Se describen dos escenarios, un escenario básico y un escenario alto, dependiendo del desenvolvimiento económico internacional:

- En ambos la inflación pasa de un 14 por 100 en 1982 al 6 por 100 en 1986.
- Se incrementan las exportaciones, en el escenario básico, hasta reducir del 2,2 por 100 del PIB al 0,3 por 100 el déficit corriente en 1983, alcanzándose el equilibrio en el escenario alto.
- Creación de 690.000 puestos de trabajo (básico) ó 805.000 en el escenario alto, reduciendo la tasa de paro en 4,6 puntos.
- Crecimiento de la FBC en 4,8 puntos (escenario básico) ó 5,2 puntos (escenario alto).

Secretaría General de Economía y Planifica-

ción, Programa Económico a Medio Plazo, marzo 1984, p. 86, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Ministerio de Economía y Hacienda: «Evolución general y proyecciones de la Economía Española. Reformas Estructurales e Institucionales».

Describe los principales objetivos intermedios definidos en el Programa Económico a Medio Plazo 1984/87:

- Reducción de la tasa de inflación hasta situarse en 1987 cerca de la media de la OCDE.
- Reducción del déficit de balanza de pagos por cuenta corriente.
- Reducción del déficit público.

Para el logro de estos objetivos se proponen una serie de reformas en el aparato productivo y en el marco institucional:

- Ajuste energético.
- Ajuste industrial positivo, reconversión de sectores en crisis y reindustrialización.
- Ajuste agrario, ordenación de cultivos, reordenamiento de la política de precios y reforma de estructuras.
- Flexibilización del mercado de trabajo.
- Reforma de la Seguridad Social y reducción del desequilibrio financiero que comporta.
- Reforma de la empresa pública.
- Otras reformas institucionales tendentes a mejorar la gestión pública: reforma de la función pública, reforma del presupuesto, reforma del sistema financiero, etc.

Secretaría General de Economía y Planificación, Programa Económico a Medio Plazo, 1984-87, marzo 1984, 95 págs. (Tomo I), 86 págs. (Tomo II), Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Ministerio de Economía y Hacienda: «Políticas Sectoriales. Los Bienes Sociales. Los sectores de futuro».

Ofrece el escenario de la inversión pública para el período 1984-87 de acuerdo con su clasificación funcional.

Dos criterios básicos han guiado las prioridades establecidas:

1. Superación de la dialéctica gasto corriente/gasto de inversión, ordenando las inversiones por su rentabilidad social y económica.
2. Prioridad en las dotaciones a aumentos en volumen y calidad de los servicios públicos con deficiencias o carencias de urgente solución (Justicia, Educación, Sanidad) así como a proyectos de inversión en infraestructura fuertemente deficitaria (obras hidráulicas y otras obras públicas) y a otros proyectos con posibilidades de futuro (acuicultura, alternativas energéticas, investigación aplicada, etc.).

Se divide en dos partes; en la primera aborda el estudio de la provisión de bienes y servicios públicos, analizando específicamente: educación, cultura, sanidad, vivienda y administración de justicia.

En la segunda parte, se detallan algunas políticas sectoriales, tales como obras hidráulicas, transportes, turismo, pesca, comercialización y transformación agroalimentaria, electrónica, informática y telecomunicaciones, así como otros sectores de futuro.

Secretaría General de Economía y Planificación, Programa Económico a Medio Plazo, 1984/87, 1985, 198 págs. (Tomo III), Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Mora Sánchez, Antonio: «Las interferencias de la financiación del sector público en la actividad económica del sector privado».

Comenta, en primer lugar, los distintos argumentos elaborados para apoyar o rechazar la eficacia del gasto público financiado con impuestos, creación de dinero o emisión de deuda pública, desde la perspectiva de las distintas visiones macroeconómicas.

Realiza una aproximación empírica que intenta verificar si en la economía española en el período 1966-1982, la absorción de recursos financieros por parte del sector público ha tenido un efecto negativo sobre el volumen de inversión del sector privado.

Todas las especificaciones contrastadas indican que, a partir de la información estadística disponible, existe algún grado de interferencia para cada una de ellas; la variación anual de la deuda pública en sus dos versiones (Deuda de las Administraciones Públicas y Deuda Pública del Estado) es una variable adecuada para medir esos efectos en la economía española, y otras variables expresadas como cocientes (Crédito al Sector Público/Crédito al Sector Privado y Emisiones Netas de Deuda/Crédito al sector Privado) han demostrado, asimismo, ser idóneas.

Investigaciones Económicas, núm. 24, mayo-agosto 1984, pp. 85-130, Fundación Empresa Pública, Madrid.

Moreno Becerra, José Luis: «Algunos aspectos teóricos de la financiación de la educación superior. La financiación de la educación superior en España».

Comienza discutiendo algunos aspectos teóricos de la financiación de la educación superior: conceptos de costes y beneficios, individuales y sociales; papel económico de la educación y sus repercusiones sobre el individuo y la sociedad, y, por último, las razones de la intervención pública en la financiación de la educa-

ción superior y la definición de la eficiencia de los bienes públicos.

El segundo de los problemas se aborda ofreciendo algunos datos sobre la situación universitaria de la década de los setenta y analizando dos posibles métodos de financiación, los denominados «*préstamos-renta*» y los «*derechos para la educación superior*».

Finaliza presentando una propuesta concreta para financiar la educación superior en España basada en financiación a los alumnos en lugar de las instituciones y a que sean los beneficios directos, los que costean la mayor parte de la enseñanza, para lo que es necesaria la existencia de una política de tasas y ayudas elevadas, y el desarrollo de una adecuada política crediticia.

Financiación de la educación superior en Europa y España, Fundación IESA, julio 1984, 220 págs., capítulos III y IV, pp. 143-213, Madrid.

Naredo, José Manuel: «Reflexiones con vistas a una mejora de las estadísticas agrarias».

La primera parte critica los enfoques convencionales agrupados en torno al cálculo de la renta agraria, cálculo realizado como saldo después de deducir del valor monetario de la producción total agraria el de todos los gastos y reempleos. Señala en este aspecto los problemas teóricos y lagunas estadísticas que obligan a la realización de numerosas estimaciones que disminuyen la fiabilidad final de la magnitud que se pretende medir.

La segunda parte, hace referencia a las nuevas demandas de información que se generan como consecuencia de la crisis de esquemas teóricos y metodológicos que informaban el marco científico convencional, relativas al stock de suelo fértil, a la calidad de los productos y a la estabilidad y dependencia de los sistemas agrarios.

Concluye que la actual transición hacia nuevas formas de recogida de datos en consecuencia con los cambios técnicos e institucionales registrados, brinda una buena oportunidad para mejorar conjuntamente la información de base útil para los dos tipos de demandas y enfoques señalados.

Agricultura y Sociedad, núm. 29, octubre-diciembre 1983, pp. 239-254, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Ontiveros, Emilio; Bergés, Angel: «Estructura financiera de las empresas multinacionales en España».

Compara el comportamiento diferencial, en términos de decisiones de inversión y financiación (materializadas respectivamente en activos y pasivos), en las

empresas industriales con participación mayoritaria española y extranjera.

El análisis de los balances pone de manifiesto la ausencia de diferencias significativas entre ambos grupos de empresas. Las diferencias más notables aparecen en la utilización del crédito bancario: a corto plazo son mayores las cifras en las empresas extranjeras, y a largo plazo lo son en las empresas locales.

Por otra parte, y en los dos grupos de empresas, se obtienen correlaciones significativas entre la estructura de activos y pasivos lo que, teniendo en cuenta que ambas representan, respectivamente, la materialización de las decisiones de inversión y financiación, viene a rechazar la hipótesis de independencia entre ambos tipos de decisiones. Ahora bien, las interdependencias observadas entre activos y pasivos son de naturaleza diferente en uno y otro grupo de empresas.

Información Comercial Española, núm. 616, diciembre 1984, pp. 99-108, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Ortega, Raimundo: «El déficit público y su financiación».

Relaciona déficit con nivel de actividad constatando el crecimiento del gasto de las Administraciones Públicas desde 1976, resultado de la crisis económica y causa de los elevados desequilibrios presupuestarios, los cuales contribuyen a la persistencia de la propia crisis.

El déficit ha provocado importantes consecuencias financieras al recurrir al Banco de España como fuente de cobertura, que emitió deuda a corto plazo entre 1977 y 1982. Desde 1982 el Tesoro coloca su deuda en el mercado. El resultado es una estructura compleja de la deuda con problemas para la instrumentación de la política monetaria y con efectos indeseables sobre la economía al drenar recursos financieros para la inversión privada.

Para 1986 la carga por intereses y amortización de la deuda supondrá el 18 por 100 de los ingresos no financieros totales del Estado.

Si el mercado llegara a no absorber las emisiones de deuda, sería necesaria la monetización del déficit.

Hacienda Pública Española, núm. 88, 1984, pp. 23-37, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

Pellicer Miret, José Luis: «La formación del sistema bancario español».

Describe la formación y evolución de la banca española desde la fundación del Banco de San Carlos hasta la promulgación de la primera ley de Ordenación Bancaria en 1921.

Al tiempo que describe la configuración del Banco de España como un verdadero banco central, analiza también el proceso de formación de las principales instituciones bancarias privadas, prestando especial atención a las actividades económicas que impulsaron

dicho proceso y a la localización regional de dichas instituciones, destacando las razones del éxito de los bancos privados vascos y madrileños (fuerte incremento actividad minera, metalúrgica y exportadora junto a una gran capacidad de atracción de capitales repatriados en el caso vasco y fuerte dinamismo crediticio e inversor en el caso madrileño) así como las del fracaso catalán, entre las que destaca la específica organización de su cartera de valores, excesivamente orientada hacia valores especulativos.

Información Comercial Española, núm. 615, noviembre 1984, pp. 59-71, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Rodríguez, Julio: «Política económica española: supuestos subyacentes, objetivos y posibles resultados».

Los planteamientos que subyacen a la política económica puesta en marcha a partir de 1982 se basan en una preocupación esencial por los desequilibrios básicos de inflación y balanza de pagos y en el convencimiento de que la recuperación económica ha de llegar por la vía de las exportaciones y de la inversión y no por el lado del consumo privado.

El cumplimiento de los objetivos consignados para 1984 alcanzan un grado satisfactorio en lo que se refiere al comportamiento de los principales agregados macroeconómicos, siendo las previsiones de empleo e inversión las que parecen de más difícil consecución.

Señala, por último, que la desaceleración del crecimiento mundial en 1985 podría dificultar el objetivo de aumento del PIB y de la inversión productiva, lo que hace imprescindible la acción gubernamental en las reformas estructurales necesarias para reforzar la recuperación.

Boletín del Círculo de Empresarios, número monográfico, diciembre 1984, pp. 169-177, Círculo de Empresarios, Madrid.

Rodríguez Ibáñez, José E.: «Las dimensiones básicas de la sociología en el arranque de la modernidad».

Ofrece una visión histórico-conceptual de la sociología, cuyo nacimiento se circunscribe a la era moderna y al proyecto ilustrado que la acompaña, caracterizado fundamentalmente por una cosmovisión científica y racionalista de la sociedad.

En este contexto la sociología pretende convertirse en una «ciencia de la sociedad», distanciándose así de la tradición filosófico-social.

La obra de Kant es considerada paradigma del espíritu ilustrado. Las obras de Montesquieu y Rousseau representarían dos visiones diferentes de la sociedad: la «normativa-estructural» (faceta organizativa y de estructuras) y la «interpretativa-comunitaria» (vertiente personalista y volitiva de la sociedad). El desarrollo

histórico de la teoría sociológica habría consistido en un debate permanente entre ambas perspectivas, junto a los intentos permanentes de buscar una síntesis entre ambas.

Revista de Occidente, núm. 45, febrero 1985, pp. 101-109, Fundación José Ortega y Gasset, Madrid.

Rodríguez Saiz, Luis; Parejo Gámir, José A.: «Déficit público, crisis económica y política monetaria».

Tratan de profundizar en el desarrollo de la crisis que aqueja a la economía española desde comienzos de los años setenta, de determinar sus orígenes y el papel que en ella han jugado los distintos instrumentos de la política económica aplicada, y más en concreto las políticas fiscal y monetaria, de destacar los que constituyen en la situación actual los desequilibrios básicos de la economía nacional, es decir, los «círculos viciosos» a que se ve sometida y que dificultan su salida de esta situación crítica y, por último, de analizar los problemas que la financiación del déficit público español plantea a la política monetaria y a su instrumentación, y, en definitiva, a su necesaria coordinación con la política fiscal.

Hacienda Pública Española, núm. 88, 1984, pp. 67-83, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

Rodríguez Zúñiga, Manuel y Soria Gutiérrez, Rosa: «Algunas características de la industria agroalimentaria española».

Contrasta para el sistema agroalimentario español dos hipótesis ampliamente debatidas en la literatura especializada: la ubicación geográfica de la industria agroalimentaria y su capacidad potencial de creación de empleo.

Para este fin se analiza la estructura de la industria agroalimentaria de primera transformación en las diversas comunidades autónomas, centrando el análisis en cinco subsectores (leche, carne, aceite de oliva, vino y frutas y hortalizas).

En cuanto a la primera hipótesis, aunque en principio aparece un nivel de correspondencia cierto entre las zonas productoras de materias primas agrarias y las industrias transformadoras que en ellas se instalan también muestra el análisis que la densidad de población y el grado de desarrollo industrial son motivo de que se instalen centros de transformación en regiones de menor potencial agrario (Madrid, Cataluña y País Vasco).

Respecto a la segunda hipótesis y, señalando las fuertes diferencias intersectoriales en las dotaciones de capital y trabajo, puede afirmarse que la capacidad de generación de empleo en el sector es reducida por la tendencia al empleo de mano de obra eventual en forma

mayoritaria en las industrias con una mayor necesidad de empleo.

Ponencia presentada al III Coloquio Hispano-Húngaro de Economía Agraria sobre «Cooperativas y Relaciones Contractuales en la Agricultura y en la Industria Agroalimentaria», 11-18 septiembre 1984, Budapest.

Rojo, Luis Angel: «La economía ante dos crisis».

Bajo la influencia del paradigma keynesiano fueron configurándose las economías mixtas, en las que la creciente intervención de los poderes públicos servía para corregir los fallos de mercado y para mantener un nivel adecuado de demanda efectiva.

Los hechos han mostrado, sin embargo, que las intervenciones han terminado por originar una serie de rigideces que entorpecen el proceso de asignación de recursos creando situaciones injustificables en términos de eficacia o de justicia.

Tras los graves shocks externos de los años setenta, esas rigideces dificultan los ajustes necesarios de las economías nacionales, lo que se traduce generalmente en ritmos bajos de inversión e innovación, lentas tasas de crecimiento y elevados niveles de paro.

En este marco global, el desarrollo de estrategias de política económica basadas en nuevos criterios de menor regulación de la vida económica y mayor certidumbre en el marco condicionador de las decisiones de los agentes, parece ser la contribución más importante a la reanudación de la expansión a medio plazo.

Papeles de Economía Española, núm. 21, 1984, pp. 400-407, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid.

Ruiz, Gumersindo: «(Orwell "1984", visto por un economista)».

Ofrece las reflexiones sobre el funcionamiento del sistema económico y la organización social que traslucen en la obra de Orwell marcada por dos constantes: una apasionada defensa de la libertad e igualdad entre las personas, y una denuncia de los métodos manipuladores en que incurren los que detentan algún tipo de poder.

Así, al hilo de sus más conocidas obras —«Homenaje a Cataluña», «Rebelión en la Granja» y «1984»— destaca sus ideas sobre la traición a los principios de la revolución una vez los revolucionarios han pasado a ocupar el papel de los antiguos capitalistas.

Destaca asimismo la maestría de Orwell al reflejar las condiciones de una «economía de guerra» y de las posibilidades de manipulación que ofrece el «desarrollo tecnológico» y el peligro que encierra la objetivación y planificación racionalizadora en su intento de identificar verdad y ciencia con el poder.

Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales, núm. 14, octubre 1984, pp. 75-90, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Málaga, Málaga.

Sáenz de Buruaga, Gonzalo: «Estructura y estrategia de las regiones de España y Portugal ante las Comunidades Europeas».

El problema de nuestros desequilibrios regionales nos sitúa entre Grecia e Irlanda, por una parte, y el caso de Italia, por otra. La situación empeora si se consideran las tasas de paro regional, teniendo en cuenta, además, que la tendencia más previsible para la Comunidad en esta década es la de un crecimiento lento y con disparidades espaciales, a costa de la periferia comunitaria.

Ante este panorama y, una vez constatada la insuficiencia de las políticas regionales comunitarias, las opciones de los países candidatos a la CEE pasan por: incrementar su capacidad de atracción de capitales privados; racionalizar, simplificar y compatibilizar los instrumentos comunitarios de incentiación regional; incrementar la colaboración entre regiones fronterizas de diferentes países a través de planes suprarregionales para allegar nuevos recursos, etc.

Información Comercial Española, núm. 609, mayo 1984, pp. 109-120, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Santillana, Ignacio: «Las migraciones internas en España: Necesidad de ordenación».

Los años anteriores al desencadenamiento de la crisis económica se caracterizaron por una fuerte movilidad de la población y su concentración en las áreas más desarrolladas.

Precisa que no se trató de una emigración que abandonase las áreas rurales, sino que fundamentalmente se dirigió desde municipios urbanos de tamaño intermedio hacia las grandes urbes. Especialmente los jóvenes solteros, de uno y otro sexo, inactivos y bastante cualificados, partían hacia la costa Norte, la Mediterránea y hacia Madrid.

A partir de 1974, estas zonas de atracción pierden importancia, y algunas provincias llegan incluso a ser perdedoras netas de población como en el caso de Vizcaya y Guipúzcoa.

Desde el punto de vista de la asignación de los recursos, los movimientos migratorios con motivación económica han tenido resultados eficientes. Sin embargo, no han faltado consecuencias negativas, problemas sociales y políticos, de integración y estabilidad, situaciones que apuntan la necesidad de planificar ordenadamente esos flujos, llegando incluso a la intervención pública justificada por el interés social

Información Comercial Española, núm. 609, mayo 1984, pp. 23-35, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

Sanz, Ricardo: «Análisis cíclico y su aplicación al ciclo industrial español».

Estudia qué posibilidades ofrecen las series derivadas de la encuesta de Coyuntura Industrial del Ministerio de Industria para predecir el ciclo industrial de la economía española.

Tras describir la metodología aplicada y las dificultades que plantea la descomposición de los componentes tendencial y cíclico de una serie, presenta los principales resultados del estudio.

Cabe destacar que una de las preguntas de la encuesta —la relativa al nivel de producción— está jugando un papel de predictor del Índice de Producción Industrial con resultados positivos hasta el presente, mientras que en el resto de preguntas de la encuesta —las relativas a la cartera de pedidos y la de existencias— no se detecta ninguna evidencia de que a través de sus resultados pueda deducirse un índice de indicadores adelantados.

De todos modos, matiza los resultados de este tipo de estudios dado el escaso nivel de fiabilidad de la información económica en nuestro país.

Economía Industrial, núm. 239, septiembre-octubre 1984, pp. 87-103, Ministerio de Industria y Energía, Madrid.

Sebastián Gascón, Carlos: «El déficit público y la programación económica a medio plazo».

La salida de la crisis exige la adecuación entre oferta y demanda y un notable esfuerzo inversor. Para ello es preciso reducir el déficit público.

El deterioro de la inversión sólo podrá conseguirse con inyecciones de capital en sectores altamente productivos y competitivos. Aquí es donde el programa económico de ajuste del Gobierno debe desempeñar un importante papel.

El déficit afecta a la formación bruta de capital a través del volumen y coste de los fondos de financiación. Existe una relación directa entre el coste del uso del capital y la participación de las administraciones públicas en el total de la financiación de la economía.

Reducir el déficit no es fácil, la clave va a residir en la aplicación rigurosa del programa de ajuste y en la disciplina en los gastos no financieros que no estén directamente vinculados con el ajuste económico positivo que debe realizar el Gobierno.

Hacienda Pública Española, núm. 88, 1984, pp. 39-47, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

Teigeiro Ruiz, José Diego: «El déficit del sector público y el sistema financiero español».

Comienza discutiendo cuáles son las posibles conceptualizaciones del déficit público y cómo influyen los cambios de metodología contable sobre las cifras que el Gobierno maneja para dar cuenta del mismo.

En base a la información disponible, argumenta que la definición más fiable de déficit público será la de las necesidades globales de financiación del sector público.

Estima, más adelante, el efecto del déficit público sobre el sistema financiero por dos vías. La primera, el efecto expulsión del sector privado que se mide por la variación de la tasa de participación del sector público en los recursos financieros totales disponibles (del 10 por 100 se pasa al 50 por 100 en 1984) y por el incremento del tipo de interés real. La segunda es el efecto sobre la demanda de financiación para inversión que ha sido muy pernicioso al aproximar, e incluso exceder, el tipo de interés a la rentabilidad esperada de la propia inversión.

Moneda y Crédito, núm. 170, septiembre 1984, pp. 73-93, Madrid.

Terán, Fernando de: «Teoría e intervención en la ciudad, balance de un período».

Dicho balance discurre a través de una exposición paralela entre la evolución de la teoría urbanística y del planeamiento derivado de ella, y la evolución teórica de las ciencias sociales. Así, se intenta clasificar y entender lo que está pasando en relación con la crisis del planeamiento urbano, desde los años sesenta con sus intentos de modelización y matematización, pasando por el auge de los análisis marxistas de las formas de producción del espacio urbano y el uso del planeamiento como arma para la lucha política predominantes en los setenta, hasta llegar al momento actual en que las tendencias postmodernas lanzan la formalización del espacio y la introducción del diseño como ofensiva contra el planeamiento urbano, del que rechaza toda validez, utilidad e, incluso, posibilidad.

Concluye que el fin de la etapa del planeamiento científico no implica la cancelación de todo planeamiento.

Ciudad y Territorio, núm. 59-60, enero-junio 1984, pp. 61-67, Centro de Estudios Urbanos del Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

Termes Carrero, Rafael: «Mercado de capitales, economía, sistema financiero y actividad empresarial».

Partiendo de que la correcta asignación del capital es la condición más importante para lograr un creci-

miento sano y que la función del sistema financiero es intermediar entre unidades económicas generadoras de ahorro y demandantes de financiación. Analiza las unidades a intermediar y enumera las instituciones intermediadoras, revisando los instrumentos de intermediación. Clasifica, según diversos criterios, los mercados, especialmente el de capitales y reflexiona sobre la eficiencia del mercado y del sistema financiero respecto a la financiación de las empresas.

Las cifras españolas del último decenio, que no son una excepción en el entorno mundial, ponen de manifiesto que la invasión generalizada del sector público en el doble aspecto de detraer recursos para financiar los déficits y de imponer obligaciones legales en contra del mercado, es la causa de que los mercados financieros no hayan podido cumplir eficazmente su papel frente a las empresas privadas.

Presupuesto y Gasto Público, núm. 20, 1984, pp. 75-94, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

Torrero Mañas, Antonio: «Situación actual del sistema financiero español».

Expone la problemática reciente del sistema financiero español al hilo de la consideración de cinco aspectos específicos de la economía española, sus interconexiones, y el efecto que causan sobre aquél.

Dichos aspectos son: la crisis del sector real de la economía, la financiación del déficit del sector público, la crisis de las entidades bancarias, la ausencia de capital riesgo y el nivel de los tipos de interés.

La crisis del sector real condiciona el déficit público, y la financiación de éste presiona sobre los tipos de interés. La crisis económica ha contribuido también a la aparición de la crisis bancaria y, por otra parte, junto a las fórmulas de financiación del déficit, ha propiciado la aparición de activos financieros muy rentables, de alta liquidez y sin riesgo.

Concluye que el énfasis depositado en la flexibilización del sistema financiero debería haberse puesto en la flexibilización de la economía real, considerando a aquél como un elemento de apoyo, nunca como protagonista.

Investigaciones Económicas, núm. 24, mayo-agosto 1984, pp. 5-20, Fundación Empresa Pública, Madrid.

Vázquez Barquero, Antonio: «Los programas territoriales, nuevo enfoque para la política regional de España».

A partir de la evaluación de las experiencias de política regional en España, se concluye que los instrumentos hoy vigentes han perdido el contacto con la realidad y, de hecho, no obedecen a un proyecto de política regional. De ahí que sea necesario definir una nueva política regional adecuada a las condiciones políticas, económicas y sociales de los años ochenta.

Se analizan tres alternativas: la política territorial mínima, la política de incentivos actualizada y la política territorial por programas.

Sugiere que en los momentos actuales lo más deseable y operativo es resolver los problemas territoriales a través de programas territoriales específicos. Se proponen por último, las líneas generales de la nueva política territorial.

Estudios Territoriales, núm. 11-12, julio-diciembre 1983, pp. 13-30, Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (CEOTMA), Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.

Velarde Fuertes, Juan: «La singularidad de la crisis económica española».

La crisis económica se manifiesta en España con mayor intensidad que en el resto de la OCDE por tres factores específicos:

— La entrada en crisis del «estilo de crecimiento del petróleo», que supuso el abandono, a partir de 1948, del carbón como energía primaria y el desarrollo consiguiente del cinco actividades punta: transportes, siderurgia, electrodomésticos, construcción y turismo.

— El hundimiento del modelo de relaciones laborales que favorece una evolución salarial por encima del nivel medio de los países de la OCDE.

— Los problemas específicos añadidos por el proceso de transición política unidos a los profundos cambios reducidos por la reforma tributaria, aumento de los gastos públicos, etc. añadidos a los profundos cambios de orientación de la política económica en cortos espacios temporales, factores todos ellos que inciden sobre las expectativas empresariales frenando la inversión y, con ello, la generación de empleo.

ICADE. Revista de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales, núm. 1, 1984, pp. 9-30, ICADE, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

Viñas, Angel: «Factores económicos externos en la neutralidad española».

En la posición claramente ambigua que adoptó el régimen influyeron notablemente factores económicos: corte de la comunicación terrestre con el Tercer Reich, primer comprador de productos españoles y abastecedor primordial de España, dificultades crecientes para el comercio de ultramar (cereales y petróleo) determinado por la clara disposición británica a coaccionar la «economía de guerra» española y por la definitiva toma de postura estadounidense en favor de las democracias europeas.

Estas consideraciones, así como el escaso interés que en un primer momento demostró en la práctica el régimen nazi —conocedor del escaso potencial bélico franquista— fueron las que determinaron la no intervención directa en el conflicto.

La solución de compromiso —alineación económica con el Tercer Reich y participación en el frente ruso— adoptada para salvaguardar la opción ideológica de relaciones externas, hubo finalmente de abandonarse al final del año 1942 como fruto de las presiones económicas aliadas, después de haberse visto obligado el pueblo español a pagar las consecuencias de la sustitución del cálculo racional por la impronta ideológica en la política económica del régimen.

Revista de Occidente, núm. 41, octubre 1984, pp. 73-88, Fundación José Ortega y Gasset, Madrid.

C) Resúmenes de artículos publicados en revistas portuguesas

Alpiarça, João Cidade: «Sistema educativo e preparação para o mercado de trabalho».

Começa por caracterizar aspectos particulares da actual situação formativa no ensino secundário e superior, apreciando de seguida algumas questões relacionadas com a definição de possíveis estratégias para a política educativa a desenvolver nos próximos anos, permitindo uma avaliação aproximada do esforço a empreender no caso de se optar por uma evolução forçada de todo o sistema de ensino. A necessidade de se desenvolver uma política global baseada na interdependência entre diferentes níveis de ensino, apelando para a participação e descentralização de todo o aparelho educativo, deverá permitir uma maior ligação entre o sistema de ensino e o sistema produtivo.

Economia e Socialismo, núm. 63, outubro-dezembro 1984, págs. 33-44, Lisboa.

Amaro, Rogério Roque: «Emigração e regresso de emigrantes».

A análise do movimento de emigração-regresso é situada em termos do seu impacto no mercado de trabalho em Portugal, dado tratar-se de uma vertente importante dessa perspectiva e ainda porque actualmente em Portugal o desemprego e as alterações no mercado de trabalho são dos temas mais urgentes e preocupantes.

A reflexão divide-se em duas partes: uma procurando pôr em novos moldes a questão do emprego e desemprego em Portugal, nas décadas de 60 e 70, face ao movimento de emigração e regresso; a segunda caracterizando o regresso dos emigrantes quanto à sua reinserção no mercado de trabalho em Portugal.

Economia e Socialismo, núm. 63, outubro-dezembro 1984, págs. 77-92, Lisboa.

Boura, Isabel Ramos; Jacinto, Rui Missa: «Evolução demográfica, emigração e retorno na região centro: transformações recentes».

A evolução demográfica ocorrida entre 1960 e 1981 tomou diferentes características, para cada uma das décadas: na década de 60 ocorreu o maior fluxo migratório com um auge em 1970, ano em que também a componente emigratória ilegal atingiu o máximo; na década de 70, essencialmente a partir de 1974 inicia-se o movimento de retorno em consequência da crise económica que afectou os países de acolhimento.

O retorno dos emigrantes tem conduzido ao aprofundamento de estudos relativos à avaliação do desenvolvimento socio-económico em Portugal.

Desenvolvimento Regional, núm. 18, 1984, págs. 33-48, Comissão de Coordenação da Região Centro, Coimbra.

Braga da Cruz, Manuel; Seruya, José Manuel; Braula Reis, Luísa; Schmidt, Luísa: «A condição social da juventude portuguesa».

O resultado da primeira fase duma pesquisa em curso sobre o comportamento social da juventude em Portugal. Antes de estudar o comportamento dos jovens, impunha-se perceber o que era socialmente a juventude, quais as suas condições de vida como condicionantes sociais desse comportamento. Os jovens têm vindo a ser objecto de um crescente processo de marginalização social; mas simultaneamente, os jovens portugueses de hoje, na sua grande maioria, são marginalizados enquanto produtores, mas integrados enquanto consumidores, verificando-se uma clara tendência para um reforço da sua subordinação social ou para um retardamento da respectiva emancipação.

Análise Social, núm. 81-82, 1984, págs. 285-308, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.

Cadilhe, Miguel: «The Portuguese External Deficit».

Tece considerações sobre razões e implicações do acordo estabelecido entre Portugal e o FMI, consubstanciado na assinatura da Carta de Intenções em setembro de 1983.

O grave problema do deficit externo, não é infelizmente o único, pois a inflação e o crescimento do desemprego existem, remetendo o caso português para a questão global das economias em desenvolvimento. No entanto, tal como a política económica concebe, há que seleccionar objectivos, pouco numerosos e compatíveis entre si.

Economia, vol. VIII, núm. 2, maio 1984, págs. 425-436, Universidade Católica Portuguesa, Lisboa.

Cartaxo, Rui: «Equações imput-output para os preços da procura final».

Trata-se um conjunto de equações representativas dos deflacionadores do consumo privado e do investimento baseadas na estrutura de custo dos correspondentes sectores da procura e calculadas a partir dos sistemas de matrizes imput-output.

As equações pressupõem um mecanismo de «mark-up» na formação dos preços de importação e exportação são determinados no mercado mundial.

A abordagem é válida apenas no curto prazo dado que a hipótese de «mark-up» constante supõe que os preços não reagem às variações da procura e por outro lado admite-se que os preços dos bens nacionais transacionáveis vendidos no mercado interno não acompanham os preços mundiais

Economia, vol. VIII núm. 2, maio 1984, págs. 381-394, Universidade Católica Portuguesa, Lisboa.

Costa, Carlos S. «Génese, apogeu, crise e transformação de um modelo teórico o modelo IS LM».

A partir dos finais da década de sesenta quer o esquema IS-LM quer a sinopse keynesiana dele derivada, vão ser objecto de análises críticas por um lado tentando a releitura da teoria original de Keynes e por outro a refutação dos próprios problemas que Keynes procurava explicar. Deste modo, às reservas dos Fundamentalistas Post-Keynesianos que consideravam o modelo IS-LM como uma síntese neo-clássica e portanto bastarda, juntaram-se as críticas da Teoria dos Equilíbrios com Racionamento e dos Novos Clássicos.

Em finais dos anos setenta os monetaristas e os próprios keynesianos da sinopse IS-LM formularam novas reservas. O modelo IS-LM era um modelo em crise e a partir sobretudo de 1980 varios trabalhos, oriundos na maioria da escola francesa dos Desequilíbrios, começam a lançar pontes entre os modelos de equilíbrio temporário com racionamento e a análise keynesiana tradicional tal como ela resultava do modelo IS-LM.

Cadernos de Ciências Sociais, núm. 2, dezembro 1984, ppágs. 155-168, Porto.

Costa, José: «Government budget deficits, money supply and inflation in Portugal».

O elo entre deficits orçamentais, provisão financeira e inflação foram matéria de muitos estudos nos finais da década de 70 e princípios da década de 80. Evidencia o mesmo tipo de preocupações para o caso português, embora levantando alguns problemas, derivados do pouco sofisticado sistema estatístico português, de um mercado financeiro pouco desenvolvido, grande

controle da economia pelo poder central, grande dependência do exterior, etc.

Assim pretende ser apenas um ponto de partida para futuros desenvolvimentos da matéria, enunciando os mais recentes trabalhos sobre o assunto, analisando os fundamentos teóricos utilizados e sugerindo pistas de trabalho para futuras investigações.

Economia, Vol. VIII, núm. 1, janeiro 1984, págs. 97-116, Universidade Católica Portuguesa, Lisboa.

Courakis, Anthony S.; Roque, Fátima Moura: «An enquiry into the determinants of the net exports pattern of Portugal's trade in manufactures».

O objectivo é examinar a contribuição de vários factores, sugeridos pela teoria como determinantes do comercio internacional e à sua luz explicar o modelo português de comercio externo no que respeita às manufacturas, durante o período 1972-1979.

São esboçadas as principais características de alguns paradigmas adiantados como extensões do modelo de comercio internacional Heckscher-Ohlin-Samuelson e discutidos com detalhe parâmetros adoptados no contexto da dotações nesta área.

Economia, Vol. VIII, núm. 2, maio 1984, págs. 299-332, Universidade Católica Portuguesa, Lisboa.

411

Durão Barroso, José: «Capacidade de adaptação e incapacidade de decisão. O Estado Português e a articulação política dos interesses sociais desde 1974».

Concentra-se nos factores que (sobretudo do lado do Estado e especialmente a partir e por causa do processo aberto em 25 de abril) contribuíram para aquilo que considera ser a incapacidade de decisão e de execução que o sistema político tem revelado em relação à articulação dos interesses sociais pondo por outro lado, em evidência a concomitante excepcional capacidade de adaptação e de resistência que o Estado demonstrou a movimentos sociais e políticos tendentes à polarização. Os elementos apresentados parecem explicar, pelo menos em certa medida, por que razões se continua num sistema de decisões políticas quase que exclusivamente ditados por um permanente «estado de necessidade» imposto pelas dificuldades financeiras e de arranjos políticos acomodaticios e «reactivos» justificadas pelo conhecido motivo de «inexistência de alternativas».

Análise Social, núm. 83, 1984, págs. 453-466, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.

Ferreira, Maria Margarida Ponte:
«A competitividade externa dos países do sul da Europa».

Examina-se em que medida essa competitividade tem sido afectada pela concorrência dos países recentemente industrializados a partir do «método das quotas de mercado constantes». Na generalidade, os países do sul da Europa não foram afectados por aquela concorrência, embora tal pareça ter-se verificado em relação do mercado dos Estados Unidos. Procura-se «explicar», através de técnicas de regressão, a competitividade externa dos países da Europa do Sul. Na maior parte dos países a evolução das quotas de mercado está positivamente ligada ao investimento e negativamente relacionada com o andamento dos custos. Os países da Europa do Sul continuam a ser competitivos em produtos de trabalho intensivo, embora em alguns casos (Portugal, Espanha) os aumentos das quotas de mercado apareçam associados a uma intensidade crescente de trabalho especializado. Por outro lado, a competitividade dos países do sul da Europa surge associada a um nível crescente de standardização dos produtos.

Planeamento, Vol. VI, núm. 1/2, março-junho 1984, págs. 9-46, Departamento Central de Planeamento, Lisboa.

Freitas, João Abel de: «O tecido industrial português no contexto dos países industrializados».

A forte importância do sector industrial na estrutura económica do país, não se fez acompanhar da implantação de uma sólida estrutura industrial, predominando sectores «tradicionais» de elevada intensidade de mão de obra, aliado quase sempre a uma tecnologia elementar, o que tem originado um adensamento muito débil da malha do tecido industrial. Da análise elaborada conclui-se que as pequenas e médias empresas desempenham um papel de relevante importância na indústria portuguesa. Alguns dos vectores base na definição da estratégia industrial a prosseguir são a competitividade, a tecnologia e a produção nacional de produtos importados.

Economia. Questões económicas e sociais, núm. 41, págs. 50-65, Lisboa.

Furtado, Gualter: «As pequenas economias na abordagem neoclássica simples do comércio internacional de mercadorias».

Pretende chamar a atenção para a lógica que está subjacente na teoria neoclássica (na tradição da teoria clássica) do comércio internacional de mercadorias, ao abordar as trocas de produtos entre uma pequena economia e uma grande economia.

Não se enquadra no objectivo discutir aprofundada-

mente o conceito de pequena economia, nem apresentar soluções alternativas ao modelo da «vantagem de ser pequeno».

Defende-se a tese de, no contexto económico actual, as possibilidades de as pequenas economias beneficiarem com a «vantagem de ser pequeno» serem extremamente reduzidas, e quando ocorrerem serem essencialmente de curto prazo. Mesmo existindo «ganhos», não significa necessariamente que o pequeno país esteja a travessar um processo de desenvolvimento, bem pelo contrário, pode estar a comprometê-lo.

Estudos de Economia, Vol. 2, janeiro-março 1985, págs. 149-160, Instituto Superior de Economia, Lisboa.

Gonçalves, V. B.; Caraça, J. M. G.: «Os recursos humanos e o esforço nacional em I & D».

De entre o conjunto de recursos que alimentam e fazem funcionar o sistema científico e tecnológico nacional, os recursos humanos assumem um significado muito particular, que advém da própria natureza das actividades de criação e investigação, essencialmente dependentes da capacidade dos homens. Após referência à especificidade dos recursos humanos no contexto da realização de actividades de ciência e de tecnologia, são analisados os factores humanos e financeiro correspondentes ao esforço, de I&D em países membros da OCDE, entre os quais Portugal, para os anos de 1963, 1971 e 1979, sendo tiradas conclusões importantes no que se refere à relação entre estes factores e discutidas algumas das suas implicações no domínio da política científica e tecnológica nacional.

Análise Social, núm. 80, 1984, págs. 115-128, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.

Lilaia, José Carlos; Baptista, António Mendes: «Desenvolvimento regional, ordenamento do território e rede urbana».

Aponta razões de nível nacional para uma política de desenvolvimento regional e discute a natureza e objectivos da política de Ordenamento do Território, procurando demonstrar que a política de desenvolvimento regional e a política de Ordenamento do Território não devem ser entendidas como novas categorias de política com objectivos autónomos, mas como processos necessários para dar coerência e se atingirem os objectivos definidos pela Sociedade. Analisa as teorias e políticas do desenvolvimento regional com referência à maneira como influenciaram as propostas de política regional (Relatórios de O. T. de 1970, IV Plano de Fomento e Plano de Médio Prazo 1977-80) e às condições da sua viabilidade em Portugal. Indica instrumentos que o Estado poderia utilizar para orientar especialmente o desenvolvimento económico e os estudos necessários

para ultrapassar o desconhecimento das economias regionais, suas interdependências e relações com a economia global e para fundamentar uma proposta articulada de Ordenamento do Território.

Planeamento, Vol. 1, núms. 1/2, março-junho 1984, págs. 87-132, Departamento Central de Planeamento, Lisboa.

Lucena, Manuel de: «Interpretações do salazarismo: notas de leitura crítica - I».

Apoiado na leitura crítica do muito que desde finais da década de sessenta tem sido publicado sobre o tema, expõe os diversos pontos de vista e reflecte sobre eles, aproxima e contrapõe autores, portugueses e estrangeiros, esboça críticas e descortina novas pistas de investigação.

Depois de evocar o que considera ter sido a miséria teórica que durante tantos anos envolveu o regime deposto em 1974, faz remontar a 1969 o surto de actividade intelectual que viria a produzir as análises e as posições examinadas, designadamente as de Hermínio Martins, Philipp Schmitter, Stanley Payne e as do próprio Manuel de Lucena.

Deixando sem referência ensaios anteriores dignos de menção, a escolha desse marco, 1969, justifica-se tendo em conta tudo o que de altamente inquietante e estimulante aconteceu em 1968 do Maio francês ao advento marcelista, passando pela evasão da Checoslováquia e pela morte da política de Salazar.

Análise Social, núm. 83, 1984, pp. 423-452, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.

Marques, Manuel de Oliveira: «Importância do correcto entendimento do conceito de «cash-flow» para a análise e a tomada de decisões financeiras».

A presente conjuntura económica portuguesa, dominada por elevadas taxas de inflação e por um défice crónico de balança de pagamentos, contribui para que a tesouraria se torne uma área de vital importância da gestão financeira das empresas.

Reveste-se de especial relevo a geração dos meios de tesouraria a partir da própria exploração e a limitação das aplicações de tesouraria à capacidade de auto-financiamento das empresas, acrescida de um recurso equilibrado ao financiamento alheio. Uma atenção cuidada a estes relevantes aspectos de gestão financeira de curto prazo exige a adopção de conceitos claros e ajustados e a criação de instrumentos de informação contabilística que vão ao encontro das necessidades de análise e dos desafios agora impostos à tomada de decisões.

Mostra as vantagens da aplicação de «cash-flow», na aceção de fluxo líquido de tesouraria. Instrumentos concretos de informação contabilística que veiculem

adequadamente o conceito são igualmente sugeridos e aplicados.

Estudos de Economia, Vol. IV, núm. 4, julho-setembro 1984, pp. 439-460, Instituto Superior de Economia, Lisboa.

Mendes, Fernando Ribeiro: «Flutuações da actividade económica e expansão geo-política, 1870-1914».

Privilegia-se o «jogo» entre unidades políticas estatais a que se reconheceu coerência sistémica. A consideração da dimensão de interacção político-estratégica, entendida de forma extensiva às sociedades e suas economias organizadas no território de cada Estado, permite reanalisar os processos históricos de integração económica planetária numa perspectiva complexa; a economia mundial do nosso século surge cada vez mais como resultado de dinâmicas políticas e económicas distintas e interactuantes. As flutuações da actividade económica de larga duração e o seu carácter internacional surgem, nesta perspectiva, como efeito, ao menos em parte, das tendências e tensões no sistema político internacional, o que se procura ilustrar com recurso a indicadores quantificáveis.

Para tanto, recorreu-se à construção e ou utilização de índices de produção industrial e de preços internacionais, confrontando-os com o *índice de conflitualidade* de que se elaborou e se considera expressivo das principais tendências e flutuações do sistema político internacional.

Estudos de Economia, Vol. V, núm. 2, janeiro-março 1985, pp. 175-200, Instituto Superior de Economia, Lisboa.

Mil-Homens, António: «Evolução da estrutura de emprego em Portugal após 1974».

A análise é centrada fundamentalmente na exploração de uma fonte - o Inquérito Permanente ao Emprego - a que o Instituto Nacional de Estatística procedeu de 1974 a 1982 e elabora-se o estudo da articulação entre a dinâmica de emprego e a dinâmica da acumulação, centrando a análise na evolução da estrutura quantitativa realçando a dinâmica da criação e destruição de emprego.

Economia e Socialismo, núm. 63, outubro-dezembro 1984, pp. 17-31, Lisboa.

Murteira, Mário: «Estado, crise e regulação na Europa do Sul (uma reflexão comparada sobre a experiência portuguesa)».

A análise da evolução da formação social portuguesa desde a situação pre-revolucionária de 1974-75 até

hoje pode permitir também o exame das teorias do capitalismo periférico no quadro da Europa do Sul.

As grandes questões que constituem o pano de fundo desta reflexão são as seguintes:

Em que medida são válidas para a Europa análises sobre a dependência estrutural efectuada na América Latina? O bloqueio estrutural que se observa hoje em Portugal é da mesma natureza que se regista nas formações periféricas deformadas pela articulação dependente dos sistema capitalista actual? Como se poderá perspectivar para Portugal uma estratégia alternativa de desconexão e desenvolvimento autónomo, nestas condições históricas e geográficas bem determinadas?

Análise Social, núm. 80, 1984, pp. 29-40, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.

Nunes, Ana Bela: «A população activa portuguesa segundo o recenseamento de 1981: uma análise preliminar».

Propõe-se efectuar uma primeira análise dos dados sobre a população activa, disponíveis no 12.º recenseamento geral da população referente ao ano de 1981.

A análise é enquadrada em trabalhos de âmbito mais vasto, cujo objectivo é detectar a evolução do valor global e estrutura da população activa portuguesa no período de 1980/81 com base na construção de séries homogêneas contínuas.

Tal facto permite um breve confronto dos resultados mais gerais do recenseamento em causa com os de anos anteriores.

Revista de História Económica e Social, núm. 14, julho-dezembro 1984, pp. 41-48, Lisboa.

Pinto, José Madureira: «Questões de Metodologia Sociológica (II)».

Esta etapa do trabalho iniciado no número anterior propõe-se avaliar o contributo das tendências fenomenológico-compreensivas para a superação dos limites do paradigma positivista em sociologia. Num esforço de construção de uma renovada teoria de acção social, recolocam-se os problemas suscitados pela crítica etnometodológica dos protocolos da cientificidade resguardados pelo paradigma positivista.

Cadernos de Ciências Sociais, Núm. 2, dezembro 1984, pp. 113-140, Porto.

Pires, Carlos Borges: «Energia e agricultura: a cultura do trigo no Alentejo nos últimos sessenta anos».

Restringir o consumo de energia sem contudo afectar as produções é necessidade imperiosa em especial nos países importadores de matérias primas energéticas. A necessidade de procurar soluções para os problemas postos pela energia conduziu ao cálculo de balanços

energéticos a diferentes níveis de produção agrícola. Comparando as energias produzidas e consumidas, o balanço energético define e mede a eficiência global de uma cultura e pode exprimir-se pela relação entre os dois referidos termos. Este critério é utilizado no estudo da evolução da cultura do trigo no Alentejo nos últimos sessenta anos.

Revista Crítica de Ciências Sociais, Núm. 14, novembro 1984, pp. 111-123, Coimbra.

Reis, Jaime: «O atraso económico português em perspectiva histórica (1860-1913)».

Retomando nos últimos anos por vários historiadores portugueses, o debate em torno das causas do atraso económico português, quase tão antigo como a próprio problema, encontra aqui um contributo novo: depois de numa primeira parte do se referir aos diversos estudos sobre a questão, indica como se pode chegar a uma melhor compreensão do que foram os obstáculos ao crescimento económico português a longo prazo. Como conclusão, ressaltará fundamentalmente a necessidade de se proceder a uma reorientação na maneira de olhar a história económica portuguesa do século passado, reorientação que permitirá clarificar a difícil questão do impacto dos factores sociais e políticos, externos e internos, no atraso económico, incluindo a inadequação da componente empresarial ou a pobreza do espírito burguês.

Análise Social, núm. 80, 1984, pp. 7-28, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.

Rodrigues, Maria João: «Trabalho oculto e processo de submersão».

Trata-se de compreender e de explicar a criação de relações e práticas sociais que está implícita na economia subterrânea. Deste ponto de vista, o critério de análise decisivo é o do posicionamento das práticas sociais face ao papel regulamentador e fiscalizador do Estado; segundo esse critério podem ser diferenciadas nos países capitalistas desenvolvidos duas componentes distintas da economia subterrânea, a economia autónoma e a economia oculta.

A análise é centrada na componente oculta, dado que interessa particularmente apreender as mutações recentes numa relação mercantil: a relação salarial.

Economia e Socialismo, núm. 63, outubro-dezembro 1984, pp. 55-68, Lisboa.

Rolo, J. M.: «A importância da tecnologia estrangeira nas empresas portuguesas de maior dimensão».

Partindo de uma lista das 1000 maiores empresas portuguesas, destaca as empresas pertencentes à

industria transformadora, chegando a uma lista de 644 empresas. Do cruzamento destas 644 empresas industriais com a lista de empresas industriais que adquiriram tecnologia a empresas estrangeiras durante a década de 70 resultou um conjunto de 241 empresas, o que permite concluir que apenas pouco mais de um terço das maiores empresas industriais portuguesas beneficiou da influência, metodologicamente suposta, da tecnologia estrangeira.

Depois, vai sucessivamente: estudar a influência da tecnologia estrangeira sobre as empresas industriais, segundo a natureza do seu capital social; pôr em evidência alguns aspectos dessa influência em função dos sectores a que pertencem as empresas e, finalmente, ao mesmo tempo que resume as principais conclusões, chamar a atenção para a necessidade de a política científica e tecnológica não poder abstrair da importância da tecnologia estrangeira, considerada vital para a modernização da economia portuguesa.

Análise Social, núm. 81-82, 1984, pp. 219-236, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.

Santos, Jorge: «Escalas de equivalência».

Numa primeira parte efectua-se uma breve descrição dos métodos habitualmente utilizados e das dificuldades encontradas para estimar empiricamente escalas de equivalência. A seguir estimam-se escalas de equivalência para quatro regiões em Portugal, utilizando-se os dados do inquérito às Despesas Familiares de 1973-1974 e os métodos de Engel e de Brown. Finalmente, analisam-se as consequências para a desigualdade da consideração das escalas de equivalência para deflacionar o rendimento total das famílias.

Estudos de Economia, Vol. V, núm. 1, outubro-dezembro 1984, pp. 43-66, Instituto Superior de Economia, Lisboa.

Santos, J. Albano: «A evolução das despesas públicas em Portugal — Aspectos de longo prazo».

Ensaia a caracterização, em termos globais, da evolução das despesas públicas em Portugal ao longo dos últimos cem anos. Para tal, apresenta, sucessivamente, os seguintes aspectos dessa evolução:

- a preços correntes;
- a preços constantes de 1980;
- em contos por habitante;
- em percentagem do PNB.

A análise desenvolve-se numa óptica exclusivamente descritiva, abstraindo, pois, de quaisquer considerações interpretativas, quer quanto aos valores apresentados, quer no que toca à respectiva evolução.

Na parte final efectua-se, entretanto, uma comparação sumária entre a progressão das despesas públicas em Portugal e noutros países.

Estudos de Economia, Vol. IV, núm. 4, julho-setembro 1984, pp. 487-502, Instituto Superior de Economia, Lisboa.

Simões, Vítor Corado: «Investimento estrangeiro no turismo».

Traça uma panorâmica geral do investimento internacional no turismo e mais particular do investimento estrangeiro no sector turístico em Portugal. Com base na análise efectuada e nos elementos disponíveis sobre projectos em carteira estuda-se a evolução a esperar no futuro antevendo-se a intensificação do dinamismo verificado no passado recente, já que os trunfos incontroversos de Portugal como país de localização turística poderão ser dinamizados e convertidos em realidade com o contributo do investimento estrangeiro.

Investimento e Tecnologia, núm. 2, 1984, julho-dezembro 1984, pp. 10-18, Instituto do Investimento Estrangeiro, Lisboa.

Valério, Nuno: «A economia portuguesa entre as duas guerras mundiais».

No período entre as duas guerras mundiais, Portugal tinha uma economia pequena, atrasada e dependente. A sua evolução durante esses anos pode ser dividida em três períodos: os anos do pós-guerra (1919-1924), de inflação e recessão; a segunda metade dos anos vinte (1924-1929), de estabilização e recuperação; os anos trinta (1929-1939), de estabilidade e crescimento moderado. Uma política deflacionista implementada desde 1922 desempenhou um papel decisivo na viragem de 1924 e foi mantida até 1931. Depois desse ano foi subsistida por uma mistura de medidas deflacionistas e inflacionistas, que se revelou bastante bem sucedida durante os anos trinta.

Estudos de Economia, Vol. V, núm. 2, janeiro-março 1985, pp. 143-148, Instituto Superior de Economia, Lisboa.



PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Consejo de Redacción: Adolfo Canitrot, José Luis García Delgado, Adolfo Gurrieri, Juan Muñoz, Angel Serrano (secretario de Redacción), Oscar Soberon, María C. Tavares y Luis L. Vasconcelos.

Junta de Asesores: Raúl Prebisch (presidente), Rodrigo Botero, Carlos Díaz Alejandro, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Andréu Mas, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, Jesús Prados Arrarte, Luis Angel Rojo, Germánico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, José A. Silva Michelena, Alfredo de Sousa, Osvaldo Sunkel, Edelberto Torres Rivas, Juan Velarde Fuentes, Luis Yáñez, Norberto González y Emilio de la Fuente (secretarios).

Director: Aníbal Pinto

n° 1

El Retorno de la Ortodoxia

Enero-junio 1982

Estudios de: Celso Furtado: transnacionalização e monetarismo.

Luis Angel Rojo: sobre el estado actual de la macroeconomía.

Exposiciones de: Raúl Prebisch, Enrique Iglesias, Aldo Ferrer, José Serra, René Villarreal, etc.

n° 2

Crisis y Vigencia de la Planificación

Julio-diciembre 1982

Enfoques latinoamericanos de: Eduardo García D'Acuña, Arturo Núñez de Prado, Alfredo Costa Filho y Carlos Tello.

Enfoques españoles de: Josep Vergara, Enrique Barón y Ramón Tamames.

Enfoques portugueses de: Manuel Silva y João Cravinho.

Figuras y pensamiento: Raúl Prebisch, por Adolfo Gurrieri y Antonio Flores de Lemus, por Juan Velarde.

n° 3

Recesión: Naturaleza y opciones

Enero-junio 1983

Estudios de: Raúl Prebisch, Aldo Ferrer, Julio Segura y Augusto Mateus.

Exposiciones de: Enrique Fuentes Quintana, Enrique Iglesias y José Luis García Delgado.

n° 4

América Latina ante la Recesión

Julio-diciembre 1983

Estudios de: Pedro Malán y Regis Bonelli, Ricardo French Davis, Rolando Cordera, Javier Iguíñiz, Eduardo Mayobre y Ennio Rodríguez Céspedes.

Exposiciones de: Claudio Herzka, Carlos Amat y Fernando Sánchez Albavera.

Figuras y pensamiento: Haya de la Torre y Mariategui, por Carlos Franco; Germán Bernacer, por Gumersindo Ruiz.

n° 5

La Reconstitución del Estado

Enero-junio 1984

Enfoques latinoamericanos de: Jorge Graciarena, Juan Carlos Portantiero, Henry Pease, Ricardo Lagos, Samuel Lichtensztejn, José Joaquín Brunmer, Rafael Roncagliolo, Luciano Martins, Xabier Gorostiaga.

Enfoques españoles de: Ignacio Sotelo, Jordi Borja, Angel Melguizo, Ludolfo Paramio, Gregorio Rodríguez Cabrero, Joan Prat, Mariano Baena, Jordi Solé Tura, etc.

Enfoques portugueses de: Boaventura Sousa Santos, Augusto Mateus, Manuela Silva.

Y LAS SECCIONES FIJAS DE:

- **Reseñas temáticas:** examen y comentarios —realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema.
- **Resúmenes de artículos:** 190 resúmenes de artículos relevantes seleccionados entre los publicados por las revistas científico-académicas del área iberoamericana durante el semestre previo a la edición.
- **Revista de Revistas Iberoamericanas:** información periódica del contenido de más de 130 revistas de carácter científico-académico, representativas y de circulación regular en Iberoamérica en el ámbito de la economía política.
- **Suscripción por cuatro números:** España y Portugal, 3.600 pesetas o 40 dólares; Europa, 45 dólares; América y resto del mundo, 50 dólares.
- **Número suelto:** 1.000 pesetas o 10 dólares.
- Pago mediante giro postal o talón nominativo a nombre de Pensamiento Iberoamericano.
- Redacción, administración y suscripciones:

INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA
Dirección de Cooperación Económica. Revista Pensamiento Iberoamericano
Avda. Reyes Católicos, 4. Telef. 244 06 00 (ext. 300). 28040 Madrid.

Revista de Revistas Iberoamericanas



El objetivo de la sección es informar, de manera continuada, del contenido básico ¹ de las revistas representativas y de circulación regular, de carácter académico-científico, publicadas en Iberoamérica en el ámbito de la economía política y de las ciencias sociales entrelazadas con ella ². En este último caso sólo se han incluido, por ahora, algunas de las revistas existentes. Seguiremos actualizando y ampliando el colectivo en ediciones futuras.

El colectivo total de revistas consideradas ³ asciende a 141 (85 latinoamericanas, pertenecientes a 19 países; 45 españolas y 11 portuguesas) y las ediciones recogidas se elevan a 193 (95 latinoamericanas, 83 españolas y 15 portuguesas). Hay que señalar que de ese colectivo total no se recoge, en esta ocasión, ninguna edición de 43 revistas, como consecuencia de no haberse publicado —o, en algunos casos, no haberse podido conseguir— ningún número nuevo desde el ofrecido en nuestra edición anterior ⁴. Sobre todas ellas se ha

417



¹ Los artículos traducidos de otros idiomas y publicados en las revistas consideradas se han incluido acompañados de la fuente original entre paréntesis.

² *Pensamiento Iberoamericano* sigue trabajando y creando la infraestructura necesaria para que en los próximos números se pueda también realizar la presentación y clasificación temática global —de acuerdo con códigos fáciles de utilizar— de dichos contenidos básicos de todas las revistas aquí incluidas.

³ En el número 6 fueron baja siete revistas, como se indicó en la presentación de la sección de ese número, por lo que el número total de revistas incluidas en la sección «Revista de Revistas» en los siete números es de 148.

En este número siete son altas: «Cuadernos del CENDES» y «Planificación y Política» (Venezuela); «Revista Brasileira do Mercado de Capitais» (Brasil) y «Estudios sobre Consumo» (España).

La revista «Alternativas» (Chile) ha pasado a denominarse «Opciones (Ex Alternativas)» y con este título se recoge en este número, continuando el último sumario que con el anterior título apareció recogido en esta sección en el número 6.

⁴ Son estas revistas: «Crítica-Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales», «Ideas en Ciencias Sociales» y «Revista Argentina de Relaciones Internacionales» (Argentina); «Puntos de Vista» (Bolivia); «Estudios Económicos», «Pesquisa e Planejamento Económico» y «Revista Brasileira de Economía» (Brasil); «Ciencia, Tecnología y Desarrollo», «Desarrollo Indoamericano» y «Lecturas de Economía» (Colombia); «Ciencias Económicas» (Costa Rica); «Estudios Internacionales» (Chile); «Economía»,

realizado un vaciado sistemático de las ediciones aparecidas hasta junio de 1985 y a partir de la última recogida en nuestro número 6⁵.

Los artículos señalados con un ● significan que se ha realizado resumen de los mismos en la sección correspondiente de «Resúmenes de Artículos» del presente número. Los señalados con un * están incluidos y comentados en la sección de «Reseñas Temáticas». Debe señalarse que, dado el distinto espacio temporal de las secciones informativas⁶ (los tres últimos años en «Reseñas Temáticas», 1982-85; el último año en «Resúmenes de Artículos», 1984, y los últimos seis meses en «Revista de Revistas Iberoamericanas»), no todos los artículos comentados en las reseñas, o recogidos en la sección de resúmenes, coinciden con los presentados en la sección «Revista de Revistas Iberoamericanas» de cada número.



«Economía y Desarrollo», «Revista de Ciencias Sociales» y «Revista del IDIS» (Ecuador); «Perspectiva. Ciencia, Arte, Tecnología» (Guatemala); «Revista Centroamericana de Economía. Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación» y «Revista de la Integración y el Desarrollo de Centroamérica» (Honduras); «Cuadernos Semestrales», «Demografía y Economía», «Economía de América Latina», «Foro Internacional», «Investigación Económica», «Revista Mexicana de Sociología» y «Tercer Mundo y Economía Mundial» (México); «Tareas» (Panamá); «Apuntes. Revista de Ciencias Sociales», «Ciencia Económica», «Economía» y «Estudios Andinos» (Perú); «Análisis. Revista de Planificación» y «Revista de Ciencias Sociales» (Puerto Rico); «Gaceta Internacional», «Mundo Nuevo. Revista de Estudios Latinoamericanos», «Revista de Economía Latinoamericana» y «Revista Relaciones de Trabajo» (Venezuela); «Anales del INIA. Serie Economía y Sociología Agrarias», «Cuadernos Universitarios de Planificación Empresarial (CUPE)», «Revista Española de Economía» y «Revista de Estudios Regionales» (España); «Economía. Questões Econômicas e Sociais» y «Economía e Sociologia» (Portugal).

⁵ La redacción de *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política* ruega a los editores y directores de las revistas de las características aquí incluidas, especialmente las editadas en el área latinoamericana, el envío, con la mayor rapidez posible, de los sumarios —y, posteriormente, de los ejemplares— de los números editados, única forma de poder ofrecer puntualmente este servicio.

⁶ Como material complementario también se edita semestralmente un *Boletín de Sumarios*, que incluye un colectivo de más de 200 revistas de las áreas consideradas y del ámbito elegido, que se enviará a las instituciones o suscriptores que lo soliciten. En la actualidad están ya editados los *Boletines de Sumarios*, correspondientes a las tres áreas consideradas, del período 1980-1984.

A) Revistas Latinoamericanas

AMERICA INDIGENA

Vol. XLIII, núm. 4, octubre-diciembre 1983, Instituto Indigenista Interamericano, México D. F. (México).

- MELANIS KLEIN, HARRIET E.; STARK, LOUISA: *Lenguas indígenas del Norte y Oeste de la Cuenca del Amazonas: introducción.*
MIGLIAZZA, ERNEST C.: *Lenguas de la Región del Orinoco Amazonas: estado actual.*
SORENSEN, ARTHUR P.: *El surgimiento de un regionalismo Tukano: presiones políticas.*
STARK, LOUISA R.: *Las lenguas indígenas de las Tierras Bajas de Ecuador: historia y condiciones actuales.*
WISE, MARY RUTH: *Lenguas Indígenas de la Amazonia Peruana: historia y estado presente.*
KENSINGER, KENNETH M.: *Investigación lingüística, folklórica y etnográfica Pano: retrospección y perspectiva.*
KEY, MARY RITCHIE: *Lenguas de las Tierras Bajas de Bolivia.*

Vol. XLIV, núm. 1, enero-marzo 1984.

- STOLL, DAVID: *¿Con qué derecho adoctrinan ustedes a nuestros indígenas?: La polémica en torno al Instituto Lingüístico de Verano.*
MOORE, THOMAS R.: *El ILV y una «tribu recién encontrada»: La experiencia Amarakaeri.*
JACKSON, JEAN E.: *Traducciones competitivas del Evangelio en el Vaupés, Colombia.*
JIMÉNEZ TURÓN, SIMEÓN: *Muerte cultural con anestesia.*
FINS, STEPHANIE: *Los Machiguenga y las empresas misioneras.*
RAPPAPOORT, JOANNE: *Las misiones protestantes y la resistencia indígena en el Sur de Colombia.*
GARMA NAVARRO, CARLOS: *Liderazgo protestante en una lucha campesina en México.*
BOTTASSO, JUAN: *Las misiones y la aculturación de los Shuar.*
GOETZE, DIETER: *De Medellín a Puebla: la evolución de las ideas integracionistas del CELAM.*
HILL JONATHAN, D.: *Los misioneros y las fronteras.*
MONNIER, ALAIN: *Evangelización estructural: el ejemplo de los Mashco del Sureste Peruano.*
BAROLOMÉ, MIGUEL A.; BARABAS, ALICIA M.: *Apóstoles del etnocidio: réplica a Partridge y Brown.*

ANALISIS. Cuadernos de investigación

Núm. 12, 1. semestre 1983, Lima (Perú).

- VERDERA, FRANCISCO: *Keynes y la macroeconomía: una posible interpretación.*
● GUIBAL, FRANCIS: *Mariátegui hoy. En torno a algunas interpretaciones recientes.*
DEUSTUA, JOSÉ: *La minería, las clases sociales y la independencia del Perú.*

- ROSSEL, MARIA CRISTINA; YEPES, ERNESTO: *La caída de Billinghurst: crónica diplomática de un golpe de estado.*
ORE, MARIA TERESA: *Pasado y presente en la conciencia popular: la memoria colectiva del campesinado iqueño.*
SILVA SANTISTEBAN, LUIS: *A propósito del joven Luckacs. Crítica a José Ignacio López Soria.*
LÓPEZ SORIA, JOSÉ IGNACIO: *Defensa de Lukacs. Réplica a Luis Silva Santisteban.*

CAPITULOS DEL SELA

Núm. 7, septiembre-octubre 1984, Sistema Económico Latinoamericano, Caracas (Venezuela).

- HERNÁNDEZ, HOMERO LUIS: *América Latina y el Caribe: necesidad histórica de una aproximación mutua.*
GILL, HENRY S.; CASTRO, JUAN A. DE: *Algunos aspectos de las relaciones comerciales entre el Caribe y América Latina.*
GONZÁLEZ, ANTHONY PETER: *Relaciones económicas de Estados Unidos con el Caribe.*
DEMAS, WILLIAM C.: *Reajuste y recuperación en las economías del CARICOM.*
BOURNE, COMPTON: *Crisis internacional de la deuda y estrategias del desarrollo en la Comunidad de Naciones del Caribe.*
MCINTYRE, ALISTER: *El Caribe después de Grenada: Cuatro retos para el movimiento regional.*
FARRELL, TREVOR M. A.: *La moderna tecnología y el futuro de la sociedad caribeña.*
DOCUMENTO: *Quinta reunión de la Conferencia de los jefes de Gobierno de la Comunidad Caribeña.*
CASTRO, JUAN A. DE: *América Latina: La reactivación de los países industrializados no es la mejor solución para la crisis de la deuda.*

Núm. 8, noviembre-diciembre 1984.

- GONZÁLEZ RODA, JORGE: *El Plan de Acción de Quito como respuesta a la crisis económica regional.*
RODRÍGUEZ MENDOZA, MIGUEL: *La política económica de Estados Unidos y sus efectos sobre América Latina.*
MONETA, CARLOS JUAN: *La experiencia de quince años en las relaciones con la Comunidad Europea.*
GILL, HENRY: *Las actividades del SELA en el sector de los servicios.*
SECRETARÍA PERMANENTE DEL SELA: *Fortalecimiento de la cooperación técnica entre países en desarrollo.*
DEZOLT, JAIR: *Orientaciones y sistematización de la cooperación regional.*
PULGAR, TELASCO: *Hacia el Décimo Aniversario del SELA.*
ORTIZ MENA, ANTONIO: *Desafíos de la Banca de Desarrollo frente a la crisis centroamericana.*
KARLSSON, WEINE: *Situación y perspectivas de las relaciones económicas entre los países nórdicos y América Latina.*

COMERCIO EXTERIOR

Vol. 34, núm. 9, septiembre 1984, Banco Nacional de Comercio Exterior, México D. F. (México).

- MADRID HURTADO, MIGUEL DE LA: *Segundo informe de Gobierno.*
BUSTAMANTE, JORGE A.: *Migración interna e internacional y distribución del ingreso. La frontera norte de México.*
BITAR, SERGIO: *Autonomía y comercio exterior. Relaciones de América Latina con Estados Unidos.*

SCHEINVAR, ISAAC: *El código de Conducta de las Conferencias Marítimas: significado y perspectivas.*
FAO: *El comercio mundial de plátano.*

Vol. 34, núm. 10, octubre 1984.

BELTRÁN DEL RÍO, ABEL; KLEIN, LAWRENCE R.: *El problema mundial de la deuda: ¿existe una solución?*
FRENCH-DAVIS, RICARDO: *La crisis financiera internacional y el Tercer Mundo: gestación, emergencia y perspectivas.*
AMERLINCK ASSERETO, ANTONIO: *Perfil de la crisis recientes del sistema financiero mexicano.*
FERRER, ALDO: *Deuda, soberanía y democracia en América Latina.*
GARRIDO MEJÍA, JOSÉ ANTONIO; MARTÍNEZ MENA, RAÚL; SUÁREZ LUENGAS, JAVIER: *La deuda externa en América Latina.*
C. E.: *Reestructuración de la deuda del sector público mexicano y nuevos principios de financiamiento.*
CEPAL: *Elementos para una renegociación más equitativa de la deuda externa de América Latina.*

CUADERNOS DEL CENDES

Núm. 1, segunda época, septiembre-diciembre 1983, Universidad Central de Venezuela, Centro de Estudios del Desarrollo, Caracas (**Venezuela**).

ARANDA B., SERGIO; PORTA, FERNANDO: *Crisis mundial y transformaciones en América Latina.*
HAUSMANN, RICARDO; MÁRQUEZ, GUSTAVO: *La crisis económica de Venezuela.*
ARANDA, SERGIO: *El comportamiento de la economía venezolana en la actual crisis mundial.*
SILVA MICHELENA, JOSÉ A.: *Evaluación general de la política gubernamental durante el período 1979-1983.*

Núm. 2-3, enero-agosto 1984.

CASANOVA, RAMÓN: *Dilemas de la educación en Venezuela.*
CASANOVA, RAMÓN: *La escuela primaria, estratificación social y prácticas pedagógicas.*
BRONFENMAJER, GABRIELA; y otros: *Problemas y alternativas de la educación superior.*
CRUZ, RAFAEL DE LA: *El ascenso de los tecnócratas y la utopía del tiempo libre.*
● HAUSMANN, RICARDO: *Inversión en las empresas del Estado y políticas macroeconómicas de corto plazo.*
HERNÁNDEZ, JUAN LUIS: *La crisis económica y el problema alimentario en Venezuela.*

CUADERNOS DEL CENTRO LATINOAMERICANO DE ECONOMÍA HUMANA

Núm. 31, 1984/3, CLAEH, Montevideo (**Uruguay**).

PÉREZ PIERA, ADOLFO: *Los nuevos desafíos al pensamiento social.*
AGUIAR, CÉSAR: *Notas para la constitución de un «Programa de Investigación Científica».*
MIERES, PABLO: *Opciones políticas y comportamiento electoral.*
VIÑA, ANTONIO: *La concertación y la negociación.*
PÉREZ, ROMEO: *Los partidos en el Uruguay moderno.*
CAETANO, GERARDO; RILLA, JOSÉ PEDRO: *El sistema de partidos, raíces y permanencias.*

BALBIS, JORGE: *Los resultados en cifras: 1958-1982.*
LICHTENSZTEJN, SAMUEL: *Los proyectos democráticos frente al problema de la deuda externa.*

Núm. 32, diciembre 1984.

MIERES, PABLO: *Los partidos uruguayos: imágenes y desafíos.*
VIÑA, ANTONIO: *Democracia liberada en un país bloqueado.*
PAREJA, CARLOS: *Las instancias de concertación: sus presupuestos, sus modalidades y su articulación con las formas clásicas de democracia representativa.*
CARO, JUAN RAÚL; NALBANDIAN, HAROUTIUN: *El agro y la banca en los programas de los partidos políticos: un análisis comparado.*
BELTRAND, OLGA: *El batllismo y el radicalismo. Notas para un análisis comparativo.*
BIZZAZERO, LINCOLN: *Las relaciones de la CEE con América Latina. Tendencias y elementos de análisis.*

CUADERNOS DE ECONOMÍA

Año 21, núm. 64, diciembre 1984 (cuatrimestral), Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago (**Chile**).

RODRÍGUEZ, CARLOS ALFREDO: *Inflación, salario real y tipo real de cambio.*
ZABLOTSKY, EDGARDO ENRIQUE: *Shocks versus gradualismo: la trayectoria óptima de reducción arancelaria.*
● NOGUÉS, JULIO: *Políticas agrícolas y los países en desarrollo en el GATT: Una propuesta para aumentar la capacidad exportadora.*
MÁRQUEZ, JAIME: *Sustitución de monedas, cualidad e indeterminación del tipo de cambio: análisis empírico de la experiencia venezolana.*
MUJICA, RODRIGO; ONCKEN, HERMANN: *Análisis econométrico de la industria vitivinícola en Chile.*
● MARDONES S., JOSÉ LUIS; ENRIQUE; MARTÍNEZ Z., CRISTIAN: *Las industrias del cobre y del aluminio: una revisión de cambios estructurales.*

CUADERNOS POLÍTICOS

Núm. 38, octubre-diciembre 1983, México, D. F. (**México**).

STORPER, MICHAEL; WALKER, RICHARD: *La división espacial del trabajo.*
LE BOT, IVON: *Guatemala: luchas sociales ante un horizonte de guerra, 1973-1982.*
PANIAGUA, ALICIA: *Chiapas en la coyuntura centroamericana.*
CRUZ, VÍCTOR DE LA: *Rebeliones indígenas en el istmo de Tehuantepec.*
LÓPEZ MONJARDÍN, ADRIANA: *Juchitán, las historias de la discordia.*
MORALES, CESAREO: *El impacto norteamericano en la política económica de México, 1970-1983.*

Núm. 39, enero-marzo 1984.

GIANNOTTI, JOSÉ ARTHUR: *La astucia del trabajo.*

CUEVA, AGUSTÍN: *El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo*.
OSCRIO URBINA, JAIME: *El marxismo latinoamericano y la dependencia*.

GORDILLO, GUSTAVO: *El PSUM y las fuerzas sociales*.

GARCIA CANCLINI, NÉSTOR: *Cultura y organización popular*.

FMNL: *Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña*.

Núm. 40, abril-junio 1984.

SECCOMBE, WALLY: *Marxismo y demografía*.

BORJA T., ARTURO, e INSULZA, JOSÉ MIGUEL: *Nueva estrategia militar norteamericana*.

GUILLÉN ROMO, HÉCTOR: *La deuda, el FMI y el dogma de la austeridad*.

● HARRIS, RICHARD L.: *Propiedad social y propiedad privada en Nicaragua*.

● ALCOCER, JORGE: *El desplome financiero mexicano, 1979-1982*.

FERNÁNDEZ KELLY, MARIA PATRICIA: *Mujeres y maquilladoras en Ciudad Juárez*.

DADOS. Revista de Ciencias Sociais

Vol. 27, núm. 1, 1984 (cuadrimestral), Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro (Brasil).

CAMARGO, ASPASIA: *Os usos da história oral e da história de vida: Trabalhando com elites políticas (*)*.

DENZIN, NORMAN K.: *Interpretando as vidas de pessoas comuns: Sartre, Heidegger e Faulkner (*)*.

MINTZ, SIDNEY W.: *Encontrando Taso, me descobri*.

IGLESIAS, ESTHER: *Reflexões sobre o quefazer da história oral no mundo rural*.

● DURHAM, EUNICE R.: *Cultura e ideologia*.

Vol. 27, núm. 2, 1984.

WOLFF, FRANCIS: *Michel Foucault: Uma gaia ciência sem nome*.

● JAGUARIBE, HÉLIO: *Raça, cultura e classe, na integração das sociedades*.

GONDIM, LINDA M., y HAKKERT, RALPH: *A esquerda brasileira e a questão populacional: uma abordagem crítica*.

MARTINS FILHO, AMILCAR: *Clientelismo e representação em Minas Gerais durante a Primeira República: uma crítica a Paul Cammack*.

SPRINGER DE FREITAS, RENAN: *Prostitutas, caftinas e policiais: a dialéctica das ordens opostas*.

● WROBEL, VERA: *Escolas públicas e privadas: uma leitura sociológica de sua dinâmica organizacional*.

● WEBER, SILKE: *Política e educação: o movimento de cultura popular no Recife*.

Vol. 27, núm. 3, 1984

● DILLON SOARES, GLAUCIO ARY: *O futuro da democracia na América Latina*.

● SORJ, BERNARDO: *Reflexões heréticas sobre o imperialismo e as economias de exportação na América Latina*.

● ISUANI, ERNESTO A.: *Previdência e assistência Social na América Latina: limites estruturais e mudanças necessárias*.

● FLEURY TEIXEIRA, SONIA MARIA: *Previdência versus assistência na política social brasileira*.

FONTANA, ANDRÉS: *Forças Armadas e ideologia neoconservadora: O «encolhimento» do estado na Argentina (1976-1981)*.

GOES, WARDER DE: *O novo regime militar no Brasil*.

● HIRST, MÓNICA: *Transição Democrática e política externa: A experiência brasileira*.

HASENBALG, CARLOS A.: *Comentarios a «Raça, Cultura e classe, na integração das sociedades»*.

DESARROLLO ECONOMICO. Revista de Ciencias Sociales

Vol. 24, núm. 95, octubre-diciembre 1984, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires (Argentina).

GUADAGNI, ALIETO A.: *La revolución energética: el rol de la sustitución del petróleo y la conservación de energía*.

HALPERIN DONGHI, TULIO: *Canción de otoño en primavera: provisiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)*.

FRENKEL, ROBERTO: *Salarios industriales e inflación. El período 1976-82*.

HELMAN, HÉCTOR; ROITER, DANIEL, y YOGUEL, GABRIEL: *Inflación, variación de precios relativos e inflexibilidad de precios*.

GAIGNARD, ROMAIN: *La Pampa agroexportadora: instrumentos políticos, financieros, comerciales y técnicos de su valoración*.

MAINWARING, SCOTT: *Autoritarismo y democracia en la Argentina: una revisión crítica*.

FORNI, FLOREAL, y NEIMAN, GUILLERMO: *El subempleo rural: problemas y potencialidades de un concepto a partir de un estudio de caso*.

Vol. 24, núm. 96, enero-marzo 1985.

CHUDNOVSKY, DANIEL: *La difusión de tecnología de punta en la Argentina: el caso de las máquinas herramientas con control numérico, el CAD/CAM y los robots*.

AGUIAR, CÉSAR ALBERTO: *Uruguay: escenas políticas y subsistemas electorales*.

PAIVA ABREU, MARCELO DE: *La Argentina y Brasil en los años treinta. Efectos de la política económica internacional británica y estadounidense*.

SABATO, HILDA: *La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires, 1850-1880*.

MENÉNDEZ, EDUARDO L.: *El modelo médico dominante y las limitaciones y posibilidades de los modelos antropológicos*.

ARNAUDO, ALDO A., y CONEJERO, RAFAEL: *Anatomía de las quiebras bancarias de 1980*.

BECCARIA, LUIS A.: *Algunas reflexiones sobre las investigaciones empíricas de la distribución del ingreso*.

DESARROLLO Y SOCIEDAD

Núm. 14, mayo 1984 (semestral), CEDE, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los



Andes, Facultad de Economía, Bogotá, D. E. (Colombia).

CURRIE, LAUCHLIN: *Una nota crítica sobre planes nacionales y modelos*.

REVEIZ ROLDAN, EDGAR, y PÉREZ PIÑEDOS, MARÍA JOSÉ: *Algunas hipótesis sobre las formas de regulación de la economía y la estabilidad política colombiana entre 1950 y 1982*.

LANDERRETCHÉ G., OSCAR: *Carácter cíclico de la inflación chilena en el período democrático 1952-1973*.

CHICA A., RICARDO: *Los elementos básicos del marco analítico postkeynesiano para el análisis de la financiación de la inversión*.

MUÑOZ MEDINA, ALBERTO: *Competencia y heterogeneidad tecnológica*.

HELMESING, BERT: *División regional del trabajo en la industria colombiana, 1945-1980. ¿Estabilidad o cambio?*

THOUMI, FRANCISCO ELIAS: *Nota sobre la teoría económica del sector artesanal*.

ECONOMÍA

Año XXII, núm. 79, enero-marzo 1984, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos de Guatemala (Guatemala).

CIFUENTES M., EDELIBERTO: *De la producción de grana a la producción cafetalera*.

MELENDERAS S., TRISTÁN: *El estudio de una formación económico-social históricamente determinada*.

IIES: *Boletines economía al día*, enero-noviembre de 1983.

Año XXII, núm. 80-81, abril-junio, julio-septiembre 1984.

IIES: *Foro sobre las perspectivas de la economía guatemalteca. Motivo XXV aniversario IIES*.

VILLAMAR C., MARCO ANTONIO: *Contribución para restablecer la democracia en Guatemala*.

GONZÁLEZ, CARLOS ENRIQUE: *La naturaleza de los rendimientos a escala del sector industrial de Guatemala*.

Año XXII, núm. 82, octubre-diciembre 1984.

CONSUEGRA, JOSÉ: *Los premios Nobel de economía*.

HINKELARMERT, FRANZ: *Problemas actuales de la economía política*.

PAPE Y., EDGAR A.: *La deuda externa de América Latina y el papel del FMI. Sus consecuencias económico-sociales*.

● IIES: *Consideraciones sobre la inflación en Guatemala*.

ECONOMÍA Y DESARROLLO

Núm. 78, enero-febrero 1984, Universidad de La Habana, Facultad de Economía, La Habana (Cuba).

AGUILERA MORATO, ESTHER: *Algunos aspectos metodológicos de «El Capital» de Carlos Marx en el análisis de la situación de la clase obrera*.

ÁLVAREZ RIVERO, PEDRO FÉLIX; ESQUIJARROSA GARCÍA, ANTONIO:

Método para la selección de alternativas en problemas con características aleatorias y en condiciones de incertidumbre. Aplicaciones.

CABALLERO DÍAZ, FELISA; MARRERO MARRERO, MANUEL: *Planificación de la efectividad económica en la rama agrícola*.

COTS TUTUSAUS, GLADIS M.^a: *La teoría de los grafos en programas de distribución*.

CREAGH ORTÍZ, HÉCTOR: *La sociedad socialista desarrollada como un organismo íntegro y la concentración de la producción*.

DÍAZ VÁZQUEZ, JULIO A.: *La aplicación y perfeccionamiento de los mecanismos de dirección en la economía cubana*.

● FLORES CASAMAYOR, BARBARA: *Breve análisis del sistema salarial actual, en los marcos de la Reforma General de Salarios*.

HARTMAN SOLER, ALEXIS: *Simulación e índices agrícolas y agroindustriales en la planificación de la zafra en una granja cañera*.

IMBERT TAMAYO, JOSUE: *Selección de variedades de caña mediante un modelo de teoría de juego*.

LÓPEZ, ESTEBAN; RODRÍGUEZ BETANCOURT, RAMÓN: *Estudio de la valoración dual en distintos tipos de restricciones*.

MARTÍNEZ RUIZ, ORLANDO: *Cobros y pagos en el comercio internacional*.

RODRÍGUEZ BETANCOURT, RAMÓN; ESTEVEZ BUZÓN, PEDRO; ROTGER CORONEL, ARIEL: *Vinculación óptima de las áreas cañeras en las granjas del municipio de San Luis de la provincia de Santiago*.

RODRÍGUEZ VALDÉS, JOSÉ A.; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, AMALIO: *Una metodología para la determinación de la eficiencia económica de las inversiones en la cadena de transportación*.

SUÁREZ GUERRA, MARCIO: *Particularidades tecnológicas y contabilización de la producción de caña de azúcar*.

VILLANUEVA, PEDRO PABLO; DOMÉNECH, MARÍA ISABEL: *Algunas cuestiones sobre la concepción general del SAD de la Empresa Cubana de Fletes (CUFLET)*.

DÍAZ GONZÁLEZ, ELENA: *Economía internacional: crisis y perspectivas*.

Núm. 79, marzo-abril 1984.

CRESPO GÓMEZ, GRETA; MIRABAL GONZÁLEZ, ORLANDO: *La actividad científico-investigativa y el sistema de dirección. Necesidades de cambios*.

MIRANDA PARRONDO, MAURICIO DE: *Algunos problemas actuales del desarrollo de la economía socialista mundial*.

● DÍAZ VÁZQUEZ, JULIO A.: *Cuba: industrialización e integración económica socialista*.

ESPALLARGAS IBARRA, DAISY: *Determinación de la probabilidad de lluvia caída para la granja Rafael Reyes del Municipio San Luis*.

GARCÍA ÁLVAREZ, MARÍA: *Algunas consideraciones sobre el crédito bancario a corto plazo en la aplicación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía*.

MORALES DOMÍNGUEZ, ESTEBAN: *El carácter transnacional de la economía militarista de Estados Unidos*.

MORALES PITA, ANTONIO: *La programación óptima del período de zafra*.

MUÑOZ TOLEDO, OTTO; ALHAMA BELAMARIC, RAFAEL: *El trabajo por turnos. Un sistema de indicadores para la medición de su efectividad*.

NOVA GONZÁLEZ, ARMANDO: *La organización agroindustrial en la citricultura*.

ODIO AYALA, MAYDA: *Algunas cuestiones sobre el monetarismo de Milton Friedman*.

RODRÍGUEZ COROMINAS, ENRIQUE; LIKICHEV, GUENADYI: *Una clasificación de los factores que influyen en la eficiencia de la producción azucarera*.

Núm. 80, mayo-junio 1984.

- ARRIETA GALLARDO, MIGUEL: *Aplicación de un modelo de Programación Lineal en el proceso de fabricación de azúcar en la Empresa Azucarera «La Damajagua».*
- CANEDO CRESPO, ANSELMO: *Consideraciones sobre los ajustes al precio por entregas dilatadas en las importaciones de Plantas desde la URSS.*
- CASTRO RODRIGUEZ, MANUEL; RODRIGUEZ, RICARDO: *Cuba: planificación y desarrollo agrario.*
- DÍAZ LLORCA, CARLOS: *La programación estructurada: un método que es necesario desarrollar en Cuba.*
- EESTÉVEZ MARTÍN, MANUEL A.: *La autogestión dentro de los diferentes eslabones estructurales de la economía.*
- GONZÁLEZ COBAS, JOSÉ: *El desarrollo de la flota mercante mundial en la década del 70.*
- HERNÁNDEZ CASTELLÓN, RAÚL: *Consideraciones acerca de la teoría de la revolución demográfica. Su evolución en Cuba.*
- LIBERA LABRADA, CONCEPCIÓN: *La estructura organizativa del Comercio Interior en la República Democrática Alemana.*
- MIRANDA TORRES, RUBÉN; RODRIGUEZ VALDÉS, JOSÉ A.: *La determinación del tipo de cambio a utilizar en la evaluación de inversiones.*
- PÉREZ ROMERO, ARISTIDES: *La prima como forma de estimulación material.*
- RODRIGUEZ GARCÍA, SERGIO; DEAS ALBUERNE, JULIA ILIANA: *Corrientes de fondos en unidades presupuestadas.*
- VERGARA REINA, ROLANDO: *Elementos para el control y análisis del costo en las empresas.*
- ZAYAS MIRANDA, ENRIQUE: *Lenin acerca del papel de las cooperativas en el capitalismo y en la construcción del socialismo.*

Núm. 81, julio-agosto 1984.

- ALVAREZ GAINZA, FIDEL; GONZÁLEZ FERRER, CHARLES: *Localización óptima de capacidades industriales en la empresa citrícola de Jagüey Grande.*
- FLORES CASAMAYOR, BARBARA; QUINTELA FERNÁNDEZ, CARMEN: *Lenin y las particularidades del desarrollo socio-económico en el período de la construcción.*
- FRIAS JIMÉNEZ, ROBERTO: *Acerca de la caracterización de la categoría del trabajo productivo.*
- GARCÍA BAEZ, ROMÁN: *La necesidad de elevar la eficiencia social de los fondos sociales de consumo en las condiciones de la construcción del socialismo.*
- GARCÍANDIA MIRÓN, GREGORIO: *Factores que inciden en el bajo aprovechamiento de la jornada laboral en la cosecha mecanizada de la empresa cañera «República Dominicana».*
- HERNÁNDEZ DE ALBA, NURY; HERNÁNDEZ DÍAZ, MARIA: *Fondos básicos. Su utilización e incidencia en la eficiencia de la empresa agrícola.*
- MARTÍNEZ TRUJILLO, CARLOS; MELLADO SÁNCHEZ, JOSÉ; GONZÁLEZ, ISABEL MARIA: *Las organizaciones multilaterales de los países miembros del CAME y la participación de Cuba.*
- NAVARRO ALALUF, LEONARDO: *La CEPAL acerca del desarrollo y subdesarrollo latinoamericano.*
- ORTIZ MARTÍN, SANTIAGO M.; GANCEDO GASPAS, NÉLIDA; NAVARRO VEGA, ARMANDO: *Eficiencia de la producción social.*
- PARRA BOFILL, SANTIAGO: *La economía de los inventarios.*
- PELAYO ALFONSO, MIGUEL A., y otros: *Crédito bancario y medios de rotación de las empresas administrativas en Matanzas.*
- PÉREZ HERNÁNDEZ, JOSÉ FCO.; MARTÍN SUÁREZ, PEDRO: *Aspectos metodológicos para el análisis del costo de la producción mercantil.*
- PÉREZ VIERA, MANUEL; PALACIO CORNIDE, EDUARDO: *Acerca de la elaboración de modelos econométricos.*

SILVA COLMENARES, JULIO: *Previsiones de Marx sobre el capitalismo monopolista y su desarrollo por Engels, Lenin y otros teóricos comunistas.*

ECONOMIA MEXICANA. Análisis y Perspectivas

Núm. 6, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), México D. F. (México).

- E. M.: *Evolución reciente y perspectivas de la economía mexicana.*
- CASAR, JOSÉ L.; KURCZYN, SERGIO; MARQUEZ PADILLA, CARLOS: *La capacidad de absorción de empleo en el sector manufacturero y los determinantes del crecimiento de la productividad.*
- FERNÁNDEZ SANTISTEBAN, JOSÉ LUIS: *Causas y perspectivas de la deuda externa en México.*
- SCHATAN PÉREZ, CLAUDIA: *México y la pugna por nuevos mercados de exportación.*
- PERES NÚÑEZ WILSON: *La evolución de las exportaciones manufactureras en 1983.*
- VILLAGÓMEZ, ALEJANDRO: *México y el mercado mundial petrolero: análisis y perspectivas.*
- RODRIGUEZ G., GONZALO; VUSKOVIC B., PEDRO: *Articulación sector agropecuario-resto de la economía en el proceso de desarrollo: antecedentes comparativos y el caso de México.*

ECONOMICA

Año XXX, núm. 1, enero-abril 1984, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata, La Plata (Argentina).

- NEFFA, JULIO C.: *Enfoques alternativos para el análisis del empleo en los países en vías de desarrollo.*
- NÚÑEZ MIÑANA, HORACIO; PORTO, ALBERTO: *Redistribución territorial a través de las finanzas públicas. El caso de los partidos del gran Buenos Aires.*
- SALAMA, ELÍAS: *El multiplicador de la base monetaria y los modelos macroeconómicos usuales.*
- SCHULTHESS, WALTER E.: *Incidencia de los tributos nacionales por jurisdicciones políticas en la República Argentina.*
- SESSA, CARMEN: *Sobre la versión stock de la teoría de la producción.*

ENSAYOS ECONOMICOS

Núm. 30, junio 1984 (trimestral), Banco Central de la República Argentina, Buenos Aires (Argentina).

- SALAMA, ELÍAS: *Pago de intereses por las reservas de los bancos y estabilidad macroeconómica.*
- FRENKEL, ROBERTO: *Inflación, shocks y mark-up. Argentina 1975-1982.*

ESTUDIOS CENTROAMERICANOS (ECA)

Año XXXIX, núm. 429-430, julio-agosto 1984,

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador (**El Salvador**).

ECA: *Los militares y la paz social*.

MONTES, SEGUNDO: *Hambre a causa del armamentismo*.

MARTIN BARO, IGNACIO: *Guerra y salud mental*.

PARDES, DEMETRIO: *La reubicación de los refugiados salvadoreños en Honduras: un paso hacia la intervención*.

SOBRINO, JON: *La opción por la vida: desafío a la Iglesia en El Salvador*.

OFICINA DE TUTELA LEGAL DEL ARZOBISPADO: *Comentario al «Análisis de las estadísticas de Tutela Legal sobre la violencia en El Salvador», presentada por la embajada de los Estados Unidos de Norteamérica al arzobispado de San Salvador*.

ESTUDIOS CIEPLAN

Núm. 14, septiembre 1984, Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (CIEPLAN), Santiago (**Chile**).

MELLER, PATRICIO: *Análisis del problema de la elevada tasa de desocupación chilena*.

CORTÁZAR, RENÉ: *Restricción externa, desempleo y salarios reales: perspectivas y conflictos*.

RACZYNSKI, DAGMAR; SERRANO, CLAUDIA: *La cesantía: impacto sobre la mujer y familia popular*.

ARELLANO, JUAN PABLO: *Una nota sobre las causas del desempleo en Chile*.

TOKMAN, VÍCTOR E.: *Reactivación con transformación: el efecto empleo*.

MELLER, PATRICIO; SOLIMANO, ANDRÉS: *Cuantificación de algunas políticas económicas orientadas a generar empleo*.

CORTÁZAR, RENÉ: *Derecho al trabajo: una propuesta específica*.

Núm. 15, diciembre 1984.

● MELLER, PATRICIO; LIVACHICH, ERNESTO, y ARRAU, PATRICIO: *Una revisión del milagro económico chileno (1976-1981)*.

● FFRENCH-DAVIS, RICARDO: *Deuda externa y alternativas de desarrollo en América Latina*.

SANFUENTES, ANDRÉS: *Los grupos económicos: control y políticas*.
ARRIAGADA, GENARO: *El sistema político chileno (una exploración del futuro)*.

FOXLEY, ALEJANDRO: *Formas de la política después del autoritarismo*.

ESTUDIOS DE ECONOMIA

Núm. 23, 2.º semestre, 1984, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago (**Chile**).

RIVEROS, LUIS A.: *Un análisis sobre el problema del empleo en Chile, en la década de los setenta*.

SAIEH, ALVARO J.: *La demanda por reservas internacionales*.

GERSDORF, HERMANN: *Proyección de la tasa de desempleo a través de un modelo estocástico*.

LABBE, FRANCISCO J.: *El criterio económico en la determinación de la vida útil de un equipo*.

VIAL, JOAQUÍN: *Nota técnica: notas acerca de la estimación de una función de producción agregada*.

ESTUDIOS RURALES LATINOAMERICANOS

Vol. 7, núm. 2, mayo-agosto 1984, Comisión de Estudios Rurales de CLACSO, Bogotá D. E. (Colombia).

HAVENS, A. EUGENE: *Transformación de la agricultura: la acumulación de capital y el Estado*.

LEAL BUITRAGO, FRANCISCO: *A propósito del artículo de A. Eugene Havens, «Transformación de la agricultura: la acumulación de capital y el Estado»*.

● CHIRIBOGA VEGA, MANUEL: *Estado, agro y acumulación en el Ecuador: una perspectiva histórica*.

● DANDLER, JORGE: *El desarrollo de la agricultura, políticas estatales y el proceso de acumulación en Bolivia*.

ESTUDIOS SOCIALES

Año XI, núm. 40, trimestre 2, 1984, Corporación de Promoción Universitaria (CPU), Santiago de Chile.

BOISSIER, SERGIO: *Pobreza, desarrollo regional y descentralización*.

FRANCO, ROLANDO: *Significado y contenido de desarrollo social y de las políticas sociales*.

LAVADOS, IVAN: *Apuntes sobre Universidad y cooperación internacional*.

MORENO, ERNESTO; BONIFAZ, RODOLFO: *Las organizaciones sindicales y el contexto autoritario*.

SILVA, MANUEL: *Sociología del lenguaje y educación sistemática*.

ORELLANA R., MARIO: *Universidad, Ciencia y Humanidades*.

RODRÍGUEZ, ROGELIO: *George Orwell. El visionario*.

DOONER, PATRICIO: *La prensa oficialista escrita en el período 1973-1982*.

Año XI, núm. 41, trimestre 3, 1984.

ROSALLES, OSVALDO: *Planificación social, subsidiariedad y teoría económica*.

RODRÍGUEZ, DARIO: *Familia y poder*.

COVARRUBIAS, PAZ; MUÑOZ, MÓNICA; REYES, CARMEN: *El estudiante universitario: actitud hacia el matrimonio*.

BARRERA, MANUEL; SELAME, TERESA: *Calificación de la fuerza de trabajo chilena 1971-1981*.

RIVANO, JUAN: *Cliché y sociedad moderna*.

HERRERA, FELIPE: *Vigencia de la integración latinoamericana*.

SAAVEDRA, IGOR: *Educación secundaria para el año dos mil ¿qué y cómo enseñar?*

GARCÍA A., ENRIQUE: *Catequesis social y económico-política*.

Año XI, núm. 42, trimestre 4, 1984.

BOENINGER, EDGARDO: *Reflexiones sobre la Universidad Chilena*.

DOÑA, ANA MARÍA; y otros: *Apuntes sobre la influencia social*.

ACUÑA, EDUARDO; ASKVIC, STEINER: *Acción-investigación y otras formas de investigación y consultoría*.

PRENAFETA, SERGIO: *Responsabilidad social y credibilidad en la comunicación de la ciencia*.

MAC DONALD, JOAN: *Gestión local en vivienda*.

BIAGINI, ALDO: *El Banco Mundial: Evolución y continuidad en su política de préstamos*.

CHADWICK, CLIFTON; ANTONISEVIC, NAQJA: *Objetivos vs. Metas: la crisis curricular ignorada*.

JIMÉNEZ, JORGE E.: *Un enfoque universitario del proceso de municipalización chileno*.

- VERA, HERNÁN: *Evolución histórica de los intentos de descentralización educacional en Chile*.
- NAVEILLAN, PEDRO: *Industrialización en América Latina: sus efectos sobre la salud del trabajador*.

ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS

Núm. 34, enero-abril, 1983, CSUCA, San José (Costa Rica).

- ARRIEN, JUAN B.: *La planificación de los sistemas educativos en situaciones de cambio acelerado*.
- SIBAJA CH., LUIS FERNANDO; GUTIÉRREZ ESPELETA, NELSON: *Crisis económica y educación superior en Costa Rica*.
- HERNÁNDEZ R., ANA CECILIA; M.A.E.: *La planificación de la docencia universitaria*.
- SMITH WILTSHIRE, DAVID A.: *Modelo de desarrollo y políticas educativas en Panamá. 1970-1980*.
- ZEPEDA LÓPEZ, RAÚL: *La investigación como forma de docencia en las Ciencias Sociales*.

Núm. 35, mayo-agosto, 1983.

- SOLORZANO, M.: *Liberalismo a destiempo: el modelo económico guatemalteco, 1954-1982*.
- FUERST, E.: *La crisis actual de la acumulación del capital en la industria costarricense*.
- VILAS, C. M.: *Democracia popular y participación obrera en la Revolución Sandinista*.
- GOROSTIAGA, X.: *Geopolítica de la crisis regional*.
- RIVERA U., E.: *Conflicto social y presencia popular en la formulación y desarrollo de la política económica*.
- SAXE, F., E.: *Fundamentos del análisis y de la periodización históricas*.

Núm. 36, septiembre-diciembre, 1983.

- GORDON, S.: *La transformación agraria en El Salvador: un conflicto interburgués*.
- RHUL, M.: *La influencia de la estructura agraria en la estabilidad política de Honduras*.
- BIDERMAN, J.: *El desarrollo del capitalismo en Nicaragua: una historia político-económica*.
- FERNÁNDEZ, M.: *Dinámica del capital, evolución de la estructura de la tenencia de la tierra y paisaje rural en Costa Rica*.
- BAUMEISTER, E.: *Conceptualización teórica y los análisis sobre el desarrollo del capitalismo en el campo y la formación de su estructura de clases*.
- SOJO, A.; RIVERA, U., E.: *Movimiento popular, conflicto social y democracia*.
- GRANADOS, C.; ÖHLSSON, A.: *Organización del territorio y resultados electorales en Costa Rica 1953-1982*.
- GARNIER, L.: *Capital central y periférico: hacia una interpretación alternativa de las crisis y el desarrollo desigual*.

Núm. 37, enero-abril, 1984.

- HEIN, WOLFGANG: *El debate general sobre Estado capitalista y desarrollo*.
- RIVERA URRUTIA, EUGENIO: *Estado y regulación económica en América Latina*.
- CORAGGIO, JOSÉ LUIS: *Estado, política económica y transición en Centroamérica (notas para su investigación)*.
- MOLINA CHOCANO, GUILLERMO: *Estado y proceso de acumulación en Centroamérica*.

FUERST WEIGAND, EDGAR: *Industrialización y exportaciones no tradicionales. Opciones estratégicas para una nueva política industrial del Estado frente a la crisis económica en Centroamérica*.

- SOJO, ANA: *Morfología de la política estatal en Costa Rica y crisis económica*.
- GARNIER, LEONARDO: *Industria, Estado y desarrollo en Costa Rica; perspectivas y propuestas*.
- MORA, JORGE; ARIAS, ANGELA: *Estado, planificación y acumulación de capital en Costa Rica, 1974-1982*.
- TREJOS PARIS, MARIA EUGENIA: *¿Un sector de economía laboral en Costa Rica?*
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, ALCIDES: *Política económica y pensamiento neoliberal. El caso de Honduras*.
- FITZGERALD, E.V.K.: *Estado y política económica en la nueva Nicaragua*.

HOMINES. Revista de Ciencias Sociales.

Vol. VIII, núm. 2, junio 1984-enero 1985, Universidad Interamericana de Puerto Rico, San José (Puerto Rico).

- MELÉNDEZ VÉLEZ, EDGARDO: *La Estadidad como proyecto histórico: Del Anexionismo Decimonónico al proyecto republicano en Puerto Rico*.
- LUGO, KENNETH: *Clemente Pereda, Apóstol de la Revolución no-violenta en Puerto Rico*.
- SUED-BADILLO, JAULIL: *Los Conquistadores Canibales*.
- POPELNIK, RODOLFO B.; RIOS, WILLIAM: *Televisión y Sociedad en Puerto Rico: Apuntes sobre programación y reproducción cultural*.
- ESCABI, ISABEL: *La preparación de maestros: agenda para un cambio*.
- FRAMBS-BUXEDA, ALINE: *Crónica de una rectificación para América Latina: orígenes históricos y la gran crisis de endeudamiento*.
- MALDONADO-DENIS, MANUEL: *La obra de Gordon Lewis en el Caribe*.
- DIETZ, JAMES: *Corporaciones Internacionales y desarrollo económico en Puerto Rico*.
- TORRECILLA, ARTURO: *Microfísica del poder e higiene mental*.
- PIÑERO, EUROPA G. DE: *Crecimiento profesional del personal académico universitario*.
- CASTRO PEREDA, RAFAEL: *El periodismo contemporáneo*.
- VILAS, CARLOS M.: *Argentina: La recuperación de la democracia y el movimiento popular*.
- BIEBER, LEÓN, E.: *Reflexiones en torno a políticas de desarrollo económico en Bolivia*.
- THE JAPAN TIMES: *Cerro Maravilla: ¿Persecución Política en Puerto Rico? (1978-1984) (Japan Times, Friday, August 31, 1984)*.
- GAETAN Y MEJIAS, ELISEO: *My Lai versus Cerro Maravilla*.
- GAUTIER MAYORAL, CARMEN: *La elevación del caso de Puerto Rico ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en la década actual*.
- LAIN ENTRALGO, PEDRO: *Respuesta la técnica*.
- FOLLARI, ROBERTO A.: *La Democracia en América Latina: Variaciones (teóricas) sobre un tema*.
- FALCON, LYDIA: *Margarita Mergal: Machismo vestido de Marxismo, un absurdo sin futuro*.
- AROCHO VELÁZQUEZ, SYLVIA: *Participación de la mujer puertorriqueña en el gobierno y la lucha política*.
- PEÑA BELTRÁN, LYDIA: *Proceso de clasificación para mujeres ofensoras en Puerto Rico*.

VERA IRIZARRY, JESÚS: *La mujer en los medios de comunicación. ¿Problemas de ellas o de todos?*

SUÁREZ, EULOGIO: *Arte de pájaros: Pablo Neruda.*

PHAF, INEKE: *Identidad afrocaribeña versus conciencia nacional en la poesía del Caribe español de 1918 a 1940.*

FERNÁNDEZ OLMO, MARGARITA: *Desde una perspectiva femenina: La cuentística de Rosario Ferré y Ana Lydia Vega.*

GUARDIOLA DE SURIS, DAGMAR: *Semblanza del Dr. Edward Richardson.*

INTEGRACION LATINOAMERICANA

Año 9, núm. 87, enero-febrero 1984, INTAL, Buenos Aires (Argentina).

VALENZUELA, JUAN GUILLERMO: *Restricciones no arancelarias en los países de la ALADI.*

VEGA CASTRO, JOSÉ: *Análisis de la evolución y las perspectivas de la integración andina.*

LAREDO, IRIS M.: *La integración regional en el actual contexto mundial.*

AGUIRRE, CARLOS; TANTALEAN, JAVIER; VIGIER, PIERRE: *Integración andina: hacia un nuevo estilo de gestión tecnológica.*

Año 9, núm. 88, marzo 1984.

PEÑA, FÉLIX: *¿Y después de Quito?: la Conferencia Económica Latinoamericana y sus resultados prácticos.*

PEÑARANDA C., CÉSAR: *Estrategia para la integración económica en América Latina.*

SAUVANT, KARL P.: *Infraestructura orgánica para la autosuficiencia: los países no alineados y el Grupo de los 77.*

Año 9, núm. 89, abril 1984.

BERLINSKI, JULIO; CAMELO, HEBER; PAZMIÑO, MARÍA: *Importaciones exentas de aranceles en algunos países de la ALADI.*

MACON, JORGE: *Estructura de los aranceles aduaneros en los países de la ALADI.*

ELKIN, NATAN: *El aspecto jurídico del sistema generalizado de preferencias.*

MONETARIA

Vol. VII, núm. 2, abril-junio 1984, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México D. F. (México).

VALDIVIA VELARDE, EDUARDO: *La liberalización de las importaciones en Perú en el período 1979-82.*

VAZ, DANIEL E.: *La evolución del tipo de cambio real en Uruguay: una primera aproximación.*

HERRERA, SANTIAGO: *Tipo de cambio, precios y salarios: la experiencia colombiana con las minidevaluaciones.*

ARJONA, ENRIQUE; HAUGET, ROBERT A.; ORTIZ, EDGAR: *Los anuncios de utilidades por acción y el ajuste de los precios de las acciones en los mercados de valores de México y Estados Unidos.*

BONFANTI, MARIO ALBERTO: *La experiencia argentina: sentido y proyección de la Ley 22529 sobre consolidación de entidades financieras.*

Vol. VII, núm. 3, julio-septiembre 1984.

HUMPHREY, DAVID B.: *Costos y economías de escala en la intermediación financiera.*

ARCINIEGAS, PATRICIA: *Algunos determinantes microeconómicos de la tasa de interés pasiva en el sistema bancario colombiano.*

ROSAS BRAVO, PEDRO: *Indicadores cíclicos de la economía venezolana.*

BARNETT, CARLA: *El impacto de la devaluación de México en Belice.*

RIZZO, MARTA M.: *Evolución de las aplicaciones del procesamiento de textos.*

Vol. VII, núm. 4, octubre-diciembre 1984.

DOOLEY, MICHAEL, y otros: *Un análisis de las posiciones de las deudas externas de ocho países en desarrollo hasta 1990.*

FRIEDEN, JEFF: *El sistema financiero internacional y la economía de Estados Unidos.*

● FARRELL, TERENCE W.: *Inflación y política anti-inflacionaria en Trinidad y Tabago: análisis empírico.*

CRESPO OVIEDO, JUAN; MARQUEZ DIEZ CANEDO, JAVIER: *Administración de proyectos de informática.*

NOVOS ESTUDOS CEBRAP

Núm. 10, outubro 1984 (trimestral).

GARCIA, MARCO AURELIO: *Dezoito meses de governo Montoto.*

GRAEFF, EDUARDO: *Montoto, dois anos*

GUIMARAES, CESAR; CERQUEIRA, MARCELO: *O governo Brizola à procura da identidade.*

DIAS DAVID, MAURICIO: *Esperança, utopia e realidade na dinâmica política.*

RIBEIRO DURHAM, EUNICE: *Movimentos sociais, a construção da cidadania.*

GIANOTTI, JOSE ARTHUR: *A universidade e a crise.*

SANTOS, WANDERLEY GUILHERME dos: *A «negociação» que nao houve.*

RODRIGUES, OCTAVIO; CURRIEL, ALBERTO: *Uruguai, economia e política na hora da abertura.*

ARNONI PRADO, ANTONIO: *Prosa anarquista.*

GRUPO DE CONJUNTURA ECONOMICA DO CEBRAP: *Que bonitos somos na vitrine do FMI.*

NUEVA SOCIEDAD

Núm. 74, septiembre-octubre 1984, Caracas (Venezuela).

NÚÑEZ RICARDO: *La realidad escindida.*

● DIAZ, EUGENIO; NOE, MARCELA: *Partidos políticos y sindicatos: ¿competencia o solidaridad?*

TAPIA, ERNESTO: *Capacitación política y formación de cuadros.*

OVIEDO, JOSÉ: *La estabilidad del equilibrio inestable.*

RODRIGUEZ ARAUJO, OCTAVIO: *Binomio perfecto: gobierno y partido.*

MARTIN, AMERICO: *De la ideología a la política.*

URRIZA, MANUEL: *¿Movimiento o partido?*

RIVADENEIRA PRADA, RAUL: *Partidos políticos, partidos taxi y partidos fantasma (I parte).*

GÓMEZ BUENDÍA, HERNANDO: *Lo patológico y lo democrático del clientismo.*

NANI, TRABIL: *Muchos problemas. ¿Qué pasa con los Misquitos?*
KEREKES, GYORGY: *Experimentar es vivir... El socialismo en Hungría.*

GUINSBER, ENRIQUE: *La formación del «hombre necesario» y los medios.*

FASANO, FEDERICO: *Las dos caras de la censura.*

DIVINSKY, DANIEL: *Pequeñas causas, grandes problemas. Algunas dificultades para editar la Verdad; la mujer en la Ciencia.*

BRANDT, WILLY: *Desarrollo, deuda y desarme. Los grandes retos para la paz.*

Núm. 75, noviembre-diciembre 1984.

SELSER, GREGORIO: *Panamá: las exequias del torrijismo.*

MELO, EDEN: *Uruguay: la democracia otra vez.*

OVALLÉS, OMAR: *Tolerar el futuro. Utopías y proyectos políticos.*

BALBINO LEON, JOSÉ: *¿Qué significa vivir? El hombre y su ambiente.*

CONTRERAS M., HERNÁN: *ICV=1-3.125 (1^o y 5^o). Un modelo cuantitativo de calidad de la vida.*

CUNILL G., PEDRO: *Geografía para tiempos difíciles.*

CORDOVA-CLAURE, TED: *La calculización de las ciudades.*

ALVES DE BRITO, OCTAVIO E.: *Ambiente, política, el «otro desarrollo».*

● MATA, MIGUEL: *La pobreza de la riqueza. La sociedad petrolera.*

GAZZOLI, RUBEN: *El barrio entre la mitología y la realidad.*

VILLEGAS, A.; RIQUELME, G.: *El Seguro Social: ¿mito jurídico?*

GALIN, PEDRO: *Sangre, sudor y lágrimas. Las condiciones de trabajo.*

BARBIERI, TERESITA DE: *Las mujeres menos madres. Control de la natalidad: ¿control de la mujer?*

GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO: *La liberación del pensamiento colonial.*

KUEHNE, KARL: *La actualidad del economista Karl Marx.*

EHMKE, HORST: *Berlinguer y la Izquierda Europea.*

RIVADENEIRA P., RAUL: *Partidos políticos, partidos taxi y partidos fantasma. La atomización de los partidos en Bolivia (II parte).*

BARRERA, CARLOS A.: *Argentina: ardua democracia.*

Núm. 76, marzo-abril 1985.

NUOVA VOZ: *Guatemala: ¿volverán los militares a sus cuarteles?*

MAZA ZAVALA, D. F.: *La difícil austeridad.*

TEDESCO, JUAN CARLOS: *5.380.000 preguntas al futuro. La educación superior en América Latina.*

CARRERAS DAMAS, FELIPE: *Jóvenes y sexo.*

MARCEL, MARIO: *La generación pendiente.*

BONASSO, MIGUEL: *De los «desaparecidos» a los «chicos de la guerra».*

ARDAYA, GLORIA: *Mujer joven: discriminación y participación.*

MONTIEL, EDGAR: *Conformismo y rebeldía.*

FOXLEY, ANA MARIA: *Marginados entre marginados. Los jóvenes artistas.*

SOLARI, RICARDO: *Entre la ilusión y la desconfianza.*

FERMIN, CLAUDIO: *Lugares comunes y ópticas erradas. Políticas estatales para la juventud.*

WELSCH, FRIEDRICH; CAMPOS, GERMAN: *¿Juventud=problema? Una definición de juventud a partir de ella misma.*

TOER, MARIO: *¿En búsqueda de un nuevo perfil? Los movimientos estudiantiles en el Cono Sur.*

N. S.: *Nuestra conducta partidaria y la gestión del gobierno de la UDP. Una evaluación crítica y autocrítica del MIR boliviano.*

SERBIN ANDRÉS: *El Caribe Oriental: las secuelas de Granada.*

DÍAZ CASTILLO, ROBERTO: *Rabinal Achi, Macho Ratón, Mambo... El hecho folklórico danzario.*

HERNÁNDEZ, ALCIDES: *La reaganomics para Honduras.*

● LÓPEZ, ROBERTO: *Exportaciones tradicionales y crisis centroamericana.*

CASTRO, NILS; ORTEGA, OYDEN: *Nuevas causas de conflicto. El canal de Panamá a cinco años del tratado.*

OPCIONES. (Ex-Alternativas) (*)

Núm. 4, septiembre-diciembre 1984, Revista del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) de la Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, (Chile).

NOHLEN, DIETER: *Los sistemas electorales entre la ciencia y la ficción: pre-requisitos teóricos e históricos para un debate racional.*

O'DONELL, GUILLERMO: *América Latina, Estados Unidos y la democracia: variaciones sobre un viejísimo tema.*

● SERRANO, SOL: *América Latina y el mundo moderno en algunos ensayistas latinoamericanos.*

RUIZ-TAGLE, JAIME: *El debate sobre la reforma de la empresa en Chile: 1970-1973. Análisis histórico para una Alternativa Democrática.*

SUBERSEAU, BERNARDO: *La industria editorial y el libro en Chile: 1930-1970.*

GAZMURI, CRISTIAN: *Un estudio sobre los cambios sociales y el conflicto político en Chile durante el Gobierno de Frei.*

CRUZ, NICOLÁS: *El tema de cultura y modernización en América Latina.*

Núm. especial, octubre 1984.

MACPHERSON, C. B.: *Nota introductoria.*

CRISTI, RENATO: *Democracia social versus democracia política.*

FRYDMAN, ROGER: *Las relaciones entre economía de mercado y democracia política: un esbozo.*

DURAN, CALUDIO: *La concepción de liberalismo y democracia en John Dewey: una contribución de la teoría democrática contemporánea.*

POZO, HERNÁN: *Sartre: perspectivas para un análisis del Estado.*

GIANNINI, ALBERTO: *Los conflictos de la libertad.*

KONTOS, ALKIS: *Repensando la teoría democrática: la contribución de C. B. MacPherson.*

CUNNINGHAM, FRANK: *¿Necesitamos más o menos democracia?*

CEA, JOSÉ, LUIS: *Dos culturas políticas en Chile: problemas para el consenso democrático.*

MERA, JORGE: *Insuficiencias del derecho tradicional chileno en la protección de los Derechos Humanos.*

RUIZ, CARLOS: *La ideología política de la derecha chilena y la democracia: 1970-1980.*

CAMPERO, GUILLERMO: *El tema de la democracia en las organizaciones empresariales y los sindicatos de trabajadores.*

INSUNZA, JAIME: *El rol del movimiento popular en el desarrollo de la democracia en Chile.*

SILVA SOLAR, JULIO: *Condiciones sociales de un nuevo Estado democrático en Chile.*

CUMPLIDO, FRANCISCO: *Concepción de la democracia: el consenso del Grupo de los 24.*



(*) Este sumario continúa al último editado en el núm. 6 de Pensamiento Iberoamericano, Revista de Economía Política, de la revista Alternativas.

PLANIFICACION Y POLITICA

Núm. 1, noviembre 1983 (cuatrimestral), IVEPLAN, Caracas (**Venezuela**).

IZAGUIRRE P., MARITZA: *Hacia la modernización del sistema nacional de planificación.*

CÁCERES S., JORGE: *Planificación y nuevas alegorías sociales. La problemática de la mujer.*

HAUSMANN, RICARDO: *Acumulación y crisis en una economía petrolera. El caso de Venezuela.*

MOMMER, BERNARD: *Los precios del petróleo. ¿Economía o política?*

CÁCERES S., OSCAR: *Las políticas familiares y el proceso de cambio latinoamericano. Bases del desarrollo social.*

VANDERDIJS, MIGUEL: *La planificación estratégica y la Administración Pública.*

MATUS, CARLOS: *Problemas de diseño de un Programa de Gobierno.*

IVEPLAN: *La formación de recursos humanos y el sistema nacional de planificación.*

Núm. 2, octubre 1984.

TÉCNICOS DE CORDIPLAN: *Algunos elementos para la comprensión del proceso de planificación venezolano.*

CÁCERES JORGE: *Informe de relatoria.*

IZAGUIRRE, MARITZA, y otros: *Historia, experiencia y crítica de la planificación en Venezuela.*

● MATUS, CARLOS: *La planificación veinticinco años después.*

GUERON, EVA DE: *Informe de relatoria.*

CHI-YI-CHEN, y otros: *El debate teórico sobre la planificación y las perspectivas de su práctica en Venezuela.*

● REY, JUAN CARLOS: *El desarrollo de las Ciencias Sociales y el futuro de la planificación.*

GARCIA PRINCE, EVANGELINA: *Informe de relatoria.*

PULIDO DE BRICEÑO, MERCEDES, y otros: *El desarrollo de las Ciencias Sociales y el futuro de la planificación.*

KLIKSBERG, BERNARDO: *La reforma administrativa en América Latina. Una revisión del marco conceptual.*

FLORES, VICTOR, y otros: *La cuestión institucional: la reforma de la Administración Pública.*

POLEMICA

Núm. 12, noviembre-diciembre 1983, Instituto Centroamericano de Documentación e Investigaciones Sociales (ICADIS), San José, (**Costa Rica**).

VEGA CARBALLO, JORGE LUIS: *¿Podrá sobrevivir la democracia costarricense?*

GLEISEJES, PIERO: *Acerca de la alternativa de compartir el poder en El Salvador.*

SOLORZANO MARTINEZ, MARIO: *Centroamérica: democracias de fachada.*

MÉNDEZ KRAMER, FRANCISCO: *Notas sobre la crisis centroamericana.*

P.: *Informe.*

Declaración de Managua del XV Congreso Latinoamericano de Sociología «Simón Bolívar».

Dinamizar la iniciativa de Contadora.

Núm. 13, enero-febrero 1984.

TORRES RIVAS, EDELBERTO: *¿Quién destapó la caja de Pandora?*

VILAS, C. M.: *El sujeto social de la insurrección popular y el carácter de la Revolución Sandinista.*

AGUILERA, GABRIEL: *El nuevo sujeto de la lucha en Guatemala.*

GUERRA BORGES, ALFREDO: *La cuestión agraria, cuestión clave de la crisis en Guatemala.*

Núm. 14-15, marzo-junio 1984.

CARAZO, RODRIGO: *Elecciones democráticas en Centroamérica.*

EGUIZABAL, CRISTINA: *El Salvador: elecciones sin democracia.*

REYES, MIGUEL ÁNGEL: *Guatemala: elementos para comprender la jornada electoral.*

SARTI CASTAÑEDA, CARLOS: *Panamá: transnacionales versus oligarquía.*

TORRES RIVAS, EDELBERTO: *Nicaragua: sufragio y guerra.*

PROBLEMAS DEL DESARROLLO. Revista Latinoamericana de Economía

Vol. XV, núm. 57, febrero-abril 1984, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F. (**México**).

● CHURNOVSKY, DANIEL: *Problemas tecnológicos en la industria de bienes de capital en América Latina.*

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, DIEGO O.; BRADMAN, SALOMON: *La vinculación de la actividad científica y tecnológica con el desarrollo económico social: posibles vías y métodos en los países en vías de desarrollo.*

● HERRERA, AMILCAR O.: *Las perspectivas científicas y tecnológicas y el futuro de América Latina: elementos para una metodología.*

CHAVEIRO GONZÁLEZ, ADRIAN: *Orígenes del subdesarrollo científico-tecnológico en México.*

BURGUENO LOMELI, FAUSTO: *Ciencia, tecnología y desarrollo.*

CABRERA GONZÁLEZ, IGNACIO: *Auge petrolero y tecnología chatarra en México.*

ALVAREZ MOSSO, LUCÍA; GONZÁLEZ MARIN, M. LUISA: *Industria azucarera mexicana. Nivel tecnológico.*

BRIONES RAMÍREZ, ALVARO: *Las condiciones sociales de la transferencia tecnológica vía inversión extranjera. Una nota a propósito de los casos de México y Brasil.*

RODRÍGUEZ CHAURNET, DINAH, y otros: *Hacia una caracterización tecnológica del sector alimentario en México.*

CORONA, LEONEL: *Perspectivas de la política científico-tecnológica en México: el rol de las universidades.*

VILAR LLORENS, JUAN MIGUEL: *La carrera de ingeniería de alimentos. Aspectos interdisciplinarios y su importancia en el desarrollo económico de México.*

LEÓN ALVAREZ, ALBERTO: *La planificación como elementos que permiten el desarrollo de la ciencia y la tecnología para el cambio social.*

Vol. XV, núm. 58, mayo-julio 1984.

P. D.: *La política económica de Reagan (Reagonomics).*

CECENA GÁMEZ, JOSÉ LUIS: *Reflexiones sobre la reagonomía y el Tercer Mundo.*

CHAPOY BONIFAZ, ALMA: *Necesidad de un sistema monetario internacional estable.*

OSORIO PAZ, SAUL: *Consideraciones generales sobre la crisis del capitalismo.*

GUERRA BORGES, ALFREDO; TORRES RIVAS, EDELBERTO: *Cambio y permanencia de América Latina en el contexto económico mundial.*

RUEDA, ISABEL: *Notas sobre la inflación.*

BAEZ, RENE: *Algunos aspectos de la evolución de la economía ecuatoriana 1979-1982.*

CARAVEDO URUETA, ANGEL: *Capitalismo y socialismo o el ciclo histórico del tiempo de trabajo.*

GIRÓN G., ALICIA: *¿Y el endeudamiento para quién?*

OLMEDO, BERNARDO: *Notas sobre el papel del crédito en la estructura de poder en el ejido en México.*

BONILLA, ARTURO S.: *Capitalismo, socialismo y coexistencia pacífica.*

● GUERRA BORGES, ALFREDO: *Cooperación regional para superar la crisis y remodelar una América Latina diferente.*

Vol. XV, núm. 59, agosto-octubre 1984.

P. D.: *Tercer Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo.*

CECENA GAMEZ, JOSÉ LUIS: *La economía contemporánea de Estados Unidos y su influencia en el Tercer Mundo.*

PFEEFER, MAX J., y otros: *La agricultura de Estados Unidos: su estructura, desarrollo y orientación exportadora, 1960-1982.*

CARMONA, FERNANDO: *Las relaciones económicas México-Estados Unidos.*

AGUILERA GÓMEZ, MANUEL: *Las relaciones agropecuarias México-Estados Unidos: factores estructurales y coyunturales.*

MONTAÑEZ, CARLOS: *Penetración del capital y la tecnología de Estados Unidos en la agricultura de México.*

BUSTAMANTE, JORGE: *Las migraciones rurales hacia Estados Unidos y su consecuencia.*

REIG, NICOLAS: *El comercio exterior agropecuario México-Estados Unidos.*

PROPOSICIONES

Año 3, núm. 8, enero 1983, Santiago (Chile).

TIRONI B., EUGENIO: *Anotaciones acerca del cambio social y la política.*

VALENZUELA, EDUARDO: *Renovación y populismo (primer comentario).*

MARTÍNEZ B., JAVIER: *El problema de la compensación (segundo comentario).*

BRAVO, GERMÁN: *De cuando adivino el incendio: crónicas de un tiempo interdicto.*

JARA, ALEJANDRO: *Apuntes para un estudio de la nueva poesía chilena.*

MELLADO, JUSTO: *Algunas observaciones a «vida cotidiana, sociedad y cultura: Chile, 1973-1982», de J. J. Brunner.*

BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN: *Escolio a las observaciones de Mellado a propósito de renovación y cultura.*

BENGOA C., JOSÉ: *El control del pasado como campo de lucha política en el presente crítico del país.*

REALIDAD ECONOMICA

Núm. 60-61, 5.º y 6.º bimestre 1984, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), Buenos Aires (Argentina).

IADE: *Los efectos del memorándum de entendimiento.*

IADE: *Panorama de la asistencia financiera.*

IADE: *Una política financiera para reactivar la economía y consolidar la democracia.*

GIBERTI, HORACIO: *Las dos Argentinas agropecuarias.*

DORFMAN, ADOLFO: *Estructura industrial argentina.*

BLEGER, LEONARDO: *Sistema financiero argentino.*

SOLDA, DANIEL: *Ley de promoción de exportaciones.*

DOMÍNGUEZ, JORGE; GORANSKY, JACOB; SCHWARZER, JORGE: *Propuestas para reducir la inflación.*

PETRONI, VIRGINIA, y otros: *La inflación y el subdesarrollo.*

BRANDT, WILLY: *Relaciones Norte-Sur, situación actual y perspectivas.*

VOLSKY, VICTOR: *Peculiaridades del desarrollo capitalista en América Latina.*

WARSCHAUER, EDUARDO: *Un fallo memorable.*

RAVIZZINI, LUIS: *Importación: necesidad y riesgo.*

GIAI, ELISEO: *Las empresas transnacionales de la semilla: su penetración en la Argentina.*

REVISTA BRASILEIRA DE ESTUDOS POLITICOS

Núm. 58, enero 1984, Universidad Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte (Brasil).

VIDAL NUNES, FRANCISCO; NERO DA COSTA, IRACI del: *Demografia histórica de Minas Gerais.*

PAULA, JOAO ANTONIO de: *Os limites da industrialização colonial: a industrialização em Minas Gerais no Século XVIII.*

BORGES MARTINS, ROBERTO; SALAZAR MARTINS, MARIA DO CARMO: *As exportações de Minas Gerais no Século XIX.*

BORGES LEMOS, MAURICIO: *Natureza e perspectiva da indústria de bens de capital em Minas Gerais.*

NABUCO, MARIA REGINA: *Agricultura, Estado e desenvolvimento regional em Minas Gerais, 1950-1980.*

BRITO, FAUSTO: *O Estado tutelar: o INDI e a industrialização na Década de 70.*

CAMPOLINA DINIZ, CECILIO: *Economia e planejamento em Minas Gerais.*

Programa do Seminario de Diamantina.

REVISTA BRASILEIRA DO MERCADO DE CAPITAIS

Vol. 10, núm. 29, janeiro-abril 1984, Instituto Brasileiro de Mercado de Capitais, Rio de Janeiro (Brasil).

IORIO DE SOUZA, UBIRATAN JORGE: *Cheques sem fundos: uma abordagem teórica.*

ASSAF NETO, ALEXANDRE: *Generalizações do processo de projeção de resultados em inflação.*

FERNANDES MACHADO, MARCOS: *Avaliação de preços teóricos de ações.*

● GOUVEIA RODRIGUES, DOMINGOS de: *O comportamento macroeconômico e o desempenho setorial da indústria: 1970-83.*

BRAGANÇA, LUIZ AUGUSTO de: *Uma nota sobre o papel do especialista, carteira própria e conta-margem.*

Vol. 10, núm. 30, abril-junio 1984.

SWIRSKI, MOISES; SANCOSCHI, MOACIR: *Contrato de incentivo governo-empresa para projetos de desenvolvimento.*

FARO, CLOVIS de: *O sistema misto de amortizações com prestações reais crescentes (SIMC).*

GOUVEIA RODRIGUES, DOMINGOS de: *A evolução das empresas não financeiras no Brasil no período 1975-82.*

VAL, FERNANDO T. R. de: *A unicidade dos Bancos comerciais.*

Vol. 10, núm. 31, julio-septiembre 1984.

- FIGUEIREDO PINTO, ANTONIO CARLOS: *Efeitos da reglamentação econômica: o caso dos investidores institucionais.*
OTTONI DE BRITO, NEY ROBERTO; METELLO NEVES, ANTONIO ROBERTO: *O desempenho recente de fundos de investimento.*
GOUVEIA RODRIGUEZ, DOMINGOS DE: *Estrutura de financiamento e investimento das empresas não-financeiras no Brasil: 1978-1982.*
IORIO DE SOUZA, UBIRATAN JORGE: *Desestatização da poupança financeira e crescimento econômico: um comentário.*

REVISTA DE LA CEPAL

Núm. 24, diciembre 1984 (cuatrimestral), Comisión Económica para América Latina, Santiago (Chile).

- CENTRO DE PROYECCIONES ECONÓMICAS DE LA CEPAL: *La absorción productiva de la fuerza de trabajo: una polémica abierta.*
PINTO ANIBAL: *Metropolización y terciarización: malformaciones estructurales en el desarrollo latinoamericano.*
● COURIEL, ALBERTO: *Pobreza y subempleo en América Latina.*
RAMOS, JOSEPH: *Urbanización y mercado de trabajo.*
KAZTMAN, RUBÉN: *Las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina.*
GARCÍA, NORBERTO; TOKMAN, VICTOR: *Transformación ocupacional y crisis.*
● DI FILIPPO, ARMANDO: *Uso social del excedente, acumulación, distribución y empleo.*
TOMASSINI, LUCIANO: *El escenario internacional y la deuda externa de América Latina.*
GUERGUIL, MARTINE: *La crisis financiera internacional: diagnósticos y prescripciones.*

REVISTA DE ECONOMIA POLITICA

Vol. 5, núm. 1, janeiro-março 1985, Centro de Economia Política, São Paulo (Brasil).

- ARIDA, PERSIO; LARA RESENDE, ANDRÉ: *Recessão e taxa de juros: o Brasil nos primórdios da década de 1980.*
GARCIA MUNHOZ, DERCIO: *A teoria da «não-universalidade» da teoria econômica.*
DORNBUSCH, RUDIGER: *O problema da dívida e as opções para sua redução.*
SALAMA, PIERRE: *Endividamento e acentuação da miséria.*
HOMEM DE MELO, FERNANDO: *A composição da produção no processo de expansão da fronteira agrícola brasileira.*
EGLER, CLAUDIO ANTONIO G.: *Preço da terra, taxa de juro e acumulação financeira no Brasil.*
BACHA, EDMAR: *O fim da inflação no reino de Lisarba.*
DEDECA, CLAUDIO, S.; TUMA, FABIO: *Salários: uma possível alternativa de compromisso (comentário).*
LUNDBERG, EDUARDO LUIZ: *O orçamento monetário e a socialização dos prejuízos da crise cambial.*

Vol. 5, núm. 2, abril-junio 1985.

- TAVARES, MARIA DA CONCEIÇÃO: *A retomada da hegemonia norte-americana.*
NOGUEIRA BATISTA, PAULO: *Dois diagnósticos equivocados da questão fiscal no Brasil.*

- SABOIA, JOAO L. M.: *A controversia sobre o salário mínimo e a taxa de salários na economia brasileira: novas evidências.*
SADOULET, ELISABETH: *Crescimento desigualitário em uma economia subdesenvolvida. O caso do Brasil.*
FRIEDEN, JEFF: *Finanças internacionais e o terceiro mundo.*
MOURA, ALKIMAR R.: *Restrições econômicas e a transição política: notas para um debate.*
HOFFMAN, RODOLFO: *Comentários a respeito da nota de Robert Nicol sobre a tendência à queda na taxa de lucro em Ricardo.*
NICOL, ROBERT: *Um esclarecimento a Hoffmann.*
LARA RESENDE, ANDRÉ: *A moeda indexada: nem mágica nem panacéia.*
LARA RESENDE, ANDRÉ: *A moeda indexada: uma proposta para eliminar a inflação inercial.*
LAFAIETE LOPES, FRANCISCO: *Inflação inercial, hiperinflação e desinflação: notas e conjecturas.*

REVISTA DE ECONOMIA RURAL

Núm. especial, 1983, Sociedade Brasileira da Economia Rural (SOBER), Brasília (Brasil).

XXI Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural: «Agricultura saída para a crise».

A) Grupos de discussão:

- TARSO FLECHA, PAULO DE; THOMPSON FLORES, FRANCISCO: *A Programação das exportações de produtos agropecuários: incentivos e acordos comerciais.*
WRIGHT, CHARLES L.: *Estado, reforma agrária e coletivização de terras rurais.*
FIGUEIREDO, VILMA DE M.: *Dois momentos da iniciativa governamental em relação a questão fundiária.*
RIBEIRO, IVAN: *A questão fundiária e a expansão do capitalismo na agricultura.*
REIS SANTOS, JOSE DOS: *A questão da terra na história dos movimentos sociais rurais.*
RUGAI BASTOS, ELIDE: *O sindicalismo no campo no Brasil: os direitos trabalhistas e os conflitos de terra.*
MICHALANY CHAIA, VERA LUCIA: *Linhas atuais de pesquisa dentro da sociologia rural, no tocante à análise dos movimentos sociais no campo. Um exemplo: os conflitos sociais no campo no Estado de São Paulo 1964 a 1981.*
DOSSA, DERLI: *Observações sobre política agrícola no Brasil e disponibilidade financeira no setor.*
MAIDA DALL'ACQUA, FERNANDO; BLUMENSCHNEIN, FERNANDO N.: *Agricultura, liquidez e recessão.*
VALERIO BORGES, PAULO: *Alternativas de financiamento da agricultura.*
CAMPOS MEIRELLES, HENRIQUE DE; LIBRELOTO STEFANELLO, EUGENIO: *O leasing como alternativa de financiamento a agricultura.*

B) Paineis

- GARCIA MUNHOZ, DERCIO; FENDT, ROBERTO: *A crise econômica mundial e seu efeito sobre o comércio internacional de produtos agrícolas.*
ARVELO DURAN, TULIO; LEITE SILVA, GUILHERME: *Dificuldades nas exportações agropecuárias e a justamentos na política comercial brasileira.*
VEIGA, ALBERTO: *A questão fundiária em áreas de ocupação antiga.*
OSORIO, ANA LUIZA: *A questão fundiária em áreas de ocupação antiga e de fronteira agrícola.*
KLEBER LEITE DE CASTRO, JOSE: *O modelo de crédito rural no Brasil. Problema e opções.*

VIANNA, PAULO ROBERTO: *O modelo de crédito rural no Brasil. Problema e opções.*

RODRIGUES DA CRUZ, ELMAR; CURI, PERES, FERNANDO: *Efeitos da eliminação do crédito rural a nível de propriedade: o caso da modelagem de sistemas para a região de Campinas-SP.*

FERREIRA RIBEIRO, DENIZ: *A situação do crédito de investimento e custeio: efeitos na formação de capital e na mudança tecnológica.*

GHEVENTER, BORIS; MONTEIRO, MARIA J.; WANICK RIBEIRO, SYLVIO: *Síntese das considerações preliminares acerca das estatísticas derivadas no painel sobre estatísticas agrícolas brasileiras.*

GARCIA COURI, JORGE: *O Ministério da Agricultura e as Estatísticas conjunturais.*

SCHATTAN, SALOMAD: *Modelo institucional e problemas organizacionais do sistema nacional de estatísticas agrícolas.*

C) Grupos Especiais

Estrutura fundiária

Reexame da relação produtividade. Tamanho da empresa agrícola no Brasil.

Estrutura fundiária do Pantanal Mato-Grossense.

Tamanho da propriedade agrícola e eficiência dinâmica: uma análise comparativa, Ceará e São Paulo.

Estrutura fundiária e produtividade na região Cacaueira da Bahia.

Estrutura fundiária do Rio Grande do Sul: origens e mudanças. Formação de capital e estrutura agrária: uma análise comparativa da experiência de São Paulo e Santa Catarina.

Mercados e Comercialização I

Aspectos da comercialização de Mamão Haway no mercado de São Paulo.

Preços e tarifas: uma análise econométrica de oferta e demanda de estocagem.

Margens de comercialização: uma análise econométrica de desequilíbrio.

Efeitos multiplicadores, de transferência e de bem-estar do confisco cambial sobre exportação de soja.

Pequenos ruminantes: I, oferta de exportação de peles de caprino no Brasil.

Indicadores mercadológicos na comercialização do pescado em relação as carnes bovinas e de frango.

Posicionamento mercadológico do pescado em função de outras carnes.

Desenvolvimento tecnológico da agricultura

Retorno social dos recursos aplicados em pesquisa carnavieira: o caso da variedade NA56-79.

Taxa interna de retorno dos investimentos de EMBRAPA Centro Nacional de pesquisa de soja.

Fatores que orientam a ação de seleção de tecnologia na agricultura.

O desenvolvimento tecnológico na agricultura da província de Lucca (Itália). Estudo das transformações: 1929 a 1976.

Aspectos econômicos da produção e uso de rochas fosfáticas no Brasil.

A ação social da EMBRATER: autonomia do pequeno agricultor ou acumulação capitalista?

Crédito rural

Análise da concentração de crédito rural no Brasil.

Nota prévia sobre a elasticidade da demanda agregada de crédito rural.

Reflexos do crédito rural para investimento em maquinaria sobre a liquidez e capitalização do agricultor.

Elasticidades de produção, absorção e ajuste de crédito rural.

Desenvolvimento rural

Uma ação do governo na comercialização agrícola a nível de pequenos produtores rurais em Minas Gerais.

Avaliação do programa de cooperação nipo-brasileira para o desenvolvimento dos cerrados proceder.

Produtividade, retornos à escala e desenvolvimento do setor rural brasileiro.

A redefinição social dos trabalhadores rurais.

Evolução recente do potencial produtividade da agricultura brasileira.

Análise das contradições do sistema cooperativista: um estudo de caso.

A mandiocultura e a casa de farinha no recôncavo baiano.

O finsocial e a produção de alimentos no Brasil.

Economia da produção I e II

Resposta da produção de cebola aos preços no Brasil.

Estrutura da demanda derivada de sementes de milho híbrido.

Análise do complexo pecuário no Nordeste Paraense.

A pequena agricultura no Nordeste Paraense.

Análise econômica de estabelecimentos rurais no município de Tomé-Açu, Pará. Um estudo de caso.

Análise econômica da abutação de sorgo sacarino.

Análise sócio-econômica dos sistemas de produção em uso por pequenos agricultores do brejo paraibano.

Análise econômica da produção dos pequenos proprietários rurais do município de Nova Rezende, Estado de Minas Gerais.

O consumo de alimentos em Botucatu, SP.

Mercados e comercialização II

Demonstração dos efeitos teóricos das distorções comerciais sobre o mercado mundial do trigo.

Balanco Mercantil de divisas do setor agrícola, 1965 a 1982.

O comércio internacional de sementes. O insumo do ano 2000.

Metodologia

Matizes de elasticidades de oferta agropecuária: uma aplicação de novas técnicas de regressão de cume.

Diversidade e homogeneidade da estrutura rural gaúcha: uma abordagem sociológica de regionalização.

Problemas na estimação de funções de oferta ou demanda de produtos ou insumos agrícolas.

A oferta agrícola brasileira entre 1966 e 1981: uma aplicação do modelo de Nerlove.

Algumas considerações sobre a utilização do tratores na agricultura brasileira.

Administração rural

Alimentação racional de vacas holandesas.

Tecnologia recomendada como alternativa na combinação de atividades agrícolas na microrregião 328-Passo Fundo (RS).

Análise de eficiência de uso de recursos na pecuária de Corte do Estado do Espírito Santo.

Estratégias ótimas de descarte de matrizes em suinocultura.

Energia

Elasticidades de substituição e demanda interna de energia. Análise econométrica da demanda derivada de energia no Brasil. As energias alternativas no Brasil: uma análise do setor técnico e de suas percepções.
Contabilização energética agropecuária: uma proposta metodológica para o Rio Grande do Sul.
Planejamento rural e comunidades agroenergéticas: vamos repensar o assunto?
PROALCOOL: impacto sobre a dívida externa brasileira.

Núm. 22 (2), abril-junio 1984.

ABOU-LO, ANA MARIA; BENEVELLO DE CASTRO, LEDA MARIA; TARCISIO L. THIEBAUT, JOSE: *Produção científica nas Ciências Agrárias: o caso da Universidade Federal de Viçosa.*
BRANDT, SERGIO ALBERTO, y otros: *Elasticidades de produção, absorção e ajuste de crédito rural.*
CANUTO, JOAO CARLOS; QUESADA, GUSTAVO M.: *A ação social da EMBRATER autonomia do pequeno agricultor ou acumulação capitalista?*
SOUSA NETO, JOSE DE; GUTIERREZ ALEMAN, NESTOR; AMIN, MARIO M.: *Um modelo de oferta para pequenos ruminantes no Estado no Ceará, Brasil.*
CADAVID GARCIA, EDUARDO ALFONSO: *Análise de preço de boi magro no Pantanal Mato-grossense.*
SOUSA LEMOS, JOSE DE JESUS; FERNANDES, ANTONIO JORGE; STOCK, LORILDO ALDO: *Análise da concentração de crédito rural no Brasil.*
SERPA DIAS, ROBERTO; BRANDT, SERGIO ALBERTO: *Elasticidades de substituição de demanda de fatores na agricultura brasileira.*

Núm. 22 (3), julio-septiembre 1984.

SOUSA LEMOS, JOSE DE JESUS; FERNANDES, ANTONIO JORGE; BRANDT, SERGIO ALBERTO: *Produtividade de fatores, retornos à escala e desenvolvimento agrícola.*
ORTIZ FURTUOSO, MARIA CRISTINA; HOFFMAN, RODOLFO: *Redistribuição de renda e consumo de alimentos no Estado de São Paulo.*
PAES DE BARROS MATTOS, ZILDA: *Lucratividade e risco na produção de alimentos no Estado de São Paulo.*
ALCEU AMOROSO LIMA, MARCELO, y otros: *Implicações do cronograma do lote de frango de corte sobre a rentabilidade das granjas de engorda.*
D'APICE PAEZ, MARIA LUCIA, y otros: *Avaliação do programa de cooperação Nipo-Brasileira para o desenvolvimento dos cerrados PROCEDER.*
MAIDA DALL'ACQUA, FERNANDO, y otros: *Sugestões para uma política de estímulo à cultura do arroz.*
MAIDA DALL'ACQUA, FERNANDO, y otros: *Sugestões para uma política de estímulo à cultura do feijão.*

Núm. 22 (4), outubro-dezembro, 1984.

CARDOSO, JOAO LUIZ: *Relação entre financiamento e estrutura produtiva no espaço rural brasileiro: análise de distribuição no sub-setor de culturas.*
POZZO TREVISAN, SALVADOR, dal: *Estrutura fundiária e produtividades na região cacaveira da Bahia, Brasil.*
CORREA DA SILVA, MAURELIO, y otros: *Análise econômica da produção dos pequenos proprietários rurais do município de Nova Resende, Estado de Minas Gerais.*
RESENDE, JOAO CESAR DE; BRANDT, SERGIO ALBERTO: *Preço, oferta e demanda de estocagem: uma análise econométrica.*

RIOS, JOANA LUCIA: *Casa de farinha: alternativa de produção do mandiocultor do recôncavo. Bahia.*
STOCK, LORILDO ALDO; BRANDT, SERGIO ALBERTO; SOUSA LEMOS, JOSE DE JESUS: *Elasticidades de demanda de sementes de milho híbrido.*

REVISTA ECONOMICA DO NORDESTE

Vol. 14, núm. 3, jul.-sep. 83, São Paulo (Brasil).

GALVEAS, ERNANE: *A política econômico-financeira do Brasil.*
LIRIO DE ALMEIDA, GEDYR: *Economia nordestina: estrutura e evolução.*
RAMOS VIANNA, PEDRO JORGE: *O setor externo nordestino.*
SISNANDO LEITE, PEDRO: *Desenvolvimento rural: um novo enfoque. R.E.N.: Índices Econômicos Regionais.*

Vol. 14, núm. 4, outubro-dezembro 1983.

CAVALCANTI DE ALBUQUERQUE, ROBERTO: *O estado como superintuição e poder regional.*
HADDAD, PAULO ROBERTO: *A dimensão espacial do planejamento estadual.*
LU, MARTIN: *Centralização, concentração e desenvolvimento regional: mitos e paradigmas.*
CRAVEIRO HOLANDA, ANTONIO NILSON: *O caso do Nordeste brasileiro.*
REVOUCHAS, OSMUNDO: *Nordeste brasileiro: desafios versus instrumentos.*
ROCHA MAGALHAES, ANTONIO: *Descentralização e planejamento regional: algumas reflexões no caso brasileiro. R.E.N.: Índices econômicos regionais.*

Vol. 15, núm. 1, janeiro-março 1984.

LIMAVEVERDE, JOAO DE AQUINO; SALETE DE BRITO, MARIA; SOUSA, EDIVALDO T. de: *A indústria de cerâmica vermelha no Nordeste.*
WALDER LEITAO, JOSE: *O papel de indústria no desenvolvimento econômico.*
TELLES, PAULO ROBERTO; PAIVA TIMBO FILHO, CARLOS DE: *Possibilidade de implantação de mini e microdestilarias de álcool etílico no Nordeste.*
PEDRAO, FERNANDO C.: *A posição do Nordeste na economia regional. R.E.N.: Índices econômicos regionais.*

Vol. 15, núm. 2, abril-junio 1984, Banco do Nordeste do Brasil, Fortaleza, (Brasil).

GERSON GRADYVOL, ROBERTO: *Organismos regionais e federalismo brasileiro.*
● MATTOS, CARLOS A. DE: *A dinâmica concentradora e centralizadora dos processos de formação das estruturas.*
PALMA, EDUARDO: *Uma visão política da descentralização.*
BUSTAMANTE BELAUNDE, LUIS: *Custos e benefícios da descentralização e algumas considerações metodológicas.*
BOISER, SERGIO: *Um difícil equilíbrio: centralização e descentralização em planejamento regional.*
● ABLAS, LUIS; SMITH, ROBERTO: *Diferenças de produtividade, intensidade de capital e níveis salariais para caracterização das disparidades regionais.*

Vol. 15, núm. 3, julho-setembro 1984.

MENDONÇA DE BARROS, JOSE ROBERTO; GALVAO, ANTONIO CARLOS:

A política de industrialização do Nordeste em face da crise econômica.

FREITAS, ALENCAR S. DE: *Notas sobre a indústria nordestina desde a sua origem até o ano de 1960.*

EQUIPE TÉCNICA DO IPEA/IPLAN, PNUD/CEPAL/ILPES: *Complexos industriais e desenvolvimento do Nordeste.*

PEDRAO, FERNANDO: *A competitividade da indústria no Nordeste.*

GUIMARAES NETO, LEONARDO: *Notas sobre emprego e indústria no Nordeste.*

Índices econômicos regionais.

Vol. 15, núm. 4, outubro-dezembro 1984.

● REBOUÇAS, OSMUNDO: *Sistema tributário e justiça fiscal.*

VAZ DA COSTA, RUBENS: *O progresso tecnológico na guerra contra a pobreza.*

CAMARANO DE MELLO MOREIRA, ANA AMELIA; MELLO MOREIRA, MORYAN DE: *Dinâmica demográfica do Nordeste 1960-1980.*

PEDRAO, FERNANDO C.: *O significado social das políticas regionais.*

● PESSOA, DIRCEU: *Pobreza da terra, pobreza da terra, pobreza dos sem terra.*

R.E.N.: *Índices econômicos regionais.*

REVISTA INTERAMERICANA DE PLANIFICACION

Vol. XVIII, núm. 72, diciembre 1984 (trimestral).
Sociedad Interamericana de Planificación, México D. F. (México).

LLADSER, MARIA TERESA: *A manera de síntesis.*

FLISFISCH, ANGEL: *Los objetivos orientadores de los procesos de planificación. Consideraciones dubitativas.*

CINTRA, ANTONIO OCTAVIO: *Notas sobre los objetivos orientadores de la planificación en el contexto postautoritario.*

TOMASSINI, LUCIANO: *El escenario internacional y el desarrollo de América Latina.*

ARMANET, PILAR: *La planificación de una política exterior en el contexto de un escenario económico interdependiente: el caso de Chile.*

ESTÉVEZ, JAIME: *Chile, el costo de la improvisación.*

MACADAR, LUIS: *Uruguay: crisis económica, ajuste recesivo y reactivación productiva.*

ARRIAGADA, EDUARDO: *Reactivación productiva en Chile a través de la industria.*

MELNICK, SERGIO: *Reactivación productiva en América Latina y la teoría de la planificación.*

TOCKMAN, VICTOR: *Reactivación y transformación en el Cono Sur.*

GARRETON, MANUEL A.: *Actores sociopolíticos y democratización: hipótesis preliminares.*

PALMA, EDUARDO: *¿Cómo inducir una planificación participativa en el caso chileno?*

BOENINGER, EDUARDO: *Planificación en el Cono Sur: el nuevo papel del Estado.*

FALETTO, ENZO; LAGOS, RICARDO: *El futuro del Estado en Chile. Opciones de transformación económica y social.*

CANCELA, WALTER: *Notas sobre el nuevo rol del Estado en la economía uruguaya.*

REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS URBANO-REGIONALES (EURE)

Vol. XI, núm. 31, octubre 1984, Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago (Chile).

RIAL, JUAN: *Uruguay. La génesis de un país urbano macrocefálico.*

ARMUS, DIEGO; HARDOY, JORGE E.: *Vivienda popular y crecimiento urbano en el Rosario del novecientos.*

● ROMERO, LUIS ALBERTO: *Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830-1875.*

RAMÓN, ARMANDO DE; GROSS, PATRICIO: *Algunos testimonios de las condiciones de vida en Santiago de Chile: 1888-1918.*

PALMER T., MONTSERRAT: *La Comuna de Providencia y la Ciudad Jardín.*

MOTA DE CARVALHO, AILTON: *Racionalidad y política de la descentralización industrial.*

REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGIA

Año 21, núm. 59, enero-abril 1984, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción (Paraguay).

STAVENHAGEN, RODOLFO: *Los movimientos étnicos indígenas y el estado nacional en América Latina.*

BUNGE, MARIO: *La posible utilidad del filósofo en la Ciencia social.*

FLISFISCH, ANGEL: *Concentración del poder y desarrollo social.*

FRANCO, ROLANDO: *Las grandes controversias de la política social.*

BENENCIA, ROBERTO; FORNI, FLOREAL H.: *Condiciones de trabajo y condiciones de vida de familias campesinas y asalariados en un área rural.*

MAURAS, JACQUES: *Modernización lexicológica en Quebec.*

KAMINSKY, MARIO: *Metodología de regionalización agropecuaria por tipificación: una aplicación al caso de Paraguay.*

CORVALAN, GRAZIELLA: *El bilingüismo en América Latina.*

HARDOY, JORGE E.; DOS SANTOS, MARIO R.: *Impacto de la urbanización en los centros históricos latinoamericanos.*

CAÑETE ARCE, JORGE, y otros: *La situación de la economía paraguaya.*

REVISTA DE PLANEACION Y DESARROLLO

Vol. XVI, núms. 2 y 3, abril septiembre 1984, Departamento Nacional de Planeación, Bogotá (Colombia).

FERNÁNDEZ RIVA JAVIER: *Reestructuración de la deuda externa latinoamericana. Una nota sobre sus implicaciones.*

LORA TORRES, EDUARDO: *Factores explicativos del desequilibrio comercial externo 1980-1983.*

RUÍZ HERNÁNDEZ ALVARO: *La competitividad de las exportaciones menores en el período 1975-1983 y el déficit en la balanza de pagos registrado entre 1980-1983.*

JARAMILLO VELOZA, LILIANA: *Algunas conclusiones sobre política económica y desarrollo industrial en Colombia 1945-1983.*

VELEZ GIRALDO, CARLOS E.: *Producción, precios y costos de agua potable. El caso de Medellín.*

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Núm. 27, septiembre 1984, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), Lima (**Perú**).

CONSEJO EDITORIAL: *Para una situación excepcional.*

TEALDO, ARMANDO: *Comercio internacional de alimentos y su influencia en el desarrollo del sector agrario nacional.*

MAC GREGOR SJ, FELIPE E.: *Tortura: informe de Amnistía Internacional.*

PODESTA, BRUNO: *Universidad y desarrollo regional en América Latina.*

ADOLPH, JOSÉ B.: *1984: Libertad o muerte.*

LLONA, A.; MEZZERA, J.: *Mercados laborales segmentados y la «calidad» del trabajo.*

CORNEJO, JOSÉ: *La identidad latinoamericana de la Teología de la liberación: ¿autenticidad u organicidad?*

● MARTÍNEZ, DANIEL: *Acumulación y empleo en el sector moderno del agroperuano: 1978-1982.*

Núm. 28, diciembre 1984.

CONSEJO EDITORIAL: *Para un enfoque diferente de la reactivación y el desarrollo económico.*

TUEROS, MARIO: *Los trabajadores informales de Lima: ¿Qué piensan de la política?*

ORTIZ, ALVARO; ROBINSON, DAVID: *La pobreza en Ayacucho.*

VEGA CENTENO, IMELDA: *Cultura y Política: La simbólica popular aprista.*

● WISE, CARLOS: *Perú: financiamiento externo, sector público y formación de capital.*

ARCE, ELMER: *Comunidad campesina: antigua y nueva imagen.*

ARROYO, EDUARDO: *Imágenes de Lima.*

SALAZAR, HUGO; GRIS, SEBASTIÁN: *Cuatro Tablas, Yuyachkani y la identidad nacional.*

REYES, BRUNO: *El campesinado piurano en la escena regional: 1978-1983.*

TEMAS DE ECONOMIA MUNDIAL

Núm. 9, 1984, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), La Habana (**Cuba**).

RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS: *Los precios preferenciales en los mercados del CAME: Análisis preliminar.*

BARO, SILVIO: *La cooperación Sur-Sur en el contexto de la actual crisis económica capitalista.*

AÑE AGUILACHE, LIA: *Análisis crítico de las iniciativas de la Cuenca del Caribe.*

AÑE AGUILACHE, LIA; CLERCH ARZA, NORKA: *El comercio exterior de Cuba con América Latina y el Caribe en la etapa revolucionaria.*

Núm. 10, 1984.

MARTÍNEZ, OSVALDO: *La crisis económica en América Latina. Dilemas y opciones.*

RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS; CLERCH, NORKA; FELIPE, EDITH: *La evolución de la economía de los países socialistas durante 1983.*

● AÑE AGUILACHE, LIA: *La cooperación Sur-Sur en la esfera del comercio. Falacias y realidades.*

VALDÉS, MARÍA TERESA: *La evolución de la producción azucarera en Cuba y su papel en las relaciones económicas externas. 1959-1983.*

TRIBUTACION

Año X, núm. 37, enero-marzo 1984, Instituto de Capacitación Tributaria de la Secretaría de Estado de Finanzas, Santo Domingo (**República Dominicana**).

RODRÍGUEZ, TEOBALDO: *La educación para el ejercicio de la función pública.*

SILIE GATON, JOSÉ A.: *Régimen ético y disciplinario de la Administración pública.*

CONTIN AYBAR, NESTOR: *Régimen ético y disciplinario de la Administración pública.*

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA (ARGENTINA): *Estudio sobre el proceso decisorio en una unidad de administración pública nacional.*

GORDILLO, AGUSTÍN: *El parasistema jurídico administrativo.*

GUILLIANI CURY, HUGO: *Los programas de estabilización del fondo monetario internacional y el caso dominicano.*

GUILLIANI CURY, HUGO: *El encaje legal como mecanismo de financiamiento a las inversiones públicas.*

NÚÑEZ SANTANA, LUIS E.; ALMEIDA GERVACIO, JUAN: *Las exportaciones como instrumento de política para el desarrollo económico: incentivos cambiarios y mercados de divisas en la República Dominicana.*

SILIE GATON, FERNANDO A.: *Política fiscal como incentivo al desarrollo.*

ABREU COLLADO, ALFONSO: *Política fiscal y desarrollo económico dominicano.*

AMARO GUZMÁN, RAYMUNDO: *Cómo mejorar los servicios aduanales mediante la carrera administrativa.*

GUERRERO, MARITZA AMALIA: *Las empresas públicas en la República Dominicana.*

BRITO BIENVENIDO: *Perspectiva de la contraloría general de la república.*

ABINADER, JOSÉ RAFAEL: *La importancia del contador público en la administración pública.*

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Vol. LII, núm. 105, enero-marzo 1985, México D. F. (**México**).

SUNKEL, OSVALDO; LEAL, JOSÉ: *Economía y medio ambiente en la perspectiva del desarrollo.*

LAGOS E., RICARDO: *El precio de la ortodoxia.*

BEKERMAN, MARTA: *Efectos de la situación internacional de los años setenta sobre un gran deudor latinoamericano: el Brasil.*

STEINDL, JOSEF: *Teoría del estancamiento y política estancacionista.*

TEITEL, SIMÓN: *Indicadores científico-tecnológicos: la América Latina, países industrializados y otros países en vía de desarrollo.*

PEÑALOZA WEBB, TOMÁS; OLLODOU GONZÁLEZ, JOSÉ JUAN de: *El ritmo de las economías capitalistas y el ciclo Kondratieff.*

AMIEVA-HUERTA, JUAN: *Aspectos teóricos de un modelo macroeconómico para la economía mexicana.*

BLOMSTROM, MAGNUS: *El comportamiento de las empresas nacionales y extranjeras en México. Una revisión del estudio de Fajnzylber y Martínez Tarragó.*

BOISIER, SERGIO: *Un difícil equilibrio: Centralización y descentralización en la planeación regional.*

BAPTISTA, ASDRÚBAL: *Gasto público, ingreso petrolero y distribución del ingreso: una nota adicional.*

B) Revistas Españolas

AFERS INTERNACIONALS

Otoño-Invierno, 1984, Centre d'Informació, Documentació Internacionals a Barcelona (CIDOB), Barcelona.

- BARBE, ESTHER: *La región mediterránea (III). La aportación española en materia de seguridad.*
- GRANELL, FRANCESC: *El FMI y el sistema monetario internacional a los cuarenta años de Bretton Woods.*
- MILLÁN, VÍCTOR; MORRIS, MICHAEL A.: *Producción de armas y seguridad económica en América Latina.*
- PIÑOL I RULL, JOAN: *La prohibición de la intervención, quince años después de la declaración 2625 (XXV): Análisis del caso nicaraguense.*
- BERGALLI, ROBERTO: *El esquema político-criminal de la democracia argentina.*
- CASTEL, ANTONI: *La «estrategia total sudafricana» i l'acord de Nkomati.*

AGRICULTURA Y SOCIEDAD.

Núm. 28, julio-septiembre, 1983. Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

- SHANIN, TEODOR: *La medición del capitalismo campesino. La operacionalización de los conceptos de la Economía Política: Los años 20 en Rusia, los años 70 en la India.*
- BACARIA COLOM, JORDI: *Los cambios en los procesos de producción agraria: consecuencias de la intervención política.*
- SAIZ, MARIA DOLORES: *Opinión pública y desamortización. La Ley General de Desamortización de Madoz de 1 de mayo de 1855.*
- D'ANIELLO, EMIDIO: *Un análisis de la experiencia italiana en materia de distribución de competencia.*
- BARCELÓ VILA, LUIS VICENTE: *La descentralización autonómica y los efectos redistributivos de la política agraria española.*
- RODRIGUEZ BARRERA, FERNANDO: *Configuración técnico-jurídica de la actividad mejoradora y cultivadora de fincas rústicas.*
- PÉREZ CUEVA, ALEJANDRO J.: *Precipitaciones extraordinarias en la península Ibérica.*
- SANZ, LUIS: *En torno a la penetración de las relaciones capitalistas de producción en la pesca costera gallega.*
- BUESA, MIKEL: *Industrialización y agricultura: una nota sobre la construcción de maquinaria agrícola y la producción de fertilizantes en la política industrial española (1939-1963).*

Núm. 29, octubre-diciembre, 1983.

MOYANO ESTRADA, EDUARDO: *Estado y agricultura en el capitalismo avanzado: la necesidad de interlocutores.*

MARESCA, SYLVAIN: *Del campesinado a la profesión agrícola. Un resumen sobre el sindicalismo agrícola francés.*

BARCIELA, CARLOS; GARCIA, AURELIO: *Un análisis crítico de las series estadísticas de los precios del trigo entre 1937 y 1980.*

GUTIÉRREZ DEL CASTILLO, CARMEN: *Una estimación del mercado negro del aceite de oliva en la posguerra española.*

PIZZUTI, A.: *La gestión de la política agrícola común y la organización político-administrativa de los estados miembros de la CEE.*

SANZ MENÉNDEZ, LUIS: *Procesos de industrialización en zonas rurales: El SIAR-83. Una reflexión española.*

● NAREDO, JOSÉ MANUEL: *Reflexiones con vistas a una mejora de las estadísticas agrarias.*

GARRABOU, RAMÓN: *Régimen señorial y reforma agraria liberal en el País Valenciano: nuevos planteamientos.*

GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL: *Evolución de la superficie cultivada de cereales y leguminosas en España 1886-1935.*

ALTA DIRECCION

Año XX, núm. 115, mayo-junio 1984, Barcelona.

- RUIZ GONZALEZ, MANUEL: *La política industrial a debate.*
- PINCAS, GERARDO, D.: *Como mejorar la comunicación en la empresa: el método SAM.*
- CHUST GIL ANTÓN: *La «estancación». El fin de un modelo económico.*
- FOX, HAROLD W.: *El dilema gestión personal o gestión profesional.*
- ROIG, BARATO: *Un método participativo para la concepción de una estrategia formal de la empresa.*
- RINK, D. R.; KAMINSKI, P. F.: *Estrategias de organización de los transportes en relación con el ciclo vital del producto.*
- NEAL ENRICK, R.: *Planificación de requisitos materiales.*
- GARCÍA ECHEVARRÍA, S.: *Capacidad directiva: el caso español.*
- COLMENAREJO GÓMEZ, V.: *Los círculos de calidad japoneses en Occidente.*
- PONT MESTRES, MAGIN: *Complicaciones innecesarias en el cumplimiento de las obligaciones tributarias.*

Año XX, núm. 116, julio-agosto, 1984

- ENRICK, R. N.; ENRICK, N. L.: *Planificación de la dirección, toma de decisiones y control utilizando el microordenador.*
- CARDONA LABARGA, J. M.: *Historia y desarrollo gerencial.*
- RIVAS, J. A.; CASTRO LÓPEZ, F. DE: *Cambio cultural y marketing en España.*
- HORTAS PÉREZ, J. L.: *La formación profesional ocupacional.*
- MARTÍN MARÍN, J. L.: *La crisis empresarial y la teoría de las catástrofes.*
- URRIZA, ROBERTO ÁNGEL: *Conclusiones del Congreso de la Pequeña y Mediana Empresa celebrado en La Plata, Argentina.*
- RUBIO, ALFREDO: *Turismo, ocio ¿y nadie?*
- GARCÍA ECHEVARRÍA, S.: *La dirección empresarial en España: es necesaria una nueva orientación.*
- PONT MESTRES, MAGIN: *Deformación de la Administración Tributaria en el automatismo sancionador de las actas. Necesidad de distinguir entre infracción y discrepancia interpretativa.*

- RUIZ, GONZÁLEZ, M.: *La crisis económica: sus connotaciones y su trascendencia.*
 GARCÍA ECHEVARRÍA, S.: *Información y comunicación en la empresa.*
 CAL PARDO, F.: *Dirigir o hacer: el problema de la eficacia gerencial.*
 LIPTAK, F.: *Métodos y tendencias actuales para la mejora del trabajo.*
 PARADA DAZA, J. R.: *Impacto de la inflación en la relación de endeudamiento de la empresa.*
 GRANDE ESTEBAN, I.: *La relación de endeudamiento y el valor de la empresa. El caso español.*
 PONT MESTRES, M.: *Algunas puntualizaciones en relación con las autoliquidaciones y su impugnación, así como con la devolución de ingresos indebidos.*

Año XX, núm. 118, noviembre-diciembre 1984.

- CAYUELA DALMAN, R.: *Absentismo y motivación.*
 GARCÍA MARTÍNEZ, R. J.: *Nuevos valores culturales de la empresa.*
 COLMENAREJO GÓMEZ, J.: *Negociación colectiva y medida de productividad (II).*
 DOMÍNGUEZ MACHUCA, J.: *M.R.P. Planificación de las necesidades de materiales (II).*
 FOX, H. W.: *Estrategias prudentes para pequeñas empresas.*
 ESCORSA, P.; REMOLINA, J. R.: *PYME innovadora: la necesidad del capital de riesgo.*
 FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, E.: *La administración de empresas en el Japón.*
 PONT MESTRES, M.: *Obsesión represiva del fraude fiscal plasmada en un desafortunado proyecto de ley.*
 URRIZA, R. ANGEL: *Panorama económico de Latinoamérica.*

ANALES DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLITICAS

Núm. 61, 1984, R.A.C.M.P., Madrid.

- «In Memoriam» Valentín Andrés Álvarez.
 DIEZ DEL CORRAL, LUIS: *Raymond Aron, Tocqueville y España.*
 PERPIÑA RODRÍGUEZ, ANTONIO: *Reforma social y reforma moral.*
 ALONSO OLEA, MANUEL: *Las raíces del trabajo alienado en Carlos Marx.*
 GONZÁLEZ MARTÍN, MARCELO: *Revisión de la figura del Cardenal Gomá.*
 QUINTANA LÓPEZ, PRIMITIVO DE LA: *Violencia en la familia.*
 GARCÍA HOZ, VÍCTOR: *Reflexiones sobre la formación científica y ética de los universitarios.*
 LÓPEZ RODÓ, LAUREANO: *Leyes Orgánicas de Transferencia y Delegación.*
 AREILZA, JOSÉ MARÍA DE: *La trayectoria de George Orwell.*
 DIEZ-ALGRIJA, MANUEL: *Primicias de una confesión.*
 FERNÁNDEZ DE LA MORA, GONZALO: *Alejandro Mon.*
 TRUYOL SERRA, ANTONIO: *Victoria y Gracia en sus respectivos centenarios.*
 SÁNCHEZ AGESTA, LUIS: *Simón Bolívar y la historia constitucional de Hispanoamérica.*
 MARTÍNEZ VIVOT, JULIO JOSÉ: *Principios jurídicos para reafirmar el derecho argentino a las islas Malvinas.*
 VELARDE FUERTES, JUAN: *Gestión económica de Indalecio Prieto en el Ministerio de Obras Públicas.*
 CAMPO URBANO, SALUSTIANO DEL: *Amor, modelos matrimoniales y porvenir de la familia.*

BOLETIN DEL CIRCULO DE EMPRESARIOS.

Núm. 26, tercer trimestre 1984, Círculo de Empresarios, Madrid.

- GARCÍA ECHEVARRÍA, SANTIAGO: *La demanda de «liberalismo económico» del sistema productivo español: ¿existe, es sostenible, cuál es su importancia y trascendencia?*
 LÓPEZ SÁNCHEZ, MANUEL ÁNGEL: *Crédito y protección de los consumidores.*
 PÉREZ CALLEJA, ANTON: *Desde una economía hacia dentro hacia el mercado europeo.*
 PLASSARD, JACQUES: *Tres años de gobierno de la izquierda en Francia. De la utopía hacia el realismo.*
 QUINTANILLA, MIGUEL ÁNGEL: *La contribución de la Universidad a la modernización de España.*
 SUAY, JOSÉ: *España y la Comunidad Económica Europea: aspectos jurídicos generales.*
 C. E.: *Encuesta de coyuntura industrial y financiera del Círculo de Empresarios (segundo trimestre, 1984).*

Núm. 27, 4.º trimestre 1984.

- BASSOLS COMA, MARTÍN: *Consideraciones sobre la planificación económica de las Comunidades Autónomas.*
 PERIGOT, FRANÇOIS: *Estrategias de las empresas y coherencia europea.*
 C. E.: *Encuesta de coyuntura industrial y financiera del Círculo de Empresarios. Tercer trimestre 1984.*
 C. E.: *Análisis de la situación política y económica de Francia.*
 C. E.: *La reducción de la semana laboral y otras medidas de reparto de trabajo: los resultados de una encuesta.*
 C. E.: *Un posible retroceso en la regulación de las consultas tributarias.*

Número monográfico, diciembre 1984.

- ARGANDOÑA, ANTONIO: *Política económica española: ¿errores de fondo o defectos menores?*
- BURMEISTER, HARALD: *Deseadables innovaciones en la futura política cambiaria.*
- CALLEJA, ANSELMO: *La economía española: una valoración de su evolución en 1983-1984 y previsión para 1985.*
- ESTAPE, FABIAN: *Sobre la conveniencia de un golpe de timón.*
- FEITO, JOSÉ LUIS: *Desequilibrios y políticas macroeconómicas recientes en España.*
- FOLGADO, JOSÉ: *La política económica necesaria.*
- GALA, MANUEL: *La política económica española en el marco de la crisis económica mundial.*
- GAMIR, LUIS: *La moderación salarial versus el reparto del trabajo existente como políticas de creación de empleo.*
- GARCÍA-DURÁN, JOSÉ ANTONIO: *Esos tipos de interés real...*
- HAY, JORGE: *Unos comentarios a la política económica del Gobierno.*
- LEBLANC, OSCAR: *La imposible política económica de Miguel Boyer.*
- MÉRIGO, EDUARDO: *La política económica española: coyuntura y estructura.*
- RODRÍGUEZ, JULIO: *Política económica española: supuestos adyacentes, objetivos y posibles resultados.*
- SANTILLANA, IGNACIO: *Resultado empresarial, inversión y política económica.*
- SOLÉ, JOSÉ MANUEL: *Política económica española, otoño 1982-otoño 1984: algunas consideraciones.*
- TORIBIO, JUAN JOSÉ: *La política económica española.*
- VELARDE, JUAN: *La política económica española en curso: los objetivos, los supuestos subyacentes, los posibles resultados.*

BOLETIN DE ESTUDIOS ECONOMICOS

Vol. XXXIX, núm. 122, agosto 1984 (cuatrimestral), Asociación de Licenciados en Ciencias Económicas, Universidad Comercial de Deusto, Bilbao.

- GARCÍA ABAD JOSÉ: *La empresa ante el problema de la comunicación social.*
- SERRANO, TEÓFILO y otros: *Los números uno de la transparencia informativa (panel).*
- GARCÍA ABAD, JOSÉ; WHITE, DAVID; JUNTA DIRECTIVA DE APIE: *Prensa y empresa (panel).*
- DURANDEZ, ANGEL y otros: *Contribución de los auditores a la transparencia informativa. La responsabilidad de sus dictámenes (panel).*
- FREIJE URIARTE, ANTONIO; LAGARES, MANUEL; TORRECILLA, ALFONSO: *Planificación estratégica y transparencia informativa. Análisis coste/beneficio de una política de transparencia informativa (panel).*
- ALEGRE MARCET, JUAN y otros: *Transparencia informativa de las empresas: experiencia, perspectivas y limitaciones (panel).*
- ALVAREZ RENDUELES, JOSÉ RAMÓN: *El Banco de España y la información financiera (panel).*
- SOTILLOS, EDUARDO: *Transparencia informativa en la Administración (panel).*
- SEVILLA, JOSÉ VÍCTOR: *Hacienda y la información empresarial (panel).*
- SANTACOLOMA, JUAN FRANCISCO: *Una nota sobre la forma de comportarse la economía española.*
- MAULEÓN, JOSÉ RAMÓN: *El cooperativismo agrario de Vizcaya.*
- CABRERA SANTAMARÍA, ANTONIO: *Sobre la utilidad de los modelos dinámicos para la planificación regional.*
- REDONDO MARTÍNEZ, IGNACIO: *Cómo afrontar el diagnóstico de una empresa en crisis.*

Vol. XXXIX, núm. 123, diciembre 1984 (cuatrimestral).

- ESCONDRILLAS, JOSÉ MARÍA: *ERT, crónica de una reconversión.*
- ESCORSA, PERE: *Política industrial: ¿sectores, «filieres», empresas o líneas de modernización?*
- BIANCHI, PATRIZIO: *Reestructuración y tendencias del sistema industrial italiano.*
- HORTALA I ARAU, JOAN; PUIG y RAPOSO, MIGUEL: *La Generalitat de Catalunya ante la reconversión.*
- CALVET CHAMBON, ENRIQUE: *UGT y la reconversión industrial.*
- ASTIGARRAGA GOITIA, JUAN B.: *La única reconversión posible: reasentamiento rural para reducir el paro (consideración especial de una Región: Navarra).*
- BASURTO SOLOGUREN-BEASCOA, JUAN: *La aportación de Piero Sraffa al pensamiento económico.*
- MELLA MÁRQUEZ, XOSÉ MARIA: *la diversificación económica regional en España (1955-1981).*
- ATIENZA, LUIS: *El sistema monetario europeo. Pasado, presente y futuro.*
- MARTÍN MARÍN: *El diagnóstico de las dificultades empresariales mediante modelos de mercado de capitales.*

Ciudad y Territorio. Revista de Ciencia Urbana

Núm. 59-60, enero-junio 1984, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

- GAVIRA, CARMEN: *Las publicaciones periódicas de urbanismo en España.*

- CASTELLS, MANUEL: *Planeamiento urbano y gestión municipal: Madrid, 1979-1982.*
- PAREJO ALFONSO, LUCIANO: *La ordenación y la gestión urbanística: un balance crítico.*
- CAMPOS VENUTI, GIUSEPPE: *Plan o Proyecto: una falsa alternativa.*
- TERÁN, FERNANDO DE: *Teoría e intervención en la ciudad, balance de un período. Estado de la cuestión. Perspectivas.*
- APPLEYARD, DONALD; JACOBS, ALLAN: *Hacia un manifiesto por el diseño urbano. (Working paper, núm. 384, junio 1982, Institute of Urban and Regional Development, Universidad de California, Berkeley, USA).*
- Seminario sobre innovaciones culturales y metodológicas en el planteamiento urbanístico:
- LEIRA, EDUARDO: *Del Plan de Madrid: Elementos para un debate.*
- ALONSO VELASCO, J. M.: *Una estrategia para la gestión.*
- MANCHÓN, FELIPE; PRATS, FERNANDO; VILLANUEVA, ALFREDO: *Los límites de la «compatibilización solidaria». ¿y qué hacer con las periferias urbanas?*
- Debate general del primer día.
- CANTALLOPS, LUIS: *Plan General de Ordenación Urbana de Tarragona.*
- Debate general del segundo día.
- LLOP TORNE, JOSÉ MARIA: *La actuación en suelo urbano: Una opción táctica en el marco estratégico del planteamiento.*
- ALIBES, JOSEP MARIA: *Planteamientos de los aprovechamientos urbanísticos.*
- MENÉNDEZ DE LUARCA, JOSÉ R.: *Tratamiento de área rural en el Plan de Gijón.*
- DAL CÍN MICHELÍ, ADRIANA; MESONES, JAVIER DE: *Innovaciones metodológicas en propuesta de planteamiento.*
- ROGER FERNÁNDEZ, GERARDO; BENTUE, CARMELO; MARTÍNEZ, SILVESTRE: *La revisión del Plan general mediante Normas Subsidiarias.*
- Sesión de clausura.

CRONICA TRIBUTARIA

Núm. 49, Instituto de Estudios Fiscales, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

- ARANAU ZOROA, FRANCISCO: *La investigación tributaria en la propiedad urbana.*
- CASAS HERNÁNDEZ, JOSÉ: *Componentes estéticos en la valoración de las fincas urbanas.*
- DELGADO GÓMEZ, ANTONIO: *Efectos de la nueva revisión de valores en las contribuciones rústicas y urbana.*
- GARCÍA DE VILLAR, FEDERICO: *La fijación de valores en contribución urbana: procedimiento.*
- GIMENO DE LA PEÑA, MIGUEL: *Los consorcios y la gestión de las contribuciones territoriales.*
- GONZÁLEZ PAEZ, EDUARDO: *La contribución urbana en la jurisprudencia.*
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, MANUEL: *Régimen jurídico del hecho imponible de la contribución urbana: realización, investigación y comprobación.*
- MARTÍN, PEDRO JOSÉ: *Las contribuciones territoriales y la financiación de las corporaciones locales.*
- MUNIESA TOMÁS, JOSÉ MARIA: *La coordinación de valores en la contribución urbana: medios y procedimientos.*
- MUÑOZ BAÑOS, CIPRIANO: *La contribución urbana y los rendimientos presuntivos en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.*
- ORTEGA PIGA, EMILIO: *Los valores catastrales urbanos ante el Impuesto de Transmisiones Patrimoniales.*
- ORTEGA RAYA, ANTONIO: *Las «alteraciones» en la gestión de la contribución urbana.*
- PALACIOS CASTELLANOS, JULIO: *Contribución urbana: exenciones y bonificaciones.*

- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, ÁNGEL: *Los «derechos adquiridos» y la contribución urbana.*
- VILARRASA BASSADONE, JOSÉ MARÍA: *Métodos y procedimientos para la fijación de valores en contribución rústica: antecedentes y situación actual.*
- MANTERO SÁENZ, ALFONSO: *Ley General Tributaria.*
- BANACLOCHE PÉREZ, JULIO: *Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.*
- ESTEBAN MARINA, ÁNGEL; VÁZQUEZ CANALES, CARLOS: *Impuesto sobre Sociedades.*
- MARTÍNEZ LAFUENTE, ANTONIO: *Impuesto sobre Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados.*
- MARTÍNEZ LAFUENTE, ANTONIO: *El concesionario de servicios públicos y la contribución urbana.*
- TANCO MARTÍN-CRIADO, JOSÉ: *El concesionario como sujeto pasivo en la contribución urbana.*
- NÚÑEZ BOLUDA, FRANCISCO: *El decreto-ley en materia tributaria y la retroactividad de las normas reductoras de exenciones fiscales.*
- TURPIN VARGAS, JOSÉ: *El artículo 103 de la Ley de Arrendamientos Urbanos y la Contribución Urbana.*
- ASENSIO BRU, MARÍA FELISA: *Alta o implantación del régimen catastral en contribución urbana.*
- COLOMA FERNÁNDEZ, MARÍA GLORIA: *Recalificación de finca como rústica en contribución urbana.*
- BALADA OLIVERAS, MARÍA: *Impuesto municipal sobre incremento del valor de los terrenos: explotación agrícola y forestal.*
- NIÑO PEROTE, CARMEN: *Viales y zonas verdes en la imposición municipal sobre el incremento de valor de los terrenos.*
- JANE BRU, JORGE: *Impuesto municipal sobre el incremento de valor de los terrenos: la prueba en el procedimiento económico-administrativo.*
- CABANILLAS SÁNCHEZ, MANUELA: *Impuesto municipal sobre incremento de valor de los terrenos: silencio administrativo.*

Núm. 50, 1984.

- SESIÓN CONMEMORATIVA: *Intervenciones de Antonio Barrera de Irímo, Adolfo Carretero Pérez, Fernando Sainz de Bujanda, José Antonio López Huerta, Alfonso Gota Losada y Juan Francisco Martín Seco.*
- ARSUAGA NAVASQUES, JUAN JOSÉ: *El poder tributario.*
- PÉREZ AYALA, JOSÉ LUIS: *Los artículos 3º y 4º de la Ley General Tributaria, desde una perspectiva doctrinal actualizada.*
- ANTÓN PÉREZ JOSÉ ANTONIO: *Poder derivado y competencia tributaria en la Ley General Tributaria.*
- GIMÉNEZ-REYNA, ENRIQUE: *Las potestades reglamentaria e interpretativa en la Ley General Tributaria.*
- RUÍZ-BEATO BRAVO, JESÚS: *La presunción de legalidad en la Ley General Tributaria.*
- LUIS DÍAZ-MONASTERIO, FÉLIX DE: *La aplicación en el espacio de las normas tributarias.*
- NAVAS VÁZQUEZ, RAFAEL: *La calificación del hecho imponible según el artículo 25 de la Ley General Tributaria.*
- DOMÍNGUEZ RODICIO, JOSÉ RAMÓN: *El sujeto pasivo en la Ley General Tributaria.*
- FALCON Y TELLÁ, RAMÓN: *La solidaridad tributaria.*
- MONASTERIO ESCUDERO, CARLOS: *Los actos y convenios entre particulares en la Ley General Tributaria.*
- GAYÓN GALIARDO, ANTONIO: *Capacidad de obrar y representación en la Ley General Tributaria.*
- JUAN Y PEÑASOLA, JOSÉ LUIS DE: *La residencia y el domicilio en la Ley General Tributaria.*
- MARTÍNEZ LAFUENTE, ANTONIO: *Compensación tributaria y otras técnicas compensatorias.*
- MENÉNDEZ HERNÁNDEZ, JOSÉ: *La caducidad de los derechos según la Ley General Tributaria y la legislación arancelaria.*

- CRUZ AMORÓS, MIGUEL: *Las infracciones en la Ley General Tributaria.*
- POZO LÓPEZ, JOAQUÍN DEL: *Las sanciones en la Ley General Tributaria: veinte años de aplicación.*
- BANACLOCHE PÉREZ, JULIO: *La declaración tributaria.*
- ZORNOZA PÉREZ, JUAN J.: *Significado y funciones de las consultas a la Administración en materia tributaria.*
- ELIZALDE Y AYMERICH, PEDRO DE: *El error de hecho en la Ley General Tributaria.*
- SOLANA VILLAMOR, FRANCISCO: *El deber de colaboración en la Ley General Tributaria.*
- MANTERO SÁENZ, ALFONSO: *La prueba en la Ley General Tributaria.*
- HERRERO SUAZO, SANTIAGO: *La vía de apremio en la Ley General Tributaria.*
- PUEYO MASO, JOSÉ ANTONIO: *Las funciones de la Inspección de los Tributos en la Ley General Tributaria.*
- PALAO TABOADA, CARLOS: *Las actas de Inspección en la Ley General Tributaria.*
- NIEVES BORRERO, JULIO: *Lo económico-administrativo en la Ley General Tributaria.*
- CARRETERO PÉREZ, ADOLFO: *Ley General Tributaria y jurisdicción contencioso-administrativa.*
- DURÁN-SINDREU BUXADE, ANTONIO: *La garantía personal en las reclamaciones económico-administrativas.*
- POZO LÓPEZ, JOAQUÍN DEL: *Notas sobre el proceso de elaboración del anteproyecto de adaptación de la Ley General Tributaria al nuevo ordenamiento jurídico y proyecto de ley, por la que se adapta la Ley General Tributaria al nuevo ordenamiento jurídico.*
- ALBIÑANA GARCÍA-QUINTANA, CÉSAR: *Quince años de Ley General Tributaria.*

CUADERNOS DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Núm. 14, octubre 1984. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Málaga, Málaga.

- TRIGUERO RUÍZ, F. A.; CABALLERO FERNÁNDEZ, R. E.; GONZÁLEZ PAREJA, A. C.: *Análisis de la serie de consumos de gasolina-auto en el espacio de multitestados.*
- SOTO TORRES, M. D.: *Determinación de modelos observables en sistemas lineales discretos N-Dimensionales con matrices singulares.*
- HERRERO BLANCO, C.; VILLAR NOTARIO, A.: *Estabilidad y desequilibrio en un modelo de oferta multimercado.*
- RUÍZ, G.: *Orwell «1984», visto por un economista.*
- FERRARO GARCÍA, F. J.: *Desarrollo tecnológico y medio ambiente en la sociedad industrial.*
- SÁNCHEZ MALDONADO, J.: *Los efectos económicos de los impuestos indirectos sobre la demanda agregada.*
- OLEA PORCEL, B.: *La información y la informática en los procesos de gestión empresarial.*
- MIRANDA SERRANO, R.: *¿Es erróneo el teorema de imposibilidad de Arrow?*
- MONTIEL TORRES, A. M.; ROBLES TEIGEIRO, L.: *Richard A. Stone, el premio Nobel de Economía 1984.*

CUADERNOS DE ECONOMÍA

Vol. XII, núm. 34, mayo-agosto 1984. Centro de Estudios Económicos y Sociales del CSIC y Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona, Barcelona.

ARGEMI, LUIS: *La economía política marxista 100 años después*.
 BARCELO, ALFONS: *Guía de lectura de Joan Robinson*.
 FERNÁNDEZ DE CASTRO, JOAN; OLMEDA, MIGUEL: *La escuela marshalliana de Cambridge: la señora Robinson y Sraffa*.
 GARCÍA-DURÁN, J. A.: *La tradición de Cambridge y la escasez de ahorro*.
 HORTALA ARAU, JOAN: *John Maynard Keynes en la microeconomía contemporánea*.
 PIQUE CAMPS, JOSEP; TUGORES QUES, JUAN: *En torno a Keynes, las expectativas y el control de la inversión: algunos comentarios desde las perspectivas actuales (1)*.

Vol. XII, núm. 35, septiembre-diciembre 1984.

ALCALÁ AGUILÓ, FRANCISCO; MARTÍNEZ GALLUR, CONSTANTINO: *Barreiras de entrada, concurrencia y precios de equilibrio en un modelo de análisis general*.
 ALEGRE ESCOLANO, ANTONIO: *Estudio de las funciones reales cuyas variables están relacionadas a través de un sistema de ecuaciones. Aplicación a la obtención de la condición suficiente de segundo orden para los extremos de funciones condicionadas por ecuaciones*.
 BARRÓ TOMÁS, EZEQUIEL: *Bienes básicos y bienes no básicos en un sistema de producción conjunta*.
 GALVÁN FERNÁNDEZ, FRANCISCO; MARTÍNEZ DE AZAGRA, LUIS: *La política arancelaria y su inserción en la economía local: Canarias 1900-1910*.
 PUIG, MIGUEL: *Las expectativas racionales y el subastador walrasiano*.
 TOMAR CAPRI, J. A.: *Economía (política), política económica y proceso político-económico*.

CUADERNOS ECONOMICOS DE ICE

Núm. 27, 1984, Ministerio de Economía y Hacienda.

TORRES, ANGEL: *Comercio internacional y competencia imperfecta: una introducción*.
 HELPMAN, ELHANAN: *Comercio internacional en presencia de diferenciación de productos, economías de escala y competencias monopolísticas*.
 KRUGMAN, PAUL R.: *Rendimientos crecientes de competencias monopolísticas y comercio internacional*.
 KRUGMAN, PAUL R.: *Economías de escala, diferenciación de productos y patrón de comercio*.
 BRANDER, JAMES A.; KRUGMAN, PAUL R.: *Modelo de «dumping recíproco» del comercio internacional*.
 KRUGMAN, PAUL R.: *Protección de las importaciones como fomento de las exportaciones: competencia internacional en presencia de oligopolio y economías de escala*.
 BRANDER, JAMES A.; SPENCER, BARBARA J.: *Protección arancelaria y competencia imperfecta*.
 COLLADO, JUAN CARLOS: *Integración económica y competencia imperfecta*.

Núm. 28, 1984.

● GUINDOS, LUIS DE; OPORTO, ANTONIO: *Déficit público y política monetaria: introducción*.
 MEYER, LAURENCE H.: *Restricciones financieras y la respuesta a corto plazo a la política fiscal*.
 BLINDER, ALAN, S.: *Acerca de la monetización de los déficits*.
 CHRIST, CARL F.: *Políticas fiscal y monetaria y la restricción del presupuesto*.
 MAYER, THOMAS: *Restricción presupuestaria del gobierno y la Macroeconomía convencional*.

FELDSTEIN, MARTIN: *Déficit públicos y demanda agregada*.
 CHOURAQUI, JEAN-CLAUDE; PRICE, ROBERT W.: *Los déficits del sector público: problemas e implicaciones en materia de política económica*.

CUENTA Y RAZON

Núm. 18, julio-agosto 1984, Fundes, Madrid.

ALBERTOSA PUCHE, LUIS: *El paro y el mercado de trabajo en España*.
 DOMINGO SOLANS, EUGENIO: *La inflación*.
 LAGARES CALVO, MANUEL J.: *El déficit público en España*.
 CID LUNA, GUILLERMO: *La balanza de pagos*.
 ALCALDE INCHAUSTI, JULIO: *Evolución y distribución de la renta nacional española*.
 DONGES, JUERGEN B.: *El aparato productivo español ante la crisis económica*.
 MARTÍNEZ ESTEVEZ, AURELIO: *La economía española ante el Mercado Común*.
 Dos documentos importantes sobre la situación económica actual.
 CUENCA TORIBIO, JOSÉ MANUEL: *El legado historiográfico de Claudio Sánchez Albornoz*.
 CARNERO, GUILLERMO: *La novela faraónica de Luis Goytisolo*.
 PORTERO, FLORENTINO: *Consideraciones sobre el «informe Kissinger»*.
 AGUA, JUAN DEL: *Pétain: Un siglo de historia de Francia al trasluz de una biografía*.
 CARRERO ERAS, PEDRO: *La narración que nos lleva: Espionaje metafísico en Torrente Ballester*.

43.

DEBATS

Núm. 9, septiembre 1984, Institució Alfons El Magnanim, Diputació de Valencia, Valencia.

BALDO I LACOMBA, MARC: *La Universitat de Valencia, de la Il·lustració al Liberalisme*.
 ANDERSON, PERRY: *Modernidad y Revolución*.
 BERMAN, MARSHALL: *Señales en la calle respuesta a Perry Anderson*.
 VENTURI, FRANCO: *La primera crisis del Antiguo Régimen*.
 DARNTON, ROBERT: *La aventura de la Enciclopedia*.
 BONNET, PROUST; MICHELET: *La empresa enciclopédica*.
 ECO, UMBERTO: *La tenacidad del Filósofo*.
 DÍAZ, FURIO: *La Europa racional (texto atribuido a Denis Diderot)*.
 BENREKASSA, GEORGES: *El hombre político*.

Núm. 10, diciembre 1984.

COMPANY, XIMO: *El retaleu de la Col·legiata de Gandia*.
 SANCHIS, ENRIC: *La economía sumergida: Dr. Jekyll o Mr. Hide*.
 CAPECCHI, VITTORIO; PRESCE, ADELE: *Si la diversidad es un valor*.
 PICO, JOSEP: *La sociología de la vida cotidiana*.
 RIVIERE, CLAUDE: *¿Para qué sirven los ritos seculares?*.
 CRESPI, FRANCO: *El miedo a lo cotidiano*.
 CARNERO, GUILLERMO: *Vicente Martínez Colomer: Un desconocido autor valenciano de finales del siglo XVIII*.
 THOMPSON, PAUL: *La historia oral y el historiador*.
 SAMUEL, RALPH: *Desprofesionalizar la historia*.
 JOUTARD, PHILIPPE: *El tratamiento del documento oral*.

DESARROLLO

Semillas de Cambio. Comunidad Local a través del orden mundial. Núm. 2, 1984, Sociedad Internacional para el Desarrollo, Madrid.

UNICEF: *Una revolución en favor de la infancia.*

Varios autores: *Medidas vitales.*

TARZIE VITTACHI, V.: *Diálogo sobre la diarrea.*

R. GWATKIN, DAVIDSON: *¿Qué pasa con todos esos niños sobrantes? Los programas GOBI-FF y el crecimiento de la población.*

COLE KING, SUSAN: *Atención Primaria de Salud.*

ANTIA, N. H.: *Confiar en la Autodependencia. El papel del médico en la Salud Pública.*

JOLLY, RICHARD; CORNIA, G. ANDREA: *Efectos de la recesión mundial en la infancia.*

Varios autores: *La situación en América Latina.*

Respuesta a la crisis: Es posible... Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Brasil y Guatemala.

GALEANO, EDUARDO: *Siendo.*

BOSCH-MARIN, JUAN: *La infancia en Europa: el niño entre dos culturas. (La migración como causa de marginación en la infancia.)*

ECONOMIA INDUSTRIAL

Núm. 238, julio-agosto 1984, Ministerio de Industria y Energía, Madrid.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, JULIO: *La estructura industrial de Andalucía: una aproximación.*

MALO, EULOGIO: *El sector industrial en Aragón.*

ALVAREZ, LEONARDO; VÁZQUEZ, JUAN ANTONIO: *la estructura industrial del Principado de Asturias.*

OLIVER, GASPAR: *Situación de la industria en las Islas Baleares.*

ALVAREZ, NICOLÁS: *La Industria en la Comunidad Autónoma de Canarias.*

RIO, LUIS DEL: *Estructura industrial de Cantabria.*

NOVO, FERNANDO: *Una aproximación al estudio de la estructura industrial en Castilla-La Mancha.*

HORTALA, S.; OLLVER, V.: *La situación de la industria en Catalunya.*

ALVAREZ, EUGENIO: *La actividad industrial en Extremadura.*

DÍAZ DEL RIO, RAMÓN: *El sector industrial en la Comunidad Autónoma Gallega.*

FIGUERA, JUAN RAMÓN; RAMOS, RAFAEL: *Desarrollo, situación y perspectivas de la industria de la Comunidad de Madrid.*

ARTES, FRANCISCO: *El sector industrial en la región de Murcia.*

ARAGÓN, ANTONIO: *El sector industrial en Navarra.*

PÉREZ RUIZ, EMILIO: *Estructura industrial en La Rioja.*

BRU, SEGUNDO: *La industria valenciana hoy: problemas y perspectivas.*

ISASTI, JUAN CARLOS: *Estructura industrial de la Comunidad Autónoma del País Vasco.*

Núm. 239, septiembre-octubre 1984.

FEITO, MIGUEL ÁNGEL: *Incidencia en la industria Químico-Farmacéutica del acuerdo sobre patentes con la CEE: política del Miner para suavizar el ajuste.*

VIAN, ÁNGEL: *Evolución de la tecnología y derecho de patentes.*

BEGUER, MANUEL: *El acuerdo de patentes entre España y la CEE.*

BAYKOS, HERMENEGILDO: *El régimen actual de patentes en España y su adaptación al sistema comunitario.*

ARNES, HUMBERTO; ZAMORA, JOSÉ A.: *Libre circulación de medicamentos en la CEE: importaciones paralelas y patentes.*

ALAS, ENRIQUE DE LAS: *Estrategia tecnológica de las empresas: llega el cambio en las reglas de juego.*

● SANZ, RICARDO: *Análisis cíclico y su aplicación al ciclo industrial español.*

ALCAIDE, JULIO: *Estructura y evolución del sector industrial en la crisis económica.*

PRADES, FEDERICO: *Transmisión y sincronismo internacional de los ciclos económicos.*

MARCOS, CARMEN: *Análisis cíclico y previsión a corto plazo. Indicadores sintéticos y su aplicación en España.*

ECONOMISTAS

Núm. 10, octubre 1984, Colegio de Economistas de Madrid, Madrid.

MARTÍNEZ SOLER, JOSÉ ANTÓNIO: *El zoco de la prensa.*

GARCÍA ABAD, JOSÉ: *¿Qué opinan los consumidores de información económica?*

ESTEFANIA MOREIRA, JOAQUÍN: *Luces y sombras de la información económica en España.*

GARCÍA-HOZ, JOSÉ MARIA: *Las cuentas de la prensa económica.*

GIL, FÉLIX: *La información económica en TVE.*

GALA, MANUEL: *¿Es la política económica del gobierno una política conservadora?*

MYRO, RAFAEL: *Estrategia de crecimiento y rentabilidad de la empresa pública en España: un análisis estratégico del grupo INI para el período 1984-1988.*

• **Núm. 11, diciembre 1984.**

GARCÍA, DELGADO, JOSÉ LUIS: *Panorama General.*

ROJO, LUIS ÁNGEL: *España en la perspectiva de la Economía Mundial.*

FUENTES QUINTANA, ENRIQUE: *Balance de un año de ajuste a la crisis.*

SEVILLA SEGURA, JOSÉ V.: *La Política Económica en 1984.*

VELARDE FUERTES, JUAN: *El fin de la utopía.*

RODRÍGUEZ PRADA, GONZALO: *La experiencia de los tipos de cambio flexibles (1973-1984).*

GALA, MANUEL: *Diez años de crisis del Sistema Financiero Internacional.*

ONTIVEROS, EMILIO: *1984. Desregulación e inestabilidad financiera internacional.*

VARELA, FÉLIX: *Los Mercados Financieros Internacionales: Evolución reciente.*

STECHER NAVARRA, JORGE: *Aires nuevos en el planteamiento de las reestructuraciones.*

BERGES LOBERA, ÁNGEL: *Las Bolsas en España y el extranjero.*

MONES FARRER, MARÍA ANTONIA: *El sector exterior.*

BONILLA, JOSÉ MARÍA: *La Balanza de Pagos por cuenta corriente en 1984.*

BERGES LOBERA, ÁNGEL: *Las Bolsas en España y el extranjero.*

MONES FARRER, MARÍA ANTONIA: *El sector exterior.*

BONILLA, JOSÉ MARÍA: *La Balanza de Pagos por cuenta corriente en 1984.*

DEHESA, GUILLERMO DE LA: *Tipo de cambio, tipos de interés y movimientos de capital.*

FUENTE IZARRA, EMILIO DE LA: *Las Relaciones Económicas entre España e Iberoamérica (1980-1984).*

SODUPE, JAUME: *Countertrade - Comercio de Compensación.*

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, PORFIRIO: *Notas sobre la Coyuntura Agraria en 1984.*

ORTIZ DE LANDAZURI, ANTONIO: *La situación de la Agricultura en 1984. Perspectivas de futuro.*

SAN JUAN MESONADA, CARLOS: *Dinámica de los precios en los alimentos.*

SUMPSI VIÑAS, JOSÉ MARÍA: *La Reforma Agraria en Andalucía.*

MARAVALL, FERNANDO: *Política industrial.*

FANJUL, OSCAR: *La política industrial: realizaciones y cambios necesarios.*

SEGURA, JULIO: *Años de reconversión y asignaturas pendientes.*

PÉREZ SIMARRO, RAMÓN: *Políticas horizontales de promoción industrial.*

OYARZABAL, MIGUEL DE: *Políticas de promoción industrial: El Plan Electrónico e Informático Nacional.*

ZARAGOZA, JERÓNIMO: *La puesta en marcha del Plan Energético Nacional.*

PUELLES REDONDO, MERCEDES: *Aspectos horizontales de la normativa industrial comunitaria: la libre circulación de mercancías.*

ORTÚN SILVAN, PEDRO: *Aspectos horizontales de la normativa industrial comunitaria: la libre competencia y otros aspectos.*

ORTÚN SILVA, PEDRO; PUELLES REDONDO, MERCEDES: *Los aspectos sectoriales de la normativa industrial comunitaria.*

GARCÍA DOÑORO, PILAR: *La adhesión de España a la CEE en el Sector Agrario.*

SANTILLANA DEL BARRIO, IGNACIO: *Sistema financiero y política monetaria.*

RUBIO, MARIANO: *La política monetaria y la evolución del sistema financiero.*

TORRERO MAÑAS, ANTONIO: *Sistema financiero y actividad empresarial.*

FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, FRANCISCO: *Sistema financiero y sector exterior.*

CUERVO-ARANGO, CARLOS: *Déficit público y Sistema Financiero.*

TORIBIO DÁVILA, JUAN JOSÉ: *La vuelta al intervencionismo.*

GARCÍA VARGAS, JULIAN: *Crédito privilegiado y Banca Pública en 1984.*

ALMUNIA, JOAQUÍN: *Medidas de política de empleo (1984).*

FINAS SANGLAS, LUIS: *La «Flexibilización» de los mercados de trabajo.*

TOHARIA CORTÉS, LUIS: *La evolución de los salarios y los costes laborales en 1984.*

ORTEGA, ELOISA: *El proceso inflacionista en 1984.*

MALO DE MOLINA, JOSÉ LUIS: *Saneamiento económico y distribución funcional de la renta en 1984.*

ALBARRACIN, JESÚS: *Es posible otra política de empleo.*

CRUZ ROCHE, IGNACIO: *Crisis de la Seguridad Social.*

GARCÍA DE BLAS, ANTONIO: *La reforma del sistema de pensiones en España.*

DURÁN HERAS, ALMUDENA: *La previsible reforma de la Sanidad.*

RUESGA BENITO SANTOS, M.: *La protección del desempleo en España.*

POVEDA DÍAZ, ADOLFO J.: *Los fondos de pensiones con especial consideración a su regulación en nuestro país.*

CUERVO GARCÍA, ALVARO: *La Empresa Pública Española en 1984.*

MYRO, RAFAEL: *La política de empresa pública en los dos últimos años.*

MAROTO ACIN, JUAN ANTONIO: *¿Qué hacemos con nuestras empresas públicas?*

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, ZULIMA: *Los problemas de dirección de las empresas públicas.*

TORRERO MAÑAS, ANTONIO: *El papel de la Banca Pública.*

MELGUIZO SÁNCHEZ, ANGEL: *La financiación de la empresa pública en los Presupuestos del Estado, 1984-1985.*

CUADRADO ROURA, JUAN R.: *Un heterogéneo Sector Servicios que crece y crece.*

ALCAIDE, MARÍA CARMEN: *Evolución del Comercio Interior en 1984.*

HERNANDO, JORGE: *Los Transportes en 1984.*

FIGUEROLA, MANUEL; GUILL, JOSÉ: *El Turismo en España durante 1984.*

DURÁN HERRERA, JUAN JOSÉ; SALAS FUMAS, VICENTE; SANTILLANA DEL BARRIO, IGNACIO: *Estrategia adaptativa de la Empresa Española.*

SANTILLANA DEL BARRIO, ANTONIO: *PYMES 1984. Apoyo institucional.*

SUÑOLS, RAFAEL; AUBAREDA, JOSEP: *La eficacia de algunas medidas recientes de apoyo financiero a las PYME.*

LA FUENTE FELEZ, ALBERTO: *Racionalidad e irracionalidad de la actividad empresarial en la economía oculta.*

YSASI-YSAMENDI, JOSÉ JOAQUÍN: *Asentamiento de las bases para una recuperación desde el lado de la oferta.*

BUENOS CAMPOS, EDUARDO: *Estrategia de la empresa española ante la reconversión industrial.*

PIERA, ADRIÁN: *Las Cámaras de Comercio y la Actividad Empresarial.*

CANIBANO CALVO, LEANDRO: *Incidencia de los principales contables en la información empresarial.*

DURÁNDEZ ADEVA, ANGEL: *La Auditoría en España y su influencia en la evolución de la información de la empresa.*

BERCOVITZ, ALBERTO: *Modificaciones del entorno jurídico-mercantil de la empresa en el año 1984.*

ESTUDIOS DE HISTORIA SOCIAL

Núm. 26-27, julio-diciembre 1983, Instituto de Estudios Laborales, Ministerio de Trabajo, Madrid.

GUERENA, JEAN LOUIS: *Las traducciones de Marx y Engels en «La Emancipación» (1871-1873).*

CASTILLO, SANTIAGO: *Los orígenes de la organización obrera en España: de la Federación de Tipógrafos a la Unión General de Trabajadores.*

BIGLINO, PALOMA: *Cuestión agraria y «marxismo»: la elaboración del programa agrario del PSOE.*

HOBSBAWM, ERIC J.: *Karl Marx y la ciencia de la historia.*

BRAVO, GIAN MARIO: *«Guerra» y «paz» en el pensamiento de Marx y en las discusiones de la primera Internacional.*

TRIAS VEJARANO, JUAN: *El marxismo y la historia.*

GERAY, DICK: *Marx y las ciencias naturales: el caso de Karl Kautsky.*

ROJAHN, JURGEN: *En torno a los denominados «manuscritos económico-filosóficos del año 1844».*

BRAVO, GIAN MARIO: *Reflexiones sobre la historia del marxismo.*

SERRANO, CARLOS: *Juan José Morato y la historia.*

MORATO, JUAN JOSÉ: *Notas para la historia de los modos de producción en España.*

ESTUDIOS SOBRE CONSUMO

Núm. 1, abril, 1984, Instituto Nacional del Consumo, Ministerio de Sanidad y Comercio, Madrid.

* CASTILLO CASTILLO, JOSÉ: *Avatares de la Sociedad de Consumo española.*

* ALVIRA MARTÍN, FRANCISCO: *Indicadores de bienestar y sentimiento del consumidor español.*

* GIMENO ULLASTRES, JUAN D.: *Los presupuestos familiares.*

* BERCOVITZ RODRÍGUEZ-CANO, ALBERTO: *La protección de los consumidores en el Derecho español.*

BUESA, MIKEL; MOLERO, JOSÉ: *Concentración y transnacionalización de las industrias productoras de bienes de consumo.*

ALONSO RIVAS, JAVIER; MÚGICA, JOSÉ MIGUEL: *Modificaciones recientes de las estructuras de distribución y consumo en el sector alimenticio.*

REBOLLO AREVALO, ALFONSO: *Análisis de las fuentes de información estadística sobre el consumo en España.*

* CASTRO, M. DE: *Encuesta sobre los consumidores vascos.*

Núm. 2, septiembre 1984.

RODRÍGUEZ CABRERO, GREGORIO: *La planificación de servicios públicos en el área metropolitana funcional de Madrid: estructura de la población y oferta de servicios.*

* CRUZ ROCHE, IGNACIO, y otros: *Un análisis comparativo del comportamiento del consumidor: resultados en diferentes áreas geográficas.*

HERCE AVILA, JESÚS J.: *El tema del consumo en la escuela: análisis de los libros de texto de EGB.*

RUÍZ-HUERTA CARBONELL, JESÚS: *Consideraciones económicas a propósito de las normas de defensa del consumidor. Especial referencia al problema de la unidad de mercado.*

QUINTANA CARLO, IGNACIO: *La protección del consumidor como turista.*

RIVERO, ENRIQUE: *La ley del consumidor en la perspectiva de la protección administrativa.*

ESTUDIOS TERRITORIALES

Núm. 11-12, julio-diciembre 1983, CEOTMA, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.

442

• VÁZQUEZ BARQUERO, ANTONIO: *Los programas territoriales, nuevo enfoque para la Política Regional de España.*

SARACENO, ELENA: *Evolución de las Políticas Regionales en Italia.*

VEGARA GÓMEZ, ALFONSO: *La medición de la concentración espacial de la población como instrumento de análisis regional.*

RODRÍGUEZ NUÑO, VICENTE: *Estructura sectorial y crecimiento regional: Análisis Shift-Share de las Comunidades Autónomas 1955-1977.*

GONZÁLEZ PAZ, JOSÉ: *La ordenación de las áreas metropolitanas y en transporte.*

FERIA TORIBIO, JOSÉ: *Análisis de impactos urbanos. Experiencias y perspectivas.*

• ALVAREZ-CIENFUEGOS RUIZ, FCO. JAVIER: *El proceso de urbanización en España y sus condicionamientos estructurales 1940-1981.*

VILLAMIL SERRANO, ARMANDO ÁNGEL: *Aspectos político-económicos de la contaminación atmosférica y por ruidos. Industrialización y conflictos ambientales: una aplicación a Cataluña.*

FERNÁNDEZ BALLESTEROS, ROCÍO: *Evaluación del caso ambiental.*

Núm. 13-14, enero-junio 1984.

BERNABÉ, JOSÉ M.^º; SALOM, JULIA, y BOTELLA, ANA: *Desarrollo industrial en la provincia de Alicante.*

GRANDOS, VICENTE, y otros: *La industrialización rural. El caso de Puente Genil (Córdoba).*

SÁNCHEZ, ANTONIO J., y otros: *La industria de la confección en las zonas rurales del Sur de Córdoba.*

CUCO, JOSEPA; JUAN I FENOLAR, RAFAEL: *Las industrias agroalimentarias en áreas rurales: El caso de La Pobla del Duc (La Vall d'Albaida).*

LLORÉNS, JOSÉ LUIS: *El desarrollo industrial de Guipúzcoa: El modelo cooperativo de Mondragón.*

SOY, ANTONY; PETITBO, AMADEU: *Industrialización y crisis de una comarca de montaña: El Ripollès.*

SANCHO HAZAK, ROBERTO: *Industrialización espontánea en Aranda de Duero.*

• PARRA, TOMÁS; CELADA, FRANCISCO; LÓPEZ, FRANCISCO: *Crisis industrial y proceso de urbanización en la provincia de Madrid.*

VÁZQUEZ BARQUERO, ANTONIO: *El Estado frente a los problemas del desarrollo local.*

HACIENDA PÚBLICA ESPAÑOLA

Núm. 85, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

ALBIÑANA GARCÍA-QUINTANA, CÉSAR: *Política y Técnica en los Presupuestos del Estado para 1984.*

BOYER SALVADOR, MIGUEL: *Intervenciones parlamentarias.*

BORREL FONTELLES, JOSÉ: *Los Presupuestos del Estado para 1984: objetivos y estructura.*

SEBASTIÁN GASCÓN, CARLOS: *Los presupuestos del Estado para 1984 y el Programa económico a medio plazo.*

MARTÍN SECO, JUAN FRANCISCO: *El Presupuesto para 1984 y su control.*

ARGUELLO REGUERA, CEFERINO: *Realidad y futuro de la reforma del proceso presupuestario.*

ESPADAS MONCALVILLO, LUIS; PUERTA PASCUAL, JUAN JOSÉ: *Limitaciones de la función presupuestaria.*

MARTÍN RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS; CASADO SANTIAGO, ANTONIO: *El Presupuesto del Sector Público y sus efectos económicos.*

MONTEJO VELILLA, SALVADOR: *El debate parlamentario de los Presupuestos del Estado para 1984.*

BOYER SALVADOR, MIGUEL: *Características de los Presupuestos del Estado para 1984.*

BLASCO SÁNCHEZ, TOMÁS; CASILLAS PÉREZ, ALVARO RODRÍGUEZ, ESPERANZA: *La programación presupuestaria, ingresos y gastos del Estado para 1984.*

GARCÍA LÓPEZ, JOSÉ ANTONIO: *El articulado y los estados presupuestarios para 1984: un resumen crítico.*

BARROSO BARRERO, JESÚS: *El Presupuesto de gastos de la Seguridad Social para 1984.*

FERRER MARGALEF, FERNANDO: *El Presupuesto de la Seguridad Social: su financiación.*

GALILEA MAZO, VALERIANO: *Financiación de las Comunidades Autónomas en el Presupuesto para 1984.*

ESTESO RUIZ, PURIFICACIÓN; MELGUIZO SÁNCHEZ, ÁNGEL: *Haciendas locales y Presupuestos del Estado.*

SÁNCHEZ REVENGA, JAIME: *La financiación de las empresas públicas en los Presupuestos del Estado.*

MADRID MARTÍNEZ, MARÍA SAGRARIO; CALLE CALVO, SILVANO: *El Presupuesto del Estado para 1984 y las empresas públicas.*

ATIENZA MENA, MARÍA TERESA: *El déficit público y el Presupuesto del Estado: clases.*

CRUZ CORCOLL, RAFAEL DE LA; ROLDÁN MESANAT, JOSÉ ANTONIO: *El déficit público y su financiación.*

MONTES FERNÁNDEZ, PEDRO: *Déficit público y política monetaria.*

BERMEJO SÁNCHEZ, CELSO JAVIER: *La estructura del gasto público para 1984.*

VILLAVEDE CASTRO, JOSÉ: *El crecimiento del Sector Público español: un estudio empírico.*

MARTÍNEZ GENIQUE, ALBERTO: *El Presupuesto de la CEE para 1984.*

GONZÁLEZ-PARAMO y MARTÍNEZ-MURILLO, JOSÉ MANUEL: *Política fiscal, demanda de dinero y expectativas racionales.*

Núm. 86, 1984.

LOZANO IRUSTE, JOSÉ MARÍA: *Economía pública de la hacienda.*

CALLE SAIZ, RICARDO: *La revisión de la política fiscal tradicional: una síntesis.*

GARCÍA LÓPEZ, JOSÉ ANTONIO: *Estudio y consideración del método de la hacienda pública como disciplina científica.*

VÁZQUEZ DE PRADA, VALENTÍN R.: *La administración pública: enfoques y ramas.*

MONASTERIO ESCUDERO, CARLOS: *Seguridad Social y redistribución de la renta.*

COLOM NAVAL, JOAN y otros: *El marco teórico de la incidencia tributaria.*

MUÑOZ BERGER, CARMEN: *Incidencia del Impuesto sobre el uso de un factor de producción: la energía.*

CHECA GONZÁLEZ, CLEMENTE: *El sistema IVA: notas sobre su estructura jurídica.*

CARBAJO VASCO, DOMINGO; FERRARI HERRERO, IGNACIO: *IGTE: piramidación, márgenes comerciales y renta fiscal.*

DÍEZ MORENO, FERNANDO: *Pluralidad de ordenamientos y jurisprudencia constitucional.*

OGEA MARTÍNEZ-OROZCO, MODESTO: *La política regional en la CEE: aspectos financieros.*

MARTÍN ALONSO, OLGA: *Legislación comunitaria sobre las empresas públicas.*

GOUGH IAN, y otros: *Thatcherismo y política social: los primeros cuatro años.*

GONZÁLEZ GARCÍA, EUSEBIO: *La admisión de la analogía en los derechos tributarios italiano y alemán.*

AMATUCCI, ANDREA: *La aplicación analógica de la norma de derecho financiero.*

MOSCHETTI, FRANCESCO: *Las exenciones fiscales como «norma-límite» susceptibles de interpretación analógica.*

GIANNINI, M. S.: *La interpretación y la integración de las leyes tributarias.*

FRIAU, K. H.: *Posibilidades y límites del perfeccionamiento jurídico en el derecho tributario.*

ALCAIDE, ÁNGEL y FATIMA: *Impuestos directos e indirectos y renta provincial en 1981.*

RUBIO GARCÍA, MARÍA: *Paridades de poder de compra y nivel de vida.*

Núm. 87, 1984.

MARTÍN ACEÑA, PABLO: *Historia económica y financiera de España.*

CARANDE THOVAR, RAMÓN: *Viaje vocacional a los archivos de España.*

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, JOSÉ M.^o: *La presión fiscal en el Bajo Imperio y sus consecuencias.*

LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL: *Las Cortes de Castilla y la política hacendística de la Monarquía (1252-1369).*

MONTAGUT y ESTRAGUES, TOMÁS de: *El Baile General de Cataluña.*

HERNÁNDEZ ESTEVE, ESTEBAN: *Las cuentas de Fernán López del Campo, primer factor general de Felipe II, para los Reinos de España (1556-1560).*

KLEIN HERBERT, S.: *Rentas de la Corona y economía del Virreino de Nueva España.*

PESET REIG, MARIANO: *Teología e impuestos. Reflexiones sobre «de vectigalibus» de Joan Blai Navarro.*

CUARTAS RIVERO, MARGARITA: *El control de los funcionarios públicos a finales del siglo XVI.*

DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO: *Un presupuesto de la Real Hacienda de Castilla para el año 1611.*

PORRES MARTÍN-CLETO, JULIO: *Política monetaria y precios en 1680: el caso de Toledo.*

ANES ÁLVAREZ, GONZALO: *Oposición a los Amigos del País en la España de finales del siglo XVIII.*

SAIZ GARCÍA, MARÍA DOLORES: *Las Reales sociedades económicas de Amigos del País, la reforma agraria y la desamortización de Mendizábal.*

DÍEZ ESPINOSA, JOSÉ RAMÓN: *Estructura de la propiedad y desamortización: rendición de censos enfiteúticos en Castilla y León.*

CASTELLANO CASTELLANO, JUAN LUIS: *La sociedad del Antiguo Régimen y la concepción fiscal de la Ilustración.*

GARZÓN PAREJA, MANUEL: *Contribución territorial y de casas (1821-1822).*

FERNÁNDEZ-CARMICERO y GONZÁLEZ, CLARO JOSÉ: *La carrera civil de la Real Hacienda.*

SONESSON, BIRGIT: *La formación de una Administración y política hacendística para Puerto Rico (1834-1858): el papel de los funcionarios.*

BENACLOCHE PÉREZ, JULIO: *Función y formación de la Inspección de la Hacienda Pública en el siglo XIX.*

MORAL RUIZ, JOAQUÍN del: *Repercusiones de la desamortización civil en las Haciendas locales: hipótesis y planteamientos.*

TEDDE DE LORCA, PEDRO: *Aproximación al cuadro tributario de la Restauración.*

LÓPEZ GARRIDO, DIEGO: *La autonomía del aparato hacendístico y la transición al régimen liberal.*

SERRANO SANZ, JOSÉ M.^o: *Déficit presupuestario y crisis agrícola en los años 80 del siglo XIX.*

MARTÍN RETORTILLO, SEBASTIÁN: *La creación del Cuerpo de Abogados del Estado.*

MARTÍN RODRÍGUEZ, MANUEL: *Los impuestos de fabricación de Fernández Villaverde: una valoración económica actual.*

BUIREU GUARRO, JORGE: *Los textos de Flores de Lemus, en la obra de Antonio García Alix, ministro de Hacienda regeneracionista.*

TOST XIFRE, FRANCISCO: *Antecedentes del federalismo fiscal español: el Estatuto de Cataluña de 1932.*

VOLTES BOU, PEDRO: *Análisis de las operaciones de bloqueo y desbloqueo monetarios, a raíz de la guerra española de 1936-1939.*

FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, FRANCISCO: *Indalecio Prieto, ministro de Hacienda.*

ALBIÑANA-GARCÍA-QUINTANA, CÉSAR: *Los proyectos de reforma de las Haciendas municipales españolas de 1910 y 1918.*

CANALEJAS MÉNDEZ, JOSÉ: *Motivos del proyecto de Ley de exacciones municipales de 1910.*

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS: *Dictamen de la Comisión sobre el proyecto de ley regulando las exacciones municipales.*

GONZÁLEZ BESADA, AUGUSTO: *Motivos de la Reforma de las exacciones municipales en 1918.*

COSTAS COMESAÑAS, ANTÓN: *Noticia de unos manuscritos inéditos de Buenaventura C. Aribau.*

COSTENLA ACASUSO, FRANCISCO J.: *La renta de aduanas, 1922-1930: una aproximación al análisis de su potencial financiero.*

Núm. 88, 1984.

MARTÍN ACEÑA, PABLO: *El déficit público en España.*

● ORTEGA FERNÁNDEZ, RAIMUNDO: *El déficit público y su financiación.*

● SEBASTIÁN GASCÓN, CARLOS: *El déficit público y la programación económica a medio plazo.*

CALLE SAIZ, RICARDO: *Déficit público y crisis económica: una valoración de las diferentes posiciones ante el déficit público.*

● RODRÍGUEZ SAIZ, LUIS; PAREJO GAMIR, JOSÉ A.: *Déficit público, crisis económica y política monetaria.*

JIMENO ULLASTRES, JUAN ANTONIO: *Las causas del déficit público.*

FERNÁNDEZ CAÑIZOS, JUAN J.: *El concepto de déficit público estructural.*

TORNOS ZUBIRIA, IÑIGO: *Las repercusiones monetarias y financieras del déficit público.*

BERMEJO SÁNCHEZ, CELSO: *El déficit público en el presupuesto por programas.*

BLASCO SÁNCHEZ, TOMÁS: *Hacia una transparencia en el control de la liquidez monetaria del Estado: dificultades actuales para una contabilización adecuada del déficit de caja.*

BLASCO LANG, JOSÉ JUAN: *El déficit y el control del gasto público.*

MORA SÁNCHEZ, ANTONIO: *El concepto de «crowding out» y su análisis empírico.*

LÓPEZ ROA, ÁNGEL LUIS: *El déficit público y el sector financiero privado.*

DURÁN HERRERA, JUAN JOSÉ: *Comportamiento de la empresa pública y el déficit público.*

GARCÍA SOLANES, JOSÉ: *Relaciones entre el déficit público y el déficit exterior.*

FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; RODRÍGUEZ CALAZA, J. J.: *Equilibrios no walrasianos y gasto público.*

CALATRAVA ANDRÉS, ASCENSIÓN; MARTÍNEZ-AGUADO, TIMOTEO: *Efectos económicos sobre la economía nacional derivados de la introducción del IVA. Un estudio cuantitativo de los efectos sobre los precios sectoriales y del consumo privado.*

DURÁN HERRERA, JUAN JOSÉ; SALAS FUMAS, VICENTE; SANTILLANA DEL BARRIO, IGNACIO: *La formación de capital: su encuadre en la economía española.*

Núm. 89, 1984.

CUERVO ARANGO, CARLOS: *El monetarismo novísimo o la nueva macroeconomía clásica.*

TOMÁS CARPI, J. A.: *El enfoque de los property rights: Una revisión crítica.*

GARCÍA SOLANES, JOSÉ: *Análisis de los factores determinantes del tipo de cambio a corto plazo de un país pequeño.*

GONZÁLEZ-PARAMO, JOSÉ M.: *Inocencia impositiva: una introducción.*

VALEROLÓPEZ, FRANCISCO JOSÉ: *Las decisiones financieras y los impuestos personales: análisis introductorio.*

RAMÍREZ FLO, JAIME: *El modelo de Tiebout y un supuesto de aplicación.*

IGLESIAS SUÁREZ, ALFREDO P.; FRAGA, PEDRO; RODRÍGUEZ PADRÓN, CELSO: *Comentario en torno a financiación de la Autonomía en Galicia.*

BURGET VERDE, ROBERTO: *Imposición negativa sobre la renta y trabajo contratado.*

PASTOR PRIETO, SANTOS: *Una introducción al análisis económico del Derecho.*

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, ILDEFONDO: *La retención y el abandono aduanero de bienes.*

FERNÁNDEZ JUNQUERA, MANUELA: *Las rentas agrícolas y ganaderas en el impuesto sobre la renta de las personas físicas.*

CARBAJO VASCO, DOMINGO: *La «cifra relativa» en el impuesto sobre transmisiones patrimoniales.*

GARAIZABAL ALONSO, JOSÉ M.: *El crédito oficial y la crisis económica.*

ALFONSO GIL, JAVIER: *Notas sobre la nacionalización y el control parlamentario de la empresa pública.*

MUÑOZ BERGER, CARMEN: *Imposición y comportamiento financiero de las sociedades.*

STIGLITZ, JOSEPH S.: *Imposición, política de financiación de las sociedades y el coste de capital.*

KING, MERVIN A.: *La imposición y el coste del capital.*

AVERBACH, ALAN J.: *La valoración de las acciones y la política de la sociedad en materia de acciones.*

FELDSTEIN, MARTIN; SUMMERS, LAWRENCE: *Inflación e imposición de la renta del capital en el sector de las sociedades.*

AVERBACH, ALAN J.: *Inflación y tratamiento fiscal en el comportamiento de las empresas.*

ICADE. Revista de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales

Núm. 3, 1984, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

ECHANOVE, ALFONSO: *Europa: Un proceso histórico de transformación.*

● GÓMEZ AVILÉS-CASCO, FERNANDO: *España y la adhesión a la CEE.*

ALONSO, ANTONIO: *Posición del empresariado español ante las negociaciones de adhesión a las Comunidades Europeas.*

● DONOSO, VICENTE; ALONSO, JOSÉ ANTONIO: *Las relaciones España-Iberoamérica en el horizonte de la ampliación de la CEE.*

BUENO ARUS, FRANCISCO: *Las Comunidades Autónomas ante el ingreso de España en el Mercado Común.*

LÓPEZ ROA, ÁNGEL LUIS: *Dos apuntes sobre la integración de España en la CEE: referencia al sistema bancario.*

GORDOSQUETA, JAVIER: *El impacto en nuestra agricultura de la adhesión al Mercado Común.*

ORTEGA, VICTORINO: *La política social de la Comunidad Económica Europea y la adhesión de España.*

INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA

Núm. 612-613, agosto-septiembre 1984, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.

ICE: *Editorial de ICE de julio 1959 sobre el Plan de Estabilización.*

FUENTES QUINTANA, ENRIQUE: *El Plan de Estabilización Económica de 1959, veinticinco años después.*

REVUELTA, JOSÉ MANUEL: *España en el marco de las organizaciones internacionales: la UNCTAD.*

MUNS, JOAQUÍN: *España y el Fondo Monetario Internacional.*

NÚÑEZ-VILLAVEIRÁN, RAMIRO: *Perspectiva actual del Banco Mundial y sus relaciones con España.*

DÍAZ MIGUEL ÁNGEL: *España-GATT: 25 años de historia comercial.*

CONTHE, MANUEL: *Aspectos monetarios del BID.*

RUÍZ ARBELLOA, LUIS: *La Asistencia Oficial al Desarrollo en España.*

GISBERT VIVES, JUAN A.: *Las relaciones entre la CEE y las antiguas colonias de sus miembros.*

TALAVERA DENIZ, PEDRO: *Los productos básicos en el comercio internacional. Problemas y alternativas.*

GRANDA ALVA, GERMAN: *Productos básicos y desarrollo: cooperación entre América Latina y España.*

ALVAREZ-COQUE, JOSÉ MARÍA: *Sobre la deseabilidad de la legislación de precios: una réplica.*

ICE: *Lista de las 100 primeras empresas exportadoras, 1983.*

ICE: *Lista de las 100 primeras empresas importadoras, 1983.*

ICE: *Principales empresas exportadoras españolas en el año 1983, clasificadas por capitulos arancelarios.*

Núm. 614, octubre 1984.

CAREY, MICHAEL: *Mercados financieros internacionales.*

KNOWLES, M. A.: *El broker de divisas en Londres.*

PHILIPS, CHRIS: *El mercado de descuento de Londres.*

WILLIAMSON, BRIAN: *Los mercados de futuros financieros.*

FOOT, MICHAEL: *La intervención del Banco de Inglaterra en los mercados monetarios.*

LAMA, ARTURO DE LA: *El mercado monetario en España*.
 SORIANO, JAVIER; RUPÉREZ, IGNACIO: *El papel del broker en los mercados monetarios españoles*.
 GUERRERO, PEDRO; GARRALDA, IGNACIO: *Los mercados monetarios en Bolsa*.
 CORSIN, GERARDO: *El futuro de las sociedades mediadoras en España*.
 GARCÍA FERRERO, PEDRO: *La curva tipo-plazo y las SMMD*.
 GUINDOS, LUIS DE: *Innovación financiera y política monetaria*.
 OPORTO DEL OLMO, ANTONIO: *Los fondos de dinero. Una ampliación de este artículo puede encontrarse en M. Stigum: «The money market», Dow Jones Irving, 1983, capítulo 20*.
 REDACCIÓN: *Francia: Evolución económica reciente*.
 REDACCIÓN: *Comercio hispano-francés, 1983-1984*.

Núm. 615, noviembre 1984.

FONT, DE MORA MONTESINOS, LUIS: *El SOIVRE como logro de la racionalidad flexible*.
 ABAD, VICENTE: *Los orígenes del control de calidad del comercio exterior de España*.
 ● COMENGE PUIG, MIGUEL: *La protección exterior de la agricultura española*.
 LÓPEZ-PUERTAS SÁNCHEZ, EDUARDO; CONTRERAS GORDO, PILAR: *La calidad de los productos alimenticios*.
 JAÉN VERGARA, RAFAEL: *La entrada en la CEE y los mercados pesqueros*.
 MINGUEZ TUDELA, ISABEL: *La peste porcina africana*.
 ● PELLICER MIRET, JOSÉ LUIS: *La formación del sistema bancario español (1782-1921)*.
 GAMIR, LUIS: *Marina mercante y protección efectiva*.
 ● GARCÍA DE BLAS, ANTONIO; ALBENTOSA PUCHE, DOLORES: *La reforma del sistema de pensiones en España*.
 SANZ, JOSÉ LUIS: *La proyección del cine español (1972-1982)*.
 BRIZ, JULIAN: *Eficiencia y competitividad en el sector agroalimentario*.
 BALASSA, BELA: *Consecuencias económicas de las políticas sociales en los países industriales*.
 FISCHER, STANLEY: *Reflexiones sobre el presupuesto de la Administración estadounidense*.
 FERNÁNDEZ, VICENTE JAVIER: *Impacto regional de la integración económica*.
 ESPASA, ANTONI: *Seminario sobre problemas actuales de la econometría*.
 SANZ GASTÓN, CONCEPCIÓN: *Evolución estructural del Ministerio de Economía y Comercio*.

Núm. 616, diciembre 1984.

● DURÁN HERRERA, J. J.: *Configuración de una teoría económica de la empresa multinacional*.
 SÁNCHEZ, M.ª PALOMA: *La empresa multinacional ante los procesos de transferencia de tecnología*.
 RUGMA, ALAN M.: *Multinationales y precios de transferencia: una introducción a su problemática (introducción del libro de los autores: «Multinationals and Transfer Pricing»*.
 SHAPIRO, A. C.: *Estructura financiera y coste de capital en la empresa multinacional (aparecido en «Journal of Financial and Quantitative Analysis», junio 1978, con el título: «Financial Structure and Cost of Capital in the Multinational Corporation»*.
 DURÁN HERRERA, J. J.; LAMOTHE FERNÁNDEZ, P.: *La evaluación de inversiones en la empresa multinacional*.
 CRUZ ROCHE, I.; FERNÁNDEZ NOGALES, A.: *Marketing en las empresas multinacionales*.
 MORCILLO ORTEGA, P.: *Ayer, la crisis. Las estrategias de salida de la crisis de las empresas multinacionales*.

ARRAIZA ANTÓN, C.; LAFUENTE FELEZ, A.: *Inversiones directas en el exterior de la empresa industrial española*.

● BERGES, A.; ONTIVEROS, E.: *Estructura financiera de las empresas multinacionales en España*.

GARCÍA-ARAÑADA ALVAREZ, M.: *La OCDE y las empresas multinacionales: la revisión de 1984 de la declaración y decisiones de 1976*.

MARTÍNEZ AREVALO, LUIS: *De los WINGS, FRNS, RUFs, y SWAPS (o de la innovación en los mercados financieros durante 1984)*.

ICE: *El comercio exterior español de bebidas y líquidos alcohólicos*.

Núm. 617-618, enero-febrero 1985.

DEHESA, GUILLERMO DE LA: *La política económica frente a la crisis*.
 BORREL, JOSÉ: *Una aproximación a la historia presupuestaria de la transición política*.

SAMPEDRO, JOSÉ LUIS: *Transición y Metaeconomía*.

GAMIR, LUIS: *Algunas ideas sobre la crisis económica*.

ARGANDOÑA, ANTONIO: *La política monetaria española 1973-1984*.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, VICENTE J.: *Economía y política de la peseta, 1974-1984*.

ALBINANA, CÉSAR: *La política presupuestaria española, 1974-1984*.

JUAN Y PEÑALOSA, J. LUIS DE: *Ocho años de reforma tributaria*.
 REQUEJO GONZÁLEZ, JAIME: *Crisis económica y reforma del sistema financiero*.

BENELBAS, LEÓN: *Instrumentos de política agraria*.

ALBENTOSA, LUIS: *La política de ajuste aplazada: reconversión industrial*.

GARCÍA FERNÁNDEZ, JULIO: *Política empresarial pública: tiempos de capitulación (1974-V. 1984)*.

ESPINAMONTERO, ALVARO: *Una política de ajuste positivo para salarios*.

GARCÍA DE BLAS, ANTONIO; RUESGA BENITO, SANTOS M.: *Crisis económica y mercado de trabajo en España (1975-1984)*.

GARCÍA DE BLAS, LUIS: *La Seguridad Social como agente de la política económica*.

KESSLER, GUILLERMO; SORIA, JOSÉ MANUEL: *Política económica y sector exterior (1973-1983)*.

INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Núm. 25, septiembre-diciembre 1984, Fundación Empresa Pública, Madrid.

● ABADIA CASELLES, A.: *Un sistema completo de demanda para la economía española*.

VINALS, J.: *Medición de la productividad del trabajo y clases de paro*.
 GALLASTEGUI ZULAIKA, C.: *Análisis de los efectos externos rivales y no rivales*.

ROBLEDÓ, J. L.: *Sobre el problema distributivo y los precios sombra: una nota a una discusión*.

● LOBO, F., y otros: *Competencia y precios en la industria farmacéutica española. Primeras aproximaciones*.

VÁZQUEZ CASIELLES, R.: *Un enfoque para el análisis y la gestión de la política de crédito: Consecuencias para la planificación financiera a corto plazo*.

ABREU SERNÁNDEZ, L. F.: *Creación de sociedades y expansión económica en la provincia de Pontevedra*.

MORENO LUZÓN, D.: *Maximización del valor como objetivo empresarial en el marco de la moderna teoría financiera, problemas subyacentes*.

RUIZ, G.; DUARTE, A.: *La nueva ortodoxia y la financiación del desarrollo*.

MONEDA Y CREDITO. Revista de Economía

Núm. 169, junio 1984 (trimestral), Madrid.

EQUIPO DE PREDICCIÓN CUANTITATIVA: *Simulaciones económicas para la economía española en 1984.*

CASTELLO MUÑOZ, ENRIQUE: *La empresa ante el mercado financiero.*

DOMÉNECH, PERE PASCUAL: *Ferrocarriles y colapso financiero (1843-1866). En torno a las causas que provocaron la crisis de los Ferrocarriles catalanes como negocio capitalista.*

MONTES, PEDRO: *La nueva política monetaria.*

DÍAZ POSADA, JESÚS M.: *Balance de una década de crisis para la economía española.*

Núm. 170, septiembre 1984.

CARANDE, RAMÓN: *Henri Lapeyre (1910-1984).*

BELTRAN, LUCAS: *Lord Robbins of Clare Market.*

BERNARD, H.: *Evolución reciente del sistema bancario francés.*

ROBERT, ANTONIO: *Reindustrialización.*

VILLAR, ANTONIO: *Integración del mercado monetario en un modelo Sraffa-Leontief.*

● TEIGEIRO RUIZ, JOSÉ DIEGO: *El déficit del sector público y el sistema financiero español.*

HELMER, MARIE: *Apuntes de lectura: Los mercaderes españoles y el comercio de la lana en el siglo XVI.*

MONTES, PEDRO: *Información económica: El presupuesto de 1985.*

PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA

Núm. 20, 1984, FIES-CECA, Madrid.

ANES, GONZALO: *El sector agrario en la España moderna.*

PÉREZ MOREDA, VICENTE: *Evolución de la población española desde finales del Antiguo Régimen.*

KLEIN, HERBERT S.: *Últimas tendencias en el estudio de la Hacienda colonial Hispanoamericana.*

FONTANA, JOSEP: *La crisis del Antiguo Régimen en España.*

TORTELLA, GABRIEL: *La agricultura en la economía de la España contemporánea: 1830-1930.*

SIMÓN SEGURA, FRANCISCO: *La desamortización española del siglo XIX.*

NADAL, JORDI: *El fracaso de la reducción industrial en España. Un balance historiográfico.*

SÁNCHEZ ALBORNOZ, NICOLÁS: *Población y economía en Iberoamérica en los siglos XIX y XX.*

PRADOS DE LA ESCOSURA, LEANDRO: *La evolución del comercio exterior, 1790-1929.*

GÓMEZ MENDOZA, ANTONIO: *Los efectos del ferrocarril sobre la economía española, 1855-1913.*

TEDDE, PEDRO: *Banca privada y crecimiento económico en España, 1874-1913.*

COSTAS COMESAÑA, ANTON: *Política tributaria y desarrollo económico industrial durante el sexenio liberal.*

GARCÍA DELGADO, JOSÉ LUIS: *Política económica y defensa de la industria nacional en España, 1898-1922.*

GARCÍA LÓPEZ, JOSÉ: *El programa económico financiero de Santiago Alba.*

COMIN, FRANCISCO; MARTÍN ACEÑA, PABLO: *La política monetaria y fiscal durante la dictadura y la segunda república.*

MALUQUER DEMOTÉS, JORDI: *La historia económica de Cataluña.*

BERNAL, ANTONIO M.: *Economía agraria en la Andalucía contemporánea.*

PALAFÓX, JORDI: *La economía valenciana en los siglos XIX y XX.*

FERNÁNDEZ DE PINEDO, EMILIANO: *Etapas del crecimiento de la economía vasca, 1700-1850.*

GARCÍA-LOMBARDO, JAIME: *La economía de Galicia en los siglos XIX y XX.*

GARCÍA SANZ, ÁNGEL; SANZ FERNÁNDEZ, JESÚS: *Evolución económica de Castilla y León en las épocas Moderna y Contemporánea.*

CASTRO, CONCHA DE: *El comercio de granos y la economía de Madrid en los siglos XVII y XVIII.*

TEDDE, PEDRO: *La Historia económica y los economistas.*

O'BRIEN, PATRICK: *Las principales corrientes actuales de la Historia económica.*

ANES, GONZALO: *Breve biografía de don Ramón Carande.*

SIMÓN SEGURA, FRANCISCO: *Entrevista a don Luis García de Valdeavellano.*

FONTANA, JOSEP: *Semblanza de don Jaume Vicens Vives.*

P. E.: *Bibliografía básica de Historia económica contemporánea de España.*

Núm. 21, 1984.

FUENTES QUINTANA, ENRIQUE; REQUEJO, JAIME: *La larga marcha hacia una política económica inevitable.*

PÉREZ DÍAZ, VÍCTOR: *Gobernabilidad y mesogobiernos: Autonomías regionales y neocorporatismo en España.*

ROJO DUQUE, LUIS ÁNGEL: *El déficit público.*

GARCÍA DE BLAS; ANTONIO; GONZALO, BERNARDO: *Seguridad Social y crisis económica: su evolución entre el ANE y el AES.*

CUERVO GARCÍA, ALVARO: *El ajuste de la empresa pública: un tema pendiente.*

DEHESA, GUILLERMO DE LA: *Desequilibrio y ajuste del sector exterior de la economía española.*

PAMPILLON, RAFAEL: *La balanza española de royalties, asistencia técnica y bienes de equipo.*

ARGANDOÑA RAMÍZ, ANTONIO: *Regulación y liberalización en la economía española.*

PÉREZ, JOSÉ: *Notas y apuntes sobre regulación bancaria.*

MALO DE MOLINA, JOSÉ LUIS: *Distorsión y ajuste del mercado de trabajo español.*

SAGARDOY BENGOCHEA, JUAN ANTONIO: *Apuntes breves sobre el Acuerdo Económico y Social (1985/86).*

ANTÓN, JOSÉ ANTONIO: *Contenido y significado del Acuerdo Económico y Social.*

MARIN QUEMADA, JOSÉ MARÍA: *El petróleo en la encrucijada de la economía española.*

IRANZO MARTÍN, JUAN E.: *El sector energético español: realidad y posibilidades.*

CÍRCULO DE EMPRESARIOS: *La reconversión industrial: un posible análisis.*

FANJUL, OSCAR; MARAVALL, FERNANDO: *¿A qué ritmo avanza la reconversión industrial en España?*

CARRERAS YÁÑEZ, JOSÉ LUIS: *El ajuste del sector construcción en los años ochenta.*

BENELBAS, LEÓN: *Dotación de recursos humanos y desequilibrio de mercados agrarios.*

CUADRADO ROURA, JUAN R.: *El sector transporte: un proceso de ajuste tardío e incompleto.*

● ROJO DUQUE, LUIS ÁNGEL: *La economía ante dos crisis.*

BARRE, RAYMOND: *La crisis de las políticas económicas y sociales y el futuro de las democracias.*

MARRIS, STEPHEN: *¿Aprenderemos algún día a gestionar la economía mundial?*

OLSON, MANCUR: *Las causas del auge y caída de las naciones.*

BOWLES, SAMUEL; GORDON, DAVID M.; WEISSKOPF, THOMAS E.: *Política económica en la era postkeynesiana: una alternativa al monetarismo.*

PAPERS. Revista de Sociologia

Núm. 22-23, 1984, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

- MIGUELEZ, FAUSTINO: *Les jornades d'estudi Catalunya-Euskadi.*
 MIGUELEZ, FAUSTINO: *katalunia-Euskadi, ikasketarako ihardunaldiak.*
 URRUTIA, VÍCTOR: *Transformaciones demográficas y urbanización en el País Vasco.*
 MARTÍNEZ DE LUNA, INÁKI: *Mercado de trabajo y fuerzas sociales en Euskal Herria Sur.*
 LLERA, FRANCISCO J.: *La estructura política vasca en 1983.*
 BORJA, JORDI: *Cataluña: urbanización, política y sociedad.*
 MIGUELEZ, FAUSTINO: *Mercado de trabajo y transformaciones en la estructura social de Cataluña.*

- económica de las comunidades autónomas: la Sindicatura de Cuentas.*
 SÁNCHEZ MOTOS, ENRIQUE: *Sugerencias para mejorar el control de eficacia del gasto público.*
 ● TERMES CARRERO, RAFAEL: *Mercado de capitales, economía, financiero y actividad empresarial.*
 ROLDAN MESANAT, JOSÉ ANTONIO: *Actuación económica financiera del Estado a fin del tercer trimestre de 1984.*
 ESTESO RUIZ, PURIFICACIÓN: *Las operaciones del Estado (enero-octubre de 1984).*
 ALBIÑANA GARCÍA QUINTANA, CÉSAR: *Nota introductoria al artículo de Pierre Lelong.*
 LELONG, PIERRE: *El tribunal de Cuentas de las Comunidades Europeas: composición y funcionamiento. (Revue Française de Finances Publiques, núm. 4, 1983, pp.99118).*
 RODRIGUEZ-PONGA SALAMANCA, FLAVIA: *Notas a un discurso ante el Consejo General del Banco de España.*

PRESUPUESTO Y GASTO PÚBLICO

Núm. 19, 1984, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

- BRAÑA PINO, FRANCISCO JAVIER; FERRER MARGALEF, FERNANDO: *Seguridad Social y empresas extranjeras en España: un análisis empírico.*
 CABRA DE LUNA, MIGUEL ÁNGEL: *Política distributiva y gastos sociales.*
 CAPDEVILA SALVA, JUAN: *El ámbito del sector público en la autonomía. La fiscalización externa y la Sindicatura de Comptes de Catalunya.*
 FERNÁNDEZ FEIJÓO, NÉSTOR: *Transferencias de los servicios de Hacienda a las Comunidades Autónomas.*
 FERNÁNDEZ JUNQUERA, MANUELA: *Notas sobre el Tribunal de Cuentas y las Comunidades Autónomas.*
 MONTAÑO JIMÉNEZ, IGNACIO: *Una cuestión terminológica en el control de las sociedades estatales.*
 QUEROL BELLIDO, VICENTE: *La coordinación de la política presupuestaria de las Comunidades Autónomas con la del Estado.*
 ZAPICO GOÑI, EDUARDO: *Escalada del gasto público: ¿ineficiencia de los servicios o crecientes demandas sociales?*
 ROLDAN MESANAT, JOSÉ ANTONIO: *Notas sobre el comportamiento monetario del Estado a través del déficit de caja.*
 ESTESO RUIZ, PURIFICACIÓN: *Las operaciones del Estado (enero-junio de 1984).*
 KEMPF, HUBERT: *Los procedimientos presupuestarios federales. (Les procédures budgétaires fédérales, Pouvoirs, núm. 29, 1984, pp. 89-91.)*
 BRIZ DE LABRA, RICARDO: *La Escuela Nacional de la Administración de Francia (ENA).*

Núm. 20, 1984.

- CAZORLA PRIETO, LUIS MARÍA: *En torno a la ejecución de sentencias por la Administración.*
 DOMÍNGUEZ RODICIO, JOSÉ RAMÓN: *Financiación de las Comunidades Autónomas.*
 GONZÁLEZ-BLANCH, FRANCISCO: *Los problemas de evaluación de los «gastos fiscales» en los países miembros de la OCDE.*
 LUEIRO LÓRES, MANUEL: *La naturaleza del sistema general de financiación de las comunidades autónomas.*
 ORON MORATAL, GERMÁN: *El control externo de la actividad*

RECERQUES

Núm. 15.

- FERNÁNDEZ, ROBERT; SIERCO, ELENA: *Ensenyament professional i desenvolupament econòmic: l'Escola Nàutica de Barcelona.*
 PÉREZ VIDAL, ALEJANDRO: *Larra i Itzúrik. Entorn d'uns articles oblidats.*
 UJOL ANDRÉU, JOSEP: *Les crisis de malvenda del sector vitivinícola català entre el 1892 i el 1935.*
 BOSCH, AUGUST: *Les col·lectivititzacions al País Valencià: perspectives d'investigació.*
 SORRIBES, J.: *Creixement econòmic, burgesia i creixement urbà a la València de la Restauració (1874-1931).*
 LÓPEZ I HERNÁNDEZ, JOAN JOSEP: *Hisenda municipal i reforma urbana (1885-1920).*
 REIG ARMESTRO, RAMIRO: *El fracàs de la burgesia urbana a València. Notes sobre la política municipal del blasquisme (1901-1911).*
 TRENC, ELISEU: *L'art català de la Restauració. El decenni 1880-1890.*
 DUARTE I MONTSERRAT, ÀNGEL: *Pere Coromines: entre la universitat i la militància republicana i els cercles obrers (1888-1895).*

Núm. 16.

- BACARIA, JORDI: *Agricultura i canvi tecnològic. Les innovacions induïdes a l'agricultura catalana (1955-1980).*
 GARCIA RAMÓN, M. DOLORS: *Explotació pagesa, transformació agrària i canvi econòmic. El cas del Baix Camp a Tarragona (1955-1980).*
 F. TULLA, ANTONI: *L'avantatge comparatiu en àrees rurals de muntanya.*
 ESTALELLA, HELENA: *La gran propietat a les comarques gironines.*
 MILLAN, JESÚS: *Antiliberalismo, protesta i subordinació popular al sud del País Valencià.*
 FRADERA, JOSEP MARIA: *La participació catalana en el tràfic d'esclaus (1789-1845).*
 OLIVE I SERRET, ENRIC: *El moviment anarquista català la maçoneria a l'últim terç del segle XIX. Anselmo Llorca i la lògia Hijos del Trabajo.*
 TORRAS I ELIAS, JAUME: *L'economia castellana el segle XVI. Un esquema.*
 ● BARCELÓ, ALFONS: *Reps a la teoria del valor-treball.*

REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS

Núm. 26, abril-junio 1984, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

- SOLE, CARLOTA: *El debate corporativismo-neocorporativismo.*
 SIERRA ALVAREZ, JOSÉ: *De las utopías socialistas a las utopías patronales.*
 CAZORLA PÉREZ, JOSÉ: *Dependencia empresarial, nivel de industrialización y algunas actitudes de élites económicas en Andalucía.*
 FISHMAN, ROBERT: *El movimiento obrero en la transición: objetivos políticos y organizativos.*
 SEDANE PASCUAL, LUIS: *En torno a la identidad cultural de la segunda generación de emigrantes españoles a Holanda.*
 CARBONI, CARLO: *Observaciones comparativas sobre la estructura de clase de los países capitalistas avanzados.*
 GRUNBERG, GÉRARD; SCHWEISGUTH, ETIENNE: *Las capas medias asalariadas y la evolución de los comportamientos electorales en Francia, 1967-1984.*
 CATANZARO, RAIMUNDO; TIMPANARO, DANIELA: *Las capas medias en Italia.*
 CASTILLO, JUAN JOSÉ: *Las nuevas formas de organización del trabajo.*

Núm. 27, julio-septiembre 1984.

- IGLESIAS DE USSEL, JULIO: *La relación infancia y familia en España.*
 ALBERDI, INÉS; ESCARIO, PILAR; HAINOVICH, PERLA: *Actitudes de las mujeres hacia el cambio familiar.*
 SVEN REHER, DAVID: *La importancia del análisis dinámico ante el análisis estático del hogar y la familia. Algunos ejemplos de la ciudad de Cuenca en el siglo XIX.*
 GIL CALVO, ENRIQUE: *La tendencia futura del paro y la fecundidad.*
 DIEZ MEDRANO, JUAN: *Reflexiones teóricas sobre la evolución de la ilegitimidad en Europa (1945-1984).*
 GUTIÉRREZ, MANUEL: *En torno al estudio comparativo de la pluralidad católica.*
 SAN ROMÁN, TERESA: *Antropología aplicada y relaciones étnicas.*
 CONDE, ROSA: *México 1984. Hacia un nuevo consenso demográfico.*

Núm. 28, octubre-diciembre 1984.

- SANTAMARIA, JULIAN: *Elecciones generales de 1982 y consolidación de la democracia: a modo de introducción.*
 TEZANOS, JOSÉ FÉLIX: *Cambio social y modernización en la España actual.*
 WERT, JOSÉ IGNACIO: *La campaña electoral de octubre de 1982: el camino del cambio.*
 CACIAGLI, MARIO: *España 1982: las elecciones del cambio.*
 PORTERO, JOSÉ ANTONIO; BLANCO, ROBERT L.: *Abstención y transferencia de voto en Galicia en las elecciones generales del 28 de octubre de 1982.*
 PORRAS, ANTONIO J.: *Geografía electoral en Andalucía.*
 LLERA, FRANCISCO JOSÉ: *El sistema de partidos vascos: distancia ideológica y legitimación política.*
 CANALS, RAMÓN MARIA; VALLÉS, JOSEP MARIA; VIROS, ROSA: *Las elecciones de 1982 en Cataluña.*
 MONTERO, JOSÉ RAMÓN: *Niveles, fluctuaciones y tendencias del abstencionismo electoral en España y Europa.*
 LÓPEZ NIETO, LOURDES; RUIZ DE AZUA, MIGUEL A.: *La publicación oficial de los resultados electorales del 28 de octubre de 1982.*

REVISTA DE ESTUDIOS AGROSOCIALES

Núm. 127, abril-junio 1984, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Madrid.

- MELLADO BRAUNS, JOSÉ LUIS: *La CEE un reto a la investigación agraria española.*
 LOMMEZ, JEAN M. J.: *La Red de Información Contable Agrícola de la Comunidad Europea.*
 ALVAREZ GÓMEZ, JOSÉ: *Las agrupaciones de productores agrarios hortofrutícolas.*
 DIAZ YUBERO, MIGUEL ÁNGEL: *Algunos retos horizontales para la agricultura española: la actuación sobre sanidad animal.*
 BARREIRO SEDANE, JOSÉ; SAENZ GARCÍA-BAQUERO, LUIS: *Perspectivas laborales de los profesionales españoles en las instituciones de la CEE.*
 CAMPOS PALACIN, PABLO: *Situación y perspectivas de mejora en la ganadería extensiva del oeste y sureste español.*
 REA: *Encuentros sobre investigación científica y tecnológica en la industria agroalimentaria española.*
 SÁNCHEZ TRUJILLANO, CONCEPCIÓN: *Jornada de Estudios sobre Economía en la Sanidad Animal.*
 ELEGIDO ALONSO-GETA, MAXIMILIANO: *Jornadas sobre Gestión Forestal y el Medio Ambiente.*
 GARRIDO EGIDO, LEONIGILDO: *Seminario Europeo sobre agricultura y explotación de los recursos naturales.*

Núm. 128, julio-septiembre 1984.

- AREVALO ARIAS, JULIAN: *El ajuste económico y financiero del FORPPA.*
 HERRUZO, CASIMIRO: *La rentabilidad de la investigación agraria: El caso de la mejora genética del arroz en España.*
 ● BARCELO VILA, LUIS VICENTE; GARCÍA ALVAREZ-COQUE, JOSÉ MARÍA: *Los efectos redistributivos de la pac.*
 GONZÁLEZ LAXE, FERNANDO: *Ciertas cuestiones pertinentes sobre los cambios pesqueros: análisis del caso español.*
 ● MATE, VÍCTOR; GRANDA, GERMAN: *Hacia una mayor cooperación con América Latina: situación y posibilidades de la ayuda al desarrollo de la Comunidad Europea y de España.*
 GUITIÁN LÓPEZ-CARO, JUAN JOSÉ: *El plan general indicativo de mataderos: su génesis y desarrollo.*
 SÁNCHEZ DIEZ, JOSÉ MANUEL: *I Jornadas sobre capacitación y formación profesional agraria en Castilla y León.*
 CASADO, CARMEN; PUIG, EMILIA; VALLE, ANTONIO: *VIII Simposium Internacional de Economía Hortofrutícola ISHS-INIA. Últimas aportaciones de la investigación a la comercialización hortofrutícola.*
 MASSUTI OLIVER, MIGUEL: *Seminario sobre biología pesquera y aprovechamiento de recursos marinos. Universidad Internacional Menéndez y Pelayo.*
 CALCEDO ORDÓÑEZ, VICTORIANO: *Seminario sobre España en Europa: aspectos económicos de la integración. Universidad Internacional Menéndez y Pelayo.*
 CALCEDO ORDÓÑEZ, VICTORIANO: *Curso sobre Nutrición y Química de los Alimentos. Universidad Internacional Menéndez y Pelayo.*
 FEKETE, FERENC: *II Coloquio Hispano-Húngaro de Economistas Agrarios.*

Núm. 129, octubre-diciembre 1984.

- CALATRAVA REQUENA, JAVIER: *El análisis predictivo del mercado europeo del aguacate para 1990 como base de planificación de la oferta española a corto plazo.*
 TASIAS VALLS, JUAN: *Producción y mercado de frutos secos en Europa Occidental: la posición española.*

- GONZÁLEZ LAKE, FERNANDO: *El Sector pesquero español ante la Comunidad Económica Europea*.
- GARRIDO EGIDO, LEOVIGILDO: *La tenencia de la tierra en la Región del Duero y la Ley de Arrendamientos rústicos de 31 de diciembre de 1980*.
- MAROTO BORRERO, J. V.: *Situación y perspectivas de la producción española de hortalizas en el ámbito de la CEE*.
- ALBISU, LUIS MIGUEL; VALLES, JAVIER: *Desequilibrio de la oferta y la demanda del vino en España*.
- Información sobre tesis doctorales aprobadas en las Universidades españolas*.
- CALCEDO ORDÓÑEZ, VICTORIANO: *Seminario sobre Política hidráulica, agricultura de regadíos y desequilibrios hídricos en España*.
- LÓPEZ GARCÍA, ELENA: *III Coloquio Hispano-Húngaro de Economía Agraria*.
- CRUZ ROCHE, PEDRO: *Reflexiones sobre el cooperativismo agrario en Hungría*.
- La agricultura de la CEE y España en cifras*.

REVISTA DE ESTUDIOS ANDALUCES

Núm. 3, 1984, Universidad de Sevilla, Sevilla.

- DELGADO CABEZA, MANUEL: *Reflexiones sobre algunos obstáculos para aproximarse a la realidad económica de Andalucía*.
- TORRE Y DEL RÍO, ARMANDO DE LA: *La política de promoción del empleo. Referencia especial a Andalucía*.
- SEVILLA GUZMÁN, EDUARDO: *Algunos precursores andaluces de la Sociología Rural. Primera parte: Juan Díaz del Moral*.
- GARCÍA DELGADO, JOSÉ LUIS: *Pascual Carrión: El andalucismo y la cuestión latifundista*.
- OJEDA RIVERA, J. F., Y OTROS: *La «Reforma Agraria»: Una repetida necesidad de la agricultura en el capitalismo*.
- CANO GARCÍA, GABRIEL: *Comarcalización y Reforma Agraria en Andalucía*.
- FERIA TORIBIO, JOSÉ MARIA: *El sistema urbano andaluz: Cuestiones metodológicas y problemas de información*.
- AVILA FERNÁNDEZ, DOMINGO: *La floración de los matorrales, un recurso natural de Sierra Morena*.
- MOLINA VÁZQUEZ, FERNANDO: *La pesca del cangrejo rojo americano y su influencia en el entorno del Parque de Doñana*.

REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS (Nueva época)

Núm. 40, julio-agosto 1984, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

- RECCHIA, GIORGIO: *Información parlamentaria y garantías fundamentales*.
- CAZZOLA, FRANCO: *Política, intereses y reducción de los recursos: Consideraciones sobre el caso italiano*.
- MORALES MOYA, ANTONIO: *Una interpretación del siglo XVIII español a través de la perspectiva nobiliaria*.
- MONTORO BALLESTEROS, ALBERTO: *Ideología y fuentes del Derecho*.
- CANO BUESO, JUAN: *El principio de autonormatividad de las Cámaras y la naturaleza jurídica del reglamento parlamentario*.
- FREIXES SANJUAN, MARÍA TERESA: *Crónica de una Constitución consensuada*.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, MARINA; OTAOLA, CONCEPCIÓN: *Aproximación al discurso de la derecha en España*.

RUBIO CARRACEDO, JOSÉ: *Constructivismo, utopía y ética: La legitimación ética del poder*.

EQUIPO DE SOCIOLOGÍA ELECTORAL (UAB): *Las elecciones al Parlamento de Cataluña de 29 de abril de 1984*.

REVISTA DE FOMENTO SOCIAL

Vol. 39, núm. 156, octubre-diciembre 1984, CESI, Madrid.

- GOROSQUIETA, JAVIER: *Dominar la Crisis y crear empleo*.
- ALCALÁ, MANUEL: *Instrucción Vaticana sobre la Teología de la Liberación (Observaciones para una lectura crítica)*.
- CALVEZ, JEAN-YVES: *La «Teología de la Liberación» sometida a discernimiento*.
- CAMACHO, ILDEFONSO: *Teología de la Liberación y papel de la Iglesia en el mundo moderno*.
- MAUGENEST, DENIS: *«Revalorizar la enseñanza social de la Iglesia»*.
- MARZAL, ANTONIO: *El «Documento Ratzinger»: Reflexiones para creyentes en torno a un problema*.
- KERBER, WALTER: *Cambio de valores en la sociedad secularizada*.
- RUL-LAN BUANDES, GASPARE: *El Derecho negativo de sindicación: El «Closed Shop» como delito*.

REVISTA DE HISTORIA ECONOMICA

Año II, núm. 3, otoño 1984, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

445

- Actas del II Congreso de Historia Económica (Universidad de Alcalá de Henares, diciembre 1981).
- ALONSO ALVAREZ, L.: *De la manufactura a la industria: La Real Fábrica de Tabacos de La Coruña (1804-1857)*.
- CARMONA BADAIA, X.: *Clases sociales, estructuras agrarias e industrias rural doméstica en la Galicia del siglo XVIII*.
- GONZÁLEZ ENCISO, A.: *La protoindustrialización en Castilla La Vieja en el siglo XVIII*.
- MALUQUER DE MOTES, J.: *La producción de hierro en la larga catalana*.
- MORILLA CRITZ, J.: *Las desventajas de una industrialización prematura: La industria andaluza en el siglo XIX*.
- TORRAS ELÍAS, J.: *Especialización agrícola e industrial rural en Cataluña en el siglo XVIII*.
- BADOSA COLL, E.: *El cercamiento de tierras en Cataluña (1770-1820)*.
- FERNÁNDEZ CARRIÓN, R.: *Funcionalidad económica de los baldíos. El problema de su venta en la Andalucía del siglo XVII*.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, R.; MARTÍNEZ SHAW, C.: *La pesca en la España del siglo XVIII. Una aproximación cuantitativa (1758-1765)*.
- GAMEZ AMIAN, A.: *La cuestión de los préstamos a los agricultores viñadores en la región Este de Málaga en el siglo XVIII*.
- LÓPEZ GARCÍA, M.: *Una aportación al estudio de las «reservas señoriales» en Castilla: la explotación de la Abadía cisterciense de la Santa Espina*.
- MARTÍNEZ RUIZ, J. L.: *Donativos y empréstitos sevillanos a la Hacienda Real (siglos XVI-XVII)*.
- NAVARRO MIRALLES, L. J.: *Datos para un estudio urbano —y riqueza— en el Corregimiento de Tarragona en la primera mitad del siglo XVIII*.

PÉREZ SARRIÓN, G.: *El censo de Floridablanca en Aragón: un análisis general*.

RODRÍGUEZ GALDO, M. X.; CORDERO TORRÓN, X.: *Rentistas urbanos y capital usuario. La aparcería de ganado en Galicia en el siglo XVIII*.

YUN CASTILLA, B.: *Centros comerciales e industria rural en Tierra de Campos: transformaciones demográficas, propiedad agrícola e ingresos familiares en el siglo XVIII*.

Año III, núm. 1, invierno 1985.

GARCÍA SANZ, ÁNGEL: *Auge y decadencia en España en los siglos XVI y XVII: Economía y sociedad en Castilla*.

FELIÚ, GASPÁR: *El negocio de los arrendamientos de rentas señoriales: Examen de un libro de cuentas*.

OVEJERO LUCAS, FÉLIX: *La función de las leyes económicas en la explicación histórica*.

TENA JUNGUITO, ANTONIO: *Una reconstrucción del comercio exterior español, 1914-1935: La rectificación de las estructuras oficiales*.

GARCÍA DELGADO, JOSÉ LUIS: *Notas sobre el intervencionismo económico del primer franquismo*.

NÚÑEZ, CLARA EUGENIA: *El desarrollo económico en la Europa del Sur*.

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Núm. 1, 1984, Instituto de Estudios Económicos, Madrid.

BUENO CAMPOS, EDUARDO: *La empresa industrial ante la crisis: estudio introductorio*.

CHEVALIER, JEAN MARIE: *Estrategias de industrialización*.

VÁZQUEZ BARQUERO, ANTONIO: *Industrialización espontánea en áreas rurales*.

LINDA, REMO: *Morfología de los mercados según el poder cuantitativo de las empresas (Teoría cuantitativa del poder de mercado)*.

MONCHÓN MORCILLO, FRANCISCO: *Los problemas económicos de los países industrializados: la economía de la oferta*.

BIENAGME, ALAIN: *La empresa industrial en la crisis económica: BUENO CAMPOS, EDUARDO: Un concepto de estilo de dirección de la empresa ante la crisis y el entorno actual*.

ORTÚN SILVÁN, PEDRO: *La política industrial comunitaria*.

ESPI MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA: *Reflexiones sobre política industrial y estrategia empresarial: España-CEE*.

VALERO LÓPEZ, FRANCISCO JOSÉ: *Propuesta de una metodología operativa para el estudio de la estructura industrial*.

Núm. 2, 1984.

BUENO CAMPOS, EDUARDO: *La empresa española ante la CEE: estudio introductorio*.

ÁNGULO ARAMBURU, JERÓNIMO: *La política de reconversión industrial en España*.

GRUPO DE EVALUACIÓN Y DIAGNÓSTICO DE AUXINI: *Metodología de trabajo para el desarrollo de planes de reestructuración industrial*.

MARTÍN GONZÁLEZ, CARMELA; RODRÍGUEZ ROMERO, LUIS: *La evolución de las actividades de I+D en España y la CEE: un dato para la política industrial*.

PUELLES REDONDO, MERCEDES: *El nuevo marco económico-jurídico de la empresa española tras la integración de España en las Comunidades Europeas*.

DURÁN HERRERA, JUAN JOSÉ; SANTILLANA DEL BARRIO, IGNACIO: *Problemas de empleo-desempleo en la crisis económica española*.

LANZAS, FERNANDO; EGUIDAZU, SANTIAGO: *La estrategia económica de España ante la CEE*.

MORCILLO ORTEGA, PATRICIO: *Estrategias y competitividad de las empresas españolas*.

LA FUENTE FELEZ, ALBERTO; SALAS FUMAS, VICENTE: *Concentración y resultados de las empresas en la economía española*.

DURÁN HERRERA, JUAN JOSÉ; SALAS FUMAS, VICENTE; SANTILLANA DEL BARRIO, IGNACIO: *Aptitudes de la empresa española, según su tamaño ante la crisis*.

GARCÍA DURÁN, JOSÉ: *Tamaño mínimo óptimo e integración en Europa*.

Núm. 3, 1984.

I.E.E.: *Estudio introductorio sobre el neoproteccionismo*.

DONGES, JÜRGEN B.: *El orden comercial internacional en la encrucijada*.

CORDEN, W. M.: *El resurgimiento del proteccionismo*.

BENARD, ANDRÉ: *Una Europa abierta al mundo*.

THE ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT: *Actitudes nacioanles ante el proteccionismo*.

— : *Las responsabilidades de la Comunidad ante la política comercial e industrial de la CEE*.

FERNÁNDEZ PÉREZ, JOSÉ MIGUEL: *Bibliografía sobre economía española (18)*.

REVISTA INTERNACIONAL DE SOCIOLOGÍA

Tomo LXII, núm. 51, (segunda época) julio-septiembre 1984, Instituto de Sociología «Jaime Balmes», CSIC, Madrid.

BELTRÁN MARTÍNEZ, ANTONIO: *La música del Danmce aragonés*.
CARREIRA ANTELO, XOAN M.: *Acerca de la situación de la investigación etnomusicológica en Galicia*.

FARIÑA GONZÁLEZ, MANUEL A.: *La Cofradía de las Animas en Barranco Hondo (Isla de Tenerife)*.

GOMARIN GUIRADO, FERNANDO: *Notas acerca de la organología pre-romana en Cantabria*.

LABAJO VALDES, JOAQUINA: *Comportamientos musicales marginales*.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, AMADA ELSA: *Símbolo y realidad en la canción de cuna*.

LORENZO PERERA, MANUEL J.: *Los instrumentos musicales tradicionales, elemento esencial de la identidad herreña (Archipiélago Canario)*.

LLOP I BAYO, FRANCESC: *Reglas formales de los toques de campanas de la ciudad de Valencia*.

MALLO Y DEL CAMPO, MARIA LUISA: *Torner y el nuevo planteamiento científico del Folklore en España*.

QUEROL, MIGUEL: *Fuentes folklóricas de los cantos sefardíes*.
RAMÓN Y RIVERA, LUIS FÉLIX: *Notas sobre fenomenología de la etnomúsica en el área latinoamericana*.

SEGUI PÉREZ, SALVADOR: *Disparidad clasificatoria en la ordenación de las recopilaciones folklórico-musicales*.

SIEMENS HERNÁNDEZ, LOTHAR: *A propósito del «Baile del Pámpano Roto», danza fállica de Gran Canaria*.

Tomo XLII, núm. 52, (segunda época) octubre-diciembre 1984.

CASALI, LUCIANO: *L'opinione pubblica italiana e la guerra civile española*.

PRIETO ESCUDERO, GERMAN: *Balmes: Pensamiento y biografías de las grandes personalidades coetáneas.*

MASUR, JENNY: «Obligación» y «trabajo»: *Clasificación de las actividades femeninas en la Andalucía rural.*

ROJO PÉREZ, FERMINA: *Aproximación a una geografía de la infancia. Estudio socio-espacial de las guarderías infantiles en el distrito de San Blas de Madrid.*

REVISTA DE OCCIDENTE

Núm. 42, noviembre 1984, Fundación José Ortega y Gasset, Madrid.

MARCHAN FIZ, SIMÓN: *Le bateau ivre: para una genealogía de la sensibilidad postmoderna.*

FRAMPTON, KENNETH: *Anti-tabula rasa: hacia un regionalismo crítico.*

HERNÁNDEZ LEÓN, JUAN MIGUEL: *La continuidad de lo construido.*
DAL CÒ, FRANCESCO: *El oficio del arquitecto. Carlo Scarpa y la decoración.*

HABERMAS, JURGEN: *Arquitectura moderna y postmoderna.*

LLEDÓ, EMILIO: *El marco de la belleza y el desierto de la arquitectura (Una glosa a la Crítica del juicio kantiana).*

CORTÉS, J. ANTONIO: *Algunas consideraciones terminológicas en torno a la modernidad.*

Núm. 43, diciembre 1984.

SABATINO LÓPEZ, ROBERTO: *Entre el Medioevo y el Renacimiento.*

VALDEÓN, JULIO: *Alfonso X el Sabio: semblanzas de su reinado.*

MARTÍN, JOSÉ LUIS: *Economía y sociedad de la época alfonsina.*

ESTEPA, CARLOS: *Alfonso X y el «fecho del Imperio».*

LÓPEZ-IBOR, MARTA: *El pleito de sucesión en el reinado de Alfonso X.*

PÉREZ-PRENDES, JOSÉ MANUEL: *Las leyes de Alfonso el Sabio.*

GARCÍA BALLESTER, LUIS: *La circulación de las ideas médicas en la Castilla de Alfonso X el Sabio.*

SAMSO, JULIO: *Tres reyes magos.*

CASTILLO, MIGUEL A.: *Panorama de las artes en el reinado de Alfonso X.*

LAIN, MILAGRO: *La poesía profana de Alfonso X.*

REY, JUAN JOSÉ: *El trovador don Alfonso X.*

ARIE, RACHEL: *El reino nasrí en la época de Alfonso X.*

ROMANO, DAVID: *Los judíos y Alfonso X.*

Núm. 44, extraordinario XII, enero 1985.

POMBO, ALVARO: *De las narraciones y sus filosofías furtivas.*

DERRIDA, JACQUES: *+R (par-dessus le marché).*

MURDOCH, IRISH: *Retorno a lo sublime y a lo bello.*

SALAS ORTUETA, JAIME DE: *¿Más allá de las palabras?*

MUÑOZ, JACOBO: *El manuscrito en la botella (Notas sobre la estética de la negatividad de Th. W. Adorno).*

ABRAIRA MOLLA, RAFAEL: *Sobre el descrédito de la novela filosófica.*

Núm. 45, febrero 1985.

HELLER, AGNES: *La Gran República.*

CAMPS, SALVADOR: *El rapto de la moral: mudanza de la virtud cívica en la sociedad corporativa.*

GINER, SALVADOR: *El rapto de la moral: mudanza de la virtud cívica en la sociedad corporativa.*

● DÍAZ, ELÍAS: *Socialismo democrático: instituciones políticas y movimientos sociales.*

FONTANA, JOSEP: *Bastardos y ladrones.*

● RODRÍGUEZ-IBÁÑEZ, JOSÉ E.: *Las dimensiones básicas de la sociología en el arranque de la modernidad.*

FARCIA HERRERA, EMILIO: *El pensamiento estético de Etienne Souriau.*

Núm. 46, extraordinario XIII, marzo 1985.

RUBIO, ROGELIO: *Thomas Carlyle y la figura del héroe.*

GARCÍA GUAL, CARLOS: *Los héroes griegos.*

CUENCA, LUIS ALBERTO DE: *Héroes medievales.*

CAMPS, VICTORIA: *Del imperativo heroico al imperativo herético.*

SAVATER, FERNANDO: *El héroe como proyecto moral.*

GONZÁLEZ DE CARDENAL, OLEGARIO: *Heroísmo y santidad.*

ARUGOLLOL, RAFAEL: *Un héroe contra nuestro tiempo (La voluntad heroica de la poesía romántica).*

MARI, ANTONI: *El genio, arquetipo romántico.*

ESCOBAR, JULIA: *El pedestal del héroe.*

JUNGER, ERNST: *Tres fragmentos de «La guerra, nuestra madre».*

LIDDELL HART, B.: *Lawrence de Arabia (1888-1935).*

LARA, ANTONIO: *El rostro del héroe cinematográfico.*

CAMPO, DOMINGO DEL: *Tres figuras del ideal heroico en la música.*

BRAVO, MARÍA CONCEPCIÓN: *Crónicas de América.*

REVISTA DE POLITICA COMPARADA

Núm. 9, verano 1982, UIMP, Madrid-Santander.

VERDU, PABLO LUCAS: *Problemas actuales de la Institución Parlamentaria.*

BOTTARI, CARLO: *La organización del ejecutivo en la forma de gobierno de Portugal.*

ROVIRA VIÑAS, ANTONIO: *La formación de la teoría y arquitectura del estado liberal y su fundamentación en la economía burguesa.*

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, JUAN CARLOS: *La crisis de legitimidad política y el proceso de recuperación democrática en Portugal (1978-1980). Parte II: el proceso de legitimación del nuevo orden democrático en Portugal (1979-1980).*

REIG TAPIA, ALBERTO: *Francisco Franco: Un caudillismo frustrado.*

LARAÑA RODRÍGUEZ-CABELLO, ENRIQUE: *Polarización de votos y pautas de éxito en las elecciones al Parlamento de Andalucía.*

BELTRÁN, LUIS: *Incidencia de la Oniromancia en las relaciones internacionales tracionales del Africa Negra. (Notas sobre los Ba-Luba del Zaire).*

ASENSI SABATER, JOSÉ: *Previsión constitucional y desarrollo estatuario del principio de autogobierno: Especificidad de la Comunidad Valenciana.*

Núm. 10-11, primavera-verano 1984.

OLLERO, CARLOS: *Derecho político, Ciencia política y Derecho constitucional.*

CABO, CARLOS DE: *Historia del pensamiento, Teoría del Estado y Derecho constitucional. A propósito de Hobbes y Montesquieu (en torno a una formulación metodológica del profesor Lucas Verdú).*

LÓPEZ PINA, ANTONIO: *Reencuentro con Hermann Heller. Por una Teoría del Estado para la Monarquía parlamentaria.*

PASTOR, MANUEL: *Una etapa en la reflexión metodológica sobre la Teoría del Estado y el Derecho Constitucional (Hermann Heller, in memoriam).*

FERRANDO BADIA, JUAN: *Tipología de los sistemas políticos*.
 LA PÉRGOLA, ANTONIO: *Federalismo y Estado regional: la técnica italiana de las autonomías a la luz del Derecho comparado*.
 VERGOTTINI, GIUSEPPE DE: *Las encuestas parlamentarias en la Constitución italiana*.
 GARCIA COTARELO, RAMÓN: *La oposición política*.
 BOBILLO, FRANCISCO J.: *Sobre la necesidad del desarme y sus obstáculos*.
 MARTÍNEZ CUADRADO, MIGUEL: *Las corrientes básicas políticas y constitucionales de España*.
 VILLARROYA, JOAQUÍN TOMÁS: *Inestabilidad y permanencia en el constitucionalismo isabelino*.
 BLAS GUERRERO, ANDRÉS DE: *En torno a la génesis tardía del nacionalismo español*.
 MORODO, RAÚL: *Etapas del Estado totalitario franquista: dictadura constituyente, cristalización y evolución institucional*.
 GONZÁLEZ CASANOVA, J. A.: *Un episodio nacional de Cataluña: los socialistas y la Generalidad provisional de 1977*.
 GONZÁLEZ ENCINAR, JOSÉ JUAN: *Notas en torno a las tesis doctrinales en que se apoyaba el Proyecto de Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico*.
 CASCAJO CASTRO, JOSÉ LUIS: *La reforma del Estatuto Vasco*.
 VEGA, PEDRO DE: *Supuestos políticos y criterios jurídicos en la defensa de la Constitución: algunas peculiaridades del ordenamiento constitucional español*.
 PÉREZ ROYO, JAVIER: *Algunas reflexiones sobre el Título X de la Constitución*.

REVISTA DE POLÍTICA SOCIAL

Núm. 144, octubre-diciembre 1984, (trimestral), Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

SEMPERE NAVARRO, ANTONIO VICENTE; OLIVARES FRANCO, FRANCISCO: *Nota sobre el régimen jurídico de la MUFAC*.
 MANRIQUE LÓPEZ, FERNANDO: *La distribución de competencias entre el Estado y las comunidades autónomas en el derecho social*.
 FERNANDO PABLO, MARCOS M.: *Ejército, Policía y Libertad sindical*.

REVISTA DE SEGURIDAD SOCIAL

Núm. 21, enero-marzo 1984, Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social, Madrid.

YABAR STERLING, ANA: *Estructura presupuestaria de la Seguridad Social Española (1983-1984)*.
 AVILA ROMERO, MANUEL: *Concepto de empresario y trabajador en los riesgos profesionales*.
 ANTOÑANZAS VILLAR, FERNANDO: *Una aproximación econométrica al sector sanitario financiado por el Insalud*.
 ALONSO GONZÁLEZ, LUIS ALBERTO: *Sobre el posible efecto desestabilizador del seguro de desempleo*.
 CABRERA SANTAMARÍA, ANTONIO: *El arbitraje entre transferencias sociales y ahorro personal a la luz de la política económica neoliberal*.
 ALVAREZ DE MIRANDA DELGADO, MARISOL: *Los Servicios Sociales dependientes de la Seguridad Social: situación actual*.
 VELÁZQUEZ BOBES, ROBERTO: *Algunas consideraciones críticas al nuevo sistema de aplazamiento y fraccionamiento de las cuotas de la Seguridad Social*.
 SÁEZ LÓPEZ, MARÍA JESÚS: *Una aproximación a la información estadística de la Seguridad Social*.

Núm. 22, abril-junio 1984.

VELARDE FUERTES, JUAN: *La financiación de la Seguridad Social en la Argentina y Uruguay y sus enseñanzas para España*.
 CRUZ ROCHE, IGNACIO; DURÁN HERRERA, JUAN JOSÉ; MARTEN ULARTE, IVÁN: *Análisis de los costes de las instituciones sanitarias cerradas de la Seguridad Social (1981-82)*.
 VICENTE MERINO, ANA: *Adaptación de las pensiones a las circunstancias económicas*.
 CANALES ALIÉDÉN, JOSÉ MANUEL: *Las fuentes documentales para el estudio del nacimiento y desarrollo de la Administración Social en España*.
 LASERNA PEREA, FELIPE ALFONSO: *Análisis de la evolución desde un sistema de bases tarifadas a otro de bases salariales en la cotización a la Seguridad Social española*.
 AVILA ROMERO, MANUEL: *Enfermedades profesionales*.
 ARRANZ MUÑECAS, ENRIQUE: *Responsabilidades en la Seguridad Social*.
 MANSILLA IZQUIERDO, PEDRO PABLO: *Comentario al Anteproyecto de Ley General de Sanidad*.
 R. S. S.: *Memoria económica del Anteproyecto de Ley General de Sanidad*.
 R. S. S.: *Borrador de Anteproyecto de Ley General de Sanidad*.
 RAYÓN SUÁREZ, ENRIQUE: *La Memoria de las mutuas patronales de accidentes de trabajo correspondiente a 1982*.
 GIL IBAÑEZ, SANTOS LUIS: *Las prestaciones sociales y la renta nacional en España (1970-81). Una comparación internacional*.

SISTEMA. Revista de Ciencias Sociales.

Núm. 63, noviembre 1984, Instituto de Técnicas Sociales, Madrid.

CAÑEQUE, CARLOS: *La nueva derecha cristiana en USA: aparición, movilización y coyuntura*.
 GONZÁLEZ VICEN, FELIPE; LORENZ VON STEIN: *Una teoría reaccionaria de la revolución*.
 LORENZO, JAVIER DE: *La matemática en Marx y Engels*.
 RODRÍGUEZ-IBÁÑEZ, JOSÉ ENRIQUE: *«De civitate». Perspectiva sociológica de la ciudad*.
 ALDECOA LUZURRAGA, FRANCISCO: *La política exterior de España en perspectiva histórica 1945-1984. De la autocracia al Estado de Derecho*.
 BUIZA CORTÉS, TOMÁS: *Los militares y el derecho a la participación política*.

Núm. 64, enero 1985.

ATÍENZA, M.; RUIZ MANERO, J.: *Marxismo y ciencia del Derecho*.
 RAMOS CENTENO, VICENTE: *Moral y utopía. La fundamentación de la moral en el pensamiento de E. Bloch*.
 GUISAN, ESPERANZA: *Justicia como felicidad*.
 RODRÍGUEZ, JOSEP A.: *Homosexualidad: una enfermedad sin nombre*.
 FAGOGA, CONCHA: *La imagen de la mujer en los medios de comunicación. Notas sobre la percepción selectiva de los medios*.
 VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL: *Encuentros con Carlos Rama*.
 RAMA, CARLOS M.: *Las clases medias en la democracia latinoamericana del siglo XX*.
 LAPORTA, FRANCISCO J.: *Una vindicación del utilitarismo. Aco-taciones a un libro de Martín D. Farrell*.
 PRIOR OLMOS, ANGEL: *Hombre nuevo y libertad en Marx*.

C) Revistas Portuguesas

ANALISE SOCIAL

Vol. XX, núm. 80, 1984, Instituto de Ciencias Sociais da Universidad de Lisboa, Lisboa.

- REIS, JAIME: *O atraso economico português em perspectiva histórica (1860-1913)*.
- MURTEIRA, MARIO: *Estado, crise e regulação na Europa do Sul (uma reflexão comparada sobre a experiência portuguesa)*.
- BARRETO, ANTONIO: *Classe e Estado: os sindicatos na reforma agrária*.
- PINA CABRAL, JOAO DE: *As mulheres, a maternidade e a posse da terra no alto Minho*.
- GONÇALVES, V. B.; CARAÇA, J. M. G.: *Os recursos humanos e o esforço nacional em I&D*.

Vol. XX, núm. 81-82, 1984.

- FERREIRA DE ALMEIDA, JOAO: *Tema e conceitos nas teorias da estratificação social*.
- BARRETO, ANTONIO: *Estado central e descentralização: antecedentes e evolução, 1974-84*.
- ROLO, J. M.: *A importância de tecnologia estrangeira nas empresas industriais portuguesas de maior dimensão*.
 - NAZARETH, J. MANUEL: *Conjuntura demográfica da população no período de 1970-80: aspectos globais*.
 - PINA CABRAL, JOAO DE: *Comentários críticos sobre a casa e a família no Alto Minho rural*.
 - BRAGA DA CRUZ, MANUEL, y otros: *A condição social da juventud portuguesa*.
 - LOBO ANTUNES, MIGUEL: *A fiscalização da constitucionalidade das leis, no primeiro período constitucional: A Comissão Constitucional*.
 - CARAÇA, J. M. G.; GONÇALVES, FERNANDO: *Investigação e tecnologia na indústria transformadora portuguesa*.

Vol. XX, núm. 83, 1984.

- LUCENA, MANUEL DE: *Interpretações do salazarismo: notas de leitura crítica —1—*.
- DURAQ BARROSO, JOSE: *Capacidade de adaptação e incapacidade de decisão. O Estado Português e a articulação política dos interesses sociais desde 1974*.
- BONIFACIO, FATIMA: *1834-42: a Inglaterra parente a evolução política portuguesa (hipóteses para a revisão de versões correntes)*.
- BRANDAO, MARIA DE FATIMA; FEIJO, RUI G.: *Entre textos e contextos: os estudos de comunidade e as suas fontes históricas*.
- MACHADO PAIS, JOSE: *Fontes documentais em sociologia da vida quotidiana*.
- BARRETO, JOSE: *Jorge Coutinho e «o despertar dos trabalhadores rurais» (1911)*.

CADERNOS DE CIÊNCIAS SOCIAIS

Año 1, núm. 2, dezembro 1984, Porto.

- FIRMINO DA COSTA, ANTONIO: *Alfama: entreposto de mobilidade social*.
- MOZZICAFREDDO, JUAN: *A questão do estado no processo político português: 1974-76*.
- PIMETA, CARLOS: *Os salários na região Norte: Conhecer para transformar*.
- VILLARES PAZ, RAMÓN: *A desamortização dos bens do clero regular na Provincia de Lugo, 1837-1851: sua influencia na transformação da propriedade territorial*.
- MADUREIRA PINTO, JOSE: *Questões de metodologia sociológica (11)*.
 - FERREIRA, VITOR MATIAS: *Do historicismo ao «tipo-ideal» de Cidade: a oposição cidade-campo*.
 - COSTA CARLOS S.: *Génese, apogeu, crise e formulação de um modelo teórico —o modelo IS-LM*.
 - HENIN, PIERRE-YVES; MICHEL, PHILIPPE: *Uma representação IS-LM dos equilíbrios macroeconómicos com racionamento*.

ECONOMIA

Vol. VIII, núm. 1, janeiro 1984, Faculdade de Ciencias Humanas, Universidade Catolica Portuguesa, Lisboa.

- KOURI, PENTIL J. K.: *Europe in the world economy*.
- MCALKESE, DERMOT: *Regional disequilibria*.
- TANZI, VITO: *Fiscal harmonization*.
- MUELLER, DENNIS C.: *Interest groups, redistribution and political stability*.
- VANDEMME, JACQUES: *The conflict about the budget*.
- VAN DEN BEMPT, PAUL: *Autonomy in economic policy: the case of a small open economy*.
- COSTA, JOSE: *Government budget deficits, money supply, and inflation in Portugal*.
 - LEITE GARCIA, A.: *Introdução a apreciação do plano energético*.
 - MIRA AMARAL, L.: *A crise energética no contexto da crise económica mundial*.
- The World Bank Assessment of the Energy Problem in Portugal.*

Vol. VIII, núm. 2, maio 1984.

- PINHO, MANUEL: *Approches monétaires des taux de change: le FF/DM pendant les années soixante-dix*.
- SOUSA, ANTONIO DE: *A dynamic model for organizational action*.
- COURAKIS, ANTHONY S.; MOURA ROQUE, FATIMA: *An enquiry into the determinants of the net exports pattern of Portugal's trade in manufactures*.
 - FEIWEL, GEORGE F.: *Equilibrium business cycle theory and the real world: Par I*.
 - SANTOS, ANIBAL; AMADO DA SILVA, J. M.: *Rivalidade e barreiras à entrada no sector público empresarial*.
 - CARTAXO, RUI: *Equações input-output para os preços da procura final*.
 - CAVACO, CARMINDA: *A pequena horticultura doméstica de não agricultores das periferias urbanas: o caso de Lisboa*.
 - CADILHE, MIGUEL: *The Portuguese External Deficit*.

ECONOMIA E SOCIALISMO. Revista trimestral de Economia Política

Núm. 62, (nova série) julho-setembro 1984, Lisboa.

- GUNDER FRANK, ANDRADE: *A crise económica mundial e o Terceiro Mundo em meados dos anos 80.*
 AVRAMOVIC, DRAGOSLAV: *Dívida Externa e o sistema financeiro mundial.*
 MANDEL, EERNEST: *A depressão do capitalismo tardio.*
 ARRIGHI, GIOVANNI: *Regulação do mercado de trabalho numa perspectiva histórica.*
 WALLERSTEIN, IMMANUEL: *Ciclos Económicos e Política Socialista.*
 MURTEIRA, MARIO: *Tendências de longo prazo nas relações económicas internacionais.*
 SANTOS, THEOTONIO DOS: *A crise internacional do capitalismo.*
 MURTEIRA, MARIO: *A economia da República Popular de Angola no contexto da África Austral.*
 BRITO, PAULO: *A Economia Portuguesa em 1983 segundo o «relatório do Banco de Portugal».*
 SANCHES, ANTONIO: *Mercado de trabalho e segmentação do mercado de trabalho.*

Núm. 63, outubro-dezembro 1984, Lisboa.

- M. M.: *Em memória do Padre Manuel Antunes.*
 RODRIGUES, MARIA JOAO: *(Des)emprego, dilema da crise.*
 ● MIL-HOMENS, ANTONI: *Evolução da estrutura do emprego em Portugal após 1974.*
 ● CIDADE ALPIARA, JOAO: *Sistema educativo e preparação para o Mercado de Trabalho.*
 LIMA, PEDRO DE; SOUSA, SERGIO: *O direito, o trabalho e o emprego — algumas notas a propósito do «pacote laboral» anunciado pelo IX Governo.*
 ● RODRIGUES, MARIA JOAO: *Trabalho oculto e processo de submersão.*
 NUNES, MARIA DO CARMO: *A mulher: entre a família e o trabalho.*
 ● ROQUE AMARO, ROGERIO: *Emigração e regresso de emigrantes.*
 OLIVEIRA DAS NEVES, ANTONIO: *A dimensão local da crise de emprego nos anos 80.*

ESTUDOS DE ECONOMIA

Vol. IV, núm. 4, julho-setembro 1984, Instituto Superior de Economia, Universidade Técnica de Lisboa, Lisboa.

- SINGER, H. W.: *Relevance of Keynes for developing countries.*
 ● OLIVEIRA MARQUES, MANUEL: *Importância do correcto entendimento do conceito de cash-flow para a análise e a tomada de decisões financeiras.*
 STOR, WALTER B.: *Changing external conditions and a paradigm shift in regional development strategies?*
 ● SANTOS, J. ALBANO dos: *A evolução das despesas públicas em Portugal. Aspectos de longo prazo.*
 MIL-HOMENS, ANTONIO: *Taylorismo, Fordismo, Keynesianismo.*
 LOPES PORTO, MANUEL CARLOS: *Retorno, emigração e desenvolvimento regional: perspectivas de análise e política.*
 SILVA, MANUELA: *Quelques questions concernant les conceptions de base de la politique industrielle.*
 SANGMEISTER, HARTMUT: *Países pobres: os planos e os factos.*

Vol. V, núm. 1, outubro-dezembro 1984.

- FRENCH-DAVIS, R.: *A experiência monetarista no Chile: uma abordagem crítica.*

- SANTOS, JORGE: *Escala de equivalência.*
 BOISIER, SERGIO: *Un difícil equilibrio: centralización y descentralización en planificación regional.*
 CARDOSO, JOSE LUIS: *Uma «notícia» esquecida: o ensino da economia na Aula do Comércio.*
 CARDOSO, JOSE LUIS: *Notícia Geral do Comércio.*
 SILVA MANUELA: *A segurança social num contexto de crise económica.*

Vol. V, núm. 2, janeiro-março 1985.

- HICKS, JOHN: *E a economia uma ciência?*
 ● VALERIO, NUNO: *The portuguese economy in the inter-war period.*
 ● FURTADO, GUALTER: *As pequenas economias na abordagem neoclássica simples do comércio internacional de mercadorias.*
 DERYCKE, PIERRE-HENRI: *Note sur les méthodes de prévision de la croissance urbaine dans les pays en développement.*
 ● RIBEIRO MENDES, F.: *Flutuações da actividade económica e expansão geopolítica, 1870-1914.*
 PEREIRA DA SILVA, C.: *A procura de moeda em Portugal: Alguns resultados empíricos referentes ao período 1960-1980.*
 SIMÕES LOPES, A.: *O factor espaço em Sir James Stewart.*
 CORREIA SARMENTO, JUDITE: *A política de rendimentos no quadro da reestruturação e modernização da economia portuguesa.*

INVESTIMENTO E TECNOLOGIA

Núm. 2, julho-dezembro 1984, semestral, Instituto de Investimento Estrangeiro, Lisboa.

- Artigos:
Potencialidades de atracção do investimento estrangeiro no Turismo.
A importância do turismo na Economia nacional.
 ● *O investimento estrangeiro no turismo.*
Perspectivas para o turismo na Região Norte de Portugal.
definição e enquadramento legal dos estabelecimentos turísticos.
Incentivos ao investimento no sector do turismo.

PLANEAMENTO

Vol. 6, núm. 1-2, março-julho 1984, Departamento Central de Planeamento, Lisboa.

- PONTE FERREIRA, MARIA MARGARIDA: *A competitividade externa dos países do Sul da Europa.*
 KATSELI, LAUKA: *Mudança estrutural e política macroeconómica. A experiência grega.*
 ● LILIAI, CARLOS; MENDES BAPTISTA, JOSE: *Desenvolvimento regional, ordenamento do território e rede urbana.*
 VIEIRA DE FARIA, CARLOS: *Significado social do planeamento urbano.*
 HENDERSON, P. D.: *Políticas e estratégias comerciais. Uma visão liberalista.*
 BALASSA, BELA: *Uma vez mais as estratégias de desenvolvimento orientadas para o exterior versus as estratégias de autosuficiência.*

REVISTA CRITICA DE CIENCIAS SOCIAIS

Núm. 14, novembro 1984, Centro de Estudos Sociais, Coimbra.

- SOUSA SANTOS, BOAVENTURA de: *A crise e a reconstrução do Estado em Portugal (1974-84)*.
- SINGER HANS W.: *Industrialização: Onde Estamos- Para Onde vamos?*
- MADUREIRA PINTO, JOSE: *Epistemología e didáctica da sociologia.*
- FIRMINO DA COSTA, ANTONIO: *Entre o cais e o castelo: identidade cultural num tecido social desigualitário.*
- BORGES PIRES, CARLOS: *Energia e Agricultura: a cultura do trigo no Alentejo nos últimos sessenta anos.*

REVISTA DE HISTORIA ECONOMICA E SOCIAL

Num. 14, julho-dezembro 1984, Lisboa.

- SANTOS SILVA, AUGUSTO: *Morte, mediação, historia: uma viagem tanatográfica ao pensamento de Oliveira Martins.*
- BELA NUNES, ANA: *A população activa portuguesa segundo o recenseamento de 1981: uma análise preliminar.*
- DIAS DIOGO, A. M.: *Noções operatórias sobre a «terra sigillata» Itálica e sudgálica em Portugal. Alguns aspectos.*
- VENÂNCIO JOSE CARLOS: *Espaço e dinâmica populacional em Luanda no século XVIII.*
- SOBRAL NETO, MARIA MARGARIDA: *Uma provisão sobre foros e baldios: problemas referentes a terras de lograduïro comum na região de Coimbra, no século XVIII.*



PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI)
y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Junta de Asesores: Raúl Prebisch (Presidente), Rodrigo Botero, Carlos Díaz Alejandro, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Andréu Mas, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, Luis Angel Rojo, Germánico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, José A. Silva Michelena, Alfredo de Sousa, Osvaldo Sunkel, María C. Tavares, Edelberto Torres Rivas, Juan Velarde Fuentes, Luis Yáñez, Norberto González y Emilio de la Fuente (Secretarios).

Director: Aníbal Pinto.

Consejo de Redacción: Adolfo Canitrot, José Luis García Delgado, Adolfo Gurrieri, Juan Muñoz, Angel Serrano (Secretario de Redacción), Oscar Soberón y Augusto Mateus.

N.º 6 (528 páginas)

SUMARIO

Julio-Diciembre 1984

EL TEMA CENTRAL: «CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL»

- *Cambio social en América Latina:* Enzo Faletto y Germán Rama.
- *El Estado y las clases: tendencias en Argentina, Brasil y Uruguay:* Carlos Filgueira.
- *Estilos de desarrollo, papel del Estado y estructura social en Costa Rica:* Rolando Franco y Arturo León.
 - *La estratificación social en Chile:* Javier Martínez y Eugenio Tironi.
 - *La construcción nacional en la paises andinos:* Julio Cotler.
- *Panamá: un caso de «Mutación social»:* John Durston y Guillermo Rosenbluth.
 - *Transición y polarización sociales en México:* José Luis Reyna.
 - *El Caribe: la estructura social incompleta:* Jean Casimir.
- *Modernización de la sociedad española (1975-1984):* Luis Rodríguez Zúñiga, Fermín Bouza y José Luis Prieto.
 - *Portugal nos últimos vinte anos: estruturas sociais e configurações espaciais:* João Ferrão.
 - *Las ideas económicas de Juan B. Justo:* Leopoldo Portnoy.
 - *Jesús Prados Arrarte (1909-1983):* Juan Velarde Fuentes.
 - *La obra de Jesús Prados Arrarte:* Javier Baltar Tojo.
- *El paralelismo de Bernácer y de Prados Arrarte en la Macroeconomía:* José Villacis.
 - *En recuerdo de Jorge Sábato:* Amílcar O. Herrera.
- *Algunas referencias representativas de Jorge Sábato:* Sara V. Tanis.

Y LAS SECCIONES FIJAS DE:

- **Reseñas temáticas:** examen y comentarios —realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema. Se incluyen dieciocho reseñas temáticas en las que se examinan 150 artículos realizados por G. Pierre-Charles, R. Rama, G. Rozenwurcel, E. de la Piedra, G. Granda, etc. (latinoamericanas); T. Parra, C. San Juan, I. Santillana, A. Torres, etc. (españolas); C. Lilaia, A. Oliveira, M. L. Quaresma, R. Roque, etc. (portuguesas).
- **Resúmenes de artículos:** 200 resúmenes de artículos relevantes seleccionados entre los publicados por las revistas científico-académicas del área iberoamericana durante 1983-84.
- **Revista de Revistas Iberoamericanas:** información periódica del contenido de más de 140 revistas de carácter científico-académico, representativas y de circulación regular en Iberoamérica en el ámbito de la economía política.

- Suscripción por cuatro números: España y Portugal, 3.600 pesetas o 40 dólares; Europa, 45 dólares; América y resto del mundo, 50 dólares.
- Número suelto: 1.000 pesetas o 12 dólares.
- Pago mediante talón nominativo a nombre de Pensamiento Iberoamericano.
- Redacción, administración y suscripciones:

Instituto de Cooperación Iberoamericana
Dirección de Cooperación Económica
Revista Pensamiento Iberoamericano
Teléf. 244 06 00 - Ext. 300
Avda. de los Reyes Católicos, 4
28040 MADRID

Colaboradores



Antônio Abecasis

Português, licenciado em gestão de empresas pelo Instituto Superior de Economia. Efectuou um estágio na Divisão de Desenvolvimento da Comissão das Comunidades Europeias, em Bruxelas. Tem publicado trabalhos e animado sessões incidindo sobre a política de desenvolvimento da CEE. Colaborador do Centro de Estudos Economia e Sociedade, CESO, gabinete de estudos que desenvolve trabalhos de assistência técnica nos domínios da formação e da assistência aos organismos de planeamento nos países africanos.

Mariano Arana

Arquitecto (Facultad de Arquitectura de Montevideo, Uruguay). Ha sido profesor adjunto de Proyectos de Arquitectura, profesor titular de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Contemporáneos. Arquitecto actuante en programas de Vivienda Cooperativa (fundamentalmente de Ayuda Mutua). Coordinador del Grupo de Estudios Urbanos del Uruguay. Ha dictado clases en Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Colombia, Paraguay, Perú, México y Uruguay. Es autor de diversos libros y artículos aparecidos en revistas especializadas de Argentina, Brasil, Colombia, Francia y Uruguay.

Alberto C. Barbeito

Argentino. Licenciado en Economía Política en la Universidad de Buenos Aires (1967). Diploma en Planificación Regional por el Institute of Social Studies de La Haya (Holanda, 1968-69). Funcionario en el ex Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) (1969-71). Profesor de Teoría Económica en la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (1971-75), profesor de la Universidad de Belgrano. Investigador en la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE) de Buenos Aires (1980-83). Subsecretario de Programación y Desarrollo del Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires, desde diciembre de 1983.

Carlos Barros

Português, licenciado em economia pelo Instituto Superior de Economia, onde é assistente na disciplina de Análise Económica. É investigador do CISEP na área de Economia Industrial.

Antonio Barros de Castro

Economista brasileiro. Doctor en Economía por la Universidad de Campinas. Ex funcionario de ILPES (Naciones Unidas) de 1964 a 1971. Ex miembro del Institute for Advanced Study, Princeton,

Estados Unidos. Actualmente es profesor titular de Política Económica de la Facultad de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Autor, entre otros libros, de *Sete Ensaio sobre a Economia Brasileira*.

Jordi Borja

Nacido en Barcelona. Estudios de Derecho. Exiliado en Francia de 1962 a 1968. Licenciado en Sociología y master en Filosofía y Urbanismo (Sorbonne). Profesor de la Universidad Autónoma (Geografía Urbana e Instituciones y Territorio) desde 1970. Fundador del CEUMT (1974) y miembro de su Consejo Directivo. Actualmente es teniente de alcalde (vicealcalde) del Ayuntamiento de Barcelona y del Consejo Metropolitano, y responsable de Descentralización y Participación. Autor de *La Gran Barcelona* (1971), *Los Movimientos Sociales Urbanos* (1973), *Las Asociaciones de Vecinos* (1975), *Por una política municipal democrática* (1977), *Manual de Formación Municipal* (1979 y 1983), así como artículos publicados en diversas revistas españolas y latinoamericanas (*CEUMT, Ciudad y Territorio, Argumentos, Zona Abierta, Cuadernos de Arquitectura, Revista Mexicana de Sociología, Nexos*, etc.). Algunos de estos artículos han sido traducidos en Francia, Italia, Gran Bre-

taña, Austria, etc. Ha viajado para dar conferencias y cursillos por Europa, Estados Unidos y América latina.

José Luis Cádiz Deleito

Español. Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Administrador Civil. Ha sido consultor de Naciones Unidas en materia de Administración Pública en Latinoamérica. Actualmente es asesor del presidente del Instituto Nacional de Administración Pública y director de la revista *Documentación Administrativa*.

Wilson Cano

En la actualidad es profesor titular de la Universidade Estadual de Campinas, donde cursó sus estudios de doctorado.

Desde hace varios años investiga y trabaja temas de la cuestión regional en Brasil.

Ricardo Carneiro

Es profesor-asistente en la Universidade Estadual de Campinas, donde cursó sus estudios de Maestrado y Doctorado.

Desde hace varios años investiga temas sobre la cuestión regional en Brasil.

Sofía Correa

Historiadora chilena. Titulada en la Universidad Católica de Chile. Se ha desempeñado en enseñanza y colaborado en diversos proyectos de investigación histórica. Desde 1975 trabaja en el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos. Sus publicaciones tratan de temas de historia política e historia e ideas de Chile en los siglos XIX y XX.

Ignacio Cruz Roche

Catedrático de Economía de la Empresa y director del Departamento de Investigación Comercial de la Universidad Autónoma de Madrid. Doctor en Ciencias Económicas y licenciado en Derecho. Ha sido consultor de UNCTAD/GATT en proyectos de capacitación en comercio exterior en Colombia, Cuba y Perú. Ha publicado libros sobre economía de la Empresa, Marketing de las Pequeñas y Medianas Empresas y Seguridad Social, así como numerosos artículos e investigaciones en revistas españolas y congresos internacionales.

Héctor Cuervo Masoné

Arquitecto cubano. Subdirector de Planificación Urbana del Instituto de Planificación Física de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN).

Norberto E. García

Argentino. Economista especializado en política y planificación del empleo. Funcionario del PREALC (Programa Regional de Empleo para América Latina y El Caribe). Graduado en ciencias económicas en la Universidad Nacional de Argentina, con estudios de posgrado en Escholatina, Universidad de Chile y Universidad de Cambridge, Inglaterra.

Ricardo García Zaldívar

Español. Economista por la Universidad de Bilbao en 1969. Doctor en Estudios Urbanos por la Universidad de París (Sorbonne) en 1974. Consultor para diversos organismos españoles (ayuntamientos, ministerios, etcétera) e internacionales (CIRED, PNUMA, etc.) en temas urbanos y territoriales desde 1974. Profesor de la Universidad Complutense de Madrid desde 1976.

Manuel Antonio Garretón M.

Sociólogo, cuarenta y un años. Estudios en la Universidad Católica de Santiago y en la Universidad de París. Director del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) y decano de la Universidad Católica hasta el golpe de 1973. Profesor invitado en Oxford, Washington y Chicago. Beca Guggenheim 1983-84. Autor de varios libros; entre ellos, *El proceso político chileno*, y (en colaboración) *La unidad popular y el conflicto político en Chile*. Áreas de trabajo: sociología política, del desarrollo y educación.

Jan Křákal

Nació en Praga (Checoslovaquia) en 1925. Estudió ingeniería comercial y economía en la Escuela de Economía, Universidad de Praga e Instituto de Planificación de la Academia de Ciencias Sociales. Entre 1950 y 1966 ocupó varios cargos en la Comisión Estatal de Planificación de su país de origen (Jefe de Sección Agrícola y Regional; Subdirector de la División de Cooperación Económica, CAEM; misiones de largo plazo en Corea y Cuba, etc.), fue profesor visitante y autor de artículos y libros sobre planificación y cooperación económica y editor de la revista *Economía Planificada*. Desde 1967 trabaja en la CEPAL, en Santiago de Chile, naturalizándose en este país en 1972. Ocupó cargos de Economista Principal, Asesor Regional y Consultor en la División de Desarrollo Económico y la Unidad Conjunta CEPAL/CET sobre Empresas Transnacionales. Autor de varias publicaciones sobre las relaciones económicas internacionales, centro-periferia (con A. Pinto), empresas transnacionales y productos básicos de exportación.

Lucio Kowarick

Desde 1971 es profesor de la Universidad de São Paulo.

Entre 1970 y 1975 desarrolló su labor de investigación en el CEBRAP, pasando, a partir de 1978, a hacerlo en el CEDEC.

Su última publicación lleva por título *A espolição urbana* (1980).

Carlos Lessa

Profesor de la Universidad Federal de Río de Janeiro y de la UNICAMP. Fue investigador de CEPAL-BNDE. Profesor del IL-PES/CEPAL. Ha publicado numerosos libros y artículos entre los que se encuentra *Mito y realidad de la economía brasileña*.

José María Montes Martínez

Licenciado en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor en los Departamentos de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú; profesor visitante de las universidades de Edimburgo y Liverpool; colaborador con el Ministerio de la Presidencia del Perú y de Agricultura de España; coordinador del Área de Estudios e Investigación de CIFCA, proyecto conjunto del Gobierno español y de la Organización de las Naciones Unidas. Secretario General del Grupo de Estudios Europa-América Latina (GRELA). Es autor de diversas publicaciones en los campos de las Ciencias Sociales y el Medio Ambiente.

Eduardo Neira Alva

Peruano, nacido en 1924. Arquitecto y urbanista (maestría por la Universidad de Liverpool, Inglaterra). Ha sido jefe del Departamento de Urbanismo del Ministerio de Fomento y Obras Públicas (Perú). Fundador y profesor del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (1959-65). Asesor

del Banco Interamericano de Desarrollo (1966-71). Asesor del Gobierno del Estado de Bahía (1971-74). Director de la Oficina de CEPAL en Brasil (1974-77). Jefe de la Unidad de Asentamientos Humanos de la CEPAL (1977-84). Jubilado de Naciones Unidas (1984). Fundador y director de la revista de la Sociedad Venezolana de Planificación (1963), miembro del Consejo Editorial Internacional de Sage Publications (USA) y Habitat (UK). Autor de numerosos artículos publicados en revistas especializadas y de artículos de prensa.

Cara Eugenia Núñez

Licenciada en Historia por las universidades de Granada y de Nueva York (NYU). Tiene en prensa un libro sobre el comercio exterior andaluz, en los informes consulares británicos. Colaboradora del departamento de Historia Económica de la Universidad de Alcalá de Henares.

Pedro Pablo Núñez Domingo

Economista español. Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto. Licenciado en Ciencias Empresariales por ICADE. Diplomado en Planificación y Política Económica por IL-PES/CEPAL. Profesor de Historia Económica en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad P. Comillas, y de Pensamiento Económico Latinoamericano en el IADE de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Autónoma de Madrid. Perteneció a la redacción de *Pensamiento Iberoamericano*. *Revista de Economía Política* desde su creación.

Aníbal Pinto S. C.

Economista chileno. Consultor principal de la CEPAL e investi-

gador asociado de CIEPLAN y FLACSO, en Santiago de Chile. Ha sido director, hasta 1979, de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL; jefe de la filial de CEPAL en el Brasil (1960-65) y profesor de la Escuela Latinoamericana de Graduados de la Universidad de Chile (1951-71). Autor de varios libros y numerosos artículos publicados en revistas especializadas de distintos ámbitos, tanto de carácter teórico como de análisis de la realidad chilena y latinoamericana. Entre sus últimas obras destaca: *Internacionalización de la economía mundial* (Instituto de Cooperación Iberoamericana y Editorial Forum. Madrid y Brasil, respectivamente, 1980). Director de *Pensamiento Iberoamericano*. *Revista de Economía Política*.

Nuno Portas

Arquitecto. Nacido en 1934. Se ha dedicado a los problemas urbanos y de descentralización municipal, tanto desde un punto de vista de investigador y docente, como actuando como asesor de planeamiento en entidades públicas.

Entre 1981 y 1983 fue coordinador de la experiencia de planeamiento del área metropolitana de Madrid.

En la actualidad, ha reiniciado su carrera docente en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Porto. Dirige la revista *Cadernos Municipais*.

Es autor de numerosos libros y artículos en Portugal y en diversos países de Europa y América Latina, donde también desempeñó su tarea docente.

Jorge Luis Remes Lenicov

Argentino. Licenciado en Economía en la Universidad Nacional de La Plata. Trabaja en temas de macroeconomía y política económica. Director de Estudios Económicos en el Minis-

terio de Economía de la provincia de Buenos Aires. Profesor de Política Económica Argentina en las universidades de Buenos Aires y La Plata.

J. Alberto Rifes

Assistente do Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa (ISCTE), colaborador do Instituto de Estudos para o Desenvolvimento e do Grupo de Energia da Universidade Técnica de Lisboa (GRADEN), a frequentar o Mestrado de Economia, Política e Planeamento de Energia da Universidade Técnica de Lisboa.

Nuno Ribeiro da Silva

Assistente do Instituto Superior de Economia de Lisboa (ISE), colaborador do Instituto Damião de Góis e do Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, a frequentar o Mestrado de Economia, Política e Planeamento de Energia da Universidade Técnica de Lisboa.

Eduardo Rincón Gallardo

Arquitecto mejicano. Secretario general de Desarrollo Urbano y Ecología. Departamento del Distrito Federal de Méjico.

Alfredo Rodríguez

Nacido en Valparaíso (Chile). Arquitecto (Universidad Católica de Valparaíso), planificador urbano (Universidad de Yale). Actualmente es coordinador del Área Urbano-Poblacional y subdirector de Sur. Estudios, Documentación, Educación, en Santiago (Chile).

Luis Alberto Romero

Historiador. Investigador del

Programa de Estudios de Historia Económica y Social, del Centro de Investigaciones Sociales del Estado y la Administración (PEHESA-CISEA). Profesor titular de la Universidad de Buenos Aires. Autor de *Sistema socio-económico y estructura regional en Argentina* (con A. Rofrnan), *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos* (director, con José Luis Romero), y de diversos trabajos sobre los sectores populares en Buenos Aires y Santiago de Chile, en los siglos XIX y XX.

Maria Conceição Tavares

Economista brasileña. Consultora de varias instituciones internacionales. Profesora titular de la Facultad de Economía y Administración (FEA) de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFJR) y del Departamento de Economía (BEPE) de la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP) de Brasil. Autora de numerosos estudios y de varios libros, especialmente relacionados con el análisis de aspectos teóricos y de la evolución concreta de los modelos de industrialización en América Latina.

Antonio Tena Junguito

Licenciado en Económicas por la Universidad Complutense de Madrid. Tiene un artículo en prensa sobre la reconstrucción del Comercio Exterior de 1914 a 1935. Colaborador del departamento de Historia Económica de la Universidad de Alcalá de Henares.

Oscar Ugarteche

Nacido en Lima en 1949. Ha prestado servicios de consultoría para diversos organismos internacionales y organismos públicos de diferentes países.

Ha desarrollado su labor de investigación en el Instituto de

Estudios Peruanos y en el Instituto Nacional de Planificación de Perú.

Es autor de numerosos libros y monografías sobre el problema de la deuda externa y el sistema financiero peruano.

Juan Velarde Fuentes

Economista español. Catedrático de Estructura Económica de España de la Universidad Complutense de Madrid. Académico de la Real Academia de Ciencias Económicas y Políticas. Actualmente desempeña su labor en el Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social. Autor de numerosos artículos en revistas especializadas y de diversos libros, entre los que destacan: *Introducción a la historia del pensamiento económico español en el siglo XX*. Editora Nacional, Madrid, 1974, y *El libertino y el nacimiento del capitalismo*, Ed. Pirámide, Madrid, 1981.

Rodrigo Villamizar Alvarogonzález

Colombiano. Ingeniero Electromecánico por la Universidad del Valle, Cali (Colombia). Bachelor en Economía por la Universidad de Texas, Austin (USA). Master en Economía por la Universidad de Texas, Austin (USA). Candidato Ph. D. de Economía, Universidad de Texas. Actualmente es profesor de Cátedra de Economía Urbana de la Universidad de los Andes y profesor de Modelos Econométricos de la Universidad Javeriana, Posgrado. Jefe de Desarrollo Regional y Urbano del Departamento Nacional de Planeación de Colombia. Consultorías con Ministerio de Relaciones Exteriores de Holanda, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y Organización Latino Americana de Energía (OCADE). Es autor de diversos libros, entre ellos, *La Evolución de los Precios de la Tierra en Bogotá*, *El déficit Fis-*

cal y *El Sistema Colombiano de Ahorro y Vivienda*.

Jorge Wilhelm

Es, desde mayo de 1983, secretario de Planificación de la ciudad de São Paulo. En esta posición, acaba de comandar la elaboración del nuevo Plan Director (1985-2000). En cargo público anterior, el de secretario de Economía y Planeamiento del Estado de São Paulo (1975-79) organizó el sistema de análisis de datos, el sistema de protección al consumidor, la agencia de aerofoto, el plan editorial. Siempre preocupado con un desarrollo alternativo y menos de-

pendiente, escribió cinco libros sobre planificación, vida urbana y sobre la ciudad de São Paulo. Fue y sigue siendo consultor de Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales. En su oficina privada produjo planes y proyectos urbanos para ciudades medianas y grandes.

Oscar Yujnovsky

Argentino. Arquitecto por la facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires. Master en City Planning Harvard University Cambridge. Ph. D. Berkeley (California - EE.UU.). Durante 1962-72 fue profesor investigador de IPRUL, Universidad Na-

cional del Litoral (Rosario-Argentina). Profesor adjunto facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Investigador jefe del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) (Buenos Aires). Durante 1972-83 fue director del CEUR y en 1984 subsecretario de cooperación internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Es autor de diversos libros, tales como: *La estructura interior de la ciudad: el caso latinoamericano* (Ediciones Giap, Buenos Aires, 1971); *Políticas de asentamiento humano. Repercusiones de habitat en América Latina* (en colaboración) (Buenos Aires, 1979); *Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955-81* (Grupo Editorial, Buenos Aires, 1984).





AGRICULTURA: Procesos y Políticas

Julio-Diciembre 1985

Aparte del testimonio dramático de la crisis alimentaria, que afecta a grandes partes del mundo, la agricultura parece ser uno de los sectores que está experimentando mayores transformaciones económicas, tecnológicas y sociales. Por otra parte, la recesión internacional ha acrecentado su significación en tanto proveedora nacional de alimentos y suministros y creadora de divisas.

Estas consideraciones abonan el propósito de realizar un «coloquio» sobre el estado de la cuestión y los principales cambios en sus distintas dimensiones, teniendo a la vista la experiencia latinoamericana y la de los países ibéricos.

En lo que respecta al área latinoamericana, se consideran una serie de trabajos que permitan perfilar el cuadro general y algunos de sus problemas sobresalientes, tales como la seguridad alimentaria, las economías campesinas, el proceso de transnacionalización y la modernización del sector, aspectos que se complementan con el análisis de países representativos.

En lo que se refiere a España y Portugal, las ponencias presentadas analizarán aspectos tales como estructuras agrarias, problemas alimentarios, procesos de transnacionalización y políticas de reforma y agrícolas.

El propósito fundamental de la reunión es familiarizar a los participantes de cada área con los aspectos que caracterizan a la otra y a los diversos países, promoviendo así un intercambio de opiniones, cuyo resultado final se publicará en la octava edición de «Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política».

Estudios de: Luis López Cordovez, *Transformaciones, tendencias y perspectivas*; Alejandro Schejtman, *Sistemas alimentarios y opciones de estrategia*; Emiliano Ortega, *La opción campesina en la estrategia agrícola*; Ruth Rama, *Presencia y efectos de la inversión extranjera*; Eric Calcagno y Francisco Gatto, *Alcances y opciones de la realidad agraria argentina*; Ana Celia Castro y Antonio Barros de Castro, *O desenvolvimento do Brasil e as transformações na agricultura*; J. A. Bejarano, *La agricultura colombiana en un contexto de crisis*; R. M. Ferraté, *Centroamérica: caracterización y tareas*; J. M. Sumpsi, *Estructuras agrarias y políticas de reforma*; Rosa Soria y Manuel Rodríguez Zúñiga, *Caracterización de la industria agroalimentaria*; Rodrigo Soto, *La experiencia reciente: situación y acciones*; F. Oliveira, *Estructuras de produção agrícola: panorama do meio século*; A. Trigo, *Extroversão e internacionalização do sistema rural*.

Figuras y pensamiento de la Economía Política Iberoamericana: *La obra de Ordóñez y Batlle*, por CINVE; *Bernis*, por J. M. Fernández Pérez.

Reseñas Temáticas: Examen y comentarios —realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área latinoamericana sobre un mismo tema. Se incluyen reseñas realizadas por *Samuel Lichtenszlejn*, *René Cortázar*, *Susana Prapes*, *L. Gladys...*, etc. (latinoamericanas); *José Luis García Delgado*, *Francesc Mercadé*, *Pablo Campos...*, etc. (españolas); *J. Reis*, *B. de Sousa...*, etc. (portuguesas).